

TOMO 10

José Pijoan

historia del mundo

SALVAT EDITORES, S. A.

BARCELONA • MADRID • BUENOS AIRES •
MEXICO • CARACAS • BOGOTA • QUITO • SANTIAGO • RIO DE JANEIRO

COLABORADORES CIENTÍFICOS DE TODA LA OBRA

Sr. D. José Fernando AGUIRRE, publicista (Barcelona).
Sra. Montserrat ALBET, musicóloga de la Sociedad Internacional de Musicología.
Dr. D. José ALSINA CLOTA, catedrático de la Universidad de Barcelona.
Dr. D. Antonio M.ª ARAGÓ CABAÑAS, vicedirector del Archivo de la Corona de Aragón, de Barcelona.
Dr. D. José BASABE, profesor de la Universidad de Barcelona.
Dr. D. Aurelio BERNARDI, profesor de la Universidad de Pavía.
Dr. D. Pere BOHIGAS, profesor de la Escuela de Bibliotecarias y conservador de la Biblioteca Central de la Diputación de Barcelona.
Sra. M.ª Luisa BORRÀS, profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona.
Dr. D. L. N. J. BRUNT, de la Universidad de Amsterdam.
Sr. D. Rafael CONDE, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona.
Sr. D. José FLORIT, profesor de la Universidad de Barcelona.
Sr. D. Juan GARCÍA FONT, licenciado en Filosofía y Letras.
Dr. D. Albino GARZETTI, profesor de la Universidad de Génova.
Sr. D. Miguel GIL GUASCH, director técnico del Museo de Artes Decorativas de Barcelona.
Dr. D. Francisco GOMA MUSTE, catedrático de la Universidad de Barcelona.
Sr. D. Juan GOMIS, escritor (Barcelona).
Dr. D. Nazario GONZÁLEZ, profesor agregado de Historia Contemporánea en la Universidad de Barcelona.
Dr. D. Pedro GRASES, doctor en Filosofía y Letras (Venezuela).
Sr. D. Ramón GRAU, licenciado en Filosofía y Letras.
Sr. D. Lorenzo GUILERA, jefe del Laboratorio de Cálculo de la Universidad de Barcelona.
Sr. D. Luis IZQUIERDO, licenciado en Filosofía y Letras.
Sr. D. Antoni JUTGLAR, profesor de la Universidad de Madrid.
Dr. D. Miguel Ángel LADERO QUESADA, catedrático de la Universidad de La Laguna (Tenerife).
Dr. D. Pedro LAÍN ENTRALGO, catedrático de la Universidad de Madrid y académico de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia.
Sra. Marina LÓPEZ, licenciada en Filosofía y Letras.
Dr. D. José Antonio MARAVALL, catedrático de la Univ. de Madrid y académico de la Real Academia de la Historia.
Dr. D. Julián MARÍAS, doctor en Filosofía y Letras y académico de la Lengua.
Sr. D. Ricardo MARTÍN, profesor de la Univ. de Barcelona.
Dr. D. Miguel MARTÍNEZ CUADRADO, profesor de la Universidad de Madrid.
Dr. D. Pedro MOLAS, profesor de la Universidad de Barcelona.
Dr. D. Antonio MORALES, profesor de la Univ. de Madrid.
Srta. M.ª Luz MORALES, escritora y publicista (Barcelona).
Dr. D. Anscari M. MUNDÓ MARCET, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona.
Sr. D. Carlos NADAL, licenciado en Filosofía y Letras y periodista.
Sr. D. Joaquín NAVARRO, licenciado en Ciencias Exactas.
Sr. D. Antonio PALUZIE BORRELL, secretario de la Sociedad Astronómica de España y América.
Dr. D. Augusto PANYELLA, director del Museo Etnológico de Barcelona.
Sr. D. Antonio PÉREZ GONZÁLEZ, profesor del I. C. E. S., de Barcelona.
Dr. D. Luis PERICOT GARCÍA, vicepresidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
Srta. Marina PICAZO, licenciada en Filosofía y Letras.
Sr. D. José M.ª PISA, licenciado en Teología.
Sr. D. Miguel PORTER, profesor de la Univ. de Barcelona.
Sr. D. Alberto M. PRIETO ARCINIEGA, profesor de la Universidad de Granada.
Srta. Helena PUIGDOMÉNECH, profesora de la Universidad de Barcelona.
Dr. D. Carlos PUJOL JAUMANDREU, doctor en Filosofía y Letras.
Dr. D. Juan REGLÁ CAMPISTOL, catedrático de la Universidad de Valencia.
Srta. María de los Ángeles del RINCÓN, licenciada en Filosofía y Letras.
Dr. D. David ROMANO VENTURA, catedrático de la Universidad de Barcelona.
Sr. D. José E. RUIZ DOMÉNEC, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona.
Sr. D. Luis SALGADO MATOS, profesor asistente del Instituto Superior de Ciencias Económicas y Financieras de Lisboa.
Dr. D. Santiago SOBREQUÉS VIDAL, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona.
Sr. D. Ramón SORIA, profesor de la Univ. de Barcelona.
Srta. Jacoba TADEMA SPORRY, de la Univ. de Leiden.
Dr. D. Ernesto de la TORRE VILLAR, director de la Biblioteca Nacional de México.
Dr. D. Antonio TRUYOL Y SERRA, catedrático de la Universidad de Madrid.
Dr. D. Federico UDINA MARTORELL, catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona y director del Archivo de la Corona de Aragón.
Srta. M.ª Luz VÁZQUEZ BACA, licenciada en Historia.
Sr. D. Pedro VEGUÉ, director técnico del Gabinete Numismático de Cataluña (Barcelona).
Dr. D. Juan VERNET, catedrático de la Univ. de Barcelona.

INDICE

historia del mundo

Depósito Legal B. 36:601 - 1969 (X)

ISBN 84-345-3253-0 obra completa
ISBN 84-345-3263-8 tomo X

NECLOBE, S. A. – Buenos Aires, 49, Hospitalet - Barcelona (1973)

DIRECTOR: JUAN SALVAT
DIRECTOR EDITORIAL: AMANCIO FERNÁNDEZ TORREGROSA
COLABORADORES CIENTÍFICOS DEL PRESENTE VOLUMEN:

J. F. A.	José Fernando AGUIRRE, publicista.
M. A.	Montserrat ALBET, musicóloga de la Sociedad Internacional de Musicología.
M. L. B.	M.ª Luisa BORRÀS, profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona.
M. G.	Miguel GIL, director técnico del Museo de Artes Decorativas de Barcelona.
J. G.	Juan GOMIS, escritor.
	Nazario GONZÁLEZ, profesor agregado de Historia Contemporánea en la Universidad de Barcelona.
L.G.	Lorenzo GUILERA, jefe del Laboratorio de Cálculo de la Universidad de Barcelona.
L. I.	Luis IZQUIERDO, licenciado en Filosofía y Letras.
A. J.	Antoni JUTGLAR, profesor de la Universidad de Madrid.
	Pedro LAÍN ENTRALGO, catedrático de la Universidad de Madrid y académico de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia.
J. M.	Julián MARÍAS, doctor en Filosofía y Letras y académico de la Lengua.
M. M. C.	Miguel MARTÍNEZ CUADRADO, profesor de la Universidad de Madrid.
A. M.	Antonio MORALES, profesor de la Universidad de Madrid.
C. N.	Carlos NADAL, licenciado en Filosofía y Letras y periodista.
J. N.	Joaquín NAVARRO, licenciado en Ciencias Exactas.
A. P. B.	Antonio PALUZIE BORRELL, secretario de la Sociedad Astronómica de España y América.
	Antonio PÉREZ GONZÁLEZ, profesor del I.C.E.S. de Barcelona.
M. P.	Miguel PORTER, profesor de la Universidad de Barcelona.
L. S. M.	Luis SALGADO MATOS, profesor asistente del Instituto Superior de Ciencias Económicas y Financieras de Lisboa.
A. T. S.	Antonio TRUYOL Y SERRA, catedrático de la Universidad de Madrid.

CARTOGRAFÍA Y CUADROS FUERA DE TEXTO: RAMÓN GRAU y MARINA LÓPEZ
COMPAGINACIÓN: PELEGRÍN MONROIG y CARLOS BONET



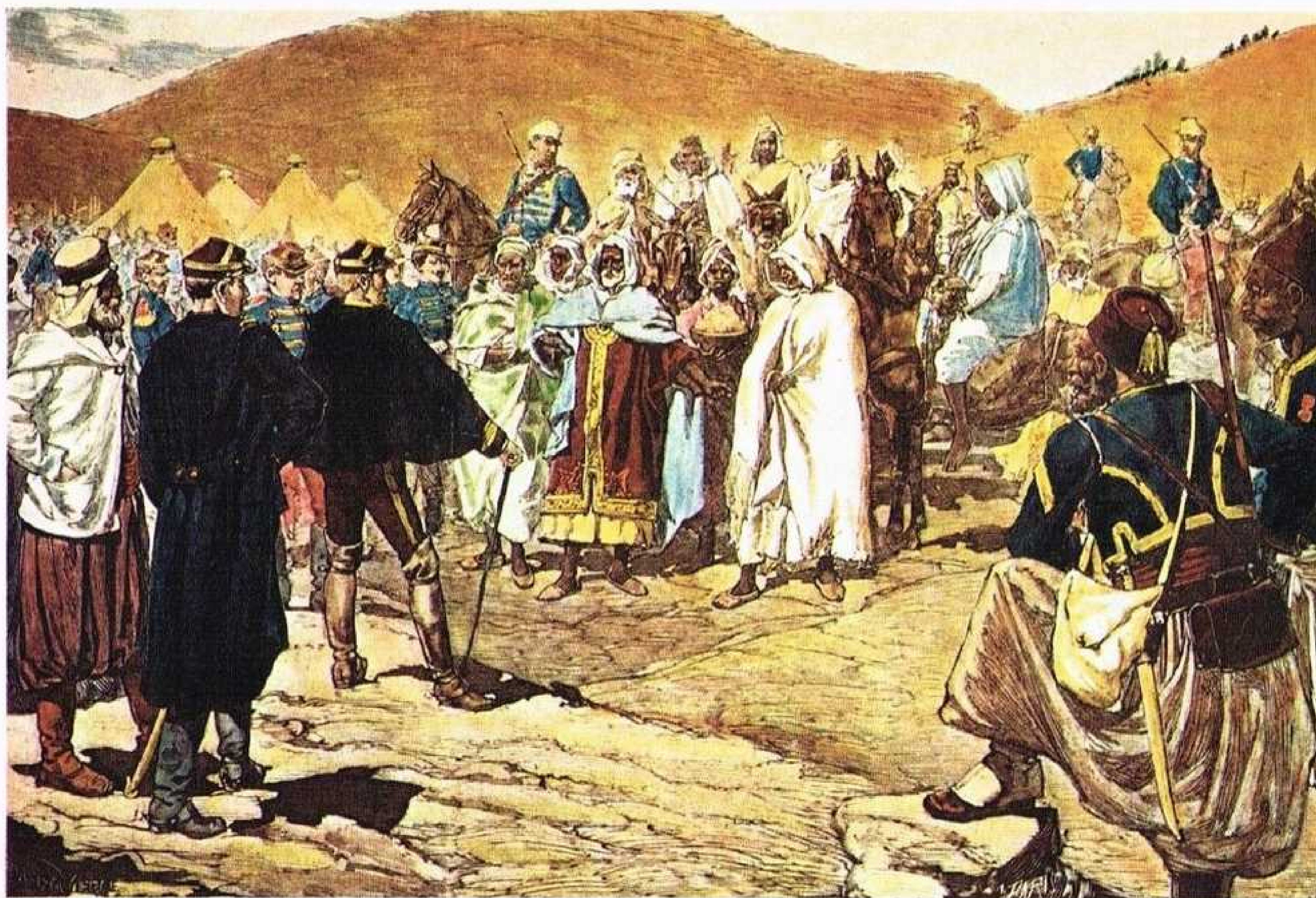
En esta representación, el emperador de Alemania aparece investido de la jefatura de una cruzada occidental que debía oponerse a los avances de la modernización de Oriente. "El peligro amarillo", cuadro inspirado por el káiser Guillermo II el año 1896.

El fin de siglo en el occidente europeo

En Europa, los últimos años del siglo XIX fueron de aparente paz y tranquilidad. Decimos paz aparente porque examinándolos con detenimiento se ve que hubo siempre guerras coloniales, y la tranquilidad fue también aparente, porque varias veces estuvo a punto de desencadenarse la conflagración europea, provocada por incompatibles ambiciones territoriales y rivalidades económicas. Pero se sorteó el conflicto, se transigió sin llegar a la ruptura; el mar revuelto de las cancillerías se apaciguó y los pueblos, que apenas habían participado en las crisis de manera activa, olvidaron el peligro pasado, confiando que el progreso material acabaría definitivamente con la miseria y las guerras.

Para que se comprenda cuán cerca se estuvo entonces de una guerra europea, empezaremos relatando el episodio de Fashoda. Los ingleses habían ocupado Egipto porque decían que tal ocupación era indispensable para defender el canal de Suez y la ruta de la India. Después de Egipto habían avanzado a lo largo del Nilo hasta Khartum, capital del Sudán, porque tenían el proyecto de construir un ferrocarril a través del África, de Norte a Sur. Al mismo tiempo los franceses, avanzando desde el Congo, habían llegado hasta el Nilo, con la ambición de establecer otra vía transversal, de Oeste a Este del continente africano. El destacamento francés que ocupaba el lugar llamado Fashoda, a quinientas millas al sur de Khartum, estaba mandado por un capitán de infantería colonial, Marchand, dispuesto a hacerse matar con todos sus hombres antes que arriar el pabellón nacional. El sacrificio de Marchand con su puñado de hombres hubiera

Oficiales del ejército francés parlamentan con los jefes de las tribus norteafricanas (Biblioteca Nacional, París). Tras el incidente de Fashoda, Gran Bretaña se avino a que Francia ocupara Marruecos.



Guillermo II de Alemania durante el desarrollo de unas grandes maniobras (Biblioteca Nacional, París). Alemania protestó de la especie de transacción comercial pactada entre Francia e Inglaterra con respecto a Marruecos y amenazó, pero el asunto pudo arreglarse pacíficamente.



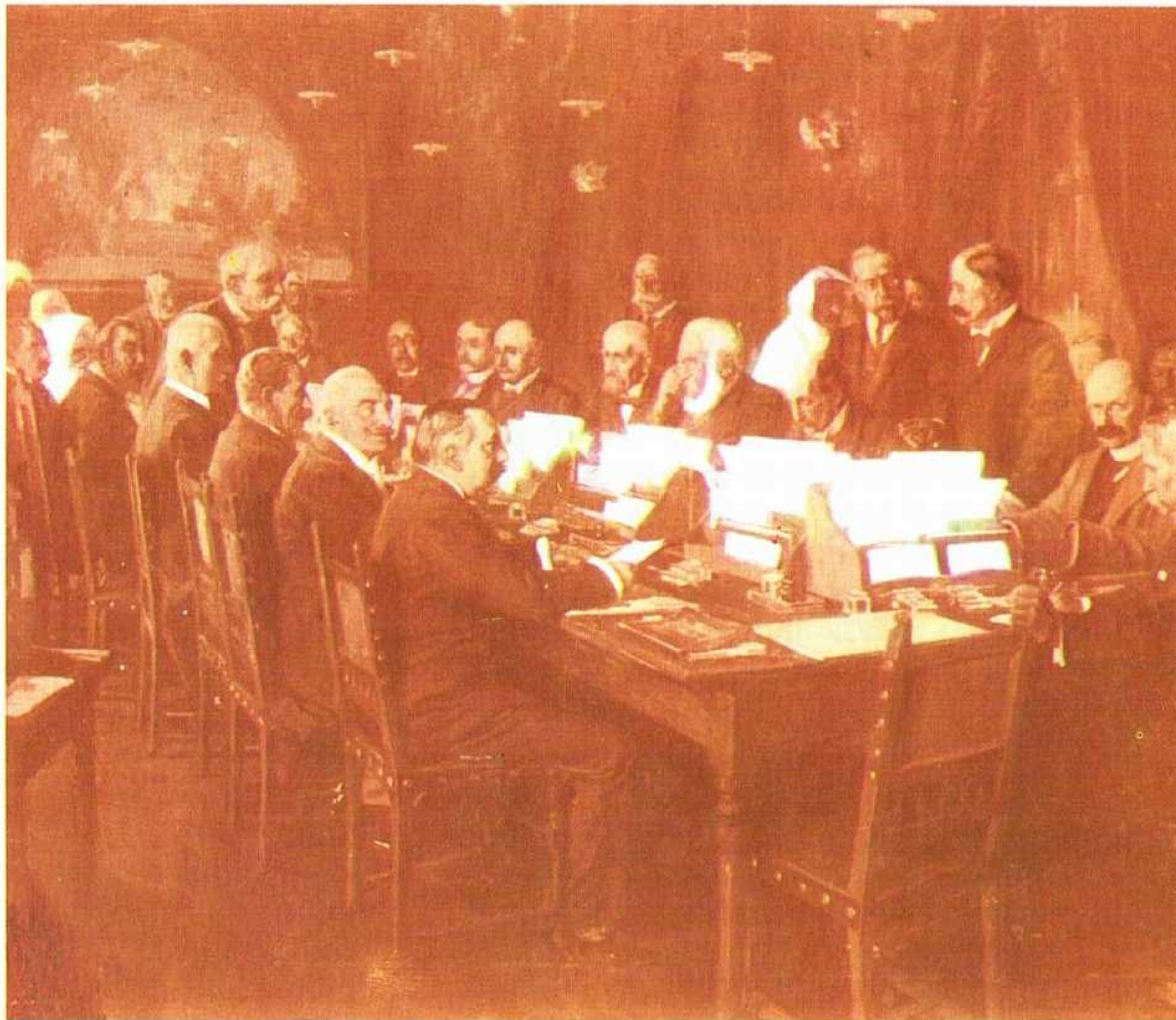
hecho inevitable una guerra entre Francia e Inglaterra. Kitchener llegó a Fashoda con un formidable ejército e intimó a Marchand a retirarse. Fueron días de gran tensión, pero Rusia intervino como mediadora, y Francia cedió, so pretexto de que su misión era pura y simplemente "exploradora".

Probablemente ya entonces se concertó el plan de dar satisfacción a Francia permitiéndole la ocupación de Marruecos. Esta transacción, con todo el carácter de un negocio comercial (Egipto para Inglaterra, Marruecos para Francia), dio lugar a otro conflicto que amenazó seriamente la paz de Europa. Al abandonar Francia sus derechos en el Nilo (que no eran otros que los que provenían de la ocupación napoleónica) y al renunciar Inglaterra a Marruecos (que nunca había ocupado ni pensado ocupar), por fuerza se tenían que despertar celos y ambiciones de otras potencias europeas. Ya no era la habitual política de repartirse zonas de influencia en el lejano Oriente o deslindar fronteras ficticias en el corazón de África; era un "toma y daca" de "naciones muertas" en la mismísima acera de enfrente de la Europa continental. Alemania protestó; parecía que se iba a desbaratar toda la combinación diplomática y que estallaría otra guerra franco-alemana en la que Inglaterra tendría que participar... Pero se convocó la Conferencia de Algeciras, y allí se decidió confiar a Francia y España (Francia en nueve décimas partes, y España, casi una burla, el resto) el servicio de policía de Marruecos. La Conferencia de

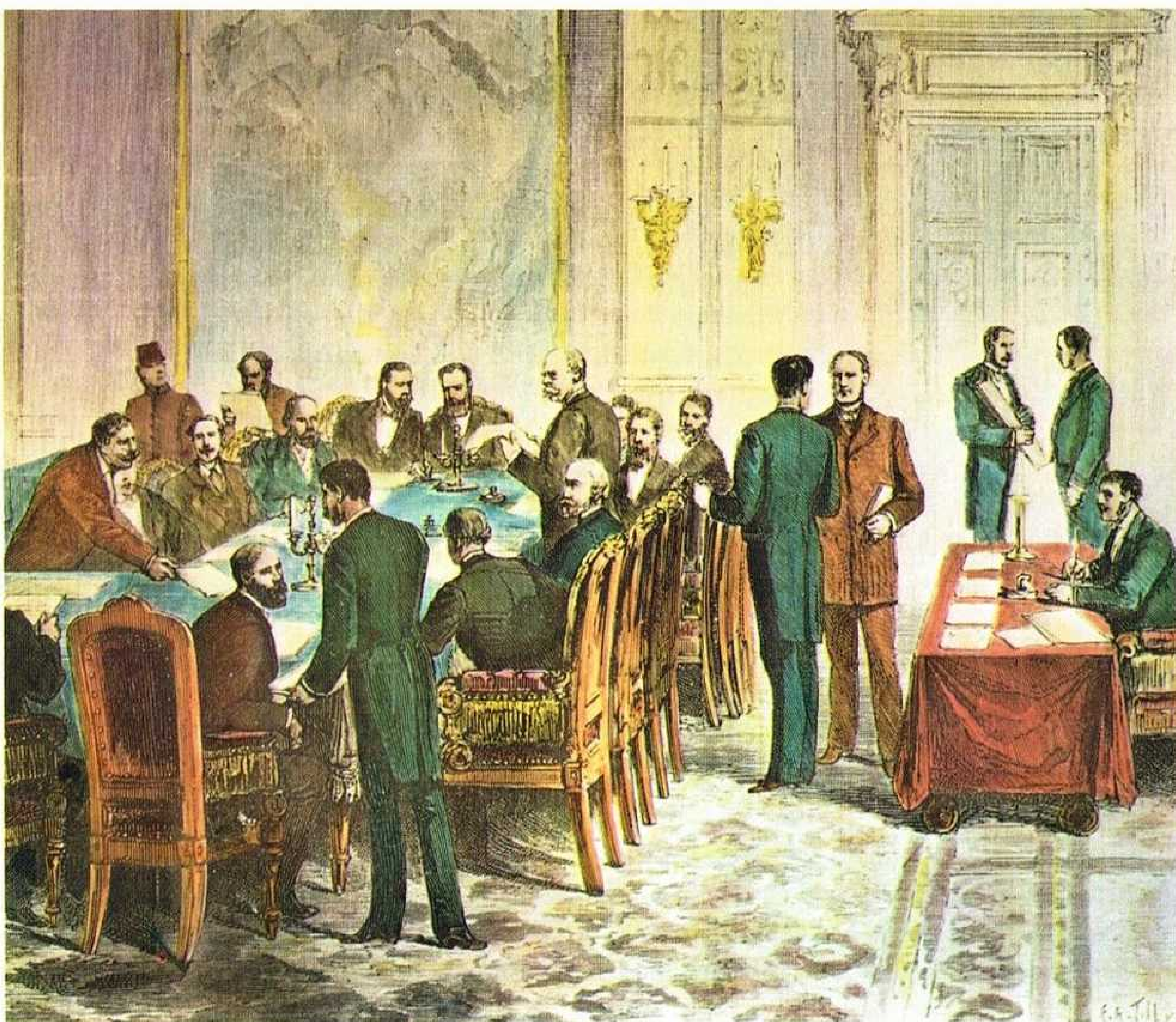
Algeciras se celebró en 1906; seis años después el servicio de policía se había convertido para Francia en una ocupación militar y una declaración de protectorado en su zona, y para España, algo parecido pocos años más tarde.

Animada por la impunidad del régimen de agresión, Italia en 1912 se aprovechó y conquistó Trípoli y Cirenaica. De este modo quedaron repartidos entre ingleses, franceses e italianos los territorios de la costa del Mediterráneo al norte de África, con la excepción del Rif y la Yebala (en Marruecos), que se dejaba para los españoles. Hasta cierto punto era de desear que se hiciera este reparto, porque el soberano nominal de aquellos países, el sultán de Turquía, era el "hombre enfermo", según la frase del zar que había hecho fortuna en la jerga de las cancillerías. El reparto se hizo a las buenas y los únicos en deplorarlo fueron los pueblos sometidos y acaso España, porque siendo la que tenía más derechos al norte de África por haber sido ella invadida por los africanos, perdió sus posibilidades de expansión hacia el Sur, ya que la zona del Rif no fue más que un hueso de mal roer.

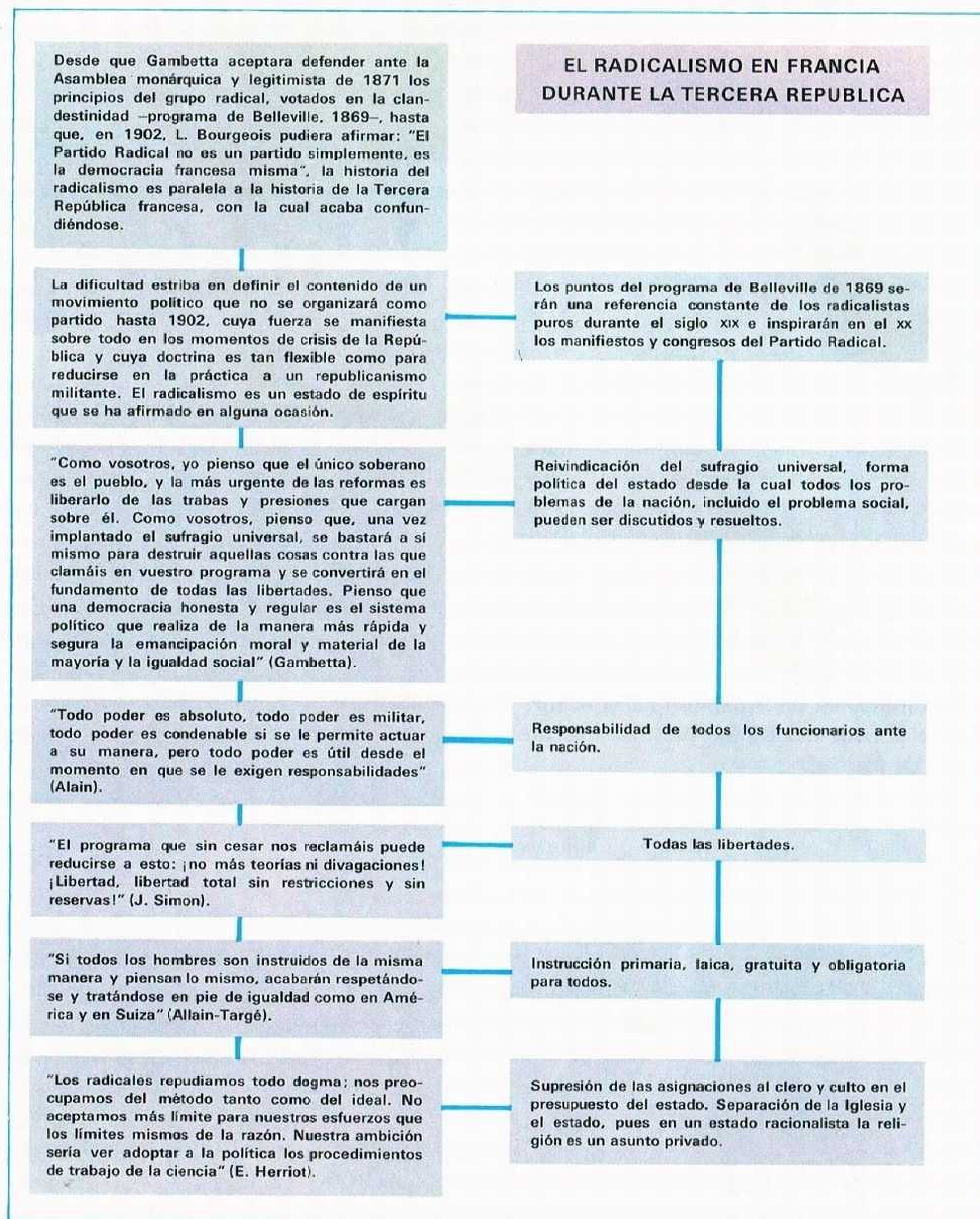
El gesto agresivo del emperador de Alemania antes de la Conferencia de Algeciras



La Conferencia de Algeciras (1906) puso fin a la disputa sobre Marruecos, cuya tutela se dividió entre Francia y España, si bien poco tiempo después aquélla se había convertido en ocupación militar.



Una reunión de la conferencia de Berlín (1884-1885) sobre el Congo (Biblioteca Nacional, París). El rey Leopoldo II de Bélgica, después que Stanley alcanzara la desembocadura del río Congo, trató de impulsar personalmente la exploración y explotación de aquel vasto territorio. En esta conferencia fue reconocido aquel rey como jefe soberano del Estado Libre del Congo.



demostraba su creciente interés por la política colonial. Alemania llegaba tarde porque Bismarck no había comprendido antes que los colonias pudieran ser más que un lujo. Decía que las naciones que se empeñaban en tener colonias eran como los aristócratas polacos, que llevaban abrigos de pieles pero no tenían camisa. Decía también que todo el Oriente no valía la vida de un granadero prusiano. Esas frases, muy de Bismarck, no se avenían con la realidad, porque las colonias que buscaban entonces las naciones de Europa no eran, como las del siglo XVIII, lugares donde enviar el sobrante de la población, sino territorios donde explotar primeras materias que se producían en los trópicos. Por esto, ya antes del retiro de Bismarck en el año 1884, Alemania ocupó el Camerón, Togo, Tanganica y una extensa zona del litoral africano en el Atlántico. Todas las potencias europeas, excepto Turquía y España, se engrandecían entonces en los mapas; ¿por qué no había de hacer otro tanto Alemania?

Hasta en calidad de particular, Leopoldo II de Bélgica, de su peculio personal, hacía explorar y se apropiaba la inmensa región del Congo, y un rico fabricante de azúcar francés, un tal Lebaudy –medio loco–, se hacía llamar emperador del Sáhara porque a sus costas había mandado al sur del gran desierto agentes de penetración y colonización.

No queremos relatar ni tan sólo enume-



Oficiales alemanes de las colonias en 1892 (Biblioteca Nacional, París). Por ser tardía la unificación de Alemania, este país llegó con retraso al reparto del mundo colonial. Impulsada por Guillermo II, Alemania ocupó Camerón, Togo, Tanganica y el Africa del Sudoeste. Más adelante, España le vendería las islas Marianas y las Carolinas, en Oceanía.

El príncipe de Gales, futuro Jorge V de Inglaterra, fue una especie de árbitro internacional que conseguía como favor personal lo que convenía a su país (Biblioteca Nacional, París).

rar la serie de intervenciones-ocupaciones y expediciones punitivas en el Extremo Oriente que acabaron por convertirse en conquistas en forma de colonias o protectorados de la mitad del Asia por Europa, así como de las islas grandes y pequeñas del Pacífico. La resistencia a la penetración o la rebelión (como ocurrió en China) acrecentaban los derechos de los conquistadores porque producían gastos que se cargaban a la cuenta de los conquistados. La voracidad colonial a fines de siglo llegó a tal extremo de impudor, que por fuerza tenía que acabar con un conflicto; pero se hacía con el beneplácito de Inglaterra, y Europa era feliz disfrutando de aquella paz británica. El que hacía de cojinete, tampón en los momentos difíciles, era el príncipe de Gales, que pasaba la mayor parte del tiempo en el continente. Era tío carnal del káiser y de la zarina, amigo de Francia, compañero de francachelas del rey de Bélgica; era más que un diplomático o un agente de negocios: era un árbitro de la vida internacional, sin aparentar imponerse y consiguiendo como favor personal lo que convenía a Inglaterra.

Interiormente, en todos los países se demoraba la solución de los problemas difíciles, con objeto de poder disfrutar con tranquilidad burguesa del bienestar que el gobierno de la clase media consentía a los desheredados. El obrero estaba algo mejor,



EL SINDICALISMO EN FRANCIA

1862 Delegados de las Sociedades Obreras de Socorros Mutuos, las únicas toleradas por el régimen de Napoleón III, viajan a Londres con ocasión de la Exposición Universal y entran en contacto con el sindicalismo inglés.

1863 Tolain, uno de dichos delegados, reclama en *Algunas verdades sobre las elecciones de Paris* el derecho de los obreros a constituir y organizar uniones o "cámaras sindicales".

1864 La oleada de prolongadas y violentas huelgas que tienen lugar desde 1861 obliga a la derogación de determinados artículos del Código Penal que castigaban severamente las coaliciones obreras.

1868 El gobierno tolera la formación de cámaras sindicales, cuyos estatutos deberán ser aprobados por la Administración, a la que compete también autorizar cada vez las reuniones y asambleas necesarias.

1870-1871 Estallido de la Comuna de París y subsiguiente represión en todo el país; reconstrucción de los sindicatos obreros en la clandestinidad.

1872 Disolución del Círculo de la Unión Obrera de París, que federaba quince cámaras sindicales.

1876 Congreso de cámaras sindicales en París. Se intenta conformar un sindicalismo posibilista y apolítico, a la vez núcleo de resistencia contra los patronos y unión asistencial.

1879 En el Congreso de Marsella, el sindicalismo francés, muy influido en estos momentos por el marxismo, se inclina por una actitud militante de oposición política al régimen y al sistema capitalista en general. Fundación del partido obrero de Guesde.

1880 Amnistía de todas las penas dictadas a causa de los sucesos de la Comuna.

1884 Se reconoce el derecho de asociación a los obreros en tanto sus cámaras sindicales se limiten a defender sus intereses profesionales y presenten sus propios estatutos a las autoridades locales.

1886 Por iniciativa gubernamental, que muy pronto los obreros harán suya, se crean las primeras Bolsas de Trabajo, oficinas de colocación, pero también centros de formación y propaganda obrera.

1892-1893 Atentados anarquistas de Ravachol y Vaillant.

1893 Difusión de las doctrinas anarquistas en los sindicatos franceses.

1894 El Congreso de Nantes proclama la huelga general como el supremo medio de lucha contra la dominación capitalista, que podrá ser abatida con las solas armas económicas.

1895 Creación de la C.N.T., confederación apolítica de todas las uniones y asociaciones obreras –sindicatos, Federaciones de Industrias, Federaciones locales, regionales y nacionales, Bolsas de Trabajo–, en el Congreso de Limoges.



Escena de miseria en Londres a principios del siglo XX (Biblioteca Nacional, París). En este inicio de siglo, los movimientos socialistas europeos fueron consiguiendo mejoras para los obreros. En el caso concreto de Gran Bretaña, en 1909 se aprobó la ley de Pensiones para la Vejez, y en 1911, la de Seguros nacionales.

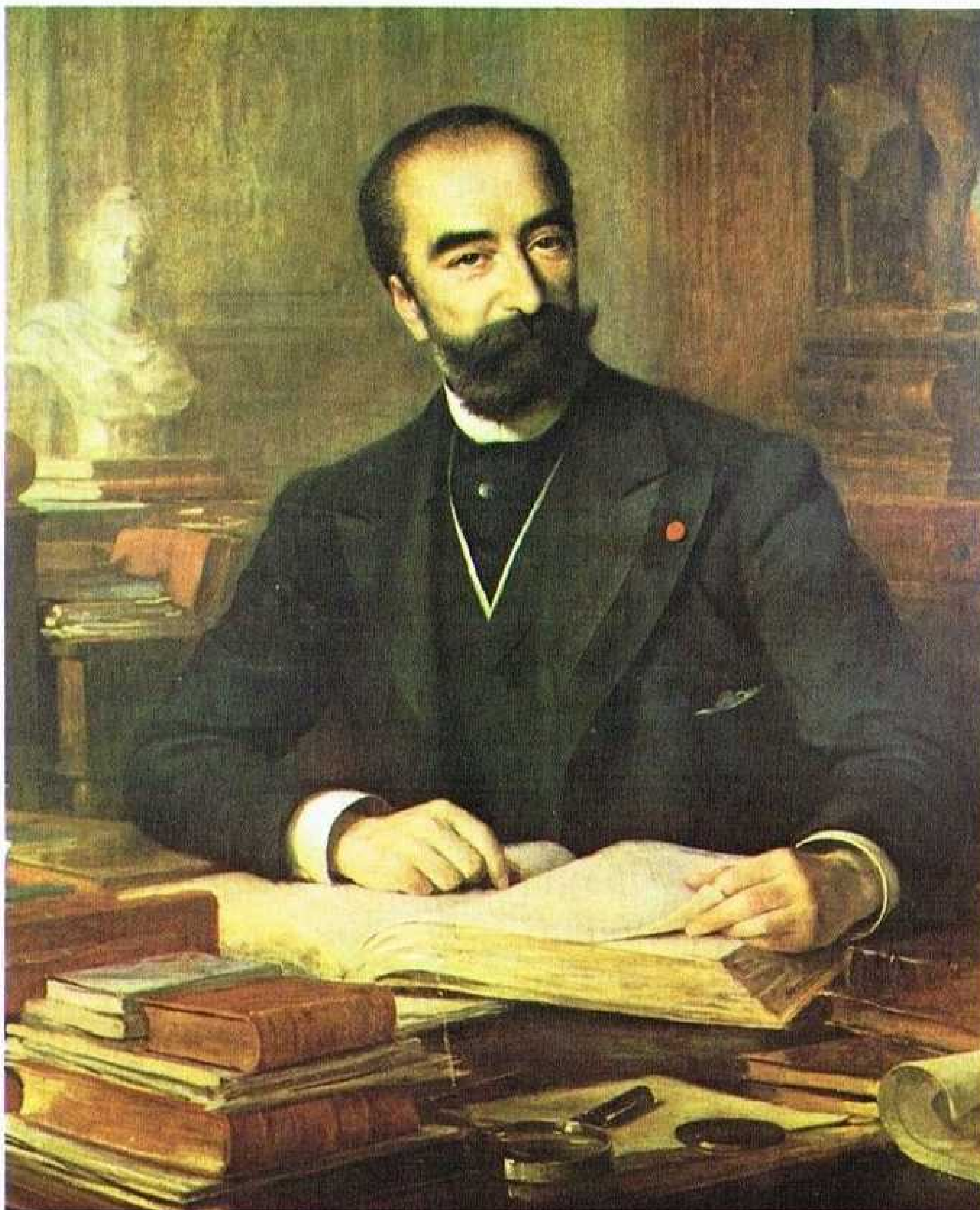
ganaba más y tenía más esperanzas; el socialismo le ofrecía el desahogo de poder votar a candidatos del partido, que manifestaban estar dispuestos a defenderle y hasta a proporcionarle el establecimiento de una sociedad mejor. Y algo se conseguía, aun cuando fuera sólo en el papel. Alemania aprobó en 1883 una ley de seguros contra enfermedad para el obrero; en 1884, la ley de accidentes del trabajo, y en 1891, la de pensiones para retiros. La ley de 1892 fijaba en Francia un máximum de doce horas de trabajo, que se redujo a once en 1900 y a diez en 1906. A estas leyes se sumaban otras referentes a compensación en casos de accidente, vejez, etc. En Italia se aprobaron leyes parecidas de protección a los obreros y limitación del trabajo de mujeres y niños. En Inglaterra, la ley de Pensiones para la Vejez *(Old Age Pension Act)*, de 1909, y la ley de Seguros nacionales *(National Insurance Act)*, de 1911, representan la culminación de los esfuerzos de dos generaciones del laborismo en la Cámara de los Comunes. El ejercicio del derecho de petición, que no otra cosa venía a ser la elección de candidatos socialistas, acrecentaba la ambición de los obreros; discutiendo las reformas sociales, se hacían cargo de su condición presente y de sus posibilidades en el futuro, y como la educación política del proletariado iba más de prisa que sus conquistas parlamentarias, aun obteniendo ventajas quedaba siempre descontento. Otro inconveniente del sistema de mejoramiento gradual era que los encargados de aplicar las mejoras eran sus propios detractores, de manera que los asalariados quedaron divididos: unos deseaban proseguir por aquel camino de mejoras sucesivas; otros sostenían que sin un cambio de régimen era inútil legislar en favor del obrero. Así, el partido socialista, que tenía de ser la válvula de seguridad de la Europa burguesa, quedó dividido en dos ramas, y la de carácter revolucionario tuvo mayor importancia en aquellos países en que, como en Francia, las reformas sociales se concedían fácilmente, pero se aplicaban con mala fe. En cambio, en Inglaterra, las *Trade Unions*, que lograron la aprobación de algunas reformas, mantienen todavía en sus filas a la mayor parte de los obreros.

Lo más grave y urgente en la política interior de los países de Europa (que era y sigue siendo la manera de encontrar el régimen moderno que dé satisfacción a las democracias) se iba demorando con constituciones enteramente anticuadas. Después del desastre de 1870, Francia se encontró, por tercera vez en lo que iba de siglo, ante la necesidad de darse una constitución. No restauró la monarquía porque había habido en Francia la de los Borbones, la de los Orleáns y la de los Bonapartes. Se creyó resolver la dificultad coronando de momento al Borbón, que era ya de edad avanzada y no tenía hijos, y declarando sucesor al Orleáns. Pero el primero no quiso transigir con la bandera tricolor, insistió en que debía restablecerse el pabellón blanco flordelisado, y Mac Mahon, que llevaba las negociaciones, no se sintió capaz de imponerlo al pueblo francés porque "era de temer que si se izaba la bandera blanca en el Ayuntamiento de París, los fusiles se dispararían solos".

Así, por necesidad, no por convicción, se instauró la Tercera República francesa, con sus dos Cámaras de diputados y senadores. Se ha repetido con harta frecuencia que un



El mariscal Mac Mahon, por Horace Vernet (Museo del Ejército, París). Después de la guerra franco-prusiana hubo un intento de reinstaurar a los Borbones. Mac Mahon llevó las negociaciones, pero fue imposible restaurar la monarquía; al final, el propio mariscal asumió la presidencia de la República, en la que sucedió a Thiers.



Marie-François-Sadi Carnot (col. Lazare Carnot, París), cuarto presidente de la Tercera República. Bajo su mandato se produjo la tragicomedia del general Boulanger. Carnot fue asesinado en Lyon.

Parlamento de este tipo es como un carro con dos pares de mulas, uno que tira hacia delante y el otro hacia atrás. La votación adversa de la mitad más uno de los diputados o senadores obliga al ministerio a dimitir sin apelación. El resultado de este modo de gobernarse los países ha sido que durante el período que va de 1871 a 1939, Francia, por ejemplo, ha cambiado noventa y dos veces de ministerio, y teniendo en cuenta que los ministerios de Clemenceau y Poincaré duraron más que de ordinario, puede decirse que Francia ha cambiado de gobierno casi dos veces cada año. El presidente de la República se elegía por la Asamblea Nacional, constituida con todos los diputados y senadores reunidos en Versalles, y la duración de su mandato era de siete años. Pero era un puro fantasmón que solo servía para encargar ministerios a los acróbatas jefes de las oposiciones cuando habían derribado un gobierno con una acalorada discusión y una votación a altas horas de la noche. Se ha dicho que el rey de Inglaterra reina y no gobierna, pero que el presidente de la República francesa ni reina ni gobierna. Así se explica que Casimiro Perier dimitiera a los cinco meses de la presidencia, dando por única excusa "la intolerable falta de atribuciones y la inutilidad del cargo".

Descartada, en fin, la oposición bonapartista, porque el príncipe imperial murió en el África inglesa, y reducidas a un mínimo las ambiciones de las dos ramas monárquicas, Francia tuvo que pasar por la vergüenza de un cuarto pretendiente, un general de opereta que se presentaba como salvador. Tan corrompida y desacreditada debía de estar la República establecida en 1870, que cuando en 1886 el general Boulanger empezó a manifestar ambiciones de poder personal, inmediatamente una gran parte del pueblo francés lo reconoció como otro Napoleón. Georges Ernest Jean Marie Boulanger, de arrogante figura, se presentaba siempre a ca-



Suicidio del general Boulanger en el cementerio de Ixelles, junto a la tumba de su antigua amante (Biblioteca Nacional, París). El episodio de este general tuvo visos vodevilescos, pero ayudó a cimentar la República.

ballo de un negro alazán (los Napoleones habían montado, en cambio, caballos blancos) y excitaba al pueblo contra Alemania para la guerra de *revanche* con una frase efectista: "Recordad que en Alsacia nos esperan". Tantas manifestaciones de elocuente militarismo hicieron creer que Boulanger, "el bravo general", sería el héroe que lavaría la vergüenza de la derrota de 1870. Durante cuatro años Francia tuvo que sufrir las baladronadas de Boulanger, hasta que por fin se dictó un auto de prisión contra "el bravo general", y éste no tuvo más remedio que escapar a Bélgica, donde se suicidó junto a la tumba de la que había sido su amante.

El ridículo del episodio Boulanger consolidó la República; el propio papa aconsejó a los católicos que depusieran su actitud hostil con su encíclica de febrero de 1892. Pero inmediatamente otra crisis hizo tambalear el régimen: el *affaire* Dreyfus, el cual reveló que no sólo la administración, sino también el ejército estaban corrompidos. Hacia tiempo que, aprovechándose de todos los escándalos de la República, se venía haciendo apasionada campaña de antisemitismo. El fracaso del canal de Panamá, la quiebra de varios bancos, la venta de condecoraciones y cargos se atribuían a manejos inmorales de los judíos. Los altos oficiales del ejército se habían contaminado de esta idea; así es que cuando, en 1894, se descubrió que algún miembro del Estado Mayor había vendido documentos importantes a la embajada alemana, inmediatamente se acusó a un judío: el capitán Alfred Dreyfus. Era éste de origen alsaciano, uno de tantos militares que después de 1870 prefirieron conservar su nacionalidad francesa a hacerse alemanes; no había en su conducta anterior nada que pudiera justificar la acusación. Sin embargo, se falsificaron pruebas documentales, y con un proceso de cuatro días a puerta cerrada se le condenó a degradación y deportación a la isla del Diablo, en la Guayana.

Sólo dos años después, el jefe de policía secreta militar, coronel Picquart, descubrió las falsificaciones y pudo precisar quiénes habían sido los autores de la sustracción de documentos para venderlos a la embajada alemana. En pago de sus revelaciones, Picquart recibió la respuesta de que no era "deseable" revisar el *affaire*, lo que quería decir que Dreyfus acabaría pudriéndose en la isla del Diablo, y el mismo Picquart fue enviado en misión especial lejos de París, al desierto de Túnez. Las pruebas de Picquart convencieron a muchos políticos de que el Estado Mayor había procedido y seguía procediendo de la manera más inmoral en aquel asunto, pero no se atrevían a manifestarlo para no producir un escándalo todavía mayor. Fueron los intelectuales no políticos quienes se encargaron de este enojoso servicio de proclamar la verdad y reparar la injusticia. El primero en romper el fuego contra el Consejo de Guerra fue Zola, que publicó en los periódicos una carta abierta al presidente de la República con la frase inicial "Yo acuso". La carta de Zola acusaba no sólo a las autoridades militares que forjaron las pruebas del proceso Dreyfus, sino también a los altos magistrados de la República, de complicidad y protección del atropello. Zola fue procesado por difamación y, condenado, escapó a Inglaterra.

Pero la publicidad que su carta y proceso dieron al asunto despertó la opinión, y con el concurso de Clemenceau, Anatole France y otros intelectuales se consiguió la revisión del proceso y la rehabilitación de Dreyfus. No quedó duda de su inocencia; los dos verdaderos culpables confesaron, y hasta uno de ellos se suicidó. El *affaire* Dreyfus, que al parecer no debía acarrear sino el descrédito del Ejército y de la Magistratura, pilares inconmovibles de la sociedad francesa, perjudicó también a la Iglesia, puesto que la mayoría



Degradación del capitán Alfred Dreyfus (Biblioteca Nacional, París). El famoso "asunto Dreyfus" agitó profundamente a la opinión pública francesa desde 1894 a 1914 y tuvo graves repercusiones antisemitas y antirreligiosas.

LA IGLESIA CATOLICA

El cristianismo, uno de los elementos esenciales de la civilización europea, se verá amenazado en sus cimientos en el último tercio del siglo XIX.

Carlton J. H. Hayes precisa las diversas fuerzas que confluyen en el ataque:

1.º La secularización, que, arrancando del Renacimiento y la Reforma, parece estar llegando a su meta en la década de los 70, acostumbrando a las masas a confiar en el estado y a considerar a la Iglesia, forzada a abandonar la educación y la beneficencia, como un lujo superfluo.

2.º El desarrollo económico, fruto de una nueva revolución industrial, que hace aparecer las maravillas de la tecnología como mayores y más importantes que las de la religión.

3.º El desarrollo del liberalismo radical y del socialismo marxista, que se muestran, de hecho, respecto de las masas urbanas, como religiones sustitutivas.

4.º El auge nacionalista, receloso de cualquier religión supranacional, capaz de menguar la lealtad de los ciudadanos o enfriar su ardor patriótico.

5.º A estas fuerzas, que, originadas antes de 1871, alcanzarán entre esta fecha y 1900 su completa madurez, debe unirse la ciencia, abiertamente hostil a la religión.

Característico de la cultura europea de mediados del siglo XIX, subraya Jover, es el positivismo o sistema filosófico que admite únicamente el método experimental, negándose a aceptar toda verdad que no proceda de la observación directa del mundo sensible y de la experimentación. Bajo su impulso, ciencia y técnica alcanzan un desarrollo impresionante.

Cada hipótesis de los científicos –dice Bruun–, cuando era confirmada por los experimentos, proclamaba la eficacia de sus métodos e investía de mayor autoridad al criterio positivista. Así, cuando Mendeleiev publicó por vez primera (1869) su Ley periódica de los elementos, se afirmó la convicción de que todo lo que existía en el universo físico se producía de manera racional y que el error se debía a la mente desordenada del hombre, presa de mitos que, como los dogmas de la fe cristiana al afirmar los milagros, contradecían el orden de la naturaleza.

Los éxitos del método experimental en el campo de las ciencias naturales llevarán a intentar su aplicación al campo de las ciencias humanas, a intentar explicar el origen y la conducta del hombre en términos de ciencias físico-matemáticas y de biología evolucionista. Los propagandistas darwinianos: Huxley, Tyndall, Haeckel, sostienen el carácter científico del ateísmo; Strauss y la escuela de Tubinga, el carácter mítico de los evangelios; Harnack *(Historia del dogma)*, la influencia del pensamiento griego en el cristianismo; Renan *(Historia de los orígenes del cristianismo)*, la relación entre circunstancias históricas y formulaciones dogmáticas... En definitiva, se produce –como señala Bruun– el conflicto entre los materialistas, que creen que los hechos del universo pueden explicarse suficientemente mediante la existencia de la naturaleza de la materia, sometida a leyes de carácter absoluto que el hombre puede conocer mediante el empleo de la razón, y los trascendentalistas, que afirman la primacía del espíritu sobre la materia.

Consecuencia de estos procesos será la relativa pérdida de vigencia social del cristianismo. Una considerable minoría de europeos –dice Hayes– repudiará el cristianismo: un importante porcentaje de la clase intelectual, especialmente hombres de letras, profesionales y eruditos universitarios, especialistas en ciencias naturales y sociales; un reducido grupo entre las profesiones cultas de medicina, leyes, periodismo y profesorado, y un creciente contingente de trabajadores urbanos. La mayoría de estos últimos y pocos entre los primeros se convirtieron al socialismo marxista. Los restantes buscaron su refugio en una positivista "religión de la Humanidad" o "religión del nacionalismo", en una "cultura ética", o quizá, más frecuentemente, en el simple agnosticismo. No obstante, una mayoría, sobre todo en los países de menor desarrollo económico y en el sector rural de los más avanzados, siquiera sus creencias se entibiaran, no abandonó oficialmente la religión tradicional y, en general, la minoría disidente compartirá la misma moral cristiana, aunque fundada desde otros supuestos.

Ante tan difícil situación, la Iglesia católica adoptará una postura de defensa a ultranza de las posiciones tradicionales, que le hizo perder influencia en el mundo moderno. Ya Gregorio XVI, en su bula *Mirari vos* (1832), se había pronunciado a favor de la alianza del trono y del altar, condenando "la inútil libertad de opinión", "la libertad de pensamiento y palabra... |que| llevan consigo la ruina de las almas", "la infame y no menos despreciable libertad de prensa". Con la encíclica *Quanta Cura* y su "tristemente célebre *Syllabus*" (1864), Pío IX mostró lógicamente su hostilidad hacia el materialismo filosófico y el agnosticismo, pero también hacia todo lo que no perteneciese a la tradición del Antiguo Régimen, atacando el liberalismo y rechazando la idea de que el pontífice romano pudiese o debiese reconciliarse con el progreso y la civilización modernos (Bruun).

Finalmente, el Concilio Vaticano (1870) proclamará el dogma de la infalibilidad pontificia, mal recibido por ciertos sectores católicos de Inglaterra, Francia y Alemania.

Sin embargo, antes de finalizar el siglo, aun cuando continuará a un ritmo cada vez mayor el progreso de la civilización industrial y los logros científicos y técnicos en los campos de la electricidad, de la química, de la radiactividad, etc., siguen asombrando a los hombres, aparecen crecientes síntomas de descontento hacia unas sociedades lanzadas a un imperialismo incontenible, de rechazo del positivismo, del racionalismo, de la idea de progreso indefinido. H. Poincaré admitirá que quizá las leyes científicas tengan simplemente un carácter relativo. H. Bergson *(Essai sur les données immédiates de la conscience*, 1889) afirmará el papel de la intuición frente a la razón, del *étan vital* frente a lo exterior, Nietzsche conoce un éxito creciente...

Es el momento, hacia 1885 –señala Jover–, de la renovación de la cultura europea bajo el signo del vitalismo, es decir, de una actitud cultural que pone el énfasis en los valores vitales, abandonando la visión del mundo propia del positivismo, y que irá acompañada, pese al formidable ataque que se produce ahora contra la moral cristiana al supeditarse la justicia, al afán de poder o al poderío de la propia nación, lo racional a lo instintivo, la fraternidad entre los pueblos a las concepciones racistas de un Gobineau o un Chamberlain, de una reacción espiritualista, de la que se beneficiarán en cierta medida los valores religiosos.

La Iglesia católica sabrá aprovechar el cambio de coyuntura y con León XIII, que asciende al trono pontificio en 1878, asistiremos a la que Von Aretin denomina "Salida del Ghetto de la Iglesia".

A. M.

de los católicos se manifestaron antisemitas y se pronunciaron en contra de Dreyfus. Aprovechándose de la actitud de los católicos, los políticos franceses, en su mayoría masones, dictaron una serie de leyes contra la Iglesia. Desde 1904 restringióse a las Órdenes religiosas el derecho de sostener colegios, y en 1914 debían haber cesado en toda enseñanza; se denunció el Concordato, y se separó enteramente la Iglesia del estado. El papa protestó, pero pronto se vio que el clero francés recibía de las asociaciones de feligreses más de lo que antes recibiera, como emolumentos, del gobierno, con lo que la situación de la Iglesia en Francia fue aún mejor que antes de estallar el famoso *affaire*.

Así corrieron en Francia los años de la Tercera República hasta la primera Guerra Europea, con episodios cómicos como el de Boulanger o trágicos como el de Dreyfus, que daban pasto a discusiones de café y controversias periodísticas y tema para caricaturas y aun para manifestaciones públicas con sus carreras y sustos, rotura de cristales y alguna que otra contusión, pero que no llegaban a producir el peligro de una guerra civil. Por esto el París de fines de siglo, disfrutando de la paz británica y de la prosperidad burguesa, era la ciudad alegre de Europa, con una alegría menos frívola que la de Viena, la verdadera capital de "fin de siglo".

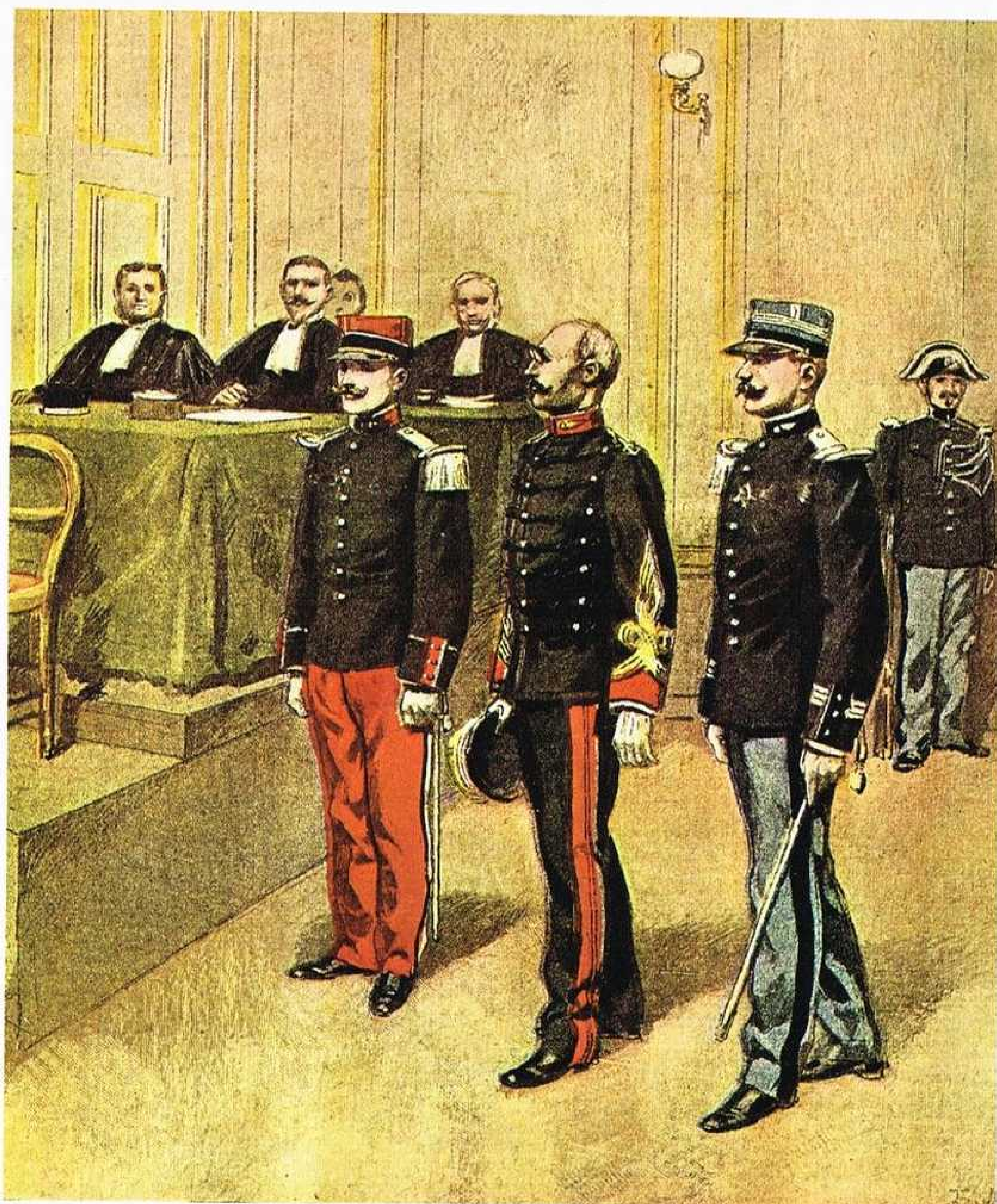
Hemos referido con algún detalle lo que ocurrió en Francia desde 1870 a 1914, porque Francia fue precisamente el modelo de las naciones democráticas de entonces. Así, por ejemplo, en Italia se dio una constitución con dos Cámaras, una de diputados y otra de senadores, pero mientras los senadores en Francia eran elegidos por sufragio indirecto, los senadores italianos eran nombrados por el rey. Los diputados eran elegidos solamente por los que pagaban contribución y sabían leer y escribir, lo que reducía el número de electores a dos millones. Puede decirse que la democracia en Italia era la gran farsa de la Europa occidental; pero la nación se mantenía unida porque los políticos seguían engañando al pueblo con el peligro de las "reivindicaciones" de Austria y las "maquinaciones" del "prisionero del Vaticano". Mientras tanto se iban organizando los servicios del estado unitario y creando escuelas: en 1914 Italia tenía ya cinco mil escuelas secundarias y veintiuna universidades, y el analfabetismo se había reducido al 50 por 100 del total del censo. También hubo escándalos: un desfalco del director del banco que había hecho circular billetes con números duplicados, la *camorra* en Nápoles, la *maffia* en Sicilia... Pero se vivía aún en la ideología de la pasada revolución, y si los italianos tenían mala administración, era cosa suya, debida a sus políticos, mas no pasaban por el oprobio de verse mal administrados por extranjeros.

En Alemania, el período que siguió a 1870, que debía emplearse razonablemente en asimilar y consolidar las conquistas de Bismarck, fue de alardes de poder. Guillermo II, el Káiser (no otro káiser, sino "el Káiser"), hacía cada año una exhibición de "la pólvora seca y la espada desnuda". Su "imperio debía estar en las olas", y para ello construía una escuadra y empezaba la construcción de la flota de submarinos. Además de avanzar por las olas, pretendía avanzar por tierra, hacia el Oriente, construyendo el ferrocarril de Berlín a Bagdad, con el consentimiento de Tur-



Félix Faure, por R. de Saint-Marceau (Museo de Versalles). A este presidente de la República francesa dirigió Zola su célebre carta abierta "J'accuse".

El capitán Dreyfus en su segundo proceso, celebrado en Rennes, que le volvió a declarar culpable, pero con atenuantes (Biblioteca Nacional, París).




Cinq Centimes

ERNEST VAUGHAN

L'AURORE

Littéraire, Artistique, Sociale

J'Accuse...!

LETTRE AU PRÉSIDENT DE LA RÉPUBLIQUE

Par ÉMILE ZOLA

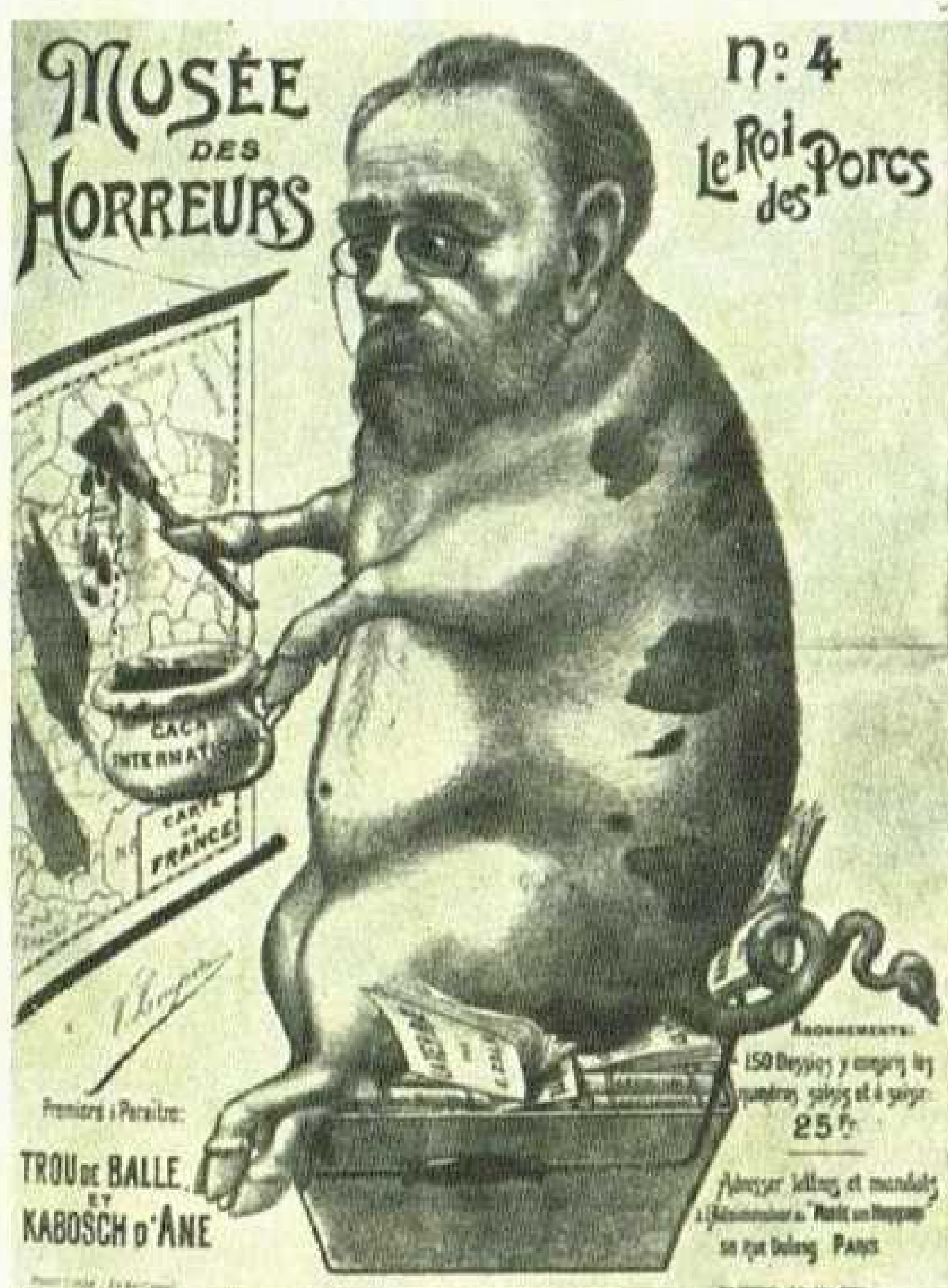
LETTRE

Cabecera del número del 13 de enero de 1898 de "L'Aurore", periódico donde se publicó la carta abierta de Zola.

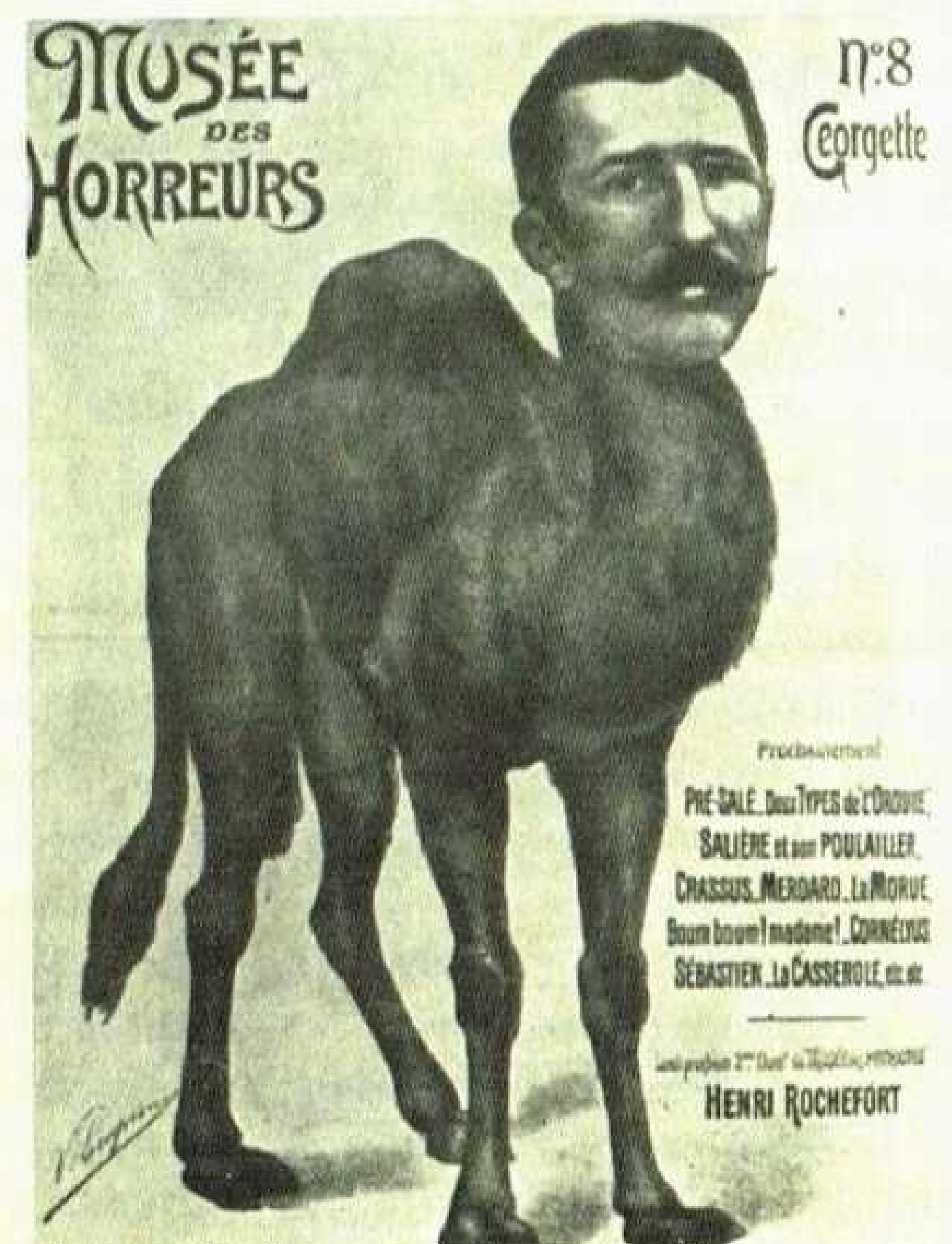
quía. Con un monarca como Guillermo II, la política quedaba reducida a fiscalizar o más bien aprobar por un atemorizado Reichstag lo que iban realizando el casi divino Káiser y su obediente canciller. Hubo también escándalos, se descubrieron infamias y sodomías en la camarilla del Káiser, no faltaron casos de mala administración, se publicaron los horrores del régimen colonial alemán, y las provincias anexadas (Alsacia, Polonia, Schleswig) se agitaban. Pero el pueblo alemán encontraba compensación en la ciencia, en la música y la literatura; se creía predestinado a realizar conquistas espirituales, ya que había conseguido su engrandecimiento material.

Austria, después de la pérdida de las provincias italianas, trató de reorganizar lo que le quedaba de su antiguo Imperio, no estableciendo una honrosa federación entre las diferentes nacionalidades que la componían, sino dando entera satisfacción sólo a Hungría. Ésta fue elevada a la categoría de reino independiente, con la sola limitación de que tendría la misma bandera que Austria y que el emperador sería al mismo tiempo rey de Hungría. Desde entonces se habló de la Dual Monarquía, con dos parlamentos, dos ministerios, dos códigos civiles y dos lenguas oficiales. Austria y Hungría, combinando sus recursos, podrían imponerse a los demás pueblos del valle del Danubio; mas, para que se comprenda el mosaico de nacionalidades que mantenían sujetas, diremos sólo que Austria incluía Bohemia, Moravia, Eslovaquia, Bukovina, Istria, Estiria, Carniola, Carintia y Dalmacia; Hungría, por su parte, incluía dentro de sus fronteras Transilvania, Croacia y Eslavonia. Todos estos pueblos hablaban lenguas distintas, practicaban diferentes religiones y tenían historias a menudo gloriosas por haber peleado contra sus actuales señores húngaros o austríacos. Se ha repetido hasta la saciedad la "frase hecha" de que si la monarquía austro-húngara no hubiese existido, se habría tenido que producir artificialmente..., pero no como era antes de la guerra de 1914. La prueba es que los bohemos y moravos desertaron así que empezó la guerra, y ni aun los exclusivos beneficiarios del régimen de la Dual Monarquía, húngaros y austríacos, andaban de acuerdo en cuestiones tales como la del ejército, que tenía un solo Estado Mayor, y en la distribución de los gastos.

Caricaturas de Zola, Dreyfus y Picquart aparecidas en la prensa antisemita de París.







Las naciones escandinavas: Dinamarca, Suecia y Noruega, proseguían lentamente su evolución cultural y política. Para ellas el Parlamento (Rij o Riks) no era cosa exótica, sino de tradición antiquísima. Se trataba solamente de aumentar el número de electores, no deteniéndose hasta el sufragio universal, incluso para las mujeres, a lo que se llegó sin conflictos. Pero nada indica la capacidad política de los escandinavos como la solución de la crisis entre Suecia y Noruega el año 1905. Anteriormente, Noruega era un reino separado y se había unido a Suecia a raíz del Congreso de Viena. Fue el premio que se dio a Bernadotte, general de Napoleón, hecho por Bonaparte monarca de Suecia, que luego rehusó ayudar a su antiguo amo durante los Cien Días. Noruega no asintió nunca a esta pérdida de independencia y, aunque aceptaba el tratamiento de reino "libre, independiente e indivisible, unido a Suecia con un mismo rey", reivindicaba el derecho a tener cónsules noruegos y usar su bandera nacional. Se llegaron a movilizar ejercitos, y cuando la guerra parecía inevitable, Suecia, la más fuerte, cedió y los noruegos llamaron a un príncipe danés que fue coronado rey. Desde entonces las dos naciones, enteramente independientes, están más unidas que si hubieran vivido todos estos años regateándose concesiones. Dejamos para los capítulos siguientes el tratar de los acontecimientos en las naciones balcánicas porque fueron como el prólogo de la primera Guerra Europea, y por razones análogas dejaremos a Inglaterra fuera del cuadro, porque su principal preocupación en esta época, que fue la cuestión irlandesa, no se resolvió hasta más tarde.

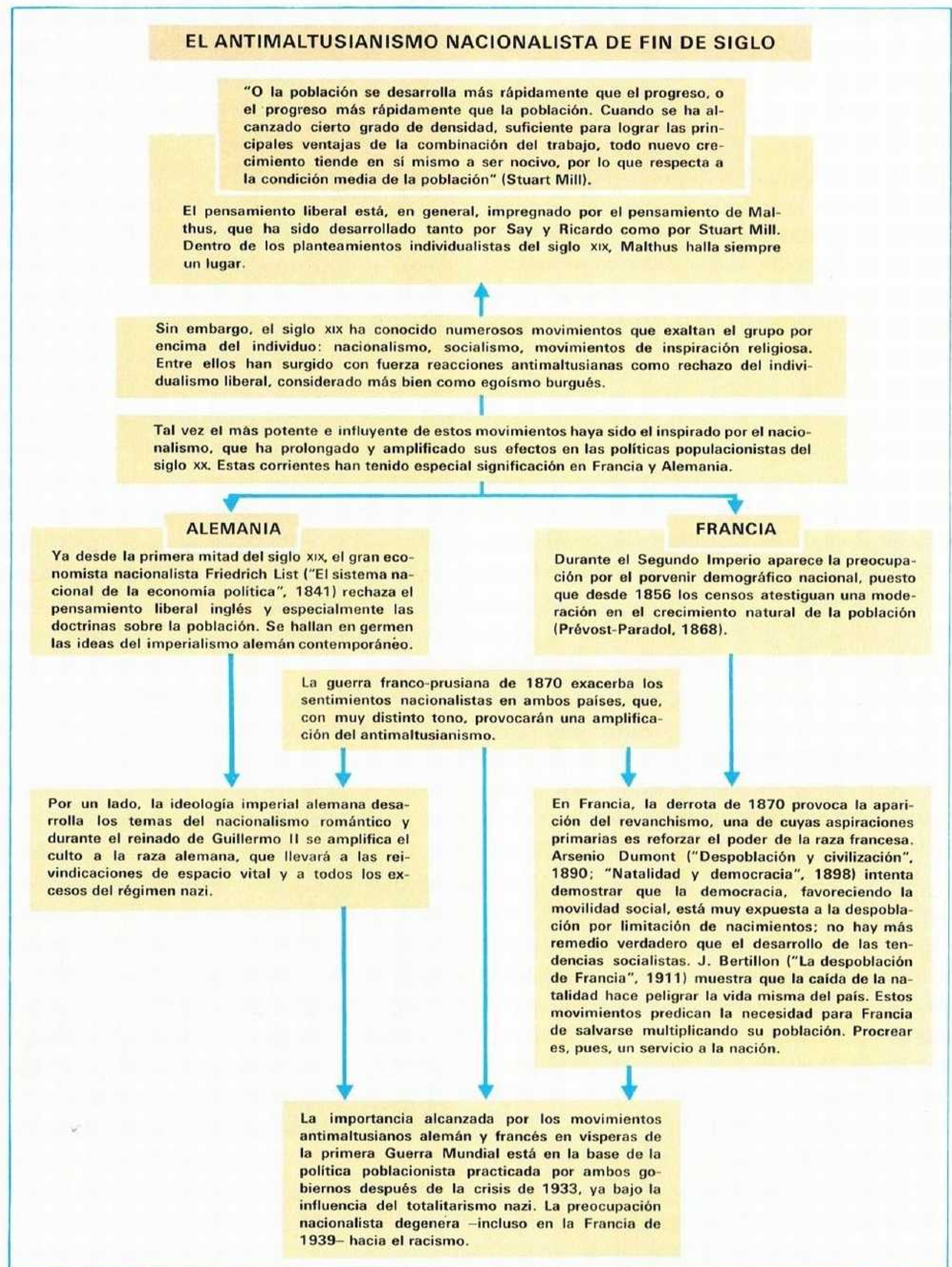
En España, la revolución de 1868, una vez destronada Isabel II, reveló la interesante personalidad de Prim, que pareció podía desarrollar dotes de estadista, pero que, lamentablemente, pereció asesinado. Los jefes de los partidos republicanos: Castelar, Salmerón, Pi y Margall, hicieron mejor papel como oradores de la oposición en la monarquía restaurada que como estructuradores de su efímera república, cuyo Parlamento disolvió el 3 de enero de 1874 el general Manuel Pavía por la fuerza de las armas. Se constituyó un gobierno provisional que tuvo como principal preocupación la guerra carlista que se iba arrastrando, con intermitencias, desde 1834, a causa de las pretensiones de don Carlos, hermano de Fernando VII, y de sus descendientes, a la corona de España, en perjuicio de Isabel II y su hijo. Esta guerra duraba ya largo tiempo, pero las fuerzas carlistas creyeron que había llegado su hora y realizaron el último esfuerzo y ocuparon Teruel y Cuenca; ante estos éxitos, el gobier-



G. Clemenceau pronuncia un discurso en una reunión electoral, por J. Raphaelle (Museo de Versalles). Gracias a las intervenciones de Clemenceau, Anatole France y otros intelectuales pudo revisarse el proceso de Alfred Dreyfus y su rehabilitación.



Medalla de Humberto I de Italia (Museo Marítimo, Barcelona). Durante el fin de siglo europeo se fue consolidando la unidad de Italia gracias a la habilidad de sus políticos, que esgrimían las armas de las "reivindicaciones" austríacas y las "maquinaciones" del Vaticano.



no estableció un plan metódico de campaña que sus fuerzas cumplieron, reconquistando todos los territorios ocupados por aquéllos y obligando al pretendiente a volverse a Francia. Por otra parte, todos los políticos españoles querían llamar al legítimo rey, hijo de Isabel II, pero nadie se atrevía a hacerlo. Cansado de dilaciones, el general Martínez Campos proclamó en Sagunto al rey Alfonso XII, consumando así la restauración de la dinastía borbónica. En ella descolló la figura de Cánovas del Castillo desde el año 1876, en que redactó la Constitución, hasta el 1897, en que fue asesinado. La mencionada Constitución establecía dos Cámaras: el Senado, compuesto de Grandes de España y dignatarios que se sentaban en los escaños por derecho propio o por designación real, y el Congreso, con diputados elegidos por sufragio universal, que apenas se ejercía sino en las grandes capitales. De antemano los jefes políticos llenaban el "encasillado" de diputados con adictos al partido y "cuneros", y sólo dejaban algunos distritos libres para la

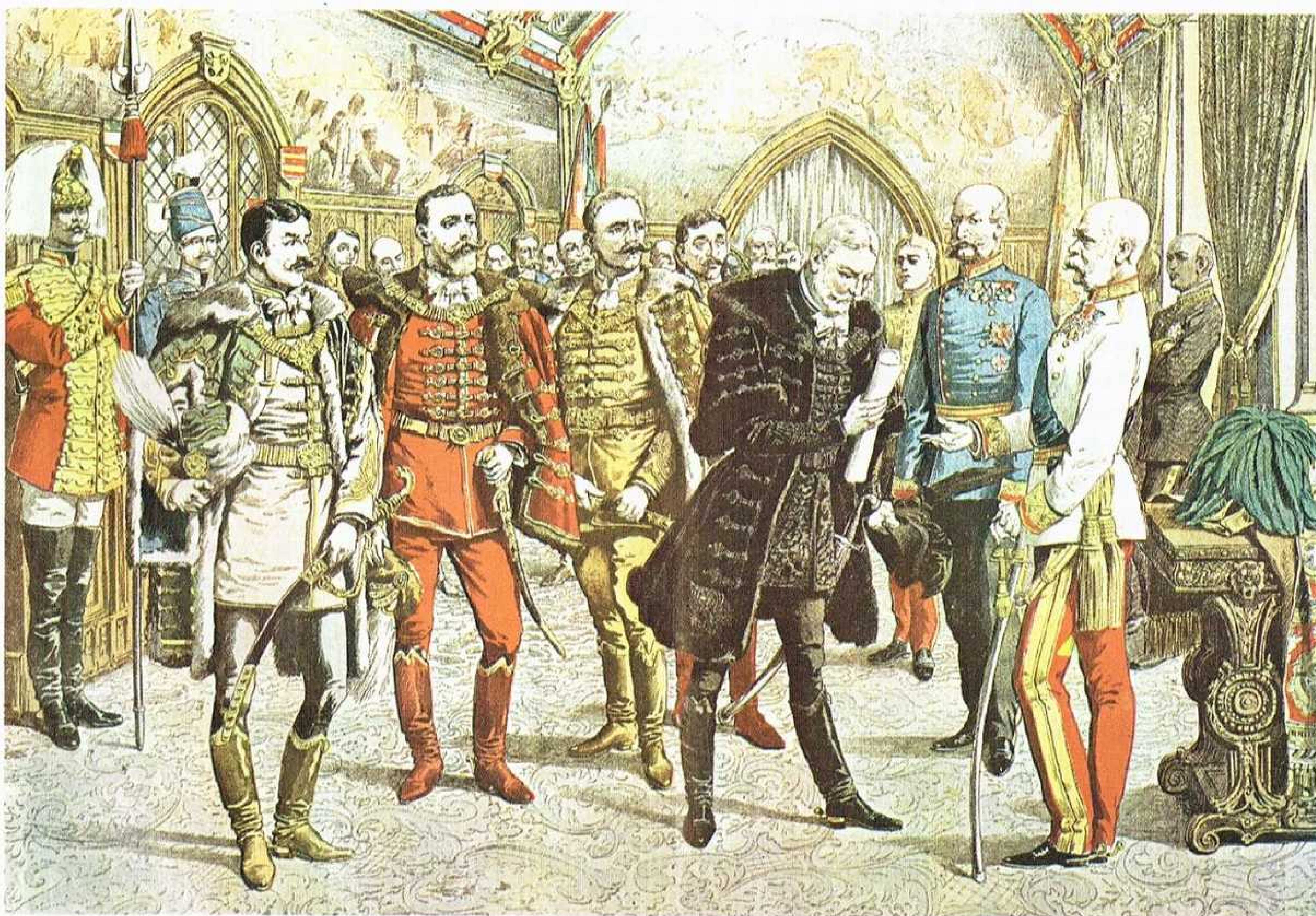
oposición, con objeto de mantener la apariencia de régimen democrático.

El problema de mayor gravedad con que tropezaron tanto el reinado de Alfonso XII como la regencia de su esposa María Cristina fue el de la guerra de Cuba, que iba a tener por resultado la liquidación de los restos de aquel imperio en que nunca se ponía el sol.

Cuba se rebeló en 1868 al "grito de Bayre". La "guerra larga", la guerra de diez años, duró hasta 1878. Se terminó con la "paz del Zanjón", en la que España consentía en dar a Cuba un régimen provincial autonómico, como "el que entonces se estaba discutiendo para Puerto Rico". Pero las Cortes españolas nunca llegaron a aprobar aquella ley que se discutía para Puerto Rico. Esto tenía que producir necesariamente otra rebelión. La organizó José Martí, una de las pocas figuras de apóstol iluminado que ha producido la América latina. Martí conspiraba desde Nueva York; se ganaba la vida dando lecciones de español a cincuenta centavos la hora y empleaba en preparar insurrecciones los recursos que reunía de los clubs de separatistas. Varias intentonas fracasaron. Por fin, en 1895, desembarcaron a la vez José Martí, que llegaba de los Estados Unidos; Máximo Gómez, de Santo Domingo, y Antonio Maceo, de Costa Rica. En conjunto se reunieron un centenar de insurrectos, que, hambrientos y fatigados, trazaron su plan de campaña. Según él, Martí era reconocido como jefe supremo de la revolución, y Máximo Gómez nombrado general en jefe, el cual constituyó a Maceo en jefe de la provincia de Oriente. El 24 de mayo, en una acción de guerra, los insurrectos tuvieron cinco bajas, dos muertos y tres heridos; uno de los muertos, de un balazo en la frente, era Martí. Martí no sólo era un patriota, sino que era también un gran pensador y el escritor más elocuente y más profundo que ha producido Hispanoamérica. Hombre de gran corazón, su moral y más que nada su vida pueden resumirse en la frase "Libertad es el derecho que tiene cada hombre de cumplir con su deber". Fue por esta libertad por la que trabajó y murió.

Desaparecido el que tenía que ser la cabeza de la revolución, Máximo Gómez y Maceo continuaron las operaciones y trataron de no recaer en el error de la guerra de los diez años, en la que los políticos y abogados mambises pretendían resolver los asuntos militares con juntas, parlamentos de manigua y presidentes de república con uniforme y espadín. Maceo, enarbolando la tea incendia-

Audiencia del emperador Francisco José de Austria a los magnates húngaros (Biblioteca Nacional, París). Tras la pérdida de las provincias italianas y de su exclusión de Alemania, el Imperio austríaco hubo de renovarse y se transformó en la Monarquía Dual, en la que Hungría tenía los mismos derechos que Austria.



El archiduque Rodolfo, heredero de Austria-Hungría, que se suicidó en Mayerling junto a su amante (Heeresgeschichtliche Museum, Viena). Este desgraciado asunto complicó aún más la difícil política austríaca de fines de siglo.



Guillermo II de Alemania inaugura las sesiones del Reichstag alemán (Biblioteca Nacional, París). Este emperador continuó la política de Bismarck, pero en un tono aún más agresivo. El Reichstag careció de influencia en el gobierno y el káiser pudo a su antojo realizar una política exterior e interior.



ria, atravesó la isla desde Oriente hasta el cabo más occidental; incendió todo lo que encontró al paso, hasta los ingenios de aquellos hacendados que habían pagado su tributo para evitarlo. Se cuenta que desde el mar, cuando "la invasión" de Maceo, se veía la isla envuelta en el humo de los cañaverales ardiendo.

Weyler, que sustituyó a Martínez Campos, obligó a todos los campesinos cubanos a concentrarse en lugares donde hubiera cabeceras de división o brigadas de tropas y dio nuevo brío a la campaña militar, aunque no consiguió dominar la situación. La guerra, llevada por ambas partes con violencia, dio motivo a que los Estados Unidos, que no olvidaban sus intereses en Cuba, se quejaran de los perjuicios que les ocasionaba.

Ante la más o menos velada amenaza de intervención, España se apresuró a cambiar por completo la administración de la isla, y en 1897 se proclamaba la nueva constitución. Por último, y como la guerra continuase, el presidente Mac Kinley exigió de España la venta inmediata de la isla; para complicar más las cosas, el 15 de febrero de 1898 se hundió en aguas de La Habana el acorazado norteamericano *Maine*, cuya voladura se achacó a los españoles, infundio que ha sido completamente desmentido y aclarado el hecho en la actualidad. Ello, sin embargo, motivó la intervención armada de los poderosos Estados Unidos.

Tras la derrota de la escuadra española en Santiago de Cuba, la ciudad se rindió y poco más tarde los Estados Unidos ocupaban la isla de Puerto Rico. Por otra parte, en las Filipinas, atacadas por la escuadra del comodoro Dewey, se rindió Manila, con lo cual la posición de España en las islas quedaba muy comprometida.

España pidió la paz. Las negociaciones del tratado de París fueron vergonzosas para España, porque perdió hasta lo que no debía perder (las Filipinas), y para los Estados Unidos, porque ganaron hasta lo que no debían ganar (Puerto Rico, leal todavía a España). Las Filipinas se vendieron, mejor diríamos, se regalaron por la indemnización de veinte millones de dólares en que se evaluaron las obras públicas que los españoles habían ejecutado en las islas durante cuatro siglos.

Éste fue "el desastre" para España. Antes y después del *desastre* quiere decir, para los españoles, antes y después de 1898. España ya no fue la misma después del desastre; continuó con el mismo régimen, continuó con sus toros, con sus bailes y verbenas, pero poniéndose una careta para reír, porque su alma estaba triste. Costa resumió este sentimiento de abdicación del heroísmo diciendo que de-



Monumento erigido en Barcelona al general Juan Prim, quizá la personalidad más interesante que dio la revolución española de 1868.

Disolución por el general Manuel Pavía del Congreso de los Diputados de la primera República española (colección Casariego, Ayuntamiento de Madrid).

LA PRIMERA INTERNACIONAL

Una serie de organizaciones: la "Liga de los Justos", transformada por Marx en la "Liga de los Comunistas"; la "Liga de los Demócratas Fraternales" (1845) y la "Asociación Internacional" (1856), asentadas en Londres y en las que juegan un papel muy importante los exiliados políticos, tratarán de concretar, al finalizar la primera mitad del siglo XIX, el ideal de solidaridad proletaria, anticipado en la época de la Revolución francesa por Paine, por Gracchus Babeuf o por Buonarroti y vigorosamente afirmado por Marx y Engels en el "Manifiesto Comunista": "¡Proletarios de todos los países, uníos!".

Todas ellas anticipan, la última especialmente, la Primera Internacional, constituida tras una serie de contactos entre obreros franceses e ingleses, cuya actividad se había reactivado con la crisis económica de 1856-1857 en el *meeting* celebrado en St. Martin's Hall de Londres el 28 de septiembre de 1864. Intervinieron además de tradeunionistas ingleses, franceses seguidores de Proudhon (Tolain, Perrachon), numerosos grupos de emigrantes: polacos, húngaros seguidores de Kossuth, italianos discípulos de Mazzini, alemanes como Marx y Eccarius, etc., y se aprobó la constitución de un Comité Central con sede en Londres y la creación de secciones europeas bajo su dirección.

Marx, con algunos recelos iniciales debidos a la heterogeneidad de los participantes, consideraba, desde luego, esencial la asociación y aceptó participar en el Comité provisional encargado de elaborar los estatutos, redactando el manifiesto inaugural. Este teorizador, cuya figura dominará la efímera vida de la Primera Internacional, trató de integrar a todos los grupos obreros, actuando sin dogmatismo y sosteniendo como idea clave que "contra el poder colectivo de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar más que constituyendo un partido político distinto, que no debe sustraerse a la acción electoral ni a la acción parlamentaria y que debe sostener las reivindicaciones legales necesarias para mejorar en el presente la situación material de los trabajadores".

Merece recogerse el preámbulo de los Estatutos, uno de los textos fundamentales de la historia del movimiento obrero:

"Considerando que la emancipación de la clase obrera debe conseguirse a través de la clase obrera misma; que la lucha por la emancipación de la clase obrera no es por privilegios ni monopolios de clase, sino por idénticos derechos y deberes para destruir toda dominación clasista;

que la sumisión económica del obrero bajo los propietarios de los medios de producción, es decir, de las fuentes de vida, es el fundamento de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, la atrofia espiritual y la dependencia política;

que la emancipación económica de la clase obrera constituye por ello el gran fin último al que debe supeditarse todo movimiento político;

que todos los esfuerzos orientados a ese fin han fracasado hasta ahora por falta de unidad entre los muchos ramos del trabajo de cada país y por la carencia de una federación fraternal entre las clases obreras de los diferentes países;

que la emancipación de la clase obrera no es una tarea local ni nacional, sino social, que abarca todos los países en los que existe la sociedad moderna y cuya solución depende de la cooperación práctica y teórica de los países más avanzados;

que el movimiento obrero que actualmente se renueva en los países industriales de Europa, a la vez que despierta nuevas esperanzas, constituye una seria advertencia contra una recaída en los viejos errores y urge la inmediata unión de todos los movimientos aún desunidos; por estos motivos, se ha fundado la Asociación Internacional de Trabajadores.

La cual declara

que todas las asociaciones e individuos que a ella se unan reconocen la verdad, la justicia y la moralidad como su norma de comportamiento entre sí y para con todos los hombres, sin distinción de color, creencia y nacionalidad. Considera el deber de cada uno alcanzar los derechos humanos y cívicos no sólo para sí, sino para todo el que cumpla con su deber.

Ni deberes sin derechos ni derechos sin deberes".

Con muy pocos efectivos –algunos miles de adheridos– y reducidos recursos, se le atribuyó "falsamente –señala Abendroth– un poder enorme por parte de la prensa burguesa y de los servicios secretos de todos los países, cuya curiosa actitud frente a la verdad, desde los tiempos de Stieber y del proceso de Colonia contra los comunistas en 1852 hasta el día de hoy, parece una constante en el transcurso de las transformaciones históricas", y consiguió mucho mayor influencia en el continente que en Inglaterra.

Durante su vigencia, Marx hubo de enfrentarse a una doble oposición: la de los prudhonianos y la de los bakuninistas.

La influencia prudhoniana, antirrevolucionaria –defendía la armonía entre las clases sociales–, contraria a cualquier tipo de legislación social y a la intervención estatal en las relaciones capital-trabajo, muy importante en los Congresos de Ginebra (1866) y Lausana (1867), fue perdiendo fuerza –Bruselas, 1868– hasta quedar descartada en el Congreso de Basilea de 1869, al aprobarse, por 54 votos contra 4, una resolución según la cual "la sociedad tiene el derecho de abolir la propiedad individual de la tierra y ponerla en manos de la colectividad".

Mayor trascendencia tuvo el enfrentamiento de Marx con Bakunin, fundador de la "Alianza Internacional de la Democracia Socialista", que acudía a Basilea como representante de la Sección de Lyon.

Bakunin se opondrá a la participación electoral, a la lucha por las reformas sociales, será partidario de la huelga general y de la independencia de las secciones nacionales frente al Consejo General. Su influencia se extenderá por los países económicamente atrasados: Italia, a través de la "Fraternidad Internacional" y la "Alianza Democrática"; España, donde Fanelli sienta las bases de la Organización anarquista... Su pensamiento –subraya Abendroth– respondía a la situación de los obreros en los países de menor desarrollo industrial, teniendo poca comprensión hacia la tenaz y sistemática lucha sindical cotidiana por el salario y el horario laboral adaptado a las cambiantes circunstancias y por la lucha política para ampliar los derechos democráticos y la legislación social, tal como la llevaban a cabo los obreros de los países industrialmente avanzados.

Será esta problemática interna la que acabará provocando la disolución de la Internacional, que atravesará –dice Droz– las pruebas de la guerra franco-prusiana y de la Comuna sin perder lo esencial de su cohesión y de su influencia.

En efecto, la oposición a la autoridad, considerada como dictatorial, del Consejo General irá creciendo en las secciones de los países mediterráneos. Marx podrá imponerse en la Conferencia de Londres (1871) y en el Congreso de La Haya (1872), en el que se expulsará a Bakunin y a J. Guillaume, pero se acordará el traslado del Consejo General a Nueva York.

Marx piensa que la Internacional está demasiado dividida y trata de evitar que sea dominada por Bakunin. Es el final de la Asociación Internacional de Trabajadores, que se disolverá formalmente en el Congreso de Filadelfia de julio de 1876.

La constitución de una Internacional antiautoritaria por Bakunin –Congresos de Saint Imer (1872), Ginebra (1873), Bruselas (1874), Berna (1876)– tendrá escaso éxito y celebrará su último Congreso en 1881, en Londres. Admitiendo que la Primera Internacional no llegó nunca a las masas, admitiendo las deficiencias de su organización, su infición por el nacionalismo, su papel en el desenvolvimiento del movimiento obrero fue fundamental. Como señala Droz, allí se afirmó por vez primera la conquista del poder político por el proletariado y se hizo ver a las masas que a la acción aislada, dispersa y esporádica debía suceder una acción consciente y masiva que la clase obrera sólo podía realizar en el seno de partidos socialistas organizados. Jugó, pues, un papel decisivo en la elaboración de la conciencia proletaria.

A. M.

Monumento en Madrid a Cánovas del Castillo, artífice de la restauración borbónica en España.

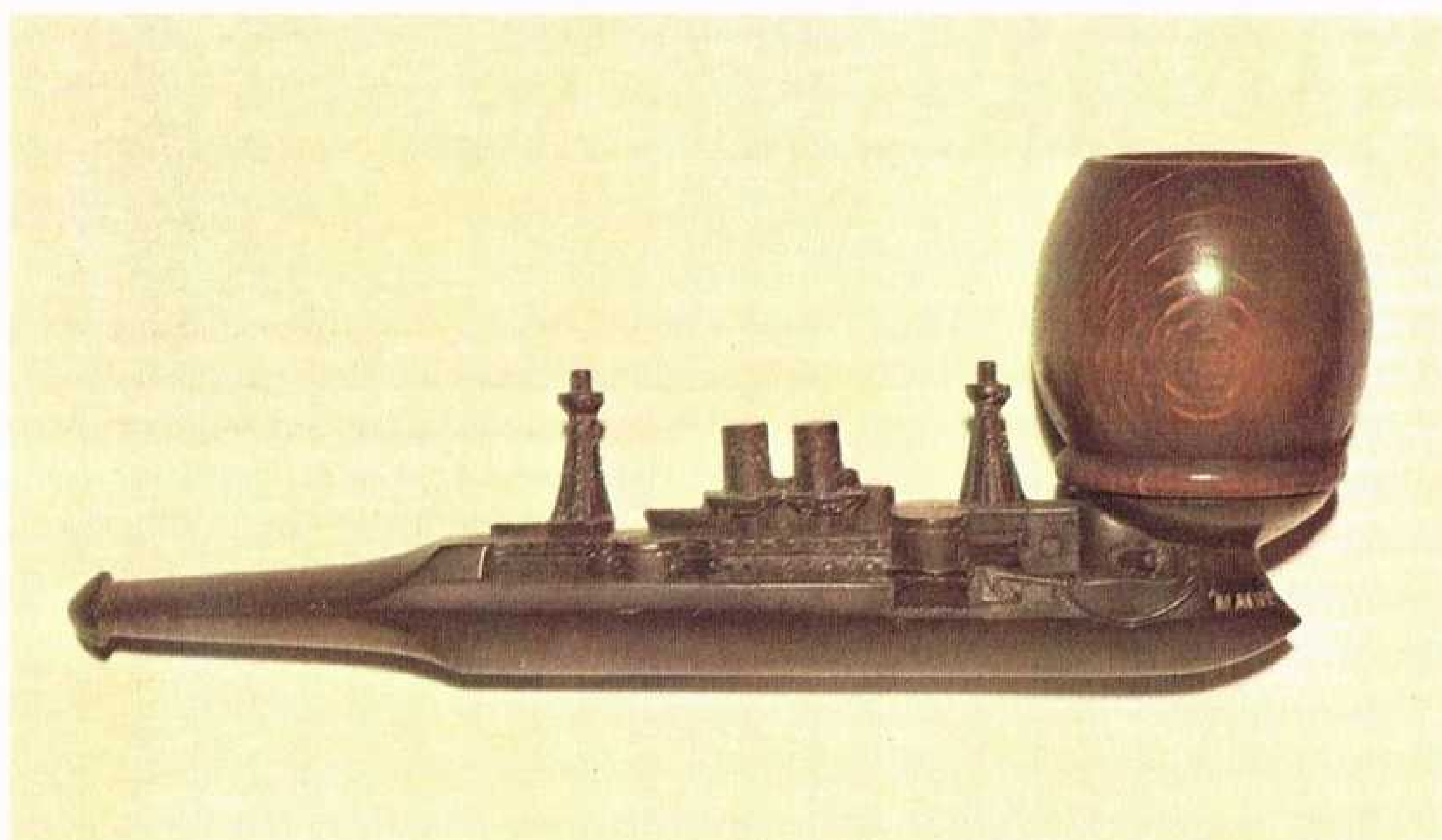


bía cerrarse con siete llaves el sepulcro del Cid. Predicó la *europeización* de España; en cambio, otro escritor, Miguel de Unamuno, filósofo y profesor de universidad, propuso como remedio la *intensificación* de la hispanidad, y Ganivet simplemente la *africanización*.

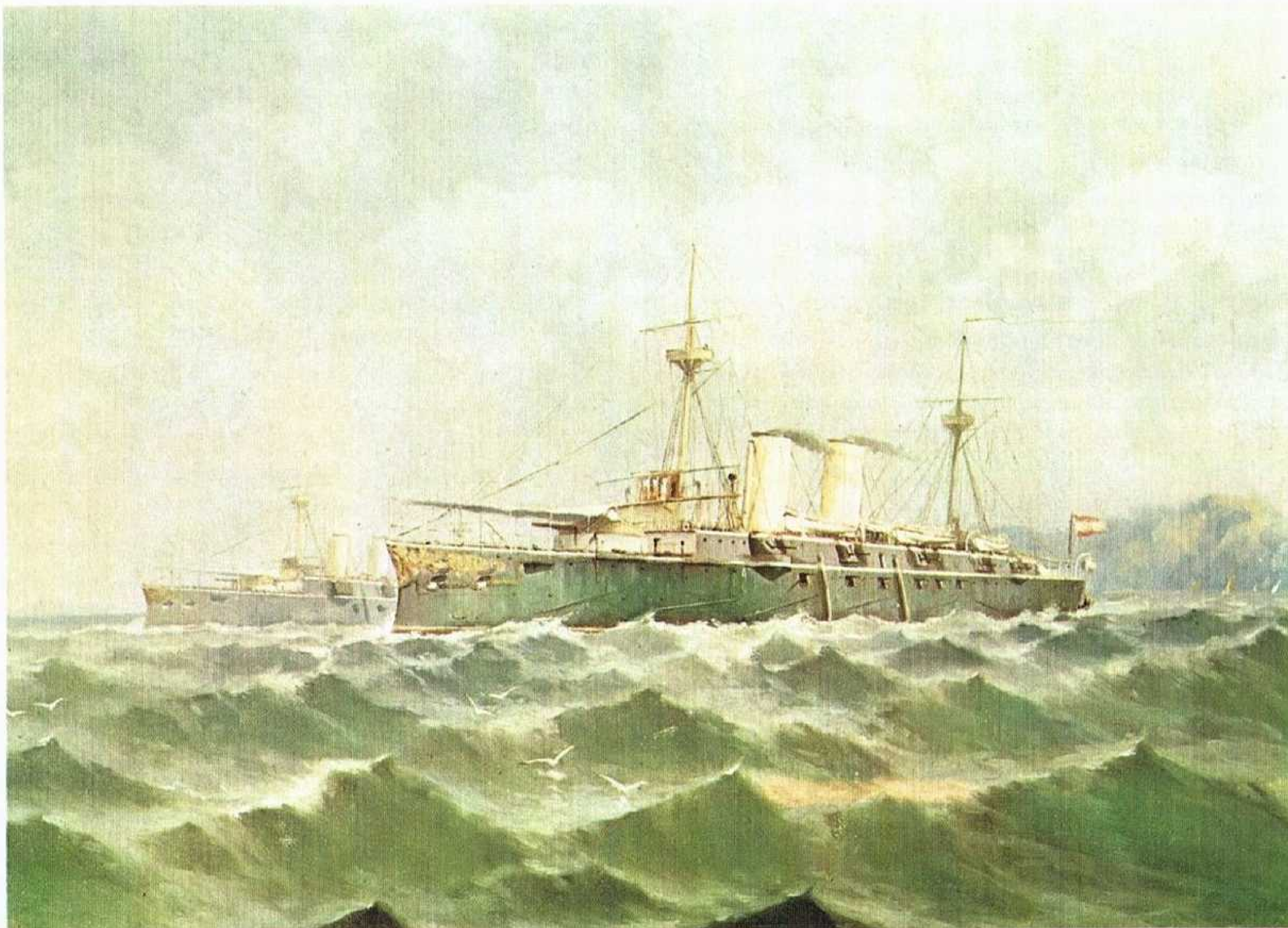
Con excepción de España, las naciones de la Europa occidental acabaron el siglo tranquilamente, sin darse cuenta del nubarrón que se iba formando y que tenía que producir la guerra de 1914. Todo en literatura, arte, filosofía y ciencia revelaba un progresivo abandono de los principios de la moral y ciencia positivista de la generación anterior.

Al utilitarismo predicado por Spencer y Stuart Mill, que, al fin y al cabo, exigía un mejoramiento general de la especie, para que todos cooperasen al objetivo que se perseguía, que era la felicidad individual, sucedía el frío pragmatismo. Para un hombre de fines del siglo XIX, la bondad de un acto estaba en relación del bien inmediato que producía, y la veracidad de una hipótesis dependía únicamente de sus posibilidades prácticas. El bien y la verdad absoluta se habían alejado de la faz de la tierra, amenazándonos con no reaparecer nunca jamás.

En el campo académico de la filosofía influían aún, y más que nunca, los escritos de Schopenhauer. Nacido en Danzig en 1788, publicó sus ensayos y tratados de filosofía en la primera mitad del siglo (1836-1851), pero no fue el profeta de su generación; se resignó, aunque protestando de verse postergado por los discípulos de Hegel y otros filósofos idealistas que aún intentaban desentrañar los fenómenos del universo y del alma con teóricas concepciones de pura ideología. "El mundo como idea", decían los hegelianos... "Sí, pero la idea que yo me hago", repetía Schopenhauer. "El mundo es mi idea, y la idea es lo que desea mi voluntad." "Al pasar cuentas –dice Schopenhauer–, si nos equivocamos es en nuestro favor." "No trates de convencer a nadie si no desea ser convenci-



Pipa de manufactura norteamericana, en la caña de la cual se representa al acorazado "Maine", cuyo hundimiento, falsamente achacado a los españoles, originó la intervención armada de Estados Unidos en Cuba y Filipinas contra España (Museo Marítimo, Barcelona).



Los acorazados españoles "Infanta María Teresa" y "Almirante Oquendo", en óleo de F. Hernández Monjo (Museo Marítimo, Barcelona). Estos buques intervinieron en la batalla naval de Santiago de Cuba, en la que la escuadra española fue aniquilada.

do." "¿Qué es lo que produce las cosas? Lo mismo que produce los actos: simple voluntad." Por voluntad la Naturaleza ha hecho al hombre; la planta se diferencia del animal porque tiene menos deseo o voluntad

Este evangelio del alma-mundo como voluntad, sobre todo encarnada en el hombre, fue exagerado líricamente por Nietzsche. Nacido en 1844, publicó en 1872 su primer libro sobre el *Origen de la Tragedia*, y los dos que más influyeron en su época, *Humano, demasiado humano*, y *Así hablaba Zaratustra*, en 1878 y 1883. Para Nietzsche, la moral es simplemente la exaltación del individuo; todo acto que contribuya a la superación de sus limitaciones naturales es justo y deseable. Es un deber elevarnos a una mejor humanidad, pero no producida por cultura, filantropía y socialismo, sino por el desarrollo de las facultades individuales, aunque este excesivo crecer de uno solo produzca el atraso de los demás, convertidos en esclavos. Nietzsche predicaba sus principios en un estilo poético fascinador; a menudo usaba el verso libre, y sus escritos eran mejor para cantados que para leídos. Generalmente es un apóstol imaginario, Zoroastro (Zaratustra), quien habla. Un día Zaratustra bajó de la montaña donde meditaba y vio un corro de gente contemplando un equilibrista que pasaba la cuerda. El infeliz cayó y quedó muerto; Zaratustra lo recogió y lo enterró porque había sido valiente para arriesgarse en aquel ejercicio. "Vivid con peligros –clamó–; construid ciudades en la falda de volcanes; enviad vuestros buques a mares inexplorados; vivid en estado de guerra." Así habló Zaratustra y la generación europea de fin de siglo le escuchó atentamente: "El que haya de ser creador del bien y del mal tiene que empezar por ser destructor. Así, del mayor daño nacerá el mayor bien".

"Los dioses murieron, pero el superhombre vive... –Déjame enseñarte, superhombre: el hombre debe ser superado. ¿Qué has hecho para superarle?... El grande hombre es el camino, no el punto de llegada. Amo a los que viven pereciendo, porque buscan el más allá. Amo a los que desprecian, porque son los grandes adoradores, son los dardos que, lanzados, tratan de llegar a la otra orilla."

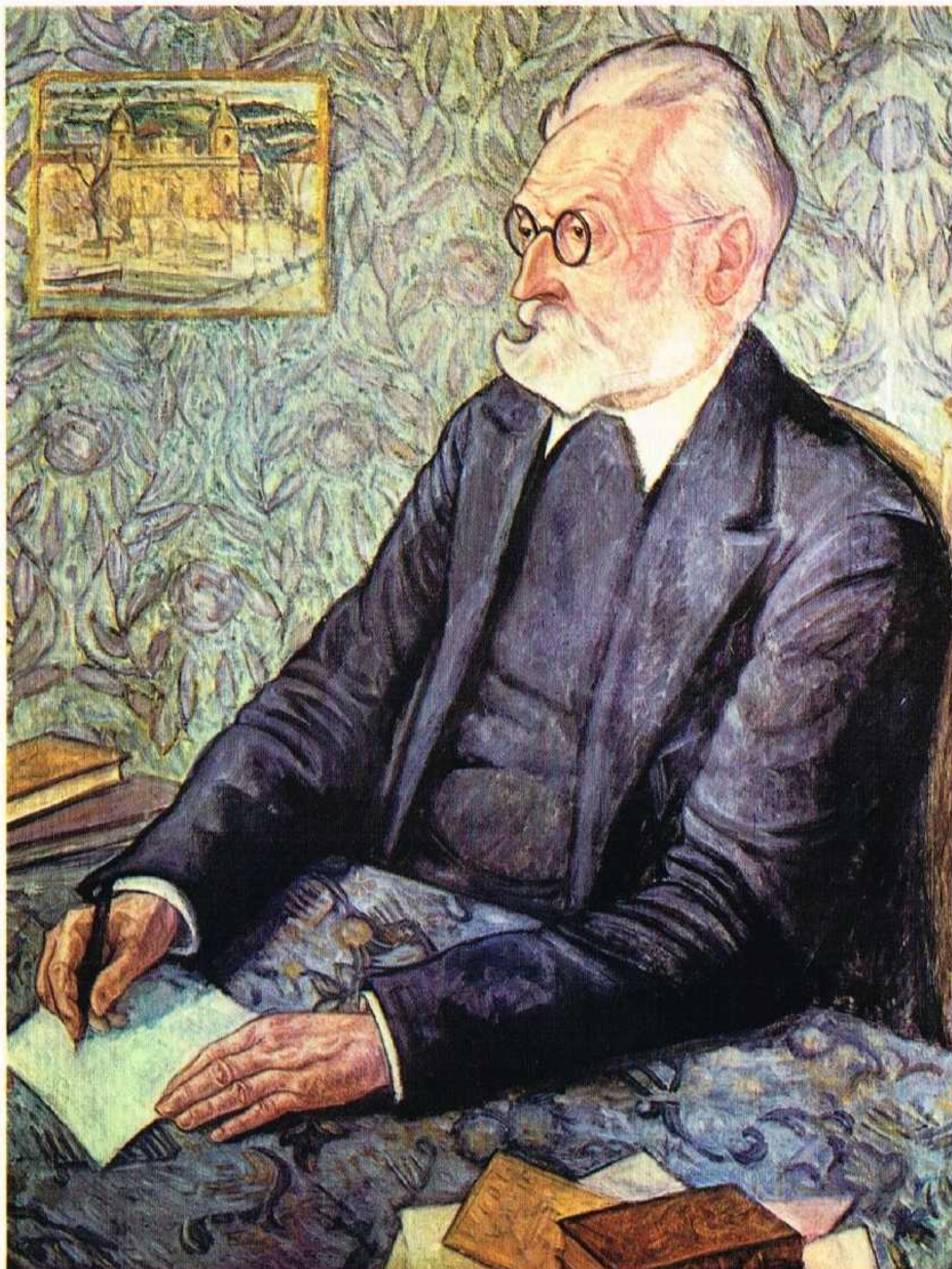
Todo esto es más que el culto a los héroes de los románticos y la aristocracia del talento de los últimos positivistas. Y era dicho con tal fuego, con tal pasión, que se con-

tagiaba a las almas jóvenes. Extraño caso el de Nietzsche; el que así hablaba era un pobre enfermo, inútil para el servicio militar, solo, errante, que acabó loco. Nietzsche murió en 1897, después de ocho años de completa oscuridad mental. Por aquel entonces Bergson empezaba a hablar ya del *élan vital*, el impulso actual de la vida, y la *évolution créatrice*, todo ello realizado sin ninguna fuerza exterior ni ulterior a la naturaleza.

Los arrebatos de Nietzsche influyeron grandemente en el pensamiento europeo de fines de siglo, pero por su carácter excesivo no pudieron aplicarse totalmente sus doctrinas. Con todo, se nota su influencia en los grandes escritores de la época; Gerhard Hauptmann escribió sus mejores dramas: *Los tejedores*, *El abrigo de castor* y *La campana sumergida*, en los últimos años del siglo XIX. Casi no puede decirse que Hauptmann sea nietzscheano; es más bien un socialista retrógrado. Pero el espíritu de Nietzsche ya se manifiesta en su contemporáneo Sudermann, quien nos presenta en sus obras personajes que sostienen una intensa lucha para desplegar completamente su personalidad.

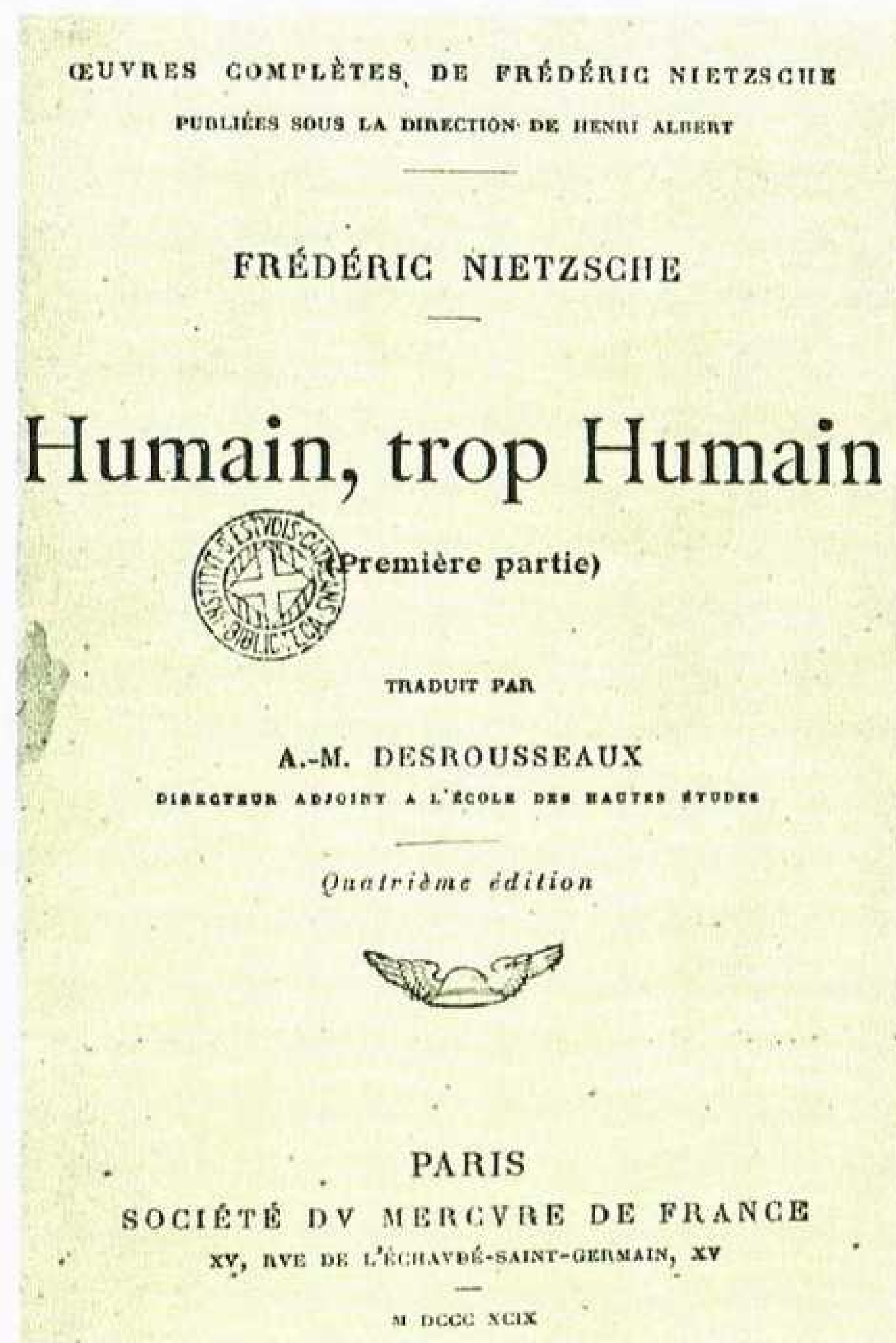
El mismo deseo de intensificar la vida, aceptando sus dolores, pero con la compensación de sentirse libres y árbitros de sus propios destinos, muestran los protagonistas de los dramas de los grandes escritores escandinavos de fin de siglo: Ibsen, Björnson y Strindberg. El más genial de los tres, el verdadero exponente del alma europea de su tiempo, Ibsen, nació en la pequeña ciudad de Grimstad en 1828. Sus comienzos fueron difíciles, pero no cesó en su empeño. "Siempre me ha gustado el temporal", dice Ibsen, enemigo de toda hipocresía, de toda falsedad, de las convicciones a medias. A pesar de estas "cualidades", Ibsen fue nombrado director del teatro nacional de Cristianía, puesto que sólo conservó por espacio de cinco años. Después fue uno de los cinco escritores pensionados de por vida que mantiene el gobierno sueco. Es casi superfluo mencionar siquiera los títulos de los dramas de Ibsen; todos los lectores cultos se acuerdan de *Los pilares de la sociedad*, *El enemigo del pueblo*, *La casa de muñecas*, *Espectros*, etc., producciones en que, bajo la apariencia de la realidad diaria, en medio de una atmósfera convencional, se destacan personajes que dicen en alta voz, frente al gran público, algo que Nietzsche había insinuado para los supercultos. "La minoría siempre tiene razón; el hombre fuerte es el que va solo", dice el doctor Stockmann de *El enemigo del pueblo*. En *La casa de muñecas*, al despedirse de su marido para vivir otra vida que la de mediocridad burguesa, Nora dice: "Yo soy por lo menos tan humana como eres tú". En fin, he aquí una frase de Ibsen que revela toda la mentalidad de la época: "Lo importante es ser honrado con respecto a uno mismo y hacer lo que se tiene que hacer de acuerdo con la propia conciencia. Todo lo demás conduce a la mentira... Acepta animosamente tus derrotas; no transijas".

Este héroe ibseniano crece hasta proporciones heroicas en *Brandt*. Es la verdadera epopeya europea de fines del siglo XIX. Representa lo que fue el *Fausto* de Goethe para la generación romántica; lo que fue la *Divina Comedia* para los escolásticos; es la *Eneida*, la *Ilíada* de la generación nietzscheana. Brandt, pastor protestante, trata de resolver sus problemas de conciencia y pretende vivir de acuerdo con las necesidades de la vida, pero no de la vida natural ni de la vida tal como se manifiesta en las fórmulas socia-



Miguel de Unamuno, por Echevarría (Museo de Arte Moderno, Madrid). Tras la derrota de España por Estados Unidos, el "desastre", se produjeron tres corrientes intelectuales en el país vencido: la de quienes querían la europeización (como Costa), la de los que propugnaban la intensificación de la hispanidad (como Unamuno) y la de los que proponían la africanización (como Ganivet).

Aquí al lado, portada de la traducción francesa de la obra de Friedrich Nietzsche "Humano, demasiado humano", y, a la derecha, portada de la primera edición de la obra capital de Schopenhauer "Die Welt als Wille und Vorstellung".



ŒUVRES COMPLÈTES DE FRÉDÉRIC NIETZSCHE
PUBLIÉES SOUS LA DIRECTION DE HENRI ALBERT

FRÉDÉRIC NIETZSCHE

Humain, trop Humain

(Première partie)

TRADUIT PAR

A.-M. DESROUSSEAUX

DIRECTEUR ADJOINT A L'ÉCOLE DES HAUTES ÉTUDES

Quatrième édition

PARIS
SOCIÉTÉ DV MERCVRE DE FRANCE
XV, RVE DE L'ÉCHAVDÉ-SAINT-GERMAIN, XV

M DCCC XCIX



Die
Welt
als
Wille und Vorstellung:

vier Bücher,
nebst einem Anhange,
der die
Kritik der Kantischen Philosophie
enthält,

von
Arthur Schopenhauer.

Ob nicht Natur zuletzt sich doch ergründe?
Göthe.

Leipzig:
F. A. Brockhaus.
1819.

Escena de la obra de Ibsen "Brandt", considerada como la verdadera epopeya europea de finales del siglo XIX.

les, sino de la vida humana, real, eterna, que está reapareciendo en cada hombre y es ahogada por convencionalismos. Brandt es vencido, lo pierde todo, pero no su alma. Pierde hijo, esposa, reputación, posición, pero no se pierde a sí mismo. Brandt es un Dante sin más Beatriz que su propia conciencia.

Strindberg, apasionado nietzscheano, admira al hombre hasta en su vulgaridad, en oposición a la mujer, que confina a los quehaceres del hogar. Los héroes de Strindberg triunfan de la multitud y del sexo; no se dejarían vencer como Brandt para salvar sus convicciones. Björnson, noruego como Ibsen, no salió de su país y participó intensamente en la vida nacional. En 1903 se le concedió el premio Nobel por su drama *Paul Lange,* donde expone los ruines trucos y miserias políticas de la época.

Al lado de estos escritores escandinavos que seriamente trataban de vivir como hombres de su tiempo y de presentar el dolor de la humana experiencia en el teatro, los novelistas rusos Gorki y Tolstoi ponían de manifiesto la trágica contradicción de la sociedad en que vivían, extrañamente satisfecha de sus lacras. Cada año la nueva novela de Gorki, el nuevo libro de Tolstoi (novela, mensaje, comentario) sacudían el mundo. Con sádico ensañamiento daba Gorki en sus novelas visiones del bajo fondo de las ciudades y los campos, donde vagabundos convertidos en malhechores sufrían como abrumados bajo el peso de su propia conciencia. Tolstoi, el gigante de fin de siglo, predicaba paz, amor, bondad, a veces con sugestivas narraciones, otras con tratados de moral práctica derivada del Evangelio. El mundo carece hoy de un ser humano de la categoría de Tolstoi, y los lectores jóvenes no pueden hacerse cargo de lo que fueron en su tiempo las proclamas elocuentes de aquel hombre sincero y creyente, que disponía además de todos los recursos de persuasión que puede facilitar el arte.

Contrastando con Ibsen y Tolstoi, dos escritores de gran talento contribuían, sin embargo, al mismo resultado de despertar las inteligencias y socavar las bases de la sociedad seudodemocrática establecida por la burguesía. Éstos eran Anatole France, con sus sarcásticas novelas, y el supremo ironista Bernard Shaw. Nacido en París y parisiense hasta la medula, Anatole Thibault, que se firmaba *France,* es un segundo Voltaire, no tan cáustico y mordaz como el primero (ni tan original), pero hasta cierto punto más peligroso por su exquisita delicadeza. *La Isla de los Pingüinos* es la corrompida República del *affaire; La rebelión de los ángeles* es ya una diatriba anticlerical; pero el ataque a fondo de Anatole France a la Iglesia fue su *Vida de Juana de Arco,* condenada a la hoguera como bruja por el clero francés sometido a Inglaterra y los mismos políticos que antes se habían aprovechado de ella. Es de imaginar el partido que sacó Anatole France de los documentos contemporáneos para poner de manifiesto todo aquello que es apasionamiento nacional o religioso.

Bernard Shaw, nacido en "la otra isla de John Bull", esto es, Irlanda, combinó el humor irlandés y la seriedad británica en una amalgama que es más cómica por lo que tiene de aparente respetabilidad. A pesar de su



Caricatura de Oscar Wilde (por Max Beerbohm), el esteta decadentista de finales de siglo.



El teatro Wagner de Bayreuth, dedicado a los grandes festivales de este extraordinario creador de fin de siglo, en cuya obra se sintetizan la escenografía, el texto y la música en una unidad indisoluble.

LA SEGUNDA INTERNACIONAL

Para Marx, como señala Annie Kriegel, la comprensión de la historia como una lucha de dos clases a escala mundial le llevó, aun reconociendo la problemática planteada por las diferenciaciones nacionales, a afirmar la Primera Internacional no como el resultado de una federación de partidos nacionales, sino como una realidad global que se les antepone y dirige. Aniquilada por la desigual aceleración de las sociedades europeas, no por ello desaparece el sueño de una unión proletaria, y diversas tentativas entre 1876 y 1888 –Congreso de Coire, Suiza, 1881; de París, 1883–, impulsadas principalmente por socialistas belgas y suizos, buscan darle una nueva concreción. Estas tentativas fracasan por causas diversas: Marx y Engels entienden que lo primordial es la constitución de partidos potentes y bien organizados, cuyas tácticas habrán de adecuarse a las peculiaridades de la situación política de sus países respectivos; por otro lado, la pluralidad de sistemas socialistas –el marxismo sólo se había impuesto en los partidos socialistas alemán y austríaco– hacía difícil restablecer la unidad, sin contar la persistencia de la corriente anarquista, ahora con Kropotkin como principal teórico, en países como Italia, España y Holanda.

La necesidad del internacionalismo obrero se impondrá, sin embargo, con ocasión de la celebración, para conmemorar la toma de la Bastilla, de dos congresos simultáneos que se celebran en París entre el 14 y el 21 de julio de 1889. De uno de estos Congresos, convocado por los gueedistas (seguidores de Guesde, marxista) y en el que se reúnen unos 400 delegados, en representación de 20 países, entre los que figuran los alemanes Bebel, Liebknecht, Bernstein, Clara Zetkin y Legien, los franceses Guesde, Vaillant, Longuet y Lafargue, los belgas Anseele, De Paepe y Vandervelde, el italiano Costa, el ruso Plekhanov, el holandés Nieuwenhuis, los ingleses Keir Hardie y Willian Morris, y el español Pablo Iglesias, saldrá la Segunda Internacional, concebida como una federación basada en el respeto a la autonomía de los partidos socialistas nacionales, sobre los cuales tendrá simplemente una autoridad moral. Desde su fundación hasta el Congreso de París (1900), carecerá de una estructura orgánica, previendo, no obstante, la celebración de congresos trienales. En París se creará el Buró Socialista Internacional (B. S. I.), un comité ejecutivo y un secretariado. Más adelante –1904– se constituirá la Comisión Socialista Interparlamentaria.

La nueva Internacional contempló la vieja polémica entre anarquistas y marxistas desde el Congreso Fundacional de París. Continuada en los Congresos de Bruselas –1891– y de Zurich –1893–, quedó resuelta en el Congreso de Londres de 1896, en el que la tesis extrema mantenida por Bebel y los socialdemócratas alemanes se impuso a la conciliadora de Keir Hardie, consiguiendo por amplia mayoría –17 naciones a favor y sólo 2, Francia y Holanda, y aun con débil mayoría, en contra– la expulsión de los anarquistas que, encabezados por Malatesta, Nieuwenhuis y la *communarde* Louise Michel, se habían manifestado en contra de la participación parlamentaria y a favor de la huelga general. Los anarquistas, pues, quedaban fuera de la Internacional, que agruparía desde entonces solamente a los partidos socialistas de orientación marxista.

Resuelto el conflicto anarquista, un nuevo problema se plantea al socialismo con el cambio de siglo: la "crisis revisionista", planteada teóricamente por E. Bernstein en su obra *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia* (1899), en la que ataca al materialismo histórico, señalando que en los países desarrollados puede apreciarse la desaparición o atenuación de la lucha de clases, ya que las nuevas condiciones de la vida política, económica y social, debidas en parte a la presión del movimiento obrero, han suavizado las relaciones sociales; propondrá, en consecuencia, la revisión de las teorías marxistas de la plusvalía y la concentración capitalista. Subrayando la capacidad de adaptación de la sociedad capitalista, se muestra partidario de un nuevo tipo de socialismo, caracterizado por el establecimiento de relaciones pacíficas entre naciones y clases, fundado en la convicción de que el capitalismo debe evolucionar progresiva y pacíficamente hacia el socialismo, al que se llegará no por la vía de la revolución, sino por la de las reformas (Kriegel).

Prácticamente, la polémica –en la que se ventilaban, junto con cuestiones de teoría económica marxista, el problema, no de la participación parlamentaria, afirmativamente resuelto, sino el de la alianza con los partidos burgueses y la participación en gobiernos de este carácter– dividió a todos los partidos socialistas nacionales, enfrentando en Alemania a Bernstein con Kautsky y Bebel; en Italia, a Ferri con Turati; en Francia, a Guesde con Jaurés y Millerand, que entraría en el gabinete burgués de Waldeck-Rousseau como ministro de Industria; en los Estados Unidos, a De Leon contra Hillquit..., y hubo de plantearse en el seno de la Internacional en el Congreso de París de 1900. Guesde y Ferri dirigieron el ataque contra el revisionismo, si bien se aprobó finalmente la moción, conciliadora y ambigua, patrocinada por Kautsky y Vandervelde, en la que, tras la afirmación: "En un estado democrático moderno la conquista del poder político por el proletariado no puede ser el resultado de un golpe de mano, sino antes bien de un largo y penoso trabajo de organización proletaria en el terreno económico y político, de la regeneración física y moral de la clase obrera y de la conquista gradual de las municipalidades y de las asambleas legislativas", se condenaba formalmente el revisionismo y el participacionismo, si bien se admitía "que en circunstancias excepcionales pueden ser necesarias las coaliciones en algunas partes (desde luego, sin confusión de programas y de táctica)", así como la entrada de los socialistas en gobiernos burgueses, como expediente "forzado, transitorio y excepcional".

El problema, pues, no quedó resuelto, replanteándose en el Congreso de Amsterdam (1904), en el que Kautsky se enfrentará a Jaurés, consiguiendo, por 25 votos contra 5 y 2 abstenciones, que el Congreso condenara "de la manera más enérgica las tendencias revisionistas, que tienden a cambiar nuestra táctica, probada y victoriosa, basada en la lucha de clases".

Sin embargo, la condena no terminará con el "revisionismo", que, antes al contrario, irá imponiéndose en el seno del socialismo francés, del italiano, del alemán... Los socialistas, abandonando como demasiados lejanos los planteamientos revolucionarios, se orientarán a la obtención de mejoras concretas para los trabajadores, participando en la lucha política al lado de la izquierda burguesa e integrándose paulatinamente en el sistema.

Dejando de lado la ambigüedad y falta de visión con que la Segunda Internacional enfrentó la cuestión del colonialismo, hay que subrayar que el más grave problema con que se enfrentó fue el de la guerra.

Como señala Droz, es en el Congreso de Stuttgart (1907) donde se desarrollan los debates más apasionados, enfrentándose tres posiciones: la radical de Hervé; otra más moderada de Jaurés, pero que preconizaba igualmente el recurso a la huelga general y a la insurrección armada, y una tercera, sostenida por los socialdemócratas alemanes, preocupados por la seguridad de su partido, en la que si bien se insistía en la necesidad de oponerse a la política de armamento, evitaban concretar los medios prácticos para luchar contra la guerra: "Pertenece a cada país conservar su entera libertad para hacer, en caso de guerra, lo que le parezca más eficaz".

Surgió finalmente, y como siempre, una solución de compromiso, declarando el Congreso que "ante la amenaza de una guerra, es deber de la clase obrera... realizar todos sus esfuerzos para impedirla mediante los medios que le parezcan más apropiados y que, naturalmente, varían según la lucha de clases y la situación política", si bien Lenin, Martov y Rosa Luxemburgo consiguieron introducir una enmienda, según la cual: "No obstante, en el caso de que estallara la guerra, tienen el deber de intervenir para hacerla cesar

rápidamente, utilizando con todas sus fuerzas la crisis económica y política creada por la guerra, a fin de llevar la agitación a las más profundas capas populares y precipitar la caída de la dominación capitalista".

No se concretaron, sin embargo, los medios de actuación del proletariado, replanteándose la cuestión en el Congreso de Copenhague de 1910, en el que las propuestas de Keir Hardie y Vaillant: huelga general obrera, sobre todo en las industrias de armamento, minas y transportes, así como agitación y acción popular en sus formas más activas, se enfrentarán de nuevo a la oposición alemana, decidiendo el Congreso confiar el asunto al B. S. I., que lo refirió al Congreso de Viena, previsto para el año 1913 y que no se celebraría.

La agravación de la situación mundial dará lugar al Congreso extraordinario de Basilea de 1912, donde Jaurés pronunciaría un memorable discurso, siquiera no se tomaran decisiones concretas, y finalmente la guerra estallará, sin que la Internacional haga nada para evitarla. El principio de la "unión sagrada" se impondrá en cada país y los trabajadores combatirán por sus estados frente a otros trabajadores. Una vez más el nacionalismo se impondrá al internacionalismo obrero. Así concluirá la Segunda Internacional, constituyéndose en 1919 la Tercera Internacional Comunista *(Komintern)*, que "no tardará en identificarse con su régimen, marcado por la especificidad rusa".

A. M.

empeño en representar el papel de "superclown" de Europa, Shaw era un convencido socialista; fue uno de los fundadores de la Sociedad Fabiana, y aprovechaba todas las ocasiones para decir la verdad. La ha expuesto en tono y con argumentos que no pueden dejar de oírse. Aprovechándose de los documentos y juicios de Anatole France, Shaw llevó a Juana de Arco a la escena con un drama maravilloso por su diálogo intencionado. Pero ¿quién no se ha reído con su sátira contra el militarismo balcánico, su drama *El soldado de chocolate?*, ¿quién no se ha reído, aunque con un dejo de preocupación para toda la vida, con las dos comedias *Cándida* y *Hombre y superhombre*, en que presenta como nadie lo había hecho todavía el problema moderno de las relaciones entre los dos sexos desde el momento en que la mujer se ha emancipado? Según Shaw, el "superhombre" es la mujer, y el hombre su esclavo, su víctima o su protegido.

Para estas hembras poco románticas y calculadoras de fin de siglo no cabía la adoración que prodigó el romanticismo al "sexo débil", y como consecuencia de la emancipación de la mujer recrudeció en el hombre la tendencia hacia las anormalidades y anomalías sexuales. La mujer se hizo *garçonne*, sufragista, *fille-mère* y otras aberraciones; el hombre simpatizó con los estetas, andróginos y misóginos. Swinburne, el gran poeta inglés del mar y las tempestades, se proclamó indiferente al sexo; Wilde hizo alarde de homosexualidad, y Verlaine fue decididamente un caído en los peores vicios. Su gran arte los redimió para los críticos, y el vulgo semiintelectual de fin de siglo los admiró, prodigándoles compasión piadosa. El "pecado nefando" fue convertido para los hombres de fin de siglo en una degeneración irresistible. Es un mal fisiológico, no moral, decían para excusarse; es deficiencia orgánica, no desorden mental.

En música predomina hasta fines de siglo la influencia de Wagner. Es todavía el gran coloso de la composición. Aunque algunas de sus óperas fueron compuestas antes de 1870, no se aceptaron resueltamente como modelos y obras maestras hasta mucho más tarde. Wagner lanzó teorías estéticas que hoy casi hacen reír, como el tema del *leit-motiv*, que debe definir cada personaje y hasta cada estado mental con una serie de notas. Wagner en esto no hacía más que extremar la teoría de la "música poética" o "música de programa" de los románticos. Ya Beethoven había tratado de hacer música descriptiva en la *Sinfonía pastoral*, pero había tenido buen cuidado de advertir, con una nota en la partitura, que era "descriptiva de sensaciones, no de pintura". Berlioz, con su *Sinfonía fan-*



Richard Strauss, el músico sensual y realista, por H. Lederer (Galería de Arte Moderno, Dresde).



La casa del doctor Gachet en Amberes, de Paul Cézanne (Museo del Jeu de Paume, París), el pintor que sostendría que la Naturaleza debería reducirse en lo posible a geometría.

tástica, había ido más allá, dando un argumento que reflejaba cada serie de compases. En la *scène aux champs* de la *Symphonie Fantastique,* Berlioz cree poder sugerir con sonidos hasta el olor de los prados, la soledad del paisaje, el aire sofocante de la tempestad que se ve pasar a lo lejos.

Este empleo de la música para describir cosas visibles, y sobre todo ideas, fue llevado al absurdo por Wagner. Además, éste creía que el drama musical o la ópera debían sintetizar todas las artes: la escenografía debía ser pintura al servicio de la música, y el texto del libreto un zurcido de frases para servir de base a un tema musical. A pesar de estas ideas infantiles y de su sentimentalismo romántico, *Tristán e Iseo, El anillo de los nibelungos, Tannhäuser, Lohengrin* y *Parsifal* constituyen todavía hoy grandes fuentes de placer de la humanidad entera.

Wagner, además de músico, era un genial arqueólogo del sentimiento. Asombra su capacidad de restauración para los más diferentes períodos históricos. Exagera, se equivoca, tanto cuando intenta resucitar la sentimentalidad céltica con el *Tristán* como cuando cree envolvernos de espíritu teutónico con *Los nibelungos,* o se esfuerza en sumergirnos en el ambiente cristiano de la Edad Media con *Parsifal.* Pero, a pesar de sus exageraciones y errores, Wagner produce algo que es más céltico, más teutónico, más medieval que las leyendas mismas en las cuales encuentra inspiración. Es, sobre todo, wagneriano. En él se muestra gran artista, como Miguel Ángel, Dante o Goethe: está por encima de la materia que elabora. Su libertad no deja de ser también musical: emplea disonancias y sonidos nuevos proscritos antes por las leyes de la armonía que regían las composiciones para orquesta, se aprovecha de instrumentos descartados por antiguos o despreciados por populares... Todo ha de ser permitido para la "música del porvenir", como llamaba Wagner a la de sus obras...

"Música del porvenir" no fue, mejor dicho, no será para los venideros la música de Wagner, porque hoy se ve ya superada; pero sí fue del porvenir para las gentes de su tiempo. Napoleón III y su círculo se rieron del *Tannhäuser* cuando fue representado en la Ópera de París, y tuvo que retirarse del cartel al tercer día. En Inglaterra, Wagner todavía no ha sido enteramente aceptado. Tardó cincuenta años en ser reconocido en otros países de Europa y en América.

Wagner tuvo también dificultades en Alemania; pasó dieciséis años en el destierro porque había tomado parte activa en los sucesos de la revolución de 1848. Su música, naturalmente, encontró partidarios, pero más aún enemigos; sólo al final de su vida la resuelta protección del rey de Baviera le permitió ver el principio de la admiración idolátrica para su obra que se despertó después.

Se criticaba ya a Wagner en vida lo que hemos criticado nosotros todavía, o sea sus ideas estéticas –intelectualización de la música y sintetización de todas las artes para producir el drama musical–, pero además los puristas deploraban que los métodos y técnicas de la sinfonía se llevaran a la ópera.

Así, al lado de la corriente iniciada por Wagner de la "música del porvenir", se inició la de Brahms y Bruckner, insistiendo en la tradición sinfónica, diríamos la "música del pasado". Los discípulos y amigos de Brahms en los conservatorios alemanes ignoraron o criticaron las óperas de Wagner, que calificaban de olla podrida, hasta el fin del siglo. Es interesante recordar el hecho de que cuando murió Johannes Brahms, en 1897,



"Vairumati", por Paul Gauguin (Museo del Jeu de Paume, París), quien afirmaba que la visión actual sólo debe ser estímulo para visiones más fuertes.

Cosima Wagner, la esposa de Wagner, confesó que nunca había oído ni siquiera una sola pieza de aquel compositor.

Música que fundió las dos tendencias, pero que ni aun por esto es la "música del porvenir", fue la de Richard Strauss. Facilitaba la acción normalizadora de Strauss su temperamento alegre, templado, sano, y su cultura y educación. Strauss no es un romántico como Wagner ni un conservador como Brahms: es sensual y realista, es mero hombre fin de siglo. Pero con su genio y talento no podía menos de admirar e imitar a Wagner, y para nosotros el discípulo genial y aprovechado es más convincente que el maestro megalómano y semidivino.

Los títulos de las obras de Strauss, contrastados con los de las de Wagner, revelan por sí solos la diferencia de las dos personalidades; los títulos de las obras de Strauss son: *Don Quijote, Don Juan, Till Eulenspiegel, El Caballero de la Rosa,* por fin *Salomé* y *Electra,* ambas contaminadas de aquella indulgencia por errores sexuales que hemos encontrado en los poetas. Pero Strauss no es un decadentista: su obra es heroica y grandiosa, a la vez que muy humana. El genio de Strauss no sólo concluye un período, lo justifica; Strauss hace perdonar muchas insulseces de sus contemporáneos. Todos fueron wagnerianos queriéndolo o sin querer; ¡era tan fácil hacer ruido! Uno solo se destaca ya, señalando el camino que seguirá la música del siglo XX: el francés Debussy.

En las artes plásticas, el fin de siglo se caracteriza por la fatiga del impresionismo. Se está cansado de ver la repetición exacta y sin ambiciones del mundo que perciben los sentidos. Aparecen tres grandes artistas que no sólo pintan de una nueva manera, sino que promulgan una nueva doctrina. Los tres son, sin embargo, medio locos o esquizofrénicos; el siglo agonizante no puede llevar la carga de su genio. Uno, Cézanne, declara que hay que reducir la naturaleza en lo posible a geometría, "todo puede concebirse como una esfera o un cubo". Otro, Gauguin, insinúa que los fenómenos actuales deben ser sólo un estímulo para visiones más fuertes: "Si veis algo verde, pintadlo lo más verde posible". El tercero, Van Gogh, teme que "acabará por pintar sin mirar la naturaleza".

Así la pintura se separa del mundo visible y, tomando a la letra la recomendación de Cézanne, ya al finalizar el siglo XIX se rebela contra toda tradición y empieza la experiencia del cubismo. Pero obsérvese que el cubismo es todavía el "mundo como voluntad", el mundo como queremos que sea, y por esto nos fatiga ahora y notamos que ha sido superado. Sin embargo, antes de la primera Guerra Europea el arte no llegó más allá; fue un intento de demoler la estructura natural sin percibir todavía la que tiempo después lograrán los expresionistas y los postexpresionistas bajo la influencia del psicoanálisis.

BIBLIOGRAFIA

Aretin, K. O. von	*El Papado y el mundo moderno,* Madrid, 1970.
Bruun, G.	*La Europa del siglo XIX,* México, 1971.
Carr, R.	*España, 1808-1939,* Barcelona, 1969.
Hayes, C. J. H.	*Una generación de materialismo (1871-1900),* Madrid, 1946.
Jover Zamora, J. M.ª	*Edad Contemporánea,* en "Introducción a la historia de España", Barcelona, 1970.
Jutglar, A.	*Ideología y clases en la España contemporánea,* Madrid, 1971.
Kriegel, A.	*Las Internacionales obreras,* Barcelona, 1968.
Mommsen, W. J.	*La época del imperialismo. Europa, 1885-1918,* Madrid, 1971.
Nollau, G.	*Las Internacionales,* Barcelona, 1964.
Palmer, A. W.	*Diccionario de Historia moderna,* Barcelona, 1964.
Pirenne, J.	*El siglo XIX progresivo y colonial,* vol. VI de la "Historia Universal. Las grandes corrientes de la Historia", Barcelona, 1963.
Salis, J. R. de	*Historia del mundo contemporáneo,* tomos I y II, Madrid, 1960.



La siesta, de Van Gogh (Museo del Jeu de Paume, París), pintor que temía acabar "por pintar sin mirar a la Naturaleza".



Palacio del Tribunal de La Haya para arbitrajes internacionales, propuesto por el zar Nicolás II y costeado por el financiero e industrial norteamericano Andrew Carnegie.

Esfuerzos pacifistas y alianzas políticas de fin de siglo

La conciencia internacional se manifestó raramente antes del final del siglo XIX. La Iglesia internacionalizó la cultura en la Edad Media en la Europa occidental, pero el deber del hombre para con el hombre, sólo por ser tal, no se ha sentido profundamente hasta la época presente. El Evangelio –como siempre– da la norma: el samaritano que en la carretera de Jerusalén a Jericó se detiene para curar al judío herido es más su compatriota que el judío que pasa rezando y no le atiende. Sin embargo, la filantropía sin fronteras es algo nuevo en el mundo.

Se recuerda, como un precedente histórico, que los caballeros de la Orden de San Juan de Jerusalén se agregaron a las cruzadas para cuidar de los heridos –y siendo las cruzadas empresas internacionales, la Orden debió de tener también aquel carácter–. Pero es dudoso que los caballeros de San Juan hubiesen curado a los prisioneros mahometanos, caídos en poder de los cruzados, con el mismo celo con que cuidaban a los cristianos, que es precisamente la norma aplicada por la moderna Cruz Roja. A mediados del siglo XIX, incluso para los ejércitos naciona-



Florence Nightingale, por J. Borret (National Portrait Gallery, Londres). Esta joven inglesa fue la primera enfermera militar que como tal intervino en una acción guerrera, la campaña de Crimea.

les, el servicio sanitario estaba enteramente descuidado. Fue una sensacional novedad que una jovencita inglesa, con unas cuantas compañeras, marchara en 1855 a Crimea a curar a los heridos y enfermos del ejército expedicionario. Florence Nightingale es una figura inmortal sólo por haber partido de ella la iniciativa de marchar, la primera en la Historia, a hacer de enfermera militar. Se la conocía por la *Lady with the Lamp,* porque iba de noche a través de las tiendas del campamento con su lámpara de aceite a aliviar el sufrimiento de los heridos o a darles palabras de consuelo.

La Sociedad Internacional de la Cruz Roja tiene también un origen novelesco. Después de la batalla de Solferino, en el año 1859, más de 40.000 heridos quedaron abandonados en el campo de batalla. Eran días de gran calor y de lluvia, y el espectáculo lamentable de aquellos desdichados impresionó dolorosamente a un joven ginebrino que había asistido como espectador al combate, desde el lugar de Castiglione. Se llamaba Henri Dunant y su nombre merece ser recordado como uno de los bienhechores de la Humanidad. Dunant organizó en Castiglione, sin que nadie se lo encomendara, un servicio de salvamento; ayudado por los campesinos de los alrededores recogió heridos en los establos y cobertizos de las granjas vecinas.

A su regreso a Ginebra, Dunant publicó un libro que, como *La cabaña del Tío Tom,* estaba destinado a ser más que un éxito de librería. Lleva el modesto título de *Un recuerdo de Solferino.* Después de describir en páginas de vivo realismo lo que había visto en aquel campo de batalla, Dunant pedía (con candor que parecía infantil) la creación, en todos los países, de comités de socorro para los heridos en las guerras; pedía además que fuesen respetados por el enemigo y considerados neutrales, ya que no podrían atacar ni defenderse. Quizá sin saberlo, aplicaba la doctrina de Grocio, quien, en el siglo XVII, al teorizar sobre las relaciones internacionales en paz y en guerra, había afirmado que "el enemigo desarmado y vencido no debe ser maltratado, puesto que ya no es un combatiente, sino un simple ser humano".

El libro de Dunant, sin profundizar tanto ni invocar "la ley natural", "el derecho de gentes", "la filosofía natural", ni otros postulados jurídicos de ética filantrópica, impresionó la imaginación precisamente por su simple espontaneidad. En Ginebra no tardó en tomarse en serio la sugerencia de aquel moderno samaritano, y se formó un "Comité de Cinco" (en él figuraban dos médicos), encargado de llevar a la práctica las ideas de Dunant. En un principio se limitó a proponer la "formación de cuerpos de voluntarios, que sirviesen como enfermeros en los ejércitos de cada país", esto es, la misma idea que había tenido Florence Nightingale.

Dunant, entusiasmado ante la inesperada aceptación que obtuvo su iniciativa, recorrió varios países europeos con objeto de interesar a sus respectivos gobiernos en la realización de su proyecto. Ya en Francia obtuvo el apoyo de Napoleón III, quien, como causante de la vergüenza de Solferino, debía tener presente en su imaginación el espectáculo de los 40.000 heridos abandonados en el campo. El Comité de los Cinco cambió su nombre por el de Comité Internacional y consiguió que se reuniera en Ginebra un congreso de diplomáticos de dieciséis países, en el cual se redactó la famosa Convención de 1864 "para mejorar la suerte de los militares heridos de los ejércitos en campaña". Es un texto cortísimo, de diez artículos, que cabría en menos de dos páginas de este libro. En él se establece ya que "las ambulancias y hospitales militares serán considerados neutrales y como tales protegidos y respetados por los beligerantes" (Art. 1); que "el

personal sanitario participará de los beneficios de la neutralidad" (Art. 2); que "los militares heridos o enfermos serán recogidos y cuidados sin distinción de la nación a que pertenezcan"; "los que sean reconocidos como inútiles para el servicio serán enviados a sus respectivos países" (Art. 6).

La Convención de Ginebra, adoptada después por cincuenta y cinco naciones, señala indudablemente el principio de una nueva era de humana comprensión. Ratificada en el año 1906, con aclaraciones que aumentaron a treinta y tres el número de artículos, en 1929 se sometió a una revisión, saliendo de ella su actual reglamento, en el que no se disminuye, sino que más bien se acentúa el espíritu de humanidad que informa a la Cruz Roja, y se concretan sus actos. Ya la Convención de 1906 subrayaba "que no son sólo los heridos, sino también los cadáveres de los caídos, los que exigen el cuidado del enemigo". "Después de cada combate, el que quede en posesión del campo de batalla... procederá al entierro de los muertos, procurando que el sepelio vaya precedido de un examen detenido de los cadáveres" (Art. 3). "Enviará, en cuanto pueda, a las autoridades de cada país las marcas y documentos susceptibles de coadyuvar a la identificación de los muertos, la lista de los heridos y enfermos que haya recogido" (Art. 4). "Recogerá los papeles y objetos de valor de los muertos en el campo de batalla y de los que murieron en los establecimientos sanitarios, y los transmitirá a las autoridades de sus respectivos países para que los hagan llegar a manos de los familiares" (Art. 4).

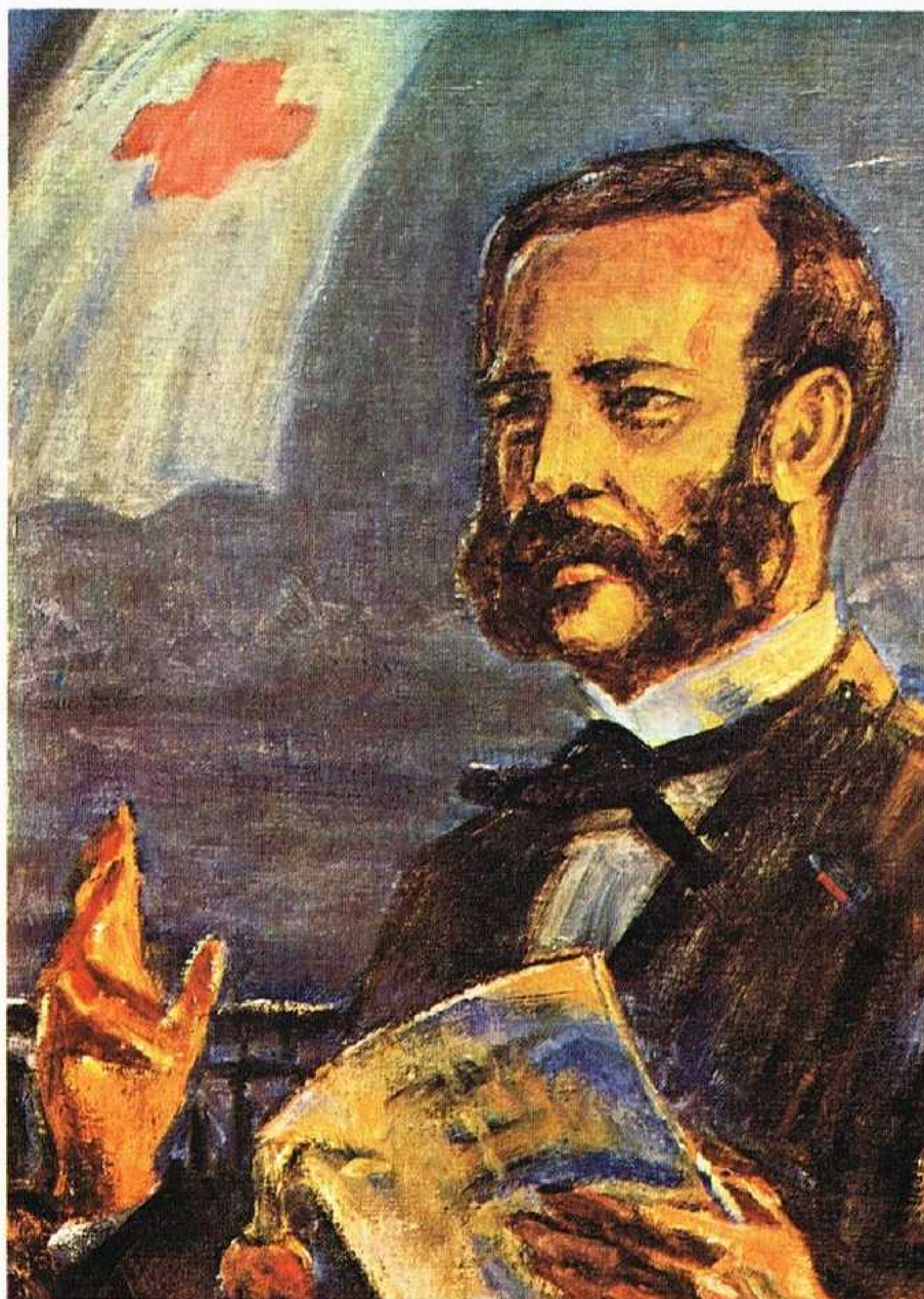
No hay por qué decir que "los enfermeros y médicos que queden con los heridos serán considerados como neutrales" (Art. 8), pero se consigna además que "durante el tiempo que estuvieren en el campo enemigo, recibirán de éste [el enemigo] el mismo trato y sueldo que reciben los de igual grado en su propio ejército" (Art. 13). No ya Grocio, sino incluso ni el propio Rousseau se hubieran atrevido a pedir que un beligerante costease los gastos de curación de sus enemigos.

En 1901 recibió Dunant el premio Nobel de la Paz. Ginebra se vio honrada con el artículo 18 de la Convención de 1906, que dice: "Como homenaje a Suiza, la bandera con una cruz roja sobre fondo blanco (inversión de los colores de la bandera federal) será el emblema y signo distintivo del servicio sanitario en todos los ejércitos". Esta cruz no debe considerarse como un símbolo religioso, puesto que la Sociedad de la Cruz Roja ha tenido gran empeño en ponerse al margen de todo interés religioso o político; sin embargo, Turquía se reservó (y se le concedió) el empleo de la media luna roja, y Persia ha insistido en ostentar un león rojo en vez de la cruz, y Egipto ha optado por el símbolo del sol rojo. En Rusia, como algunos soviets son más o menos mahometanos, se emplean los dos emblemas: la cruz y la media luna, pero ambos en rojo sobre fondo blanco.

La Cruz Roja Internacional se compone en la actualidad de Sociedades Nacionales enteramente independientes, una para cada país, con representación en la Alianza Universal de la Cruz Roja, cuya sede está en Ginebra. Es una feliz y eficaz combinación de nacionalismo e internacionalismo.

Como la Convención de 1906 no precisaba nada respecto de la guerra marítima, en 1907 se reunió en La Haya otro Congreso internacional que redactó una Convención protegiendo los buques hospitales, las enfermerías en los buques de guerra y el personal sanitario.

Hasta aquí se había tratado de aliviar los sufrimientos de los heridos en campaña; pero ya en 1907 la Convención de La Haya atendió a la suerte de los prisioneros de guerra con acuerdos internacionales como el siguien-



Henri Dunant, fundador de la Cruz Roja, por Fritz Behn (Liga de las Sociedades de la Cruz Roja, Ginebra). Habiendo presenciado la batalla de Solferino y comprobado el triste estado en que quedaban los heridos, Dunant organizó un servicio de salvamento y después propuso la creación en todos los países de comités de socorro para los heridos de guerra.

LOS PROBLEMAS DE LA CRECIENTE COMPETENCIA INTERNACIONAL

Cuando, pasados ya los primeros años de la segunda mitad del siglo XIX, el movimiento que en 1780 inició la Revolución Industrial en Inglaterra había conseguido hacer prosperar las novedades del industrialismo (revolucionando el sistema de producción en calidad y en cantidad) y dado paso al poder creciente del Gran Capitalismo y, con él, al de los mecanismos de la economía financiera, muchos ingenuos "bienpensantes" creyeron que no sólo Occidente, sino el mundo entero había entrado por unos caminos de prosperidad y de bienestar que, finalmente, no podían hacer otra cosa que conducir a una prolongada y, de hecho, perenne era de paz y de armonía en todas las zonas del mundo. En todo caso, como escribirían, incluso entrado ya el presente siglo, ingenuos conservadores como Prat de la Riba, las ventajas técnicas y económicas del industrialismo, al fortalecer la acción nacionalista de las grandes potencias, otorgarían una orientación bienhechora a sus actividades imperialistas, al dedicarse los avanzados y ricos pueblos civilizados, los pueblos industrializados, a promover –más o menos paulatinamente– la felicidad, el progreso y el aprendizaje cultural de los pueblos salvajes o bárbaros, sujetos a la "benéfica" vigilancia de Occidente a través de los protectorados o las colonias.

La práctica de la vida económica, los acontecimientos sociales internos y los conflictos internacionales de diverso tipo, etcétera, se cuidaron muy pronto de demostrar lo ilusorio y sofístico de tales creencias y pretensiones. De modo especial, con el desarrollo creciente de las técnicas del industrialismo y la manifestación clara de las orientaciones inequívocas del Gran Capitalismo se pusieron de manifiesto no sólo los problemas de las luchas sociales internas (patentes en el seno de cada país y tendentes a vincular internacionalmente, a través de la acción de muy concretos y determinados movimientos y corrientes, a los grupos de militantes obreros revolucionarios), sino además, y muy especialmente, la compleja serie de tensiones y problemas que creó, de forma más o menos aparatosa, la competencia internacional en los mercados. La base de la cuestión, el punto de partida de la problemática apuntada es, por otra parte, algo muy fácil de comprender y de situar: la revolución del industrialismo, que se multiplicó de forma importante e innecesaria. Ello hizo imprescindible no sólo el recurrir a mil modos distintos de fomentar o incitar el consumo de productos que hasta entonces no habían sido considerados como básicos o imprescindibles, sino además la competencia más o menos dura, viva, violenta y conflictiva por el control de mercados. Así los empresarios de un determinado país mantenían una especie de "monopolio" o "privilegio efectivo de venta" en sus respectivas fronteras, lo cual era mucho más grave y significativo por introducirse y controlar con medios de todo tipo (buques de guerra, intervenciones militares...) los mercados exteriores.

De esta forma, en las últimas décadas del siglo XIX, que coinciden con el auge de nacionalismos e imperialismos, se contempla prácticamente como la "pacífica" y "armoniosa" idea del librecambismo conduce en la práctica a una feroz guerra por el control de mercados que, al poner de manifiesto los complejos y graves problemas que a lo ancho de todo el planeta crean las luchas económicas de una creciente competencia internacional, dibujará cada vez más con mayor claridad los problemas tan magistralmente tratados por autores como Schumpeter y las características feroces de individualismo económico que presiden el desarrollo del capitalismo.

De hecho, pues, en lugar de la paz y la fraternidad universales, temas tan insistentemente machacados y repetidos por los doctrinarios del liberalismo, la realidad incuestionable e irreversible de los nuevos fenómenos económicos iba dibujando nuevos, complejos y amenazadores problemas, especialmente originados por la creciente competencia económica, que creaba problemas nacionalistas e imperialistas: luchas por el control y monopolio de primeras materias, por el dominio de mercados, etc.

En primer lugar, siguiendo los autorizados datos de la O.N.U. y de personalidades como C. M. Cipolla y V. Paretti, el mundo experimentó durante cruciales décadas de la segunda mitad del siglo XIX y las primeras del presente siglo cambios sustanciales en la producción, como los siguientes:

MILLONES DE TONELADAS

Año	Carbón	Lignito	Petróleo
1860	132	6	–
1870	204	12	1
1880	314	23	4
1890	475	39	11
1900	701	72	21
1910	1057	108	45

MILES DE MILLONES DE MEGAVATIOS/HORA

Año	Fuerza hidroeléctrica
1860	6
1870	8
1880	11
1890	13
1900	16
1910	34

que se traducen en equivalentes de millones de megavatios/hora de electricidad (añadidos los procedentes en las primeras décadas del presente siglo) del siguiente tipo:

Año	Carbón	Lignito	Petróleo
1860	1057	15	–
1870	1628	30	8
1880	2511	58	43
1890	3797	97	109
1900	5606	179	213
1910	8453	271	467

Año	Fuerza hidroeléctrica	Gas natural
1860	6	–
1870	8	–
1880	11	–
1890	13	3,8
1900	16	7,1
1910	34	15,3

Las anteriores cifras, en todo caso, darían idea de un progreso armónico en todo el mundo si el crecimiento en la producción de energía se hubiera efectuado de forma equilibrada y proporcional en todo el planeta. La realidad, insistimos, fue muy distinta, tal como puede comprobarse rápidamente a través de la simple comparación de algunos datos referidos a algunos países del mundo, de entre los cuales se excluyen expresamente los típicamente coloniales. Los datos referidos sólo a unos pocos países y para un período muy cercano a la primera Guerra Mundial son evidentemente muy significativos no sólo respecto a las desigualdades de control de primeras materias y de capacidad de producción, sino a la secuela lógica que ello había de representar en la panorámica general de la competencia internacional. Así, mientras toda Europa occidental (con grandes potencias como Gran Bretaña, Alemania y Francia) aumentaban su producción a unos determinados ritmos, es posible observar fácilmente, por ejemplo, el caso de los Estados Unidos, tomando como patrón o pieza clave el número de habitantes.

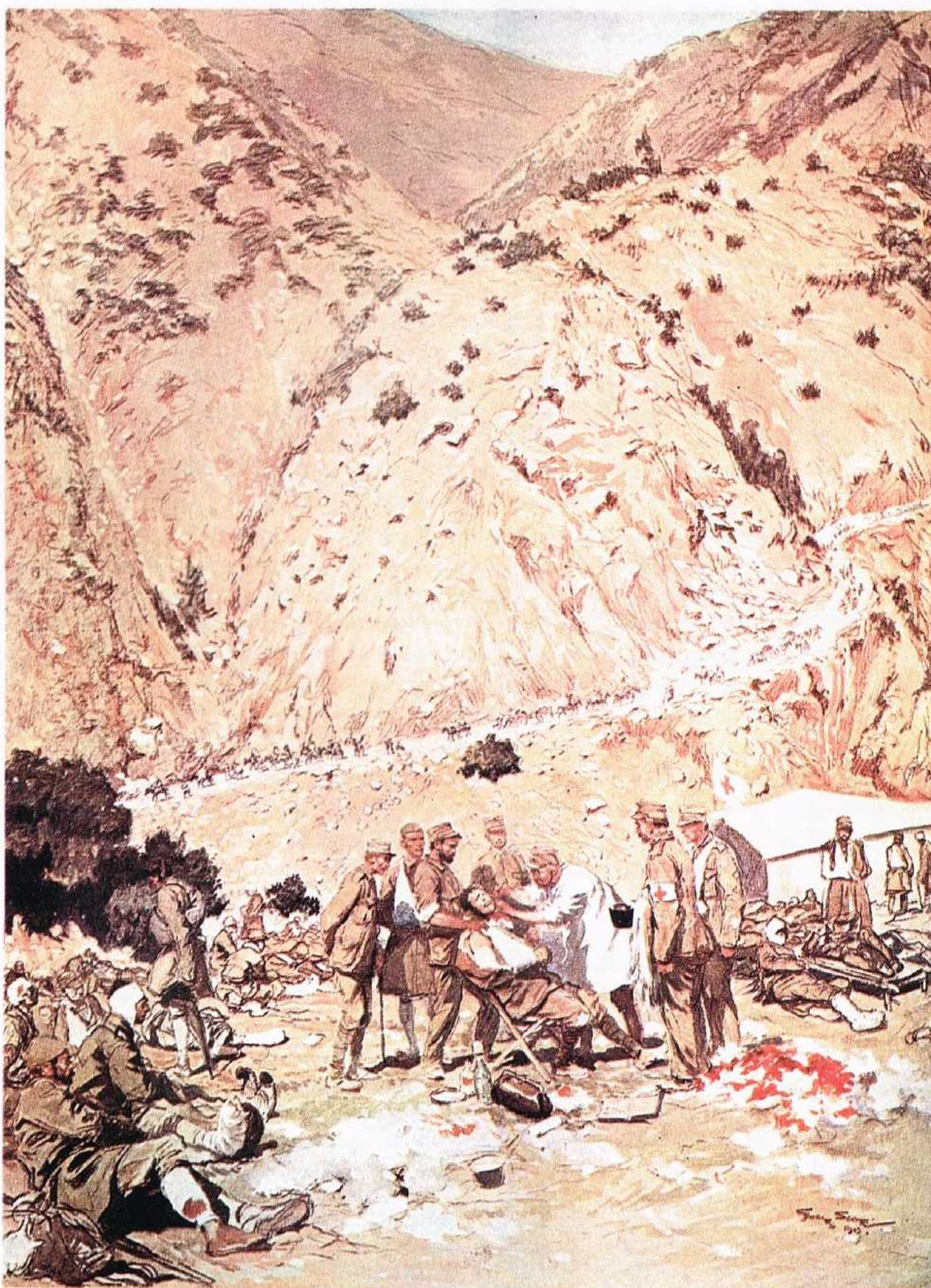
Volumen-índice de producción general industrial (con índice 100, en 1938)

Año	Europa occid.	EE. UU.
1903	44	35
1910	69	66

Año	Millones de habitantes		Volumen-índice de producción "per cápita" (EE. UU. 100 = 1935)	
	Europa occid.	EE. UU.	Europa occid.	EE. UU.
1903	195	77,6	37	74
1910	216,6	97,2	81	109

Los datos expuestos en líneas generales son de por sí suficientemente elocuentes y serían todavía más significativos si (junto al bajo nivel de vida de los países coloniales o sujetos a un imperialismo más o menos desarrollado) diésemos referencias respecto al aumento de población de las grandes potencias (y en especial de sus enormes ciudades) y disminución de la población ocupada en la agricultura, a los kilómetros de carreteras y vías férreas, consumo de alimentos, educación, diversiones, disfrute de vivienda, combustible, luz, mobiliario, etc., en los mencionados países desarrollados.

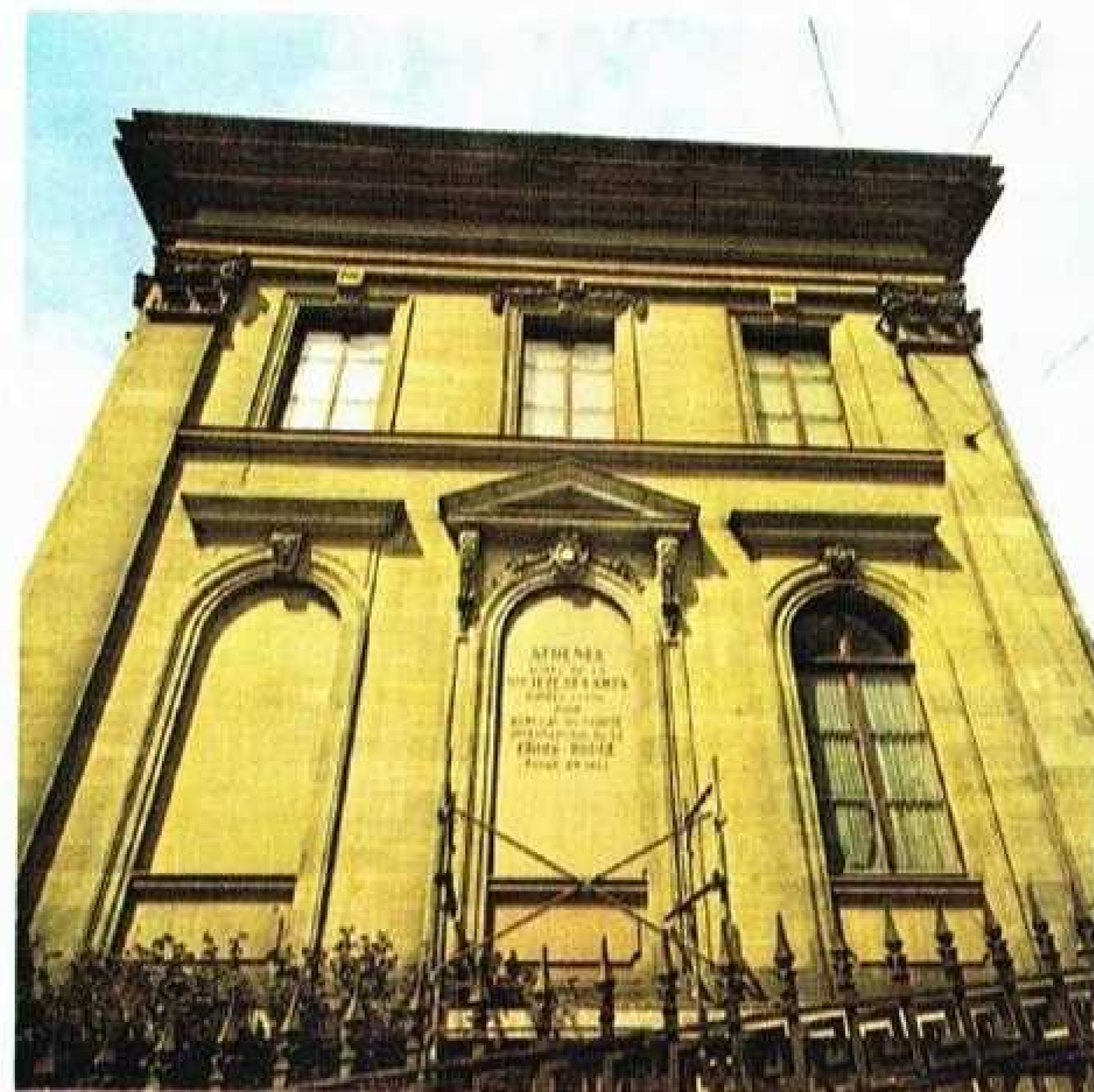
A. J.



Actuación de la Cruz Roja en la guerra de los Balcanes, según acuarela de G. Scott (Museo del Ejército, París).

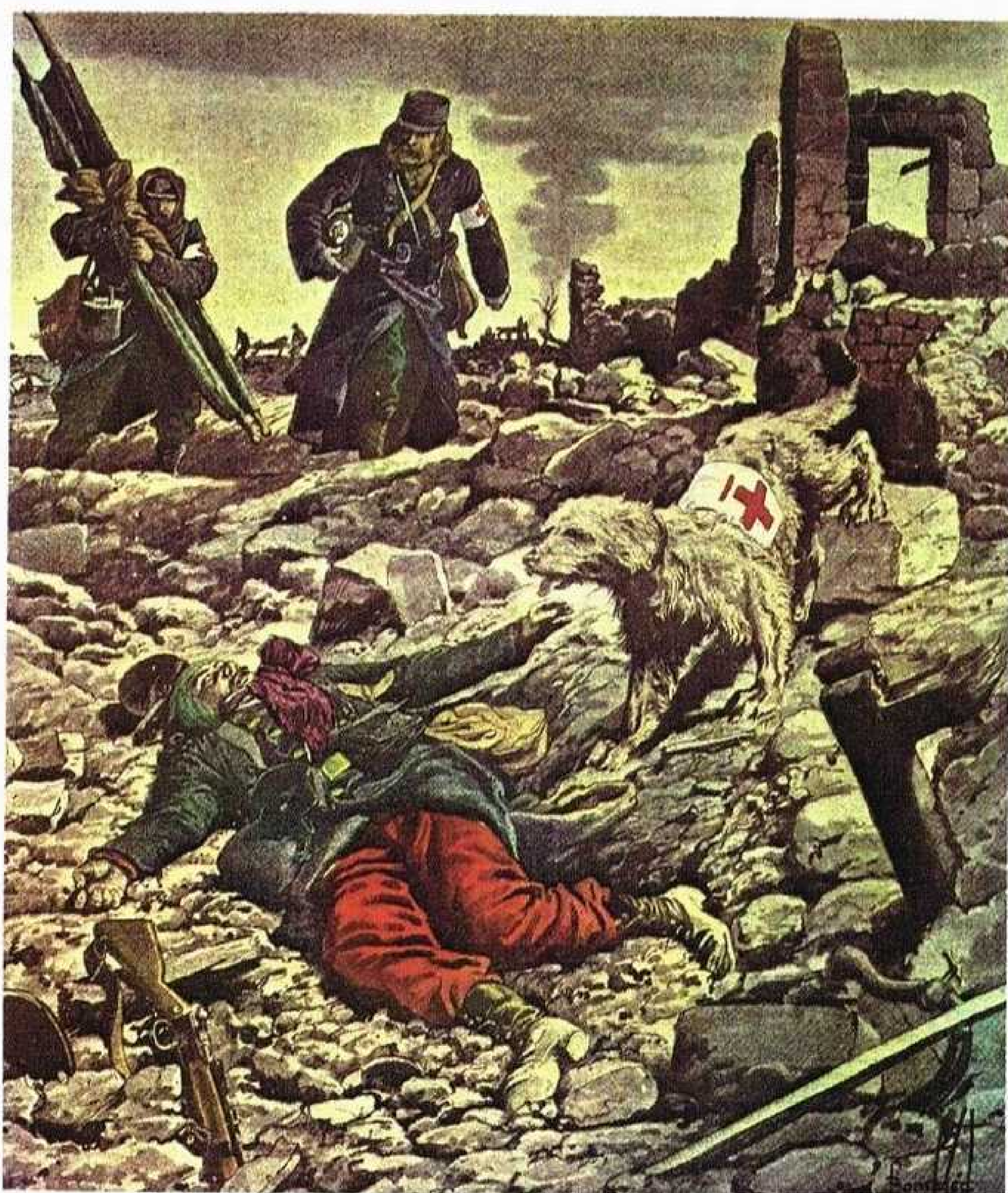
El palacete de la Alianza Internacional de la Cruz Roja en Ginebra, e inscripción que recuerda que es la cuna del Comité Internacional de la Cruz Roja, fundado en 1863.





te: "Los prisioneros de guerra corresponden al gobierno enemigo, pero no a los individuos ni a los ejércitos que los han capturado. Deben ser tratados con humanidad. Todo su ajuar personal, excepto armas y documentos militares, deben respetarse como de su propiedad" (Art. 4). "El estado puede emplear los prisioneros de guerra como obreros, según su grado y aptitudes, con excepción de los oficiales. Los trabajos no serán excesivos ni relacionados con las operaciones militares" (Art. 6). Los prisioneros deben recibir un salario igual al de los obreros nacionales; les será pagado en el momento de repatriarse, deduciendo los gastos que ha ocasionado su manutención.

En la primera Guerra Mundial, la Cruz Roja tuvo papel destacadísimo en la atención a los heridos y prisioneros. En algunos casos empleó perros para la búsqueda, en el campo de batalla, de soldados heridos.



Más tarde, en una Convención de Ginebra de 1927, se precisó cómo debían ser los campos de concentración de prisioneros; que la ración alimenticia debía ser la misma que la de las tropas nacionales; que debía permitirse a los prisioneros fumar, comunicarse con sus familias, recibir provisiones y gozar de plena libertad en materia de religión. Por fin, "los beligerantes facilitarían pasatiempos intelectuales y deportivos a los prisioneros de guerra" y "las sociedades de socorro podrían enviar colecciones de libros a las bibliotecas de los campos de concentración" (Art. 17).

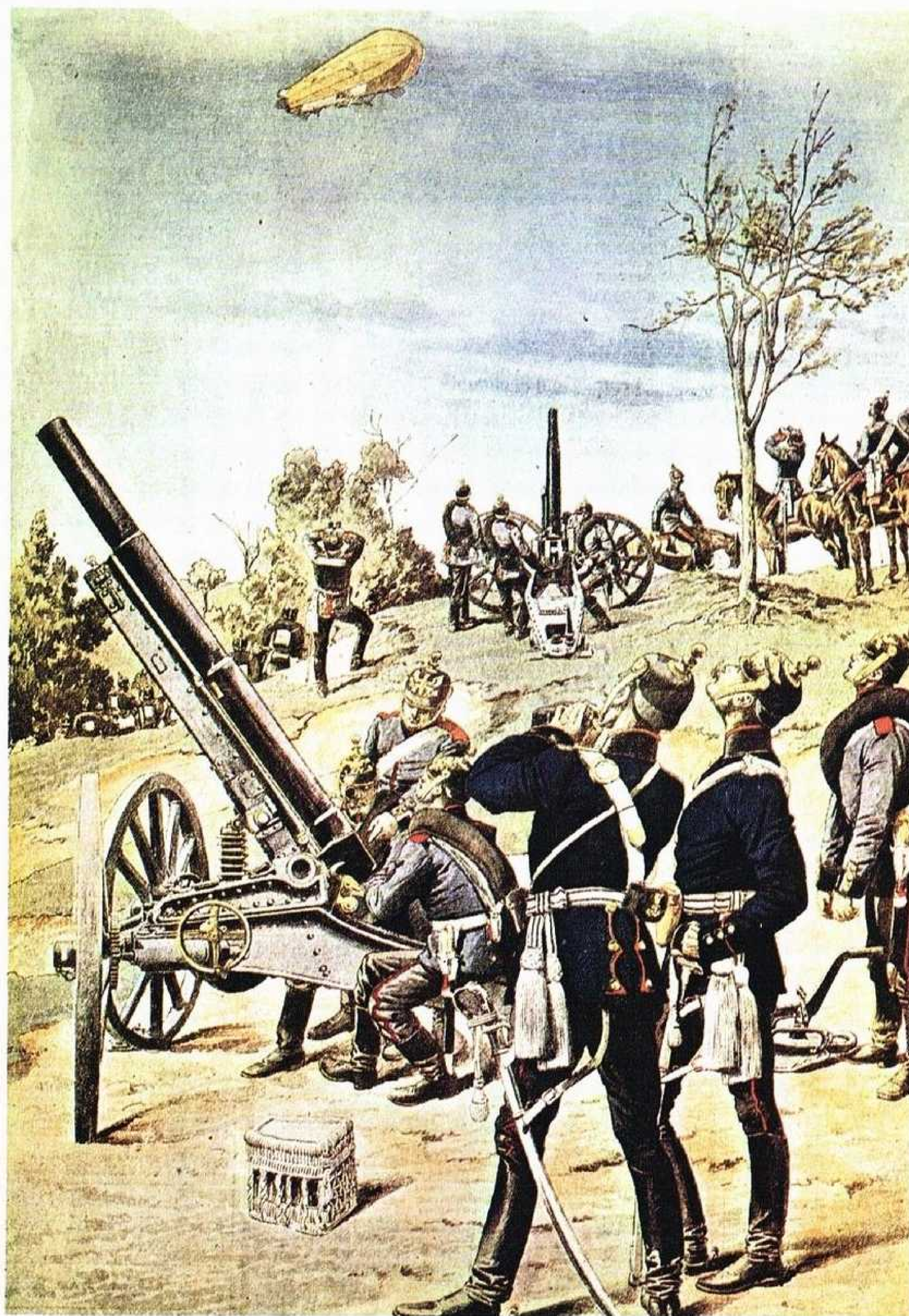
Ya por este camino, el humanitarismo no podía detenerse. Después de disminuir las consecuencias dolorosas de la guerra, tenía que procurarse humanizar la guerra misma. Con el protocolo internacional de 1925, las naciones firmantes (la mayoría de las naciones de Europa), "considerando que el empleo de gases asfixiantes y tóxicos, lo mismo que el de materias líquidas análogas, ha sido justamente condenado por la opinión general del mundo civilizado", y con objeto de hacer acto de reconocimiento de esta prohibición, incorporándola en la jurisprudencia internacional, como impuesta a la conciencia y práctica de las naciones, "declaran que reconocen esta prohibición y convienen en hacerla extensiva al uso de sustancias bacteriológicas". Es decir, renuncian a la guerra química y a la guerra infecciosa. A estas prohibiciones siguió la de proscribir el bombardeo de ciudades indefensas y el maltrato a ancianos y niños; se prescribió además guardar "el honor debido a las mujeres".

El lector habrá leído la mayoría de estos

SISTEMA DE ALIANZAS Y EQUILIBRIO EUROPEO DESDE LA CAIDA DE BISMARCK A LA GUERRA DE 1914

artículos de la nueva disciplina internacional con cierta complacencia, pero, de seguro, con gran escepticismo acerca de su observancia en la práctica. Sin embargo, los protocolos y convenciones reflejan una tendencia hacia el internacionalismo que había de acentuarse en las postrimerías del siglo XIX. Burócratas y diplomáticos, acorazados contra el sentimentalismo, al redactar aquellos artículos hicieron por lo menos literatura humanitaria, reconocieron, siquiera fuese sobre el papel de los protocolos, que los vencidos tienen ciertos derechos, que existe en el mundo civilizado un criterio de humanidad y que hay que tener en cuenta "la conciencia de las naciones".

Habiéndose empezado por tratar de humanizar la guerra, pronto debía manifestarse necesariamente una corriente de opinión para suprimirla enteramente. Dejamos por



grandes escritores como Victor Hugo, Tolstoi, Björnson, Strindberg, Renan, Sécrétan y otros muchos. En el año 1897 se concertó un primer proyecto de arbitraje para resolver las diferencias entre Inglaterra y los Estados Unidos, cuyo texto revela, sin embargo, la timidez y casi pánico con que las dos naciones iban a ensayar aquel nuevo método, que según los pacifistas había de acabar con las guerras. El tratado, que no llegó a firmarse, da la impresión de que los gobiernos contratantes retiran con una mano lo que acaban de entregar con la otra. Sólo cuando los jueces de ambas partes, esto es, ingleses y



Aquí arriba, una visión retrospectiva de la guerra futura, según los alemanes, en que ya se emplean cañones contra lo que se creía una arma terrible: los dirigibles. A la derecha, Paul Balluat d'Estournelles de Constant (Biblioteca Nacional, París), uno de los apóstoles pacifistas infiltrados en la reunión en La Haya de la conferencia de paz convocada por el zar. Fue premio Nobel de la Paz en 1909.

demasiado remotos los esfuerzos que realizaron pensadores aislados durante la Edad Media, "para convertir las espadas en arados", pero no podemos dejar de mencionar el libro *Proyecto sobre la paz universal,* del gran filósofo alemán Kant, publicado en 1785.

En época reciente, el primer grito de guerra a la guerra fue el libro de la baronesa austríaca Bertha von Suttner, titulado *¡Abájo las armas!* Aparecido en 1889, de estilo sencillo y con la amenidad de una novela sentimental, su efecto fue comparable al del libro de Dunant. Durante los diez años que siguieron al de su publicación se formaron varios grupos para intensificar la campaña contra la guerra y se adhirieron a la cruzada

americanos, estén de acuerdo en los puntos que han sometido a arbitraje, su sentencia será obligatoria para ambas naciones. Y a pesar de esta condición de unanimidad entre los jueces, el tratado de arbitraje aconsejado por el presidente Mac Kinley en su discurso inaugural fue rechazado por el Senado de los Estados Unidos. Ni en el papel se consentía por entonces disminuir la posibilidad de la guerra.

Un famoso libro del banquero rusopolonés J. S. Bloch, *La guerra futura,* publicado en 1888 en Rusia y traducido después a todas las lenguas, produjo una sacudida análoga a la del libro de la baronesa de Suttner. Bloch profetizaba la guerra interminable de trin-

EL PRECARIO Y ARTIFICIAL APOGEO DEL "FIN DE SIÈCLE"

Se ha escrito y se ha hablado insistentemente —y no sin sólidos argumentos en favor de tales conclusiones— de que, en el seno del liberalismo económico, el juego, sin tregua ni piedad, de la competencia y la concurrencia entre las distintas ramas de la producción y del control mercantil debían conducir necesariamente al monopolio o a situaciones muy próximas a él.

El desarrollo fabuloso de las posibilidades derivadas del Gran Capitalismo, especialmente a través del aprovechamiento productivo y tecnológico que, a partir de la Revolución Industrial iniciada en Gran Bretaña alrededor de 1780, había ido efectuando a lo largo del siglo XIX los avances formidables del industrialismo, había transformado radicalmente la imagen externa e incluso la mentalidad de los países occidentales, beneficiarios de tales mejoras. Máxime cuando al despliegue de posibilidades del Gran Capitalismo, del aprovechamiento de los aumentos de productividad y de perfeccionamiento tecnológico del industrialismo se habían añadido en muchos estados, en mayor o menor escala, los beneficios obtenidos por las prácticas imperialistas de diverso tipo y especialmente por el auge de la colonización.

En pocas décadas, las ciudades habían aumentado, ostensible y aparatosamente algunas de ellas, el número de habitantes; núcleos de reducida población y de mediana importancia habían crecido de forma extraordinaria gracias a la existencia en sus alrededores de carbón, hierro u otra materia prima "rentable" o a su situación "estratégica" como nudo de comunicaciones (carreteras, ferrocarriles, puertos), que favorecían el desarrollo de determinadas industrias o su condición como privilegiado centro de comercialización.

Todo, en fin, parecía en principio que las realizaciones del liberalismo económico, multiplicando la riqueza, lograrían un bienestar para todos y la "armonía" tan soñada por los teóricos del siglo XVIII y principios del XIX. Sin embargo, y tal como de forma cruel y brutal se cuidó de demostrar la primera Guerra Mundial, entre 1914 y 1918, la crisis del liberalismo económico se iba acentuando a medida que crecían las realizaciones del capitalismo industrial y financiero. Y ello era debido fundamentalmente al hecho de que en el sistema del liberalismo económico la competencia y la concurrencia conducían rápidamente a la concentración económica. En el sistema abierto de mercado, la lucha entre industrias y empresas pequeñas y medias no podía, en definitiva, resistir la acción prácticamente todopoderosa de la gran empresa o de la concentración de empresas.

De este modo, paulatina, insensiblemente casi, se fue pasando del sistema de producción y comercialización, más o menos disperso o desparramado, en diversos países (tras el hundimiento de las viejas estructuras del sistema artesanal-tradicional del Antiguo Régimen) a unas nuevas realidades en las que el sistema de producción y las redes de comercialización se habían concentrado de una forma extraordinaria, ya sea a través de la aglutinación de las empresas dedicadas a producir determinadas manufacturas, ya a través de su diversificación en ciertas actividades productivas (pero controlando la parte del león de la producción total de las diferentes manufacturas), ya a través de la aglutinación y concentración de empresas dedicadas a la producción y de las que cuidaban de su distribución comercial, todo ello sin olvidar las conexiones —crecientes y sumamente importantes— entre los grandes y poderosos bancos y centros de inversión con las colosales, enormes empresas de producción y comercialización.

A la hora de la verdad, pues, los propietarios de pequeñas e incluso medianas empresas (al igual que sucedió antaño con los modestos talleres de los maestros artesanales) descubrieron que no tenían medios realmente eficaces para competir en precios, cantidad, calidad y rapidez en el mercado con los grandes centros económicos, que controlaban efectivamente la vida económica en todos sus aspectos (producción, comercio, etc.). La pequeña y la mediana empresa debían dejar paso —les gustase o no— al predominio y la hegemonía de las grandes empresas. De la dispersión se había pasado paulatinamente a la concentración y, con tal motivo, a la época dorada de la "era de los monopolios".

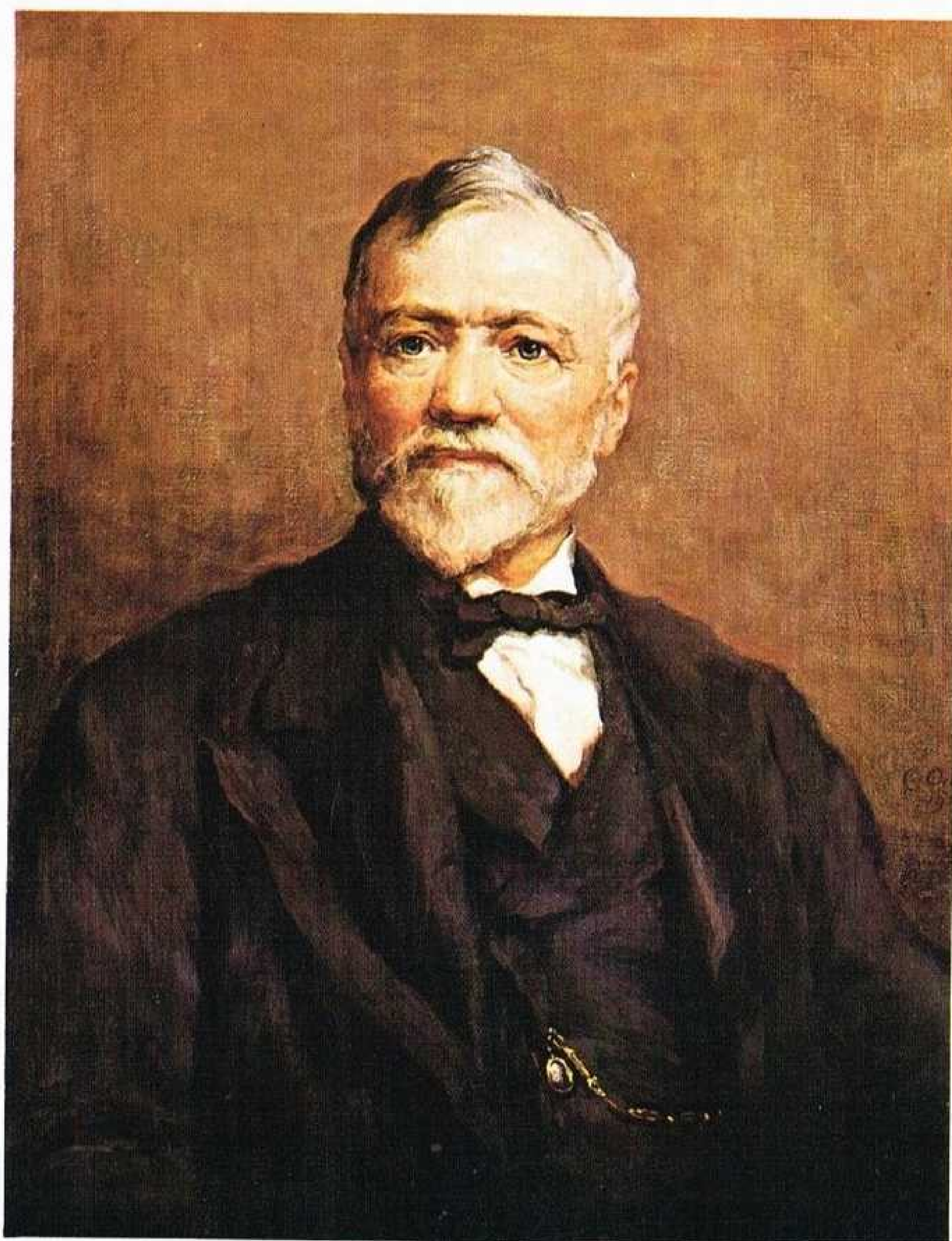
De hecho, el tan traído y llevado período conocido con el nombre de *fin de siècle* coincide con el auge de los fenómenos de concentración señalados, al propio tiempo que con una depresión finisecular iniciada en 1886 (de modo que, en la práctica, las tan cacareadas excelencias del período *fin de siècle* sirven de biombo o de pantalla que, de hecho, cubre momentos sumamente críticos de la economía capitalista, exactamente igual que ocurriría más tarde con los denominados "felices veinte", que no hicieron otra cosa que esconder al público el proceso de crisis que había de conducir a la depresión y al *crack* de 1929).

En realidad, la exagerada fastuosidad de la época de *fin de siècle,* con sus grandes y rutilantes faros de atracción en las superpobladas urbes de Londres, París, Berlín, Viena, Leningrado, Nueva York, Chicago, etc., con el lujo que se manifestaba no sólo en esas ciudades, sino en otras capitales o grandes centros de población tales como Madrid, Barcelona, Milán, Roma, Manchester, Liverpool, Washington, etc., no era otra cosa que un fantástico y extensísimo escaparate que pretendía hacer olvidar, que trataba de "distraer" a grandes masas de población ante problemas de raíz económica cada vez más complejos (y que al poner, de forma fundamental, en entredicho los principios que habían animado el liberalismo económico, afectarían profundamente, años más tarde, a otras modalidades y facetas del complejo credo liberal).

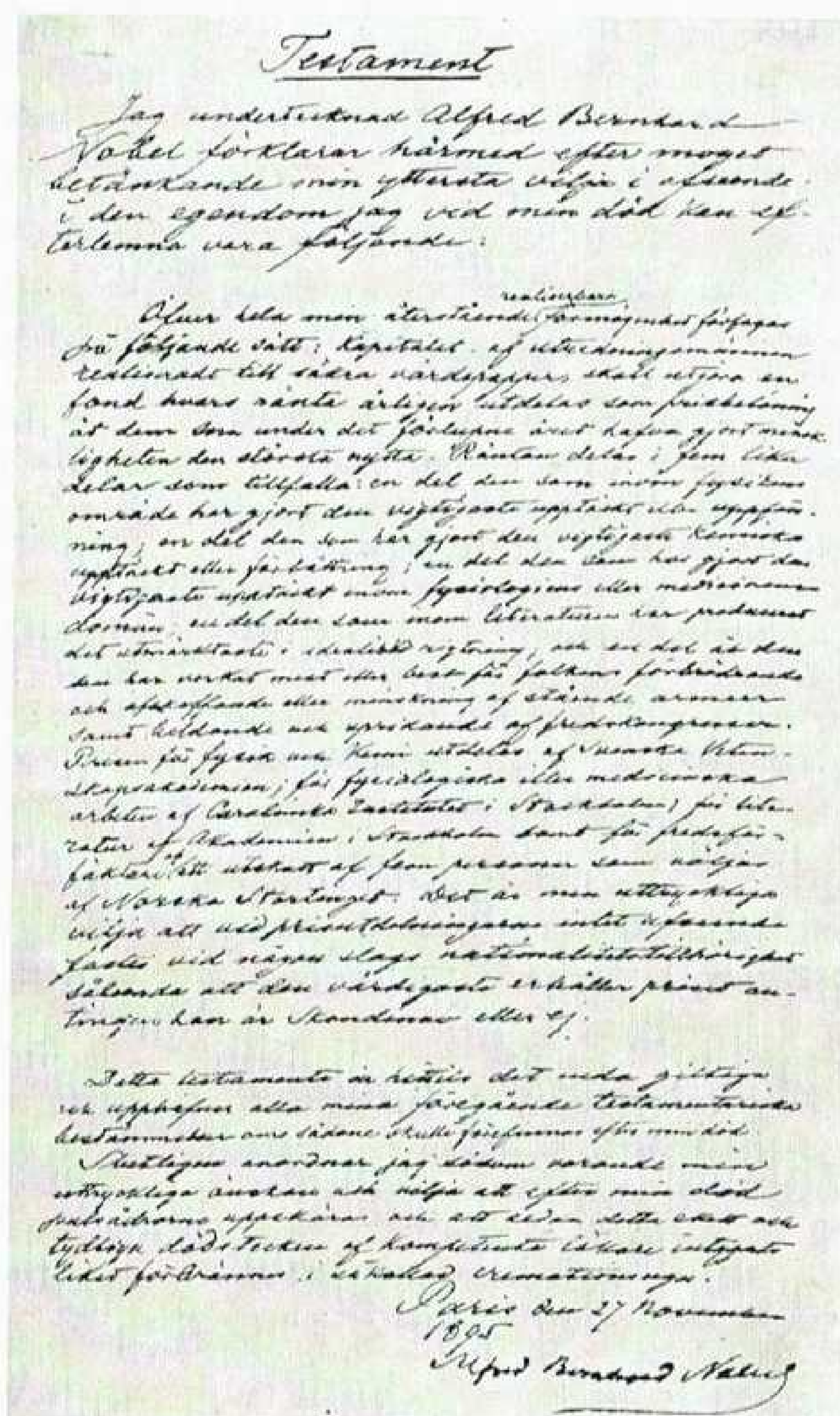
Todavía más: tras la máscara de la fastuosidad y de la frivolidad del *fin de siècle* se encerraba otra faceta que tendría, pocos lustros después, trágicas consecuencias. Nos referimos a la lucha entre los monopolios. Una lucha que no se contentaría con dominar el mayor número de zonas de un determinado mercado nacional y de sus más o menos extensas y controladas zonas adyacentes de tipo colonial o paracolonial (el colonialismo político no fue ni sigue siendo el único existente; hay y en ocasiones se muestra como mucho más barato y rentable también una variada y matizada serie de formas de colonización económica), sino que trataría de imponer la hegemonía de ciertos monopolios, de una concreta y determinada potencia política, a otras potencias. Unos monopolios de diversos países se enfrentarían, más o menos latentemente, a monopolios de otros estados. De esta forma, el imperialismo adquiriría su máxima expresión.

Los estados, surgidos del éxito de la Revolución burguesa y que entre 1870 y 1880 habían contemplado la instalación consolidada de la gran burguesía en el poder, iban pasando, de sus primitivas y simples funciones de policías del nuevo orden constituido, a instrumentos con buques de guerra, etc., a la conquista de nuevos mercados y, lo que sería más grave todavía, a instrumentos en manos de los grandes monopolistas, que no deseaban compartir determinadas zonas del mercado internacional con otros monopolistas extranjeros. El *made in England* o el *made in Germany,* etc., deberían entrar en una feroz contienda para decidir el control decisivo de unos mercados que las doctrinas librecambistas habían definido ingenuamente como libres y abiertos para todos. En tal estado de cosas, a nadie podría extrañar que a la artificial fastuosidad y frivolidad del *fin de siècle* siguiese —a los pocos años de haberse iniciado el presente siglo— la trágica conflagración que entre los años 1914 y 1918 envolvió a casi todos los países del mundo y que conocemos con el nombre de primera Guerra Mundial.

A. J.



Andrew Carnegie, rey norteamericano del acero, que fundó la "Donación Carnegie para la Paz" y construyó a sus expensas el palacio del Tribunal de La Haya.



Testament

Jag undertecknad Alfred Bernhard Nobel förklarar härmed efter moget betänkande min yttersta vilja i afseende å den egendom jag vid min död kan efterlemna vara följande:

Paris den 27 November 1895

Alfred Bernhard Nobel

Testamento olígrafo de Alfred Nobel, en el que establece un legado para la "Fundación" que lleva su nombre y que instituye, entre los cinco premios anuales que aquélla otorgaría, uno para la paz.

cheras, seguida de la catástrofe económica para vencedores y vencidos. Uno de los que tomaron en serio las predicciones de Bloch fue el zar Nicolás II. Por su iniciativa, el ministro de Relaciones Exteriores, Muraviev, dirigió una comunicación a los embajadores de las diferentes naciones declarando que convendría reducir los armamentos, que son una carga para todas las naciones. Añadía que "el gobierno imperial ruso creía que el momento actual era favorable para estudiar, en una conferencia internacional, los medios más eficaces de asegurar a todos los pueblos los beneficios de una paz real y duradera". Esta conferencia "sería un feliz presagio del siglo que iba a comenzar. Recogería en un haz poderoso los esfuerzos de todos los estados que quisiesen sinceramente hacer triunfar la gran concepción de la paz universal contra los elementos de desorden y discordia. Consagraría los principios de equidad y de derecho sobre los que deben descansar la seguridad de los estados y la felicidad de los pueblos".

En esta comunicación parece revivir, si no el espíritu, por lo menos el estilo místico y genial del zar Alejandro I, iniciador de la Santa Alianza. La invitación rusa fue acogida con entusiasmo, más afectado que sincero, por los gobiernos europeos. La primera parte, la reducción de los armamentos, les parecía peligrosa; la segunda, el arbitraje, era sencillamente insensata, a juicio de los políticos. El ministro francés Delcassé, que en este asunto estaba enteramente de acuerdo con el ministro alemán, comunicó a éste sus intenciones en estos términos: "Para evitar que la Conferencia sea un fracaso completo, acaso tendremos que hacer algunas concesiones por lo que toca al arbitraje, pero estas concesiones no deben en manera alguna limitar la independencia de las grandes potencias. Debemos, de todos modos, satisfacer al zar y a la opinión pública europea, que se manifiesta muy agitada después de este paso, poco meditado, de los rusos". A la comunicación de Delcassé el emperador Guillermo II le puso una concisa nota marginal: "Sin concesión en lo del arbitraje".

En estas condiciones, el paso "poco meditado de los rusos" podía producir escasos resultados. Sin embargo, cuando, en mayo de 1899, se reunieron en La Haya los representantes de veintiséis estados que habían acudido a la invitación del zar, pudo observarse que entre las delegaciones se habían infiltrado algunos apóstoles pacifistas: Léon Bourgeois, D'Estournelles de Constant, Paunceforte, Holls, Asser y Martens llegaban, como de contrabando, en las pomposas comisiones de políticos y diplomáticos. Y como la parte espiritual de la Humanidad flota



Entrevista de los tres emperadores de Alemania, Austria y Rusia en Berlín, en 1872 (grabado de "L'Illustration"). La Liga de los tres emperadores, obra de Bismarck, establecía que cada uno acudiría con 200.000 soldados en ayuda de cualquiera de los otros dos que fuese atacado.

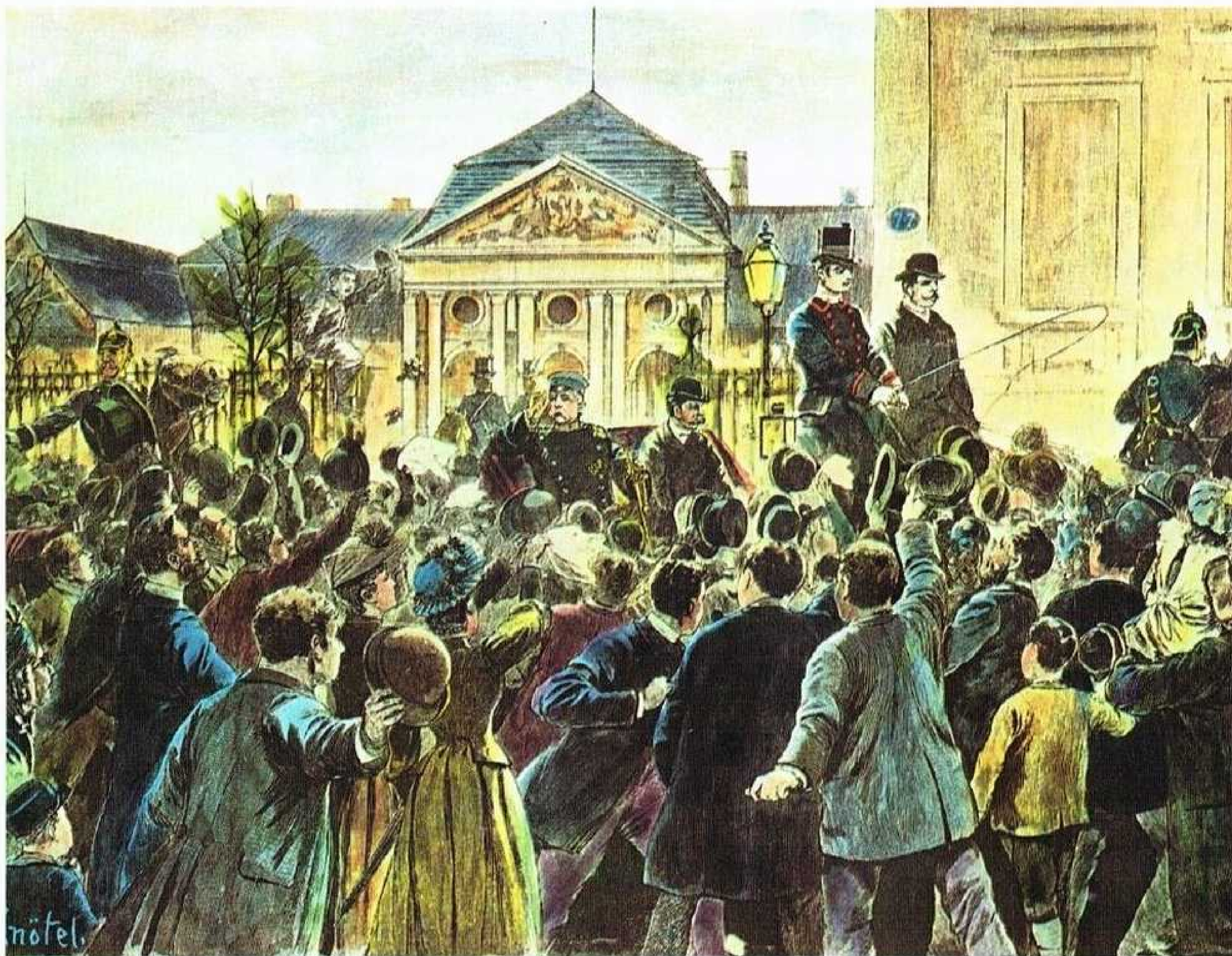
Visita del káiser Guillermo II de Alemania al papa León XIII en 1888 (Biblioteca Nacional, París). La política obrerista del nuevo soberano de Alemania le planteó la dificultad de entendimiento con Bismarck, quien hubo de dimitir dos años después.

siempre sobre la parte somática, inerte y material, aquéllos, los menores, los visionarios, acabaron por influir sobre los oportunistas y conservadores. En La Haya se convino en que la limitación de los armamentos "sería un gran paso para el bienestar moral y material de la Humanidad". Por lo que toca al arbitraje, se reconoció que "es el medio más eficaz para resolver cuestiones de orden jurídico y para la interpretación de convenciones internacionales". La frase, como se ve, se ciñe al terreno jurídico; no trasciende al político ni económico. Luego, como medida de moderación y para suavizar asperezas, se introdujo el artículo 19 de la Convención, que dice: "Las potencias se reservan la facultad de concertar tratados para establecer el arbitraje obligatorio en todos los casos que sea posible". En otras palabras: el arbitraje obligatorio era un derecho, no un deber, y no era universal. Pero se mencionó en el protocolo oficial como algo factible.

Para satisfacer al zar y a la opinión se construyó en La Haya un monumental Palacio de la Paz, pagado por el rey americano del acero Andrew Carnegie, donde se instaló un tribunal que debía servir de árbitro en aquellas disputas para las que las naciones signatarias de la Convención de 1899 le pidieran resolución. Pero, mientras en los años que van del 1899 al 1914 el mundo contem-



Salida de Bismarck de Berlín después de su dimisión (Biblioteca Nacional, París). Tras la separación de Bismarck del gobierno, cesó el tratado de Alemania con Rusia, hecho que empujó a este país hacia la alianza con Francia.



La escuadra francesa del almirante Gervais en Cronstadt (Biblioteca Nacional, París). La oposición de Austria y Rusia en los Balcanes, que llevaría a la última a retirarse de la Liga de los tres emperadores tras la caída de Bismarck, motivó al paso la aproximación franco-rusa, iniciada ya en 1891 con la visita de la escuadra francesa a Cronstadt.

pló con asombro innumerables casos de atropello político y militar..., el Tribunal de La Haya resolvió sólo diecisiete casos de trascendencia insignificante: a quién incumbía pagar los atrasos de los obispos de California, si a México o a los Estados Unidos; el asunto de varios desertores de Casablanca; el de las pesquerías entre Inglaterra y los Estados Unidos; el semiconflicto entre Francia e Inglaterra por la detención de un hindú en territorio francés; el de la indemnización por tres barcos franceses que Italia apresó cuando la guerra con Turquía, y otras bicocas que habrían podido dar interminable quehacer a las cancillerías, pero que de ninguna manera hubieran provocado la guerra.

Sin embargo, el peligro de la guerra y sus consecuencias se hacía cada día más perceptible. Copiamos un párrafo del pacifista francés Romain Rolland en que describe la condición de Europa poco antes del año 1914: "A cada momento podía estallar la guerra. El pretexto más fútil podía servir de excusa. El mundo se sentía a merced de un accidente que desencadenaría el huracán. Hasta en los pacifistas se notaba el sentimiento de la fatalidad. Casi no quedaba más remedio que dejarse resbalar por la pendiente. Y este resbalar es lo que hacían gobernantes y gobernados. La Europa de 1914 era un campo de batalla en víspera de combate".

En medio de esta atmósfera cargada y con la previsión del inevitable desastre, los pacifistas que se habían introducido en todos los parlamentos de Europa formaron, por iniciativa de D'Estournelles de Constant, una Unión Interparlamentaria que se esforzaba en conseguir tratados de arbitraje entre las diferentes naciones, actuando de árbitro el Tribunal de La Haya. El primer tratado de este tipo fue firmado entre Inglaterra y Francia en 1903; por él se convino en llevar al Tribunal de La Haya "aquellas disputas de orden jurídico que no hayan podido ser resueltas por la vía diplomática, siempre que no pongan en peligro los intereses vitales, ni la independencia o el honor de ninguno de los dos estados contratantes, ni de un tercero"... ¡Cuántas reservas! –"disputas de orden jurídico..., independencia, honor...", y no sólo el honor de Inglaterra y Francia, sino el de una tercera nación cualquiera...–. A esto se llamaba pacifismo en el año 1903, y lo peor del caso es que éste era el único pacifismo posible en aquel entonces, lo más que pudieron conseguir D'Estournelles de Constant con sus pacifistas franceses y sir Thomas Barclay con sus pacifistas ingleses.

Dos iniciativas privadas señalan, sin embargo, el camino que se iba abriendo la idea de la paz. La primera fue la del sueco Alfred Nobel, el inventor de la dinamita. Nobel se



Grabado que conmemora la visita del zar Alejandro III de Rusia a París en 1891 (Biblioteca Nacional, París). Después del primer tratado establecido entre Rusia y Francia, el propio zar creyó conveniente dirigirse a París, donde fue muy bien recibido e incluso inauguró un puente sobre el Sena que aún se llama de Alejandro.



Estampa editada como símbolo de la amistad franco-rusa tras la visita de la escuadra rusa a Tolón en 1893 (Biblioteca Nacional, París).

LA COLONIZACION DEL AFRICA SEPTENTRIONAL

TUNEZ

Desde 1868, los acreedores europeos del bey imponen al gobierno de Túnez una comisión internacional encargada de la administración económica del país y por cuyo control rivalizarán Francia, Inglaterra e Italia.

En 1881 y con el pretexto de proteger el territorio argelino, tropas francesas penetran en Túnez. El bey accede a someterse al protectorado francés.

Levantamiento de las tribus del Sur y predicación de la guerra santa contra los franceses. En nombre del bey, el ejército francés emprende una dura campaña de pacificación.

En 1883, un nuevo acuerdo entre Francia y Túnez reconoce a aquélla el derecho a emprender las reformas administrativas, financieras y judiciales necesarias. Una administración francesa se superpone a la organización tradicional del país.

Inglaterra, Italia, Austria y Alemania reconocen tácitamente la dominación francesa sobre Túnez en 1882.

EGIPTO

Desde 1879, la bancarrota del gobierno egipcio, que afecta principalmente a sus banqueros europeos, justifica el establecimiento de un condominio anglo-francés que emprende reformas administrativas.

Un levantamiento nacionalista compromete a la política anglofrancesa en Egipto. La pacificación del país, realizada exclusivamente por el ejército británico, rompe, de hecho, el condominio a favor de Inglaterra.

Sin tomar el nombre de protectorado, la autoridad del jedive egipcio es traspasada a un gobernador inglés, que gobierna en nombre de aquél. El ejército egipcio es puesto bajo el mando de oficiales ingleses. El curso de los acontecimientos en África Oriental justificará indefinidamente la ocupación preventiva de Egipto. En 1885 y en 1898, Inglaterra defiende, contra Francia, a Egipto y los territorios sometidos de antiguo al jedive, como Sudán.

En 1899, un tratado fija los límites de los dominios coloniales de Francia e Inglaterra en la región del Congo-Nilo. Se establece sobre Sudán un condominio anglo-egipcio.

MARRUECOS

En 1873-1894, Muley Hassán acierta a preservar la independencia de Marruecos frente a las ambiciones de diversas potencias europeas.

En 1901-1902, la crisis del estado marroquí bajo Abd el- Aziz culmina con un levantamiento general contra el sultán. Con el deseo de proteger las fronteras argelinas, el ejército francés interviene en Marruecos para sostener la autoridad del sultán.

En 1905, Guillermo II garantiza a Abd el- Aziz la independencia de Marruecos. La Conferencia Internacional de Algeciras, convocada al año siguiente para atender las reclamaciones francesas, confía a Francia y a España tan sólo operaciones de policía para asegurar el tráfico internacional y las fronteras argelinas.

En 1912 se reconoce internacionalmente el protectorado franco-español sobre Marruecos.

Para proteger la vida de los colonos instalados en Marruecos, el ejército francés entra allí, con el compromiso de retirarse en cuanto el sultán Muley Hafid, que ha destronado a Abd el- Aziz, extienda su autoridad a todo el territorio.

La oposición de Alemania a las maniobras francesas es silenciada con determinadas concesiones en África Ecuatorial, en 1911. Francia y España inician la pacificación de Marruecos.

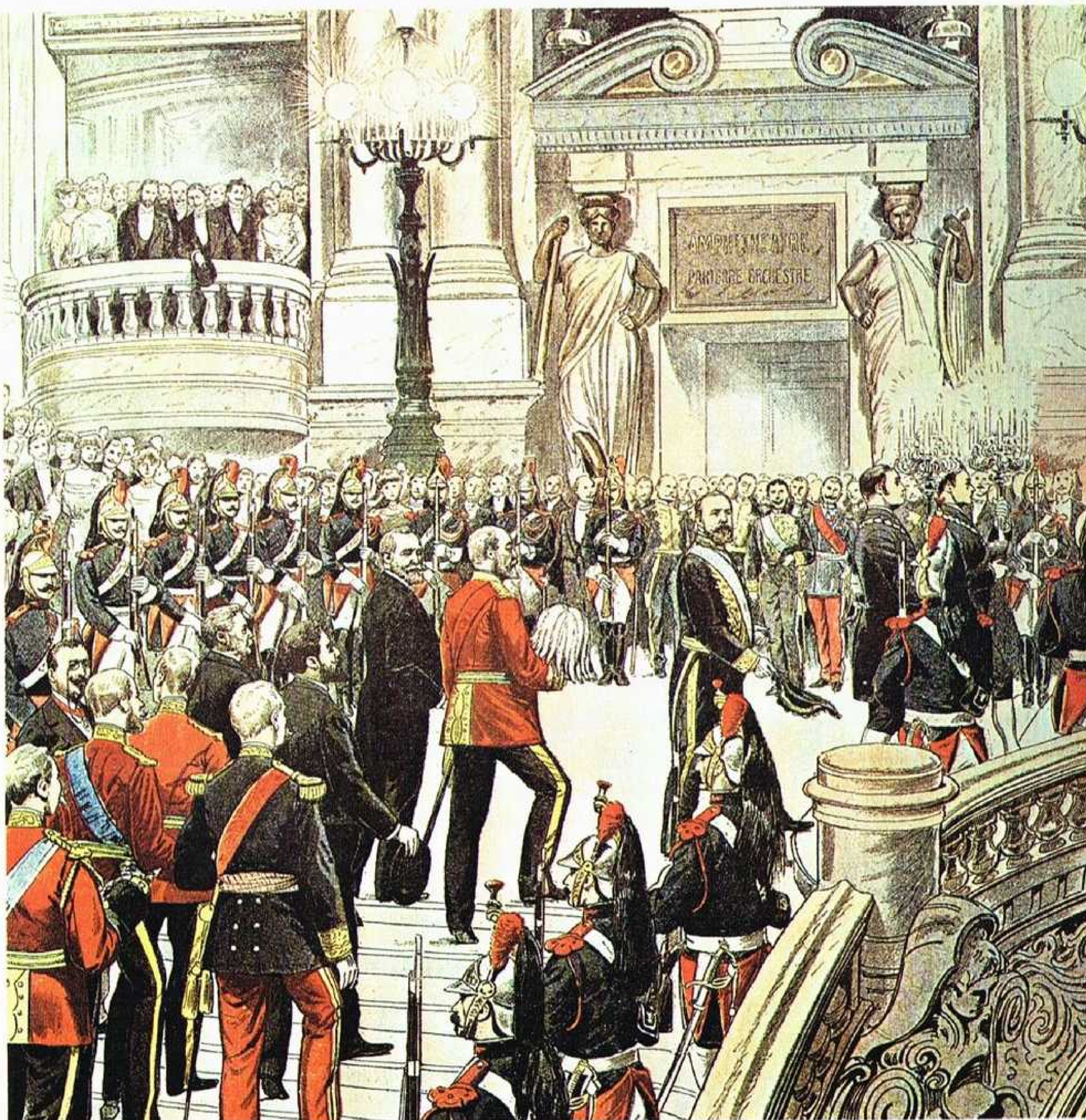
dejó influir hacia el pacifismo por la antes mencionada obra de la baronesa de Suttner, a tal extremo, que al hacer testamento (1895) y dejar en él un legado de treinta y tres millones de coronas para la Fundación Nobel, incluyó entre los cinco premios anuales de ésta un Premio para la Paz, que había de adjudicarse a la persona o entidad que durante el año hubiese trabajado con más eficacia en la obra de la paz entre las naciones. El primer premio Nobel de la Paz lo obtuvo en 1901 Dunant, el fundador de la Cruz Roja; los si-

guientes se adjudicaron a Ducommun y Gobat (1902), Randall Cremer (1903), Instituto de Derecho Internacional (1904), baronesa de Suttner (1905), etc. Por lo demás, Nobel, en una de sus cartas, dice que "la guerra divide un país en víctimas y asesinos". ¡Duras palabras para un fabricante de explosivos!

La segunda iniciativa fue la "Donación Carnegie para la Paz Internacional". Carnegie hizo esta fundación en 1910, dotándola de un capital de doce millones de dólares. En la carta que acompaña la entrega de esta suma para promover "una investigación metódica y científica de las causas de la guerra y de los medios más prácticos para evitarla", Carnegie dice que "la guerra es la más infame mancha de nuestra civilización. No nos comemos ni torturamos los prisioneros, ni saqueamos ciudades, sacrificando sus habitantes, pero nos matamos unos a otros en guerra como bárbaros. Sólo las bestias salvajes tienen excusa para ello. En nuestra época la nación que rehúsa el arbitraje es crimi-



Ratificación de la alianza franco-rusa en 1901 por el nuevo zar Nicolás II y el presidente Émile Loubet (Biblioteca Nacional, París).



Entrada de Eduardo VII de Inglaterra en la Ópera de París (Biblioteca Nacional, París). Mientras fue creciendo la enemistad entre Alemania y Gran Bretaña por cuestiones coloniales, esta nación se fue aproximando a Francia hasta desembocar, en 1904, en lo que se llamó "Entente cordiale" entre ambos países.

GRANDES IMPERIALISMOS Y PEQUEÑOS NACIONALISMOS

Las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del presente siglo indudablemente están presididos por el signo de grandes y tremendas contradicciones. En este panorama, sumamente convulso y desigual, no es de extrañar el hecho de que, mientras una serie de grandes potencias ampliaba y consolidaba sus formas imperialistas y expansionistas, a través sobre todo de colonias ubicadas en todos los continentes, surgieran y tomaran particular incremento y envergadura una serie de inquietudes muy distintas y, de hecho, opuestas a lo señalado anteriormente. Inquietudes que, cada vez más, de forma firme y contundente, definían las aspiraciones y reivindicaciones –en algunos casos muy complejas e incluso confusas– de lo que se ha dado en llamar "pequeñas nacionalidades". El mencionado auge contradictorio adquiriría una importancia, un empuje y una virulencia extraordinarios y, a dicha problemática, dedicarían su atención no sólo los hombres de acción, ya en el poder, ya luchando en complejas modalidades de oposición o de conspiración, sino también teóricos e intelectuales tan calificados como Pi y Margall, que en 1876 publicaría su famosa obra *Las Nacionalidades*.

En la práctica, frente al expansionismo y al imperialismo de británicos, alemanes, rusos, franceses, norteamericanos, italianos, austríacos, etc., con sus secuelas coloniales, de extensión mayor o menor, y que constituirían el argumento de "prestigio" (y de consolidación económica) decisivo de los Imperios británico o alemán, de la Rusia de los zares, de las monarquías de Austria-Hungría (asimismo con pretensiones imperiales), de Holanda, Bélgica, Italia, Portugal, España, etc., se iban definiendo cada vez más, ya en las últimas décadas del siglo XIX, los diversos y complejos movimientos de toma de conciencia primero, y de lucha después, en favor de una autodeterminación, una autonomía mayor o menor, de una independencia incluso.

Se trata de la maduración creciente de movimientos iniciados con éxito muchas décadas antes, ya por la acción de los griegos, ya por la iniciativa de los belgas, y que a fines del siglo XIX y principios del presente englobaba fundamentalmente a los checos, los servios, los polacos, los eslavos en general, así como a núcleos tan concretamente significativos como los irlandeses. En conjunto, en la época del imperialismo económico, en el período de florecimiento del gran imperialismo político, unas manifestaciones muy distintas –situadas en el extremo opuesto– de ansias de autonomía e independencia que, conforme al espíritu de la época, es decir, de la herencia individualista del liberalismo, iban surgiendo por doquier; máxime si fenómenos como el de la gran debilidad y la crisis irreversible de alguna potencia, como el antiguo Imperio turco, favorecían tales corrientes y movimientos.

Asiste, pues, el mundo occidental, en las últimas décadas del XIX y primeras del presente siglo, a una serie de fenómenos de evidente interés y trascendencia, ya que no se trataba solamente del movimiento "nacional" de antiguas colonias en América, en Oceanía, etc. (que trataban, de modos distintos, ya de obtener una personalidad política propia, con clara autonomía –fórmula, por ejemplo, que cristalizaría en los "dominios" británicos–, ya de lograr al precio que fuera, de forma plena y definitiva, su independencia y soberanía frente a las metrópolis de las que habían venido o venían dependiendo), y que si en algún caso, como el de Cuba, conseguirían finalmente en 1898 sus propósitos, en otros, como ocurriría con Puerto Rico y Filipinas, el "aprovechamiento" de las inquietudes mencionadas contribuiría a engrosar el imperialismo de algún estado (en este caso, de los Estados Unidos), aunque ello no pudiera evitar que los núcleos sometidos nuevamente a colonización perdieran sus anhelos nacionalistas (en esta línea, por ejemplo, después de haber tenido que resignarse a conceder, hace bastantes años ya, la independencia a Filipinas, los Estados Unidos tratarán, en los últimos tiempos, de canalizar reivindicaciones muy concretas a través de la fórmula, por ejemplo, de convertir a Puerto Rico en estado libre asociado a la Unión norteamericana). Junto a estos independentismos, insistimos, se dibujaba el de las "pequeñas nacionalidades", especialmente europeas con trazos culturales muy peculiares y un pasado histórico rico y variado en el que apoyarse.

Asimismo no es posible confundir el movimiento nacionalista que se viene apuntando con la problemática dibujada, por ejemplo, por países más o menos exóticos (definición del moderno y poderoso Imperio nipón; tendencias decididas a formas plenas de autodeterminación y de no sufrir intervenciones foráneas, definidas de forma más o menos clara en puntos tan distintos como Afganistán, Siam, Persia, Egipto, etc., con poderosos residuos anacrónicos y parafeudales). Tampoco se trata de la invención, más o menos espontánea (o deseada por los interesados), de ciertas repúblicas, como la "fabricada" por los Estados Unidos –a beneficio fundamentalmente de sus particulares intereses– al crear el flamante estado de Panamá, a costa de Colombia, etc. Se trata de un problema más delicado y, de hecho, arraigado en las mismas bases de la ya antigua Europa. En dicho continente, que, tal como ha sido apuntado antes, ya en 1830 se produjo con éxito el movimiento separatista de Bélgica, se iban dibujando cada vez más, con mayor envergadura, fuerza y empuje, los fenómenos nacionalistas apuntados que, en buena parte, conseguirían positivas y favorables bazas a partir de la promoción, a costa de Turquía, de nuevas formas políticas y estatales que, con unos nombres u otros, constituirían los decididos embriones de las modernas Rumania, Bulgaria, etc.; asimismo, los movimientos, corrientes y tendencias apuntadas se reforzarían con fenómenos como el de que, por ejemplo, un país desarrollado como Noruega (al separarse, en 1905, de Suecia) se constituyera en el moderno estado independiente actual.

De esta forma, a lo largo y lo ancho del continente europeo, se vivían y se concretaban, cada vez con mayor vigor y decisión, los problemas, anhelos, ilusiones y reivindicaciones de irlandeses, de eslavos (en Bohemia, Moravia, Polonia, Servia...), etcétera; se reafirmaba el nacionalismo húngaro, etc., preparando todo ello, paulatinamente, un complicado "caldo de cultivo", que se uniría al creciente clima de contraposición y de recelos entre imperios o grandes potencias. De hecho, los mismos imperios y grandes potencias que, por su parte, creían totalmente incuestionable, inamovible e indiscutible su "sagrado" derecho a determinar zonas europeas e incluso a ejercer en ellas una labor de "integración", de clara intención centralizadora y con tendencia a apagar y destruir peculiaridades muy concretas.

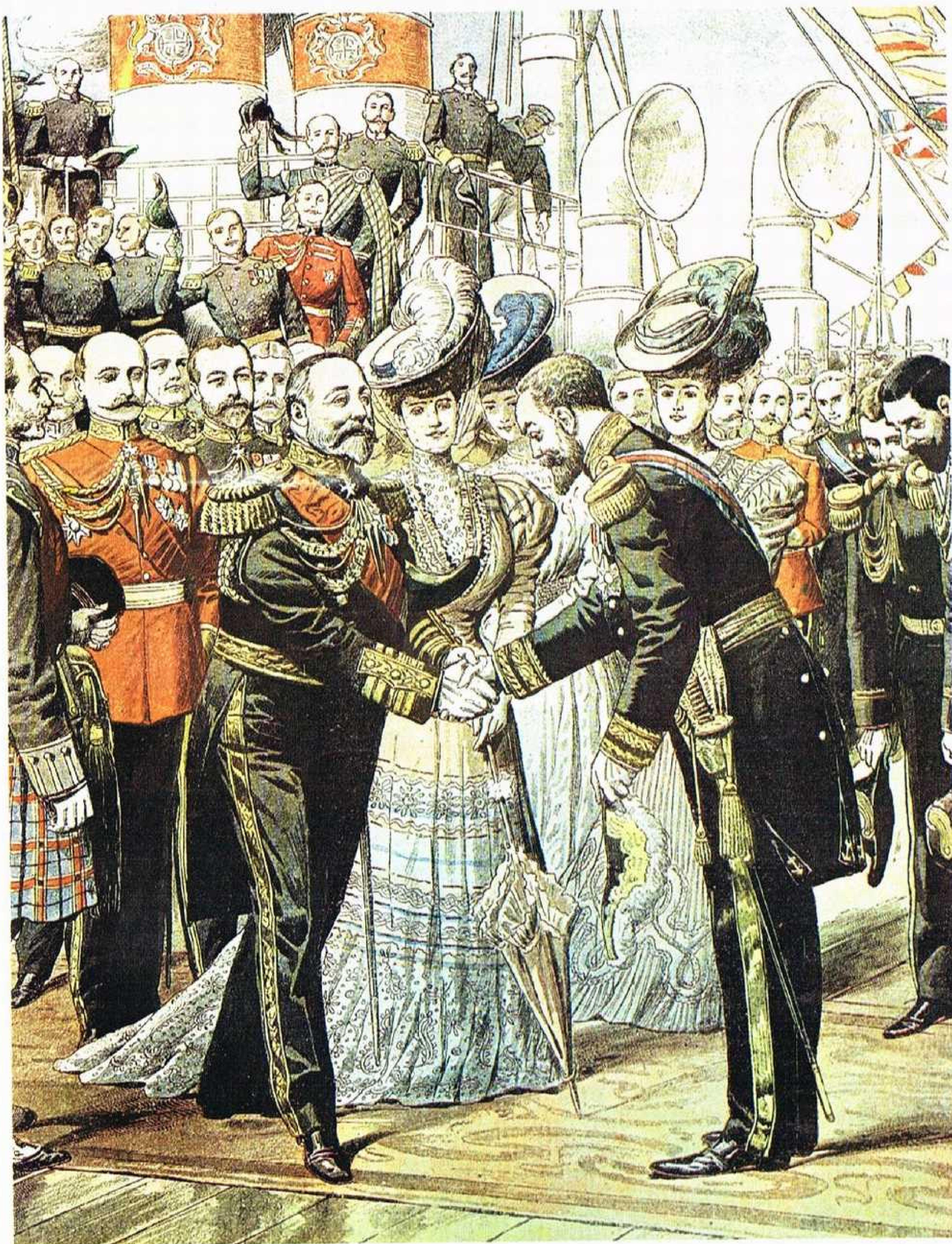
Como es sabido, la contraposición entre los mencionados imperialismos y las tendencias nacionalistas de los "pequeños países" (checos, croatas, etc.) no dejaría de ocupar un lugar significativo en el desarrollo de la primera Guerra Mundial, entre 1914 y 1918, y sus consecuencias inmediatas. La mencionada contraposición tuvo su preludio, en parte y de forma bastante ostensible, tanto en las "pequeñas" guerras que precedieron a la primera gran conflagración mundial como en rebeliones o movimientos de protesta de tipo muy diverso (caso, por ejemplo, de la lucha política contra la "germanización" política y cultural de Bohemia y Moravia; aumento patente de las reivindicaciones magiares, insurrección de Macedonia en 1903; lucha, en la Polonia ocupada por el II Reich, contra la germanización creciente; acontecimientos muy diversos, complejos y de muy varios tipos en la zona de los llamados "países balcánicos": guerra entre Italia y Turquía, iniciada en 1911; guerra balcánica de 1912, etc.).

De este modo, en el estira y afloja que, en las últimas décadas del siglo XIX y los primeros lustros del presente, pareció presidir el juego –en muchos casos, violento y tenso– de los conflictos entre los grandes imperialismos y los "pequeños nacionalismos" se dibujaría una tendencia, que culminaría, tras la conclusión del armisticio de 1918, en la concreción de un nuevo y complicado mapa de Europa, cuajado –como complejo mosaico– de nuevos

estados surgidos, en buena parte, gracias a un empuje nacionalista que consiguió, o bien reconstituir antiguas realidades históricas (Polonia), o ensanchar menguadas fronteras (Rumania, Grecia, etc.), o dibujar realidades estatales de carácter más o menos precario, como ocurriría, por ejemplo, con Checoslovaquia (uniendo Bohemia y Moravia con Eslovaquia), o con el difícil mosaico de Yugoslavia (con Servia, Croacia, Montenegro, Bosnia, Herzegovina, etc.), al tiempo que, tras nuevas tensiones y presiones, parte de Irlanda (el Eire, la república de Irlanda –la isla martirizada, con la arbitraria separación de los territorios del Ulster–) accedía asimismo a la independencia. Y en la misma línea pueden situarse los frutos "residuales" del hundimiento del Imperio de los zares, que, además de favorecer a países como Polonia, daría paso a la independencia de estados como Finlandia, Letonia, Estonia o Lituania.

En suma, vinculado a peculiares matices del liberalismo burgués, paralelamente a la expansión imperialista, la misma corriente, ideológica y revisionista, de base contribuiría –especialmente a partir de las últimas décadas del siglo XIX– a favorecer más y más el desarrollo de las tendencias representadas por los movimientos que históricamente se conocen como "nacionalismo de los pequeños países" o "pequeños nacionalismos".

A. J.



Eduardo VII saluda a los marinos franceses en 1905 (Biblioteca Nacional, París). Las buenas relaciones franco-británicas fueron madurando desde comienzos del siglo XX ante la política agresiva de Alemania.

LA GRAN DEPRESION (1873-1895), SEGUN DOBB

Se conoce con el nombre de Gran Depresión el período de crisis que afecta al capitalismo occidental de 1873 a 1895, cortado por momentos de recuperación en 1880 y 1888. Es el límite entre dos etapas del capitalismo: el capitalismo audaz y próspero de los primeros tiempos y el capitalismo más cauto y lento de finales del siglo XIX.

Durante este período, sin embargo, los índices de producción no retrocedieron y el avance técnico fue considerable, por lo que el estancamiento general no es la secuela inmediata de la crisis. Pero la agudización del contraste entre el crecimiento de las fuerzas productivas y la rentabilidad de los negocios señala el carácter incontestablemente crítico de este tiempo.

HIPOTESIS SOBRE LAS CAUSAS DE LA CRISIS

Contracción de la demanda efectiva con respecto al aumento de producción.

Hay indicios suficientes para afirmarla. En 1873, las exportaciones globales de Gran Bretaña superaban en un 80 % las del año 1860. Hacia 1876, las exportaciones habían disminuido hasta un 25 % del valor de 1872.

Aun cuando la demanda hubiera crecido a la par de la producción, la masa de capital había alcanzado el límite de sus posibilidades de incremento de la masa de plusvalía.

Según cálculos del profesor Bowley, los salarios se incrementaron de un índice 58 en 1860 –índice 100 = 1914– a un índice 80 en 1874. La cifra de desocupados representaba en 1873 menos del 1 % de la fuerza de trabajo. Sin embargo, durante la década de 1860 a 1870 la inversión en bienes de equipo fue extraordinariamente rápida. Por último, la reducción de las tasas de interés y descuento, anormalmente bajas en el decenio de 1870, parece demostrar el techo alcanzado por la plusvalía.

La crisis se debió a insuficiencias monetarias.

En su momento, sir Lothian Bell, ante la Comisión Real sobre la Depresión del Comercio y la Industria, la rechazaba de plano: "La carencia de poder de compra no se debe a una carencia de dinero, porque los banqueros y otros poseen grandes sumas que permanecen ociosas".

Para algunos autores contemporáneos de la Gran Depresión, la caída de precios del decenio 1870 habría sido una consecuencia natural de la reducción de costos provocada por la renovación técnica.

Ello dejaría sin explicación la contracción de ganancias. Si la productividad del trabajo hubiese aumentado de una forma tan notable, parece forzoso que la plusvalía relativa –sustitución de los obreros por máquinas– hubiera crecido hasta compensar en parte la reducción de los beneficios por la baja de precios.

nal". ¡Palabras algo duras también en boca del rey del acero!

Si los "grandes de la tierra", como Nobel y Carnegie, estaban así imbuidos de las ideas pacifistas, ya puede imaginarse lo que debía ocurrir con los pequeños, las almas sencillas, siempre dispuestas a dejarse influir por las corrientes nuevas del entusiasmo. Durante los primeros catorce años del siglo XX, anteriores a la Guerra Europea, se constituyeron innumerables sociedades pacifistas de mujeres, estudiantes, clérigos, universitarios, obreros y políticos. Se celebraron varios Congresos mundiales para la paz, se redactaron peticiones firmadas por millones de madres, se publicaron folletos a granel por las ligas, comités, uniones, alianzas y sociedades contra la guerra... Sobre todo hizo gran impresión un libro del inglés Norman Angell, traducido a todas las lenguas, *La Gran Ilusión,* probando que, por razón de la independencia del comercio moderno, la victoria de una nación en la guerra no sólo acabaría con el vencido, sino también con el vencedor. Pero mientras los pacifistas proponían la fórmula jurídica del arbitraje obligatorio, que según ellos había de acabar con la guerra, los políticos y jefes de estado de Europa se preparaban para atacar, o por lo menos para defenderse. La preparación consistía en alianzas más que en armamentos. Éstos también se aumentaban, pero cada potencia trataba de procurarse aliados para cuando viniera la ocasión de atacar o ser atacada. Fue una carrera a veces ridícula, siempre inmoral, ese juego de alianzas. De lo que principalmente se trataba era de aislar al enemigo, o problemático enemigo, porque en realidad nadie tenía gran empeño en atacar a nadie.

Es cierto que el "bizarro general" Boulanger había predicado la *revanche* y que en París se mantenían las estatuas de Estrasburgo y Metz de la Plaza de la Concordia cubiertas con crespón negro, pero alsacianos, loreneses y franceses se iban habituando a la separación y pronto se hubieran olvidado de su pasado común. Más bien los que no se habituaban a su reunión eran los alemanes, que no habían tenido la capacidad de organizar aquellas dos provincias, sobre todo Alsacia, como otro estado alemán, regido por un príncipe feudatario de Berlín e idéntico en

jerarquía a los demás de la Confederación Germánica. Esto hubiera satisfecho a los alsacianos más que la condición de súbditos, casi coloniales, en que permanecieron de 1870 a 1911, cuando se les concedió algo de autonomía.

El juego de las alianzas fue iniciado por Bismarck. Necesitaba tiempo para consolidar el Imperio que había logrado forjar con sus tres campañas contra Dinamarca, contra Austria y contra Francia. "Necesitamos que Francia nos deje en paz –decía–, y por tanto no debe tener aliados." Con esta idea empezó su primera combinación, llamada la Liga de los tres emperadores. El emperador de Alemania y el de Rusia eran tío y sobrino; fue fácil arreglar visitas cordiales entre los monarcas y convencer al ruso de que Francia era un peligro europeo al recaer en el régimen republicano después de cada experimento de restauración. Además, Prusia y Rusia no habían tenido guerras entre sí ni existían entre ellas reivindicaciones de frontera: ambas habíanse beneficiado del reparto de Polonia y las dos habían luchado contra Napoleón. Más difícil fue seducir a Austria: ésta había recibido pruebas de lo perverso que podía ser Bismarck cuando convenía a Prusia; el arreglo con Hungría que convertía a Austria en una Dual Monarquía prometía años de tranquilidad para la corte de Viena. ¿Por qué entrar, pues, en aventuras diplomáticas, sobre todo propuestas por Bismarck? La sola excusa era protegerse del terrible virus democrático que exhalaba Francia; si se repetían motines como los del año 1848, pronto no se podría bailar el vals en los jardines del Prater ni el cotillón en los salones del Hoff.

La Liga de los tres emperadores establecía que cada uno acudiría con 200.000 soldados a ayudar a cualquiera de los otros dos

Cañón montenegrino disparando contra las tropas turcas. La primera guerra balcánica se inició al romper Montenegro las hostilidades contra Turquía, contra la cual se lanzaron también Servia y Grecia inmediatamente después que Turquía declarara la guerra a Bulgaria.



EL MODERNISMO ARTISTICO

El modernismo fue una tendencia artística que apareció en Europa occidental en la década de 1880-1890 y, tras alcanzar el máximo esplendor hacia 1900 y mantenerse hasta 1905, inició su decadencia, para desaparecer prácticamente hacia 1910 y dejar algunos ecos que perduraron hasta 1914. Dentro de la tendencia general modernista debe destacarse que en diversos países hubo movimientos que se desarrollaron con caracteres propios y que recibieron denominaciones adecuadas a su personalidad. En Inglaterra fue llamado *modern styl;* en Alemania, *Jugendstil;* en Austria, *Secession;* en Francia y Bélgica, *Art Nouveau*, y en España, particularmente en Barcelona, "modernismo". Fue un arte unitario, influido por los conceptos de Ruskin, que pretendía reunir arte y artesanía como expresión de un naturalismo utilitario, como expresión opuesta al espíritu de la civilización industrial del siglo XIX. Las ideas ruskinianas y prerrafaelistas, asimiladas en Inglaterra por William Morris, elevaban las artes decorativas a una categoría artística que daba rara perfección al objeto elaborado.

En realidad, el estilo modernista –o ensayo de estilo, según algunos, porque no llegó a una "síntesis final"– logró reunir una serie de movimientos y fue algo más que una moda, ya que bajo un manto formalista definió y recogió ideas revolucionarias, deseos nobles y realizaciones en todas las ramas del arte. Frente al concepto del arte de la sociedad burguesa de fines del siglo XIX, frente a la "producción", surgió el concepto de "creación", que desarrollaron con gran nivel intelectual sus pintores, escultores, grabadores y decoradores en todas las artes. Entre el arte oficial y el vanguardista, el modernismo representó una tercera fuerza, tan alejada de los *pompiers* de la Escuela de Bellas Artes como de Matisse y sus *fauves*, o de las tendencias postimpresionistas de Cézanne y sus seguidores. Esto no excluye que las otras tendencias artísticas de la época hayan tomado en su vocabulario imágenes y el lenguaje de las formas del modernismo, del mismo modo que éste buscó el apoyo de los grandes precursores del siglo XIX: prerrafaelistas, Gauguin con su simbolismo, Munch, Whistler, Seurat, Toulouse-Lautrec, etc.

El modernista, con una base simbolista muy fuerte, tomará conciencia de su vocación y buscará en su obra la expresión tangible de una necesidad interior, de una emoción salida de un clima artístico que comunica a sus semejantes sus afinidades espirituales.

Como nos dice E. Langui: "El modernismo, como el simbolismo, es un fenómeno híbrido, a la vez anglosajón y latino, literario y ético, individualista e hipersensible; es, por otro lado, aristocrático y anárquico, pesimista y con la fe en un porvenir mejor donde el espíritu y la sensibilidad vencerán la trivialidad y vulgaridad de la vida cotidiana". En efecto, el ennoblecimiento de la producción industrial –ya prevista por Morris– se extiende por todas partes bajo los nombres de Mackmurdo, Van de Velde, Horta, Mucha, Gallé, Majorelle, Lalique, Tiffanys...

La arquitectura, el mobiliario, la joyería, la cerámica, todo, en fin, revela una inspiración floral y vegetal, presentada a veces en marquetería con diseño curvilíneo de latiguillos asimétricos, llameantes, que enmarcan el tema predominante de ninfas y hadas de largas cabelleras, junto a cisnes y lagos entre bosques. Apagada esta tendencia, quemada en una vulgarización y amaneramiento final, fue atacada y denigrada por los que sólo vieron en ella, como el vienés Adolfo Loos (año 1908), *"ornament und verhrechen"* (decoración y crimen) y por los que posteriormente la calificaron como "época de mal gusto".

Pero ha sido necesario que transcurriera medio siglo para que la sociedad actual tal vez, tras la revisión de escritores como Ráfols y Cirici, Bohigas, Cassou, Langui, Pevsner, etc., y aleccionada por las exposiciones de Barcelona (1964), Madrid (1969) y Ostende (1967), recuerde el elemento de fantasía que se desarrolló con el modernismo, su estructura y fascinación como huida del racionalismo crítico. Actualmente ha llegado el rescate crítico y, con el rescate, la moda, renovación y aprecio de dicho arte.

En la arquitectura de fines de siglo destacó ampliamente la gente joven: Otto Wagner, Antonio Gaudí y Berlage estaban en la edad plena de los cuarenta, pero Víctor Horta, H. van de Velde, Mackintosh, Hoffman y Olbrich no llegaban ni siquiera a esta edad.

Los precedentes más lejanos, Gaudí y Horta, edifican, el primero en Barcelona ya entre 1883 (Casa Vicens) y 1886-1889 (Palacio Güell), y el segundo entre 1887 (Casa del Pueblo en Bruselas) y 1892 (mansión de Víctor Horta) con el estilo moderno, años antes que el nombre de *Art Nouveau* aparezca en París (1895) al inaugurarse la tienda de Bing. Desde la Exposición de 1889 en París, el triunfo del nuevo estilo era ya un hecho. Los nombres de Héctor Guimard (muebles) y de Charpentier (muebles y bronces) son importantes, pero es en Nancy donde surgió el mejor foco con las iniciativas de Emilio Gallé, que elevó ya en 1884 las artes aplicadas a la máxima categoría artística en el vidrio y muebles, seguido de los hermanos Daum (1893) y de Majorelle (mueblista formidable) dentro de la forma primaria del modernismo. Otras figuras, como Van de Velde, adoptan la línea de forma asimétrica por abstracción, al que pronto se unen los alemanes Eckmann y Behrens.

En la Exposición de 1900 en París, el triunfo del *Art Nouveau* era muy importante (veinte grandes decoradores exhibieron allí sus muebles modernistas). Fue el momento de gran esplendor, cuando los grandes maestros acudieron con las mejores piezas y diseños. En joyería merece destacarse a René Lalique, genial diseñador que ya había causado sensación en su exposición de 1894 y mantenía su arte revolucionario y sensible de la joya en sus libélulas y demás insectos, sus ninfas aladas y sus formas florales estilizadas con esmaltes y pedrería, que influirían considerablemente en el barcelonés Luis Masriera. Pero, a partir de 1900, el gran apogeo modernista trajo consigo su propio fin.

A despecho de los esfuerzos de Meier-Graefe y sus colegas del establecimiento *Maison Moderne*, el nuevo arte dejó de ser limitado y al producirse en grandes cantidades disminuyó su calidad. Desmoralizados por la vulgarización de su trabajo, los más expertos creadores empezaron a experimentar en otras direcciones, y en 1902, con la retirada de Bing en París, y en 1904, con la muerte de Gallé en Nancy, el modernismo decae rápidamente, aunque Alfonso Mucha publicase sus *documents decoratifs* en 1902 y Georges de Feure, colaborador de Bing, realizase diseños de muebles, cerámica y tejidos.

M. G.

en caso de ser atacados. Bismarck, así seguro, trató en 1875 de provocar otra vez a Francia, pero la jugada era demasiado sucia y el zar hizo un viaje especial a Berlín para advertir a su tío que si Alemania recibía otro de los ataques de Francia que sabía procurarse Bismarck, Rusia no se consideraría obligada a participar en la guerra. Este paso en falso de Bismarck tuvo tremendas consecuencias, porque el zar comprendió las posibili-

dades de una alianza franco-rusa. La sola idea de una aproximación entre los gobiernos de París y Petersburgo hacía palidecer a Bismarck.

Por otra parte, era imposible mantener la Liga de los tres emperadores, porque las ambiciones de Austria y Rusia eran irreconciliables. Ambas tenían los ojos fijos en Constantinopla: Rusia para establecerse definitivamente en la antigua capital del Imperio bizantino, que le proporcionaría además la salida al Mediterráneo, y Austria para atravesarla con un ferrocarril que iría hasta Bagdad y permitiría su expansión hacia el Oriente. Esto último, que se llamaba el *Drang nach Osten,* parecía a Bismarck más fácil y más aprovechable para los mismos alemanes que la solución rusa. Los turcos, debidamente asesorados e intervenidos por teutones, podían quedar en Constantinopla como simples ujieres o porteros; en cambio, si los rusos se instalaban en la antigua Bizancio se dislocaba la secular estructura de la Europa occidental, cuya hegemonía tenía entonces Alemania. En consecuencia, sin más vacilar, Bismarck favoreció en cada conflicto de los Balcanes los intereses de Austria, hasta el punto de que, en 1885, Rusia, enojada, se retiró de la combinación de alianzas, disolviéndose entonces la Liga de los tres emperadores.



El zar de Bulgaria, Fernando I, camina por terreno conquistado por sus tropas sobre las armas y banderas capturadas al enemigo turco (Biblioteca Nacional, París).



La infantería búlgara en su lucha contra las fuerzas otomanas.

CRISIS, TRANSFORMACIONES INTERNAS DEL CAPITALISMO, PROSPERIDAD Y SUBDESARROLLO

La Gran Depresión, con sus bruscas caídas de precios y beneficios, impulsa la transformación de ciertos elementos del sistema capitalista, que desde entonces no dejarán de presionar, desde dentro, en pro de una reestructuración general del sistema.

"Esta mayor preocupación frente a los peligros de una competencia sin freno, sobrevino en un momento en que la creciente concentración de la producción, en especial en la industria pesada, estaba echando los cimientos para una mayor concentración de la propiedad industrial y el control sobre los negocios. En Norteamérica, el decenio de 1870 asistió al surgimiento de los trusts, ya de amplitud y estructura suficientes para suscitar la legislación antitrusts de fines del decenio de 1880 y la más severa Sherman Act de 1890, dirigida contra 'combinaciones para restringir el comercio'" (M. Dobb).

La competencia libre no crea el orden, sino el caos. Esta constatación será para el capitalismo fin de siglo el principio de la sabiduría y explica su inclinación por la limitación voluntaria de precios y producción y por los mercados protegidos o privilegiados.

"En Inglaterra, poca duda cabe de que fueron el renacimiento de las exportaciones de capital y las oportunidades que abría el nuevo imperialismo los factores esenciales de la nueva fase de prosperidad entre 1896 y 1914. Este veranillo de San Juan hizo que el recuerdo de la Gran Depresión se borrase de los espíritus. Rehabilitó la reputación del 'free trade', deteriorada durante los años de depresión. Trajo renovada fe en que el destino del capitalismo era eternizar el progreso económico" (M. Dobb).

"Exportación de capital y de bienes de capital constituía un rasgo dominante de este capitalismo maduro, acicateado por la necesidad de encontrar nuevos campos de inversión. En el decenio de 1880 despertó un renovado sentido frente al valor económico de las colonias: despertar que se produjo con notable simultaneidad en las tres principales potencias industriales de Europa... La ampliación del campo de inversiones y la búsqueda de los estímulos de nuevos mercados para mantener el funcionamiento del equipo productivo a plena capacidad, la carrera por el reparto de las zonas no desarrolladas del planeta como territorios exclusivos y mercados privilegiados, pasarían rápidamente a la orden del día" (M. Dobb).

"Los países avanzados se interesaban por los países atrasados por tres razones: 1) buscaban en ellos fuentes de materias primas que pudieran venderse con provecho en el mercado internacional; 2) necesitaban salidas para sus inversiones, y 3) mercados para sus manufacturas. Estas tres exigencias se condicionaban y limitaban recíprocamente, de forma que la afluencia de capitales a los países atrasados no creó en ellos un sistema economicosocial semejante al que existía en los países avanzados" (P. M. Sweezy).

"Una de las características distintivas de la relación países avanzados-países atrasados es la distribución sectorial de las inversiones exteriores de los países exportadores de capital. Contrariamente a una impresión bastante difundida, y que economistas e historiadores de la economía han impulsado, la inversión en la industria propiamente dicha fue muy reducida hasta 1914... Casi toda la inversión exterior en los países atrasados afluyó hacia los préstamos gubernamentales –destinados en su mayoría a policía, ejército y obras públicas–, a los transportes y comunicaciones, a la minería y a la producción agrícola masiva" (id.).

"La inversión dirigida según estos criterios y la importación de productos industriales a bajo precio, sobre todo productos de consumo, impuso a los países atrasados un tipo especial de desarrollo. Las economías preexistentes fueron destruidas, se despojó a los campesinos de sus tierras y a los artesanos de sus medios de subsistencia. El capital indígena, que, aunque en pequeña cuantía, existía, afluyó al comercio y la usura, ya que el desarrollo de la industria nacional había sido bloqueado. Por una parte, el rápido desarrollo de las industrias de exportación, que interesaban a una pequeña minoría; por otra, estancamiento y decadencia que afectaban a la gran mayoría. La agricultura indígena sobre todo fue duramente afectada, ya sea porque las mejores tierras pasaron a los extranjeros, ya sea por la superpoblación del campo debida al aumento de la población y al repliegue de los artesanos urbanos sobre las áreas rurales" (id.).



Medalla de Francisco José I de Austria (Gabinete Numismático de Cataluña, Barcelona), que por sus ambiciones sobre los países eslavos contribuyó a empeorar las disputas entre Turquía, Rusia y los estados balcánicos.

Para compensar la pérdida que ocasionaba la retirada de Rusia, se elevó a Italia a la categoría de aliada: hasta entonces Italia, fascinada por los progresos de Alemania, no había pasado de ser un satélite de la Liga de los tres emperadores. Pero la anexión de Túnez por Francia en 1881 y el temor de que ésta pretendiera restaurar el poder temporal del papa lanzaron definitivamente a Italia del lado de Austria y Alemania, firmándose en el año 1882 un tratado que formó las bases de la Triple Alianza. Se estipulaba en una de sus cláusulas que en caso de ser atacada sin provocación por Francia una de las aliadas, las otras dos acudirían inmediatamente a ayudarla con todas sus fuerzas.

Pero todavía logró Bismarck mantener una sombra de cooperación entre Alemania y Rusia hasta 1890. Ya no se trataba ahora de ayuda militar, sino de permanecer neutral y

de emplear su influencia para localizar el conflicto al ser atacada una u otra por una tercera. Pero la intervención de Alemania en Constantinopla, cada vez más descarada, pues enviaba generales a organizar el ejército y jefes de administración a modernizar el gobierno, se hizo intolerable al zar, quien empezó a buscar en París lo que había perdido en Berlín. En el año 1891 se concertó ya un primer arreglo que estipulaba que si una de las dos naciones, Rusia o Francia, "fuera amenazada de agresión por otra potencia, los gobiernos respectivos se pondrían de acuerdo respecto a la política que deberían seguir".

Aquel primer arreglo de 1891 se convirtió en una verdadera alianza entre Rusia y Francia, prometiéndose mutua ayuda en el caso de "ser una de las dos atacada por Alemania o una de las aliadas de Alemania, ayudada por Alemania". La escuadra francesa fue a Cronstadt y la rusa a Tolón, y ambas visitas fueron objeto de grandes fiestas. El propio zar fue en visita oficial a París, donde se le tributó un recibimiento entusiasta y se le hizo inaugurar un puente monumental sobre el Sena que lleva todavía el nombre de Alejandro. Así quedó cimentada la alianza franco-rusa, a la que Francia fue fiel hasta el punto de participar en la Guerra Europea de 1914, desencadenada en su origen por la rivalidad existente entre Austria y Rusia en el oriente europeo.

Mientras se tejían y destejían alianzas y contraalianzas en la Europa continental, Inglaterra permanecía a la expectativa, manteniéndose en lo que llamaba su "espléndido aislamiento". Bismarck le ofreció participar en varias de sus combinaciones en los años 1879, 1887 y 1889, pero los políticos ingleses no se dejaron seducir ni de nada valieron tampoco los viajes del káiser a Londres en 1889 y 1901 para visitar a su abuela la reina Victoria. En cambio, los primeros incidentes de la transacción Egipto-Sudán-Marruecos aproximaron Inglaterra a Francia. A la muerte de la reina Victoria, el nuevo monarca Eduardo VII, que como príncipe de Gales había vivido largas temporadas en París y era francófilo, hizo avanzar un paso más la aproximación con el arreglo llamado *Entente Cordiale*. La primera fórmula de la *Entente*, redactada en el año 1904, no hacía más que liquidar antiguas disputas coloniales, como la de las pesquerías de Terranova, los límites de Siam, del Níger y Guinea. Pero ni siquiera se mencionaba la obligación de ayuda militar en caso de conflicto.

Así estaban, pues, las piezas sobre el tablero en 1914. Del lado de la Triple Alianza, la completa y formal alianza de Alemania y Austria, con la asistencia prometida a Italia y la recíproca por parte de ésta, pero sólo en



El sultán Mohamed V de Turquía (Palacio de Topkapi, Istanbul). Proclamado sultán en 1909, se vio mediatizado por la política de los Jóvenes Turcos; tras los descalabros de Tripolitania y de la guerra de los Balcanes, llevó a su país a intervenir en la primera Guerra Mundial.



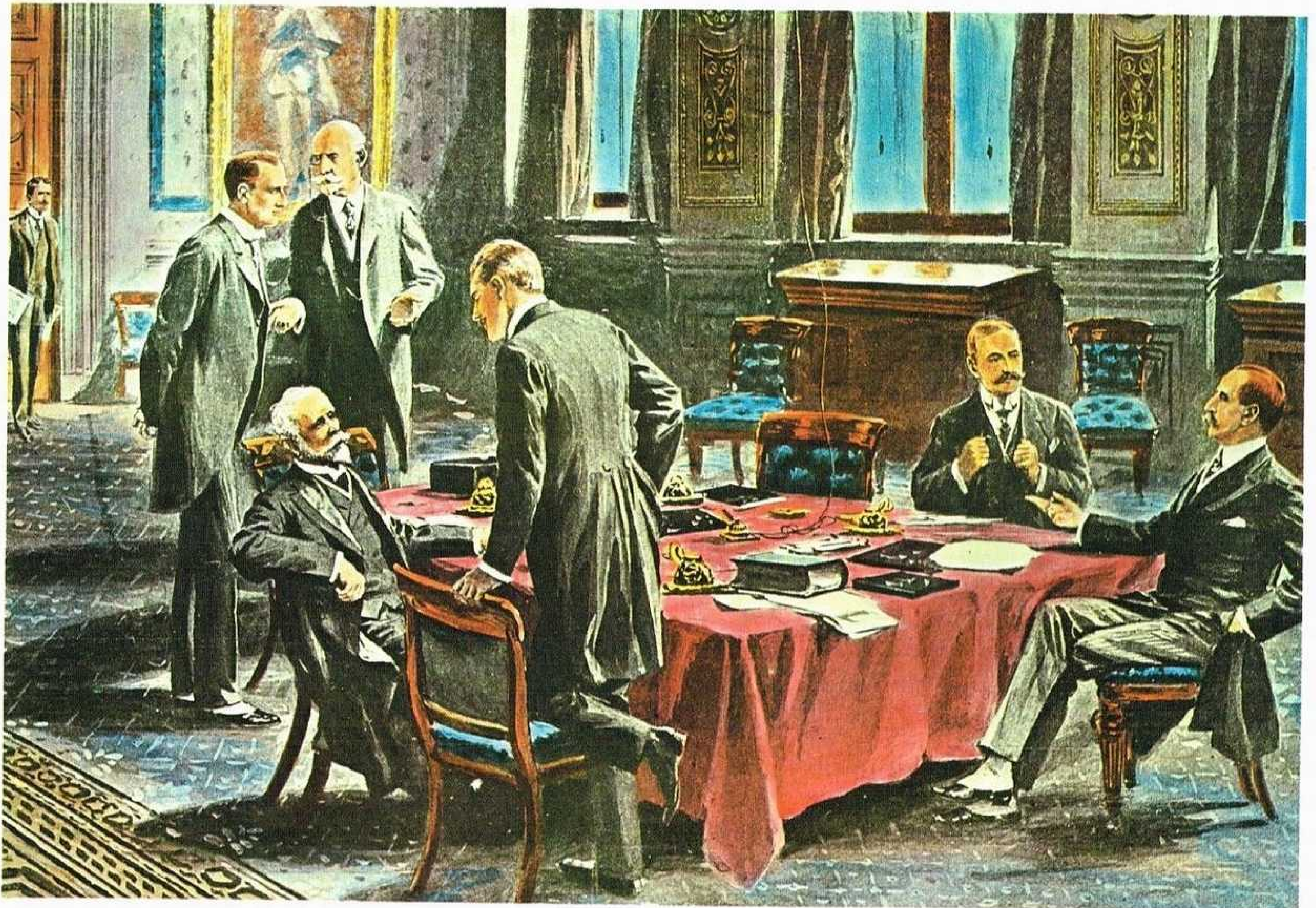
Prisioneros turcos custodiados por soldados búlgaros. El ejército de Bulgaria llevó el peso principal de la contienda en la primera guerra balcánica.

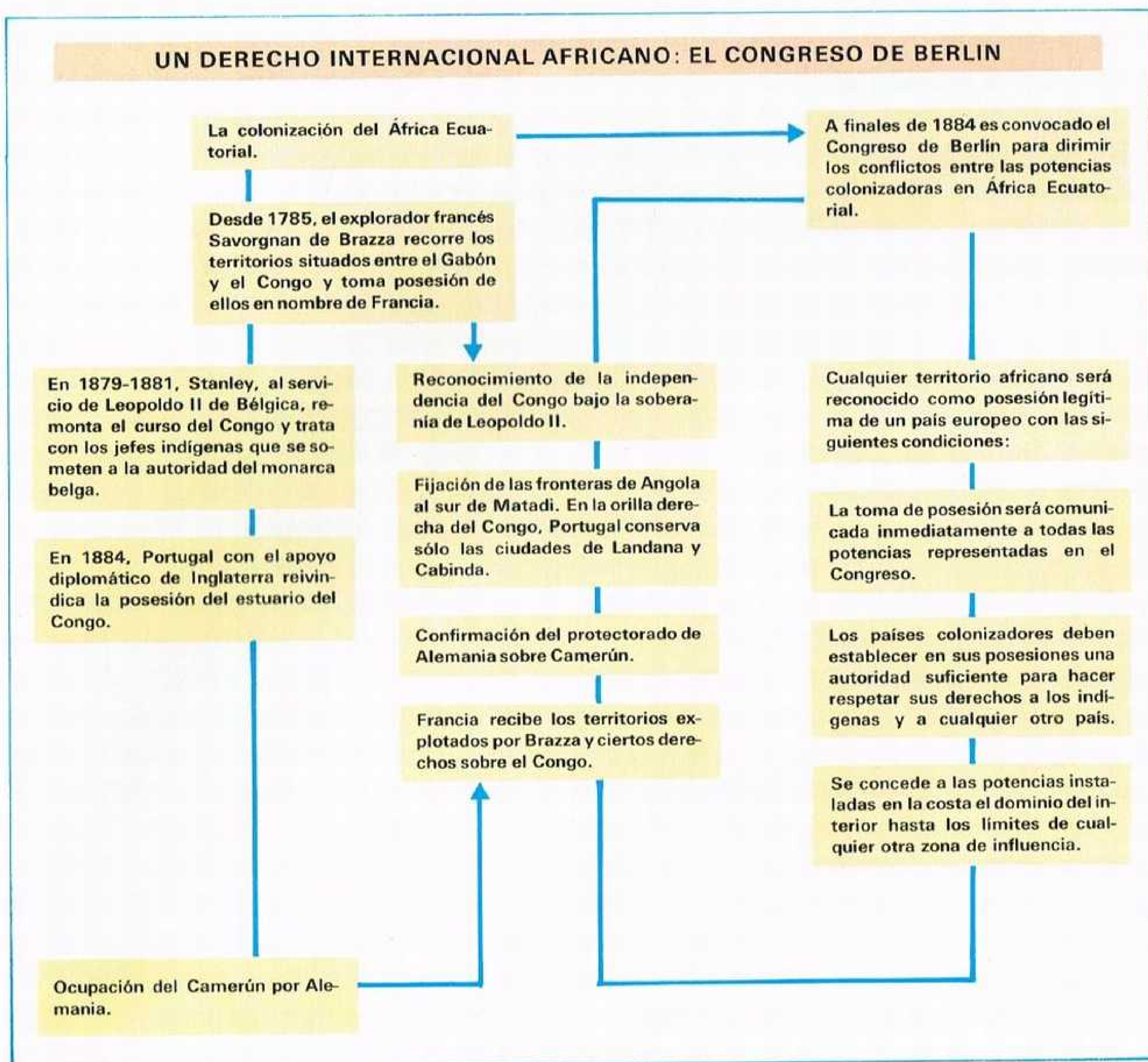
caso "de ataque sin provocación por parte de Francia". Del lado de la Triple Entente, la completa y formal alianza entre Rusia y Francia, con la promesa de ayuda moral y hasta material por parte de Inglaterra, caso de ser Francia atacada por Alemania. Era hasta cierto punto un equilibrio europeo de poder que parecía asegurar largos años de paz, mantenida, si no por mutuo afecto, por lo menos por temor.

La profecía de que los Balcanes serían la "mecha encendida que haría saltar el barril de pólvora de Europa" se realizó cumplidamente en 1914. Para comprender la profecía y su realización hay que recordar que la región limitada entre los Cárpatos, los Balcanes y el mar Negro está ocupada por una serie de grupos nacionales de la más variada procedencia, raza, lengua y religión. Algunos se establecieron allí en la más remota antigüedad, otros llegaron durante la época bizantina, otros a remolque de los turcos. Pero el hecho de haber estado durante siglos sujetos al Imperio bizantino o turco no hizo necesaria una exacta delimitación de fronteras y las diferentes nacionalidades se infiltraron en territorios ocupados por gentes de otro origen. Todavía después de haber recibido completa independencia y haberse fijado sus fronteras, casi científicamente, por expertos delegados de las grandes potencias, ajenos a las pasiones locales, servios, búlgaros y rumanos se querellaban por causa de los límites que se les había asignado. Por lo pronto, los servios y los croatas son eslavos, hablan una lengua parecida al ruso y pertenecen en su mayoría a la Iglesia de rito griego. Los búlgaros son, como los turcos y magiares, de origen mongólico, aunque muy metamorfoseados y con una lengua eslava, y su religión es la ortodoxa. Los rumanos son latinos, descendientes de colonos establecidos en la desembocadura del Danubio por Trajano, y algunos de ellos profesan la religión católica... Los macedonios y albaneses son de raza helénica y caucásica, disputados por griegos, búlgaros y servios...

A fines del siglo XIX todos estos pueblos eran todavía indómitos y belicosos, incapaces de cooperación. Sin un déspota, como por tantos años había sido Turquía, era lógico que por cierto tiempo estuvieran sujetos a la tutela de algún vecino capacitado para vigilarlos e impedir las luchas intestinas. Éste hubiera tenido que ser Austria: dentro de la Dual Monarquía había importantes

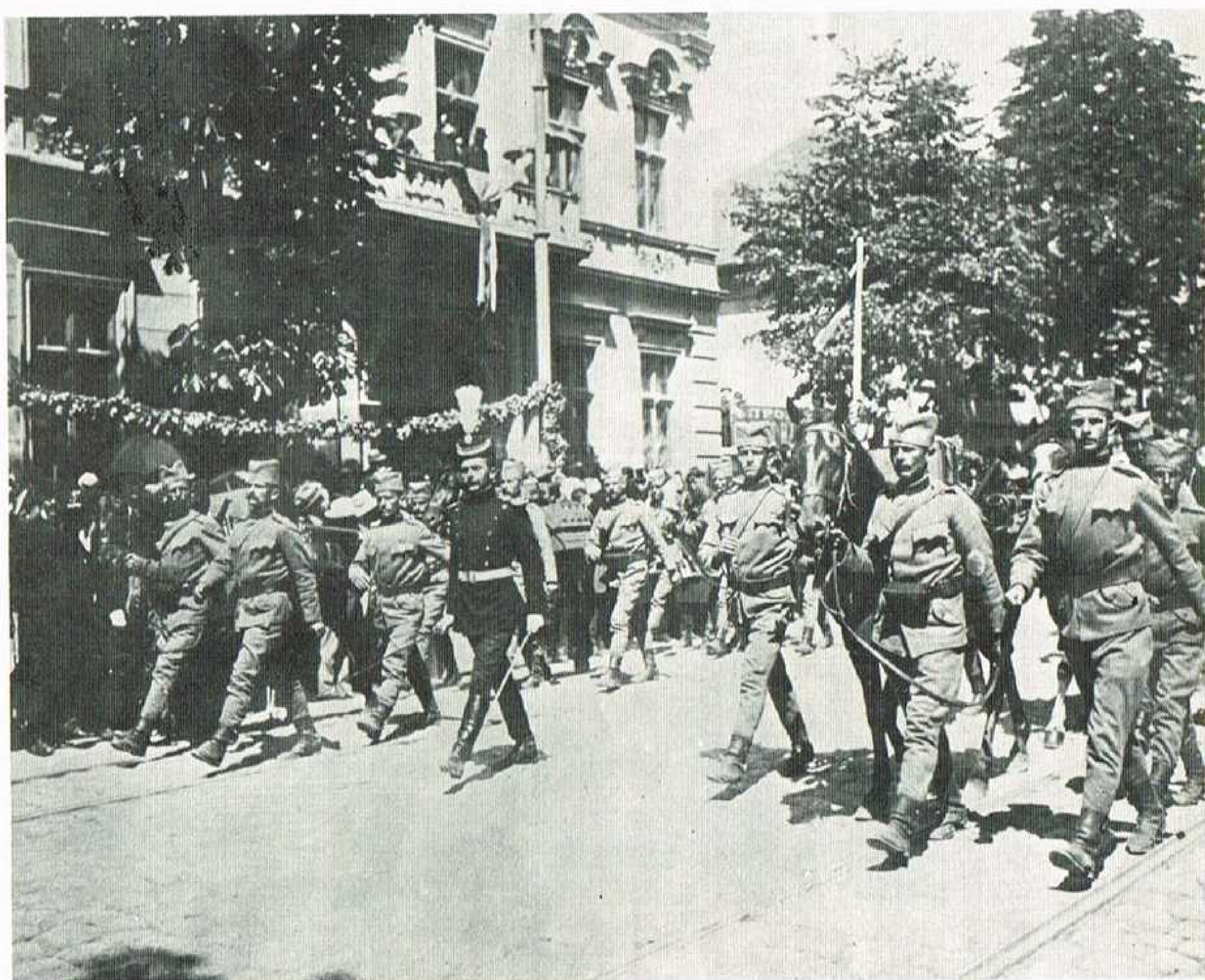
Conferencia de Londres (16 de diciembre de 1912 a 2 de febrero de 1913), reunida a petición de Turquía. Como sus miembros no llegaron a ponerse de acuerdo, el día 3 de febrero de 1913 se reanudaron las hostilidades (grabado de la Biblioteca Nacional de París).





grupos de eslavos, verdaderas naciones como Bohemia y Croacia, que por ser eslavas eran tan extrañas a Austria como a Hungría. Por cierto tiempo pareció incubarse en Viena y Budapest la ambición de absorber todos los eslavos del Sur, anexando a Servia, y hacer otra unidad monárquica con el mismo jefe de estado de la Dual Monarquía. Así, el Imperio austríaco se hubiera convertido en un Imperio danubiano, compensándose con la entrada de los eslavos del valle del Danubio la segregación de los alemanes del Norte, que definitivamente habían sido incorporados al Imperio germánico de Berlín. El Imperio austríaco-húngaro-servio hubiera reunido tres coronas con un solo emperador, y el Danubio hubiese sido para ellos no sólo una arteria fluvial, sino también un símbolo, como lo era el Rin para los germanos del Norte. Pero aunque el deseo de esta reorganización danubiana hubiera sido muy ferviente en Viena y Budapest –que no lo era–, el proyecto habría fracasado por la acción desmoralizadora de Rusia.

Los rusos se consideraban como hermanos mayores de los eslavos, tanto balcánicos



Entrada de las tropas servias en Novi-Bazar. Después de establecida la paz entre los estados balcánicos y Turquía, Servia y Bulgaria se pelearon por el reparto del territorio conquistado, dando así lugar a la segunda guerra balcánica. Servia fue ayudada por los demás estados balcánicos y Bulgaria resultó vencida y reducida a unos límites casi idénticos a los que tiene hoy.





Oficiales del ejército otomano (Biblioteca Nacional, París).

como danubianos, y reconocían como un deber el sostener su independencia. Ocioso es decir que los pueblos balcánicos se aprovechaban de la rivalidad de Austria y Rusia en protegerlos: podían contar con Austria cuando Rusia aparecía demasiado exigente en cuestiones dinásticas y religiosas, y podían contar con Rusia cuando Austria exigía tratados comerciales que constituían verdaderos monopolios.

Sin embargo, es posible que Austria no hubiese salido del sopor en que la dejara la pérdida de su preponderancia imperial en Alemania a no ser por las llamadas guerras balcánicas de 1912 a 1913. Un año antes, en 1911, Turquía, atacada por Italia, había tenido que ceder lo que le quedaba de soberanía nominal en la costa del norte de África (Trípoli y Cirenaica). Esta, más que derrota, humillación de los turcos reveló a las naciones balcánicas que no tenían nada que perder si ellas atacaban también a sus antiguos opresores. Siempre alentados por Rusia, que garantizaba su absoluta inmunidad en el caso remotísimo de desastre, servios, búlgaros, griegos y montenegrinos coligados declararon la guerra a Turquía y en pocas jornadas llegaron a las puertas de Constantinopla. Pero haciendo honor a la condición de pueblos balcánicos, ya no pudieron ponerse de acuer-



Convoy de heridos cruzando los Balcanes durante la segunda guerra balcánica, según acuarela de G. Scott (Museo del Ejército, París).

do al repartirse el botín: Bulgaria, que había llevado el peso de la campaña, pedía la parte mayor, y Servia, sin tanta razón, no quería pasar por menos. Servios y búlgaros, que habían peleado heroicamente contra los turcos en 1912, guerrearon entre sí con igual furor en la segunda guerra balcánica de 1913. En ella participaron para ayudar a Servia contra Bulgaria las demás naciones balcánicas que el año 1912 habían colaborado en la lucha. El resultado fue despojar a Bulgaria de casi todo lo que había conquistado y engrandecer a Servia hasta el punto de hacerla la potencia predominante en los Balcanes. Mas para convertirse en la Gran Servia necesitaba acceso al mar. Esto la emanciparía enteramente, y con una Servia fuerte se desmoronaría el proyecto de la Confederación Danubiana, que tenía que incluirla como un vasallo o confederado de Austria y Hungría. Por tanto, al hacerse la liquidación de los territorios liberados de los turcos durante las guerras balcánicas, Austria insistió en que se formara un estado nuevo, Albania, que se interpondría entre Servia y el Adriático. Albania debía formar un reino con un príncipe alemán que sería aliado de Austria. Con Albania por el Sur, Hungría por el Norte, Bosnia y Herzegovina (también eslavas, pero anexadas por Austria en 1908) por el Oeste y Bulgaria el Este, Servia, la ambiciosa y decidida Servia, quedaba bloqueada, enclavada dentro de territorios sujetos a Austria.

De momento no manifestó Servia gran irritación, pero con táctica verdaderamente balcánica permitió que se organizaran sociedades secretas para boicotear a Austria. Llevaban nombres bien expresivos: "Acción revolucionaria", "Mano negra", "Unión o muerte". Estas sociedades terroristas tenían ramificaciones en las provincias anexadas por Austria, lo que explica que cuando el archiduque heredero del Imperio austríaco pasó a Sarajevo, capital de Bosnia, para hacer el gesto de sellar con su presencia la anexión definitiva de aquellas provincias, él y su esposa fueran asesinados por los terroristas.

Ésta fue la chispa que inflamó la mecha que hizo volar el barril de pólvora de Europa en 1914. Pero el barril estaba cargado, se venía llenando de explosivos desde hacía muchos años por la inconsciencia o mala voluntad de los gobernantes, y la explosión tuvo que ser formidable.

BIBLIOGRAFIA

Arvon, H.	*L'anarchisme,* París, 1950. Existe edición catalana (1965) con apéndice hispano, por C. Martí.
Baumont, M.	*L'Europe de 1900 à 1914,* París, 1967.
Belof, M., y otros	*Histoire de l'Europe. L'Europe du XIXe et du XXe siècles* (2 vols.), París-Milán, 1964.
Cole, G. D. H.	*Introducción a la historia económica (1750-1950),* México, 1957.
Chapey, J.	*L'histoire générale de la civilisation d'Occident de 1870 à 1950,* tomo I: *1870-1914,* París, 1950.
Droz, J.	*Histoire diplomatique de 1648 à 1919,* París, 1952.
Duroselle, J.-B.	*Europa. De 1815 a nuestros días. Vida política y relaciones internacionales,* Barcelona, 1967.
Fohlen, C., y Buratteau, J. R.	*Textes d'histoire contemporaine,* en la colección "Regards sur l'histoire", dirigida por V. Tapié, París, 1967.
Gollwitzer, H.	*Europe in the Age of Imperialism, 1880-1914,* Harcourt, 1969.
Grimberg, C.	*El siglo del liberalismo,* Barcelona, 1968.
Henry, P.	*Le problème des nationalités,* París, 1957.
Huiller, F. de L'	*De la Sainte-Alliance au Pacte Atlantique. Le dix-neuvième siècle (1815-1898),* Neuchâtel, 1954.
Joll, J.	*Los anarquistas,* México, 1969.
Kertesz, G. A.	*Documents in the political history of European Continent, 1815-1939,* Londres, 1968.
Laski, H.-J.	*El liberalismo europeo,* México, 1953 (2.ª ed.).
Milza, P.	*Les rélations internationales de 1871 à 1914,* París, 1968.
Mommsen, W. J.	*La época del imperialismo (1885-1918),* Madrid-México, 1971.
Morazè, Ch.	*El apogeo de la burguesía,* Barcelona, 1965.
Renouvin, P.	*Histoire des relations internationales,* tomo VI, París, 1957.
Schnerb, R.	*El siglo XIX. El apogeo de la expansión europea (1815-1914),* en "Historia General de las Civilizaciones", vol. VI, dirigida por M. Crouzet, Barcelona, 1960.
Weill, G.	*L'Europe du XIXe siècle et l'idée des nationalités,* París, 1937.



Pedro I Karageorgevich, rey de Servia (Biblioteca Nacional, París). Elegido rey en 1903, tomó parte en las guerras balcánicas y después fue nombrado rey de los yugoslavos hasta 1921.



Entrada de las tropas alemanas en Amy durante la campaña del Aisne, en 1914 (Museo del Ejército, París). Tras un primero y rápido avance de las fuerzas alemanas por territorio francés y belga, los frentes se estabilizaron y se mantuvieron prácticamente inmóviles durante cuatro años.

Primera Guerra Mundial. La Sociedad de Naciones

El archiduque heredero de Austria fue asesinado en Sarajevo el 28 de junio de 1914, y hasta el 3 de agosto no estalló la guerra. Durante el mes de julio, los diplomáticos y ministros europeos se movieron y cacarearon como gallos de pelea. En realidad, nunca habían tenido cabeza y menos corazón; si entre las testas coronadas de la Europa de entonces hubiese habido un verdadero monarca, y entre los políticos un verdadero hombre de estado, la guerra hubiera podido evitarse. Pero nadie manifestó tener capacidad para imponerse: las recomendaciones del Káiser a su aliado el emperador de Austria no eran más que para evadir responsabilidades; Inglaterra no manifestó claramente que participaría en el conflicto hasta que vio a Bélgica amenazada; Francia tuvo empeño en mantenerse correcta sin agitarse; Rusia, segura de la alianza francesa, nada temía y movilizaba... Pero, sobre todo, donde había un empeño decidido en no transigir, a menos de "engullir a Servia", era en Viena.

Al tratar, después de la guerra, de descubrir las causas de aquella catástrofe y de todas las guerras pasadas y por venir, los economistas mencionan cifras, mercados, imperialismos, exceso de población, y repiten lo de "ensancharse o estallar" y la necesidad de "un lugar bajo el sol", que aluden a conquistas. Pero si bien hay que reconocer que el malestar económico pervierte la mentalidad de los pueblos, es más bien para humillarlos que para exaltarlos y rara vez los empuja a arrojarse sobre sus vecinos. Lo que mueve a las naciones a atacar no son la escasez ni el hambre, sino el exaltado entusiasmo y orgullo nacional. En Austria, durante la crisis de 1914 se hablaba de "misión histórica". La vanidad de los personajes políticos de Viena



Asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria y su esposa morganática en Sarajevo (Biblioteca Nacional, París). La muerte del heredero de Austria por obra de las organizaciones secretas eslavas fue la causa inmediata que desencadenó la conflagración de 1914 a 1918.

les impulsaba a recobrar en el Danubio la categoría imperial que habían perdido antes en el Rin.

Nunca ha habido moralidad en las relaciones internacionales; el noble Cavour ya observaba que "si procediera como persona como tenía que proceder como político, sería el ser más despreciable del mundo". Bismarck decía que "se tenía que hablar bajo, aunque llevando un buen bastón", pero nunca se hubiera atrevido a hacer manifestaciones declarando la guerra moral y aun bella, como las hicieron los alemanes poco antes de 1914. He aquí algunas expresiones de esta nueva filosofía teutónica. Moltke, el generalísimo alemán, había publicado que "la guerra es uno de los medios de que se vale Dios para el progreso"; el famoso general Von Bernhardi había dicho que la guerra era "una necesidad biológica"; el filósofo Treitschke, discípulo y continuador de Nietzsche, poco antes de 1914 decía que "los conflictos entre naciones son la principal belleza de la Historia". Se repetía la frase de Heráclito que "de la guerra derivan todos los bienes"... Como única excusa de los que desencadenaron o no supieron atajar la Guerra Europea de 1914 sólo se puede decir que no tenían idea de lo que iba a ser, del dolor y ruina que iba a producir con sus cuatro años de destrucción y homicidio. Creían todavía en una guerra rápida, de pocos meses, como la guerra franco-prusiana de 1870, con batallas teatrales y el enemigo vencido al perder la capital del estado. Los franceses pensaban llegar a Berlín y los alemanes a París casi en los mismos trenes en que se había efectuado la movilización.

La guerra empezó ya con una gran sorpresa. Los alemanes invadieron Bélgica para atacar a Francia por el flanco y evitar las fortalezas de la frontera del Este. Al ser reconvenido por aquella agresión, el canciller alemán, imbuido en las ideas de Bernhardi y Treitschke, dijo que "la necesidad no reconoce ley" y que el tratado firmado por la propia Alemania, en que garantizaba la neutralidad belga, era "un papelucho" que no valía la pena ni de mencionar.

Si la agresión a Bélgica hubiese derivado de circunstancias insospechadas, el crimen hubiera sido menos odioso, pero estaba premeditada desde hacía muchos años, según el famoso plan del conde Schlieffen. Éste contaba destruir al ejército francés en seis semanas y quedar así en libertad para aniquilar luego al ejército ruso, que tardaría más en movilizar. Schlieffen estaba gravemente enfermo cuando estalló la guerra de 1914, y murió antes de acabar el año; pero se procedió puntualmente según su estrategia. De los siete ejércitos alemanes del Oeste, tres atravesaron Bélgica, otro violó la neutralidad de Luxemburgo y por aquella brecha entró en Francia, otro trató de forzar la entrada por los Vosgos, otro quedó en Lorena y el séptimo en Alsacia. Los que habían atravesado Bélgica y Luxemburgo no encontraron dificultad; en Francia no se esperaba aquel atropello. Por esto, el 2 de septiembre, al mes justo de haber comenzado la guerra, los alemanes habían llegado a Chantilly, a 40 kilómetros de París en el Marne, y el gobierno francés se trasladaba a Burdeos a toda prisa. Entonces ocurrió el milagro de la guerra, el único episodio verdaderamente heroico y sensacional que todavía no se ha podido explicar satisfactoriamente: el generalísimo francés Joffre dio la orden de resistir;

PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1914-1915)

1914 – Frente occidental

3-VIII El grueso del ejército alemán cruza la frontera germano-belga. El generalísimo Von Moltke debía, según las previsiones del plan Schlieffen, aprovechar la sorpresa del enemigo –cuyas fuerzas en Rethel, Verdún, Neufchâteau y Épinal estaban orientadas contra un ataque procedente de la frontera franco-germana– para envolverle y aniquilarle totalmente, obteniendo de esta manera en los primeros días de la guerra una victoria aplastante en el frente occidental.

3/4-VIII Ignorando los propósitos y el alcance del movimiento alemán, el estado mayor francés, a cuyo frente está Joffre, se mantiene fiel a su primitivo plan de guerra y desencadena su propia ofensiva en Alsacia.

4/16-VIII Los alemanes ocupan Lieja. El valle del Mosa y el camino hacia Bruselas quedan libres. Despliegue del ejército alemán entre las fronteras holandesa y francesa. Fracaso de los franceses en Alsacia.

16-VIII Repliegue belga sobre Amberes. Los alemanes entran en Bruselas.

21-VIII a 2-IX Batalla de las Ardenas. Namur, Charleroi y Mons son tomados por los alemanes. Avance sobre el Marne. La rápida retirada del ala izquierda del ejército francés y de las divisiones inglesas que la apoyaban les permite salvar en parte sus efectivos.

2/6-IX Avance alemán ininterrumpido. Von Moltke intenta forzar una retirada general francesa hacia el Sudeste y elude de momento la zona fortificada de París, que deberá cubrir un cuerpo del ala derecha alemana. Se retrasa sobre la línea del Ourcq, disposición que ciertamente no es cumplida, sino que se suma el ala derecha germana en bloque al avance en terreno francés.

6/10-IX Batalla del Marne. Contraofensiva francesa sobre la línea del Ourcq, extendida en seguida a todo el frente. Joffre, que desde finales de agosto ha trasladado a París las divisiones inútiles en Lorena, aprovecha el error del ala derecha alemana para lanzar su ataque. El éxito de los aliados es facilitado por la debilidad numérica del sector germano atacado, que ha dejado cuatro divisiones en el sitio de Amberes y ha cedido a su estado mayor otras cuatro para su traslado a Prusia oriental.

Desde el 10-IX Paralización de la ofensiva alemana, repliegue general sobre el Aisne y carrera hacia el mar. Por ambas partes, extensión de las líneas del frente hacia el Noroeste, con el fin de envolver las tropas enemigas y a la vez de defenderse de cualquier iniciativa contraria en este sentido. La guerra se traslada a Flandes.

1914 – Frente oriental

Hacia el 12/14-VIII Los rusos invaden Prusia oriental. Dada su inferioridad numérica, el ejército alemán se retira ordenadamente hacia Könisberg y el Vístula.

26/30-VIII Hindenburg, nuevo comandante en jefe de la zona, hace frente a los rusos en Tannenberg. El ejército zarista es cercado y deja en el campo no menos de 50.000 prisioneros.

Septiembre Batalla de los Lagos Masurianos. Nueva victoria alemana, con numerosas bajas rusas. El ejército ruso, diezmado, se retira sobre la línea del Niemen.

Octubre-diciembre Ofensiva alemana en Polonia oriental, entonces territorio ruso.

12-VIII El ejército austríaco invade Servia, pero tropieza con una fuerte resistencia que hace muy lento su avance.

21-VIII Los austríacos invaden Rusia por Galitzia.

26/30-VIII y 8/12-IX También el ejército ruso, a su vez, entra en Austria. Sitia y logra rendir en dos ocasiones la ciudad de Lemberg.

Mediado septiembre Los rusos se internan en Austria. Sitio de Przemysl. El estado mayor austríaco interrumpe sus operaciones en Galitzia para acudir a la defensa de su propio territorio y reclama urgentemente la ayuda de la máquina de guerra alemana.

1915 – Frente occidental

Guerra de posiciones. Perfeccionamiento general de los sistemas defensivos frente a un estancamiento relativo de las armas y técnicas ofensivas. En consecuencia, los frentes se convierten en líneas continuas fortificadas en profundidad y estabilizadas.

Mayo Intento de ruptura del frente alemán en Artois por los aliados.

Septiembre Nuevo fracaso aliado en Champaña.

1915 – Frente oriental

Los alemanes, que en Occidente se mantienen a la defensiva, realizan grandes operaciones en el frente oriental, que, por su extensión y la impericia del estado mayor ruso, ofrece numerosos puntos débiles. Como en 1915 en el frente occidental, Hindenburg busca ahora en el frente oriental una victoria total. El generalísimo alemán Falkenhayn trata de obtener, al menos, éxitos militares suficientes para forzar a los rusos, de cuya lealtad a los aliados se duda, a una negociación.

Mayo Ataque alemán sobre un frente de ochenta kilómetros entre el Vístula y los Cárpatos. La retirada salva a los rusos de ser copados y les permite organizar un nuevo frente sobre la línea San-Dniéster.

Junio El ejército austro-alemán recupera Przemysl y Lemberg y obliga a los rusos a evacuar Galitzia.

Julio Los alemanes intentan aislar y envolver las fuerzas rusas que ocupan el curso medio del Vístula y Varsovia. Una vez más, la retirada a tiempo salva al ejército ruso de su aniquilamiento. Los alemanes ocupan toda Polonia.

Agosto Ofensiva alemana en el Norte sobre la línea del Niemen, pronto paralizada por la falta de efectivos. A pesar de sus grandes pérdidas en hombres y material, los rusos fortifican y estabilizan de nuevo su frente. Ocupación alemana de Lituania.

Octubre No alcanzados los objetivos previstos en Rusia después de cuatro meses de intensos ataques, Falkenhayn no envía a Hindenburg los refuerzos necesarios para continuar la ofensiva y prefiere apoyar al ejército austríaco en Servia, que es ocupada antes de acabar el año.

Mayo Italia declara la guerra a Austria. Apertura de un nuevo frente sobre el Carso y el Isonzo, que los austríacos cubren con tropas acantonadas en Servia y Galitzia a costa de una evidente disminución de su capacidad ofensiva en aquellas zonas.

Junio Apertura de hostilidades en el Carso.

Marzo Fracaso de la flota anglo-francesa en los Dardanelos. Se quería forzar el paso de los estrechos para abrir el camino del Mediterráneo a los rusos.

Abril Desembarco de tropas aliadas en la península de Gallípoli con idéntico propósito.



Entrada en Lille del ejército alemán en octubre de 1914 (Museo del Ejército, París). El avance de las tropas alemanas en el frente occidental fue tan rápido, que pareció iba a repetirse la suerte de 1870.

más aún, Foch, aprovechándose de un claro, atacó sin pedir permiso; Gallieni, gobernador de París, se lanzó a la aventura, y los alemanes, casi en desbandada, tuvieron que retirarse al otro lado del río Aisne, donde se atrincheraron sin moverse apenas hasta el fin de la guerra. El plan Schlieffen había fracasado y con el atropello de Bélgica sólo se había conseguido forzar a Inglaterra a ponerse del lado de Francia y Rusia; al darse cuenta del fracaso, el generalísimo alemán consideró la guerra perdida y, en cambio, los franceses se dieron cuenta de que podían ganarla. Los últimos meses del año 1914 se emplearon por aquel lado en lo que se llamó la batalla por los puertos del Canal: los alemanes tenían el mayor interés en dificultar las comunicaciones entre Francia e Inglaterra, pero llegaron tarde; franceses, ingleses y belgas se habían precipitado a defender Calais, Dunkerque y Boulogne. Los alemanes sólo pudieron disponer durante el resto de la guerra de un pequeño trozo de costa entre la frontera holandesa y Ostende, para desde allí hostigar a Inglaterra.

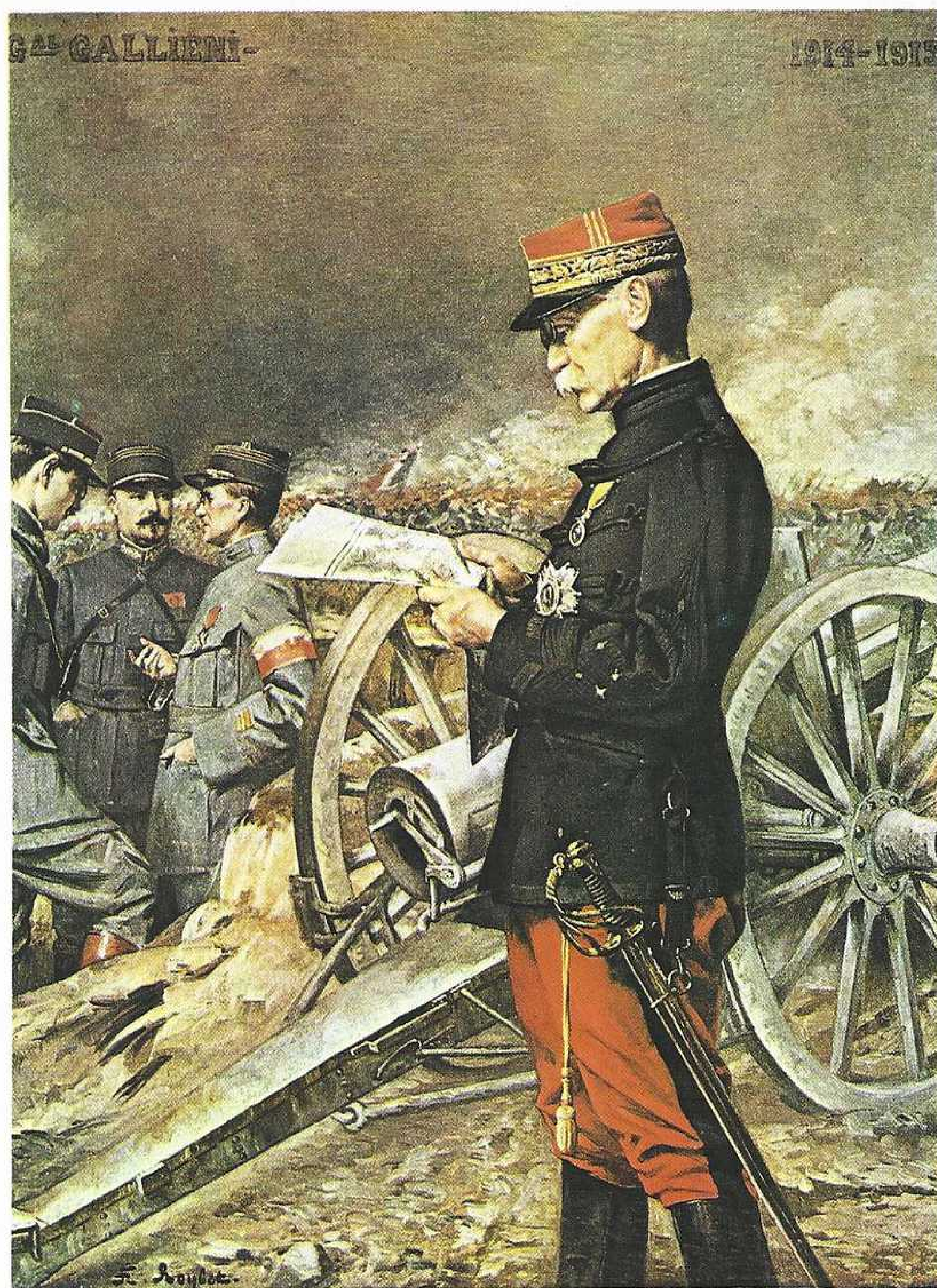
Mientras tanto, los rusos habían invadido la Prusia oriental, mas para caer en la trampa de los Lagos Masurianos, donde Hindenburg los envolvió, haciendo una matanza y una redada de 45.000 prisioneros. Por el Sur, los rusos habían conseguido algunas ventajas en Galitzia, lo que dio un momento de respiro a los servios, atacados por los austríacos. Así se logró llegar al final del año, con el siguiente balance de bajas entre muertos, heridos, prisioneros y desaparecidos: 700.000 alemanes, 850.000 franceses, 90.000 ingleses, 300.000 rusos, 100.000 austríacos, 70.000 servios... ¡En cinco meses! Mas esto no daba idea de lo que era la guerra. En abril de 1915, en la batalla de Ypres, los alemanes dieron la segunda sorpresa: la nube de gases asfixiantes. Más tarde los ingleses sorprendieron con los tanques, la aviación se perfeccionó... Por fin, los submarinos intervinieron con eficacia. Bombardeando, torpedeando, asfixiando, los beligerantes hacían alarde de tener la providencia divina de su parte. El emperador de Austria pedía la bendición del papa para su ejército; el Káiser

decía que Dios estaba a su lado; Francia esperaba ayuda de Juana de Arco; la Iglesia anglicana, con ambigüedades, prometía el paraíso a los que morían "mártires de la idea democrática", representada por el Imperio británico.

Deliberadamente hemos evitado en este libro la descripción de campañas militares, cuyo valor depende únicamente de la paz que se podrá conseguir después de la guerra, y no vamos a hacer una excepción para la Guerra Mundial, la Gran Guerra o la Guerra Europea, sea como se llame la de 1914. Pero se desplegó entonces tal cantidad de inventiva para destruir y tal energía para resistir, que señala un cambio en la Humanidad. Daremos algunos datos: para desalojar los alemanes a los rusos de la fortaleza de Gorlice el 1.º de mayo de 1915 dispararon 700.000 cañonazos; en febrero de 1916, en Verdún, en el espacio de doce horas cayeron un millón y medio de balas de cañón: alteraron la topografía del terreno, hasta arrasar colinas y rellenar valles. La cantidad de bajas fue en proporción: en los ataques y contraataques para tomar y defender Verdún pereció medio millón de combatientes por cada lado.

La táctica cambió también completamente: desapareció la caballería, que fue sustituida por la aviación, y la artillería se empleó principalmente en lo que se llamaba *barrage* o cortina de fuego, que iba avanzando delante de las líneas de infantería que se lanzaban al asalto. Todo ataque iba precedido de un verdadero diluvio de granadas grandes y pequeñas concentrado en un reducido sector de las trincheras y destinado, más que a destruir, a desmoralizar al enemigo. Así, a veces se conquistaban algunos centenares de metros, pero no era más que el terreno que se necesitaría para las fosas de los que habían perecido al conquistarlo. En la batalla del Somme, los ingleses avanzaron algunos kilómetros en un frente de treinta y cinco, pero tuvieron, en el primer día solamente, 55.000 bajas. Durante aquellos meses de ofensiva, desde julio hasta noviembre de 1916, los ingleses perdieron un promedio de cien mil hombres cada mes y los alemanes calcularon que la batalla del Somme les había costado medio millón de soldados. La ofensiva de Nivelle en Soissons en abril de 1917 costó a los franceses 100.000 hombres, y la simultánea de los ingleses en Arras, 84.000; la tercera batalla de Ypres en julio del mismo año 1917 representó para los ingleses y franceses un total de 400.000 bajas y 250.000 para los alemanes.

Se diría que con estas hecatombes tenía que producirse disgusto e insurrección, y aunque lo primero era general y profundo –se llamaba *derrotismo*–, se evitó casi completamente lo segundo. Hubo conatos de indisciplina entre los franceses, sobre todo después del fracaso de Nivelle en Soissons, pero prevaleció el espíritu de sacrificio. No se trataba ya de patriotismo, gloria nacional, honor..., sino de mera conservación de independencia. Una inteligente y persistente propaganda había convencido al pueblo francés, y al inglés también, de que los alemanes no se contentarían, caso de triunfar, con menos de esclavizar al mundo entero. Se les llamaba hunos, vándalos, bárbaros; se recordaba que su carácter racial era el furor teutónico, un sentimiento espontáneo que periódicamente les hacía romper las vallas de las fronteras para arrasar, destruir, quemar y violar a las mujeres de las naciones vecinas. Así se formó el tipo casi mitológico del *boche* o solda-



El general Gallieni en campaña. Cuando todo parecía perdido para Francia y su gobierno se retiraba hacia Burdeos, una falsa maniobra del ejército alemán, la rápida reacción del mando francés y la actitud decidida de Gallieni hicieron retroceder a los teutones hasta el río Marne, en una batalla que adquirió inmediata celebridad.



El general Joffre, por J. Davidson (Museo del Ejército, París). Jefe de las fuerzas francesas del Norte y del Nordeste, a él se debió en parte la victoria del Marne. A continuación sería nombrado jefe supremo de todo el ejército francés, cargo que desempeñó hasta 1916. En 1917 fue ascendido a mariscal.

do alemán, rapado, mal vestido, medio idiota, contrastando con el *poilu* francés, mal afeitado, pero tenaz, ingenioso, al que se añadieron el *tommy* inglés, alto, delgadito, agudo, y más tarde el *sammy* americano, atlético, limpio, calmoso. Todos ellos aparecieron en caricaturas y se derrochó ingenio, *humour* y *esprit* para hacer broma de la espantosa tragedia, pero lo singular es que la guerra no produjo ningún talento artístico, y hasta los escritores y artistas que se alistaron como *poilus* o *tommies* se atrofiaron en las trincheras. Se publicaron grandes cantidades de "periódicos del frente", que se imprimían en los pueblos vecinos a la línea de fuego y que eran redactados por los oficiales de las guarniciones, pero todos, absolutamente todos, eran hojas locales de la más supina vulgaridad. Chistes sobre la comida, los zapatos limpios de un capitán, las visitas de inspección, los suspiros de nostalgia del soldado recién casado, la fácil promiscuidad de la camarera del café..., pero nada épico, nada trágico, ni del trágico cotidiano, ni siquiera el drama del pequeño horizonte que podía verse desde un sector de las trincheras. Los libros que reflejaban algo de la Guerra Europea aparecieron después, pero daban la misma impresión de fastidio, de tedio, de monotonía, sin más esperanza que la de que una bala anónima de la trinchera de enfrente se llevara la vida. Un *poilu* matando a un *boche* y un alemán matando a un *tommy,* a esto se reducía la Guerra Mundial para el pobre soldado de las gigantescas batallas del Somme, de Arras o de Soissons. No; la guerra no mejoró a la Humanidad, desarrollando nuevos sentimientos, y esto se pudo ver claramente en el espíritu que quedó en los combatientes que escaparon del desastre. No pensaron más que en vivir, gozar, respirar, libres de la pesadilla de la guerra pasada, que hacían lo posible por olvidar a todo trance.

Lo único que se perfeccionó en un grado comparable a la magnitud de los intereses y fuerzas en acción fue la propaganda. Ingleses y franceses movilizaron lo mejor de sus escritores y profesores para presentar al público mundial su caso como de pura defensa, y servir en bandeja de plata la novela de que la guerra era para evitar que Alemania esclavizara a la Humanidad. Se tenía que mantener al mundo libre para que pudiera gobernarse democráticamente y evitar el peligro de ser aplastado por la bota de montar del militarismo alemán. Aquélla no era una guerra más, sino la última guerra, era la guerra para terminar la guerra. Con estas razones y el oro inglés, pronto el mundo entero participó, aunque nominalmente, en la gran contienda. Italia, Portugal, después Rumania y Grecia, China y Japón declararon la guerra a Alemania; por otro lado, Turquía y Bulgaria se declararon contra los *aliados,* como se llamaban a sí mismos franceses, ingleses y rusos. En el tablero de las naciones pronto faltaron algunas, y otras contaron muy poco. De las dos que habían originado el conflicto, Rusia y Austria, la primera se tuvo que retirar ya en 1917. Después de una revolución que destronó al zar y arrinconó a los socialistas parlamentarios, Rusia firmó el tratado de paz de Brest-Litowsk, que concedía a Alemania cuanto quiso exigirle. El joven emperador de Austria, Carlos, sintiéndose irresponsable de pasados errores y fatigado de la guerra, enviaba a su cuñado el príncipe Sixto de Borbón a Francia para explorar las condiciones de paz. Italia era un factor secundario del lado de los aliados desde su desastre de Caporetto en octubre de 1917; Turquía era incapaz de ofrecer la menor resistencia en Mesopotamia y Palestina; Rumania firmaba una paz separada en marzo de 1918, concediendo a Alemania grandes reservas de trigo, sal y petróleo; Portugal nunca había servido más que para dejar paso a través de sus colonias a las tropas que iban a desalojar a los alemanes de África... Resumiendo, la guerra parecía haber quedado reducida a un duelo a muerte entre Alemania e Inglaterra, en la que Francia y Austria hacían de padrinos, aunque perdiendo lo mejor de su juventud.

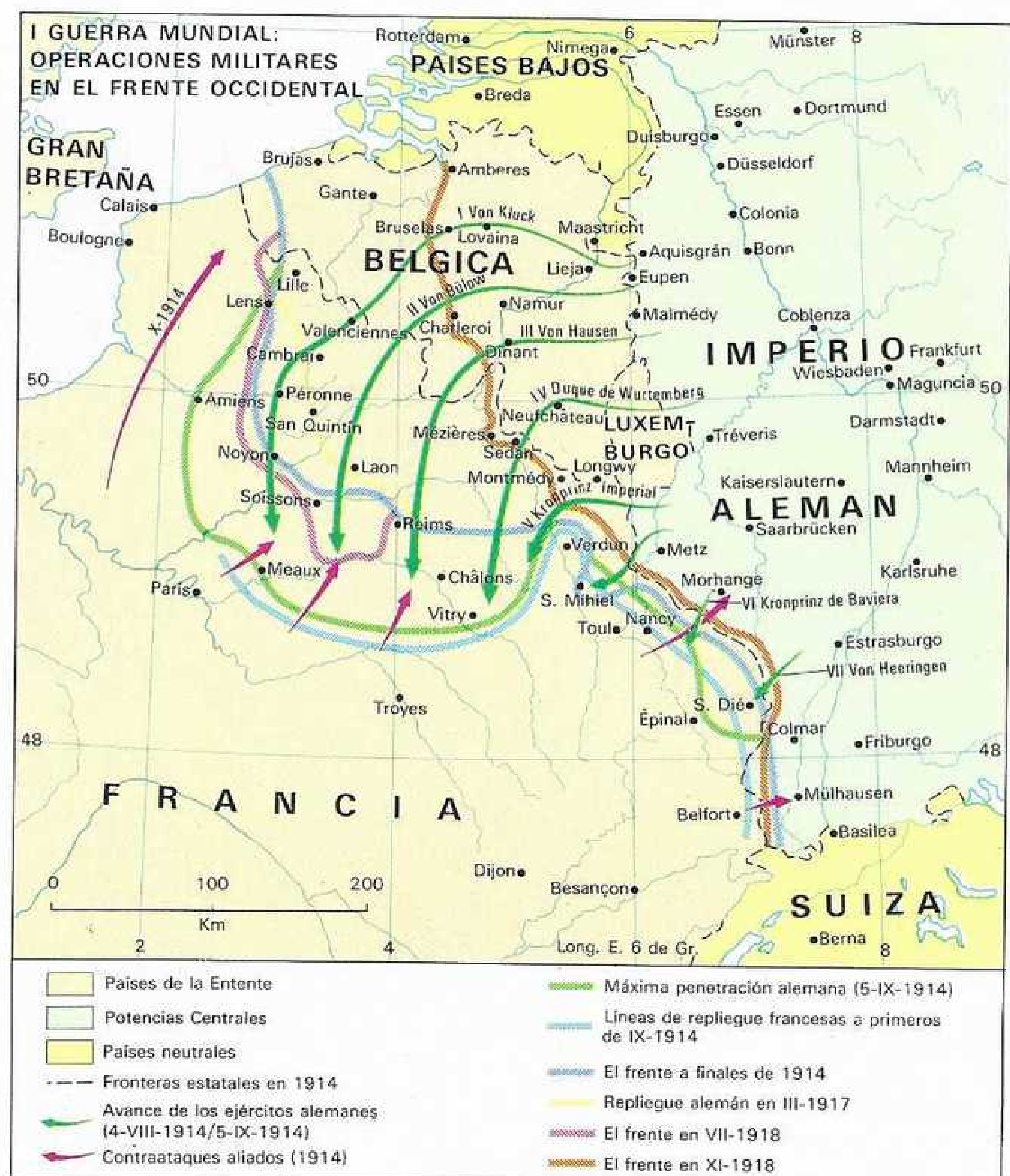
Los servios, atacados por Austria, se defendieron con valor inaudito (Biblioteca Nacional, París), en batallas en que tomaron parte mujeres y niños.



Y cuanto más tiempo pasaba, más se convertía la lucha en un duelo a muerte por hambre. Inglaterra había bloqueado Alemania con sus cruceros, que eran dueños absolutos de los mares, y Alemania trataba de bloquear Inglaterra con sus submarinos. Durante el año 1917, cuando empezó la guerra submarina sin restricciones, los submarinos alemanes hundieron buques de los aliados que en conjunto desplazaban más de cinco millones de toneladas. El propio Lloyd George confesó más tarde que había faltado muy poco para que Inglaterra no hubiera sucumbido por hambre. Pero ya en 1918 los astilleros ingleses producían más tonelaje que el que seguían hundiendo los alemanes y, por fin, intervino el factor decisivo: los norteamericanos entraron en la guerra.

Dos fueron las causas de la intervención americana: la primera, la propaganda; la segunda, la cuestión financiera. La propaganda había hecho circular, por medio de periódicos que buscaban popularidad y difusión con noticias sensacionales, la especie de que si los hunos, o sea los alemanes, vencían a los ingleses, tarde o temprano irrumpirían en América. Se había hecho de Inglaterra el campeón de la democracia, la libertad y la justicia; en cambio, Alemania, desde el atropello de Bélgica, era la verdadera personificación de la autocracia. La segunda causa de la intervención era que los banqueros americanos habían concedido créditos a Inglaterra y Francia por valor de mil quinientos millones de dólares. Caso de triunfar Alemania, esta suma estaba completamente perdida.

No sabemos cuál de estos dos factores pesó más en la conciencia del presidente Wilson, el cual, según la Constitución americana, era el único que tenía la iniciativa de aconsejar o desaconsejar la guerra. Probablemente el primero, porque Wilson era un intelectual algo romántico y sólo medianamente enterado de las condiciones del Viejo Mundo. Había empezado como profesor de Historia Americana en la universidad de Princeton, había sido gobernador del estado de Nueva Jersey y además era algo aficionado al bello sexo: así que entre galanteos y política local apenas había viajado por Europa, que únicamente conocía por los libros. No hablaba más que inglés y apenas chapurreaba el francés... Sin embargo, era bastante sentimental y sincero para comprender cuánta



PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1916-1918)

1916 – Frente occidental

Febrero-marzo Los alemanes ocupan con éxito los principales puntos de apoyo fortificados en torno a Verdún, sobre la que pesa una grave amenaza. Se trata menos de una ofensiva que de una aceleración del desgaste del enemigo, que, atacado en un punto de gran valor estratégico y moral, no puede por menos que concentrar sus tropas y agotar sus reservas en su defensa.

Marzo Organización de la defensa de Verdún por Pétain.

Junio Los alemanes toman las fortalezas de Vaux y Thiaumont y presionan sobre Souville, la última fortificación exterior de Verdún.

Batalla del Somme. A pesar de Verdún, Joffre, de acuerdo con los planes de una ofensiva general concertada previstos en la conferencia militar interaliada de Chantilly –diciembre de 1915–, desencadena una serie de ataques en el Somme con el apoyo de los ingleses. Espera romper el frente alemán por la acción de su artillería, muy reforzada, y por la obligada dispersión del enemigo en varios frentes. Fracaso aliado y grandes pérdidas alemanas: 267.000 muertos.

Octubre-diciembre Los franceses recuperan los fuertes que rodean a Verdún. La guerra de desgaste en esta plaza ha afectado casi por un igual a ambos contendientes: 275.000 franceses muertos y 240.000 alemanes.

1916 – Frente oriental

Mayo Ataque austríaco en el Tirol, que sorprende a los italianos, en plenos preparativos de la ofensiva sobre el Isonzo, cuya ejecución les ha sido encomendada en Chantilly.

Junio Disminuye la presión austríaca sobre el frente italiano.

Septiembre Los italianos toman Gorizia, sobre el Isonzo.

Marzo Ataques rusos en la región de Vilna, con el fin de retener en la zona parte del ejército alemán y evitar así su concentración exclusiva en Verdún.

Junio Ofensiva del ejército ruso, a cuya reorganización y rearme han contribuido los aliados, en Galitzia y Bukovina.

Julio Contraofensiva alemana sin éxito en Kovel. Intento de envolvimiento del ejército austro-alemán por el ala norte del ejército ruso, desplegada en la región de Kovel, y el ala sur, que trata de forzar el paso de los Cárpatos.

Agosto Fracaso ruso en los Cárpatos e interrupción de la ofensiva rusa, que ha costado a los alemanes 375.000 hombres y la pérdida de parte de Galitzia y toda Bukovina.

Mayo Batalla de Jutlandia. La armada alemana trata de romper el bloqueo marítimo, provocando un encuentro con la flota inglesa en el mar del Norte. La batalla queda indecisa, pero se mantiene la supremacía inglesa en el mar.

1917 – Frente occidental

Enero Los alemanes, que desde principios de la guerra han aumentado incesantemente el número de sus submarinos, cuentan con los suficientes para bloquear las costas francesas e inglesas. El objetivo es provocar una crisis de abastecimientos alimentarios y materias primas en Gran Bretaña y obtener su capitulación antes que la guerra submarina ilimitada repercuta desfavorablemente en las relaciones de Alemania con los neutrales.

Febrero Guerra submarina ilimitada. El presidente Wilson, firme defensor de la libertad de los mares –tres quintas partes de las exportaciones totales americanas se dirigen a Francia e Inglaterra–, rompe sus relaciones con Alemania.

Marzo Los alemanes torpedean el navío americano *Vigilentia*.

Abril Los Estados Unidos declaran la guerra a Alemania.

A pesar de la situación rusa, que hace problemática la ofensiva concertada prevista en la segunda conferencia interaliada de Chantilly y de la nueva actitud de los americanos, Nivelle, nuevo generalísimo francés, emprende su propia ofensiva entre el Oise y Reims, que se saldará con un gran fracaso. Motines antiguerra en el ejército francés y destitución de Nivelle, que es sustituido por Pétain.

Desde junio Segunda batalla de Flandes. Los ingleses toman la iniciativa en el frente francés con escaso éxito.

Agosto Desciende la eficacia de la guerra submarina, sin haber obtenido los fines deseados.

Agosto-octubre Ofensivas francesas, muy localizadas, en Verdún y Malmaison.

1917 – Frente oriental

Febrero-marzo Revolución rusa. La continuidad de la guerra es puesta a discusión.

Julio Ofensiva rusa en Galitzia apoyada por los mencheviques.

Julio-agosto Contraofensiva alemana. Recuperación de Galitzia.

Septiembre Ataque alemán en el Norte: toma de Riga.

Octubre Los alemanes ocupan las islas de Dagoe y Oesel.

Diciembre Armisticio ruso-alemán.

1918 – Frente occidental

Marzo Ofensiva alemana en Saint-Quentin, punto de contacto entre los frentes francés e inglés, con el fin de romper la coordinación entre las fuerzas aliadas. La cancelación del frente oriental permite a los alemanes concentrar todas sus tropas en Francia. Hindenburg y Ludendorff, a la cabeza del estado mayor alemán, quieren obtener una victoria decisiva antes de la llegada de los americanos, cuya participación en la contienda se prevé para el verano de 1918. Ruptura del frente aliado, que se reconstruye, sin embargo, otra vez en Amiens.

Abril Ofensiva alemana en Flandes, con el propósito de separar a los ingleses de sus puestos de abastecimiento. No tiene éxito.

Mayo-junio Ofensiva alemana entre Soissons y Reims. Los alemanes llegan al Marne.

Julio Ofensiva alemana en Champaña. Se quiere consolidar la línea del Marne con la ocupación de la orilla sur del río.

Contraofensiva francesa. Ataque de las posiciones alemanas entre el Oise y el Marne y repliegue alemán sobre Soissons y Reims.

Agosto Participación activa del ejército americano en la guerra y primera de las grandes ofensivas aliadas; ataque a Montdidier. Los alemanes retroceden a la línea Sigfrido.

Septiembre Ofensiva aliada en Flandes, en la línea Sigfrido y en la zona entre Argonne y el Mosa. Los alemanes se retiran sobre el Mosa.

Los ingleses ocupan Flandes.

1918 – Otros frentes

Junio Los austríacos fracasan en sus ataques sobre el Piave.

Septiembre Batalla de Dobropolie en Macedonia. Un ejército aliado rompe el frente búlgaro e impide la recuperación del ejército búlgaro. Las fronteras meridionales de Austria-Hungría se abren a los aliados. Armisticio entre los aliados y Bulgaria.

Septiembre-octubre Ofensiva inglesa en Siria contra los turcos. El ministerio belicista que ha sostenido la política de alianza con las potencias centrales cae ante la inminencia de un ataque anglo-francés en los Dardanelos. Armisticio entre turcos y aliados.

Octubre Los italianos rompen el frente austríaco en el Piave.

Noviembre Armisticio entre Alemania y los aliados.

Armisticio entre Austria-Hungría y los aliados.

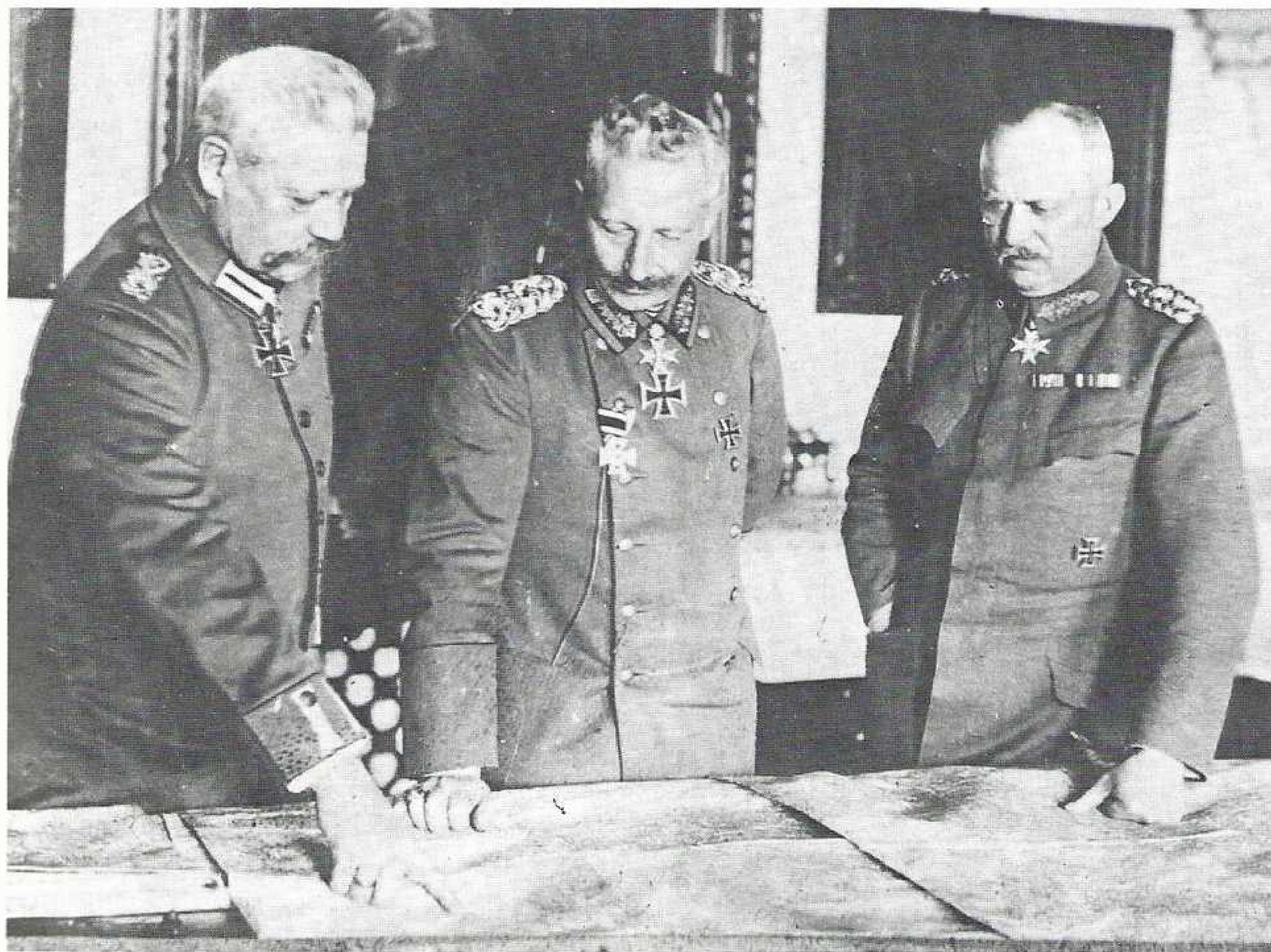
inmoralidad internacional e injusticia podía derivarse del triunfo teutónico, y en consecuencia el 2 de abril de 1917 aconsejó al Congreso de los Estados Unidos que declarara la guerra a Alemania. Las cifras dirán lo demás: antes de acabarse la guerra, el gobierno americano había concedido a los gobiernos aliados créditos por valor de diez mil millones de dólares y se habían alistado en el ejército y la marina diez millones de hombres.

A principios de 1918 había ya un millón de soldados americanos en Francia, y lo más grave era que no parecían impacientes para acabar pronto. Se les había entregado el puerto de Burdeos para su exclusivo uso y allí iban descargando flemáticamente locomotoras, grúas, rieles, traviesas, maquinarias, miles de automóviles y camiones y provisiones de toda clase. Mientras para los combatientes europeos aquella guerra era una sombría pesadilla, que querían acabar a todo trance, para los americanos era un deporte peligroso, pero interesantísimo, que casi tenían empeño en prolongar. Sin embargo, en las pocas acciones en que participaron, los americanos dieron pruebas de saber jugarse la vida y perderla con gran dignidad.

Por otra parte, el presidente Wilson había lanzado unas bases para terminar la guerra: los 14 puntos, en los que se precisaba que la paz debía hacerse sin anexiones ni indemnizaciones. Acaso ofrecía demasiado.

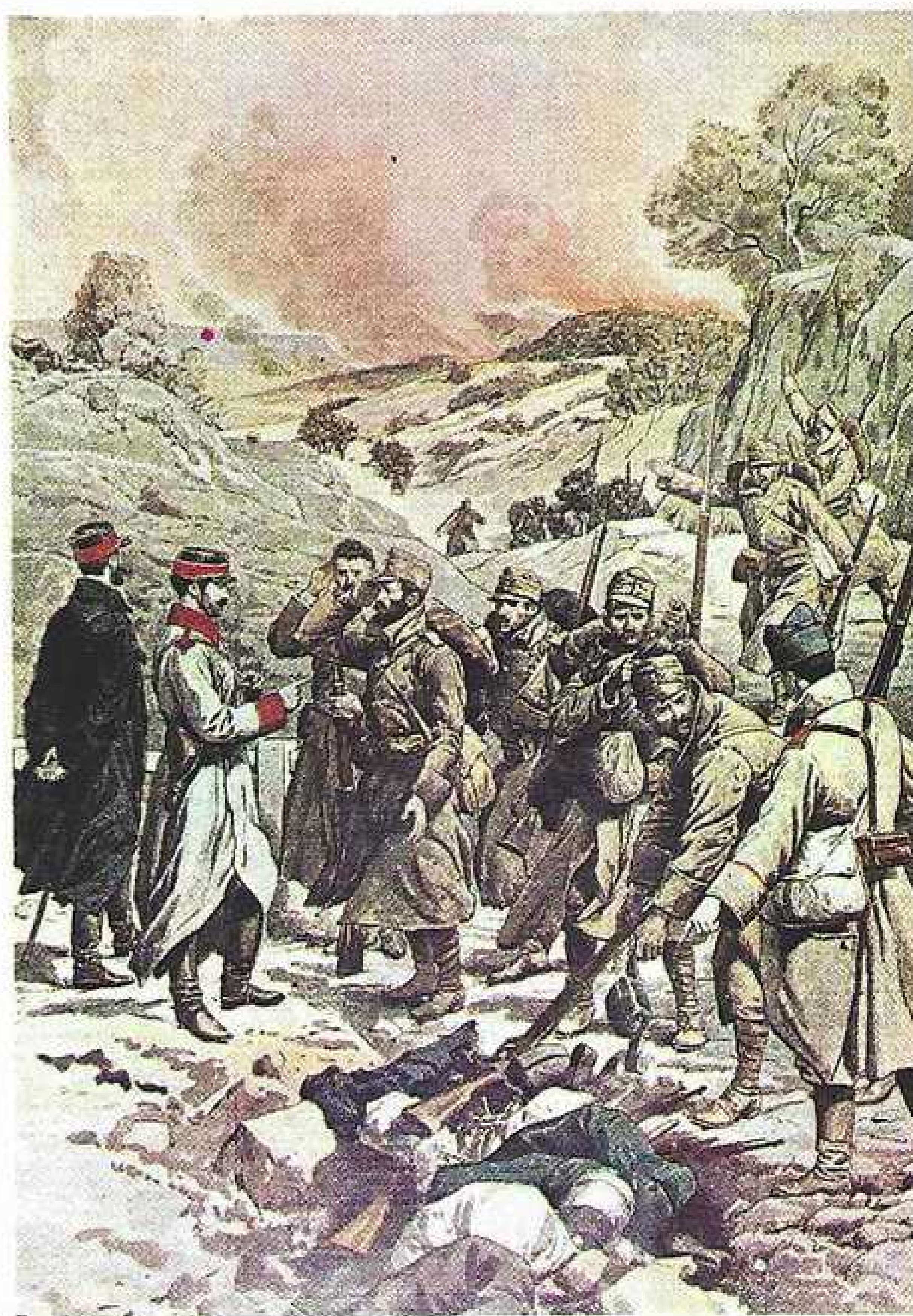


Estampa que representa a Nicolás II al frente de sus tropas. Los países occidentales veían representado así el llamado "rodillo ruso", que aniquilaría a Alemania por el frente oriental. Las victorias de los alemanes en Prusia oriental y lagos Masurianos demostraron que el valor real del "rodillo" era muy limitado.



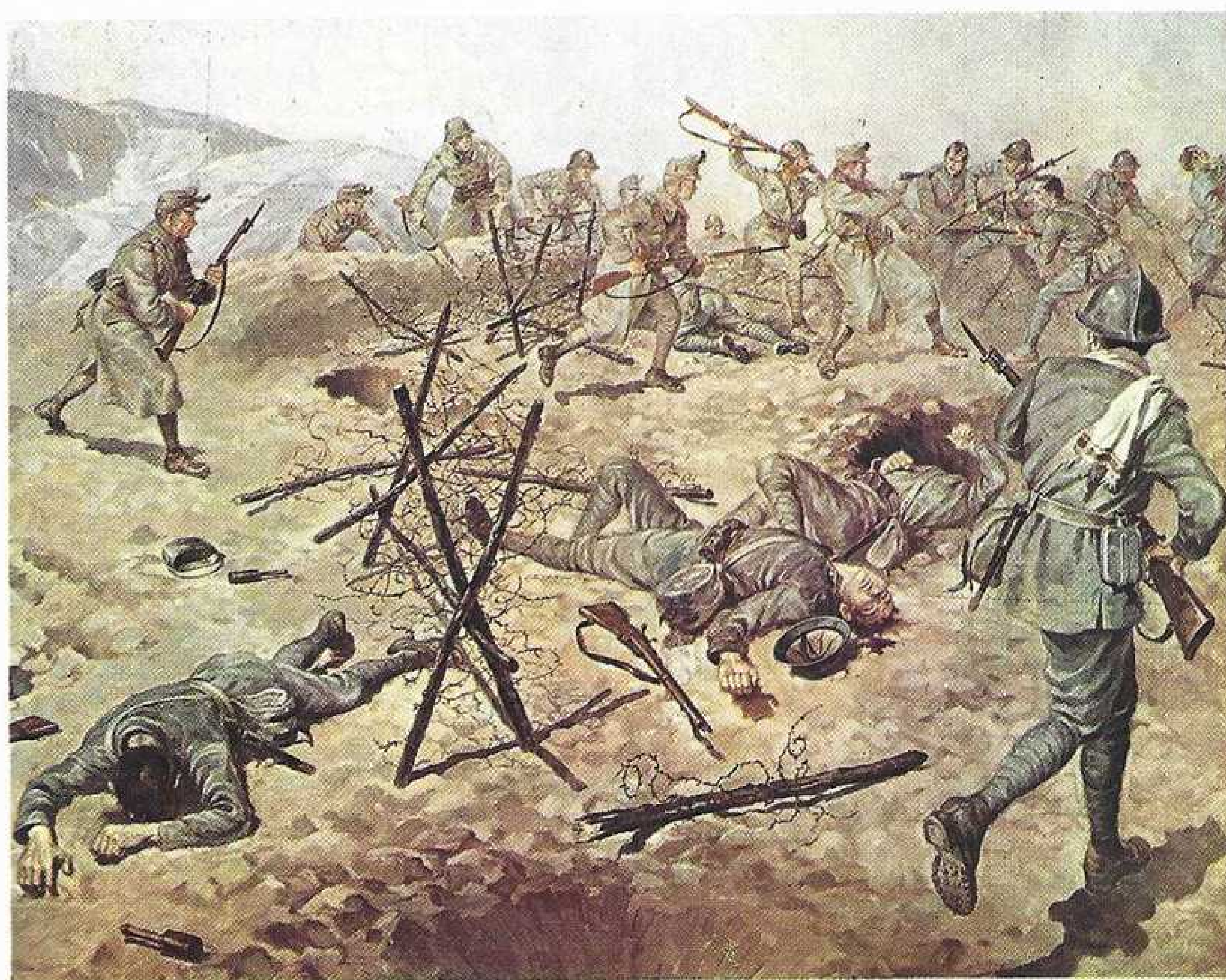
El káiser Guillermo II entre Hindenburg (a su derecha) y Ludendorff (a su izquierda). El general Hindenburg, apoyado por el jefe de su Estado Mayor, Ludendorff, consiguió las victorias de Tannenberg y lagos Masurianos. En 1916 fue nombrado jefe del Alto Mando alemán y como tal dirigió las batallas de Francia.

Aquí al lado, victoria de los rusos sobre los austríacos (Biblioteca Nacional, París). Para aliviar la presión de Austria sobre Servia, los rusos atacaron en Galitzia y consiguieron vencer a sus enemigos austríacos. A la derecha, los alemanes, atacados por sus propios gases asfixiantes (Biblioteca Nacional, París). Alemania fue el primer país en practicar la guerra química tras sus repetidos fracasos en aquella guerra en que los combatientes se habían aferrado a la tierra.





Encuentro entre una patrulla austríaca y otra aliada en el frente italiano, por A. Hanusch (Museo Histórico de la Guerra, Roveretto). Este frente tuvo poco movimiento durante la guerra, pero fijó una serie de tropas austríacas en la zona alpina italiana.



Fiándose en aquellas condiciones, Alemania, hambrienta, agotados los recursos, desconcertada y sobre todo indisciplinada, pidió un armisticio que fue una verdadera rendición.

Las condiciones de la paz definitiva se discutieron en París en un congreso de delegados de todas las naciones que directa o indirectamente habían participado en la guerra..., todas, ¡excepto los vencidos! Fue otra novedad, algo que no tenía precedentes entre gentes civilizadas. Los vencidos tuvieron que aceptar los tratados que se habían redactado por los vencedores, sin poder participar en las discusiones. Fue un juicio que condenó a los criminales –los vencidos– sin concederles el derecho de defensa. Al llegar el día de la firma, los plenipotenciarios alemanes se encontraron con un documento que no podían hacer más que firmar. Fue una verdadera sentencia –los alemanes todavía llaman al Tratado de Versalles, que jurídicamente acabó la guerra, un *Diktat,* es decir, una condena–.

La gran mayoría de los delegados del Congreso de París no participaron tampoco en la discusión de los tratados, excepto en aquellas partes que les interesaban directamente. La redacción se hizo con un verdadero ejército de expertos, pero ya se sabe lo que son los expertos reclutados entre los empleados de ministerios o cancillerías. Tenían ciertamente información de las condiciones políticas actuales y hasta de la historia de las naciones que iban a restaurar a la vida o reconstruir, pero carecían de imaginación para percatarse de sus posibilidades y sus necesidades en el futuro. Así se creó una nueva Polonia; una Checoslovaquia artificial; se engrandeció a Servia, convirtiéndola en Yugoslavia; se extendió Rumania en detrimento de Hungría; se castigó nuevamente a Bulgaria y se formaron varios estados bálticos para aislar a Rusia. Se trató de empequeñecer Ale-

mania, y Austria quedó reducida a una república enana. Lo peor del caso es que se procedió deliberadamente con dos pesos para la balanza: las naciones beligerantes se dividieron en buenas y malas, en inocentes y culpables, recibiendo las naciones buenas el territorio que se quitaba a las malas.

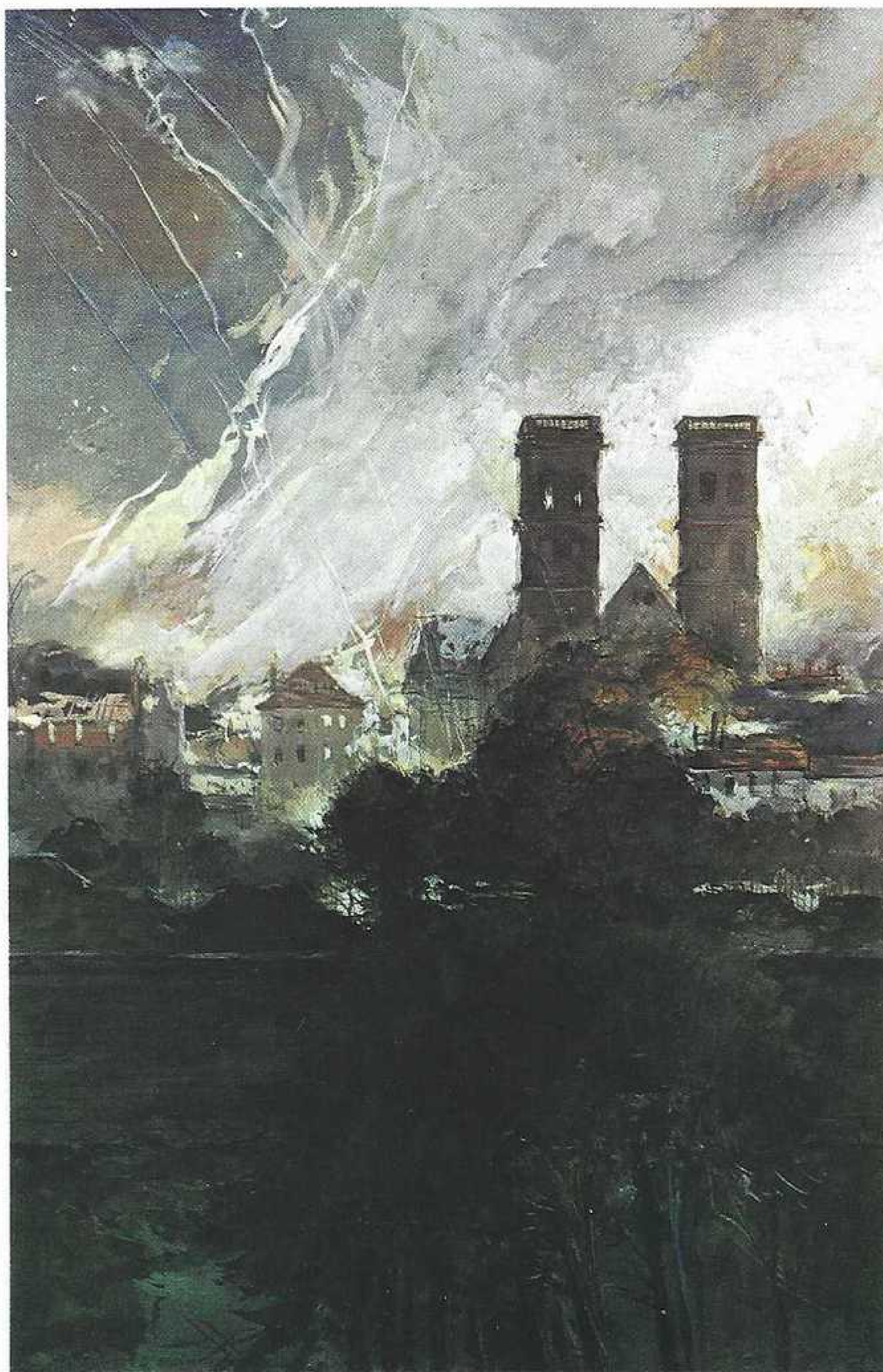
Wilson protestó de esta manera apasionada de hacer justicia, y con él los pacifistas que habían quedado en Europa *au-dessus de la mêlée* (por encima de la contienda), pero de momento fueron desoídos.

Actualmente se reconoce el servicio que prestaron los pacifistas durante la Guerra Mundial. Ya en otoño de 1914 en Inglaterra se fundó una "Unión para la conservación de la Democracia" *(Union of Democratic Control)*, que pretendía preparar la política de la posguerra. Proponiendo la dirección de los negocios extranjeros por una comisión parlamentaria, reconocía la incapacidad de la diplomacia, a la que se acusaba de haber preparado, o no haber sabido evitar, la hecatombe. Igualmente en Alemania, ya en noviembre de 1914, se había fundado la "Asociación para la Patria Nueva", que después de la guerra cambió su nombre por el de "Liga alemana para los Derechos de la Humanidad" *(Deutsche Bund für Menschenrechte)*, que funcionó hasta 1933. En 1915, antes de entrar los Estados Unidos en la guerra, un centenar de pacifistas americanos, a los que se unieron muchos de otros países neutrales subvencionados por Ford, fueron a Europa para tratar de separar a los combatientes, como hubieran hecho con dos perros furiosos. Este episodio tuvo un final de opereta; sin embargo, reveló que la mentalidad de muchas personas de categoría no estaba intoxicada por la propaganda de los beligerantes. En Inglaterra hubo más de 16.000 casos de reclutas que se negaron a aceptar las armas y que tuvieron que emplearse como camilleros, pero muchos rehusaron incluso servir en las brigadas sanitarias y pasaron en la cárcel los años que hubieran tenido que pasar en las trincheras.

Así ya no es de extrañar que el presidente Wilson, en mayo de 1916, en plena guerra, hiciera una primera declaración de su idea de una Sociedad de Naciones. Más tarde, con la Sociedad de Naciones, Wilson no sólo trató de humanizar la guerra y reducirla al mínimo con tratados de arbitraje (todo lo que habían esperado lograr los pacifistas), sino de organizar el mundo con un mecanismo internacional en tiempo de paz que evitase las injusticias que conducen a la guerra. La gran modestia de los pacifistas les había impedido proponer nada que cambiara el régimen político de las naciones; habían querido ser prácticos reduciendo su ambición a



Philippe Pétain, por C. Duvent (Museo del Ejército, París). Este general, que se hizo cargo de la defensa de Verdún cuando habían comenzado los motines de protesta contra aquella espantosa carnicería, supo restablecer la disciplina y resistir los ataques alemanes.



Bombardeo de Verdún en marzo de 1916 (Museo del Ejército, París). De las batallas libradas en la primera Guerra Mundial, la de Verdún fue la de mayor renombre. Los bombardeos, los ataques y contraataques, el número de muertos y heridos por ambos bandos le dieron triste celebridad.

OBRERISMO Y NACIONALISMO

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, tuvo un éxito formidable el *slogan* que, imaginado por los grandes líderes del movimiento revolucionario obrero moderno, Marx y Engels, aglutinó en muy diferentes países y latitudes a las grandes masas trabajadoras: "La emancipación de los obreros debe ser obra de los mismos obreros", que se vinculaba a la antigua idea, expuesta en el *Manifiesto*, de que en el sistema clasista capitalista los obreros no tenían patria y, asimismo, a la idea, de tanta repercusión y tan positiva para la organización internacionalista proletaria, de que los obreros de todo el mundo eran hermanos, no existían fronteras para ellos y que, por tanto, el principio fundamental, el principio clave para todos ellos, era el de la solidaridad mundial.

El principio de la solidaridad –que se demostró como especialmente positivo frente al mito burgués de la libertad– comportaba no sólo la idea del internacionalismo (y como consecuencia y derivación de ella, la negación de los nacionalismos de cariz más o menos imperialistas, etc.), sino que además esta solidaridad (que fundamentaba prácticamente la idea de cómo realizar, de forma positiva y tangible, la tan soñada emancipación) abría las puertas a otros postulados y reflexiones de cariz más o menos filosófico. Y no nos referimos ahora, por ejemplo, a la peculiar forma de entender su internacionalismo (y, en consecuencia, su desvinculación de una patria, que no habían construido ellos) los diversos núcleos ácratas y anarquistas que, en un "especial" modo de entender su internacionalidad y su negación de la patria "fabricada" por los burgueses, se habían decidido por las vías del apoliticismo (boicot a las formas parlamentarias, rechace del concepto y la *praxis* de partido político, abstención en las diversas modalidades electorales, etc.). Tampoco nos referimos ahora a ciertos federalismos universalistas, de raíz más o menos utópica, etcétera. Fundamentalmente, deseamos señalar que la predicación de la solidaridad y de las ideas internacionalistas, de las que serían muestras, sucesivamente, la aparición de la Primera y de la Segunda Internacional, se vincularían a las ideas pacifistas.

De este modo, a fines del siglo XIX y principios del presente, el internacionalismo y el pacifismo aparecieron en muchos puntos del mundo estrechamente ligados a los ideales más caros y más fundamentales del movimiento obrero. El militante obrero que sustentaba tales ideas argumentaba sus tesis de forma posiblemente muy simple, pero de innegable atractivo para todos aquellos que las escuchaban. En primer lugar, si todos los obreros del mundo eran hermanos, no sólo era absurdo luchar entre sí, sino que además constituía un bárbaro e inconcebible crimen. En segundo lugar, las guerras eran fruto de las contradicciones y tensiones del sistema capitalista y únicamente beneficiaban, en todo caso, a algunos sectores de dicho capitalismo. En consecuencia, los obreros, al margen de los argumentos antes presentados, no sacaban ningún bien de los conflictos bélicos; eran sólo carne de cañón, utilizada por la burguesía para sus fines y, por tanto, si secundaban los fines bélicos de los capitalistas, los trabajadores, además de envilecerse y de correr el riesgo de perder la vida o la integridad de sus cuerpos, hacían el "juego" a explotadores económicos, proporcionándoles, de esta forma, una nueva posibilidad de extraer ventajas de la miserable condición obrera.

Pero todavía había más. Si la tan repetida emancipación obrera había de ser, más que una mera liberación de una clase, la liberación –la "redención", se llegaría a hablar y a escribir– de todo el género humano, los defectos de la sociedad en que vivimos debían ser combatidos y tratar de ser resueltos en la medida que fuera posible. Por ello, la guerra debía ser abolida a toda costa. Era uno de los cuatro jinetes del Apocalipsis, que era preciso limpiar, sacar, superar de la faz de la Tierra.

De ahí que muchos militantes obreros, internacionalistas convencidos, creían –especialmente cuando, en los primeros años del siglo XX, la conflagración mundial se veía, día a día, como más inevitable– que un gran servicio a la Humanidad sería luchar en periódicos, mítines, reuniones, etc., en favor del pacifismo. Hombres como Jean Jaurés, por ejemplo, dedicarían todos sus esfuerzos a evitar la guerra. En esta tarea, que no convenía a intereses muy concretos y determinados, Jaurés perdió la vida. Durante décadas, sin embargo, el pacifismo parecía una doctrina destinada a tener un éxito mayúsculo entre la clase obrera. Los acontecimientos de la primera Guerra Mundial demostrarían, lamentablemente, no sólo la utopía del pacifismo, predicado en aquellas décadas, sino que además, entre 1914 y 1918, en muy diversos países del mundo se pondría de manifiesto el peso de los factores socioculturales, que, paulatina y casi insensiblemente, había sabido esparcir y profundizar la sociedad burguesa.

A la hora de la verdad, cuando se plantea para muchos obreros del globo la dramática alternativa de escoger entre su reciente adhesión al pacifismo y el "servir a la patria", cogiendo las armas y luchando en el campo de batalla contra los que durante décadas y décadas había considerado como hermanos, los obreros de otros países del mundo. Cuando tal alternativa surge, insistimos, el problema –para defraudación y lamentación de los obreros pacifistas– se resolverá en favor del "servicio a la patria".

Conviene subrayar, en justicia, que en la mencionada alternativa, que, de hecho, podría calificarse como decisivo enfrentamiento entre obrerismo y nacionalismo, hubo factores muy alejados de cualquier voluntad conflictiva. Así, el nacionalismo, entendido de mil modos distintos, había penetrado profundamente en áreas y países muy diversos. El sentido de la patria, el patriotismo, que se había intentado aparecieran como sentimientos o ideologías "distractivos", de raíz y base burguesa, penetraron, insistimos en ello, en amplias masas obreras, que por tal motivo no dejaban de sentirse ni obreras ni revolucionarias. Tal fenómeno ocurrirá tanto en Gran Bretaña como en Alemania, Francia, Italia o Bélgica. Ello explica las matizaciones, posteriores a la primera Guerra Mundial, tanto de los conceptos de internacionalismos de los grupos adheridos ya a la II o a la III Internacional como la forma de interpretar su comportamiento político en el seno mismo de cada estado o país.

La piedra de toque del pacifismo obrerista –vinculado a las ya tradicionales ideas de solidaridad internacionalista– fue, tal como ya ha quedado apuntado repetidamente, la primera Guerra Mundial. El socialismo belga, con personalidades tan destacadas como Vandervelde, colaboró abiertamente con los gobiernos de guerra y movilizó todos sus efectivos. El laborismo británico (sin pensar en la posterior concesión de organismos internacionales como la O.I.T. o B.I.T.) trabajaron activamente en todos los campos, animando y manteniendo fundamentalmente la labor de producción del Ministerio de Armamento. En Alemania, en el Parlamento del II Reich, los socialdemócratas votaron en mayoría (78 contra 14) en favor de la puesta en marcha de los créditos de guerra. En Francia, el patriotismo, que vulgarmente algunos denominan "fiebres de gabachismo", hizo movilizar a grandes contingentes de la S.F.I.O. y de otras organizaciones obreras. Millares y millares de obreros franceses no esperaron ser llamados a filas y se aprestaron a marchar voluntarios al frente para combatir a los "boches". Grandes masas de obreros desde París, por ejemplo, marcharon a luchar (y a morir muchos de ellos) a las fronteras, utilizando incluso los más improvisados medios de transporte.

En definitiva, la coyuntura de 1914, que enfrenta ideales prácticamente tradicionales entre amplios sectores que engloban grandes masas de trabajadores, al poner en pugna, de modo fundamental y radical, las ideas de patriotismo y nacionalismo con la cohesión de obrerismo, internacionalismo y pacifismo constituyen, sin duda alguna, uno de los grandes interrogantes que todavía no ha estudiado la historiografía moderna.

A. J.

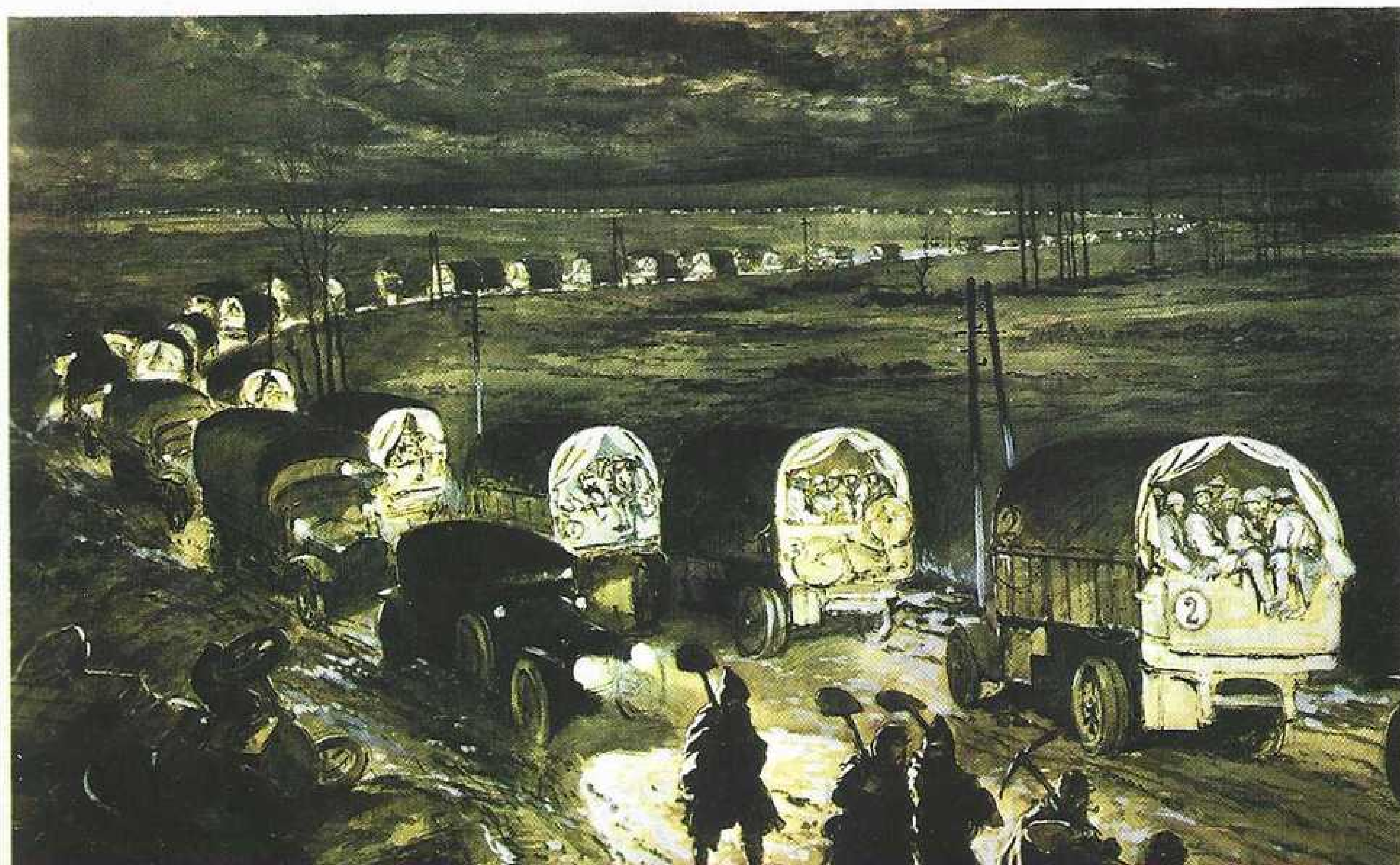
tratados de arbitraje... y la guerra con su macabra realidad había puesto de manifiesto la gran verdad, la verdad fundamental, esto es: nunca habrá paz sin justicia.

Wilson, con todo y ser un profesional de la Historia, no precisó sus ideas del nuevo régimen internacional, y cuando por su iniciativa se intercaló en el Tratado de Versalles el Pacto de la Sociedad de Naciones, todo quedó en embrión, como si con su deliberada ambigüedad los redactores del pacto hubiesen querido dejar a otros la oportunidad de formular la interpretación más práctica y razonable.

Pero es evidente que la Sociedad de Naciones tenía dos misiones a cumplir: primero, mejorar en lo posible el mundo en tiempo de paz, y segundo, evitar la guerra. Generalmente se olvida lo primero; se acusa a la Sociedad de Naciones de ineficacia en el orden político; la Europa de la posguerra, igual que antes de 1914, continuó velando las armas como si estuviera en vísperas de un nuevo combate. Pero lo que se olvida es que la Sociedad de Naciones ha hecho poquísimo bien a la Humanidad en el orden cultural, social y de higiene... y, sin el prestigio de servicios realizados, la Sociedad de Naciones no tenía más autoridad que la que le concedían en cada crisis política los gobiernos de las naciones que formaban parte de ella. Sin haber cumplido su primera misión de mejorar la suerte del mundo atropellado por la guerra, no podía pretender realizar la segunda misión de evitar de manera definitiva y para siempre las hostilidades.

A veces en las asambleas de la Sociedad de Naciones se mencionó como algo nuevo *l'esprit de Genève*, o sea "el espíritu de la Sociedad de Naciones". Acaso hubo un síntoma de este espíritu en los primeros días de la Sociedad, cuando Nansen, Bourgeois, Lord





La "Vía Sagrada", por G. Scott (Museo del Ejército, París). La carretera de Bar-le-Duc a Verdún era la única que podía emplearse para el abastecimiento de dicha plaza. El tránsito por ella fue continuo.



Para sostener el esfuerzo de guerra, las mujeres de los países en lucha tuvieron que ocupar puestos no sólo en oficinas e industria ligera, sino también en la pesada, como estas inglesas que trabajan en una fábrica de granadas (Museo de la Guerra, Londres).

Cecil y el general Smuts, o después, cuando Briand y Stresemann, pero el sincero reconocimiento de la necesidad de un cambio se extinguió, y los últimos años de la Sociedad de Naciones no fueron más que una supervivencia profanada por componendas, cábalas, pasteleos y concesiones.

Tanto los políticos que formaban el Consejo y acudían a la asamblea como los periodistas y diplomáticos que constituían el Secretariado, desconocedores por completo de las leyes del espíritu, presenciaron su propio fracaso. No comprendían cómo con palacios fantásticos, con suficientes recursos económicos, con la presencia de tantos políticos de categoría ministerial, con el nombre retumbante de la institución y hasta con la necesidad de una Sociedad de Naciones..., la suya, la que forjaron, hubiese de perecer. No comprendían por qué un hombre solo, como Dunant, llegó a realizar una obra sana y robusta como la Cruz Roja, mientras que ellos, siendo legión y con carácter oficial, vieron día por día menguar su reputación e influencia. ¿Por qué, por qué esta caída?... Pues porque los políticos y diplomáticos que formaban la inmensa mayoría del Consejo, la Asamblea y el Secretariado de la Sociedad de Naciones no recibieron y eran incapaces de recibir el bautismo de fuego de una Pentecostés humanitaria; sonreirían si se les hubiese hablado de conversión, salvación, metamorfosis espiritual, tanto para cada uno de ellos como para cada una de las naciones que representaban; y si se les dijese que lo que cambia al mundo es la fe y no la fuerza, hubieran mirado al que así hablaba como a un enajenado. Claro que pedirles entusiasmo por una humanidad futura establecida sobre la justicia hubiera sido demasiado, pero por lo menos deberían haber recordado los fenómenos históricos que en lo pasado cambiaron el mundo y procurarse la colaboración de gentes de espíritu apostólico para suplir lo que a ellos les faltaba.



Lenin en Smolny, en los días de octubre del año 1917, por M. G. Sokolov. La revolución rusa, iniciada en octubre de 1917, y la guerra civil posterior obligaron a Rusia a separarse de los aliados y firmar una paz separada con Alemania.

LA REVOLUCION RUSA DE 1917

MARZO

Jornadas revolucionarias en Petrogrado, fracaso de la represión –las tropas se suman a los rebeldes– y desmoronamiento del régimen zarista. Un Soviet de mayoría menchevique se constituye en poder revolucionario. Un Comité provisional elegido por la Duma recibe el encargo de remplazar al gabinete zarista.

El Soviet resignará su poder en el Comité provisional, que ha adoptado su programa: amnistía, concesión de las libertades políticas fundamentales, convocatoria de Asamblea constituyente. Pero el Soviet no se eclipsa: sólo él conserva el derecho a convocar a las masas, ha otorgado al gobierno una confianza condicionada y, pasando por encima del Ejecutivo, ha promulgado el prikaz núm. 1 sobre la reorganización del ejército, que crea, frente a la autoridad de los oficiales y el gobierno, la autoridad de los Comités de soldados.

Soviets de soldados y Soviets obreros se constituyen espontáneamente en toda Rusia y eligen Soviets locales. Una primera asamblea de Soviets locales envía representantes al Soviet de Petrogrado, cuya autoridad central se reconoce. Sólo más tarde (mayo) se les sumarán representantes campesinos, acentuando la tendencia menchevique.

ABRIL

Lenin regresa a Rusia aprovechando la amnistía otorgada por el gobierno liberal e impone al partido bolchevique las Tesis de Abril. Frente a los mencheviques –la Revolución será primero una revolución burguesa, confianza condicionada en el gobierno provisional–, Lenin opta por la toma inmediata del poder por los soviets –gobierno de clase– y la realización de la revolución proletaria.

MAYO

Nuevo gobierno provisional: gobierno de coalición en el que participarán los Soviets. El dualismo de poderes se establece ahora en los ministerios. La presencia menchevique no acelera la revolución: sigue en pie la convocatoria de una Asamblea constituyente, a cuyo juicio se remiten los problemas fundamentales, y se ha aceptado la continuación de la guerra. Las consignas bolqueviques –paz inmediata, tierra para los campesinos, todo el poder para los Soviets– no cesan de extenderse.

JUNIO

Congreso de los Soviets, que sostendrán el gobierno de coalición, la continuación de la guerra y condenarán las opciones bolcheviques. Las manifestaciones populares que se suceden los días 16, 17 y 18 repiten y vitorean mayoritariamente las consignas bolcheviques.

JULIO

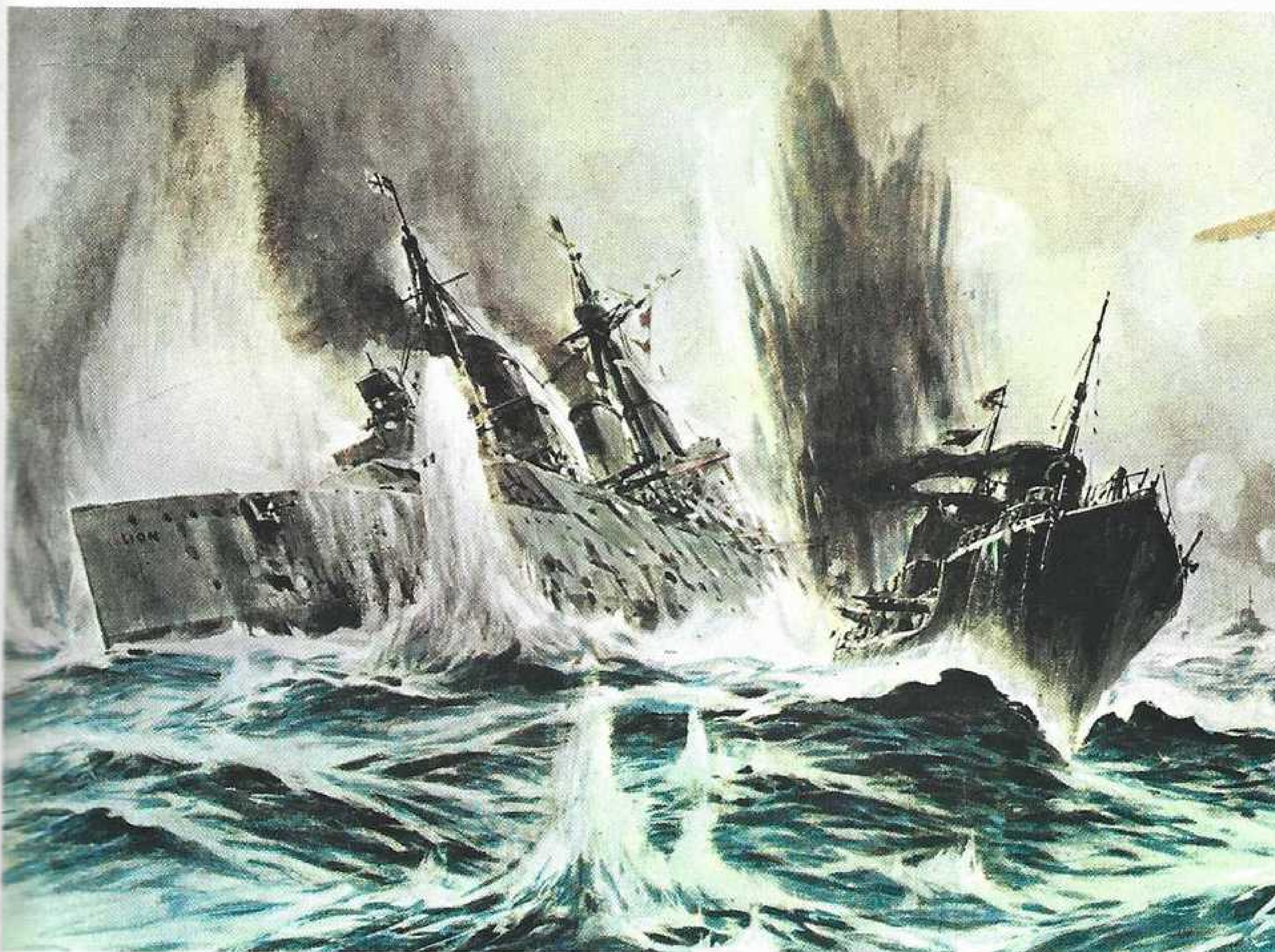
Con la finalidad de imponer un gobierno exclusivamente socialista tienen lugar en Petrogrado las llamadas "jornadas de julio": manifestaciones de obreros y soldados bajo la dirección del partido bolchevique, que, a consecuencia de ello, es declarado ilegal. Constitución de un nuevo gobierno provisional con mayoría socialista, cuyo primer objetivo es la represión contra los bolcheviques. La influencia de éstos no deja de extenderse entre los Soviets.

AGOSTO-SEPTIEMBRE

Reagrupación y manifiestos de los grupos de derecha: II Congreso del Comercio y la Industria, Conferencia de los líderes liberales no socialistas, asociaciones militares. Se prepara un golpe de estado, cuya ejecución se confía al general Kornilov. Los Soviets encabezarán la resistencia popular contra los militares. Por primera vez, el Soviet de Petrogrado vota una resolución favorable a la toma del poder por los Soviets. Iniciativas análogas se toman en las provincias.

OCTUBRE

Dada la conversión bolchevique de los Soviets, Lenin decide la insurrección general contra el gobierno.



Combate naval en el mar del Norte el 24 de enero de 1915 (Museo del Ejército, París). Durante la primera Guerra Mundial, las batallas entre unidades de superficie tuvieron escaso relieve, dada la enorme diferencia que hubo entre las escuadras alemana y de los aliados.

Submarino alemán que se apresta a recoger a los supervivientes de un buque al que ha torpedeado (Museo de la Guerra, París). La gran sorpresa de la primera Guerra Mundial la constituyeron, sin duda alguna, los submarinos alemanes, que se lanzaron a una desesperada lucha para aislar a Inglaterra y bloquearla por mar.



Combate aéreo, según óleo de M. Buzzat (Museo del Ejército, París). Otra de las armas cuya evolución fue vertiginosa durante la guerra fue la aviación. Demostrada la fragilidad de los dirigibles, la atención de todos los beligerantes se dirigió a poner a punto los aviones, instrumentos más pesados que el aire.

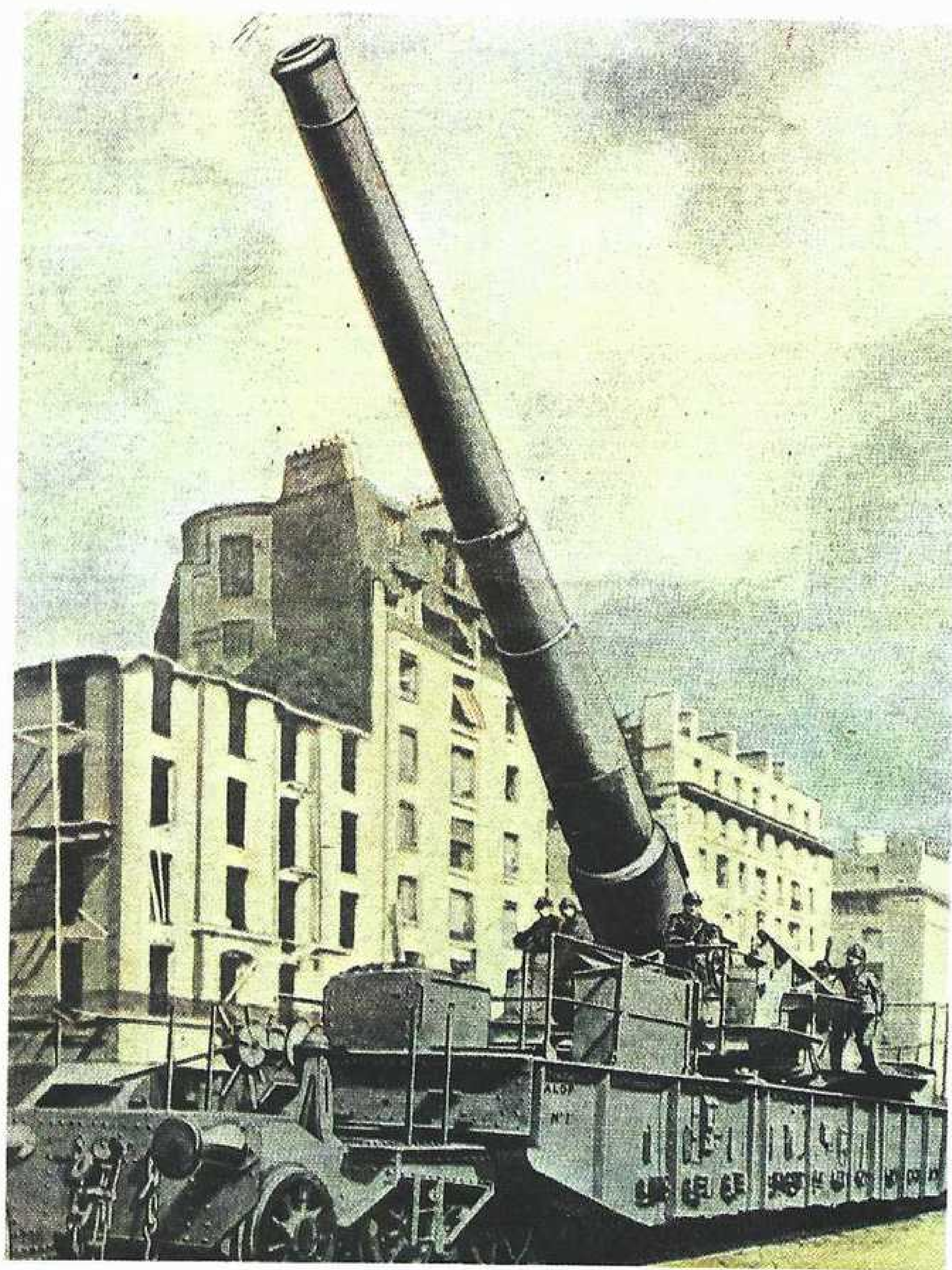
Pero ya es hora de que expliquemos al lector lo que fue, o hubiera debido ser, la Sociedad de Naciones. Hemos hablado del Pacto; he aquí en qué consistió:

El Pacto era un documento-tratado que obligaba *ipso facto* a todos los firmantes del Tratado de Versalles, pero al cual podían adherirse también los neutrales, es decir, todos los pueblos de la tierra. Esto daba a la Sociedad de Naciones un carácter universal, aunque precario, porque todo miembro de la Sociedad que considerase conveniente retirarse de ella, no tenía más que avisar sus intenciones con dos años de anticipación para que al final de este plazo quedase desligado de todo compromiso resultante de haber formado parte del Areópago de Naciones. De ahí se derivaba que si al principio, no habiendo ningún peligro en participar en las tareas de la Sociedad, muchos gobiernos consideraron un lujo necesario hacerse miembros de la Sociedad de Naciones, otros, al observar que ciertos artículos del Pacto les coartaban sus ansias de expansión, pasaron simplemente la tarjeta de retirada y se deshicieron del impedimento que representaba para sus ambiciones el Pacto de la Sociedad de Naciones.

El objetivo de la Sociedad aparecía diluido vagamente en varios artículos del Pacto. El artículo 10 dice textualmente: "Los miembros de la Sociedad se comprometen a respetar y mantener contra toda agresión exterior la integridad territorial y la independencia política presente de todos los miembros de la Sociedad. En caso de agresión, de amenaza o de peligro de agresión, el Consejo determinará los medios para asegurar el cumplimiento de esta obligación". Obsérvese que los estados miembros de la Sociedad de Naciones se comprometían a mantener las fronteras y la completa independencia de los demás estados miembros de la Sociedad de Naciones y defenderlos no sólo de la agresión de otro asociado, sino de la de otra potencia cualquiera ajena a la Sociedad. Es decir, que si un día ocurría un conflicto armado entre México, que era miembro de la Sociedad, y los Estados Unidos, que no lo fueron, automáticamente todos los estados que formaban parte de la Sociedad de Naciones estaban obligados por el Pacto a defender la integridad territorial y la independencia mexicanas.

Es más: "Se declara expresamente que toda guerra o amenaza de guerra, afecte o no directamente a algunos de los miembros de la Sociedad, interesa a la Sociedad entera, la cual deberá tomar las medidas necesarias para garantizar eficazmente la paz de las naciones" (Art. 11). "Los miembros de la Sociedad convienen en que cada vez que surja entre ellos algún desacuerdo capaz de ocasionar una ruptura, lo someterán al procedimiento de arbitraje, o arreglo judicial, o al examen del Congreso. Convienen además en que en ningún caso deberán recurrir a la guerra sin que haya transcurrido un plazo de tres meses después de la sentencia arbitral, o de la decisión judicial, o del dictamen del Consejo." Así dice el artículo 12, y parece que es terminante; no obstante, para dar idea de la ambigüedad del Pacto, y hasta de las contradicciones que contiene, copiamos el artículo 13: "Los miembros de la Sociedad convienen en que cada vez que surja entre ellos cualquier desacuerdo, susceptible a su juicio de ser resuelto por arbitraje o arreglo judicial y que no pueda resolverse de manera satisfactoria por la vía diplomática, la cuestión será sometida íntegramente al arbitraje o al arreglo judicial". En otros términos: mientras el artículo 12 impone el arbitraje sin reservas, el artículo 13 lo establece sólo cuando, "a su juicio", los estados consideren que no puede ser resuelto el desacuerdo por la vía diplomática.

Los artículos 14, 15, 16 y 17 encargaban a la Sociedad la constitución de un Tribunal



El gran cañón alemán con que fue bombardeado París (Biblioteca Nacional, París).

PROBLEMATICA ECONOMICA E IDEOLOGICA DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

El estallido de la primera Guerra Mundial, tal como se ha venido señalando con frecuencia y acertadamente, responde a la situación de difícil tensión y equilibrio que —en los más diversos aspectos de la vida política, social y económica— caracterizaría a los primeros años del presente siglo. Por ello, en el análisis de las diversas causas, consecuencias y repercusiones de la tremenda confrontación bélica de 1914-1918 no es de extrañar que revistan particular interés tanto los factores de tipo económico como los de tipo ideológico. Un esfuerzo por centrar la compleja problemática que presentan, en este sentido, los aspectos ideológicos y económicos que acaban de apuntarse puede dibujar con bastante exactitud un proceso que, abierto ya a finales del siglo XIX y culminando en la década de los años treinta (es decir, coincidiendo con el auge de totalitarismos de signos tan diversos como el nazismo y el estalinismo y con el inicio en 1939 de la segunda Guerra Mundial), presenta una serie de fases relativamente diferenciadas y que en definitiva, al margen del hecho de que en plena primera Guerra Mundial, en 1917, el movimiento de la Revolución de Octubre signifique un fenómeno de importantes y decisivas repercusiones en la vida social, económica y política del mundo contemporáneo, manifiestan una estrecha correlación entre las realidades económicas y los elementos de tipo ideológico. Una correlación sumamente significativa que, por otra parte, se vincula a la problemática misma de la crisis general del liberalismo. Del liberalismo político, del liberalismo económico, del liberalismo como "filosofía" individualista o como modo o "estilo" de ver y afrontar la vida.

Así, en los años anteriores al inicio de la primera Guerra Mundial, coincidiendo con las últimas etapas del período conocido comúnmente como la "época del imperialismo" (1885-1914), la evolución de las realidades económicas del mundo occidental, configurando plenamente las características, los conflictos y tensiones, etcétera, de una determinada fase de la sociedad industrial controlada y desequilibrada por la lucha monopolística, los afanes expansionistas en busca de mercados cada vez más amplios, etc., dibuja una paralela fase de la vida económica: la crisis, cada vez más patente, de las tesis optimistas, individualistas, de la competitividad en el seno de una economía de mercado abierto.

El librecambismo, la confianza y la esperanza en la libre empresa, en el juego armonioso entre la oferta y la demanda, etcétera, entraban en fuerte contradicción con el contundente pragmatismo, con la efectividad de la fuerza y del poder crecientes de las realidades acaparadoras derivadas de las grandes finanzas, las empresas monopolísticas, el control de la vida económica por parte de unos pocos. Esta fase, anterior a la guerra, no se limita sólo a plantear concretos y muy significativos problemas, que quedarían circunscritos a la pura esfera económica, sino que además se caracteriza por el hecho de que la problemática económica, la crisis de un conjunto de actividades económicas, etc., afectan —y cada vez más con mayor ansiedad, profundidad y contundencia— a las conciencias de grupos muy amplios, que soportan las repercusiones de las contradicciones económicas; que viven angustiados preguntándose cómo conseguirán asirse a una tabla de salvación que les permita mantenerse a flote, que les impida naufragar o ser barridos por una corriente destructora.



A semejanza de otras épocas, en que los cambios y desequilibrios económicos adquieren una fuerza y una dinámica espectaculares, como ocurriría, por ejemplo, en las etapas del hundimiento del Antiguo Régimen, la crisis y las dificultades, vividas en el campo de lo meramente económico, dibujan una paralela crisis de las conciencias, que se traduce, en definitiva, en una serie de problemas cada vez más acuciantes en el campo de las ideologías. Problemas de profunda repercusión.

En la perspectiva apuntada, el estallido de la primera Guerra Mundial, además de responder y dar testimonio de las realidades de crisis que se han apuntado en los párrafos anteriores, acrecienta la problemática general de las crisis planteadas y dibuja, al finalizar el conflicto bélico, un horizonte distino, no sólo por el hecho incuestionable de la presencia dinámica, activa, conturbadora del experimento soviético, y por las perturbaciones, destrucciones y desastres de la guerra, etc., sino —y de forma muy fundamental— por las líneas básicas sobre las que tratarán de apoyar-

se múltiples aspectos (y aspectos capitales, por cierto) de la vida occidental en la etapa de posguerra.

Estas líneas básicas definirán buena parte de la acción y del comportamiento en el seno de unas sociedades de economía capitalista, que han asistido al derrumbamiento de los esquemas, anteriores a la guerra, del liberalismo tradicional. Ante la contundencia brutal de ciertos hechos que culminan con la guerra, ¿en qué quedan, por ejemplo, la idea y la práctica de la libertad de comercio u otros muchos aspectos, ideas y formas de conducta en la vida económica? Y, paralelamente, después de la incapacidad, demostrada por unos determinados sistemas, para impedir la tragedia y el desastre de la guerra, ¿en qué se concreta, por ejemplo, la posibilidad de practicar un proyecto de liberalismo político?... La perplejidad y la angustia pasarían a ocupar un plano importante en la mente de numerosos núcleos sociales.

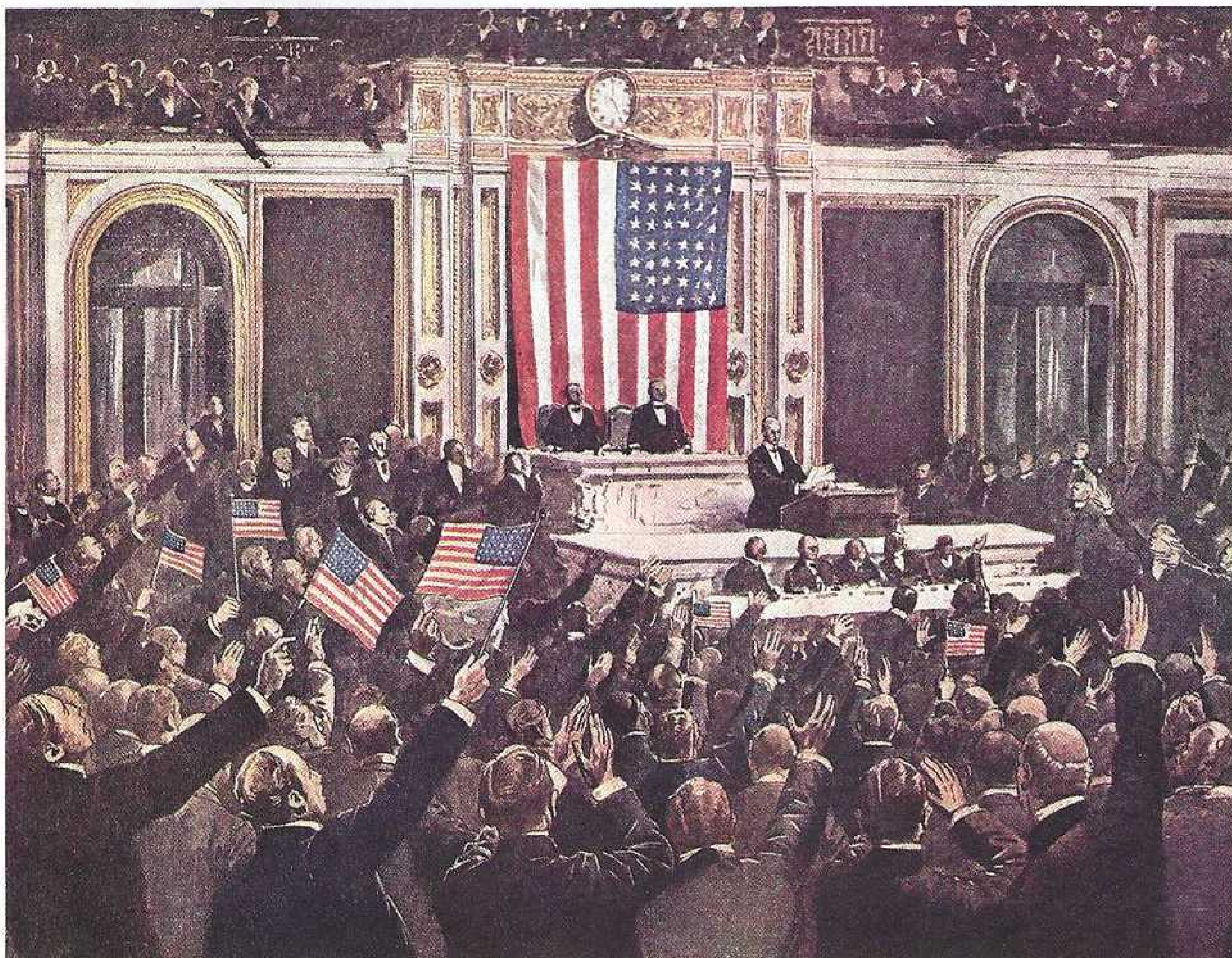
Los interrogantes ante las realidades económicas desencadenan los de tipo ideológico. Y viceversa. Las interrelaciones se multiplican y, como resultado de ellas, surgen nuevas teorías y nuevas *praxis*. No es posible volver atrás. Y entre las novedades, entre los recambios y los sucedáneos que aparecerán a partir de la conclusión de la primera Guerra Mundial se encontrará una gama de respuestas y de actitudes que van desde el pesimismo más terrible al optimismo más despreocupado. Una gama que incluye desde los que creen que todo un mundo ha terminado o está en trance de desaparición irremediable hasta los convencidos de que, tras la tormenta, las aguas volverán a sus cauces normales.

Sin embargo, pesimistas y optimistas, apocalípticos y continuistas, todos tienen la convicción de que una serie de cosas han cambiado. Y en esta convicción, por ejemplo, se encuentran las bases del complejo fenómeno de readaptación que en los últimos lustros viene designándose como "neocapitalismo". La nueva fase es evidente tanto en la vida económica como en los aspectos ideológicos. Evidente y sumamente compleja y confusa a la vez.

Testimonios de esta complejidad y de la realidad confusa antes aludidos pueden serlo, por ejemplo, el hecho de que, en julio de 1918, Oswald Spengler publicaba el primer tomo de su obra polémica *La decadencia de Occidente,* así como el que algo más de un año después, en noviembre de 1919, firmaba John Maynard Keynes, en el King's College de Cambridge, el encabezamiento de la serie de reflexiones que llevan por título *Las consecuencias económicas de la paz* y que irían difundiéndose, más y más, a partir de 1920. Keynes cree que la economía no tiene unas leyes fatales y especialmente, tras la gran depresión de 1929 y los años de crisis de la década de los treinta, el keynesianismo llegará a constituir para muchos una auténtica panacea, casi una nueva religión. Paralelamente, el hombre de la calle asistirá en muchas partes, tras el estruendoso hundimiento de los viejos ideales liberales, al crecimiento rápido, al apogeo del fascismo y de otras tesis autoritarias y totalitarias.

De hecho, concluido el armisticio que puso fin a la primera guerra, entre amplios sectores acomodados de la sociedad occidental se había prácticamente perdido la confianza en los principios de sociedad abierta, libre iniciativa y otros conceptos vinculados al mismo meollo del liberalismo tradicional. Socavada tal confianza era lógico que, a partir de la predicación de conceptos en torno al orden, concebido como garantía de la seguridad y continuidad de la vida social, del orden entendido como base de la continuidad de una realidad concreta de la sociedad y que realiza una función tranquilizadora respecto al presente y previsora respecto al porvenir; a partir, en fin, de la obsesión del orden entendido como defensa contra todo tipo de enemigos y de base de la propia y personal estabilidad, las doctrinas autoritarias y totalitarias que alcanzarían cimas prácticas –de control de poder– en las décadas de los años 20 y 30 jugarían un papel decisivo en el estallido de una nueva y terrible conflagración mundial.

A. J.



El Congreso de los Estados Unidos aclama el mensaje del presidente Wilson en el que declaraba la guerra a Alemania (Biblioteca Nacional, París).



Monumento en París al mariscal Foch. Ferdinand Foch intervino en la batalla del Marne y en la ofensiva del Somme. Pasó a Italia después de Caporetto. Por último, en 1918 se le confió el mando supremo y único de las tropas aliadas.

Permanente de Justicia Internacional y señalaban el procedimiento para acudir a él o al Consejo de la Sociedad en casos de "desacuerdo". Para evitar conflictos causados por arreglos secretos, los estados socios se comprometían a registrar todos los tratados que concertaran en el archivo público de la Sociedad de Naciones. Sobre todo era importante –o hubiera podido serlo– el artículo 19, que dice: "La Asamblea de la Sociedad de Naciones podrá en cualquier tiempo invitar a los miembros de la Sociedad a que procedan a un nuevo examen de los tratados que hayan dejado de ser aplicables, así como de las situaciones internacionales cuyo mantenimiento pudiera poner en peligro la paz del mundo".

Es evidente, por este artículo 19, que los que redactaron el Pacto (que eran los mismos que trataban de forjar una nueva Europa con los estados destrozados por la guerra) comprendían que su obra forzosamente tenía que ser imperfecta y que la Sociedad de Naciones podía y debía enmendar errores. ¡Qué diferencia de lo que fue en realidad! La Sociedad de Naciones no se preocupó de proponer ni un solo cambio o modificación en la organización del mundo, tal como quedó después de la guerra. Todas las deficiencias e imperfecciones de los tratados de 1918

ZIMMERWALD Y SU SECUELA

La primera Guerra Mundial, tal como se ha venido señalando y repitiendo acertadamente, es la manifestación estruendosa, brutal y trágica de una crisis general, muy amplia, que conducirá —tras el violento y prolongado estallido bélico— a una serie de profundas transformaciones que se patentizan no sólo en Europa, sino en el mundo entero. En este sentido, por ejemplo, resulta importante y fundamental recordar que la Revolución de Octubre y la subsiguiente instalación de los bolcheviques en Rusia no es un fenómeno casual ni aislado.

La revolución que conduciría, a partir del movimiento de 1917, a la constitución del primer gran estado socialista montado sobre las tesis de Marx, con una estructura económica de base no capitalista, etcétera, como es el caso de la U.R.S.S., no surge por azar y únicamente puede comprenderse su trayectoria y evolución a partir del análisis de los fenómenos generales, que tipifican y movilizan la primera conflagración mundial. Por ello la guerra, como culminación de un proceso de crisis del liberalismo y de las contradicciones capitalistas, etc., serviría de argumento, válido para algunos, para predicar la urgente necesidad del advenimiento de la panacea socialista, de la instalación del comunismo superador de las contradicciones.

Así también las tragedias derivadas de la guerra, los sufrimientos que la misma comportaba, la sensación de que la terrible pesadilla bélica —con su secuela de molestias, dolores y angustias de todo tipo— podía durar un tiempo prácticamente indefinido, los efectos psicológicos negativos, en fin, derivados del tremendo conflicto armado, podían ser usados —por militantes preparados y con sentido de la oportunidad— para sembrar la semilla del "derrotismo" y, a partir de ella, construir un movimiento revolucionario que se subleve contra el sistema constituido y acabe con él, con independencia de ganar o perder la guerra.

Buena parte de los factores apuntados están, de hecho, en la base misma del movimiento bolchevique de 1917. Pero lo que ocurrió y finalmente triunfó en Rusia en dicho año estuvo a punto, prácticamente en las mismas fechas, de ocasionar convulsiones y cambios importantes en diversos beligerantes, tanto entre los pertenecientes al grupo encabezado por los dos imperios de Europa central como entre los vinculados al grupo de los aliados. Todavía más, de hecho en 1917 se crea una coyuntura sumamente propicia a los movimientos subversivos y a una mística revolucionaria, que se extenderá a países neutrales, a zonas beligerantes, tal como ocurrió, como es bien sabido, en España.

Por tanto, si bien el espíritu de la II Internacional obrera quedará en entredicho en muchos puntos y asimismo las ideas proletarias de solidaridad, de pacifismo, de resistencia a la guerra considerada como instrumento de la burguesía y del capitalismo, etc., se hunden entre grandes sectores de trabajadores, triunfando la idea opuesta de "luchar en defensa de la patria" o al "servicio de la nación", etc., esta misma crisis —importante, profunda y crucial— en el seno de la II Internacional socialista servirá de reactivo para que una serie de núcleos minoritarios se aprovechen de la coyuntura caótica de la guerra para radicalizar sus posiciones y tratar incluso de pasar a acciones más decisivas y trascendentales. Tal actitud es lo que entre algunos sectores se denominará el "espíritu de Zimmerwald", a causa de la importante conferencia que, entre el 5 y el 8 de septiembre de 1915, se celebró en dicha localidad neutral.

El "espíritu de Zimmerwald" tendrá importantes y decisivas secuelas y se encuentra, de hecho, latente desde el principio del estallido bélico. Así, a pesar del fracaso, por ejemplo, de los socialistas alemanes Kautsky, Haase, Rosa Luxemburg, Liebknecht, Mehring, etc.; a pesar de la ruptura general del frente socialista surge una tendencia creciente entre los núcleos minoritarios, contrarios a la guerra y partidarios de las posiciones más avanzadas posibles en pro de la revolución.

En la primavera del año 1915, rehechos de las graves consecuencias del impacto beligerante de sus grandes masas proletarias, empiezan a formarse, por parte de las minorías extremas antes mencionadas, los primeros grupos organizados de oposición a la guerra, que finalmente conseguirían reunirse en Zimmerwald en las fechas de septiembre antes mencionadas, en una trascendental reunión que agrupó a delegados de Francia, Alemania, Italia, Suiza, Holanda, Noruega, Suecia, Rumania y Polonia, así como a representantes de las tres corrientes avanzadas rusas —bolcheviques, mencheviques y narodniks— y del *Bund* judío.

Para dibujar, por otra parte, el contradictorio panorama general que envolvía la, para muchos, insignificante y minoritaria conferencia de Zimmerwald, los delegados del Reino Unido no pudieron asistir a la reunión debido a que no les fue posible obtener el pasaporte. Con la reunión de Zimmerwald, con delegados de varios países europeos, un nuevo internacionalismo (anticipo, en parte, de la famosa III Internacional) se estaba poniendo en marcha, con una dinámica y un impulso mucho más considerables de lo que muchos podían suponer.

En esta perspectiva cabe incluir, por ejemplo, el acuerdo de la minoría avanzada de socialistas alemanes (base, en parte, del futuro espartaquismo) denominada grupo "Internacional", que el primero de enero de 1916, en su reunión de Berlín, aprobaron las tesis revolucionarias de Rosa Luxemburg. Pero, en definitiva, los frutos posibles de lo sembrado entre 1914 y, especialmente, 1915 no comenzaron a hacerse patentes hasta el año crucial de 1917, sobre todo cuando, a partir de los hechos revolucionarios de febrero, de revolución moderada, con fuerte influencia de tipo más o menos burgués y con su símbolo de mesura y contención en la figura de Kerensky, las tesis marxistas empiezan a ser aplicadas por los bolcheviques rusos, de acuerdo con su particular interpretación (de hecho y fundamentalmente la interpretación de Lenin), lo que provoca una serie de hechos que habían de conducir a la oportunidad decisiva de octubre (febrero, octubre, entendidos como símbolos y de acuerdo, según es sabido, con las fechas del calendario ortodoxo ruso).

Los acontecimientos mencionados minaron, por otra parte, la deficiente solidaridad que teóricamente vinculaba a los socialistas, incluidos los pertenecientes, de forma más o menos directa, al grupo de Zimmerwald, tal como podrá ponerse de manifiesto, por ejemplo, a raíz de la conferencia socialista internacional, que el 8 de mayo de 1917 convocan los miembros del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado. Vandervelde, el presidente de la II Internacional, se traslada a Petrogrado el 17 de mayo, iniciándose una serie de conversaciones, contactos, discusiones y polémicas que concluyeron en numerosas escisiones y discusiones muy sonadas y de profunda y amplia repercusión en el futuro.

Las distancias entre socialistas "demócráticos", partidarios de probar la posibilidad de la evolución al socialismo en el seno del estado liberal-burgués, y socialistas revolucionarios, especialmente bolcheviques y núcleos que sostendrían, por ejemplo, el espartaquismo, se fue haciendo más patente, día a día, hasta llegar a las dramáticas fechas de 1919, 1920 y 1921, en que, enfrentadas abiertamente las posiciones de la II y la III Internacional, los partidos socialistas de todo el mundo se escindirían, a grandes rasgos, entre socialdemócratas y comunistas, entre "secundistas" y "moscutistas". Mientras, la secuela radical antes apuntada movería los intentos húngaros de Béla Kun o las tentativas del espartaquismo alemán en torno fundamentalmente de la figura de Rosa Luxemburg.

Finalmente, el fracaso de los movimientos revolucionarios fuera de Rusia y, sobre todo, la desaparición de líderes con personalidad tan definida como la de la Luxemburg darían la hegemonía a los núcleos leninistas. Cuando tal cosa acontecía, otra época de inseguridad y, asimismo, de contradicciones muy dispares comenzaba en la historia contemporánea.

A. J.

La ofensiva de julio de 1918, por F. Flameng (Museo del Ejército, París). Al fondo se aprecian los tanques o carros de combate, nueva arma aparecida en esta guerra. Entre marzo y noviembre de 1918 se libró la gran batalla de Francia, en cuya primera fase los alemanes rompieron los frentes aliados en tres ocasiones. En la segunda, los aliados, al mando único de Foch, obligaron a los alemanes a retirarse sobre el Aisne y en diversas operaciones ofensivas ocuparon Saint - Quentin, Laon y Lille. Casi al mismo tiempo, búlgaros y turcos se hundieron y Austria-Hungría abandonó la lucha.



El general norteamericano J. Pershing.

tuvieron que ser suplidas o reparadas con la fuerza. La Sociedad de Naciones, en sus diez primeros años de actuación, consideró como su función más importante, si no única, mantener la propia existencia. Después de los diez primeros años el mundo se acostumbró a su ineficacia y poco le importaba que existiera o no en Ginebra una Sociedad de Naciones.

Pero continuemos. La cuestión de los armamentos, que tanto había preocupado a los pacifistas, tuvo que incorporarse en el Pacto; el artículo 8 era como sigue: "Los miembros de la Sociedad reconocen que el mantenimiento de la paz exige la reducción de los armamentos nacionales al mínimo compatible con la seguridad nacional y con la ejecución de las obligaciones impuestas por una acción común. El Consejo de la Sociedad de Naciones, teniendo en cuenta la situación geográfica y las condiciones especiales de cada estado, preparará los planes de esta reducción para el examen y decisión de los diversos gobiernos. Estos planes deberían ser objeto de nuevo examen y revisión cada diez años...".

"...Considerando que la fabricación privada de municiones y material de guerra pre-

AÑOS UNIVERSITARIOS DE WILSON

1890 Profesor de Derecho constitucional en la universidad de Princeton, Wilson publica aquel mismo año *El Estado. Elementos de política histórica y práctica,* que le dará una considerable reputación entre los especialistas. Sus cursos universitarios desarrollan los temas de su libro.

1892-1896 Wilson se dedica preferentemente a la investigación histórica. Escribirá sucesivamente *Secesión y reunificación, 1829-1889* (1893), tercer volumen de una historia de los Estados Unidos; *George Washington* (1896), y trabaja en una *Historia del pueblo americano,* que aparecerá en 1902.

1893 En *Secesión y reunificación* se harán célebres las páginas dedicadas a la guerra de Secesión, en las que Wilson presenta la Constitución de los Estados Unidos como un texto dinámico que no agota la interpretación dada por sus redactores de 1787. Sudista de nacimiento y considerándose con orgullo sudista toda su vida, Wilson no es, sin embargo, secesionista. Para él, el Sur tiene una misión específica dentro de la Federación. El Sur, que no ha sufrido transformaciones étnicas por la débil inmigración y que ha conservado puras las instituciones y el espíritu británico, "debe recordar a toda la nación sus altos ideales".
En la misma obra se considera el Oeste como la empresa cristalizadora de la personalidad nacional de los Estados Unidos frente a un Este demasiado europeo.

1894 En estos años y ante la crisis que sacude al país, Wilson adopta en sus cursos universitarios una posición netamente conservadora en la línea de Burke: crítica de la utopía socialista y defensa de los cambios progresivos adaptados a la constitución tradicional del país.

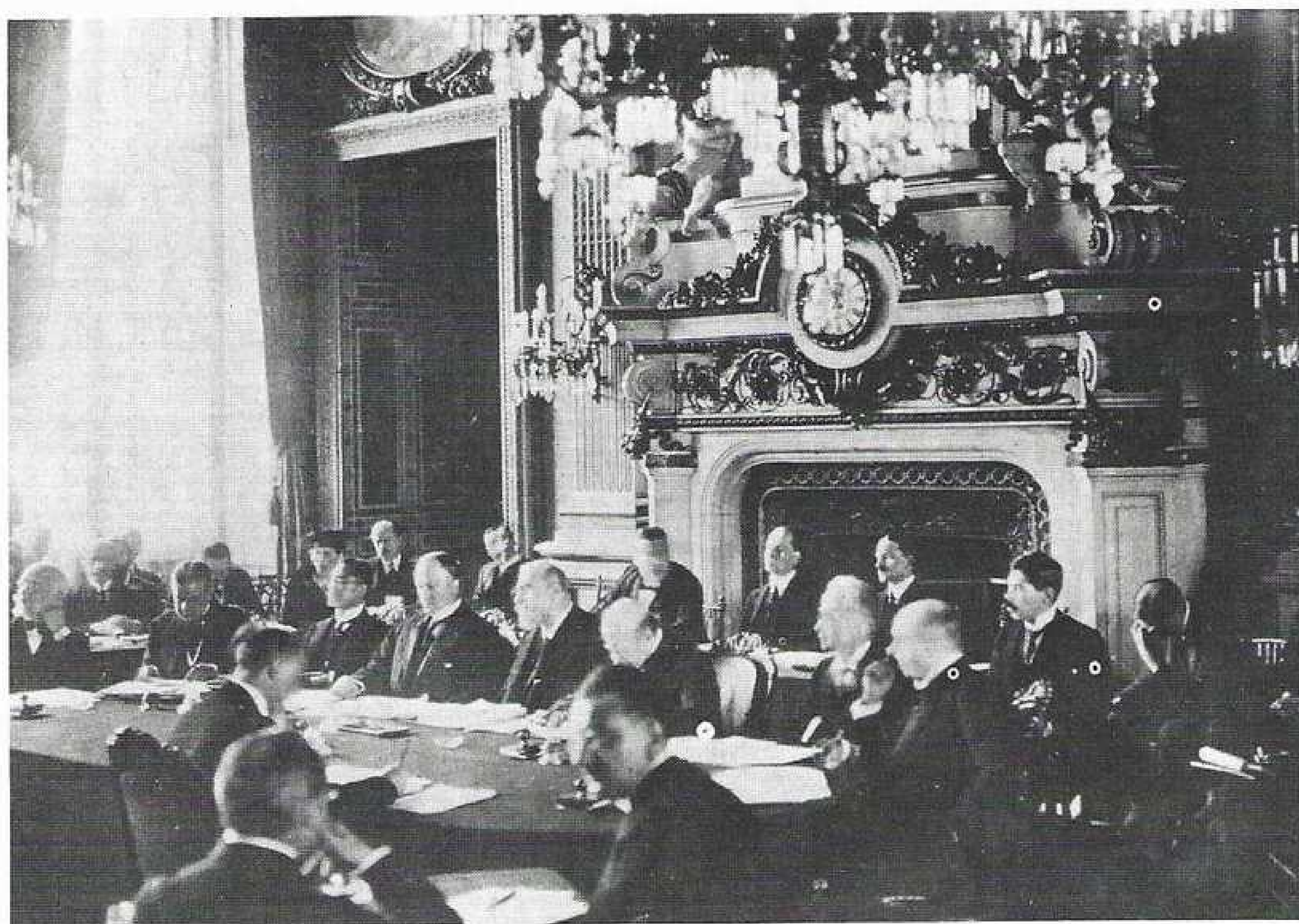
1895 Primera aparición en la vida pública: participa como conferenciante en la campaña demócrata para la elección de gobernador en Nueva Jersey.

1896 En una conferencia a favor de las candidaturas demócratas al concejo municipal de Baltimore, Wilson se pronuncia por la concentración de poderes locales en un organismo colectivo y, una vez realizada esta reforma, le parece posible una extensión de los poderes locales y una municipalización de los servicios públicos como los transportes y la energía eléctrica, así como los servicios asistenciales.

1902-1910 A la cabeza de la universidad de Princeton, Wilson intenta llevar a la práctica sus ideas sobre la enseñanza superior. Todos los estudiantes, cualquiera que sea su especialización futura, deben recibir una formación general, cuya base serían las humanidades y las literaturas clásicas, pues la educación exclusivamente técnica supone una negación del conocimiento, su división en compartimientos estancos.

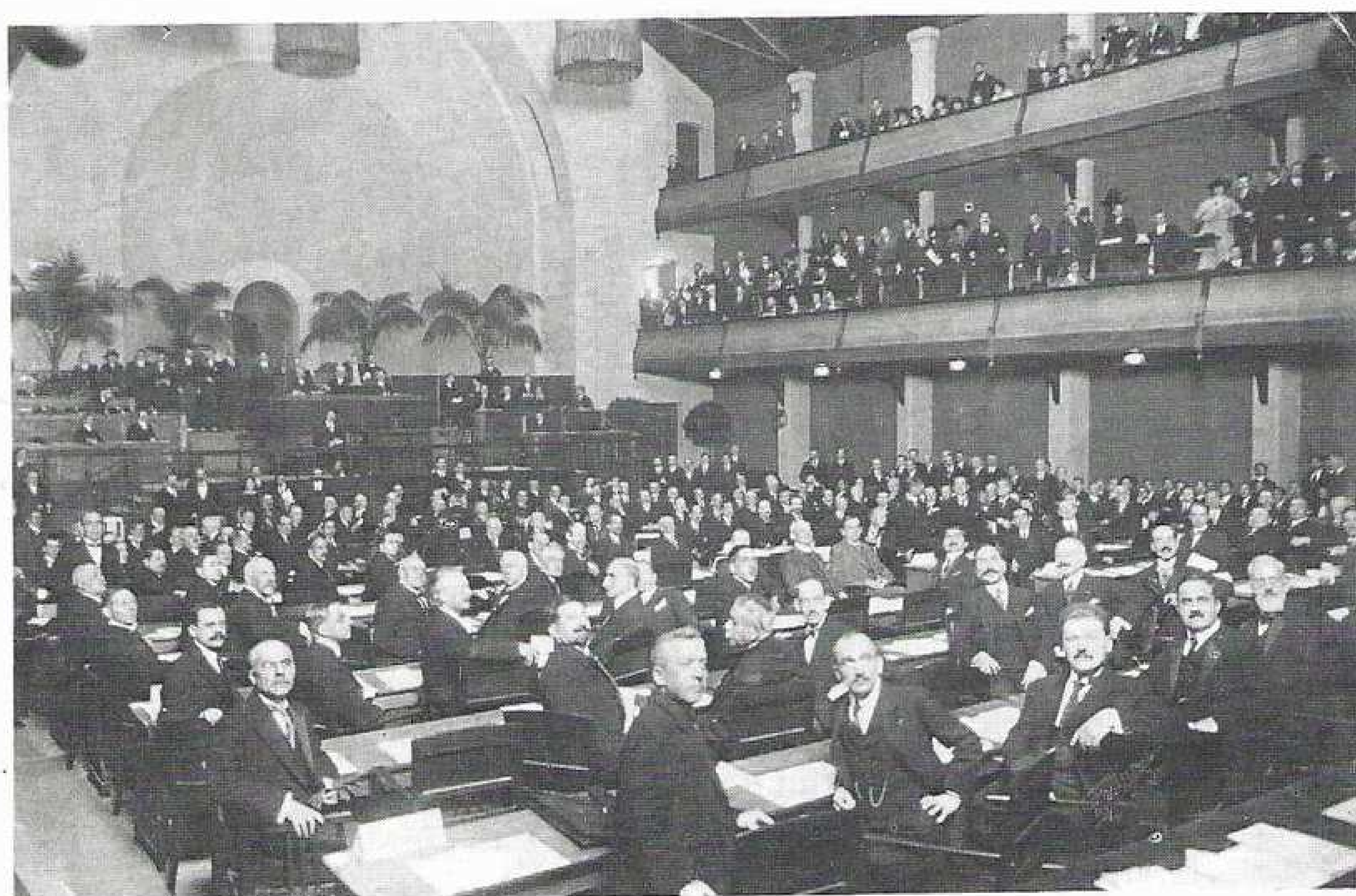
senta graves inconvenientes, los miembros de la Sociedad de Naciones encargarán al Congreso de la Sociedad que adopte las medidas necesarias para evitar las lamentables consecuencias de dicha fabricación..." "Los miembros de la Sociedad de Naciones se comprometen a comunicarse entre sí, de la manera más franca y más completa, toda clase de datos relativos a sus armamentos, programas militares, navales y aéreos, y a la situación de aquellas de sus industrias susceptibles de ser utilizadas para la guerra."

Este artículo no podía ser más claro ni más rotundo, pero tampoco podía imaginarse nada más enojoso para los que incubaban sentimientos de agresión. Sin duda alguna el artículo 8 del Pacto limitaba la soberanía de los estados miembros de la Sociedad, imponiéndoles la servidumbre de inspección de sus armamentos. De haberse atenido a la letra de este artículo y más aún al espíritu que movió a incluirlo en el Pacto (que era el de los pacifistas anteriores a la Gran Guerra), Europa no se hubiera convertido de nuevo en un campo fortificado. Pero lo único que hizo la Sociedad de Naciones fue compilar estadísticas, asustar al mundo vociferando cifras de presupuestos de guerra y dar ocasión a que algunos hicieran demostraciones intelectuales amenazando con la bancarrota mundial si se continuaba derrochando en ejércitos y material bélico. Pero la nota sentimental, elevada, conmovedora, que hubiera sacudido a los pueblos y obligado a los gobiernos a reformarse, ésta no la dio la Sociedad de Naciones. Cuando, en enero de 1931, el Consejo de Naciones se decidió por fin a tomar la responsabilidad de convocar una Conferencia internacional en Ginebra para la reducción de los armamentos, la suerte ya estaba echada. No se reunió hasta febrero del año siguiente; después de oír varios proyectos, uno de ellos enviado por el presidente Hoover, se puso de manifiesto que la Conferencia tenía que acabar con un fracaso. Fue un continuado regateo y un continuado jugar a quién engaña a quién. Alemania se retiró de la Conferencia, regresó a ella y luego



Primera sesión del Consejo de la Sociedad de Naciones, celebrada en el Palais Royal de París el 16 de enero de 1920. Esta institución, esbozada en los célebres puntos de Wilson, tenía dos misiones que cumplir: mejorar el mundo en tiempos de paz y evitar la guerra.

Primera sesión de la Asamblea de la Sociedad de Naciones, celebrada en Ginebra el 19 de diciembre de 1920.



volvió a retirarse; Francia propuso su plan, Alemania el suyo; se cambiaron notas, se suspendieron los trabajos, se reanudaron... El consabido método de aguar el vino del entusiasmo con ayuda del tiempo, que había de producir indefectiblemente la desbandada general.

En los párrafos anteriores, al citar artículos del Pacto de la Sociedad de Naciones hemos tenido que mencionar la Asamblea, el Consejo y el Secretariado, los tres organismos de gobierno de la Sociedad. Daremos una breve idea de estos tres organismos. La Asamblea era una especie de Parlamento que se reunía por lo menos una vez al año con delegados escogidos en cada país, no por votación popular, ni aun parlamentaria, sino por obra de los políticos que usufructuaban el poder. Fácilmente se comprenderá que estos ministros, o altos empleados de administración, no debían ser necesariamente devotos de la causa humanitaria. Algunos iban cada año a la Asamblea como irían a pasar unas vacaciones más o menos aburridas en Ginebra y sólo para defender los intereses de sus respectivos países. Cada país tenía un voto en la Asamblea, y sus decisiones debían ser por lo menos aprobadas con una mayoría de dos tercios de los miembros representados en la sesión.

El Consejo, al principio, se compuso de nueve miembros, cinco de ellos con carácter permanente, que eran "las principales potencias aliadas" (Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Gran Bretaña), y otros cuatro designados cada año por la Asamblea (Art. 4). Pero este artículo fue modificado varias veces: los Estados Unidos no llegaron a formar parte de la Sociedad y en cambio se creyó que correspondía dar un sitio permanente a Alemania y a la República de los Soviets. En cuanto a los sitios no permanentes elegidos por la Asamblea, al principio fueron cuatro, después seis, por fin nueve. Así, pues, el Consejo debería tener quince miembros, seis permanentes y nueve elegidos cada año.

La impaciencia que demostraron los gobiernos para estar representados en el Consejo demuestra la importancia que éste tenía en el mecanismo de gobierno de la Sociedad. Y, en efecto, aunque ambos (Consejo y Asamblea) tenían idéntica autoridad y el mismo derecho de iniciativa, el Consejo acabó por ser el ejecutivo y la Asamblea fue limitándose cada vez más a la fiscalización de la actividad del Consejo en el año anterior y a elegir los consejeros no permanentes. La Asamblea aprobaba cada año el presupuesto de ingresos y gastos de la Sociedad. Los ingresos se obtenían por cuotas o contribuciones de los diferentes estados en proporción a sus recursos, desde los que pagaban menos, como El Salvador y Liberia (seis mil pesos oro), hasta la cuota mayor de la Gran Bretaña, que era de seiscientos mil. En conjunto, la Sociedad de Naciones recaudaba unos seis millones de pesos oro al año... ¿En qué se invertían? En el Secretariado, el Tribunal de La Haya, una Oficina Internacional del Trabajo y las numerosas comisiones de técnicos que asesoraban al Consejo.

El Secretariado de la Sociedad de Naciones, compuesto de "miembros permanentes", esto es, de funcionarios con pingües contratos vitalicios, hubiera debido ser un laboratorio de las ideas humanitarias para infundirlas con persistente ingenuidad en los políticos que llegaban cada año a la Asam-

blea. En lugar de ser esto, un vivero de filantropía y pacifismo, el Secretariado era una perfecta burocracia internacional, sólo eficaz para convencerse de su absoluta ineficacia. Al entrar en el palacio de la Sociedad de Naciones, los políticos que cada año llegaban a Ginebra deberían haberse sentido sumergidos en una atmósfera filantrópica y elevados por una corriente de humanitarismo a un nivel superior al de sus respectivos ministerios; pero, en lugar de esto, encontraban en el Secretariado un personal frío, apagado, lúgubre, apto para recibir sugestiones, pero no para sugerir ideas. El Secretariado se excusaba de su incapacidad diciendo que su función era obedecer; la Asamblea se excusaba de su inutilidad por la falta de recursos, y el Consejo se excusaba de su impotencia por la imposición de los gobiernos. Pero no olvidemos que se puede obedecer insinuando las órdenes que deben venir, que los recursos sumaban seis millones de pesos y que los gobiernos no hubieran resistido la insubordinación del Consejo que tomara decisiones por unanimidad.

Pero hay más. La ineficacia de la Sociedad de Naciones se manifestó hasta en sus departamentos no políticos. La Sociedad se estructuró desde el principio con departamentos ajenos a la política y en los que hubiera podido conquistar el reconocimiento, la gratitud, la popularidad de todos los habitantes del planeta. Sólo los títulos de estos departamentos ya dan idea de sus posibilidades: Higiene internacional, Cooperación intelectual, Protección de mujeres y niños, Reglamentación de la producción y distribución de narcóticos, Correlación de servicios de comunicación y tránsito, Disminución de los armamentos militares, Relaciones económicas, Cuestiones jurídicas, Información internacional y, por fin, Departamento inspector de los Mandatos y Departamento de las Minorías. Basta haber mencionado los títulos de los departamentos no políticos de la Sociedad de Naciones para que se comprenda el crimen de lesa humanidad que representa su fracaso. Ya hemos criticado su lentitud en convocar la Conferencia del Desarme, que se reunió cuando el ímpetu inicial del pacifismo estaba extinguiéndose. Podríamos explicar el escándalo de la Comisión de narcóticos y de la Protección a mujeres y niños..., pero en cuanto a otras, ni escándalos hubo. Nada, nada, un vacío defendido por una burocracia. Desafiamos a que ningún hombre culto declare que ha recibido un solo beneficio de los trabajos de la Comisión de cooperación intelectual, o que la Comisión jurídica de la Sociedad de Naciones haya hecho avanzar un solo paso la jurisprudencia internacional..., o que ningún obrero haya recibido protección del colosal *Bureau* Internacional del Trabajo.

Vista parcial del palacio de la Sociedad de Naciones, en Ginebra. Esta organización internacional, cuya tarea más importante debía ser el mantenimiento de la paz, se caracterizó por su inoperancia.



BIBLIOGRAFIA

Beloff y cols.	*Histoire de l'Europe. L'Europe du XIX^e et du XX^e siècle,* vol. II: *1914-Aujourd'hui. Problèmes et interpretations historiques,* París-Milán, 1964.
Braudel, F.	*Las civilizaciones actuales,* Madrid, 1969.
Carr, E. H.	*1917, antes y después,* Barcelona, 1970.
Cipolla, C.	*Història econòmica de la població mundial,* Valencia, 1969.
Crouzet y cols.	*Historia general de las civilizaciones,* vols. VI y VII, Barcelona, 1960-1961.
Chapey, J.	*Histoire générale de la civilisation d'Occident de 1870 à 1950,* París, 1950.
Drachkovitch, M. M.	*Les socialismes français et allemand et le problème de la guerre (1870-1914),* Ginebra, 1953.
Drachkovitch y cols.	*The Revolutionary Internationals, 1864-1943,* Stanford-California, 1966.
Duroselle, J.-B.	*Europa. De 1815 a nuestros días. Vida política y relaciones internacionales,* Barcelona, 1967.
Ferro, M.	*La Gran Guerra,* Madrid, 1970.
Fischer, F.	*Les buts de guerre de l'Allemagne impériale, 1914-1918,* Londres, 1968.
Fohlen, C., y Suratteau, J. R.	*Textes d'histoire contemporaine,* París, 1967.
Grimberg, C.	*El siglo XX,* Barcelona, 1969.
Grousset, R., y Léonard, E.	*Histoire Universelle,* vol. III de la "Encyclopédie de la Pléiade", París, 1967.
Hardy, G.; Renouvin, P., y Preclin, E.	*L'époque contemporaine, vol. II: La paix armée et la grande guerre, 1871-1919,* París, 1969 (reedición).
James, E.	*Historia del pensamiento económico en el siglo XX,* México, 1957 (2.ª ed.).
Keynes, J.-M.	*Les conséquences économiques de la paix* (traducido del original inglés por P. Frank), París, 1920 (12.ª ed.).
Kochan, L.	*Rusia en revolución, 1890-1918,* Madrid, 1968.
Radek, K.	*Les voies de la révolution russe. Les forces motrices de la révolution russe,* París, 1971.
Reed, J.	*Dix jours que ébranlèrent le monde,* con prefacio de Lenin y de Krupskaia, París, 1969.
Renouvin, P.	*La crise européenne et la première guerre mondiale,* París, 1948. *Histoire des relations internationales,* vol. VII, tomo I: *Les crises du XX^e siècle. De 1914 à 1929,* París, 1957.



Woodrow Wilson, presidente de los Estados Unidos, según una estampa de la época (Biblioteca Nacional, París). Wilson, hombre idealista y práctico a la vez, ayudó a los enemigos de Alemania hasta el extremo de participar directamente en la guerra. Sus célebres "Catorce puntos" contribuyeron a debilitar en gran medida la ya endeble moral de los Imperios centrales.



Stalin pronunciando una conferencia en 1914 (Biblioteca Nacional, París). Stalin, defensor del "socialismo en un solo país", sucedió a Lenin en el mando del partido comunista ruso tras la muerte de éste y su triunfo sobre Trotski. Decidió la colectivización agraria y la intensificación del proceso industrial de la Unión Soviética.

La política mundial entre 1919 y 1933

por MIGUEL MARTÍNEZ CUADRADO

I. COYUNTURA DEPRESIVA GENERALIZADA AL TÉRMINO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Millones de muertos, masivas destrucciones de riqueza, de medios de producción, de bienes económicos; juventudes diezmadas y agotadas en una feroz guerra de trincheras; masas populares hambrientas y abandonadas a su propio destino, parecían ser el resultado final de la cruenta guerra del "catorce". Las sociedades nacionales europeas pagaron muy alto precio por aquella guerra. En otros muchos países extraeuropeos la guerra también hizo estragos, aunque de dimensiones mucho más modestas o inapreciables, a pesar de sus declaraciones de guerra a los imperios centrales de Europa. Cuando se firma el armisticio el 11 de noviembre de 1918, se pensaba poner un término al repetido disparate humano de hacer una guerra cuyos fines últimos resultaban por lo menos ambiguos. Pero en la vida política mundial se habían producido durante los años de la guerra unos cambios realmente trascendentales.

La negociación de los tratados con las na-



Cementerio de caídos en la primera Guerra Mundial en Monte Grappa (Italia). La denominada "guerra del 14" dejaba tras de sí millones de muertos como resultado de un conflicto cuyos fines resultaban, por lo menos, ambiguos.

ciones vencidas, que se prolongará entre 1919 y 1923, pondría de manifiesto nuevos factores muy importantes en el devenir y en la evolución del sistema de las nacionalidades. La presencia de un poder internacional concreto, encarnado por la figura del presidente de los Estados Unidos, Wilson, determina un giro esencial en la balanza de poder tradicional. Francia sale vencedora y con un ejército sumamente potente. Inglaterra dispone de sus tradicionales focos imperiales, pero su potencia industrial hacía años (desde fines del XIX) que no supera la de los Estados Unidos, sumidos entonces en una era de "capitalismo salvaje", en el sentido de conceder ilimitado poder a la iniciativa individual y al capitalismo financiero que sólo busca beneficios amplios y urgentes. Wilson y los Estados Unidos parecían convertirse en los líderes de una Sociedad de Naciones (lo que no fue obstáculo para que los senadores norteamericanos se negasen a ratificar los tratados de París, suscritos por su presidente en el viaje a Europa, la llamada "paz de Versalles").

Por otro lado, de la eclipsada unidad imperial zarista rusa había nacido un pujante sistema político que amenazaba a los aspectos teóricos más arraigados y de mayor profundidad entre los países vencedores, el partido y la revolución bolcheviques. Alemania no podía aceptar el tratado de paz bajo las onerosas imposiciones que como reparacio-

LA LIQUIDACION DE LA GUERRA

1919 (12 enero-15 febrero). Reunión de la Conferencia de Paz, a la que asisten 27 países. En último término, las decisiones son adoptadas por un Consejo de diez miembros compuesto por dos delegados de cada uno de los siguientes estados: Francia, Gran Bretaña, Italia, Estados Unidos y Japón.
(24 marzo-7 mayo). Wilson, Clemenceau y Lloyd George preparan el tratado de paz en reuniones secretas.
(28 junio). Tratado de Versalles. Sus cláusulas afectan principalmente a Alemania, que debe ceder Alsacia y Lorena a Francia, Eupen-Malmédy a Bélgica, Posnania a Polonia, mientras el territorio del Sarre se coloca bajo administración francesa. La ciudad de Danzig, punto estratégico que asegura a Polonia el acceso al mar, estará bajo la protección de la Sociedad de Naciones. Las colonias alemanas son repartidas entre los vencedores, que las administran como "mandatarios" de la Sociedad de Naciones. Se reduce el ejército alemán a 100.000 hombres y se le priva de artillería, aviación militar y fuerzas navales. Se crea una zona desmilitarizada en el Rin. No se fija la cuantía de las reparaciones de guerra.
(10 septiembre). Tratado de Saint Germain sobre las fronteras austríacas. Austria pierde Bohemia y Moravia en favor de Checoslovaquia y Galitzia en favor de Polonia. El Tirol meridional, Istria y parte de la costa dálmata se incorporan a Italia, las regiones eslovenas a Yugoslavia.
El artículo 88 prohíbe la unión de Austria con Alemania.
(27 noviembre). Tratado de Neully. Establece la cesión, por parte de Bulgaria, de la costa del mar Egeo hasta Maritza a Grecia, cuatro distritos de Macedonia septentrional a Yugoslavia y Dobrudja a Rumania. Turquía cede Tracia a Grecia.

1920 (4 junio). Tratado de Trianon. Hungría queda reducida a un tercio de su territorio anterior. Pierde Croacia en favor de Yugoslavia, Transilvania pasa a Rumania, y Eslovaquia a Checoslovaquia.
(11 agosto). Tratado de Sèvres. Regula las cuestiones relativas al Imperio otomano. Sanciona la ocupación de Esmirna por parte de los griegos y exige de Turquía una renuncia a sus derechos en Libia, Egipto, Palestina, Siria, Mesopotamia y Armenia. La Asamblea Nacional turca no firma el tratado.

1921 (1 mayo). Una Comisión de Reparaciones señala la cuantía de las que deberá pagar Alemania: 132.000 millones de marcos.

1922 Alemania no puede hacer frente al pago de las reparaciones.
(22 noviembre). Guerra de Turquía contra Grecia.

1923 Ocupación del Rhur por Francia.
(24 julio). Tratado de Lausana. Se anulan las disposiciones del Tratado de Sèvres y se reconocen las reclamaciones turcas.

1924 Plan Dawes sobre las reparaciones.

1925 (16 octubre). Tratado de Locarno. Francia, Bélgica, Alemania, Italia e Inglaterra reconocen las fronteras de los tres primeros países fijadas en Versalles y resuelven que sus futuros conflictos serán sometidos a arbitraje internacional.

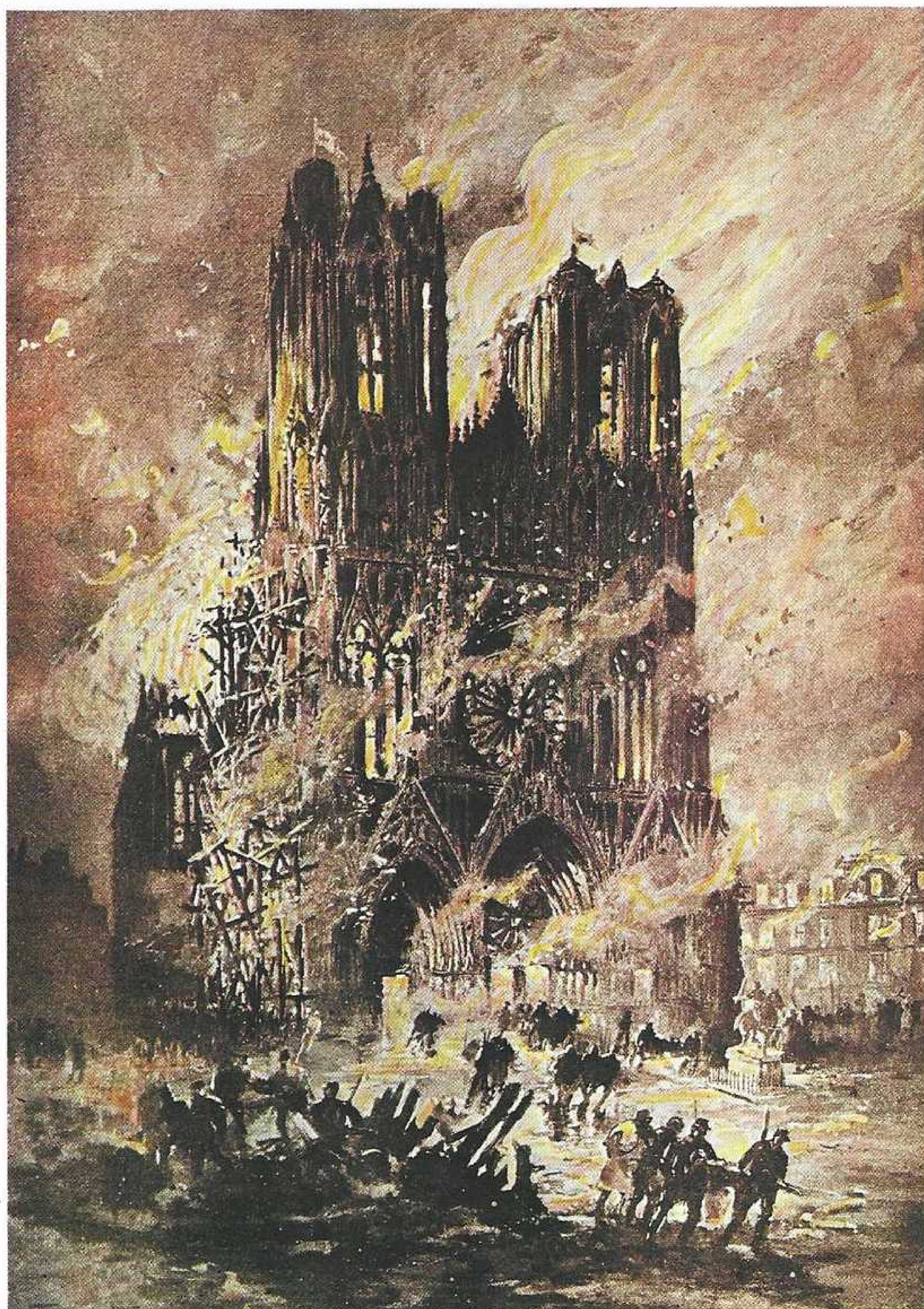
nes de guerra se le hizo firmar, sin precisar fechas, volúmenes y modos de poder rehacer su economía, con lo que unas bases realistas, tanto de reparación como de crecimiento interior, quedaban seriamente comprometidas. Sus reivindicaciones nutrirían, sobre todo, a la pequeña y media o gran burguesía nacionalista, de la que surgían los militantes de los partidos de extrema derecha en Alemania, entre ellos el futuro canciller y antiguo combatiente de la guerra, Adolfo Hitler.

Una eclosión de nacionalidades, correspondientes a las de los imperios alemán, austrohúngaro, turco, etc., acompañaba también a la desmovilización de los contingentes militares que retornaban a sus trabajos y a sus hogares o regiones, pero con otro espíritu, un arsenal de críticas y no pocas ideas sobre los cambios necesarios a afrontar en la paz. La Europa que entraba en guerra en 1914 había perdido en 1919 no sólo el liderazgo de los asuntos mundiales, sino que sus modelos políticos y de gobierno resultaban inviables y de todo punto necesarios de reforma o revisión. Reconstruir, recrear, renovar el pensamiento político para no recaer en las limitaciones anteriores, tal era la forma de pensar precisa y exigente de la mayoría de la población deseosa de superar el caos y la herencia de la guerra, sin querer volver la vista detrás del 14 y de la denostada inoperancia institucional de los estados nacional-liberales y del parlamentarismo oligárquico o de "notables".

Las reparaciones de Alemania a Francia, Inglaterra o países ocupados tardarían tiempo indefinido en resolverse y las deudas de la guerra se cifraban o estimaban muy por encima de las posibilidades alemanas. La resistencia a las reparaciones y al *diktat* del tratado de Versalles fue siempre una causa conflictiva esgrimida por Alemania, que los extremistas nazis llevarían a sus últimas consecuencias cuando llegasen al poder, aunque fue la baza más favorable en su propaganda ante las masas populares y pequeño-burguesas del doblegado imperialismo germano.

II. REACCIONES Y PROPUESTAS IDEOLÓGICO-POLÍTICAS A LA CRISIS POLÍTICA DE LA INMEDIATA POSGUERRA

Para la mentalidad política dominante en 1918-1919, los clásicos modelos de régi-



Incendio de la catedral de Reims después de su bombardeo por los alemanes (Museo del Ejército, París). Además de vidas, la guerra había costado también la destrucción de masivas cantidades de riqueza, viviendas y medios de producción.

men político imperantes hasta 1914 estaban irremisiblemente periclitados. El estado liberal de derecho, magna creación de la burguesía liberal victoriosa del absolutismo estamental en gran parte de los países occidentales, no respondía a sus funciones con nuevas alternativas institucionales. Los parlamentos resultaban cada vez menos representativos en la medida que las fuerzas sociales reales de los diferentes países se transformaban en la época de la expansión colonialista y de los grandes beneficios capitalistas.

Ocurría como si la guerra del catorce hubiese alumbrado las sociedades de "masas", según la expresión que se desarrollaba por entonces, y como si dichas masas impusieran efectivamente la revisión a fondo de los viejos sistemas políticos de la primera era y de las anticuadas luchas entre absolutistas y liberales. Estos desniveles y carencias de los estados liberal-parlamentarios venían siendo denunciados por las corrientes ideológicas obreras y marxistas desde y antes de la Primera Internacional durante la segunda mitad del siglo XIX.

A. Las coordenadas políticas

1. Reestructuración del estado, de los sistemas de partidos y de las fuerzas sociales

Las funciones y fines del estado liberal de derecho habían sido superados por la propia práctica estatal, incapaz de mantenerse en el encorsetamiento de los principios del liberalismo político que exigían del estado una función subsidiaria con respecto a las iniciativas de los ciudadanos. Los estados liberales fueron ampliando, entre otras, la función administrativa, con funcionarios permanentes cada vez más calificados, mayores en proporciones absolutas y relativas, y con un poder creciente; la función de defensa nacional, encomendada a los cuerpos militares, desempeña misiones coloniales y permanece a la expectativa de otros objetivos muy lejanos del horizonte de defensa interior, salvo el caso de la "politización" o tendencia a intervenir en la vida política interna de los estados. Esta multiplicación de las funciones administrativa, militar, diplomática y presupuestaria del estado liberal se ha incrementado con otras tendentes a la necesidad de intervenir en la vida económica, en la educativa, en la ayuda a las clases sociales obreras o a sectores marginados (viejos, etc.), aspectos abandonados por la iniciativa privada a su miserable destino individual.

A medida que las sociedades agrarias europeas, con la excepción de Inglaterra, que había alcanzado el estadio industrial absoluto (más de la mitad de la producción económica procede del sector industrial) desde comienzos del siglo XIX, van entrando en la fase semiindustrial (porcentaje de población activa ocupada en las actividades industriales equivalente al tercio de la total), el estado ensanchaba sus actividades e intervenciones, bajo la presión de los cambios estructurales experimentados por la población, los medios de vida de sus ciudadanos, la demanda de educación y diferenciación socioeducativa, etcétera.

Si las condiciones y relaciones sociales se encontraban tan profundamente alteradas tanto en los países de desarrollo industrial como en los intermedios o colonizados –en estos últimos la problemática es obviamente

distinta–, hasta el punto de determinar un nuevo equilibrio en las fuerzas sociales según la actividad laboral, la condición jurídico-laboral (dependientes, independientes) y sus correspondientes interrelaciones, la naturaleza de los sistemas políticos se encontraba necesitada de revisiones, reformas o cambios revolucionarios inmediatos y adecuados a los contextos sociales, industriales y urbanos que se expanden después de 1918.



2. *La superación efectiva de los conflictos clásicos: del liberalismo-conservadurismo al enfrentamiento entre socialismo-conservadurismo*

Durante casi un siglo, entre 1780-1815 y 1848-1870, hasta la primera Guerra Mundial, los enfrentamientos políticos básicos habían surgido entre partidarios del antiguo régimen (Iglesia, estamentos nobiliarios) y la burguesía liberal, apoyada en los sectores populares, contra la corona y los privilegiados, o contando con sectores divididos de las clases obreras. Lo cierto es que sensiblemente la situación conflictiva total de los primeros tiempos entre burguesía y estamentos privilegiados había ido evolucionando hacia un conflicto menos radicalizado entre conservadores y liberales, quienes gobernaban alternativa-

Woodrow Wilson, por E. C. Tarbell (National Portrait Gallery, Washington). La figura del presidente de Estados Unidos parecía encarnar, después de la guerra, un poder internacional que iba a cristalizar en la Sociedad de Naciones.



Reunión en un hotel de los miembros que tomaron parte en la segunda conferencia de La Haya (1930) para tratar de las reparaciones alemanas. Su cantidad (132.000 millones de marcos oro) fue objeto de arreglos y moratorias (plan Dawes, plan Young, moratoria Hoover) hasta la conferencia de Lausana (1932), que canceló definitivamente la cuestión. Lo cierto era que Alemania no podía pagar aquella exorbitante suma.

EUROPA — VARIACIONES TERRITORIALES DESPUES DE LA I GUERRA MUNDIAL

Fronteras del Imperio Alemán antes de 1918
Fronteras del Imperio Austro-Húngaro antes de 1918
Fronteras del Imperio Ruso antes de 1917
1918 Fecha de la independencia
1919 Fecha de fijación de la frontera

1 SARRE. Bajo administración de la Sociedad de las Naciones 1919/20-35
2 BURGENLAND Hung.; Austria 1921
3 Sopron. Austria; Hung. 1921
4 Danzig. Ciudad libre bajo la protección de la Sociedad de las Naciones 1919
5 REGIÓN DE MEMEL. Lit. 1923; aut. bajo soberanía de Lituania 1924-39

Long. O.O E.de Greenwich

mente en la mayoría de los países europeos a fines del siglo y lo seguirían haciendo durante todavía algunos años.

En el umbral de la primera Guerra Mundial ya se materializaba rotundamente el punto más agudo en las luchas sociales: la entrada en liza de las clases obreras, no como en los primeros tiempos de la revolución industrial, sino en forma organizada –los sindicatos horizontales–, con reivindicaciones y medios de lucha más eficaces y terminantes: huelgas generales, huelgas parciales, resistencias pacíficas o no pacíficas a las fuerzas del orden burgués-liberal, defensa agresiva, ocupación de fábricas, negociaciones colectivas, etcétera. Los obreros industriales, a través de sus grandes sindicatos y uniones sindicales, toman carta de naturaleza en las luchas sociales ya con dimensión autónoma a partir de los años inmediatos a la guerra y recla-

man no sólo medidas de apoyo –derechos sociales, seguridades laborales, etc.–, sino la participación o el control del poder político desde dentro del propio sistema o con el propósito más o menos expreso de conquistarlo por métodos revolucionarios.

Sin haber desaparecido los antagonismos entre tradicionalistas y liberales, que en algunos países de estructura agraria dominante o de atraso cultural considerable se siguen reproduciendo, a pesar de ciertos cambios formales, los sistemas de partidos tienden hacia fórmulas bipartidistas o polarizadas consecuentes a esta evolución: masas obreras, a veces apoyadas por masas campesinas, otras en campos hostiles o con ciertas matizaciones, y masas conservadoras. El tránsito de uno a otro sistema suele pasar por etapas de pluralismo con tres partidos (caso de Inglaterra entre 1918 y 1932) o con cuatro (países escandinavos, que cuentan con un partido agrario progresista, autónomo y diferente de los otros tres partidos liberal, conservador y socialista o socialdemócrata), o con una multiplicación de pequeños partidos, entre los que sobresalen dos más importantes (caso de España entre 1931-1933, o de Alemania entre 1923 y 1933, etc., con fuertes partidos socialistas y nacionalistas o católicos). Los sistemas de partidos serán consecuencia también de los diferentes tipos de legislación electoral que tienda a concentrar o a dispersar asociaciones políticas en torno a las urnas (escrutinio llamado de distrito, donde se elegía



Huelga en París a principios del siglo XX (Biblioteca Nacional, París). Ya antes de la guerra, las clases obreras habían entrado en la liza política mediante los sindicatos, las huelgas, las resistencias pacíficas o no, etc. Esta posición se acentuará en los años posteriores a la guerra.

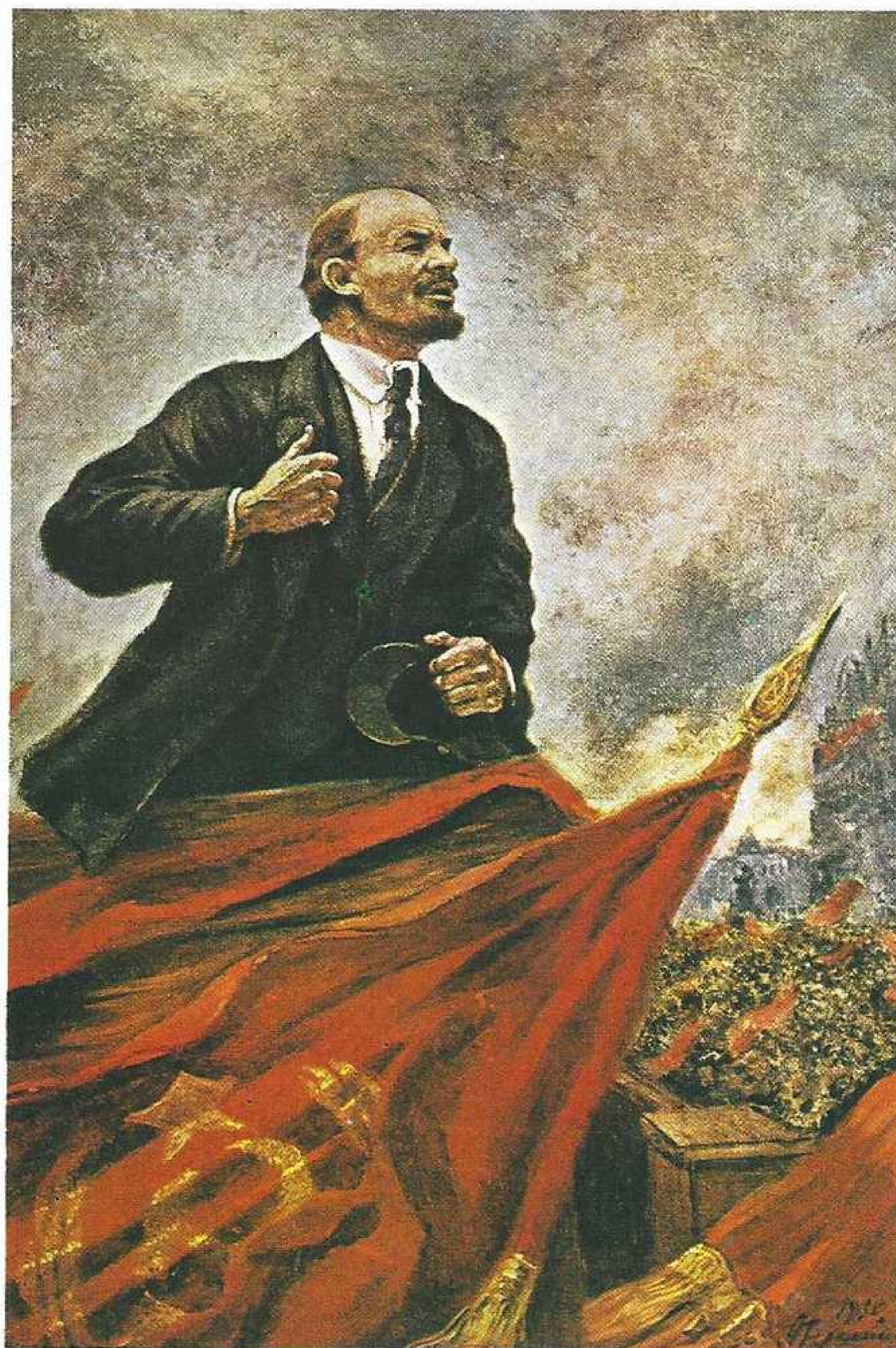


Detención de elementos espartaquistas en Alemania. En el caos originado tras la rendición en los frentes, en la retaguardia se organizó el partido marxista de tendencias revolucionarias de los espartaquistas (Spartakusbund). Acaudillado por Liebknech y Rosa Luxemburg, se lanzó a la calle y llegó a apoderarse de Berlín, pero pronto fue sofocado y sus jefes muertos violentamente.

Prueba del enorme trastorno económico de Alemania después de la guerra, así como de la inflación y la desvalorización de la moneda, son estos billetes alemanes de 100 y 50 millones de marcos (Gabinete Numismático de Cataluña, Barcelona).



Lenin (Biblioteca Nacional, París), revolucionario ruso bajo cuya dirección el partido bolchevique, convertido en comunista, reelaboró las tesis fundamentales del socialismo para configurar la doctrina marxista-leninista.



a un solo candidato entre varios, o de circunscripción, donde se elige por listas a favor de varios candidatos: el primero es considerado como menos democrático; el segundo, más representativo de las totalidades partidistas).

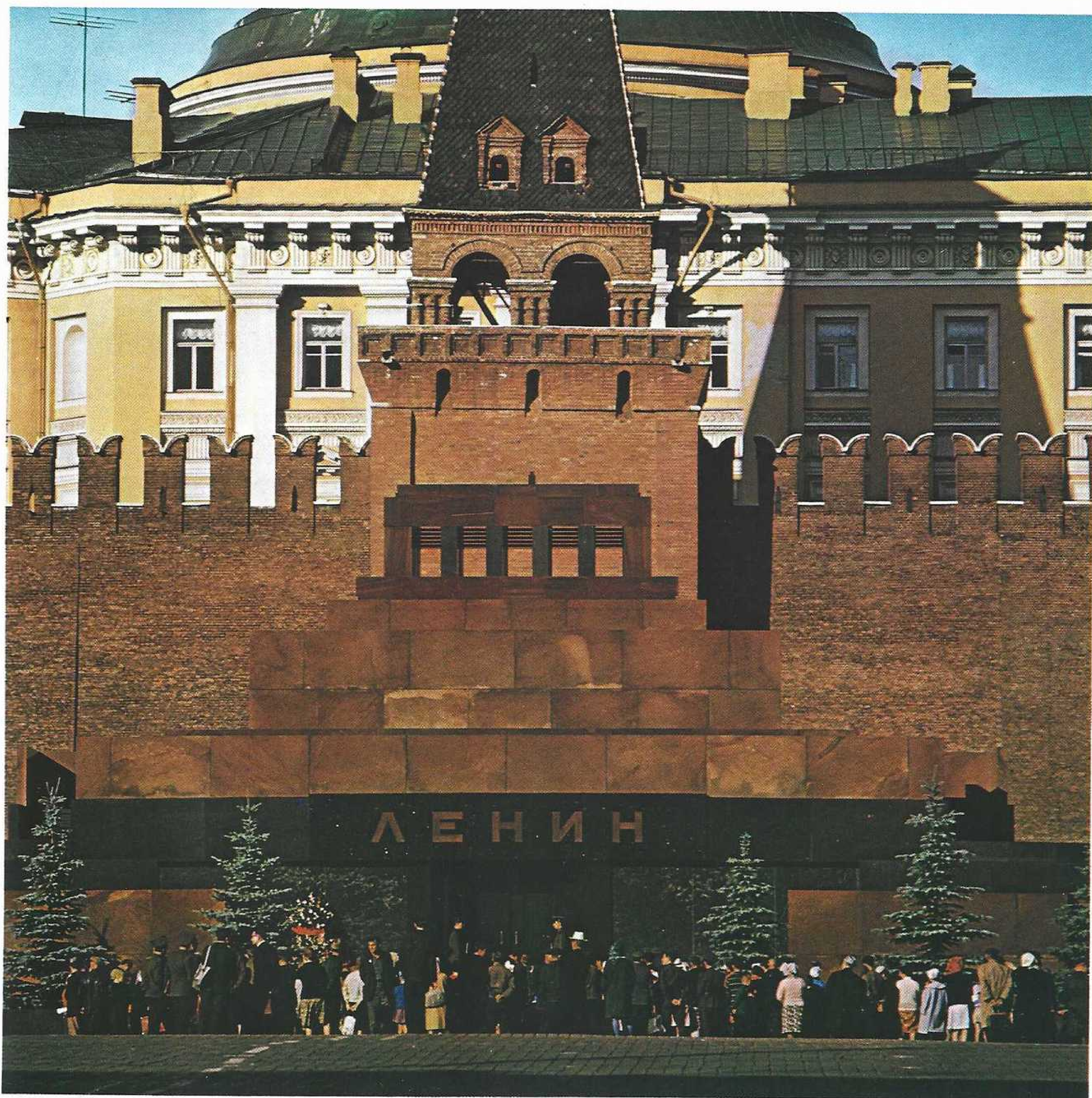
B. Las propuestas concretas de las ideologías políticas

En tres direcciones van a orientarse los campos ideológicos innovadores ante las consecuencias presentadas por la depresión del año 1919: de una parte, en la profundización de las ideas socialistas y marxistas; de otra, en la reacción nacionalista extrema; en fin, una tercera optará por revisar a fondo desde dentro al propio sistema del estado liberal para dotarle de las correcciones necesarias que conducen a traumas y experiencias reformistas.

3. *Socialismo, bolchevismo, comunismo. La problemática ideológica de la revolución soviética. Las Internacionales socialistas*

De los partidos socialistas que militaban en la II Internacional había nacido la discusión sobre la revolución y la conquista del poder político, determinando la división radical entre reformistas (socialdemócratas) y revolucionarios (comunistas) que repercutiría en todos los partidos y organizaciones sindicales inspirados en el marxismo teórico del fin del siglo XIX. Donde aquella discusión alcanzaría mayores resultados fue precisamente en los partidos socialistas ruso y alemán, que dieron lugar a la conocida división entre mencheviques y bolcheviques rusos, socialdemócratas y espartaquistas alemanes, luego comunistas revolucionarios. La transposición al plano empírico de las polémicas ideológicas entre marxistas y revisionistas, planteadas entre 1872, tras el aplastamiento de la comuna de París, hasta los últimos meses de la primera Guerra Mundial, encontró su primer modelo en la acción del partido bolchevique, que, bajo la jefatura de Lenin, quien supo aprovechar las circunstancias de la guerra y la ayuda indirecta que los militares alemanes le brindaban (haciéndole pasar desde su exilio occidental hasta los campos rusos en un tren blindado con objeto de destruir desde dentro el frente zarista), pasó a conquistar "todo el poder para los soviets" y afirmarlo en la época del "comunismo de guerra" y en su victoria sobre los "blancos" y "extranjeros" que invadieron el territorio soviético desde las postrimerías de la guerra hasta el año 1921.

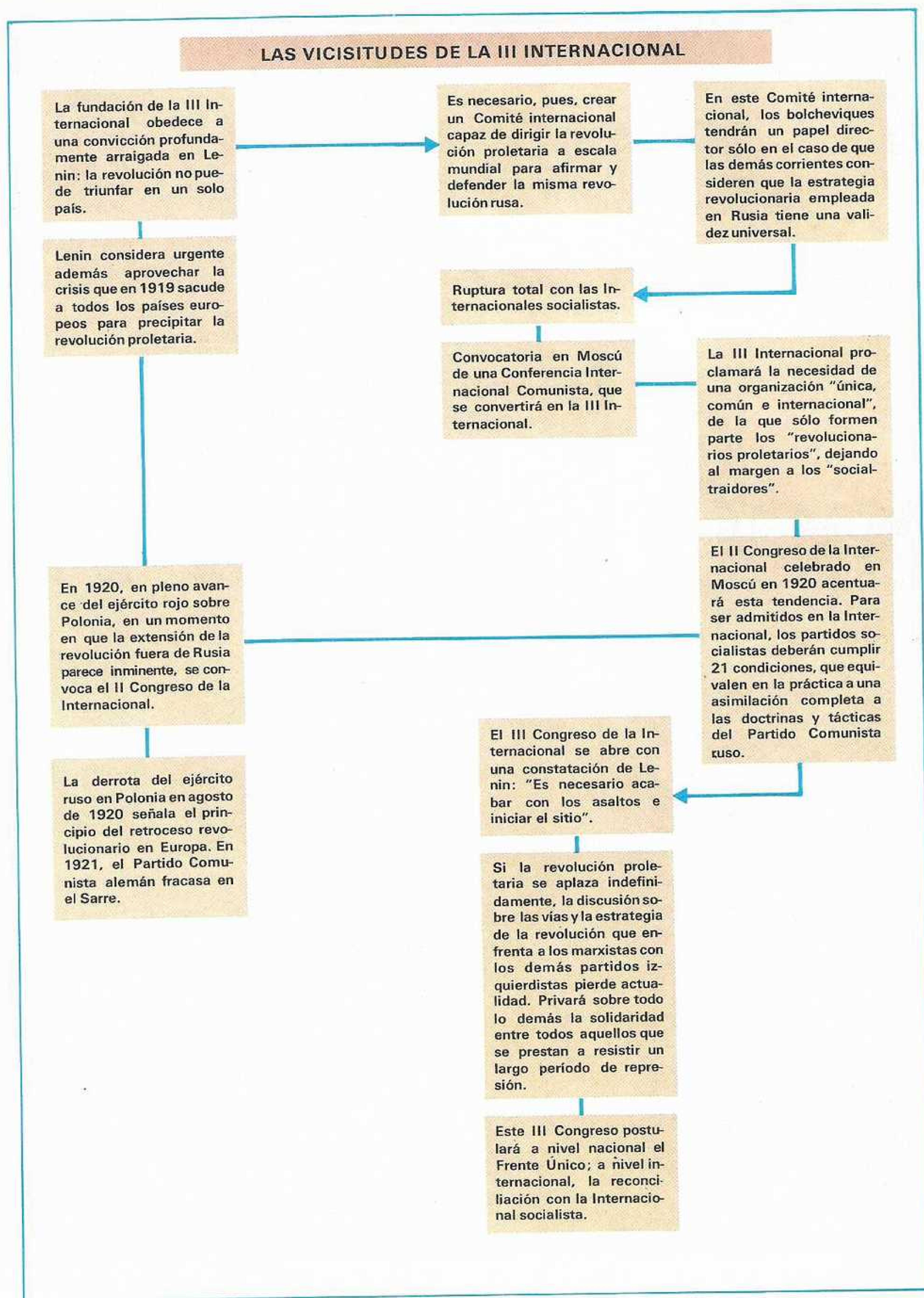
Bajo el poderoso impulso renovador de



El mausoleo de Lenin en Moscú. A la muerte del jefe ruso, dos teorías, la de Trotski y la de Stalin, aspiraron a ejercer la hegemonía en la Unión Soviética.

Lenin, los bolcheviques, convertidos en partido comunista, reelaboran las tesis fundamentales del pensamiento socialista configurando la doctrina marxista-leninista, cuyos aspectos marxistas sustantivos subsistían adaptándose a una nueva visión del mundo de la posguerra. Del marxismo originario, los soviets mantienen los puntos del materialismo dialéctico, la concepción de la historia del mundo como la historia de las luchas de clases, el método dialéctico de la oposición de los contrarios que hacen evolucionar permanentemente la naturaleza social, etc. Las innovaciones leninistas versaban sobre cuestiones prácticas de la mayor trascendencia para el futuro de la revolución soviética y el socialismo marxista.

De la doctrina de la "dictadura del proletariado" (mantenida en el libro *El Estado y la revolución,* 1917) y de las fases de transición del estadio estamental precapitalista al liberal-capitalista, luego al socialista, Lenin con-



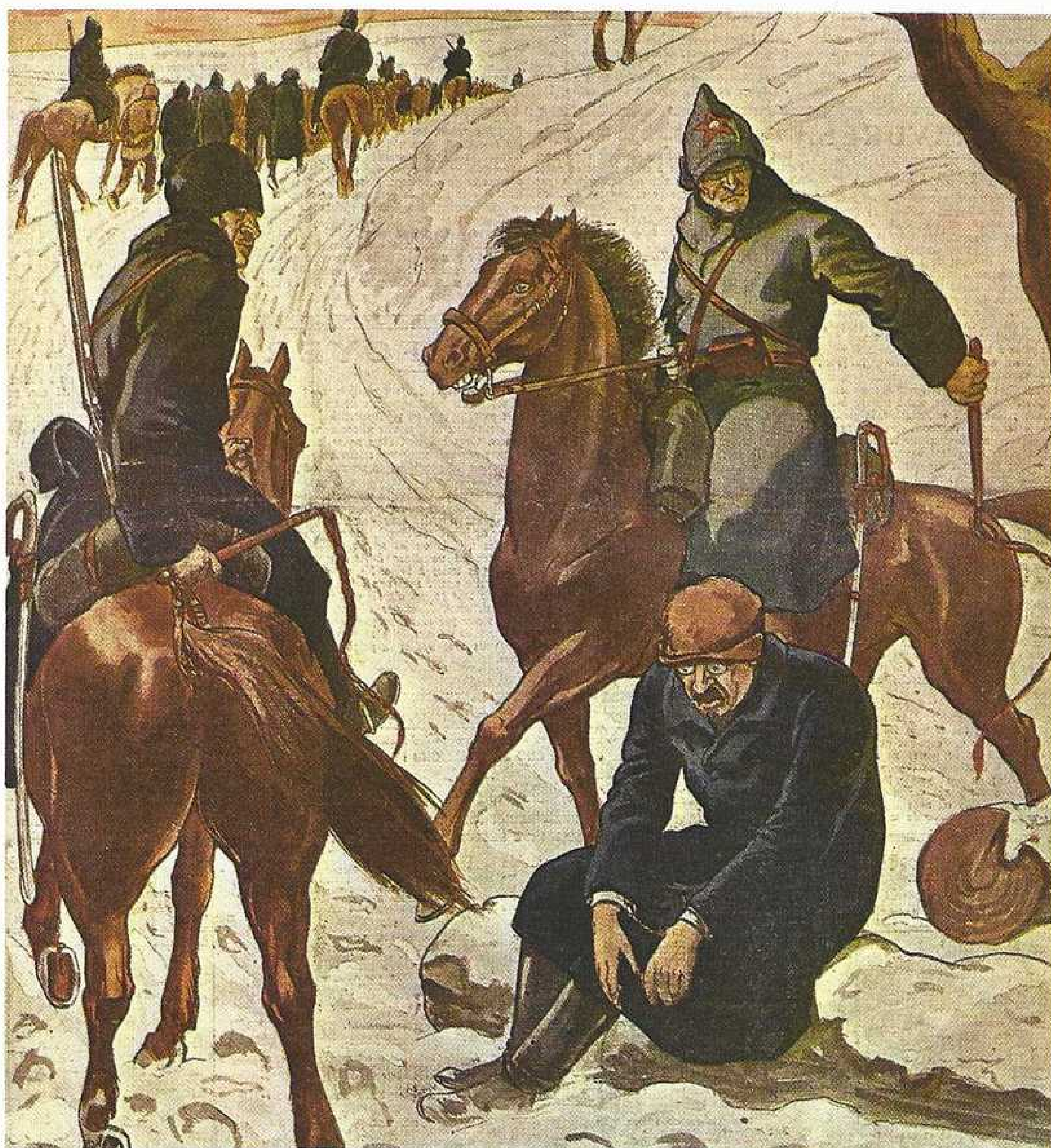
cibe un paso directo en el caso ruso del estadio imperialista semifeudal del zarismo a la revolución socialista sin fase intermedia, valiéndose de un nuevo tipo de partido político, distinto de los conservadores, liberales o socialistas conocidos hasta el siglo XX. Desde 1902, en un folleto titulado *¿Qué hacer?*, Lenin dibujaba las bases del nuevo tipo de partido, el partido comunista, formado por profesionales revolucionarios, permanentemente volcados a la acción al servicio de la causa socialista. Para ello se formarían "cuadros dirigentes", "vanguardia del proletariado", destinados a conquistar y ejercer el poder como "dictadura del proletariado" hasta llegar al estadio final de la concepción socialista, en la que el estado perdiese su razón de existencia histórica al haberse sustituido la "administración de las personas" por la "administración de las cosas".

El partido bolchevique se organizaba como instrumento de penetración entre las clases obreras y campesinas, para la formación de la conciencia de clase, reclutamiento de profesionales de acción revolucionaria, dentro de una excepcional disciplina interna, centralización vertical del poder, apoyándose en la clandestinidad y en una gran flexibilidad en la organización a través de células formadas en los núcleos mismos del trabajo, donde los obreros conviven la mayor parte del tiempo, y no en los domicilios o lugares de residencia extralaboral, como las secciones socialistas solían agrupar a los militantes. Una vez en el poder, el partido comunista mantiene sus líneas doctrinales y organizativas, se convierte en partido único, dirige de hecho la vida del estado y todos los órganos de poder e influencia de la vida social y económica.

Con respecto a la situación internacional, Lenin formuló desde 1915 su diagnóstico de la guerra mundial y de la preponderancia de las potencias. El "imperialismo, estadio supremo del capitalismo", mediante la concentración del capital industrial y financiero ha llevado a las contradicciones de los grandes capitales, que después del choque de la guerra les llevará a un reparto de zonas de influencia y de intereses económicos coloniales o semicoloniales. Las clases obreras de los países imperialistas se autonomizan en relación con las clases obreras de los países oprimidos, convirtiéndose en pequeña burguesía oportunista e imperialista. La lucha de clases no se circunscribe, por tanto, al ámbito nacional o federal, sino que trasciende al plano mundial.

La coherencia del análisis marxista-leninista entre 1919 y 1921 le llevó a una adaptación a las circunstancias determinadas por el fin del período de la guerra civil en Rusia. Por una parte, a la revisión del comunismo de guerra, que se convierte en nueva economía política, N.E.P., en donde la producción se atiene a un sistema mixto, mitad socialista mitad individualista. Por otro lado, se siguió la línea definida por la III Internacional Comunista en 1919, que llevaba al seno de todos los partidos socialistas una dramática opción.

Desde enero de 1919 había sido cursada una invitación para la fundación de dicha Internacional en el congreso que se celebró en marzo en Moscú. Se trataba, en realidad, de un apoyo de los partidos socialistas al amenazado gobierno bolchevique. En 1920 tiene lugar el segundo congreso del Komintern (III Internacional), al que asisten delegados de treinta y siete países, discutiéndose y preparándose la táctica legal y clandestina de los partidos comunistas en los diferentes países.



Trotski camino de Siberia (Biblioteca Nacional, París). Trotski había sido partidario de la revolución mundial permanente, pero a la muerte de Lenin fue vencido por Stalin. Aunque pudo huir de Siberia, acabaría siendo asesinado en su refugio de México.

Las veintiuna tesis de Lenin, que se centraban en la hegemonía soviética y en la imposición del modelo bolchevique como vinculante para quienes se integraban en la Internacional comunista, servirán para dividir durante largos y agitados períodos al hasta entonces relativamente unido movimiento socialista en las más importantes naciones del mundo. Los congresos de 1921 y 1922 sirvieron para comprobar las consecuencias de la radicalización revolucionaria en el plano internacional: aplastamiento de la revolución comunista en Alemania, división profunda y casi irreversible con respecto a los socialdemócratas de Francia, Italia, España y casi todos los movimientos sindicales de la mayoría de los países representados en la Internacional comunista.

A partir de 1924, desde la muerte de Lenin, las dos concepciones que permanecían en el partido comunista soviético como en la Internacional se encarnan en Trotski, con su tesis de la "revolución permanente", y Stalin, defensor de la línea del "socialismo en un solo país" y, por tanto, de la primacía de la consolidación revolucionaria en Rusia, sin desviarse hacia las grandes utopías de la in-



Benito Mussolini en traje de campaña (Biblioteca Nacional, París). El movimiento "fascista" que Mussolini acaudilló fue el primero de los movimientos de derecha que ocuparon el poder en el Occidente europeo.



Aspecto parcial de la llamada "marcha sobre Roma", que dio el poder a Mussolini en Italia.

mediata revolución mundial proletaria. Stalin triunfó de su rival Trotski entre 1924 y 1927; la Internacional comunista mantuvo una línea aparentemente ultrarradical, pero en la práctica se avino en determinados casos a la atenuación de las posiciones extremistas de la primera época. Stalin decidía desde 1928 la colectivización agraria y la intensificación del proceso industrial moderno para toda la Unión Soviética. El primer plan quinquenal marcaba un hito en la economía rusa y en la acción del estado socialista soviético. De este modo, los comunistas evitaron las crisis que desde 1929 asolaron al mundo capitalista.

4. *Nacionalismo y particularismo. Emergencia del fascismo y multiplicación de los movimientos de extrema derecha*

El armisticio de 1918 y los tratados de paz de Versalles dejaron mal resueltos o avivaron algunos problemas políticos hasta entonces secundarios o desconocidos. Las reformas democratizadoras y las aceleraciones del cambio interno hacia la industrialización y la urbanización o las grandes emigraciones y migraciones internas del gigantesco proceso de nacionalidades liberado por los tratados de paz crearon un fermento de inquietud y malestar permanente.

Las divisiones territoriales despertaron los eternos apetitos de soberanía política, de irredentismo o de dominio económico. Prácticamente la política mundial, en particular Europa, Asia y África, se desarrolla hasta después de la segunda Guerra Mundial en una confrontación de fronteras y lucha por dominios territoriales. Tanto en los países vencedores como en los vencidos, vastos sectores sociales, alimentados por una propaganda extremista, se dejan arrastrar hacia los problemas políticos de la expansión nacional, la renovación de los mitos sobre períodos de esplendor histórico nacional y el resurgimiento del tradicionalismo. Por otra parte, en los estratos intermedios de la población la amenaza de la proletarización y la expansión de las reivindicaciones obreras, la revolución soviética y el sindicalismo revolucionario, los lleva a una movilización contra el parlamentarismo liberal o democrático y contra los peligros que avizoran en las energías liberadas por la revolución soviética.

La vuelta al pasado en cuanto a mitos y símbolos políticos, la pretendida mistificación del nacionalismo patriótico liberal con el socialismo antiinternacionalista proletario, antisoviético, chauvinista, ilustran una respuesta violenta y también totalitaria que se extiende entre importantes núcleos de la pequeña burguesía aislada, sujeta a presiones

LA CONQUISTA DEL PODER POR EL FASCISMO EN ITALIA (1919-1929)

1919 Se constituyen las primeras asociaciones de *arditi* o ex combatientes. Es un movimiento de protesta paramilitar y de signo violento, que traduce la inquietud de los desmovilizados ante una crisis económica que no facilita su reincorporación a la vida activa y reivindica la satisfacción de las ambiciones nacionalistas del país.
(23 marzo). Bajo la presidencia de Mussolini, diversos grupos de *arditi*, reunidos en Milán, forman los "Fascios italianos de combate" y establecen un programa básico: petición de una Asamblea Constituyente, confiscación de los bienes de la Iglesia y expropiación parcial, impuestos progresivos sobre el capital y política exterior nacionalista.
(16 noviembre). Elecciones generales, marcadas por una abstención masiva –más del 50 % de votantes–, que llevan al poder a los socialistas, divididos en varias corrientes, y al Partido Popular Italiano, católico, de tendencia liberal. Una lista electoral independiente presentada en Milán por Mussolini obtiene tan sólo el 1 % de los votos.

1920 Como culminación de una etapa de agitación social en el campo y de huelgas continuadas en las ciudades, los obreros de Milán, agrupados en la recién fundada C.G.T., ocupan las fábricas y asumen la gestión directa. Con alternativas, el movimiento se extiende por toda Italia en el otoño del año 1920.

1921 Las escuadras fascistas, grupos armados de castigo, asumen la represión del movimiento obrero, denunciando la "cobardía" del gobierno. En el Piamonte, en Venecia, en el valle del Po, en Toscana, Umbría y Apulia, el objetivo es siempre el mismo: la destrucción de los centros socialistas y populistas –sindicatos, Ayuntamientos, Casas del Pueblo–, la intimidación de sus militantes y el castigo o asesinato de los principales dirigentes.
(15 mayo). Nuevas elecciones. Debilitación del bloque liberal. Treinta y dos fascistas, entre ellos Mussolini, forman parte de la nueva Cámara.
(7-10 noviembre). Congreso fascista en Roma en un momento en que el movimiento está en plena expansión. Nuevo programa: renuncia a las medidas fiscales sobre el capital, aplazamiento de las expropiaciones y compromiso con la Santa Sede. Se vota en contra del derecho de huelga en los servicios públicos y nace la Unión Obrera del Trabajo, sindicato corporativista. Se rechazan los principios de la Sociedad de Naciones. Se constituye el Partido Fascista.

1922 (2 febrero). Ante los proyectos de disolución de las escuadras fascistas, que iban a ser declaradas ilegales, se producen grandes manifestaciones fascistas al grito de "¡Viva la Dictadura!".
(31 julio). A fin de medir su fuerza con el fascismo, los socialistas convocan una huelga general. Brotan choques armados entre los dos grupos, sin que se produzca una reacción por parte del gobierno.
(24 octubre). Congreso fascista de Nápoles: se proyecta la marcha sobre Roma.
(28-30 octubre). Cuarenta mil fascistas se dirigen a Roma. El Consejo de ministros propone la declaración del estado de sitio, que el rey se niega a firmar. Dimisión del gabinete. El rey encarga a Mussolini que forme gobierno.
(16 noviembre). Mussolini, al frente de un gobierno del que sólo están excluidos los socialistas, obtiene de la Cámara poderes excepcionales durante doce meses.

1923 (enero). Se constituye la Milicia fascista para la defensa del régimen y el Gran Consejo Fascista, referencia máxima del Partido y el gobierno.
(junio y julio). Modificación de las leyes electorales. El partido que obtenga una mayoría relativa del 25 % obtendrá los dos tercios de los escaños parlamentarios.

1924 (6 abril). El fascismo obtiene el 65 % de los votos en las elecciones legislativas.
(10 junio). Asesinato del diputado socialista Matteotti.
(27 junio). Ante la negativa del gobierno a abrir una investigación sobre el asesinato de Matteotti, la oposición abandona el Parlamento.
(24 diciembre). Modificación de las atribuciones del jefe de gobierno, que depende ahora sólo del rey y no responde ante el Parlamento.

1926 (31 enero). Extensión de los poderes legislativos de Mussolini: veto sobre las leyes que no respondan a su propia iniciativa, facultad de legislar por decreto.
(3 abril). Organización de los sindicatos fascistas.

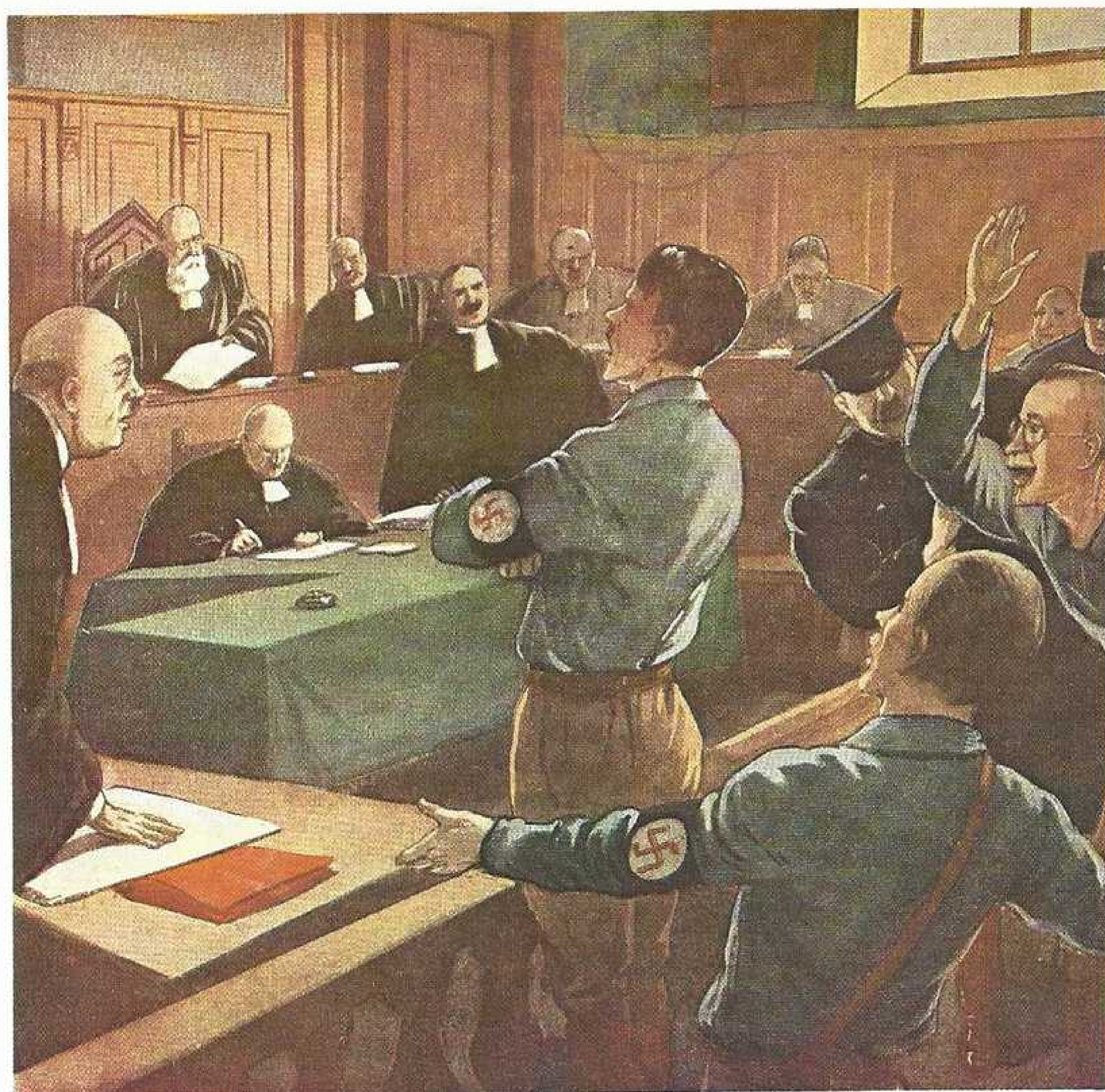
1927 (21 abril). Por la Carta del Trabajo, el estado asume la "regulación" y "coordinación" de las actividades económicas.

1928 (17 mayo). Las elecciones consistirán a partir de ahora en la aprobación o rechazo de listas de candidatos aprobadas por el Gran Consejo Fascista.

1929 (11 febrero). Pactos de Letrán con la Santa Sede: consolidación del fascismo.

contradictorias de ideologías políticas que para nada la integran en sus esquemas de futuro. Ni el capitalismo monopolista ni el socialismo obrero habían desarrollado una teoría integradora de las clases intermedias. Los diversos nacionalismos y particularismos regionales o clasistas que surgen por doquier, en las grandes y pequeñas naciones, eran la respuesta, a su vez excluyente en el plano ideológico, de las ideologías dominantes hasta 1919. El sufragio universal y la democracia política tampoco lograron en varias naciones frenar la desatada carrera nacionalista, que, por otra parte, los grandes intereses capitalistas, industriales, agrarios y financieros se apresuraron a utilizar como fuerza de choque contra el avance socialista, sindicalista o comunista de las clases obreras.

De entre la plétora de pequeños partidos nacionalistas, el más original por la mixtura

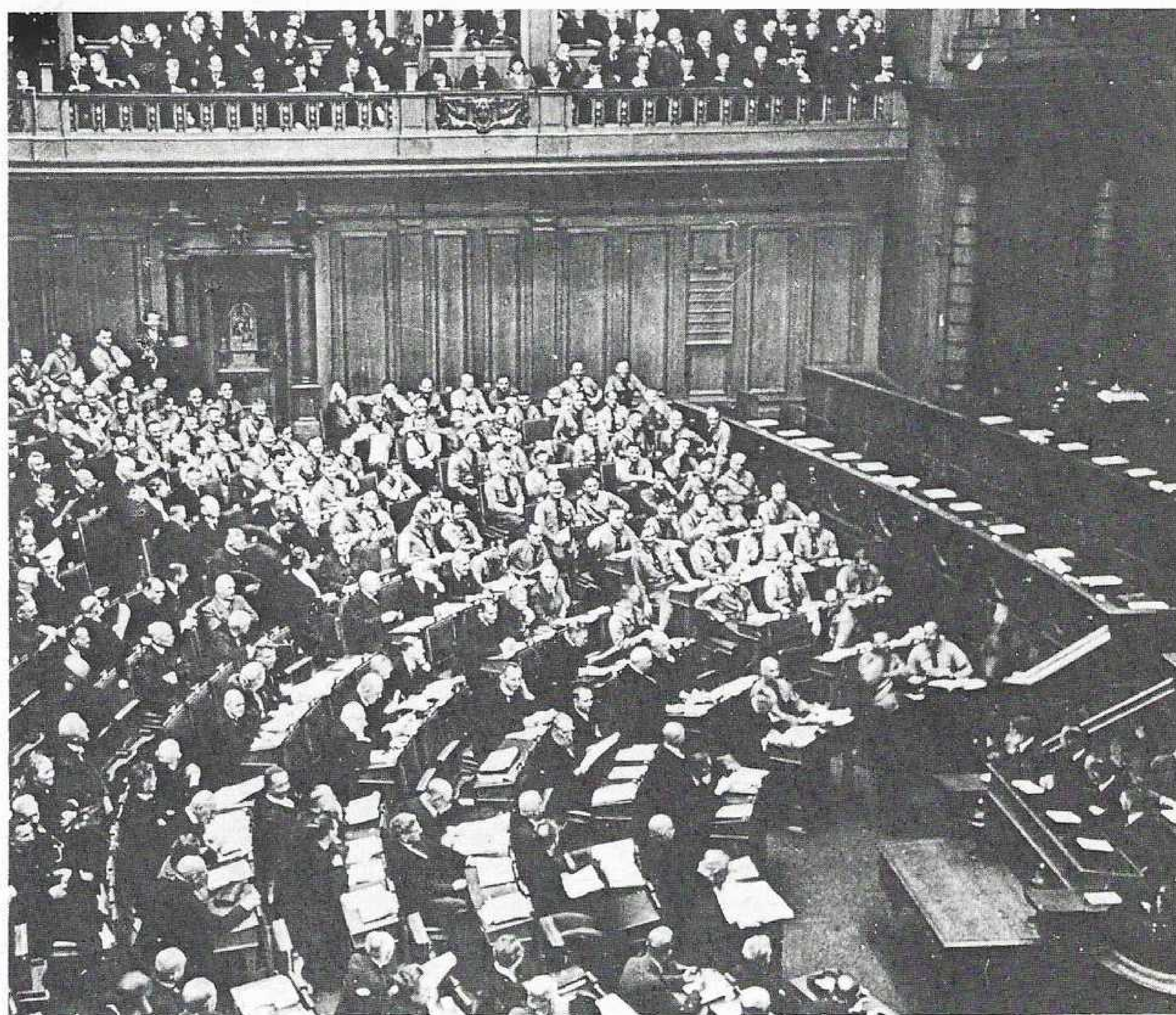


antedicha, recogiendo aspectos socialistas y reaccionarios, sumando elementos estéticos como la forma de expresión, la moda, junto a elementos violentos y de acción directa, iba a ser el partido fascista italiano, fundado por Mussolini en 1919 como "haces de combate" *–fasci di combattimento–*, en tanto que primero en conquistar el poder tras la marcha sobre Roma organizada por Mussolini el año 1922 y en elaborar los supuestos de la dictadura de partido nacionalista en la administración y gobierno del estado.

Desde el golpe de estado que llevó a Mussolini y a los fascistas al poder en Italia, el modelo de golpe de estado *(Técnica del golpe de Estado* fue el título de un libro famoso, escrito por un directo conocedor de la cuestión, Curzio Malaparte) fue ensayado o puesto en práctica por casi todos los movimientos nacionalistas, militaristas o similares existentes con diversa fuerza y carácter en los países de Europa, América y en los estados independientes. El más destacado admirador de Mussolini, el alemán Adolfo Hitler, ensayó en Munich un *putsch* contra el estado en 1923, que, a pesar de su fracaso, tendría funestas consecuencias para la suerte de Alemania y de la república de Weimar.

En septiembre de 1923, el general Primo

Hitler, el más destacado admirador de Mussolini, que aquí aparece atacando al tribunal ante el que había comparecido como testigo, intentó un golpe de estado en Munich ("putsch" de Munich) que, a pesar de haber fracasado, tendría amplias consecuencias.



Sesión del Reichstag alemán en que se aprecia a los "camisas pardas" de Hitler formando un bloque dentro de este alto organismo. Después del fracaso del "putsch" de Munich, Hitler se dedicó a conseguir el poder por medio de las vías legales. A pesar de ello, nunca conseguiría mayoría en el Parlamento sin la unión con los seguidores de Von Papen.

de Rivera capitaneaba en España un golpe de estado contra el sistema parlamentario liberal y ensayaba a su vez el modelo corporativista italiano en las relaciones laborales. En octubre del mismo año 1923, Mustafá Kemal Ataturk se hacía elegir primer presidente de la República turca e inauguraba una era modernizadora sin precedentes en la historia de su país, mediante la fórmula del partido único. Golpes de estado semejantes, casi siempre encabezados por figuras militares o políticos nacionalistas conocidos, se suceden entre 1924 y 1933 con una cadencia cada vez más intensa: en Bulgaria, en Albania; en Polonia, donde en mayo de 1926 los militares elevan a Pilsudski a la jefatura del estado; en Portugal, durante el mismo mes de mayo, los militares derechistas dirigidos por el general Carmona expulsan al general republicano Gómez da Costa; en Lituania, Yugoslavia, Rumania (gobiernos de dictadura de la corona).

La dictadura de Salazar en Portugal, confirmada desde que forma un gobierno adicto en julio de 1932, cerraba, en cierto modo, el período de los golpes de estado anteriores al advenimiento de Hitler al poder, el 30 de enero de 1933. Una vez que Hitler y el partido nazi implantan la dictadura nacionalsocialista en Alemania, los golpes de estado cuentan ya con poderosas constelaciones internacionales y, aunque siguen produciéndose en contextos nacionales o nacionalistas, la





Miguel Primo de Rivera, por J. Rivera (Museo del Ejército, Madrid). Este general español se alzó contra el sistema parlamentario liberal. Al finalizar su mandato, la política española giró a la izquierda y, tras unas elecciones municipales, se proclamó la República. A la izquierda, manifestación en Madrid con motivo de dicha proclamación.

EL FASCISMO EN ITALIA

El Tratado de Paz firmado el 28 de junio de 1919 entre Estados Unidos, Inglaterra, Francia e Italia con la derrotada Alemania no satisfizo las reivindicaciones territoriales y la ambición expansiva de los italianos, a pesar de haber conseguido anexiones y una influencia en el Mediterráneo muy superior a la que poseían antes de la primera Guerra Mundial. Puntos en litigio con sus vecinos de fronteras o con el tradicional poder en la zona de Francia e Inglaterra fueron, en realidad, un pretexto exterior para los grupos y partidos que aspiraban a derrocar el debilitado régimen liberal-monárquico superviviente a las dificultades de la guerra.

El sistema de partidos se había visto además afectado por el acceso de los varones mayores de edad al derecho de sufragio, por medio de la ley Nitti, que en 1919 suprimía las tradicionales trabas al derecho de voto y permitía a casi un 27 por 100 de la población la participación en los procesos electorales. En este contexto, la crisis del régimen político y de los partidos liberales o conservadores de la era anterior —llamada por los italianos del "transformismo"— no hizo sino agudizarse. Las fuerzas sociales reales aparecieron combatiéndose en los puestos políticos convocados por el sufragio universal. El resultado fue una intensificación de las luchas políticas —directo reflejo de los procesos de cambio social— entre 1919 y los años posteriores, dibujándose tres grandes tendencias que dieron lugar al nacimiento de los partidos modernos en Italia, pero también a una peculiar y anticipada expresión del fenómeno que tendría grandes repercusiones en Europa y en el mundo: la doctrina y la práctica políticas denominadas en adelante con el nombre genérico de *fascismo*.

Aquellas tendencias políticas fueron el socialismo, el catolicismo y el nacionalismo. Socialistas y católicos habían permanecido fuera del poder, pero tenían profundos arraigos y una historia que penetraba profundamente en el siglo XIX. El tercero, que poseía unas raíces más ambiguas e irracionales en el pasado, adquirió en seguida, a consecuencia de la coyuntura italiana posterior a la guerra, un fulminante desarrollo.

Como corriente política, el nacionalismo configura los elementos teóricos del futuro fascismo basándose en hechos como el desastre de Adua (1896), la impresionante riada de emigrantes italianos que deben abandonar el país en busca de mejores condiciones de vida hacia tierras americanas o al resto del continente europeo, la pobre aventura colonial, etc. De la situación que considera a Italia una nación proletaria se pasa muy pronto a la exaltación del glorioso pasado histórico y a la necesidad de nuevos renacimientos nacionales. Corradini, Gabriel D'Annunzio, numerosos hombres de letras de la clase media o pequeño burguesa, mitologizan la "guerra por la guerra", el "baño de sangre", la "violencia", la "acción", etc.

De la estética se pasa muy pronto a la práctica. D'Annunzio ocupa en 1919, mediante un golpe de mano espectacular, la ciudad en litigio de Fiume, creando un antecedente significativo. El día 23 de marzo del mismo año, Benito Mussolini (1883-1945), un antiguo maestro y periodista que poseía una historia personal y política ambivalente (socialista, irredentista, antimilitarista; fundador, con fondos oscuros, del pequeño periódico *Il Popolo d'Italia* en 1914, combatiente en la guerra, etc.), funda en Milán los *Fasci di combattimento*, primer núcleo del Partido Nacional Fascista, constituido el 9 de noviembre de 1921 en un congreso de los *fascios italianos de combate*, que ya poseen casi todos los símbolos característicos: camisas negras, haces y lictores, banderas, consignas, slogans de propaganda, una masa de adheridos que en seguida sumará más de 320.000 miembros.

En las elecciones de 1921, los fascistas de Mussolini obtienen 35 escaños en el Parlamento; escaso número —en comparación, por ejemplo, con los socialistas, que obtuvieron 122, y el partido popular católico, con 107—, pero crecientemente poderoso, puesto que se atrae a grupos influyentes hostiles al socialismo: industriales, militares, incluso los liberales, que dejan desarrollarse la fuerza fascista y sus expresas intenciones dictatoriales y antiparlamentarias.

Durante los gobiernos liberales de Bonomi (1921-1922) y Facta (febrero-octubre de 1922), los fascistas pasan a la "acción directa": amenazas, violencias, atentados personales, primeras liquidaciones o asesinatos de funcionarios en las provincias. El clima propicio permite a la minoría fascista proyectar con las suficientes complicidades y chantajes políticos la conquista del poder. La "marcha sobre Roma", es decir, la convergencia de todos los *fascios de combate* procedentes de los núcleos provinciales sobre la capital, concebida por Mussolini sobre una idea originaria de D'Annunzio, tiene lugar los días 27-28 de octubre de 1922.

Los errores y las renuncias de los políticos liberales y monárquicos conducen al llamamiento a Mussolini que hizo el rey como jefe del estado italiano. El 31 de octubre, los fascios entraban victoriosamente en Roma. El primer gabinete presidido por Mussolini incluía a cuatro ministros fascistas y diez no fascistas de otros partidos, con expresa excepción del enemigo socialista. Esta primera concesión de Mussolini no era sino una maniobra para consolidar y afirmar la dictadura personal y de su partido en los años inmediatos.

Entre 1922 y 1926, los fascistas siguieron su camino de acción. En diciembre de 1922 se consuman horribles asesinatos en Turín, que despertaron gran preocupación por lo insólito de este proceder en estados "civilizados". Mussolini habla ya claramente del "cadáver más o menos putrefacto de la diosa Libertad". La violencia de los escuadristas y camisas negras fue frenada, sin embargo, por el propio Mussolini a medida que su poder personal arraigaba. El acto de mayor trascendencia tuvo lugar cuando se aprueba la nueva ley electoral, que atribuía los dos tercios de los escaños parlamentarios a la lista que obtuviese el 25 por 100 de los votos, lo que tendía a garantizar una aplastante mayoría a los fascistas y gobernar sin trabas parlamentarias.

Las elecciones le permitieron, en efecto, alcanzar la mayoría, pero un dirigente socialista, Matteotti, en un discurso parlamentario sobre la "tiranía de la violencia" atacó los métodos de violencia fascista y la manipulación electoral. El 10 de junio de 1924 fue asesinado por los camisas negras, y los métodos fascistas (que venían recurriendo a los procedimientos extremos imputados a la revolución soviética, *chekas*, torturas, vejámenes a sus adversarios —ricino, etc.—) son conocidos claramente por la opinión italiana y mundial. Entre el 15 y el 27 de junio, 127 diputados de la oposición se retiran sobre el "monte Aventino", es decir, pasan al retraimiento, y Mussolini acentúa radicalmente sus posiciones de dictadura personal: lucha contra la "conjuración antifascista" —masones y emigrados—, y obtiene los plenos poderes como jefe del gobierno el 24 de diciembre de 1925, pero, en realidad, había realizado las operaciones previas básicas a la implantación del "estado fascista".

Un centralismo riguroso acaba con las veleidades de autonomías regionales o locales, crece la burocracia servil y parasitaria, emanada de los cuadros del partido fascista. Se depura la magistratura y se suprimen los jurados, las libertades de prensa y asociación, con la consiguiente supresión de los partidos políticos y de los periódicos de oposición. Se refuerza el aparato policíaco y Mussolini dicta las *Leggi fascistissime*, que fijaban jurídicamente el campo totalitario del poder personal de Mussolini y de su partido cuatro años después de la marcha sobre Roma. Los poderes legislativo y ejecutivo reunidos en Mussolini le permiten imponer la hegemonía total del fascismo en Italia (Carta del Trabajo, 1927; nueva ley electoral corporativa y configuradora del Gran Consejo Fascista, 1928; 1930-1938, leyes sucesivas que culminan en 1938 con la creación de la Cámara de los Fascios y de las Corporaciones) y operar como una potencia agresiva e "imperialista" en política mediterránea y colonial.

M. M. C.

ayuda recibida de los partidos fascista o nazi en el poder resultaría determinante para aquellos grupos notoriamente minoritarios en sus propios países. Una era violenta, agresiva y totalitaria se abría cauce. Su destino no podía ser otro que una nueva guerra mundial.

C. La revisión democrática del liberalismo burgués. Causas sociales y motivaciones ideológicas de la evolución del liberalismo parlamentario a las democracias de masas



David Lloyd George, por W. Orpen (National Portrait Gallery, Londres). Este estadista inglés, jefe del gobierno durante casi toda la guerra, intervino activamente en el tratado de Versalles y en 1921 concedió la autonomía al Eire; bajo su mando se procedió a la reforma del sufragio universal y se dictaron muchas otras normas sociales.

Una mayor tradición liberal en el respeto a los derechos individuales, una evolución continua hacia mejores metas económicas (desarrollo de la industria, del comercio y de las riquezas coloniales), la persistencia de una centralización y unidad nacionales, habían hecho de ciertas naciones como Inglaterra (la Gran Bretaña, para mayor exactitud), Francia o los Estados Unidos de América bajo la unión federal, sociedades políticas más evolucionadas que las de otros países rezagados, aunque de tradición unificada como España, o de los países recientemente unificados, con mayor grado de industrialización (Alemania) o más débiles en el desarrollo económico (Italia). La primera Guerra Mundial repercutió en todos, pero las naciones vencedoras, que conservaban potentes instituciones políticas, bien enraizadas en el devenir histórico de sus sociedades nacionales, pudieron salvaguardar la tradición liberal sometiéndose a rectificaciones y autocorrecciones positivas.

Inglaterra procede a aplicar la reforma del sufragio universal en 1918 *(Representation of the People Act)*, para los varones mayores de edad civil y para las mujeres que hubiesen cumplido los treinta años. El clásico *two party system*, sistema bipartidista o de dos partidos políticos dominantes, se vio inmediatamente afectado por la reforma del sufragio. El partido laborista, fundado en 1900 por intelectuales socialistas moderados y líderes sindicales (fabianos y sindicatos unidos), se convierte en el partido de las clases trabajadoras en Inglaterra y en las elecciones de 1923 desplaza al partido liberal.

Durante un período no muy largo, coincidiendo con la fase entreguerras, la alternancia en el poder político entre liberales y conservadores *(whigs* y *tories)* llevará a difíciles preponderancias o coaliciones de liberales, conservadores y laboristas, hasta que efectivamente fuesen los laboristas los que se impusieran, junto con los conservadores, reduciendo al partido liberal a una tercera po-



Oliveira Salazar, que en Portugal encabezó el último de los movimientos de derecha anteriores a la subida de Hitler al poder en el occidente de Europa.

LA CRISIS DE 1929

LA CRISIS EN ESTADOS UNIDOS

La crisis de 1929 es, en principio, una crisis de superproducción. Durante la guerra y para paliar el déficit industrial de los países beligerantes, los países industrializados que se mantenían al margen de la contienda incrementaron su producción. Los países nuevos no industrializados se vieron obligados a suplir las compras de productos manufacturados que realizaban en Europa con la improvisación de una industria propia. Después de la guerra, ni los países industrializados no combatientes disminuyeron su capacidad productora ni los países nuevos desmantelaron sus industrias, en tanto que los países beligerantes reconstruían sus industrias y alcanzaban pronto los niveles de producción de 1914.

Es también una crisis de crédito. Las necesidades de capitales para la reconstrucción después de la guerra estimularon la generalización de los créditos, que pronto no guardaron relación con la actividad económica. Se había empezado concediendo créditos a la industria para la financiación de las reparaciones y los nuevos equipos. Se continuaba concediéndolos para la amortización de los primeros préstamos.

La crisis estalla cuando súbitamente en la Bolsa de Nueva York más de trece millones de títulos se ponen a la venta a cualquier precio y la intervención de los bancos más importantes no logra contener la baja. La caída de los valores bursátiles afectará de inmediato a la industria y al comercio, pues muchas empresas han obtenido créditos con la garantía de los títulos que poseían, títulos que desaparecen ahora, abocándolas a la bancarrota.

SU EXTENSION

El cese de los créditos procedentes de Estados Unidos extiende la crisis a aquellos países de Europa que, como Alemania, dependen de dichos préstamos para sostener su economía.

La quiebra de los bancos alemanes y centroeuropeos y la congelación de las inversiones extranjeras en el continente perjudican gravemente a Inglaterra. Ante la masiva influencia de poseedores de libras que desean transformarlas en oro, el Banco de Inglaterra, pese al apoyo de la Banque de France y el Federal Reserve Bank de Nueva York, abandona la paridad oro. La libra se devalúa de hecho en más de un 30 %. La crisis se extiende a todos los países que se mueven en la órbita británica.

SUS MANIFESTACIONES

La reducción de la producción industrial en 1932 es de un 38 % menos que a mediados de 1929.

- Disminución de los salarios.
- Paro generalizado en Inglaterra: se pasará del 9,7 % en 1929 al 22 % en 1932.

Baja de los precios agrícolas: en Estados Unidos, entre junio de 1929 y diciembre de 1932, un 57 % de baja.

- Pérdida del poder adquisitivo de los campesinos, que se encierran en una economía autárquica.
- Hipoteca y pérdida de sus tierras para aquellos campesinos que se han endeudado.

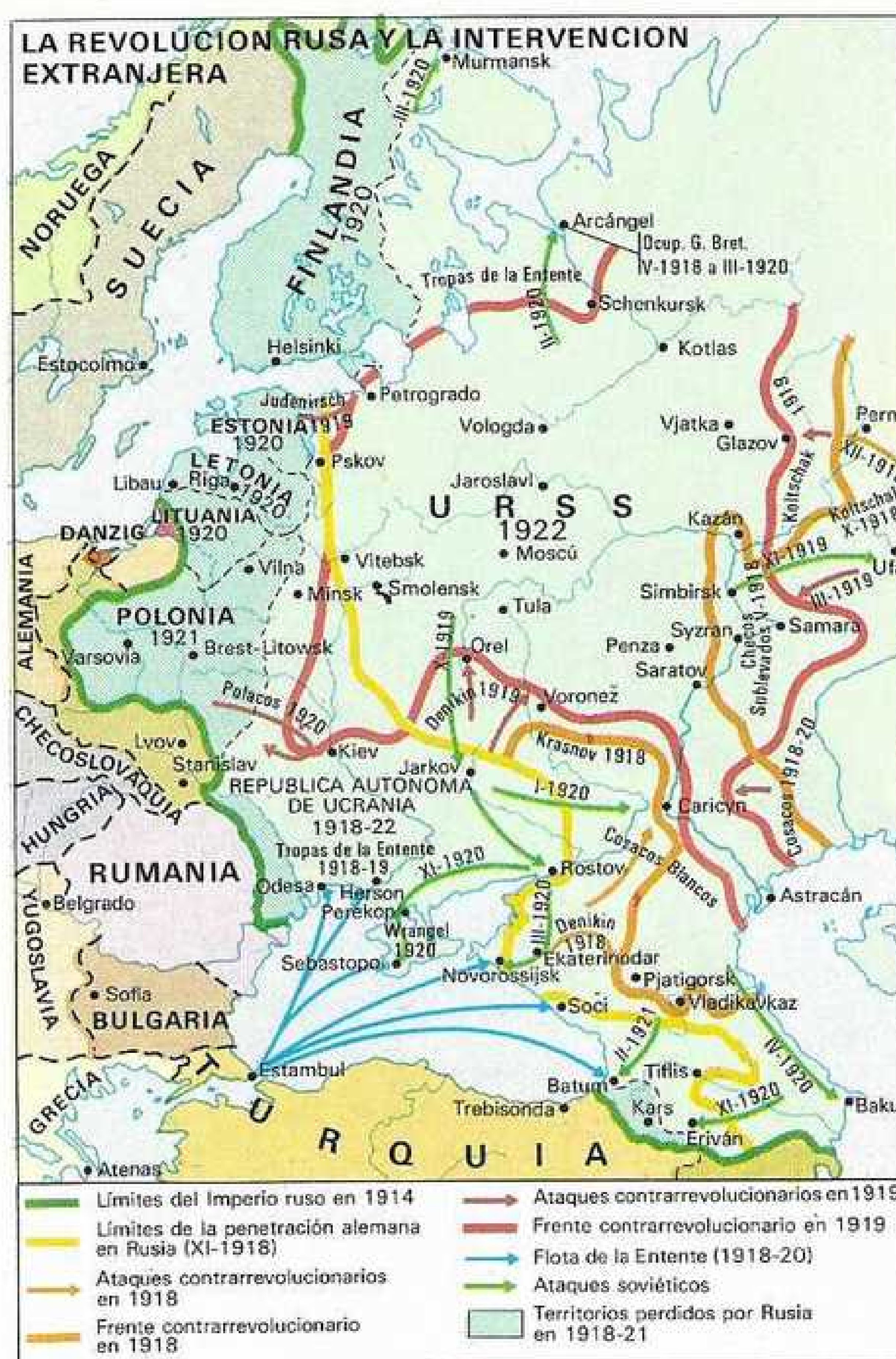
sición que en la práctica lo alejaba del poder, salvo en las crisis nacionales que daban lugar a gabinetes de unión nacional (durante la Guerra Mundial).

Con el partido laborista, las clases trabajadoras vieron llegar a su líder del partido parlamentario, Ramsay Macdonald, al puesto de primer ministro, en un gabinete transitorio de coalición con los liberales (en las elecciones de 1923, los conservadores obtuvieron 258 diputados, pero los laboristas con 191 y los liberales con 158 pudieron formar un gobierno de coalición mayoritario). La ola de huelgas y las dificultades económicas de 1919 a 1922 decidieron la rectificación en materia social (disposiciones político-sociales, de 1919; ley sobre seguros sociales, de 1920). El partido laborista se convertía así en vehículo de expresión y reivindicaciones de las clases obreras industriales (entre el 40 y el 50 por 100 de la población), aunque un porcentaje importante, pero minoritario, siguió votando por los liberales o los conservadores en las elecciones generales.

Los sectores conservadores y liberales mantuvieron una clientela electoral incrementada por el voto de las mujeres en 1918 y finalmente total en 1928. Las elecciones seguían determinando, ahora ya representativas de la opinión pública, la mayoría parlamentaria y el gobierno de partido o de coalición. Una férrea correa de transmisión entre la voluntad popular y el gobierno político consolidaba el proceso democrático en Inglaterra. El ejemplo inglés cunde en la mayoría de los países escandinavos y en las monarquías de los países del norte de Europa. Los partidos socialdemócratas, muchas veces aliados al progresista partido campesino, implantan medidas democráticas y un sistema social avanzado, lo que después se llamaría el *welfare state* o estado de bienestar.

En Francia, la burguesía y pequeña burguesía habían constituido una sólida alianza en los años de consolidación de la III República, es decir, entre 1875 y 1900. Su formidable capacidad de resistencia al empuje alemán en la Guerra Mundial convertía a la hora de la victoria, en 1919, a la nación francesa en una nación hegemónica en Europa continental y un país que por la importancia de sus colonias se aproximaba, aunque no se equiparaba, a la riqueza colonial británica. El sufragio universal, mucho más arraigado pero menos disciplinado que en Inglaterra, producía unas coaliciones centristas radicales que gobernaron a la nación francesa sin grandes contratiempos basándose en la hegemonía parlamentaria y la docilidad gubernamental (gobierno de notables). El movimiento obrero, dividido entre socialistas y anarquistas, se muestra, sin embargo, más sólido desde 1919 y vuelve a dividirse en 1921 (congreso de Tours), pero ya como consecuencia del enfrentamiento entre socialistas y comunistas proyectado por la acción de la Tercera Internacional comunista.

Era, por tanto, general el criterio de rectificación democrática del parlamentarismo liberal. El avance de las clases obreras y las



Georges Clemenceau en visita a Estados Unidos (Biblioteca Nacional, París). Galvanizador de la actividad guerrera francesa desde 1917 y alma de la Conferencia de la Paz, consideró terminada su misión después del tratado de Versalles y dimitió. Fue derrotado en las elecciones para presidente de la República y se dedicó a realizar viajes por todo el mundo.



James Ramsay Macdonald, en escultura de Epstein (National Portrait Gallery, Londres). A partir de 1933, los partidos conservador y liberal se vieron aumentados por la preponderancia laborista, que, con la llegada de su jefe Macdonald al puesto de primer ministro, pudieron realizar muchas reformas sociales.



Aquí al lado, Gaston Doumerge, por Baschet (Museo de Versalles). Miembro del partido radical-socialista, constituyó durante su carrera política una especie de izquierda democrática que encarnó hasta cierto punto las coaliciones centristas-radicales que gobernaron a Francia durante el período de 1919 a 1933. A la derecha, H. C. Hoover, por E. C. Tarbell (National Portrait Gallery, Washington). Bajo el mandato del trigesimoprimer presidente de Estados Unidos se produjo la aguda crisis económica de 1929, que no supo afrontar. Sería derrotado por Roosevelt.

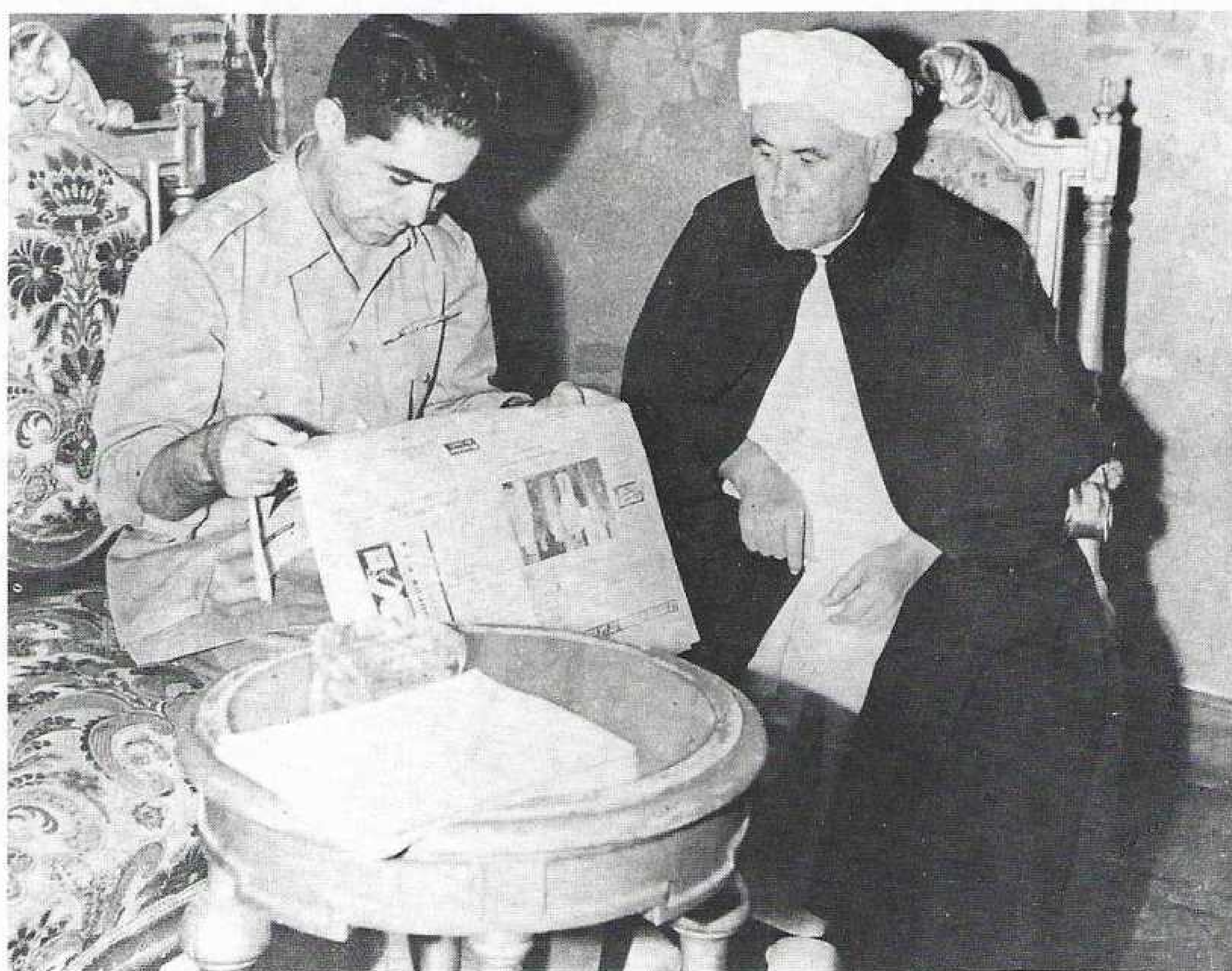




transformaciones producidas por la segunda revolución industrial y la primera Guerra Mundial llevaron a rectificaciones semejantes en Alemania con la República de Weimar (1919-1933); en España, durante el período de intensa legislación social-laboral efectuada entre 1916 y 1923 bajo el sistema monárquico-liberal, desplazada en seguida por la dictadura militar bajo la monarquía entre 1923-1930, pero proseguida por la República proclamada en 1931 como consecuencia de una consulta electoral en los municipios.

D. Evolución de la democracia en Estados Unidos y dificultades estructurales en los sistemas políticos de la América latina

La primera intervención de los Estados Unidos en Europa estaba aureolada por la política exterior moralista del presidente Wilson, pero la negativa del Senado y de los aislacionistas a ratificar el acuerdo de su entrada en la Sociedad de Naciones ponía en evidencia unas cautelas y un desencanto de los grandes intereses norteamericanos en relación con el avispero europeo. Una vez que el presidente Wilson era sustituido por un presidente más de acuerdo con la manera de pensar del país (Harding, republicano), se retornaba pura y simplemente a la política y a los métodos anteriores a 1914 que encarnaba el partido republicano mediante la típica



Abd el-Krim en su vejez, junto a su hijo, en la villa de El Cairo. Entre 1919 y 1927, Abd el-Krim organizó el levantamiento del Rif contra las potencias ocupantes (España y Francia), manifestación de un movimiento independentista que recorrió toda el África del Norte.

EVOLUCION Y REALIZACIONES DE LA REVOLUCION SOVIETICA ENTRE 1919 Y 1936

En el interior de la Unión Soviética y en la mayor parte de los manuales de historia y ciencia política suelen distinguirse los siguientes períodos relativos a la evolución revolucionaria en la Rusia inmediatamente posterior a la toma del poder por el partido bolchevique de Lenin, Trotski y Stalin. Estos períodos caracterizan situaciones políticas y económico-sociales diversas. El primer período va de 1917 a 1921, durante el cual se desarrolla la etapa llamada del "comunismo de guerra". El segundo se extiende desde 1921, basado en una orientación económica menos radical y más transigente con los criterios económicos tradicionales; se trata de la etapa de la "nueva economía política" (N.E.P.), que se cierra con los debates y decisiones tomadas en 1927-1928. El tercer período dio comienzo en este último año mediante la planificación de la economía y de las actividades sociales y políticas anejas. De este modo, los planes quinquenales, centralizados e imperativos, regularían la producción, distribución y consumo de la economía soviética. (Primer plan quinquenal, 1928-1932; segundo, 1933-1937; tercero, interrumpido por la Guerra Mundial, 1938-1942.)

El *comunismo de guerra* coincide con el fin de la Guerra Mundial y con la guerra civil contra los "blancos", adversarios de los "rojos" bolcheviques, apoyados por una gran parte de las potencias europeas y Estados Unidos, que incluso intervinieron directamente en la guerra contra los soviets revolucionarios invocando defensa de sus intereses. En noviembre de 1921, las últimas tropas blancas abandonaban el territorio ruso de Crimea.

Los soviets habían superado tan dura prueba, pero su comunismo de guerra, consistente en la nacionalización radical de todos los medios de producción, incluida la producción agraria, produjo terribles consecuencias: caos en la producción y distribución, escasez, plagas de todo género como consecuencias de las hambres y malas cosechas, rebeliones campesinas y de los marinos del Kronstadt (febrero de 1921), miseria, paro, depresión generalizada.

Desde febrero de 1921, Lenin convocaba una "comisión del plan económico", o *Gosplan*, que coordinase la producción general y estableciese unos criterios más en consonancia con la situación. La Constitución política aprobada el 10 de julio de 1918, inspiradora de los puntos básicos del comunismo de guerra y de la "República socialista federal de Rusia", imitada por todas las demás zonas a medida que eran recuperadas a los ejércitos blancos, había decretado la *dictadura del proletariado* y la rígida jerarquización del poder centralizado en la maquinaria del partido único bolchevique. El Congreso de los Soviets, que surgía del sufragio restringido de los sectores "no explotadores", emanaba en grados diferentes de los soviets locales, de partido, de provincia, etc. De dicho congreso, especie de parlamento muy numeroso, salía elegido el Comité central ejecutivo de los soviets (200 miembros), de cuyo seno se designaba el Consejo de los Comisarios del pueblo, verdadero gobierno de la República revolucionaria. El partido comunista controlaba y presentaba todas las listas desde el escalón de los soviets locales hasta las últimas zonas más elevadas en la jerarquía representativa.

La etapa de la *Nueva Economía Política* significaba la aceptación de principios de producción económica que se encontraba en el viejo régimen capitalista. Con la N.E.P. se implantaba, de hecho, una economía mixta, mitad centralizada por el *Gosplan,* u oficina económica, mitad libre para las iniciativas en el sector del comercio interior, los campesinos medios *(kulaks),* empresas privadas y capital exterior, con excepción de la gran industria, las obras públicas y los bancos centrales, que quedan reservados al estado soviético.

La N.E.P. tiene por virtud el reconocer a la República naciente un mayor crédito exterior y un reconocimiento diplomático progresivo por parte de algunas naciones o potencias resistentes al reconocimiento antes de 1921 (tratado de Rapallo, abril de 1922, mediante el cual Inglaterra, Italia y Francia reconocían de derecho al nuevo régimen). A esta situación va a corresponderse una orientación política, constitucional y pluralista en el interior del partido comunista soviético. La Constitución del 31 de enero de 1924, primera de aplicación conjunta a todas las repúblicas socialistas soviéticas (U.R.S.S.), fue presentada por el I Congreso de los Soviets de la Unión, reunido en 1923, mediante fórmula más próxima a la convencional de los países liberal-democráticos, y aprobada por el II Congreso en dicha fecha. Las instituciones políticas adoptan el cuadro federal; un sistema bicameral —el Soviet de la Unión, con un número de diputados proporcional a la población de cada estado federal, y el Soviet de las nacionalidades, con igual número de representantes para cada república federal—, del que emana un Presídium conjunto; un poder ejecutivo con comisarios —ministros— de doble función, para la Unión o con competencias no federales.

Fuertes debates tuvieron lugar respecto del sistema de la N.E.P. durante los años 1925 a 1927. La muerte de Lenin privó de una autoridad personalizada al partido y al gobierno soviéticos, pero hasta 1927-1928 la discusión interior fue amplia y exenta de violencias de envergadura. Entre 1925 y 1927, las deliberaciones más sobresalientes en el gobierno y en el comité central del partido comunista (P.C.U.S.) enfrentan a Stalin (1879-1953) y a Trotski (1879-1940), que sostienen, respectivamente, las tesis del "socialismo en un solo país" —la Rusia soviética demanda prioridad absoluta— frente a la de la "revolución permanente", estimulando la revolución comunista en todos los frentes mundiales. Estos enfrentamientos terminaron con la exclusión de Trotski del puesto de Comisario del pueblo para la guerra (1925) y del partido y ordenando su expulsión del territorio soviético (1927).

Al mismo tiempo se desarrollaban otras exclusiones que confirmaban la preponderancia de Stalin y una visión más realista y cercana a los proyectos de consolidación y afirmación interior de la economía soviética y del partido comunista como su protagonista indiscutido e indiscutible en el interior del partido. La liquidación de la democracia en el P.C.U.S. tiene lugar en noviembre de 1927 y los planes quinquenales que acaban con la N.E.P. dan comienzo en 1928. De ellos va a surgir la colectivización radical de la agricultura, la voluntad de convertir a la U.R.S.S. en gran potencia industrial, quemando etapas —estajanovismo desde 1935, por el nombre del minero Stajanov, representante del esfuerzo de los trabajadores soviéticos para lograr tales objetivos, fijados por Stalin y los planes centrales—, dando prioridad a los técnicos e industrias pesadas y de armamento en el plano industrial y a los burócratas incondicionales del partido en la dirección de los asuntos políticos.

A la etapa de la transformación económica y social acelerada por medio de los planes quinquenales, que afectaron principalmente a la población agrícola, mediante la colectivización de a veces el ciento por ciento de la producción por medio de los *koljoses* (cooperativas agrícolas), *soljoses* (granjas del estado) y M.T.S. —estaciones de máquinas y tractores agrícolas, de uso colectivo, pero de planificación centralizada—, lo que originó la brutal caída de los pequeños acumuladores de tierras —*kulaks,* campesinos enriquecidos durante la N.E.P., etc.— y una cruel etapa de sufrimientos durante los períodos de adaptación a las nuevas directrices económicas, había de sucederle una nueva etapa política y también semiinstitucional.

El poder personal de Stalin, afianzado progresivamente entre 1929 (fecha de su 50 aniversario) y las grandes "purgas" de los procesos políticos de Moscú entre 1936 y 1938, se corresponde con la discusión y promulgación de una nueva Constitución, la del 5 de diciembre de 1936, aplicada en toda la U.R.S.S. durante el largo proceso posterior del régimen soviético.

M. M. C.

INDUSTRIALIZACION Y POLITICA ECONOMICA EN LA RUSIA SOVIETICA, SEGUN GERSCHENKRON

La revolución de 1917, al repartir la tierra entre los campesinos y las directrices económicas gubernamentales de 1921 –la N.E.P. o Nueva Política Económica–, al aligerar los impuestos que pesaban sobre ellos y permitirles comercializar libremente su cosecha, impulsan una rápida recuperación de la producción y las rentas agrícolas. Todo parece indicar que un "mercado interno" está en trance de constituirse y que de él va a partir el estímulo decisivo para la industrialización del país.

De todas formas, la evolución de la demanda agrícola no actúa de manera natural y espontánea sobre la industria. La N.E.P. establece también para la industria unos objetivos económicos. Se crean unas condiciones de cambio entre productos agrícolas e industriales que perjudican a los campesinos y que culminan en la llamada por Lenin "crisis de las tijeras". No se incrementa, por otra parte, la producción de bienes de consumo, lo que acentuará las presiones inflacionistas.

El problema inmediato es, sin embargo, otro. El aumento de la producción agrícola había provocado un incremento en la demanda de productos industriales. Las desfavorables condiciones del mercado empujarán a los campesinos a la autosuficiencia. El cultivo de los cereales desciende en favor de una agricultura de subsistencia y del cultivo de fibras textiles aptas para el hilado y el tejido domésticos. La crisis de abastecimientos no tardará en hacerse sentir en las ciudades y la desurbanización y la ruralización amenazan el país.

Es entonces cuando Stalin planea el primer Plan Quinquenal, medida a corto plazo, cuyo objetivo prioritario era terminar con el desequilibrio existente mediante un aumento en la producción de bienes de consumo. En su primera etapa, el Plan representa un empeoramiento de la situación, pues reduce todavía más la renta nacional atribuida al consumo, para financiar las inversiones necesarias para su incremento.

El desarrollo industrial a partir de la demanda campesina debería producir cambios en la composición de la industria rusa, favoreciendo sobre todo la expansión de la industria ligera, en detrimento de la tradicional primacía de la industria pesada. Con ello, la tasa de inversión hubiera descendido y la tasa de crecimiento de la producción industrial se habría reducido.

A largo plazo, la N.E.P. impone una grave hipoteca a la industria. La industria prebélica no ha necesitado grandes capitales para ser reconstruida, pero son necesarias importantes inversiones para incrementar la producción una vez alcanzado este nivel. Los capitales precisos no pueden obtenerse de la agricultura –los impuestos son bajos, el gobierno soviético no puede arrastrar la impopularidad de elevarlos–, tampoco de la industria, por una elevación de precios industriales, pues la "crisis de las tijeras" ha demostrado que en este terreno se ha tocado ya techo.

Tarea primordial del gobierno soviético es hacer frente a la hostilidad campesina, que va a acentuarse en esta primera fase. Con el fin de lograr entre los campesinos grupos adeptos a su política, el gobierno crea las primeras granjas colectivas, que, sostenidas abundantemente por el estado gracias a su pequeño número, ofrecen condiciones de trabajo muy favorables y se convierten en centros de propaganda del régimen.

Pero la oposición mantenida por los campesinos contra las granjas colectivas, dominada por el estado a la postre, provocará la extensión del régimen colectivista a toda la tierra.

A pesar de lo que se había afirmado siempre en Rusia, parece indudable que, en condiciones de atraso económico, la demanda campesina no basta por sí sola para sostener una expansión industrial suficiente.

La integración del campesinado en las granjas colectivas trae como consecuencia la atribución automática al estado de una gran parte del producto agrícola en forma de bienes industriales para el consumo y la solución al problema del desequilibrio que estaba en la base del primer Plan Quinquenal.

Cambiarán entonces los objetivos de los Planes Quinquenales: se persigue ahora la industrialización completa del país y se pone el acento en la industria pesada.

enunciación liberal de no intervención en los asuntos propios de la iniciativa privada, esencialmente de la capitalista. De este modo no se revisaba ni la política interior, siempre vigilada ciertamente por las decisiones judiciales, ni la política tradicional con el continente americano, reflejada en el famoso *big stick* o gran garrote. La intervención americana en los asuntos del hemisferio guardaba lealtad a los propósitos del antiguo presidente Monroe ("América para los americanos"), vigorizados con la derrota infligida a España en 1898 y con la anexión o incorporación a su zona de influencia de amplios territorios (Puerto Rico, Cuba, Filipinas, etc.).

Si esto ocurría en cuanto a las posiciones estratégicas y económicas de los Estados Unidos, la política interior de las naciones latinoamericanas transcurre por el modelo imitado de su poderoso vecino del Norte: el

régimen presidencial, pero sin las atenuaciones democráticas de la división de poderes, el proceso electoral y de opinión, etc. La arbitrariedad, el caudillismo, la consabida intervención norteamericana, resolvieron las crisis americanas entre 1918 y 1933 con algunas y notorias excepciones.

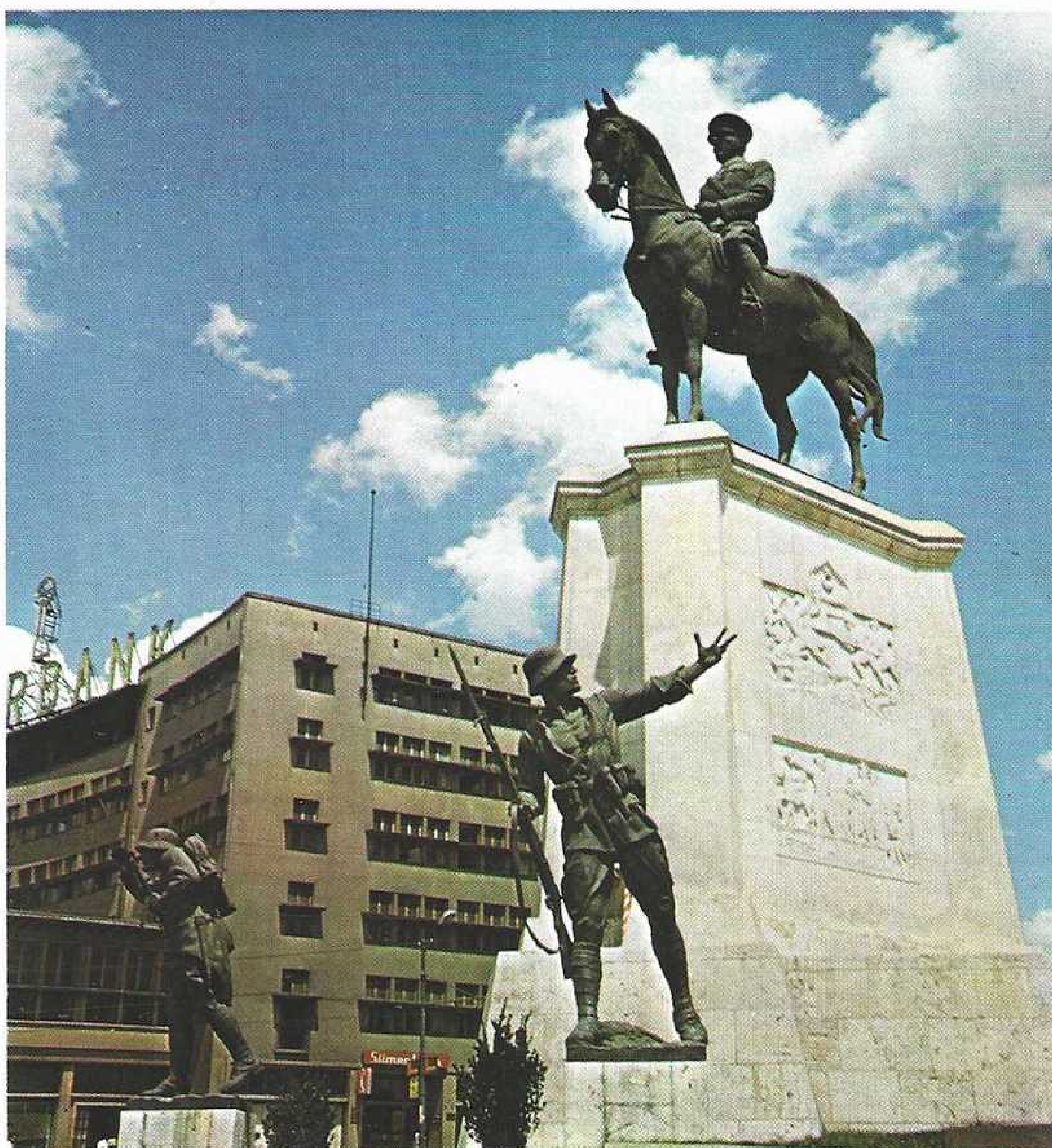
E. La ideología de la independencia nacional o de la resistencia a la penetración occidental y los movimientos de liberación de la tutela colonial o semicolonial

Es bien sabido que los movimientos de independencia nacional de las regiones y países sometidos al régimen colonial en Asia y África por las grandes potencias occidentales se producen poco después de las conmociones y sacudidas experimentadas durante y después de la primera Guerra Mundial. Fueron movimientos localizados o de fortuna desigual que sólo lograrían sus últimos objetivos después de la segunda Guerra Mundial.

Son determinantes la revolución de la Unión Soviética; la de México entre 1910 y 1920, que conmovió profundamente todo el continente americano, premonitoria y coincidente con las revoluciones en Europa y Rusia; el salto modernizador de la Turquía dominada por Ataturk, o los cimientos originales del comunismo en China, con el exterminio de los comunistas y la represión campesina, causas directas de la reorganización que permite a Mao Tse-tung levantar un ejército popular en 1928 y sostenerlo hasta su conquista total del poder en 1949. En África surgían también resistencias a la penetración occidental en el mundo árabe, que va cobrando conciencia de la fuerza de la comunidad ideológica, con casos como el levantamiento nacionalista (Abd el- Krim) del Rif contra la dominación española (1919-1927), el movimiento desturiano en Túnez, la presión independentista en Egipto, que consigue una declaración de independencia, relativa, desde luego, pero importante, de los colonizadores ingleses en 1922.

Turquía dio lugar en los años veinte a un sistema nacional de gran interés y que cuajó en una larga hegemonía de las fuerzas que lo originaron. Esta nación, cuya independencia se había reafirmado en 1919 frente a los invasores, pero también mediante un vigoroso movimiento modernizador dirigido por Kemal Ataturk, proclama finalmente la República en 1923, presidente a Ataturk, la legalidad de un solo partido (fundado en 1923, este monopartidismo llegaría hasta 1945) y la implantación de medidas realmente revolucionarias en el contexto hipertradicionalista musulmán que dominaba al Imperio turco hasta 1923. El estado republicano desarrollaba una economía de intervención; su nacionalismo impugnaba expresamente cualquier tipo de influencia religiosa, refiriéndose fundamentalmente, por supuesto, al islamismo; las reformas jurídicas tenían también un sentido de aproximación a la mentalidad europea: códigos jurídicos unificados frente a la dispersión jurídica del arabismo, laicismo administrativo mediante la depuración de los funcionarios civiles y judiciales, de los maestros y de la enseñanza. El uso del alfabeto latino se decretó en 1928 y los establecimientos educativos se apresuraron a adaptarlo a la enseñanza de todo tipo.

Ataturk impulsaba también una paz interna y externa (particularmente con la Unión Soviética, con la que firma un tratado en 1925) y un verdadero espíritu pluralista, a pesar del partido único, con objeto de llegar a alcanzar, con plazos adecuados, el libre juego de los partidos políticos. De este modo, Turquía accedió en 1946 a una libertad y a un pluralismo políticos que los demás países árabes no alcanzarían o lograrían muy imperfectamente.



Monumento a Mustafá Kemal Ataturk en Ankara. La guerra mundial había desmembrado el califato turco, pero Kemal Ataturk supo galvanizar las fuerzas nacionales, declaró la república en 1923 y estableció después una serie de medidas democráticas en el país.

BIBLIOGRAFIA

Baumont, M.	*La faillite de la paix (1918-1939),* vol. XX de la col. "Peuples et civilisations". Tomo I: *De Rethondes à Stressa (1918-1935);* tomo II: *De l'affaire éthiopienne à la guerre (1936-1939).*
Chamberlin, W. H.	*The Russian Revolution* (2 vols.), Nueva York, 1965.
Duroselle, J.-B.	*Europa. De 1815 hasta nuestros días. Vida política y relaciones internacionales,* Barcelona, 1967.
Finer, H.	*Teoría y práctica del gobierno moderno,* Madrid, 1964.
Fohlen, C.	*La América anglosajona de 1915 hasta nuestros días,* Barcelona.
García Pelayo, M.	*Derecho constitucional comparado,* Madrid.
Kochan, L.	*Rusia en revolución,* Madrid, 1968.
Kriegel, A.	*Les Internationales ouvrières,* París, 1964.
Marías, J.	*Los Estados Unidos en escorzo,* Madrid.
Mckenzie, R. T.	*Partidos políticos británicos,* Madrid, 1960.
The New Cambridge Modern History	*The Era of Violence: 1818/1901-1945,* vol. XII.
Nolte, E.	*La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas,* Madrid, 1971.
Nollau, G.	*Las Internacionales,* Barcelona, 1964.
París, R.	*Los orígenes del fascismo,* Barcelona, 1968.
Puolantzas, N.	*Fascisme et dictadure. La troisième Internationale face au fascisme,* París, 1970.
Schumpeter, J. A.	*Capitalismo, Socialismo y Democracia,* Madrid, 1963.
Sternberg, F.	*La revolución militar e industrial de nuestro tiempo,* México, 1963.
Strachey, J.	*El capitalismo contemporáneo,* México, 1956.
Tasca, A.	*El nacimiento del fascismo,* Barcelona, 1967.
Woolf, S. J.	*El fascismo europeo,* México, 1970.



Ocupación del Ruhr por las fuerzas francesas en 1923 (Biblioteca Nacional, París), al no cumplir Alemania el pago de las reparaciones exigidas.



Vista parcial de la actual Düsseldorf, una de las ciudades de Renania, región desmilitarizada por el tratado de Versalles y que Hitler militarizó como prueba de fuerza contra las potencias occidentales.

Años cruciales: 1933-1939

por MIGUEL MARTÍNEZ CUADRADO

I. HITLER Y LA EXPANSION DE LA VIOLENCIA POLITICA (1933-1935)

Así como los años 1919 a 1923 se habían caracterizado por el espíritu de reconstrucción económica como consecuencia de los desastres de la primera Guerra Mundial, y los de 1923 a 1929 por una expansión económica real, aunque minada por el ascenso del fascismo y los golpes de estado en algunos países relativamente inestables en el proceso democrático, la tensión generada y multiplicada entre 1929 y 1933, durante los años de la depresión económica mundial, desde el año 1933 en adelante va a desembocar en una serie de crisis políticas nacionales e internacionales en las que la violencia desde el poder político, tanto en su conquista como en su ejercicio, determinará el giro de los acontecimientos que inexorablemente conducirán a una nueva y alucinante guerra mundial.

Políticos e historiadores coinciden en señalar una dirección fundamental a esta aceleración histórica hacia la violencia política generalizada: la llegada de Adolfo Hitler a la cancillería alemana, el 30 de enero de 1933, y toda la política agresiva y de expansión a cualquier precio que desarrollará desde entonces mediante métodos que renovaban y perfeccionaban hasta un grado insospechado los primitivos presupuestos políticos, definidos y puestos en práctica primariamente por el fascismo italiano.



Adolfo Hitler. Austríaco de nacimiento, patriota acérrimo y megalómano atrevidísimo, reunió en su persona el espíritu revanchista del ejército y de los grandes industriales, un odio feroz contra los sistemas democrático y comunista y una obsesión desequilibrada por la pureza y superioridad de la raza aria.

Con un virtuosismo y un refinamiento de los que siempre adoleció el fascismo mussoliniano, Hitler y su poderosa mecánica partidista, el partido nacionalsocialista (los "nazis"), siembran la nefasta semilla del terror en Alemania, en Europa y en una gran extensión de las naciones del mundo. La liquidación de los adversarios políticos, basada en motivaciones internas por razones ideológicas (comunistas, socialistas, discrepantes políticos católicos o conservadores, entre la minoría de este carácter opuesta a la dictadura hitleriana) o racistas –la solución final del problema judío, la tesis de la selección y jerarquización de los pueblos de Europa–; la calculada agresividad contra los enemigos o naciones no fascistas o parafascistas, despiertan en los países europeos la inquietud y conducen en casi todos a que los grupos extremistas prediquen la violencia como método político más afín a los objetivos últimos de su acción política.

Dos tipos de pretextos van a servir a Hitler en su implacable avance a través de la acción agresiva y violenta: la revolución soviética y las reivindicaciones alemanas tendentes a rechazar los excesos de las naciones vencedoras en la Guerra Mundial (Francia e Inglaterra, singularmente la primera). El temor frente a posibles revoluciones del tipo de la bolchevique –muy extendido durante los años veinte y treinta– y la mala conciencia de las democracias respecto del Tratado de Versalles operaron como factores favorables hacia la causa alemana y fueron aprovechados con gran ventaja táctica y extraordinaria habilidad por la política exterior agresiva de Hitler.

Los acontecimientos políticos se precipitaron durante los siete años críticos posteriores, entre 1933 y 1939, fundamentalmente en Europa, dando lugar a una escalada generalizada hacia el terror y la crueldad política, confirmada y agigantada en los años de la Guerra Mundial. Uno de los momentos culminantes de la historia humana en el regreso hacia formas primitivas de acción política y de intensificación de sus instintos más sangrientos tuvo lugar, efectivamente, entre los años 1939 y 1945, pero el período que marcó las directrices del cambio de situación se produjo justamente desde enero de 1933 hasta el comienzo de la guerra, en 1939. Por razones de síntesis acudimos a una diferenciación previa de los hechos históricos y políticos que dieron contenido a dichos críticos años.

1. La dictadura totalitaria en Alemania. El clima europeo y la vertiginosa implantación del nacionalsocialismo

El golpe de estado frustrado en 1923 apartó a Adolfo Hitler de la idea de acceder al poder mediante la violencia o cualquier otro tipo de presión inspirada en la "acción directa" del retoricismo fascista italiano. Lo que no abandonó Hitler fue su idea de destrucción de los mecanismos constitucionales o institucionales que le impidiesen implantar la dictadura en Alemania.

Elevado al poder dentro de la legalidad constitucional de la República de Weimar, Hitler juró el cargo de canciller para "mantener la Constitución y las leyes del pueblo alemán", según indicaba la ley de ministros del estado (*Reichministers*, de 27 de marzo de 1930). Formó en seguida un gabinete de coalición para tranquilizar a sus aliados centristas, en el que los nazis sólo ocupan una minoría de ministerios claves, pero cuyo objetivo real se encaminaba hacia la consecución de la dictadura mediante el decreto de suspensión de garantías constitucionales y la ley de capacitación o de "plenos poderes", con la que el canciller Hitler conseguiría la facultad de legislar, incluso en materia financiera, tradicional dominio del Parlamento. La ley de plenos poderes de 23-24 de marzo de 1933 consagraba en una aparente legalidad el fin del propio régimen político wei-

mariano para dar paso a la dictadura personal y al régimen autoritario nazi.

Todos los actos políticos, legislativos, administrativos, financieros, militares, raciales, culturales, por la vía de la legalidad jurídica (disposiciones con rango de ley, decreto, etc.) no fueron sino actos decisionistas del canciller-dictador. Suprimió la autonomía de los estados federales alemanes; creó desde el principio (13 de marzo de 1933) el fundamental y decisivo "Ministerio del Reich para la educación del pueblo y de la propaganda", confiado al sagaz Joseph Goebbels; prohibió y persiguió a los partidos políticos y sindicatos, determinando que sólo el partido nacionalsocialista y el Frente alemán del Trabajo asumían la representatividad total en los campos político y sindical, dando especialmente al partido nazi una hegemonía absoluta (ley de 1 de diciembre de 1933, "garantizando la unidad del partido y del estado").

Los instrumentos políticos de que se va-

El mariscal Hindenburg en la época de la guerra de 1914 a 1918 (Museo Histórico de la Guerra, Rovereto). Presidente de la república alemana cuando la aparición y desarrollo del nazismo, apoyó a Hitler y no tuvo inconveniente en entregarle el mando de la nación alemana.



AUSTRIA, HUNGRIA Y YUGOSLAVIA ENTRE 1919 Y 1938

HUNGRIA

21-III A 1-VIII-1919
Bajo la presidencia de Béla Kun se instaura en Hungría un régimen comunista, al que pondrán fin los ataques del ejército rumano.

6-VIII-1919
La caída de Béla Kun da paso a una restauración conservadora con el regente Horthy, que emprende una larga etapa de represión contra comunistas y socialdemócratas.

1922-1932
El conde Bethlen toma el poder al frente del partido gubernamental, coalición del partido nacional-cristiano del llamado de los pequeños agricultores.

1932-1936
Bajo la presidencia de Julius Gömbös, jefe del ala derecha del partido gubernamental, el país se inclina hacia el fascismo. La característica del fascismo húngaro será la persistencia e importancia de su línea izquierdista.

AUSTRIA

1920 La coalición de los partidos socialdemócrata y socialcristiano promulga una Constitución que convierte a Austria en una república democrática y federal según el modelo suizo.

1922 Se agrava la crisis económica y política y el partido socialdemócrata abandona el gobierno. El socialcristiano, que, bajo la dirección de monseñor Ignaz Seipel, se inclina cada vez más hacia la derecha, gobierna solo y modifica en sentido autoritario la Constitución de 1920.

1932 Dollfuss, jefe del partido socialcristiano y canciller. Su régimen se define como "autoritario, corporativo, cristiano y anticomunista".

1933 Con el fin de preservar la independencia de Austria, Dollfuss prohíbe las organizaciones nazis, que militan en favor de la unión de Austria a Alemania.

1934 Asesinato de Dollfuss.

1936 Alemania se compromete a respetar la integridad del territorio austríaco y la independencia de la nación.

1938 Alemania se anexiona Austria.

YUGOSLAVIA

1921 Una coalición radical-demócrata elabora la Constitución. Se conserva la monarquía y se establece un régimen centralista y parlamentario con una sola Cámara elegida por sufragio universal, pero que puede ser disuelta por el rey. El Partido Comunista es declarado ilegal.

1925 Radic, secretario del P.C.Y., obtiene el reconocimiento del derecho de Croacia, Eslovenia y Macedonia a constituir repúblicas autónomas en el régimen que les parezca conveniente.

1928 Atentado contra Radic.

1929 El rey disuelve la Cámara y suspende la Constitución. Se implanta una dictadura monárquica, que promulgará en 1931 una nueva Constitución.

1935 Nacionalistas croatas asesinan al monarca. Se instaura en Yugoslavia un régimen autoritario fascista, que entabla relaciones diplomáticas con Roma, Sofía y Berlín.



lió Adolfo Hitler para implantar en corto espacio de tiempo la dictadura personal y de partido fueron esencialmente los siguientes:

1. La unificación e identificación del partido nazi con el estado, dando a los militantes del partido nazi la prioridad total sobre todos los demás ciudadanos del país.

2. El control de la administración civil y militar del estado mediante el juramento de lealtad al *führer,* especie de lazo medieval que iba mucho más allá del que los funcionarios realizaban con respecto al estado en la Europa de aquellos años. La ley que prohibía explícitamente partidos políticos o asociaciones de fin directa o indirectamente político, de 14 de julio de 1935, consagraba de manera definitiva el control y la preponderancia nazis.

3. La vigilancia y mano alta sobre jueces y tribunales frenó la tendencia hacia la autonomía del poder judicial y consiguió el apoyo de la mayoría de los funcionarios del poder jurisdiccional alemán. Hitler, "supremo juez del pueblo alemán", contó con aportaciones sustanciales, teóricas y prácticas, de numerosos juristas y jueces.

4. La violencia como método político y la organización de una policía secreta (Gestapo) que desde 1934, bajo la dirección de Himmler, elimina por el terror o por la represión a todo oponente o adversario político contrario a la dictadura hitleriana.

El terror y la violencia se extienden también hacia los sectores que preconizaban, dentro del partido nazi, una mayor autonomía

En la lucha de Hitler contra los partidos políticos tuvo gran resonancia el incendio del Reichstag, que achacó a los comunistas, el cual le permitió una serie de amplias medidas represivas. En el proceso contra aquéllos, Hitler se proclamó "único juez del pueblo alemán".



Una de las medidas de mayor trascendencia dictadas por Hitler fue el "juramento de lealtad al Führer", exigido a la administración civil y al ejército, que, mantenido servilmente por quienes lo prestaron, dieron al dictador alemán una fuerza incontestable.

interna o un determinado tipo de progreso social. Éste fue el caso del asesinato de Ernst Röhm, jefe del Estado Mayor de las S.A. (Secciones de Asalto, organización paramilitar que operó decisivamente en el ascenso político de Hitler), y de sus más importantes seguidores y colaboradores en la famosa noche de los "largos cuchillos", en julio de 1934. Hitler ordenó la eliminación de colaboradores tan importantes e incondicionales para dar satisfacción a los altos jefes militares del ejército alemán, que no veían con buenos ojos la existencia de un poderoso ejército paralelo, pero se desembarazaba también de un peligroso aliado y potencial discrepante en la trayectoria futura del canciller nazi.

El terror racial y cultural fue igualmente sangriento e implacable. El campo de concentración de Dachau (en las inmediaciones de Munich) se implantó desde 1933, y otros muchos fueron siguiéndole, aunque el país no tuvo conocimiento claro de dichos campos probablemente hasta los meses finales de la Guerra Mundial.

El abandono de Alemania por un alto contingente de entre los mejores espíritus profesionales e intelectuales de la cultura, la ciencia y las artes fue muy intenso desde las primeras semanas del mandato de Hitler y no cesó, en mayor o menor grado, durante toda la dictadura hasta la aproximación a la Guerra Mundial.

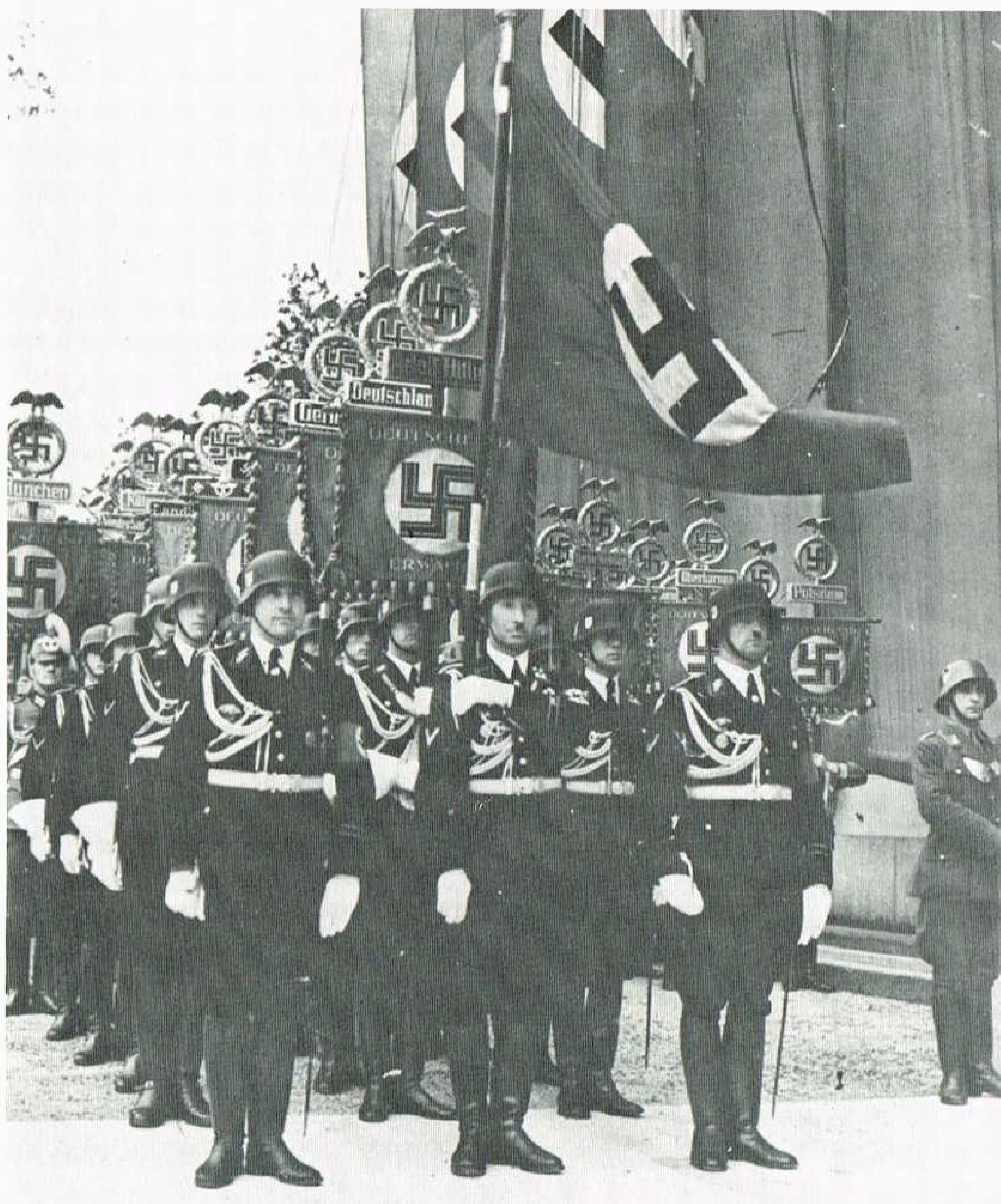
El gran capital, el ejército, los sectores conservadores y obviamente una gran parte de las clases medias, e incluso parte no despreciable de las clases obreras, apoyaron o se plegaron a la dictadura, debido a que la política ofensiva, de rearme intensivo y retorno al servicio militar obligatorio, las obras públicas, etc., descargaron progresivamente del paro obligatorio y el estancamiento a grandes masas populares y a las empresas. Las consecuencias de un apoyo tan incondicional, el pueblo alemán tuvo ocasión de comprobarlas y sufrirlas en los años de la guerra; pero durante los seis años anteriores al verano de 1939, toda la política hitleriana encontraba refrendos demasiado entusiastas en el propio país alemán.

2. *Stalin y la industrialización de la sociedad soviética*

Con la planificación económica a través de los planes quinquenales, iniciados en 1928, la Unión Soviética se propuso convertir a la sociedad socialista rusa en un país industrialmente avanzado, con objeto de acortar las distancias que le separaban de las naciones capitalistas y no depender como hasta entonces de sus productos elaborados. Apartado Trotski y una gran parte de los miembros de



Joseph Goebbels, a quien Hitler nombró ministro del Reich para la Educación del Pueblo y la Propaganda. Fue un hábil orquestador de la propaganda del nazismo, al que contribuyó a identificar con el estado.



Miembros de las S.S., única organización paramilitar del partido nazi que quedó después de la liquidación de Röhm y las S.A.

PRIMERA ETAPA DEL NAZISMO EN EL PODER: ALEMANIA, 1933-1939

Después de haber contribuido a la desintegración y destrucción de la República de Weimar, el partido nacionalsocialista alemán (partido nazi), conducido por Adolf Hitler (1889-suicidado en 1945), consigue, merced a una tupida red de intrigas, negociaciones y violencias, desarrolladas entre los años 1930 y 1932 particularmente, que su jefe sea nombrado canciller del Reich (puesto equivalente a presidente del gobierno o jefe del poder ejecutivo) el 30 de enero de 1933. De este modo, un jefe absoluto (denominado *Führer)* y un partido originariamente poco numeroso, nacido en 1919 como "Partido obrero alemán", convertido en 1920 en el reciente militante "Partido obrero nacionalsocialista alemán" tras la publicación de su programa en veinticinco puntos, que había intentado la vía del *putsch* (golpe de estado por la fuerza) en 1923 con objeto de liquidar la República de Weimar, abandonada por la táctica legalista, llegaba por los cauces jurídico-políticos en curso al poder político del mismo régimen al que se proponía destruir.

Con los expeditivos métodos que se resumen a continuación desarrolló cumplidamente su programa y condujo a Europa y al mundo a una nueva guerra mundial y a catástrofes y crueldades que parecían haber desaparecido de las luchas humanas desde tiempos relativamente remotos. Los antecedentes establecidos por el fascismo italiano en cuanto a la ideología, los medios y los fines aniquiladores con respecto a los regímenes liberaldemocráticos y, por supuesto, socialistas o comunistas, fueron elevados a una brutal e implacable perfección práctica.

Nació el Tercer Reich alemán desde el momento en que se volatilizan los restos del sistema institucional puesto en práctica por el Segundo Reich o República de Weimar de 1919. La propaganda nazi proclamaría durante más de diez años, hasta su destrucción en 1945, que duraría un milenio. Ascenso fulminante y caída tan vertiginosa no reflejan en el tiempo el impacto causado por Hitler y su partido desde el momento de su llegada al poder. La ideología nazi y las primeras medidas tomadas en menos de cien días de gobierno alarmaron fundadamente a todo el mundo.

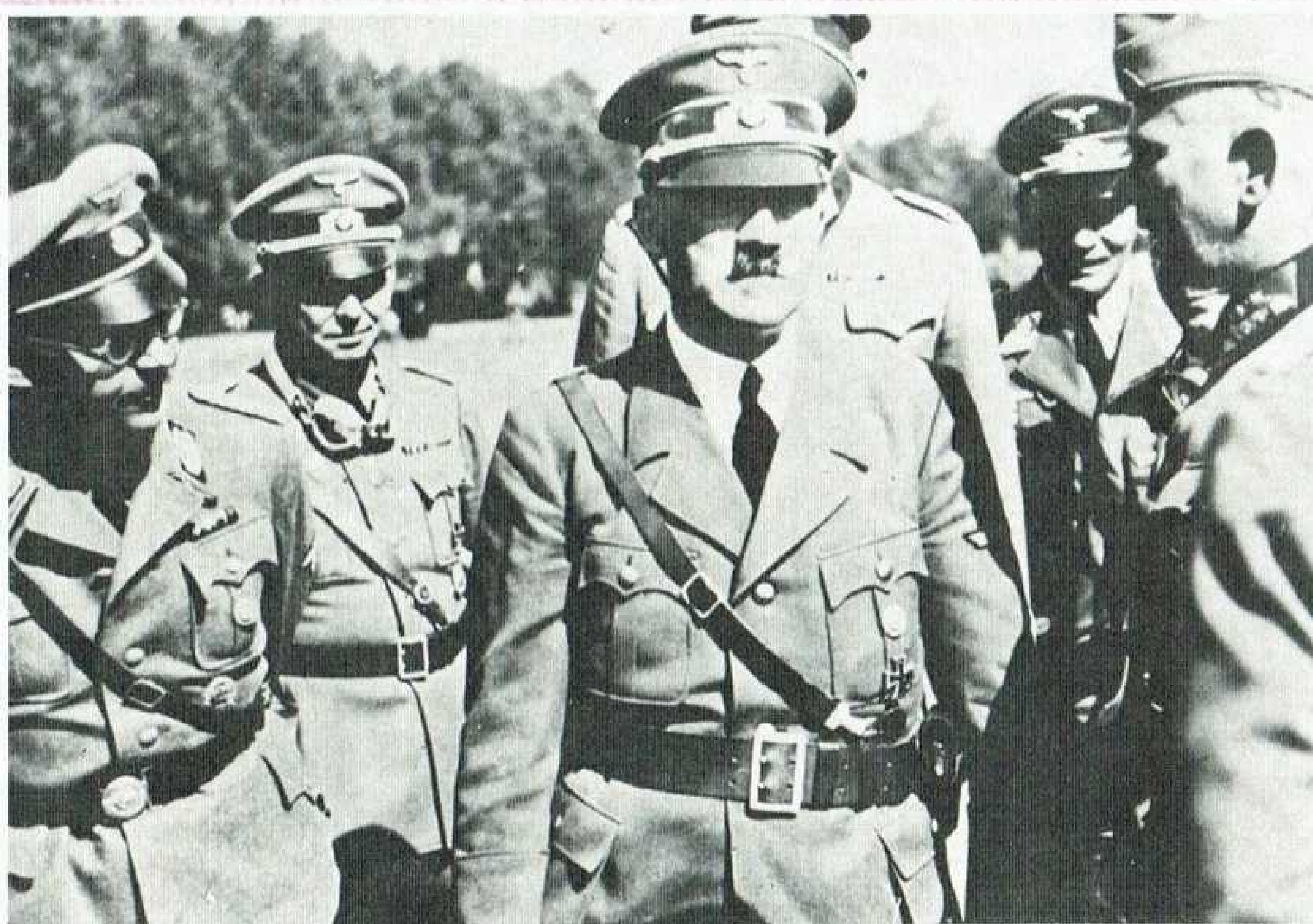
Hitler presidía un gabinete de coalición el 30 de enero de 1933, en el cual sólo tomaban parte dos nazis de su partido, aparte la esencial cancillería. Se tranquilizaba así a la mayor parte de los partidos no socialistas ni comunistas. Pero desde el día siguiente ponía en marcha el mecanismo destinado a eliminar todos los obstáculos legales, institucionales o personales, que pudieran frenar su carrera al poder absoluto. El 1 de febrero se disolvía el Parlamento –Reichstag–, con objeto de que el partido nacionalsocialista (N.S.D.A.P.) pudiera presentarse en las elecciones inmediatas bajo favorables condiciones para conseguir la mayoría. La fecha de los comicios queda fijada para el 5 de marzo, pero se prepara convenientemente el terreno: violencias contra los adversarios incondicionales, promesas a sectores centristas, conservadores, pacifistas y similares. El Reichstag es incendiado, casi con toda probabilidad por instigación de los propios nazis, aunque se imputa el hecho a los comunistas (27 de febrero). Al día siguiente, el presidente Hindenburg firmaba la ordenanza presentada por Hitler con el sorprendente título de para la "protección del pueblo y del estado", mediante la cual se suspendían las libertades fundamentales del ciudadano, garantizadas por la Constitución del año 1919.

Inmediatamente se persigue y detiene a todos los oponentes políticos de los partidos socialista, comunista, líderes sindicales, etc.; se estrecha el control de la prensa (Goebbels). El terror hace su aparición masiva en las calles por la vía de las S.A. (Secciones de Asalto), guardia personal, con pretensiones de sustitución del ejército, del propio Hitler.

Las elecciones se celebran, pero el partido nazi no consigue más que el 43,9 por ciento de los votos y 288 escaños. La mayoría puede lograrse gracias a la ayuda del más próximo partido nacionalista (D.N.V.P.), con lo que entre ambos suman unos 340 escaños sobre 647.

Hitler persigue un solo objetivo: que el nuevo Parlamento le vote los plenos poderes, para desentenderse de él a continuación. Los *plenos poderes,* que daban paso a un régimen de excepción o de "dictadura legal", son votados finalmente el 23 de marzo de 1933: 441 votos de la coalición que apoya a Hitler, contra sólo 94 de los socialistas que participaron en la votación. Aquella ley, también curiosamente denominada "de supresión de la miseria del pueblo y del Reich", obtenida con los dos tercios requeridos por la Constitución para la revisión institucional, otorgaba los plenos poderes a Hitler por cuatro años; de este modo, en el momento de su entrada en vigor, el canciller acumulaba todos los poderes del estado e incluso los tratados con países extranjeros no habrían de someterse a la ratificación parlamentaria. El Parlamento como tal, en sus funciones legislativa y fiscalizadora de la acción de gobierno, dejó de existir, aunque en adelante los nazis lo utilizasen como Cámara decorativa.

A partir de entonces caen velozmente todas las demás instituciones representativas: en marzo-abril de 1933 se suprime la autonomía de los Länder, estados federales, salvo la simbólica de Prusia, que se confiaba al incondicional Göring. En junio y julio, los partidos son prohibidos, confiscados sus bienes y detenidos todos los dirigentes de la oposición que no pudieron exiliarse a tiempo. El partido centrista, católico y conservador, se disuelve para poder firmar el Vaticano el Concordato del 8 de julio de 1933. Todos los partidos han sido disueltos o perseguidos cuando el 14 de julio se consagra al partido nacionalsocialista partido único, prohibiéndose cualquier otro.



Del máximo pluralismo que todavía existía en enero, menos de medio año después se consagraba el régimen de partido único totalitario. El 1 de mayo, las organizaciones sindicales habían celebrado la tradicional jornada conmemorativa del mundo obrero, pero al día siguiente las S.A. ocupaban los locales sindicales, deteniendo a los cuadros dirigentes. El proceso de liquidación sindical continuaría hasta la integración obligatoria de todos los trabajadores en el Frente alemán del Trabajo (D.A.F.), decretada el 24 de octubre de 1934, sindicato nazi que se había atraído a importantes efectivos obreros, especialmente parados, durante los años de la crisis económica (1929-1933).

Pero donde la persecución nazi se había mostrado más implacable, y ya exterminadora, fue en la cuestión de los judíos. Las tesis furiosamente antijudías de Hitler se habían expuesto sin rodeos en su libro *Mein Kampf*, publicado desde 1924. La derrota de 1918 se atribuía en la ideología racista de los nazis a los "criminales judeo-marxistas de noviembre", que encarnaban a sus ojos el mal del pueblo alemán. Las leyes antijudías, iniciadas desde el 1 de abril de 1933, declarado día de boicot antijudío, particularmente en actos ofensivos contra reconocidos comerciantes, profesores, estudiantes, miembros de profesiones liberales de dicha raza, se prosiguieron hasta la promulgación de las increíbles "Leyes de Nuremberg", del 15 de septiembre de 1935, mediante las cuales se llegaba a los extremos siguientes:

a) Pérdida de la condición de igualdad de derechos, es decir, privación de la condición de ciudadano del estado alemán.

b) "Ley para la protección del pueblo y del honor alemanes", que consagraba la separación racial y prohibía matrimonios o uniones raciales con los judíos.

El apogeo antijudío culminará en los *pogroms* organizados en 1938 (9 octubre de 1938, "noche de cristal"), que eliminan también a los judíos de sus últimas posiciones en la vida económica y cultural y determinan la "solución final de la cuestión judía", es decir, de la exterminación y el genocidio del pueblo judío por manos nazis durante la Guerra Mundial. Los campos de concentración y luego de exterminio habían comenzado a instalarse en lugares ocultos o reservados de Alemania desde 1933 (campo de Auschwitz, etcétera). Aproximadamente seis millones de personas de raza judía perecerían progresivamente hasta 1945 en manos nazis. Otras crueles leyes, como las de "eliminación de vidas inútiles", entraron también en ejercicio desde 1933.

En la política cultural, absorbida por la propaganda nazi, y en la política exterior agresiva contra soviets y democracias "corrompidas" en busca del "espacio vital" para el pueblo alemán, el nazismo mostraría igualmente su rostro violento, implacable y exterminador, mitómano de un quimérico *orden nuevo*.

M. M. C.

la vieja guardia bolchevique entre 1925 y 1930 del aparato de poder del partido comunista soviético, el hombre fuerte de la situación pasó a ser mejor conocido y con ello Stalin afirmaba su preponderancia en el partido para disponerse a realizar sin complicaciones una política interior y exterior consonantes con la tesis del "socialismo en un solo país" –la Unión Soviética–, suscrita por Stalin, contra las tesis de la revolución mundial, mantenidas por Trotski.

En política interior, Stalin se lanzó a una colectivización agraria radical y sin concesiones. Hacia 1932, los campesinos enriquecidos en la era de la "nueva economía política" –los llamados *kulaks*– perdieron sus propiedades y millones de personas perecieron o fueron duramente afectadas por la manera contundente de conducir la reforma agraria, posiblemente más intensa, cualitativa y cuantitativamente, de todas las reformas agrarias realizadas en la historia mundial; contrapartidas positivas respecto de la colectivización agraria fueron, sin duda, la mejora del sistema de producción global, tanto campesino como industrial, y la aceleración del proceso de industrialización (que los trabajadores soviéticos apoyaron, a costa de intensificar la aportación individual –stajanovismo–).

En política exterior, Stalin se mostró todo lo consecuente que las circunstancias le permitieron. De acuerdo con el principio de "socialismo en un solo país", practicó la aproximación permanente hacia todos los países, estuviesen o no dispuestos a reconocer al régimen soviético. Esta política exterior fue desarrollada por el ministro Litvinov durante todos los años previos a la Guerra Mundial, aun cuando el ambiente diplomático mundial era ostensiblemente tenso y contrario a los soviets, mientras que se mostró siempre concesivo y casi complaciente con la agresiva política nazi-fascista.

Hacia 1933-1936, Stalin había conseguido el apoyo de una poderosa nueva clase técnica y el control fundamental del partido co-



Himmler y Röhm en un acto nazi. El primero fue encargado por Hitler de crear una policía secreta (Gestapo) que eliminara por el terror y la represión a cualquier oponente a su dictadura. De esta represión no se libró Röhm, jefe de las S.A. y compañero de Hitler en los años de lucha por el poder. En la "noche de los largos cuchillos" fue asesinado junto a sus principales colaboradores y simpatizantes.



José Stalin, que, una vez desaparecido Lenin, pasó a ser el hombre fuerte de Rusia. Su política tuvo dos facetas: rígida y sin concesiones en el interior y suave con respecto de los demás países, incluso con los de régimen nazi o fascista. En 1936 promulgó una constitución que aún rige en el estado soviético.

munista. La Constitución fue revisada a lo largo de un proceso relativamente complejo y en el mismo año 1936 fue aprobada una nueva, la Constitución de 1936, que mejoraba los aspectos básicos del sistema implantado por las anteriores constituciones. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se configuraba como un estado federal, compuesto de once repúblicas y otros territorios vinculados, que asumía la dirección política esencial mediante un Consejo de la Unión, otro de las Nacionalidades, cámaras de las que emanaba un *Presidium,* el Consejo de Comisarios del pueblo (consejo de ministros, de hecho), una Corte suprema de Justicia y el procurador general del estado. En la práctica, el partido comunista seguía detentando el poder político real. Pero como pieza jurídica de primer rango, la Constitución soviética de 1936, aparte haber durado un largo período de tiempo y seguir en vigor (en 1972), ha inspirado todas las constituciones socialistas de los países en los que este tipo de régimen político se ha implantado después de la segunda Guerra Mundial.

La manera de llevar adelante la colectivización e industrialización en Rusia fue muy controvertida, sobre todo en la propia nación soviética y entre los altos dignatarios del partido y del estado. Este aspecto y la peligrosa situación que el ascenso del nazi-fascismo en toda Europa representaba para el futuro de los soviets forzaron a Stalin hacia posiciones extremistas e intransigentes que hasta entonces no se habían desarrollado entre los supervivientes de la era revolucionaria.

Las "grandes purgas" entre dirigentes, responsables y miembros de diferentes sectores importantes de la sociedad soviética comenzaron en 1936. Entre 1936 y 1938 fueron juzgados, condenados y ejecutados, a veces de modo espectacular mediante confesiones forzadas, comunistas de la primera hora –Zinoviev, Kamenev, Bujarin...–, militares eminentes como el mariscal Tuthachevski y otros muchos que ocupaban puestos clave en el ejército; expertos y funcionarios de alto rango en la administración civil y económica. Otros muchos siguieron una suerte menos radical, pero sufrieron deportaciones y confinamientos en Siberia y en regiones alejadas de la Rusia central.

De este modo, Stalin proseguía su política exterior apaciguadora y la política interior intolerante y radical, continuando la colectivización, la industrialización y también, ante el ejemplo de los nazis, un rearme acelerado y sin otras pausas que las impuestas por la no muy elaborada tecnología soviética. El salto cualificado de los años treinta en Rusia no dejó nunca de ser constante. La contención de los ejércitos alemanes en 1941 y 1942 pudo ser posible merced al esfuerzo desplegado por el pueblo ruso durante los planes quinquenales.

3. *Roosevelt y la nueva era reformista en América*

Si bien la crisis económica por que atraviesan los Estados Unidos de América desde 1929 continúa siendo esencial durante los años treinta, la elección del presidente Franklin D. Roosevelt en 1932 y su entrada en ejercicio en 1933 significaron tal tipo de transformaciones en la sociedad y en el espíritu del pueblo americano, que es preciso hablar de una nueva era americana o un *New Deal* –nuevo trato–, según el lema de la propaganda desarrollado por Roosevelt en su campaña electoral y a lo largo de su mandato entre 1933 y 1936. El principio de la no intervención del estado, máxime del estado federal, en la vida económica era una regla fundamental en el sistema de los países anglosajones. Pero aquella regla había llevado a una crisis trascendental y si no se podía en absoluto pensar en abandonarla, sin embargo se hacía imprescindible revisarla para salir de la creciente crisis.

De modo más bien empírico, Roosevelt y su *brain trust* –equipo de colaboradores políticos– aplicaron los principios que el econo-

mista inglés Keynes preconizaba para salir de la crisis en Europa occidental. El paro de los trabajadores se atenuaba mediante una política de grandes obras públicas, financiadas, impulsadas y tuteladas por el estado. Surgieron así leyes como la de Ayuda a la Agricultura (A.A.A., de 12 de mayo de 1933) o la creación del sistema para el valle del Tennessee (T.V.A., de 18 de mayo de 1933) y un considerable conjunto de medidas legislativas y administrativas puestas en marcha por el presidente y su eficaz equipo renovador.

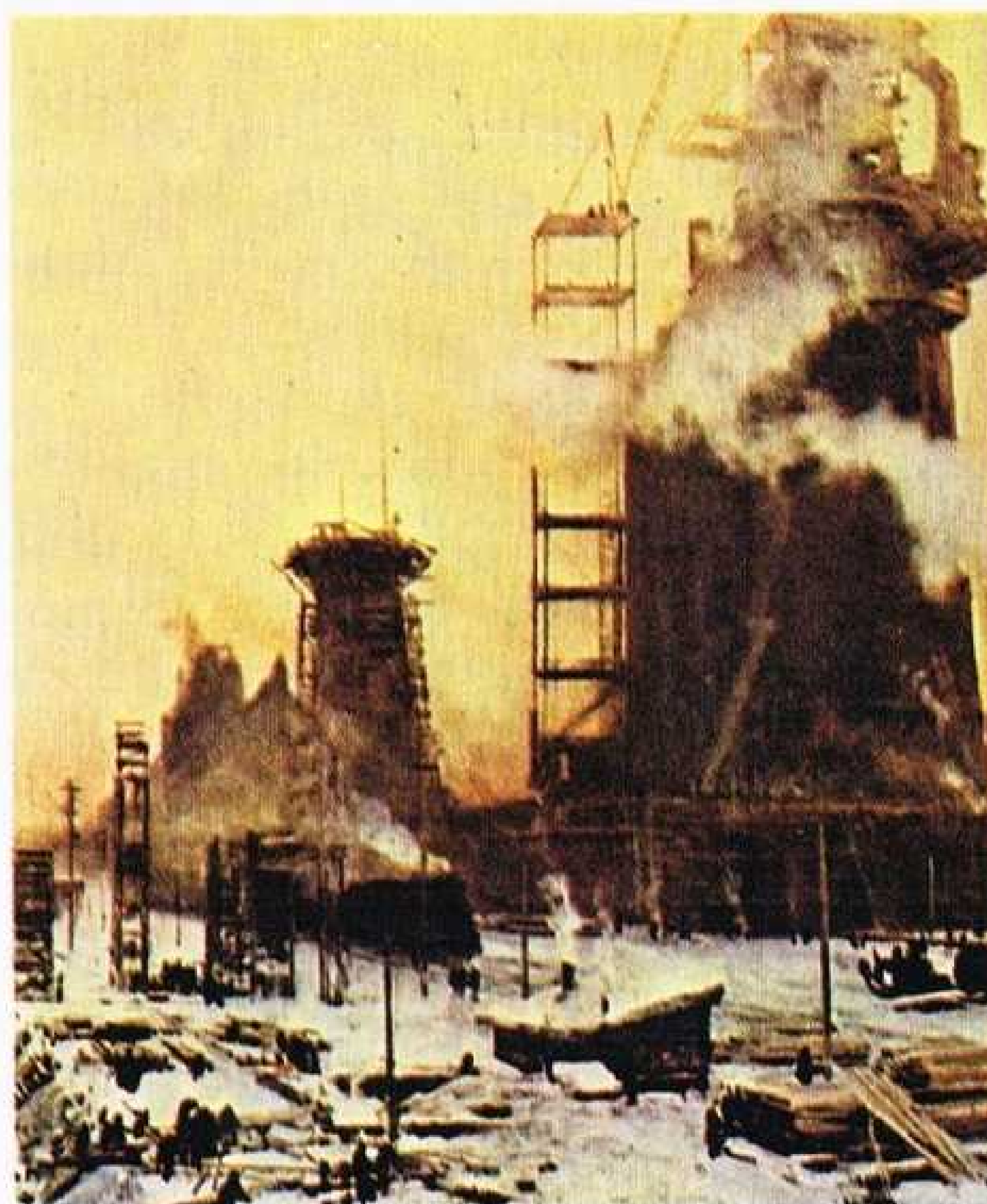
Tanto el régimen político-institucional como la iniciativa privada en materia económica –grandes empresas, etc.– no sufrieron con las reformas de Roosevelt, sino que, por el contrario, estimularon la vida económica y política del país. El conflicto entre los poderes constitucionales se hizo evidente ante el aumento del poder y la influencia de que gozaba ante las masas populares el presidente.

El Congreso y el Tribunal de Justicia trataron de impedir o frenar la iniciativa del liderazgo presidencial, y así surgieron los incidentes, especialmente con los jueces del Tribunal Supremo federal, demasiado conservadores y aferrados a los viejos conceptos del liberalismo político y económico para comprender los cambios radicales necesarios al sistema para su supervivencia.

Las medidas económicas puestas en marcha entre 1933 y 1937 atenuaron el paro y dieron a los Estados Unidos confianza en su propia capacidad de recuperación. Gracias a la iniciativa presidencial, la política conservadora, que tradicionalmente ejercían los dirigentes del partido republicano (largos años en el poder, con excepción de la etapa del presidente demócrata Wilson), fue desplazada por una política reformista abierta y dinámica en muchos puntos políticos básicos. El programa intervencionista en primer lugar; una política de "buena vecindad" con los países latinoamericanos que sustituía a la política del "gran bastón", característica de tantos decenios de hegemonía absoluta sobre las pequeñas y poco afortunadas naciones del hemisferio.

En política exterior, relacionada con Europa, Roosevelt mantuvo la estrecha alianza de siempre con Gran Bretaña y receló de Hitler y Mussolini, manteniéndose en buenas relaciones, que irían creciendo, con Stalin y los comunistas soviéticos. No pudo intentar obviamente una política exterior también intervencionista porque los miembros del Congreso se encontraban entonces en posiciones muy aislacionistas. El antiguo colaborador del presidente Wilson (Roosevelt había sido secretario para la Marina bajo la presidencia wilsoniana) respetó los principios ideológicos de su antecesor y, "ante la amenaza de las dictaduras", sostuvo que la neutralidad era imposible. Con esta posición fue siempre consecuente y lo demostró bien probadamente durante la guerra de España y a lo largo de la Guerra Mundial.

Roosevelt preparó las bases económicas de la expansión americana de la década de los años cuarenta y de las que le siguieron. El reconocimiento diplomático de Rusia, llevado a cabo en febrero de 1934; la disminución de la presión militar y política sobre América latina, Cuba y Filipinas fue considerable y obtuvo rendimientos evidentes. Igualmente positiva fue su animadversión hacia los nazi-fascistas.



La industrialización de Rusia, por la aplicación a rajatabla de los planes quinquenales, fue obra personal de Stalin. En este cuadro se celebra la terminación de un complejo industrial antes del término concedido en el plan.



Franklin D. Roosevelt, por D. Chandor (National Portrait Gallery, Washington). La política del presidente Roosevelt tendió, mediante la construcción de grandes obras públicas, a reducir el número de parados y a limitar la "libertad salvaje" de la economía. El "New Deal" fue la plasmación de sus realizaciones.

EL TERCER REICH (1933-1939)

1933 (30 enero). Hitler, canciller del Reich.
(1 febrero). Disolución del Reichstag y convocatoria de nuevas elecciones.
(27 febrero). El incendio del Reichstag es atribuido a los comunistas. Se efectúan numerosas detenciones de comunistas en todo el país, así como la suspensión de la prensa del partido comunista y la socialista.
(5 marzo). En las elecciones, los nazis obtienen el 44 % de los votos totales. Aliados momentáneamente a otros grupos políticos alcanzan una débil mayoría del 52 %.
(24 marzo). El Reichstag otorga plenos poderes a Hitler durante cuatro años.
(31 marzo). Sin elecciones, se forman los Parlamentos de los Länder, con representantes de los partidos en proporciones iguales a las del Reichstag. Los gobiernos estatales son suspendidos y remplazados por comisarios nacionalsocialistas.
(2 mayo). Se ordena que las asociaciones obreras sean disueltas y en su lugar aparece un sindicato único, el Frente Alemán del Trabajo.
(14 julio). Es obligada la disolución de todos los partidos; el Partido Nacionalsocialista aparece como partido único.
(22 julio). Concordato con la Santa Sede.
(27 septiembre). La Iglesia Evangélica alemana se escinde en dos ramas: los llamados "cristianos alemanes", de obediencia nazi, y la "Iglesia confesora", que luchará por mantener su independencia.
(10 octubre). Alemania decide abandonar la Sociedad de Naciones.
(12 noviembre). Nuevas elecciones en el Reichstag; el partido único obtiene el 92 % de los votos.

1934 (30 junio). Hitler disuelve las Secciones de Asalto, que se oponen a la estabilización del régimen, y elimina drásticamente con ayuda de las S.S. a sus principales dirigentes.
(20 agosto). A la muerte del mariscal Hindenburg, Hitler es proclamado "Führer y canciller del Reich".

1935 (16 marzo). Ley mediante la cual se reorganiza la Wehrmacht y se establece el servicio militar obligatorio.
(15 septiembre). Leyes de Nuremberg: suspensión de los derechos civiles de los judíos y prohibición de toda relación sexual con los arios.

1936 La policía, hasta ahora dependiente del Ministerio del Interior, se coloca entonces bajo la jurisdicción de las S.S., en cuyo seno se crea la llamada Gestapo o policía política.
(7 marzo). Hitler viola el tratado de Locarno y manda ocupar inmediatamente la zona desmilitarizada de Renania.

1937 (8-14 septiembre). El congreso del Partido en Nuremberg aprueba la nacionalización de las empresas mineras y metalúrgicas y el rearme nacional.
(5 noviembre). Discurso de Hitler sobre los objetivos de la política del Reich: la conquista del espacio vital por la fuerza.

1938 (4 febrero). Reorganización del gobierno alemán. Hitler se reserva la cartera de Defensa y Von Ribbentrop sucede a Von Neurath en la dirección de la política exterior.
(11-13 marzo). Concentración de tropas en la frontera austríaca. En vísperas de un plebiscito sobre la unión con Alemania, Hitler exige la dimisión del canciller Schuschnigg. Viena cede y se constituye inmediatamente un nuevo gabinete presidido por Seyss-Inquart, pronazi, que decretará a partir de entonces la anexión de Austria por Alemania.
(24 abril). Congreso de los sudetes en Carlsbad, petición de autonomía y elaboración de un programa de catorce puntos que deberá ser tratado con el gobierno checo.
(28 abril). Francia e Inglaterra se inclinan por una solución negociada del problema de los sudetes.
(20 mayo). El partido pronazi de Konrad Henlein obtiene la mayoría en las elecciones celebradas por aquellas fechas en territorio de los sudetes.
(30 mayo). Orden reservada al Estado Mayor alemán. Debe prepararse inmediatamente un plan para la invasión y ocupación de Checoslovaquia.
(3 agosto). A pesar de los esfuerzos, fracasa la mediación de lord Runciman entre Henlein y el gobierno checo.
(12 septiembre). Hitler promete ayuda militar a los sudetes en el congreso anual del partido nazi en Nuremberg.
(15 septiembre). Entrevista Hitler-Chamberlain en Berchtesgaden.
(22-24 septiembre). Nueva entrevista Hitler-Chamberlain. Hitler exige la evacuación y la cesión de los territorios de mayoría sudete en un plazo de seis días. Expone también sus pretensiones sobre Polonia y Hungría.
(29 septiembre). Conferencia de Munich entre Hitler, Chamberlain, Daladier y Mussolini. Se acepta la reclamación de Hitler sobre los sudetes y se obliga al gobierno checo a ceder los citados territorios a Alemania en un plazo de diez días. Se prevé una solución diplomática para las cuestiones de Polonia y Hungría. Hitler renuncia solemnemente a toda reivindicación territorial. Es firmado el pacto de no-agresión germano-británico.
(21 octubre). El ejército alemán se prepara activamente para la completa destrucción de Checoslovaquia.

1939 (13 marzo). Mgr. Tiso y Durcansky, líderes de los eslovacos, proclaman en Berlín sus deseos de autonomía con respecto al gobierno checo.
(15 marzo). Hacha, jefe de estado de Checoslovaquia, accede al protectorado del Reich sobre Bohemia y Moravia. El mismo día tropas alemanas han entrado en Checoslovaquia.
(21 marzo). Alemania presenta sus reivindicaciones territoriales a Polonia.
(31 marzo). Francia e Inglaterra garantizan la independencia de Polonia.
(13 abril). Inglaterra garantizaría también la independencia de Grecia y Rumania en caso de llegarse a un acuerdo con sus respectivos gobiernos.
(28 abril). Hitler denuncia el acuerdo naval anglo-alemán, así como el pacto de no-agresión con Polonia.
(22 mayo). Pacto de amistad entre Italia y Alemania.
(23 agosto). Pacto de no-agresión germano-soviético.
(25 agosto). Se firma la alianza anglo-polaca.
(28 agosto). Inglaterra propone su mediación para una negociación directa entre Polonia y Alemania. Hitler exige la presencia en Berlín de plenipotenciarios polacos antes del 30 de agosto, ultimátum que Polonia rechaza categóricamente.
(1 septiembre). Tropas alemanas franquean con gran aparato la frontera polaca.

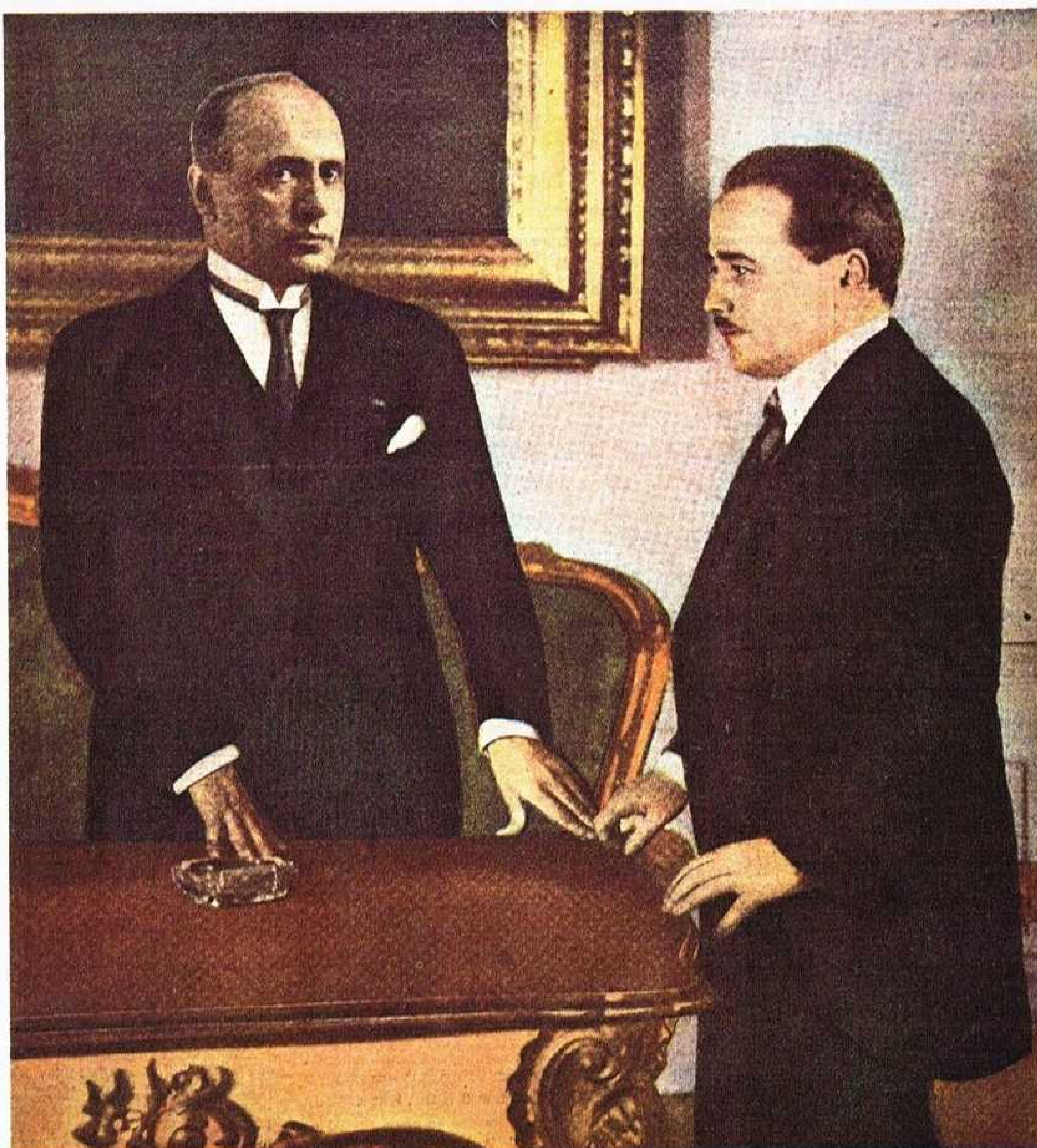
Cuadro titulado "El paro", de Isaac Soyer. La gran crisis económica por que pasó Estados Unidos se representa en esta obra, en que unos parados aguardan turno en una oficina de colocación. La política de grandes obras públicas de Roosevelt atenuó en gran medida el problema de estos trabajadores norteamericanos.



4. *Crisis y transformaciones de las democracias en Europa*

El perfeccionamiento técnico-representativo (sufragio universal ampliado progresivamente en varios países, en algunos con el voto femenino) de los regímenes liberal-democráticos en los años anteriores y posteriores a la primera Guerra Mundial produjo reajustes de importancia tanto en las élites gobernantes como en los programas de gobierno. La crisis económica de la guerra había dado paso a un excesivo optimismo productor en los años veinte. La depresión de los años treinta repercutió decisivamente en las crisis políticas y en las dificultades que el régimen representativo y democrático atraviesa tanto en los países de tradición liberal (Inglaterra, Francia) como en los menos evolucionados económicamente (España) o en los de fusión relativamente reciente (Italia, Alemania).

En Inglaterra, la sustitución del estable bipartidismo entre liberales y conservadores al frente del Parlamento y de los gabinetes dio paso, con el sufragio universal y la creciente importancia del movimiento sindical, a la acción política mediante el partido laborista, que generó una era de inestabilidad y de aparente eclipse del bipartidismo, sustituido por un tripartidismo oscilante. Aunque, de hecho, el bipartidismo retornaría, transformado en eje laboristas-conservadores, el paro de 1930 y la crisis imperial bri-



Entrevista entre Mussolini y el canciller Dollfuss, de Austria (Biblioteca Nacional, París). La posición de la república austríaca fue muy precaria en estos años decisivos, pues la nación se debatió interiormente entre la presión de los socialdemócratas y los nazis, y en política exterior, entre la presión alemana y la italiana. El asesinato de Dollfuss, que intentaba apoyarse en Italia, dio el triunfo a Alemania, que se anexionó el país austríaco mediante el "Anschluss".

EL REFORMISMO POLITICO NORTEAMERICANO DE ROOSEVELT Y EL "NEW DEAL" (1933-1939)

Como consecuencia de la crisis económico-social que se instala en América del Norte en 1929 y que fluye como una oleada depresiva sobre la economía mundial de los años treinta, los sistemas político y económico sobre los que se había basado el impresionante avance de los Estados Unidos desde su fundación hasta el fatídico año 1929 requerían una revisión profunda, aunque no precisamente revolucionaria.

En el terreno político, éste era el resultado de la política liberal, individualista y, sobre todo, hipercapitalista de una larga hegemonía del partido republicano en los resortes del poder y de la ley (administraciones presidencial y estatal, Congreso), mantenida durante casi medio siglo, con la excepción de algunos paréntesis determinados por el partido demócrata —presidencia de Wilson durante el período de la primera Guerra Mundial particularmente—.

El caos económico de la depresión había producido brutales niveles del paro en todos los sectores entre 1929 y 1932. El ingeniero republicano elegido para la presidencia de la República en 1928, Herbert Hoover, se vio consiguientemente desbordado por unas necesidades y un nuevo equipo demócrata dotado de mayor imaginación y dispuesto a salirse de los tradicionales presupuestos no intervencionistas del partido republicano en la economía regulada por la sola iniciativa privada del lucro y del beneficio capitalista.

El líder que encabeza y protagoniza el deseo de reformas fundamentales que hicieran salir al país del estancamiento y de la depresión, Franklin D. Roosevelt (1882-1945), candidato del partido demócrata, consiguió la investidura presidencial en 1932 por una holgada mayoría y accede al poder ejecutivo norteamericano el 4 de marzo de 1933. En el programa de la nueva era que se dibujaba, el *New Deal* —nuevo trato—, Roosevelt indicaba: "A mi entender, la misión del estado en relación con la empresa consiste en impulsar el estudio y formulación de una declaración de derechos en el plano económico, es decir, en la promulgación de una verdadera *Constitución* de orden económico... Nuestra actual experiencia indica que la creación de este *nuevo orden* es no sólo la política más adecuada del gobierno, sino que representa también la única vía de salvación para nuestras estructuras económicas".

El significado de tal política era una rectificación básica de la trayectoria del capitalismo y de las posibilidades casi ilimitadas de expansión y beneficio individual en los Estados Unidos, marcado por la crisis económica. La respuesta tenía evidentemente dimensiones políticas. El propio Roosevelt, a la alocución que inauguraba su mandato, subrayaba: "Es de esperar que el juego normal de los poderes ejecutivo y legislativo se mostrará perfectamente apto para la realización de la tarea sin precedentes que nos aguarda. Pero podría suceder que imperativos de acción urgente, sin precedentes, exijan el temporal abandono de este juego normal del proceso político. En virtud de mi deber constitucional estoy dispuesto a proponer las medidas que pueda reclamar una nación herida en medio de un mundo también herido". Con esta declaración y las medidas urgentes que en los primeros cien días de gobierno se tomaron, seguidas de otras muchas a lo largo de los años posteriores, nacía la era del *New Deal* y la recuperación progresiva del sistema productivo.

Esencialmente las medidas tomadas por el presidente Roosevelt fueron producto de un equipo de colaboradores y funcionarios seleccionados entre sectores que aspiraban a renovar las ideas sociales y económicas hasta entonces dominantes. Dicho equipo o *brain trust* —trust de los cerebros— aportaba soluciones urgentes en el sentido de una intervención en la agotada economía mediante grandes programas de obras públicas, de inyecciones de crédito estatal dirigido por el gobierno federal hacia los sectores deprimidos y un crecimiento de los gastos del estado para suplir las deficiencias de la iniciativa privada.

Las leyes más descollantes de este programa fueron las siguientes: *Agricultural Adjustement Act* (A.A.A.), de 15 de mayo de 1933, que adjudicaba primas para el cultivo de nuevos terrenos de algodón, tabaco, etc. La *National Industrial Recovery Act* (N.I.R.A.), de 16 de junio de 1933, casi revolucionaria por cuanto establecía unas garantías a patronos y asalariados, pero sometiendo a control la producción. Las relaciones industriales sufrían de esta manera una modificación fundamental, por lo que los empresarios las combatieron e incluso la propia Corte Suprema de Justicia condenó como anticonstitucionales algunas disposiciones de la N.I.R.A. en 1935.

Roosevelt creaba también un Cuerpo de conservación civil (C.C.C.), una Administración federal de asistencia (F.E.R.A.) y una gran empresa de intervención económica, la *Tennessee Valley Authority* (16 de junio de 1933), dirigida por Lilienthal, que constituyó un modelo de planificación regional muy completo, destinado a reabsorber el paro y ayudar a la población tradicionalmente empobrecida, así como configurar una iniciativa pública de gran porvenir.

El gasto federal se incrementó considerablemente entre 1934 y 1936 —a pesar de las visiones de equilibrio presupuestario que dominaron a Roosevelt y sus colaboradores más ortodoxos—, por lo que los déficit federales sirvieron de impulsor de una reactivación social y económica que pareció, sin embargo, limitada. El paro disminuyó, aunque no desaparecería hasta las épocas de guerra: desde el 25 por ciento de parados entre la población activa de Estados Unidos en 1933, se descendía progresivamente al 22 en 1934, al 20 en 1935, al 17 en 1936 e incluso al 14 en 1937.

La política intervencionista no fue una panacea, pero respondía a los deseos más vehementes de cambio en el país. Quizá la propia vaguedad y ambivalencia de los primeros pasos del *New Deal*, sus preocupaciones residual y relativamente ortodoxas en materia presupuestaria y de Deuda pública no impulsaron de manera lo suficientemente intensa la recuperación económica.

Con todo, el avance siguió y se extendió a sectores nuevos en la llamada segunda etapa del *New Deal*, más radical y más orientada hacia "la izquierda", lo que podía medirse en el grado de oposiciones que suscitaba entre los grupos establecidos.

La resistencia más violenta se produjo con respecto a la ley Wagner. Esta ley, *National Labor Relations Act Board*, creaba en 1935 las negociaciones colectivas obligatorias, reforzando claramente la intervención de los sindicatos en las mismas y las discusiones con los empresarios. Las *Walsh-Healy Act* (1936) y *Fair Labor Standard Act* (1938), leyes que regulaban la contratación gubernamental con las empresas que aplicaban la N.L.R.A.B. (relaciones de trabajo), pagando los salarios acordados con los sindicatos o estableciendo salarios mínimos y jornadas máximas legales, irritaron profundamente a las clases empresariales, pero consolidaron el aumento de la capacidad de producción, de los salarios y de los precios, alejándose del nivel de crisis a un ritmo mucho más acelerado con las primeras medidas del primer período del *New Deal*.

El programa de gastos financiados con déficit federales se extendió también a otros sectores deprimidos, como las ayudas a la construcción de viviendas con créditos a largo plazo, la *Social Security Act* de 1935, para proteger a ancianos, niños y parados; la *Public Works Administration* combatió con grandes recursos el paro y, convertida en *Work Progress Administration*, cuando la dirigió uno de los más hábiles colaboradores de Roosevelt, Harry Hopkins, se convirtió en un poderoso organismo impulsor de empleo, al que pudieron acogerse múltiples categorías de personas y aquellas profesiones afectadas por la depresión de los años treinta —artistas, escritores, profesiones liberales cualificadas, pero sin grandes ingresos, etc.—.

El progreso se detuvo circunstancialmente en 1937 (el 19 de octubre pareció

ser una repetición del "martes negro" en la Bolsa), prolongándose hasta la primera parte del año 1938, probablemente como consecuencia de las tesis restrictivas del gasto federal que se impusieron en el presupuesto de aquel año. La nueva revisión en el sentido expansionista, con inflación, política social y relaciones laborales vigiladas (desde enero de 1934 se devaluó el dólar para permitir el aumento de los precios internos y la recuperación del comercio exterior), operó ya sin fisuras desde 1938.

La proximidad de la Guerra Mundial y la industria armamentista se beneficiarían de las rectificaciones del *New Deal*. El presidente norteamericano Roosevelt declaraba ya desde el mes de octubre de 1937 (en el discurso de la "cuarentena") que la evidente amenaza de las dictaduras era incompatible con cualquier género de neutralidad.

M. M. C.

tánica atravesaron un período lleno de problemas sociales y económicos que ayuda a explicar las concesiones excesivas de los gobiernos ingleses a Hitler.

En Francia, la sensibilidad hacia el rearme alemán y el ascenso de Hitler era mucho mayor que en Inglaterra. La democracia de los notables bajo la III República se había consolidado gracias a una mezcla de retórica democrática, hábilmente practicada por el partido básico del gobierno, el partido radical, y de progreso real entre 1920 y 1930. Pero en seguida percibió el peligro alemán y se decidió a buscar alianzas más hacia el Este, Polonia y la Unión Soviética, con objeto de aislar a Alemania. Con todo, ingleses y franceses dudan, entre 1933 y 1936, de que Hitler pueda llevar a cabo los enunciados políticos tan fulminantemente descritos desde 1922 en el libro de Hitler, *Mein Kampf*. Ello dio pie a una deliberada actitud concesiva y de repliegue que les acarrearía funestas consecuencias.

Por otro lado, Hitler mantenía en sus discursos la decadencia del sistema democrático y sus claros propósitos belicistas frente al mismo. Desde 1936, la perspectiva se presenta más clara para ambas potencias tradicionales. Pero hasta Munich siguieron abrigando esperanzas de detener a Hitler. Los problemas políticos internos guardaban suficientes conflictos como para dejar en segundo plano la política internacional y europea del momento.

Y, sin embargo, los progresos y avances del sistema democrático y de los regímenes que consideraban la elección de los gobernantes como base de su sistema político fueron reales e inequívocos. Un país como España, que durante el período 1923-1930 atravesó una amplia fase de régimen autoritario, el 14 de abril de 1931, tras unas elecciones municipales en las que los republicanos y socialistas ganaron los escaños administrativos en las capitales y lugares de importancia en los que se habían presentado frente a los candidatos conservadores, proclamaba pacíficamente la República, se otorgaba una Constitución democrática y procedía a una serie de reformas políticas y económicas tenden-



Léon Blum en sus últimos tiempos. A partir de 1934 se constituyeron en Europa los llamados "frentes populares", formados por la unión de los partidos de izquierda. Quizá la máxima representación de este movimiento la constituya Léon Blum, cuyo gobierno realizó en Francia una política avanzada en materia social.



CHINA, DE 1911 A 1937

1911	El levantamiento de las provincias del Sur, encuadrado por el Kuomintang, partido nacionalista y socializante creado por el gran intelectual Sun Yat-sen, precipita la crisis de la monarquía. Yuan Shih-kai, jefe del ejército, y algunos políticos liberales ya comprometidos en las proyectadas reformas de 1908-1909 se suman a los rebeldes.
1912	En medio de un clima de unión nacional se proclama la República, cuyo primer presidente es Sun Yat-sen. Su programa intenta hacer compatible la institución de una democracia liberal, una reforma agraria que eleve el nivel de vida de la clase campesina y las reivindicaciones económicas y políticas contra el Japón y las potencias occidentales.
1913-1914	La hostilidad de los europeos y las dificultades de la República facilitan un golpe de fuerza del general Yuan, que, con el apoyo de las fuerzas armadas y los antiguos cuadros de la administración manchú, inicia una etapa dictatorial.
1915	Japón presenta al gobierno de Pekín las llamadas "Veintiuna peticiones", que implican el control japonés de las principales fuentes de riqueza chinas, ferrocarriles, minería y comercio. Abocado a una guerra ilimitada por un ultimátum japonés, el gobierno chino cede.
1916	Sucesión de cinco provincias del Sur, que erigirán un gobierno provisional, de carácter revolucionario, presidido por Sun Yat-sen, en Cantón.
1916-1926	La muerte de Yuan representa la bancarrota total del gobierno de Pekín. El país se disgrega en pequeños principados autónomos dominados por los Tukiun o señores de la guerra, que, a la manera de soberanos independientes, se reservan las contribuciones, tratan con los extranjeros y combaten entre sí.
1919	La participación de China en la guerra al lado de los aliados se salda con un fracaso: Japón hereda los derechos y posesiones de Alemania en el país. La indignación del país se muestra en la oleada de grandes disturbios que sacude al país –movimiento del 4 de mayo– y en la subsiguiente reagrupación de los partidos nacionalistas.
1921	Se funda en Shanghai el Partido Comunista Chino, que en 1922 se afiliará a la Internacional.
1923	Sun Yat-sen reorganiza el Kuomintang y acepta la ayuda de la U.R.S.S., que le proporcionará armas e instructores militares y políticos.
1924	El Partido Comunista Chino se integra en el Kuomintang.
1925	La escisión del Kuomintang en dos tendencias, la reformista moderada de Chiang Kai-shek, militar de carrera, y la izquierdista de Mao, afiliado al Partido Comunista, se hace pública a la muerte de Sun.
1926-1928	Chiang Kai-shek, a la cabeza del ejército popular republicano, dirige la conquista del Norte. Como jefe del partido, primero, y del gobierno nacionalista, después, emprende una dura campaña de represión contra los comunistas.
1927-1934	El ala izquierdista del Kuomintang, dirigida por Mao y Chu Te, opta por la secesión y proclama una República Popular en las provincias de Khangsi y Fukien.
1928-1934	Chiang Kai-shek, que ha fundado un movimiento de regeneración nacional –Vida Nueva–, reconstruye los órganos del gobierno nacional de Pekín y se enfrenta al imperialismo japonés –Manchuria– y a la secesión radical.
Octubre 1934-octubre 1935	Tras repetidas campañas, Khangsi y Fukien son tomadas por el ejército gubernamental, y los comunistas emprenden una heroica retirada hacia el Noroeste –la Larga Marcha– hasta alcanzar Yenan, donde fundarán una nueva República Popular.
1936	En los medios gubernamentales de Pekín se presiona a Chiang Kai-shek a favor de una enérgica reacción contra el Japón.
1937	Incidente entre tropas japonesas y chinas, que desencadena la guerra. A instancias de Mao, nacionalistas y comunistas constituyen un frente único contra los japoneses.

tes a modernizar al país. Hasta enero de 1933 el régimen español consiguió un moderado balance de progreso social, pero la crisis económica y las resistencias conservadoras impidieron un mayor avance en la consolidación del régimen.

En Portugal, la intentona democrático-republicana había fracasado desde los pronunciamientos militares de 1926 y con el nombramiento de Salazar en 1930 como presidente del gobierno se preparaba el cambio institucional que tomó cuerpo en 1933 mediante una constitución que instauraba el sistema de "República corporativa" o estado nuevo, aunque *de facto* el régimen político era un régimen personal sólidamente anclado en la autoridad del ejército, la policía y las fuerzas conservadoras y en los intereses coloniales.

En Polonia se consiguió suprimir el sistema parlamentario y democrático mediante el mandato militar de Pilsudski y sus "legionarios", proclamando una constitución autoritaria el 23 de abril de 1935. A pesar de la muerte de Pilsudski, el régimen polaco no pudo retornar a la democracia debido a los problemas exteriores.

Austria experimenta dificultades en el régimen establecido en 1918-1919 a partir

del año 1932, cuando el canciller Dollfuss (1892-1938), apoyado en los grupos social-cristianos, acentúa las medidas antidemocráticas y antiparlamentarias hasta el momento en que suprime la Constitución, en marzo de 1933. Dollfuss llegó a prohibir la existencia legal de los dos adversarios más potentes en la lucha partidista, los partidos nazi y socialdemócrata, orientando al régimen austríaco hacia un sistema autoritario semicorporativo. Los nazis se pronunciaron en el *putsch* del 25 de julio del mismo año 1934 contra Dollfuss, y éste fue asesinado, dando paso al canciller Schuschnigg, que mantuvo una situación sumamente inestable hasta el *Anschluss* (unión política) entre Alemania y Austria, realizado el 11 de marzo de 1938. La situación austríaca se encontraba sometida a la doble presión nazi-alemana y fascista-italiana, terminando por ser absorbida por el antagonista más potente.

Los casos de Hungría y Checoslovaquia fueron aún más patentes. El almirante Horthy, bajo un régimen formalmente monárquico, establece una dictadura en Hungría, que se extiende desde 1920 hasta 1944, y colabora estrechamente con los nazis, especialmente a partir de 1938. En Checoslovaquia, la afirmación democrática fue realmente importante debido al avance económico y cultural del país, por lo que hasta 1939 el régimen parlamentario pudo mantenerse a pesar de la enorme presión nazi sobre la población alemana de Checoslovaquia, especialmente el disputado territorio de los sudetes (la minoría alemana de todo el país llegaba al 28 por 100), que pasó en 1938, mediante los acuerdos de Munich, a integrarse en el Reich hitleriano. Los conflictos exteriores con los nazis desde 1933 y con el Vaticano por la cuestión religiosa no impidieron, sin embargo, unas reformas interiores muy positivas –reforma agraria, integración de las minorías nacionales, excepto la alemana, etc.–.

II. LA INTENSIFICACION DEL CONFLICTO ENTRE LAS FUERZAS AUTORITARIAS NAZI-FASCISTAS Y LAS FUERZAS DEMOCRATICAS Y SOCIALISTAS: 1935-1938

La proliferación de los movimientos fascistas y de extrema derecha en toda Europa desde la llegada al poder de Hitler en 1933 movilizó a todos los partidos y fuerzas radicales e izquierdistas para frenar el ascenso autoritario. En Francia, incluso en los países nórdicos y hasta un pequeño grupo en Inglaterra, en los países del centro y del este de Europa, sin mencionar expresamente otros



Haile Selasie en la actualidad. Emperador de Etiopía desde 1930, opuso toda la resistencia posible a la conquista de su país (con Liberia, los únicos independientes entonces en África) por Italia. Vencido, se trasladó a Jerusalén y a Gran Bretaña después, donde residió hasta 1941, en que reanudó su reinado.



Un ataque italiano durante la guerra de Abisinia. El primitivo ejército etíope no pudo oponer más que heroica resistencia al moderno material del ejército italiano.

LA INDUSTRIALIZACION DEL JAPON: I. CAPITAL Y MANO DE OBRA
(según Shigeto Tsuru)

Distribución del producto bruto de la agricultura bajo los Tokugawa: señor feudal, en concepto de derechos sobre la tierra, 37 %; terrateniente o propietario que no participa en la explotación, 30 %; arrendatario o usufructuario de la propiedad, a cuyo cargo queda su explotación, 43 %.

Distribución del producto bruto de la agricultura después de la reforma de 1873: impuestos, 34 %; propietario, 34 %; arrendatario, 32 %.

El estado se apropia de los ingresos de la clase feudal, cuyos derechos conmuta por una parte proporcional de Deuda muerta al 7 % de interés.

Al principio, la liquidación del feudalismo y la inflación benefician directamente al estado.
El impuesto sobre la tierra es en 1878 el 79 % de los ingresos fiscales, en tanto sólo el 42 % de los gastos se destinan al pago de los intereses de la Deuda. El gobierno utiliza el excedente para la financiación de una industrialización basada sobre todo en la industria pesada. La modernización del Japón va a ser obra, al parecer, del capitalismo estatal. Muy pronto, sin embargo, la acción oficial se convierte en subsidiaria de la iniciativa privada, cada vez más potente.

LOS PROPIETARIOS

En los primeros años de la reforma, la fuerte presión fiscal obliga a numerosos pequeños propietarios a vender sus tierras y pasar a engrosar la clase de los arrendatarios.

Dado que la base impositiva no es ya la cosecha, sino la tierra, y debido a la inflación, la parte correspondiente al impuesto dentro de la renta agrícola se va reduciendo progresivamente. En 1878 equivale ya a un 12 %.

La elevación de los precios agrícolas y el aumento de productividad perceptibles desde 1878 beneficia directamente a los propietarios porque el arrendatario paga su renta en especies.

Atribución de la renta agrícola a la clase propietaria, identificada por Tsuru con la clase capitalista, dispuesta a canalizar sus excedentes hacia la inversión productiva en la industria.

LOS ARRENDATARIOS

La exigüidad de las parcelas cultivadas –el 71 % de las explotaciones no exceden de 1 ha–, que hace problemático cualquier aumento de productividad, y la renta debida al propietario pesan gravemente sobre los arrendatarios, cuya situación no mejora en absoluto. Otros autores ponen de relieve una deteriorización progresiva de su status por el aumento de la población, que presionará sobre el precio de los arrendamientos –alcanzan éstos hasta el 50 ó 60 % de la cosecha–, y por la decadencia de la industria rural, con la que el campesino redondeaba sus ingresos. La estructura de la propiedad y la revolución demográfica imponen a los campesinos la emigración a las ciudades.

Creación de una oferta de mano de obra barata y forzada a aceptar la disciplina fabril.

regímenes o partidos en todo el resto de países de América latina, Asia y África, el activismo de la extrema derecha provoca una expansión de los sectores demócratas y socialistas o comunistas hacia la izquierda.

5. *La política de frentes populares antifascistas*

Aparte la natural inquietud soviética por el crecimiento de la extrema derecha en toda Europa, reflejada en la política del Komintern (Internacional Comunista), que centra toda su acción en la lucha fundamental contra los movimientos fascistas aliándose al máximo con las fuerzas de izquierda o del centro democrático en el VII Congreso del Komintern y en la política llamada de *Frente popular*, es en Francia y en España donde va a producirse un enfrentamiento más radical, debido a la clara división de las fuerzas políticas en los campos de derechas e izquierdas. La campaña que Charles Maurras y la "Acción Francesa" llevan a cabo en colaboración con grupos de extrema derecha, Ligas, Camelots del rey, Juventudes patrióticas, etcétera, durante todo el año 1934 contra el sistema parlamentario y el cartel de las izquierdas, roído por la inestabilidad gubernamental, obliga progresivamente a las organizaciones sindicales, políticas y culturales de las izquierdas francesas a presentar bata-

lla explícita contra la violencia y los ataques de que se les hace objeto.

En marzo de 1934 se constituyó en París un "Comité de Acción antifascista y de vigilancia", más conocido como "Comité de vigilancia de los intelectuales antifascistas", que abría el camino hacia una más amplia unión de las izquierdas, hasta entonces enfrentadas por la espinosa cuestión doctrinal y política entre comunistas y socialistas nacida de las escisiones de 1919 a 1921. Entre junio y julio de 1934, las rivalidades entre ambas corrientes se atenúan. El partido comunista francés preconiza la organización del "Frente único de la lucha antifascista" y llega a un acuerdo con los socialistas (27 de julio de 1934).

El 18 de enero de 1935 se celebraba un mitin en París que reunía a los dirigentes y miembros de los partidos comunista, socialista, radicales y radical-socialistas, liga de derechos del hombre, comité de intelectuales antifascistas y sindicatos comunistas y socialistas.

En las elecciones municipales de mayo de 1935, el entendimiento electoral (dado el sistema de dos vueltas, apoyo a un solo candidato de la izquierda en la segunda vuelta, precisamente el mejor situado entre todos para conseguir elegirlo frente al candidato de la derecha) mostraba una base de acuerdo para el futuro, acuerdo que finalmente se produce a partir de julio de 1935 entre las indicadas fuerzas, de cara a las próximas elecciones que, efectivamente, tuvieron lugar el 3 de mayo de 1936.

Previamente, en España, los partidos de izquierda habían llegado en los últimos meses de 1935 a un entendimiento que cuajó en 15 de enero de 1936 para presentarse unidos a las elecciones legislativas. El 16 de febrero de 1936, el Frente Popular español (republicanos progresistas, socialistas, comunistas y apoyos de otros partidos o grupos) triunfaba en dichas elecciones. Igual ocurría en Francia, dando lugar a la formación de un ministerio Léon Blum, en el que cooperaban socialistas y radicales con apoyo parlamentario de los comunistas, que realizó una política avanzada en materia social (acuerdos Matignon, que incrementaban los salarios obreros y establecían ventajas sociales en el régimen de seguridad social y vacaciones remuneradas, etc.).

La reacción alemana no se hizo esperar. Durante todo el año 1936, Hitler trenza una serie de actos destinados a mostrar el vigor del poder interior y exterior de su régimen. En marzo de 1936, mediante la remilitarización de Renania, prohibida expresamente por el Tratado de Versalles, Alemania liquidaba prácticamente el sistema internacional dibujado después de la primera Guerra Mundial. En julio se aproximaba a los dirigentes austríacos sucesores del canciller Dollfuss. En agosto, cuando se celebraban los apoteósicos juegos olímpicos bajo la égida nazista, decreta el servicio militar obligatorio de dos años. Y en noviembre de 1936 se firma el Pacto anticomunista o antikomintern entre Alemania y el Japón contra la Unión Soviética. Pacto al que se asociaron Italia en 1937, España en marzo de 1939 y otros muchos estados.

Desde 1937, la voluntad alemana de llegar a la guerra se hizo bien patente: la declaración según la cual Alemania proclamaba la necesidad de conquistar un "nuevo espacio vital", incluso por la fuerza, se arrojaba como un reto contra las democracias parlamentarias y contra el socialismo soviético. Entre junio de 1937 y abril de 1938, la experiencia del gobierno de Frente Popular en Francia va perdiendo fuerza hasta que se produce la dimisión de Léon Blum en esta última fecha, dando paso a un gobierno centrista presidido por el radical Daladier, que marcaba el fin de la unión frentepopulista y una política exterior débil con respecto a las pretensiones hitlerianas.

Otras dos cuestiones envenenaron la política europea y acarrearon una agravación de las tensas relaciones mundiales entre los diferentes regímenes autoritarios, socialistas y demócratas. El primero había sido la agre-



Acción durante la guerra de España, por Kemer (Archivo Histórico Militar, Madrid). Después de la guerra de Abisinia, la de España fue motivo para que las naciones y partidos se dividieran aún más poco antes de iniciarse la segunda Guerra Mundial.

Francisco Franco Bahamonde, por José Aguiar (Instituto de España, Madrid), Generalísimo de los Ejércitos nacionales y Jefe del Estado español.

sión italiana a Etiopía, realizada en octubre de 1935 por parte de Mussolini, que terminó con la anexión de Abisinia a la corona italiana, nombrando al rey Víctor Manuel "emperador de Etiopía", acción que irritó profundamente a las potencias occidentales. La segunda cuestión fue la guerra civil española.

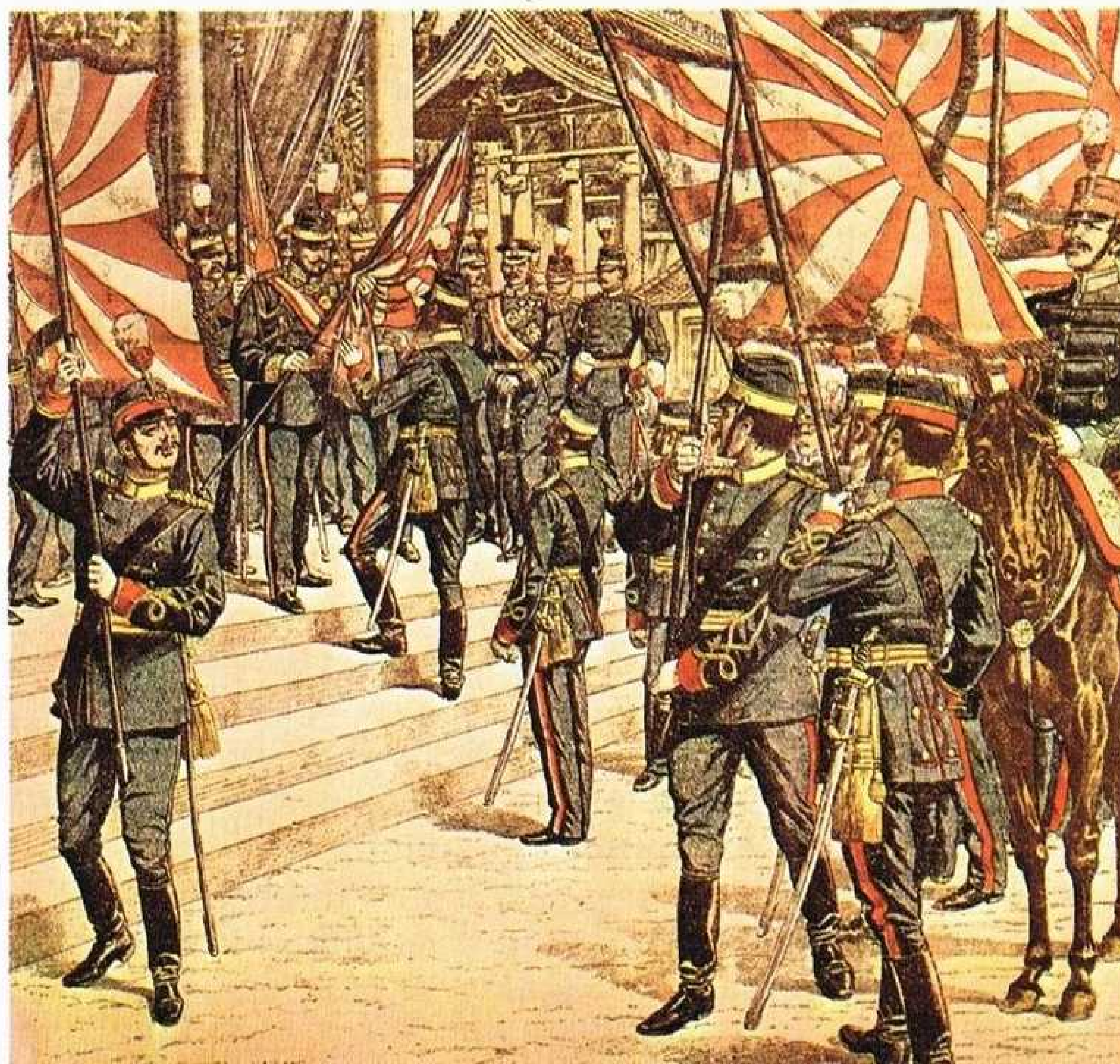
6. *La guerra de España y sus repercusiones mundiales*

Ante la victoria electoral del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, el ejército, apoyado por grandes sectores de la población española, se alzó contra el régimen republicano, iniciando el 17-18 de julio unas hostilidades que en seguida se convirtieron en una larga y dolorosa guerra civil. La guerra de España dividió aún más a las naciones y partidos en la antesala de la Guerra Mundial.

En un principio, el alzamiento no triunfó en las grandes ciudades ni en las zonas industrializadas. Durante el verano de 1936, las fuerzas nacionales de las zonas agrarias castellanas y navarra, junto con las del ejército de África, realizaron una campaña de avances que terminó en el ataque a Madrid, en los primeros días de noviembre de 1936, defendido por las fuerzas republicanas.

Las repercusiones internacionales de los acontecimientos políticos y militares de la guerra de España son espectaculares: movilización de prensa, voluntarios (brigadas internacionales, voluntarios para todos los sectores y frentes, etc.), diplomacia y política internacional, mítines y polémicas que trascienden prácticamente a todo el mundo. La guerra española se convertía de este modo en una cuestión planetaria, en una disputa de dimensiones totales.

La campaña fue decidiéndose progresivamente a favor de las fuerzas nacionales, man-



Banderas japonesas entregadas por el emperador al ejército (Biblioteca Nacional, París). Desde 1930, la intervención del Japón en China fue muy intensa; conquistó Manchuria y creó allí el estado satélite de Manchukuo. En 1937, las hostilidades contra China se convirtieron en guerra declarada de conquista.

dadas por el generalísimo Franco. A pesar de la brillante defensa de Madrid (como brillantes fueron las defensas del Alcázar de Toledo y la del santuario de Santa María de la Cabeza), que se prolongó esencialmente desde noviembre de 1936 hasta 1938, los republicanos fueron perdiendo territorio y ciudades importantes en el Sur (caída de Málaga) o todo el territorio del Norte, aislado de las zonas centrales, en 1937. Finalmente, entre 1938 y 1939, las fuerzas nacionales del generalísimo Franco afirmaron su preponderancia militar y política. El 1 de abril de 1939 se producía el fin de la guerra.

Con esta acción bélica, las naciones y los hombres de Europa cobraron conciencia de que un giro radical de la historia occidental se hallaba en curso. Tanto en la bibliografía como en las obras literarias y artísticas, la guerra española produjo una llamarada de entusiasmo y de compromisos políticos que ha tenido larga y profunda duración, con posterioridad incluso a los años de la segunda Guerra Mundial.

7. *Imperialismo y comunismo en Asia: Japón, China y las potencias coloniales o neocoloniales*

Dos fenómenos mayores tienen lugar durante el período de entreguerras en el devenir del inmenso continente asiático. De una parte, el enfrentamiento entre la tradicional penetración imperialista del mundo occidental y la política expansionista y autoritaria del Japón, en pleno apogeo comercial y militar. Por otro lado, el nacimiento de una fuerza política llamada a tener un importante futuro, el comunismo chino.

El Japón conoció también una crisis económica con motivo del *crac* mundial de 1929, pero a partir de 1930 las siempre influyentes fuerzas armadas japonesas sostienen una política expansiva e intervencionista en materia interior y también hacia el exterior. Desde 1931, el Japón ocupaba Manchuria, a la que convertía en un estado satélite en 1932, Manchukuo. La condena de la Sociedad de Naciones no frena la expansión imperialista y militarista del Japón, que durante los años treinta acentúa su política nacionalista, la alianza con los nazis alemanes –pacto antikomintern de 1936– y llega a la guerra con China en 1937, que se prolongaría hasta la segunda Guerra Mundial.

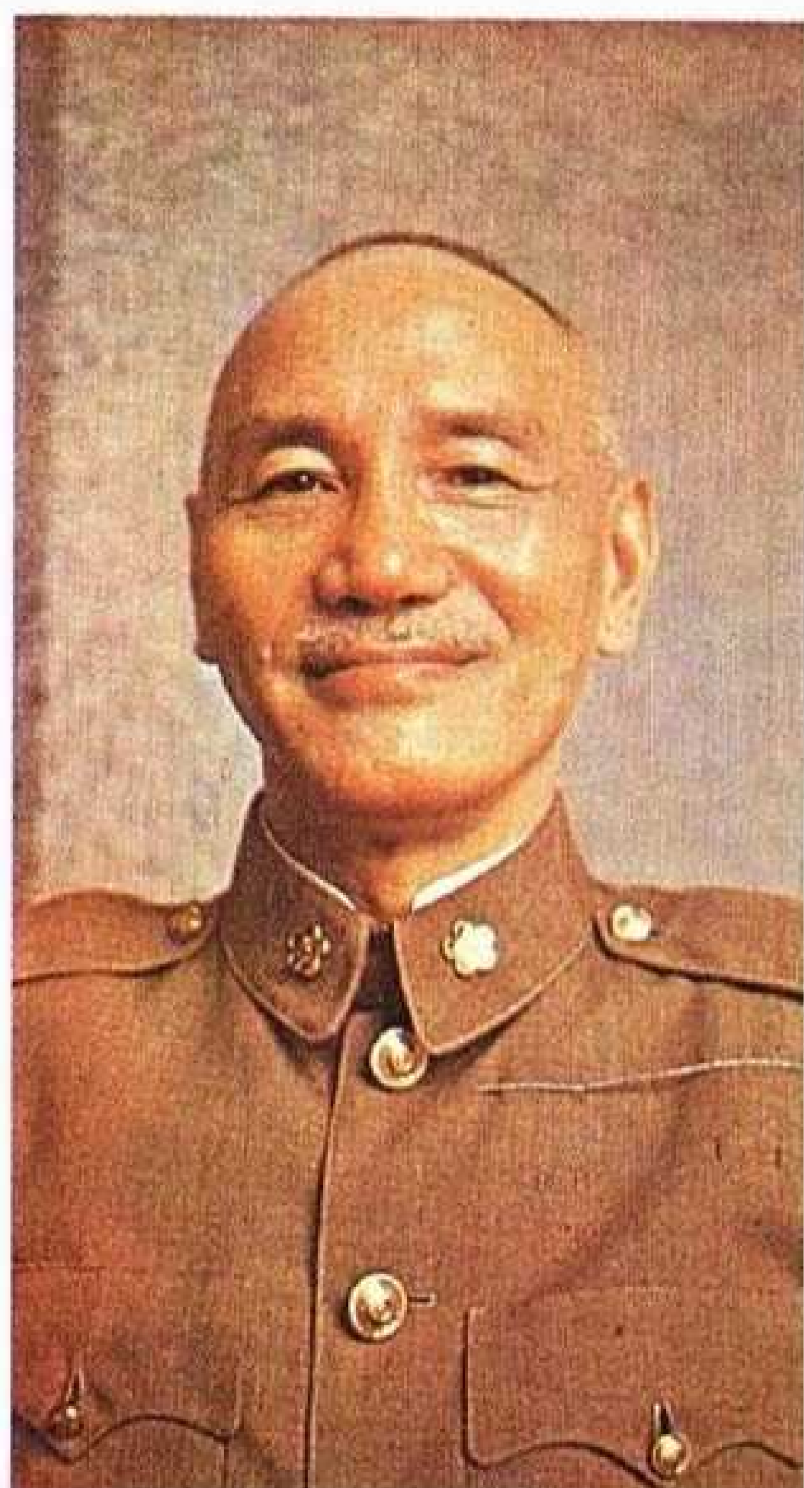
Una doctrina del "espacio vital japonés" y del "nuevo orden político" se desarrolla paralelamente a la del nazi-fascismo europeo. Las tensiones con los Estados Unidos fueron por ello, y por la competencia en el plano comercial, creciendo. En 1939, Estados Unidos anulaba el tratado comercial establecido desde 1911 con el Japón. Pero, mientras tanto, Japón continuaba la intervención y la guerra con China y preparaba la ocupación de grandes territorios en Asia, acudiendo a una nueva forma de adoctrinamiento político contra el imperialismo occidental: el espíritu nacionalista de los pueblos de Asia, aunque orientado bajo el liderazgo del Japón imperial.



Mao Tse-tung durante la "larga marcha". A partir de 1935, Mao poseyó un territorio autónomo y desde él luchó en varios frentes a un tiempo. Acabó por vencer a Chiang Kai-shek.

Batalla empeñada entre chinos y japoneses por la posesión de Nankín, donde el régimen de Chiang Kai-shek había establecido la capitalidad del estado.





Chiang Kai-shek, presidente y hombre fuerte de la República china, que luchó contra sus enemigos políticos (comunistas) y los invasores al mismo tiempo, pero que a la larga resultó vencido por ambos.

LA INDUSTRIALIZACION DEL JAPON: II. ALGUNAS PECULIARIDADES

LA INDUSTRIALIZACION, EMPRESA IMPERIAL

El emperador Mutsu-Hito es la cabeza visible de la revolución de 1868, que se presenta como la restauración en toda su plenitud de la autoridad absoluta del mikado.

El emperador conserva el papel central en el estado moderno del Japón. La Constitución de 1889 le presenta como "hijo de los dioses, venerado e inviolado", y le reconoce extensas facultades. El emperador puede convocar, aplazar o disolver la Cámara Baja, elegida por sufragio restringido. Designa a los integrantes de la Cámara Alta. Puede legislar por decreto y nadie le obliga a firmar y aprobar las leyes votadas por las Cámaras. La dirección del ejército, la marina y la política exterior le competen exclusivamente. Sólo ante él son responsables sus ministros.

LA INDUSTRIALIZACION, EMPRESA NACIONAL

La era meiji se inicia con una aseveración: un país atrasado no puede imponer su voluntad a las naciones más adelantadas. La independencia nacional pasa por la modernización e industrialización del país. El Japón es un caso típico de lo que Rostow ha llamado un "nacionalismo reactivo".

No se recurre al capital extranjero para la industrialización.

Las industrias bélicas cobran desde el primer momento una gran importancia.

INDUSTRIALIZACION Y MERCADO EXTERIOR

El bajo nivel de vida de los campesinos y los obreros impide la creación de un mercado interior. La exportación, estimulada por el "dumping", la depreciación de la plata y la expansión militarista en el continente, es la única salida posible de la industria japonesa.

El desarrollo japonés depende de la existencia y la constante ampliación de sus mercados exteriores. De ahí la política exterior, emprendedora y muchas veces agresiva del país.

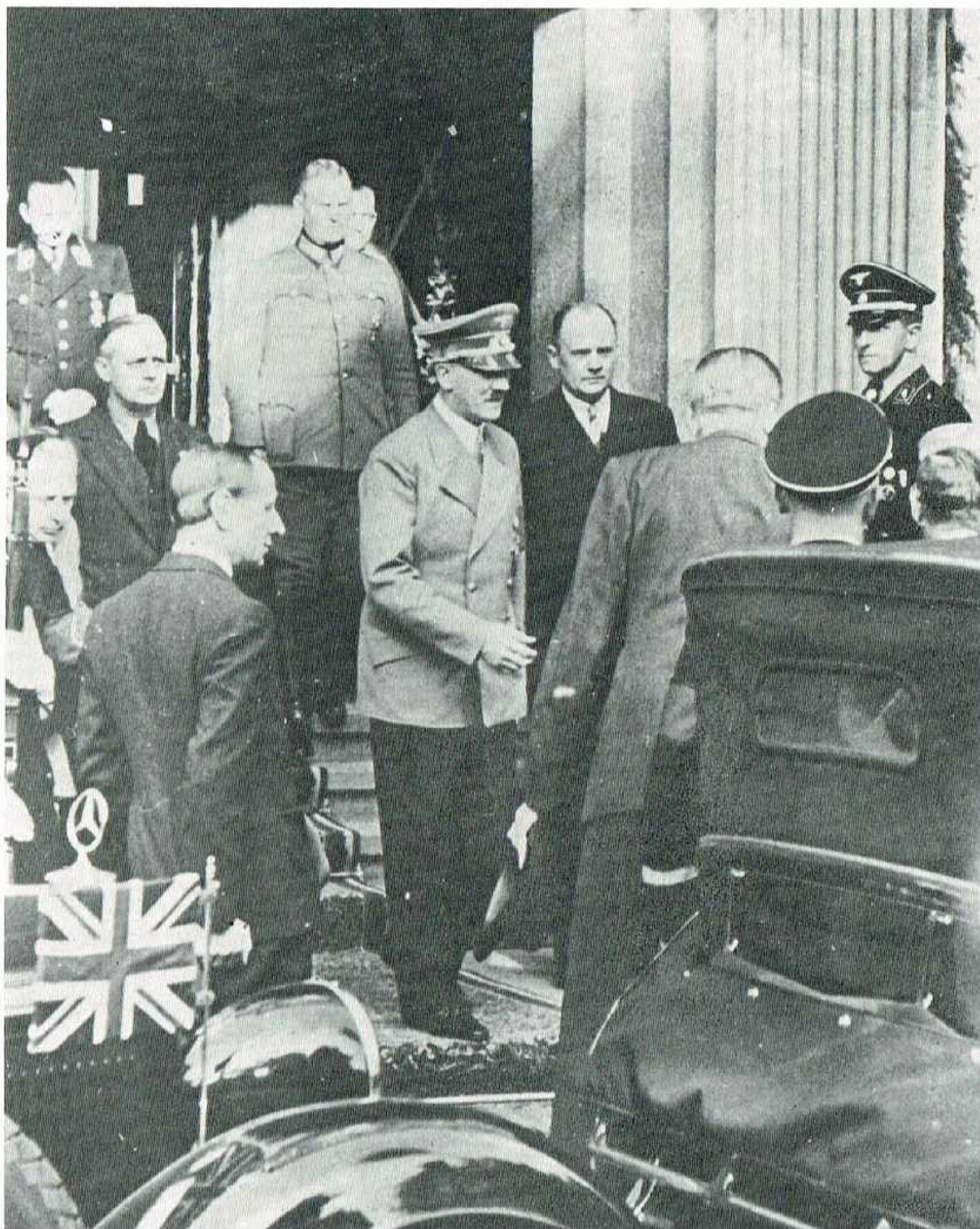


Aspecto típico de Munich, ciudad en la que en 1938 se reunieron los primeros ministros de Alemania, Italia, Francia y Gran Bretaña y acordaron la cesión a la primera del territorio habitado por los sudetes y que pertenecía a Checoslovaquia.

Sometida a las duras condiciones del atraso económico y la penetración occidental o japonesa, la nación china perdía en 1925 a uno de sus más importantes dirigentes de una nueva época, Sun Yat-Sen. A partir de entonces se desarrollan en las grandes ciudades y en algunas zonas agrarias movimientos nacionalistas, entre los que los comunistas van a tomar parte esencial. En 1927, el general Chiang Kai-shek, presidente y hombre fuerte de la República china, decide perseguir y exterminar a sus adversarios políticos, particularmente a los comunistas (persecución y liquidaciones espectaculares como la de Shangai, etc.). Entre los dirigentes que lograron escapar de la persecución se encontraba el joven Mao Tse-tung, quien pudo refugiarse entre los campesinos y movilizar a una parte fundamental en su lucha contra el régimen de Chiang Kai-shek.

Desde 1930 hasta 1934, Chiang lanza numerosas y costosas campañas militares contra los comunistas y los campesinos del ejército rojo, puesto en marcha con muy escasos medios desde 1928 en Hunan, provincia meridional de China, donde el joven Mao recibió sus primeros apoyos campesinos masivos. En 1934-1935 se produjo la "larga marcha" del ejército comunista, conducido por Mao, para escapar a las persecuciones y propósitos aniquiladores de las tropas de Chiang, hacia la provincia norteña de Yenán.

Desde 1935, Mao posee un territorio autónomo, sometido a una nueva forma de régimen político desconocido en Asia, que lucha en varios frentes al mismo tiempo: rea-



Hitler recibe a Neville Chamberlain, primer ministro de Gran Bretaña, en el hotel de Munich donde se reuniría la conferencia.



Firma del acuerdo germano-italiano (Museo de la Guerra, París).



La plaza Staromestska, en Praga, que vio la entrada de las tropas alemanas cuando Hitler decidió liquidar a dicho país y lo convirtió en "protectorado".

lizando una revolución interna, combatiendo con fortuna al enemigo político Chiang Kai-shek y a sus celadas y generales, y al enemigo invasor, el Japón, con el que se encuentra en guerra toda China desde 1937. El desarrollo y la importancia del comunismo chino no fueron bien conocidos en Occidente, a pesar de algunas excepciones notables, hasta los años finales de la Guerra Mundial. Pareja ignorancia mostró el comunismo soviético, con Stalin a la cabeza, que no valoró realmente las propias capacidades internas de la experiencia comunista china. El caso chino sirvió de modelo de referencia a numerosos movimientos de liberación nacional en Asia a partir de entonces hasta su victoria en la guerra civil con Chiang, en 1949.

III. HACIA LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: 1938-1939

Europa y Asia fueron las regiones planetarias donde el conflicto político se había hecho más radical durante los años treinta. La fuerza expansiva y el "espacio vital" que exigen alemanes y japoneses, con otros partidos y fuerzas afines, endurecen las posiciones políticas contrarias y las guerras aisladas, pero en las que se vuelca la opinión política mundial, anunciaban claramente cuál sería el desenlace político de una explosiva situación general.

La Guerra Mundial estaba en todos los espíritus entre 1935 y 1936. Pareció frenarse algo entre 1937 y 1938. Este último año re-



Firma del pacto germano-soviético del 23 de agosto de 1939. Prevalido de este pacto, Hitler ordenó el ataque de sus tropas a Polonia para el día 1 de septiembre siguiente.

Dos días después del ataque a Polonia (3 de septiembre), Gran Bretaña declaraba la guerra a la Alemania nazi.

sultaba particularmente contundente. En la Conferencia de Munich, en la que tomaron parte los jefes de gobierno alemán, italiano, francés e inglés, el 29 de septiembre de 1938, Alemania obtiene el territorio de los sudetes perteneciente a Checoslovaquia. Daladier y Chamberlain cedían a las imposiciones de Hitler y Mussolini. El canciller alemán decretaba días después la liquidación del resto de la cuestión checa, fomentando el autonomismo eslovaco. En marzo de 1939 llegaba incluso a la creación del "Protectorado de Bohemia y Moravia" y a soldar pactos con los gobiernos de los países de Europa oriental, al mismo tiempo que amenazaba a Polonia exigiendo la incorporación de Danzig y el "pasillo" soberano al Reich alemán.

Inglaterra y Francia recibieron ya directamente las consecuencias de la renuncia de Munich. El pacto de no agresión germano-soviético, de 23 de agosto de 1939, y la anulación del pacto de no agresión germano-polaco precedieron en pocos días a la invasión alemana de Polonia. Dos días después de la invasión, el 3 de septiembre de 1939, Inglaterra y Francia declaraban la guerra a Alemania.

Tras los siete años críticos en los que la política mundial se vio constantemente asediada por la agravación de los conflictos ideológico-políticos entre las diferentes fuerzas políticas, la segunda Guerra Mundial significaba la "continuación de la política por otros medios".



BIBLIOGRAFIA

Bracher, K. D.	*Die Deutsche Diktatur,* Colonia, 1960.
Bracher, K. D.; Sauer, W., y Schulz, G.	*Die Nationalsozialistische Machtergreifung,* Colonia, 1960.
Carr, E. H.	*History of Soviet Russia* (7 vols.), Nueva York, 1951-1963.
Ch'en, J.	*Mao and the Chinese Revolution,* Oxford, 1965.
Einaudi, M.	*Roosevelt et la révolution du New Deal,* París, 1961.
Finer, H.	*Teoría y práctica del gobierno moderno,* Madrid, 1964.
Gallo, M.	*L'affaire d'Éthiopie. Aux origines de la guerre mondiale,* París, 1967.
García Pelayo, M.	*Derecho constitucional comparado,* Madrid (v. ed.).
Mckenzie, R. T.	*Partidos políticos británicos,* Madrid, 1960.
Roncayolo, M.	*Nuestros contemporáneos,* vols. IX y X de "El mundo y su historia", dirigido por M. Meuleau, Barcelona, 1972.
Schumpeter, J. A.	*Capitalismo, socialismo y democracia,* Madrid, 1963.
Snyder, L. L.	*El mundo en el siglo XX. 1900-1950,* Barcelona, 1967.
Thomas, H.	*La guerra civil española,* París, 1967.
Vicens Vives, J.	*Historia social y económica de España y América,* vol. V, Barcelona, 1959.
Vilar, P.	*Histoire de l'Espagne,* París, 1963.



Mitin obrero en la U.R.S.S. en 1935 (Biblioteca Nacional, París). La acción política continua permitió la mejora de la producción agrícola y la aceleración del proceso de industrialización ruso.



Reembarque de fuerzas inglesas y francesas en Dunkerque en 1940, por Ch. Cundall (Imperial War Museum, Londres). Con la llegada de los alemanes al mar, el ejército expedicionario inglés y restos del francés se embarcaron en Dunkerque, rumbo a Inglaterra. Las condiciones en que se realizó tal reembarque fueron extraordinariamente difíciles y onerosas.

Segunda Guerra Mundial

A mediados del siglo XVIII, filósofos y políticos neoclásicos dogmatizaron el catecismo de los Derechos del Hombre, y éste fue aplicado con todas sus consecuencias por la Revolución francesa. Sólo Mazzini, al advertir su fracaso, se atrevió a lamentar aquel decálogo al revés, que concedía derechos al hombre sin imponerle deberes.

Algo parecido sucedió con la teoría de las nacionalidades. A mediados del siglo XIX, filósofos y políticos románticos, convencidos de la realidad o de la posibilidad de existencia de "almas colectivas", proclamaron el catecismo de los Derechos de las Naciones, sin precisar tampoco sus deberes. Las naciones, como los individuos, debían ser libres, con derecho a encerrarse dentro de sus fronteras, sin servidumbres para con las naciones vecinas.

La teoría de las nacionalidades –¡parece increíble!– aplicóse sin reservas al redactar los tratados de paz que liquidaron la guerra de 1914 a 1918. Wilson, en su mensaje al Congreso de los Estados Unidos en que proponía entrar en la contienda, había declarado que ello se hacía para iniciar "una era de

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

I. De la ocupación de Polonia a la de Francia (septiembre de 1939 a junio de 1940)

Septiembre 1939 Los alemanes invaden Polonia (día 1). Ultimátum franco-inglés (Daladier-Chamberlain) a Hitler en virtud de las garantías dadas a Polonia el 31 de marzo. Intento de mediación italiana (2). Italia se declara no beligerante al hacerse efectiva la guerra entre los aliados y Alemania (3). Desmantelamiento del sistema defensivo polaco por la acción combinada de las fuerzas blindadas y la aviación alemanas (1-18). Entrada del ejército soviético en Polonia (16) y conjunción con las fuerzas nazis (18). Capitulación de Varsovia, último centro de resistencia (27). Tratado germano-soviético de reparto de Polonia (28-29). Constitución de un gobierno polaco en el exilio en Londres, reconocido como legítimo por los aliados (30).

Octubre Hitler propone una negociación sobre los problemas europeos (5), oferta rechazada por los aliados (10, 12). Tratado franco-anglo-turco de ayuda mutua.

Noviembre Pretensiones soviéticas sobre el puerto de Hanko y negociaciones ruso-finesas que concluyen con la denuncia del pacto de no agresión existente entre ambas naciones (28) y la invasión de Finlandia por los rusos (30).

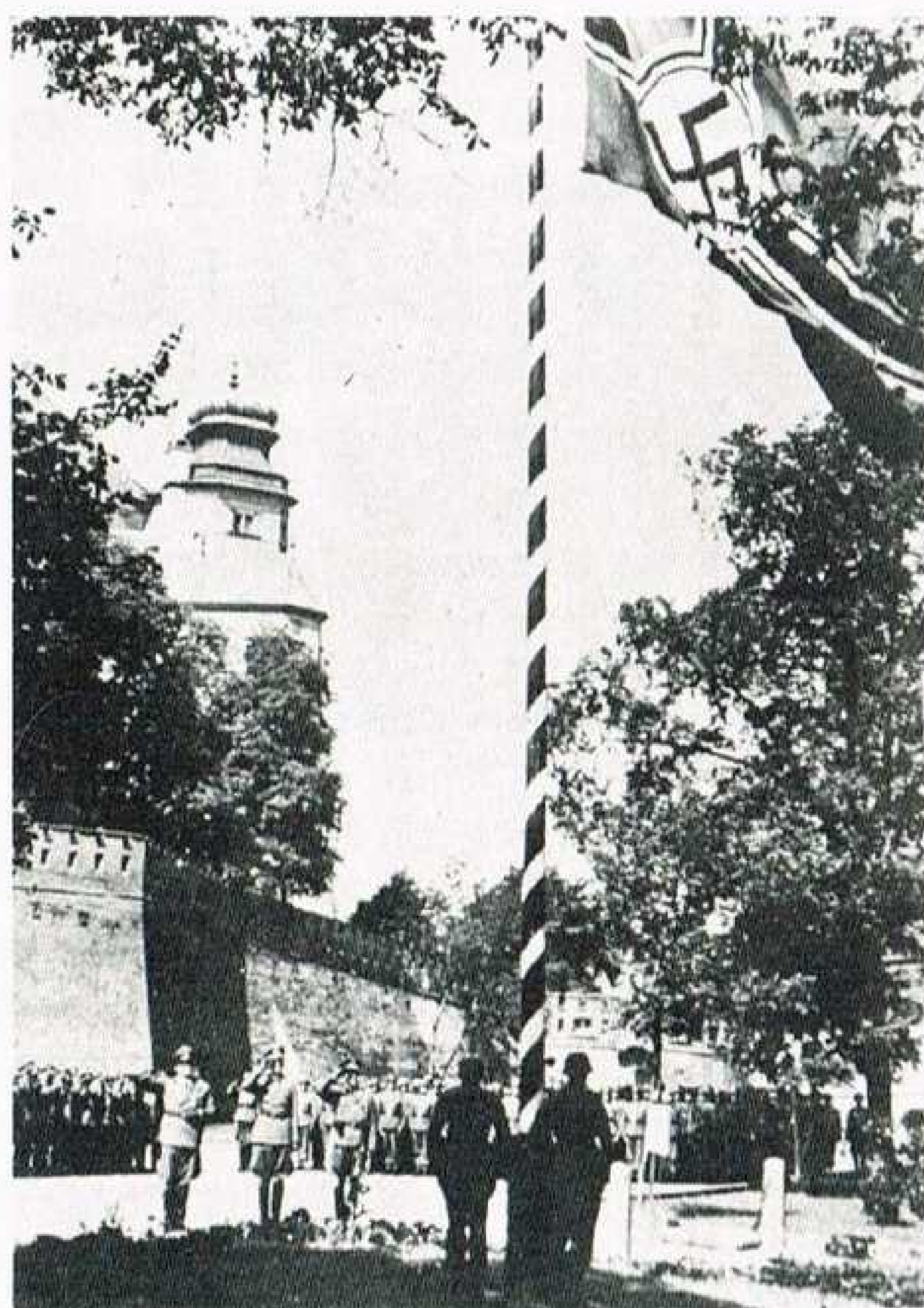
Diciembre 1939-febrero 1940 La resistencia finesa se apoya en la línea Mannerheim, que los rusos no logran romper.

Marzo Capitulación de Finlandia (12). Conferencia de Londres. Declaración franco-inglesa de solidaridad total. Se prevé una acción aliada en Noruega para interrumpir la ruta del hierro –Kiruna y Gällivare en Suecia a Narvik en Noruega–, de cuyo mantenimiento depende la industria alemana de guerra (18). Gabinete Reynaud en Francia, en el que Daladier continúa como ministro de Defensa (21).

Abril Reorganización del gabinete Chamberlain; Churchill asume la cartera de Defensa (3). Bloqueo de la costa noruega y minado de los principales puertos por la marina británica (3-8). Invasión de Dinamarca por los alemanes, ocupación de los aeródromos daneses y noruegos por la aviación y desembarco de tropas en los principales puertos (9). Combates aeronavales en todo el mar del Norte. Desembarco inglés en Narvik y Namsos (15-18) en apoyo de la resistencia noruega, concentrada entonces en el norte del país. Ocupación por los alemanes del triángulo Oslo-Bergen-Trondheim (30).

Mayo Crisis política en Francia. Churchill, primer ministro (10). Apoyadas por intensos bombardeos aéreos, las fuerzas blindadas alemanas penetran en Holanda, Bélgica y Luxemburgo (10). Capitulación de Holanda, desmantelamiento de la defensa belga y movimiento aliado de apoyo para restablecer el frente en la línea Amberes-Namur, prolongación de la línea Maginot (10-14). Ruptura de la línea del Dyle –ocupación de Bruselas y Amberes– y de la Maginot a la altura de Sedán. Los alemanes avanzan hacia Amiens con intención de copar a las tropas aliadas que se repliegan en Flandes (14-21). Ocupación de Arras y Amiens (21). Avance alemán sobre Calais, St. Omer y Boulogne-sur-Mer. Los ingleses evacuan Dunkerque (24-V hasta 4-VI). Capitulación belga (28).

Junio Ruptura de la segunda línea defensiva francesa sobre el Somme y el Aisne (5-10). Italia declara la guerra a Francia e Inglaterra (10). Ocupación de París (14). Despliegue inmediato del ejército alemán hacia el Atlántico, el Loira y la frontera suiza. Dimisión de Reynaud, formación del gobierno Pétain y petición de armisticio (16). Llamamiento del general De Gaulle a la resistencia contra el invasor (18). Armisticio franco-alemán (22) y franco-italiano (23). Ultimátum de Rusia a Rumania exigiendo la cesión de Besarabia y Bucovina (27). Ocupación de ambas regiones por los rusos (28). De Gaulle es reconocido como jefe de la Francia libre por los ingleses (28).



La bandera del Tercer Reich es izada en la fortaleza de Cracovia. La segunda Guerra Mundial empezó por el ataque de Alemania a Polonia el 1 de septiembre de 1939. El ejército polaco quedó desarticulado en pocos días y, además, los rusos ocuparon sin resistencia la mitad oriental del país.

paz, en la que las normas de conducta que exigíamos a cada uno de los individuos dentro de un estado, se exigirían también a cada una de las naciones dentro del gran concierto de la Humanidad". Insinuó ya entonces, en abril del año 1917, que la aplicación de este nuevo concepto de responsabilidad internacional debía mantenerse por "una liga de naciones libres que prefirieran los intereses colectivos a sus provechos particulares". La calificó de "Liga de Honor", porque Wilson, todavía romántico, creía que las almas colectivas serían más perfectas que las individuales.

Ya hemos visto en capítulos anteriores cómo la Liga de Honor de Wilson se redujo a una Sociedad de Naciones para políticos, parlamentarios, burócratas y desechos de diplomacia. Pero, en descargo de los insípidos funcionarios de Ginebra, hay que confesar que su tarea era imposible, por no haberse concretado con antelación un código internacional de deberes de naciones, aunque fue-

ra basado en principios de simple cortesía. Todavía hoy no sabemos cómo definir qué es una nación. La mayoría de los profesionales del Derecho político convienen en que un grupo étnico no tendría derecho a ser reconocido como nación si no tiene conciencia de su personalidad y no está en posesión de un territorio vinculado a la estirpe por un largo período de dominio indisputado. Por esto el pueblo judío, sin territorio hasta el año 1948, en que se constituyó el estado de Israel, no podía calificarse de nación, y Marruecos, con territorio, pero sin conciencia de su personalidad, tampoco lo era. Por esta definición se comprende que había naciones de personalidad dudosa, de conciencia nacional adormecida, y naciones con conciencia, pero cuyo territorio les fue usurpado. Además, muchas naciones rebasaron los confines que el destino parecía haberles reservado para solar nacional. Así tenemos vascos y catalanes a ambos lados del Pirineo, teutones a ambas orillas del Rin, eslavos más allá de los ríos y pantanos que debían separarlos de los teutones..., y podríamos continuar poniendo ejemplos.

Estas dos grandes dificultades, de grupos con nacionalidad indefinida y grupos nacionales establecidos en territorio de otras naciones, hubieran podido solventarse, o por lo menos minorarse, si la Sociedad de Naciones hubiese aplicado con entusiasmo y sinceridad los dos grandes instrumentos que, aunque embrionarios, le concedía el Pacto de su fundación: el régimen de los Mandatos y el de las Minorías. Las naciones imperfectas, demasiado jóvenes o enfermas, habrían debido ser adjudicadas a un tutor –nación mandataria– que cuidara de sus intereses hasta que cobraran fuerzas o conciencia para valerse por sí. No hubiera habido inconveniente en que el Japón extendiera su autoridad mandataria en Manchuria si se hubiese podido asegurar a la China que, una vez recobrada por ésta su normalidad estatal, recobraría, indefectiblemente, aquella provincia de más allá de la muralla. Pero la Sociedad de Naciones nunca precisó a quién correspondía la soberanía de los territorios sujetos al régimen de Mandatos: si, por ejemplo, en Siria la soberanía era inalienable prerrogativa del pueblo sirio bajo mandato, o si estaba traspasada provisionalmente a la República francesa mandataria, o si, por la duración del mandato, quedaba la soberanía confiada a la Sociedad de Naciones, que la devolvería a los sirios cuando su nación pudiera considerarse ya capaz o de mayor edad. El resultado fue que nadie vio en los Mandatos más que una hipócrita manera de apropiarse territorios de naciones débiles; fue la continuación del antiguo régimen de Protectorados, que permitía a los estados protectores aprovecharse de los recursos del país "protegido" con un mínimum de ejército de ocupación. Y así el régimen de los mandatos se sostuvo de una manera vergonzosa en los territorios concedidos a los vencedores por los tratados del año 1919, pero no se generalizó como única manera de evitar que algunas naciones indefensas fueran presa de otras más voraces.



Aviones alemanes en vuelo. En la campaña de Polonia hizo su aparición la aviación, nueva arma de guerra que, junto con el empleo de las fuerzas blindadas, iba a cambiar toda la estrategia de la guerra.

La segunda clase de dificultades, o sea las que provienen de la implantación de grupos avanzados en territorios de otra nacionalidad, hubiera podido allanarse imponiendo una general fiscalización del tratamiento que recibían las minorías en los países en que se habían establecido. Es evidente que el tronco madre de una estirpe tendrá siempre empeño en que las ramas implantadas en suelo extraño reciban allí un tratamiento digno y no queden reducidos sus individuos a ciudadanos de segunda clase, y es también evidente que naciones que tienen arraigados dentro de sus fronteras grupos que las rebasaron en el pasado quieran asimilárselos y empleen a veces métodos extremados. Para esto, tarde o temprano, tendrá que establecerse en el mundo un cuerpo internacional de vigilancia uniforme para todos los estados, mucho más respetado que el mínimo *Bureau* del secretariado de Ginebra, que debía atender los asuntos de las minorías con funcionarios de escasa categoría.

Con tales antecedentes creemos será más fácil comprender las causas de la segunda Guerra Mundial. Ya hemos expuesto que el escamoteo de sus colonias a título de mandatos, además de las reparaciones, ocasionó en Alemania un estado de ánimo irritable,



peligrosísimo para Europa. Pero además estaba el enojosísimo asunto de las minorías: grandes bloques de la nación alemana que se habían incluido dentro de los nuevos países creados por el tratado de Versalles. Ya hemos visto la solución que se dio a este problema en los casos de Austria y Checoslovaquia.

Sin embargo, el segundo caso ya no fue admitido con tanta facilidad por las potencias occidentales, como el *Anschluss.* En efecto, si bien Francia no manifestó gran dolor por la desaparición de su aliada del mapa de Europa, el gobierno inglés se sintió ofendido (más que injuriado); la ofensa era el no haber mantenido Hitler la promesa que se dijo que había hecho a Chamberlain: esto es, de no ir más allá de lo acordado en Munich, aunque es difícil asegurar lo que se pactó en Munich y qué valor tienen las promesas hechas en una reunión de cuatro amigos –mejor dicho, enemigos– alrededor de una mesa de hotel. Pero todavía es más difícil conjeturar si Hitler se habría detenido si, en lugar de aquel *gentlemen's agreement,* se hubiese convocado un congreso de naciones y lo allí estipulado hubiera sido respetado por todos los interesados en mantener la paz. La

Desembarco de tropas alemanas en Noruega. A principios de 1940, las fuerzas del Tercer Reich ocuparon rápidamente Dinamarca y Noruega.



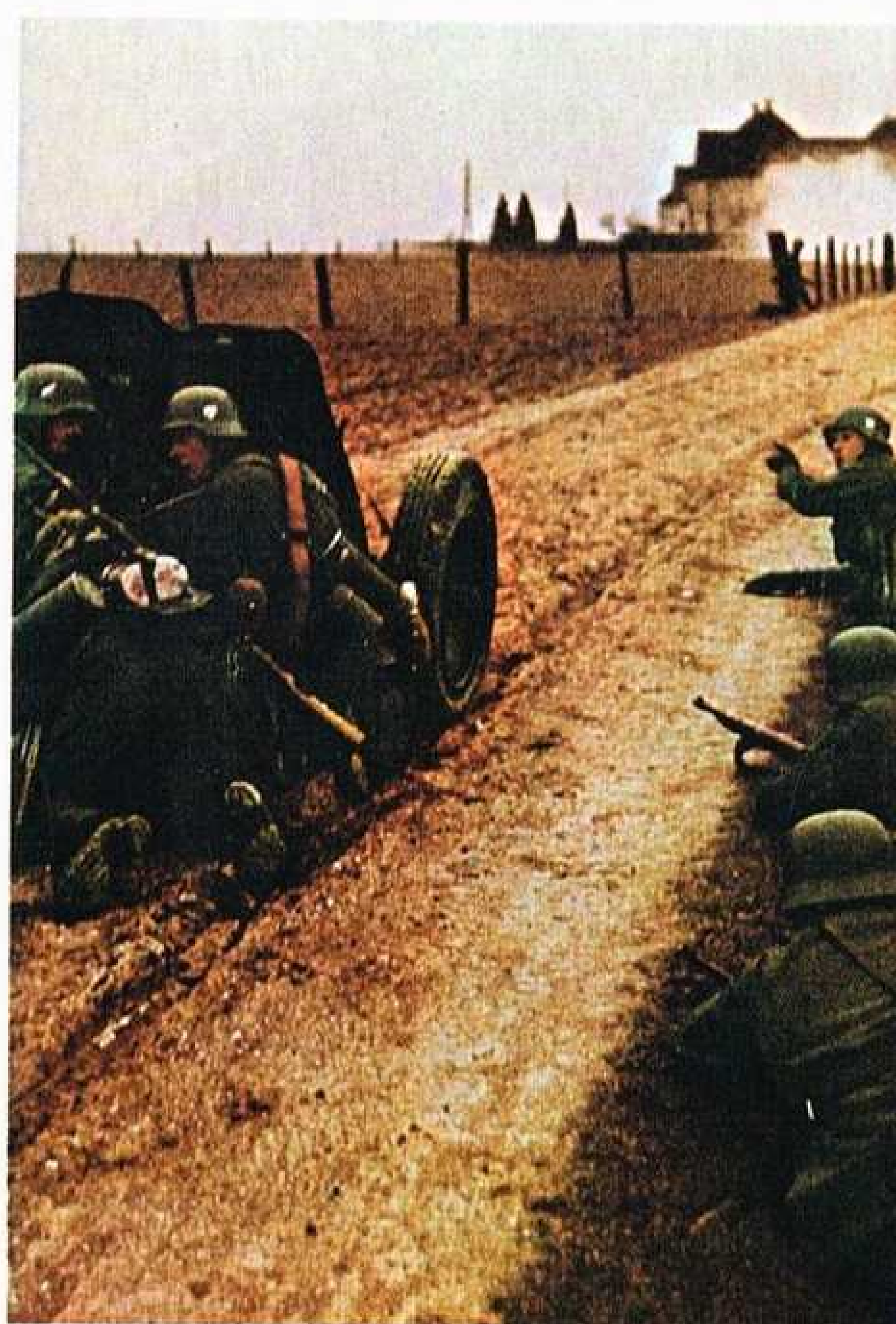
Vista interior de la "Línea Maginot", formidable construcción defensiva francesa que apenas ofreció resistencia a las tropas alemanas (Museo de la Guerra, París).



Monumento erigido en Rotterdam a las víctimas del bombardeo alemán al principio de las operaciones en el frente del Oeste. Es obra del escultor Ossip Zadkine. La lucha en Holanda y Bélgica se encaminó a atacar por detrás las líneas belgas del canal Alberto y la "Maginot" francesa.

ineficacia de la Sociedad de Naciones fue en este caso más deplorable que en crisis anteriores.

Finalmente Hitler puso sus miras en Danzig, ciudad alemana que había quedado como alma en pena, sin ser del Reich ni dejar de serlo, con un comisario nombrado por la Sociedad de Naciones y un senado municipal, enclavada dentro de Polonia. Allí también envió Hitler a su *gauleiter,* fomentador del descontento y organizador del sabotaje, jefe político sin carácter oficial, pero con más autoridad que el comisario y el presidente del Senado. Polonia, interesada en mantener el carácter anómalo del régimen de Danzig, se negaba a toda concesión porque se creía sostenida por Inglaterra. Se decía en Europa que Polonia tenía carta blanca *(a blank check)* del gobierno inglés para desafiar a Alemania. En efecto, el 31 de marzo de 1939, el propio Chamberlain decía, textualmente, en la Cámara de los Comunes las siguientes palabras: "Al objeto de aclarar perfectamente la posición del gobierno de Su Majestad...



Combate en tierras de Francia. La utilización masiva de la aviación y de las "Panzerdivisionen" aniquiló la resistencia francesa en pocos días.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

II. De la batalla de Inglaterra a la invasión de Rusia (julio de 1940 a junio de 1941)

Julio 1940 Bombardeo de la flota francesa por los ingleses en Mers-el-Kebir (día 3). Francia rompe sus relaciones con Inglaterra (5).

Agosto Estonia, Letonia y Lituania son declaradas repúblicas soviéticas (3-6). Oferta de paz de Hitler a Inglaterra a través de Suecia (3). Se inicia la batalla de Inglaterra; bombardeo de Londres (8). Adhesión del África Ecuatorial francesa a De Gaulle (28). Arbitraje de Vienne. El gobierno rumano cede la mitad de Transilvania a Hungría y la Dobrudja meridional a Bulgaria (29).

Septiembre Gobierno Antonescu en Bucarest (4). Ofensiva italiana en Libia (4). Ataque inglés a Dakar. África Oriental francesa permanece fiel a Vichy (23-25). Pacto tripartito, alianza militar entre Alemania, Italia y Japón (27).

Octubre Fuerzas alemanas entran en Rumania para hacerse cargo de la custodia de los yacimientos petrolíferos (8). Entrevista de Montoire entre Hitler y Pétain (24). Ofensiva italiana en Grecia (28).

Noviembre Ofensiva griega en Albania (3). Derrota italiana en Pindo (10). La base naval de Tarento es bombardeada por los ingleses (12, 14). Hungría se adhiere al Pacto Tripartito (20), lo mismo que Rumania (23).

Diciembre Dimisión del mariscal Badoglio, jefe del Estado Mayor italiano (6). Victorias griegas en Santi Quaranta (6) y Argirocastro (9). En Sidi-Barrani, los ingleses contienen la invasión italiana de Egipto (11). Los ingleses atacan Libia (15).

Enero 1941 Levantamiento nacionalista en Etiopía contra los italianos (9). Haile Selasie se pone al frente de la rebelión (15). Ofensiva inglesa en Cirenaica. Caída de Tobruk (22). Ofensiva inglesa en Etiopía (24).

Febrero Ocupación de Benghasi en Libia por los ingleses (7). Bombardeo de Génova por los ingleses (9). Mogadiscio, capital de la Somalia italiana, es ocupada por el ejército inglés (26).

Marzo Bulgaria se adhiere al Pacto Tripartito (1). También lo hace Yugoslavia (4). Golpe de estado antinazi en Yugoslavia; gabinete Simovich (27). Desembarco del Afrika Korps en Libia (25-27).

Abril Rommel, al frente del Afrika Korps, reconquista Benghasi y Bardia en Cirenaica (3, 12). Movilización general en Yugoslavia (4). Pacto ruso-yugoslavo (5). Invasión de Yugoslavia y Grecia por los alemanes (6). Ocupación de Salónica (8). Secesión de Croacia (10). Ocupación de Belgrado (13). Desembarco inglés en las Termópilas (15). Capitulación de Yugoslavia (18). Los italo-germanos son detenidos en Tobruk (20). Avance alemán a través del Epiro y capitulación de las fuerzas griegas destacadas en la región (23). Caída de Atenas (27). Los alemanes atacan Alejandría y Suez (27).

Mayo Ocupación alemana del Peloponeso (1). Golpe de estado pronazi de Rashid Ali en Irak y atentado contra los ingleses en Habbaniyeh (2). Rudolf Hess en Inglaterra (12). Intento de apoyo nazi a Irak a través de Siria y bombardeo inglés de esta colonia francesa declarada previamente zona ocupada por el enemigo (15-16). Los ingleses reconquistan Sollum, en la frontera libio-egipcia (16). Capitulación italiana en Etiopía (18). Invasión alemana de Creta (20).

Junio Fuerzas francesas adictas a De Gaulle proclaman la independencia de Siria y Líbano con respecto a Vichy (8). El general Dentz, representante del gobierno de Vichy en Siria, se rinde incondicionalmente a los ingleses y a los franceses partidarios de De Gaulle (15). Damasco es ocupada por los ingleses (19). Invasión alemana de Rusia, con la adhesión de Rumania, Italia, Eslovaquia y Hungría (22). Declaración de apoyo incondicional inglés al gobierno soviético (22).



El mariscal Pétain, según estampa popular (Biblioteca Nacional, París). La aniquilación del ejército francés y la ocupación de París produjeron la llegada al poder de este mariscal, que pidió en seguida el armisticio al Tercer Reich. En su virtud, media Francia pasó a ser ocupada por los alemanes y la otra mitad quedó muy mediatizada por aquéllos.

debo informar a la Cámara que... en la eventualidad de una acción cualquiera que amenazara claramente la independencia polaca, y a la cual, en consecuencia, el gobierno polaco juzgara vital resistir con sus fuerzas nacionales, el gobierno de Su Majestad se sentiría obligado a prestar inmediatamente al gobierno polaco todo el apoyo que estuviera en su poder". Declaraba, además, que la actitud de Francia era idéntica. El 6 de abril, Inglaterra y Polonia suscribían un acuerdo para el posible caso de agresión, directa o indirecta, de una tercera potencia. El 13 de abril, Inglaterra y Francia daban también garantía a Grecia y Rumania ante la posible contigencia de agresión. Por su parte, Alemania reforzaba su posición mediante el tratado de alianza con Italia (22 de mayo de 1939) y sobre todo, unos meses después (23 de agosto), mediante su acuerdo con la U.R.S.S. Si el Reich alemán hubiese procedido con más cautela y Polonia no se hubiera creído autorizada sin reservas, ¿se habría podido acaso solventar el asunto de Danzig sin provocar

una guerra europea? El embajador inglés en Berlín hace la sugerencia de que Hitler debió de decirse a sí mismo: "¿Es que en el caso de entrar Inglaterra y Francia en España les hubiera declarado yo la guerra?". Por seguro que no. Pues entonces, tampoco Inglaterra y Francia intervendrían en una guerra entre Alemania y Polonia. Si es así, pensaba como un alemán. Los ingleses, ya ofendidos por la descortesía de Hitler al no mantener el pacto de Munich, se creyeron insultados al atacar Alemania a Polonia y repartírsela con Rusia. El 3 de septiembre de 1939, Inglaterra rompía las relaciones con Alemania y arrastraba a Francia a una guerra por fronteras y puntillos que no le interesaban. El autor de este libro se encontraba en París en los primeros días de la guerra, y no oyó un solo clarín, ni un grito de *¡Viva Francia!*, ni un canto de la *Marsellesa*. Los reservistas iban a la movilización maldiciendo a la vez a los alemanes y a los ingleses.

Es un fenómeno bien conocido que las crisis nerviosas de las naciones producen alucinaciones y espejismos colectivos. Europa esperaba una defensa heroica de Polonia; se referían cifras fantásticas de su caballería. Pero, como se ha dicho justamente, "el heroísmo anacrónico de la caballería polaca se estrelló ante los monstruos de hierro de las columnas blindadas alemanas". Sucumbió, pues, Polonia en pocos días en una guerra en que casi no tomaron parte más que aviones. Después, sin declaración previa, Alemania ocupó Noruega, Dinamarca, Bélgica y Holanda, que podían convertirse en enemigas. Mientras tanto, Rusia invadía Finlandia, que opuso tenaz y heroica resistencia. En la primavera de 1940 empezó la *Blitzkrieg* o guerra relámpago en el Oeste. Los cuerpos de ejército alemán, equipados científicamente, revelaron unas tácticas que desmoralizaron a ingleses y franceses. Los dirigentes esperaban que la guerra sería simplemente la continuación de la de veinte años atrás, que el *poilu* francés resistiría la embestida en unas trincheras piojosas, mientras el *tommy* inglés se prepararía, limpio y acicalado, para asestar el golpe de gracia. Pero los alemanes no les dieron tiempo de realizar aquella segunda representación del gran drama del año 1914. Avanzaban en innumerables aludes de camiones blindados, irradiando incendio y destrucción, a la velocidad de 40 millas por hora. Francia se rindió a las tres semanas, y los contingentes ingleses que habían desembarcado tuvieron que reembarcar diezmados en toda clase de navíos.



Londres en llamas. Durante la batalla de Inglaterra, los aviones alemanes bombardearon la ciudad de Londres con gran intensidad. Después lo harían con bombas volantes, las "V-1" y las "V-2".



El general De Gaulle, militar francés que no aceptó el armisticio y que encarnaría, desde Londres, el espíritu de resistencia de su país contra el invasor.



La guerra relámpago aterrorizó no sólo a los beligerantes, sino también al resto del mundo: revelaba en los alemanes inverosímil capacidad de organización y destrucción. Se llamó al nuevo sistema de ataque "guerra mecanizada" y se excusó la derrota de Francia como un caso de sorpresa. Pero, en realidad, Alemania no empleó en las hostilidades ningún elemento nuevo; aprovechó los ya conocidos: camiones, aviones, tanques, motocicletas, paracaídas; es más, había hecho alarde de ellos exhibiéndolos en interminables paradas y desfiles delante de sus enemigos. El jefe de la aviación francesa fue invitado a Berlín para ver unas maniobras y regresó diciendo: "Es preciso que busquemos aviones de desecho para dar víctimas a los alemanes, mientras adiestramos a aviadores que puedan usar aparatos realmente modernos". Neville Henderson cuenta que el ministro de Aviación alemán Goering le refirió exactamente el número de aviones ingleses, comparándolo con el de los alemanes, para acabar sonriendo con la frase: "Si se declara la guerra, tendré cuidado de respetar vuestra casa, que será la única que quedará en pie a los pocos días en Londres". A Lindbergh se le enseñó cuanto quiso, y a su paso por Inglaterra confesó la superioridad de Alemania. No; no había, pues, misterio.

Pero era incluso algo tan lógico lo que ocurrió, que los flemáticos ingleses lo habían previsto muchos años antes. El escritor Herbert G. Wells termina su *Historia del Mundo* copiando unos párrafos debidos al jefe de Estado Mayor inglés después de la guerra de 1914-1918: "La que va a venir, dice el jefe británico, será diferente de la guerra pasada. Tendremos máquinas para atacar y defendernos; los aviones bombardearán la población

Ataque de las tropas italianas en Grecia. La rápida victoria alemana en Francia llevó a Italia a suponer que su fin sería rápido, por lo que se apresuró a unirse a la potencia vencedora. Atacó a Francia, incapaz de defenderse, y a Grecia desde Albania. Esta campaña fue un fracaso para los italianos, pero obligó a los alemanes a extenderse hacia los Balcanes.



civil detrás de las líneas de combate, produciendo un terror que desmoralizará a los combatientes". Sin embargo, los políticos parlamentarios no hicieron caso de estas advertencias; en los Estados Unidos, un general, jefe de aviación, Mitchell, fue destituido sencillamente porque se atrevió a exponer su opinión de que los aviones podrían atacar y destruir un buque de guerra. Era una ceguera inexplicable, una sordera suicida...

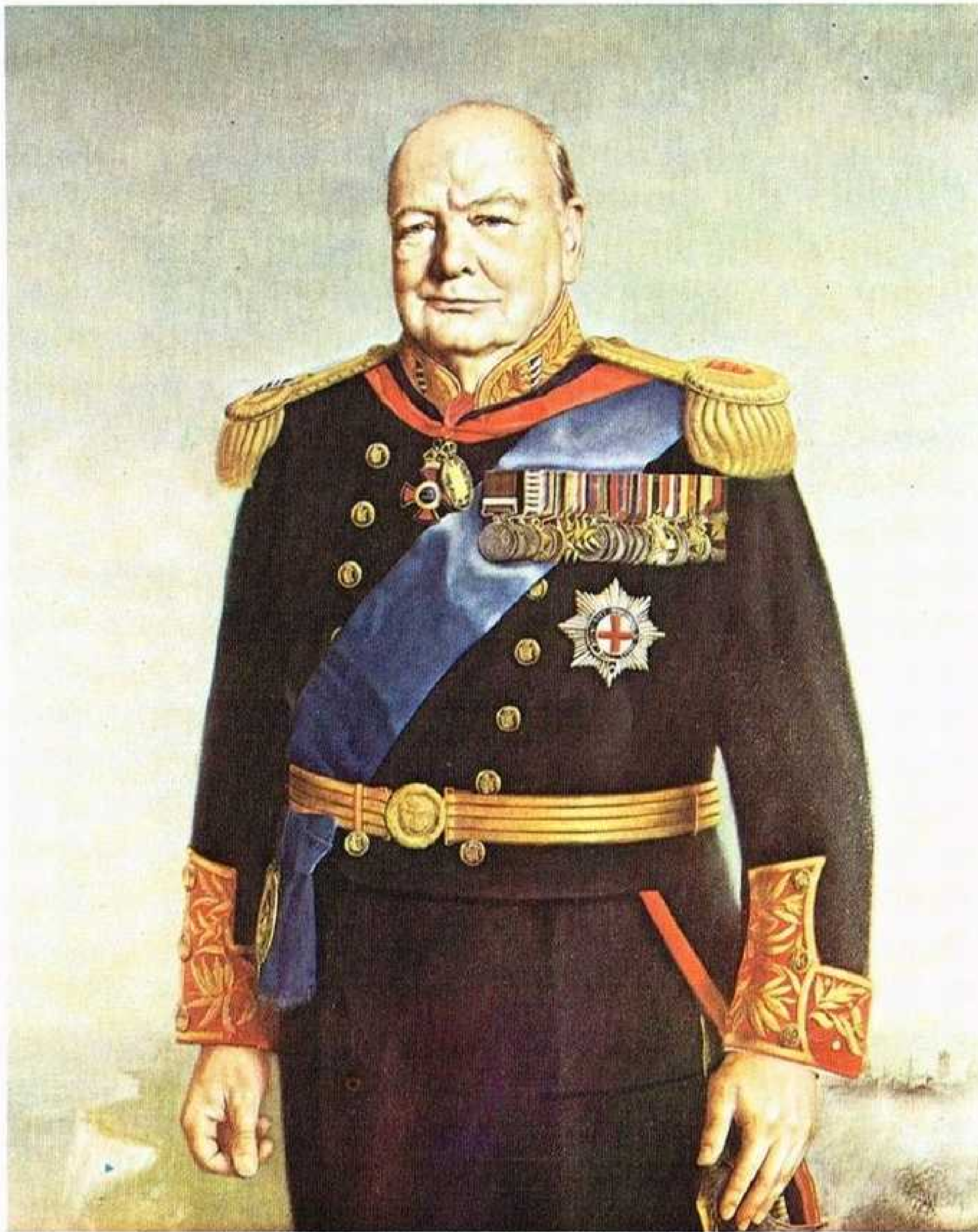
La entrada de Italia en la guerra (10 de junio de 1940) no modificó grandemente el curso de las operaciones. Se lanzó a atacar a Grecia, pero fue detenida por los montañeses de Albania y Macedonia en la cadena del Pindo. Su defensa de las colonias africanas la condujo a derrotas y retiradas. Pero desvió el centro de gravedad de la guerra hacia los Balcanes y permitió a Alemania ocupar Rumania y Bulgaria sin que ella misma, que debía creerse con superior derecho a ocupar las naciones balcánicas, manifestara recelos porque su aliada se le anticipase. Alemania tenía que recordar que por la puerta trasera de Salónica había recibido el golpe mortal de la pasada guerra. El *raid* del general francés Franchet d'Esperey avanzando desde Salónica y amenazando el valle del Danubio causó entonces el desvanecimiento de Austria y sus intrigas para la rendición.

Mas aquella experiencia pareció haber sido provechosa lección para los alemanes. La guerra "relámpago" precipitó las cosas en forma tal, que en el año 1940, como se ha dicho, la resistencia de Francia se derrumbó, se llegó a un armisticio por separado con Alemania, y Francia quedó dividida en dos zonas: una ocupada por el enemigo y otra, bajo el gobierno del mariscal Pétain, con sede en Vichy, más o menos "libre", pero condicionada por las circunstancias.

Estas circunstancias colocaron en este momento (1940-1941) a Alemania en una posi-



En la campaña de Grecia, los alemanes ocuparon la isla de Creta mediante el empleo de fuerzas aerotransportadas.



Winston Churchill, por Denis Ramsay. El "premier" británico encarnó la resistencia inglesa cuando Gran Bretaña estuvo luchando sola contra el poderío alemán, y trabajó luego incansablemente para conseguir la victoria final contra el Tercer Reich.

ción extraordinariamente ventajosa frente a sus enemigos. Ante todo había conseguido una superioridad estratégica que no tuvo en la guerra anterior, esto es: la que le daban los puertos del canal. Más aún: dominaba la costa francesa hasta la frontera española. Mantuvo agarrotadas a casi todas las pequeñas naciones de Europa y con Rusia continuó repartiéndose el botín sin querellarse. Rusia ganó con la guerra la mitad de Polonia, que no le costó un soldado, y además Estonia, Letonia y Lituania. Fue, en verdad, al principio (y luego seguiría siéndolo) la única que había ganado.

La Gran Bretaña luchó en tanto casi sola, porque Irlanda se había declarado neutral, y el Canadá, Australia y Nueva Zelanda aportaron contingentes, pero sin aquel gran entusiasmo que manifestaron en la guerra anterior. La Unión Sudafricana condicionaba su intervención en el conflicto. La India, cuya sublevación hubiera producido grandes dificultades, parece, sin embargo, que comprendió, con un sentido moral y político admirable, que su pasividad sería recompensada con un tratamiento más humano que el que alcanzaría con la rebelión.

El autor de este libro creía, como una gran parte de la opinión mundial, que, al desplomarse Francia en el año 1940, los políticos de la vieja Inglaterra considerarían Dunkerque como otro Austerlitz, esperando calmosamente la ocasión para otro Waterloo, que de seguro les habría proporcionado la rivalidad de teutones y eslavos de Oriente. Pero el disgusto de sentirse ofendidos, burlados, al faltar Hitler a los compromisos contraídos en Munich, produjo en los británicos la obsesión de que no se podía demorar la destrucción del *hitlerismo,* como llamaban ellos al nazismo, y resolvieron acabar aquel asunto de una vez, seguros de quedar encima, *on the top,* como habían hecho otras veces. ¿No había Inglaterra triunfado siempre? Pues triunfaría esta vez también. No tenía todavía medios de combate, pero tenía la voluntad de combatir. ¡Quería vencer!, y esto bastaba. Y se decidió la guerra a muerte. Se afirma que Hitler ofreció pactar. "No; nada con el hitlerismo –fue la respuesta–. Si esta isla sucumbe, continuaremos la guerra desde el Canadá o Australia, pero no haremos la paz sin la victoria completa." Así hablaba por lo menos Churchill, el verdadero *bull-dog,* que con "sangre, sudor y lágrimas" y con tenacidad británica dirigiría entonces las operaciones militares y diplomáticas de la guerra. Este infatigable luchador había sido llamado a la jefatura del gobierno británico, en sustitución de Chamberlain, en aquel mismo trágico 10 de mayo en que Hitler iniciaba su ataque contra Bélgica y Holanda. No tardaría en reconocerse la enorme trascendencia de este nombramiento para la causa de las naciones aliadas.

En los trágicos días en que Francia negociaba su rendición, Inglaterra le propuso la creación de un Imperio único, franco-británico o anglo-francés, que administraría las colonias de ambas naciones y regularía la vida internacional después de la guerra. El proyecto era vago, y la hora de proponerlo, absurda: era como intentar el remedio de una anciana agonizante con un casamiento. Churchill, sin embargo, se conformaba en aquellos momentos con toda clase de renuncias, hasta consentía en mermar la independencia económica y política del Imperio inglés; todo, todo, menos transigir con Hitler.

Pero con Francia no se podía contar ni aun como compañera de infortunio. Su incapacidad en defenderse se fue explicando con revelaciones publicadas después de la rendición. La rivalidad de Daladier y Reynaud, tan desastrosa en el corto período que duró la guerra, provenía, al parecer, de la enemistad de sus respectivas amantes: la condesa A y la marquesa B. En la mesa de estos jefes de gobierno había una línea telefónica que comunicaba directamente con aquellas

señoras, que sugerían ascensos y destituciones. Durante un año, las fábricas de aeroplanos de Lyon no terminaron un solo avión porque se cambiaban los modelos cada vez que cambiaba un ministro.

Los ataques nazis en Oriente eran cada vez más osados. Después de Rumania y Bulgaria, Alemania ocupó Grecia: conquistó Creta con una fantástica invasión de paracaidistas, y desde allí parecía querer llegar hasta Egipto para cerrar el canal de Suez. En realidad, la ocupación de los Balcanes por una Alemania ya instalada en Francia, Bélgica, Holanda, Polonia, Dinamarca y Noruega, y aliada bélicamente con Italia y con el Japón, convertía al Reich de potencia europea en potencia mundial. Pero estalló la guerra con Rusia... y desatendió el Mediterráneo oriental.

Éste parece haber sido el gran error de Hitler: haber atacado a Rusia; pero, ¡a cuántos comentarios de estrategia de mesa de café no se presta aquel incidente! Los alemanes nunca lo explicaron de modo satisfactorio. Primero dijeron que Rusia había faltado no entregando petróleo y trigo en las cantidades convenidas; después dijeron que creían hacer un servicio a la Humanidad combatiendo el comunismo ruso. ¡Quién sabe!

Aparte cábalas y suposiciones, el panorama de la contienda mostró ya, a mediados de 1941, algunos hechos incontrovertibles. Ante todo, la patente inmoralidad que servía de base al pacto germano-ruso: el reparto descarado de los países intermedios, que no podía ser sino semillero de querellas entre ambas potencias cómplices; la penetración alemana en los Balcanes había de "resonar dolorosamente" en el Kremlin. Por otra parte, la Alemania invasora de media Europa precisaba cada día mayor cantidad de víveres, petróleo, cereales, para sostenerse en los países invadidos; los suministros de su aliada se le antojaban ya precarios; ¿no sería más audaz y provechosa la antigua idea de una expansión germana por el sur de Rusia? Las inmensas riquezas de Ucrania y del Cáucaso y una puerta abierta hacia el Oriente Medio eran gajes muy dignos de esfuerzo... En cuanto a Rusia, ¿no creería ya llegada la hora –logrados los objetivos del reparto de Polonia y el desencadenamiento de la lucha entre las "potencias capitalistas"– de desentenderse de su ávida aliada y esperar, en otro cambio de postura, el momento de dictar su ley al mundo? Todo esto desembocó en el paso del Niemen por el ejército alemán en la noche del 21 al 22 de junio de 1941, sin previa declaración de guerra, en la más desgraciada de las operaciones militares que Hitler pudo concebir. Antes de transcurrido un mes, el 12 de julio, Inglaterra y Rusia firmaban un pacto de mutua asistencia. El 22 de mayo de 1942 este pacto pasaba a ser formal tratado de alianza por un plazo de veinte años.



El hecho quizá más decisivo de la guerra fue el ataque alemán a Rusia, cuyas causas no han hallado clara explicación. Los rusos opusieron una resistencia tenaz al avance alemán, que, no obstante, llegaría al corazón de Rusia.

La entrada de los Estados Unidos en la contienda ya fue más difícil y también de mayor importancia. Se discutió y se combatió con todas las armas de propaganda, del soborno y el sentimiento. De un modo general, al empezar la guerra en 1939 la opinión casi unánime en los Estados Unidos era no repetir la aventura de la guerra del año 1914 y dejar que los europeos encontraran ellos mismos la solución de sus problemas. Pero la propaganda incesante de los periódicos y las hábiles maniobras de expertísimos agentes británicos produjeron un cambio de opinión, llegándose, en principio, al acuerdo de prestar la máxima ayuda a Inglaterra, con la sola salvedad de no enviar ejércitos a Europa *(all short of war* –todo, menos la guerra–). Sin embargo, una minoría insistía desde el comienzo en que debía ser "todo" sin salve-

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

III. La campaña de Rusia y la ofensiva japonesa en Asia (junio de 1941 a diciembre de 1941)

Junio 1941 Fuerzas blindadas alemanas invaden el territorio ruso por diversos puntos. Ocupación de Godno sobre el Niemen (día 23) y de Brest-Litowsk (24). Rápido avance alemán en el norte del frente; Vilna y Kovno capitulan (24). Se lucha al norte de Kovno y al sur de Brest-Litowsk, en la zona pantanosa del Pripet (26). Minsk y Lemberg son ocupadas por los alemanes (30). Tropas finlandesas entran en territorio ruso en apoyo de la invasión alemana (30).

Julio Ocupación norteamericana de Islandia (7). Alianza anglosoviética (12). Prosigue el avance alemán en el sector central. Batalla de Smolensk (17). En el Sur, y desde la frontera rumana, es ocupada Kishinev, capital de Besarabia (17). Con base en Lemberg, se inicia la ofensiva alemana sobre Ucrania. Los rusos se retiran a Zhithomir (23). Acuerdo entre el gobierno polaco de Londres y la U.R.S.S. (30). Se organiza la ayuda americana a Rusia (30).

Agosto Entra en vigor la ley Prêt-Bail en Estados Unidos. Ayuda económica y militar ilimitada a las democracias. En Ucrania se lucha en Uman sobre el Bug (12). En el sur del frente, un cuerpo del ejército alemán llega al mar Negro: cerco de Odesa y Nicolaiev (14). Carta del Atlántico. Norteamérica y Gran Bretaña definen conjuntamente los principios de su política exterior (14). En el norte de Rusia, los alemanes ocupan Narva y Novgorod y amenazan directamente a Leningrado (22). En el sector central del frente, recuperación rusa y reconquista de Gomel (27). Tallinn, capital de Estonia, ocupada por los alemanes (29). Los finlandeses en Viborg (30). Ante las simpatías nazis del gobierno iraní, tropas británicas y rusas invaden su territorio (25). Gabinete al-Furughi, prooccidental, en Irán (28).

Septiembre En Ucrania, el frente ruso se establece sobre el Dniéper. Se inicia la batalla de Kiev (1). Los alemanes ocupan Oesel, en el golfo de Riga (2). Los finlandeses avanzan en Carelia (4). Berlín es bombardeado por la R.A.F. (8). Se inicia el cerco de Leningrado (9). En el centro del frente, ofensiva rusa en Smolensk-Gomel (10). Toma de Kiev (19). Conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de la U.R.S.S., Estados Unidos e Inglaterra en Moscú. Apoyo total a la resistencia rusa (29).

Octubre En el centro del frente se inicia la ofensiva alemana sobre Moscú (2). Los rusos resisten en Vyazma-Briansk, en el camino a Moscú (8). En el Sur se dan combates en todo el litoral del mar de Azov (11). Los rusos evacuan Vyazma (14). La defensa de Moscú en la línea Kalinin-Kaluga (16). Caída de Odesa, en el mar Negro (16). El gobierno ruso se traslada de Moscú a Kuibishev. Stalin permanecerá en Moscú (16). En Ucrania prosigue el avance alemán; ocupación de Jarkov, en el Donetz (25).

Noviembre En el Sur se inicia la invasión de Crimea; cerco de Sebastopol (2). Se estrecha el cerco de Moscú; ataques en Tula (4). Préstamo americano a Rusia (6). Ofensiva británica en Libia (21). Con base en la recién conquistada Taganrog, avance alemán hacia el Don y ocupación de Rostov (22). Los alemanes cruzan el Bajo Don; comienza la lucha por el Cáucaso (23). Prórroga del Pacto Tripartito. Se asocian Dinamarca, Finlandia, China (Nankín) y Croacia (25). Los británicos restablecen el contacto con la guarnición cercada de Tobruk (27). Los rusos recuperan Rostov (29). Vorolank, en las inmediaciones de Moscú, cae en manos de los alemanes (29).

Diciembre Ataque a Pearl Harbor, en las Hawai (7). Estados Unidos e Inglaterra declaran la guerra al Japón (8). Ofensiva japonesa en el Sur; desembarco en Filipinas (8, 10). Ofensiva japonesa en el Oeste; desembarco en la Malasia británica (8). Hundimiento por los japoneses del *Prince of Wales* y el *Repulse*, que acudían en socorro de Singapur (9). Ofensiva japonesa en el Este; toma de Guam (10). Alemania e Italia declaran la guerra a Estados Unidos (11). Desembarco japonés en Davao, en Mindanao, del archipiélago filipino (19). Alianza Thailandia-Japón (21). Primera Conferencia de Washington. Roosevelt y Churchill crean un mando común en el Pacífico. Proyecto de desembarco en el África del Norte para crear el segundo frente solicitado incesantemente por Stalin (22). Los japoneses ocupan la isla de Wake en Oceanía (24). Toma de Hong Kong (25). Se efectúa el bombardeo de Manila (28). Los soviéticos toman Kerch, en Crimea. Finalmente, logra estabilizarse el frente ruso (30).

dades y, por otra parte, no se comprendía tampoco cómo se podría ayudar a un beligerante con todos los recursos de una nación sin incurrir en la ira y provocar las represalias del otro beligerante.

En defensa de la nueva intervención de Norteamérica en los asuntos europeos se empezó diciendo que era imprescindible evitar a toda costa la derrota de Inglaterra, pues su armada era una protección para los Estados Unidos, que tenían que mantener toda su flota en el Pacífico. Se apuntó que, en el caso de triunfar Alemania, buscaría en Sudamérica una expansión territorial y comercial que había perdido al despojarla de las colonias traspasadas como "mandatos" por el tratado de Versalles. Mas, sobre todo, había el empeño declarado del presidente Roosevelt, que, no obstante asegurar que nunca se llegaría a enviar ejércitos a Europa, hizo de América "el arsenal de las democracias", lo que quería decir de Inglaterra.

Sus frases, acuñadas con pasión legítima, exaltaban la necesidad de "establecer la cuarentena o aislamiento moral de las naciones agresoras" (léase Alemania) y acusaban a Italia de "apuñalar por la espalda a un vencido", viniendo a demostrar que bastaría un cohete disparado contra América para que ésta se decidiese a declarar la guerra a Alemania. El primer *Bill* o ley del Congreso americano que concedía poderes extraordinarios a Roosevelt para ayudar a Inglaterra (11 de marzo de 1941) lleva el nombre de "ley de préstamos y arriendos a las democracias". El año anterior, y a cambio de la entrega de cin-

cuenta destructores, la Gran Bretaña había concedido el derecho a establecer bases navales y aéreas norteamericanas en varias de sus colonias del hemisferio occidental. Eran concesiones o arriendos por noventa y nueve años, que lo más probable es que se conviertan en dominios a perpetuidad.

Con tales anticipos, con habilidad política extremada, con elocuencia insuperable, hablando desde la radio en "charlas junto al hogar" *(fireplace chats),* Roosevelt supo maniobrar la nave del estado dirigiéndola hacia el vórtice del remolino de la guerra. Tenía la seguridad de que era inevitable, inmediato, el ataque del Japón, irritado por haber sido excluidos sus naturales durante años hasta de un mínimo contingente de inmigración: ningún japonés podía establecerse legalmente en los Estados Unidos, aunque llegara con capital y fuera persona culta. Pero Roosevelt decía a Churchill, pocos días antes del ataque, que podría entretener a los nipones tres o cuatro meses más *(I could baby them).* Ocurrió, sin embargo, entre tantas y tan bien estudiadas previsiones, lo más imprevisto: el 7 de diciembre de 1941, de madrugada, los japoneses atacaron sin declarar la guerra, y de un solo golpe, por sorpresa, destruyeron la escuadra americana que estaba en la base naval de Pearl Harbor, de las islas Hawai. El desastre fue dramático en extremo: con los



Aunque con los poderosos medios de que disponía el prácticamente intacto ejército alemán pudo sitiar a Leningrado y llegar a la vista de Moscú, el terrible invierno ruso dio al traste con los deseos alemanes de vencer.



Ataque de la aviación nipona a la base norteamericana de Pearl Harbor (escena de un filme). El ataque del Japón fue tan inesperado, que no dio tiempo ni a que los aviones pudieran despegar de los aeródromos, ni a los barcos ni a la D.C.A. adoptar medidas eficaces de protección.

LA GUERRA AEREA Y MARITIMA

Todos los conceptos y teorías del arte militar se derrumbarían durante el curso de la segunda Guerra Mundial, pero mucho más los que afectaban a la aviación y a la marina. Tras la batalla de Francia, la "guerra relámpago", Hitler pretendería la invasión de Inglaterra, pero todos los cálculos se vendrían abajo al comprobar que sería imposible el traslado de las divisiones *Panzer*. Es decir, Hitler confiaría siempre en la infantería; se dejaría llevar por el orgullo de la aviación, acaso porque era el arma "creada" por los nazis, y desconfiaría siempre de la marina, tanto por ignorancia absoluta de sus métodos como por la repulsa hacia los oficiales de alta graduación, "casta de señores". La gran ironía del destino sería el nombramiento de un almirante como sucesor suyo al verse traicionado por el jefe supremo de la aviación, el mariscal Goering.

La guerra aérea quedaría simbolizada en la batalla de Inglaterra, que duraría del 8 de agosto al 3 de noviembre de 1940. Se enfrentarían la R.A.F. contra la Luftwaffe, contando la primera con un total de 1.475 aviones, y la segunda, 2.670. Varios factores técnicos inclinarían la victoria del lado británico: la R.A.F. superaría en velocidad con su *Spitfire*, que alcanzaba 643 km por hora, frente al alemán *Messerschmidt 109*, con 611 km, y el radio de acción del británico *Beaufighter* sería de 1.500 millas frente a las 900 del alemán *Me-110*. Pero el golpe de gracia para la aviación alemana sería la invención del radar, que alcanzaría todas las bases instaladas entre la península de Normandía hasta Rotterdam, poco más o menos.

La característica principal de la batalla de Inglaterra sería la superioridad del avión de caza sobre el bombardero. La táctica a emplear obedecería a un plan muy sencillo: los bombarderos elegirían sus blancos y los cazas intentarían derribar a aquéllos antes o después de la operación. Sin embargo, se registrarían "batallas en el aire", la primera el 15 de agosto, que costaría a los alemanes la desaparición de la V Flota Aérea, mandada por el general Stumpff, y la segunda el 15 de septiembre.

La batalla de Inglaterra representaría el ataque a las ciudades. Los nombres de Londres, Coventry, Plymouth, Bristol, Manchester... quedarían incorporados a su historia. Cuando ambos contendientes estaban al borde del colapso se producirían dos hechos decisivos: Goering ordenaría el bombardeo nocturno el 7 de septiembre y Hitler concentraría todos sus esfuerzos en la invasión de Rusia. La R.A.F., por confesión de Churchill, perdería 915 aviones, y los alemanes, 1.733.

La guerra en el mar sufriría también una profunda revisión de conceptos y tácticas. Los "buques de línea" o acorazados se mostrarían ineficaces ante la presencia de los portaaviones, los submarinos actuarían en "manadas" frente a la antigua táctica del solitario y la aplicación o invento de nuevos detectores alteraría profundamente el poderío de las flotas contendientes.

La guerra marítima la dividiremos en tres grandes escenarios: batalla del Atlántico, del Mediterráneo y del Pacífico.

a) *Batalla del Atlántico*. Denominación debida a Churchill, duraría desde septiembre de 1939 a mayo de 1943. La actividad en los mares daría comienzo el primer día de la declaración de guerra y con fecha 4 de septiembre los periódicos publicarían los siguientes hechos: hundimiento por los alemanes del contratorpedero polaco "Wicher", así como de un submarino y el minador "Gryr"; el crucero británico "Ajax" hundiría el mercante alemán "Olinda", primera baja de la marina nazi; el buque griego "Kosti" chocaría contra una mina al sur de Oresund; el mercante alemán "Christophe-Dormun" sería la primera presa marítima y el submarino alemán "U-30" torpedearía sin previo aviso al paquebote británico "Athenia", con 1.400 pasajeros a bordo. Durante la primera semana de hostilidades la marina aliada perdería un total de 65.595 toneladas.

Los alemanes situaron a los acorazados de bolsillo "Deutschland" en el Atlántico norte y el "Graf Spee" en el Atlántico sur, pero fueron retirados a sus bases hasta el 27 de septiembre. El portaaviones británico "Courageous" sería hundido por el "U-29" y el 4 de octubre el teniente Günther Prien penetraría en Scapa Flow con su submarino "U-47" y lograría hundir el acorazado "Royal Oak". En contrapartida, los alemanes perderían el 13 de diciembre el "Graf Spee". La primera batalla entre un convoy y una "manada" de submarinos tendría lugar en la noche del 21 al 22 de septiembre de 1940. Alemania perdería sus tres acorazados de bolsillo: "Graf Spee" (1939), "Bismarck" (1941) y "Tirpitz" (1944).

b) *Batalla del Mediterráneo*. Se caracterizaría por dos hechos fundamentales: la ineficacia de la marina italiana y la derrota política de Mussolini frente a Hitler, pues el Duce consideraba imprescindible la conquista de Malta antes de lanzarse a la aventura de África. Pese al continuado desgaste y cuantiosas pérdidas de hombres, buques y material, técnicamente podría afirmarse que en este escenario sólo se registraría la batalla de Matapán (25-26 de marzo de 1941) entre la escuadra italiana, mandada por el almirante Riccardi, contra la británica del almirante Cunningham, con el resultado de que los italianos perderían tres grandes cruceros, dos destructores y quedaría fuera de combate el acorazado "Littorio".

c) *Batalla del Pacífico*. El enfrentamiento entre los Estados Unidos y Japón representaría un nuevo concepto de guerra: la coordinación y simultaneidad de los ejércitos de tierra, mar y aire. Como indicamos, es la guerra de los portaaviones, aun cuando la batalla de Leyte (20-26 de octubre de 1944) sería considerada como el "último combate naval de la Historia". La batalla del Pacífico comienza el 7 de diciembre de 1941 con el ataque japonés a Pearl Harbor, acción debida al almirante Yamamoto. El resultado sería el hundimiento de dos acorazados, tres con grandes averías y otros tres con daños más o menos graves, así como un buque cisterna, dos cruceros y varios destructores.

Los principales hechos fueron la batalla del mar del Coral (4-8 mayo de 1941), la de Midway (3-6 junio de 1942), la de Java (27 febrero de 1942) y las seis batallas de Guadalcanal o Salomón. Durante la batalla de Leyte, el Japón emplearía una nueva arma, por así decirlo: los *kamikaze*, pilotos suicidas que estrellarían sus aparatos de caza *Zero*, cargados de bombas, contra la cubierta de los buques enemigos. Conseguirían hundir treinta y cuatro buques y averiar 288.

J. F. A.

buques se ahogaron las tripulaciones en un mar de petróleo encendido. La tragedia impresionó de tal manera a la opinión norteamericana, que ya no se trató de disminuir la crueldad de la guerra, sino de llevarla a la conclusión con todas sus consecuencias. Al día siguiente, los Estados Unidos e Inglaterra declaraban la guerra al Japón; Alemania e Italia la declaraban a los Estados Unidos el día 11. La segunda Guerra Europea acababa de transformarse en mundial.

Los europeos todavía no se han dado cuenta de lo que representó la movilización norteamericana. Se suspendieron las obras en construcción y se edificaron inmensas fábricas de producción de material de guerra. Los arsenales improvisados botaban al agua varios buques cada día; en pocos meses se

montaron acorazados cuya construcción hubiera precisado años en tiempos normales. Se racionó a la población, y todo cuanto produjeron los talleres y los campos se seleccionó para separar lo primero y más necesario, que requisaban el ejército y la marina. Sobre todo, se sacrificó a una generación. En las islas del Pacífico, con la feroz resistencia que oponían los japoneses, murieron cientos de miles de norteamericanos. Enviaron a Europa y África, a regiones enteramente desconocidas, legiones de obreros y campesinos que no sabían por qué el destino los había escogido para ir a morir en aquellas tierras viejas, sucias y malolientes. Junto a Nápoles, en el paso del río Rápido, una división de cinco mil *cowboys*, vaqueros de Texas, quedó reducida a cuatrocientos veinticinco en un solo día.

Los Estados Unidos no sólo movilizaron toda su población, su industria y su economía, sino que enviaron pertrechos sin medida a los aliados. Para salvar a Rusia, empezaron dirigiendo los convoyes por el norte de Siberia, por el océano Glacial Ártico, hasta que, viendo como se les hundían más de la mitad de los transportes, construyeron una línea de ferrocarril desde el golfo Pérsico al mar Caspio. Los convoyes cruzaban el Pacífico por el Sur, desembarcaban en Basora tractores, maquinaria y municiones para subirlos a las tierras altas de Persia, donde los recibían los rusos. Por su parte, éstos se retiraban socarrando el suelo para que los alemanes no encontraran nada aprovechable, y sobre todo opusieron una resistencia inesperada defendiendo las capitales, que los alemanes sitiaban y bloqueaban ya inútilmente.

Por el momento, la entrada del Japón en la guerra favoreció extraordinariamente las operaciones bélicas del Eje. Ya en enero de 1942 los germano-italianos contuvieron en Libia la ofensiva inglesa y recuperaron buena parte de la Cirenaica. La guerra en el Pacífico, al dividir las fuerzas navales aliadas, mejoró la situación del Eje en el Mediterráneo; el 26 de mayo el mariscal Erwin Rommel, jefe del *Afrika Korps*, desencadenó su gran ofensiva, conquistó Tobruk, cruzó la frontera de Egipto, alcanzó El Alamein (1.º de julio) y amenazó seriamente Alejandría y el canal de Suez, golpe que podría ser mortal para el Imperio británico. Con el desierto a su espalda, sin embargo, Rommel no pasó de aquella osada posición. Al mismo tiempo, Alemania desencadenó en Rusia su máximo esfuerzo, dirigiendo los golpes hacia el frente meridional, con el propósito de separar las regiones del Volga y el Cáucaso y, naturalmente, con miras a ocupar los pozos petrolíferos y trazar las posibles futuras operaciones hacia Persia y la India. El 16 de mayo,



En el frente africano, el rigodón de alemanes e ingleses se reprodujo en varias ocasiones, coincidiendo cada avance con la supremacía momentánea en material. En la ilustración, un aeródromo en el desierto.



El general Rommel, que alcanzó gran fama por sus afortunadas campañas en Libia y Egipto. Intervendría después en la conjuración contra Hitler y acabaría suicidándose.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

IV. De la ocupación japonesa en Asia al desembarco angloamericano en África del Norte (año 1942)

Enero Pacto de Washington. Veintiséis naciones en guerra con el Eje se comprometen a no firmar una paz por separado (día 1). En Filipinas, los japoneses ocupan Manila y Cavite (2). Los japoneses desembarcan en Borneo (4). Desembarco japonés en las islas Salomón, al norte de Nueva Guinea (23). Ofensiva alemana en Libia; toma de Benghasi (29). Se inicia una gran ofensiva rusa en el sector central del frente Vyazma-Vitebsk-Demiansk, con objeto de descongestionar Moscú.

Febrero Los japoneses cortan la carretera de Birmania, por la que llegan los refuerzos occidentales a China (2). Prosigue el avance alemán en Libia hasta El- Gazala, a 40 km de Tobruk (7). Desembarco japonés en Nueva Guinea (9) y en las islas Célebes (11). Rendición de Singapur (15). Los japoneses ocupan Sumatra meridional (16). Victoria japonesa en el mar de Java (27 febrero a 1 marzo).

Marzo Desembarco japonés en Java (1). En Libia, resistencia inglesa en El- Gazala en conjunción con Bir-Hakein, defendida por franceses adictos a De Gaulle llegados de Fezzan (7). Desde Thailandia, invasión japonesa de Birmania y ocupación de Rangún (8). Capitulación de los holandeses en Indonesia (8).

Abril Estados Unidos reconoce la administración francesa por De Gaulle en África Ecuatorial (4). Desembarco norteamericano en Nueva Caledonia; se organiza la defensa de Australia (25).

Mayo Los ingleses ocupan Madagascar (5). Rendición de Corregidor, en Filipinas, y evacuación por los norteamericanos del archipiélago (6). Batalla del mar del Coral. El avance japonés en el Sur se detiene (7-8). Ofensiva alemana en Kerch (13). Batalla de Jarkov, al sur de esta ciudad (17-28). Empiezan los bombardeos angloamericanos de objetivos militares y civiles en Alemania. Bombardeo de Colonia (30).

Junio En el este del frente americano-japonés, derrota decisiva de los nipones en las islas Midway (4). Los alemanes inician la conquista sistemática de Crimea (7 junio a 4 julio). Cae Bir-Hakein, en Libia (11). Ofensiva alemana en el desierto. Toma de El- Gazala (15). Conferencia de Washington. Promesa a Rusia de desembarco en África del Norte (18). Rendición de Tobruk (21). Los alemanes en la frontera libio-egipcia. Ocupación de Sollum (25). Los alemanes invaden Egipto; ocupación de Marsa Matruk (29). Resistencia inglesa en El- Alamein (30).

Julio Los alemanes ocupan Sebastopol, en Crimea (1). Los alemanes en el Don; presión sobre Rostov y Voronej (5). Llega a su clímax la guerra naval entre los aliados y los alemanes (21). Nuevos desembarcos japoneses en Nueva Guinea (22). Caída de Rostov (25). Los alemanes en marcha hacia el Cáucaso (28).

Agosto Comienza la contraofensiva americana en el Pacífico. Desembarco aliado en Guadalcanal, en las islas Salomón (7). En el Cáucaso, los alemanes conquistan Maikop (9). Conferencia de Churchill y Stalin en Moscú. Reafirmación de la decisión de crear un segundo frente (12). Comandos aliados intentan establecer, sin éxito, una cabeza de puente en Dieppe (19). La bandera alemana corona el monte Elbruz, en el Cáucaso (21).

Septiembre Empieza el cerco de Stalingrado (1). Continúa la lucha aeronaval en las islas Salomón (3).

Octubre Desembarco japonés en Guadalcanal (16). A partir de El- Alamein se inicia una ofensiva británica en Egipto (23).

Noviembre Ocupan los aliados la base japonesa de Kokoda, en Nueva Guinea (2). Los alemanes evacuan Egipto (4). Desembarcos aliados en Argelia y Marruecos. Órdenes contradictorias del gobierno de Vichy (8). En el cuartel general de los aliados, los norteamericanos parlamentan a la vez con representantes de De Gaulle; con Giraud, delegado de algunos grupos franceses que a la vez se oponen a Vichy y a De Gaulle, y con Darlan, jefe de las fuerzas armadas de Vichy (8-10). Con el asentimiento del gobierno de Vichy, los alemanes pasan a ocupar los territorios franceses en África y la zona libre en Francia, en tanto que Darlan declara que todas las colonias francesas militarán en lo sucesivo a favor de los aliados (11). Los alemanes ocupan la base naval de Tolón. Previamente, los almirantes franceses hunden su propia flota (27).

Diciembre En Teburba-Djedeida se alza una línea defensiva alemana que protege Bizerta y Túnez (4). Rommel evacua El-Agheila, en Libia (13). Darlan es "ejecutado" por la Resistencia. Le sucede un Consejo imperial controlado por Giraud (24).

en efecto, conquistaron los alemanes Kerch, que les facilitó el paso para el Cáucaso. Presionaron sobre Rostov, que conquistaron a fines de julio; se adueñaron de los pozos petrolíferos de Maikop y Grozny, e izaron su bandera en la cumbre del Elburz. Por el otro lado alcanzaron el Volga en Stalingrado y entraron en aquella capital el 5 de septiembre. ¿Podían decir por ello que habían vencido en Rusia? Como en tiempos de Napoleón, los hechos demostraron que no, sino todo lo contrario. La conquista de Stalingrado llevó al ejército alemán (como llevó siglo y pico antes al napoleónico) a una distancia inmensa de sus bases y permitió al enemigo atacarle por distintos flancos hasta dejarle aislado totalmente. Ya el 23 de septiembre los rusos desencadenaron su poderosa ofensiva contra el noroeste de Stalingrado y, después de largos meses de lucha y de penalidades, el 30 de enero de 1943 el ejército alemán del mariscal von Paulus quedó aniquilado y su jefe fue hecho prisionero.

En tanto, bajo las órdenes del general Montgomery (después mariscal), los ingleses lanzaron en África una nueva ofensiva en que los aliados emplearon por primera vez elementos paracaidistas. Rommel fue derrotado; el 3 de noviembre cruzó de nuevo la frontera entre Egipto y Libia, y siguió después retrocediendo.

Al llegar esta época fue cuando la entrada de los norteamericanos en la guerra alcanzó su máxima eficacia y cuando se pro-

dujo uno de los que habían de ser más trascendentales acontecimientos para el resultado final de la guerra. Mientras los alemanes realizaban los ya señalados máximos esfuerzos en África y en Rusia, los anglosajones preparaban un ejército formidable para ser transportado en convoyes navales allí donde menos tal vez podía esperárseles. Venciendo o burlando la potencia submarina de los germanos, las tropas norteamericanas desembarcaban el 8 de noviembre de 1942 en Marruecos y en Argelia, donde sólo por fórmula se les resistieron algunas contadísimas guarniciones y donde inmediatamente se pusieron a su lado los elementos franceses de la Resistencia.

Este hecho determinó que las fuerzas alemanas ocuparan totalmente la zona todavía llamada "libre" de Francia y que, en unión de los italianos, saltasen sobre Córcega y Túnez. Los aliados, sin embargo, ocupaban a



El abastecimiento de la isla de Malta, portaaviones en el centro del Mediterráneo, y de las fuerzas del Reino Unido en Egipto dio ocasión para los ataques de los "Stukas" alemanes a los convoyes ingleses.



LOS CAMPOS DE CONCENTRACION

En 1944 todos los idiomas verán aumentado su léxico con una nueva palabra debida al abogado polaco Rafael Lemkin: genocidio, o sea la exterminación, sufrimientos y sevicias de personas por el hecho de pertenecer a una raza. A lo largo de la historia del III Reich (1933-1945), el genocidio adquirió la cota máxima de la violencia. El tema de los campos de concentración quedará implicado con el de la matanza de los judíos, de los "seres inferiores", pero también nos mostrará cuánto de cruel puede encerrarse en el hombre. Numerosos problemas, o al menos interrogaciones, lo recubrieron de tal manera que el hecho histórico se vio deformado por consideraciones morales, políticas, económicas, etc. Se nos aparecerá fragmentado o por un intento de explicación, de racionalizar lo irracional, o por las banderías de la propaganda, sea cual sea.

En Orianenburgo, a principios de 1933, fue creado el primer campo de concentración por las S.A., *Sturm-Abteilung* (escuadras de choque), y su número llegó a alcanzar el de cuarenta, repartidos por el interior de Alemania. Con la fundación de la Gestapo, *Geheine Staat-Polizei* (policía del estado), en Prusia en 1933 y en 1936 en el resto de Alemania, quedarían disueltos y la nueva organización fundaría los suyos propios, incluso más allá de las fronteras naturales. Los principales de ellos quedaron establecidos en Auschwitz, Treblinka, Bergen-Belsen, Sibidor, Chelmo, Riga, Vilna, Minsk, Kaunas, Lwow, Wolzck, Dachau, Buchenwald, Lublin, Ravensbrück, Natzweiler, Mauthausen, Gneisnau, Struthof, Schirmeck, Sachsenhausen, Gross Rosen, Dora, Ellrich, Osterode, Harzungen, Isfeld, Flossenbürg, Maïdeneck, Romainville, Grini, Bredtevedt, Espeland, Sydspissen...

Fueron clasificados en cinco grandes grupos: *Schutzhaftlager,* para detenidos; *Arbeitslager,* de trabajo; *Straflager,* penitenciario; *Konzentrationslager,* de concentración, y *Vernichtungslager,* de exterminio. El esquema general de su estructura era el de dos recintos concéntricos: el exterior, de unos cinco kilómetros, rodeado de alambradas eléctricas y una torre de vigilancia cada cincuenta metros; tanto en éstas como a lo largo del círculo externo patrullaban las S.S., auxiliadas por perros policía. El interior giraba en torno a una fábrica de material de guerra, casi siempre subterránea. Los detenidos lucían uniformes rayados con distintivos según la condena que cumplían: políticos, un triángulo rojo; comunes, verde; saboteadores, negro; pederastas, rosa; judíos, amarillo formando con el rojo una estrella, y los objetores de conciencia, violeta. La disciplina interna corría a cargo de los kapos, *Konzentrationslager Arbeitspolizei,* que eran presos afectos a los nazis: espías, aduladores..., quienes, armados con porras y látigos, eludían el rígido horario de trabajo –de siete de la mañana a diez y media de la noche– y mejoraban la ración alimenticia: medio litro de café puro, pan, margarina y salchichón para el desayuno y la comida y un litro de sopa para la cena.

Se dio la circunstancia de que un mismo establecimiento pasara a distinta categoría y, como quiera que el trato a los detenidos variaba según aquélla, tal distingo será uno de los orígenes de las controversias sobre el tema. El campo de Dora, por ejemplo, pasaría de penitenciario a de trabajo, para acabar como de concentración.

El primero de los campos de exterminio fue el de Auschwitz (1940), al que siguieron los de Treblinka, Bergen-Belsen, Sibidor y Chelmo, El 3 de septiembre de 1941 se realizó en Auschwitz la primera ejecución masiva por medio de Ciclón B, cristales de cianuro, y desde 1942 en los cuatro restantes. En Auschwitz fue creado un "bloque experimental" donde médicos, físicos y técnicos, bajo la dirección del doctor Josef Mengele, realizaban pruebas de esterilización, injertos óseos, vacunas, gangrena gaseosa, etc. Pero también el de Dachau sirvió para llevar a cabo experimentos humanos sobre descomprensión, introduciendo al prisionero en una cámara de la que se extraía el aire.

Otra de las pruebas consistiría en comprobar la resistencia humana al frío. Durante cinco horas quedaba sometido el paciente a temperaturas hasta de once grados bajo cero; de sobrevivir, se efectuaba la operación de recalentamiento con calor humano acostando al sujeto con polacas judías o con gitanas procedentes de los burdeles que existían en todos los campos. En el de Buchenwald fallecería en agosto de 1944 la princesa Mafalda, hija de Víctor Manuel III y esposa del príncipe Felipe de Hesse, detenida por los alemanes.

El III Reich llevaría hasta los últimos límites el antisemitismo en virtud de la doctrina racista que consideraba al "ario" como la raza pura. El primer exponente lo tendremos en la obra de Adolf Hitler, *Mein Kampf* (1925), que quedaría plasmado en las llamadas leyes de Nuremberg del 15 de septiembre de 1935. Desde esa fecha hasta 1938 huirían de Polonia unas seiscientas mil personas, judíos de origen alemán, y emigrarían de Alemania unas ciento setenta mil por igual motivo. Lo cierto es que, pese a los hechos acaecidos en aquel año –destrucción de sinagogas, prohibición de que asistieran a espectáculos públicos...–, cuando el 12 de octubre de 1939 dan comienzo las deportaciones masivas a Polonia, nadie se preocuparía de facilitarles una emigración en gran escala.

Las principales fechas de la persecución antisemita son las siguientes: 22 de octubre de 1940, deportación de los residentes en Alsacia, Lorena y Sarre; 31 de julio de 1941, orden de deportación para todos los residentes en Europa; 29 de septiembre del mismo año, ejecución de los residentes en Kiev, y 12 de octubre, persecución en Rusia; 14 de julio de 1942, asesinato de cinco mil del *ghetto* de Rovno, y en octubre, los dieciséis mil del *ghetto* de Minsk, y 19 de abril de 1943, destrucción total del *ghetto* de Varsovia.

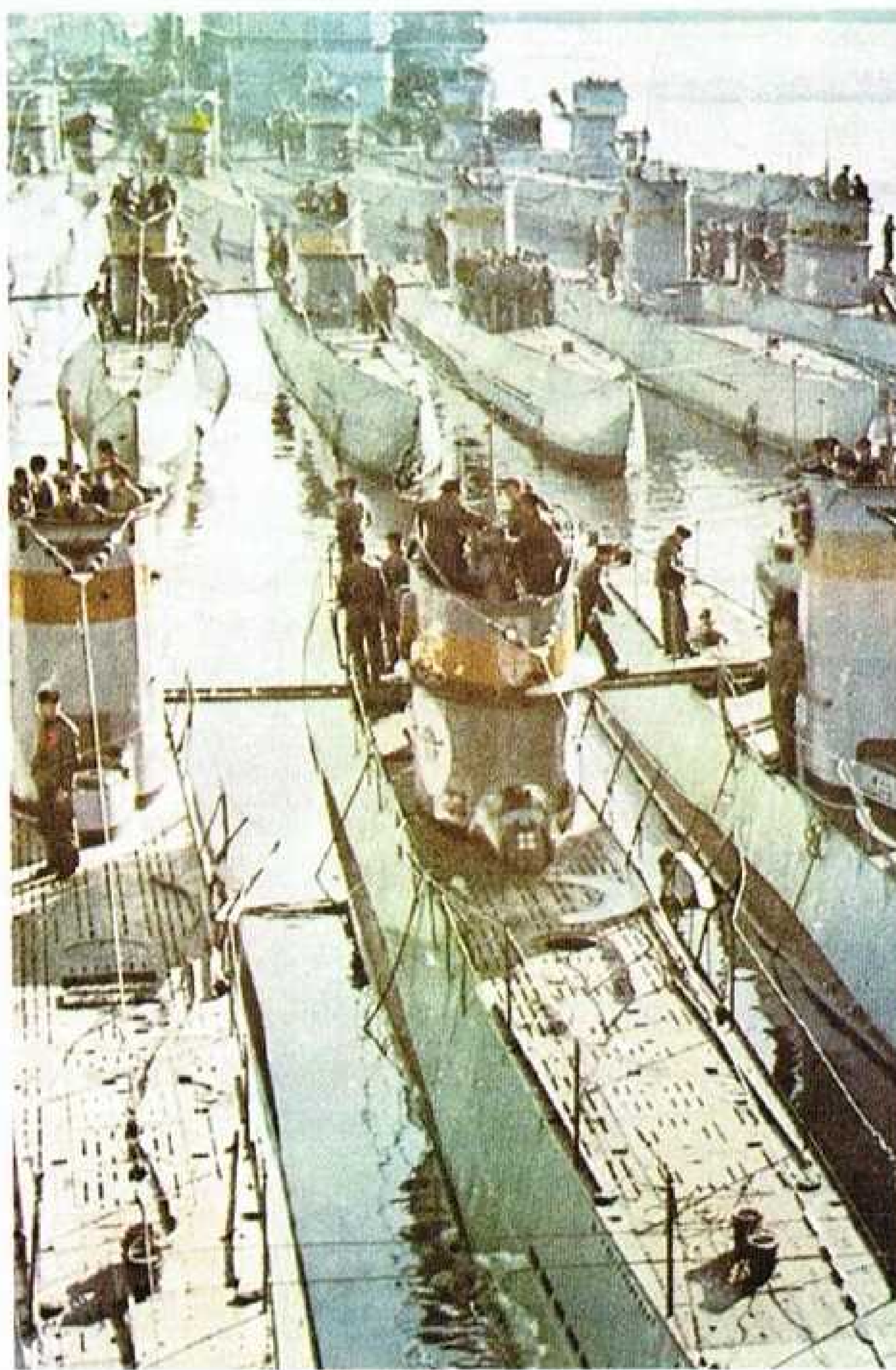
El número de víctimas será imposible calcularlo, ya que se ignora realmente el censo de aquellos años. Se hablará de los cuatrocientos mil muertos durante la ocupación de Varsovia, de los cinco millones "importados" a Alemania para trabajar en las minas... Resumiremos todo el dolor y la tragedia en la persona de Ana Frank, detenida en Amsterdan el 4 de agosto de 1944 y fallecida en marzo de 1945 en el campo de Bergen-Belsen, tras su detención por el *Unterscharführer* (sargento) de las S.S., Karl Silberbauer.

J. F. A.

su vez Trípoli (23 de enero de 1943) y Túnez y Bizerta (7 de mayo). Cuatro días después los aliados consiguieron la rendición de los restos del ejército germano-italiano en África, quedando dueños y señores de toda la costa septentrional de dicho continente.

¿Existió por entonces alguna gestión, más o menos oficiosa, de conversaciones para la paz por parte de Alemania? Es difícil saberlo, y por ello será más discreto continuar ateniéndonos a los hechos. Éstos nos cuentan cómo Roosevelt y Churchill celebraron en Casablanca, el 14 de enero de 1943, una nueva reunión para establecer el principio de "rendición incondicional" de las potencias enemigas como único medio posible de dar por terminada la guerra. Es significativo que a la reunión no asistiera Stalin. Pero de ella,





A la izquierda, posición fortificada en el monte Elburz, punto culminante de la cordillera del Cáucaso, que los alemanes tuvieron que cruzar en su deseo de conseguir el petróleo ruso. Aquí al lado, concentración de submarinos en un puerto del mar del Norte. Como en la primera Guerra Mundial, los submarinos alemanes volvieron a causar enormes pérdidas en el tonelaje de los buques aliados.

Vista de Stalingrado tras su liberación por los rusos. La batalla de Stalingrado fue crucial en la segunda Guerra Mundial. En ella el ejército alemán quemó sus mejores cartuchos y a partir de aquel momento se inició el retroceso del Tercer Reich.

Escena de guerra en el frente de Sicilia (de un filme). Tras la liquidación del ejército germano-italiano después del desembarco aliado en el norte de África, el segundo frente se abrió en Italia, cuyo régimen se desmoronó en poco tiempo.



El general Bernard Law Montgomery, quizás el más popular de los jefes aliados en Europa. Luchó con éxito contra Rommel en el desierto y después dirigió las operaciones combinadas en el Mediterráneo. Mandó el ejército inglés en la invasión de Europa y combatió a Von Rundstedt en la ofensiva de las Ardenas.



sin duda, surgió el plan de la gran ofensiva aérea sobre Alemania. El 1.º de marzo se dio el primer ataque "de saturación" contra Berlín por las aviaciones inglesa y norteamericana conjuntamente.

Por otra parte, la ocupación del África del Norte por los aliados debilitaba notablemente a Italia. La pérdida total del Imperio (Abisinia, Somalia, Eritrea y Libia), el desembarco de los aliados en África del Norte, las victorias de Montgomery, los bombardeos intensivos contra las ciudades italianas y algunos hechos de carácter político daban el golpe de gracia al escaso entusiasmo del pueblo italiano por esta guerra. El derrumbamiento fue rápido y total. El 11 y el 12 de junio, las islas de Pantelaria y Lampedusa eran las primeras en capitular; el 10 de julio, los aliados desembarcaban en Sicilia, hallando una mínima resistencia. Casi en seguida se producían en Roma decisivos acontecimientos políticos. Una tormentosa sesión del Gran Consejo Fascista celebrada en la tarde del 24 de julio daba por resultado que al día siguiente Mussolini presentase al rey su dimisión, que le fue aceptada sin rodeos. Al salir de la audiencia, Mussolini era detenido y el mariscal Badoglio fue encargado de formar gobierno. El partido fascista quedaba automáticamente disuelto.

La fórmula precisa de "rendición incondicional" establecida en Casablanca por los aliados contribuyó a alargar las negociacio-

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

V. De la capitulación alemana en Stalingrado al desembarco aliado en Italia (año 1943)

Enero Los ingleses toman Trípoli (día 23). Conferencia de Casablanca. Roosevelt y Churchill piden la rendición incondicional de Alemania, Italia y Japón. Se decide el desembarco en Sicilia (27). Giraud declara su independencia total con respecto a De Gaulle (29).

Febrero Capitulación del ejército alemán en Stalingrado. En el Sur, el frente alemán se establece ahora en el Don (2). Los japoneses evacuan completamente Guadalcanal (8). Los rusos toman Rostov, en el Don, y Voroshilovgrad, en el Donetz (14). Conquista de Jarkov por los rusos (16). Los aviones británicos bombardean intensamente Berlín (18).

Marzo Ofensiva rusa en el centro del frente; toma de Rzhev (3). Los británicos bombardean Essen (13). Los alemanes reconquistan Jarkov (14). Los norteamericanos toman Gafsa, en Túnez (17). Los británicos rompen la resistencia alemana en la línea Mareth, en la frontera Túnez-Libia. Retirada alemana hacia Gabes (29). Los ingleses ocupan Gabes (30). Ataques masivos alemanes contra los convoyes aliados en el Atlántico norte. Las pérdidas aliadas se elevan este mes a 851.000 toneladas.

Abril Bombardeo de Cagliari, en Cerdeña (1). Conjunción de las tropas británicas y americanas en Túnez (10). Sicilia, Cerdeña, Pantelleria y Lampedusa son declaradas "zonas en guerra" por el gobierno italiano (16). Los soviéticos llegan a romper sus relaciones con el gobierno polaco de Londres (30).

Mayo Los aliados toman Bizerta y Túnez (7). Desembarco americano en Attu, en las Aleutianas, y conquista de la isla (11). Conferencia de Washington. Se estudia la liberación de Francia y la recuperación de Birmania (12). Capitulación italogermana en África (13). Bombardeo de la base submarina de Saint-Nazaire, en Francia (29). Entrevista De Gaulle-Giraud; constitución de un Comité Nacional de Liberación (31).

Junio Bombardeo británico de Pantelleria, que capitula (8-11). Capitulación de Lampedusa (12). Bombardeos sistemáticos en Sicilia (16). Bombardeo de Tarawa, en las islas Gilbert (19).

Julio Desembarco americano en Nueva Georgia (1). Desembarco aliado en Siracusa y Agrigento, Sicilia (9-10). Aviones americanos bombardean Roma (19). Reunión del Gran Consejo Fascista y destitución de Mussolini, sustituido por Badoglio (24-25). Ocupación de Palermo, capital y principal puerto de Sicilia (28). Bombardeo de Hamburgo (28).

Agosto Bombardeo de los campos petrolíferos de Ploesti, en Rumania (1). Los americanos ocupan la base de Munda, en Nueva Georgia (5). Roma, ciudad abierta (14). Toma de Mesina y final de la resistencia italo-germana en Sicilia (17). Nueva Georgia es enteramente ocupada por los americanos (28). En el Sur, los rusos ocupan Taganrog y llegan al mar de Azov (30).

Septiembre Desembarco aliado en Nápoles. Firma de un armisticio entre Italia y los aliados, que se hará público cinco días más tarde (3). Desembarco americano en Nueva Guinea (4). Los aliados desembarcan en Salerno y Tarento (8). Desarme del ejército italiano y ocupación del país por los alemanes. Se constituye una República Social Italiana, gobierno italiano de obediencia nazi a cuyo frente se halla Mussolini. El gobierno Badoglio, reconocido por los aliados, se instala en Italia meridional bajo su protección (10-12). Los rusos toman Briansk, en el sector central (17), y Smolensk (24). Los rusos ocupan todo el valle del Donetz.

Octubre Los aliados entran en la ciudad de Nápoles (1). En el Norte, ataques rusos a Narva, y en el Sur, el frente ruso se sitúa en el Dniéper (6). Los aliados ocupan Capua (8). Italia declara la guerra a Alemania (13).

Noviembre Los rusos reconquistan Kiev (6). Desembarco americano en las islas Gilbert (20). Conferencia de El Cairo. Roosevelt, Churchill y Chiang Kai-shek planean una ofensiva decisiva en Asia contra el Japón (22). Bombardeo de Berlín (23). Gomer es recuperada por los rusos (25). Conferencia de Teherán. Stalin, Churchill y Roosevelt deciden el desembarco en Francia (28).

Diciembre Bombardeo de Sofía, en Bulgaria (10). Bombardeo de Francfort (22). Intensa lucha por Ortona, en Italia (25).

nes secretas entabladas entre el mariscal Badoglio y el general norteamericano Eisenhower, invasor de Sicilia. El acuerdo entre Italia y las potencias democráticas desembocó, sin embargo, en el armisticio firmado el 3 de septiembre y hecho público el 8; los alemanes, no obstante, llamándose todavía "aliados" de Italia, tomaron posiciones en la península, ocuparon lugares estratégicos, liberaron a Mussolini de su prisión en un hotel de los Apeninos y le ayudaron a constituir, en las zonas industriales de la Italia del Norte, una República Social Fascista, mediatizada por Hitler.

A partir de este momento se precipitaron los acontecimientos. La segunda mitad del año 1943 y la primavera del 1944 presenciaron lo que se ha llamado "asalto definitivo al castillo europeo" por parte de los aliados. Se reconoció al Comité de Liberación Nacional Francés, presidido por De Gaulle, como único representativo de Francia, y se concedió a la Italia del Sur el carácter de cobeligerante, después, naturalmente, de haber declarado el gobierno de Víctor Manuel la guerra a Alemania. El 4 de junio de 1944, los ejércitos aliados entraron en Roma al mando del mariscal Alexander. Víctor Manuel III dejó la corona, y su hijo y heredero, el príncipe Humberto, tomó el título de Lugarteniente General del Reino. En tanto, los rusos, que hacía tiempo se habían lanzado a la ofensiva en el Don, hicieron desmoronarse el frente alemán en Rusia.

El día 6 de junio de 1944, tras una fabulosa preparación naval y aérea, en la que intervinieron once mil aparatos, un ejército anglo-norteamericano desembarcó en la costa de Normandía, entre la base de la península de Cherburgo y la ciudad de Caen. Dos días después, los anglosajones entraron en Bayeux y el 27 en Cherburgo; columnas motoriza-



Cabeza de playa norteamericana en Normandía. El día 6 de junio de 1944, los aliados anglo-norteamericanos desembarcaron en Francia y crearon un nuevo frente al ejército alemán, mientras los rusos proseguían su presión en el frente oriental.

das y blindadas se lanzaron desde estos puntos contra las todavía numerosas fuerzas de ocupación de Francia. El "rodillo ruso" atacaba implacable a los alemanes por el Este, y el "castillo europeo" alemán se veía hundirse por todas partes.

No seguiremos paso a paso las incidencias de la guerra. Es indudable que aquella condición precisa de "rendición incondicional" prolongó todavía la lucha hasta la completa ocupación y aniquilación de Alemania. Mussolini fue asesinado cerca de la frontera suiza (abril de 1945) por una partida de guerrilleros; Hitler moría o desaparecía misteriosamente antes de darse por vencido. Alemania era un campo de ruinas, arrasada por el incesante bombardeo de los aviones ingleses y norteamericanos, cada día mayores, más eficaces y más numerosos. La aviación, que había empezado la guerra, fue la que realmente la terminó en Europa. Goebbels se suicidaba en la Cancillería y Himmler se quitaba igualmente la vida al ser capturado por los ingleses. Totalmente destruido, Berlín se rendía a los rusos el 2 de mayo de 1945; Hamburgo caía al día siguiente en manos de los ingleses; diversos ejércitos alemanes rendíanse a los norteamericanos el día 4, mientras todas las fuerzas germanas de Holanda, noroeste de Alemania, Dinamarca, Heligoland e islas Frisonas se entregaban a los ingleses.

En la ciudad de Reims, antiguo lugar de la coronación de los reyes de Francia, se reconoció el 7 de mayo de 1945 la "rendición incondicional" de Alemania a los aliados, no precisamente en la histórica catedral, sino en una pequeña escuela de ladrillo en que había instalado su Cuartel General el generalísimo Eisenhower. Unos diez millones de alemanes quedaban prisioneros. Todas las fuerzas aún no sometidas se entregaban a los vencedores en distintos puntos del teatro de la guerra. Ésta había durado cinco años, ocho meses y seis días.

Quedaba todavía, sin embargo, por de-

LOS GENERALES MAS FAMOSOS: EISENHOWER, MONTGOMERY Y ROMMEL

Durante la segunda Guerra Mundial destacarían los nombres de Eisenhower, Montgomery y Rommel por la personalidad característica de cada uno. Eisenhower sería la capacidad coordenadora que articulase el mayor ejército internacional conocido hasta la fecha. No dudaría en emplear armamento, tácticas y métodos no convencionales, con los que lograría la invasión de Europa (operación Overlord, 6 de junio de 1944). El mariscal Montgomery, el gran estratega en quien se unía una audacia sin límites, coronada con la victoria de El Alamein (1942), mientras su oponente, el mariscal Rommel, quedará en la historia como el astuto "guerrillero", el improvisador. Únicamente Montgomery y Rommel contaban con experiencia militar y mando directo de tropas de combate, adquiridos durante la Gran Guerra. Eisenhower permaneció en los Estados Unidos en tareas de instrucción, pero tuvo como maestro al general Douglas Mac Arthur durante su servicio en Filipinas. Resumiremos brevemente las biografías de aquellos tres generales.

Dwight David Eisenhower (n. en Denison [Texas], 1890, y m. en Abilene [Kansas], 1969) se graduará en la Academia militar de East Point (1915) y durante la primera Guerra Mundial será instructor del Cuerpo de Tanques. En 1933 pasa como ayudante a las órdenes de Mac Arthur y desde 1935 a 1939 servirá en las Filipinas a las órdenes de dicho general.

Cuando, en 1941, los Estados Unidos declaren la guerra a las potencias del Eje, será promovido a brigadier general y al año siguiente recibirá el ascenso de teniente general y el cargo de comandante en jefe de las fuerzas aliadas en el Mediterráneo y África del Norte, fuerzas que iniciarán en 1943 la conquista de Italia con el desembarco en Sicilia. En 1944 será nombrado jefe supremo de las Fuerzas Expedicionarias Aliadas en Europa (S.H.A.E.F.) y, en calidad de tal, recibirá el 7 de mayo de 1945 la rendición incondicional del III Reich.

Ascendido a la categoría de general de "cinco estrellas", será nombrado jefe del Alto Estado Mayor del Ejército U.S.A. (1945-1948). Este último año pasará a la situación de reserva y, al retirarse del servicio activo, recibirá el nombramiento de presidente de la universidad de Columbia (1948-1952). Su carrera militar quedará coronada con el nombramiento de comandante supremo de la N.A.T.O. En 1952 fue elegido trigesimocuarto presidente de los Estados Unidos y reelegido para un segundo mandato en 1956.

Sus principales aportaciones como político fueron la creación de la S.E.A.T.O. y la "doctrina" que lleva su nombre (1957), encaminada al desarrollo económico del Medio Oriente.

Vizconde Bernard Law Montgomery of Alamein (n. en Kennington [Londres], 1887), hijo de un obispo episcopaliano, estudió en St. Paul y en la Academia de Caballería de Sandhurst, ingresando en el Royal Warwickshire Regiment en 1908. Durante la Gran Guerra fue herido dos veces. Desempeñó misiones en Irlanda, Inglaterra y la India, y en 1938, con el grado de mayor general, tuvo el mando de las fuerzas británicas en Palestina.

Al declararse la segunda Guerra Mundial formó parte del Cuerpo Expedicionario Británico desde la campaña de Francia (1939) hasta la evacuación de Dunkerque (1940). Trasladado a Gran Bretaña es nombrado jefe del South-Easter Command y, en el mes de agosto de dicho año, jefe del VIII Ejército de África, donde se enfrentará con Rommel, a quien derrota en una serie de batallas "pendulares" que culminan con la de El Alamein (1942). Participa en el desembarco de Sicilia y al crearse el Cuartel general aliado para la invasión de Europa es nombrado comandante jefe de las tropas de tierra y ascendido a mariscal de campo (1944). Liberó Bélgica y Holanda, cruzó el Rin (1945) y en su cuartel general de Lüneburg-Heath recibió la rendición del ejército alemán.

Como premio a sus servicios fue creado primer vizconde Montgomery of Alamein y par de Inglaterra (1946), y su vida militar continuó con el nombramiento de comandante jefe del ejército británico de ocupación en Alemania (1945), jefe del Estado Mayor imperial (1946), presidente del Consejo de Defensa de la Unión Occidental (1948) y comandante supremo adjunto de la N.A.T.O. (1951-1958). En este último año pasó a la situación de retirado.

Erwin Johannes Rommel (n. en Heidenheim, 1891, y m. en Ulm, 1944). Su vida militar comenzó como abanderado de un regimiento de infantería de Suabia en 1910, para graduarse de teniente en la Escuela Militar de Danzig (1912). Durante la Gran Guerra participó en la batalla de las Argonas, donde fue herido dos veces, así como en las campañas de Rumania, Italia y los Cárpatos, alcanzando la graduación de comandante y siendo condecorado con la Cruz de Hierro de primera clase y con la orden prusiana *Pour le Mérite*.

En el período de entreguerra fue jefe de un regimiento y director de la Academia de Guerra de Wiener Neustadt. En 1939 es ascendido a comandante general e interviene en las campañas de los sudetas y de Polonia. Al frente de una división *Panzer* tomó parte en la invasión de Francia (1940) y rompió la línea Maginot, por lo que recibió la cruz de caballero de la Cruz de Hierro.

Rommel gozaba de gran prestigio entre los nazis y no ocultaba sus simpatías por ellos. En 1941 fue enviado a Libia al frente del Afrika Korps y sus avances y retiradas le valieron el sobrenombre de "Zorro del desierto", así como el ascenso a mariscal de campo. Fue derrotado en El Alamein (1942); ocupó la jefatura de las tropas alemanas en Italia (1943) y en enero de 1944 mandó las fuerzas desde Holanda al Loire.

Durante este período las ideas políticas de Rommel sufrirían una profunda transformación. Deja de ser el "ídolo" oficial y en los círculos hostiles a Hitler se le considerará como un futuro sustituto. En julio de 1944 resultó herido por un ataque aéreo y, tras el atentado contra Hitler (20 julio 1944), fue obligado a envenenarse el 14 de octubre de dicho año.

J. F. A.

sollar el duro rabo del Japón: no era grano de anís, para los norteamericanos, la lucha en el Pacífico. En un principio, todo había hecho prever que el Japón se resistiría con furor suicida y que se tendrían que conquistar las islas del archipiélago pagando caro por cada palmo del suelo, como sucedió en la conquista de las islas del Pacífico y las Filipinas. Pero con dos bombas atómicas los norteamericanos destruyeron dos grandes ciudades (6 y 8 de agosto de 1945: Hiroshima y Nagasaki), y el Japón no tuvo más remedio que rendirse a discreción, como Alemania. Ello ocurría exactamente dos días después: el 10 de agosto de 1945. La capitulación "sin condiciones" fue firmada el 2 de septiembre a bordo del acorazado norteamericano *Missouri*, en aguas de la bahía de To-



El general norteamericano Eisenhower, generalísimo de las fuerzas aliadas en el asalto a la fortaleza europea alemana. Cuadro de T. E. Stephans (The National Portrait Gallery, Washington).

kio, recibiendo el general Mac Arthur las firmas de los delegados japoneses, representantes del Estado Mayor, del gobierno y del emperador..., que esta vez no juzgaron oportuno rematar con el *harakiri* la derrota, puesto que no les habían vencido los enemigos, sino aquellas extrañas sobrehumanas fuerzas de la energía atómica desencadenada.

Al terminar la guerra del 14, los aliados pidieron la extradición del Káiser, refugiado en Holanda, y este país no la concedió. Esta vez se fue más lejos: se exigieron extradiciones y se juzgó a los vencidos como responsables de la guerra *(war criminals):* unos se suicidaron y otros fueron ajusticiados. Mussolini fue asesinado; Hitler desapareció; el rey de Italia y el príncipe heredero tuvieron que abandonar el país; el rey de Bélgica, que capituló con todo su ejército, no es ya rey; el mariscal Pétain, el heroico defensor de Verdún, murió nonagenario, recluido en una fortaleza de la isla de Yeu; el emperador del Japón es el único que permanece en su antiguo puesto.

Apenas terminada la guerra ya se hablaba de "la próxima". En estas eliminatorias de naciones han quedado ya las dos finalistas: Norteamérica y la U.R.S.S., las cuales representan las dos ideologías que hoy imperan en el mundo. Parece que la partida está en pie y que se espera el momento oportuno



Churchill, Roosevelt y Stalin en la conferencia de Yalta (febrero de 1945). En este encuentro entre los jefes de los principales países aliados se trataron temas tan importantes como la ocupación de Alemania, la reorganización de los territorios liberados, etc. Las conferencias entre todos los jefes aliados o parte de ellos fueron uno de los hechos políticos notables de la segunda Guerra Mundial.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

VI. La ofensiva aliada (año 1944)

Enero Los rusos toman Jitomir, en Ucrania (día 1). También Kirovgrad, en el Dniéper (8). Ofensiva soviética en dirección a la frontera polaca (8). Bombardeo de Sofía (10). Los rusos ocupan Mozyr, en Polonia (15). En el Norte, ocupación definitiva de Novgorod (20). Desembarco aliado en Nettuno, Italia, detrás de las líneas alemanas (22).

Febrero Los norteamericanos ocupan las islas Marshall (4). Bombardeos masivos sobre Alemania (20). Los británicos contienen una ofensiva japonesa en dirección a la India desde Birmania (30).

Marzo Reanudación de relaciones entre Italia y la U.R.S.S. (14). Nueva ofensiva rusa en Ucrania meridional. Los rusos alcanzan el Bug (16). Bombardeo de Viena (17). Los rusos avanzan en Polonia (19). Bombardeos sistemáticos en la parte francesa del canal de la Mancha (21).

Abril Bombardeo de Bucarest (1). Los rusos invaden Rumania (9). Toma de Odesa y ofensiva general en Crimea (10). Los norteamericanos bombardean Ploesti, en Rumania (16). Bombardeo de Génova (30).

Mayo Bombardeo de las principales líneas férreas en Francia y Bélgica (1). Toma de Sebastopol en Crimea (9). Ofensiva general aliada en Italia. Toma de Montecassino y ruptura de la línea Gustav. Entrada de los aliados en Roma (12).

Junio Los guerrilleros del mariscal Tito extienden la resistencia a toda Yugoslavia (1). Desembarco de los aliados en Normandía (6). Bombardeo masivo de Munich (12). Ofensiva rusa en Finlandia (15). Bombardeo de Londres por los V1 (17). Viipuri, en Finlandia, ocupada por los rusos (21). Ofensiva rusa en el sector central; toma de Vitebsk (27). Los americanos ocupan Cherburgo (30).

Julio Los rusos ocupan Riga (1); Kovno, en Lituania (3), y Minsl, en el centro (4). Ofensiva inglesa en Francia; ocupación de Caen y marcha sobre París (9). Ofensiva rusa en el centro. Tarnopol, Lutsk y Brest-Litowsk, ocupadas por los rusos (15-28). Ocupación de Liorna y Ancona, en Italia. El frente alemán de los Apeninos, en la llamada "línea gótica" (19). Desembarco americano en Guam (21). En Avranches, los americanos rompen la resistencia alemana (25).

Agosto Avance ruso en Rumania (1). Levantamiento del *ghetto* de Varsovia (2). Repliegue alemán sobre París y Burdeos (12). Los americanos entran en Florencia (12). Desastre alemán en Falaise, Normandía (14). Desembarco aliado en Provenza (15). Los aliados entran en Orleáns, Chartres y Châteaudun (17). Levantamiento de París (20). Cae el gobierno Antonescu en Rumania (23). Liberación de París (25). Ocupación de Reims y Troyes por los aliados (26). Tolón y Marsella son ocupados por los aliados (28). Los rusos cruzan la frontera húngara (28). Gobierno de De Gaulle en Francia (29). Los rusos ocupan la zona petrolífera de Ploesti, en Rumania (30). Bucarest es ocupada por los rusos (31).

Septiembre El ejército americano en Verdún (1). Los rusos llegan a la frontera búlgara (1). Los americanos ocupan Bélgica (2). Los soviéticos entran en Yugoslavia y toman contacto con el ejército popular de Tito (6). Tropas aliadas penetran por Tréveris en territorio alemán (11). Armisticio de Rumania con los aliados (12). Desembarco aliado en Holanda (17). Armisticio ruso-finlandés (19).

Octubre Capitulación de Varsovia (3). Hungría es gobernada directamente desde Berlín (15). Conferencia de Moscú. Inglaterra y Rusia fijan sus respectivas áreas de influencia en los Balcanes (9). Los rusos avanzan en Hungría (21). Belgrado es ocupada por rusos y yugoslavos (21). Batalla del golfo de Leyte. Los japoneses son derrotados en aguas de Filipinas. Empieza la conquista de Filipinas por los americanos (20). Armisticio de Bulgaria con los aliados (28).

Noviembre Los americanos inician el bombardeo sistemático de las ciudades japonesas (1). Los rusos cercan Budapest, convertida por los alemanes en un campo atrincherado (4). Los americanos en Metz (18). Los franceses en Estrasburgo (23).

Diciembre Ofensiva alemana en las Ardenas (17). El ejército británico en Grecia contra los resistentes comunistas e instaura un gobierno amigo (26). Toma de Budapest (27).

para "la final", con mayor o menor entusiasmo por los partidarios de ambos bandos. ¡Qué triste destino el de la Humanidad, en lucha continua consigo misma!

Pero no es éste un libro de carácter descriptivo destinado en especial a explicar hechos de armas, sino más bien orientado a consignar las consecuencias de las campañas y hasta sólo las de aquellas que por su magnitud cambiaron el proceso de evolución de la Humanidad. Por esto, más que acciones bélicas que están todavía presentes en la memoria, hemos de recordar los esfuerzos que se hicieron durante la guerra en los labora-



Capitulación de Alemania en mayo de 1945. El Mayor general Oxenius, el general Jodl (con la pluma en la mano) y el almirante Friedeburg estampan su firma en el documento.



torios y en las universidades con institutos oficiales de investigación. Para acelerar la victoria se llevaron a cabo o se perfeccionaron grandes inventos por cada grupo de beligerantes. Algunos ya producen beneficios en tiempo de paz. Por ejemplo, el radar. Lo mismo sucede con el proyectil cohete, perfeccionado por los alemanes, que con descargas sucesivas llevaba una tonelada del más terrible explosivo a una distancia de cien kilómetros. Con aquellas bombas cohetes es muy probable que los alemanes hubieran podido destruir enteramente las ciudades británicas de haber perfeccionado su invento sólo unos meses antes, pero llegaron tarde. Hoy tenemos aeroplanos con motor de reacción que se mueven como los cohetes volantes en lugar de ir impulsados por el motor de explosión.

Otro gran paso ha sido la desintegración del átomo, poder adquirido para el bien o el mal de la Humanidad. Como la bomba cohete, la bomba atómica es el resultado final de años de preparación en varios países. El principio teórico en que se funda la ex-

plosión del átomo no tenía ningún secreto, pues se conocían sus inverosímiles consecuencias y se habían hecho experimentos en pequeña escala, pero lo que no se conocía, y no se conoce todavía más que por un grupo muy pequeño de sabios de cinco países, es la manera de aprovecharlo, de retenerlo y de descargarlo a voluntad. Para fabricar unas cuantas bombas atómicas, los Estados Unidos emplearon más de dos mil millones de dólares y tuvieron que construir una ciudad amurallada, donde, junto a las fábricas, hay teatros, escuelas, bancos e iglesias. Los que están allí encerrados no pueden salir sino con permisos muy especiales, y, por otra parte, cada uno de ellos conoce sólo uno de los innumerables y enigmáticos secretos de la producción.

Se introdujeron infinidad de mejoras en artefactos y productos para la guerra. Se construyeron aviones gigantescos; algunos de ellos para ir acoplados: uno cargado con el combustible y el otro con los explosivos. Se empezaba a poder dirigir aviones sin tripulación, guiados por ondas hertzianas análogas a las que se usan para telegrafía sin hilos. Se fabricaron submarinos perfectos y en gran cantidad: podían llegar a los puntos más distantes del globo; otros, enanos, cuya tripulación se reducía a uno o dos fanáticos, pudieron introducirse en bases navales protegidas por redes y boyas, y allí torpedear unidades enemigas.

Se mejoraron los mecanismos de los automóviles, y no hay que decir que se inventaron nuevos explosivos, nuevos tipos de bombas y cañones. Pero todavía se tuvieron que ganar muchos combates palmo a palmo, valiéndose de la infantería. El elemento hombre aún cuenta más que la máquina.

No se emplearon en esta terrorífica segunda Guerra Mundial gases asfixiantes ni bacterias, como se temía al principio de la contienda. Ambos contendientes estaban se-

Desembarco de tropas norteamericanas en una isla del Pacífico. Terminada la guerra en Europa, todo el potencial bélico de los Estados Unidos se aplicó intensivamente en la lucha contra el Japón.



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

VII. La capitulación de Alemania y la del Japón (año 1945)

Enero Contraofensiva aliada en las Ardenas (día 5). Desembarco americano en Luzón (9). Toma de Varsovia por los rusos (17). Doble ofensiva rusa en dirección a Breslau-Silesia y Poznan-Berlín (18). Armisticio húngaro (20). Reapertura de la carretera de Birmania (23). Memel, en Lituania, es ocupada por los rusos (29).

Febrero Los rusos toman Budapest (13). Desembarco americano en Iwo-Jima (19). Conquista de Manila y ocupación de la península de Batán (24). Se efectúa el bombardeo aéreo de Tokio (24).

Marzo Ocupación de Colonia (7). Los aliados establecen una cabeza de puente en Remagen, sobre el Rin (9). Indochina es ocupada por los japoneses (9). Incursión americana en aguas territoriales del Japón (18). Fuerzas aliadas cruzan el Rin en Wessel (24). Ocupación de Francfort (26). Los rusos ocupan Danzig (30). Suicidio de Hitler (30).

Abril Desembarco en Okinawa (1). Los rusos cercan Viena (5). Avance ruso en Prusia oriental y Pomerania (10). Capitulación de las fuerzas alemanas en el Ruhr (14). Avance americano en dirección al Elba. Ocupación de Magdeburgo (14). Los aliados ocupan Nuremberg (16) y Munich (20). Ruptura de la resistencia alemana en el norte de Italia con la ocupación de Bolonia (19). Himmler intenta negociar una paz con honor (23). Los rusos cercan Berlín (25). Capitulación de las fuerzas alemanas en Italia (28). Fusilamiento de Mussolini (28).

Mayo Los aliados ocupan Mecklemburgo (2). Los rusos ocupan Berlín (5). Capitulación de las fuerzas alemanas en Holanda, Dinamarca, Noruega y noroeste de Alemania (4). Rendición incondicional de las tropas alemanas en Baviera y Austria (5), lo mismo que en Reims ante Eisenhower (7). Rendición incondicional de Alemania en Berlín ante Jukov (8). Los aliados deponen al gobierno del almirante Doenitz (23).

Junio Los aliados dividen Alemania en cuatro zonas de ocupación (5). Bombardeo de Osaka (7). Los australianos ocupan la isla de Tarakan, en Indonesia (23).

Julio Desembarco al sudoeste de Borneo (2). Bombardeo naval de la isla de Hokkaido (14). La flota americana ataca Hitachi, al norte de Tokio (18). Japón discute con los aliados los términos de la rendición (26-27).

Agosto Truman anuncia el lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima (6). Rusia declara la guerra al Japón (8). Segunda bomba atómica sobre Nagasaki (9). Rendición incondicional del Japón (14).



Monumento en Washington a los "marines" que reconquistaron la isla de Iwo Jima y en general a este cuerpo militar que tanto se distinguió en la guerra del Pacífico.



Desembarco de los norteamericanos en Okinawa. Con este acto militar, los Estados Unidos pisaban ya territorio japonés. Pero la resistencia que encontraban por todas partes era enconadísima.

guros de ser ellos víctimas de represalias del mismo género si empezaban aquella clase de ataque. Ambos estaban provistos de gases más terribles que los que usaron en la guerra pasada. Pero los laboratorios al servicio del ramo de guerra no sólo preparaban los elementos para dañar al contrario, sino que trabajaban para encontrar métodos de evitar o disminuir las bajas producidas por las enfermedades y las heridas. Se descubrieron innumerables drogas para reducir al mínimo los casos de infección. Se generalizó el empleo de las sulfamidas, que cada soldado llevaba a dosis preparadas en la mochila, y con ellas se evitaron gran número de gangrenas. Y sobre todo se tenían siempre a mano, junto al campo de batalla, cantidades considerables de suero de sangre clasificado para inyectar a cada herido la cantidad y clase que convenía.

Indudablemente la medicina y la cirugía militares, tanto en su aspecto profiláctico o preventivo como en el terapéutico o curativo, han realizado también considerables progresos en esta última guerra, como los realizaron en la de 1914 y en todas las guerras anteriores. Hoy no se dan ya en las campañas aquellas terribles epidemias de tifoidea, gripe o paludismo que antiguamente causaban más víctimas que los proyectiles, ni se ve tampoco ningún caso de tétanos ni de infección de las heridas. Se rehabilitan los mutilados por medio de prótesis admirables, se les dota de cierta capacidad para el trabajo, a fin de que no resulten pesadas cargas para la sociedad y puedan disimular sus lacras a los ojos de las gentes. Y todos estos adelantos de las ciencias médicas, logrados mientras truenan los cañones, extienden luego sus beneficios a la práctica civil, minorando los accidentes del trabajo, los del tráfico, etc., y sus graves consecuencias.

La llamada "cúpula atómica", conservada en Hiroshima como prueba de la acción de la bomba atómica. Convencidos los Estados Unidos de que la lucha con el Japón podría prolongarse demasiado, se decidió a probar la fuerza disuasoria de las bombas atómicas, y primero Hiroshima y después Nagasaki sufrieron las consecuencias de la explosión nuclear. El Japón se rindió en seguida.

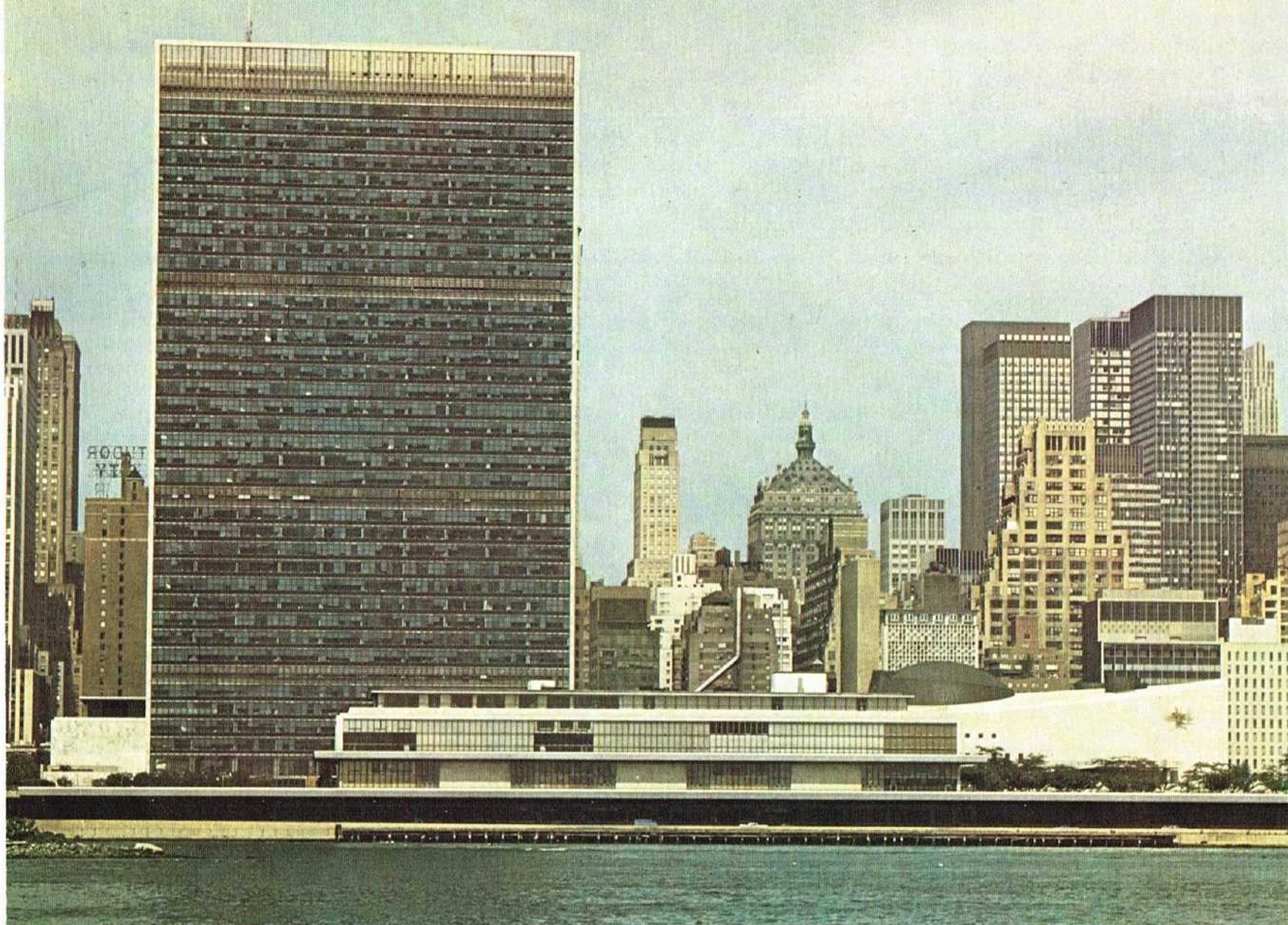


BIBLIOGRAFIA

Aguirre, J. F.	*La Segunda Guerra Mundial* (2 tomos), Barcelona, 1963.
Bauer, E.	*Espías. Historia de la guerra secreta* (tomos 3, 4 y 5), San Sebastián, 1971.
Carell, P.	*Operación Barbarroja,* Barcelona, 1964.
Churchill, W. S.	*La Segunda Guerra Mundial,* Barcelona.
Dahms, H. G.	*La Segunda Guerra Mundial,* Barcelona, 1963.
Delarue, J.	*La Gestapo,* Barcelona, 1963.
Eisenhower, D.	*Cruzada en Europa,* Barcelona, 1963.
Gaulle, Ch. de	*Memorias* (3 tomos), Barcelona, 1957.
Hegner, H. S.	*El Tercer Reich,* Barcelona, 1963.
Howarth, D.	*El amanecer del día D,* Barcelona, 1959.
Macintyre, D.	*La batalla del Atlántico,* México, 1962.
Picker, H.	*Hitler, anatomía de un dictador,* México, 1965.
Robichon, J.	*El desembarco en Provenza,* Barcelona, 1962.
Ryan, C.	*El día más largo del siglo,* Barcelona, 1961.
Snyder, L. L.	*La Guerra: 1939-1945,* Barcelona, 1964.
Toland, J.	*La batalla de los samurais,* Barcelona, 1962.
Wieder, J.	*Stalingrado,* Barcelona, 1964.



Terminada la guerra, el proceso de Nuremberg encausó como criminales de guerra a todos los nazis que no pudieron huir o suicidarse.



Edificio de las Naciones Unidas en Nueva York. Al igual que al final de la primera Guerra Mundial, los hombres crearon una organización que impidiera una nueva guerra. Aunque lo que se ha conseguido es algo imperfecto, sus fallos son los de la sociedad internacional que refleja.

La paz. Las Naciones Unidas

por ANTONIO TRUYOL Y SERRA

En la medida en que la proximidad de los acontecimientos permite al observador cierta visión de conjunto, puede decirse que el mundo internacional posterior a la segunda Guerra Mundial difiere profundamente del anterior. Se da en él, por de pronto, una movilidad que no hace sino reflejar en mayor o menor grado la que el desarrollo tecnológico viene provocando en las sociedades contemporáneas.

Desde nuestra perspectiva cabría hablar de una mutación, iniciada ya ciertamente con anterioridad a la guerra, pero que ésta aceleró vertiginosamente y que ha alumbrado una universalización o "mundialización" de la sociedad internacional, políticamente considerada. Esta evolución se advierte, desde luego, en el aspecto cuantitativo, ya que el número de estados independientes es más del triple que en 1914; pero también en el cualitativo, por cuanto la emancipación de los territorios de estatuto colonial, la llamada "descolonización", juntamente con la división introducida en el antiguo mundo occidental por la revolución rusa de 1917, han dado lugar a escala planetaria a un pluralismo cul-

GUERRA CIVIL EN CHINA

1937 Nacionalistas y comunistas forman un frente único contra los japoneses.

1945 Capitulación del Japón. El Partido Comunista Chino controla en este momento la mayor parte de la China del Norte, provincias del Chan-si, Ho-pe, Shantung, Huan. Represión anticomunista en el territorio dominado por los nacionalistas.
El general Marshall, representante de los Estados Unidos ante Chiang Kai-shek, presiona al gobierno nacionalista para que se evite la ruptura con el Partido Comunista. Fruto de esta actitud americana es la firma, en octubre de este año, de un acuerdo entre Mao y Chiang. Se preveía la constitución de un gobierno de coalición en el que todas las tendencias políticas estuviesen representadas.

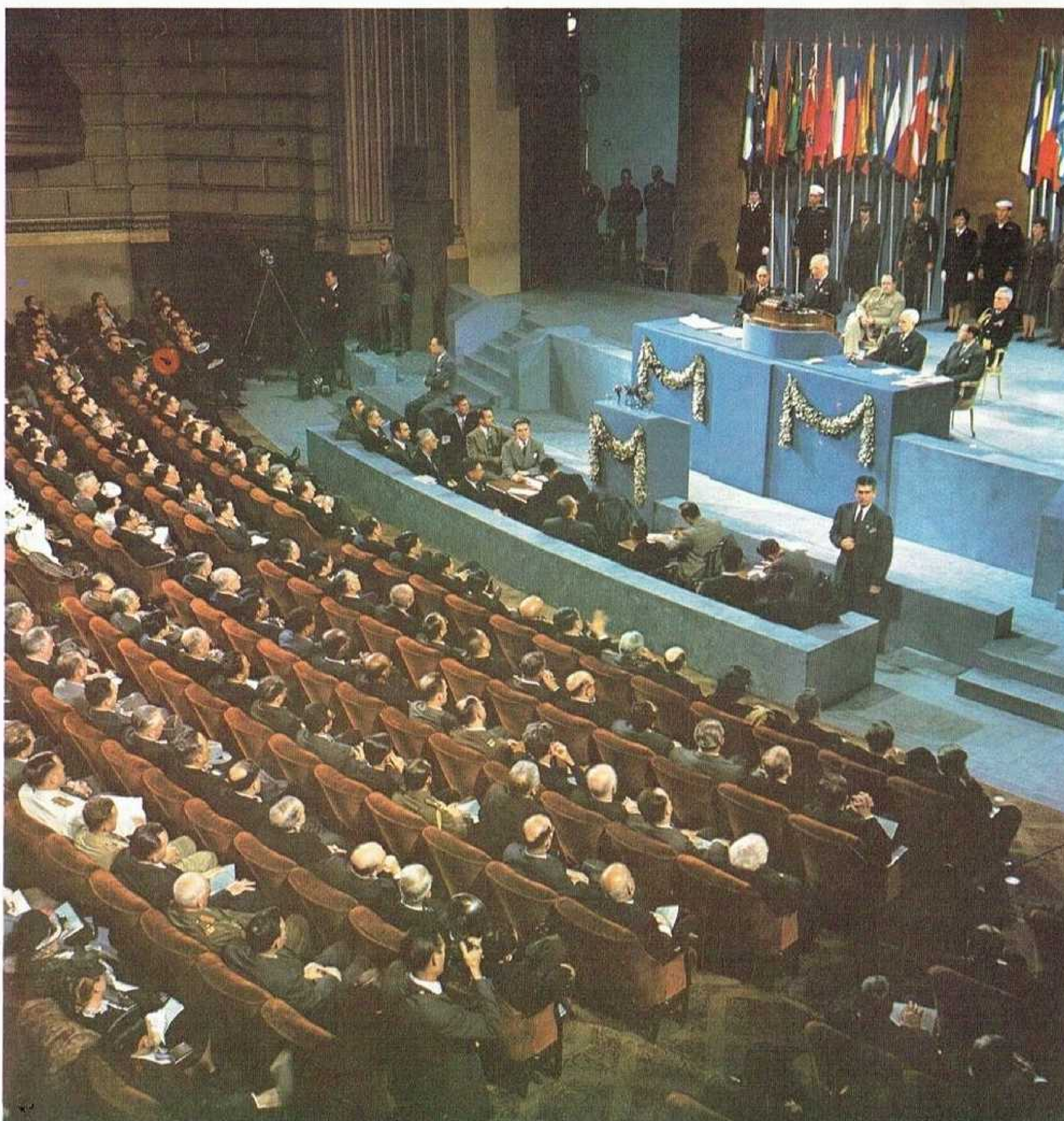
1946 (14 noviembre) Chiang Kai-shek reúne una Asamblea Nacional en la que no tiene representación el Partido Comunista.
(9 diciembre) Firma de un "Tratado de amistad, comercio y navegación" entre el gobierno nacionalista y los Estados Unidos.

1947 (enero) El general Marshall abandona Nankín, haciéndose públicas las divergencias entre el gobierno nacionalista y sus aliados.
(junio) Mao Tse-tung denuncia los acuerdos firmados en octubre de 1945.

1948 (marzo) Ofensiva general comunista contra Nankín.
(26 septiembre) Avance comunista ininterrumpido. Ocupación de Tsi-Nan.
(8 noviembre) Caída de Mukden en poder de los comunistas.

1949 (21 enero) Dimisión de Chiang Kai-shek. El general Li Tsung recibe el encargo de negociar un acuerdo con los comunistas.
(22 enero) Los comunistas ocupan Pekín.
(23 abril) Ocupación de Nankín por las tropas de Mao.
(25 mayo) Ocupación de Shangai.
(21 septiembre) Proclamación de la República Popular China. Mao Tse-tung, presidente.
(12 octubre) El ejército comunista toma Cantón.
(8 diciembre) Chiang Kai-shek en Formosa.

1950 (6 enero) Gran Bretaña reconoce el gobierno comunista chino.
(14 febrero) Tratado chino-soviético. Alianza defensiva en caso de agresión a China y créditos rusos para la reconstrucción del país.
(abril) Las tropas chinas ocupan la isla de Hainán.



Conferencia celebrada en la ciudad norteamericana de San Francisco, en 1945, por la cual se fundaba la Organización de las Naciones Unidas.

tural, ideológico, socioeconómico y jurídico característico. Y si bien existía antes como realidad sociológica, quedaba sin la consiguiente relevancia político-internacional, debido a la hegemonía de Europa y al papel que desempeñaban las pautas de su civilización. Se ha pasado, en suma, de un sistema de estados europeo y americano fundamentalmente homogéneo a una sociedad mundial de estados heterogénea por naturaleza.

Ya la primera Guerra Mundial había terminado de manera distinta de la tradicional del concierto europeo; pues, independientemente de la situación creada por el colapso del Imperio zarista y de la revolución bolchevique en Rusia, la paz se concertó entonces sólo entre los vencedores. Pero, por lo menos, hubo rápidamente tratados entre el conjunto de los aliados y los respectivos adversarios. La segunda Guerra Mundial, por su parte, desembocó en una situación todavía más anómala, por cuanto no se consiguió, salvo esporádicamente, un consenso mínimo para una solución global de los problemas pendientes ni se pudo llegar a un tratado formal de paz con el principal adversario europeo, Alemania. Más aún que la anterior, esta guerra había rebasado todos los pronósticos en orden a duración, extensión, daños materiales y vidas humanas.

En realidad, parece lícito afirmar que la segunda Guerra Mundial puede descomponerse en tres, entre las cuales hubo una relación más bien laxa: una guerra de Alemania, a la que luego se unió Italia, contra Francia, Gran Bretaña y finalmente también los Estados Unidos, en el Oeste, el Atlántico y el norte de África; otra entre Alemania y la Unión Soviética, en el Este, y una tercera, entre el Japón y los anglosajones, en el Pacífico y el Asia oriental. Ésta vino a injertarse sobre la ya iniciada, años antes del ataque alemán a Polonia, por el Imperio del Sol naciente contra China.

A ello hay que añadir las diferencias ideológicas que, a pesar de la Gran Alianza, separaban a Gran Bretaña y los Estados Unidos, de un lado, y de otro, a la Unión Soviética. En estas circunstancias nada tiene de extraño que las relaciones fuesen a menudo difíciles entre los aliados y que las conferencias de los tres "Grandes" en Teherán (28 de noviembre a 1 de diciembre de 1943) y Yalta (4 a 11 de febrero de 1945) no tuviesen mayores resultados, a pesar de las esperanzas que en ellas pusiera Roosevelt. La de Potsdam (17 de julio a 2 de agosto de 1945), que se llevó a cabo después de su muerte (12 de abril), entre la capitulación alemana (8 de mayo) y la japonesa (2 de septiembre), se caracterizó precisamente por un endurecimiento por parte de Stalin y, por reacción, de Truman. A los cuatro días de concluir, la primera bomba atómica, arrojada sobre Hiroshima, había inaugurado una nueva era de la historia de las relaciones internacionales y de la humanidad en general.

La heterogeneidad de los fines perseguidos por los vencedores implicaba, al final de estas contiendas simultáneas y paralelas, la desunión en cuanto faltase el aglutinante del enemigo común. De ahí que muy pronto el antagonismo ideológico y la divergencia de los intereses dieran lugar a la división del bando vencedor en dos campos, que pronto se convirtieron en "bloques", dominados por la Unión Soviética y los Estados Unidos respectivamente.

Una de las consecuencias más importantes de la segunda Guerra Mundial ha sido, en efecto, la emergencia de las "superpotencias" (Estados Unidos y Unión Soviética) y, en las décadas siguientes, el creciente papel, junto a ellas, de China, en contraste con la caída de las grandes potencias tradicionales, incluso de las vencedoras. Este fenómeno alcanza su plena significación por el hecho de la implantación del socialismo de signo o inspiración marxista en una serie de países, no sólo en la Europa oriental y centro-oriental, sino también fuera de ella, y en primer término en la China continental.

La división ideológica unida a una lucha de las superpotencias por el poder en un clima de creciente desconfianza llevaron a la



La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (U.N.E.S.C.O.) tiene su sede en París y sus fines quedan suficientemente explícitos en su nombre.

LA ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS (O.N.U.)

La O.N.U. refleja, en su composición y en la evolución de la misma desde sus orígenes, toda la diferencia que separa la sociedad internacional de hoy de la de entre las dos guerras mundiales, cuya expresión institucional máxima fue la Sociedad de Naciones (S.d.N.). Ésta, por el apartamiento voluntario de los Estados Unidos y la situación marginal de la U.R.S.S. hasta los años treinta, estuvo esencialmente dominada por las potencias europeas. Por otra parte, las grandes potencias que fueron miembros de ella no lo serían nunca al mismo tiempo: así, la Unión Soviética ingresó cuando ya habían salido Japón y Alemania. Por consiguiente, la organización ginebrina permaneció lejos de la universalidad, incluso con relación al mundo político internacional de entonces. La O.N.U., en cambio, ha alcanzado prácticamente la universalidad. Deben tenerse muy en cuenta dos hechos significativos: todos los antiguos estados (salvo las escasas excepciones a que más adelante nos referimos) y los nuevos que han ido surgiendo como consecuencia de la descolonización han solicitado ser miembros; ningún estado miembro ha salido de la Organización.

Los órganos principales de la O.N.U. son: la Asamblea General, el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social, el Consejo de Administración Fiduciaria, la Corte Internacional de Justicia y la Secretaría.

En la Asamblea General están representados todos los estados miembros, cada uno de los cuales dispone de un voto. Las decisiones sobre cuestiones importantes requieren una mayoría de dos tercios de los miembros presentes y votantes. Prescindiendo de algunas cuestiones determinadas, en las que tiene capacidad para tomar acuerdos jurídicamente obligatorios, puede discutir cualquier asunto y adoptar recomendaciones al respecto.

Después de la reforma de la Carta aprobada por la Asamblea General en diciembre de 1963, el Consejo de Seguridad comprende, además de los cinco miembros permanentes (China, Estados Unidos, Francia, Reino Unido y U.R.S.S.), diez no permanentes, elegidos por dos años. Cada miembro tiene un voto; pero fuera de las cuestiones de procedimiento, las decisiones sólo son firmes si reúnen nueve votos, incluidos los votos afirmativos de todos los miembros permanentes ("derecho de veto"), si bien la ausencia o la abstención no se computan.

La Corte Internacional de Justicia, compuesta por quince jueces elegidos en votaciones separadas por la Asamblea General y el Consejo de Seguridad (en este caso, sin veto), es el órgano judicial principal de las Naciones Unidas; pero sólo tiene competencia si los estados, sean o no miembros, se someten a ella formal o tácitamente. En cuanto a la Secretaría, tiene a su frente a un Secretario General, nombrado por la Asamblea General por recomendación del Consejo de Seguridad.

Lo más llamativo en el desenvolvimiento de la O.N.U. ha sido un aumento del número de sus miembros que, dada la procedencia de los más que sucesivamente engrosaban sus filas, tuvo un alcance cualitativo, pues se fue pasando de un predominio euroamericano a uno afroasiático en la Asamblea General.

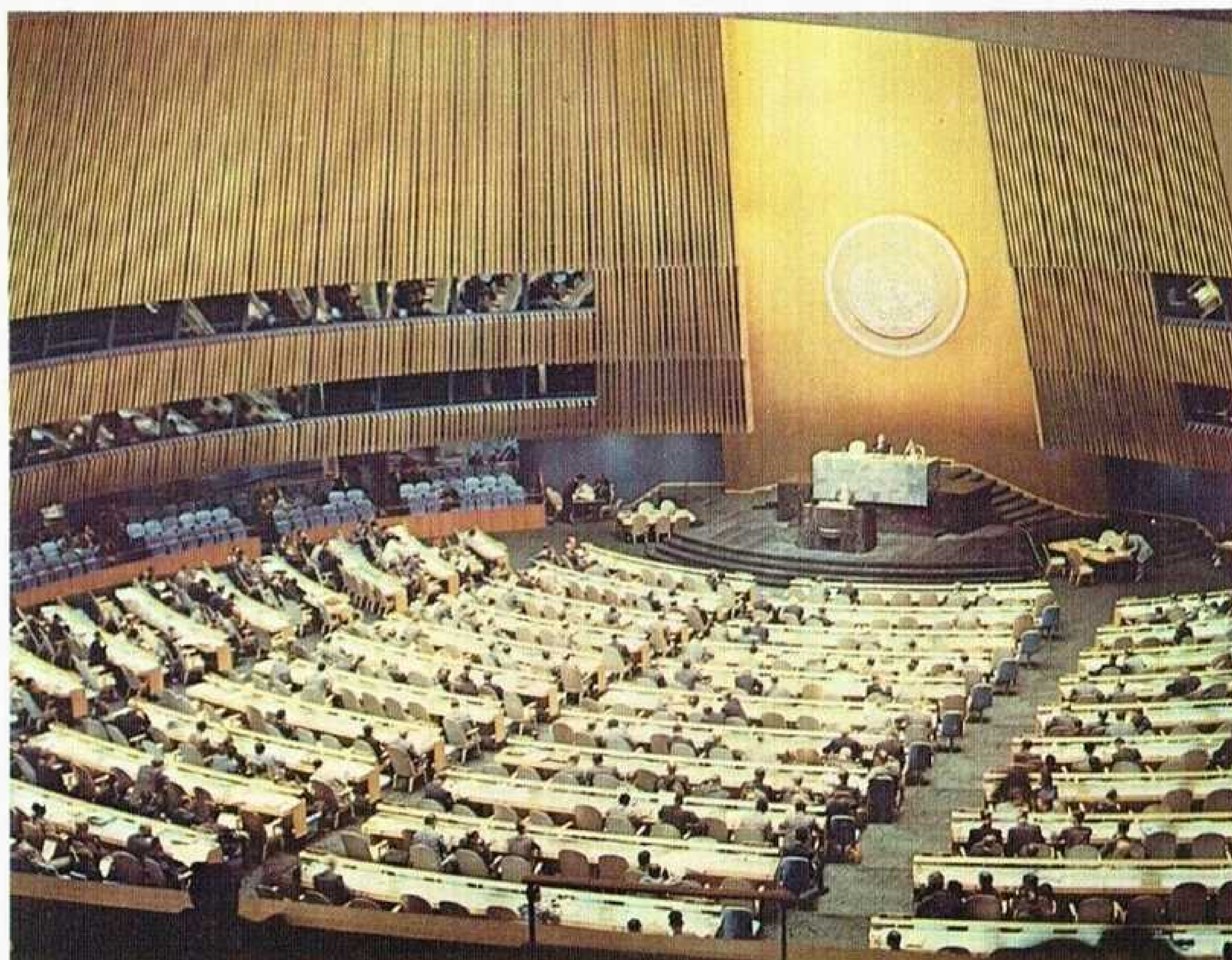
Los miembros "originarios" de la O.N.U. fueron 51, y las vicisitudes de la guerra y de la inmediata posguerra tuvieron al respecto papel determinante. Estas vicisitudes explican la irregularidad con que se produjo el proceso de los ulteriores ingresos hasta 1955, en que terminó un "bloqueo" de cinco años en la admisión de candidatos, motivado por discrepancias entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en el Consejo de Seguridad. En efecto, la admisión de nuevos miembros se efectúa por decisión de la Asamblea, pero a recomendación del Consejo de Seguridad. Superado este paréntesis, la obtención de la independencia por un territorio ha sido generalmente seguida más o menos pronto de su acogida en la Organización.

Aun a sabiendas de que la distribución por continentes es no poco artificial (pero no deja de serlo la que se apoye en otros criterios) y recordando que hay grupos de estados que se entrecruzan con ella, como ocurre con los países árabes, creemos que permite, con todo, poner cómodamente de manifiesto la evolución apuntada.

De los 51 miembros originarios, 15 correspondían a Europa (Bélgica, Bielorrusia, Checoslovaquia, Dinamarca, Francia, Grecia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Polonia, Reino Unido, Turquía, Ucrania, Unión Soviética, Yugoslavia); 22 a América (Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay, Venezuela); 8 a Asia (Arabia Saudita, China, Filipinas, India, Irak, Irán, Líbano, Siria [República Árabe Siria]); 4 a África (Egipto [luego, República Árabe Unida, y actualmente, República Árabe Egipcia], Etiopía, Liberia, Unión Sudafricana); 2 a Oceanía (Australia, Nueva Zelanda).

De 1946 a 1950 ingresaron: en Europa, Islandia y Suecia; y en Asia, Afganistán y Tailandia; Pakistán y Yemen [República Árabe Yemenita]; Birmania; Israel; Indonesia. El año 1955 vio la incorporación del conjunto de estados europeos todavía no miembros (Albania, Austria, Bulgaria, España, Finlandia, Hungría, Irlanda, Italia, Portugal, Rumania), 5 asiáticos (Camboya [República Khmer], Ceilán [Sri Lanka], Jordania, Laos, Nepal) y un africano (Libia [República Árabe Libia]). Con las admisiones de los años 1956 a 1958 (Japón y Malasia; Marruecos, Sudán y Túnez; Ghana; Guinea), la proporción de los continentes era la siguiente, al finalizar 1959 (año en que no hubo ninguna nueva admisión): Europa, 27; América, 22; Asia, 22; África, 10; Oceanía, 2.

Fue 1960 el "año africano" de la O.N.U., al entrar en la misma 16 nuevos estados de esa parte del mundo (Alto Volta, Camerún, Congo-Brazzaville [hoy República Popular del Congo], Congo-Léopoldville [Congo-Kinshasa, República Democrática del Congo, hoy: Zaire], Costa de Marfil, Chad, Dahomey, Gabón, Madagascar [Re-



pública Malgache], Malí, Níger, Nigeria, República Centroafricana, Senegal, Somalia, Togo), mientras por Europa lo hacía Chipre. Desde entonces se ha acentuado esta tendencia faborable a una más extensa representación de África. El decenio 1961-1971 ha presenciado, en efecto, la admisión de un estado europeo (Malta), 4 americanos (Jamaica y Trinidad-Tobago, Barbados y Guayana), 11 asiáticos (Mongolia; Kuwait; Maldivas y Singapur, Yemen del Sur [República Popular de Yemen del Sur]; Mauricio; Bahrein, Bután, Federación de Emiratos Árabes, Omán y Qattar), 17 africanos (Mauritania, Sierra Leona y Tanganica [que en 1964 se uniría a Zanzíbar para constituir Tanzania]; Argelia, Burundi, Ruanda y Uganda; Kenia y Zanzíbar [que en 1964 constituiría, con Tanganica, Tanzania]; Malawi, Tanzania [unión de Tanganica y Zanzíbar] y Zambia; Gambia; Botsuana y Lesotho; Guinea Ecuatorial y Suazilandia [hoy, Ngwane]), y un austral (Fidji).

Al finalizar el año de 1972, la distribución de los miembros de la O.N.U. en el aspecto geográfico es, pues, el siguiente: Europa, 29 estados; América, 26; Asia, 33; África, 41; Oceanía, 3. Sólo quedan fuera de la O.N.U., además del estado de la Ciudad del Vaticano y Suiza (ésta, por razón de su neutralidad, tradicionalmente interpretada en sentido estricto, si bien ingresó en la S.d.N. con dispensa de alguna de las obligaciones del Pacto), los microestados europeos (Liechtenstein, Mónaco, San Marino) y alguno extraeuropeo (Nauru), y los "estados divididos": Alemania, Corea y Vietnam, así como Bangla-Desh, cuya primera solicitud de admisión fue vetada por la República Popular de China en 1972.

El incremento en cuestión del número de los miembros condujo, a raíz de la mencionada reforma de los artículos 23, 27 y 61 de la Carta, a un aumento del número de los miembros no permanentes del Consejo de Seguridad (que pasó de 6 a 10) y de los miembros del Consejo Económico y Social (27 en vez de 18). Se acordó también establecer una distribución geográfica más adecuada; para lo cual, por lo que atañe al Consejo de Seguridad, aquellos miembros se elegirían como sigue: 5 estados africanos y asiáticos, uno de la Europa oriental, 2 estados latinoamericanos y 2 de la Europa occidental y otros estados. Hay en ello el intento de matizar el criterio puramente "continental", sin que por ello hayan desaparecido las dificultades, soslayadas en cada caso merced a dosificaciones cuidadosamente negociadas.

Ello da sólo una idea de los problemas que plantea la estructura institucional de la O.N.U. en un contexto mundial cambiante, cuya complejidad refleja. El que más llama la atención de la opinión pública es el del "derecho de veto" de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Viene heredada de la situación del final de la segunda Guerra Mundial, pero no corresponde a la situación actual del poder efectivo; pues, aunque los Cinco disponen de armamento nuclear con exclusión de los demás, el lugar del Reino Unido y de Francia en el conjunto mundial hace cuestionable el que de derecho ocupan así en el Consejo, si se piensa, por ejemplo, en el Japón o, en el futuro, en la República Federal Alemana en cuanto nuevo miembro, por no hablar de estados de la población de la Unión India o del Brasil.

No ha de olvidarse que este derecho de veto fue condición impuesta por los dos Grandes para la elaboración de la Carta. No menos agudo es el problema de la representatividad de los votos en la Asamblea General, dado el predominio que, en sentido opuesto, tienen en ella los pequeños estados. Ello es inherente al carácter de unión de estados, en cuanto tales, que tiene la O.N.U. El problema se ha agudizado con la admisión de "microestados", cuyo número tiende a crecer. La introducción de "votos ponderados" como los hay en las comunidades europeas resulta aquí difícil, por la mayor heterogeneidad de los países miembros.

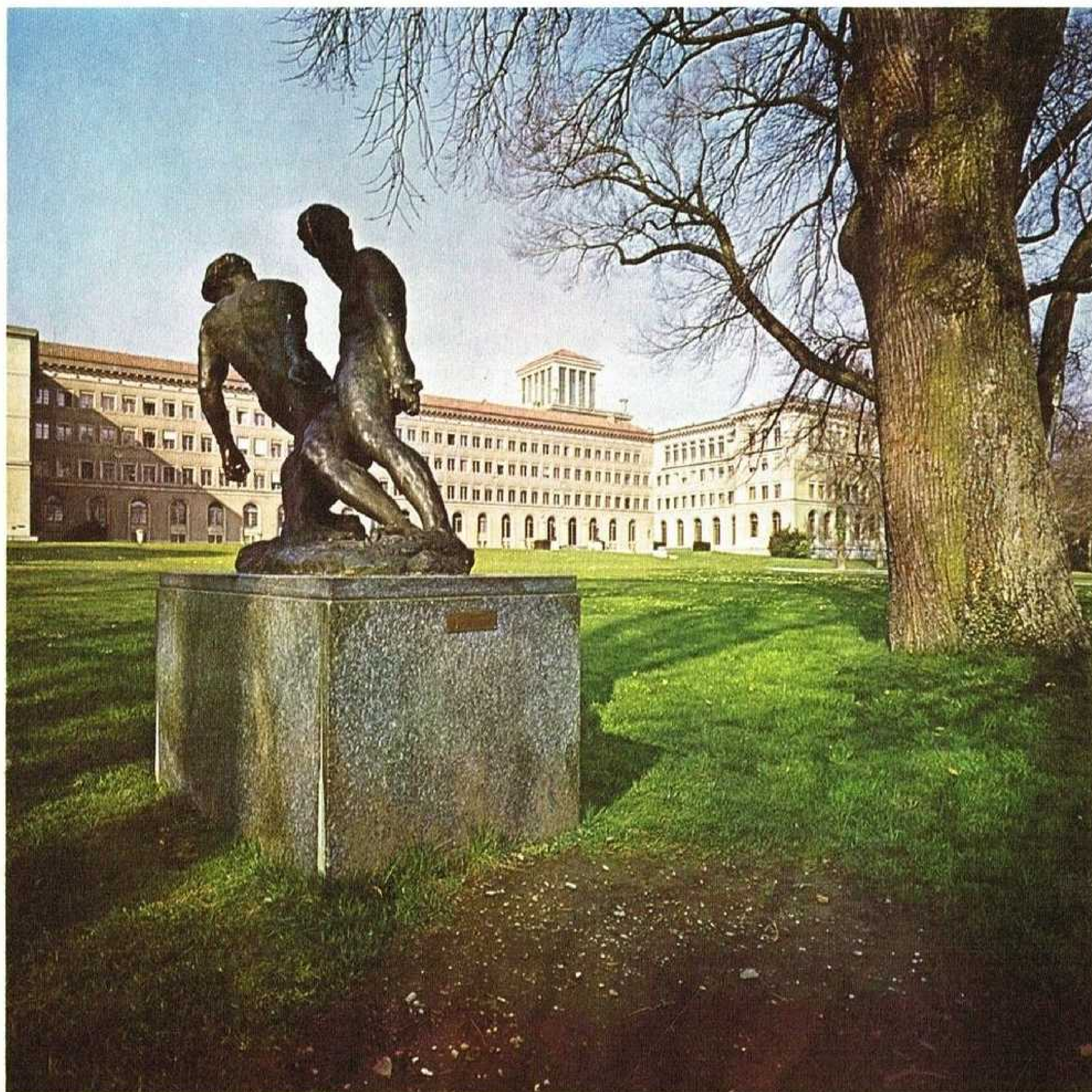
Uno de los aspectos más eficaces en la acción de la O.N.U. reside en los organismos especializados establecidos por convenios intergubernamentales en materias de carácter económico, social, cultural, educativo, sanitario y otros conexos, vinculados mediante acuerdos al Consejo Económico y Social. La O.N.U. ejerce con respecto a los mismos funciones de coordinación, sin que dejen de llevar una vida autónoma. La Unión Postal Universal (U.P.U.), la Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.) y la Unión Internacional de Telecomunicaciones (U.I.T.) procedían de la época anterior. Los demás fueron establecidos al final de la guerra, sustituyendo a veces a otros similares: así, la Organización para la Alimentación y la Agricultura (F.A.O.); el Fondo Monetario Internacional (F.M.I.) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (B.I.R.D.); la Organización Internacional de Aviación Civil (I.C.A.O.); la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (U.N.E.S.C.O.); la Organización Mundial de la Salud (O.M.S.); la Organización Meteorológica Mundial (O.M.M.); la Organización Intergubernamental Consultiva Marítima (I.M.C.O.).

A. T. S.

"guerra fría". Luego, las necesidades de la convivencia en un mundo empequeñecido y las propias tensiones internas en los dos grandes sistemas economicosociales, capitalista y socialista, juntamente con el mayor protagonismo de los países del Tercer Mundo, permitirían pasar, paulatinamente, a una "coexistencia pacífica" no exenta de enfrentamientos y que no logra impedir conflictos armados locales.

Como al final de la primera Guerra Mundial, se quiso dotar al mundo de una organización de alcance general para el mantenimiento de la paz y la seguridad, que sustituyera a la Sociedad de Naciones. Previo acuerdo de los Grandes sobre su estatuto en el futuro organismo, la conferencia de San Francisco (25 de abril a 26 de junio de 1945) aprobó la Carta de la Organización de las Naciones Unidas. Constituida ésta antes del término de las hostilidades, sus autores sobrevaloraron la capacidad de colaboración de las grandes potencias, y especialmente de las superpotencias, para el objetivo común de gobierno mundial. Esto era precisamente lo que se pretendía con el predominio que la Carta asegura a los cinco Grandes –Estados Unidos, Unión Soviética, Reino Unido, China, Francia– en el Consejo de Seguridad y que encuentra, con la posesión de un puesto permanente, su expresión más significativa en el llamado "derecho de veto", o sea, en el principio de la unanimidad de los miembros permanentes para las decisiones del Consejo que no sean de procedimiento. Los miembros originarios eran 51, predominan-

La Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.), que procede de la época anterior (Sociedad de Naciones), desempeña un papel destacado en estrecha conexión con la O.N.U.



do entre ellos los americanos (22) y los europeos (15), a los que cabe añadir los dos de Oceanía, frente a los asiáticos (8) y los africanos (4).

El cambio radical de dichas proporciones, producido en las décadas siguientes como consecuencia de la descolonización y que ha dado lugar actualmente al predominio de los estados africanos y asiáticos en la Asamblea General, es uno de los rasgos característicos de la evolución de la Organización. Porque en la Asamblea General hay igualdad de representación y de voto. Ahora bien, sin minimizar el papel de la Asamblea, lugar de encuentro y tribuna donde todos pueden hacerse oír, hay que tener presente que en principio sólo está habilitada para hacer recomendaciones a los estados miembros, al Consejo de Seguridad, o a éste y a aquéllos.

Así como el Pacto de la Sociedad de Naciones había creado el Tribunal Permanente de Justicia Internacional, la Carta de la O.N.U. creó el Tribunal (la Corte, según el texto oficial castellano de la misma) Internacional de Justicia, que, como su predecesor, tiene su sede en La Haya.

En estrecha conexión con la Organización, desempeñan un papel destacado los organismos especializados, entre ellos la Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.), procedente también del período de entre las dos guerras, y la Organización de las Nacio-

Sellos emitidos por la O.N.U. para conmemorar el décimo aniversario de la promulgación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (10 de diciembre de 1948).



TRATADOS DE PAZ CON ITALIA, FINLANDIA, RUMANIA, BULGARIA Y HUNGRIA

ALEMANIA

Plan de ocupación del país. Se empieza a estudiar el problema de las indemnizaciones.

Triunfa la tesis de no desmembramiento de la nación. No se constituye un gobierno central alemán, sino una Comisión de Control Aliada a la que se encomiendan las funciones de tal. Sus objetivos prioritarios serán la desmilitarización, la desnazificación y la democratización del país. Alemania se divide en cuatro zonas de ocupación: cuatro territorios bajo la administración soviética, estadounidense, inglesa y francesa, y una ciudad con estatuto especial, Berlín. El gobierno local y regional es encomendado a funcionarios alemanes.

Se discuten los términos del tratado de paz con Alemania, sin que los aliados puedan llegar a un acuerdo.

Se reafirman las posiciones antagónicas de los aliados con respecto al problema alemán. Francia renueva la tesis del desmembramiento –Sarre, Renania, Ruhr–. Inglaterra, Estados Unidos y Rusia postulan la unificación política y económica del país, pero están muy divididos en cuanto al modo de realizarla. Para los rusos debe proseguirse la desnazificación del país, el futuro gobierno central ha de ser estrechamente intervenido por los aliados y la reconstrucción de la potencia industrial alemana debe servir, ante todo, para el pago de las indemnizaciones de guerra. Americanos e ingleses se inclinan por una interrupción definitiva de las depuraciones como primer paso para la celebración de unas elecciones libres y la formación de un gobierno provisional, en el que todas las tendencias del pueblo alemán se hallen representadas. La reconstrucción económica del país será la base de la estabilidad de la democracia alemana, muro de contención de la potencia soviética.

La firma del tratado de paz con Alemania se aplaza indefinidamente al no poder ponerse de acuerdo los aliados sobre sus términos.

NACIONES EUROPEAS ALIADAS DE ALEMANIA

En la "Declaración sobre la Europa liberada" se prevé el derecho de todas las naciones europeas a elegir libremente sus representantes y constituir sus gobiernos sin intervención o intromisión de las potencias extranjeras.

Los gobiernos provisionales de Austria, Hungría e Italia, reconocidos unánimemente por los aliados, deberán convocar elecciones libres.

Se reconocen los gobiernos provisionales establecidos en Rumania y Bulgaria en tanto no se celebren elecciones libres en ambos países.

Acuerdos sobre las fronteras italo-austríacas, rumano-húngaras y modificación del armisticio firmado con Italia.

En febrero de 1947 se firma un tratado de paz con Italia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Finlandia.

Se aplaza indefinidamente la firma del tratado de paz con Austria.

EL PROBLEMA POLACO

Los rusos reconocen como gobierno legítimo el Comité provisional de Lublín, de mayoría comunista, en tanto ingleses y americanos pretenden imponer el gobierno provisional de Polonia en Londres, constituido ya en 1939. Los aliados aceptan unánimemente la línea Curzon como frontera ruso-polaca, preveyendo compensaciones territoriales a Polonia en la frontera con Alemania.

Reconocimiento unánime del gobierno provisional de Lublín. La frontera polaco-germana se establece provisionalmente en la línea Oder-Neisse, hasta la firma de un tratado de paz con Alemania.

EL PROBLEMA GRIEGO

El gobierno provisional griego, enfrentado a un poderoso movimiento comunista, se sostiene en el poder gracias al apoyo incondicional de Gran Bretaña, cuyas tropas reprimen en 1944 y 1945 todas las tentativas de golpe de estado. En 1946 el partido comunista pasa a la insurrección armada y constituye un gobierno provisional en el norte del país. En el reparto de zonas de influencia con que se clausura la conferencia de Yalta, Grecia queda asignada a Gran Bretaña, extremo que no será discutido en las conferencias internacionales que se celebran en los años 1945-1946. El problema griego es sometido al Consejo de Seguridad de la O.N.U., sin que se logre llegar a una solución efectiva.

Conferencia de jefes de estado de Inglaterra, Estados Unidos y Rusia en Yalta (febrero de 1945).

Conferencia de jefes de estado de Inglaterra, Estados Unidos y Rusia en Potsdam (julio-agosto de 1945).

Conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de las cuatro potencias en Londres (septiembre-octubre de 1945).

Conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de las cuatro potencias en Moscú (diciembre de 1945).

Conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de las cuatro potencias en París (abril de 1946).

Conferencia Internacional de las Naciones Unidas en París (julio de 1946).

Conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de las cuatro potencias en Moscú (marzo de 1947).

LA LIQUIDACION DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: LA REPUBLICA FEDERAL ALEMANA

1947 Fusión de las zonas de ocupación americana e inglesa, a pesar de las protestas de Francia y Rusia. Constitución del Consejo Económico de Francfort, con representación alemana, para dirigir la reconstrucción económica del país.

1948 (Junio) Conferencia de los Seis (potencias occidentales) en Londres. A pesar de la oposición francesa se decide la reunificación de Alemania y la formación de un gobierno nacional que asumirá los poderes detentados por la Comisión de Control aliada. La zona del Ruhr seguirá bajo soberanía internacional. Se fijan los plazos para la reunión de una Asamblea alemana con poderes constituyentes.
Reforma monetaria, con la creación del marco alemán. Los rusos, considerando todas las medidas anteriores una modificación unilateral del estatuto de ocupación, bloquean los accesos a Berlín. Puente aéreo occidental para el abastecimiento de la ciudad y contrabloqueo de la zona soviética.
(Septiembre) Se reúne en Bonn la Asamblea constituyente, formada por 65 miembros designados por los Länder (estados regionales autónomos).

1949 (Abril) Conferencia de Washington (potencias occidentales). Adaptación del estatuto de ocupación a las nuevas circunstancias.
(Mayo) Ratificación de la Constitución preparada en la Asamblea de Bonn por las Asambleas legislativas de los distintos Länder. Conferencia de los ministros de Asuntos Exteriores de las cuatro potencias en Londres. Se levanta el bloqueo de Berlín.
(Agosto) Elecciones para el primer Parlamento Federal.
(Septiembre) Theodor Heuss, presidente de la República, y K. Adenauer, canciller.
(Octubre) Rusia considera la creación de la República Federal Alemana como una violación de los acuerdos de Potsdam.

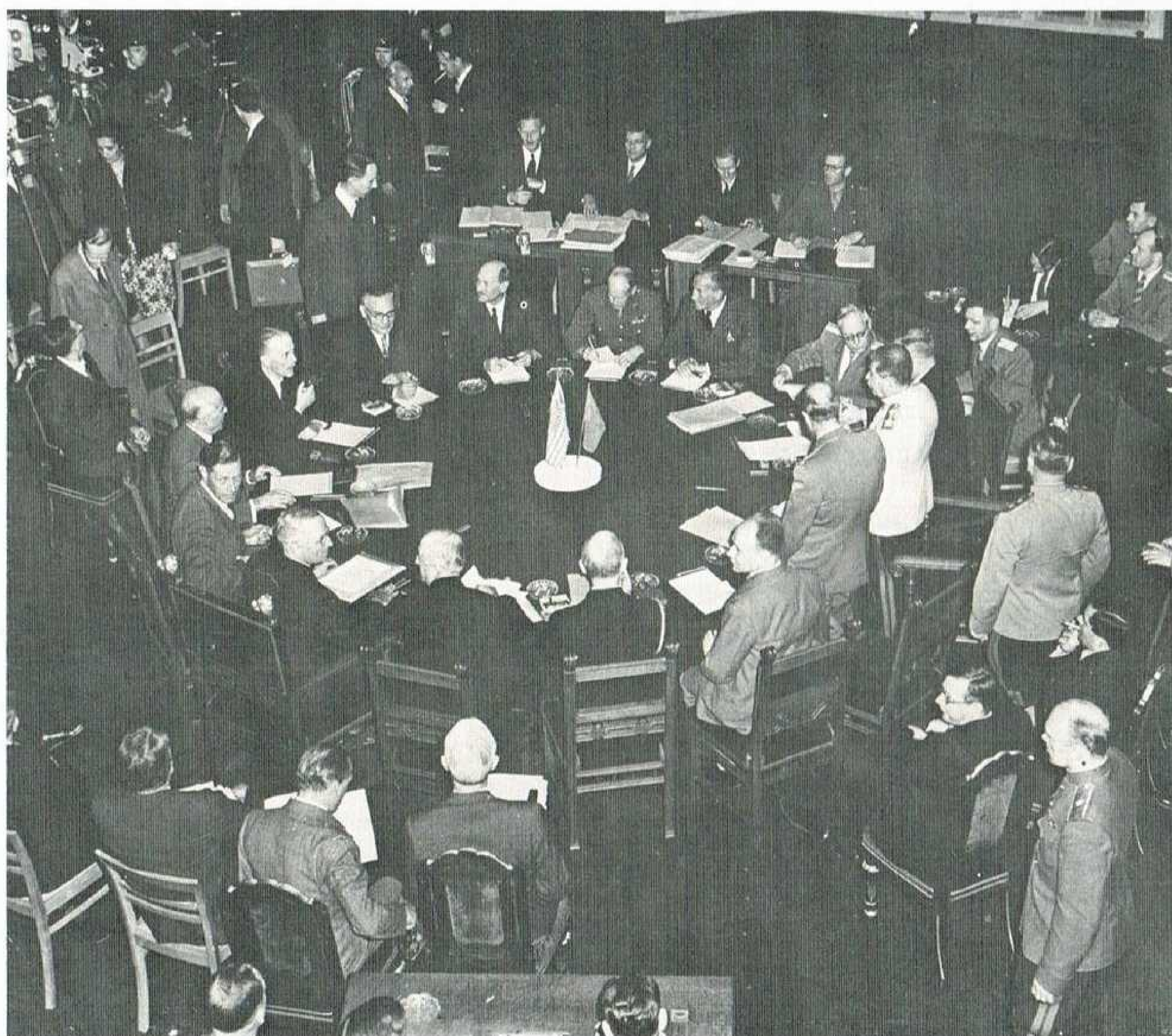
1950 (Mayo) El gobierno de Bonn forma parte del Consejo de Europa.

1951 (Enero) Los aliados conceden una amnistía parcial por crímenes de guerra.
(Marzo) Nueva revisión del estatuto de ocupación. Suspensión del estado de guerra entre la República Federal y las potencias occidentales. Se autoriza a la República Federal Alemana a crear un ministerio de Asuntos Exteriores.

1952 La República Federal Alemana entra en la C.E.C.A. y en la conferencia de la N.A.T.O. en Lisboa se recomienda su inclusión en el plan general de rearme europeo.

1954 Acuerdos de París. Termina el régimen de ocupación en la República Federal Alemana, que pasa a integrarse en la N.A.T.O. como estado soberano. Las tropas occidentales permanecerán en su territorio en calidad de aliadas.

1955 Tratado de amistad y asistencia mutua entre la República Federal Alemana y los Estados Unidos.



Sesión de la conferencia de Potsdam (11 de julio a 2 de agosto de 1945). En ella se trató del restablecimiento de la paz, formación de un consejo de ministros de Asuntos Exteriores, criminales de guerra, ocupación de Alemania y fronteras de Polonia.





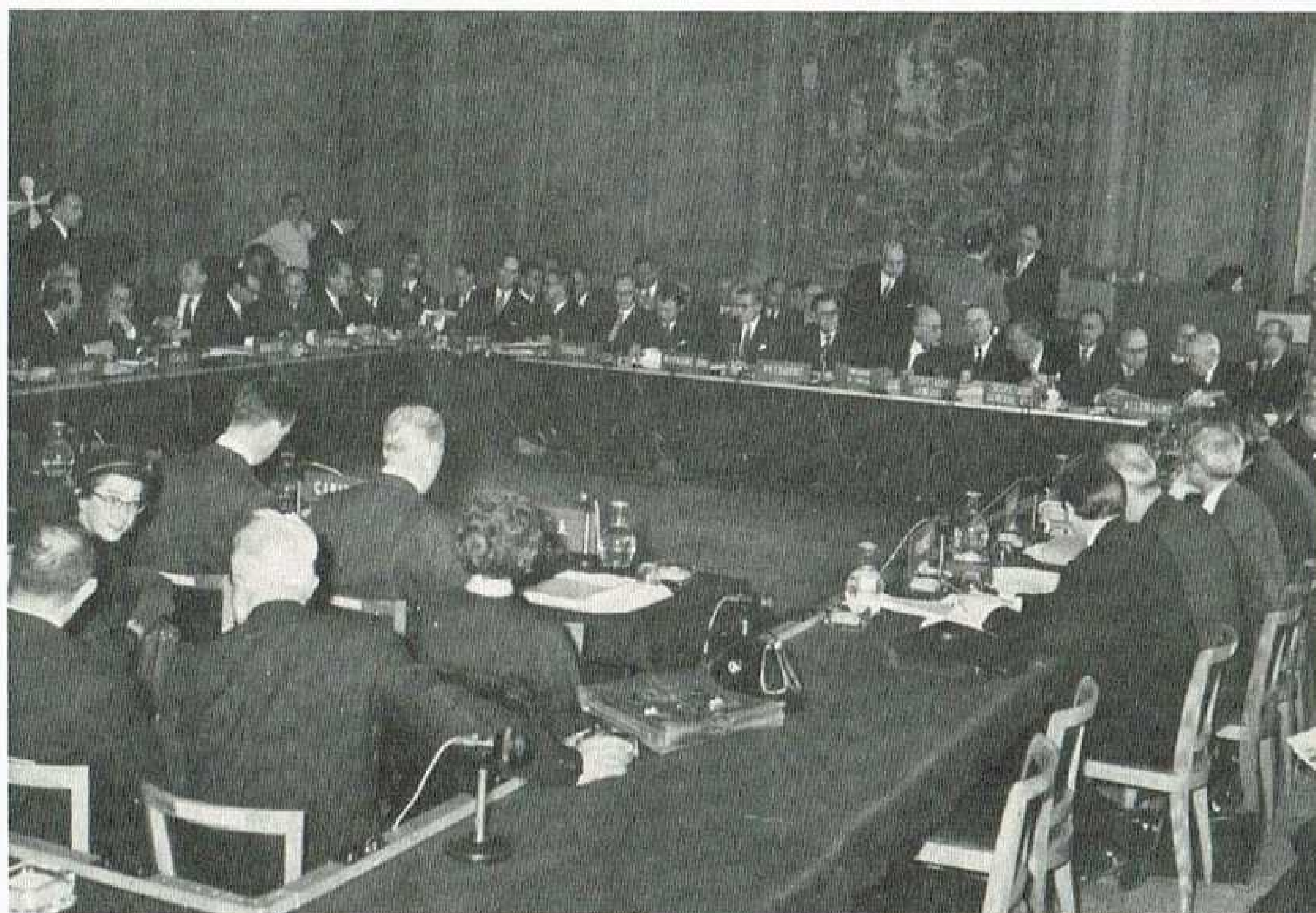
nes Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (U.N.E.S.C.O.).

En todo caso, en el orden de los principios la Asamblea General tiene en su haber la aprobación de la Declaración universal de los derechos humanos (10 de diciembre de 1948) y, tras prolongadas discusiones que eran reflejo de su creciente pluralismo, los textos de los dos Pactos internacionales de derechos económicos, sociales y culturales y de derechos civiles y políticos (16 de diciembre de 1966), completados por numerosos

A la izquierda, Willy Brandt, el canciller de Alemania Federal que, como colofón de su "Ostpolitik", firmó los tratados germano-soviético y germano-polaco (1970). Aquí arriba, George C. Marshall, por T. E. Stephens (The National Portrait Gallery, Washington). El entonces secretario de estado norteamericano ofreció a los países europeos una ayuda económica que se materializó en el "Foreign Assistance Act".



Foto que alcanzó extrema popularidad en la que se reproduce el momento en que Willy Brandt se arrodilló para rezar por los judíos polacos de Varsovia víctimas de los nazis.



Reunión de los miembros de la Organización Europea de Cooperación Económica (O.E.C.E.), formada a raíz de la aplicación del plan Marshall.

Edificio de la Bundeshaus, en Bonn. La situación económica por que atravesaron las zonas alemanas ocupadas por los aliados movieron a éstos a establecer la República Federal Alemana, cuya capitalidad se situó en Bonn.



convenios sobre esta materia. Tiene asimismo el mérito de haber favorecido la codificación de importantes sectores del derecho internacional mediante conferencias (sobre el derecho del mar, las relaciones diplomáticas y consulares, el derecho de los tratados). Si, en general, la Organización mundial no ha intervenido más en los grandes asuntos mundiales, ha sido por la división de los Grandes. En última instancia, sus fallos son los de la sociedad internacional que ella refleja.

Para Europa, la primera consecuencia de la segunda Guerra Mundial habrá sido una división que se articula, en su mismo centro, sobre la de Alemania. Los acuerdos de Potsdam (11 de julio a 2 de agosto de 1945) habían delimitado, en una Alemania en la que había desaparecido todo gobierno propio (a diferencia del Japón, donde siguió el emperador), zonas de ocupación. Una Comisión interaliada aseguraba en Berlín (también dividido en sectores) una unidad superior de gestión. Pero pronto surgieron divergencias en la interpretación de los acuerdos, sin que lograsen resultados una serie de conferencias de ministros de Asuntos Exteriores (Moscú, París, Londres) en 1946 y 1947.

En la Europa oriental, la situación confusa, derivada de la guerra y de la presencia del ejército ruso, evolucionó rápidamente en beneficio de la U.R.S.S., con la progresiva instalación de gobiernos adictos. Los tratados de paz con Rumania, Hungría, Bulgaria y Finlandia (París, 10 de febrero de 1946), al consagrar los engrandecimientos territoriales de la U.R.S.S. (Países Bálticos, Carelia, Besarabia, Rutenia subcarpática) y su posición hegemónica, reflejan dichas condiciones.

El hecho más trascendental ha sido quizás el desplazamiento de Polonia hacia el Oeste, con la fijación de los límites de su "zona de administración", convertidos luego en frontera, en los ríos Oder (Odra) y Neisse de Lusacia (Lausitzer Neisse, Nysa Luzycka). Era de unos 300 kilómetros, compensando la cesión por Polonia a la Unión Soviética de las zonas del Este, rurales, con la adquisición de regiones ricas e industrializadas y de una ancha fachada en el Báltico. En cuanto a Prusia oriental fue dividida entre Polonia y la U.R.S.S. El precio humano de la operación fue muy elevado, debido a las expulsiones y migraciones masivas a que dio lugar.

Este desplazamiento de Polonia hacia el Oeste iba a constituir, al consumarse la división de Alemania en dos estados, el mayor obstáculo para la normalización de las relaciones con la Alemania Federal (ya que la Alemania Oriental, por su parte, reconoció la nueva frontera desde un principio). Este obstáculo no ha sido superado hasta la firma por el canciller Willy Brandt, como remate de su *Ostpolitik,* de los tratados germano-soviético y germano-polaco de Moscú y Varsovia, en agosto y diciembre de 1970, respectivamente.

Resultó fácil la firma del tratado de paz con Italia, el mismo día y en el mismo lugar que los anteriormente citados con los demás aliados de Alemania. La cuestión más delicada, la de Trieste, fue resuelta jurídicamente mediante la creación de un "territorio libre" de la región; pero la Constitución prevista para éste no llegó a entrar en vigor,

LA LIQUIDACION DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: RELACIONES ENTRE LOS DOS ESTADOS ALEMANES Y CONFERENCIAS INTERALIADAS

1954 Conferencia Internacional de ministros de Asuntos Exteriores de las cuatro potencias en Berlín. Completa oposición entre las tesis aliadas –elecciones libres, reunificación de Alemania, tratado de paz– y las soviéticas –reunificación por acuerdo entre los dos estados alemanes y neutralización previa a la firma del tratado de paz–.

1955 Conferencia Internacional de ministros de Asuntos Exteriores de las cuatro potencias en Ginebra. Se mantiene el desacuerdo.

1957 Ulbricht propone la integración de la República Federal y la República Democrática en una Confederación Alemana.

1958 La U.R.S.S. declara caducados los derechos aliados de ocupación de Berlín.
Berlín debe ser desmilitarizada y convertida en ciudad libre. En caso contrario, los soviéticos unilateralmente traspasarán su soberanía sobre Berlín a la República Democrática Alemana, como primer paso hacia la firma de un tratado de paz. Los aliados rechazan el ultimátum y reafirman su decisión de defender sus derechos sobre Berlín, incluso militarmente si es necesario.

1959 Kruschev insiste en la fórmula soviética de reunificación alemana. Una nueva Conferencia Internacional de ministros de Asuntos Exteriores de las cuatro potencias, celebrada en Ginebra, aboca a un punto muerto.

1960 Conferencia en la cumbre de los jefes de estado de las cuatro potencias.
Incidente de los U-2 entre Rusia y Estados Unidos, que bloquea el normal desarrollo de las conversaciones. Restricciones al tráfico en Berlín. La República Federal Alemana y la República Democrática Alemana interrumpen sus relaciones comerciales.

1961 Conferencia Kennedy-Kruschev en Viena. Kruschev aplaza temporalmente la firma del tratado de paz con Alemania Oriental. Las comunicaciones entre Berlín y la zona occidental son cada vez más dificultosas. Tensión creciente y movimientos de tropas aliadas y soviéticas. Kennedy proclama su firme resolución de defender Berlín. Construcción del muro de Berlín y cierre de la frontera entre las dos Alemanias.

1962 El gobierno alemán reitera su política de reunificación de Alemania sobre la base de la celebración de elecciones libres en todo el territorio nacional y obtiene la promesa formal de los Estados Unidos de respetar los deseos alemanes en cualquier negociación sobre Berlín.

1963 Ulbricht insiste en la idea de una Conferencia Alemana formada por la República Democrática Alemana y la República Federal Alemana.

1964 La República Federal Alemana y sus aliados condenan el tratado firmado entre la U.R.S.S. y la República Democrática Alemana en cuanto la aceptación de la línea Oder-Neisse por esta última, que prejuzga los términos del futuro tratado de paz.

1966 Intercambio de correspondencia entre el Partido Comunista de la República Democrática Alemana y el Partido Socialdemócrata de la República Federal Alemana.

1967 Intercambio de correspondencia entre los jefes de gobierno de las dos Alemanias. En tanto Kiesinger, canciller de la República Federal Alemana, insiste en sus conocidas posiciones, Stoph, primer ministro oriental, ofrece una normalización de relaciones entre Pankow y Bonn.

1969 Ulbricht comunica al presidente Heinemann su deseo de establecer relaciones diplomáticas entre los dos estados alemanes igualmente soberanos.

1970 Entrevistas Brandt-Stoph e inicio de las negociaciones entre la República Federal Alemana y la República Democrática Alemana. Firma del tratado germano-soviético y germano-polaco, reconocimiento de la línea Oder-Neisse y liquidación de los problemas pendientes desde la firma del armisticio alemán de 1945.

1971 Acuerdo general sobre normalización de las comunicaciones entre Berlín y la República Federal Alemana, ratificado en 1972 por las cuatro potencias ocupantes.

1972 Firma de un tratado "fundamental" entre las dos Alemanias. Las cuatro potencias definen unánimemente sus compromisos con respecto a los dos estados alemanes.

como consecuencia de un acuerdo suscrito por Gran Bretaña, Estados Unidos, Italia y Yugoslavia, en virtud del cual Italia podría ocupar la zona A, y Yugoslavia, la zona B ligeramente incrementada, lo cual se llevó a cabo de hecho en 1954.

Los años 1947-1948 consagran, en todo caso, la ruptura abierta entre los antiguos aliados, cuyo resultado ha sido que perdure la división de Europa. Los gobiernos de coalición previstos para los países de la Europa oriental no fueron duraderos. Se dio un proceso de concentración del poder efectivo en manos de los partidos comunistas –proceso que afectó a Bulgaria, Rumania, Albania y Polonia en 1944-1945, a Hungría en 1947, y finalmente a Checoslovaquia en febrero de 1948. La creación de la Kominform (Oficina de información comunista), en septiembre de 1947, por Stalin trató, por otra parte, de asegurar la cohesión entre aquéllos. Pero la guerra civil en Grecia y el "golpe de Praga" afianzaron la reacción que la deterioración y caducidad de la Gran Alianza habían comenzado a provocar entre los occidentales.

La primera gran iniciativa en esta dirección fue la ayuda ofrecida a los países europeos por el secretario de Estado norteamericano, George C. Marshall, en su discurso de Harvard ("plan Marshall", 5 de junio de 1947), para evitar su colapso y defender su libertad, y que se materializó en el *Foreign Assistance Act*. La administración de la ayuda (en la que España no fue incluida)

LA GUERRA DE COREA

1950 (25 junio) Algunas divisiones del ejército norcoreano cruzan el paralelo 38 y penetran en territorio surcoreano.
(27 junio) La O.N.U. condena la agresión norcoreana y pide a sus estados miembros que colaboren en la defensa de Corea del Sur. Previamente, Truman, presidente de los Estados Unidos, había ordenado la intervención de las fuerzas navales y aéreas de su país en apoyo de los surcoreanos.
(28 junio) Los comunistas ocupan Seul, capital de Corea del Sur.
(30 junio) Las fuerzas americanas estacionadas en Japón son enviadas a Corea.
(24 julio) Los norcoreanos alcanzan la costa sur de Corea.
(15 septiembre) Desembarco americano en Inchon dirigido por Mac Arthur. Reconquista de Seul y avance hasta la frontera china.
(3 noviembre) Voluntarios chinos colaboran en una nueva ofensiva norcoreana, que vuelve a llevar la lucha a las inmediaciones de la capital, que es conquistada por el ejército popular.

1951 (1 febrero) La O.N.U. condena la intervención china. Contraofensiva americana.
(14 marzo) Los americanos recobran Seul.
(10 abril) Mac Arthur, partidario del enfrentamiento directo con China, es relevado de su cargo.
(8 julio) Negociaciones entre los dos adversarios para la firma de una tregua.
(27 julio) Tregua ilimitada en Corea. El paralelo 38, límite entre las dos zonas.
(10 octubre) Representantes de Corea del Norte y Estados Unidos discuten los términos de un armisticio permanente.

1952 (4 noviembre) Eisenhower, elegido presidente de Estados Unidos, con un programa de paz en Corea.

1953 (27 julio) Firma del armisticio. El paralelo 38 es determinado frontera entre las dos Coreas.



dio lugar al establecimiento en París de la Organización Europea de Cooperación Económica (O.E.C.E., 16 de abril de 1948). La Unión Soviética rechazó el ofrecimiento, arrastrando consigo a los países del Este dispuestos (como Checoslovaquia) a aceptarlo. Por aquel entonces, ya Churchill había dicho en su discurso de Fulton (Missouri) de 1946 que caía sobre Europa, de Stettin a Trieste, un "telón de acero".

En Alemania, la gravedad de la situación económica movió a los aliados occidentales a proceder a la fusión de sus zonas de ocupación y a establecer un estado alemán occidental, la República Federal Alemana (R.F.A.), cuyo gobierno provisional fue constituido el 6 de mayo de 1949. Se llevó asimismo a cabo una reforma monetaria, de la que arrancaría una espectacular restauración de la economía. Como reacción, la Unión Soviética transformó su zona en la República Democrática Alemana (R.D.A.) el 30 de mayo. Pero antes había recurrido al bloqueo de Berlín, facilitado por la circunstancia de estar la ciudad rodeada por su zona (24 de junio de 1948 a 12 de mayo de 1949). Ahora bien, Stalin infravaloró la voluntad de resistencia norteamericana y, sin duda, también las posibilidades de la aviación, pues gracias a ésta pudieron los aliados mantener los suministros a

Monumento erigido en Berlín occidental al "puente aéreo", alarde de organización y eficacia por el cual los aliados se opusieron al bloqueo de aquella ciudad decretado por los soviéticos.

la ciudad. El *modus vivendi* elaborado por la conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de París en mayo-junio de 1949 ha durado, con ciertas vicisitudes, hasta el acuerdo de las Cuatro Potencias sobre el libre acceso a Berlín occidental, que en junio de 1972 vino a completar los ya mencionados de Moscú y de Varsovia y la admisión de la realidad de las dos Alemanias.

Entre tanto, se había producido una ruptura ideológica entre Yugoslavia y la U.R.S.S. El mariscal Tito, condenado por la Kominform (23 de junio de 1948), reivindicó el derecho a una vía propia hacia el socialismo, y en el plano internacional adoptó una política de no-alineación. Este cisma preludia el que, una década más tarde, se abriría paso, en otro contexto, entre la Unión Soviética y la China Popular y, en un ámbito más general, a la aparición del "policentrismo" en el movimiento comunista internacional.

Con esta referencia, nuestra mirada se dirige hacia las inmensidades asiáticas, sometidas a conmociones en profundidad que en un tiempo asombrosamente breve, por contraste, transformarían la faz del continente.

Un primer paso había sido el acceso a la independencia efectiva de la mayor colonia del mundo, y en cierto sentido la colonia por antonomasia: la India. Pero la división religiosa de la península indostánica entre el hinduismo y el islamismo dio pie a una división política entre la Unión India y Pakistán (agosto de 1947). El último, sin embargo, constituido por dos partes separadas por la India, distantes entre sí (en unos 1.770 km) y culturalmente heterogéneas, se revelaría frágil, hasta quedar reducido a su sector occidental a raíz de la secesión de la región oriental, Bangla Desh, apoyada por la Unión India, en 1971. También aquí, en ambos procesos de división, ha sido ingente el precio humano, como atestiguan los millones de refugiados y víctimas de tensiones religiosas y raciales seculares. Subsistieron, a pesar de todo, problemas de minorías. Y gravita negativamente sobre las relaciones entre ambos estados su rivalidad por la posesión de Cachemira, dividida de hecho por la línea de alto el fuego de 1949.

Especial trascendencia ha tenido la evolución de China. Tras la tregua de la guerra y el frente común contra los japoneses, se reanudó la lucha entre las fuerzas comunistas de Mao Tse-tung y el régimen de Chiang Kai-shek, incapaz de imponer las reformas, y especialmente la del sector agrario, necesarias. La nueva situación creada por el establecimiento de la República Popular de China, proclamada por Mao el 1 de octubre de 1949, repercutió sobre todo el sudeste asiático, especialmente en Corea y en Indochina, que con la capitulación de los japoneses se quedaron en una situación parecida a la de Alemania. Los paralelos 38 y 17 señalarían, en Corea y en el Vietnam, respectivamente, un Norte y un Sur integrados en los dos sistemas diferentes que también allí se enfrentaban. Pero la O.N.U., en buena parte por la acción norteamericana, seguiría reconociendo como representante de China al gobierno de Chiang Kai-shek, refugiado en Formosa (Taiwan), hasta la XXIV sesión de



Sesión de la reunión de las Cuatro Potencias (junio de 1972) que llegó a un acuerdo acerca del libre acceso a Berlín occidental.



El mariscal Tito, presidente de Yugoslavia. Condenado por la Kominform, Tito reivindicó el derecho a seguir su camino hacia el socialismo y se adscribió al grupo de países no alineados.

LA INTEGRACION DE LA EUROPA OCCIDENTAL

Las organizaciones europeas creadas desde la segunda Guerra Mundial incluyen un número mayor o menor de estados, según los casos.

La mayoría corresponde al tipo clásico, interestatal, sin cesiones de soberanía a órganos comunes. Entre ellas, la Unión de la Europa Occidental (U.E.O.) fue instituida por Francia, Gran Bretaña y los países del Benelux en 1948, y a la que se incorporaron Alemania Federal e Italia en 1954 (después del fracaso de la Comunidad Europea de Defensa, concebida según el modelo de las comunidades de los Seis). Perdió importancia con la creación de la O.T.A.N.

La Organización Europea de Cooperación Económica (1948), cuya finalidad era la administración de la ayuda Marshall, incluía los miembros europeos de la O.T.A.N. (inicialmente: los estados del Benelux, Dinamarca, Francia, Gran Bretaña, Irlanda, Islandia, Noruega y Portugal; uniéndoseles luego Grecia, Turquía, Italia y la República Federal Alemana), más los estados neutrales (Austria, Suecia, Suiza). España, que había sido excluida del plan Marshall, fue admitida en la O.E.C.E. en 1959. Al transformarse en 1960 la O.E.C.E. en Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (O.C.D.E.), pasaron a formar parte también de ella Canadá y Estados Unidos, ingresando luego Japón, Finlandia y Australia. Yugoslavia es miembro asociado.

La Asociación Europea de Libre Comercio (E.F.T.A., según las siglas inglesas, más corrientes), constituida en 1960 frente a la Comunidad Económica Europea con el objetivo de establecer entre las partes una zona de libre cambio, estaba integrada por Reino Unido, Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Suecia y Suiza, adhiriéndose luego Islandia, mientras Finlandia se convertía en miembro asociado.

Surgido en conexión más directa con los movimientos europeístas de la posguerra, reunidos en congreso en La Haya del 7 al 10 de mayo de 1948 y con un objetivo político amplio, el Consejo de Europa (Estatuto de Londres de 5 de mayo de 1949) quedó reducido, debido a las reservas inglesas, a un papel consultivo, pero vino a dar su base ideológica al movimiento de integración de la Europa occidental. Su fin es salvaguardar y promover los ideales y principios de libertad individual, de libertad política y de preeminencia del derecho, que constituyen la "herencia común" de sus miembros. Fueron miembros fundadores: Bélgica, Dinamarca, Francia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Reino Unido y Suecia, adhiriéndose posteriormente Alemania Federal, Grecia, Islandia, Turquía, Austria, Chipre, Malta y Suiza. Después de la salida de Grecia cuando estaba a punto de ser suspendida en su condición de miembro (diciembre de 1969), constituye, con sus 17 miembros, la llamada "Gran Europa".

Durante dos décadas se ha hablado de la "Pequeña Europa" de los Seis: Alemania Federal, Francia, Italia, Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo. Era la que estaba constituida por las tres comunidades llamadas "supranacionales" —Comunidad Europea del Carbón y del Acero (C.E.C.A., 1951), Comunidad Económica Europea, corrientemente llamada también Mercado Común Europeo (C.E.E., M.E.C.), y Comunidad Europea de la Energía Atómica (C.E.E.A.) o Euratom (1957). Dichas comunidades se caracterizan por poseer órganos comunes con capacidad de decisión, que les dan su fisonomía propia. El poder de decisión reside en el Consejo de Ministros en acción conjugada con la Comisión, que presenta propuestas.

Una particularidad de las comunidades es la ponderación de los votos en el Consejo y de las representaciones parlamentarias en la Asamblea. En el Consejo de la Comunidad ampliada, los miembros disponen de los votos siguientes: Alemania, 10; Francia, 10; Italia, 10; Reino Unido, 10; Bélgica, 5; Países Bajos, 5; Dinamarca, 3; Irlanda, 3; Luxemburgo, 2. En el Parlamento europeo, los miembros se reparten así: Alemania, 36; Francia, 36; Italia, 36; Reino Unido, 36; Bélgica, 14; Países Bajos, 14; Dinamarca, 10; Irlanda, 10; Luxemburgo, 6. La Comisión ampliada está compuesta por 13 miembros, de ellos dos para Alemania, Francia, Italia y el Reino Unido, y uno cada uno para los otros cinco miembros. Noruega, de haber ingresado en las comunidades, hubiese quedado equiparada en todo a Dinamarca e Irlanda.

Entre los problemas institucionales pendientes está el de la aplicación del voto mayoritario en los casos previstos en los tratados, pues la actitud del general De Gaulle al respecto condujo a que en los asuntos considerados por un estado miembro como muy importantes para él, el Consejo se atenga de hecho a la unanimidad. Otro es el del incremento de las competencias del Parlamento europeo, hoy escasas, ya que, a medida que se amplíen las materias reguladas a nivel comunitario, un número cada vez mayor de disposiciones escapará al control de los Parlamentos nacionales (las reglamentaciones comunitarias son, en efecto, directamente aplicables en los estados miembros): de ahí que tal control deba establecerse también a nivel comunitario. Queda asimismo el problema de la posible elección de los miembros por sufragio universal directo (ahora son designados por los respectivos Parlamentos nacionales).

La ampliación de las comunidades al Reino Unido, Dinamarca e Irlanda, tras una década de forcejeo británico por conseguir el ingreso, les ha dado, pese a la no ratificación de la adhesión noruega, indiscutiblemente una nueva dimensión. Pero su papel real en el mundo está en función de su cohesión interna y dependerá de su capacidad para lograr la correspondiente voluntad política.

La adhesión de nuevos miembros requiere una decisión unánime del Consejo, previo dictamen de la Comisión. Son condiciones de la misma un desarrollo económico adecuado e instituciones políticas y sindicales comparables (principio de la "armonía institucional"). Ello nos conduce al tema de las relaciones exteriores de la Comunidad después de su ampliación y de la firma de los tratados de libre cambio con los seis estados miembros y asociado de la E.F.T.A., no candidatos a la adhesión (Austria, Finlandia, Islandia, Portugal, Suecia, Suiza). Queda por de pronto Noruega, pendiente de un acuerdo más o menos parecido a éstos.

Los tratados prevén un estatuto de asociación, que para los estados europeos (los únicos que pueden pretender ingresar) se concibe, en principio, como un primer paso hacia la adhesión plena. La C.E.E. firmó tres tratados de esta índole, con Grecia (1961), Turquía (1963) y Malta (1970), pero el primero quedó congelado a raíz del golpe de estado de abril de 1967.

España, que no pertenecía a la E.F.T.A., solicitó negociaciones para una eventual adhesión en 1961, obteniendo un tratado de comercio preferencial (Bruselas, 29 de junio de 1970), completado por un Protocolo adicional de 27 de enero de 1973 que, como consecuencia de la ampliación de la C.E.E., establece una situación transitoria en espera de un nuevo acuerdo con los Nueve.

Yugoslavia está vinculada a la C.E.E. por un tratado comercial no preferencial (1970).

En relación con los países no europeos, hay que señalar convenios de asociación (*sui generis,* pues no cabe aquí la ulterior adhesión) con la Unión de Estados Africanos y Malgache o Unión Afro-Malgache (Yaundé, 1963; 1969), con Nigeria (Lagos, 1966), con la comunidad de África Oriental compuesta por Tanzania, Uganda y Kenia (Arusha, 1968; 1969), con Túnez (1969) y con Marruecos (Rabat, en 1969). La C.E.E. firmó un tratado comercial preferencial con Israel (misma fecha que con España), también completado por un Protocolo adicional a raíz de la ampliación a nueve miembros; y otros, no preferenciales, con Líbano (1965) y la República Argentina (1971). Se prevé la firma de uno análogo a este último, con Uruguay, en abril de 1973.

A. T. S.



Material cogido a los pakistaníes por las tropas hindúes en la guerra de 1971, en que la región oriental del primer país se declaró independiente. Desde la separación de la India de Inglaterra en 1947, los dos países que surgieron allí mantuvieron tensas relaciones, que culminaron en 1971 con la invasión de la parte oriental de Pakistán por la Unión India.

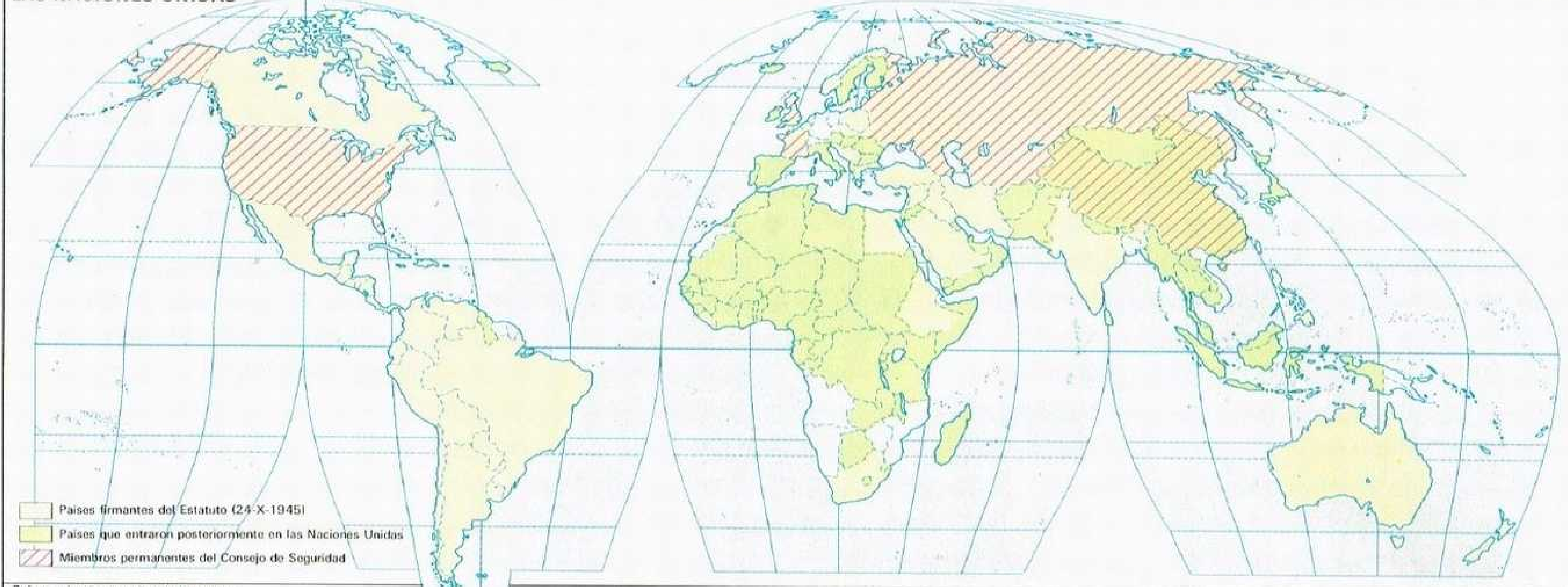
Militantes de Bangla Desh con la bandera del nuevo estado, tras la guerra indo-pakistaní de 1971.



la Asamblea General (1971), en la que se admitió en su lugar al de Pekín.

La invasión de Corea del Sur por la del Norte, el 25 de junio de 1950, dio lugar a que, por haberse retirado del Consejo de Seguridad el representante de la Unión Soviética (como protesta ante la presencia del delegado de la China nacionalista), la O.N.U. condenase la agresión, y la réplica norteamericana se hiciera bajo pabellón de las Naciones Unidas. La crisis tuvo, por lo demás, un gran impacto en Europa, y sobre todo en América. Engendró un sentimiento de temor y un endurecimiento de la actitud estadounidense, que en política exterior personifica Foster Dulles, secretario de Estado de 1952 a 1959, cuya doctrina de la "presión para provocar la retirada" *(roll back)* sustituyó a la anterior, de la "contención" *(containment)*, de Truman y D. Acheson.

En este contexto, no es de extrañar que se buscase la seguridad y el equilibrio en sistemas regionales de alianzas, al amparo del artículo 51 de la Carta de la O.N.U. Después del período del monopolio atómico norteamericano (hasta 1949), se estableció el equilibrio nuclear, a partir de 1955, entre las dos superpotencias. Se trata de un "equilibrio del terror", que paradójicamente, al descartar la guerra nuclear como medio racional de zanjar los conflictos, por el peligro de destrucción total que entraña, ha favorecido la distensión, provocando el aflojamiento de los vínculos internos de los bloques y finalmen-



te la superación del sistema bipolar de la inmediata posguerra.

Para los Estados Unidos, tales alianzas, en contraste con su política tradicional, eran una novedad. Un especialista francés de las relaciones internacionales y de la historia diplomática norteamericana, J.-B. Duroselle, las ha dividido en tres grupos. El primero es el de las alianzas "clásicas", entre las que se destaca la del Pacto de Rio (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, o Pacto de Petrópolis, 2 de septiembre de 1947), que se sitúa en la línea de la doctrina de Monroe y se integra en el marco más amplio de la Organización de Estados Americanos (O.E.A., Carta de Bogotá de 30 de abril de 1948).

Otro tipo es el de las alianzas con países "desarrollados". La principal de ellas es la Organización del Tratado del Atlántico Norte (O.T.A.N., o N.A.T.O. según las siglas inglesas), preparada por la Unión de la Europa Occidental entre Francia, Gran Bretaña y los países del Benelux (tratado de Bruselas, 1948). Creada por el tratado de Washington de 4 de abril de 1949, la O.T.A.N. cuenta entre sus miembros, además de los Estados Unidos y Canadá, la mayoría de los estados de la Europa occidental. Su réplica en el Pacífico es el Pacto con Australia y Nueva Zelanda (A.N.Z.U.S., 12 de julio de 1951). Completan este sistema tratados bilaterales: así, el que Estados Unidos firmaron con Japón el 9 de septiembre de 1951, el día siguiente de la firma, en San Francisco, del tratado de paz entre Japón y los estados no comunistas (la India no acudió; la Unión Soviética, Polonia y Checoslovaquia no firmaron), o el que concertaron con España el 26 de septiembre de 1953.

Un tercer grupo, según la clasificación de Duroselle, se estableció entre los Estados Unidos y sus anteriores aliados, de un lado, y, de otro, países "en vía de desarrollo". Su principal inspirador fue Foster Dulles. Figu-

Mao Tse-tung (con Lin Piao), que proclamó la república china después de vencer a Chiang Kai-shek y ha ejercido gran atracción sobre amplios sectores comunistas.



LA IDEOLOGIA DE LA GUERRA FRIA

La guerra fría necesitó el nacimiento de una base teórica para desarrollar la estrategia del enfrentamiento entre Occidente y el mundo comunista. Es la llamada "Doctrina de la contención", cuya formulación parte del telegrama enviado por el diplomático y especialista en cuestiones soviéticas George F. Kennan desde Moscú, el día 22 de febrero de 1946. Sus ideas fueron bien recibidas por quienes, en las altas esferas de la capital norteamericana, se sentían ya preocupados por la actitud de la Unión Soviética.

Con la subida de Truman a la presidencia de Estados Unidos, el 12 de abril de 1945, por muerte del presidente Roosevelt, un nuevo espíritu se impuso en la Casa Blanca. Bien pronto a la ideología rooseveltiana de colaboración con la U.R.S.S. y a la concepción de un orden internacional de justicia y libertad sucede una actitud de desconfianza y firmeza frente a Rusia. Es una política realista fundamentada en el principio clásico de la lucha entre poderes por la hegemonía mundial. Este nuevo espíritu de la Casa Blanca se expuso en la llamada "Doctrina Truman", según el discurso pronunciado por el presidente ante las dos cámaras del Congreso el 12 de marzo de 1947.

Truman pedía al Congreso ayuda especial para Grecia y Turquía, amenazada la primera por la subversión interior de las guerrillas comunistas, y la segunda por las apetencias soviéticas respecto al paso de los Dardanelos. Pero el presidente le dio a su discurso un alcance que iba más allá del motivo ocasional de su intervención ante el Congreso.

La ayuda especial a Grecia y Turquía fue un primer paso en la política de "contención" con medios económicos y militares, que bien pronto se amplió a una política de mucho mayor alcance. En Washington se comprendió de manera certera que había que reconstruir la capacidad económica de la Europa occidental si se quería librarla del peligro comunista. Con este criterio se programó el Plan Marshall, que el entonces secretario de Estado norteamericano, general Marshall, anunció en la universidad de Harvard el día 5 de junio de 1947.

Más adelante, el mismo Truman, que había estimulado y promovido las ideas que llevaron a la formulación de este plan, quiso ampliar con un alcance mucho mayor aún el planteamiento de la lucha contra el comunismo en forma de ayuda económica contra el atraso y la miseria, cuando, en el discurso de la toma de posesión de la presidencia, después de su elección, en enero de 1948, expuso las directrices del llamado programa del "Punto cuarto" para ayuda al Tercer Mundo.

La política de "contención", la Doctrina Truman, el pensamiento con que se elaboró el Plan Marshall y la misma idea del programa del "Punto cuarto" tienen un apoyo ideológico en unos cuantos principios esenciales. Se trata, en primer lugar, de la teoría bipolar sobre la concentración de las fuerzas políticas, económicas y militares en el mundo en dos bloques enfrentados. Es una concepción del mundo que se considera repartido en dos poderes, dos conceptos de la vida irreconciliables, uno de los cuales tiene además, por su misma naturaleza, una condición fatalmente agresiva.

Planteadas así las cosas, en este reparto del mundo le corresponde a Estados Unidos ponerse al frente del mundo libre. Es la teoría del "papel especial" que le incumbe a Norteamérica en el mundo actual, un papel que es indudablemente de guía y defensa en el primer puesto de la libertad. Dicho papel le corresponde a Estados Unidos por varias razones. Una es la de sus mismos orígenes. Otra, por los ideales que desde su formación como país independiente han constituido el eje espiritual de la nación: la democracia, la libertad personal, la autodeterminación de los pueblos. Y aparece en seguida la teoría de la "responsabilidad histórica" de Estados Unidos: puesto que es un país ligado desde sus mismos orígenes a los ideales de libertad y democracia y se encuentra precisamente en una situación particular de poder económico, político y militar, hasta el punto de reunir una potencia como nunca se había conocido en el pasado, es natural que deba empeñar esta potencia en defender los ideales indicados cuando se ven amenazados en el mundo por otra potencia de signo contrario. Y debe hacerlo tanto más Estados Unidos cuanto que el peligro que afecta a otros países no tardaría en ceñirse sobre la misma seguridad e independencia de la nación norteamericana.

El nuevo papel de Estados Unidos en el mundo, que según el propio Truman era "difícil", "penoso" y de un coste "necesariamente grande", debe desarrollarse según la ideología de la "contención" de acuerdo con dos principios básicos:

1.º *Si vis pacem, para bellum.* Los rusos no entienden más que el lenguaje de la fuerza. Mostrarse débiles frente a ellos puede llevar a un equívoco que sería fatal para la paz. Es bueno negociar con ellos, pero siempre desde una posición de fuerza y firmeza.

2.º Junto a la propia fuerza, el medio más eficaz de impedir la extensión del comunismo es fortalecer la economía de los pueblos. Es la teoría, tan difundida en Occidente, de que fomentar la riqueza es fomentar la libertad. Los pueblos no son presa de doctrinas revolucionarias cuando alcanzan un buen nivel de vida.

Junto a lo económico, lo militar. La presencia de Estados Unidos en el mundo se hace omnímoda, pues, ya lo advertía el senador Fulbright en su libro *La arrogancia del poder* cuando decía: "Temo que Norteamérica pueda derivar hacia compromisos que, aunque generosos y bienintencionados en principio, son tan ambiciosos que lleguen a exceder incluso su enorme capacidad"; una teoría que explica por qué, tiempo adelante, el presidente Johnson pudo comprometer a más de quinientos mil soldados norteamericanos en la guerra del Vietnam, dado su convencimiento de que si había que dejar abandonado a dicho país a su suerte, más valía "tirar la esponja" y "replegar las defensas de Estados Unidos a la costa norteamericana del Pacífico". En definitiva, se trata de la famosa "teoría del dominó", formulada por el secretario de Estado Dean Acheson en 1950.

El compromiso histórico de Estados Unidos alcanzó, pues, una enorme dimensión geográfica, un tremendo esfuerzo militar y a la vez adquirió las proporciones de una gran contienda de orden moral en profundidad. Así lo vemos en las ideas del citado George F. Kennan, que son la filosofía subyacente en todas las teorías de la guerra fría. Según ella, el peligro para Estados Unidos no está sólo en el exterior o en pequeños grupos minoritarios del interior, sino en que "hay algo de totalitario en lo más profundo de todos y cada uno de nosotros" y "solamente la luz de la confianza y la seguridad mantiene a este genio del mal en sus profundidades".

Ni que decir tiene que a esta mentalidad de guerra fría por parte de Estados Unidos correspondía en Moscú una toma de posición aún más acentuada de enfrentamiento a causa de los principios mismos del leninismo, en cuanto que la existencia del comunismo en un solo país —Rusia entonces— únicamente se concebía como un paso para conseguir su implantación en todo el mundo. Tanto o más que en Occidente, los rusos concebían el mundo con una óptica bipolar, como un enfrentamiento a gran escala.

Toda la política exterior de Stalin estaba imbuida de la necesidad de ocupar posiciones ventajosas estratégicamente, de extender materialmente la realidad de la propia fuerza de cara al contrario poderoso. Y en la política toda de la U.R.S.S. en los años cuarenta, cincuenta y sesenta está implícita la idea de Lenin de que se puede retroceder, detenerse, esperar, conducirse por medio de zigzags, pero que, en definitiva, siempre se debe hacer así en cuanto se trate de movimientos con un valor puramente táctico, para después volver a atacar al enemigo, con el cual nunca cabrá reconciliación y verdadero compromiso. Por lo demás, es curioso que también del lado soviético se ha considerado que, por naturaleza, los países capitalistas, y de modo paradigmático Estados Unidos, son agresores y enemigos de la paz. Es la vertiente "imperialista" del capitalismo.

C. N.

LA GUERRA DEL VIETNAM

1965 (7 febrero) El Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur ataca dos aeródromos survietnamitas. Como represalia se inician los bombardeos sobre Vietnam del Norte, considerado responsable moral de la agresión.

(16 febrero) Nueva sublevación militar que depone al general Nguyen Kahn, jefe del gobierno. Cao Ky, nuevo hombre fuerte.

(18 septiembre) Los efectivos americanos en Vietnam se elevan a 36.450 hombres. El Departamento de Defensa anuncia el envío de nuevas divisiones a Vietnam.

(23 noviembre) 165.700 americanos en Vietnam.

1966 (enero) El secretario de estado promete todo su apoyo al nuevo jefe de gobierno, Cao Ky.

(1 marzo) El Congreso aprueba un presupuesto suplementario de 12.700 millones de dólares requerido por el presidente para hacer frente a los compromisos militares en el sudeste asiático.

(10 marzo) Manifestaciones antigubernamentales en Hue, Danang y Saigón. El gobierno militar convoca elecciones para una Asamblea constituyente.

(7 mayo) Cao Ky anuncia el propósito de los militares de permanecer en el poder después de las elecciones y en contra de cualquier tendencia neutralista, pactista o filocomunista del nuevo gobierno.

(5 junio) Manifestaciones antigubernamentales. Cao Ky, forzado al diálogo con la oposición.

(11 junio) Los efectivos americanos en Vietnam se elevan a 285.000 hombres.

(27 julio) La oposición pide la inmediata constitución de un gobierno civil y anuncia su boicot a las elecciones de septiembre. El mismo día, Cao Ky sostiene la necesidad de ocupar Vietnam del Norte aun a riesgo de una guerra con China. Desautorización rápida de la Secretaría de Estado de los Estados Unidos.

(1 octubre) Los efectivos americanos en Vietnam se elevan a 316.000 hombres.

(31 octubre) Elecciones para la Asamblea constituyente.

1967 (9 enero) Los efectivos americanos en Vietnam se elevan a 390.000 hombres.

(8 marzo) El Senado vota un nuevo crédito suplementario de 4.500 millones de dólares para el financiamiento de la ayuda militar a Vietnam del Sur.

(1 abril) Promulgación de la nueva Constitución.

(4 abril) Los efectivos americanos se elevan a 435.000 hombres. Se prevé una nueva concesión de fondos suplementarios para las necesidades del Ministerio de Defensa.

(3 septiembre) Nguyen Van Thieu y Cao Ky ganan las elecciones a presidente y vicepresidente de la República. Eran, respectivamente, presidente de la República y jefe de gobierno en el gobierno anterior a las elecciones.

(1 octubre) Manifestaciones antigubernamentales. La oposición denuncia a la nueva Asamblea la irregularidad de las elecciones. Suspensión de todas las libertades y declaración del estado de excepción.

(16 noviembre) Westmoreland, comandante en jefe de las fuerzas americanas en Vietnam, anuncia que el fin de la guerra está próximo. El presidente Johnson declara que no serán enviados más hombres a Vietnam.

1968 (1 febrero) Gran ofensiva comunista.

(31 marzo) Suspensión de los bombardeos sobre Vietnam del Norte y oferta de paz de Johnson a Hanoi.

(2 mayo) El Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur y la Alianza de las Fuerzas Democráticas, nacionales y pacíficas, inician contactos en vistas a la constitución de un gobierno provisional en Vietnam del Sur. El Senado concede nuevos créditos al ministerio de Defensa. Washington y Hanoi aceptan a París como sede de las futuras conversaciones de paz.

(30 junio) Los efectivos americanos en Vietnam se elevan a 525.000 hombres.

(1 agosto) 540.000 americanos en Vietnam.

(5 noviembre) R. Nixon, elegido presidente de los Estados Unidos.

(15 noviembre) El Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur afirma controlar cuatro quintas partes del país.

(26 noviembre) El gobierno de Vietnam del Sur acepta participar en las conversaciones de paz de París.

(21 diciembre) Henry A. Kissinger es designado ayudante especial del presidente para Asuntos de Seguridad Nacional.

1969 (febrero) Gran ofensiva de primavera del Frente de Liberación Nacional de Vietnam.

(8 junio) Entrevista Nixon-Van Thieu en las islas Midway. Se inicia la política de vietnamización con una primera reducción de las fuerzas americanas en Vietnam. Se descarta la posibilidad de un gobierno de coalición en Saigón.

(10 junio) Constitución de un gobierno provisional en Vietnam del Sur por miembros del Frente de Liberación Nacional y la Alianza de Fuerzas Democráticas.

(12 agosto) Ofensiva de otoño del Frente de Liberación Nacional.

1970 (febrero) El Frente de Liberación Nacional vuelve a lanzar ataques en todo el Vietnam del Sur.

(abril-mayo) Intervención americana en Camboya con el objetivo de destruir las bases de aprovisionamiento del Frente de Liberación en aquel país.



1971 (febrero-marzo) Intervención americana en Laos para cortar la ruta Ho Chi-Minh, por la cual llegan a las guerrillas del Frente de Liberación Nacional materiales y abastecimientos.
(octubre) Elecciones en Vietnam del Sur. Van Thieu, candidato único, es elegido presidente.
(19 noviembre) Se suspende una primera tanda de conversaciones secretas entre Kissinger y Le Duc Tho, consejero especial de la delegación norvietnamita en París.
1972 (23 marzo) Los americanos suspenden las conversaciones de paz en París.
(30 marzo-abril) Gran ofensiva de primavera del Frente de Liberación Nacional.
Saigón pierde en los combates una tercera parte de su ejército.
(5 mayo) El presidente Nixon decreta el minado y bloqueo de los puertos norvietnamitas.
(13 julio) Debido a la actitud favorable de los negociadores norvietnamitas se reanudan las conversaciones de paz en París.
(agosto) Conferencias secretas Kissinger-Le Duc Tho.
1973 (27 enero) En este día se firmó la paz del Vietnam.

ra aquí en primer lugar la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (O.T.A.S.E., o S.E.A.T.O., Manila, 1954). Al Pacto de Bagdad (1955) entre el Irak y Turquía se adhirieron Gran Bretaña, Pakistán y el Irán; pero Irak se retiró en 1958, transformándose entonces su organización en la Organización del Tratado del Oriente Medio (M.E.T.O.). También aquí existen además una serie de tratados bilaterales (así, con Formosa y Corea del Sur).

En todo caso, se trata de un sistema laxo, que no suprime tensiones entre los estados miembros. Esto pudo advertirse en la crisis de Suez de noviembre de 1956, durante la cual los Estados Unidos, disconformes con la intervención de Francia y Gran Bretaña, no las apoyaron frente al ultimátum soviético, o en la actitud independiente de Francia, después de la llegada al poder del general De Gaulle (1958), con respecto a la O.T.A.N., de la que se retiró en 1966, sin denunciar formalmente la alianza, o de las reservas de Francia y otros aliados ante la política norteamericana ante China y Vietnam.

En el bloque soviético, la situación es distinta, dado el papel de aglutinante que allí desempeñan los partidos comunistas de los distintos estados. Las relaciones entre partidos, que se entrecruzan con las de estado a estado, favorecen en principio un mayor predominio de la Unión Soviética, por el ascen-



Sesión de la Asamblea General de la O.N.U. en que los delegados de la China continental ocuparon el puesto que hasta entonces tenía la China nacionalista.



diente que el partido comunista de la U.R.S.S. ejerce sobre los de las democracias populares.

A diferencia del sistema norteamericano, el sistema soviético de alianzas se basaba esencialmente en tratados bilaterales, firmados en su mayor parte entre 1943 y 1947, a los que vino a sumarse el de amistad, alianza y asistencia mutua con la China Popular, de 14 de febrero de 1950. Como réplica a la admisión de la República Federal Alemana en la U.E.O. y en la O.T.A.N., en 1954, se firmó el Pacto de Varsovia, en el que participaba, junto a las demás repúblicas populares, la República Democrática Alemana (14 de mayo de 1955).

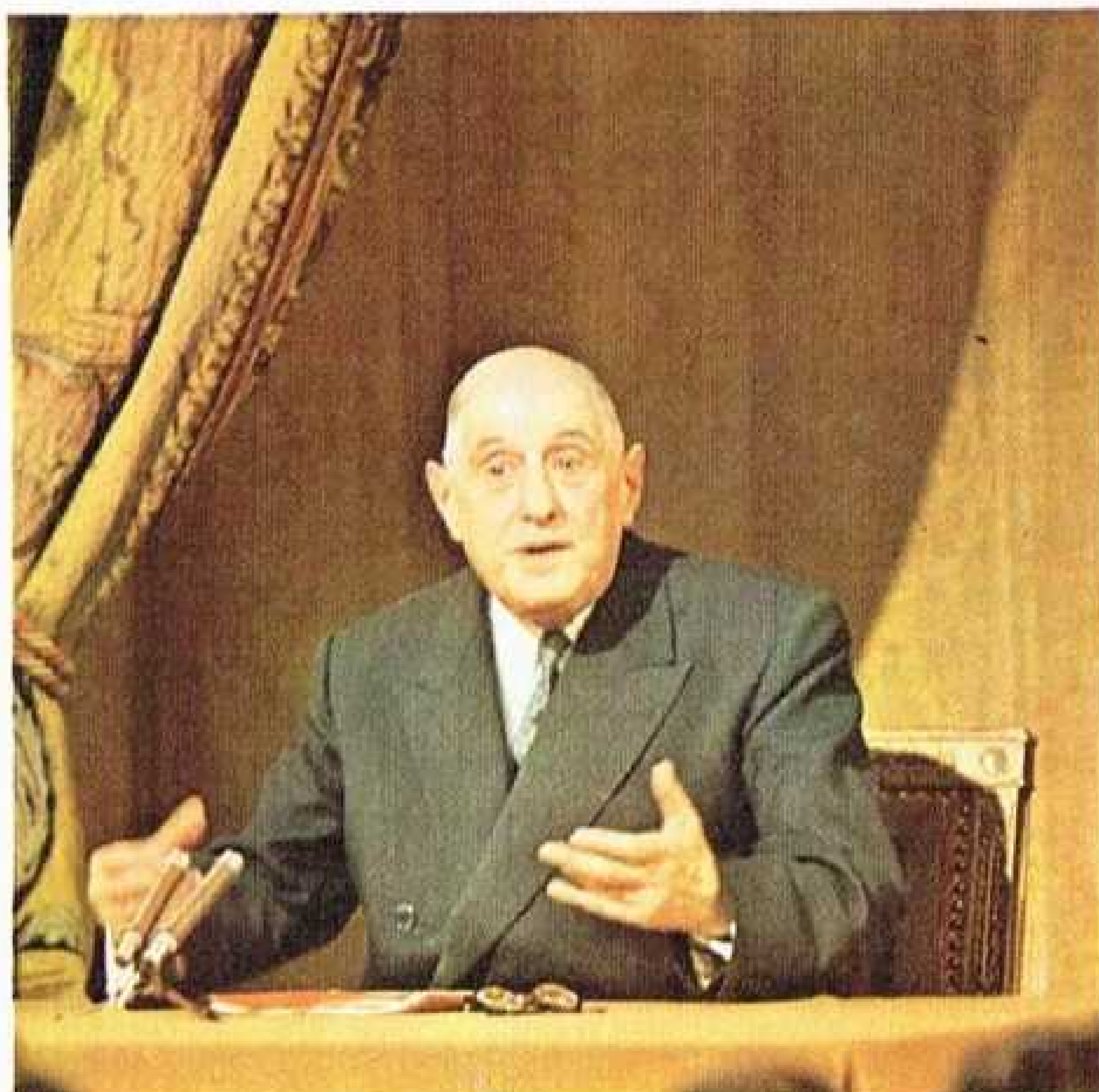
Esta inserción de los dos estados alemanes en sistemas distintos de alianzas sellaba la división de Alemania, haciendo cada vez más difícil su superación. En el mismo sentido actuaría la política de integración de la Alemania Federal en las comunidades europeas, a la que más adelante nos referimos, seguida con decisión por Konrad Adenauer, canciller desde 1949 hasta 1963.

Cabe considerar como importante factor de un viraje en la situación general de los asuntos mundiales la muerte de Stalin (5 de marzo de 1953), dado el impacto de su personalidad, cuya desaparición no podía dejar de tener repercusiones. Mientras Nikita Jruschov (Kruschev) pasaba a ocupar el puesto de primer secretario del Partido, el 7 de noviembre, y postulaba una política de "coexistencia pacífica", se producía en el sudeste asiático, tras largas negociaciones, con la fir-

Reunión de la O.T.A.N. en 1959, alianza que, además de Estados Unidos y Canadá, agrupa a la mayoría de los estados de Europa occidental.



Primera reunión de la Unión de la Europa Occidental, formada por Francia, Gran Bretaña, Alemania y el Benelux, también llamada la Pequeña Europa, que acordó un pacto atómico común (Euratom) y la formación de un mercado común.







A la izquierda, Charles de Gaulle, presidente francés y acérrimo partidario de la Europa de las patrias. En el centro, Konrad Adenauer, canciller de la República Federal Alemana desde 1949 a 1963. Aquí arriba, Nikita Kruschev, que a la muerte de Stalin propugnó la desestalinización y la descentralización en la U.R.S.S.

ma de armisticios para Corea (Panmunjón, 27 de julio de 1953) e Indochina (Ginebra, 20 de julio de 1954, después del desastre francés de Dien Bien-Fu en mayo), una relativa distensión. En el Vietnam, ésta resultaría más precaria, por las divergencias y demoras en la aplicación de los acuerdos, la inestabilidad política en el Sur y la interferencia de la tensión entre Estados Unidos y China. Todo ello desembocaría, una década más tarde, en la escalada de la encarnizada y cruenta guerra del Vietnam, que una vez más ha azotado tan duramente a las poblaciones civiles hasta la firma de la paz en enero de 1973.

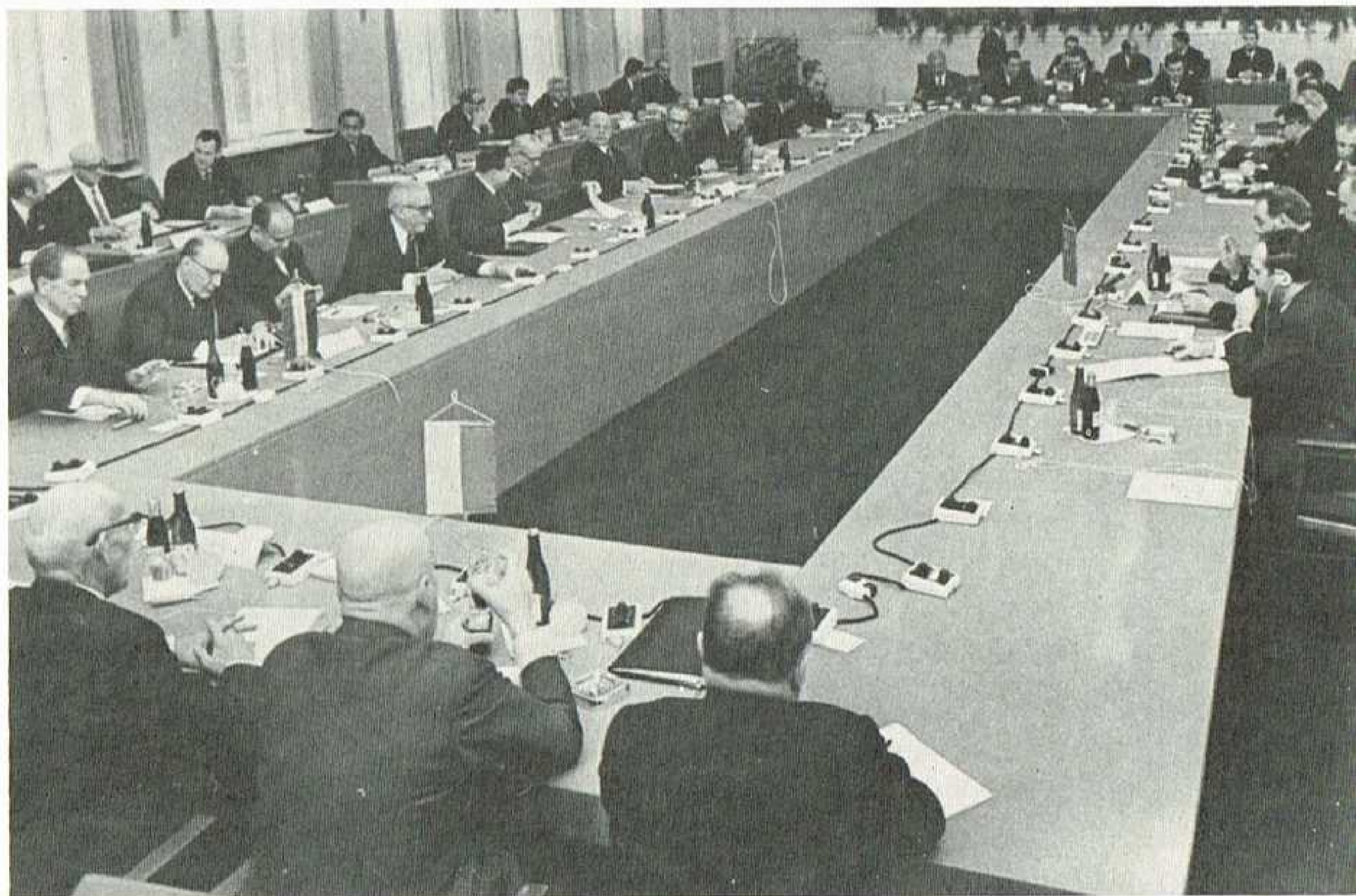
En la misma línea se sitúan el tratado de paz con Austria (15 de mayo de 1955), que le impone un estatuto de neutralidad, la disolución de la Kominform (17 de abril de 1966) y el tratado entre la Unión Soviética y Japón, poniendo fin al estado de guerra (19 de octubre).

Especial significación corresponde, en este contexto, al XX Congreso del partido comunista de la Unión Soviética (febrero de 1956), por la condena que hizo Jruschov, en su informe secreto, de los errores y atrocidades de Stalin y su "culto de la personalidad". Pero en las relaciones exteriores, la línea seguida conoció altibajos, ya que la "desestalinización" hubo de suscitar intentos de "liberalización" en las democracias populares (así, en Polonia, y sobre todo en Hungría, donde en noviembre de 1956 intervino el ejército soviético). China no compartió esta interpretación del pasado y sus implicaciones, siguiéndola, en Europa, Albania.

Si por aquel entonces (1958-1960) se hizo pública la divergencia chino-soviética, el triunfo de la revolución de Fidel Castro en Cuba (1959) y la reacción norteamericana ante su política acercaron la nueva república socialista a Moscú. La instalación de bases de lanzamiento de misiles en la isla por los soviéticos hizo que John F. Kennedy, elegido presidente de los Estados Unidos en noviembre de 1960, decretara un bloqueo que obligó a Jruschov a retirar el material enviado. La intervención de la O.N.U. y el compromiso de Estados Unidos de no invadir la isla facilitaron la solución de la crisis (22-28 de octubre de 1962), la única desde la de Berlín que enfrentó directamente a las dos superpotencias y durante la cual la humanidad estuvo al borde de la guerra nuclear. Su planteamiento no fue tal vez ajeno al cese de Jruschov en octubre de 1964; le sustituiría en el cargo, dos años después, L. Brejnev.

Después de esta crisis, precedida por la erección, en Berlín, del muro destinado a evitar el éxodo al Berlín occidental de alemanes

Reunión de los miembros del pacto de Varsovia. Este pacto lo encabezó la Unión Soviética en 1955 como réplica a la O.T.A.N., y en él participa la Alemania Democrática.



EVOLUCION DEL CONJUNTO ESPAÑOL EN LAS ULTIMAS DECADAS

Concluido en abril de 1939 el conflicto bélico que desde julio de 1936 había enfrentado a dos amplios sectores de la población española, el nuevo estado (bajo la dirección del Generalísimo de los Ejércitos y jefe del mismo, Francisco Franco Bahamonde, desde octubre de 1936) encontró, en el conjunto de la geografía española, el terreno abonado para poner en marcha sus objetivos y directrices. Un terreno que pasaba por una primera, importante e inevitable fase de reconstrucción. Dicha reconstrucción, sin embargo, se vería muy dificultada por las repercusiones de todo tipo que originó el trágico estallido de la segunda Guerra Mundial en el mismo año 1939. No obstante, las deficiencias en este sentido se vieron paliadas o compensadas en parte por la neutralidad española respecto a dicho conflicto bélico. Posteriormente, implicaciones políticas internacionales en los primeros años de la posguerra mundial tampoco favorecieron los objetivos que tenía planteados el nuevo estado. Poco a poco, las circunstancias de tipo internacional fueron variando y al compás de las mismas se dibujan una serie de líneas de evolución del conjunto español en las últimas décadas.

De manera general puede dividirse la mencionada evolución en dos grandes etapas, situadas, respectivamente, antes y después de 1957-1959. Tales divisiones y etapas responden a las directrices de tipo económico que fueron imperando en el decurso de las últimas décadas. La primera de ellas responde a una línea que puede calificarse de *autarquía económica*, en la que, encerrada en sí misma, aislada, ya por causas externas, ya por planteamientos ideológicos, se pretende responder a las necesidades económicas de España con los recursos que ella misma pueda proporcionar.

La reconstrucción será difícil y quedará orientada por las directrices de tipo autárquico o, en el período final de esta etapa, por lo que se ha dado en denominar *dirigismo*. Discutido por muchos autores el carácter autárquico y dirigista de esta primera etapa, surgen –en especial en el campo de la vida industrial– una serie de medidas y de iniciativas de efectos y papel muy varios: aplicación a las inversiones industriales del "ahorro forzoso", que derivaría de la inflación y que se realizó a través de las entidades bancarias y de las instituciones públicas autónomas; creación en 1941 del Instituto Nacional de Industria (I.N.I.), que, sobre todo durante la época de su dirección por J. A. Suances, trató de convertirse en motor exclusivo de una política de industrialización a ultranza, lo cual respondía al espíritu de la ley de 25 de septiembre de 1941, de creación del I.N.I., en la que se señalaba ser objetivo fundamental el de promover "la creación y resurgimiento de las industrias españolas, especialmente las relacionadas con la defensa del país y las que se dirigen al desenvolvimiento de la autarquía económica".

A través de las líneas apuntadas, el crecimiento económico mostro, a lo largo de esta primera etapa, sus concretas posibilidades. A pesar de obstáculos de tipo diverso se promovió un fuerte proceso industrializador, aunque algunos sectores se mostraron refractarios a recuperar su antiguo ritmo, creando tensiones de evidente envergadura que, por último, a partir de 1953, quedaron amortiguadas por el peso de la ayuda norteamericana.

A lo largo del período que venimos mencionando se otorgará una especial importancia a determinadas obras públicas, de modo preferente al aumento de la producción de energía eléctrica, apoyada sobre una amplia y costosa red de construcciones hidráulicas. Dicho aumento se patentiza en las siguientes cifras: el índice del sector eléctrico se elevó a 533 y se pasó de 2.936 millones de kWh, en 1931-1935, a 14.900 millones, en 1957.

Otros sectores, alguno de ellos directamente vinculado a la política de obras públicas o a las necesidades de reconstrucción interior, experimentaron aumentos considerables a lo largo de dicha primera fase. Así, por una parte, la producción de ácido sulfúrico pasó de 158.000 toneladas, en 1931-1935, a 980.000, en 1957, y, por otra parte, la de cemento pasó de 1.456.000 toneladas, en 1931-1935, a 4.500.000, en 1957.

En otros terrenos, la autarquía y el dirigismo mostraron su incapacidad para conseguir resultados verdaderamente positivos. En este sentido, uno de los primeros informes de los técnicos de la O.C.D.E. (entonces todavía O.E.C.E.), en los momentos en que se perfilaba la transición a la segunda fase, escribieron que "la falta de toda competencia internacional, impedida en el mercado interior por el sistema de cupos..., ha favorecido inevitablemente la aparición de industrias poco rentables".

Las dificultades apuntadas, así como el hecho de la desaparición práctica de fórmulas de nacionalismo económico en el panorama mundial, favorecerán la transición hacia la segunda fase, al tratar de buscar unos horizontes de prosperidad a través de la colaboración internacional, la aplicación creciente de los postulados de mercado abierto y la variación del intervencionismo de estado en las líneas que, en diversos países occidentales, apuntarán a lo que se ha venido conociendo con los nombres de *planificación indicativa* y de *neocapitalismo*.

La transición hacia esta segunda perspectiva se realiza entre 1957 y 1959, para dar paso seguidamente a la segunda etapa, siendo posiblemente uno de los fenómenos más significativos de este cambio de orientación la entrada en el gobierno de políticos como Alberto Ullastres, actual embajador de España ante la Comunidad Europea o Mercado Común Europeo, y que algunos denominarán "tecnócratas". En este proceso de paso de las épocas de autarquía y dirigismo a una más típica de mercado abierto, con las innovaciones que lleva consigo esta modalidad económica occidental, se centra alrededor de diversos apartados o pequeñas etapas que marcan el cambio de orientación. En 1957 y 1958, medidas estabilizadoras que dibujan el denominado Plan de Estabilización, que después dejará el paso abierto a las medidas preparatorias de la etapa "desarrollista", es decir, a la aplicación de los denominados Planes de Desarrollo Social y Económico, no sin antes hacerse necesaria la aplicación de las medidas denominadas de reactivación.

Como es sabido, el primer Plan de De-



sarrollo Económico español abarca el período de 1964 a 1967, y a este primer Plan han seguido, sin interrupción, un segundo y tercer Planes, habiendo adquirido el Comisario del Plan la categoría de ministro del gobierno.

Los años que separan las medidas estabilizadoras de 1957 de la puesta en marcha del primer Plan de Desarrollo español indican hasta qué punto ha sido necesario establecer en el conjunto socioeconómico hispano una serie de adaptaciones que permitieran el pleno paso a lo que algunos economistas han denominado *etapa desarrollista*.

A lo largo de dichos años han sido necesarias una serie de medidas destinadas a promover o a conceder mayor peso e importancia a determinados aspectos de racionalización económica y administrativa, paralelamente al planteamiento de las bases de una preocupación por la problemática del desarrollo regional, la mejora agraria, la distribución e importancia de los distintos sectores de la economía y exigencias de una "puesta al día" tanto en los terrenos tecnológico y científico como en el cultural.

Al mismo tiempo, la nueva orientación de la vida económica y social española, que sigue empalmando con el importante y hasta ahora no desaparecido fenómeno de las grandes migraciones, interiores y exteriores, españolas, se beneficiará de una creciente afluencia de capitales extranjeros y del aumento considerable del fenómeno turístico, que –en el plazo de pocos años– coloca a España entre los primeros países turísticos del mundo, habiendo recibido en 1972 la cifra de 32 millones de visitantes, la cual es similar a la de habitantes de España, cerca de 34 millones, y proporcionando al conjunto de la economía hispana una importantísima fuente de ingresos.

Paralelamente –y explicable no sólo por el aumento de población: 25,9 millones, en 1940; 28,1, en 1950; 30,4, en 1960; cerca de 34 millones, en 1972–, el desarrollo general se ha venido manifestando en el auge de los núcleos urbanos, sobre todo Madrid y Barcelona, a los que han seguido ciudades de índole muy distinta, que han crecido a impulso de la potenciación turística, como Palma de Mallorca, o de los factores industriales y análogos, como Bilbao y Zaragoza, junto con una serie de ciudades cuya importancia demográfica se define como mayor cada día, como es el caso de Málaga, Sevilla, Valencia, etc., en un proceso vinculado al anteriormente mencionado de las migraciones interiores.

Otros factores demostrativos de la evolución española en el decurso de los últimos decenios los encontramos, por ejemplo, en el número de teléfonos, que pasará de 344.780 en 1941, a 651.516 en 1950, a 1.779.314 en 1960, a 2.082.001 en el año 1962, a 3.053.879 en 1966, y a 4.093.494 en 1969; en el fabuloso número de escolares y estudiantes de todo tipo, que ha hecho necesaria la promulgación de una nueva Ley General de Educación, la creación de numerosos centros escolares de todo tipo, la erección de nuevas universidades y de numerosas facultades, así como de un creciente número de colegios universitarios, etc.

Al mismo tiempo se ha comprobado una creciente tendencia hispana a penetrar por los vericuetos de la llamada "sociedad de consumo", evidenciada por el aumento del número de televisores, automóviles, etc., comprados y utilizados. Asimismo son síntomas o signos característicos de la nueva orientación y de los aspectos más significativos de la segunda fase el hecho de que España ingrese en 1958 en la O.E.C.E. (después O.C.D.E.); el que en 1962 se solicite oficialmente la apertura de negociaciones que deben conducir, en un futuro más o menos próximo, al ingreso de España en el Mercado Común Europeo o C.E.E.; el ingreso en el G.A.T.T., en 1963; la ley de Prensa de 1966; la Ley Orgánica, del mismo año; el segundo referéndum nacional; la ley de 1967 sobre libertad religiosa, etc., todo un conjunto de hechos y de decisiones que culminarían en 1970 en un primer acuerdo con la C.E.E. que establecía las bases de un tratado comercial con el Mercado Común, preludio de contactos más estrechos con la comunidad europea y de nuevas transformaciones en la vida global hispana.

A. J.

del Este (noche del 3 al 4 de agosto de 1961), el tratado de Moscú de prohibición de pruebas con armas nucleares en la atmósfera, en el espacio ultraterrestre y bajo el agua (5 de agosto de 1963), el acuerdo del mismo mes y año de instalar un teletipo rojo entre Washington y Moscú, y el tratado de Ginebra de no proliferación de armas nucleares (18 de enero de 1968), manifestaron la voluntad de los dos Grandes de mantener un equilibrio en el *status quo* que el creciente protagonismo de China (hizo estallar su primera bomba atómica el 15 de octubre de 1964) y la recuperación económica de Europa y del Japón, y en general la evolución del mundo, tendían a poner en cuestión.

Que la vía es estrecha en las respectivas zonas de influencia se ha puesto en evidencia en varias ocasiones (intervención norteamericana en Santo Domingo en abril de 1965; intervención en Checoslovaquia de fuerzas



Sublevación de Hungría, consecuencia inesperada de las teorías de Kruschev.



John F. Kennedy, por W. F. Draper (The National Portrait Gallery, Washington). Su firme actitud en la crisis cubana, en la que obligó a Kruschev a retirar de la isla el material bélico enviado por la U.R.S.S., quizá no fue ajena a la sustitución de aquél por Breznev en la jefatura soviética.



La "muralla de Berlín", erigida por la República Democrática Alemana para evitar el éxodo de sus ciudadanos a la Europa occidental. Es la prueba más evidente del telón de acero.

del Pacto de Varsovia tras la "primavera de Praga", en agosto de 1968; forcejeo de Rumania por una política exterior más autónoma).

La emancipación de los territorios de estatuto colonial, la "descolonización", es uno de los fenómenos mayores de nuestra época. Ha sellado el fin de la hegemonía europea en el mundo, que caracterizó la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del XX. Se ha desarrollado paralelamente al conflicto Este-Oeste, en principio independientemente, si bien ligado a sus vicisitudes, en particular en Asia del Sudeste y Oriente Medio. Por otra parte, estaba ya iniciado y se hubiera producido en un plazo más o menos largo. La segunda Guerra Mundial ha actuado esencialmente como acelerador.

Éste es el caso, por de pronto, del Próximo Oriente, donde los países bajo mandato (con la excepción del Irak, independiente en 1930) debieron el término del mismo a la situación creada por el conflicto· Líbano y Siria (1944-1946), Transjordania (1946). Palestina fue dividida, estableciéndose en ella, a pesar de la irreductible oposición árabe, el estado de Israel (1948) y pasando su parte oriental a poder de Transjordania, convertida en Jordania. El movimiento se intensificó en los años siguientes. Cabe distinguir una primera fase (1947-1951), que alcanza, con Filipinas, a la Unión India, Pakistán, Ceylán, Birmania, Indonesia y Libia. Después de la independencia, alcanzada en 1954, tras años de dura lucha, de los pueblos que formaban la Indochina francesa, o sea, Camboya, Laos y Vietnam (conferencia de Ginebra, de mayo a septiembre), el proceso conoce una segunda fase a partir de 1955-1956 (Marruecos, Túnez, Sudán), que afecta esencialmente a África al sur del Sáhara, donde ha podido hablarse de "la explosión de las independencias", a las Antillas y a archipiélagos menores.

La base jurídica de la descolonización ha sido el derecho de autodeterminación de los pueblos, y el marco institucional, la O.N.U. El derecho de autodeterminación está recogido en la Carta (arts. 1/2 y 55) y ha sido desarrollado por la Organización, a medida que se incrementaba el número de sus miembros asiáticos y africanos, en una serie de resoluciones, la más importante de las cuales es la Resolución 1514 (XV) de la Asamblea General de 14 de diciembre de 1960. Su importancia se revela en el hecho de que la tendencia a la emancipación del mundo colonial fuese caracterizada como uno de los fenómenos que dan su impronta a nuestra época, uno de los "signos de los tiempos". por el papa Juan XXIII en su encíclica *Pacem in Terris* (11 de abril de 1963).

La presencia masiva de los nuevos estados procedentes de la descolonización no po-



Firma del acuerdo de Moscú (5 de agosto de 1963), por el cual la U.R.S.S., Norteamérica y Gran Bretaña se comprometían a no realizar pruebas atómicas en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y bajo el agua.

día dejar de hacerse sentir en la vida internacional. Ha sido especialmente perceptible en el marco de la O.N.U., y en primer término en su Asamblea General. Han intervenido plenamente en las tareas de la Organización. La Resolución 1803 (XVII), de 14 de diciembre de 1962, relativa al derecho de los pueblos y de las naciones a la soberanía permanente sobre sus riquezas y recursos naturales, responde a una aspiración suya. Dado su número creciente, fue reforzada su representación en los distintos órganos de las Naciones Unidas.

En orden a los principios, ofrece especial interés el preámbulo del tratado de Pekín de 29 de abril de 1954 entre la Unión India y la República Popular de China, relativo al Tíbet, que contiene los célebres "cinco puntos" o "cinco principios" sobre los cuales las dos grandes potencias asiáticas pretenden apoyarse, y que son: 1.º respeto recíproco de la integridad territorial y de la soberanía; 2.º no agresión recíproca; 3.º no injerencia recíproca en los asuntos internos de uno y otro; 4.º igualdad y mutuo provecho; 5.º coexistencia pacífica. Si bien cabe observar que los cuatro primeros son principios generales del derecho internacional preexistente, no es menos cierto que conocieron muchas derogaciones, y no sólo con respecto a los pueblos africanos y asiáticos, sino también a los estados latinoamericanos y a los pequeños estados europeos. El quinto principio, llamado a un uso muy generalizado al atenuarse la "guerra fría", encierra la noción del respeto mutuo entre países con sistemas económicos y sociales diferentes, que pueden, a pesar de ello, colaborar, en particular en materia económica y cultural.

A semejanza de los estados europeos y americanos, los estados de Asia y de África han instaurado su propio sistema de conferencias. En el comienzo de esta evolución está la conferencia de Bandung (18-24 de abril de 1955), que reunió a veintinueve países independientes en los que vivía el 55 % de la población mundial. La conferencia de Bandung puede calificarse de "histórica", por cuanto dio testimonio de la toma de con-

La presencia de Israel como nación independiente en territorios árabes ha creado un malestar continuo, exacerbado por la intervención franco-inglesa contra Egipto y la guerra de "los seis días". Dolorosa secuela humana de estas confrontaciones son los refugiados palestinos, para quienes no se encuentra solución.



PORTUGAL, 1945-1970

Cuando, en mayo de 1945, los aliados derrotaron al Eje, Portugal era una sociedad predominantemente agraria (la agricultura producía un tercio del PNB y consumía cerca de la mitad del activo), aislada del exterior, estabilizada desde 1933, exportando poco y sobre todo materias primas (vinos, corcho y conservas constituyen cerca de la mitad de las exportaciones, en que los productos industriales representan menos de un 20 por 100), con vastas e inexploradas posesiones coloniales. Las instituciones políticas vigentes desde 1933 eran claramente autoritarias: partido único dependiente del gobierno, inexistencia de derechos de asociación, reunión y expresión del pensamiento, gobierno de canciller fuerte, nombrado y apenas responsable ante el presidente de la República, policía política. El rendimiento era muy bajo (cerca de 150 dólares de renta *per cápita*) y desigualmente repartido.

La Guerra Mundial provocó alteraciones de cierta entidad en una sociedad que desde 1928 estaba gobernada por una coalición de grandes terratenientes del Sur, pequeños agricultores del Norte y grandes comerciantes y financieros. Las dificultades de abastecimiento obligaron a desarrollar una pequeña industria y causaron descontento, tanto más difícil de soportar cuanto que el país permaneció neutral. Las exportaciones bélicas, sobre todo volframio, crearon una clase de comerciantes poco ligada al régimen, dotada de gran liquidez, pero con pocas oportunidades de actuación y que estimulaba el inflacionismo.

La victoria aliada, que fue seguida de grandes manifestaciones en Lisboa, dio origen a la posibilidad de alteración del régimen político portugués, generalmente considerado como emparentado con el de las naciones derrotadas. Ante aquella conjura nacional e internacional, el presidente del Consejo, Oliveira Salazar, se hizo atrás relajando la censura, liberando presos políticos y prometiendo "elecciones tan libres como en la libre Inglaterra" (octubre de 1945). Así surgió, precedido por una ola de huelgas y otras organizaciones unitarias, el Movimiento de Unidad Democrática como grupo político no legalizado, pero sí tolerado por el régimen, con el fin de participar en las elecciones, y que coligaba a los republicanos supervivientes de la primera República (1910-1926) con una nueva oposición comunista, formada por hombres de 20-40 años, y socialistas democráticos.

La promesa de las elecciones libres no se cumplió y el M.U.D., que contaba con decenas de miles de partidarios en todo el país, pero sobre todo en las ciudades, se abstuvo de votar (27 de noviembre de 1947), después de haber promovido manifestaciones callejeras (noviembre de 1947, 31 de enero de 1948).

El M.U.D. fue declarado ilegal (1948) y la represión se intensificó, pero se multiplicaron las fallidas tentativas de movimientos militares y en 1949 la oposición demócrata-comunista se rehízo alrededor del candidato de la oposición a la presidencia de la República, el antiguo ministro de Defensa y Colonias general Norton de Matos, que obtuvo amplia adhesión, basada en un programa que, como el del M.U.D., era exclusivamente democrático, sin que el colonialismo estuviese excluido.

Entre 1949 (reelección del mariscal Carmona, abstención de Norton de Matos) y 1951 (elección del general Craveiro Lopes) se extiende esta crisis política y social. Al inicio de la "guerra fría", y sobre todo a la creación de la N.A.T.O., de la que Portugal fue cofundador, se reforzó la posición exterior del régimen portugués y contribuyó a dividir a la oposición, que en 1951, ya sin fuerza, presentó dos candidatos a las elecciones presidenciales. El gobierno de Salazar, que durante todo el período crítico conservó intacto el aparejo del estado, en especial el ejército y la policía, desarrolló una propaganda anticomunista, restableció la unidad poco firme de la coalición dirigente y favoreció el desarrollo económico.

Entre 1951 y 1957, la situación política y social volvió a estabilizarse. Cesaron los movimientos militares y la oposición electoral fue casi nula. En el exterior surgió la cuestión de Goa, que permanecerá bajo control hasta 1960, y, después de ser sustituida la designación de "colonias" por la de "provincias ultramarinas" (reforma constitucional de 1951), Portugal entrará en las Naciones Unidas (1955). En estos años prosiguió la construcción de infraestructuras de transporte y de energía (hidroeléctrica) y se crearon o ampliaron nuevas industrias (abonos, celulosa, material eléctrico, metalúrgicas, refinerías de petróleo). Este desarrollo, que se operó con escasa participación de capitales extranjeros, requirió unas tasas aduaneras proteccionistas, restricción de la competencia interior por medio de la organización corporativa y acondicionamientos industriales (que exigió autorización gubernamental para instalar o variar las industrias más importantes) y en la contención de salarios en niveles muy bajos (entre 1953 y 1960, los salarios reales fueron aumentando anualmente un 2,5 por 100, mientras el PNB real creció cerca de un 5 por 100 de media anual).

Este segundo período de estabilización fue interrumpido en 1958 por la renovación de la oposición, las luchas estudiantiles, la integración de Portugal en la E.F.T.A. (1960), el comienzo de las guerras de África (1961), la intensificación de la emigración y del turismo y por un ritmo más rápido de crecimiento económico.

La candidatura a la presidencia de la República del antiguo salazarista general Humberto Delgado, apoyado, al final de la campaña, por toda la oposición, recibió amplia adhesión popular, que se tradujo casi en la cuarta parte de los votos totales en unas elecciones cuya validez fue contestada (junio de 1958) y que dieron por resultado la elección del candidato gubernamental almirante Américo Thomaz (reelegido en 1965 y en 1972).

Como consecuencia de los movimientos populares de 1958, las organizaciones políticas (clandestinas) se fortalecieron, al tiempo que se desarrolló una oposición en el ejército, de la que resultaron las tentativas de golpe de estado de 12 de marzo de 1959 ("golpe da Sé") y de 31 de diciembre de 1960 ("golpe de Beja").

Paralelamente, en la universidad las asociaciones de estudiantes, que en 1957 consiguieron la revocación de un decreto autoritario, realizaban una lucha continuada que culminó con una gran huelga con motivo de la suspensión del "Día del estudiante" (primer semestre de 1962). La agitación popular, y en ocasiones laboral, iniciada en 1958 tuvo el 1 de mayo de 1962 su máxima manifestación. En dichos movimientos participaban numerosos católicos, rompiendo el apoyo constante y casi monolítico que desde 1928 la Iglesia concedía al régimen; en julio de 1958, el obispo de Oporto, aislado del resto de la jerarquía, escribió a Salazar una carta en la que condenaba la política social del gobierno, por lo que fue exiliado (1959-1969).

En febrero-marzo de 1961 empezó la guerra en Angola (ampliada a Guinea en 1963 y a Mozambique en 1964), debida a la explosión nacionalista y anticolonial que el gobierno no había previsto. El rápido desarrollo inicial de las guerrillas angolanas, la pérdida de Goa (18 de diciembre de 1961) y el aislamiento internacional de Portugal, manifestado por las votaciones en la O.N.U., persuadieron de lo inevitable de la caída o modificación rápida del régimen portugués a una parte considerable de la opinión y originaron una crisis de confianza en el interior del país, crisis que se manifestó ante todo por la fuga de capitales y quizá por el fallido golpe de estado del entonces ministro de Defensa Júlio Botelho Moniz (13 de abril de 1961).

La debilidad inicial de los movimientos nacionalistas africanos, la división entre los Estados Unidos y la U.R.S.S., las diferencias entre los gobiernos occidentales y las grandes empresas europeas y norteamericanas, la debilidad de la oposición interna y la autoridad personal de Salazar, que apoyó con todo su peso la defensa de Angola, permitieron al régimen vencer la crisis iniciada en 1958. Utilizando la guerra para silenciar las oposiciones, el régimen dio paso a una nueva fase es-

tabilizadora, caracterizada por el reducido desarrollo económico y simbolizada por la casi inexistencia de campaña electoral en las elecciones para diputados y por la elección sin dificultades del presidente de la República por un reducido colegio electoral (1965).

El hecho de que las economías europeas atravesaran una fase expansiva facilitaron esta política; la emigración hacia Europa atenuó las tensiones internas (cerca de un millón de emigrantes en los años sesenta) y proporcionó divisas (14.400 millones de escudos en 1970; 1.500 en 1958) e idénticos efectos tuvo el rápido desarrollo del turismo (3,3 millones de turistas en 1970 y 6.800 millones de escudos, contra 670 en 1960).

En la primera mitad de los años sesenta, y a pesar de los gastos militares, que aumentaron rápidamente hasta que se estabilizaron en un 40 por 100 aproximadamente del presupuesto, se registró un crecimiento económico relativamente rápido debido al impulso directivo del II Plan de Desarrollo (1958-1964) y a las oportunidades proporcionadas por la E.F.T.A., que abolió unilateralmente las barreras aduaneras para los productos industriales portugueses. Las exportaciones, a las que no ha sido extraño un aflujo creciente de capitales extranjeros, aumentaron y se diversificaron (tejidos, celulosa, tomate concentrado, confección, reparaciones navales).

En la segunda mitad de la década, la crisis continuada de la agricultura y la pesca, el reducido papel estimulante del estado, la duda entre Europa y África, la dificultad de sustituir nuevas importaciones, la creciente escasez de mano de obra, contribuyeron a disminuir el ritmo del crecimiento, al paso que los gastos públicos, los envíos de los emigrantes, las divisas del turismo y el aumento no controlado de moneda por el sistema bancario en expansión colaboraron también para acelerar la inflación, que desde 1966 ha sido rápida.

En 1968, Salazar, debido a una dolencia que lo incapacitaba, murió políticamente, por lo que el presidente de la República nombró para sustituirlo al profesor Marcello Caetano, antiguo ministro de Colonias y de la Presidencia. El nuevo presidente del Consejo afirmó que estaba dispuesto a realizar una política de "evolución en la continuidad" (septiembre de 1968). Sin alterar ninguna de las estructuras políticas autoritarias, siguió en ciertos sectores políticas liberalizadoras, aunque manteniendo la prioridad de la defensa de Angola, Guinea y Mozambique.

Las elecciones para diputados (octubre de 1969), a las que la oposición acudió dividida, revelaron la existencia de fuertes corrientes de oposición (casi un cuarto de la votación para las oposiciones de Lisboa), una de las cuales, por vez primera desde 1933, se declaró públicamente socialista.

En 1970-1971, el gobierno, integrado por algunos tecnócratas, aprobó decretos que limitaban el comercio entre Portugal y Angola y Mozambique (que absorbieron en 1970 casi el 24 por 100 de las exportaciones portuguesas, mientras que la E.F.T.A. y el C.E.E. absorbieron cerca del 54 por 100). En julio de 1972, el gobierno firmó un acuerdo con el Mercado Común, que creaba una zona de libre comercio de productos industriales.

Mientras se desarrollaban tendencias autonomistas entre los colonos blancos de Angola y Mozambique, en el conjunto de la coalición gobernante en Portugal surgían tensiones entre integracionistas autoritarios y liberales europeos, y el gobierno debía afrontar corrrientes de oposición lanzadas a la lucha armada (sabotajes).

En el cuarto de siglo posterior al fin de la segunda Guerra Mundial se registraron en la sociedad portuguesa alteraciones profundas: el producto nacional se cuadruplicó, debido sobre todo a la industrialización (en 1970, la agricultura producía el 15 por 100 del PNB y consumía cerca del 25 por 100 del activo), que traducía una elevación del nivel de vida (cerca de 700 dólares *per cápita),* y a una urbanización acelerada, a la que contribuía la endémica crisis agrícola. El analfabetismo disminuyó mucho, se extendió la enseñanza secundaria y superior, la televisión se transformó en la fuente de información con mayor audiencia y se intensificaron los contactos internacionales (económicos, culturales, turísticos).

Pero durante estos veinticinco años, Portugal ha mantenido o aumentado su atraso relativo respecto de Europa, persistiendo grandes desigualdades y con estructuras económicas frágiles (balanza comercial deficitaria, escasa productividad, pocas empresas bien estructuradas, falta de tecnología, poca industria pesada). La disminución de la población entre los años 1960 (8.851.289 habitantes) y 1970 (8.668.267) constituye un aviso.

El régimen político ha sofisticado sus estructuras autoritarias y la coalición dirigente ha evolucionado absorbiendo a los industriales, que en los años cincuenta adquirieron un papel hegemónico, integrados en grupos económicos de creciente poder. En los años sesenta, a medida que fueron surgiendo tensiones entre los elementos tradicionales de aquella coalición (campesinos, comerciantes), el régimen ha ido teniendo dificultades sucesivas para integrar las nuevas clases medias, formadas por técnicos, que exigen mayor eficacia e integración europea. Por otro lado, el régimen no puede crear mecanismos que faciliten la integración voluntaria de una clase trabajadora de reciente formación y poco combativa, pero cuya concentración y rápida evolución la transforman en una incógnita.

Al iniciarse los años setenta, los problemas cruciales, y no resueltos, de la sociedad portuguesa eran la guerra de África —para la que el régimen no presenta una solución política o militar en plazo previsible— y la integración económica europea, que las estructuras económicas y políticas no permiten aprovechar en todas sus virtualidades.

L. S. M.

ciencia de los estados de Asia y de Africa, promocionados a la independencia total, más allá de sus diversidades e incluso divergencias, que, pese a todo, no son pocas, enfrentados con un nuevo protagonismo en los asuntos mundiales. La conferencia de Bandung preparó la acción en pro de la descolonización del grupo afroasiático en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Si su declaración final recoge principios que, en general, repiten los de la Carta y del preámbulo del tratado chino-indio de 1954, hay un punto, el 6/a, que va más lejos, al prohibir la conclusión de pactos de seguridad colectiva destinados a servir los intereses particulares de una gran potencia, sea cual fuere.

No sería realista desconocer que las circunstancias del acceso a la independencia de los nuevos estados, especialmente en África, dentro de demarcaciones arbitrariamente trazadas por las antiguas administraciones coloniales al margen de las unidades tribales y étnicas, han alumbrado en muchos casos entidades estatales de escasa homogeneidad en lo que atañe a su contenido "nacional". A pesar de ello, dichos estados han decidido reconocer las fronteras existentes, por los peligros que la admisión de reivindicaciones,



Brindis entre Chu En-lai y el presidente Nixon durante la visita de éste a China en febrero de 1972. Con esta visita se iniciaba el deshielo en las relaciones entre ambos países. En la página siguiente, Nixon y Breznev firman el tratado de no proliferación nuclear durante la visita del primero a Moscú (1972).

anexionistas o secesionistas, podría acarrear, dado el alcance de los problemas de minorías en determinadas zonas. A ello vino a sumarse, en lo que atañe a África, una fragmentación en muchos estados escasamente poblados. De ahí que, para superar los consiguientes inconvenientes, el nacionalismo se conjugue con solidaridades de ámbito mayor, regionales y continentales, que culminan en el panafricanismo (uno de cuyos portavoces más destacados ha sido Nkrumah). El panarabismo, por su parte, que con Nasser y sus seguidores buscó formas institucionales más firmes (federación con Siria y luego con Libia), se articula sobre la noción específica de una "nación árabe", trascendente con respecto a los estados particulares.

Con ello llegamos a las organizaciones propias de los estados de África y de Asia, entre las que las árabes tienden un puente. La Liga Árabe (tratado de El Cairo de 22 de marzo de 1945) se ha visto afectada en su funcionamiento por las rivalidades de personas y de regímenes con estructuras e intereses difíciles de conciliar, especialmente si se tienen en cuenta la importancia estratégica de su emplazamiento y las riquezas de su subsuelo, a los ojos de las grandes potencias. El común denominador es la oposición a Israel, sobre todo después de la guerra de junio de 1967, y el problema de los territorios ocupados, en primer término los de Palestina, con el drama humano de los refugiados, el de mayor urgencia, aunque está también en función de las relaciones entre los Grandes.

Donde más se han buscado fórmulas de cooperación institucionalizada ha sido, por las razones expuestas, en África. Prescindiendo de otras agrupaciones de estados, la Organización de la Unidad Africana (O.U.A.), cuya Carta fue adoptada en Addis Abeba el 25 de mayo de 1963, encarna el ideal panafricano en su expresión más amplia. Recoge los principios de las declaraciones afroasiáticas anteriores e invoca los de la Carta de la O.N.U.; pero se encuentra en ella, además de la condena general del colonialismo, el deber de los estados miembros de consagrarse sin reservas a la causa de la emancipación total de los territorios africanos que aún no son independientes (artículos 3/6; 6), refiriéndose con ello esencialmente a los territorios portugueses, a Rhodesia (que se declaró unilateralmente independiente del Reino Unido en 1965) y a la República Sudafricana, donde la mayoría de color, como en el país antes citado, está sometida al régimen del *apartheid*, reiteradamente denunciado por la Asamblea General. También la O.U.A., con excepción del problema de la descolonización, queda afectada en su eficacia por la rivalidad entre "moderados" y "progresistas".

Por lo demás, es propia de estos países, por las razones antes apuntadas, una fluidez que afecta tanto a sus estructuras internas cuanto a sus relaciones internacionales. Hay entre ellos divergencias no sólo acerca de sus objetivos, sino también acerca de los medios para alcanzarlos. Como los estados americanos después de la independencia, los estados africanos y asiáticos de hoy no han quedado inmunes a las rivalidades, que en ocasiones degeneran en conflictos armados. Así, ni los principios del tratado chino-indio de 1954 ni los de Bandung han permitido resolver el problema de Cachemira, como no han logrado impedir hostilidades con motivo del conflicto fronterizo entre China y la India. Y lo mismo hay que decir de los problemas de minorías en muchos de ellos.

Situada en una posición intermedia, menos afectada por la guerra mundial y sus consecuencias inmediatas, Sudamérica está llamada a un protagonismo creciente en los asuntos mundiales. La aparición de nuevos estados en el Caribe le ha dado mayor complejidad. También aquí existen grandes diversidades estructurales e inestabilidad.

El problema fundamental, en el campo

DOCTRINA NIXON

El 18 de febrero de 1970, bajo el lema *Nueva estrategia para la paz,* Nixon daba mayor profundidad a su concepto de la situación del mundo y del papel que en ella debían desempeñar los Estados Unidos. En un mensaje al Congreso sobre la política exterior, el presidente dijo: "La era de la posguerra de la política exterior norteamericana comenzó en 1947 con la proclamación de la Doctrina Truman y el Plan Marshall, por el que se ofrecía asistencia económica y militar a los países amenazados por la agresión. Nuestra política sostenía que la democracia y la prosperidad, reforzadas por el poderío norteamericano y organizadas dentro de una red mundial de alianzas encabezada por los Estados Unidos, garantizarían la estabilidad y la paz. En los años del período de la posguerra, esta gran obra internacional de reconstrucción política y económica constituyó un triunfo de la iniciativa y de la imaginación norteamericanas, especialmente en Europa". Y añadía: "Pero el mundo ha cambiado extraordinariamente desde los días del Plan Marshall. Tenemos ahora un mundo de aliados más fuertes, una comunidad de naciones independientes en desarrollo y un mundo comunista hostil, pero dividido. Otros tienen ahora la competencia y responsabilidad para hacer frente a conflictos locales que en otros tiempos podían haber requerido nuestra intervención. Nuestro aporte y éxito no dependerán de la frecuencia de nuestra participación en los asuntos de otros países, sino en el vigor de nuestra propia política".

Por otra parte, en la inmediata posguerra "los Estados Unidos tenían un monopolio o abrumadora superioridad en materia de armas nucleares. Hoy día, una revolución en la tecnología de la guerra ha alterado la naturaleza de la balanza del poderío militar. Tanto la Unión Soviética como Estados Unidos han adquirido la capacidad de infligir un daño insoportable al otro, cualquiera que sea el que ataque primero".

También ocurre, según el presidente, que mientras en la posguerra "los estribillos formados en el siglo pasado eran los accesorios ideológicos del debate intelectual, hoy día los *ismos* han perdido vitalidad y de hecho la inquietud de la juventud en ambos bandos de la línea divisoria ofrece testimonio de la necesidad que existe de un nuevo idealismo y una finalidad más profunda".

La apocalíptica capacidad destructora de las nuevas armas, los cambios producidos en el panorama internacional, con la aparición de una estructura más diversificada de los focos de poder económico y político, así como incluso la desarticulación del monolitismo y el moniqueísmo ideológico hacen necesaria una nueva estrategia de la política exterior norteamericana.

Esta nueva estrategia debe realizarse de acuerdo con unas cuantas premisas:

1.ª Como en la ideología de la "guerra fría" y la "contención", Nixon considera que Estados Unidos ha de desempeñar un papel destacado en el mundo. "Esta nación, debido a su fortaleza, su historia y su preocupación por la dignidad humana, ocupa un sitio especial en el mundo."

2.ª Este "papel especial" de Estados Unidos, también como en el caso de la Doctrina Truman y la de la "contención", es el de paladín de la paz y la libertad: "La paz y el progreso son imposibles si Estados Unidos no desempeñan un papel importante en el mundo".

3.ª Ahora bien, si a Estados Unidos incumbe un papel importante y Nixon llegó a decir a este respecto: "Tenemos una oportunidad única para ser los arquitectos de la paz mundial", también el presidente ha salido al paso de la política consistente en una presencia omnímoda de Estados Unidos en el mundo. Así pues, se impone un "enfoque realista de nuestros intereses y de los de los otros países, a fin de que sea más efectivo nuestro papel en el mundo". "Debemos cambiar el sistema de predominio de los Estados Unidos, apropiado a la época de la posguerra, a fin de adaptarnos a las nuevas circunstancias de hoy."

Sobre la base de estas premisas, la política exterior norteamericana propuesta por Nixon se debe desarrollar de acuerdo con los tres siguientes principios:

a) La paz requiere asociación. Se refiere, claro está, a la de Estados Unidos con sus aliados.

b) La paz exige fortaleza. "La debilidad norteamericana podría tentar a posibles agresores a cometer peligrosos errores de juicio."

c) La paz requiere una disposición para negociar. "Todas las naciones, y nosotros no somos una excepción, tienen importantes intereses nacionales que defender. Pero el interés fundamental de cada nación está en construir la estructura de la paz."

C. N.

que aquí se contempla, es el de la adecuada relación que pueda establecer con los Estados Unidos, cuya hegemonía desplazó la de Europa a lo largo del pasado siglo. El panamericanismo se sitúa en la línea de esta hegemonía e involucra en ocasiones a los estados latinoamericanos en cuestiones de política mundial que no les afectan en el mismo grado que a su vecino del Norte. De ahí que, en busca de un contrapeso, hayan brotado esfuerzos encaminados a establecer organizaciones específicamente latinoamericanas, sin que pueda decirse que los resultados estén a la altura de las esperanzas.

Ya hemos aludido anteriormente al Pacto de Rio y a la Organización de Estados Americanos (O.E.A.), de la que Cuba fue excluida en 1962 (con el voto en contra de Chile, México y Uruguay). Entre las organizaciones puramente latinoamericanas mencionamos





Chu En-lai y Kakuei Tanaka durante su entrevista del mes de noviembre de 1972 en Pekín. El cese del estado de hostilidad y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre China y Japón son un paso más en la consolidación de la paz en Oriente.

en primer lugar la Organización de los Estados de Centroamérica (O.E.C.A.), creada por la Carta de San Salvador (1951), con el Mercado Común Centroamericano (tratado de Managua, 1960). Constituida por las repúblicas del istmo, salvo Panamá, su funcionamiento se vio perturbado por la guerra entre El Salvador y Honduras, en 1970. La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (A.L.A.L.C.), basada en el tratado de Montevideo de 18 de febrero de 1960, ha tropezado con dificultades, por lo que dentro de ella y con su aprobación se concluyó el Acuerdo de Integración Económica Subregional Andina, rubricado en Cartagena (Pacto Andino, 1966). La A.L.A.L.C. agrupó en un principio a siete países, número que luego se elevó a once (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela), abarcando prácticamente el 90 % de la población, del producto bruto y del comercio de la región. Constituyeron el grupo andino cinco estados: Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, a los que en febrero de 1973 se sumaría Venezuela.

Ahora bien, los problemas del desarrollo de Latinoamérica no pueden desligarse de un planteamiento general. A escala americana, se han elaborado proyectos en colaboración con los Estados Unidos. La conferencia de Bogotá creó en 1960 un Fondo Interamericano de Desarrollo Económico y Social (F.I.D.E.S.) financiado por Estados Unidos, pero administrado por un Banco Interamericano de Desarrollo. La "Alianza para el Progreso" propugnada por Kennedy y la Carta de Punta del Este, en 1961, no respondieron a lo que permitían augurar. Bajo sus sucesores, han prevalecido en los diferentes programas preocupaciones políticas (Cuba, Chile) y consideraciones pragmáticas (intereses de las llamadas sociedades "multinacionales" o transnacionales) a corto plazo sobre la perspectiva global, abierta a las necesarias reformas, que parecía anunciarse.

En medio de este mundo cambiante, el proceso de integración de la Europa occidental, actualmente en curso, aparece como un proceso de adaptación a la situación creada al continente por la segunda Guerra Mundial.

Las primeras realizaciones europeas de signo unificador siguieron las modalidades tradicionales: así, la Unión de Europa Occidental (U.E.O.) y la Organización Europea de Cooperación Económica (O.E.C.E.), ya mencionadas, y la Asociación Europea de Libre Comercio (E.F.T.A., según las siglas inglesas), creada en 1960 como réplica al Mercado Común, por iniciativa británica. Entre estas organizaciones desempeña un papel peculiar el Consejo de Europa, de objetivo esencialmente político. Fundado en 1949, pertenecen a él todos los estados de la Europa occidental, menos Finlandia, España, Portugal y Grecia. Si bien es meramente consultivo, encarna el principio de legitimidad democrática occidental y ha favorecido la firma de muchos convenios, entre los que merecen mención particular el de Roma relativo a la salvaguardia de los derechos humanos y las libertades fundamentales (4 de noviembre de 1950) y la Carta social europea (Turín, 11 de octubre de 1961).

Un paso decisivo más allá de este grado de colaboración fue la creación, promovida por el ministro francés de Asuntos Exteriores Robert Schuman, de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (C.E.C.A., tratado de París de 18 de abril de 1951) entre Francia, Alemania Federal, Italia, Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo, y, años más tarde, entre los mismos estados, la de la



Kurt Waldheim, secretario de las Naciones Unidas desde el 21 de diciembre de 1971 en sustitución de U-Thant.

Comunidad Económica Europea o Mercado Común (C.E.E., M.E.C.) y la Comunidad Europea de la Energía Atómica o Euratom (tratados de Roma, 25 de marzo de 1957). Estas tres Comunidades tienen ya un carácter "supranacional", por cuanto están dotadas de instituciones comunes de carácter federal en las materias económicas contempladas por los tratados: un Consejo de Ministros, emanación de los gobiernos de los estados miembros; una Comisión, que vela por el interés general de las Comunidades en cuanto tales; una Asamblea (Parlamento europeo) con representantes de los Parlamentos nacionales, y un Tribunal de Justicia.

Gran Bretaña no aceptó inicialmente la invitación a sumarse a la Europa de los Seis y suscitó, junto a ella, la Asociación Europea de Libre Comercio. Pero ante las perspectivas de la empresa comunitaria, formuló, ya en 1961, una solicitud de adhesión. Hubo de tropezar con el veto del general De Gaulle, presidente de la V República, en nombre de su concepción de una "Europa europea", para la cual Gran Bretaña le parecía demasiado "atlántica" y vinculada a los Estados Unidos. Después de su retirada de la escena política se reanudaron las negociaciones, logrando el Reino Unido su objetivo, el 22 de enero de 1972. También habían pedido el ingreso Irlanda, Dinamarca y Noruega, que firmaron su adhesión el mismo día. Ahora bien, no habiendo ratificado el pueblo noruego (en el referéndum del 24-25 de septiembre) el paso dado por su gobierno, la prevista "Europa de los Diez" ha sido finalmente una "Europa de los Nueve". Los demás miembros de la E.F.T.A. llegaron a acuerdos de libre cambio con la Comunidad seis meses después (22 de julio).

La integración europea, que no debe considerarse como un fin en sí, está llamada a culminar en una unión política y a insertarse en un conjunto mundial que hoy lo es por vez primera en sentido propio. Puede actuar como elemento estabilizador, particularmente en las relaciones con los países en vía de desarrollo. De hecho, ha firmado acuerdos de asociación y de comercio con una serie de países africanos. El tratado comercial no preferencial con la Argentina es el primero concluido con un estado latinoamericano (8 de noviembre de 1971). También se propone incrementar los intercambios con la Europa del Este, agrupada económicamente en el Consejo de Asistencia Económica Mutua (C.O.M.E.C.O.N.), instituido en Moscú el 25 de enero de 1949.

Todo ello adquiere peculiar relieve en un año que ha presenciado, con las visitas del presidente Nixon a Pekín y a Moscú y la reconciliación entre la República Popular de China y el Japón, en las entrevistas de sus primeros ministros Chu En-lai y Kakuei Tanaka en Pekín, a los primeros pasos de un reajuste de gran alcance del equilibrio mundial.

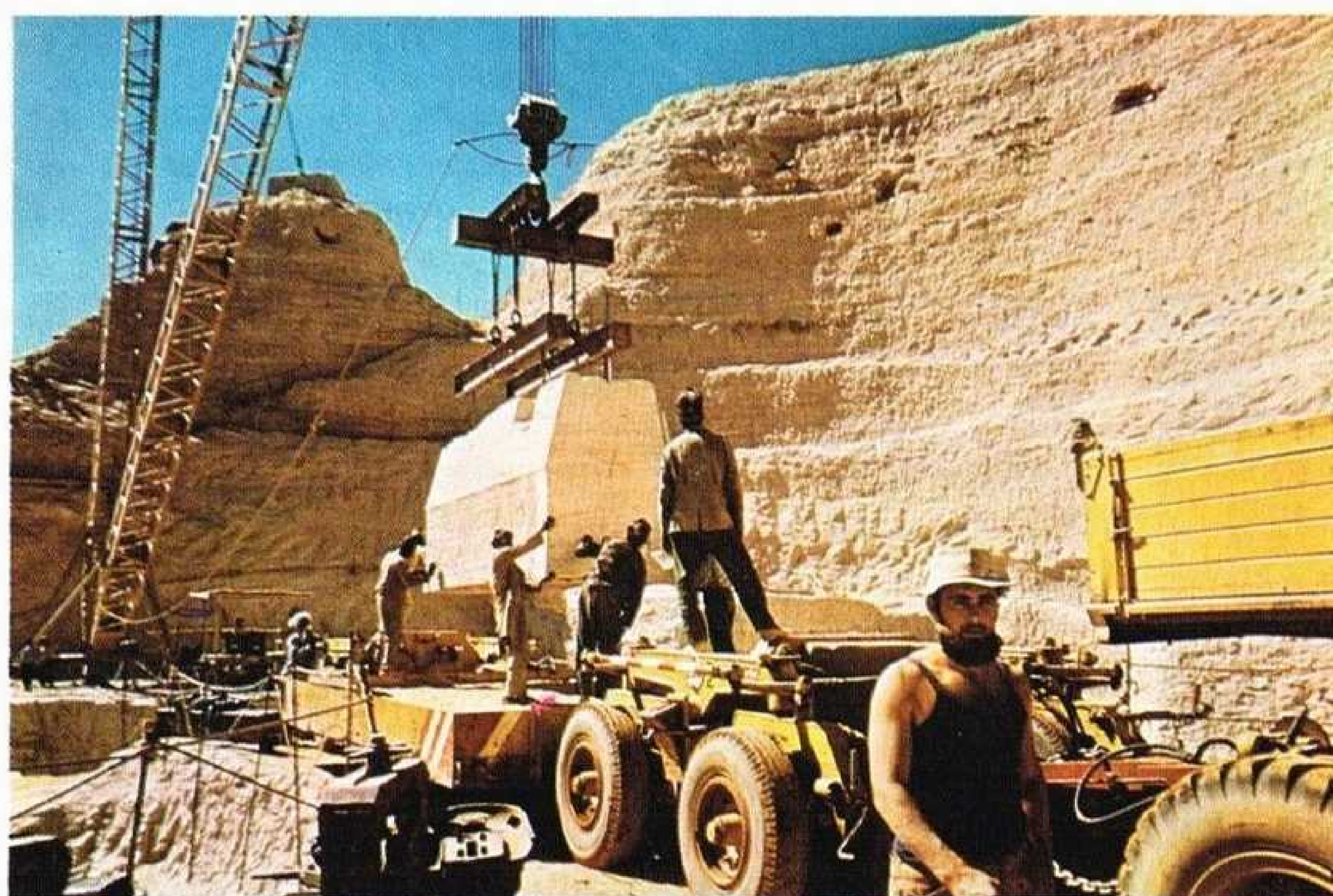
El secretario de estado norteamericano, W. Rogers, y la señora Nguyen Thin Binh, ministro de Asuntos Exteriores del G.R.P., firman los 72 documentos por los cuales se ponía fin a la guerra que, durante treinta años, ha asolado al Vietnam.





BIBLIOGRAFIA

Boyd, A.	*An Atlas of World Affairs,* Nueva York, 1957, y ediciones posteriores. (Trad. castellana en preparación, Madrid, Alianza Editorial.)
Brugmans, H.	*La idea europea, 1920-1970,* trad. castellana por M. A. Ruiz de Azúa, Madrid, 1972.
Grimal, H.	*La décolonisation, 1919-1963,* París, 1965.
Jenks, C. W.	*El mundo más allá de la Carta. Cuatro etapas de la Organización mundial,* trad. por F. Béjar Hurtado, Madrid, 1972.
Jover Zamora, J. M. (director)	*En los umbrales de una nueva edad,* tomo XI de la "Historia universal" dirigida hasta el tomo X por Walter Goetz, Madrid, 1968. *Las Naciones Unidas. Orígenes. Organización. Actividades.* Publ. por Naciones Unidas, Nueva York, 1969.
Medina Ortega, M.	*La Organización de las Naciones Unidas. Su estructura y funciones,* Madrid, 1969.
Miaja de la Muela, A.	*La emancipación de los pueblos coloniales y el derecho internacional,* 2.ª ed., Madrid, 1968.
Pacaut, M., y Bouju, P.	*Le monde contemporain, 1945-1968,* 3.ª ed., París, 1968.
Thibault, P.	*Le temps de la contestation, 1947-1969,* París, 1971.
Truyol y Serra, A.	*La integración europea. Idea y realidad,* nueva edición con textos y documentos, Madrid, 1972.



Trabajos realizados por la U.N.E.S.C.O. para la salvación de los monumentos de Nubia, que iban a quedar anegados con la construcción de la presa de Assuán.



Abolición de la esclavitud de los negros en las colonias francesas, el 27 de abril de 1848, por A. Biar (Museo de Versalles). La supresión de la esclavitud de los negros fue una de las causas que indefectiblemente debía llevar a la sucesiva liberación (por voluntad o a la fuerza) de los pueblos sometidos por Europa y a crear el Tercer Mundo.

El Tercer Mundo: contenido, formación y rasgos estructurales

por NAZARIO GONZÁLEZ

I. SU CONTENIDO INTERNO

Si hoy alzasen sus cabezas del mausoleo del Kremlin o del cementerio de hombres ilustres Lenin o Clemenceau, no entenderían el título de este trabajo. En sus tiempos no se conocía esta expresión: Tercer Mundo; a pesar de ser tiempos tan próximos a los nuestros, a pesar de que ambos personajes, el primero a través de su teoría sobre el Imperialismo, el segundo desde su nacionalismo integral, vivieran intensamente la experiencia colonial.

EL TERCER MUNDO. REALIDAD Y PALABRA

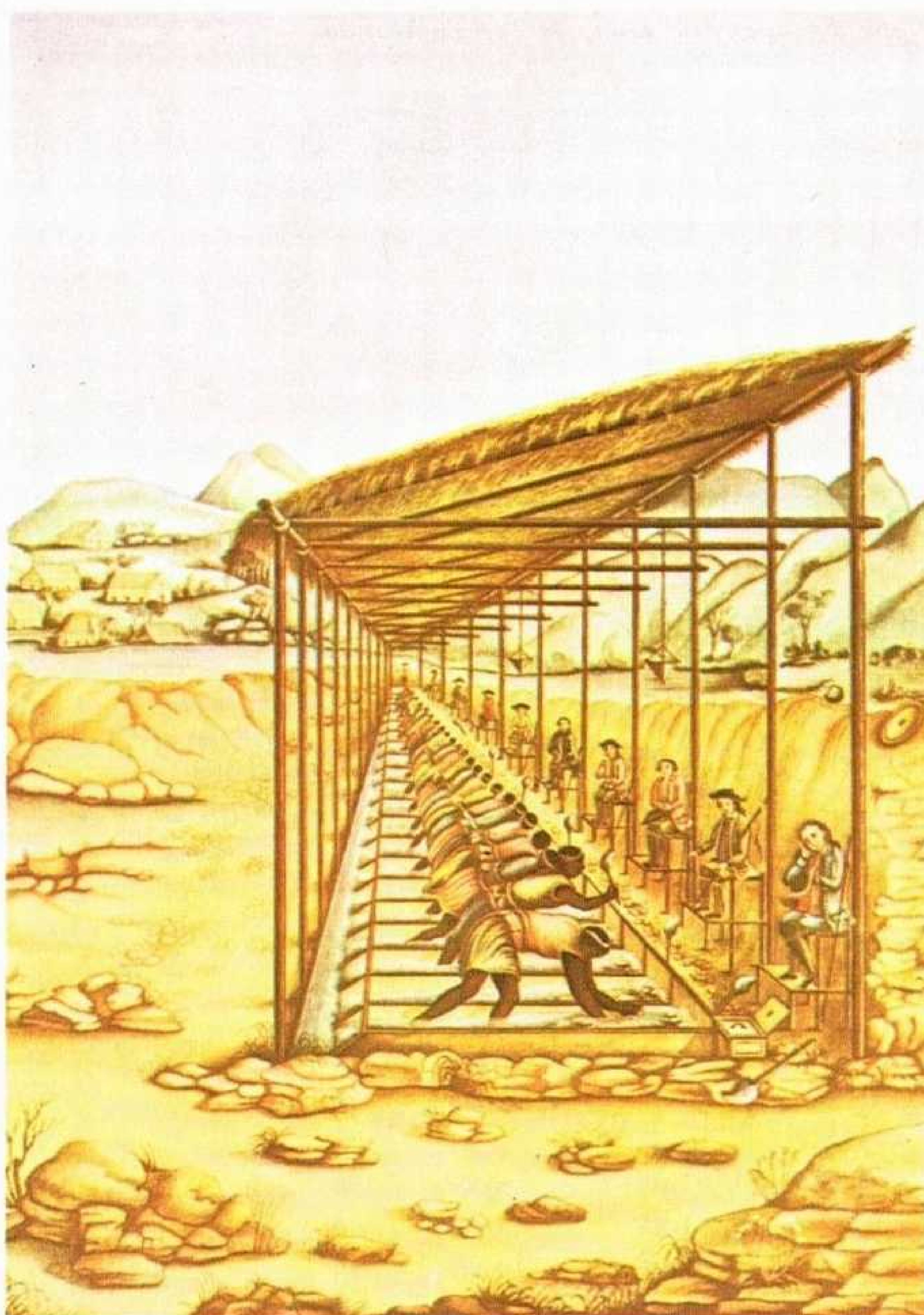
Su origen es totalmente reciente. Sabemos incluso –cosa no frecuente en la historia del lenguaje– el nombre del autor, la fecha, el lugar de su nacimiento. Alfred Sauvy, el co-

nocido demógrafo y sociólogo francés, la acuñó por vez primera al frente de un artículo publicado en el número 27 de los *cahiers* del I.N.E.D. (Institut National d'Études Demographiques) en 1956; el título exacto de su trabajo era: *Le Tiers-Monde: sousdéveloppement et développement.*

Inmediatamente el nombre hizo fortuna. Fue rápidamente traducido a todos los idiomas. Toda una bibliografía nueva comenzó a aparecer a su sombra. Resultaba ser un término creador, capaz de incitar las mentes y poner el plano inclinado a la acción. Hoy forma parte del repertorio de frases hechas y de cultura de base de nuestra sociedad de masas. Es interesante notar que desplazó inmediatamente al único contrincante que se le pudo oponer. En efecto, A. Toynbee hablaba en esos mismos años de "naciones proletarias". A pesar del prestigio de su mentor, de la sugestión social y reivindicadora que despierta, ganó la partida Tercer Mundo. Como dice P. Jalée, "es inútil oponerse a él; es breve, preciso, con un algo de mistificante".



Léopold S. Senghor, primer jefe del Senegal, gran escritor y uno de los teóricos del Tercer Mundo.



Lavado de arenas diamantíferas en Brasil por esclavos negros (Consulado del Brasil en Barcelona). El "silencio" de la esclavitud fue el fondo en que se fraguó la personalidad del Tercer Mundo.

Nacen siempre los nombres a la par de las realidades que representan como una necesidad del hombre racional y comunicativo. No acompañándolas, sino sustentándolas. "Fuera del lenguaje –nota E. Lledó–, no tiene sentido la realidad." Y naturalmente no nacen al azar. Wittgestein hace notar en sus *Investigaciones sobre el lenguaje* cómo las palabras denominan los objetos mediante un significado que, lejos de ser arbitrario, está relacionado y aun sometido al objeto que sustituyen. En su sonoridad, en sus pliegues semánticos y conceptuales, hay como una quintaesencia del hecho vivo que significan. Como la caracola con rumores lejanos del océano que la abandonó en la playa. Lo difícil será descubrir ese rumor, esta relación. Y es una de las tareas más apasionantes que la ciencia, la filosofía, la lingüística y la historia tienen ante sí. Quien penetrara en el sentido y trazara la evolución de todas las palabras y giros de un determinado medio humano, descubriría automáticamente la realidad histórica que ellas representan y crean a la vez. No en vano, como dice el mismo autor, "el lenguaje es un proceso creador en íntima conexión con el mundo". Lo que sucede es que este método de investigación histórica es menos corriente, más nuevo tal vez, por lo menos entre nosotros. Por eso nos sugestiona el servirnos de él en esta ocasión. *Tercer Mundo,* Fuga de cerebros, Telón de acero, Quinta columna, Oro negro, Séptimo arte...

Todas estas expresiones, y otras más, son coincidentes. Pertenecen a una misma hornada histórica. Podríamos intentar fijar con

el detalle posible sus respectivas fechas de nacimiento y significado evolutivo. Pero no podemos entretenernos en ello. Nos contentaremos con esta precisión. Nacidas entre la primera Guerra Mundial y nuestros días, con preferencia después de 1945, rezuman sociología y política; son especie de prefabricados mentales, en los que no se sabe dónde acaba la palabra puramente significante y dónde comienza el *slogan* transformador. En los tiempos primitivos nacían palabras esenciales, puras. Raíces más que derivados. En el otro extremo, el hombre contemporáneo, saturado ya el elenco de voces y sinónimos, rotulado hasta en sus detalles el cosmos que le envuelve, ha de dar más bien nombre a grumos de situaciones complejas y choques conflictivos, segregados por una sociedad de masas culturizada y que gusta, al intercambiar sus experiencias, del golpe psicológico, del destello brillante, del no sé qué "mistificante", que diría P. Jalée. En este sentido, A. Sauvy, al lanzar el término Tercer Mundo, más que el autor fue el mediador, el resonador de una creación social.

Viniendo ya a su análisis concreto, observamos que Tercer Mundo dice en primer lugar una relación primaria a otros dos mundos, distintos por hipótesis y de algún modo anteriores a él. ¿Cuáles son éstos? Aquí nos encontramos ante una bifurcación que hemos de aceptar sin reserva, supuesta la indicación hecha más arriba sobre la ambigüedad y polivalencia de muchas de las innovaciones del lenguaje moderno.

Esos dos mundos previos al Tercer Mundo serían, según la interpretación de Lacoutoure, Freyssinet, etc., el mundo capitalista y el socialista. El Tercer Mundo, dice este último, "reuniría a los países que no han optado por ninguno de los dos sistemas económicos y que buscan un camino nuevo y original para su desarrollo".

Voluntad, más que realidad conseguida, de distanciarse de los dos sistemas económicos, contrarios entre sí e imperantes en el siglo XX; tal sería el primer rasgo distintivo del Tercer Mundo.

Tercer Mundo e ideología marxista

Que el Tercer Mundo mantenga una actitud de rechazo frente al mundo capitalista, es fácil de entender. El ha sido quien le ha oprimido mediante el sistema colonial, el que le ha hecho más pobre con su explotación económica; contra él ha tenido que rebelarse hasta conseguir, a veces con guerras largas y cruentas, su independencia. Otra cosa es el sistema marxista. El mismo hecho de oponerse al mundo capitalista invita al Tercer Mundo a dejarse vencer del lado de su contrario; sobre todo, cuando éste le ofrece el arma de una revolución contra los poderosos y unos métodos socioeconómicos concretos para sacudir la opresión de la pobreza.

Cuando Toynbee llamaba al Tercer Mundo "naciones proletarias", apuntaba, sin duda, hacia una extensión de la Revolución proletaria, a las grandes áreas descualificadas del Tercer Mundo. Sin embargo, la solución no es tan sencilla. Por lo menos, precisa un análisis histórico previo; él redundará en un avance en esa comprensión del contenido del Tercer Mundo que perseguimos. ¿Marxismo y Tercer Mundo son dos realidades destinadas a un común encuentro? En primer lugar, resulta difícil, a pesar de que algunos lo pretendan, hacer pie en las mismas fuentes y extraer una doctrina anticolonial de los escritos de Marx. Faltan en su obra unos textos claramente condenatorios del colonialismo. Más bien domina en sus escritos una postura reticente que, en definitiva, favorece al sistema colonizador. Recordemos, por ejemplo, cómo se planteaba el fundador del marxismo en 1853 la presencia de Inglaterra en la India: "Inglaterra tiene dos misiones que cumplir en la India: una, destructora; otra, regeneradora. Por un lado, tiene que aniquilar la vieja sociedad asiática; por otra,



Edificio de la O.N.U. en Nueva York, organización que ha heredado de la Sociedad de Naciones la preocupación por la descolonización de los territorios sometidos a una potencia extranjera.

PAISES DEL TERCER MUNDO QUE HAN ALCANZADO SU INDEPENDENCIA EN EL SIGLO XX

Año	País
1918	Yemen del Norte
1923	Nepal
1930	Iraq
1932	Arabia Saudí
1936	Egipto
1945	Siria
	Líbano
1946	Jordania
	Filipinas
1947	India
	Pakistán
	Ceilán
1948	Birmania
	Corea
	Vietnam
1949	Laos
	Cambodge
	Indonesia
1951	Libia
1952	Sudán
1956	Túnez
	Marruecos
1957	Ghana
	Malasia
1958	Singapur
	Guinea
1959	Chipre
1960	Camerún
	Togo
	Madagascar
	Congo Belga
	Somalia italiana
	Congo Brazzavile
	República Centroafricana
	Chad
	Gabón
	Dahomey
	Níger
	Alto Volta
	Costa de Marfil
	Senegal
	Mali
	Nigeria
	Mauritania
1961	Sierra Leona
	Tanganica
	Kuwait
1962	Samoa Occidental
	Ruanda-Burundi
	Argelia
	Trinidad-Tobago
	Jamaica
	Uganda
1963	Norte de Borneo, Sarawak, Brunei (dentro de la Federación Malasia)
	Kenia
	Zanzíbar
1964	Malawi
	Malta
	Zambia
1965	Gambia
	Singapur (separado de la Federación Malasia)
	Rhodesia
	Archipiélago de las Maldivas
1966	Botswana
	Lesotho
1967	Yemen del Sur
1968	Nauru
	Guinea Ecuatorial
	Swaziland
1970	Omán
	Islas Fidji
	Tongo
1971	Quatar
	Bahrein
1972	Bangla Desh

Observaciones: 1) No se incluyen aquellos países que, habiendo conseguido la independencia durante este tiempo (Irlanda, Panamá, Islandia, Mongolia, Yugoslavia, Checoslovaquia...) y, aunque previamente sometidos de alguna manera a un poder político superior, no habían pasado por el estatuto y la forma externa de dominación colonial, así como tampoco los estados de nueva formación, como Israel; los surgidos tras la primera Guerra Mundial ni los Dominios británicos.

2) Se incluyen, en cambio, las que pudieran denominarse entidades políticas en litigio o problemáticas. Por ejemplo, Rhodesia, que se tomó la independencia por su cuenta y en contra de los criterios de la metrópoli e incluso de las Naciones Unidas, o la Federación Malasia, que, en realidad, nunca ha llegado a funcionar enteramente por la disconformidad evidente de algunos de sus miembros.

3) No se hace siquiera alusión a algunas unidades políticas de situación ambigua y escasa personalidad política y social: Buthan, Sikkim, etc.

poner los cimientos materiales de la sociedad occidental en Asia".

Es decir, que el Marx convencido de que sólo el proletariado industrial y maduro es capaz de llevar a cabo la revolución contra la burguesía y para quien esa revolución es la razón de ser y meta de la Historia, subordina y fuerza a los países coloniales para que previamente pasen por el sistema capitalista, único capaz de engendrar un proletariado industrial. El colonialismo, por tanto, según Marx, es una etapa, dolorosa a lo más, profundamente viciada como toda creación capitalista, pero indispensable en la evolución social de estos pueblos.

La crítica colonial se incorpora al pensamiento y acción marxistas después de la muerte de Marx y a través de postulados prácticos más que teóricos: cuando algunos, no todos, de entre los socialistas de la Segunda Internacional, presentes en los Parlamentos burgueses, ataquen por motivos de oposición política a la par que humanitarios y de igualdad humana los abusos que los gobiernos de Alemania, Francia, Inglaterra, etc., cometen en ellas. H. M. Hyndmann protesta en 1906 contra "los crímenes de Inglaterra en la India" y especifica su denuncia al decir: "Fabricamos deliberadamente el hambre en las colonias para alimentar la avidez de nuestras clases prósperas en Inglaterra". Dando un paso más adelante, fue Lenin quien introdujo en el pensamiento marxista tradicional la vigorosa corriente anticolonial que el comunismo desplegaría a su favor en la hora decisiva de la descolonización. No fue todo invención suya; el fundador del comunismo se apoyó en S. A. Hobson cuando en su célebre obra *The Imperialism a Study* (1902) intentó demostrar que el capitalismo burgués había entrado en una peligrosa etapa de imperialismo colonial, detrás de la cual se ocultaba la amenaza definitiva a todo el sistema. "El imperialismo colonial –dice Hobson– ha nacido, no en interés de la nación como totalidad, sino de ciertas clases privilegiadas económicamente, que imponen su voluntad al resto... Es el crimen que acosa a todos los estados prósperos y la naturaleza se encargará de castigarlo con la fijeza con que sabe hacerlo."

Lenin agudizó y amplió la crítica hobsoniana, fecundándola con elementos de la más limpia ortodoxia marxista. Las amplias inversiones, piensa Lenin, que el capital reali-

za sobre las colonias, sólo son posibles mediante el aumento de los monopolios (idea muy marxista), que concentran cada vez más la riqueza en manos de unos pocos. Por otro lado, si el capitalismo tenía desde Marx sus días contados, Lenin acertó a ver en la güerra de 1914 el resultado de sus tensiones internas, materializadas en disputas coloniales, y cargó el acento sobre su pronta desaparición. De sus ruinas saldría la sociedad socialista; en concreto, de las ruinas de la Rusia zarista, con sus avances industriales y prosperidad capitalista que precedieron a la Gran Guerra, "saldrá –afirma Lenin– la sociedad socialista rusa, la U.R.S.S. del siglo XX", y acertó, intelectual e históricamente.

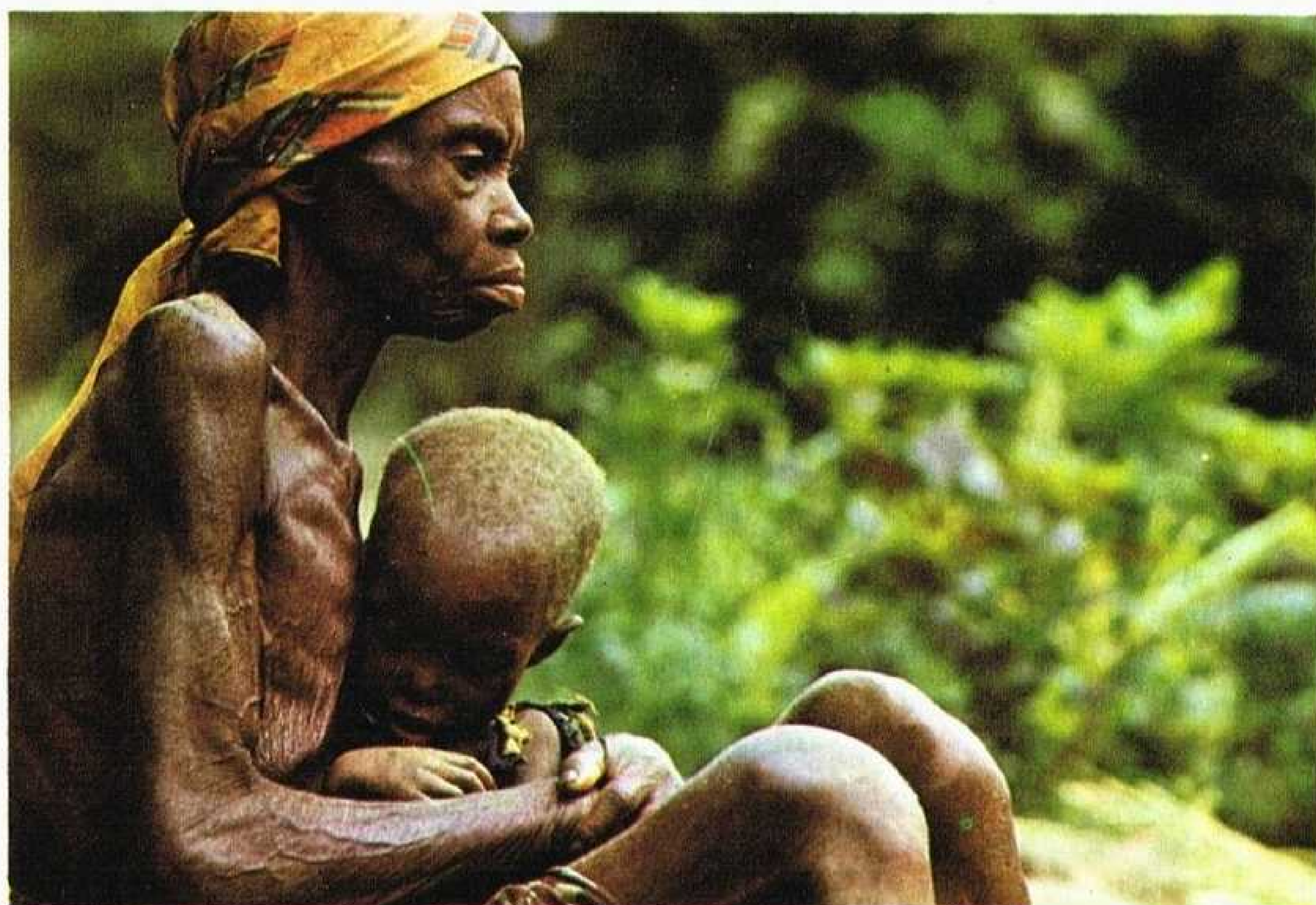
Una vez hecha la Revolución, Lenin aprovechó su doctrina liberal sobre las nacionalidades que componían la Rusia tradicional para proclamarse, ante el mundo colonial que precisamente comenzaba entonces a bullir, como el campeón de las libertades de los pueblos. Si en 1916 había dicho: "El colonialismo es la forma peor, la más extrema, del capitalismo, pero también la última", en 1919 pasa a la ofensiva al afirmar, en el mensaje a los musulmanes de todas las Rusias, "que la revolución soviética será un combate en favor de los pueblos colonizados contra el Imperialismo". Por su parte, Trotski apoya con su habilidad táctica la posición de Lenin. Trotski busca la revolución permanente, pero es consciente en 1920 de que en los países europeos ha fracasado. Béla Kun, los espartaquistas alemanes, el mismo Dimitrof, jefe de la insurrección búlgara, son personajes de un ayer amargo. La "chispa" que provoque el incendio habrá de saltar de otro foco, y dice con su énfasis característico: "El camino para llegar a París y Berlín puede pasar por Kabul, Calcuta y Bombay".

Dentro de esta perspectiva se inscriben una serie de iniciativas que en aquellos tiempos aparecían dotadas de una gran visión de futuro y que asentaron la opinión en los medios internacionales de que los comunistas eran los grandes patrocinadores de la descolonización del siglo XX.

Nos referimos: 1) al congreso de Bakú, convocado por la Tercera Internacional y que tuvo lugar en agosto de 1920. A él asistieron representantes de treinta y dos territorios colonizados. Era aquella asamblea una amalgama confusa –266 de los 1895 asistentes no lograron identificar su nacionalidad– como el impulso instintivo de tantos pueblos que buscaban su liberación sin conocer a punto fijo ni por qué razón ni con qué medios. Todo allí era contradictorio: ante el primer pueblo oficialmente ateo de la Historia se proclamaba la guerra santa contra los países coloniales. Zinoviev, que lo presidía, quiso bordar sutilezas delante de aquellos hombres de la estepa o venidos de las profundidades de su comunidad tribal y que apenas enten-

Aspecto parcial de la conferencia de Bandung, reunida del 17 al 23 de abril de 1955, que sentó los principios de una teoría anticolonial.





Mujer de Biafra con su hijo, en extremo grado de depauperación. El subdesarrollo es una de las características actuales del Tercer Mundo.

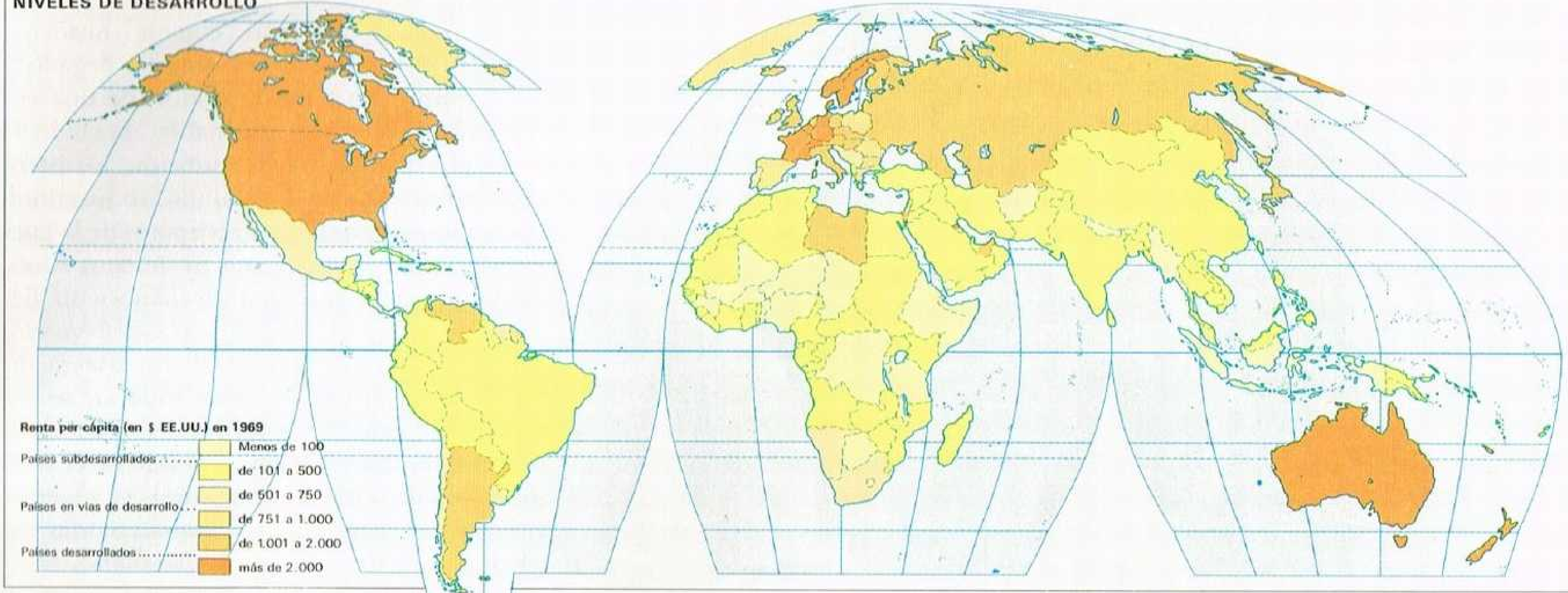
dían nada del marxismo-leninismo, afirmando que "la revolución soviética, más que anticapitalista, era antiimperialista...". Pero quedó el impacto histórico del congreso: la sensibilización de la opinión anticolonial entre las sociedades afroasiáticas.

En esta misma línea hay que hacer mención: 2) de los centros de adiestramiento revolucionario y promoción intelectual, según una visión marxista, de los futuros líderes de la emancipación y de la revolución proletarias en el Tercer Mundo. En 1921 creará Lenin la universidad de los trabajadores de Oriente, a la que seguirá más tarde la universidad Sun Yat-sen y finalmente, en nuestros días, la universidad Patricio Lumumba. En todas ellas, la Rusia soviética se ha esforzado por modelar los cuadros rectores de un anticolonialismo no sólo patrocinado, sino, a poder ser, monopolizado en exclusiva por el marxismo comunista. Los frutos han sido positivos, aunque hay que reconocer que, con alguna frecuencia, los hombres allí formados se les han escapado de las manos; Chiang Kai-shek, por ejemplo, el sucesor de Sun Yat-sen en la revolución china, realizó una estancia de adiestramiento en la U.R.S.S., en 1923; pero ya en 1927 volvió las espaldas al comunismo y en 1945 se colocó en una posición radicalmente antípoda.

Finalmente: 3) se esfuerza, desde la formación de la Tercera Internacional, por crear filiales en los territorios colonizados. El partido comunista indonesio nace en 1920. El partido comunista indio, con la figura de primera magnitud de Chattopadyaya, en 1922; el chino, en 1921; el argelino, en 1927. La importancia de estos partidos comunistas en la aceleración del proceso descolonizador es innegable. Sin embargo, los resultados últimos han sido menos brillantes que los medios empleados y, sobre todo, que las esperanzas puestas. Hay algo que positivamente se revela entre estas sociedades pobres y resentidas contra la ex metrópoli colonialista, que en el último momento les hace abandonar la vía marxista en su evolución política y económica. Tal vez el profundo sentido religioso, en versión musulmana en el norte de África, animista en África, hinduista en la India, budista en el sudeste asiático, que anima a estos pueblos, les predispone frente a una doctrina en la que el más frío ateísmo forma parte de su médula ideológica. Tal vez cuente también, a la hora del rechazo, la dificultad en asimilar los presupuestos filosófico-hegelianos en los que el marxismo indefectiblemente debe apoyarse. El africano y el oriental son ajenos al discurrir lógico occidental; tienen su mente conformada de otro modo; su cultura parte de otras bases. Sentirse marxistizados supone, en definitiva, aceptar en una nueva versión la tan temida y denunciada aculturización. Tal vez intuyen profundamente que en la denuncia soviética al colonialismo capitalista hay parte de hipocresía y parte también de cortina de humo, lanzada conscientemente frente al capitalismo, a fin de cubrir sus propios abusos coloniales.

De hecho, aquella libertad de autodeterminación de los pueblos asiáticos que Lenin proclamó en los días triunfantes de la revolución ha estado muy lejos de cumplirse al correr de los años. El delegado de Irán en la conferencia de Bandung, Jamali, no tiene inconveniente en denunciar el hecho que su país ha estado a punto de sufrir y otros países vecinos no han podido evitar: "Los comunistas –concluyó– amenazan al mundo con una nueva forma de colonialismo. Hoy día, los soviets han esclavizado en Asia y en Europa oriental a más hombres que cualquier otra potencia colonial en todos los tiempos pasados".

De hecho, esta indecisión en el último momento ha sido uno de los fenómenos más característicos de la historia del Tercer Mundo. Aún es pronto para sacar juicios definitivos. Los casos de China, Cuba, Corea del Norte, Vietnam del Norte pesan indudablemente a favor de una orientación marxista del Tercer Mundo; pero son muchos más los que, dentro de una relativa libertad, no han optado por esta solución, aun en el caso de que los líderes de la independencia se hubieran aproximado al comunismo hasta los límites del compromiso, caso de Seku Turé, N. Nkrumah, U-Nu, Houphuet Boigny, P. Lumumba... Como dice H. Grimal: "Ha-



bían vivido en Europa en contacto con la doctrina marxista, pero fueron muy raros los que se dejaron calar por ella y lucharon de veras por su realización".

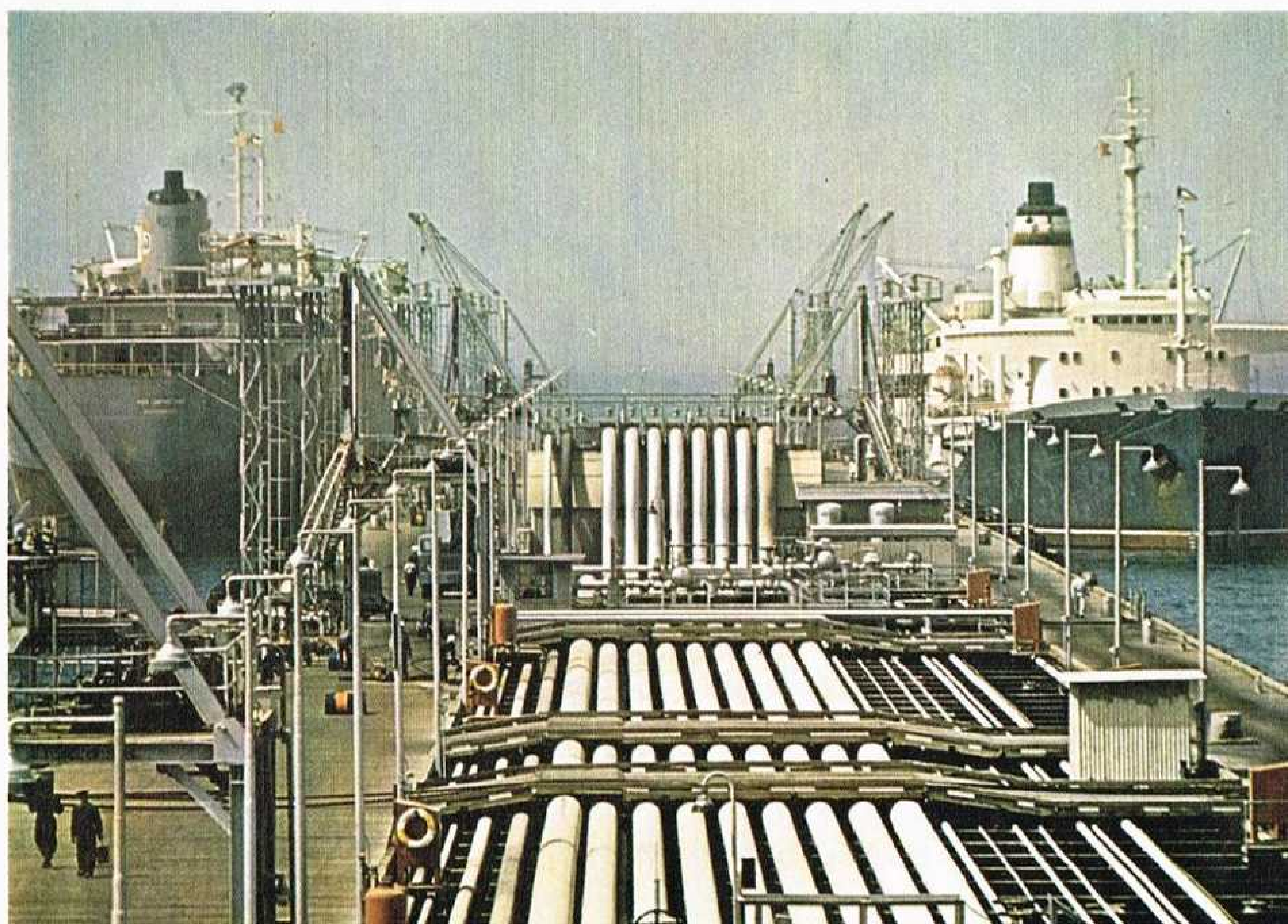
Lo que se perfilaría, en cambio, cada vez más en los años sesenta y lo que llevamos vivido de los setenta, es lo que L. Senghor, primer jefe del estado senegalés y teórico del Tercer Mundo, llama desde el punto de vista del continente negro: la vía africana hacia el socialismo, integrada de "negritud" (realidad cultural), instinto de hermandad de sangre que los occidentales hemos perdido o nunca tuvimos, al menos en ese grado (factor social), preferencia por el partido único y sentido del liderato hasta límites mesiánicos (solución político-práctica), así como voluntad de romper el esquema económico mundial dominante en la segunda mitad del siglo XX; en dicho esquema, los otros dos mundos, el capitalista y el socialista, superadas sus diferencias, hacen causa común, son los jefes de fila, insustituibles y detentadores a su favor de todo poder de decisión (dimensión económica).

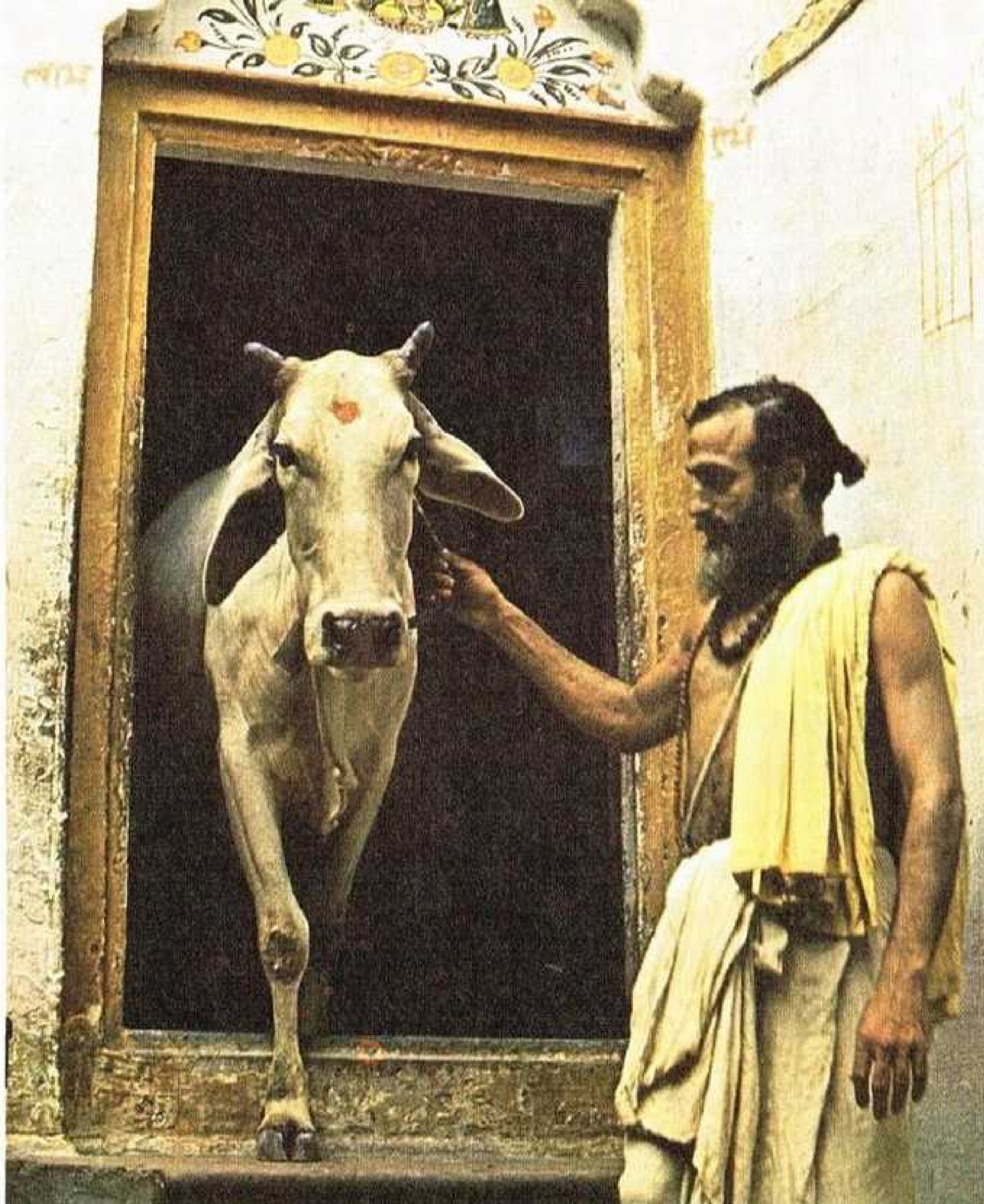
Por eso queda en pie el nombre del Tercer Mundo. Ya se nos ha rendido, abriéndonos uno de sus flancos conceptuales, expresión fiel de la realidad.

Más allá del Viejo y Nuevo Mundo

Volvamos a la bifurcación. Al Tercer Mundo se llega también a través de un primero y de un segundo mundo, en cuanto sinónimos éstos del Viejo y del Nuevo Mundo de nuestra geografía e historia tradicionales. Aquél nació en el Medio Creciente, en la raya misma del neolítico; avanzó durante nueve mil años, siempre siguiendo el camino del sol, hasta morir fecundamente en los puertos atlánticos del oeste europeo, que en las últimas décadas del siglo XV tensaban sus velas en busca de las tierras ocultas más allá del "mar tenebroso". Por fin –pongamos la fecha, al menos simbólica, del 12 de octubre de 1492– se alzó el Nuevo Mundo, segundo mundo en la sucesión histórica. La gesta de los descubrimientos da grandeza al movimiento, la revitalización de la Europa atlántica a costa de la Europa mediterránea, centro indiscutible del Viejo Mundo, significa el obligado golpe de tensión en la Historia ante la aparición de la nueva fuerza, la lucha dramática entre España e Inglaterra –con leves intermedios de Holanda y Francia– por el dominio de los mares, llave de acceso al Nue-

Depósitos de la Kuwait Oil Company, en Ahmadi (Kuwait). La renta "per cápita" no refleja en ocasiones, como en el caso de este reino petrolífero, el verdadero grado de subdesarrollo de un país del Tercer Mundo.





Aquí arriba, una vaca sagrada en Madrás. El hindú es un pueblo hambriento que ve pasar a su lado una cabaña de 176 millones de cabezas de ganado sin que pueda aprovecharse de tal tipo de riqueza alimenticia. Abajo, Mahatma Gandhi en 1931. Este apóstol de la independencia india y de la no violencia sostuvo que el hinduismo duraría mientras hubiera hindúes que respetaran a las vacas.

vo Mundo..., es uno de los hilos conductores de toda la edad moderna, que nació entonces.

Pero con la perspectiva de un hecho consumado y el equilibrio de unas posiciones, lo que se impone ante el atento observador del siglo XX es que, por encima de cien discordias y tensiones, el Viejo Mundo y el Nuevo han creado una gran "entente" histórica, parecen dos socios que hubiesen llegado a un compromiso para la gestión de una común empresa. Cada uno había aportado lo suyo: el Viejo Mundo la tradición, los hombres mismos. El Nuevo Mundo, su juventud, sus riquezas materiales. En vísperas de la guerra de 1914, un argentino de Buenos Aires, un norteamericano, un australiano y un alemán o inglés pertenecientes al *establishment* o núcleo selecto de sus respectivos países se diferenciaban en poco o, más todavía, se entendían en mucho: la misma tez blanca, los mismos hábitos sociales y políticos, el mismo sustrato religioso y cultural, el repertorio de unas pocas lenguas, emparentadas entre sí por lo demás (inglés, castellano, francés...), un proyecto convergente sobre el mundo futuro.

Una confirmación histórica, revestida a la vez de especial realismo, de lo que acabamos de decir es que cuando el 28 de abril de 1919 –Lenin y Clemenceau, recordémoslo, viven la cumbre de su acción histórica– se crea la Sociedad de Naciones de Ginebra, concebida como magna asamblea representativa de todos los habitantes del planeta, están presentes tan sólo treinta y dos estados soberanos. Pongamos cincuenta, para incluir a los que, por razones políticas o circunstanciales, no están presentes. Más que una organización de base mundial parece un club cerrado de blancos occidentales y hasta cierto punto, al menos, ricos. Salvo dos excepciones, Persia y Thailandia, el Viejo y el Nuevo Mundo nada más, y en su quintaesencia.

Había indudablemente algo de artificial e inestable en esta posición. Ese consorcio Viejo-Nuevo Mundo, al que bien podemos llamar ya Occidente en fórmula sintética, llevaba cuatro siglos tratando de desconocer y de volver las espaldas a una gran reserva silenciosa que se extendía sobre amplios sectores de la lejana Asia, en la casi integridad del continente africano, la dispersa Oceanía, algunos enclaves de las Américas.

Todo provenía de que en la gran época de los descubrimientos se había puesto en pie el Nuevo Mundo por impulso del Viejo, pero al mismo tiempo –hecho de mucho mayor trascendencia– se le había dado al hombre la llave para ocupar la totalidad del planeta. Con las mismas carabelas y sextantes con que se controló el continente americano, con el mismo esfuerzo humano que se desplegó para penetrar por sus selvas y cordilleras, se podía haber dominado África, o creado un imperio en los archipiélagos de Oceanía o instalado una red de intereses mucho más poderosa entre los grandes pueblos asiáticos. Faltó número de colonizadores.



"Mil ingleses dedicados a la administración y setenta mil soldados era –dice Mauro– cuanto Inglaterra pudo disponer para colonizar en los siglos XVII y XVIII los cuatro millones de kilómetros que ocupa el subcontinente indio." Hubo una selección primera en la prioridad de objetivos (África, por ejemplo, quedó siempre en segundo término, contra lo que pudo pensarse en un comienzo a raíz de los primeros viajes hispano-portugueses); influyó la distancia y localización geográficas (Oceanía, de momento, quedaba demasiado desplazada); también pesaron los propios errores que arruinaron posiciones adquiridas, como en el caso de Japón y China cuando cerraron sus puertas y puertos a los extranjeros en 1640 y 1717, respectivamente.

Pero ese mundo soterrado seguía existiendo, aunque se le ignorase. Su razón de ser y perfil diferencial fue tallándose con más vigor cuando, conseguida la primera asimilación del Nuevo Mundo, corregidos los antiguos yerros, con la energía de un nuevo impulso, Occidente verifica en los siglos XVIII y XIX un nuevo impulso, que rinde los territorios de Australia, África del Sur, Nueva Zelanda, abre de nuevo los puertos de Japón y China, se extiende al oeste de los Estados Unidos y del Canadá. Ellos se incorporan entonces también al sistema Viejo Mundo-Nuevo Mundo.

Ahora precisamente se destaca con más claridad esa gran reserva humana y geográfica sin voz ni voto en los destinos de la historia universal y que sólo cumple la función de apuntalar en silencio, con sacrificio de sus intereses e incluso de sus vidas, la gran empresa económica y política de los dos mundos, que, fecundándose y entrelazándose mutuamente, ocupan con brillantez el proscenio de la Historia.

Hacemos hincapié en esta categoría de "silencio" que dominó la situación y en el fondo fraguó la personalidad del futuro Tercer Mundo. Es interesante, por ejemplo, constatar que la gran operación de la trata de negros, uno de los métodos preferidos por Occidente para hacerse servir por esa gran fuerza de reserva, se llevase a cabo casi en secreto. Alguien ha establecido la comparación con el genocidio nazi de los judíos en los campos de concentración, ignorado por la mayor parte de la población mundial e incluso alemana. No fueron los gobiernos, ni siquiera las grandes compañías comerciales, quienes dieron la cara en esta gigantesca operación (13 millones solamente extraídos de la cuenca del Congo). Eran compañías subalternas, especializadas y situadas en segundo plano, con personajes anónimos a su frente, quienes ejecutaban el tráfico de estos hombres, sin los que hubiera sido imposible la puesta en explotación de las principales riquezas del Nuevo Mundo: plantaciones de algodón, azúcar, café... Posteriormente, ya en el siglo XIX, muy poco se supo sobre la forma como los blancos de los Estados Unidos, en su incesante conquista de la frontera del Oeste, terminaron por recluir en territorios muy delimitados a los que sintomáticamente llamaron "reservas", a los supervivientes de la raza amerindia primitiva, asentada secularmente en aquella zona.

Y sobre la conciencia cristiana y humanista de Occidente resbalaron las noticias acerca de la cruenta guerra de exterminio que diezmó la población maorí de Nueva Zelanda entre 1843 y 1848.

Tarde o pronto, un día esta situación había de saltar, dando lugar a un mundo distinto de los otros dos y al que obviamente habría de llamarse Tercer Mundo. El Tercer



El adiós a Inglaterra, por Ford Madox Brown (Museo de Birmingham). La enorme emigración constituyó el respiro de Europa, que se abrió a los países del Tercer Mundo para verter en ellos su exceso de población.



Proclamación de la paz entre Turquía e Italia, en Trípoli. Italia razonó su expansión por África para poder dar salida a su superpoblación.

Mundo no nacería en el sentido de verse descubierto como América se abrió a los europeos –especie de Venus salida de las aguas– tras el viaje de Colón. Este mundo, cuya existencia era de sobra conocida desde el siglo XVI, nacería en un segundo sentido en cuanto adquiriría conciencia de sí. Misioneros, hijos de la restauración católica que sucede a la crisis revolucionaria e influidos por el espiritualismo romántico, exploradores tocados de ese mismo romanticismo en su versión de amor a la aventura y apoyados por las nuevas sociedades geográficas, colonos con una nueva mentalidad, la del capitalismo industrial, irrumpen después de 1815 en África, los archipiélagos oceánicos, las viejas unidades políticas del Oriente lejano y próximo. Sin saberlo, los tres van a ser el caballo de Troya, el revulsivo que hará salir a esta gran reserva de su pasividad, el impacto que a nivel social hará despertar al Tercer Mundo de la pasividad a la conciencia, de la sombra de sus bosques al primer plano de la historia mundial.

Cada uno por su camino y con sus métodos propios, los tres confluyen hacia una misma meta. Los "misioneros", propagando junto al cristianismo una cultura de base y un sentido de libertad e igualdad humana que el indígena rápidamente captó. Cuántos de los hombres representativos en la emancipación del Tercer Mundo son hechura –y ellos no se recatan de reconocerlo– de las misiones cristianas: Lumumba, Boganda, Youlou, Kasavubu, Kenyata... Los "exploradores" que abren rutas, sensibilizan a la opinión occidental, por vez primera identificada, a través de sus relatos y peripecias, con aquellos paisajes y sociedades hasta entonces tan espiritualmente lejanos. El explorador –en primera línea, Livingstone, Stanley– posee y transmite una visión idealista y generosa de los indígenas, en contraste con el "colono" duro, que no teme sustituir la antigua esclavitud por el trabajo forzado y rompe definitivamente con la economía y los asentamientos tradicionales. El nativo no puede menos de reaccionar de forma encontrada y viva ante esta situación múltiple; sobre todo, ese grupo intermedio que los tres necesitan como punto de apoyo para llevar a cabo su empresa: reyezuelos que cobran los impuestos, intermediarios en el comercio y en la explotación, guías en los viajes, catequistas, cuadros administrativos menores, que el colono y la metrópoli detrás de él necesitan a la hora de mantener el orden mínimo y organización requeridos entre la población indígena.

Cuando, al paso rítmico de las generaciones, este triple tipo de hombre: el misionero, el explorador y el colono, den sus frutos enteros, cuando esos grupos intermedios logren conectar con la base, lanzándola a la acción, habrá sonado la hora del despertar del Tercer Mundo. Justamente a partir de la segunda década del siglo XX.

Es el momento de recordar aquella sesión fundacional de la Sociedad de Naciones en 1919. Desde entonces han pasado algo más de cincuenta años. Medio siglo no es nada en el acontecer humano, hecho a los largos períodos. Pero cuando los fenómenos históricos han madurado, su aparición al exterior adquiere caracteres de explosión repentina. Esto ha sucedido aquí. Cuando en septiembre de 1972 se reunió la veintisiete asamblea de las Naciones Unidas, herederas de aquella Sociedad de Naciones de entreguerras, fueron ciento treinta y dos los estados soberanos que han ocupado un puesto en el hemiciclo del salón de sesiones. Unas ochenta entidades políticas nuevas. Un hecho capaz por sí solo de hacer del siglo XX no una pieza más en la unidad histórica de la edad moderna, sino el punto de arranque de una nueva era.

La dicotomía Viejo Mundo-Nuevo Mundo se ha roto; existe, además de los dos, un Tercer Mundo. Se terminó el club cerrado de blancos occidentales y ricos. En su lugar se impone la sociedad planetaria, multicolor, interracial, con acusados contrastes de riqueza y pobreza.

Aspecto parcial del canal de Suez. Ismaíl, nieto y segundo sucesor de Mehemet Alí, tuvo que vender las acciones que poseía del canal a Inglaterra en una operación en que esta nación impidió que un país medianamente próspero quedase al borde mismo del canal que facilitaba el camino hacia la India.



Tercer Mundo y Tercer Estado

Nos gustaría que el Tercer Mundo tuviese una fecha tan imborrable y exacta como aquella del 12 de octubre de 1492. Hasta cierto punto sí que la tiene. Es el 17-23 de abril de 1955, en que veintiocho países afro-



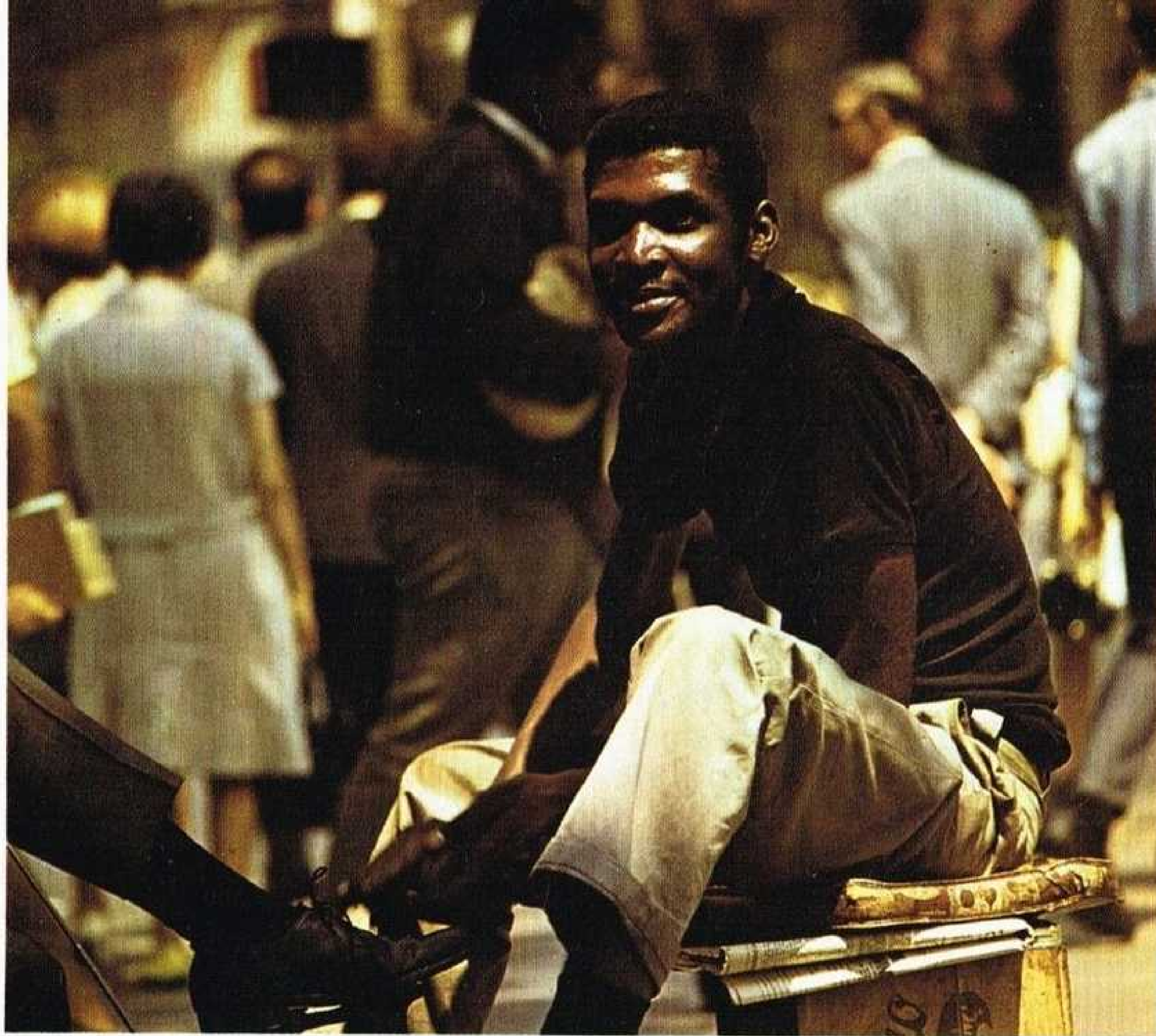
Asistentes hindúes a una reunión acerca del empleo de métodos anticonceptivos para evitar el auge demográfico. Estas campañas, sufragadas por el propio gobierno, tropiezan a veces con la resistencia de un espíritu natalista ancestral.

asiáticos se reunieron en la conferencia de Bandung para asentar los principios de una teoría anticolonial y lanzar un vasto movimiento que acabase de desarraigar esta forma de sujeción política de cualquier rincón de la tierra. Richard Wright, el escritor negro, calificó a la conferencia de "la última llamada de los asiáticos [aunque también había africanos, los asiáticos eran mayoritarios en la conferencia] a la conciencia moral de Occidente". El citado L. Senghor dijo, intuyendo, sin duda, ese triple desdoblamiento de la historia de la humanidad en tres mundos que nosotros acabamos de exponer: "Es el estallido [*coup de tonerre*] más fuerte que la Humanidad ha conocido desde el Renacimiento". Y un comentarista de la época subrayó: "Son los Estados Generales de los pueblos de color".

Esta catarata de juicios llegó a los medios intelectuales europeos atentos al acontecer histórico y social. A ellos pertenecían A. Sauvy y el foco sociológico que animaba en la capital francesa. Cuando en las primeras páginas de este estudio hablábamos de las caracolas que llevan rumores del océano que las abandonó en la playa, no tratábamos de deleitar con una metáfora; preparábamos el terreno para lo que ahora queremos hacer ver: la capacidad de sugestión y transferencia que tiene toda nueva expresión al vibrar sobre espíritus abiertos y sensibles, especialmente preparados, por decirlo así, para fecundarse con ella y fecundarla, ofreciéndole una nueva dimensión. Yves Lacoste no duda en relacionar estrechamente el origen y sentido del término "Tercer Mundo" con la capital francesa, desde la que fue lanzado.

Mientras el ciclo contemporáneo no se agote, París y tras él Francia, a la que hasta cierto punto totaliza, no dejará de recordar y aún vivir, como punto de apoyo de su ser profundo, los acontecimientos de la revolución de 1789. La Bastilla sigue siendo su fiesta nacional. El gorro frigio de los *sans-coulottes*, su símbolo; la República, un modo de ser del francés medio más que un régimen político accidental.

En el umbral de esta revolución francesa se sitúa la obra esencial de un abate frustrado y político revolucionario de primera línea, Sieyès: *Qu'est-ce que le Tiers État?* Salió a luz en las primeras semanas de 1789. Y fue el libro de texto de los Estados Generales que iban a abrirse en mayo. En la primera página leemos este texto lapidario: "¿Qué es



La explosión demográfica del Tercer Mundo es tan extraordinaria, que se calcula que para el año 2000 sus habitantes sumarán los cinco sextos de la población del planeta. Frente a ellos, Occidente ve cómo se van infiltrando en su recinto cada vez más hombres de color, que llegan a él para efectuar toda clase de trabajos.

el Tercer Estado? Todo. ¿Qué ha sido hasta el presente en el orden político? Nada. ¿Qué pide? Ser algo".

La tremenda lógica de esta triple pregunta dirigida por Sieyès a la minoría privilegiada de nobles y eclesiásticos, pero a la que no responden ellos, ciegos y encastillados en sí mismos hasta el fin, sino el sentido común, la justicia y, en definitiva, la Historia, ha quedado desde entonces grabada en la memoria de la Humanidad. El ciclo revolucionario abierto en aquella fecha, y en sí aún no cerrado, no ha sido sino la puesta al día, en cada una de sus fases, del triple interrogante.

Existe, efectivamente, una sorprendente relación entre aquel Tercer Estado de 1789 y este novísimo de 1955. Hagamos, para entenderlo, un breve pero importante desarrollo.

Los burgueses de 1789, que entonces eran el Tercer Estado, desatendido y humillado, se encumbraron rápidamente a las posiciones privilegiadas que antes ocuparon el primero y segundo. Pero automáticamente abrieron a sus pies un nuevo abismo de desheredados, los obreros industriales y agrícolas, que calcaban la situación psicológica y social de los burgueses en 1789: fuertes por el número y por su capacidad de energía creadora, radicalmente desplazados del juego político; con ansia de asaltar el poder o, al menos, de participar de él en términos de igualdad.

Y también lo consiguieron. Por vía reformista o por vía de revolución. Desde los primeros decenios del siglo XX y, sobre todo, a partir de la década de los cincuenta, puede decirse que el proletariado del cinturón industrial de Europa tiene fundamentalmente cubiertos sus objetivos: derecho al voto, remuneración suficiente y en ocasiones elevada, seguridad social, participación creciente en los medios de cultura.

Pero la dialéctica del sistema ha seguido creando un nuevo Tercer Estado. Y a él le han traspasado el legado de Sieyès.

La redención obrera en Occidente no sólo coincide cronológicamente, sino que se sustenta estructuralmente sobre el capitalismo en su fase imperialista que enunciábamos páginas más arriba. La "saca" de materias primas que Europa sobre todo e incluso el Nuevo Mundo no poseen y la importación masiva de alimentos ajenos a nuestro clima templado procedentes de las grandes extensiones de África, Asia y Oceanía resultan indispensables; las primeras, para mantener e incrementar el proceso industrial de Occidente, del que se beneficiarán los obreros con sus posibilidades de empleo; las segundas, para alimentar, a precios baratos, la sociedad occidental, en incesante expansión demográfica, principalmente en su base. "La civilización (que en estos años quiere decir el Viejo y Nuevo Mundo) –escribe F. Lugard en un libro muy citado en el período de entreguerras– no podrá subsistir sin las materias primas y los productos alimenticios de estos países." Cuando W. Churchill se negaba a conceder la independencia a Birmania, tuvo la valentía de dar abiertamente la explicación: Birmania es el gran proveedor de arroz del Reino Unido.

En el otro polo del sistema económico, denominado capitalismo imperialista, tenemos a esos otros territorios constituidos en virtud de la casi nula producción industrial y su vertical ascenso demográfico, en excelentes mercados de productos manufacturados que las fábricas de Occidente, en incesante expansión, temen siempre no poder comercializar suficientemente.

Y todavía, en medio del engranaje, hay que añadir, por una parte, el positivo interés puesto por los colonizadores en no crear industrias competitivas en los territorios coloniales e incluso anular las ya existentes (caso de las indianas y calicoes indios) y, por otra, la diferencia hiriente de salarios entre los blancos y los indígenas, no sólo supuesta una diversidad de países, sino aun dentro de las mismas fronteras y en el seno de idéntica empresa. Todavía en 1950 la remuneración de un europeo que trabajaba en las minas de Rhodesia era de ciento veinte libras mensuales; el mismo trabajo realizado por un nativo no alcanzaba las setenta libras.

Nos encontramos así con que, mediado

el siglo XX, ha aparecido un nuevo Tercer Estado. Ha llegado por caminos propios, como fruto de una dialéctica histórica, cuyo primer eslabón parte de 1789. Pero inmediatamente muestra la analogía en el planteamiento, una coincidencia fundamental en el área geográfica que cubre con aquel Tercer Mundo, venido tras el Viejo y Nuevo Mundo, que analizábamos antes.

Diríamos que a partir de la conferencia de Bandung, interpretada como los últimos Estados Generales de un Tercer Estado en la historia de la humanidad –"los Estados Generales de los pueblos de color"–, el Tercer Mundo, que nosotros hemos estudiado en su sentido etimológico más original –más allá del comunismo y capitalismo, después del Viejo y Nuevo Mundo–, se abre hacia un significado más amplio, con un nombre hasta cierto punto distinto: "países subdesarrollados", aunque es frecuente en la bibliografía sobre estos temas, y por eso decimos hasta cierto punto, encontrar ambos términos, Tercer Mundo y país subdesarrollado, utilizados indistintamente.

No hay ambigüedad; es más bien el reconocimiento de una trabazón muy estrecha entre ambos. Diríamos que cuantas veces ahondemos en el contenido del Tercer Mundo, con su carga política, terminamos por tocar el fondo económico-social que embebe al país subdesarrollado. No en vano el artículo piloto de Alfred Sauvy contenía dos partes: Tercer Mundo y Subdesarrollo. Decía así: *Le Tiers-Monde: sousdéveloppement et développement.*

Hay países como Irán, Etiopía, Liberia, que hace mucho tiempo dejaron de ser colonias o tal vez nunca lo fueron y que, por tanto, no han pasado por el trance de la descolonización estilo siglo XX, pero que, sin embargo, son países subdesarrollados. No deja de ser cierto, por otro lado, que la inmensa mayoría de los países subdesarrollados son los recientemente descolonizados; alguna relación habrá, por tanto, entre los dos fenómenos, colonialismo y subdesarrollo, particularmente si, en casos como Etiopía, Irán y tantos otros, terminamos por descubrir formas sutiles de colonialismo, que no muestran el caparazón político del *status* colonial, pero que encierran el influjo maléfico de la aculturización, de la distorsión de la economía al servicio del capital exterior, del control político e ideológico de sus habitantes; es decir, que llevan dentro lo esencial del colonialismo.

Si el subdesarrollo es la base última socioeconómica y explicativa del Tercer Mundo, forzosamente hemos de hacer hincapié en ella, con la necesidad y el placer de quien llega al fondo de un análisis.

Subdesarrollo y Tercer Mundo

¿Qué es un país subdesarrollado? G. Gendarme ha recogido nada menos que veinte definiciones diferentes. El citado Y. Lacoste insiste en la dificultad de llegar a una definición apropiada y concluye que lo mejor es pasar los ojos por una lista de países subdesarrollados. Las imágenes que nos sugieren, la síntesis de conocimientos adquiridos que se agolpan en nuestra mente, acaban por darnos una apreciación suficientemente aproximada de lo que es un país subdesarrollado.

El subdesarrollo es, dice J. Freyssinet, como una jirafa. Podrá ser complicado de definirla, pero es muy fácil diferenciarla. Sin embargo, nosotros vamos a intentarlo; queda bien dentro de todo el enfoque y método perseguidos aquí: captar los conceptos y, a través de ellos, encontrar el contenido histórico de la realidad que representan.

"Un país subdesarrollado es aquel que no logra cubrir, para la mayoría de la población, las necesidades básicas inherentes a la dignidad humana." Lo importante será enumerar estas necesidades básicas. Veamos algunos ejemplos: una persona o un grupo no cubre sus necesidades básicas cuando recibe menos de 2.200 calorías al día, cuando consume menos de 15 g de proteínas diarias, cuando tiene una esperanza de vida inferior a los cincuenta y cinco años, cuando consume menos de 600 kg de energía, cuando es analfabeto... No agotamos el repertorio; y como resumen y hasta cierto punto, al menos, simplificación de todas ellas, citamos la raya divisoria más conocida, la oficial podemos también decir: se dice de un país que es subdesarrollado cuando la renta *per cápita*, es decir, el cociente entre el producto na-

Mina de cobre a cielo abierto en Katanga (Zaire). Como en el caso de Kuwait o Zambia, a veces los países del Tercer Mundo están dotados por la naturaleza de materias primas de extraordinaria importancia, de las cuales, sin embargo, no son los principales consumidores.





Amin, presidente de Uganda, que se ha dejado llevar por un arranque de discriminación racista semejante al que los pueblos negros sufren por parte de los blancos. Con todo, en sus medidas han intervenido también factores de índole económica.

cional bruto y el número de habitantes, no alcanza los quinientos dólares anuales. Esta línea de orientación para definir un país subdesarrollado –la cobertura de la dignidad humana– y las especificaciones concretas que acabamos de apuntar ocultan tres inconvenientes que es necesario decir abiertamente.

En primer lugar se apoyan sobre un aparato estadístico, del que precisamente muchos de estos países, por el hecho de ser subdesarrollados, carecen. No pidamos a Lesotho, o a Nigeria, una contabilización con garantía de su producto nacional bruto o de su consumo de energía.

En segundo lugar, en toda estadística hay un desajuste entre el esquema numérico y la verdad existencial, antiesquemática y animatemática, hecha de carne y hueso, también de trampas y egoísmos. Es conocida aquella cita de humor: "Yo me he comido dos pollos y usted ninguno; estadísticamente, cada uno nos hemos comido un pollo".

De poco sirve, por ejemplo, que Kuwait o Libia tengan una renta *per cápita* elevada, superior, desde luego, al techo de los quinientos dólares por persona, más alta en el caso de Kuwait que la de Francia, incluso que la de Suecia (Kuwait, 3.880 dólares por persona; Francia, 2.606; Suecia, 3.695), si el jeque del pequeño territorio asiático, inundado de petróleo, es el dueño absoluto del país, de su riqueza y hasta cierto punto de sus habitantes (en Kuwait no sólo no hay partidos políticos, pero ni siquiera partido único) y usa y administra la riqueza según su voluntad; voluntad que, para ser justos, se orienta hacia ciertas mejoras sanitarias... de su medio millón de súbditos.

Ahora bien, las estadísticas nacen, por su naturaleza, de espaldas a este dato esencial y precisamente suele ser un rasgo sintomático de estos países subdesarrollados, esencialmente ligado a su atraso, la ausencia de un auténtico proceso democratizador, o, lo que es lo mismo, la desigualdad que, partiendo de la base económica, alcanza la cima de lo político.

Finalmente, todos estos criterios enunciados (calorías y proteínas, energía o esperanza de vida) parten de una visión de la dignidad humana que, pese a sus visos de universalidad, está, en realidad, condicionada por una concepción de la vida netamente occidental; la misma alfabetización, por ejemplo, no tiene en cuenta los valores de la cultura oral, adquirida por vía auditiva, de los pueblos africanos.

En resumidas cuentas, o caemos en el simplismo de considerar como salvajes y atrasadas a todas las poblaciones y culturas ajenas a la occidental, o habremos de detenernos con respeto ante ciertas actitudes íntimamente humanas que vuelven la espalda a este afán de mejoras materiales que, en el fondo, siempre manifiestan los criterios dichos. Pensemos en una concepción budista de la vida, con la superación del dolor –no su eliminación– como raíz de la existencia, o en la doctrina hinduista de la reencarnación, que impregna la vida de varios cientos de millones de hombres herederos de una de las más altas civilizaciones que la Humanidad ha conocido, con la "reencarnación" como gran esperanza y motor de la existencia, frente a los "avatares" de la existencia humana histórica que los occidentales absolutizamos, sorbiendo con avidez todas sus posibilidades



U-Thant, secretario de las Naciones Unidas durante dos mandatos y diplomático birmano que pertenece a la minoría excepcional que está produciendo el Tercer Mundo.

de disfrute. De ahí ha nacido nuestra doctrina y práctica del desarrollo. No es extraño que la definición antes dada, por más que haya sido elaborada por centros de alta especialización académica, se nos rompa entre las manos al traspasar la frontera india: allí nos encontramos con un pueblo hambriento que ve pasar a su lado con respeto una cabaña nacional de 176 millones de cabezas de ganado; es, sin género de duda, la más importante del mundo. Los Estados Unidos y la U.R.S.S., que le siguen inmediatamente, son ya medianas potencias cárnico-vacunas a su lado: 109 millones de cabezas la primera, 95 millones la segunda.

No les pidamos que sacrifiquen a esos animales como lo haría cualquier pueblo occidental. Se lo impide una fuerza más poderosa que la voluntad de los gobiernos, que la lógica de cualquier raciocinio: su estructura espiritual, su razón de ser en este mundo. Si nos asalta de nuevo, aplicado ahora a este caso concreto, el pensamiento de que la incultura y el bajo nivel humano son los responsables de semejante actitud absurda para un occidental, por lo menos sopesemos antes la importancia del testimonio de M. Gandhi, universitario y una de las grandes figuras del siglo XX, cuando dice: "El hecho central del hinduismo es, con todo, la protección de las vacas. El hinduismo sobrevivirá mientras haya hindúes que respeten a las vacas. La protección de las vacas es para mí uno de los fenómenos más maravillosos del desarrollo humano. Mediante ella, el ser humano se coloca más allá de su especie".

Así, a través de esta crítica, hemos llegado a uno de los puntos fundamentales del contenido y evolución del Tercer Mundo, entendido en su versión más amplia como equivalente a país subdesarrollado. El Tercer Mundo es una tercera realidad distinta, a la que difícilmente absorberá Occidente como el Viejo Mundo absorbió al Nuevo; precisamente barrido éste en su originalidad, parecen haberse acantonado en el Tercer Mundo todas las fuerzas históricas y aun cósmicas, alérgicas a una intromisión de Occidente. De ahí que tantas iniciativas emprendidas sobre él desde Occidente con la mejor buena fe, se estrellen en el fracaso: desde los programas de reducción de la natalidad a los planes de desarrollo.

Pasemos por alto otras definiciones, como aquella que dice que "un país subdesarrollado es aquel que no utiliza sino en grado mínimo o insuficiente sus recursos naturales y humanos", porque, sin minusvalorar el que nos daría la clave para entender el subdesarrollo de países tan representativos en el Tercer Mundo como Brasil o Argelia, nos dejaría un tanto perplejos ante las elevadas cifras de extensión territorial y recursos que potencias situadas en los primeros puestos del desarrollo (caso de Canadá) mantienen todavía inexplotados. Así llegamos a otra definición, la de G. Myrdall, que dice: "Son países subdesarrollados aquellos cuyos centros de decisión están en el exterior". Parece una definición menos empírica, nacida más de una hipótesis o teoría debidas a la mente de su autor. Prescindiendo de ellas, a nosotros nos sirve de excelente punto de apoyo para expo-



Sukarno, primer presidente de Indonesia, partidario en un principio del neutralismo político y que acabó siendo tachado de comunista por sus adversarios políticos.



Jawaharlal Nehru (a la derecha) y Chu En-lai. Nehru fue, a la vez, un gran estadista hindú y un adalid del neutralismo del Tercer Mundo.



Gamal Abd el-Nasser y el mariscal Tito. El neutralismo del Tercer Mundo recibió la ayuda del titismo, pues éste logró romper sus vínculos con la U.R.S.S., pero sin aproximarse a Estados Unidos. La amistad personal entre Tito y Nasser contribuyó a estrechar los lazos entre el Tercer Mundo y Yugoslavia.

ner una concepción del subdesarrollo en la que intervenga muy directamente el fenómeno histórico del colonialismo. Ahora, en una especie de gimnasia mental muy útil, el Tercer Mundo en su sentido estricto, el que procede de la descolonización reciente, iluminaría al Tercer Mundo en su sentido amplio, el que equivale a país subdesarrollado.

El subdesarrollo es una sima, un *gap* en términos sajones, casi ya internacionales, entre dos grupos de países que hoy cubren el planeta. Antes de definir esta sima o enumerar la doble hilera de países, conviene decir que esta sima, lejos de disminuir, se ensancha durante los dos decenios que la Humanidad ha tomado conciencia del hecho y de la gravedad que encierra para un futuro pacífico o simplemente posible de la vida del hombre sobre la tierra, y se esfuerza por todos los medios en suprimirlo. Este fracaso puede tener una doble explicación: o que no existe un propósito auténtico por parte de los países ricos para remediar el subdesarrollo y acortar distancias (tesis de Tibor Mende, sobre todo) o que las raíces vienen de bastante atrás y no pueden ser curadas, ni en veinte años ni tal vez en un siglo. Ambas cosas pueden ser ciertas. Nosotros ahora vamos a detenernos en la segunda. Vamos a ahondar en las raíces históricas del subdesarrollo.

LAS TRES REVOLUCIONES QUE EL TERCER MUNDO NO TUVO

En un momento dado de la historia moderna –último tercio del siglo XVIII– se producen sobre un sector reducido de la totalidad del globo –el núcleo más creador de aquella totalidad mayor antes apuntada Nuevo Mundo-Viejo Mundo– tres fenómenos históricos, hoy decimos más comúnmente tres revoluciones, para expresar su rapidez de aparición y su fuerza impulsora. Las tres, actuando de forma conjugada, imprimen un dinamismo nuevo a su evolución histórica: más aún, en un corto plazo transforman profundamente sus condiciones de vida, su sistema de valores e incluso alteran la estructura misma del hombre: crean lo que hoy diríamos una nueva antropología; el hombre occidental postindustrial del siglo XX (un sueco o alemán de 1970) es muy diferente de su antecesor del siglo XVII.

Estas tres revoluciones, casi no hace falta decirlo, son la democrático-burguesa, la industrial y la demográfica.

Entrar medianamente de lleno en cada una de ellas nos haría perder el hilo de nuestro razonamiento, que en este momento es lo que más nos importa. El lector podrá acudir a otros volúmenes de esta misma obra para completar los datos e ideas que nosotros por claridad y precisión de espacio omitimos. Vamos sólo a recoger de cada una de ellas, y siempre sintéticamente, lo que incida en la explicación de este nuevo dinamismo que, recogiendo la idea matriz de Progreso tan querida por el siglo XVIII, la transformará en el "desarrollo" del siglo XX, con sus rasgos propios de aceleración y planificación racionalizadas.

Revolución democrático-burguesa e industrial

Aquí conviene destacar estos dos puntos fundamentales: la burguesía no es una clase más en la sucesión y primacía de las diferentes clases sociales a través de la Historia. Es la clase activa y económica por antonomasia, nacida del trabajo propio, no del linaje de sangre como los nobles, o de la predestinación superior, al menos formal, de una vocación como los eclesiásticos, con el espíritu de lucro y acumulación de capital metido en su misma entraña. Mientras la responsabilidad histórica estuvo en manos de las otras dos clases, heroicas, palaciegas, con esa fuga trascendente en su misión propia del estamento eclesiástico aun en los momentos de mayor secularización, el ritmo histórico hubo de ser más lento; la actividad material, el progreso humano, centrados en el bienestar natural y finito, no podrían alcanzar cotas altas. En segundo lugar, la revolución burguesa es también democrática. Con la revolución burguesa comienza a ampliarse la base social en la participación política.

Desde su primera protesta, la burguesía se afirma por su superioridad numérica frente a la nobleza y los altos eclesiásticos juntos. Posteriormente, esta fuerza cuantitativa se acentúa, como diremos al hablar de la revo-

lución demográfica. Esto quiere decir mayor riqueza en material humano, una proporción superior en personas bien dotadas en todos los órdenes; en definitiva, una densidad de acción y eficacia en los resultados de esta acción desconocidos hasta entonces.

La revolución industrial pone más claramente todavía de manifiesto lo que queremos expresar. En la misma razón de ser de la revolución industrial hay un efecto multiplicador, un índice de aceleración que nunca más se perderá, sino que irá acumulándose y aun incrementándose hasta alcanzar las espectaculares metas de la tecnología del siglo XX.

El maquinismo, desde la primera hiladora, pasando por la máquina de vapor, el telégrafo, los altos hornos, hasta las máquinas automatizadas de nuestros días, no aporta directa y precisamente una mejora del producto. El tejido salido del telar a mano, el hierro de la forja artesana, pueden ser más finos y tener mejor temple que esos mismos productos salidos de una gran industria textil o de una siderurgia. La artesanía siempre tiene, en términos generales, a su favor la calidad. Correlativamente, la mercancía no llega en sí a su destino mejor o peor transportada en un carro o en un avión; insistiendo más, la noticia es idéntica llevada por un mensajero de los tiempos antiguos, por un correo de los Tassis o por un télex actual. Lo específico, lo que aporta la máquina, cuando transforma la materia o transporta el producto, es el aumento de la producción por unidad de tiempo, la velocidad, la consecución ininterrumpida de nuevas metas –siempre en la línea burguesa del bienestar humano–, que quema etapas del avance histórico con mucha más rapidez que en épocas anteriores.

Revolución demográfica

Aparece con cierto adelanto. En realidad, primero prepara, para condicionar después, estrechamente, las otras dos revoluciones. Alguien ha indicado, sin duda con exageración, que todo el problema del desarrollo-subdesarrollo se reduce a un problema demográfico.

Veamos. Entre 1700 y 1800, por utilizar las estadísticas del país que va a la cabeza de las dos revoluciones primeras, la población inglesa pasa de 5 a 9 millones de habitantes. Es decir, que aumenta en un 80 % frente al 25 % del siglo XVII (en 1610, la población era de 4 millones escasos). En el siglo XIX, y tomando una referencia más amplia aunque menos precisa, dado nuestro enfoque de desarrollo-subdesarrollo, este crecimiento demográfico se intensifica aún más. Los 187 millones de europeos de 1800 pasan a ser 423 millones en 1900.

Naturalmente es en las áreas más industrializadas donde este aumento se advierte más. Tal crecimiento lleva evidentemente consigo una plurificación y complejidad mayor en las funciones del organismo social, en las capas superiores y medias, afectadas progresivamente por una escolarización y enseñanza superior más amplias y de mejor calidad. En la base significan una fuerza motriz de carácter más intenso, y en su totalidad un notable ensanchamiento del campo de comercialización de los productos, salidos de una industria siempre en expansión y que teme como una pesadilla el almacenamiento de aquéllos, punto de partida de tantas crisis económicas.

Una demografía próspera es siempre un factor positivo en una política de desarrollo, pero ha de guardar unos límites. Su desbordamiento puede producir efectos totalmente contrarios.

El éxito de Occidente, en claro contraste con los actuales países subdesarrollados, fue que acertó a mantener este equilibrio; sacrificando otros valores, ése es otro punto, pero lo consiguió.

Nos preguntamos: ¿hubiera podido asimilar, dentro de su ritmo de desarrollo, en el siglo XIX todo el contingente de población al que necesariamente le arrastraba, por imperativo de ley biológica, su crecimiento vegetativo? Creemos que se puede responder que no. Pero hubo dos fuerzas reductoras y salvadoras a un tiempo que hicieron descender la cifra hipotética de 1000 millones de habitantes que Europa hubiera podido o debido (como queramos) alcanzar en 1900 a los



La puerta de Damasco, en Jerusalén. La paz de Versalles sentó las bases para la accidentada historia colonial de Oriente Medio. El mandato, creación de aquella organización, debía llevar a los sometidos a él a la plena independencia. Pero Gran Bretaña hizo caso omiso de aquella obligación y contribuyó además al desencadenamiento del conflicto árabe-israelí.

423 millones dichos. Estos dos factores fueron la emigración precisamente a países transoceánicos, muchas veces identificada con el futuro Tercer Mundo, y el neomaltusianismo.

Entre 1801 y 1840, Europa envía regularmente más allá de los mares que la rodean entre 30.000 y 40.000 habitantes por año. De 1840 a 1870, la emigración se intensifica aún más. Todos los años salen de los puertos de Europa entre 200.000 y 300.000 europeos. En total, la emigración europea viene a totalizar, de 1800 a 1930, unos 40 millones de seres humanos. Marchan los que aquí no encuentran trabajo, los que hubieran podido convertir el río bullicioso y claro del desarrollo europeo en el siglo XIX en un lago cerrado destinado a corromperse. En un momento de angustia, Europa respiró, abriéndose al futuro Tercer Mundo. Por aludir a un caso concreto, Italia razona su ocupación de Libia, Somalia y Etiopía, en los últimos años del siglo XIX y comienzos del XX, por la necesidad de dar salida a su mal endémico de superpoblación, sobre todo cuando, por razones del mal trato recibido, Giolitti decide suspender en 1902 el tradicional contingente de emigración italiana a Argentina.

Hacia 1870, cuando la emigración europea transcontinental comienza globalmente a decrecer, la sociedad burguesa asimila, hasta convertirlas en un símbolo de su existencia, las ideas de Th. Malthus. Ideas vueltas del revés. Por eso se le denominará neomaltusianismo. Malthus había promovido la limitación de nacimientos de la clase más pobre. Ahora será la burguesía acomodada quien limite los nacimientos. Malthus había propuesto medios naturales: abstención en el matrimonio, casarse mayor... La burguesía escoge medios artificiales que mantienen íntegro el disfrute: onanismo, anticonceptivos, abortos... La consecuencia es una nueva sangría de vidas, que de nuevo sanean el organismo socioeconómico de las áreas industrializadas. Si la fecundidad de los países en cuestión era de 35 por mil a finales del siglo XVIII, en las primeras décadas del XX apuntan ya los índices de 20, 16 y aun cifras inferiores en casos particulares.

La revolución demográfica, limada de sus aristas, deja de ser un fantasma que amenaza con desbaratar lo alcanzado y se convierte en colaborador entusiasta de otras dos revoluciones. Así queda explicado el avance arrollador de un puñado de países que necesariamente habría de destacarse sobre el resto de los países del globo. Avance arrollador, en primer lugar, en relación consigo mismos. Nicolás Kaldor estima que el índice de crecimiento del conjunto de estos países, a mediados del siglo XVIII, era cuarenta veces inferior al de estos mismos países que hoy llamamos desarrollados o posdesarrollados en el siglo XX. Avance arrollador, en segundo lugar, con relación a los demás.

La diferencia entre el nivel de vida del país más adelantado (Inglaterra, por ejemplo) y el del más atrasado en el siglo XVII (Egipto, por ejemplo), nota Freyssenet, era del doble, a lo más del triple, mientras que la actual diferencia entre el nivel de vida de los Estados Unidos y el de la India es de unas treinta veces superior en favor de la gran potencia americana.

Es preciso ahora centrarnos en el otro polo. Sería más cómodo pasar de extremo a extremo, de un lado a otro del espectro: de los países desarrollados a los países subdesarrollados. Pero es indispensable, por rigor y a la vez incluso por claridad, proceder por gradación, por escala.

Hay tres tipos de países, mejor tres grandes áreas, contradistintas de la que acabamos de estudiar:

1) Países a los que estas tres revoluciones llegan con retraso, y cuando lo hacen, no de una manera perfecta: caso de Italia, España, Polonia...

2) Países en los que no actúan conjuntamente, al menos con esa trabazón y equilibrio que es una de las razones de su éxito en el núcleo estudiado. América latina es un caso característico de este fenómeno. En ella se advierte una descompensación entre su revolución democrática burguesa, de tipo político, y su revolución industrial. La burguesía criolla, que puso en pie la revolución política de signo democrático, no acertó a prota-

Edificio ministerial en Riyad, capital de la Arabia Saudita, nacida como estado soberano en 1930.



gonizar la revolución industrial, como sucedió en Europa o más próximamente en los Estados Unidos. Se replegó durante el siglo XIX a un estadio feudal e inoperante. Fue una burguesía que hizo política, pero no creó riqueza ni mejoró las condiciones de existencia, con la repercusión consiguiente en la demografía. La revolución política actuó en el vacío, desequilibrada, dando pie a ese ritmo convulso revolucionario-dictatorial que caracteriza a los países latinoamericanos durante la época contemporánea. Por su parte, la revolución demográfica no sólo no se adelantó a los comienzos mismos del siglo XVIII, sino que ha estallado tardíamente en el XX, con un marchamo más propio del grupo 3), el del total subdesarrollo.

3) Áreas, mejor que países, totalmente ajenas a las tres revoluciones dichas. Allí donde ha faltado una clase burguesa y un precapitalismo económico, cuya razón de ser y origen histórico se proyectan sobre los comienzos de la Edad Moderna y aun llegan hasta las profundidades de la Edad Media. Simplemente, otra evolución histórica enteramente distinta e iniciada desde muy atrás; incluso otro tipo de hombre, tal vez troquelado por vez primera en Grecia y muy condicionado por el clima equidistante, del frío y calor extremos, de la hostilidad total del medio, que anula las facultades, y de una excesiva blandura, que las enerva; también el influjo específico de una religión, caso del protestantismo, con su notada tendencia a favorecer un espíritu capitalista y burgués, según la tesis de Max Weber, siempre controvertida pero nunca contradicha. Todo esto faltó en las zonas más características del actual subdesarrollo.

Por otro lado, la lejanía geográfica en que se situaban impidió que se produjese en ellas un tipo de influjo por contacto o contagio desde la zona vital del desarrollo, de acuerdo con la conocida ley de expansión económica e integración de campos dentro de un espacio continuo; precisamente esta ley haría valer sus resultados en ciertos países de la zona templada, menos tocados por la revolución democrática e industrial y que en sí no tenían suficiente capacidad de iniciativa, pero que con el tiempo mejoraron su situación, en el sentido de que aceleraron su desarrollo, a remolque de los más dinámicos. Es el caso de los incluidos en el grupo 2) y algunos de los clasificados en el 3).

Una clara prueba de esta fuerza de propagación por continuidad, siempre hasta determinados límites, de ciertos países subdesarrollados la tenemos en el hecho de que los países africanos que asoman al Mediterráneo, de Egipto a Marruecos, estuvieron a punto, en el siglo XIX, de dar el salto a la revolución industrial, a la liberalización de su régimen político feudal. El Egipto de Mehemet Alí y sus inmediatos sucesores y el gobierno de Sedok Bey en Túnez, quien en 1861 llegó a intentar establecer en el país una monarquía parlamentaria, son los dos ejemplos más claros. En Argelia y Marruecos también existió un parecido proceso, aunque quedó más enmascarado (algunos rasgos de la personalidad de Abd el- Kader y los intentos renovadores del sultán de Marruecos Mohamed ben Abdallah, a fines del siglo XVIII).



Senegaleses que intervinieron en la segunda Guerra Mundial. Como en la primera conflagración, las potencias colonialistas pidieron ayuda a sus territorios sometidos a cambio de lo que éstos más deseaban: la libertad política.

Pero fracasaron, pues el contagio llegaba ya algo debilitado, supuesta cierta distancia de los centros de irradiación; además las fuerzas neutras o contrarias en materia de religión, el clima, los hábitos sociales hicieron valer su influjo contrarrestador; llegado, además, el momento decisivo hace su aparición una exigencia estructural por parte de los países desarrollados, que observamos aun hoy día, de que existe un polo opuesto no desarrollado; algo así, diríamos en términos elementales, como el rico que para ser rico necesita que exista el pobre.

El bey de Túnez se endeuda excesivamente con Francia e Inglaterra, como consecuencia precisamente de su audaz plan de reformas, y sucumbe, al fin, ante el cumplimiento de unos plazos de vencimiento que el dinero capitalista, esencialmente vivo y autocreador de riqueza, no respeta, más aún, tiene inte-

PAISES NEUTRALISTAS EN 1972

(asistentes a la conferencia de Georgetown, agosto de 1972)

Afganistán	Dahomey	Lesotho	Senegal
Alto Volta	Egipto	Líbano	Sierra Leona
Argelia	Emiratos Árabes Unidos	Liberia	Singapur
Bahrein	Etiopía	Libia	Siria
Birmania	Gabón	Madagascar	Somalia
Botswana	Ghana	Malasia	Sudán
Burundi	Guinea	Malawi	Swaziland
Camerún	Guinea Ecuatorial	Mali	Tanzania
Ceilán	Indonesia	Marruecos	Togo
Centroafricana, República	Iraq	Mauricio	Trinidad-Tobago
Congo, República Popular	Jamaica	Mauritania	Túnez
Cuba	Jordania	Nepal	Uganda
Chad	Kenia	Níger	Yemen, República democrática
Chile	Kuwait	Nigeria	Yugoslavia
Chipre	Laos	Ruanda	Zaira
			Zambia

rés en no respetar. Algo semejante le sucede a Ismaíl, nieto y segundo sucesor de Mehemet Alí, cuando en 1871 tiene que vender las acciones que poseía del canal de Suez a Inglaterra. Ismaíl salió de la bancarrota, pero Inglaterra encontró en el saneamiento financiero la oportunidad de no permitir que un país medianamente próspero e independiente quedase apostado al borde mismo del canal y en el paso estratégico por tierra hacia la India a través de Palestina e Iraq, que Gran Bretaña no tardaría en ocupar. Más aún, en la proporción en que descubriese la importancia del algodón egipcio como materia bruta para sus hilados y más tarde se hiciese cargo de las fabulosas riquezas en petróleo del Oriente Medio, Inglaterra, consciente o subconscientemente, tenía que ahogar las tendencias renovadoras y podemos decir "desarrollistas" de este sector, que un día pudo aproximarse al pie de la balanza histórica entre el desarrollo y el subdesarrollo.

Hemos hecho ver cómo la franja del norte de África marca un límite característico. Tras el Sáhara y el Oriente Medio, ya no alcanza de ningún modo la radiación que sale del núcleo de desarrollo. Viene la oscuridad total del subdesarrollo; en él, los efectos puramente negativos de la ausencia de burguesía, precapitalismo y prosperidad demográfica, se hacen sentir con toda su fuerza. Allí también se hace más efectiva la necesidad que los países capitalistas y ricos tienen de una base económica y social que los sustente; los tentáculos económicos del capitalismo industrial quedaban clavados en ella como arpones desde el primer momento. Con el tiempo aumentarán en complejidad y eficacia reductora. Es la historia del colonialismo en los siglos XIX y primeros decenios del XX.

El planteamiento demográfico del Tercer Mundo

Es ahora cuando la demografía demuestra su decisiva influencia para bien o para mal en todo proceso de desarrollo. Esta zona de subdesarrollo, en cuanto implicada en el hecho colonial, se ha visto afectada por una mejora en las condiciones de higiene y salubridad que parte del interés personal de los mismos blancos y no olvida, a través de planteamientos filantrópicos y cristianos, la mejora en las condiciones de vida de los mismos nativos. La enfermedad del sueño, el paludismo, la malaria, etc., van cayendo vencidos ante los progresos de la medicina tropical, que se cultiva con especial interés en las grandes universidades de la metrópoli. Después de la segunda Guerra Mundial se verificó en todo el sur de Asia una gran operación de fumigación aérea con D.D.T. que aseptizó aquellas vastas extensiones, diezmadas hasta entonces por la malaria.

Descendió bruscamente la mortalidad. De valores de 40 y aun 45 por mil, característicos de los años veinte, se ha descendido en 1970 a 27 por mil en la India, 20 en el Congo, 17 en Guatemala. Entre tanto, la natalidad se ha mantenido con la característica fuerza biológica de los países cálidos y la fecundidad especial de los medios pobres. Josué de Castro desarrolla especialmente este punto en su geografía del hambre, al recordar que "la mesa del pobre es escasa, pero su lecho es fecundo". Más aún, el descenso de la mortalidad ha afectado también a los nacimientos al mejorar las condiciones sanitarias, que atienden a la mujer embarazada y al nacimiento mismo. Es un desagüe que se obtura cada vez más (mortalidad drásticamente en descenso) y un chorro poderoso de

vidas humanas (natalidad incluso intensificada, con índices desconocidos en toda la historia de la Humanidad, 45 por mil en Egipto), que mana cada vez con más fuerza.

No podemos por menos de dirigir la vista a aquel Occidente decimonónico en auge demográfico que encontró su equilibrio en la doble fuga de la emigración y el neomaltusianismo: aquí está el centro de la cuestión, el último trazo oscuro que termina de configurar el subdesarrollo, la última palada de tierra que a veces hace pensar en una muerte sin remedio. El neomaltusianismo, íntimamente ligado al racionalismo occidental y sentido de cálculo burgués, no penetra fácilmente en estas sociedades, a pesar de las grandes sumas invertidas para propagarlo y casi imponerlo. Dice N. Bernheim en una de las últimas aportaciones hechas al tema: "Deberán pasar varias generaciones, y ello sin ceder nunca en los esfuerzos y gastos, para conseguir unos resultados positivos en la disminución de la natalidad del Tercer Mundo... Aunque los métodos científicos consigan anticonceptivos de fácil empleo, aunque los gobiernos se empeñen en llevar adelante una política de regulación de la natalidad, no habrá presión externa capaz de hacer abandonar a sociedades enteras su espíritu natalista ancestral, máxime si estas presiones vienen rodeadas de ideas y métodos importados".

En cuanto a la emigración, son los países desarrollados quienes dosifican cuidadosamente el permiso de entrada a los habitantes de los países subdesarrollados, que en este desequilibrio creciente entre exceso de población y falta de recursos buscan unas oportunidades de trabajo en los países ricos. Inglaterra, a pesar de sus especiales compromisos contraídos con la Commonwealth, tiene fijado su cupo de entrada de emigrantes de color en cincuenta mil cada año. No quiere aumentar el paro laboral que ya tiene; pero, sobre todo, teme la invasión de su territorio nacional por los hombres de color. El *dark million*, el millón de hombres de color que ya cuenta sobre sus 54 millones de habitantes, es una pesadilla colectiva. Otros países industrializados mantienen posiciones similares o incluso más restrictivas.

Por eso podemos concluir con Y. Lacoste: el subdesarrollo es el producto de un proceso colonial injusto y, en el último momento, de una descompensación entre desarrollo económico-recursos y población.

Éstos son y así se explican los países subdesarrollados, Tercer Estado del siglo XX. Ahora bien, lo característico del Tercer Estado en sus distintas versiones históricas es la inmediata puesta en pie en la hora de su momento histórico y, como consecuencia de una toma de conciencia, no se ha salido hasta hoy de los moldes que el mismo Sieyès le trazara en su triple pregunta y que nosotros obligadamente hemos de asumir ahora.

¿Qué somos en existencial realidad?, preguntaba Sieyès. Todo.

La fuerza histórica del Tercer Mundo

Todo, en primer lugar, por el número. Sieyès había apoyado aquí con especial interés su argumentación. Decía con su sobriedad característica: "Pues bien, no hay sino doscientos mil privilegiados [la suma de nobles y altos eclesiásticos]. Comparadlo con los veinticinco o veintiséis millones de habitantes con que cuenta Francia y sacad vosotros mismos las consecuencias".

La versión siglo XX es ésta: la población actual del mundo es de 3.400 millones de habitantes. Deduzcamos de ella: Estados Unidos y la U.R.S.S., la Europa industrial, más Canadá, Australia, Nueva Zelanda... no alcanzan los mil millones de habitantes. El resto, que rebasa ya ampliamente los dos tercios (unos 2.500 millones), acoge el Tercer Mundo en el sentido de Tercer Estado de países subdesarrollados. Y todavía más y sin salirnos de la cantidad de efectivos: este Tercer Estado lo es todo, por la vitalidad y la juventud biológica que esa población encierra. Los mil millones escasos de privilegiados de 1970 en el año 2000 habrán crecido débilmente (índices de natalidad de 14 por mil como término medio), logrando superar difícilmente la cifra de 1.300 millones de habitantes. Además, dada la larga esperanza de vida que caracteriza a los países postindustriales y su bajo índice de mortalidad, será una población constituida por personas preferentemente maduras y aun ancianas.

El Tercer Mundo, en cambio, contará entonces más de 5.500 millones de habitantes: los cinco sextos. Nigeria, por ejemplo, que



Vista de Macao en el siglo XIX (Biblioteca Nacional, París). Tras la descolonización del sudeste asiático, los enclaves portugueses son los únicos que, junto a Hong-Kong, se han mantenido en aquella región.

hoy cuenta con 50 millones de habitantes, llegará entonces a los 165 millones, los mismos que Estados Unidos en los años de la segunda Guerra Mundial. Y será en virtud de los índices de natalidad elevados una población joven y vigorosa. El 44 %, por ejemplo, de la población actual de Libia cuenta con menos de quince años, no está cansada, pero sí de regreso de un largo ciclo histórico.

No se trata, con todo, de cantar un himno a los nuevos bárbaros que han de sitiar y rendir la ciudadela de un Occidente desarrollado hasta la sofisticación, como los germanos asaltaron Roma en el siglo V. La forma como van introduciéndose, filtrándose insensiblemente –cada vez se ve más gente de color en nuestras ciudades de Occidente–, evidencia aún más la comparación. Pero conviene prevenirse mucho en Historia ante la sugestión de esas macrocomparaciones históricas a las que la novedad creadora, que, como duro diamante, está engastada en el buril-mordiente de la Historia, deja fácilmente en vía muerta e incluso en ridículo. Pero prevenir una sugestión no es lo mismo que denunciar una utopía o falsedad; la sugestión puede cumplirse.

Tampoco conviene identificar sin más esa juventud biológica y espiritual con una garantía de futura primacía moral. Por aquí también puede afectarle al Tercer Mundo una leyenda de la que no necesita. Con textos de Fanon y resonancias de "Orfeo negro" puede crearse una tesis mesianista y angelista del Tercer Mundo. No, los hombres del Tercer Mundo, líderes y pueblo, mantienen la condición humana, con sus aspiraciones y taras. Conocerán y han conocido ya las guerras mutuas y aun el racismo discriminador, que hoy ensombrecen tantas páginas de la historia de Occidente. Ante ese ser todo, de índole numérica y poblacional, nosotros preferimos limitarnos al lacónico comentario de Sieyès en circunstancia similar: "Éstos son los datos. Juzgad vosotros la cuestión".

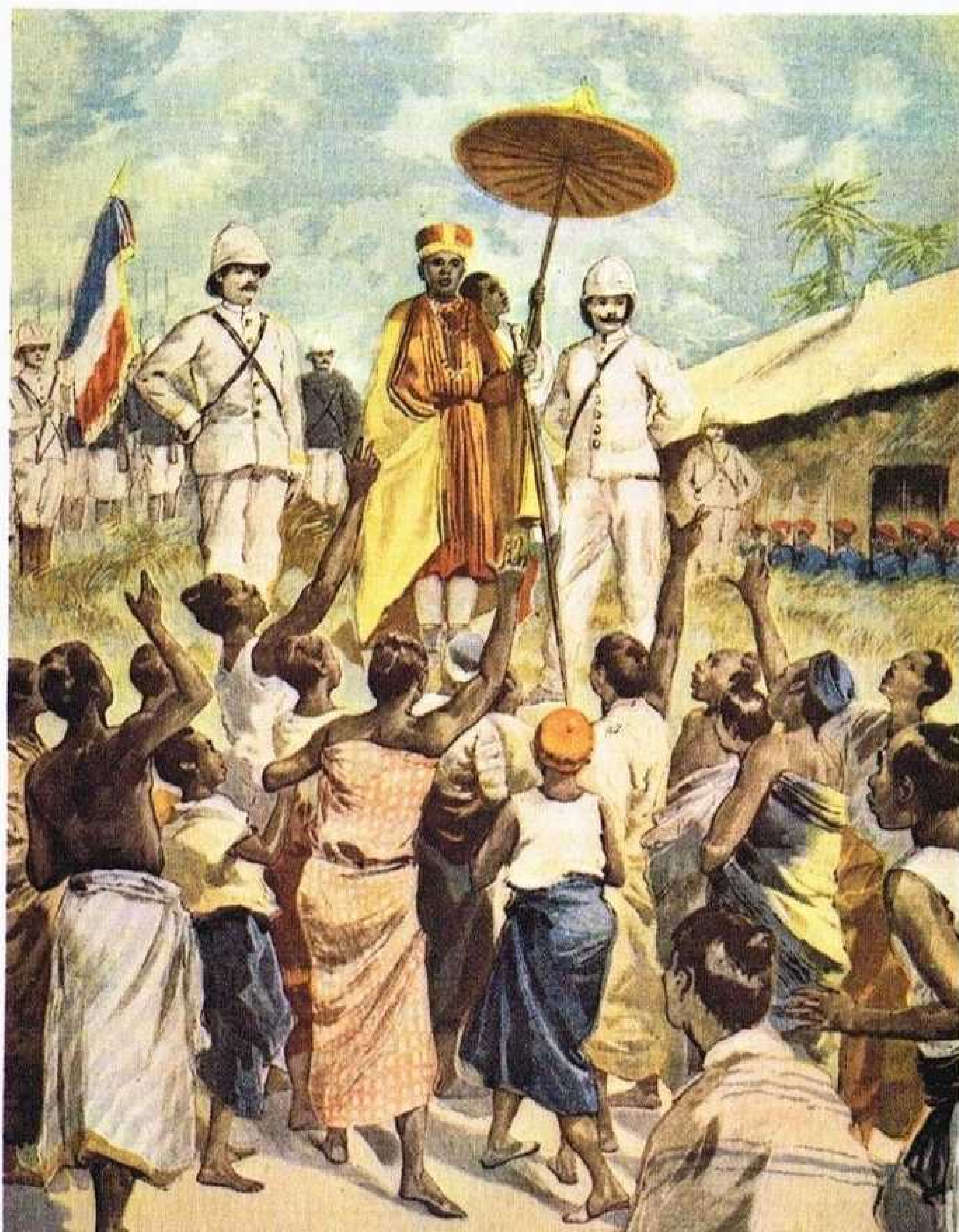
Estos países lo son todo también por las inmensas riquezas inexplotadas que encierran. Lo que dice Cheik and Diop de África puede aplicarse a Asia y a la América subdesarrollada: "Nuestro continente es, por así decirlo, el centro de la energía y de las materias primas mundiales; Europa es como un armario vacío". P. Bairoch aporta este interesante dato, deducido de una serie de estadísticas comparativamente estudiadas: en nuestros días, el 65 % del petróleo, el 70 % de la bauxita, el 37 % del hierro provienen de estos países subdesarrollados. En cuanto a la producción de caucho natural, tan imprescindible en múltiples ramas de la industria, está enteramente en sus manos, con Malasia e Indonesia al frente de la producción; solamente ellos dos guardan más de la mitad de la producción mundial. Siguen luego Thailandia, Ceilán, India, Sarawak...

Eso sí: en agudo contraste, la lista de los consumidores de este producto no cuenta con ninguno de ellos; son más bien Estados Unidos a la cabeza, Francia, Gran Bretaña, Canadá, Alemania. Algo semejante puede decirse de la producción de cobre: si excluimos a Estados Unidos, Canadá y Australia, el resto de los grandes productores pertenece al Tercer Mundo, con casos como el de Zambia, que dentro de sus pequeñas dimensiones encierra la tercera riqueza cuprífera del mundo. No es Zambia el caso único de un país insignificante por su extensión o su grado de desarrollo, convertido en hijo mimado de la madre tierra: pensemos en Libia o Kuwait y su petróleo; en los grandes yacimientos de hierro de Mauritania; en las reservas de fosfatos del territorio del Sáhara español. Frente a este espectáculo de derroche podemos decir que Occidente, y Europa sobre todo, es "como un armario vacío".

El Tercer Mundo, entidad descualificada

¿Qué son, en realidad? Nada. No ser nada en la vida política internacional y en el contacto mutuo de los pueblos supone no tener capacidad de opinión y menos de de-

Proclamación por Francia de un nuevo rey en Dahomey (Biblioteca Nacional, París). En el África occidental, las colonias establecidas por los europeos tuvieron todas una fachada que daba al mar antes de introducirse en el Sáhara.



cisión en los asuntos de interés universal, sobre todo en aquellos que directamente les conciernen. Significa también no sentirse valorados en sus aportaciones científicas, técnicas, culturales. Es también sentirse empequeñecido, víctima de un auténtico complejo psicológico de carácter colectivo ante el bombardeo ininterrumpido de infravaloraciones y desvíos, como los que el Tercer Mundo ha sufrido durante cuatro siglos. G. de Bosschère puntualiza así el efecto demoledor que sobre el pueblo africano y el negro en general de nuestros días ha dejado la trata de negros ocurrida entre los siglos XVI y XIX: "Las consecuencias de la 'trata' serán innumerables y de una gravedad insospechada. Sus repercusiones llegan hasta hoy... Puede decirse que desde entonces África no ha recuperado su equilibrio. Y éste puede ser uno de los motivos de la inestabilidad de los países recientemente independizados. En cuanto a las Antillas, alienadas y traumatizadas por la esclavitud primero, por la asimilación después, hacen nacer día a día seres humanos sin identidad propia".

Es cierto que hay una nueva y casi podemos decir poderosa apreciación del ritmo y modulaciones negras en el arte musical; que las nuevas corrientes de la sofrología enriquecen desde Oriente y aún pueden transformar profundamente nuestra psicología y psiquiatría, excesivamente racional y empírica; que la acupuntura puede ser una aportación importante a la técnica quirúrgica; que el Tercer Mundo ofrece cada día, en mayor abundancia, de su impresionante cantera demográfica, minorías de valor, podemos decir, excepcional en todos los campos, etc.

Pero son episodios demasiado dispersos y demasiado recientes. Como una losa pesada, aún sigue oprimiendo a los pueblos de color esa seudosuperioridad manifestada de forma descarada por el hombre blanco, punto de apoyo de una desigualdad radical en todos los órdenes. E. Tcherniak ha recogido en su obra *Les avocats du colonialisme* una dura pero real antología, que llega hasta nuestros días, de tales juicios negativos. Nosotros vamos a traer de muestra uno que él no recoge: por la importancia histórica del personaje y de la ocasión en que se pronunció; porque nos sitúa en los años más dramáticos de ese no ser nada, cuando estaba a punto de romper el amanecer de la liberación. Decía lord Balfour en la conferencia de Versalles en 1919: "Es exacto en cierto sentido que todos los hombres de una nación determinada (Gran Bretaña, por ejemplo) han sido creados iguales. Pero no es exacto que un hombre del centro de África sea igual a un europeo". Estas palabras, pronunciadas en una de las más altas ocasiones que ha conocido el siglo XX, se propagaron rápidamente de tribu en tribu, de arrozal en arrozal, hiriendo con sentimiento y aun resentimiento la sensibilidad de quienes a partir de entonces más que nunca se proponían comenzar a "ser algo".

Efectivamente, es la tercera pregunta, el paso al frente. No han transcurrido todavía los años suficientes como para lograr cuantificar y sobre todo valorar la aportación hecha por el Tercer Mundo a los destinos de la historia universal una vez que, desde su independencia, se han incorporado a ella de forma activa. Pensemos que el Tercer Mundo es aún un volcán en actividad. Todavía no ha terminado la erupción. Namibia y Honduras británica viven hoy las mismas horas parecidas de espera y tensión con la metrópoli que Ghana en 1950 o Ceilán en 1945.

Con todo, si hubiésemos de concretar esta aportación en un punto a la vez fundamental por su importancia y universal por la extensión de sus efectos, citaríamos, sin lugar a duda, el neutralismo. Toda una nueva doctrina y posición política en el terreno internacional, tan arraigadas además en el Tercer Mundo e incluso identificadas con sus rasgos más esenciales, tal como los hemos venido describiendo en páginas anteriores, que acaban por parecernos términos equivalentes.

De hecho, cuando repasamos la relación de los países neutralistas observamos que dicha lista se identifica globalmente con la de los países descolonizados en el siglo XX, del mismo modo que ésta era muy coincidente



Palacio real de Addis Abeba. En esta ciudad se celebró la conferencia de primeros ministros o jefes de estado africanos en que se acordó constituir la Organización de la Unidad Africana (O.U.A.).

Nkrumah, líder de la independencia de Ghana y del panafricanismo.



Vista de Conakry, capital de la Guinea francesa, cuyo jefe, Seku Turé, fue de los primeros en rechazar la Unión Francesa y seguir los pasos del líder Nkrumah.



con la de países subdesarrollados. De hecho, colonialismo, subdesarrollo, neutralismo son los tres lados de un triángulo no cerrado, sino abierto. Siempre hay algunos países que pertenecen a un grupo pero no al otro, y viceversa. Pero la figura, la correlación triangular, se mantiene siempre, incluso –para seguir hasta el fin el método escogido– hay una relación semántica entre neutralismo y Tercer Mundo.

De los dos vocablos que integran esta expresión (Tercer Mundo), el primero, "tercero", hemos visto como ha tendido a independizarse –como tantas veces en el siglo XX: tercera dimensión, tercer hombre, tercera edad–, recayendo en un tercer estado, que iluminó desde su contenido al Tercer Mundo. Ahora continúa su marcha en solitario. El neutralismo es una "tercera fuerza" que rompe la dicotomía de dos fuerzas que ocupaban anteriormente la totalidad del campo de acción. Estas dos fuerzas no son los nobles y altos eclesiásticos, como en el caso del Tercer Estado, ni la edad juvenil y la edad madura, como en el caso de la Tercera Edad, sino las dos antagónicas de las dos grandes guerras del siglo XX y de la guerra fría, a cuyo abrigo, siguiendo su calendario, apoyándose en sus acontecimientos, el Tercer Mundo ha nacido.

La vocación neutralista del Tercer Mundo

Analicemos, pues, este neutralismo, siempre según un raciocinio histórico, con la convicción de que descubriremos en él una nueva faceta del Tercer Mundo. Nuevamente hemos de partir de los años inmediatos a la Gran Guerra de 1914. Aquella Sociedad de Naciones que se creó con el grupo de países euroamericanos tradicionales más algunos pocos anejos vio en seguida como llamaban a sus puertas los primeros estados del Tercer Mundo que comenzaban entonces a independizarse: Iraq, Arabia, Egipto... Estos países encontraban en la Sociedad de Naciones el medio institucionalizado de intervenir en los asuntos internacionales, pero no podían menos de sentirse ajenos a la problemática cerradamente nacionalista y europea que habitualmente se debatía en Ginebra. El tema de las fronteras alemanas, la supervivencia de la nacionalidad checoslovaca, las reparaciones de guerra, las fricciones entre Italia y Austria por el Tirol del sur, etc., eran cuestiones demasiado arraigadas en la historia particular de Occidente para interesar a los recién venidos.

Dentro del funcionamiento real de la Sociedad de Naciones, con sus grupos hechos y sus célebres *Tea Parties*, ellos quedaban un

RENTA "PER CAPITA" EN LOS PAISES DEL TERCER MUNDO

(en dólares, según Anuario de las Naciones Unidas, 1971)

Afganistán (1963): 57.
Alto Volta (1963): 45.
Arabia Saudita (1969): 350.
Argelia (1968): 251.
Birmania (1968): 75.
Botswana (1970): 97.
Buthan (1963): 54.
Camerún (1963): 120.
Ceilán (1969): 150.
Centroafricana, Rep. (1963): 101.
Congo, Rep. Popular (1963): 71.
Corea del Sur (1970): 241.
Costa de Marfil (1970): 309.
Chad (1963): 58.
Dahomey (1963): 71.
Etiopía (1963): 44.
Fidji (1968): 338.
Filipinas (1970): 342.
Formosa (1970): 364.
Gabón (1970): 688.
Ghana (1968): 222.
Guayana (1969): 295.
Guinea (1965): 90.
Hong-Kong (1963): 434.
India (1969): 88.
Indonesia (1970): 107.
Irán (1970): 341.
Iraq (1969): 274.
Jamaica (1970): 545.
Jordania (1969): 280.
Kenia (1970): 130.
Khmer, República (antes Cambodge) (1963): 117.
Laos (1963): 61.
Líbano (1968): 487.
Liberia (1968): 181.
Malasia (1967): 302.
Malawi (1968): 55.
Mali (1963): 71.
Marruecos (1969): 186.
Mauricio (1970): 222.
Mauritania (1963): 101.
Nepal (1963): 57.
Nigeria (1963): 71.
Omán (1970): 80.
Pakistán (1969): 132.
Rwanda-Burundi (1963): 70.
Senegal (1969): 190.
Sierra Leona (1963): 120.
Siria (1968): 244.
Somalia (1963): 65.
Sudán (1968): 104.
Swaziland (1967): 152.
Tanzania (1970): 91.
Thailandia (1963): 101.
Togo (1963): 79.
Túnez (1969): 215.
Uganda (1963): 68.
Yemen (1963): 50.
Yemen, República Democrática (1963): 166.
Vietnam (1968): 181.
Zaira (1968): 65.
Zambia (1969): 375.

Observaciones: 1) Hay que distinguir entre la pobreza media en términos absolutos (tal *renta per cápita*) y el ritmo de crecimiento del producto nacional bruto. Dos países pueden ser igualmente pobres, pero uno marcha con mayor rapidez hacia una mayor prosperidad que el otro. Entre los que unen baja *renta per cápita* y escaso ritmo de crecimiento se encuentran Birmania, Zaira, Mali y Somalia, cuyo producto nacional bruto aumenta en menos de un 3 por 100 al año. En cambio, Corea del Sur, Mauritania y Thailandia progresan rápidamente, en más de un 6 por 100 al año.

2) Nos hemos limitado a los países que han conseguido su emancipación hasta 1972, más algunos estados afroasiáticos que, si bien en lo político han sido tradicionalmente independientes (Thailandia, Liberia), se encuentran, hoy como ayer, condicionados por las fuerzas económicas superiores de las grandes potencias.

3) La cifra entre paréntesis de nuestra lista indica el año del que se ha tomado el dato. Es fácil comprender que esos países no siempre cuentan con servicios de estadística lo suficientemente preparados.

4) Como elementos de relación y de comparación pueden ser útiles las siguientes cantidades de *renta per cápita*, referidas en este caso al año 1970: Francia, 2.606; Suecia, 3.695; Estados Unidos, 4.274.

tanto desplazados. En cambio, pronto entraron en relación con los escasos países independientes ajenos al núcleo occidental, que también habían llegado a ser miembros de la Sociedad: Afganistán, Persia, Etiopía... No fue difícil, por lo demás, descubrir, al observarse mutuamente, un rasgo común de pobreza, tras de la cual, confusamente ya entonces, veían una explotación económica por parte de los "otros", de los países capitalistas, los de la guerra del catorce en uno y otro bandos, con su signo imperialista denunciado por Lenin, los de la mal hecha paz de Versalles que la Sociedad de Naciones trataba de subsanar, los futuros rivales del conflicto nacido tras el fracaso y desintegración de la gran asamblea en 1939.

Esta afinidad se demostró en la viveza con que Iraq y Egipto reaccionaron cuando en el año 1937 se planteó el problema de las relaciones, al parecer abusivas económicamente, entre las compañías petrolíferas británicas, respaldadas por el gobierno de Su Majestad, y el gobierno persa. Los desinteresados de otras muchas sesiones se pusieron de parte del país pobre, no occidental, geográficamente próximo.

Pasada la guerra, esta postura se afirma aún más. Ahora en las Naciones Unidas, que han tomado el relevo de la desaparecida Sociedad, los nuevos países que llegaban a la independencia, instintivamente se agruparon entre sí y en torno a aquel primer núcleo del Medio Oriente. A las viejas querellas nacionalistas de entonces sucedían ahora las tensiones de alto nivel entre las dos grandes potencias vencedoras, Estados Unidos y Rusia, enfrentadas en una nueva forma de conflicto: la guerra fría. Otra vez, y con más razón, los países extraoccidentales y nuevos se sintieron extraños a las presiones y orquestación del enfrentamiento, incluso incitaron el ademán de una conciliación.

Repasemos este texto significativo, recogido por P. Queille en su *Histoire de l'Afroasiatisme*. Es un comunicado referido a la tercera sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas celebrada en septiembre de 1948: "Estos a quienes se llama los neutros se han convertido en los portavoces de todos los países del mundo que manifiestan su deseo de ver reinar el acuerdo entre las grandes potencias y que sean arreglados pacíficamente los grandes debates". El neutra-



Abdicación del sultán de Marruecos Muley Hafid (Biblioteca Nacional, París). A partir de la segunda mitad del siglo XVIII se establecieron relaciones de todo tipo entre ambas orillas del Mediterráneo, y especialmente Francia extendió sus apetencias a la orilla africana. Después de Argelia (1830) y de Túnez (1882), le llegó el turno a Marruecos, que en 1912 tuvo que hipotecar su independencia al dominio y protectorado francés. Muley Hafid, a quien nuestra ilustración muestra en el momento de su capitulación, representó la última oportunidad de Marruecos para evitar una etapa colonial en su historia. Moriría retirado en Francia en 1937.

lismo así se hacía activo; no era una "neutralidad" de corte clásico, montada sobre el aislamiento y la no interferencia; este perfil dinámico del neutralismo aparecería muy bien destacado en estas palabras de Sukarno: "Porque somos independientes de uno y otro bloques, porque buscamos activamente los medios de conciliación, consideramos nuestra política independiente y activa".

A lo largo de los años cincuenta, el neutralismo se robusteció no sólo por el número de los que se adherían a él, sino como consecuencia de una serie de razones internas que actuaron congruentemente. La primera promoción de paises descolonizados después de la segunda Guerra Mundial: India, Ceilán, Birmania, Vietnam, Cambodge, Laos, traían en su tradición religiosa fuertemente arraigada, budista o hinduista, una clara orientación pacífica. Pesaba además el recuerdo de Gandhi, el apóstol de la no violencia. Pero aun desaparecido él, el birmano U-Nu y el cambodgiano Sihanuk eran sus más destacados representantes. También influyó la aparición en el horizonte de la política internacional, en 1948, del caso yugoslavo, o el caso Tito, como se acostumbró a decir entonces. Rotos sus vínculos con Moscú, pero suficientemente distanciado desde sus preocupaciones socialistas del grupo capitaneado por Estados Unidos, se situó en una tercera posición, en la que pronto vieron un aliado los neutralistas del Tercer Mundo. La proximidad geográfica y amistad personal entre Nasser y Tito facilitó aún más los cauces de acercamiento. Y la primera conferencia de países neutralistas que se celebró en el mundo no tuvo su sede en Colombo o Rangoon, sino en Belgrado, año de 1961; la segunda en El Cairo en 1964.

Entre 1948 y 1960 transcurre la guerra fría. Se ha dicho que el 8 de diciembre de 1950 fue el momento más próximo a una tercera guerra mundial que la Humanidad haya conocido desde 1945 hasta nuestros días. Si las armas no chocaron, la tensión dialéctica y psicológica alcanzó extremos que hoy día nos parecen totalmente desfasados. Por eso mismo, el neutralismo de los países del Tercer Mundo, situado entre los dos rivales, intocado y con vocación de mediador, fue sometido a una prueba, de la que salió más seguro de sí.

Los dos grupos se empeñaban en alinearlos en sus filas, en comprometerlos en su ideología. Es ahora cuando, junto a la palabra neutralismo, aparecen los sinónimos de países no alineados *(non-aligned)* o países no comprometidos *(non commited countries)*.

Foster Dulles se dirigía directamente a ellos cuando decía en 1952: "No se es neutro entre el bien y el mal, entre una revolución (la revolución de la libertad y del progreso personificada en los Estados Unidos) y la contrarrevolución de la doctrina estaliniana".

Al otro lado, como en los diálogos de alto coturno que los héroes griegos pronunciaban antes de las batallas, no tardó en escucharse la voz de J. Stalin; decía poco antes de morir, a fines del mismo año 1952: "Hoy se encuentran frente a frente la revolución y la contrarrevolución, la libertad y la tiranía, el socialismo y el capitalismo".

Los países neutralistas, cuyo número e importancia crecen a medida que la ola de descolonizaciones avanza y piden su ingreso en las Naciones Unidas, no acaban de entrar por este agujero dialéctico. Recordemos lo que decíamos al comienzo de este estudio sobre la dificultad última de los países del Tercer Mundo para aceptar el marxismo. La guerra fría estaba montada sobre unos supuestos históricos y mentales plenamente occidentales. Estas sociedades, que nunca habían conocido una burguesía propiamente tal y para quienes el discurrir dialéctico hegeliano era totalmente ajeno a su formación mental, difícilmente se sentían atraídas por ninguno de los dos bandos.

Pero a donde no llegaban los convencimientos dogmáticos podía alcanzar el peso de los argumentos de interés. Cada uno de los grupos pensó atraerse hacia sí a los países neutralistas mediante la promesa de una

ayuda material supeditada a la aceptación del compromiso y el alineamiento. Ahora, el neutralismo se interfiere con el subdesarrollo. Son los tres lados del triángulo dicho. Los países neutralistas que además eran pobres comprendieron la importancia del planteamiento, pero, en lugar de quedar presos por él, llegaron a superarlo aumentando las propias ventajas. Nueva baza en favor del neutralismo. Yugoslavia había ido por delante. Los Estados Unidos e Inglaterra, contentos de ver debilitarse el frente soviético, abrieron hacia el país mediterráneo un orificio de su ayuda, cerrado herméticamente por voluntad propia a los países comunistas. Rusia, por otra parte, no podía reconocer su entera derrota y mantuvo, aun en los momentos más difíciles del ocaso estaliniano, un hilo de relación y de ayuda económica hacia el satélite salido de órbita. Los países del Tercer Mundo encontraron así allanado este camino de la doble mano extendida hacia una generosidad interesada que provenía de dos antagonistas que coincidían en ser ricos. Nehru decía con ironía, pero con verdad: "Incluso desde un punto de vista oportunista, una política independiente es la mejor".

Este frente de la ayuda material ha sido el que en los años siguientes, incluso cuando la guerra fría haya cedido en sus posiciones, hará avanzar el neutralismo teórico y afirme su posición práctica.

Los países neutralistas piden a las grandes potencias que supriman sus gastos militares y empleen ese presupuesto en la ayuda para redimir a sus sociedades en subdesarrollo. Éste ha sido el mensaje de la conferencia de la U.N.C.T.A.D. celebrada en Santiago de Chile en la primavera de 1972 y de la última reunión, que propiamente es la tercera, ya que la de Argelia de 1965 no llegó a celebrarse, mantenida en Georgetown en el verano de 1972.

II. SU PROCESO DE FORMACIÓN

Hemos estudiado el Tercer Mundo desde todos sus aspectos. El análisis de la terminología al uso, pero no casual, nos ha proporcionado la llave para introducirnos en el laberinto de su compleja realidad. El método empleado, con lo que tuviera de nuevo y original, ha dado prueba de sí, se ha crecido a sí mismo, potenciando los resultados. Hemos llegado a la conclusión de que neutralismo, subdesarrollo y colonialismo son tres realidades históricas, con entidad propia, a las que el Tercer Mundo pone una etiqueta de unidad formal, ofrece un denominador común de contenido.

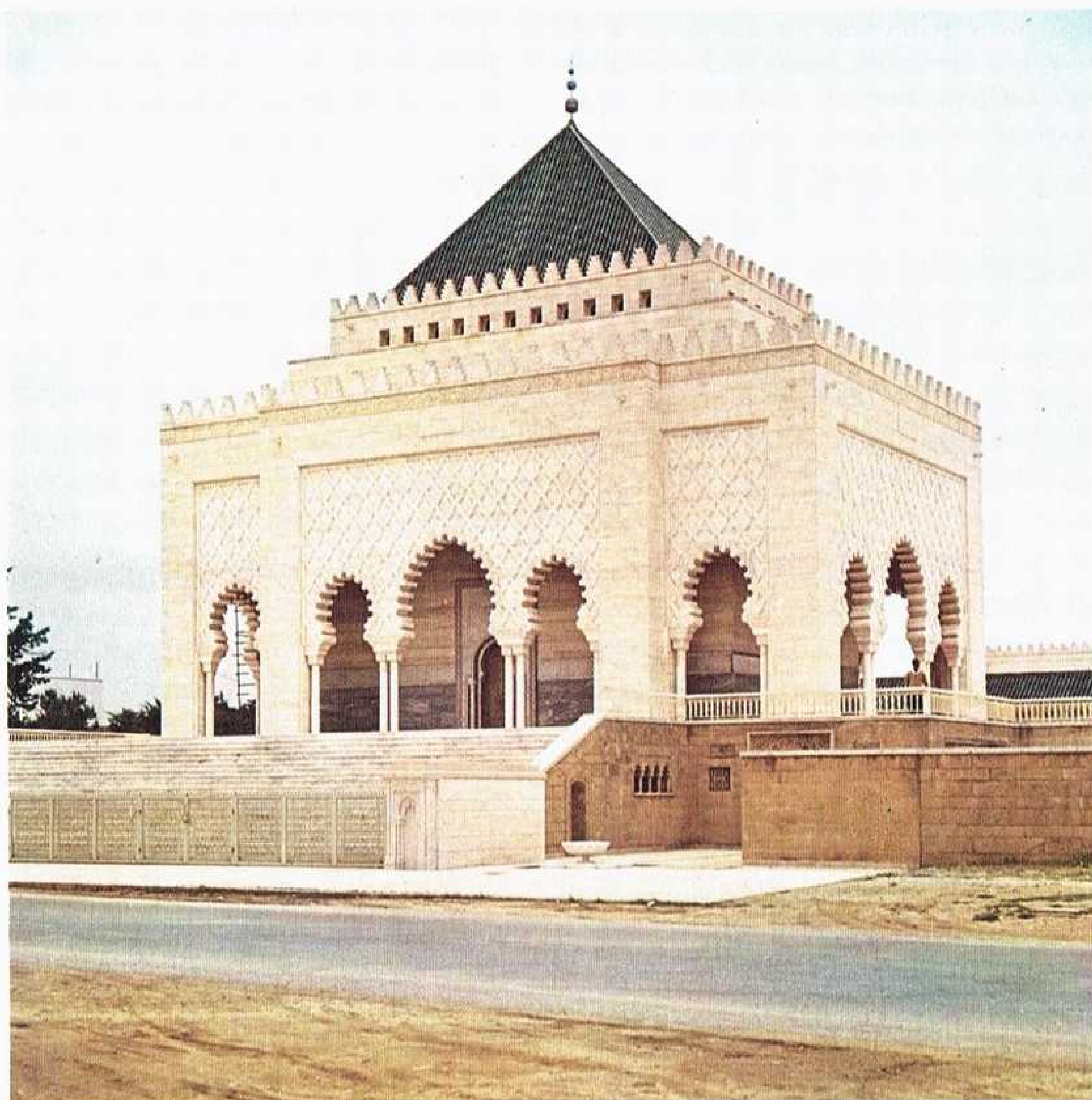
Es el momento, por tanto, de hacer que se descuelguen, partiendo de este análisis fundamental, los hilos trabados de unos acontecimientos concretos; nos toca ahora construir la historia fáctica del Tercer Mundo. Cuándo, cómo y por qué se han descolonizado cada uno de los ochenta estados que han hecho su aparición oficial en la vida internacional durante el siglo XX.

Esto quiere decir que habremos de cambiar de método. Ahora utilizaremos el tradicional y un tanto depreciado de la Historia entendida como elemental relación de acontecimientos. Pero creemos que, bien empleado, es insustituible en el quehacer de todo historiador. Habrá que superar la crónica fría y de alta política y hacer resaltar más bien la coherencia de los acontecimientos, el choque dramático de los hombres, el hilo orientador y causal que une el origen y la meta.

La descolonización en el Oriente Medio

Se puede afirmar que el Tercer Mundo nace al terminar la primera Guerra Mundial (1914-1918), cuando Gran Bretaña se vio precisada a aceptar el hecho consumado de la emancipación de unos pueblos situados en el Oriente Medio y hasta entonces sujetos al

Mausoleo de Mohamed V, sultán de Marruecos, en Rabat. Este sultán fue el héroe de la independencia y el primer jefe de estado de Marruecos libre en 1956. Fue querido por su pueblo y respetado en el medio político internacional. Su prematura desaparición (1961) ha dejado en Marruecos un hueco que nadie ha llenado hasta el momento. Ello es una de las razones de la profunda inestabilidad interna de este país.



Habib ibn Alí Burguiba, primer presidente de Túnez y líder durante muchos años de la independencia de su país. Últimamente se ha opuesto a deseos federacionistas que parecen prematuros.



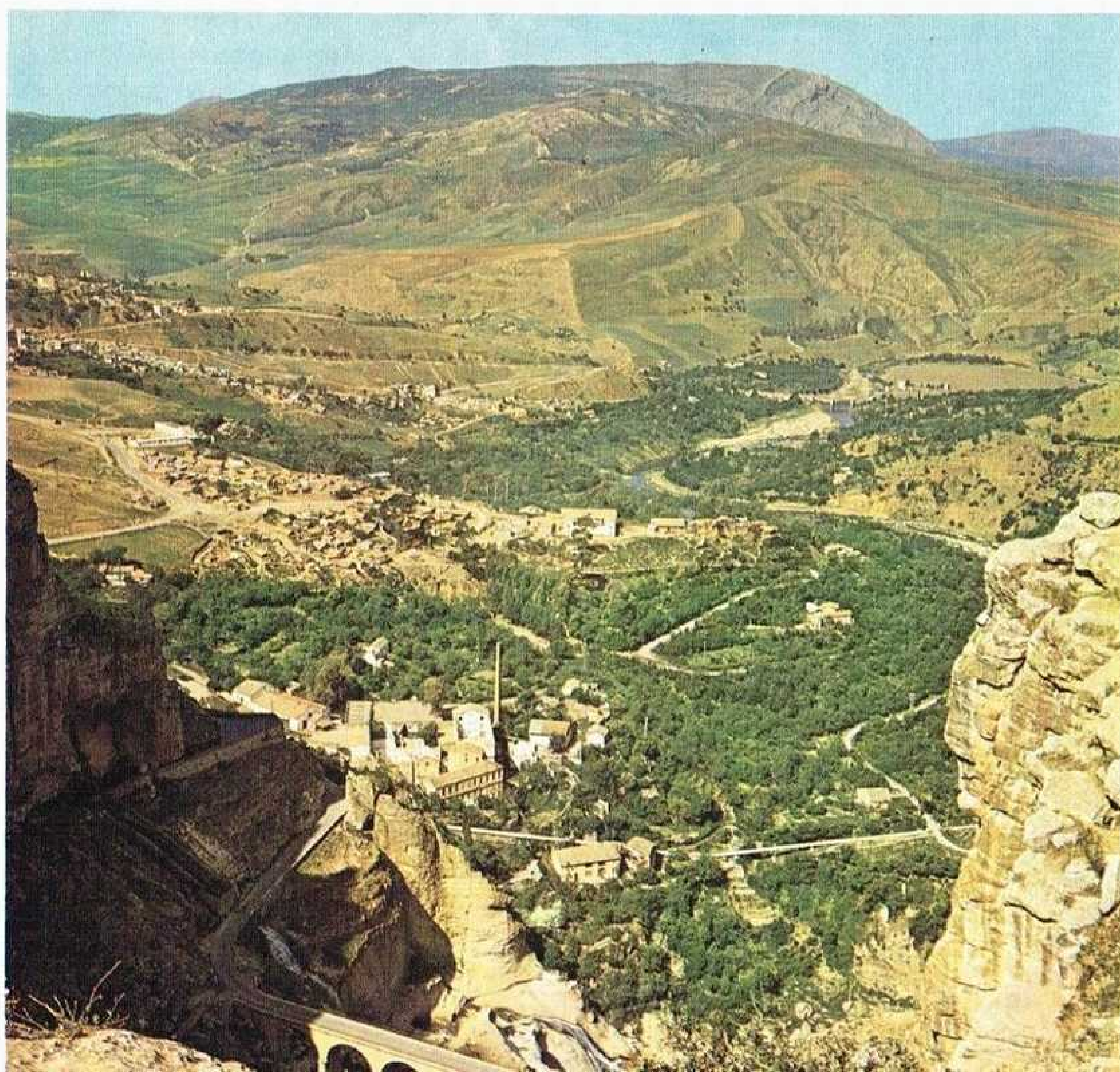
Imperio turco. Dentro de su política de guerra, no había dudado en asestar un golpe por la espalda a los Imperios centrales adelantándose a la presencia de Alemania, aliada de Turquía en la guerra y protectora en el terreno económico y político en los años anteriores de paz. El ferrocarril Estambul-Bagdad, iniciado en 1903 con la financiación y asesoramiento de grupos alemanes, era el símbolo y la realización más importante de esta penetración germana en los dominios del Imperio otomano.

Sin embargo, no fue todo tan sencillo como acabar la guerra en calidad de vencedor, castigar a Alemania con el ostracismo internacional, disolver el Imperio turco y seguidamente comenzar a repartir credenciales de libertad entre los pueblos del Oriente Medio. Inglaterra en 1920, como tantas veces en su historia colonial, se revuelve en una maraña de contradicciones, proyecta su acción histórica hacia un abanico de objetivos múltiples que desconciertan a la otra parte interesada y aun hoy día al historiador. En el último momento no constituirá una excepción; cuando todo esté perdido, Gran Bretaña caerá en esa última resistencia que, como un reflejo incontrolado, ha rubricado casi siempre con sangre de guerras y atentados la presencia más o menos larga, peor o mejor justificada, de los países europeos en sus respectivas colonias.

En 1916, Inglaterra había dado su palabra de una rápida independencia al terminar la guerra a los distintos pueblos sometidos a Turquía. Precisamente en diciembre de ese año, el genio romántico e intelectual de E. Lawrence –el Lawrence de Arabia de la historia y la leyenda– había puesto en pie, en combinación con el jeque Hussein, la célebre legión árabe, que en 1917 alcanzaría sus más resonantes victorias. Pero simultáneamente, en ese mismo año (mes de noviembre), el gobierno de Su Majestad prometía al sionismo internacional, a través de la declaración Balfour, un territorio propio, fatalmente localizado en las mismas tierras que secularmente ocupaban los súbditos del fiel Hussein. Por otro lado, las constantes relaciones de amistad mantenidas con los jefes de las poblaciones árabes durante el conflicto no impidió a Inglaterra pactar secretamente (acuerdos Sykes-Picot, de julio de 1916) la cesión a su aliada Francia de dos zonas de influencia –Siria y Líbano–, sobre las que el gobierno francés venía ejerciendo desde los tiempos de Napoleón III un influjo militar (intervención en la guerra ruso-maronita de 1860), religioso-cultural (universidad de Beyruth) y económico (régimen de capitulaciones).

Finalmente, y en el último momento, Inglaterra tenía la clara conciencia de que al renunciar a su dominio sobre este amplio y estratégico sector perdía la base firme de su comunicación por tierra con la India y volvía las espaldas al chorro de oro negro que ya prenunciaban las prospecciones llevadas con resultados positivos en los años inmediatos a la guerra por el fundador de la Royal Dutch Shell, sir Henry Deterding.

Aspecto de la zona argelina de Constantina. Argelia es la zona del norte de África donde la influencia francesa, en hombres y materiales, había sido más intensa. Por ello también la consecución de su independencia fue más sangrienta.



Toda esta serie de contradicciones e inhibiciones, de marchas y contramarchas, cuajaron en las formulaciones de la paz de Versalles y en la accidentada historia colonial del Oriente Medio desde 1920 hasta nuestros días.

Los firmantes del tratado de paz entregaron Siria y Líbano a Francia; Jordania (población árabe), Palestina (población judía) e Iraq a Inglaterra. No se trataba de una posesión colonial. Las potencias occidentales, en calidad de mandatarias, debían estar sujetas a una comisión de vigilancia de la Sociedad de Naciones y se comprometían a conducir, dentro de un plazo fijo, a sus respectivos Mandatos hacia la total independencia; Inglaterra, por su parte, cuidaría especialmente del cumplimiento exacto y pacífico de la declaración Balfour.

Los árabes juzgaron la solución como una traición a los compromisos adquiridos durante la guerra. El romántico Lawrence rechaza, en señal de protesta, el cargo de máximo prestigio que se le ofrece: virrey de la India. Inglaterra y Francia actúan con independencia de la Sociedad de Naciones y la última se niega a cumplir los plazos señalados para la liquidación del Mandato (1932). Siria se lanza por un camino de violencias que culminará en la guerra de Djebel-Drussel en 1925.

Entre tanto se había escrito, en la primavera de 1921, el primer capítulo de sangre entre los ancestrales y seminómadas jordanos y la ola creciente de emigrados judíos (100.000 en el decenio de 1920; 600.000 entre 1930 y 1939) que, con sed secular de patria, volvían a su tierra prometida.

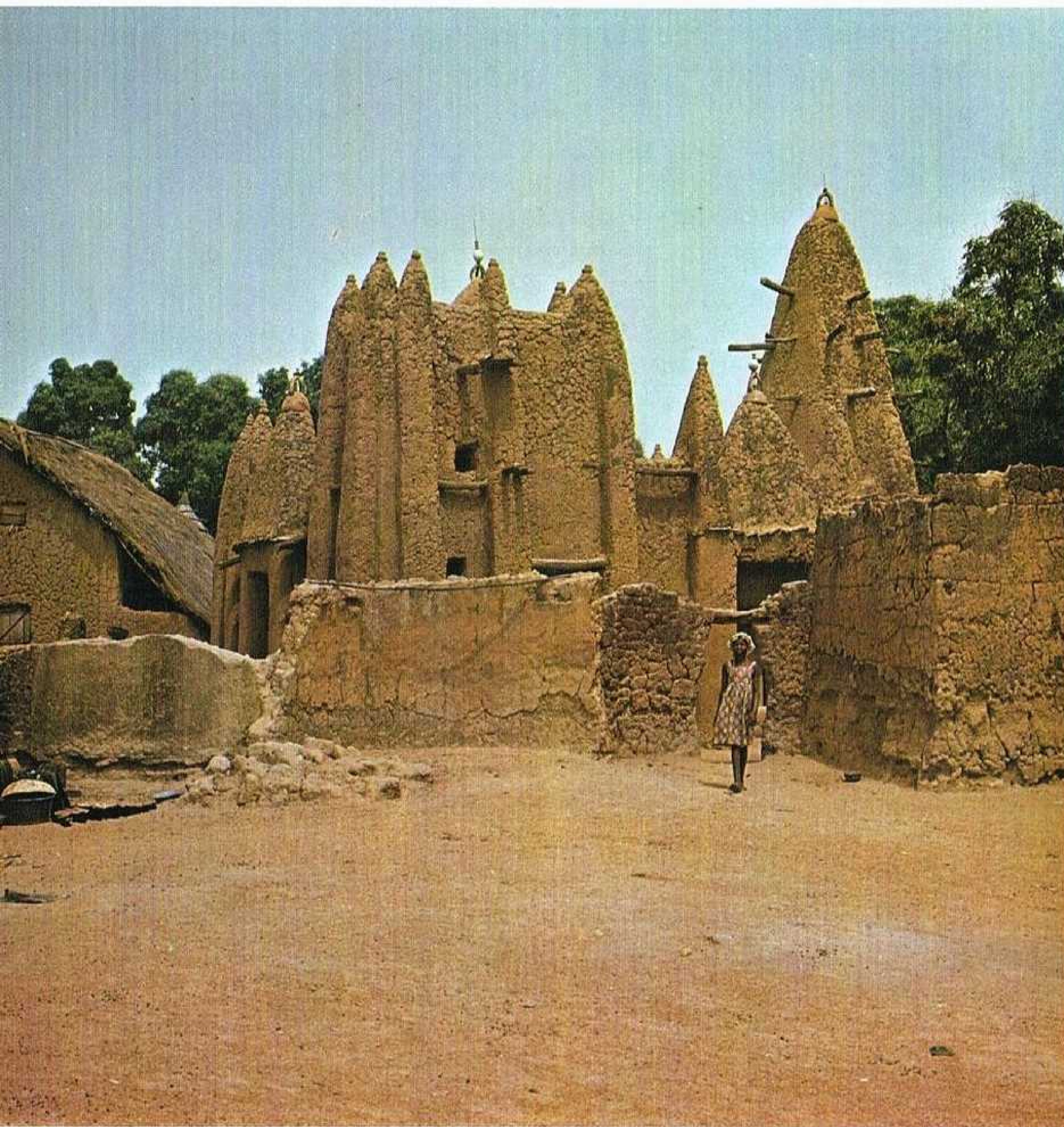
Así se explican cómo van sucediéndose en toda la zona las fechas de la independencia, con la arritmia característica de una política sin base firme y común de una aceptación, en la mayor parte de los casos, de hechos consumados, sin magnanimidad ni coherencia. Egipto es proclamado reino independiente en 1922, aunque Gran Bretaña se reserva la dirección de sus asuntos exteriores, que no cederá hasta 1936; Iraq se emancipará en 1932; Siria y Líbano, en 1945; Jordania, en 1946; el estado de Israel nacerá en 1948; mientras que Yemen y Arabia Saudí, en posición un tanto marginal, geográfica e históricamente, y menos afectados por el primer *boom* petrolífero, seguirán un camino más propio, menos tortuoso: Yemen nace como estado soberano en 1918, y Arabia Saudí, entretenida en los primeros años en disputas internas con Jordania, en 1930; y aún habría que añadir, todavía más marginados, más retrasados en su vida política y en su explotación petrolífera, los pequeños sultanatos de Aden, Kuwait, Yemen del Sur, emiratos independientes de la Costa de los Piratas que prolongarán su sujeción a Inglaterra y a las grandes compañías internacionales del petróleo hasta los años sesenta y aun setenta.



Viaje del general De Gaulle a Argelia en 1958, poco después de haber logrado el poder en Francia. Consciente de la realidad de su época, supo sobreponerse a sus propios deseos de "grandeur" y otorgar la independencia a aquel nuevo país.

La descolonización del sur y sudeste asiáticos

La segunda Guerra Mundial (1939-1945) llevó consigo un natural desvío en la atención mundial, tanto por parte de las metrópolis como de los territorios sometidos, hacia los temas coloniales. Indirectamente, es cierto, quedaron implicados en la repetición de aquel gesto, ensayado con éxito durante la Gran Guerra, de extender las potencias europeas su mano en busca de apoyo material y moral a cambio de un pagaré en la moneda más apreciada por los territorios dependientes: la libertad política. Pero esta vez no fue tan fácil repetir el engaño. La petición había sido más angustiada ante la mayor dureza y peligrosidad del conflicto. Los grupos de presión nacionalista y sus líderes contaban con una mayor experiencia y madurez. El mundo había avanzado treinta años en esa marcha hacia la libertad que Hegel señalara, pese a todas las reticencias y opo-



Antigua mezquita de Konto, en Costa de Marfil, uno de los estados que se independizó en 1960, el año, por antonomasia, de la gran marcha hacia la libertad de aquellos pueblos.

siciones, como el núcleo vivo y siempre, en definitiva, triunfante en el desarrollo de la Historia.

Por eso en 1945 el proceso descolonizador del Tercer Mundo se reanuda con más fuerza. Nacido en Oriente, opta en su marcha por el camino inverso al sol, que avanza hacia su ocaso, elegido seis mil años antes por el Viejo Mundo. Durante los diez años inmediatos al cese de hostilidades le vemos abrirse camino a través de la India, que consigue su independencia en agosto de 1947, seguida de Pakistán, dentro del mismo mes. Poco después viene Birmania (enero de 1948), Ceilán (febrero del mismo año), Laos (octubre de 1949), Indonesia (diciembre de 1949), Cambodge (noviembre de 1953), Vietnam (septiembre de 1954); más al Este, Filipinas, que en 1898 había pasado de manos españolas a las norteamericanas, ha accedido a la libertad política en 1946; y si tenemos en cuenta que Thailandia mantuvo su soberanía nacional siempre intocada, y dejando de momento a un lado Malasia, que lleva un proceso más retrasado por las razones que en seguida diremos, podemos ya situarnos en los primeros meses de 1945 y apreciar de golpe la importante obra descolonizadora llevada a cabo en un espacio apretado de años.

¿Qué había sucedido? Hay que admitir, en primer lugar, la importancia de la India, la primera en la serie, como elemento de contagio, como factor desencadenador. Su independencia, lograda la primera de todas, impulsó en seguida a seguir su ejemplo, de acuerdo siempre con su peculiar proceso, a cada uno de los países de esta zona que secularmente habían reconocido la superioridad material y espiritual indostánicas. Ya había apreciado el fenómeno con acierto y en un horizonte de mayor amplitud Lionel Curtis cuando en 1929 escribía: “Si la India llega un día a resolver el problema de un gobierno responsable, lo habrá resuelto para toda Asia y con el tiempo también para África”. No olvidemos además que nos encontramos ante una de las unidades geográficas más claras del planeta.

En efecto, es el Asia de los monzones en su versión subtropical, con sus lluvias periódicas, la que condiciona un paisaje, unos cultivos, unos modos de vida; es una de las áreas de más densa población y de más fuerte presión religiosa a lo largo de la Historia. Lugar de encuentro entre semitas, arios, malayos y orientales; separada del gran Imperio chino por una cadena de montañas altísimas que se extiende, saltando fronteras, por el borde septentrional de cada uno de los países soldados al continente. Los grandes momentos de su evolución los han vivido al unísono. No había de ser éste una excepción, el último y tal vez, con una visión prospectiva, el más importante de su historia.

Pero además, en un enfoque más coyuntural, pero a la vez decisivo, todos estos territorios, desde Filipinas a la frontera india, acababan de vivir durante breves pero intensos años la ocupación japonesa. Tras el golpe de sorpresa en Pearl Harbor (diciembre de 1941), los japoneses se lanzaron con la rapidez de una *Blitz Krieg* hacia estos territorios, tan vitales por su posición estratégica y riqueza en materias primas. En el mes de febrero de 1942 terminaban su marcha triunfal con la ocupación entera de Birmania y el control de la frontera oriental india.

En un primer momento, los japoneses llegaron a todos estos países como liberadores. Rápidamente rompieron la estructura colonial, holandesa en Indonesia; francesa en Vietnam, Cambodge y Laos; inglesa en Birmania. Veían tras ella al enemigo de guerra, pero también al europeo. Japón se había erguido, de comienzos del siglo XX, como el líder del asiatismo, frente al europeísmo. Era

el primero que había derrotado en el campo de batalla a un país occidental (guerra ruso-japonesa de 1905). Era el único que a lo largo del siglo XX había podido hablar de igual a igual, por sus adelantos en el terreno industrial y cultural, a las primeras potencias mundiales. En los años de entreguerras, las jóvenes generaciones birmanas, vietnamitas e incluso indias miraban con orgullo y admiración al modelo japonés, que deseaban ver un día realizado en sus propios países. Por eso, la corriente de simpatía japonesa arrastró consigo con más facilidad los lazos afectivos, de temor o agradecimiento, que en 1942 ligaban a las colonias con las metrópolis. Pero no tardaron los japoneses en descubrir su auténtico rostro autoritario con perfiles fascistas que las élites coloniales, educadas a la francesa o a la inglesa, aborrecieron automáticamente. Japón quería a su manera, con su pasaporte oriental y camuflado por el mito del asiatismo, fabricarse un Imperio sobre las mismas tierras que las metrópolis europeas acababan de abandonar. Corea, ocupada en 1910, era un testimonio antiguo de esta voluntad japonesa de Imperio. Nuevas fuerzas subterráneas de oposición surgieron entonces contra el invasor japonés. En algunos casos, como Birmania y Vietnam, presentan una semejanza grande con los movimientos de resistencia antifascistas que por los mismos años se desarrollaban en Europa.

La resultante de estas fuerzas encontradas fue arrancar de raíz todo sentido de vínculo a cualquier dueño, llegar a crear una especie de desmoralización o nihilismo colonialista que en los meses de vacío entre la marcha de los japoneses y la vuelta de los europeos se unió alborozado con la tradición anticolonial de preguerra y convirtió la independencia en un destino irreversible, por encima de la voluntad de los políticos e incluso de los intereses de los grandes grupos económicos internacionales. Así sucedió; el intento desesperado de los viejos colonizadores, en el otoño de 1945, aureolados por la victoria, pero minados en su moral interna y en sus recursos materiales y militares, fue una aventura sin fortuna. Aunque todos cayeron en igual trampa. Inglaterra luchó en Birmania entre 1945 y 1947, Holanda en Indonesia (1946-1949), Francia en Indochina (1946-1954).

La oposición se manifestaba en una nueva forma: la guerra de guerrillas, la guerra de subversión, aprendida en los años de clandestinidad y resistencia, contra la que nada podrían los ejércitos y planes uniformes de estilo clásico. Si de los sobresaltos de la jungla pasaban las metrópolis de Occidente a mirar con gesto de auxilio al exterior, en-

TERRITORIOS PENDIENTES DE DESCOLONIZACION EN 1972

		Superficie en km²	Habitantes
AFRICA			
Affars e Issas (Francia)		23.000	90.000
Angola (Portugal)		1.247.000	5.000.000
Comores (Francia)		2.171	250.000
Chagos (islas dispersas) (Gran Bretaña)		78	1.135
Guinea portuguesa (Portugal)		36.125	550.000
Mozambique (Portugal)		778.000	6.600.000
Namibia (República Sudafricana)		824.300	550.000
Reunión (Francia)		2.510	500.000
Sáhara español (España)		266.000	80.000
Santa Helena, Ascensión (Gran Bretaña)		420	6.000
Santo Tomé y Príncipe (Portugal)		964	70.000
Seychelles (Gran Bretaña)		376	52.000
	Total	3.180.944	13.749.135
AMERICA			
Bahamas (Gran Bretaña)		11.405	166.000
Bermudas (Gran Bretaña)		53	51.000
Cayman (Gran Bretaña)		259	12.000
Groenlandia (Dinamarca)		2.176.000	50.000
Guadalupe (Francia)		1.705	323.000
Guayana francesa (Francia)		91.000	45.000
Honduras británica (Gran Bretaña)		23.000	120.000
Indias Occidentales holandesas (Holanda)		943	211.000
Islas Vírgenes (Estados Unidos)		344	60.000
Islas Vírgenes (Gran Bretaña)		153	9.000
Malvinas, islas (Gran Bretaña)		12.000	2.000
Martinica (Francia)		1.102	332.000
Panamá (Estados Unidos)		1.676	45.000
Puerto Rico (Estados Unidos)		8.897	2.700.000
Saint-Pierre y Miquelón (Francia)		242	5.200
Surinam (Holanda)		142.800	350.000
	Total	2.471.579	4.481.200
ANTARTIDA (Gran Bretaña, Francia, Unión Soviética, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, Noruega, Chile, Argentina)		14.108.000	
ASIA			
Brunei (Gran Bretaña)		5.765	90.000
Hong-Kong (Gran Bretaña)		1.034	4.000.000
Macao (Portugal)		169.300	250.000
Timor (Portugal)		15.000	600.000
	Total	191.099	4.940.000
EUROPA			
Gibraltar (Gran Bretaña)		6	27.000
OCEANIA			
Carolinas, Marianas, Marshall (Estados Unidos)		1.700	110.000
Irian Occidental (Indonesia)		412.700	950.000
Nueva Caledonia (Francia)		19.000	87.000
Nueva Guinea (Australia)		238.693	1.600.000
Nuevas Hébridas (Gran Bretaña-Francia)		14.700	77.000
Papuasia y Nueva Guinea (Australia)		223	700.000
Polinesia francesa (Francia)		4.000	85.000
Salomón, islas (Gran Bretaña)		30.000	170.000
Samoa americana (Estados Unidos)		137	25.800
Wallis y Futuna (Francia)		255	9.000
	Total	721.408	3.813.800



Arco conmemorativo de la independencia de Ghana en su capital, Accra, donde se reunió la conferencia de la Unidad Africana en 1958.

contraban la oposición de principio de las nuevas Naciones Unidas y la decidida postura anticolonial, salvadas sus propias contradicciones de las dos grandes potencias vencedoras, árbitros de la situación de posguerra: Estados Unidos y la U.R.S.S. La primera se apoyaba en una tradición wilsoniana que Roosevelt había revivido y en la tesis, más o menos auténticamente vivida, de su pasado colonial. A la segunda le bastaba con hacer aflorar su teoría marxista del colonialismo, tal como nosotros la expusimos anteriormente.

Así fueron cayendo, como frutos de un árbol maduro, en los años inmediatos a la segunda Guerra Mundial las sucesivas descolonizaciones del sur y sudeste asiáticos. Más aún, de toda Asia prácticamente, si recogemos más al Norte a Corea, liberada tras la derrota japonesa. Sólo quedaba, ya lo indicamos, como unidad mayor Malasia. Decimos "unidad mayor" para diferenciarla de los pequeños enclaves portugueses (Macao, Timor...), íntimamente ligados al tipo de colonización portuguesa, pero no "unidad lograda". Construida con piezas discontinuas de tierra firme e islas, con una población heterogénea y fuertes diferencias en sus recursos materiales, Malasia no podía improvisar en 1945 una conciencia nacional; carecía de la indispensable trabazón interna que exige la puesta en pie de todo nuevo estado. V. Purcell definió acertadamente a Malasia como "una sociedad plural sin alma común, una empresa comercial llevada hasta su apogeo de rendimiento, más que un estado".

También aquí hubo guerra con todo entre 1949 y 1954, pero guerra dispersa, de acuerdo con lo dicho, que Gran Bretaña pudo sofocar más fácilmente. Por su parte, los reyezuelos y jeques, intermediarios entre las grandes riquezas del suelo y subsuelo y las compañías explotadoras, en su mayoría británicas, no favorecieron la independencia. En el fondo optaron por el sistema feudal, que salvaba a un tiempo su beneficio propio y los intereses de la metrópoli. Cuando la guerra fría alcanzó su máxima intensidad, en los primeros años del decenio del cincuenta, Inglaterra hizo valer el argumento de que no convenía dejar aquel arsenal de materias primas fuera del control del mundo libre.

El problema malasio quedó así aplazado, aunque no resuelto. Pero de momento, al menos, la mordiente descolonizadora había terminado en Asia su acción. Era el momento de resumir, pensar, buscar nuevos horizontes. Tal es el sentido, el encuadramiento en el espacio y en el tiempo de la conferencia de Bandung. Indonesia, en el extremo oriental de esta marcha de la libertad hacia el Este, iniciada en 1918, la acoge en su territorio; tiene lugar en abril de 1955, cuando acaba de producirse la independencia de Vietnam. La conferencia de Bandung es predominantemente asiática, pero se proyecta hacia África, nuevo escenario del Tercer Mundo naciente, en concreto hacia dos focos distintos que por motivos propios se van a convertir en los dos nuevos frentes de liberación colonial: son Ghana y el Maghreb (Marruecos, Argelia, Túnez).

El caso de Ghana

Ghana no era una más entre las quince colonias –todas ellas actuales estados independientes, menos el Sáhara español y la Guinea portuguesa– que todavía nos llaman hoy la atención al observar un mapa del África occidental: arracimados, diminutos en su mayoría, asomándose todos ellos al mar con avidez, como queriendo acaparar cada uno para sí una parte alícuota de costa, una franja de humedad que les haga olvidar la sequedad interior del Sáhara o, conforme descendemos hacia el ecuador, la densidad impenetrable de la sabana y de la selva virgen.

Esta extraña configuración posicional, reflejada en la cartografía, lleva una indudable marca colonial; es la consecuencia a la vez plástica y real de los primeros tiempos de la colonización europea en esta área, cuando cada país –Inglaterra, Francia, Portugal... e incluso Alemania y Dinamarca– fue fundando a lo largo de la costa la trilogía puerto-fortaleza-hinterland, en los que repostar en el largo camino hacia Asia y realizar el tráfico de esclavos traídos del interior.

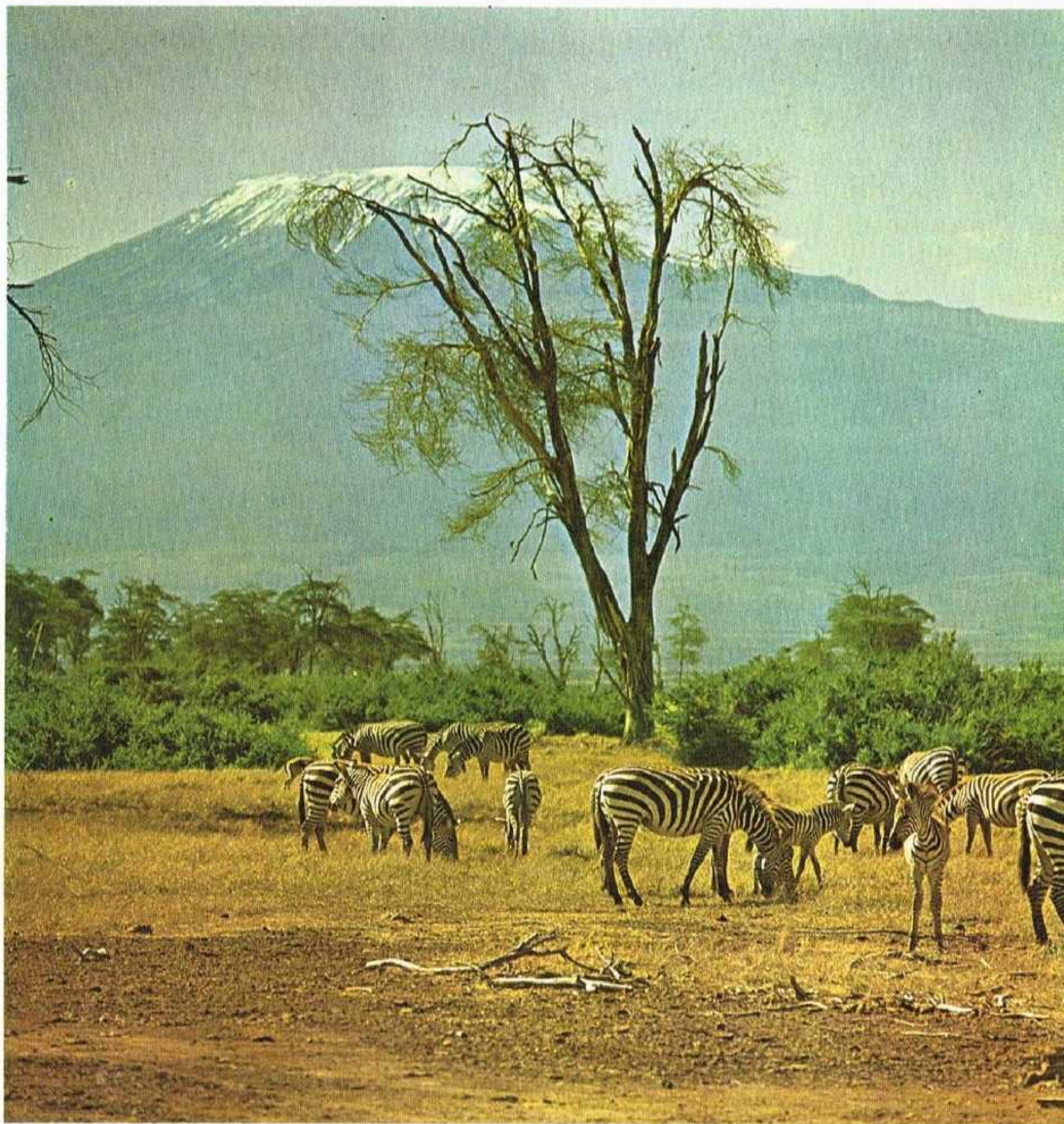
Pero en Ghana, en primer lugar, además de esclavos había oro. De ahí su nombre occidental: Costa de Oro. En ella convergieron, por eso, distintos países que le imprimieron desde el primer momento una más intensa y entrecruzada vitalidad. Había además en el interior una población, dotada de especial vigor, los ashanti, que en el siglo XVI habían venido desde las estepas subdesérticas, creando una sólida organización estatal. Solamente en fecha muy tardía, a fines del siglo XIX, consiguieron los ingleses salvar el pequeño hinterland costero y vencer y asimilar al pueblo ashanti. Pero no murió con ello el espíritu nacional, encarnado en un trono de oro macizo, que ellos escondieron tras la derrota y en cuyo interior afirmaban seguía permaneciendo el espíritu íntegro del pueblo ashanti. Un mito más en el continente de los más bellos mitos, apto, en este caso, para mantener la esperanza y sostener con tenacidad el esfuerzo por recuperar la independencia.

Correlativamente, la costa dio con más rapidez los frutos de una culturización de base amplia, sobre la que se destacó una minoría más cultivada y consciente. En parte, se debió a una labor más efectiva de las misiones cristianas; en parte, a aquella presencia más compleja y densa de europeos antes notada y que en la segunda mitad del siglo XIX se reforzó ante el descubrimiento de diamantes y manganeso, sin olvidar el cacao, en el que ya entonces ocupaba Ghana ese primer puesto en la producción mundial que en nuestros días aún conserva. Ese grupo social característico de todo el Tercer Mundo, el *evolué,* el intermediario indígena, tiene en Ghana una mayor importancia numérica y cualitativa. En 1924 se contaban en Ghana 50.000 alumnos de enseñanza primaria, cifra insólita en aquellos años en el África negra, y no era infrecuente el caso de jóvenes ghaneanos que salían a cursar sus estudios a Occidente. Uno de éstos fue Agrey, doctor en filosofía, uno de los poquísimos africanos que en los años de entreguerras podía mantener el nivel de un diálogo con intelectuales de Occidente.

Como un producto potenciado de la dureza y del nacionalismo ashanti del interior y de los medios más cultivados y abiertos al influjo occidental de la costa, aparece –cuarto y último factor diferencial en la evolución de Ghana– N. Nkrumah.

El encuentro decisivo entre Nkrumah y su pueblo tendría lugar en 1947, al terminar la segunda Guerra Mundial, tras una larga ausencia de su país que moldeó su figura política. A los veinticuatro años (había nacido en 1909) abandonó su patria para estudiar ciencias sociales en la universidad negra de Lincoln, en Estados Unidos. Allí trabó decisivos contactos con los propulsores del movimiento negro, Du Bois y Garvey particularmente. A su vuelta se detuvo en Europa. Se matriculó en la facultad de Economía de Londres, actuó de secretario en el congreso panafricano de Manchester, conoció de cerca el pensamiento de Marx y Lenin, mantuvo contacto con los activistas sociales de los principales países de Occidente.

Siempre le persiguió en su vida el convencimiento de que estaba llamado a un gran destino. Él mismo nos cuenta en su autobio-



Vista de Kenia, con el Kilimanjaro al fondo. El logro de la independencia de esta región tuvo unos prolegómenos sangrientos debido a la actuación revolucionaria y prolongada de los Mau-Mau.



Jomo Kenyatta (en el centro), durante un viaje a Kenia de la reina Isabel II de Inglaterra. Este líder negro de Kenia luchó por su país hasta la consecución de la independencia. Presidente del nuevo estado, su actitud se ha tornado más conservadora y de apoyo a la nueva burguesía negra, que ha sustituido a la de los blancos, las propiedades de los cuales adquirieron.

grafía cómo en la Memoria que presentó para solicitar el ingreso en la universidad de Lincoln incluyó, personalizándolos, aquellos versos de Tennyson: "Tantos mundos, tanto por hacer,/tan poco hecho, las cosas que serán".

En Costa de Oro le esperaba en 1947 un pueblo maduro para el nacionalismo. Él supo captar el sentido de la historia de Ghana y adueñarse del pueblo. Al mito del trono de oro se añadió el mito Nkrumah. El corresponsal del *Daily Telegraph* escribía (1951): "Nkrumah, en el fondo ha sido deificado por su pueblo, que le otorga la virtud y la inmanencia de un espíritu ancestral".

Nkrumah no llegó a estar presente en Bandung; en el último momento le sustituyó su ministro de Estado y titulado a su vez por Oxford, Kojo Batsio. Pero, lo que es más importante, Nkrumah estaba muy influido por el ambiente de personajes e ideas que desembocaron en la gran conferencia. Leemos en la autobiografía citada: "Después de varios meses de estudio de la política de Gandhi y de observar sus efectos, comencé a comprender que, apoyada por una fuerte organización, podía ser la solución del problema colonial. Reconocí –continúa–, en el ascenso al poder de J. Nehru, el triunfo de un líder que, siendo partidario del socialismo, era capaz de interpretar la filosofía de Gandhi con un sentido práctico".

Nueve años después de la vuelta de Nkrumah a su patria, dos años después de la conferencia de Bandung, Ghana conseguía la independencia. Gran Bretaña se vio obligada a hacer una excepción con ella en su claro propósito de "autogobierno", pero a largo plazo, dispuesto para las colonias africanas.

Era el resultado convergente de los factores diferenciales indicados que concurrían en Ghana. El redentor y carismático Nkrumah supo también comportarse como político resuelto y hábil. A la promesa indefectible, siempre en labios ingleses, del *Self Government,* él añadía inflexible tres letras, un adverbio de tiempo: *Self Government "now"*: ahora, ahora mismo. El 6 de marzo de 1957, Ghana celebró su primera fiesta nacional. Pero no una fiesta particular y cerrada. Ghana se constituyó automáticamente en fermento de los estados vecinos o más alejados que también aguardaban su libertad. Nkrumah escribió en aquella atmósfera de triunfo: "Nunca he considerado la lucha por la independencia de la Costa de Oro como un objeto aislado, sino siempre como parte de una situación histórica general. El africano, en todos los territorios de este vasto continente, ha despertado y la lucha por la libertad no se detendrá".

Junto a Ghana, Guinea francesa, y más alejados, el Congo y Malawi fueron los territorios que a través de sus líderes, Seku Turé, P. Lumumba y H. Banda, muy directamente relacionados con N. Nkrumah en los días de su lucha política, más claramente se dejaron influir por el caso ghaneano. Los días de la colonización africana estaban contados.

Pero antes de ver derrumbarse definitivamente el edificio colonial es preciso introducir a la segunda cabeza de serie, el Maghreb. También para ella había sonado la hora de la libertad en los años inmediatos a Bandung, también ella sería un elemento dinámico en la aceleración del proceso descolonizador africano y aun de todo el mundo.

La banda norteafricana

Para entender la razón y el momento histórico de la descolonización en estos países es preciso enlazar con ideas apuntadas en páginas anteriores sobre la proximidad geográfica y contactos culturales y económicos mantenidos durante toda la Historia y particularmente a partir del siglo XIX, en que el Mediterráneo se revitaliza entre las riberas africana y europea del Mare Nostrum. La segunda Guerra Mundial supuso la culminación de estos largos contactos e influjos, que tantas ideas de libertad, democracia y progreso hicieron filtrarse en el interior de la sociedad musulmana.

De Egipto a Marruecos se creó en el otoño mismo de 1939 un campo ininterrumpido de operaciones militares y acción política que integró fuertemente a toda la zona norteafricana en las cuestiones más vivas del quehacer histórico en aquellos años decisivos. La Francia dividida entre la Resistencia y Vichy

encontró en Marruecos, Argelia y Túnez un refugio desde el que afirmar sus propias posiciones con más agilidad y perspectiva que en la metrópoli misma, directamente afectada por la ocupación; en Argelia, recordémoslo, nació el 3 de junio de 1943, superadas las diferencias Giraud-De Gaulle, el gobierno que había de regir a Francia al día siguiente de la victoria. El duelo Rommel-Montgomery, con su conocida trascendental influencia en el resultado de la contienda, potenció históricamente entre febrero de 1941 y noviembre de 1942 los arenales libio-egipcios y el oeste de Túnez. Enlazando estrechamente con este último episodio, en el mismo mes y año de noviembre de 1942 desembarcaron en Marruecos los efectivos norteamericanos que, después de una marcha sobre Argelia y Túnez, se situaron en la posición frontal precisa para dar el asalto a Italia en julio de 1943.

Todo este trasiego de hombres, junto con la tensión militar y la problemática política de trasfondo consiguientes no pudieron menos de afectar a la población indígena, insertándose en la cuestión más vital que desde los años veinte (la fecha concreta de arranque difiere en cada caso) tenían firmemente planteada: su entidad como pueblo, sus relaciones con una metrópoli extranjera –ahora, por cierto, humillada y dividida– que en determinado momento se había interferido en sus propios destinos, ese derecho inalienable de todo individuo y de todo pueblo a escoger su propio camino, tan defendido por las democracias vencedoras.

En los oídos de todo marroquí, así como de todo tunecino y argelino, resonaban claras en 1945 las palabras que el presidente Roosevelt había dirigido al sultán de Marruecos, Mohamed V, con ocasión de la conferencia de Casablanca (enero de 1943), el acontecimiento histórico de más alto nivel que el Maghreb había vivido durante la guerra: "Cuando la guerra termine, Marruecos debe ocupar el puesto que le corresponde, por su historia y potencial actual, en el concierto de las naciones libres". A lo que el que había de ser, tras muchos avatares, primer monarca del nuevo Marruecos independiente, respondió: "Hoy comienza el futuro de Marruecos".

Pero contra ese futuro dio la última batalla, desesperada y perdida, una Francia hipersensible, cuya satisfacción ante la victoria se veía nublada por el recuerdo de la derrota de 1940 y la connivencia con el vencido fascismo de un sector, impreciso numéricamente pero sensible, de su población. Más que en cualquier ocasión, Francia en 1945 quería ser ella, toda ella y sin fisuras. Por eso respondió a las llamadas urgentes de total independencia del Maghreb con la Constitución de 1946, que, aplicada a las colonias, significaba una fórmula unionista y conservadora: "Francia forma con los pueblos de Ultramar –decía exactamente el texto– una unión fundada sobre la igualdad de derechos y deberes". (En realidad, los derechos siguieron permaneciendo dispares.) Y poco después: "Francia mantiene la voluntad de conducir a la mayor prosperidad a los pueblos que ha tomado a su cargo".



Grabado aparecido en Francia con motivo de la visita de Joseph Chamberlain a África del Sur después de la guerra de los bóeres. A pesar de esta cáustica crítica, Chamberlain fue uno de los patrocinadores del imperialismo de Gran Bretaña, basado sobre todo en su concepto de la superioridad de la raza blanca anglosajona. Fue amigo personal de Cecil Rhodes, el "Napoleón de El Cabo", cuyos proyectos económicos y combinaciones políticas sostuvo en todo momento. Fue secretario de Colonias entre 1895 y 1903.



Jan Smith, líder de la independencia unilateral de Rhodesia, que en su país se enfrenta a un problema racial de difícil solución.

desde el otro extremo de la banda norteafricana con sus proclamas panárabes y anticolonialistas. La misma Libia, independizada desde 1951, dentro de un contexto de posguerra (había sido colonia de la vencida Italia), dejaba más en evidencia la rara situación de los tres países del extremo occidental musulmán (tal es el significado del Maghreb) que aún mantenían el estatuto colonial.

Francia se rindió, al fin, a la realidad; agotada en sí misma y sin imaginación para arbitrar nuevas soluciones de emergencia, dentro de la vía estrecha arbitrada en 1945, optó por el abandono. Dien Bien Phu se rendía el 7 de mayo de 1954. Los soldados traían, con el relato del heroísmo y la derrota, la noticia de una ola anticolonial que había hecho presa en Asia y que rápidamente se propagaría a África, desandando el camino imperial de Suez.

El 3 de marzo de 1956, Francia firmaba el acta de emancipación marroquí, a la que seguiría casi de forma automática la cesión, por parte de España, de su histórica zona de protectorado; y tres semanas después, el 20 de marzo, Túnez se proclamaba independiente bajo la presidencia nominal de un efímero bey y el liderato real de H. Burguiba.

Quedaba Argelia. Pese a sus semejanzas de paisaje y tradición, hacia un siglo que Argelia era distinta del resto del Maghreb.



El mariscal francés Louis H. Lyautey (Museo del Ejército, París). Francia contó con hombres de gran personalidad y patriotismo que contribuyeron muy eficazmente al éxito de la vasta operación colonial emprendida por el país a partir del primer tercio del siglo XIX. Uno de ellos fue Lyautey, producto característico de Saint-Cyr, intelectual con perfiles de procónsul romano y rasgos e ideas que prefiguran a De Gaulle.

Las minorías más conscientes de Marruecos, Argel y Túnez, con sus tres líderes de indudable altura y en la madurez de sus vidas: Al- Fassi (además de Mohamed V), Ferat Abbas y Burguiba, no aceptaron esta plataforma de diálogo. Comenzaron las tensiones, los atentados, las violencias.

La política discontinua de una cuarta República sometida, en virtud de su misma mecánica constitucional, a cambios de gabinete constantes, no acertó a afrontar con seguridad la serie interminable de crisis nacidas en los tres territorios entre 1945 y 1955. El ejército, maltrecho por la guerra y distraído, en sus efectivos mejores, en la tarea más urgente de pacificar Indochina, no bastaba para mantener el orden, frente a los efectos de la guerra subversiva.

Además, pronto comprendió que en las filas enemigas se contaban no pocos oficiales bien adiestrados, a los que ella misma había promocionado en los días de "unión sagrada" de la reciente contienda. Por otro lado, las Naciones Unidas urgían la descolonización. Truman no desautorizaba a Roosevelt, y A. Nasser, llegado al poder desde la revolución de 1952, animaba a los rebeldes

De Argelia al corazón de África

Aquel millón de europeos que en 1954 vivían insertos en la sociedad y sistema económico de una colonia que no alcanzaba los ocho millones de habitantes, era, tal vez, el síntoma y el símbolo representativos de esta originalidad colonial argelina, incluso respecto del Maghreb. Eran ellos loreneses y alsacianos que no pudieron soportar la dominación alemana en 1870, descontentos del régimen de Napoleón III en 1850, los desplazados y sin trabajo tras la abolición de los talleres nacionales en 1848, contingentes de esa población marginal a la que la revolución industrial francesa no pudo absorber y que, como decíamos al explicar el concepto de subdesarrollo, encontró en el Tercer Mundo, en nuestro caso en Argelia, su solución económica personal y la paz social de su país.

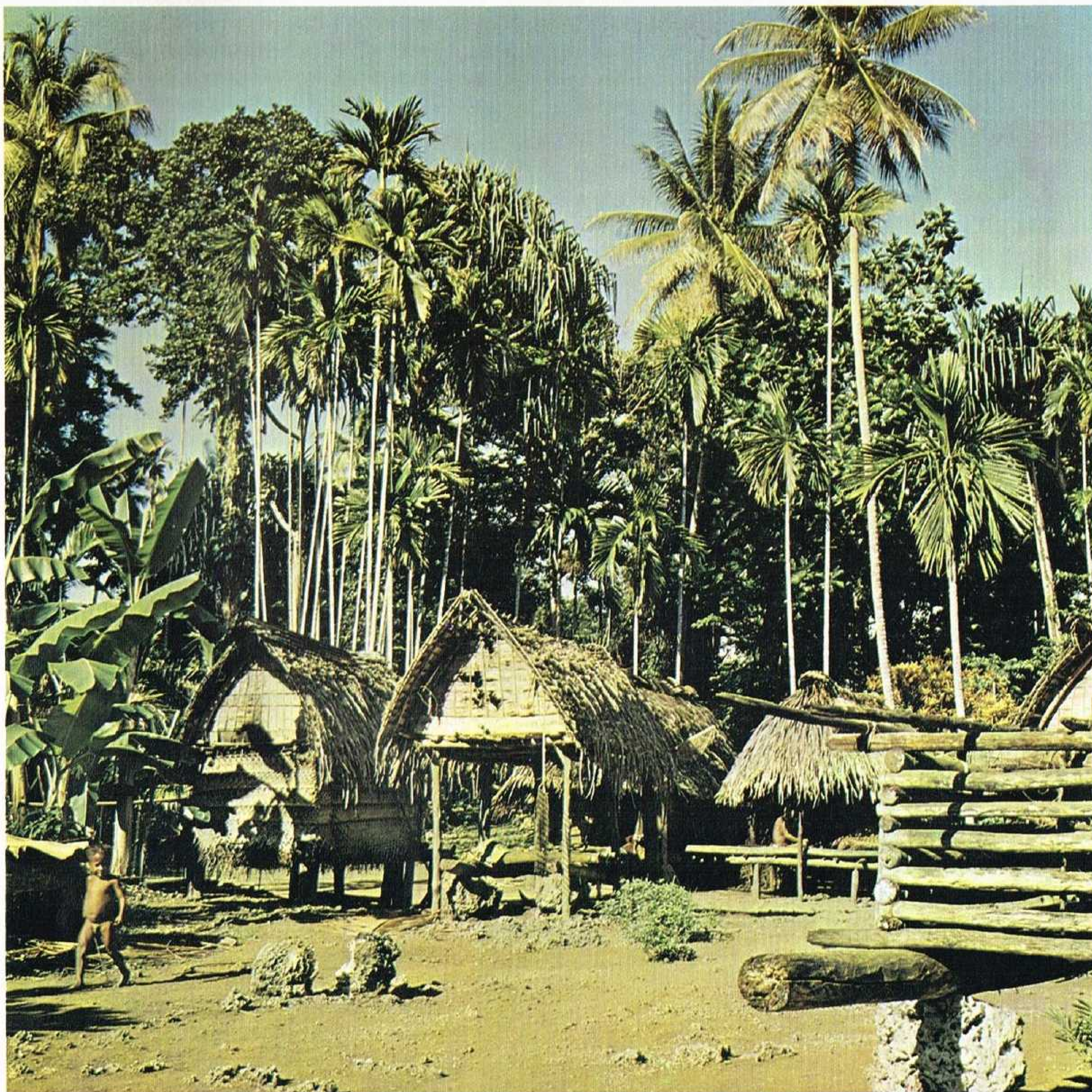
No importaba su diversidad y sus orígenes, frecuentemente proletarios o pequeño-burgueses. Eran franceses; como a tales se les había reconocido con plenos derechos desde 1889 y se hallaban instalados desde el primer momento sobre las mejores tierras de la población primitiva, sin más título jurídico, en muchos casos, que el otorgamiento generoso del estado francés y la desposesión de los primitivos dueños. Su superioridad oc-

cidental de iniciativa, potenciada por el sistema de privilegio institucional y político que les favorecía, convirtieron, pasado el tiempo, a estos inmigrantes en la minoría rica y cultivada, frente a un proletariado indígena y analfabeto. En 1954 poseían los europeos, que solamente suponían el 1/8 de la población, 2.300.000 ha de tierras, sobre una superficie total cultivable de 6.000.000 de ha; es decir, más de los 2/3. Y sólo 30.000 colonos, élite dentro de la élite, que apostillaban el carácter feudal de la colonia, poseían un 30 % de todas las tierras. Los puestos administrativos, las carreras profesionales estaban prácticamente en sus manos. ¡No podía ser de otro modo en una sociedad en la que, en vísperas de la segunda Guerra Mundial, 9/10 de los niños argelinos no pasaban por la escuela!

Fue naciendo, es cierto, al compás de la colonización una minoría indígena más cultivada y económicamente estable y aun próspera, que captaba el problema, aunque orientando curiosamente su acción, en los primeros momentos, no hacia una emancipación, sino a una integración con la nación francesa. El lema del programa de Ferhat Abbas, en los primeros años del período de entreguerras, decía: "Somos musulmanes y somos franceses; somos argelinos y somos franceses".

Pero Francia se mostró siempre, más que reacia, alérgica a hacer esta concesión; era

Vista de un poblado indígena en las islas Tohiand, en Nueva Guinea. El colonialismo holandés, de característica dureza, parece haber dejado sus huellas en los territorios que un día dominó, pues Indonesia se manifiesta como colonialista al pretender territorios que nunca formaron parte de lo que llamaríamos su unidad política natural.



una versión más de esa "superioridad del blanco" innata a todo el fenómeno colonial y que explicamos anteriormente. Imponía condiciones, les obligaba a abdicar de su religión y hábitos culturales, milimetraba hasta el máximo el número de los que pudieran conseguir el título de franceses. Cuando el Frente Popular de 1936, en su política progresiva y abierta, creyó haber dado un paso importante en la asimilación, mediante el decreto Blum-Viollete, sólo 21.000 argelinos accedieron al derecho de ciudadanía, con sus secuelas de mayores posibilidades en el campo económico y una participación en la responsabilidad política de Argelia.

Cerrado el camino de la integración, Francia se oponía, con más fuerza aún que en el caso de Marruecos y Túnez, a una independencia. No era sólo la responsabilidad que tenía sobre ese millón de franceses, súbditos en plenitud de derechos; intervenían también en su posición antiindependentista los fuertes intereses económicos que se creaban entre estos colonos y la metrópoli y, en el último momento, aquellos fabulosos recursos de gas natural, petróleo, hierro, etc., que el Sáhara comenzó a descubrir en los años inmediatos a la segunda Guerra Mundial. En 1953 se extrajeron los primeros contingentes de gas natural. En seguida vino el petróleo y el hierro y el manganeso, como promesa y como realidad. Argelia era suya. Técnicos franceses habían descubierto estas riquezas del subsuelo; las compañías y el estado mismo habían hecho fuertes inversiones; los 50 millones de toneladas de petróleo que anualmente produce hoy Argelia se alzaban en la imaginación de los franceses de 1954 como un sueño y una pesadilla. El sueño de poder disfrutarlos y multiplicarlos; la pesadilla ante el miedo de perderlos si Argelia rompía sus vínculos con la metrópoli.

Cogida así entre las dos fuerzas contrarias, cerrándose ella misma sus propios caminos, la guerra se hizo inevitable. Dice bien Grimal, apoyándose más claramente en uno de los dos razonamientos: "La guerra estalló en 1954 cuando los argelinos perdieron toda esperanza de *entrer dans la cité française*". Y De Tourneau: "Cuando el problema social se agravó a fuerza de comparar su propia condición de vida y la de la población europea, los argelinos comenzaron a cansarse del destino sin esperanza que veían ante sí. Toman conciencia de su masa numérica y terminan por hacer responsable a la población europea de todos sus males y de todas sus inferioridades".

Guerra cruel por ambas partes, guerra larga (noviembre 1954-marzo 1962), en la que cada día se volvía a empezar. En los 400.000 soldados que Francia llegó a tener destacados en Argelia estaba lo mejor de un ejército cada vez más repuesto del trauma de la segunda Guerra Mundial y técnicamente armado con las posibilidades que le permitía, desde el cumplimiento del plan Marshall, la creciente prosperidad francesa. Pero no pudieron contra los ¿30.000?, ¿60.000?... Nunca se supo el número exacto de afiliados al F.L.N. Lo importante fue su técnica, basada, como en el sudeste asiático, en la guerrilla, en la capacidad de adaptarse al paisaje geográfico –el "maquis" mediterráneo, que llegó a prestar su nombre, apropiándose el hecho militar, como tal, de la guerra de resistencia–, en la infiltración universal y casi subconsciente entre la población civil argelina; el enemigo del flamante ejército francés estaba en una calleja oscura de Orán o en una sala de fiestas del barrio elegante de Argel; cada metro cuadrado de tierra era frente de combate.

El 13 de mayo de 1958 –es historia bien conocida– el general Charles de Gaulle asumió los destinos de Francia; porque la guerra argelina había enconado todos los males, los viejos y los recientes, los nacionales

Leopoldo II de Bélgica. Creado el Estado Libre del Congo y reconocido en el Congreso de Berlín de 1885, las potencias firmantes del tratado nombraron soberano de dicho país a Leopoldo II, quien desde entonces se dedicó a la explotación de las riquezas naturales del Congo en beneficio de su país, Bélgica.



y los internacionales, los actuales y los presentidos, y el país, al borde del colapso, se agarró a su hombre histórico.

Es molesto para todo historiador hablar hoy del general De Gaulle. ¿Detuvo la Historia o se adelantó a ella? ¿Salvó a Francia a costa de otros pueblos o aceptó el reto esencial en el acontecer del siglo XX, de que en beneficio de cada parte no puede haber más que una historia, la de todos, la planetaria? ¿Dónde acaba el hombre autoritario y dónde empieza el demócrata? ¿El personalismo hasta los límites de la anormalidad es accidental a la hora de una apreciación histórica o es sustancial e incluso termina de dar la clave de su compleja figura?

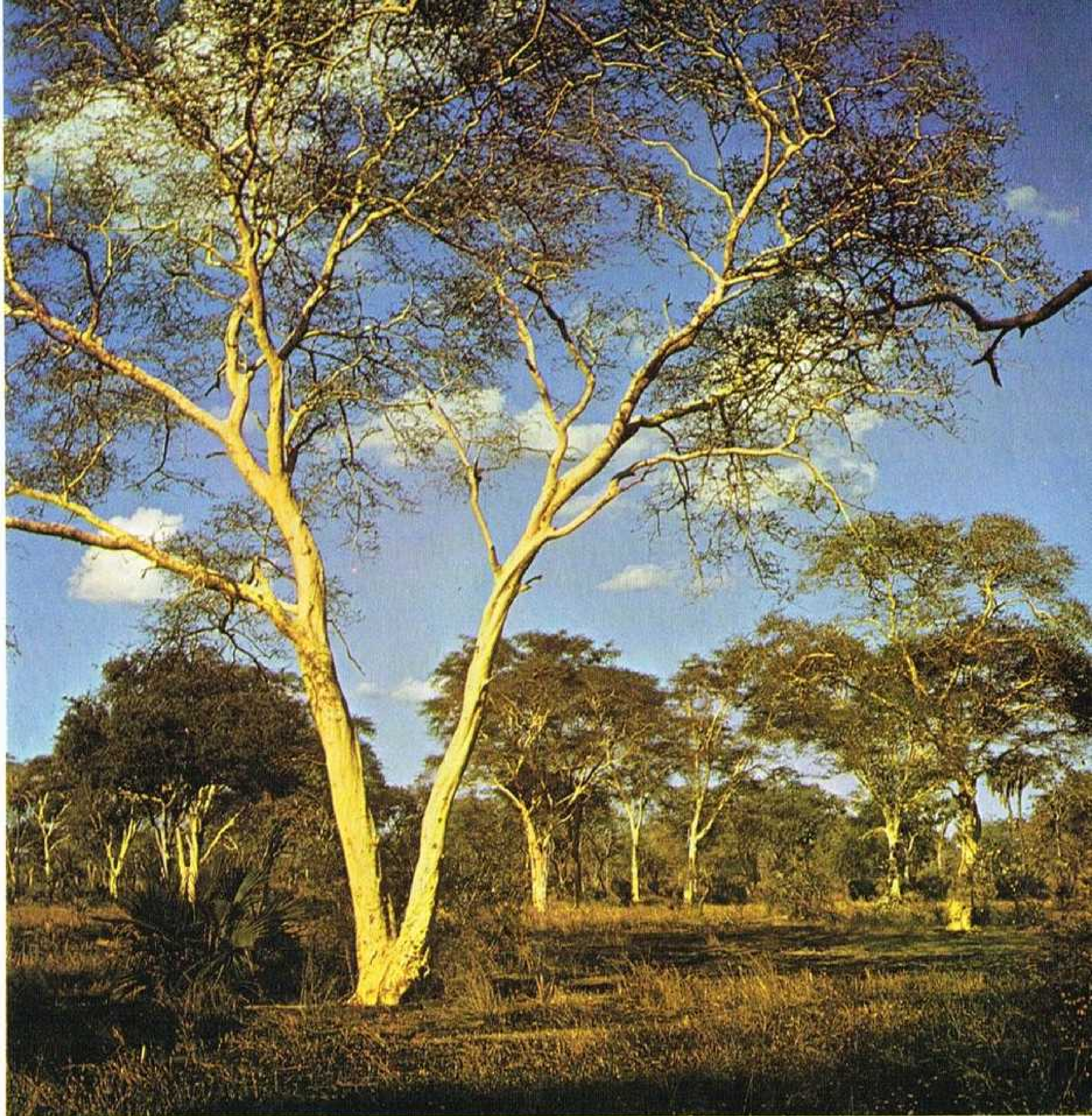
En nuestro terreno, el del nacimiento del Tercer Mundo y supuesta la brevedad que nos impone el carácter de esta publicación, nos parece deber afirmar que el balance del general De Gaulle es positivo. Consiguió cambiar la mentalidad del francés medio, haciéndole no sólo aceptar, sino querer la desposesión colonial. Actuó con rapidez, superando sus propios prejuicios y atavismos, poniendo a contribución esa sumisión activa al sentido de la Historia, que es el signo de los grandes políticos. Impostando la voz, salvó la paz de Francia y de numerosos territorios del Tercer Mundo.

Cuatro meses después de tomar las riendas de Francia, el 28 de septiembre de 1958, De Gaulle propone a la veintena de territorios sometidos a Francia un plebiscito, en el que han de optar por la independencia completa, la permanencia en la anterior situación consagrada por la Constitución de 1946 o el encuadramiento en una *Communauté.* ¿Qué era la *Communauté*? Todavía hoy podemos definirla como una versión francesa y tardía de la Commonwealth británica, que encerraba bajo su cobertura de soñadora grandeza los mecanismos aptos para promover una evolución rápida de los países acogidos en ella hacia la independencia.

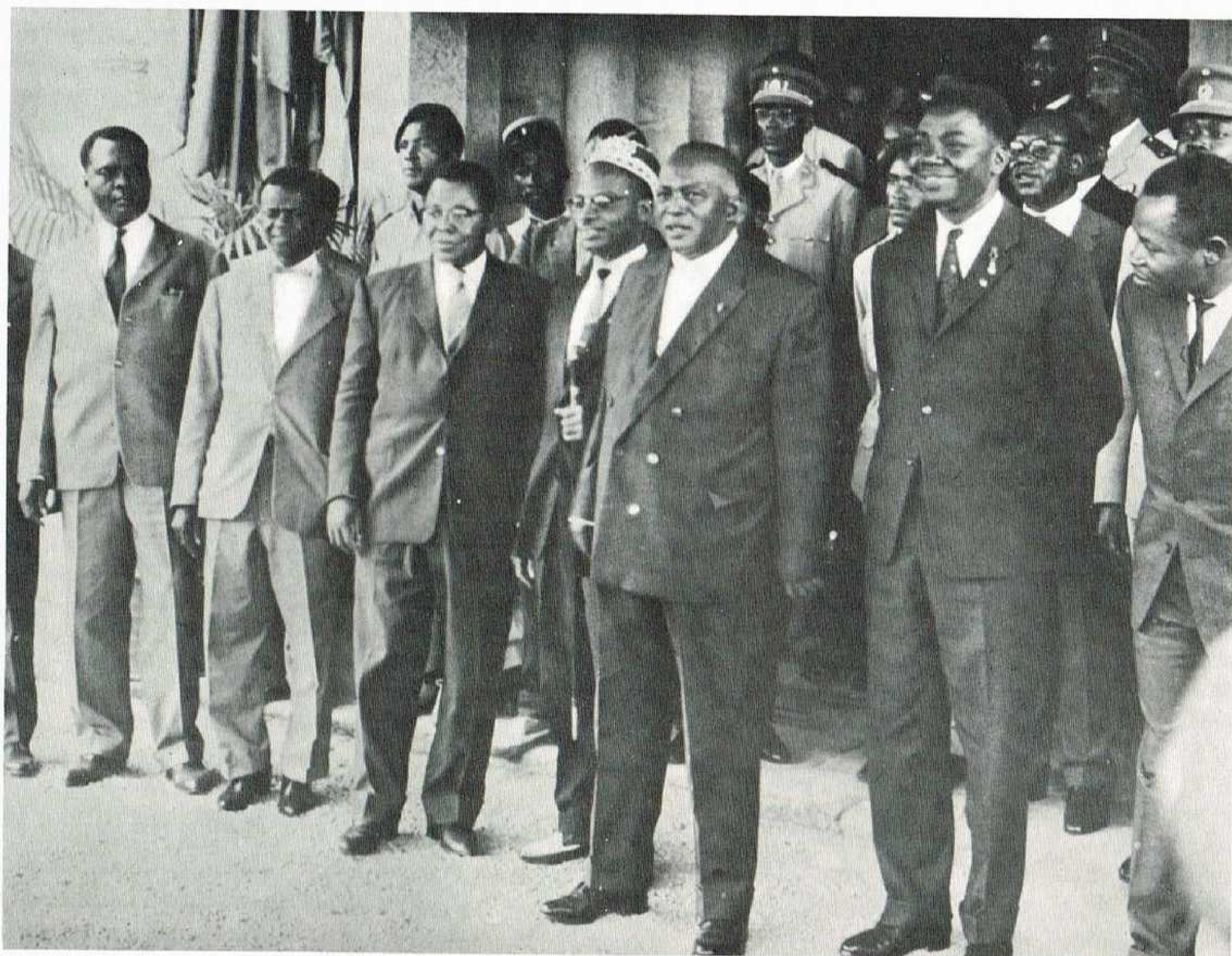
Un solo país, Guinea, fuertemente influido por su vecina Ghana, escogió la primera solución. Un pequeño grupo de territorios, los más atrasados y dispersos (Somalia, Comores, Nueva Caledonia, Polinesia), escogieron la segunda. Y la inmensa mayoría entró a formar parte como miembro federado teóricamente, es decir, situados en igualdad de derechos y deberes que Francia, de la nueva *Communauté,* de esa *Communauté* de la que a veces acaba uno por pensar que ni el mismo general De Gaulle creyó nunca en ella con firmeza.

La *Communauté* terminó su corta vida a comienzos de 1961. Hubo piezas de su complicado aparato que nunca llegaron a funcionar; pero en el seno de su consejo ejecutivo y senado, de los que formaban parte los principales líderes de los territorios sujetos, se quemaron en seguida las etapas dialécticas que desembocaron en una independencia. De Gaulle asentía, no ponía obstáculos, se adelantaba a sus formulaciones. "A los que llevan ciertas pancartas alusivas –dijo en el discurso pronunciado en Dakar el 26 de agosto de 1958– les quiero decir una cosa: si quieren la independencia, que se la tomen el 28 de septiembre."

Así comprendemos bien que 1960 pueda ser visto, desde la corta pero suficientemente perspectiva que nos dan los años transcurridos, como el año grande en la gran marcha emprendida hacia la libertad de los pueblos. Abre el camino Togo, en el mes de abril; sigue Somalia, revisando su primera posición, en julio; en el mes de agosto se independizan Madagascar, Congo-Brazzaville, Dahomey, Níger, Alto Volta, Costa de Marfil; tres meses después, en octubre le llega el momento a Camerún, República Centroafricana y Chad; completándose la serie con Mauritania, Senegal y Mali en el mes de noviembre, y Nigeria en diciembre. Nigeria no era francesa y tampoco el Congo belga, que se había independizado en el mes de junio. Pero no era fácil poner muros de base política a un



Paisaje del Parque Nacional de Gorougosa, en Mozambique. El ideario de la colonización portuguesa es "la assimilaçao uniformadora".



Reunión de políticos en Tananarive para resolver los problemas del Congo. La independencia de este país estuvo mediatizada por factores económicos que dieron lugar a la secesión de Katanga, a la matanza de blancos y al asesinato de varios dirigentes. Entre ellos podemos distinguir, de izquierda a derecha, a Kamitatu, presidente del gobierno provincial de Léopoldville; Bolikango, vicepresidente del gobierno congoleño; Kasavubu, jefe del estado del Congo; Kalonji, jefe del estado autónomo de Kasai del Sur; Tsiranana, presidente de la República Malgache; Tshombe, presidente del estado de Katanga, y Mukenge, jefe del estado autónomo de Kasai del Norte.

movimiento irresistible de carácter supranacional, que ahora se producía ya, no con la timidez de los primeros años, sino con toda la fuerza de un fenómeno maduro históricamente.

El nuevo impulso dado a la unidad de África desde la conferencia de Accra (1958) y la repercusión de la guerra argelina, con el triunfo del Tercer Mundo sobre Occidente, le imprimían mayor agresividad y urgencia. Franz Fanon tiene razón al escribir: "La guerra de Argelia ha sacudido a todo lo ancho el equilibrio colonial en África; no hay territorio en África que no haya modificado su perspectiva para el futuro como consecuencia de la guerra de Argelia".

Por eso, el proceso descolonizador continuará en 1961 en las colonias inglesas o belgas que aún restan: Sierra Leona, en abril de 1961; Tanganika, en diciembre de ese mismo año; Burundi y Ruanda, en julio de 1962; Uganda, Kenia y Zanzíbar, en el último trimestre de 1963; Malawi, en el mes de diciembre de 1964.

Si el número disminuye y la sucesión es menos apretada se debe a que ya son menos cada vez los territorios ocupados y a que, conforme avanzamos por los años 1963-1964 y nos abrimos paso en la zona del oeste africano, presentimos que estamos tropezando con un obstáculo serio y hasta cierto punto nuevo, especie de último bastión del colonialismo africano y mundial.

El este africano y las últimas escaramuzas

El este de África forma una unidad de Norte a Sur; se la brinda en su zona central y sur especialmente su mismo medio geográfico humano, con su hábitat más adaptado al organismo del europeo. Contrasta en esto claramente con el oeste africano, con su clima malsano tan certeramente recogido en las novelas de Graham Greene, zona a la que en los años de apogeo colonial se acostumbraba denominar "tumba del hombre blanco"; se le da aquel sueño estratégico de Cecil Rhodes –la línea El Cabo-El Cairo– que había de vertebrar de Norte a Sur el dominio del blanco, y a poder ser británico, sobre el complicado y hostil continente africano. Los colonos de carne y hueso han cumplido a su manera y en parte el sueño que Rhodes no vio realizado. Desde 1834, año del gran Trek, comenzaron a subir hacia el Norte desde sus

posiciones de El Cabo los holandeses oprimidos por los nuevos británicos llegados; siguieron luego quienes buscaban trabajo en las nuevas minas de Rhodesia o perseguían las explotaciones agrícolas de Uganda y Kenia. Inglaterra y Alemania enviaban, a su vez, remesas periódicas a este paraíso negro del hombre blanco; así se formó ese rosario de comunidades blancas que desde el norte de Kenia a Sudáfrica crearon un estilo de colonia característico, económicamente próspera, con un distanciamiento moral de los colonos sobre la población negra, a la que protegen y temen. Cuando, después de la Gran Guerra, Alemania fue desposeída de sus colonias, el África oriental al sur de Sudán, quien llegaría a la independencia (1956) en función de su relación y tensión con Egipto, tenía prácticamente color británico, y Gran Bretaña dejó en ella su particular huella de superioridad racial junto con su ritmo propio y retardado de independencia.

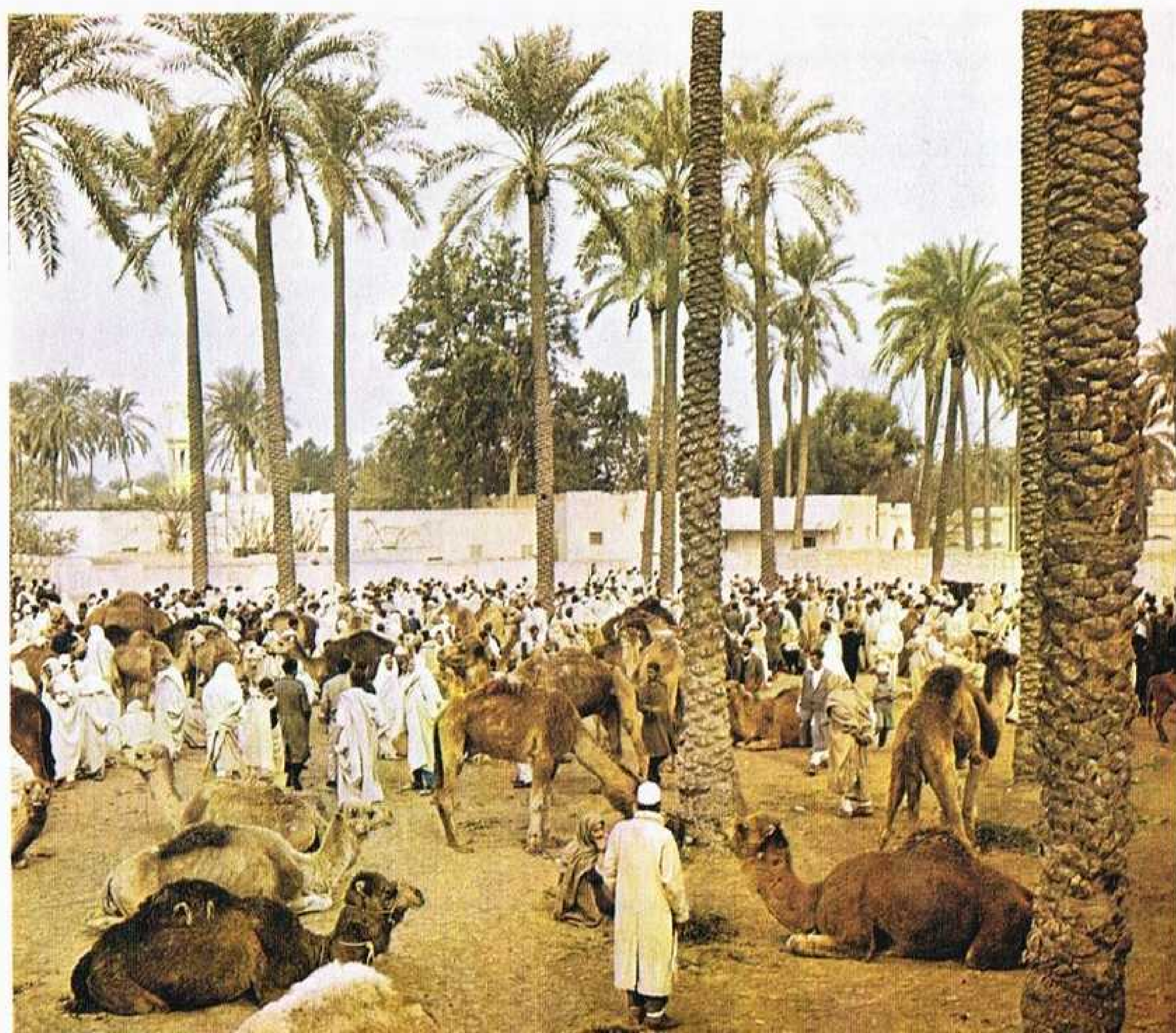
El representante británico en Rhodesia decía en 1956: "Los africanos tienen naturalmente derecho a un sitio bajo el sol. Pero nosotros no tenemos la menor intención de permitirles una responsabilidad política hasta que hayan demostrado que son capaces de ello, y aun entonces hemos de pensárnoslo bien; probablemente será esto un asunto de nuestros nietos".

Se equivocaba Inglaterra: no era cuestión de una o dos generaciones. La independencia de estos pueblos estaba a dos pasos. Mejor dicho, llegaba tarde. La guerra de los Mau-Mau en Kenia (1952-1959) y la proclamación unilateral de independencia en Rhodesia del Sur en 1965 eran la expresión manifiesta de un largo conflicto entre los dos grupos –colonos blancos y negros indígenas–, localizado en los dos extremos geográficos del África oriental inglesa y en las dos fechas que marcarían el comienzo y el final de la descolonización africana. En el caso de Kenia sólo costó sangre. En el de Rhodesia, además de la consabida violencia, ha dejado la hipoteca de un problema insoluble, centrado en el que el líder negro Du Bois denominaba a comienzos de siglo el problema por antonomasia de la humanidad futura: el problema racial.

¿Qué queda más? Algunas colonias dispersas en América latina, particularmente en el área del Caribe, rodeadas de un entorno mucho más evolucionado que el africano y que encontraron en las figuras del Dr. Williams y de J. Jagan dos jefes natos, artífices, en el fondo, de la nacionalidad de sus respectivos países: Trinidad-Tobago (1962) y Guayana (1966). Islotes dispersos en el océano Pacífico e Índico, con un interés económico y estratégico menor (Samoa, 1962; Nauru, 1968; Tonga, 1970; Fidji, 1970; Maldivas, 1965; la misma isla Mauricio, 1968, y la Guinea Ecuatorial, 1968), y en los que la presión nacionalista era menor por el hecho mismo de su aislamiento y pequeñez. Han sido a menudo los mismos gobiernos mandatarios (caso frecuente en los ejemplos citados de Oceanía) y las mismas Naciones Unidas, que allí han podido cumplir sus objetivos descolonizadores más aséptica y eficazmente, quienes, avanzada la década de los sesenta, han puesto en funcionamiento los mecanismos de descolonización. Existen algunos enclaves del Oriente Medio, como Kuwait (1961) o los emiratos de la Costa de los Piratas (1971), que cuando pasó por estas tierras la ola descolonizadora no poseían aún la suficiente consistencia social y política, si es que alguna tenían y no son creaciones artificiales de las grandes compañías o simples espacios intermedios que el natural crecimiento vegetativo humano va rellenando.

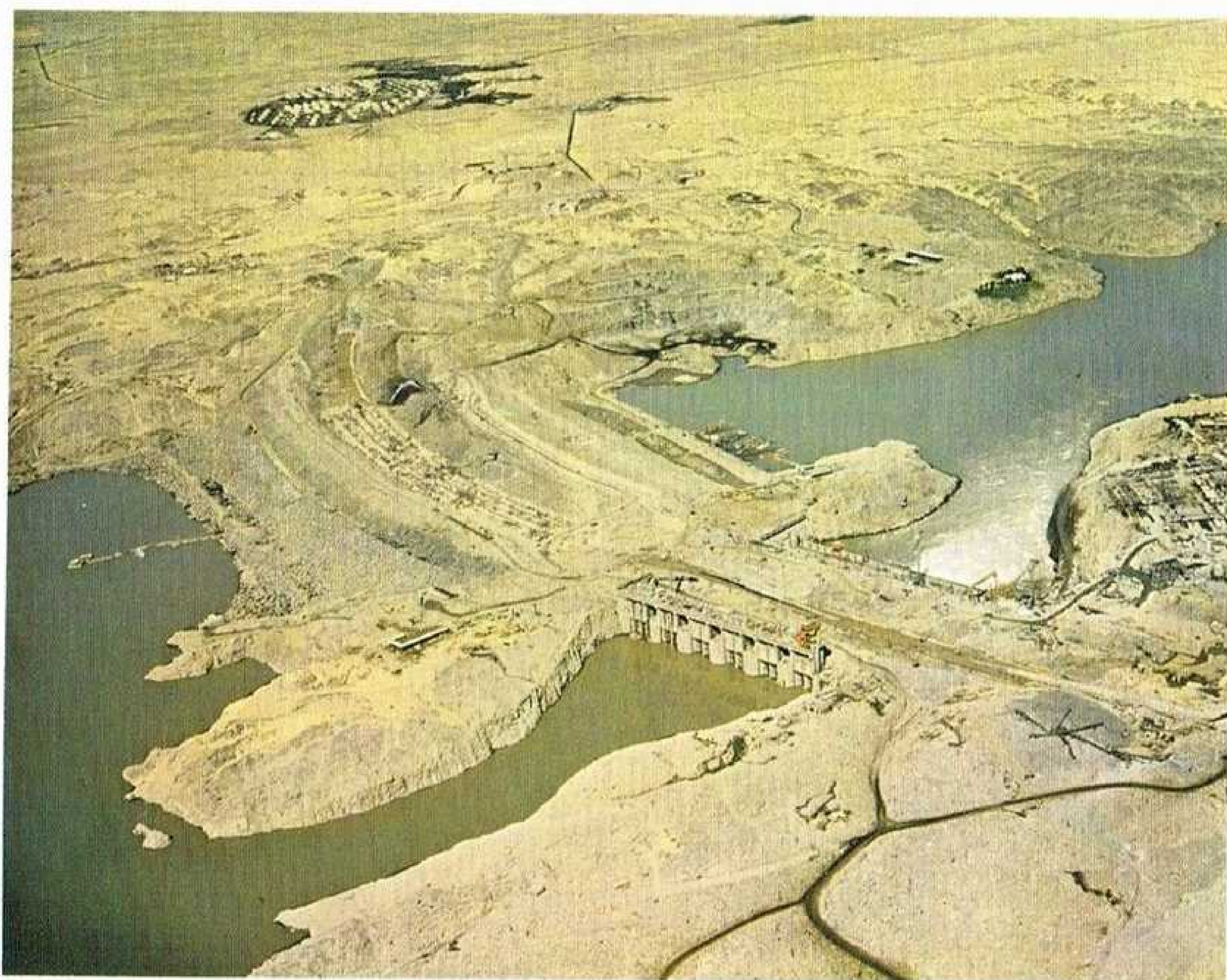
Ya llegamos a la raya del presente, de este día y hora que para nosotros es un 3 de noviembre de 1972 y que el lector cambiará por el día y hora en que lea estas páginas; más allá de esa línea estará el caso anecdótico (¿qué hacer con la isla de Santa Helena y la Ascensión?), la incógnita difícil, y ojalá que no se resuelva envuelta en sangre, de Mozambique, Angola, Honduras británica..., que el tiempo nos irá desentrañando para que un día puedan, ya fijos e irreversibles, convertirse en Historia, como la que nosotros hemos trazado hasta aquí.

Mercado de camellos en Suk el-Yuma, Libia. La colonización italiana, tardía, se asentó en territorios áridos y despoblados (Libia y Somalia) y con poblaciones en su mayor parte nómadas.



BIBLIOGRAFIA

Bairoch, P.	*Diagnostique de l'évolution économique du Tiers Monde. 1900-1968,* París, 1970.
Beaujeu-Garnier, J.	*3 milliards d'hommes,* París, 1965.
Bridel, R.	*Neutralité, une voie pour le Tiers-Monde?,* París, 1968.
Conte, A.	*Bandoung, tournant de l'histoire,* París, 1965.
Cordero Torres, J. M.	*Textos básicos de África* (2 vols.), Madrid, 1962.
Duncan, R. (ed.)	*Selected Writings of Mahatma Gandhi,* Londres, 1971.
Freyssinet, J.	*Le concept de sous-développement,* París, 1970 (2.ª ed.).
García-Pelayo, M.	*El Imperio británico,* Madrid, 1945.
González, N.	*Estado, Imperio, Imperialismo,* en "Geografía ilustrada Labor", tomo II, págs. 145-183, Barcelona, 1971.
Grimal, H.	*La décolonisation. 1919-1963,* París, 1965.
Jalée, P.	*Le pillage du Tiers Monde,* París, 1970.
Mende, T.	*De l'aide à la recolonisation,* París, 1972.
Nkrumah, K.	*Neocolonialismo, última etapa del Imperialismo,* México, 1966.
Pearson, L. B.	*El desarrollo, empresa común,* Madrid, 1969.
Queuille, P.	*Histoire de l'afroasiatisme jusqu'à Bandoung,* París, 1965.
Ruiz García, E.	*El Tercer Mundo,* Madrid, 1967.
Statistical	*Yearbook,* Naciones Unidas, Nueva York (anuario).
Strausz, R., y Hazard, H.	*La idea del colonialismo,* Madrid, 1964.



Presa de Assuán, en el Nilo egipcio, la obra pública más importante de las realizadas por el Tercer Mundo.



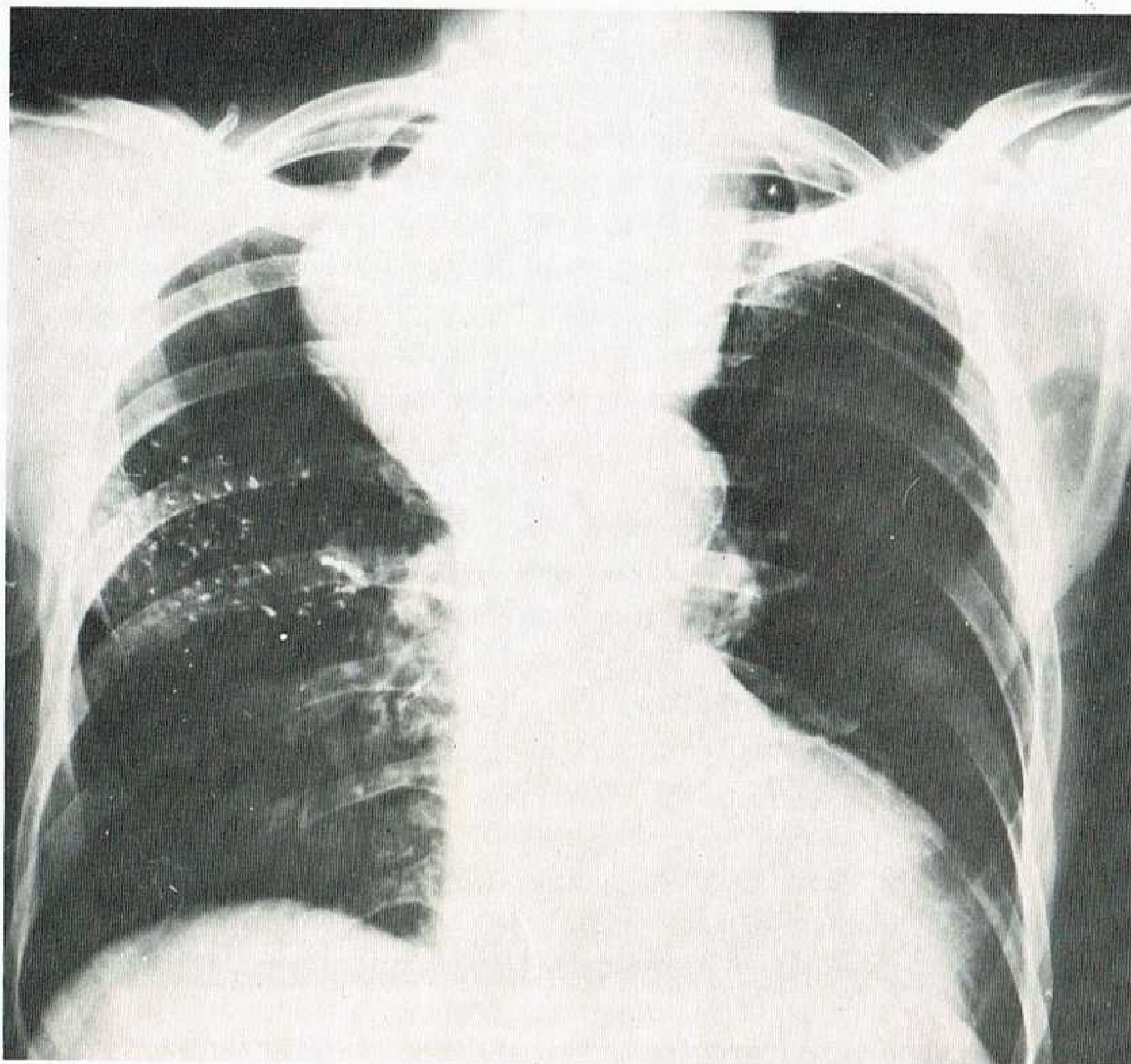
Explosión de una bomba atómica. La liberación de la enorme cantidad de energía que posee un átomo es uno de los mayores logros de este siglo y para conseguirla han sido necesarios infinidad de estudios y trabajos sólo posibles con la física del siglo XX.

La ciencia contemporánea

por PEDRO LAÍN ENTRALGO

Reconstruyamos memorativamente la situación de la ciencia natural en los últimos años del siglo XIX. Tomada en su conjunto, dos grandes construcciones mentales la componen: la propuesta por los físicos, válida, en principio, para toda realidad material, y la elaborada por los biólogos, relativa no más que a la materia viviente.

A lo largo de la pasada centuria, la obra sucesiva de una serie de hombres geniales –Ampère, Faraday, Carnot, Maxwell, Helmholtz, Lord Kelvin, Clausius, Hertz, Boltzmann– parece haber llevado la concepción científica del cosmos a una suerte de satisfactorio acabamiento. Una rama de la física, la termodinámica, da razón científica de las transformaciones de la energía. Otra, la teoría atómico-molecular, explica mediante el cálculo estadístico y la naciente química estructural la composición real y la dinámica interna de la materia. Maxwell y Hertz, por su parte, han edificado una teoría asombrosamente perfecta de la radiación electromagnética. A la luz de unos cuantos principios que parecen incuestionables –mecanicismo en cuanto al movimiento de la materia, determinismo en cuanto a la previsibilidad de los ulteriores estados del sistema que se estudia, continuismo en cuanto a las variaciones de la energía, tridimensionalidad e infinitud del espacio, indivisibilidad del átomo, mutua irreductibilidad de la materia y la energía, hipótesis del éter como medio transmisor de la energía radiante– bastará combinar satisfactoriamente la termodinámica, el electromagnetismo y la teoría atómico-molecu-



Radiografía del tórax. Con el descubrimiento de los rayos X por W. Röntgen, aplicado en seguida a la medicina, puede decirse que comienza la física del siglo XX.

lar para que la ciencia del cosmos sea un edificio casi concluso, una construcción sólo necesitada de pequeños detalles terminales.

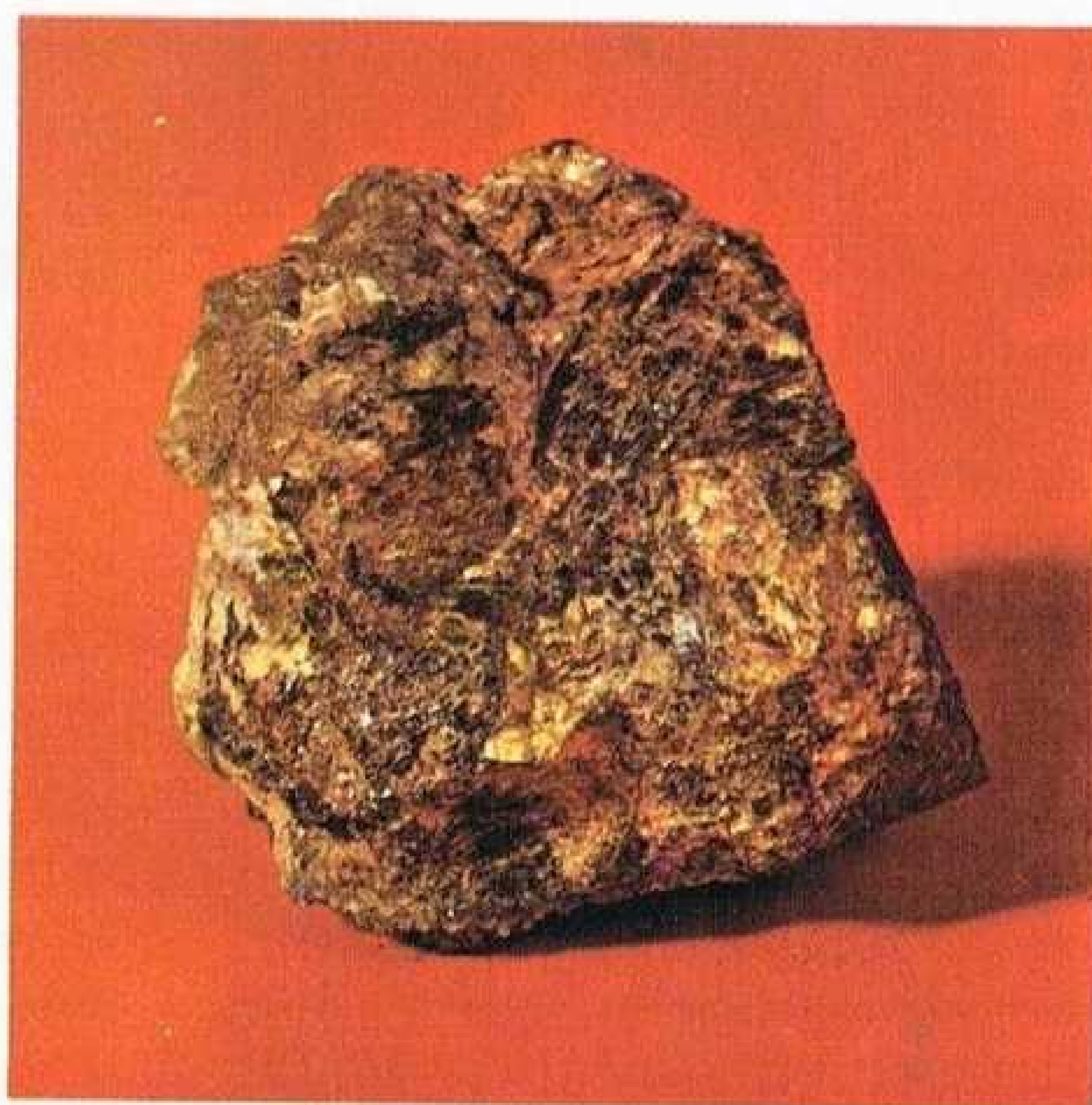
Por su parte, la biología, con la sucesiva elaboración de la teoría celular –Schleiden, Schwann, Virchow– y con el fascinante desarrollo de la teoría de la evolución –Darwin, Huxley, Haeckel–, también parece haber encontrado un camino seguro y definitivo. Hay en él dificultades, cómo no; baste citar la nada leve que ofrece la conexión entre la génesis evolutiva de las especies y la no heredabilidad de los caracteres adquiridos. Pero la confianza en la firmeza y en el porvenir de ese camino es muy grande en casi todos los espíritus. Más aún: algunas mentes osadas –Spencer con su evolucionismo universal; Haeckel y Ostwald con sus respectivos "monismos" cosmológicos; Pflüger y el propio Haeckel con sus personales conjeturas en torno al mecanismo de la biogénesis– empiezan a tender sugestivos puentes mentales entre la física y la biología; y, por otro lado, el hallazgo del *Pithecanthropus* de Java (E. Dubois, 1891) concede a muchos una primera y prometedora certidumbre acerca de la posibilidad de entender científicamente la especie humana en términos de pura y simple zoología evolutiva. Desde la nebulosa primitiva hasta el hombre, todo parece ser continuidad racionalmente explicada.

Optimismo, pues; inmenso optimismo planetario en cuanto a las posibilidades de la ciencia en general y en cuanto al modo como por entonces, en la década de 1890 a 1900, es la ciencia entendida. Aplicado a la concepción científica del mundo, el verso famoso de Hernando de Acuña a Carlos V –"Ya se acerca, Señor, o ya es llegada..."– hubiera podido servir de consigna intelectual e histórica en todo el Occidente. Hasta en el saber matemático: con Henri Poincaré, afirma sin gran hipérbole un historiador, "llégase a la solución de todos los problemas a cuyo término Laplace, Gauss, Cauchy, Weierstrass y Hermite habían dejado un signo de interrogación". Al lado de todo esto, ¿qué importancia podía darse al revuelo que un brillante artículo de F. Brunetière, *La bancarrota de la ciencia* (1895), levantó en tantos círculos intelectuales de la época?

Pero, si no en cuanto a "la ciencia" en general, alguna razón en cuanto a "aquella ciencia" tenía el tal artículo. El saber científico del siglo XX no había de ser, en efecto, mera continuación perfectiva del que había triunfado en el siglo XIX: una fecundísima crisis de principios iba a producirse en él hacia 1900. Vamos a contemplar a vista de pájaro lo que tal crisis fue y lo que sus consecuencias están siendo en las varias disciplinas que integran la total ciencia del cosmos.

I. Pequeñez frente a lo gigantesco, *minimum in maximis,* tal podría ser la divisa de este esfuerzo por reducir con alguna claridad y a muy breves párrafos la fabulosa aventura de "la física y la química" del siglo XX. Con todo, intentémoslo.

1. No contando el previo estudio experimental de la descarga eléctrica a través de gases enrarecidos, y consiguientemente el descubrimiento de los *rayos canales* o electropositivos (Goldstein) y los *rayos catódicos* o elec-



Un fragmento de uraninita procedente de Mendoza (Argentina) (Museo de Ciencias Naturales, Madrid). El fortuito hallazgo de la radiactividad por Becquerel contribuyó también a dar su fisonomía propia a la física del siglo XX.

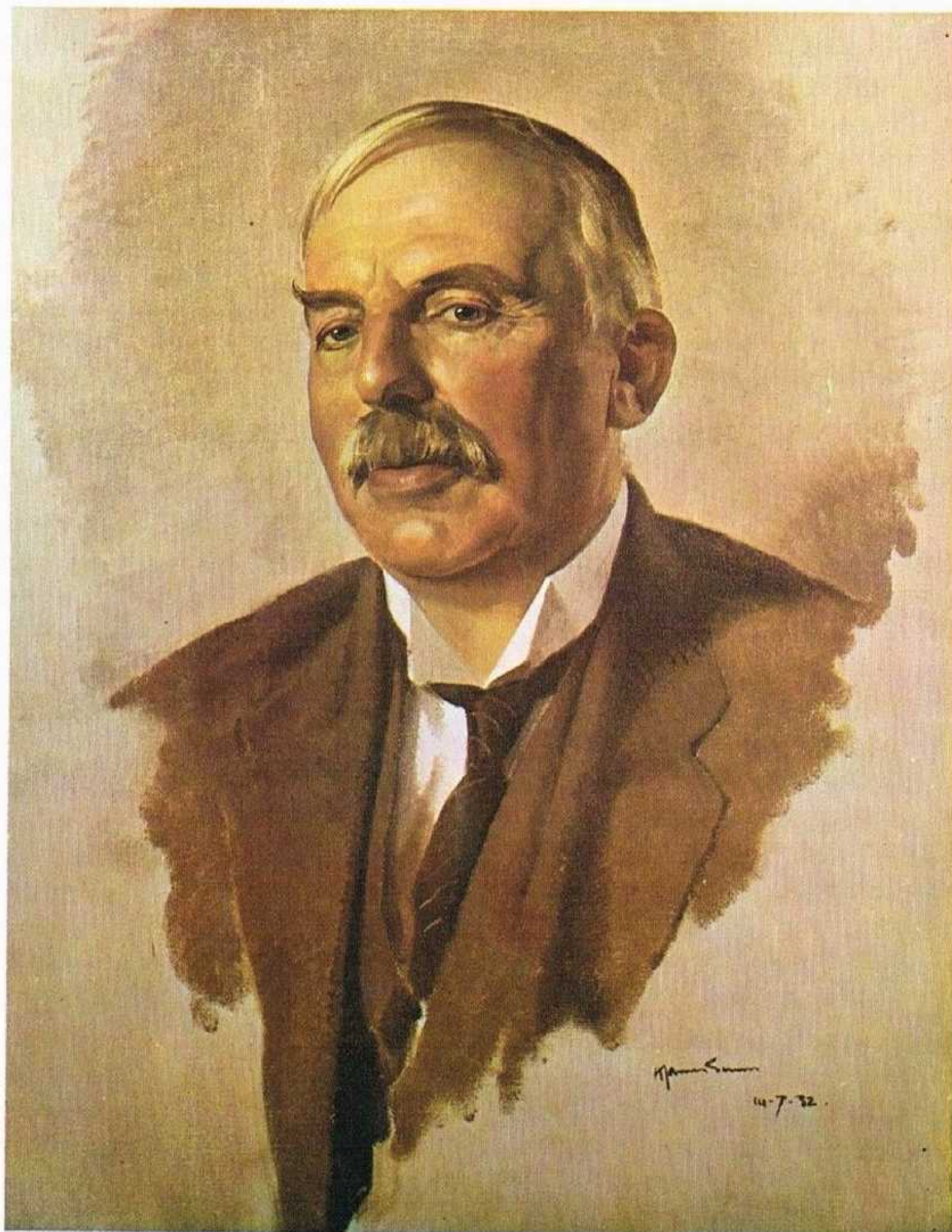
tronegativos (Plücker, Hittorf), la física contemporánea comenzó formalmente en 1896 con el descubrimiento de los rayos X por W. Röntgen y con el azaroso hallazgo de la radiactividad por Becquerel (placas fotográficas envueltas en papel negro que se velaban cuando en el laboratorio había sales de uranio). Dos años más tarde, los esposos Curie, Pierre y Marie, lograban aislar de la pechblenda el radio y el polonio, y brindar con ello una firme base química a la naciente teoría de la radiactividad. Los rayos canales y la radiación alfa de los cuerpos radiactivos (Rutherford, Soddy) se hallan constituidos por partículas electropositivas dotadas de una masa relativamente grande; los rayos X, radiaciones electromagnéticas de muy pequeña longitud de onda, son idénticos a los rayos gamma que emiten las sustancias capaces de radiactividad; los rayos catódicos, a su vez (Thomson, Stoney y Millikan se encargarán de mostrarlo), son un flujo de partículas electronegativas, de "electrones", como ha propuesto llamarlos Stoney. ¿Será posible reducir a una doctrina unitaria todos estos hechos?

Desde el punto de vista de la teoría de la electricidad, tal fue el intento del físico holandés H. A. Lorentz, cuya concepción electrónica del electromagnetismo de Maxwell pareció recibir consagración definitiva cuando su compatriota Zeeman descubrió experimentalmente el "efecto" que lleva su nombre (acción del campo electromagnético sobre las rayas espectrales). Y desde el punto de vista de la teoría de la constitución de la materia, no otra fue la hazaña del inglés E. Rutherford. Éste, que con W. Ramsay y Fr. Soddy había visto que las partículas electropositivas de los rayos alfa pueden transformarse en átomos de helio, dio el golpe de gracia a la tradicional concepción etimológica del átomo *(á-tomo,* lo que no puede dividirse, lo insecable) y propuso considerar a éste como un minúsculo sistema solar, con un núcleo central electropositivo *(protón)* y una serie de electrones girando en órbitas elípticas a su alrededor. El peso atómico dependería ante todo del núcleo central. Cuando Moseley demostró la posibilidad de armonizar entre sí el modelo atómico de Rutherford, la distribución de las rayas en los espectros obtenidos mediante rayos X y el sistema periódico de Mendeleieff, ese modelo pareció haber triunfado en toda la línea. En la macrofísica, los grandes sistemas solares que integran las galaxias; en la microfísica, los minúsculos sistemas solares que son los átomos. Pero esta fascinante maravilla intelectual, ¿podía afrontar indemne el progreso de la física?

Por lo pronto, una grave dificultad. La emisión de energía electromagnética que luminosamente se manifiesta en las rayas espectrales sería debida, según el modelo atómico de Rutherford, al paso de un electrón desde una órbita a otra de diámetro menor, paso que el propio Rutherford no podía concebir sino como una disminución continua de ese diámetro. Ahora bien, esto era inconciliable con las discontinuas regularidades matemáticas que Balmer había observado poco antes en las rayas del espectro del hi-

Caricatura de los esposos Curie, descubridores del radio y el polonio, con lo que proporcionaban una base química a la naciente teoría de la radiactividad.





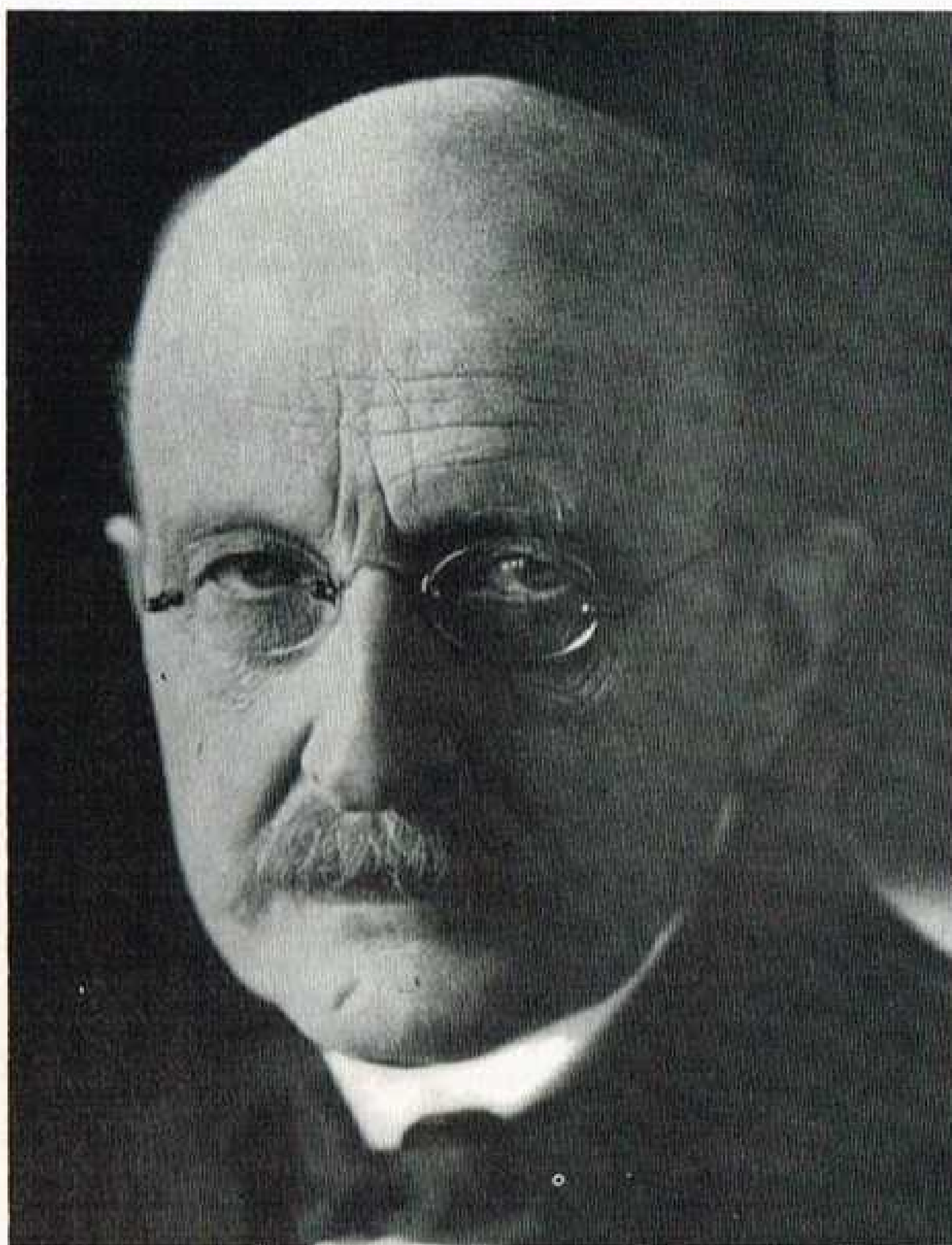
E. Rutherford, por R. Gunn (National Portrait Gallery, Londres). Este físico inglés contribuyó poderosamente a la física atómica con su modelo de átomo, que facilitó la comprensión de la teoría atómica, aunque en la actualidad esté ampliamente rebasado.

drógeno. ¿Cómo resolver tan irritante dificultad? Tal había de ser el paso honroso del danés Niels Bohr. Pero el relato de lo que éste hizo merece párrafo aparte.

2. En los últimos días del año 1899 anunció modestamente Max Planck la tal vez más revolucionaria de todas las novedades de la física contemporánea: la quiebra del principio de la continuidad en la interpretación física de la naturaleza. *Natura facit saltus,* vino a decir, frente a Leibniz. Planck demostró, en efecto, que la distribución de la energía en la radiación del llamado "cuerpo negro" (ley de Wien, 1893) sólo puede explicarse admitiendo que esa energía es emitida en forma discontinua, por mínimos saltos cuantitativos o granos de acción (los *quanta),* cuya magnitud es posible calcular y medir. No es extraño que la nueva doctrina fuese recibida con recelo. Pero ya en 1905 pudo demostrar Alberto Einstein que las ideas de Planck permitían una rápida y elegante explicación del llamado "efecto fotoeléctrico": el hecho de que ciertas sustancias emitan electricidad cuando son heridas por un haz lumínico. El rayo de luz, afirmó Einstein, dando insospechable actualidad a la vieja teoría corpuscular de Newton, posee estructura granular, consiste en un chorro continuo de "fotones". Siete años después, Niels Bohr enseñaba, a su vez, que una interpretación cuántica del átomo de Rutherford –carácter estacionario de las órbitas electrónicas y emisión de energía por salto de electrón de una órbita a otra– lograba resolver las dificultades ofrecidas por la antes mencionada "ley de Balmer" y la especial modificación de las rayas espectrales del hidrógeno cuando sobre ellas actúa un campo eléctrico ("efecto Stark", 1913). La teoría de los *quanta* ha seguido triunfando con su explicación del "efecto Compton" (1923) o dispersión de las radiaciones al inferir sobre un electrón y desplazarle en el espacio, y sobre todo con la mecánica ondulatoria de Louis de Broglie, que puso en armonía la onda electromagnética de Maxwell y el fotón de Einstein y permitió predecir la difracción de los electrones (Davidson y Germer, 1927). ¿Qué es entonces una partícula: una masa minúscula dotada de propiedades eléctricas o la condensación, el "paquete" de un tren de ondas electromagnéticas? Las dos cosas a la vez, de tal manera que prevalecerá una u otra según las condiciones experimentales a que se la someta. Tal es la más sencilla formulación del famoso "principio de complementariedad", de Bohr, por él elevado a ley general del universo. Algo más tarde, Werner Heisenberg llevará a sus últimas consecuencias la discontinuidad cuántica y elaborará los conceptos físicos de "longitud mínima" y "duración mínima".

3. Pero la más fundamental y resonante de las novedades de la física del siglo XX ha sido la "teoría de la relatividad" de Alberto Einstein, por obra de la cual habían de hundirse nociones al parecer tan básicas e indiscutibles como la concepción tridimensional del espacio y la tesis de su infinitud, el principio de la mutua irreductibilidad de la materia y la energía y la hipótesis del éter.

Punto de partida de esa teoría fue el sorprendente resultado de los experimentos de Michelson y Morley (1881-1904). Si los principios de la física clásica fuesen ciertos, la luz debería ser percibida con velocidad distinta según el movimiento del observador, y como éste se mueve inexorablemente con la Tierra, la velocidad de la luz habría de hacerse mayor cuando el movimiento del globo terrestre "nos acerca" al foco luminoso. Pues bien: los repetidos y cuidadosísimos experimentos de Michelson y Morley hicieron ver que en



Max Planck, el físico que estableció la teoría de los "quanta", según la cual la energía se emite en forma discontinua.

la realidad no ocurre lo que tan confiadamente se había previsto. ¿Qué pensar, pues? Radicalmente atenido a los hechos, Einstein (1905) vino a sostener: que la velocidad de la luz es constante en todas las direcciones, aunque nos movamos respecto de ella con un movimiento rectilíneo y uniforme; que los resultados de Michelson y Morley sólo pueden ser explicados admitiendo que para el observador físico no hay un espacio y un tiempo absolutos, porque cada observador lleva consigo su espacio y su tiempo propios; que la hipótesis del éter es insostenible y ociosa; que la masa de un cuerpo crece con su velocidad, en otras palabras, que la materia y la energía son interconvertibles: ésta se halla dotada de peso y aquélla puede transformarse en energía. Toda una serie de hechos vino a confirmar tan desconcertantes asertos: el incremento de la masa del electrón cuando en el interior del átomo aumenta su velocidad (Sommerfeld y Paschen), la explicación de la génesis de la radiación solar, concibiéndola como una conversión de masa en energía (J. Perrin), etc.

Máximo, al parecer, hacia 1940, el prestigio de la teoría de la relatividad habría de conocer su cumbre cuando en 1945 el apocalíptico estallido de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki puso fin a la segunda Guerra Mundial y abrió la que luego se ha llamado "era atómica" de la Historia. Una cadena de cálculos, observaciones experimentales y hechos bélico-políticos, de la cual son eslabones los conocidos nombres de Otto Hahn, F. Strassmann, Lisa Meitner, Bohr, Einstein, Oppenheimer y Fermi, permitió obtener la llamada "fisión del átomo", gobernar técnicamente la conversión de la materia en energía y poner en manos de Truman, que era presidente entonces de los Estados Unidos, el terrible instrumento bélico pronto denominado "bomba atómica". Ésta ha sido luego llevada a tales extremos –bomba de hidrógeno, bombas termo-nucleares– que hacen temblar de espanto a la Humanidad. Pero a partir de 1945-1950, los hombres, situados entre ese terror pánico y la esperanza de que tales artefactos no sean jamás empleados para la destrucción, han comenzado a utilizar con fines pacíficos la "energía atómica" que a comienzos de siglo hizo previsible el poderoso genio de Alberto Einstein.

Debe añadirse que, a partir de 1915, Einstein sustituyó su primitiva "teoría restringida de la relatividad", así llamada porque se limitaba a la consideración del movimiento rectilíneo y uniforme, por una "teoría generalizada", en la cual era tenido en cuenta cualquier género de movimiento: el acelerado, el rotatorio, etc. Mediante ella, pasmó a todos negando a la gravitación su presunta condición de fuerza y afirmando, contra la tradición newtoniana, la finitud física del cosmos: la gravitación no es una fuerza, sino una propiedad del espacio cósmico, y el universo, un continuo espacio-temporal curvo, finito y tetradimensional; la tridimensionalidad del cosmos, el carácter euclidiano del mundo visible, sería tan sólo una apariencia y no una verdadera realidad. La desviación de los rayos de luz bajo el campo gravitatorio del sol (Eddington) vino a ser una espectacular demostración experimental de estas ideas.

Mausoleo que recuerda la explosión de la primera bomba atómica en Hiroshima (Japón) en 1945. La teoría de la relatividad condujo a la creación de la bomba atómica gracias a la conversión de la materia en energía. Con ello, Estados Unidos tuvo en sus manos una arma que permitió la rápida terminación de la segunda Guerra Mundial.



LA MATEMATICA DEL SIGLO XX

El desarrollo de la matemática se parece poco al de las demás ciencias; no consiste, como pudiera pensarse, en una progresiva acumulación de conocimientos, en un proceso de acreción sucesiva de teoremas, corolarios y escolios. Esta concepción de la matemática pudo tener vigencia hasta mediados del siglo XIX, pero no es la del XX. La matemática se desarrolla, en gran parte, por un perpetuo proceso de reorganización de lo adquirido: partiendo de una idea, se deducen cierto número de resultados en función de un lenguaje determinado; por ejemplo, la introducción del lenguaje de las coordenadas creado por Descartes dio lugar a la geometría analítica de siglos sucesivos; cuando estos resultados alcanzan un volumen excesivo, tiene lugar un fenómeno de asentamiento, de reflexión, de síntesis, que termina por dar lugar a otro lenguaje, más complicado o más penetrante que el anterior y capaz de expresar estos nuevos resultados con una mayor economía de espacio y de pensamiento; cuando se llegó a cierta frondosidad en el campo de la geometría analítica, la síntesis magistral llevada a cabo por Klein y los creadores del álgebra lineal permitió englobar todos los dispersos teoremas anteriores en una teoría mucho más corta y elegante. La matemática recuerda a una serpiente que se muerde la cola: IDEA → RESULTADOS → REFLEXIÓN sobre estos resultados → NUEVO LENGUAJE → REFORMULACIÓN de los resultados → NUEVA IDEA.

El siglo XX ha visto crecer un nuevo y poderosísimo lenguaje, cuya explotación y desarrollo ha llenado hasta ahora más de tres cuartos de siglo: el lenguaje conjuntista. En los últimos años, el lenguaje del álgebra homológica parece destinado a mejorar y ampliar el lenguaje conjuntista.

Los conjuntos, creación magistral de un genio extraordinario y original, el matemático Georg Cantor, parecen llevar el escándalo consigo: su presentación en los medios científicos levantó una polvareda nunca vista –la crisis de los fundamentos del 1900– y su inclusión en la vida escolar la ha revivido de nuevo (por causas sociológicas que ya no tienen nada que ver con la ciencia). Cuando Cantor desarrolló exhaustivamente sus ideas conjuntistas, lo cual le llevó a crear entes tan extraños en apariencia como los números transfinitos, aparecieron en seguida las famosas antinomias, y los cimientos de la matemática, la ciencia inmutable por excelencia, se pusieron a temblar. Una antinomia es una cuestión abierta para la que cualquier respuesta, afirmativa o negativa, lleva a una contradicción. Cantor, y sobre todo Bertrand Russell, hallaron prontamente antinomias en el campo de los conjuntos y durante varios años –1902 a 1908– una profunda crisis se abatió sobre las matemáticas. Pero el primero en hallar una antinomia fue también el primero en resolverla, y en 1908 Russell halló una explicación coherente –la teoría de los tipos–; independientemente, otras soluciones fueron halladas por Zermelo y Brouwer. La intuitiva teoría cantoriana fue abandonada y se pasó a formular una teoría axiomática y rigurosa.

Paralelamente a estos hechos, el mundo matemático, a raíz de la aparición del axioma de elección, se dividió en dos bandos irreconciliables: los formalistas de Hilbert –para los que las matemáticas eran poco más que un juego de símbolos– y los intuicionistas de Brouwer y Weyl. Para ellos sólo pertenecen a las matemáticas aquellas proposiciones relacionadas con objetos definidos constructivamente, es decir, indicando de modo explícito el modo de construirlos. El intuicionismo –actitud totalmente legítima desde el punto de vista científico– reduce las matemáticas a unos límites muy estrechos, dado lo restrictivo de sus exigencias; por ello cuenta con muy pocos cultivadores.

Todo lo dicho subraya el importante papel de la lógica moderna en la matemática del siglo XX; originada en trabajos del siglo XIX –Boole, Morgan, Frege–, la lógica culmina en el siglo XX con la obra, entre otros, del austríaco Kurt Gödel, quien nos ha mostrado las limitaciones de la hasta entonces (1931) omnipotente matemática, revolucionando nuestras ideas sobre la inteligencia humana; por primera vez se nos ha dicho algo que la mente del hombre no será capaz de hacer. En lenguaje vulgar y aproximado, lo que Gödel ha probado es que siempre habrá teoremas que no podrán demostrarse; más rigurosamente: en todo sistema de razonamientos que comprendan la aritmética elemental, siempre pueden hallarse proposiciones indecidibles –es decir, imposibles de probar o de revocar– en función de las leyes de raciocinio del sistema. La posición formalista a ultranza queda, pues, en entredicho. Posteriormente, el propio Gödel (1940) y el joven americano Paul Cohen (1964) han probado la independencia de la hipótesis del continuo respecto a los demás axiomas de la teoría de conjuntos. La hipótesis del continuo, considerada por Hilbert en 1900 como el problema más importante de las matemáticas, consiste en responder a la pregunta: "¿Existe algún conjunto que tenga más elementos que el conjunto de los números naturales, pero menos elementos que el de los números reales?". La respuesta definitiva (y sorprendente) es: "Imposible contestar a eso; piense lo que más le plazca, porque nunca llegará a una contradicción".

La matemática del siglo XX empieza paradójicamente en el XIX con la obra de algebristas de la talla de Dedekind y de Kronecker, de analistas como Lie, de geómetras como E. Cartan y de espíritus universales como Cantor, Klein o Poincaré. En el siglo XX, la influencia de la física en el campo matemático ha sido creciente y determinante; para citar sólo algunos casos, el cálculo de Heaviside en electricidad o la extraña "función anormal", δ, de Dirac han llevado a la creación del potente cálculo de distribuciones; el interés por las geometrías de Riemann despertado por la teoría de la relatividad ha determinado concienzudos estudios de geometría diferencial. La oración pude volverse por pasiva y podríamos hablar largo y tendido acerca del papel que la matemática ha ejercido en el desarrollo de la visión física del mundo; bastaría citar los casos de Murray Gell-Man, premio Nobel por la aplicación de la teoría de grupos continuos al estudio de partículas elementales, o de Lee y Yang, premios Nobel por el tratado eminentemente matemático dado a la ley de conservación de la paridad.

La matemática es hoy una rama de desarrollo exponencial, con un número cada vez mayor de cultivadores. A ello contribuyen, sin duda, el progresivo aumento de campos de aplicación de técnicas matemáticas, sobre todo en física y economía, ordenadores y cibernética. El número de congresos es cada vez mayor y el de revistas alcanza ya un nivel inflacionario; es imposible leerlo todo, y los resúmenes de la *Mathematical Review* pasan de mil páginas.

Los matemáticos jóvenes parecen ser quienes dominan hoy sobre los veteranos, al contrario que en épocas anteriores. Sólo hay que repasar la lista de las últimas medallas Field –el premio Nobel para jóvenes matemáticos– para encontrarnos con los nombres de Serre, Thom, Roth, Grothendieck, Smale, Schwartz, Attiyah, Cohen..., todos ellos en la línea de vanguardia y lejos aún de los cuarenta años.

Por último, se impone un repaso formal a todas las ramas y a su momento actual, haciendo especial hincapié en señalar la progresiva algebrización y axiomatización de las matemáticas actuales. En este aspecto hay que señalar la ingente obra del matemático fantasma Nicolás Bourbaki, seudónimo tras el que se esconden algunos de los mejores matemáticos franceses –más tarde, de otras nacionalidades– y que se ha señalado como objetivo redactar todas las matemáticas desde sus inicios de un modo moderno y general.

En el dominio del álgebra, disciplina que se "come" progresivamente a las demás, hay que citar el desarrollo gigantesco de la teoría de grupos y del álgebra lineal, las álgebras de Lie, el álgebra conmutativa y, sobre todo, la irrupción espectacular en los años 50 del álgebra homológica –H. Cartan, McLane y Eilenberg–, cuyo desarrollo futuro parece impredecible. Entre los algebristas más notables, aun a riesgo de olvidarse de muchos, hay que citar a Cantor –álgebra de los infinitos–, Hilbert, la señora Noether, Wedderburn,

Banach, Artin, Krull, Stone, Van der Waerden, Dieudonné, Léray, Chevalley, Jacobson, Birkhoff, Serre, Grothendieck...

A caballo entre el álgebra y el análisis, aunque más bien dentro de este último, podemos ubicar la teoría de números, a la que han hecho contribuciones fundamentales Hadamard, Hardy, Ramanujan, Vinogradov, Sierpinski, Linnik, Roth, Serre, etc.

En el campo del análisis mencionaremos a Arnold –problemas ergódicos–, Baire, Fréchet y Stone –análisis funcional–, Lebesgue y Denjoy –integrales–, Hilbert, Banach y Féjer –espacios funcionales–, Mandelbrojt y Cohen –análisis armónico–, Borel, Caratheodory y Haar –teoría de la medida–, Egorov y Volterra –ecuaciones diferenciales e integrales–, H. Cartan y Picard –funciones analíticas–, Schwartz y Guelfand –teoría de distribuciones–, etc.

La disciplina que ha crecido con mayor frondosidad en este siglo ha sido la topología, gracias sobre todo a la labor de Cantor en el campo de los conjuntos de puntos y a los sorprendentes teoremas de Poincaré en análisis funcional. Desde entonces se han seguido los descubrimientos por obra de Haussdorff, Alexandroff, Eilenberg, Whitney, Pontrjagin, Brouwer, Kuratowsky, H. Cartan, Steenrod, Hurewicz, Smale, Thom, etc. Del campo de la topología irradian resultados utilizables desde la economía –grafos, espacios convexos– a la física atómica –grupos continuos–; es seguramente el subreino de las matemáticas al que se dedica más gente.

La geometría, antes disciplina autónoma, se ha visto absorbida en gran parte por el álgebra y la topología. No obstante, aún existen dominios geométricos con cierta independencia, como el de los espacios fibrados y las variedades diferenciables.

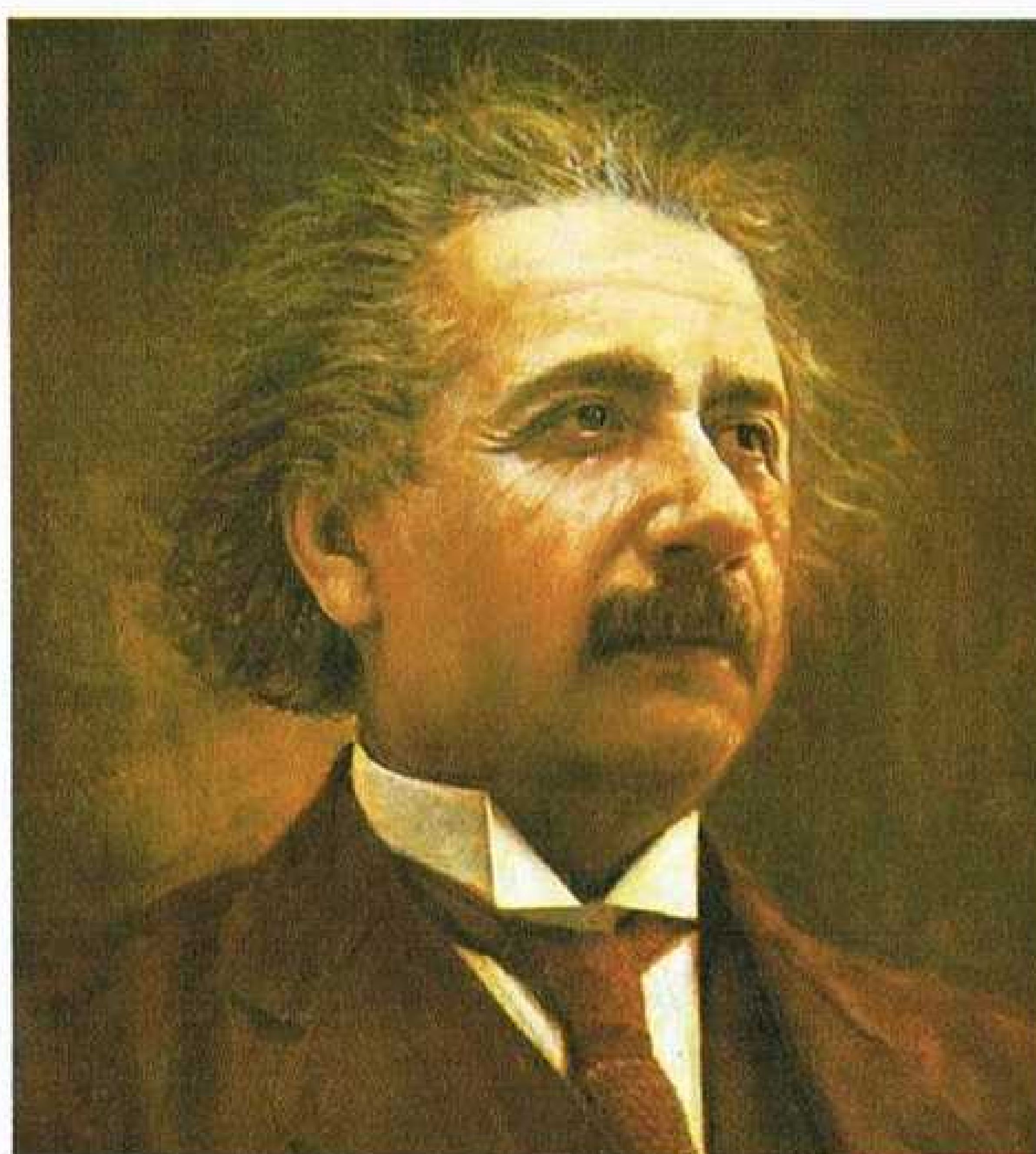
Es curioso como la reina de las matemáticas, la geometría, ha ido desapareciendo del mapa; Klein, con su "programa de Erlangen", liquidó totalmente el interés por las geometrías dependientes de un grupo clásico –entre ellas, la euclidea y la proyectiva–; después se ha verificado un lento proceso de algebrización de la geometría, que ha culminado en la situación actual: se estudia geometría, desde luego, pero ya no se parece en nada a la geometría.

Quizá la proeza más conocida de la matemática aplicada haya sido la irrupción de las computadoras, debida en gran parte a Norbert Wiener, Von Neumann y Aiken; pero las computadoras entran en el marco de una ciencia mucho más general creada por Wiener y Rosenbluth: la cibernética, popularmente conocida como la ciencia de los robots. A esta ciencia, Von Neumann –máquinas autorreproductoras–, Ashby –máquinas homeostáticas– y Grey Walter –máquinas con reflejos– han hecho aportaciones considerables. Es un campo de investigaciones totalmente abierto. Muy relacionada con la cibernética se encuentra la teoría de la información, de Shannon y Weaver.

En el terreno de la economía, de las ciencias sociales o de la biología, también las matemáticas han aportado métodos revolucionarios; para no alargarnos en el tema citaremos sólo el cálculo operacional con todo su bagaje de grafos, caminos mínimos, colas y otras extrañas creaciones; la teoría de juegos de Morgenstern y Von Neumann; la programación lineal y, desde luego, el papel fundamental desempeñado por la teoría de probabilidades y la estadística –Kolmogoroff, Jinchin, Von Mises, Tucker, etc.–, con la consiguiente aparición de las técnicas biométricas, la teoría de la decisión o el análisis multifactorial.

J. N.

4. Poco antes de que pudiera iniciase la marcha hacia la fisión del átomo, toda una pléyade de jóvenes físicos –Heisenberg, Schrödinger, De Broglie, Fermi, Dirac– demostró teóricamente la "ingenuidad", si vale decirlo así, del genial modelo atómico de Bohr, e inició una nueva etapa de las disciplinas hoy llamadas "mecánica cuántica" y "física atómica" o "física nuclear". En 1927, Heisenberg demostró que resulta imposible determinar a la vez la posición y la velocidad de un electrón –mejor dicho, su posición y su cantidad de movimiento–, porque la radiación con que se le "ilumina" para realizar la oportuna medida modifica a la vez una y otra; tal es el célebre "principio de indeterminación" o "de incertidumbre". El físico, en suma, no puede decir "tal electrón está aquí", sino "la zona del átomo en que con mayor probabilidad puede encontrarse tal electrón es ésta". Como las ondas de la mecánica ondulatoria se convierten así en ondas de probabilidad, es teóricamente imposible reducir la estructura de un átomo a figura dibujable y el modelo atómico de Bohr-Sommerfeld –un minúsculo sistema solar cuantificado y relativizado– pierde su brillante validez inicial. La mecánica estadística de Bose-Einstein y de Fermi-Dirac es el instrumento matemático de que se vale la actual física nuclear. Al mismo tiempo que ha ido creciendo de manera sorprendente el número de las "partículas elementales" típicas –protones, electrones, positrones, neutrones, mesones de diversas especies, neutrinos, partículas Quark...–, hasta hacer pensar a algunos que la serie puede ser indefinida, se ha planteado con especial rigor el problema físico-filosófico de la partícula elemental (Hei-



Alberto Einstein, creador de la célebre "teoría de la relatividad", la más resonante de las novedades físicas de nuestro siglo.

Sala de máquinas del buque norteamericano "Savannah", movido por energía atómica. Aunque la fuerza del átomo se empleó primero para fines bélicos, se ha aplicado también a usos pacíficos, y la navegación ha sido la primera en beneficiarse de ello.



senberg) y ha surgido, para complicar todavía más el cuadro, el singular concepto de la "antimateria", materia compuesta por antipartículas (antiprotón, antineutrón, etc.) o partículas elementales de carga opuesta a las anteriormente nombradas. Dígase si toda esta proliferante maravilla de saber y poder hubiese sido imaginable para la mente de un físico durante la década 1890-1900.

5. Parecían ser cinco los rasgos fundamentales de la química hacia 1900: una organización definitiva de la química del carbono (Kekulé, Von Baeyer, etc.), la rápida progresión de la síntesis de las más diversas sustancias naturales (Berthelot, Von Hoffmann, Von Baeyer, E. Fischer, R. Willstätter) y la obtención sintética de sustancias inexistentes en la naturaleza (P. Ehrlich y tantos más), la constitución de una química física o teoría científica y cuantitativa de la reacción química (Guldberg y Waage, Gibbs, Raoult, Van t'Hoff, Arrhenius, Ostwald, Nernst), la ordenación de la química inorgánica mediante el sistema periódico de los elementos (Meyer y Mendeleieff) y el nacimiento de la química coloidal (Th. Graham, Zsigmondy, Ostwald).

Los cinco han continuado desarrollándose con eficacia y brillantez enormes a lo largo del siglo XX; pero no se obtendría una imagen completa de la química actual sin añadir a esa serie otros no menos vigorosos campos de investigación: la química de los polímeros y las macromoléculas (Staudinger, Carothers, etc.), cuyos resultados técnicos –plásticos sintéticos– han invadido en pocos años toda la superficie del planeta; la teoría de las acciones catalíticas (Willstätter, Harden, Von Euler, O. Warburg, etc.) y ciertas aplicaciones industriales de la catálisis (amoníaco sintético, Fr. Haber, C. Bosch y A. Mittasch; hidrocarburos y ácidos grasos sintéticos, Fr. Fischer y H. Tropsch; hidrogenación catalítica del carbono, Fr. Bergius; varias más); la química de los isótopos, elaborada a partir de Soddy y Aston (*isótopo:* elemento

Central para la producción de electricidad mediante la energía eléctrica (Gales, Gran Bretaña). Otra de las realizaciones prácticas que emplean la fuerza del átomo es la de originar electricidad gracias al calor desarrollado por la reacción atómica y recogido en el líquido refrigerante.



GRUPO IA · IIA · IIIB · IVB · VB · VIB · VIIB · VIII · IB · IIB · IIIA · IVA · VA · VIA · VIIA · GASES INERTES — PERIODO 1–7

CLAVE: NUMERO ATOMICO — MASA ATOMICA (2) — ESTADOS DE OXIDACION — PUNTO DE EBULLICION °C — PUNTO DE FUSION °C — SIMBOLO (1) — DENSIDAD (g/ml) (4) — ESTRUCTURA ELECTRONICA — NOMBRE (ejemplo: 45, 102.905, 2,3,4, 4500, 1966, Rh, 12.4, $[Kr]4d^{8}5s^{1}$, Rodio)

NOTAS:
(1) Negro – sólido. Rojo – gas. Azul – líquido. Verde – sintético.
(2) Basada en el C^{12}. ( ) Indica el isótopo más estable.
(3) Propuesto, no aceptado oficialmente.
(4) Los valores para los elementos gaseosos corresponden a la densidad en estado líquido en su punto de ebullición.

Nº	Símbolo	Nombre	Masa atómica	Estados de oxidación	P. ebullición °C	P. fusión °C	Densidad	Estructura electrónica
1	H	Hidrógeno	1.00797	1	–252.7	–259.2	0.071	s^{1}
2	He	Helio	4.0026	0	–268.9	–269.7	0.126	s^{2}
3	Li	Litio	6.939	1	1330	108.5	0.53	$s^{2}2s^{1}$
4	Be	Berilio	9.0122	2	2770	1277	1.85	$s^{2}2s^{2}$
5	B	Boro	10.811	3	—	(2030)	2.34	$s^{2}2s^{2}2p^{1}$
6	C	Carbono	12.0111	±4,2	4830	3727g	2.26	$s^{2}2s^{2}2p^{2}$
7	N	Nitrógeno	14.0067	±3,5,4,2	–195.8	–210	0.81	$s^{2}2s^{2}2p^{3}$
8	O	Oxígeno	15.9994	–2	–183	–218.8	1.14	$s^{2}2s^{2}2p^{4}$
9	F	Flúor	18.9984	–1	–188.2	–219.6	1.11	$s^{2}2s^{2}2p^{5}$
10	Ne	Neón	20.183	0	–246	–248.6	1.20	$s^{2}2s^{2}2p^{6}$
11	Na	Sodio	22.9898	1	892	97.8	0.97	$[Ne]3s^{1}$
12	Mg	Magnesio	24.312	2	1107	650	1.74	$[Ne]3s^{2}$
13	Al	Aluminio	26.9815	3	2450	660	2.70	$[Ne]3s^{2}3p^{1}$
14	Si	Silicio	28.086	4	2680	1410	2.33	$[Ne]3s^{2}3p^{2}$
15	P	Fósforo	30.9738	±3,5,4	280w	44.2w	1.82w	$[Ne]3s^{2}3p^{3}$
16	S	Azufre	32.064	6,3,4,–2	444.6	119.0	2.07	$[Ne]3s^{2}3p^{4}$
17	Cl	Cloro	35.453	±1,4,5,6,7	–34.7	–101.0	1.56	$[Ne]3s^{2}3p^{5}$
18	Ar	Argón	39.948	0	–185.8	–189.4	1.40	$[Ne]3s^{2}3p^{6}$
19	K	Potasio	39.102	1	760	63.7	0.86	$[Ar]4s^{1}$
20	Ca	Calcio	40.08		1440	838	1.55	$[Ar]4s^{2}$
21	Sc	Escandio	44.956	3	2730	1539	3.0	$[Ar]3d^{1}4s^{2}$
22	Ti	Titanio	47.90	4,3	3260	1668	4.51	$[Ar]3d^{2}4s^{2}$
23	V	Vanadio	50.942	5,4,3,2	3450	1900	6.1	$[Ar]3d^{3}4s^{2}$
24	Cr	Cromo	51.996	6,3,2	2665	1875	7.19	$[Ar]3d^{5}4s^{1}$
25	Mn	Manganeso	54.938	7,6,4,2,3	2150	1245	7.43	$[Ar]3d^{5}4s^{2}$
26	Fe	Hierro	55.847	2,3	3000	1536	7.86	$[Ar]3d^{6}4s^{2}$
27	Co	Cobalto	58.933	2,3	2900	1495	8.9	$[Ar]3d^{7}4s^{2}$
28	Ni	Níquel	58.71	2,3	2730	1453	8.9	$[Ar]3d^{8}4s^{2}$
29	Cu	Cobre	63.54	2,1	2595	1083	8.96	$[Ar]3d^{10}4s^{1}$
30	Zn	Cinc	65.37	2	906	419.5	7.14	$[Ar]3d^{10}4s^{2}$
31	Ga	Galio	69.72	3	2237	29.8		$[Ar]3d^{10}4s^{2}4p^{1}$
32	Ge	Germanio	72.59	4	2830	937.4	5.32	$[Ar]3d^{10}4s^{2}4p^{2}$
33	As	Arsénico	74.922	±3,5	613*	817	5.72	$[Ar]3d^{10}4s^{2}4p^{3}$
34	Se	Selenio	78.96	6,4,–2	685	217	4.79	$[Ar]3d^{10}4s^{2}4p^{4}$
35	Br	Bromo	79.909	±1,5	58	–7.2	3.12	$[Ar]3d^{10}4s^{2}4p^{5}$
36	Kr	Criptón	83.80	0	–152	–157.3	2.6	$[Ar]3d^{10}4s^{2}4p^{6}$
37	Rb	Rubidio	85.47	1	688	38.9	1.53	$[Kr]5s^{1}$
38	Sr	Estroncio	87.62	2	1380	768	2.6	$[Kr]5s^{2}$
39	Y	Itrio	88.905	3	2927	1509	4.47	$[Kr]4d^{1}5s^{2}$
40	Zr	Circonio	91.22	4	3580	1852	6.49	$[Kr]4d^{2}5s^{2}$
41	Nb	Niobio	92.906	5,3	3300	2415	8.4	$[Kr]4d^{4}5s^{1}$
42	Mo	Molibdeno	95.94	6,5,4,3,2	5560	2610	10.2	$[Kr]4d^{5}5s^{1}$
43	Tc	Tecnecio	(99)	7	—	2200	11.5	$[Kr]4d^{5}5s^{2}$
44	Ru	Rutenio	101.07	2,3,4,6,8	4900	2500	12.2	$[Kr]4d^{7}5s^{1}$
45	Rh	Rodio	102.905	2,3,4	4500	1966	12.4	$[Kr]4d^{8}5s^{1}$
46	Pd	Paladio	106.4	2,4	3980	1552	12.0	$[Kr]4d^{10}5s^{0}$
47	Ag	Plata	107.870	1	2210	960.8	10.5	$[Kr]4d^{10}5s^{1}$
48	Cd	Cadmio	112.40	2	765	320.9	8.65	$[Kr]4d^{10}5s^{2}$
49	In	Indio	114.82	3	2000	156.2	7.31	$[Kr]4d^{10}5s^{2}5p^{1}$
50	Sn	Estaño	118.69	4,2	2270	231.9	7.30	$[Kr]4d^{10}5s^{2}5p^{2}$
51	Sb	Antimonio	121.75	±3,5	1380	630.5	6.62	$[Kr]4d^{10}5s^{2}5p^{3}$
52	Te	Teluro	127.60	6,4,–2	989.8	449.5	6.24	$[Kr]4d^{10}5s^{2}5p^{4}$
53	I	Yodo	126.904	±1,5,7	183	113.7	4.94	$[Kr]4d^{10}5s^{2}5p^{5}$
54	Xe	Xenón	131.30	0	–108.0	–111.9	3.06	$[Kr]4d^{10}5s^{2}5p^{6}$
55	Cs	Cesio	132.905	1	690	28.7	1.90	$[Xe]6s^{1}$
56	Ba	Bario	137.34	2	1640	714	3.5	$[Xe]6s^{2}$
57	La*	Lantano	138.91	3	3470	920	6.17	$[Xe]5d^{1}6s^{2}$
72	Hf	Hafnio	178.49	4	5400	2222	13.1	$[Xe]4f^{14}5d^{2}6s^{2}$
73	Ta	Tántalo	180.948	5	5425	2996	16.6	$[Xe]4f^{14}5d^{3}6s^{2}$
74	W	Tungsteno	183.85	6,5,4,3,2	5930	3410	19.3	$[Xe]4f^{14}5d^{4}6s^{2}$
75	Re	Renio	186.2	7,6,4,2,–1	5900	3180	21.0	$[Xe]4f^{14}5d^{5}6s^{2}$
76	Os	Osmio	190.2	2,3,4,6,8	5500	2700	22.6	$[Xe]4f^{14}5d^{6}6s^{2}$
77	Ir	Iridio	192.2	2,3,4,6	5300	2454	22.5	$[Xe]4f^{14}5d^{7}6s^{2}$
78	Pt	Platino	195.09	2,4	4530	1769	21.4	$[Xe]4f^{14}5d^{10}6s^{0}$
79	Au	Oro	196.967	3,1	2970	1063	19.3	$[Xe]4f^{14}5d^{10}6s^{1}$
80	Hg	Mercurio	200.59	2,1	357	–38.4	13.6	$[Xe]4f^{14}5d^{10}6s^{2}$
81	Tl	Talio	204.37	3,1	1457	303	11.85	$[Xe]4f^{14}5d^{10}6s^{2}6p^{1}$
82	Pb	Plomo	207.19	4,2	1725	327.4	11.4	$[Xe]4f^{14}5d^{10}6s^{2}6p^{2}$
83	Bi	Bismuto	208.980	3,5	1560	271.3	9.8	$[Xe]4f^{14}5d^{10}6s^{2}6p^{3}$
84	Po	Polonio	(210)	4,2	—	254	(9.2)	$[Xe]4f^{14}5d^{10}6s^{2}6p^{4}$
85	At	Astato	(210)	—	—	(302)	—	$[Xe]4f^{14}5d^{10}6s^{2}6p^{5}$
86	Rn	Radón	(222)	0	(–61.8)	(–71)	—	$[Xe]4f^{14}5d^{10}6s^{2}6p^{6}$
87	Fr	Francio	(223)	1	—	(27)	—	$[Rn]7s^{1}$
88	Ra	Radio	(226)	2	—	700	5.0	$[Rn]7s^{2}$
89	Ac**	Actinio	(227)	3	—	1050	—	$[Rn]6d^{1}7s^{2}$
58	Ce	Cerio	140.12	3,4	3468	795	6.67	$[Xe]4f^{2}5d^{0}6s^{2}$
59	Pr	Praseodimio	140.907	3,4	3127	935	6.77	$[Xe]4f^{3}5d^{0}6s^{2}$
60	Nd	Neodimio	144.24	3	3027	1024	7.00	$[Xe]4f^{4}5d^{0}6s^{2}$
61	Pm	Promecio	(147)	3	—	(1027)	—	$[Xe]4f^{5}5d^{0}6s^{2}$
62	Sm	Samario	150.35	3,2	1900	1072	7.54	$[Xe]4f^{6}5d^{0}6s^{2}$
63	Eu	Europio	151.96	3,2	1439	826	5.26	$[Xe]4f^{7}5d^{0}6s^{2}$
64	Gd	Gadolinio	157.25	3	3000	1312	7.89	$[Xe]4f^{7}5d^{1}6s^{2}$
65	Tb	Terbio	158.924	3,4	2800	1356	8.27	
66	Dy	Disprosio	162.50	3	2600	1407	8.54	$[Xe]4f^{10}5d^{0}6s^{2}$
67	Ho	Holmio	164.930	3	2600	1461	8.80	$[Xe]4f^{11}5d^{0}6s^{2}$
68	Er	Erbio	167.26	3	2900	1497	9.05	$[Xe]4f^{12}5d^{0}6s^{2}$
69	Tm	Tulio	168.934	3,2	1727	1545	9.33	$[Xe]4f^{13}5d^{0}6s^{2}$
70	Yb	Iterbio	173.04	3,2	1427	824	6.98	$[Xe]4f^{14}5d^{0}6s^{2}$
71	Lu	Lutecio	174.97	3	3327	1652	9.84	$[Xe]4f^{14}5d^{1}6s^{2}$
90	Th	Torio	232.038	4	3850	1750	11.7	$[Rn]6d^{2}7s^{2}$
91	Pa	Protactinio	(231)	5,4	—	(1230)	15.4	$[Rn]5f^{2}6d^{1}7s^{2}$
92	U	Uranio	238.04	6,5,4,3	3818	1132	19.07	$[Rn]5f^{3}6d^{1}7s^{2}$
93	Np	Neptunio	(237)	6,5,4,3	—	637	19.5	$[Rn]5f^{4}6d^{1}7s^{2}$
94	Pu	Plutonio	(242)	6,5,4,3	3235	640	—	$[Rn]5f^{6}6d^{0}7s^{2}$
95	Am	Americio	(243)	6,5,4,3	—	—	11.7	$[Rn]5f^{7}6d^{0}7s^{2}$
96	Cm	Curio	(247)	3	—	—	—	$[Rn]5f^{7}6d^{1}7s^{2}$
97	Bk	Berkelio	(247)	4,3	—	—	—	$[Rn]5f^{8}6d^{1}7s^{2}$
98	Cf	Californio	(251)	3	—	—	—	$[Rn]5f^{9}6d^{1}7s^{2}$
99	Es	Einstenio	(254)	—	—	—	—	
100	Fm	Fermio	(253)	—	—	—	—	
101	Md	Mendelevio	(256)	—	—	—	—	
102	No	Nobelio	(254)	—	—	—	—	
103	(Lw)	Laurencio	(257)	—	—	—	—	Véase nota 3

Tabla periódica de los elementos basada en el sistema de Mendeleieff, ampliada por la química actual con los isótopos y los elementos transuranios.

situado en un mismo lugar del sistema periódico) y la sucesiva obtención artificial de elementos nuevos (transuranios, neptunio, americio, curio, tecnecio, prometeio, astatino, francio...); la absorción de la química física por la física atómica y la constitución de una "química nuclear"; el rápido crecimiento de una "química molecular" (Raman, Biltz, Kurnakof). Hoy la química, en suma, ha llegado a cumplir con creces el ambicioso programa que hace dos siglos le asignaba Diderot en la *Enciclopedia:* ser *imitatrice et rivale de la Nature.*

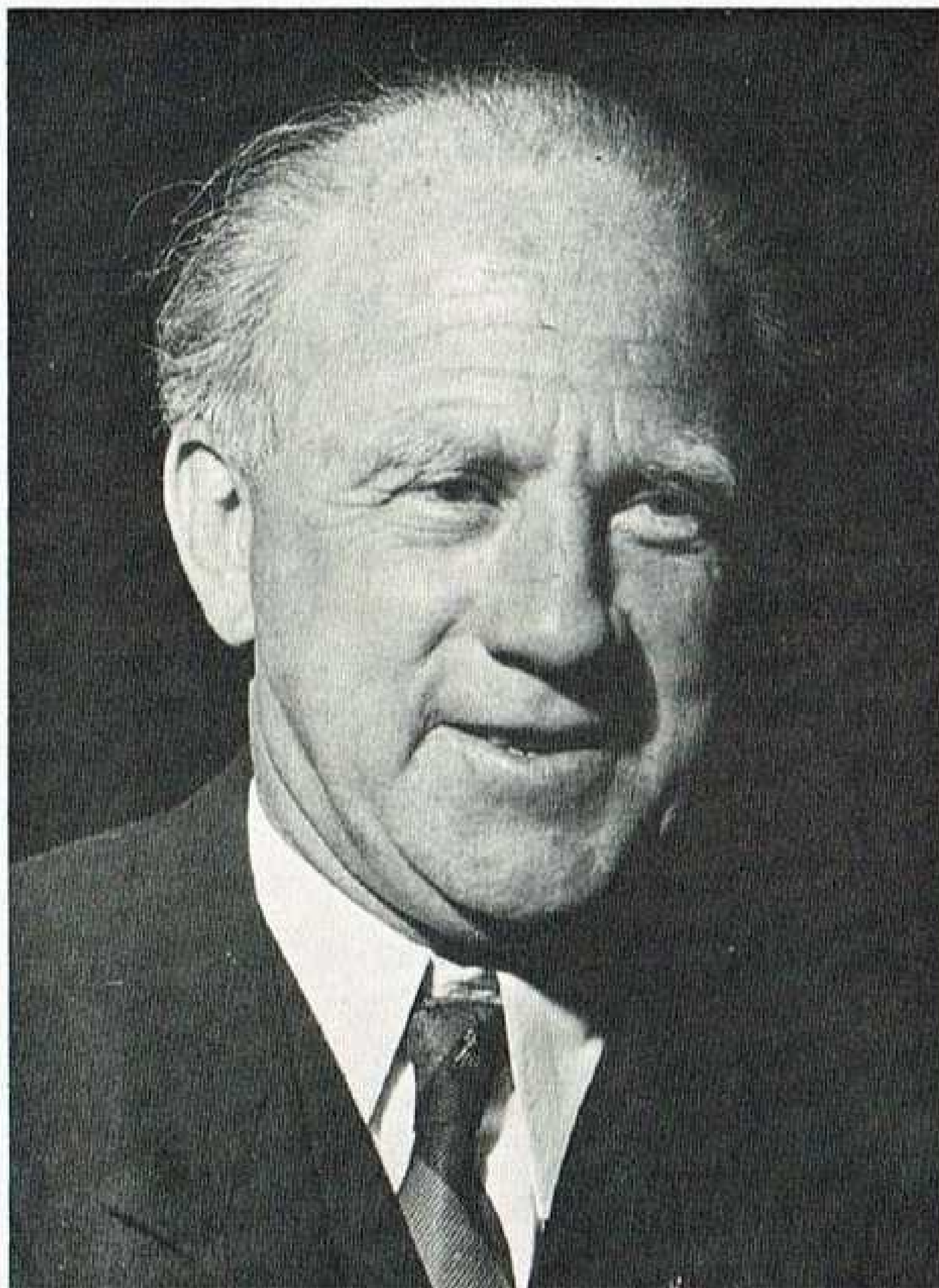
II. Tres principales escollos parecían oponerse hacia 1895-1900 al progreso del fuerte e ilusionado "saber biológico" de la época: el neovitalismo de Hans Driesch, las objeciones al evolucionismo darwiniano y las dudas acerca del carácter elemental de la célula en la biosfera.

En un famoso experimento, Driesch (1894) demostró que seccionando por su ecuador un huevo de erizo de mar y cultivando las dos mitades resultantes, cada una de ellas daba lugar a un erizo de mar completo, aunque más pequeño que el engendrado por el huevo entero. Sobre esta base, el propio autor elaboró una biología "neovitalista", que, si no resucitaba la "fuerza vital" del vitalismo del siglo XVIII, se aproximaba algo a ello. Ante la general y progresiva tendencia a la investigación y la explicación fisicoquímicas de los fenómenos biológicos, la "entelequia" de Driesch venía a ser una suerte de retroceso hacia las viejas y ya olvidadas "causas ocultas" de Galeno o un regreso a los "arqueos" de Paracelso y Van Helmont.

Por otra parte, las objeciones contra la doctrina evolucionista. La inmutable perennidad del "plasma germinal" (A. Weissmann) a través de las generaciones parecía excluir cualquier modificación hereditaria de las especies. "Una gallina –dirá ingeniosamente S. Butler– no es otra cosa que un expediente imaginado por un huevo para que sea puesto otro huevo." Nadie, ni siquiera los paleontólogos, ha logrado demostrar la génesis de una especie nueva a partir de una especie anterior, dicen otros. La investigación embriológica, afirmará L. Vialleton, no permite aceptar que, como sostiene la llamada "ley biogenética fundamental" de Fritz Müller y Haeckel, la ontogenia sea una fiel recapitulación de la filogenia. La embriología no da la razón a Darwin, sino a Von Baer, proclamará Jakob von Uexküll.

Y en tercer lugar, las dudas acerca de si la célula es en verdad, morfológica y funcionalmente, el "elemento primero e irreductible" de la vida. En lugar de la célula, cuya génesis se hallaría inexorablemente regida por el *omnis cellula e cellula,* más allá de la célula misma, ¿no serán las "partículas elementales" de Brücke, los "plastidios" de Elsberg

Werner Heisenberg, que sentó el principio de "indeterminación" o "incertidumbre", según el cual es imposible determinar a la vez la posición y la velocidad de un electrón.



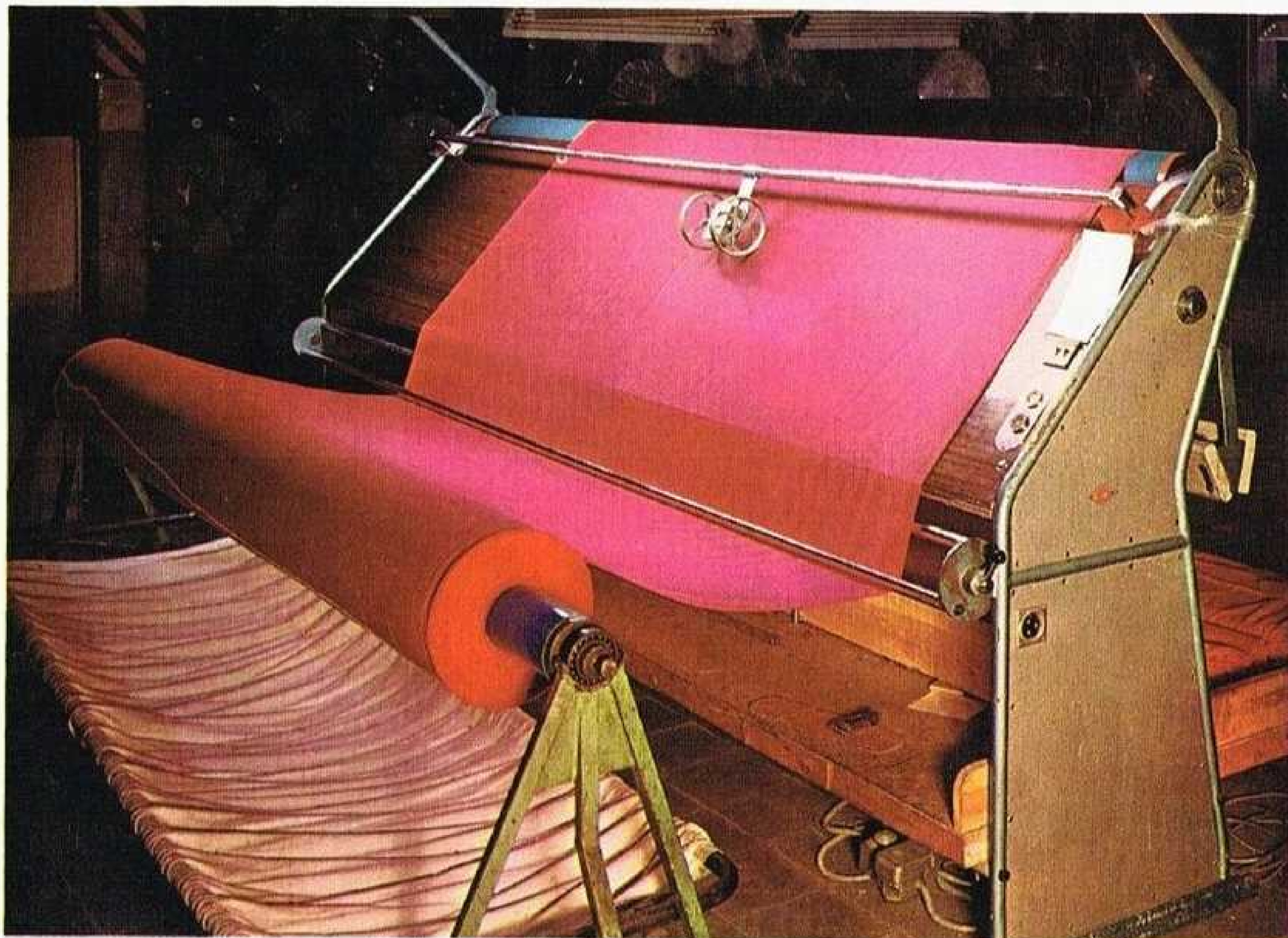
y Haeckel, los "pangenes" de Hugo de Vries, los "bióforos" y los "determinantes" de Weismann o los "gránulos" de Altmann los verdaderos "elementos biológicos"?

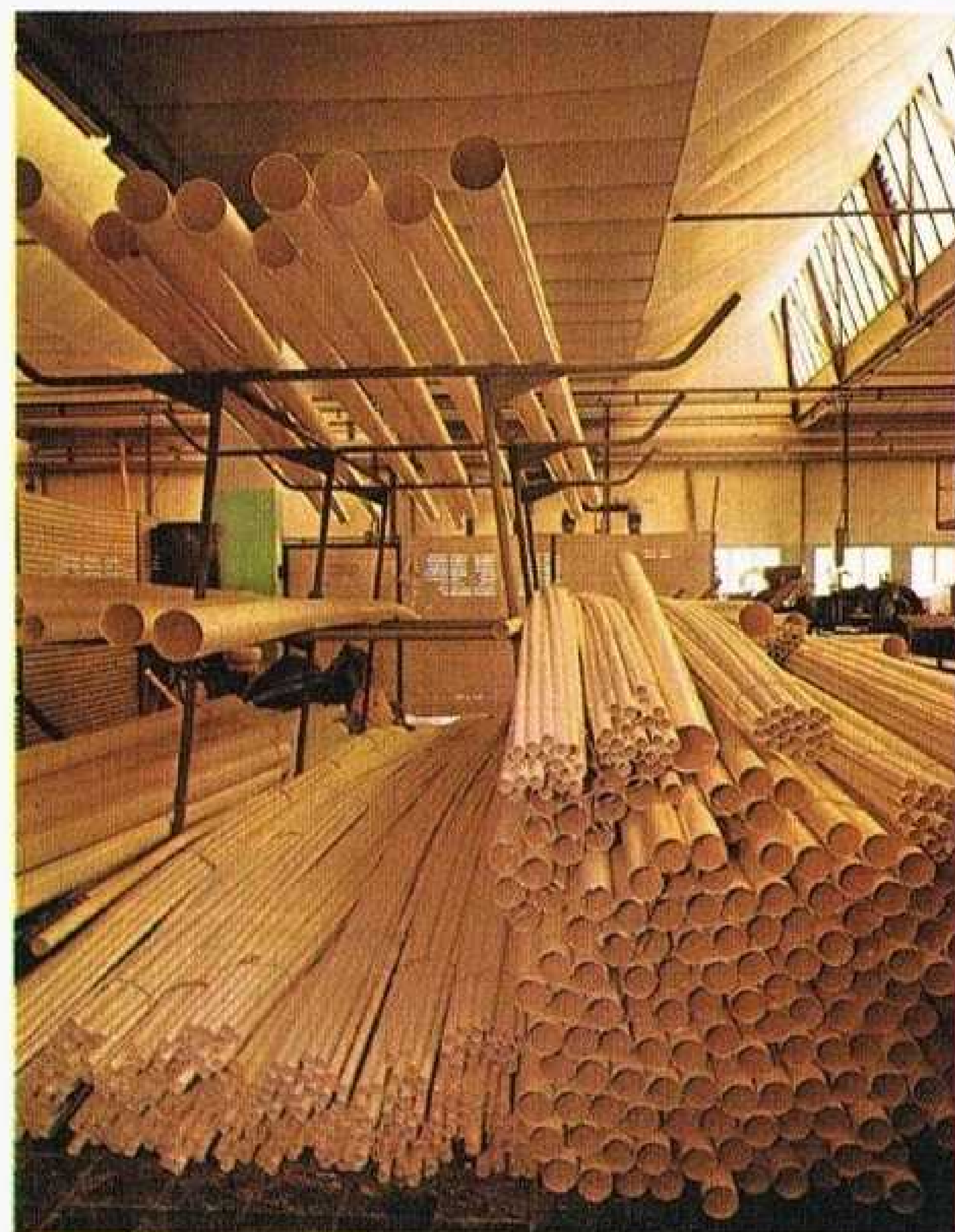
A través de tres apartados, respectivamente consagrados a la célula, a la genética y a la evolución, estudiaremos de manera concisa la respuesta que la investigación biológica del siglo XX ha ido dando a esas tres dificultades.

1. Una *célula*, escribía en 1861 Max Schulze, pensando que algunas, como las de los mixomicetos, carecen de membrana, "es un grumito de protoplasma en cuyo seno hay un núcleo". El protoplasma o citoplasma (Strasburger) sería una masa homogénea, viscosa y transparente, con vacuolas y gránulos en su interior. El núcleo, a su vez, consistiría en un corpúsculo vesicular, integrado por una membrana limitante y varios nucléolos en suspensión (Kölliker). Pero ya la propia microscopia óptica –luego, ampliando fabulosamente los resultados de ésta, la microscopia electrónica– iba pronto a deshacer tan simplistas imágenes.

Al filo de los siglos XIX y XX, y por lo que atañe al citoplasma, pugnaban entre sí varias doctrinas, entre empíricas y especulativas, acerca de su estructura: la teoría "reticular" de Frommann, Heitzmann y Carnoy; la "filar" de Flemming; la "granular" de Altmann, y la "alveolar" o "espumosa" –una suerte de panal semisólido o hialoplasma continente de un líquido intravesicular o enquilema– de Bütschli. Pocos años más tarde (1898-1909), Golgi descubría el "aparato" que desde entonces lleva su nombre. Pero la investigación ulterior haría más y más complejo el panorama interno del citoplasma. He aquí una somera enumeración de sus más importantes elementos morfológicos y funcionales: *a)* El "retículo endoplasmático", estructura membranosa formada por gran número de saquitos que se comunican entre sí mediante conductos aplastados, dispuestos en alargadas e irregulares espirales. Se halla especialmente desarrollado en las células glandulares y en las musculares. *b)* El ya men-

Dos importantes aplicaciones de los plásticos sintéticos (fibras textiles y tuberías), industria surgida del estudio de la química de los polímeros y las macromoléculas.





cionado "aparato de Golgi", con un probable papel terminal en la biogénesis de las proteínas y los enzimas. *c)* Las "mitocondrias", de complicada estructura micromembranosa y función bioenergética. *d)* Los "lisosomas", de función digestiva y embriogénica. *e)* Los "centriolos", unos elementos constitutivos del centrosoma, activos en la reproducción celular. *f)* Los "ribosomas", esenciales para la biosíntesis del material proteico. *g)* Los "microtúbulos", acaso relacionados con el movimiento celular y el flujo intracitoplasmático. Todas estas microformaciones intracelulares reciben el nombre genérico de "organitos" u "organelas", y con su mención hemos pasado de la citología clásica a la actual "biología molecular".

Desígnase con este último nombre una muy reciente rama de la biología, a la cual han dado nacimiento tres caminos metódicos: la microscopia electrónica, que en la actualidad permite la visión y la fotografía de realidades materiales de magnitud macromolecular (5-10 unidades Armströng), la investigación biofísica y bioquímica de la materia viva y la imaginación de modelos estructurales o construcción de imágenes acerca de la estructura de esa materia, en las cuales es gráficamente representada la posición espacial de las moléculas y los átomos. Merced a estos tres instrumentos, el biólogo molecular ha logrado en los tres últimos decenios un rico y fecundo cuerpo de doctrina, cuyo centro son, naturalmente, la morfología y la fisiología de la célula. La investigación biomolecular de la estructura y la función de la membrana celular y de las formaciones intracitoplásmicas ha dado lugar a muy brillantes resultados. Pero el más espectacular y famoso de ellos no se refiere a la membrana ni al citoplasma, sino al núcleo; es la hoy casi popular doble hélice de Watson y Crick.

En el último cuarto del siglo XIX, Flemming distinguió en la estructura del núcleo la "cromatina" o armazón filamentoso y la "acromatina" o jugo celular. Poco más tarde, F. Schwarz dio el nombre de "linina" a la porción de la trama nuclear menos coloreable por las anilinas, y la obra conjunta de una serie de investigadores –Schneider, Flemming, Bütschli, O. Hertwig, Strasburger, Van Beneden, Boveri– permitió conocer con relativa precisión el papel de la cromatina y de las horquillas cromáticas por ella formadas, a las que Waldeyer dio el nombre de "cromosomas", tanto en el proceso de la división celular como en la fecundación del óvulo por el espermatozoide y en la transmisión de los caracteres hereditarios específicos e individuales. Pues bien, la reciente biología molecular ha mostrado que los cromosomas –y, por tanto, las unidades hereditarias o genéticas que los integran, los "genes"– son especialmente ricos en ácido desoxirribonucleico (DNA); y un trabajo ya clásico de Watson y Crick (1953) convenció rápidamente a todos de que este ácido, cuya molécula se halla compuesta por azúcares de cadena quinaria (ribosas), ácido fosfórico y bases purínicas y pirimidínicas, posee en el cuerpo filamentoso del cromosoma una estructura doblemente helicoidal. Sería impropio de este lugar exponer con mínimo detalle cómo el DNA se junta en el hilo cromosomático con

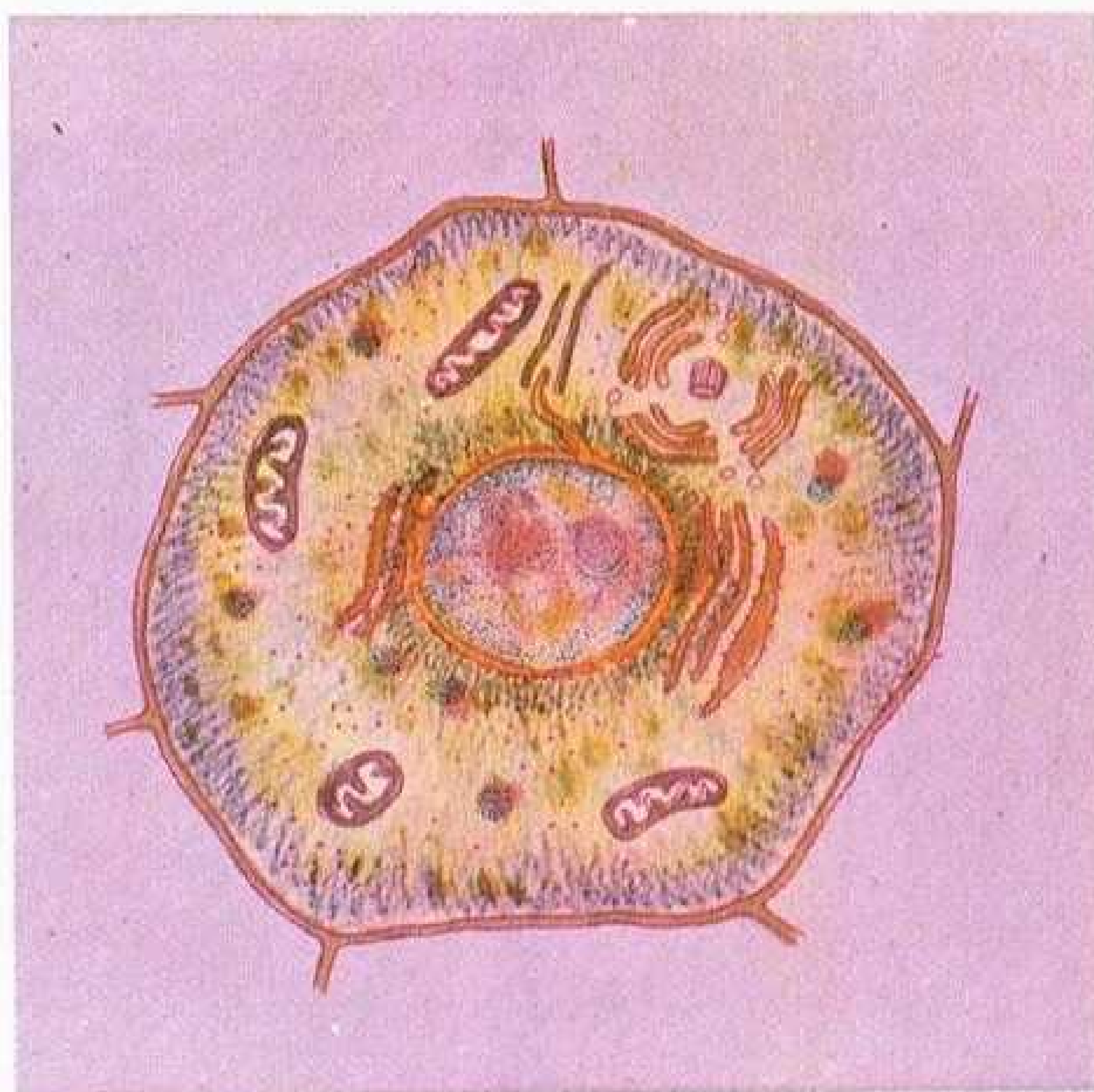


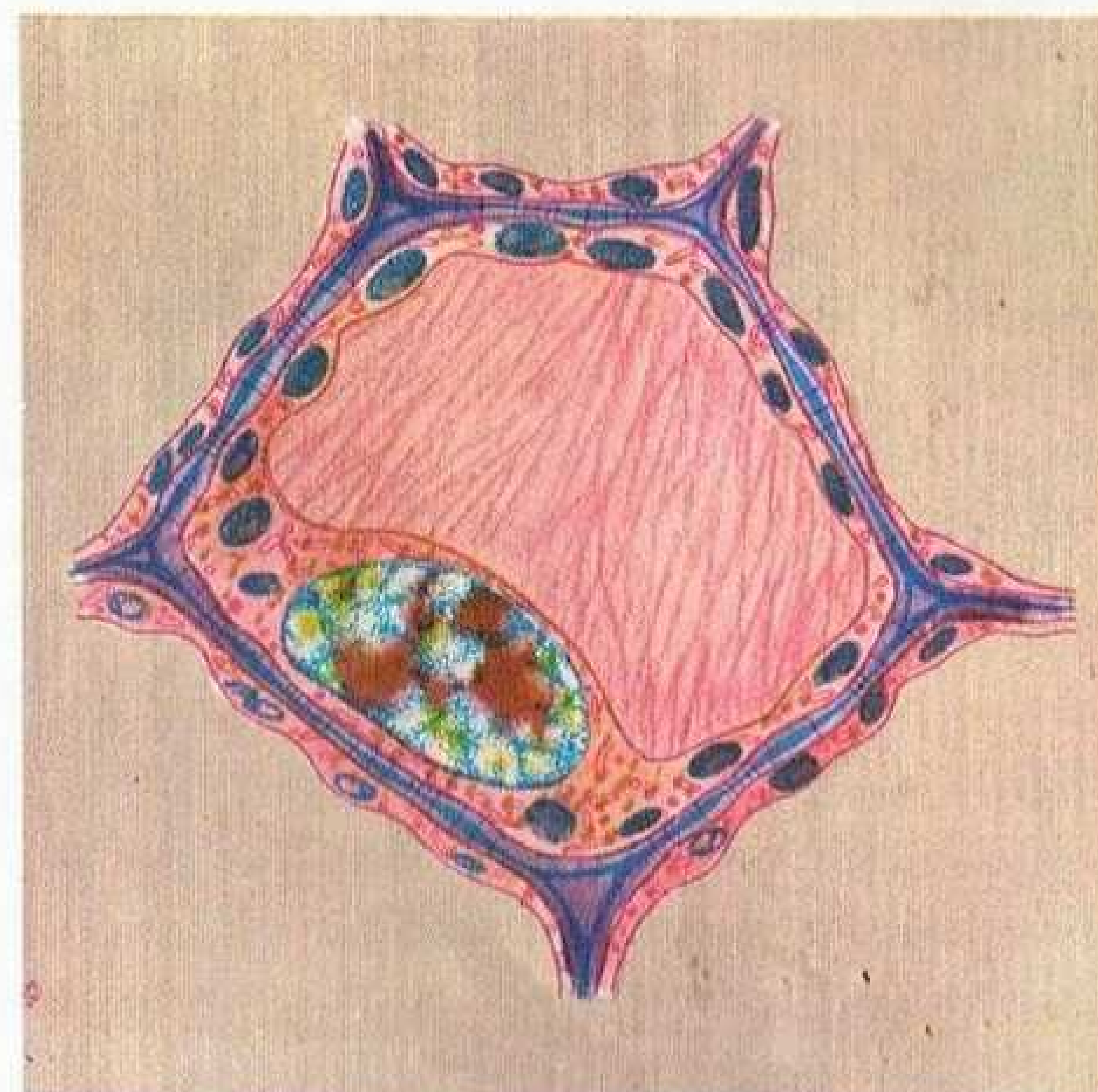
Detalle de una celda en un laboratorio analítico radiactivo, en que se preparan radioelementos.



Manejo de isótopos radiactivos por control a distancia en una estación inglesa de energía nuclear.

Células animal y vegetal, respectivamente. El siglo XX ha profundizado en gran medida el conocimiento que se tenía de la célula como "elemento primero e irreductible" de la vida.





las varias especies de proteínas que éste puede contener y cuál es su relación bioquímica y biofuncional con el RNA (ácido ribonucleico). Pero sí parece inexcusable consignar que la doble hélice del DNA es con toda probabilidad la más importante base estructural de la vida orgánica. Presente siempre en las células, desde aquellas en que la sustancia nuclear no se halla configurada cono tal núcleo (células procarióticas) hasta las tan diversas que forman el organismo de los animales superiores, posee una función decisiva en dos fenómenos biológicos que son fundamentales: la transmisión de los caracteres hereditarios (en el DNA se halla química y estructuralmente realizado el llamado "código genético") y la biosíntesis de las sustancias en que la materia viva alcanza su más alto nivel estructural y funcional (las proteínas).

No sólo en las células existe y actúa el DNA; también en ciertos organismos subcelulares, llamados "virus" y "fagos" (fagos o bacteriófagos: los virus parásitos de las bacterias), tan importantes hoy por la gran cantidad de enfermedades que producen (gripe, poliomielitis, hepatitis, etc.), por su frecuen-

Interior de un ciclotrón del Lawrence Radiation Laboratory (Universidad de California). El ciclotrón es un instrumento que permite comunicar elevadas energías a partículas atómicas cargadas por la acción de un campo eléctrico combinado con otro magnético. Permite estudiar la física nuclear y la física de las partículas elementales.



te empleo en los laboratorios para el estudio molecular de la herencia y la biosíntesis y por el grave problema teórico que con su mera existencia plantean; porque los virus, que por un lado se nos muestran como organismos "vivos", en cuanto que se reproducen engendrando otros virus semejantes a ellos, parece que sólo pueden "vivir" simbióticа o agresivamente asociados a la dinámica vital de una verdadera célula. Científica e inéditamente planteado, he aquí, pues, uno de los más constantes y apasionantes problemas del mundo moderno: la relación de transición o de contraste entre la "materia viva" y la "materia inerte". Dos libros muy leídos durante los últimos años, *What is life?*, del físico Schrödinger, e *Introduction to a Submolecular Biology*, del biólogo Szent-Györgyi, son elocuente testimonio del suceso. Pero, cualquiera que sea nuestra interpretación concreta de ella, la idea de que la vida orgánica no es otra cosa que la peculiar expresión dinámica de un determinado nivel en la creciente complicación estructural de la materia cósmica, parece haberse impuesto entre todos los hombres de ciencia de nuestro tiempo.

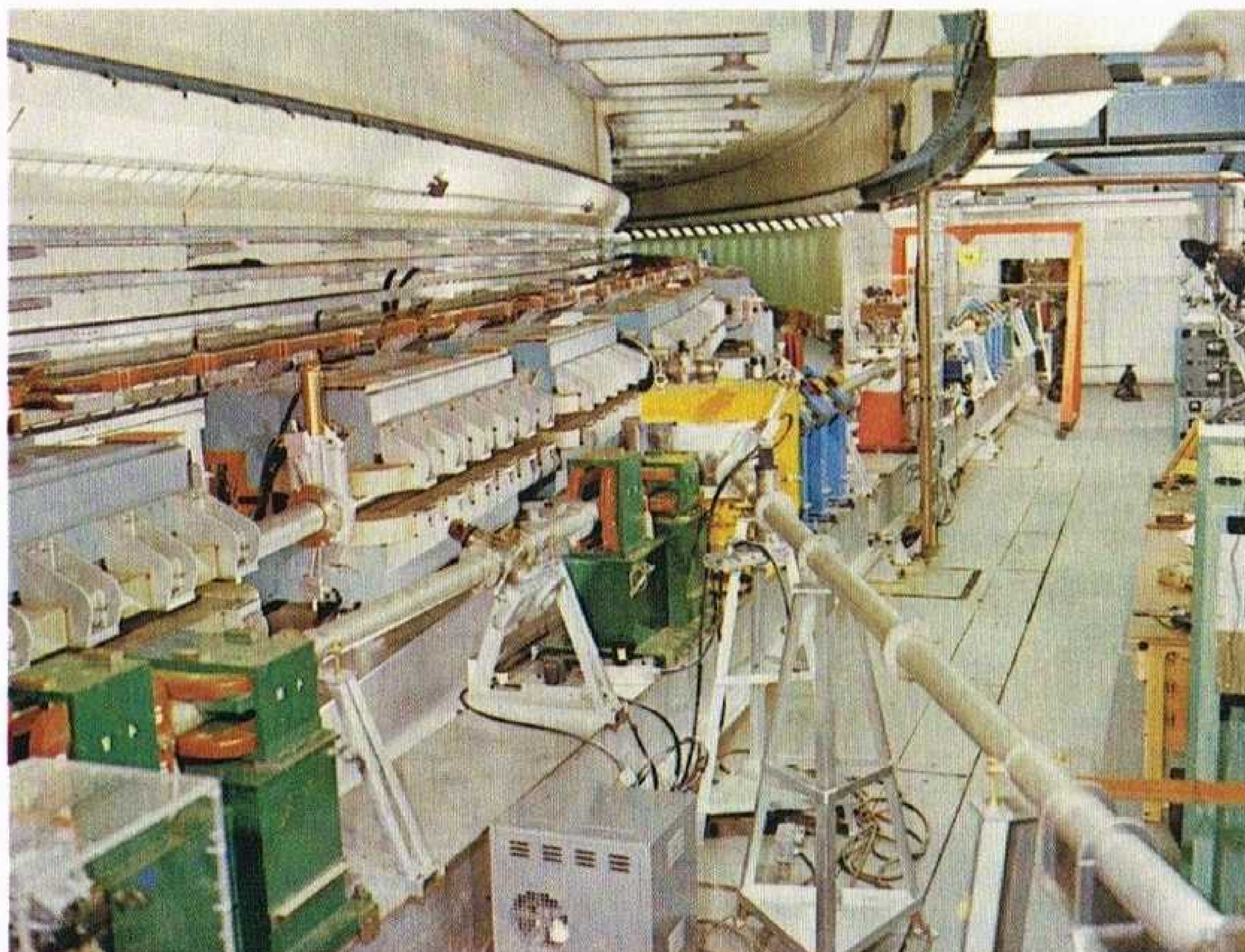
2. Los dos últimos párrafos aluden muy concretamente a otro de los más cultivados y fecundos campos de la biología del siglo XX: la *genética*. Tratemos de discernir sus rasgos fundamentales.

En torno a 1860, el fraile agustino Gregor Mendel comenzó a estudiar en el jardín de su convento lo que pasa en la descendencia cuando se cruzan entre sí dos variedades de la especie "guisante" claramente distintas, una de semilla lisa y otra de semilla rugosa. La primera generación obtenida se hallaba formada sólo por guisantes de superficie lisa; pero, cruzados éstos, dieron lugar a una generación nueva, curiosamente formada por un 75 % de guisantes lisos y un 25 % de guisantes rugosos. Consecuencia: "algo" en cada guisante determina la aparición de su correspondiente variedad, y la transmisión hereditaria de ese "algo" obedece a una regularidad matemática. Mendel amplió el conocimiento así obtenido estudiando, por un lado, el comportamiento de las generaciones sucesivas cuando sus individuos se cruzan unos con otros en diversas formas, y observando más tarde las regularidades matemáticas en la transmisión de los caracteres hereditarios cuando tales caracteres eran dos, en lugar de uno. Con ello había nacido la genética moderna. Mendel publicó sus resultados entre 1865 y 1869; pero la revista en que aparecieron era prácticamente desconocida, y sólo su "descubrimiento" en 1900 por tres biólogos de nota –Correns, Tschermak y Hugo de Vries– les dio tardía vigencia universal.

La ulterior evolución de la genética que hoy podemos llamar "clásica" se halla determinada por tres órdenes de hechos: el desarrollo sistemático de la doctrina mendeliana mediante el estudio de sus leyes en una especie zoológica que se reproduce con enorme rapidez, la mosca *Drosophila melanogaster* (trabajos de Th. H. Morgan y su escuela), la observación de "mutaciones" o variaciones bruscas y hereditarias en la progenie de determinadas especies (hallazgos de Hugo de Vries en la planta *Oenothera lamarckiana)* y la identificación del cromosoma, cuyo número dentro del núcleo varía con las especies y es constante en cada una de ellas, como la formación intracelular –el "algo" de que se habló en el párrafo anterior– que transmite de padres a hijos los caracteres hereditarios (Weismann, Van Beneden, Sutton, Boveri). A la muerte de Morgan (1945), el cultivo y la mutua conexión de estas tres líneas de la



Microscopio electrónico, instrumento que en la actualidad permite ver y fotografiar realidades materiales de magnitud macromolecular.

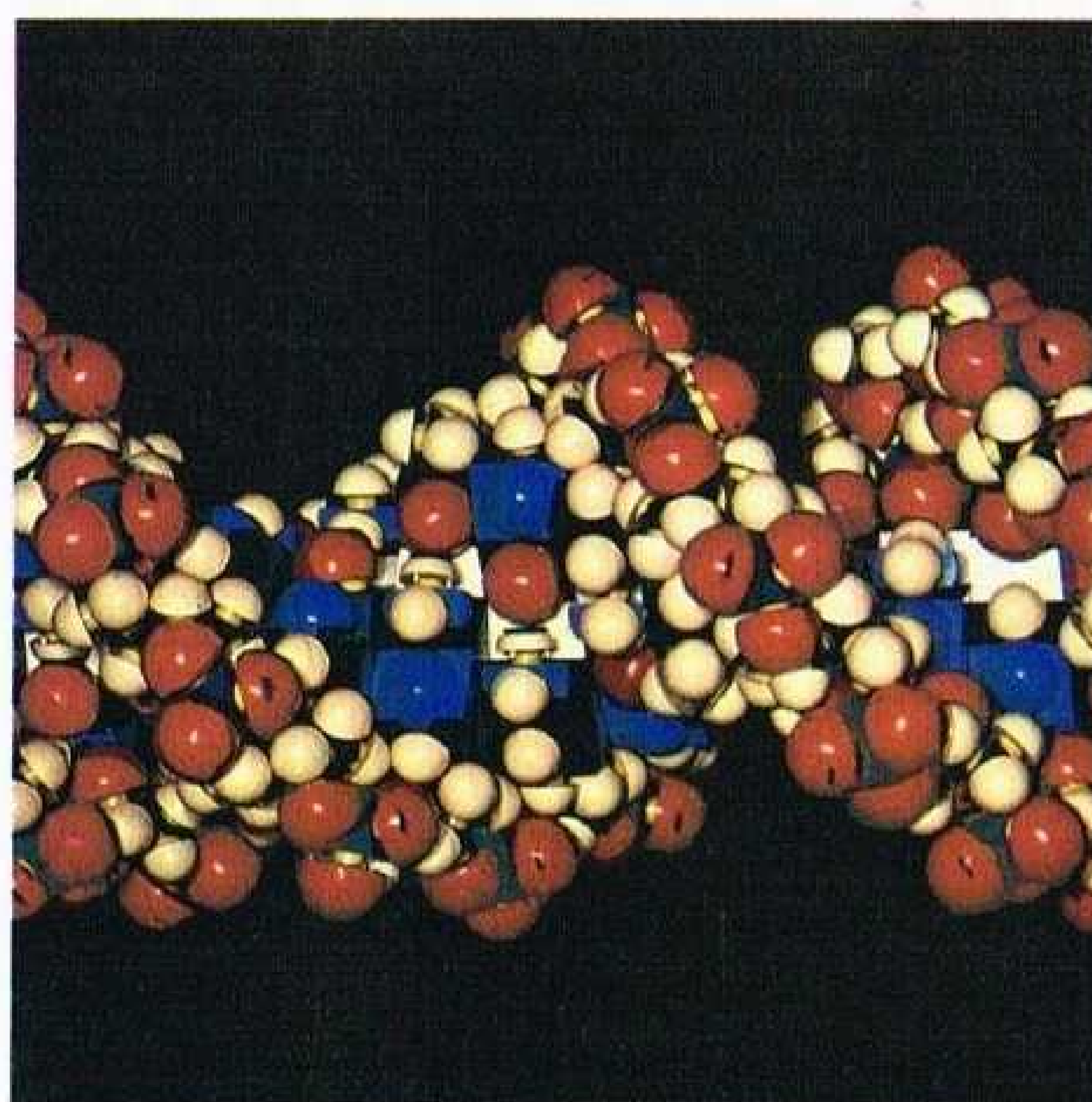


Cosmotrón del Brookhaven National Laboratory de Upton (Estados Unidos), también dedicado al estudio de las partículas.

investigación genética parecían haber dado a ésta una suerte de satisfactoria y armoniosa redondez; pero el rápido avance de la biología molecular ha permitido luego la fascinante elaboración de una "genética molecular", en la cual, además de muy considerable ampliación, la "genética clásica" ha encontrado su fundamento biofísico y bioquímico. La demostración de que el DNA es la base material de la información genética (Avery y colaboradores, 1944) fue el punto de partida de la nueva época.

El concepto clave de esta novísima genética molecular es el de "código genético". Entendiendo por "código" la clave o conjunto de reglas que permiten descifrar un determinado mensaje, "código genético" será la clave o conjunto de reglas que conceden a nuestra mente la posibilidad de entender de un modo a la vez elemental y científico –apelando, por tanto, a la estructura atómico-molecular de los genes– el mensaje que del progenitor al descendiente transmite la información genética, la serie de datos y órdenes en cuya virtud los cromosomas del gameto masculino y los del gameto femenino otorgan al nuevo ser la peculiaridad morfológica y funcional correspondiente a su especie y a su estirpe. El término "información" posee ahora, en consecuencia, su doble y total sentido: transmisión de una noticia o mensaje y producción de una forma nueva, que en este caso es a la vez estructural y dinámica, figural y operativa.

De nuevo, pues, vemos en la doble hélice de Watson y Crick, con la serie de los nucleótidos que integran la cadena helicoidal del DNA (nucleótido: la unidad bioquímica formada por el azúcar, el ácido fosfórico y las bases pirimídicas y pirimidínicas), la estructura básica para descifrar el mecanismo de la información genética. Teniendo en cuenta que el proceso de la herencia comporta una transmisión al descendiente del material genético de sus progenitores (la constancia en el tiempo del "plasma germinal" de que habló Weismann) y, a la vez, la formación o biosíntesis de los componentes orgánicos que dan al cuerpo de aquél su peculiaridad específica e individual (las proteínas, formadas en todo el mundo viviente por un máximo de veinte aminoácidos distintos), los conceptos fundamentales del proceso son: la "replicación" o formación de nuevas moléculas de DNA a partir de las ya existentes; la "transcripción" o formación de un RNA mensajero (eslabón necesario para la síntesis de las proteínas a partir de los aminoácidos) frente al modelo real del DNA génico; la "transferencia" o transporte intracelular de los aminoácidos por obra de un RNA transferente; la "traducción" del mensaje de que es portador el RNA mensajero a los aminoácidos acarreados por el RNA transferente, de modo que entre tales aminoácidos se establezcan las secuencias catenarias adecuadas a la proteína en cuestión; el "codón" o grupo ternario de los nucleótidos del ARN mensajero –convencionalmente representados por letras, tanto para lograr una notación más sencilla como para dar apariencia de "lenguaje" al contenido de la información genética: bcb – caa – acb, etc.– que codifican una molécula de aminoácido específicamente adecuada. Un copiosísimo grupo de célebres investigadores del mundo entero –entre ellos, S. Ochoa, premio Nobel en 1959– se halla intensamente consagrado a la maravillosa ta-



Detalle de una maqueta que reproduce la disposición de la molécula del ácido desoxirribonucleico, que tiene una intervención decisiva en los genes, unidades hereditarias o genéticas.

rea de descifrar el código genético, cuya universalidad en la biosfera es hoy generalmente admitida.

No contando la descripción pormenorizada de lo no poco que hoy se sabe acerca de los fenómenos biológicos antes nombrados –procesos químicos que en ellos acontecen, enzimas que en su determinación intervienen, etc.–, otros campos de la investigación y otros tantos problemas científicos habrían de ser mencionados para ofrecer, aunque en forma sobremanera sumaria, una idea completa de lo que hoy es la genética: participación de los componentes no nucleares de la célula en el mecanismo de la herencia (Lindegreen, Spiegelmann, Sonnenborn, L'Héritier), relación entre la genética y la embriología experimental (concepto de "organizador", de Spemann, zona embrionaria desde la cual se regula la creciente especificidad morfogenética de las diversas partes del embrión, y ulterior demostración del carácter químico de las sustancias que en esa zona determinan su peculiar función reguladora), varios más. Pero acaso baste lo expuesto para mostrar con claridad la enorme riqueza, la gran finura y la extraordinaria fecundidad de esta rama de la biología.

3. A la vez que la genética actual iba constituyéndose –por tanto, desde que Correns, Tschermak y De Vries dieron universal vigencia a las investigaciones de Mendel–, la certidumbre del *evolucionismo darwiniano* ha ido imponiéndose en todo el mundo culto. Pese a la inevitable existencia de reservas, distingos e interpretaciones personales, pocos son hoy los biólogos que no admiten, si no como un hecho científico incontrovertiblemente demostrado, sí, al menos, como una hipótesis tan necesaria como sugestiva, la génesis evolutiva de las especies vivientes, comprendida entre ellas –para algunos, *sólo* en lo relativo al componente orgánico de su realidad; para otros, *también* en lo tocante a su vida mental– la especie humana.

Hasta ocho órdenes de razones abonan esa general certidumbre. He aquí las disciplinas científicas de que respectivamente proceden:

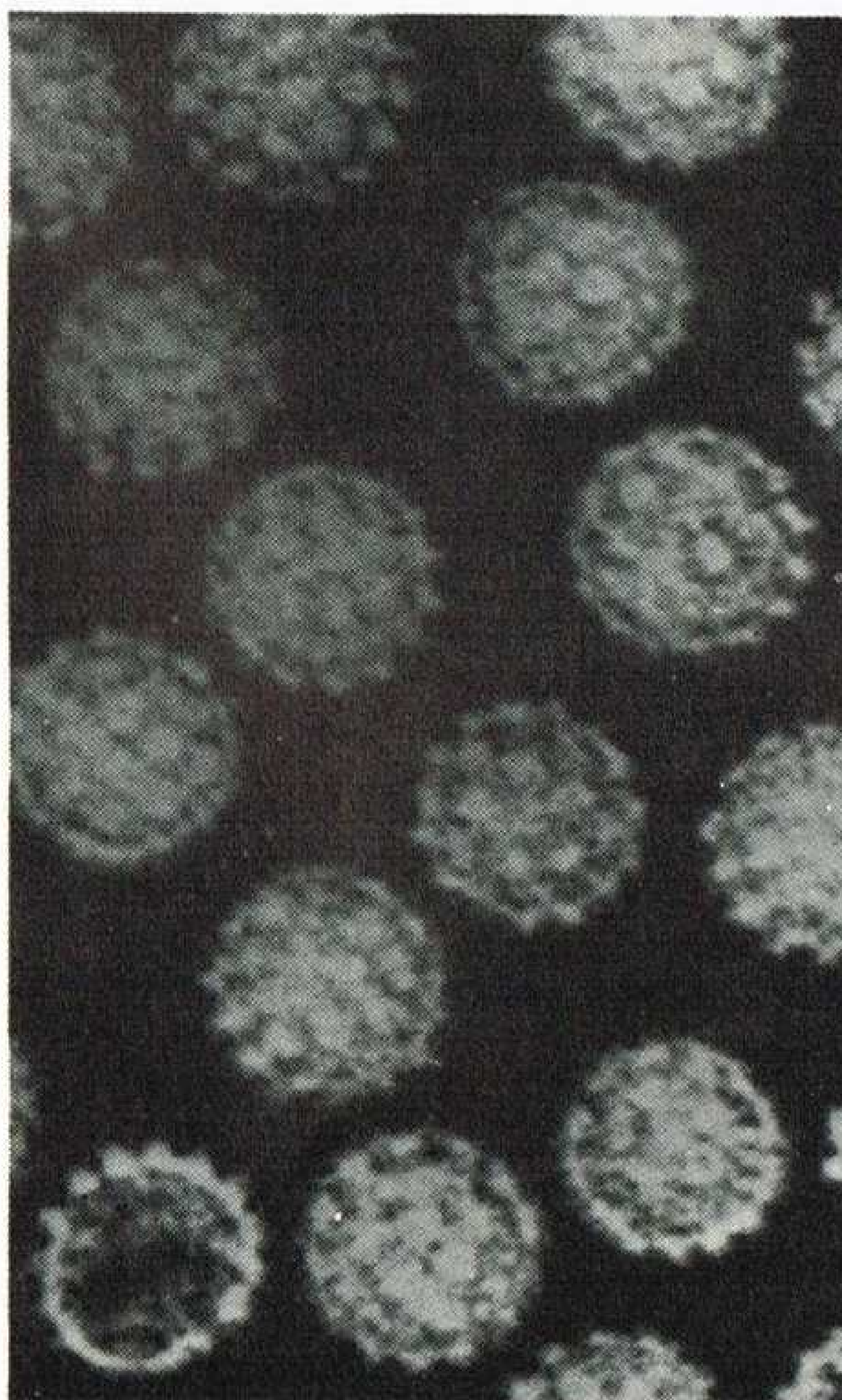
a) La anatomía y la fisiología comparadas. Sin la realidad de una transición sucesiva entre las especies –aunque dicha transición se establezca por saltos mínimos–, no podría darse una razón satisfactoria de las analogías y las homologías morfológico-funcionales existentes en la biosfera.

b) La ecología. La doctrina de la evolución es la que mejor explica la distribución de las especies sobre la superficie del planeta y la relación biológica de cada una con su respectivo hábitat.

c) La paleontología. Lo que hoy sabemos



Albert Szent-Györgyi, biólogo que ha estudiado uno de los más interesantes problemas actuales: la relación entre la "materia viva" y la "materia inerte".



Virus de la verruga vistos al microscopio electrónico y a 300.000 aumentos.

TEORIAS COSMOGONICAS DEL SIGLO XX

La Cosmogonía con carácter científico puede decirse que apareció en el siglo XVIII con Kant y Laplace, si bien un siglo antes el filósofo francés Descartes ya había escrito sobre este tema. En su obra *Le Monde de M. Descartes,* aparecida en 1664, catorce años después de su muerte, imagina un sistema de torbellinos para explicar el origen de los planetas.

Las teorías del alemán Kant y del francés Laplace merecen recordarse por presentar las características de verdaderas hipótesis científicas. Mientras Kant, en su obra *Historia Natural Universal y Teoría del Cielo,* parte de una nebulosa gaseosa en cuyo seno, por mutuas atracciones gravitatorias y químicas, se formaron planetas y satélites, Laplace en la suya, titulada *Exposición del Sistema del Mundo,* supone una fase más adelantada, pues la nebulosa ya tiene forma lenticular, es caliente y gira lentamente; sus gases se enfriaron y concentraron, y la fuerza atractiva del núcleo hace que las partículas del ecuador se vayan acercando al centro, y cuando la fuerza centrífuga equilibra a la gravitatoria, se rompe la cohesión y se desprende un anillo, que continúa girando por aquella misma fuerza. Así se desprenden más anillos, que giran tanto más aprisa cuanto más se contrae la nebulosa. En la parte más densa de cada anillo se forma un planeta. Maxwell en 1850 demostró matemáticamente que, en vez de formarse varios anillos, sólo se formaría uno, estable y compuesto de numerosos cuerpos. No explica por qué los cuatro grandes planetas capturaron el 98 % del momento angular (producto de la masa por la velocidad por la distancia al eje de rotación) del sistema solar. A pesar de ello, Poincaré la calificó de más verosímil y que da mejor razón de los hechos.

Jeans y Jeffreys, ya en el siglo XX, creen que una estrella en su carrera pasó muy cerca del Sol, tanto que su fuerza atractiva le arrancó un largo filamento de materia, más ancho en el medio que en los extremos, que dio origen a los planetas. La conservación del momento angular exige que el material planetario original iniciase su movimiento con el momento angular que tienen actualmente los planetas. De ser cierta esta hipótesis, el número de sistemas planetarios en el universo sería reducidísimo, pues la probabilidad para que dos estrellas se acerquen tanto como requieren estos autores es tan remota que en toda la Galaxia (Vía Láctea) sólo habría dos sistemas planetarios: el del Sol y el que debía formarse en torno a la estrella visitante. Pero Henry Noris Russell demostró por vía matemática que tal formación es imposible y sugirió una modificación. Ésta la desarrolló R. A. Lyttleton (1936), que supuso que el Sol era una estrella doble cuyas componentes distaban poco entre sí; al pasar la estrella visitante lo hizo tan cerca de la compañera que la capturó, gracias a su fuerza gravitatoria, dejando tan sólo un filamento de gases girando en torno al Sol, base de los planetas. Russell cree que tuvo lugar un choque directo y la estrella satélite se fracturó en los actuales planetas. Lyman Spitzer, otro discípulo de Russell, en 1939 probó que el material arrancado del Sol u otra estrella no se condensaría en cuerpos sólidos, sino que quedaría formando una tenue nebulosa en expansión.

En 1930, Berlage presentó una teoría que supone el Sol ya existente lanzando iones (átomos cargados eléctricamente), que el campo magnético solar retendría formando una espiral, que más tarde se rompería en anillos que, a su vez, originarían los planetas. El sueco Alfvén, en 1942, opinaba que el Sol atravesó una nebulosa gaseosa, lo que dio lugar a cargas eléctricas aplicadas a los átomos del gas. Estos átomos cargados giraron en torno al Sol formando anillos, después condensados en planetas. Hoyle, en 1944, presentó una teoría catastrófica, según la cual una estrella cercana al Sol estalló y parte del material que expulsó formó un filamento que la atracción del Sol retuvo y que originó los planetas. Weizsäcker, en 1945, publicó su hipótesis, según la cual los planetas nacieron en una nebulosa aplanada girando en torno al Sol, que ocupaba su centro. Los gases de tal nebulosa provendrían, ya de una nube de materia cósmica, donde se formó el Sol, ya del efecto de marea producido por una estrella que se le había acercado. Sólo los gases pesados se conservaron y sus átomos giraron en torno al Sol en órbitas circulares o elípticas, en forma de torbellinos, cinco en cada anillo concéntrico al Sol, los radios de los círculos de separación de los anillos serían proporcionales a las potencias sucesivas en un número cercano a 2, de conformidad con la ley de Bode. Los planetas surgirían en los límites de los grupos de torbellinos de un anillo con el del contiguo, donde se acumulaba la materia. La nebulosa primitiva debió de contener el 99 % de hidrógeno y helio y el resto de materiales pesados, como es la composición de las estrellas. Los planetas mayores deben su mayor masa al más rápido crecimiento de las partículas grandes y a su aptitud de retener hidrógeno y helio.

Hasta aquí se ha tratado de la formación del sistema planetario. Las teorías presentadas para dar cuenta del nacimiento y evolución de las galaxias y de sus componentes, las estrellas, son menos numerosas. El canónigo belga Lemaître, en 1946, presentó la suya llamada *del átomo primitivo,* ampliada después por Gamow. Toda la materia del universo estaba incluida en dicho átomo en forma de radiación. Su diámetro medía 1000 millones de km, su densidad era de 100 millones de toneladas por cm^3 y la temperatura de 100 billones (10^{14}) de grados. Estos datos se deducen de la expansión del universo considerando las velocidades de fuga de las galaxias. A los 5 minutos de iniciada la explosión, la temperatura había descendido a 1000 millones de grados y los fotones (radiación) predominaban sobre los protones, neutrones y electrones (materia), acabados de surgir de la combinación de aquéllos. A los 30 minutos, la materia ya preponderaba sobre la radiación; aquélla estaba formada por núcleos de deuterio y de helio. Al cabo de una hora la temperatura ya había descendido a 250 millones de grados y a las 24 horas ya era de 40 millones. Mientras tanto, las dimensiones del átomo eran muchísimo mayores. A los 200.000 años de iniciada la expansión, la temperatura del material del universo era de 6000° y a los 250 millones de años era de 100° C bajo cero, iniciándose la fragmentación de la ingente esfera de gases en otras esferas, también enormes, que son las *protogalaxias.* Éstas, a su vez, se fragmentaron en galaxias y éstas en *protoestrellas* y estrellas con planetas, satélites, etc., cuando hacía 1000 millones de años de iniciada la explosión. En la actualidad, a unos 10.000 millones de años del principio, la temperatura media del universo es de 3° K (–270° C) y su densidad alcanza 10^{30} g/cm^3.

La teoría de Hoyle, Gold y Bondi supone el universo en estado estacionario. A medida que las galaxias se expansionan, la densidad de la materia disminuye y para evitarlo se forma nueva materia. Se ha calculado que para equilibrar estas dos fuerzas basta que se forme un átomo de hidrógeno cada hora en cada 4 km^3 del espacio. La mayoría de los astrónomos rechazan esta hipótesis, pues falta una precisa determinación de la velocidad de expansión a grandes distancias, 4.000 millones de años-luz o más, y la relación entre distancias y velocidad de fuga de las galaxias.

Veamos ahora las transformaciones que sufren las protoestrellas para llegar a estrellas y su evolución hasta su muerte. Las estrellas nacen en nebulosas de gas y polvo, resultante de la fragmentación de las esferas de gases de que se trató antes. La densidad de tales cuerpos es de unos 600 átomos por cm^3; la que existe entre uno y otro es de uno por cada 15 cm^3. Cada esfera mide de 30 a 40 años-luz (1 año-luz = 9,4607 billones de km). La masa de tal esfera es 1000 veces superior a la del Sol. El poco calor que conserva (–200° C) puede motivar la formación de núcleos de condensación.

La atracción gravitacional de los mismos tiende a contrarrestar la expansión de los gases, debida a su energía interna. Intervienen aquí campos magnéticos e ionización de los gases. Cuando la condensación adquiere una cuantía crítica, la es-

fera se fragmenta por hacerse inestable, amén de convertirse en elipsoide. Cada fragmento se condensa bajo su propia fuerza gravitatoria y este proceso se repite hasta que la masa del fragmento sea parecida a la de una estrella. Así se llega a una protoestrella y cesa la fragmentación.

La estrella recién formada es lo que Bok denomina *glóbulo galáctico,* que se ven en nebulosas gaseosas y en la Vía Láctea. En estas masas esféricas, el gas tiende a caer al centro por la fuerza gravitatoria de éste y con ello su aumento de temperatura, suficiente para desencadenar reacciones nucleares, fuente de la energía (luz, calor, ondas de radio, etc.) que emiten las estrellas. El diámetro de la protoestrella, de 100 unidades astronómicas (U.A.=distancia Sol-Tierra) desciende, al acabar el colapso, a $\frac{1}{4}$ U.A. (menos que el radio de la órbita de Mercurio). El tiempo empleado en esta fase es de pocos centenares de años. Según la masa, la estrella es una enana roja o una gigante azul, con todos los tipos intermedios. Nuestro Sol es una subenana amarilla. Mientras la enana roja gasta su materia, en forma de energía, muy parcamente, lo que le da muchos milenios de vida, la gigante azul lo hace derrochando energía de tal forma que su vida sólo será de 50 millones de años. Nuestro Sol permanece en esta fase 10.000 millones de años. Durante estos tiempos, el hidrógeno del astro se consume, dejando como ceniza helio. Éste es opaco para la energía, con lo que la temperatura central aumenta y el hidrógeno de las capas externas no se consume, sólo produce energía por convección, produciéndose una expansión del hidrógeno externo que rodea el núcleo de helio.

Resultado de ello es que la estrella se expansiona aumentando de tamaño, que trae por consecuencia enrojecerse por disminuir su temperatura superficial. La estrella se transforma en una *gigante roja,* que puede llegar a *supergigante* si su masa es suficiente. En esta fase, la energía se produce por combustión del helio, la ceniza del primitivo hidrógeno. Una estrella de masa similar a la del Sol, gracias a su enorme volumen, luce hasta 100 veces más que éste. Esta fase dura 5.000 millones de años. Terminada ella, la estrella pierde volumen y aumenta su temperatura, haciéndose sucesivamente anaranjada, amarilla, blanca y azulada. A veces durante estos períodos varía de luminosidad (variables de largo período, rojas; cefeidas, amarillentas o blancas).

Terminada su fase azul, las estrellas se hacen *enanas blancas.* Una enana blanca tiene la masa inferior a 1,2 de la masa solar, con un tamaño parecido al de la Tierra. La densidad de su materia es de decenas de kilogramos a centenares de toneladas por cm^3. Si la masa de la estrella está comprendida entre 1,2 y 2 de la solar, ocurre un hundimiento que la mezcla de núcleos y electrones, propia de las enanas blancas, se altera, formando neutrones y resultando una *estrella de neutrones* o *pulsar,* que con pocas decenas de kilómetros de diámetro incluyen aquella masa. Luego, su densidad va de 10.000 a 1000 millones de toneladas por cm^3. Los neutrones se comportan como un líquido. Si la masa de la estrella es superior a dos veces la del Sol, el hundimiento gravitacional es tal que el líquido protónico o neutrónico no lo resiste. Se ha producido una implosión acelerada, resultando que aquella masa se concentra en un astro del tamaño de una montaña. Su densidad es fabulosa, con un campo gravitatorio tal que impide salir su luz, por ser reabsorbida. Como no es visible se le denomina *cavidad negra* o *colapsar;* sólo emiten rayos X o gamma.

Los campos magnéticos de estos astros aumenta por seguirles en sus hundimientos: pasa de un millón de gauss en las enanas blancas, al billón en las estrellas de neutrones y a una cantidad fabulosa en los colapsares. Un 3 % de las estrellas son enanas blancas; de estrellas de neutrones o pulsares hay catalogadas una cincuentena; se cree que una compañera invisible de la doble épsilon del Cochero es un colapsar. Las rotaciones de estos astros son cada vez más rápidas, pues conservan el momento angular del astro original. La de los pulsares es del orden de una fracción de segundo.

A. P. B.

acerca de las especies desaparecidas y fósiles –mucho más, desde luego, que en tiempo de Darwin y sus inmediatos objetantes–, sólo desde el punto de vista de la evolución puede explicarse razonablemente. "El mejor argumento en favor de la evolución hállase en la distribución de los seres vivientes en el espacio y en el tiempo", ha escrito el P. Teilhard de Chardin, cuya síntesis entre el evolucionismo y el cristianismo tanta y tan universal boga ha alcanzado durante los últimos decenios.

d) La taxonomía. El examen atento y reflexivo de la realidad subyacente a nuestros grupos taxonómicos –clases, órdenes, familias, géneros, especies, variedades– induce fuertemente a la interpretación evolucionista de sus diferencias y de su origen.

e) La genética. El estudio más o menos conjetural de la macroevolución o evolución de las especies, única a la cual se refirió Darwin, ha podido ser conceptual y experimentalmente abordado desde el punto de vista de la microevolución o evolución de los sistemas génicos. Han dado la clave para ello el análisis de las mutaciones llamadas espontáneas (más bien que "espontáneas", reactivas a determinadas modificaciones del medio no provocadas por el hombre) y la producción experimental de mutaciones artificiales o inducidas, bien por la acción de los rayos X, bien por obra del calor o determinadas sustancias químicas (Dobzhansky, Timoféeff-Ressowsky, Auerbach, Oehlkers, Rappoport). Aun cuando las mutaciones provocadas en el laboratorio sean casi siempre nocivas o letales, y aunque su ámbito no haya rebasado hasta ahora los límites de la especie, no parece dudoso su papel en la realidad del proceso filogenético: la modificación de la estructura génica a impulsos de una acción ambiental eficaz, conduciría a la aparición de formas biológicas nuevas, unas resistentes y favorables –las subsistentes a la "selección natural" darwiniana–, y otras incapaces de soportar las ulteriores condiciones del medio ambiente. Sólo los "monstruos promisores" de que habló Goldschmidt, las formas realmente capaces de futuro, podrían convertirse en verdaderas especies.

f) La embriología. La investigación embriológica de los últimos decenios ha permi-

tido, en efecto, dar una interpretación más satisfactoria y compleja a la "ley biogenética fundamental" de Fritz Müller y Haeckel. Morgan, Garstang y G. R. de Beer han propuesto sustituir el concepto de "recapitulación" por el más accesible y modesto de "repetición": el embrión de cada especie repite en cierta medida, y sólo en ella, el desarrollo embriológico de las especies antepasadas. Por ejemplo: las branquias de los embriones de mamíferos no repiten las branquias del pez adulto, sino las de los embriones de los peces. Tal concepción puede ser explicada en términos genéticos, y éstos, a su vez, permiten explicar las excepciones que la realidad "comete" frente a la célebre "recapitulación" de Fritz Müller y Haeckel.



Gregor Mendel, creador de la genética moderna.

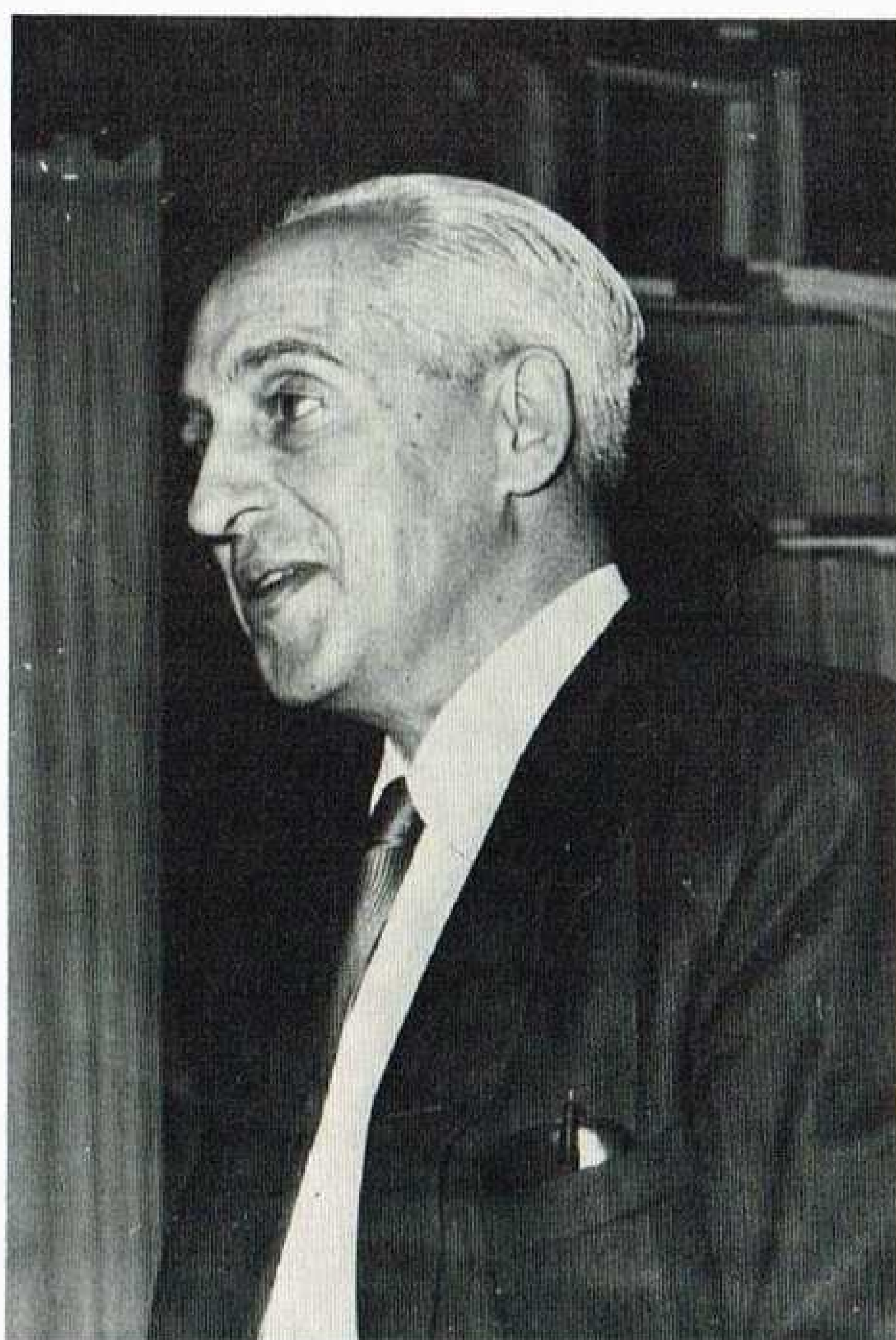
g) La serología. El estudio de las afinidades y las diferencias inmunológicas de los sueros, así como los fenómenos de "mutación serológica" (Guyer, Wintrebert), hacen asimismo plausible la teoría de la evolución.

h) La biogénesis experimental. Los incipientes estudios acerca de la obtención artificial de materia viva (Oparin, Oró) y las conjeturas sobre el origen de la vida en el planeta que sobre ellos han sido establecidas suponen la elevación del principio de la selección natural a ley general de la naturaleza cósmica.

El progreso –con todos sus meandros y todas sus dramáticas quiebras– en la historia de la Humanidad y la evolución –con todas las excepciones parciales y todos los matices que se quiera– en la sucesiva configuración de la materia cósmica son para el hombre actual las grandes reglas para entender lo que en la realidad acontece por obra del tiempo.

III. Todas estas colosales novedades científicas se hallan envueltas por las que desde Herschel y Laplace han aparecido en "la astronomía y la astrofísica"; esto es, en las disciplinas que no estudian una determinada parcela de la realidad visible, sino la totalidad misma del cosmos.

La *Mécanique céleste* de Laplace pareció dejar virtualmente conclusa la teoría del sistema solar; tanto, que en la predicción de la existencia de un planeta nuevo por Le Verrier y Adams –el que hoy llamamos Neptuno– y en su pronto hallazgo por Galle (1846), ningún astrónomo creyó ver otra cosa que una confirmación empírica de aquella imponente construcción doctrinal. Pero los "universos-islas" que ha descubierto Herschel y cuya distancia a la Tierra comenzó a medir Bessel (1838), ¿son no más que ingentes conjuntos de soles y nebulosas en trance de convertirse en sistemas solares semejantes al nuestro, según el mecanismo de la nebulosa giratoria que Kant y el propio Laplace habían imaginado?



Severo Ochoa, uno de los investigadores consagrados al intento de descifrar el código genético.

El desarrollo de la astrofísica, rápido desde que Kirchhoff y Bunsen acertaron a emplear el análisis espectral para el estudio de la composición química del sol y las estrellas y, mediante la aplicación del efecto Doppler-Fizeau –disminución aparente de la longitud de onda de una radiación cuando se aleja del observador; el silbido del tren que va haciéndose más y más grave desde que el tren ha pasado por delante de nosotros–, comenzó a medirse la velocidad de los cuerpos celestes, bien pronto iba a cambiar el aspecto y el contenido de la ciencia del cosmos. Los telescopios alcanzaron una extraordinaria perfección, hasta llegar a los gigantescos de Monte Palomar; junto a ellos aparecieron en los observatorios espectroscopios, espectógrafos y aparatos, como el bolómetro de Langley, sensibles a cambios de temperatura apenas superiores a la millonésima del grado centígrado, y así la vieja "mecánica celeste" se convirtió en una "física del universo", capaz de llevar a cabo los más desconcertantes descubrimientos y de plantearse los más nuevos y sorprendentes problemas, comprendido entre ellos el del origen y la evolución del cosmos en su conjunto.

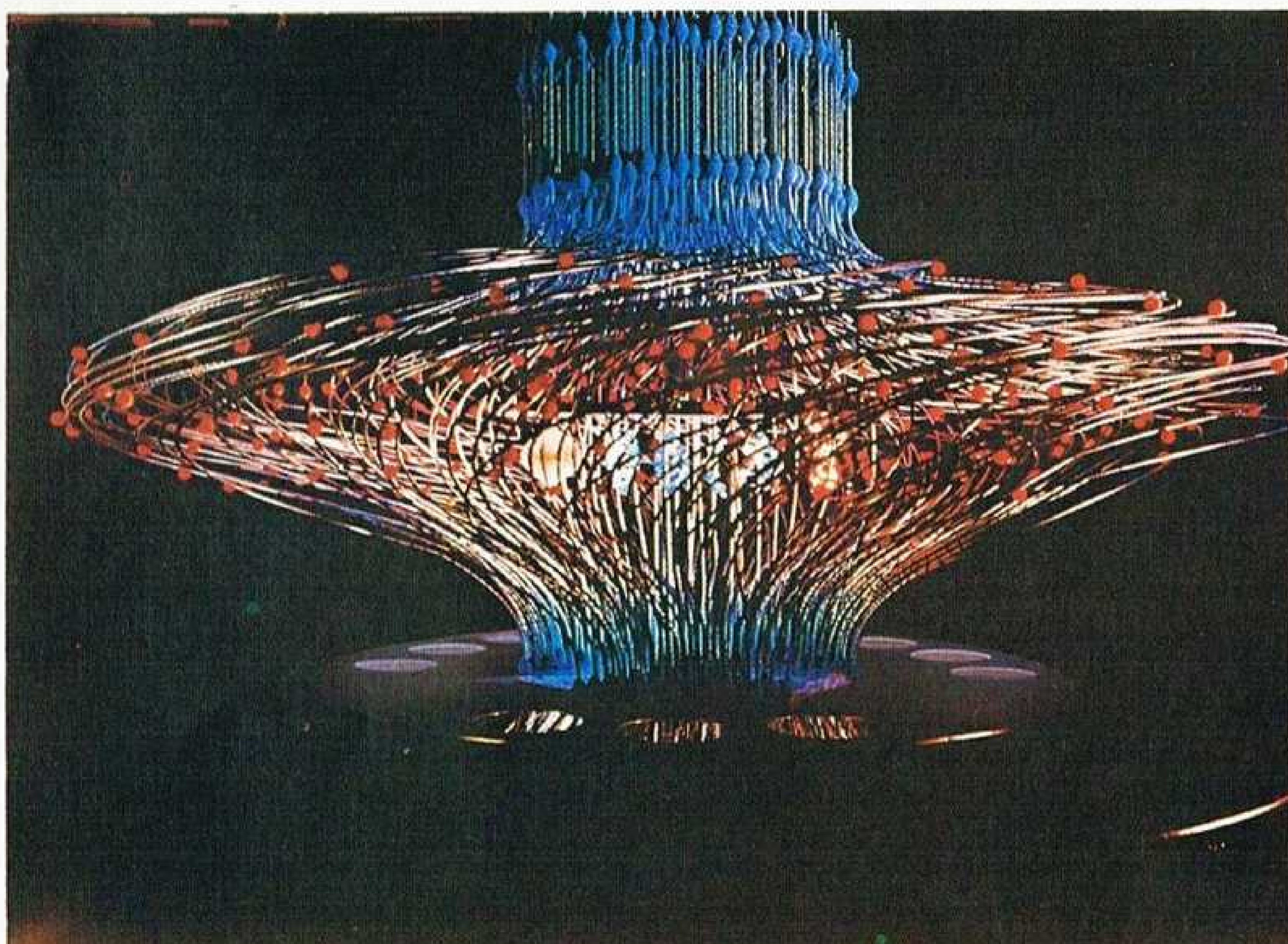
En el orden de los descubrimientos, y una vez que nuestra Vía Láctea fue concebida como una galaxia más, he aquí los más importantes: el sucesivo descubrimiento de estrellas y galaxias no conocidas –en una cantidad del orden de los mil millones se calcula hoy su número–, radiaciones cósmicas, gases y polvo interestelares y cuerpos celestes cuasi-estelares y cuasi-galácticos (QSS y QSG, quasars, *quasi-stellar galaxies*), de constitución todavía problemática; la determinación de la velocidad radial de las estrellas y de sus propiedades cinemáticas (Vogel); la composición elemental de las estrellas y la existencia de regularidades en la distribución de los elementos químicos (Russell); la distancia a que se extienden los confines del universo observable, actualmente cifrada en cinco o seis mil millones de años-luz; la evolución energético-material de la sustancia cósmica, que en su distribución y en su termodinámica va pasando irreversiblemente a estados de orden creciente, y en su configuración va sucesivamente siendo masa gaseosa galáctica irregular, espiral y elíptica, a la vez que por condensación, y en virtud de procesos nucleares y convectivos, va dando lugar a estrellas, que se hacen gigantes, pasan o no pasan por un estado de pulsación, y por contracción o por explosión –estrellas nova y supernova– terminan como estrellas enanas blancas.

A todos estos hechos nuevos, y como una consecuencia astrofísica de la teoría de la relatividad, G. Lemaître –con él, poco después, Eddington– añadió la sorprendente teoría de la expansión del universo, casi generalmente admitida desde que los astrónomos americanos Slipher y Hubble –sobre todo, éste– descubrieron que las rayas espectrales de muchas nebulosas espirales se desplazan hacia el rojo, fenómeno que interpretado a la luz del efecto Doppler-Fizeau pondría en evidencia el progresivo alejamiento de aquéllas y que, por otra parte, ha llevado a ver el estado inicial del cosmos como una inmensa concentración, enormemente inestable, de energía y partículas elementales. Con lo cual la astrofísica pone a la mente humana ante dos cuestiones de carácter ya trascientífico y trasfísico; trascendente, en el habitual sentido filosófico del término: 1.ª El origen de la realidad física del universo, ¿podría entenderse sin la existencia de una realidad tras-



"Drosophila melanogaster", mosca de rapidísima reproducción en la que T. H. Morgan estudió las leyes mendélicas.

Maqueta de la estructura teórica de un gen a gran escala.





El padre Teilhard de Chardin, creador de una interesante síntesis entre el evolucionismo y el cristianismo.

física, fontanal y capaz de "reposar en sí misma", una fundamental y fundamentante *realitas mundificans,* como ha propuesto llamarla Xavier Zubiri? El propio Zubiri ha mostrado que sólo una respuesta negativa a esta grave interrogación puede ser física y filosóficamente aceptable; y esto, tanto en el caso de admitir, como casi todos hacen, la teoría de la expansión cósmica de Lemaître-Eddington, como en el de suponer, siguiendo a Hoyle-Jordan, que tal expansión no consiste sino en una constante aparición o sobreadición de materia nueva a la que en cada momento existe en el cosmos. 2.ª Si el proceso evolutivo del universo es irreversible, ¿cuál podrá ser el destino final de la materia y la radiación de tantos miles de millones de galaxias y estrellas?

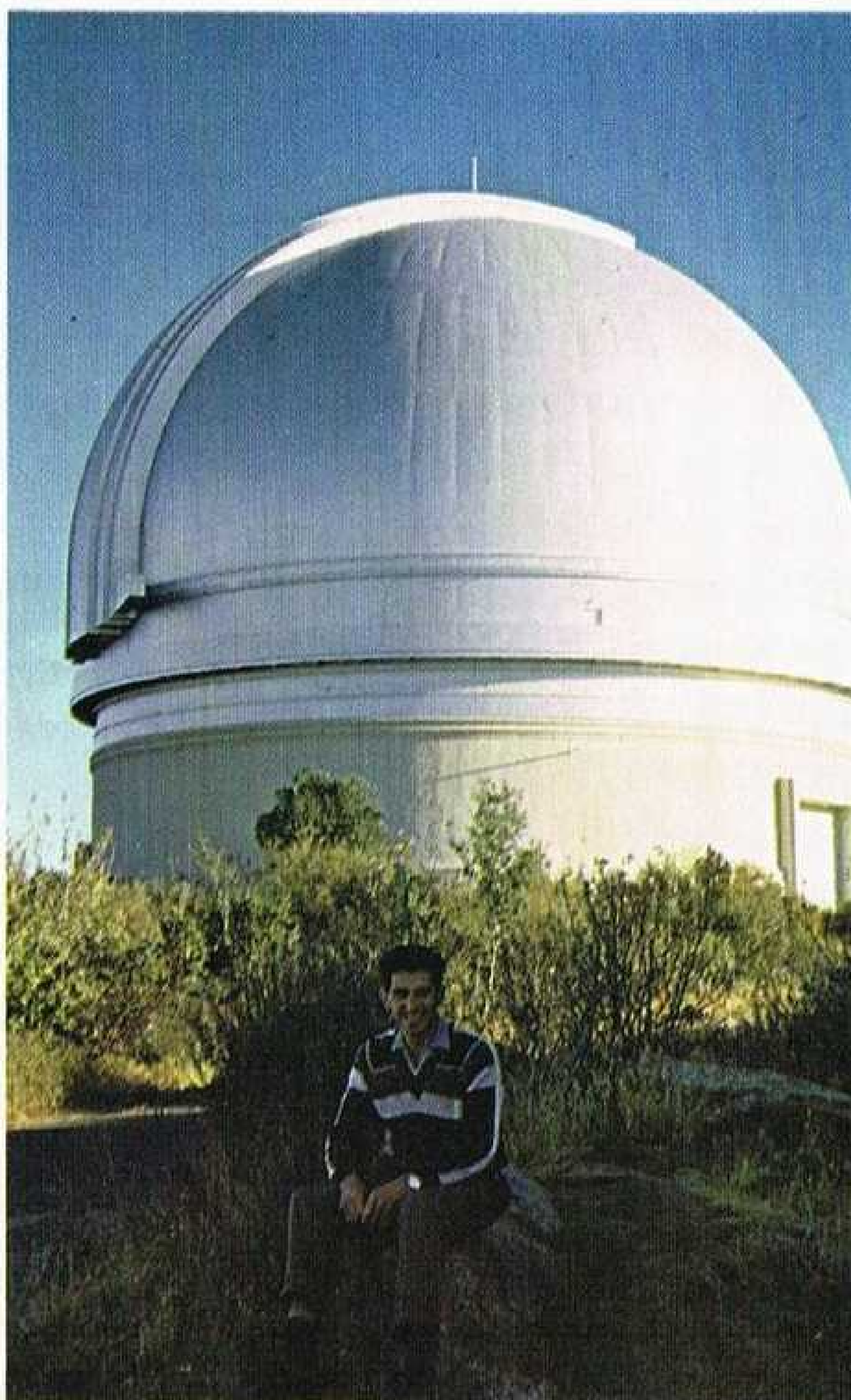
IV. Desde mediados del siglo XIX –por tanto, desde que se extingue la vida científica de Johannes Müller y comienza la de Claudio Bernard– "el saber médico" va a ser resueltamente ciencia natural aplicada. "O la medicina es ciencia natural, o no será nada", dirá por entonces Von Helmholtz. Los métodos, los conceptos centrales y los principios gnoseológicos de las ciencias naturales, física, química o biología experimental, rigen por doquiera la obtención y la constitución de ese saber, sea su orientación mental la anatomoclínica (primacía de la lesión anatómica en el empeño de conocer científicamente la enfermedad), fisiopatológica (atención exclusiva o dominante al desorden en el proceso energético-material de la afección morbosa) o etiopatológica (consideración preferente de las causas externas –microbios, venenos, agentes físicos– del enfermar humano).

Los progresos así obtenidos, tanto en lo tocante al diagnóstico (rayos X, tensión arterial, exámenes de laboratorio, curvas eléctricas, endoscopias) como en lo relativo al tratamiento (sueros y vacunas, fármacos nuevos, vitaminas, hormonas, antibióticos, cirugía cardíaca, neurocirugía), han sido, sin la menor hipérbole, enormes. Pero no entenderíamos de manera cabal la medicina del siglo XX, y menos la que ha cobrado realidad a partir de la primera Guerra Mundial (1914-1918), si no viésemos en ella, a manera de nervios rectores, cuatro rasgos principales: su extrema tecnificación instrumental y una peculiar actitud del médico ante ella; la creciente e irreversible colectivización de la asistencia médica; la personalización del enfermo en cuanto tal; un auge extraordinario en la prevención de la enfermedad y en la promoción de la salud.

1. La medicina comienza a tecnificarse instrumentalmente desde que a comienzos del siglo XVII aparecen los pulsilogios y los termoscopios de Santorio y Galileo. No será necesario consignar cuál ha sido, cualitativa y cuantitativamente, el avance de la técnica médica instrumental entre 1850 y 1950. Pero sí lo es recordar que –por la vía de la imaginación utópica a comienzos de nuestro siglo, ya en el orden de los hechos con la penetración de los aparatos automáticos y los computadores en la práctica de la medicina– desde hace algunos decenios ha surgido en no pocas mentes la idea de convertir en pura técnica instrumental, al menos en cuanto al diagnóstico, la relación entre el médico y el enfermo. Así concebido, aquél no pasaría de ser un técnico en el manejo y la lectura de los aparatos diagnosticadores. Cabe pensar, es cierto, que el carácter "humano" de las enfermedades que el médico atiende y la frecuente imposibilidad de reducir a una simple etiqueta diagnóstica el conocimiento científico de la afección morbosa –tal es el caso en los tan numerosos enfermos que los norteamericanos llaman *problem-patients,* "pacientes-problema"– harán, en definitiva, ver que tal automatización es una simplificación excesiva e inconveniente del juicio médico; pero

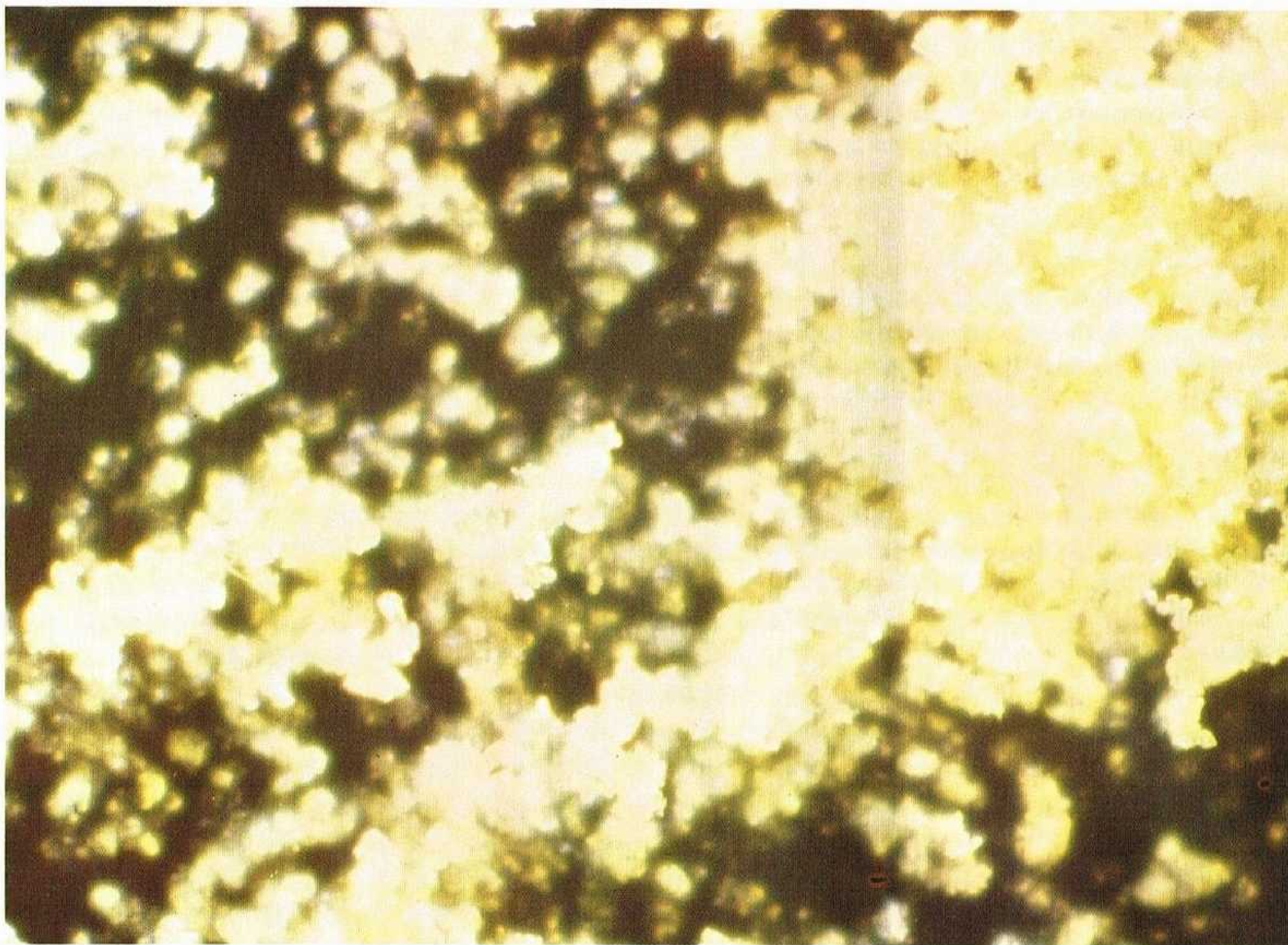
en parte como hecho y en parte como ilusión, ahí está, entre los ingredientes más centrales de la medicina actual.

2. La distinción entre una "medicina para ricos" y una "medicina para pobres", más aún, la consideración de esa diferencia como una invencible exigencia del orden social, ha sido una nota constante en la medicina occidental, desde la Atenas de Platón hasta la segunda mitad del siglo XIX. Ahora bien, toda una serie de motivos –creciente exigencia de las masas proletarias desde que la revolución industrial las engendra, y con ellas el pauperismo; aparición de una medicina a la vez aficaz y cara; lamentable condición de la asistencia al enfermo pobre en los hospitales llamados "de beneficencia"; paulatino auge universal de la llamada "conciencia social"; conveniencia de contar en la industria con una mano de obra sana– ha hecho intolerable la mencionada distinción y ha ido imponiendo en casi todos los países cultos una más o menos acusada colectivización de la asistencia médica. Gérmenes de ella fueron las *Krankenkassen* ("Cajas de enfermedad") en la Alemania de Bismarck, las *friendly societies* ("Sociedades de socorros mutuos") de la



Observatorio de Monte Palomar, en Estados Unidos, que cuenta con un instrumental de observación extraordinario y ha contribuido en gran medida a los conocimientos actuales relativos a astronomía.

Aspecto parcial del espacio astronómico visto desde la Tierra. Los avances del siglo XX en este terreno han sido fabulosos, con el planteamiento de problemas en cuya solución han aparecido nuevos interrogantes.



Clorhidrato de tetraciclina visto al microscopio. Los progresos de la medicina en lo que va de siglo han sido muy grandes, y no poca parte ha tenido en ellos el descubrimiento de los antibióticos.

Inglaterra victoriana y el sistema *zemstvo* (asistencia agraria colectivizada tras el decreto de liberación de los siervos) en la Rusia zarista; y formas actuales suyas son todos los "Seguros de Enfermedad" hoy vigentes: total socialización del ejercicio médico en los estados marxistas *National Health Service* en el Reino Unido, S.O.E. en España, *Medicare* y *Medicaid* en los Estados Unidos, etc.

3. El rasgo tercero característico de la medicina contemporánea es la exigencia teórica y práctica de considerar al enfermo como persona, en tanto que tal enfermo, no sólo, en consecuencia, como un "objeto" estudiado y tratado conforme a los principios y las reglas de la ciencia natural. Es el suceso que técnicamente ha sido llamado "introducción del sujeto" en medicina. El notable incremento cuantitativo de las afecciones neuróticas y la creciente atención del médico a los aspectos psíquicos del enfermar, en el orden de la realidad clínica, y la progresiva difusión del psicoanálisis y doctrinas psicológicas afines, en el orden del pensamiento, han confluido entre sí para que tal suceso se haya producido. La llamada "medicina psicosomática" –a la cual habría que denominar, más correctamente, "orientación psicosomática de la medicina"– es la expresión más notoria de este importante motivo de la medicina actual.

4. A fines del siglo XVIII, con la vacunación antivariólica jenneriana, comenzó la época científica de la prevención de la enfermedad. La inmunología ulterior a la tan decisiva obra de Pasteur –sueros y vacunas contra la rabia, difteria, la fiebre tifoidea, la tuberculosis, la poliomielitis, etc.– ha incrementado de manera extraordinaria la eficacia preventiva del médico; tanto, que en no pocas almas actuales ha hecho surgir la esperanza, tal vez utópica, de una humanidad exenta de enfermedades. Pero no sólo esa altísima esperanza es un rasgo propio de la actual situación de la técnica médica; también, y acaso de manera todavía más espectacular, la creciente convicción de que esa técnica va siendo capaz –mediante intervenciones en el material genético, fármacos oportunos, dieta adecuada, etc.– de mejorar la condición de la naturaleza humana. Un reverso –el temor a las consecuencias de la polución del medio– y un anverso –esa confianza en la planeada consecución de una suerte de superhombre– se aúnan en la actual consideración de los efectos y las posibilidades de la técnica.

Edificio de Maternidad en la Ciudad Residencial Francisco Franco, del Seguro Obligatorio de Enfermedad, en Barcelona. La colectivización de la asistencia médica en el mundo es un fenómeno muy interesante de nuestra época.



5. La actual medicina, en suma, se halla sometida a las tensiones internas que determina la coexistencia de los cuatro mencionados rasgos principales; pero a pesar de esas tensiones, más aún, a través de ellas, su enorme potencia y su espléndida capacidad de progreso constituyen uno de los más alentadores motivos de nuestro mundo.

V. He aquí un sumario, pero tal vez orientador, panorama de la ciencia contemporánea. Contemplándolo, se comprende que, en lo tocante al conocimiento y al gobierno técnico del cosmos, la noción de "imposible" haya desaparecido de no pocas mentes actuales. Valga este único ejemplo: ¿acaso en los Estados Unidos no hay ya varias docenas de cuerpos humanos congelados, esperando que pronto sea posible una curación terapéutica de la dolencia por ellos latentemente padecida y técnicamente incurable cuando, por decisión de sus titulares, fueron sometidos a tal congelación?

Mas no acabaría de entenderse lo que la ciencia es para el hombre actual sin advertir el cambio que en su estimación se ha producido desde hace un siglo. Hacia 1870, la ciencia tenía una significación "sacral", y el que la cultivaba eminentemente solía considerarse a sí mismo como un "sabio-sacerdote". Hoy, en cambio, a pesar de ser infinitamente más poderosa que entonces, la ciencia se ha desacralizado, y frente al tipo del "sabio-sacerdote" ha surgido el del "sabio-deportista"; entendiendo por actitud "deportiva" la del hombre que es capaz de consagrar su vida, incluso con el riesgo de perderla, a actividades que para él poseen un valor no más que penúltimo. De ahí que el hombre de ciencia, y a través de la ciencia que de él recibe quien no lo es, busquen con inquietud un fundamento trascientífico de su existencia, vivan con sorda desesperación el hecho de no haberlo encontrado, reposen creyentemente en él, si lo hallaron –tal es el caso de los teístas y los marxistas–, o sin el menor drama íntimo, con una blanda resignación agnóstica, levanten ante él sus hombros.

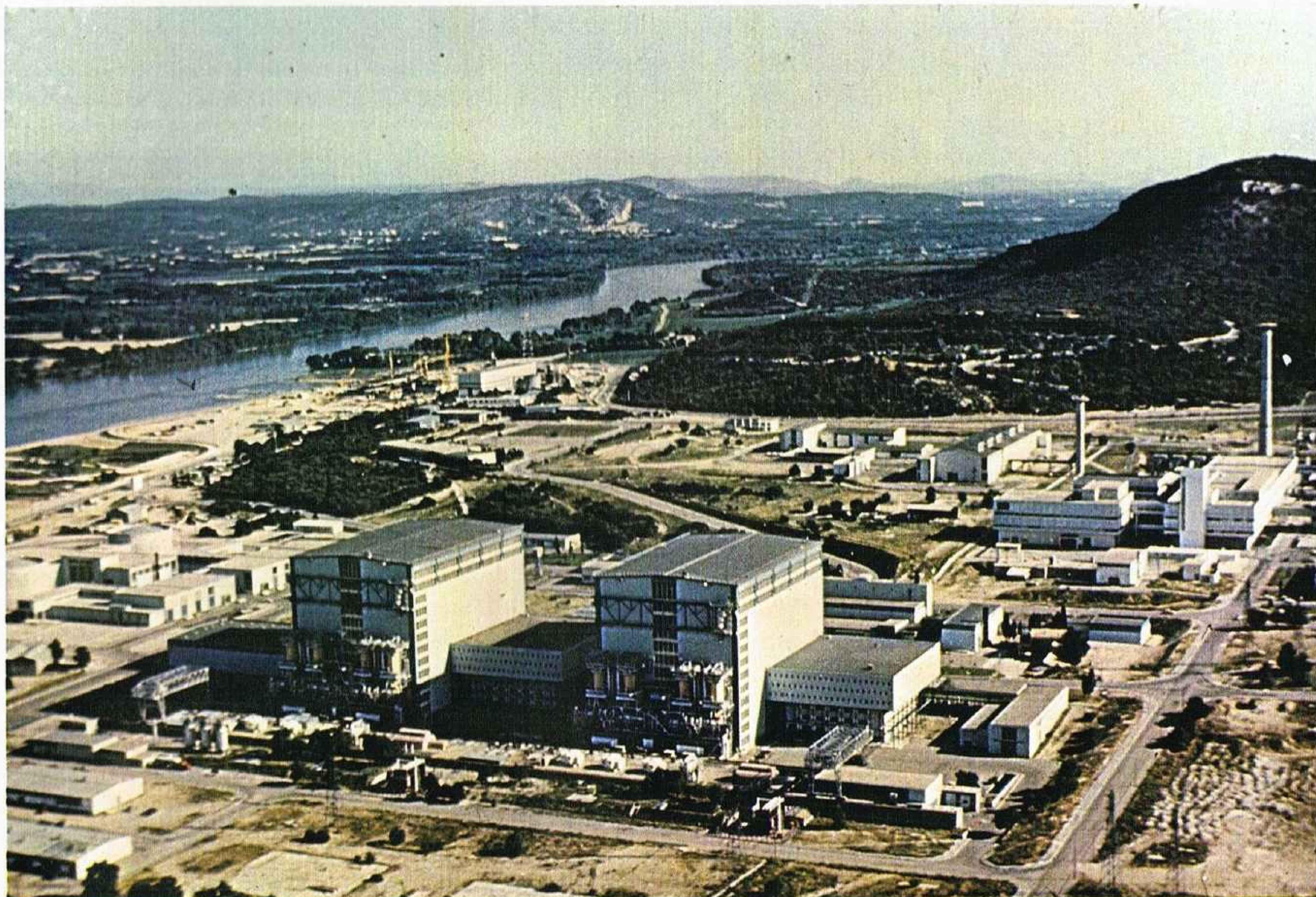
Bien: penúltima e insuficiente para la total existencia del hombre, la ciencia actual no deja de ser para él cosa necesaria y fascinante. Acaso el más necesario y el más fascinante de todos los motivos intramundanos que hoy dan consistencia a su vida.

BIBLIOGRAFIA

Abetti, G.	*Storia della astronomia,* Florencia, 1946.
Babini, J.	*Historia sucinta de la matemática,* Buenos Aires, 1952.
Bavink, B.	*Ergebnisse und Probleme der Naturwissenschaft,* Zurich, 1949.
Bell, E. T.	*The development of mathematics,* Nueva York, 1945 (traducción castellana, México, 1949).
Berry, A. J.	*From Classical to Modern Chemistry,* Cambridge, 1954.
Bodenheimer, T. S.	*History of Biology,* Londres, 1958.
Laín Entralgo, P. (director)	*Historia Universal de la Medicina* (7 vols.), Barcelona, 1972-1973.
Lange, H.	*Geschichte der Grundlagen der Physik,* Munich, 1954-1961.
Laue, Max von	*Geschichte der Physik,* Bonn, 1950.
Lockemann, G.	*Geschichte der Chemie,* Berlín, 1950-1955.
Mason, S. F.	*A History of the Science,* Londres, 1953.
Nordenskiöld	*Die Geschichte der Biologie,* Jena, 1926 (trad. cast., Buenos Aires, 1949).
Papp, D.	*Historia de la física desde Galileo,* Buenos Aires, 1945.
Radl, P.	*Historia de las teorías biológicas,* Madrid, 1931.
Rousseau, P.	*Histoire de la Science,* París, 1945.
Taton, R. (director)	*Histoire générale des sciences* (3 vols.), París, 1957-1959.
Walden, P.	*Geschichte der Chemie,* Bonn, 1950.
Zimmer, E.	*Astronomie. Geschichte ihrer Probleme,* Friburgo-Munich, 1951.
Zimmermann, W.	*Evolution. Die Geschichte ihrer Probleme,* Munich, 1953.



Armadura de la cámara de presión del generador electrostático de Van de Graaff del acelerador de partículas atómicas del Kingdom Atomic Energy Laboratory de Aldermaston (Gran Bretaña).



Central atómica de Marcoule (Francia), en la que se obtiene electricidad mediante el calor producido en una reacción atómica en cadena.

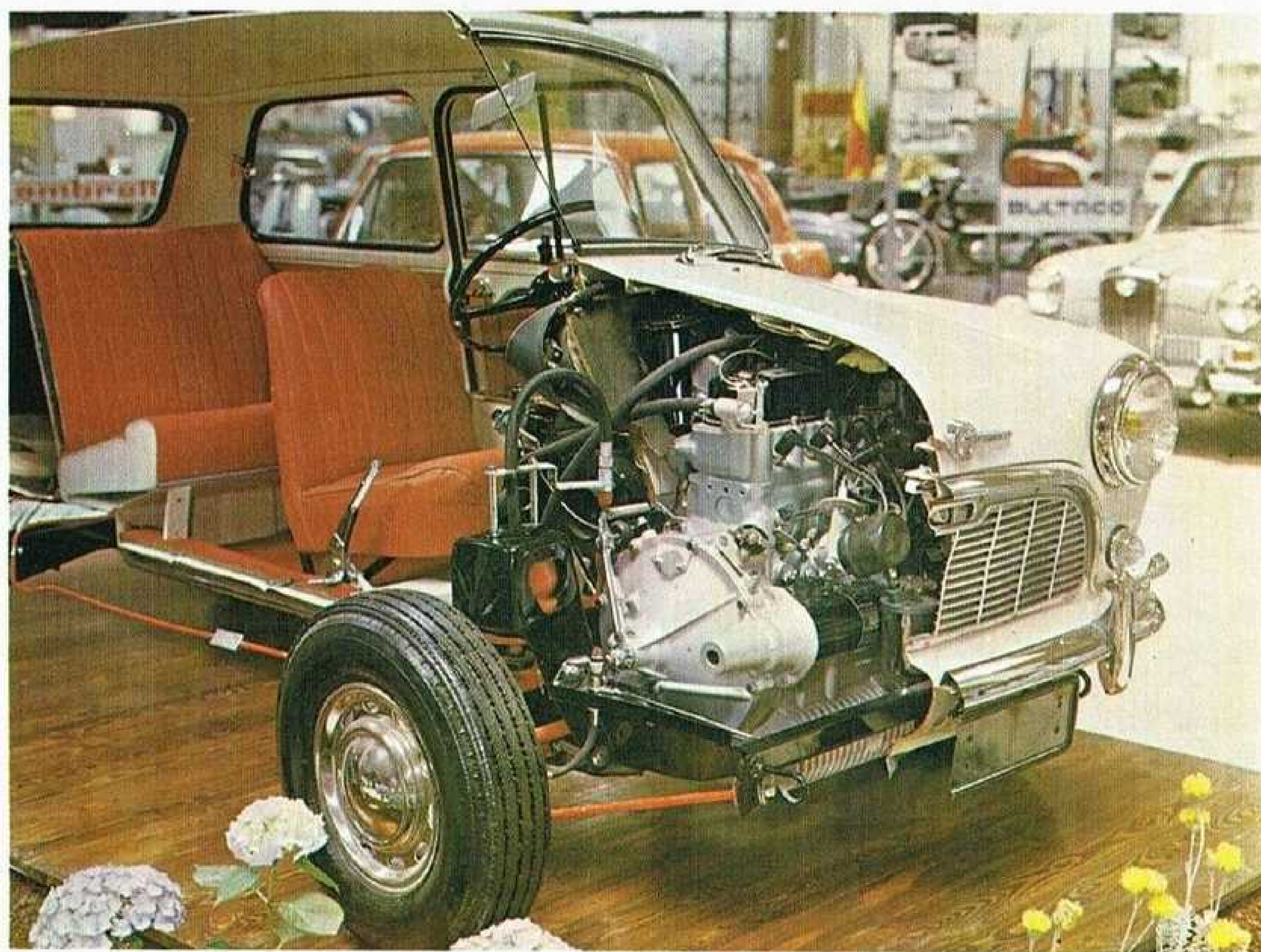
La técnica de nuestro siglo

por LORENZO GUILERA

La técnica es un conjunto de procedimientos adquiridos por el hombre, destinados a servir a una ciencia o a un arte para el aprovechamiento de los materiales y energías de la Naturaleza y en vistas a la transformación de ésta. Por ello se comprenderá que las técnicas sean muchas y varias, simples y complejas, en función de los fines a que se destinen.

La técnica deja de ser algo empírico al incorporar los conocimientos adquiridos por experiencias, observaciones y prácticas variadas. Se va volviendo compleja y abandona lo rudimentario. La complicación de los procesos técnicos fuerza al abandono de la accidentalidad en los descubrimientos y primeras técnicas y a la incorporación de la casualidad y el saber científico en la técnica, o sea a la aparición de la tecnología como estudio de la técnica, como estudio de los métodos científicos aplicados a las maneras de producir.

En la actualidad, la ciencia y la técnica se funden y originan nuevas ramas industriales.



Corte de un automóvil mostrando el motor del mismo. La explotación del motor de combustión interna ha permitido el gran auge de la industria automovilística.

Así ocurre, por ejemplo, con la industria eléctrica y con la industria química.

Con el gran desarrollo técnico del siglo XX se abre el período de la tercera revolución industrial, revolución que reviste unos caracteres específicos esencialmente distintos a las características del avance tecnológico realizado hasta entonces. La inventiva y el esfuerzo personal abren paso al trabajo en equipo, al trabajo planificado. El gran auge de los medios de comunicación permiten transmitir en pocos segundos información a los lugares más alejados del globo y fuera de él, con lo que se evita el aislamiento, y este avance tecnológico incide sobre la tecnología misma multiplicando todas las posibilidades de su desarrollo.

De este modo, muchos de los modelos clásicos de entender el avance de la tecnología quedan superados, ya no son obra de unos cuantos personajes, sino fruto de labores planificadas, ayudados por centenares de datos e informaciones.

Se desarrollan al máximo, en todas las ramas industriales, las adquisiciones del siglo XIX. El trabajo científico-técnico se racionaliza en gran medida y la labor de investigación se nutre previamente de avances tecnológicos realizados en campos de investigación a veces totalmente distintos del que se está estudiando. Igualmente en la industria se llega también a altos grados de planificación y al máximo desarrollo de la producción mediante el trabajo en serie, mediante procesos de producción controlados por computadoras, por la introducción de maquinarias muy perfeccionadas y por la creciente automatización.

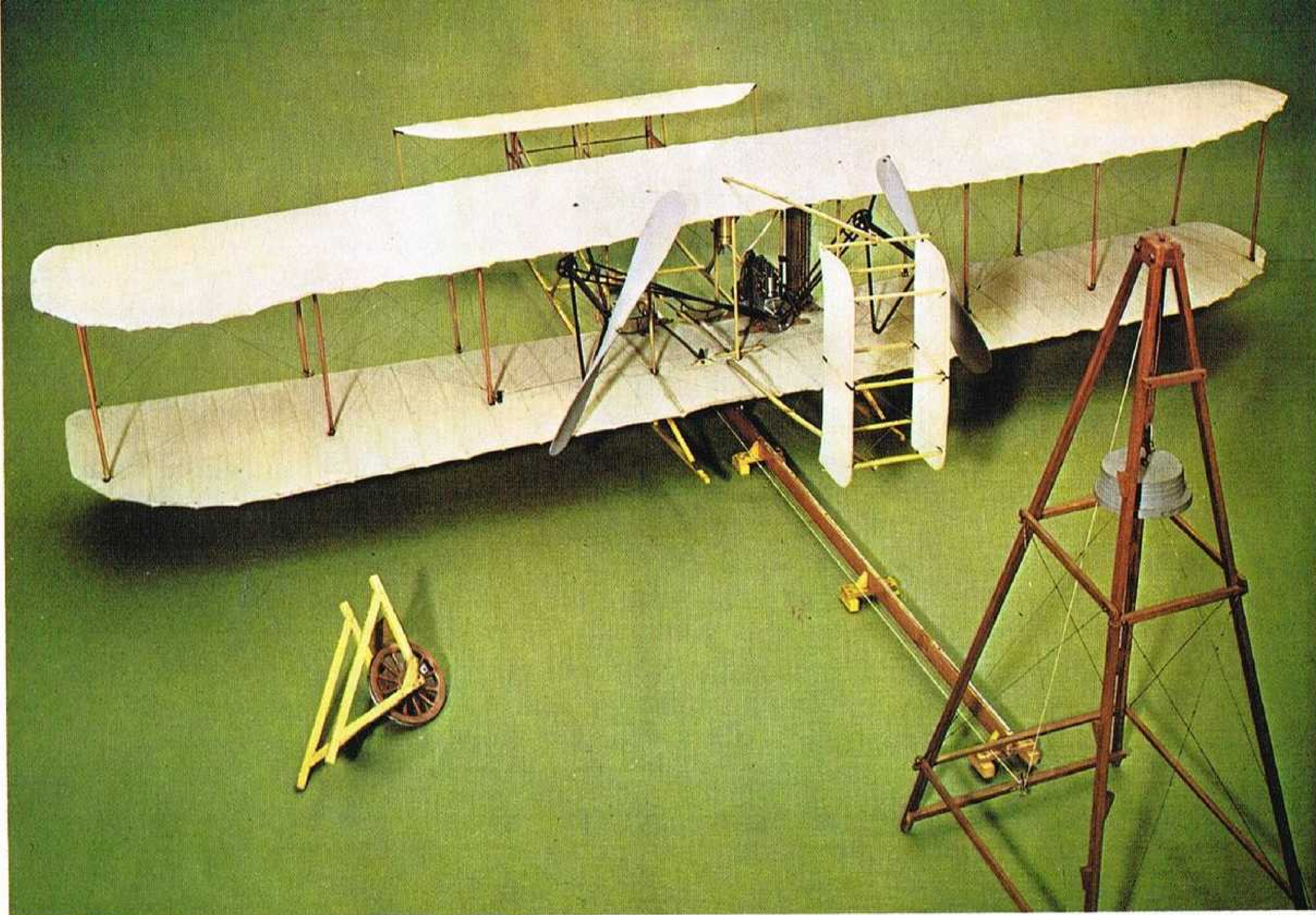
Antes se trataba de trazar las conexiones entre la ciencia-técnica-industria; ahora, por el contrario, en muchas ocasiones se consideran estas conexiones por separado, precisamente para no perderse en el marasmo de interconexiones de cada técnica con cada rama de la industria y con el saber científico.

El aprovechamiento al máximo de los recursos naturales, la explotación de las fuentes energéticas tradicionales y el inicio de otras fuentes de energía, la fusión de la tecnología con la industria, la tendencia hacia la automatización, las cadenas de control, etcétera, son otras tantas características de la tecnología de nuestro siglo.

Uno de los ejemplos más claros de cómo la tecnología actual explota al máximo todos los recursos conocidos lo tenemos en la utilización masiva del motor de combustión interna, ya descubierto en el pasado siglo. El motor de explosión por tiempos, el motor Diesel, los motores de turbina de gases y las diversas variantes de motores de combustión interna son ejemplo de la utilización de esta forma de energía y uno de los acontecimientos que más han contribuido a modificar la industria, tanto en el sentido de su utilización como motores en el proceso de producción, como en la producción de estos motores. Desde la aparición de los primeros motores de gasolina y Diesel, varios han sido los fenómenos producidos: el surgimiento de una de las industrias más potentes, la del automóvil, con su consiguiente amplia repercusión en los medios de transporte, la explotación exhaustiva y agotadora de las fuentes de combustible, desarrollando toda la industria extractiva de petróleo, y la utilización de los motores de combustión interna en las más variadas industrias y en diversos campos tecnológicos.

La industria automovilística ha sido la que más ha contribuido a la explotación de los motores de combustión interna, junto con la aeronáutica, pero precisamente por la formación de estos grandes complejos industriales preparados para construir estos tipos de motores ha sido y es una fuerza para el desarrollo de nuevas posibilidades en los motores.

Un caso similar es el de la industria, que se vería muy seriamente afectada si hubiesen salido nuevos tipos de motores fácilmente comercializables que pudieran sustituir a los modelos ya clásicos de los motores de combustión interna alimentados por combustibles derivados del petróleo. Para ello se han seguido, dentro del campo de las investigaciones, intentos de perfeccionar este tipo de motores introduciendo el motor rotativo, que



Modelo del biplano "Wright M", de 1908 (Museo de la Ciencia, Londres). La aviación también fue posible gracias a la evolución del motor de combustión interna.

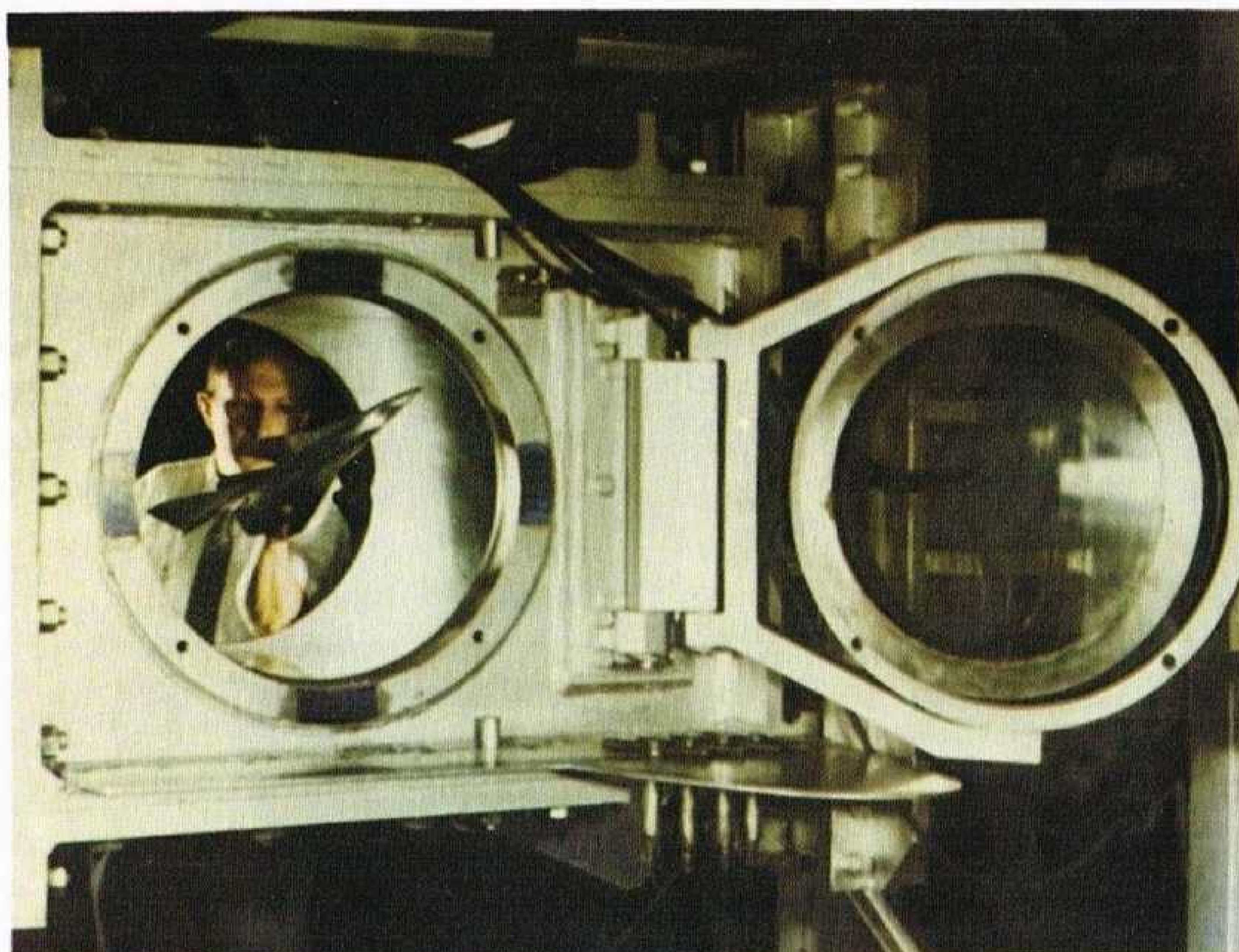
en esencia viene a ser lo mismo que el motor clásico de cuatro tiempos, pero en el que la combustión rápida o explosión del combustible se realiza en un estátor con una cámara, en el que se halla un rotor triangular con movimiento de giro y desplazamiento circular.

Desde el globo aerostático de los hermanos Montgolfier hasta la aparición del primer aeroplano de los hermanos Wright se habían sucedido infinidad de polémicas. Dos teorías rivalizaban en el campo de la aeronáutica: la de la supremacía de lo ligero sobre lo pesado y la inversa. Dentro de la primera se había desarrollado en el siglo XIX el globo aerostático y los enormes dirigibles, como los del conde Zeppelin. Las tesis que reivindicaban la supremacía de los cuerpos más pesados que el aire sólo podían llevarse a cabo al disponer de motores que requerían dos características: ser potentes para poder elevar un armazón y ser al mismo tiempo ligeros.

Desde el estudio sobre el vuelo de las aves de Leonardo da Vinci, en 1505, hasta las máquinas volantes movidas a vapor, lo que faltaba era un motor que pudiese transformar algún tipo de energía en trabajo capaz de mover un dispositivo de hélices. Sólo el gran avance tecnológico en el campo de los motores de combustión interna pudo ofrecer la posibilidad de la aviación. Y cuando los hermanos Wright demostraron experimentalmente la posibilidad de la aviación, grandes empresas financieras se volcaron a explotar el nuevo invento, que luego serían las necesidades militares, en la primera Guerra Mundial, las que se encargarían de desarrollarlo.

La aparición de la aeronáutica ha repercutido ampliamente en muchos sectores de la ciencia, la técnica y la economía. La aeronáutica no sólo ha significado un gran esfuerzo en la construcción y diseño de aviones y aeronaves, sino que implica todo un sistema de organización en tierra y toda una serie de conocimientos científicos al servicio de la aeronáutica. Tal es el caso de la aerodinámica, parte de la hidromecánica o mecánica de fluidos y que incluye muchas y diversas disciplinas y estudios que se han desarrollado prácticamente en nuestros días. El estudio del movimiento de los gases ha tenido en O. Reynolds y E. Mach a sus más relevantes investigadores, y con ello han abierto nuevos campos a la física. La experimentación de la aerodinámica se efectúa en los túneles aerodinámicos, en los que se somete un cuerpo fijo a corrientes de aire. El estudio de las diversas fuerzas que actúan sobre este cuerpo permite calcular la finura aerodinámica K, que es la relación entre la fuerza de sustentación del avión y la fuerza de resistencia al avance. El número de Mach indica la velocidad del avión con respecto al sonido, dividiendo la aerodinámica en subsónica y supersónica.

Los estudios sobre las ondas de choque, la termoaerodinámica, las teorías de perfiles y alas, sobre las capas límites y viscosas, etc.,



La aviación ha contribuido asimismo al desarrollo de ciertas disciplinas, como la aerodinámica. Aquí vemos probar un tipo de avión en un túnel de viento.

son algunos de los avances más importantes que han aparecido en la ciencia y en la tecnología asociada a la aeronáutica.

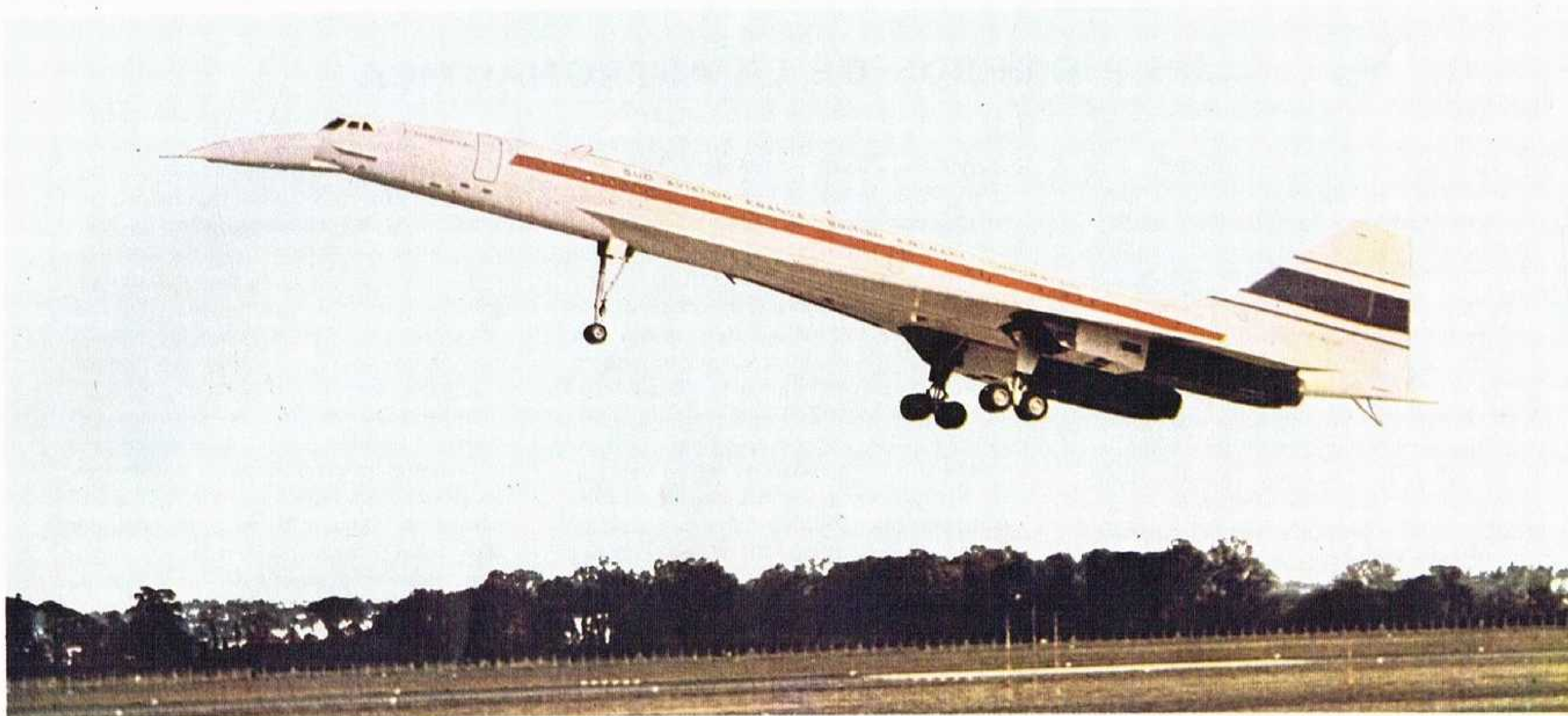
El caso de los motores aeronáuticos ha sido lo que más ha contribuido al desarrollo de los motores de turbina y especialmente a los turborreactores, en los que uno o más compresores y turbinas se asocian para utilizar la energía de los gases producidos por rápidas combustiones; la propulsión a reacción, igual que la industria del automóvil, ha tenido gran importancia para el incremento de la obtención de combustibles derivados del petróleo y, al igual que la astronáutica, tiene un destacado papel en la búsqueda de nuevas aleaciones metálicas para la construcción de las aeronaves y astronaves.

Desde el punto de vista de sus orígenes, la astronáutica presenta un carácter marcadamente distinto del de la aviación, ya que no se trata de experimentaciones "amateurs", sino que tiene una sólida base científica y está apoyada por grandes entidades financieras y estatales. No obstante, al igual que ha pasado y sigue ocurriendo con la aeronáutica y muchos adelantos tecnológicos, los grandes impulsos los han dado las necesidades militares. La segunda Guerra Mundial significó para la aviación su mayoría de edad con la incorporación del motor de reacción, promovido por el comodoro Whittle; para la astronáutica, sus orígenes se basan en la aparición de los cohetes V-2, diseñados por Werner von Braun.

La aplicación de cohetes a finalidades bélicas se remonta a sus primeros inventores, los chinos. No obstante, hasta las primeras décadas de nuestro siglo no empiezan a ser seriamente considerados como arma, basándose en los estudios teóricos de Ziolkowsky (1903), que indicó las condiciones que se re-



Motor de turbina de fabricación inglesa. El perfeccionamiento de los motores ha permitido, a su vez, el rápido desarrollo de la aeronáutica en los últimos años.



El avión "Concorde", creación franco-inglesa que recoge los más recientes descubrimientos en todas las materias que intervienen en la aeronáutica.

querían para librar a los cohetes de la gravedad terrestre, y de Hermann Oberth, en 1923, que llevó a cabo diversos ensayos. Los cohetes V-1 y V-2, que se construyeron en Alemania en las décadas de 1930 y 1940, fueron los principales precursores directos del gran desarrollo de la astronáutica; significaban la posibilidad inmediata de poder separarse de la atmósfera terrestre. Más tarde, en los Estados Unidos se diseñaron los cohetes "WAC-Caporal", los "Viking" y otros, que fueron perfeccionando las primeras y rudimentarias técnicas, solventando dificultades tecnológicas e introduciendo una nueva problemática, especialmente en lo referente a los tipos de propulsión, que es aun ahora uno de sus principales problemas.

El vencimiento de la atracción de la gravedad implica una determinada velocidad de liberación (39.320 km/h), de tal modo que, lograda ésta, la nave puede sustraerse a la gravitación y describir una trayectoria hiperbólica, mientras que si ésta es inferior, la nave se convierte en satélite, orbitando alrededor de la Tierra en trayectorias elípticas y pudiéndose mantener en órbitas normales de satelización (entre 200 y 400 km de altura sobre la Tierra) a una velocidad de equilibrio de 28.800 km/h.

Para conseguir esta velocidad de liberación es necesario disponer de unos medios adecuados de propulsión con los que dotar a los cohetes.

Ya hemos visto que éste es uno de los principales problemas que tiene que afrontar la astronáutica y hasta ahora se han utilizado y estudiado diversos tipos de propulsión: la basada en combustibles y comburentes (propergoles) de tipo químico, los sistemas de propulsión que utiliza la energía nuclear, la propulsión iónica, la propulsión basada en el plasma y la propulsión fotónica.

En la actualidad se emplean generalmente en los lanzamientos el sistema de propulsión químico, aunque de rendimiento muy bajo, pero es el único que está en condiciones reales de explotación. Todos los demás sistemas están en fase experimental y de estudio. La propulsión química utiliza propergoles, que constan de una mezcla de algunos combustibles, generalmente gasolina, amoníaco e hidracina, con comburentes (sustancias que activan la combustión), que suelen ser el oxígeno líquido o el agua oxigenada. La combustión de propergol origina un gran número de partículas que son inyectadas, lanzadas, a gran velocidad en la tobera. Este sistema permite una velocidad de eyección de algo más de 5000 m/seg. de velocidad, alcanzando temperaturas de 1800° C y hasta 3200° C. El rendimiento térmico y el rendimiento propulsor, rendimiento para convertir la energía quemada en el sistema de potencia propulsora y rendimiento en el empleo de esta potencia para mover la nave, respectivamente, son pequeños, por lo que es necesario crear cohetes propulsores dotados de "cuerpos" o escalones. Una vez un escalón ha agotado el propergol de sus motores-cohetes, se separa del siguiente, que empieza su actuación.

Para el lanzamiento de naves-satélites se utiliza un conjunto de dos o tres escalones, y para el de naves espaciales, cinco o seis es-

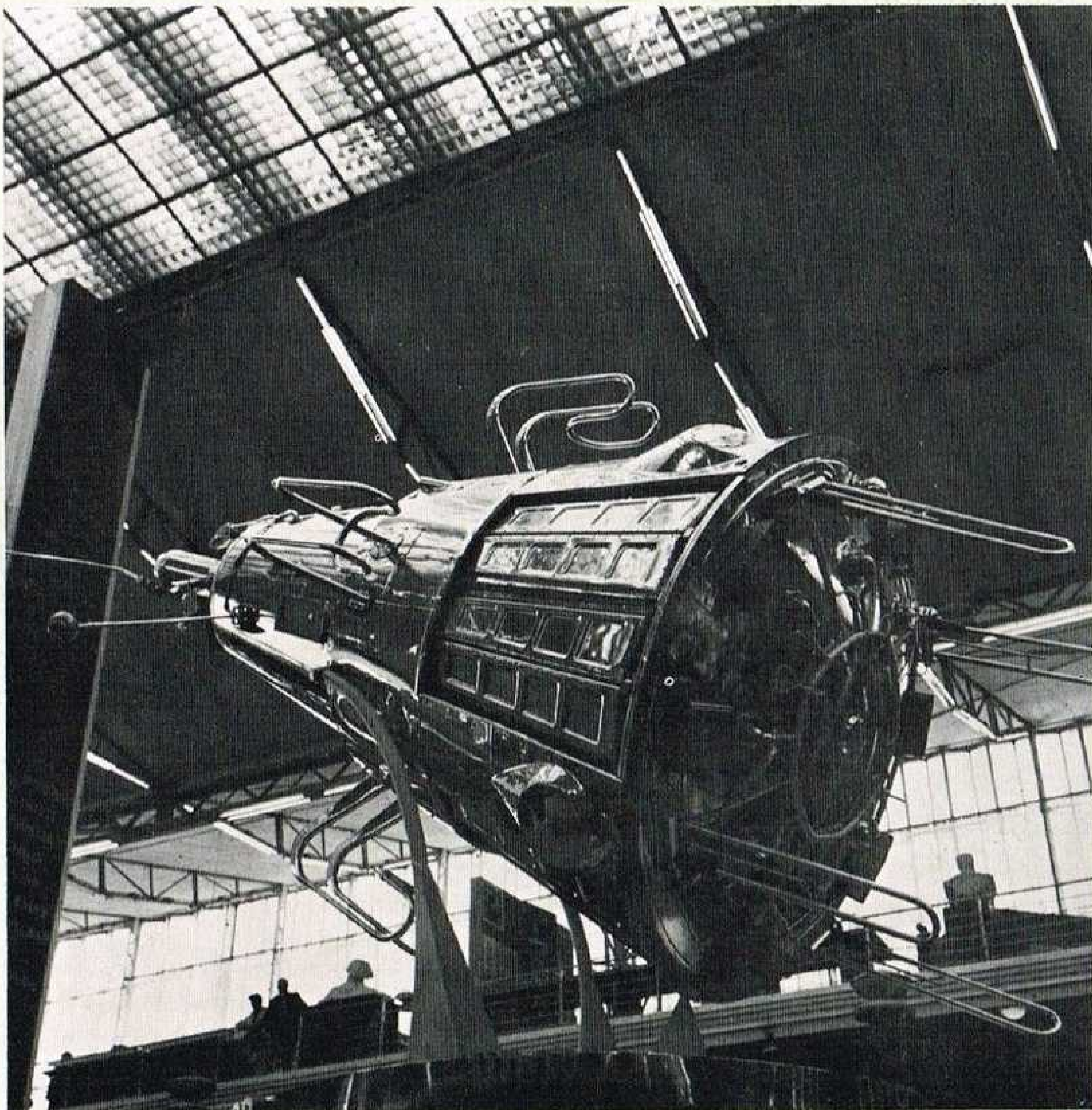
LOS PIONEROS DE LA ASTRONAUTICA

Las primeras ideas de utilización de cohetes para explorar y estudiar las capas superiores de la atmósfera y el espacio e impulsar naves espaciales hay que buscarlas en el último tercio del pasado siglo.

Hermann Ganswidt y los rusos Konstantin Tsiolkovsky e Iván Meshtcherski fueron los primeros que introdujeron en el terreno científico las primeras ideas y métodos científicos, especialmente matemáticos, para el estudio y cálculo de trayectorias y rutas. Mas para verificar estos cálculos e ideas sería necesario que otros científicos y experimentadores desarrollasen en la práctica docenas de ensayos. Éstos se realizaron ya en nuestro siglo.

El ingeniero alemán Walter Hohmann aportó nuevos cálculos y estudios de trayectorias, descubriendo y demostrando que las trayectorias tangentes a los planetas de origen y destino eran, a pesar de ser más largas que las secantes, las que consumían menos combustible. El problema de los combustibles era uno de los más importantes que se presentaban para la realización práctica de cohetes suficientemente potentes como para poder alcanzar la velocidad de liberación y ponerse en órbita. En este sentido se dirigieron la mayoría de las investigaciones. Tanto el francés Robert Esnault-Pelterie como el americano Robert H. Goddard dedicaron gran parte de sus esfuerzos y de sus investigaciones a resolver este problema. Esnault-Pelterie intuyó ya en los años veinte las enormes posibilidades de la energía nuclear, y Goddard –que fue el gran precursor de la astronáutica americana– fue el primero que lanzó con éxito un cohete impulsado con combustibles y comburentes líquidos en 1926. Asimismo fue el primero en utilizar giroscopios para dar estabilidad a los cohetes. Tiene en Estados Unidos un centro de investigación espacial que lleva su nombre. Por su parte, se debe a Esnault-Pelterie el término de *astronáutica.*

El 25 de junio de 1894 nacía el hombre que quizás ha dado mayor impulso a toda la astronáutica: Hermann Oberth. Cursó estudios de medicina en la universidad de Munich, aunque su verdadero interés y vocación se centraron en las matemáticas y en la astronáutica. La interferencia en su vida de la primera Guerra Mundial le sugirió la posibilidad de utilizar los cohetes como arma. No obstante, el final de la guerra sobrevino antes de que pudiese llevar a la práctica los numerosos proyectos que ya tenía plasmados en planos y cálculos. Sus contribuciones teóricas fueron notables. Al igual que Goddard, creyó en la supremacía de los combustibles líquidos, diseñó cohetes, imaginó satélites artificiales tripulados, etc. Aunque su mayor contribución la haría más tarde como orientador de los nuevos proyectos de cohetes-arma para el ejército alemán.



La idea de la exploración del espacio tuvo rápidamente gran difusión y aceptación entre determinados círculos, especialmente en Europa. Se crearon sociedades diversas, revistas y publicaciones, centros de experimentación de estas sociedades, etcétera. La sociedad alemana VfR, o Sociedad de Viajes al Espacio, fundada por Max Valier y Johannes Winkler, fue la que popularizó y divulgó más las ideas de Oberth y en general la posibilidad de la exploración del espacio, junto con la famosa película de Fritz Lang *Mujer en la Luna,* en la que se describía con absoluta fidelidad la trayectoria a seguir por una nave espacial que llegase a la Luna, la misma que luego seguiría el Apolo VIII, y se introdujo el término de "cuenta regresiva". Paralelamente y en otros países, especialmente en Austria, Francia, Estados Unidos y Rusia, se crearon también diversas sociedades similares y se instituyeron los primeros congresos de astronáutica. En Rusia, ya desde los primeros iniciadores, se fue siguiendo un proceso de desarrollo relativamente autónomo del de los otros países. Friedrich Arturovich Tsander fue el gran precursor moderno de la astronáutica soviética, junto con Mihail Tikhonraov, lanzando los primeros cohetes OR-1, OR-2 y el ORM-50.

De todas maneras, fue en Alemania donde más se desarrollaron todos los avances científico-técnicos en el campo de los cohetes. Los intereses militares alemanes llevaron al gobierno a crear un centro de experimentación. Walter Bornberger se encargó de formar este centro y contratar a los científicos y personal necesario. De entre las figuras más importantes que formaron parte de este centro experimental de Kummersdof y más tarde en Peenemünde se encontraban el joven miembro de la VfR, Werner von Braun, Heinrich Grünov y Walter Riede, con la importante colaboración de H. Oberth. El primer cohete que lanzaron fue llamado "Agregado 1.°" o A-1, siguiendo luego una serie de estos cohetes: el A-2, el A-3 y el famoso A-4, conocido como V-2. Éste puede considerarse como el verdadero precursor de los modernos y gigantescos cohetes impulsores de las naves espaciales y satélites artificiales. Tenía 14 m de altura por 1,65 de diámetro, e iba equipado con tanques de combustible líquido (3500 kg de alcohol) y de comburente también líquido (5200 kg de oxígeno licuado), llevaba una carga explosiva de 1000 kg en la cabeza y pesaba en total, en el momento de ser lanzado, 12.800 kg. Algunos modelos de V-2 alcanzaron más

de 165 km de altura, unos 300 km de trayectoria parabólica horizontal.

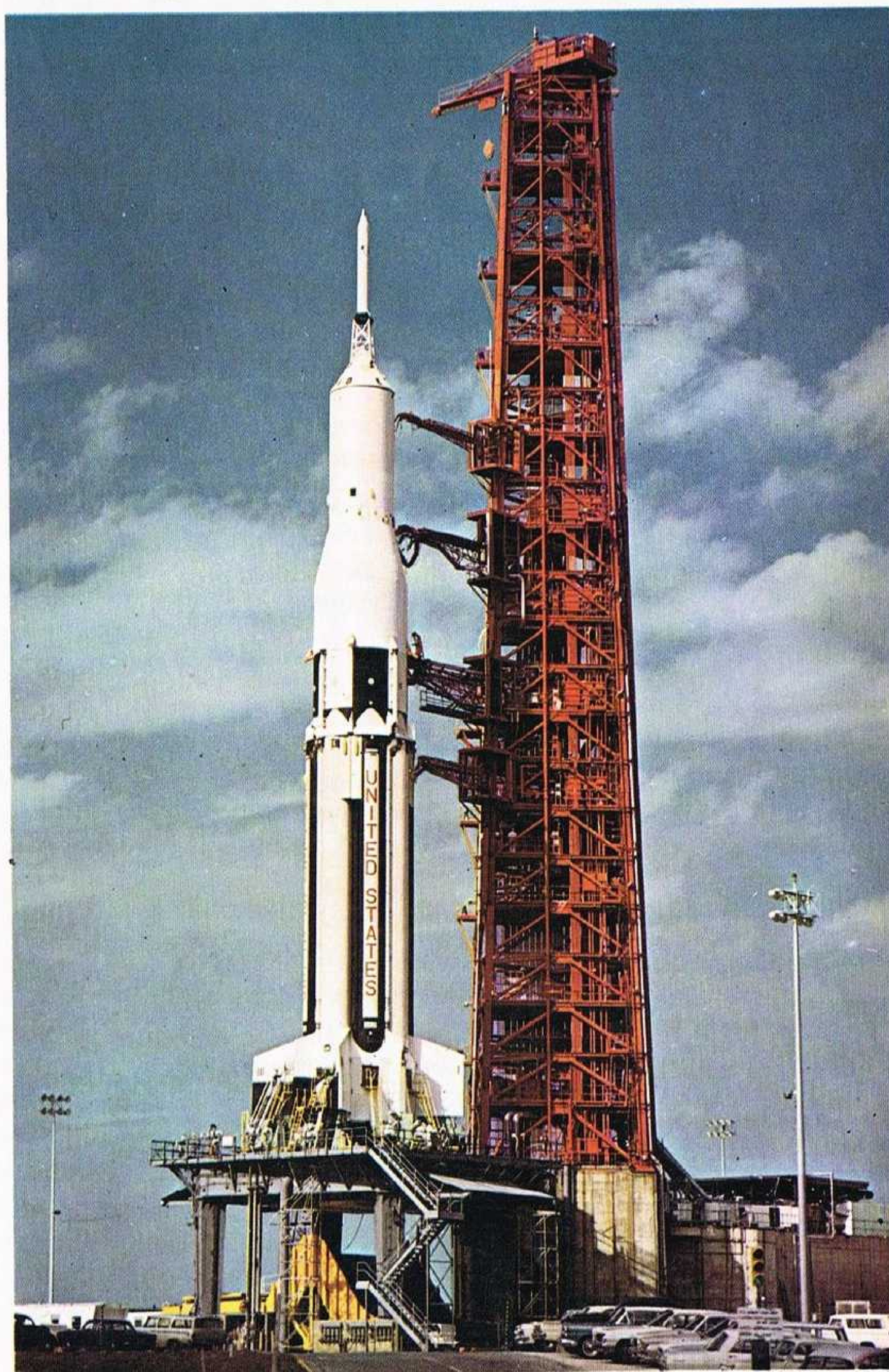
Al fin de la guerra, todos los países aliados tuvieron gran interés en encontrar el "secreto" de tan terrible arma, y los servicios de espionaje se encargaron de hacer llegar hasta sus respectivos países todos los planos y documentos al respecto. El equipo científico y tecnológico de Peenemünde se trasladó a los Estados Unidos, donde prosiguieron sus experimentos en el campo de White Sands bajo la dirección de Von Braun, en colaboración con el ejército, la marina y diversas sociedades norteamericanas, entre ellas el grupo J.A.T.O., dirigido por Kármán, desarrollando el proyecto Bumper, en el que se unificaban las experiencias americanas de los cohetes Wac Corporal (de combustible sólido) con las V-2 alemanas, logrando alturas superiores a los 113 km.

Por su parte, la Unión Soviética también se benefició de los estudios y experimentos del centro de Peenemünde, y posteriormente desarrolló nuevas iniciativas basadas en los estudios de Tsilkovsky. El desarrollo de la electrónica y de la telemetría permitieron, al fin, que en 1957 la Unión Soviética lanzase el primer satélite artificial: el Sputnik I, abriendo con ello una nueva etapa en la investigación del espacio, al mismo tiempo que todo un proceso de avances tecnológicos, y la llamada carrera de la conquista del espacio.

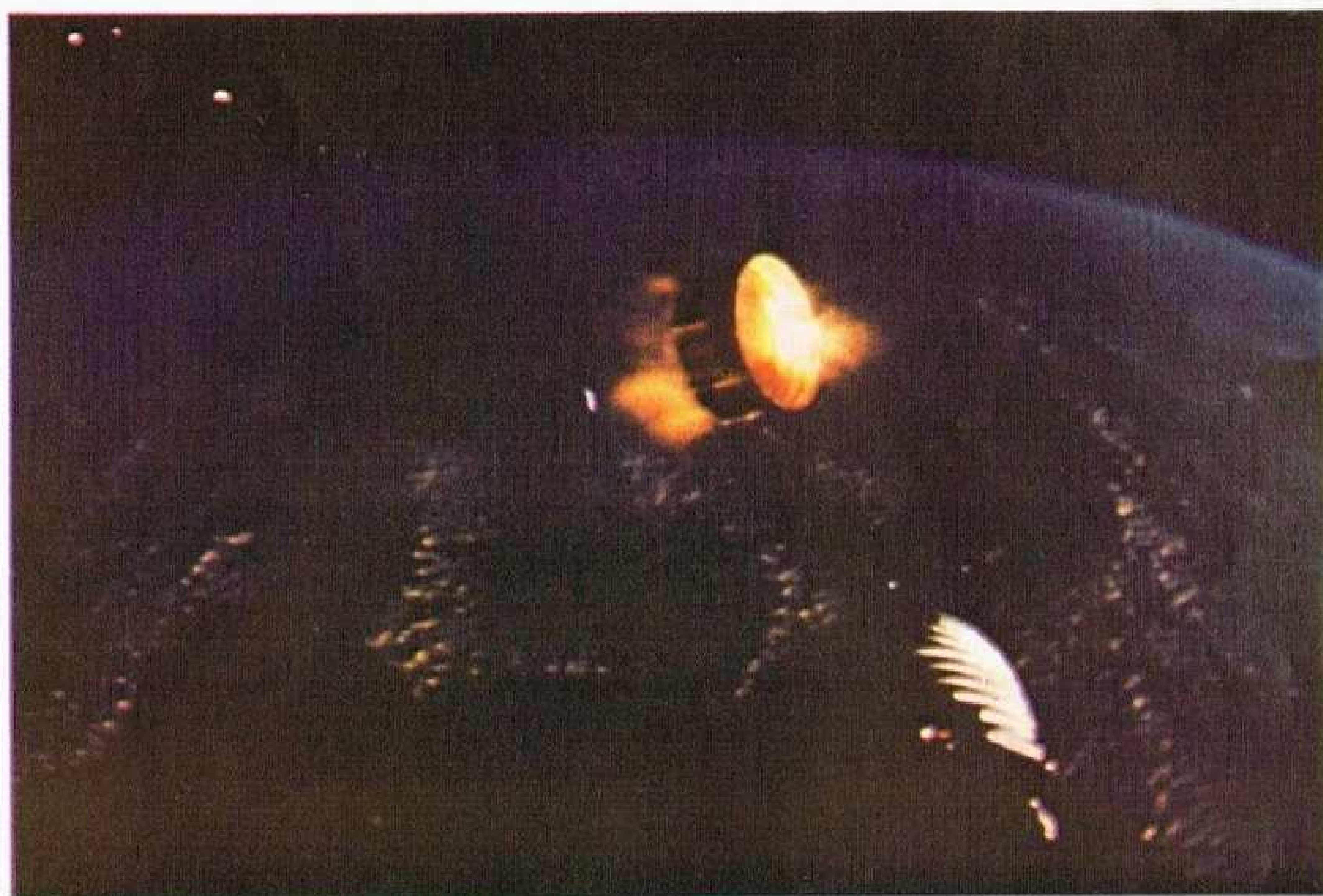
L. G.

calones, que, al separarse del conjunto de la nave, reducen el peso de ésta, con lo que cada escalón puede ser de menor tamaño y potencia que el precedente. La determinación de la cantidad de combustible-comburente necesario en los sistemas químicos de propulsión viene dada calculando la suma total de velocidades precisas para realizar las trayectorias previstas en el viaje. Las situaciones en las que el consumo de propergoles es mayor son en el despegue, para vencer la fuerza de atracción de la gravedad; en los cambios de trayectoria o de órbita, y en el aterrizaje basado en cohetes retropropulsores. Fácilmente se comprenderá que la utilización de este sistema de propulsión posee muchas limitaciones, ya que requiere un tipo de naves impulsoras monstruosas y pesadas, posee un bajo rendimiento, una velocidad de eyección reducida y necesita de varios cuerpos o escalones para superar la velocidad de liberación. Todo hace pensar en que en un futuro próximo se desarrollarán otros medios de propulsión que solventen estas actuales deficiencias. No obstante, la utilización de estos propergoles ha tenido una notable influencia en un importante sector de la investigación química y en la química-física. Se han tenido que buscar nuevos combustibles y comburentes, perfeccionar todas las técnicas de compresión y licuefacción de gases, especialmente del oxígeno, del hidrógeno y del nitrógeno, y en general ha significado impulsar en alto grado todo este sector de la química al servicio de la aeronáutica.

Los demás sistemas de propulsión están, como hemos dicho, en fase experimental,



Cohete espacial dispuesto para su lanzamiento. Si bien la técnica de los cohetes empezó aplicándose a la guerra, la astronáutica los empleó para las investigaciones espaciales.



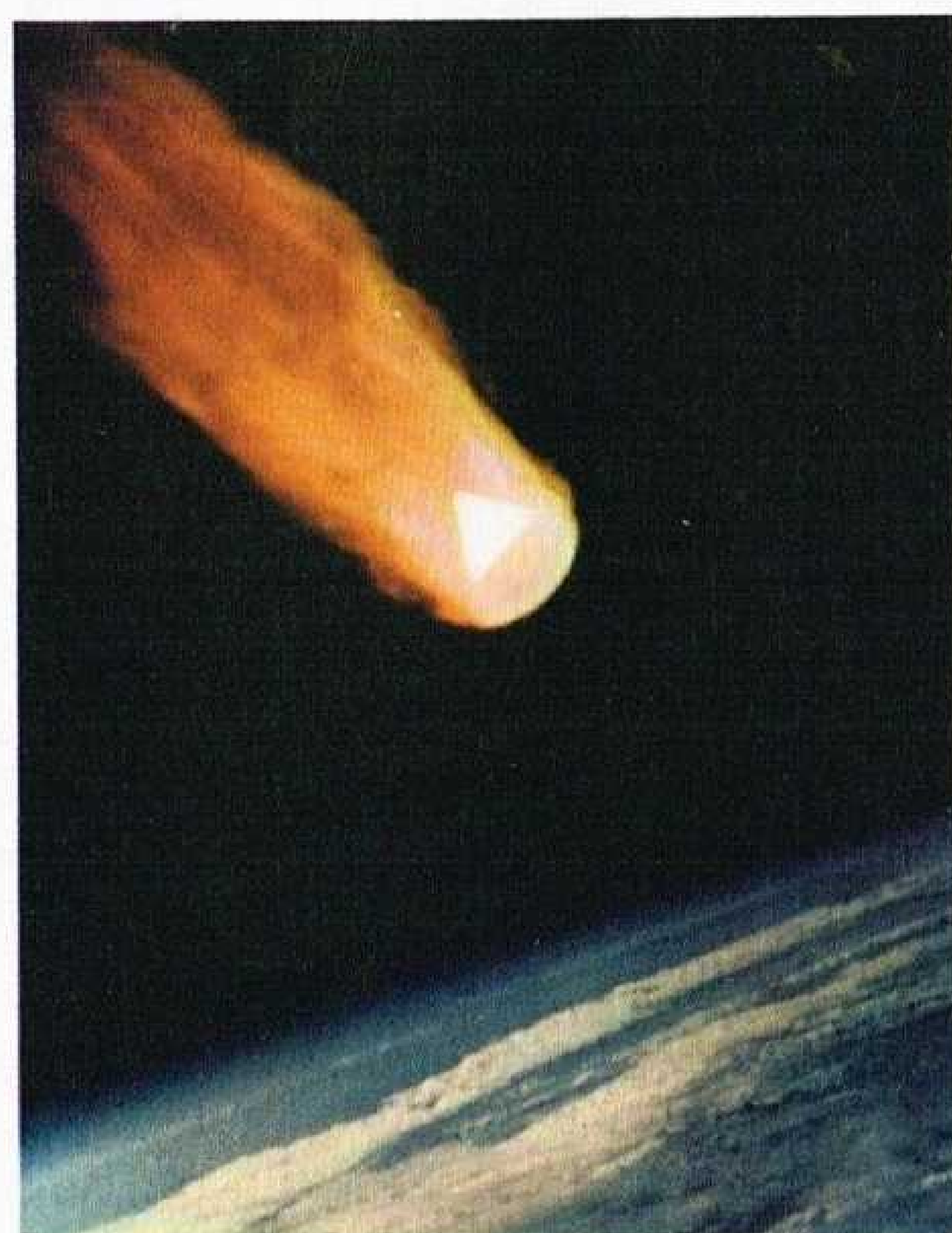
Separación de uno de los escalones de un cohete una vez consumido el propergol de sus motores. La impulsión mediante escalones o cuerpos es imprescindible para mover una nave, dado que el rendimiento de potencia del propergol es pequeño.

aunque se conocen cada vez más sus bases teóricas y su tecnología. El sistema iónico de propulsión está basado en una aceleración por medio de sistemas electromagnéticos de átomos cuya capa cortical de electrones ha sido eliminada, es decir, iones. Los iones así acelerados son eyectados a una velocidad de 200.000 m/seg. La propulsión nuclear está basada en calentar a alta temperatura un gas licuado (hidráulico) que se expansiona a gran velocidad (10.000 m/seg.), utilizando para ello un reactor de fisión. El propulsor de plasma es semejante al iónico, pero eyecta por sus toberas un conjunto de partículas positivas y negativas; y el propulsor fotónico está basado en una formulación teórica que prevé la elevadísima velocidad que podría alcanzarse eyectando masas cada vez menores.

Otras cuestiones importantes a considerar que plantea la astronáutica son la determinación de las trayectorias y el cálculo y control de éstos, lo que constituye la navegación astronáutica. Se han estudiado dos tipos de trayectorias de navegación, según sean tangentes o secantes a los planetas de origen y destino de la astronave. El cálculo y proyección de estas trayectorias es otro de los problemas que ha planteado la astronáutica, haciendo desarrollar otros campos de investigación dentro de disciplinas tan dispares como la astronomía, radioastronomía, la electrónica, la cibernética y los computadores para el control en "tiempo real" de las trayectorias.

En cuanto a la recuperación de las naves espaciales, uno de los problemas que se han tenido que afrontar es el del aterrizaje, y por extensión (alunizajes, etc.) los sistemas de frenado. Para el regreso a tierra se ha tenido que estudiar todo lo concerniente a la corrección del aterrizaje, los choques con las capas atmosféricas, los altos grados de rozamiento al reencuentro de las naves con las capas de aire, los ángulos de incidencia de las naves con la atmósfera, etc., mientras que para alunizajes y llegadas de las naves a planetas sin atmósfera ha sido necesario perfeccionar un sistema de frenado directo, mediante retropropulsores, que permita a la nave posarse en la superficie de los planetas de una manera suave.

El estudio de los aterrizajes ha llevado consigo la necesidad de conseguir materiales capaces de resistir el roce y las bruscas y extremadas diferencias de temperatura, lo que implica toda una investigación acerca de tipos diversos de aleaciones metálicas y nuevos materiales plásticos en la construcción de las astronaves, de lo cual se han beneficiado las industrias aeronáutica y química en general, y la metalurgia en particular. Varias de las nuevas aleaciones han surgido de esta necesidad de búsqueda de materiales para la construcción astronáutica. De esta manera, la astronáutica presenta un doble aspecto de interés científico y tecnológico. Por una parte, implica toda una amplia gama de problemas tecnológicos a resolver, que dimanan de las necesidades del perfeccionamiento de la astronáutica en general y es una manera indirecta de resolver esta serie de problemas, tales como los ya indicados y todos los relacionados con la comunicación Tierra-nave, que llevan consigo toda una red organizada de estaciones de seguimiento, etc. Por otra parte, el interés directo que la astronáutica



Dibujo que muestra la acción del rozamiento de una nave espacial con las capas de la atmósfera.

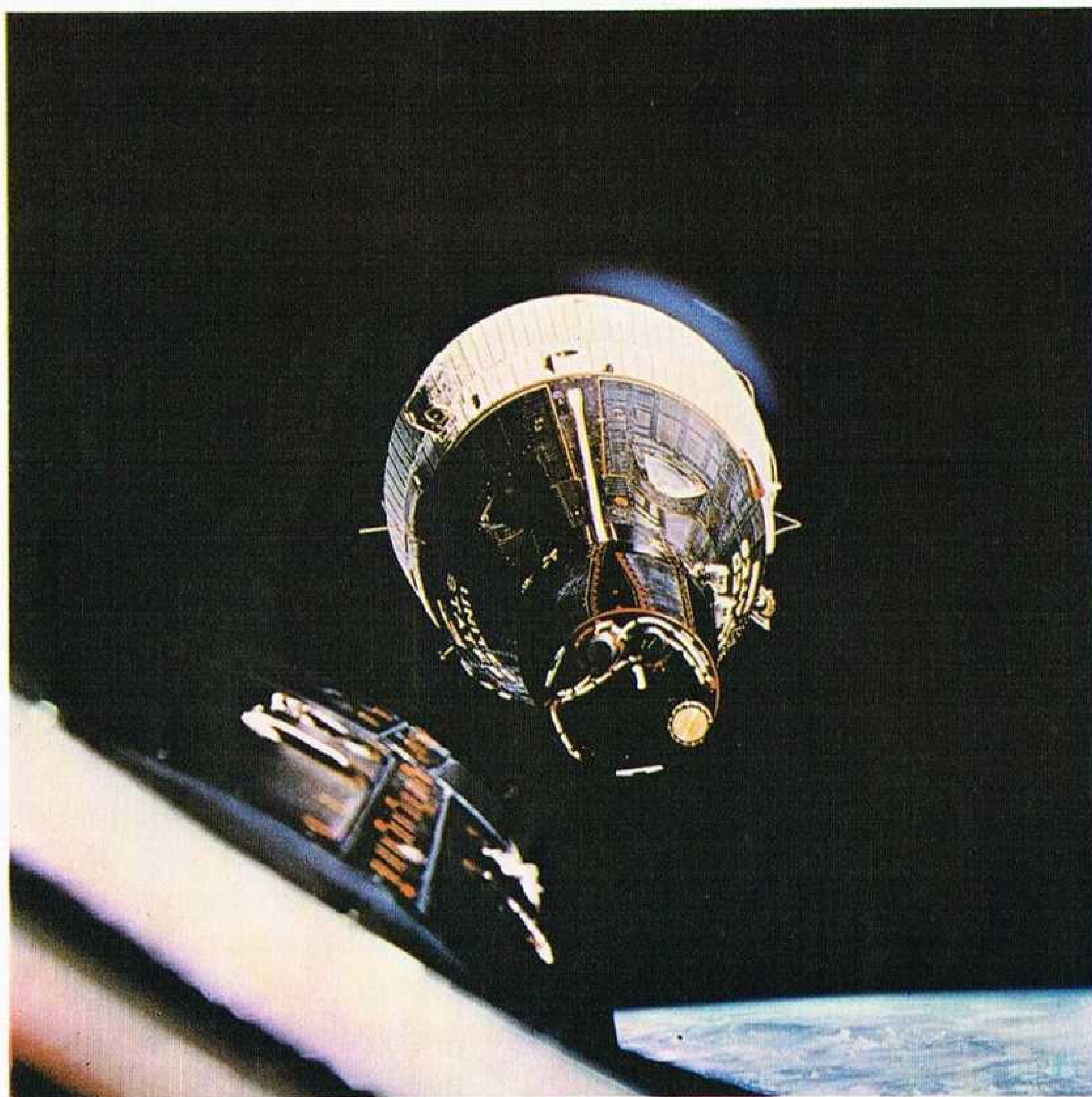
presenta a la investigación científica es el que surge de los objetivos mismos de la astronáutica en general, es decir: la investigación del espacio y todos los fenómenos poco conocidos en las altas capas de la atmósfera, el efecto de las radiaciones solares y las cósmicas en general, el estudio de meteoritos y micrometeoritos, etc.

Otros sectores que se benefician altamente de la astronáutica son la meteorología, cuyas predicciones se vuelven cada vez más rigurosas y exactas, y las telecomunicaciones, que tienen en los satélites unos inapreciables instrumentos.

Tampoco son de desdeñar las cuestiones de prestigio político y las aplicaciones militares que tiene la astronáutica, que ha recibido un gran impulso dentro del período de la "guerra fría" y que se enclava dentro de la carrera de armamentos, sólo que presentando un cariz más pacífico y aparentemente ligado a una pura investigación científica. El lanzamiento del primer "Sputnik" por la Unión Soviética en 1957 abrió este nuevo terreno de competición en el prestigio político de las grandes potencias mundiales.

La incorporación del hombre, como astronauta, a los viajes interplanetarios ha abierto también un nuevo campo de investigación dentro de la medicina, naciendo la medicina espacial, que trata problemas tales como las condiciones a que está sometido el cuerpo humano a grandes aceleraciones, el fenómeno de la ingravidez y cómo puede afectar a los tejidos humanos, estudios psicológicos sobre el comportamiento humano, la claustrofobia, la acción de las radiaciones al pasar el astronauta la barrera cósmica de radiaciones de la capa de Allen, la posibilidad de que se generen mutaciones genéticas, etc.

Si uno de los hechos fundamentales de la tecnología del siglo XX es su íntima unión con la industria, no es menos importante la tecnificación de ésta. Una de las características más acusadas de la industria actual es la producción en cadena o en serie. Esta innovación, que era ya posible en el siglo XVIII y más factible todavía en el XIX, no se introduce plenamente hasta nuestros días. De la artesanía ayudada por maquinaria se evolucionó a la producción en serie. De hecho, es más una innovación en la organización del trabajo que una innovación técnica propiamente dicha, aunque de ella hayan derivado innumerables perfeccionamientos técnicos en las cadenas de montaje. El hecho de que no sea hasta la primera mitad del siglo XX cuando se introduzca este método de producción indica, más que nada, una nueva manera de entender la industrialización, una industrialización que sea capaz de fabricar gran cantidad de objetos o máquinas complicadas a bajo costo y puedan ser absorbidas rápidamente por el mercado.



Nave espacial norteamericana "Geminis". La realización de los proyectos astronáuticos ha promovido la necesidad de variar las técnicas antiguas o bien de crear otras nuevas.

De la primitiva producción en serie se llega rápidamente, no ya a utilizar máquinas automáticas, sino a unir mediante determinados mecanismos cadenas de máquinas automáticas, de tal modo que pueda llegarse, partiendo de la materia prima, al producto totalmente manufacturado, empaquetado, precintado y controlado. Esto lleva aparejada la necesidad de combinar no sólo las máquinas automáticas, no sólo las cadenas de máquinas automáticas, sino, lo que es más importante, fábricas entre sí. Aparecen grandes empresas con numerosas filiales, con innumerables interrelaciones con otras fábricas, con grandes y complejos medios de transporte.

Se está pasando de la producción en serie a la automatización completa de la producción. La introducción de computadoras para la planificación y el control de la producción es algo muy extendido y generalizado, y ejemplo claro de los grados de automatización a que se está llegando. No sólo se simplifica al máximo el trabajo manual, sino que también se evitan esfuerzos intelectuales rutinarios en la tarea del cálculo, planificación y organización del trabajo.

Uno de los "Telstar", satélites artificiales para comunicaciones intercontinentales.



En contraste con la mayoría de industrias tradicionales nacidas de un saber empírico al que paulatinamente se ha ido dotando de los conocimientos científicos, la industria química es uno de los casos típicos de industrias nacidas sobre un conocimiento científico previo, y ha llegado a situarse, junto con la metalúrgica y la industria eléctrica, en los puestos claves de la economía. A nadie sorprende que se mida el progreso de un país por la cantidad de ácido sulfúrico que produce, como tampoco sorprende que se calcule a partir de las toneladas de acero o los kilovatios consumidos. La aparición de los polímeros y los plásticos, nuevos combustibles y técnicas de refinado, aleaciones de metales duros y resistentes, pero extraordinariamente ligeros, nuevos y poderosos tintes y colorantes, técnicas y procedimientos de conservación de alimentos, etc., han hecho de la industria química el enclave central que domina sectores de la producción tan importantes y dispersos como la industria textil, la industria alimentaria, la agricultura e incluso industrias básicas y pesadas.

Obelisco en Moscú que conmemora el lanzamiento al espacio del "Sputnik", primer satélite artificial puesto en órbita.



La tendencia dominante dentro de la química moderna es la producción de sustancias sintéticas, lo que ha venido determinado por las necesidades industriales de conseguir en cantidades no obtenibles en la naturaleza productos químicos de elevada pureza. La antigua práctica química tendía a la fabricación de sustancias a partir de productos naturales que seguían un proceso de transformación y combinación químicas.

En la actualidad se tiende a la separación total de los elementos constituyentes de cada sustancia, para, partiendo nuevamente de ellos, llegar a síntesis de sustancias que alcanzan, de esta manera, una gran pureza. De hecho, lo que tiene más interés en la industria química, desde el punto de vista de la tecnología, son los métodos de producción. En este sentido cabe hablar de un equivalente en la química a la producción en serie de otras industrias; nos referimos a los métodos continuos, con los que se llegan a producir complicadas sustancias químicas, de elevados pesos moleculares y complejas estructuras, a partir de sus elementos constituyentes, en una cadena ininterrumpida de producción. Esto implica fundamentalmente dos requisitos: por una parte, complicadas instalaciones diseñadas por ingenieros químicos especializados y, por otra, utilización de sofisticados aparatos de control y medición. En ambos casos es de destacar la unificación de métodos dentro de la química del siglo XX, que va identificándose más a menudo con la física, teniendo cada vez más una mayor importancia la química-física, especialmente en el trabajo teórico, y utilizándose también métodos matemáticos para el estudio de las estructuras atómica y molecular de las sustancias químicas.

La complejidad de las instalaciones químicas y de los métodos continuos de producción ha determinado el nacimiento de nuevas especialidades, como la de ingeniero químico, y la introducción de diversas tecnologías en los procesos de fabricación. En este sentido es importante el papel de las computadoras para el control de procesos químicos y para la organización de los siste-

mas de producción y de los servomecanismos y sistemas automáticos en los dispositivos y órganos que forman parte integrante de los métodos productivos.

La creciente utilización de catalizadores de diversos tipos y el estudio de complicados procesos de catálisis es otra característica peculiar en la química moderna.

Desde el punto de vista de las adquisiciones de la química actual, con sus diversos sectores, cabe destacar en la química inorgánica los procesos de separación de isótopos y la producción de elementos artificiales utilizando complejos sistemas tecnológicos para producirlos mediante reacciones nucleares. La química-física, como hemos dicho ya, representa el puntal teórico de la química moderna, y los intentos de explicación de los procesos de reacciones químicas, el estudio de la estructura molecular, ha incidido sobre muchas concepciones de la termodinámica clásica, lo que puede tener muchas repercusiones en la tecnología. La química orgánica es quizá la que ha experimentado un mayor desarrollo desde que Staudingen inició la química de las macromoléculas, y se dirige fundamentalmente a desarrollar los procesos de síntesis orgánica y el estudio de la química molecular.

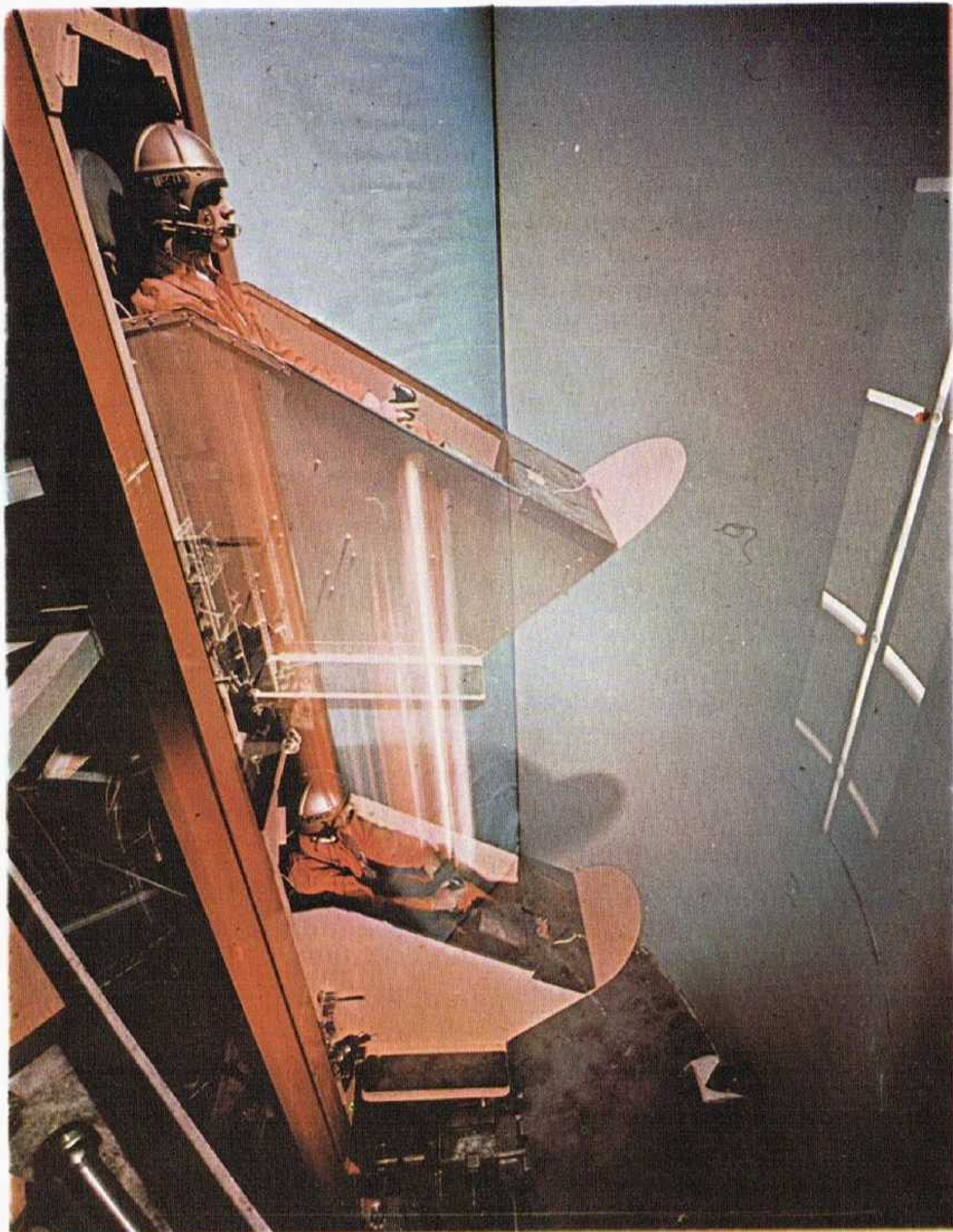
Entre las sustancias fundamentales producidas por la química moderna, aparte muchos productos utilizados como materias primas en multitud de industrias, cabe destacar especialmente los plásticos y las fibras artificiales sintéticas, las cuales son, desde el punto de vista químico, materias producidas a voluntad, polímeros o macromoléculas formadas por reacciones de polimerización de moléculas elementales o monómeros que se encadenan unos a otros. Las reacciones de polimerización son de dos clases según el proceso empleado. Polímeros de condensación, entre los que se encuentran las resinas ferólicas o norolacas, las anilinas y las poliamidas, como el nilón. Entre los polímeros de adición se hallan la mayoría de los plásticos, el polietileno y poliestireno, las resinas polivinílicas, el plexiglás y el caucho artificial.

En menos de treinta años, los plásticos y las fibras sintéticas han pasado a ocupar una posición dominante en la vida del hombre. Basta pensar la cantidad de toneladas y toneladas de estos productos que se consumen cada día para ver el papel que desempeñan la tecnología y la industria química en la vida cotidiana.

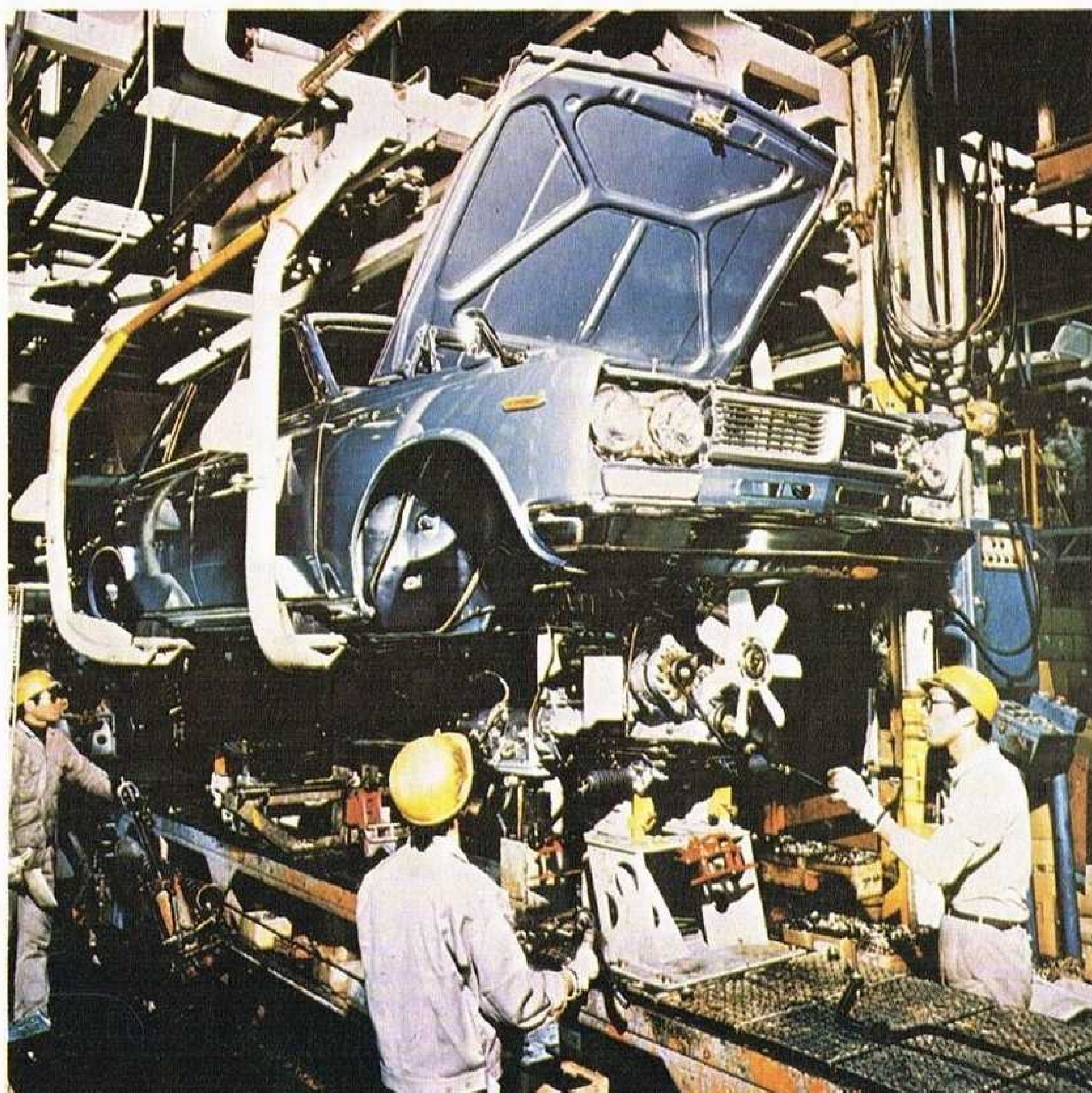
Otro tanto podría decirse del creciente papel de la industria química en la alimentación, en la producción de materias primas para todo tipo de industria, etc.

El perfeccionamiento de las técnicas extractivas y de técnicas de destilación, junto con la gran demanda de combustibles, ha originado un nuevo fenómeno mixto entre la industria química y la minería del petróleo, que se ha convertido en otro de los enclaves fundamentales de la economía y tiene muchas repercusiones en varios avances tecnológicos. Se ha originado una verdadera "fiebre del oro negro" y con ella toda una potente red de *cárteles* y *trusts* que dominan el mercado mundial del codiciado mineral. Del petróleo se extraen docenas de derivados importantes, siendo por ello el de mayor rendimiento, y se llega a tales grados de explotación que las reservas mundiales se están agotando, como en su día pasó con el carbón.

La destilación fraccionada y el *cracking* son los sistemas actualmente utilizados para obtener del petróleo multitud de derivados de amplias aplicaciones industriales. Mediante



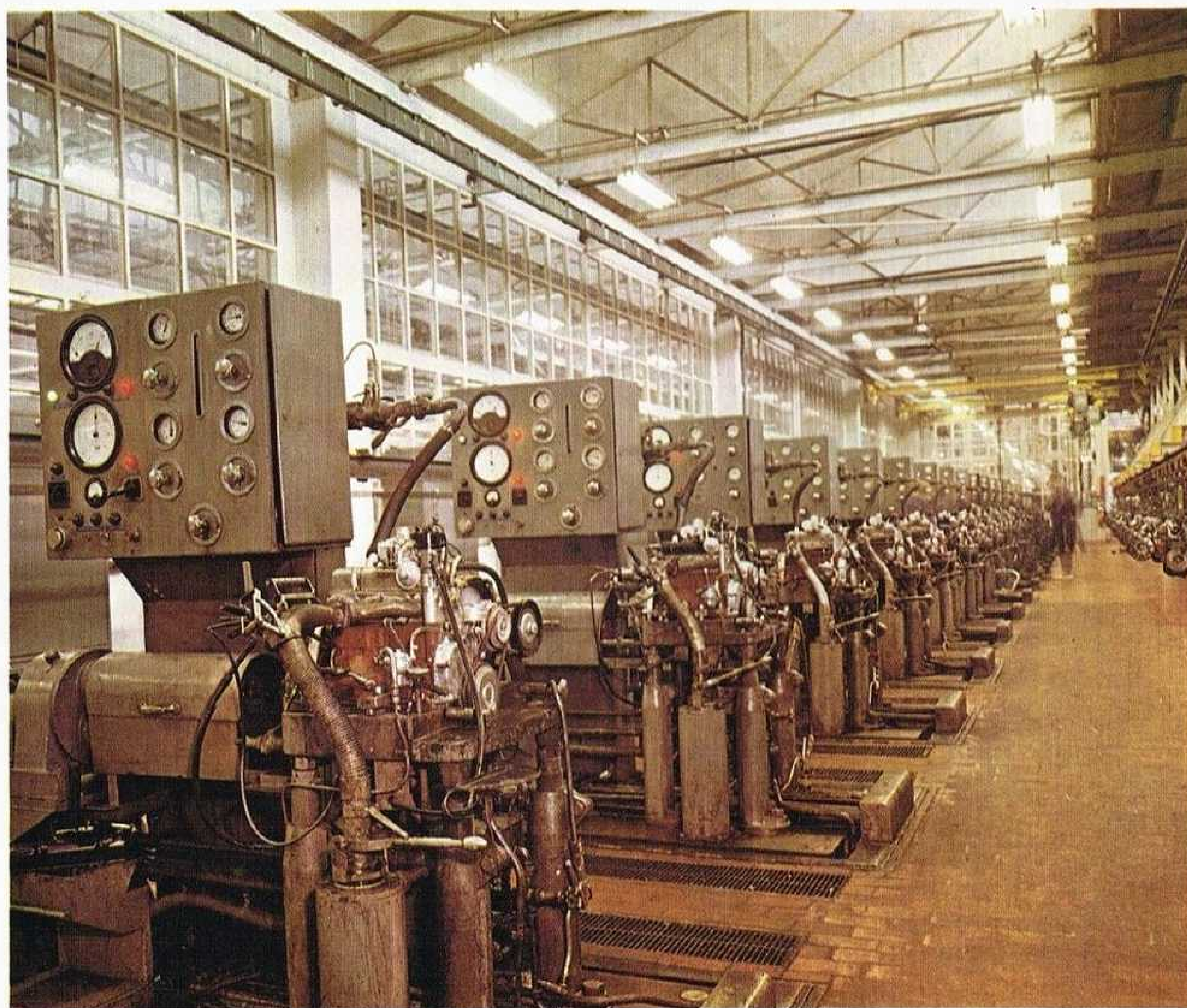
Experimentos para el control médico de las reacciones del hombre al verse sometido a los efectos de las grandes aceleraciones. La incorporación del hombre a la astronáutica ha abierto nuevos campos de investigación a la medicina.



el calentamiento a unos 500º C y bajo presión de 15 atmósferas se rompen las moléculas grandes en otras más pequeñas y de esta manera se pueden ir obteniendo diversos derivados. El *cracking* se utiliza especialmente para la obtención de la gasolina, aprovechando el rompimiento de las moléculas mayores del gasóleo en moléculas de gasolina. Algunos de los derivados que se extraen del petróleo son: gases combustibles, gasolina, gasóleo, lubricantes, vaselinas, parafinas, alquitrán y cock de petróleo. También se utiliza el *cracking* en fase de vapor para hidrocarburos gaseosos, utilizando el cloruro de aluminio como catalizador.

La industria metalúrgica ha necesitado también de la tecnología en muchos de sus procesos de fabricación. Son de destacar, por su importancia, la producción de acero, los avances en las diversas aleaciones y la creciente importancia del aluminio. En la producción del acero, la tecnología tiene un destacado papel desde las primeras técnicas, que surgen en el siglo XVIII, hasta los modernos procedimientos de los hornos eléctricos, la colada de vacío, los hornos de inducción y alta frecuencia y otras modernas innovaciones. No obstante, el proceso de obtención del acero consiste esencialmente en lo mis-

Trabajo en cadena en una fábrica japonesa de automóviles. La producción en cadena es una de las características más acusadas de la industria actual.



Máquinas de programa controlado para la comprobación de motores. La producción en serie ha llevado rápidamente a la unión de las cadenas de máquinas automáticas, con el fin de que pueda llegarse a obtener, a partir de la materia prima, el producto elaborado, precintado y controlado.

mo. Se parte del hierro obtenido en los altos hornos, que contiene hasta un 3,5 % ó 4 % de carbono e impurezas, y el proceso consiste en quemar las impurezas y descarburizar el hierro, y luego volver a recarburarlo, una vez se han separado las escorias e impurezas del arrabio, hasta el porcentaje de carbono conveniente, que depende del tipo y calidades del acero que se quiera conseguir. Se le añaden otros elementos para lograr aceros especiales, que se llaman por el nombre de los elementos añadidos: el acero al níquel, al molibdeno, al volframio, al níquel-cromo, al acero 18-8, etc. Las técnicas utilizadas suelen ser las del convertidor Bessemer, y el horno Siemens en el proceso Martin-Siemens. Para la fabricación de aceros de gran calidad se usa el horno de acero eléctrico, aun cuando es un proceso de elevados costes de producción y de escaso rendimiento.

Las técnicas de obtención del aluminio son recientes y tienen sus precursores en Oersted (1825) y Wöhler (1827), que lo obtienen de manera impura. La aplicación de técnicas y procedimientos electrolíticos se debe a Hall y Heroult, que emplean la bauxita en unos cubos electrolíticos de hierro y carbón que actúan como cátodos. El aluminio tiene un importante papel que desempeñar en un futuro próximo, y especialmente las aleaciones que de él se han derivado, sobre todo el duraluminio, de gran aplicación en aeronáutica. La ligereza, resistencia, gran poder de fracción mecánica, la resistencia a la corrosión y oxidación, junto con el hecho de ser el aluminio uno de los metales más abundantes en la naturaleza hace que ocupe los principales lugares entre las aleaciones no férricas.

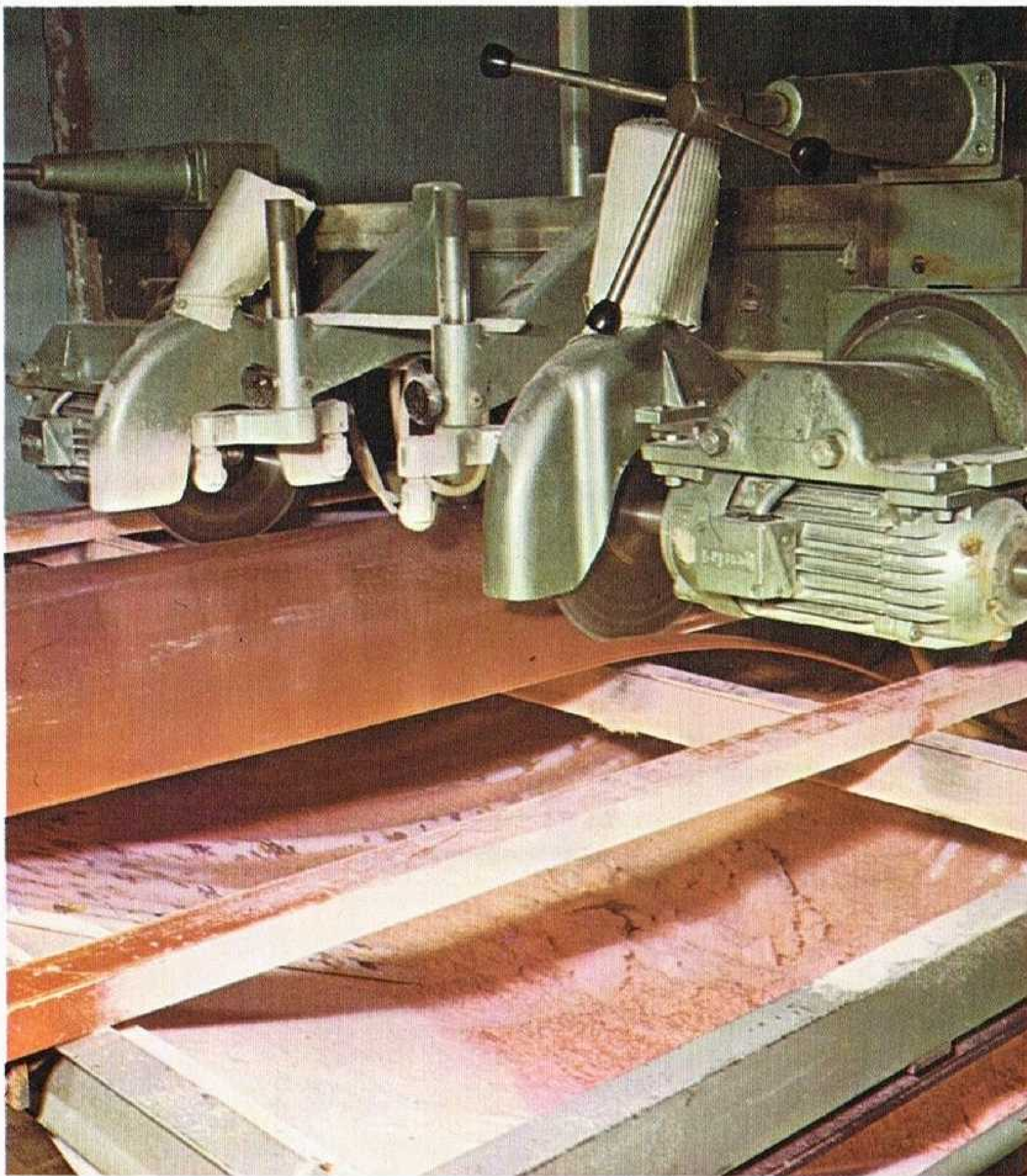
Si en el siglo XIX se dio un gran paso con la explotación de la electricidad como nueva forma de energía, en el siglo XX se multiplican por ciento las aplicaciones que se le encuentran. La industria eléctrica aparece pujante y rápidamente el empleo de la electricidad se hace vital. Nuevas y potentes centrales se encargan de proporcionar energía. Las fuentes de producción de electricidad siguen siendo fundamentalmente: el aprovechamiento de energía mecánica, en general hidráulica, en las centrales hidroeléctricas; la



Vista parcial de la factoría de fertilizantes de REPESA (España). La industria química es una de las que, a diferencia de las tradicionales, ha nacido de un conocimiento científico previo.



Manejo de materiales radiactivos por control a distancia. Dentro de la química inorgánica actual cabe señalar la importancia trascendental de la separación de isótopos y la producción de elementos artificiales mediante reacciones nucleares.



transformación de calor en electricidad en las centrales termoeléctricas, y últimamente se añade la explotación de la energía nuclear para la producción de electricidad. Si el empleo de la electricidad es fundamental, tanto para la industria en general como para la vida doméstica, y se desarrollan grandemente diversas aplicaciones de la electricidad (para producir calor, alumbrado, energía mecánica, motores eléctricos, electrodomésticos, etcétera), lo más importante es la aparición de la electrónica.

El surgir de la electrónica va aparejado con el estudio de las ondas electromagnéticas. J. Maxwell, a mediados del siglo pasado, elabora toda una amplia teoría acerca de las ondas electromagnéticas, su naturaleza y propiedades. H. Hertz continuó los experimentos de sus antecesores y lograba medir la longitud, velocidad y comportamiento de estas ondas, que podían propagarse por el espacio despreciando todo obstáculo. El conocimiento de las ondas "hertzianas" despertó rápidamente el interés de muchos investigadores, que en todas las partes del mundo realizaron gran cantidad de experimentos. Oliver Lodge en Inglaterra y Bose en la India, junto a Popov, inventor de un sistema de antena, en Rusia, fueron algunos de los investigadores más relevantes de entre los muchos que se interesaron por el tema. Pero sería un italiano, G. Marconi, el que inventase el procedimiento de transmitir y recibir

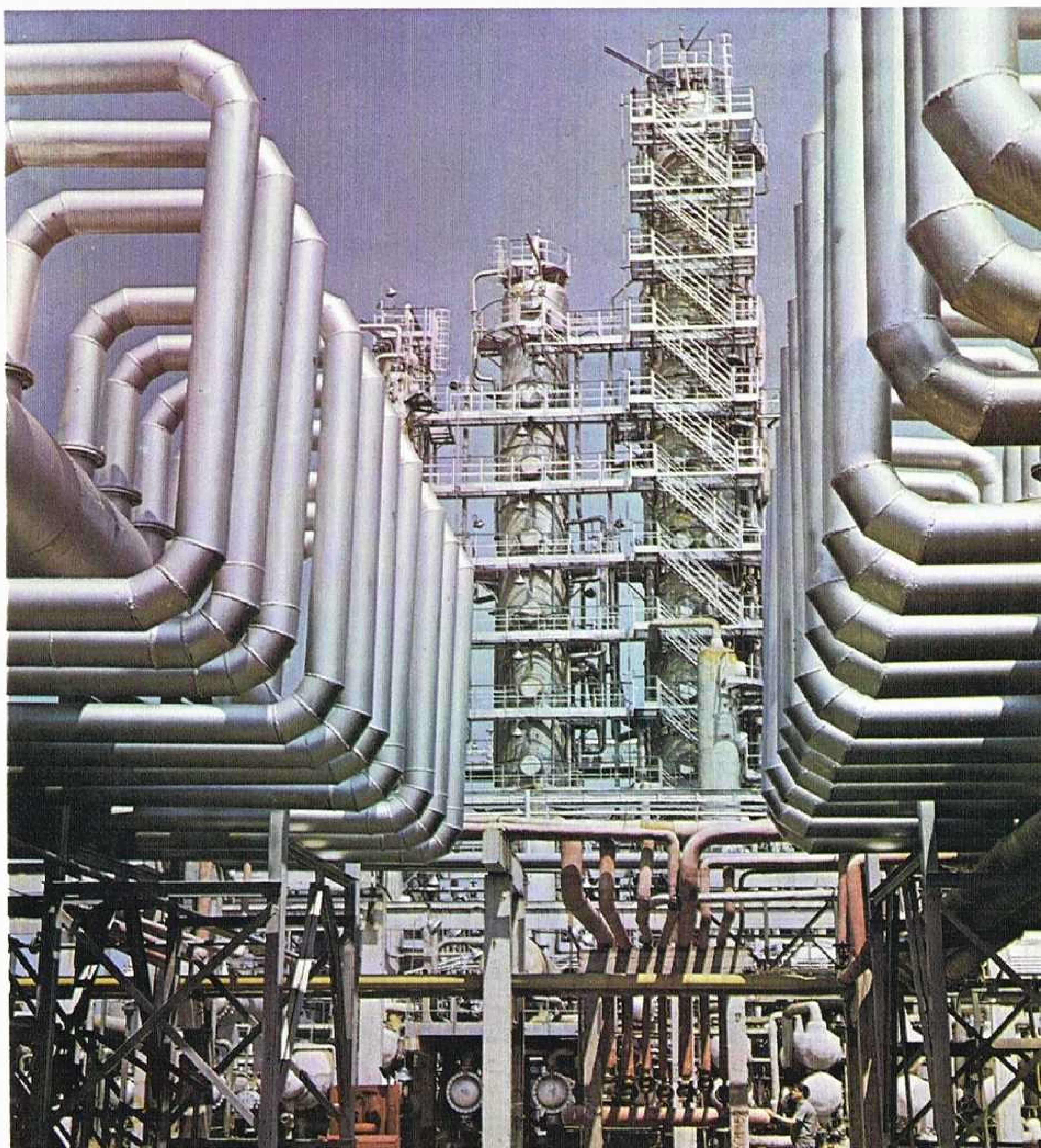
Uno de los procesos en la fabricación de planchas de cloruro de polivinilo. La industria química moderna ha creado ante todo los plásticos y las fibras artificiales sintéticas, que son resultado de la polimerización de moléculas elementales.



Departamento de acabados de una industria textil de Sabadell (Barcelona) en su sección de fibras sintéticas.



Aquí arriba, refinerías Shell en Rotterdam. La industria petrolífera ha adquirido relieve extraordinario, pues al refinar el petróleo se obtienen muchos derivados. A la derecha, aspecto de una industria petroquímica búlgara.

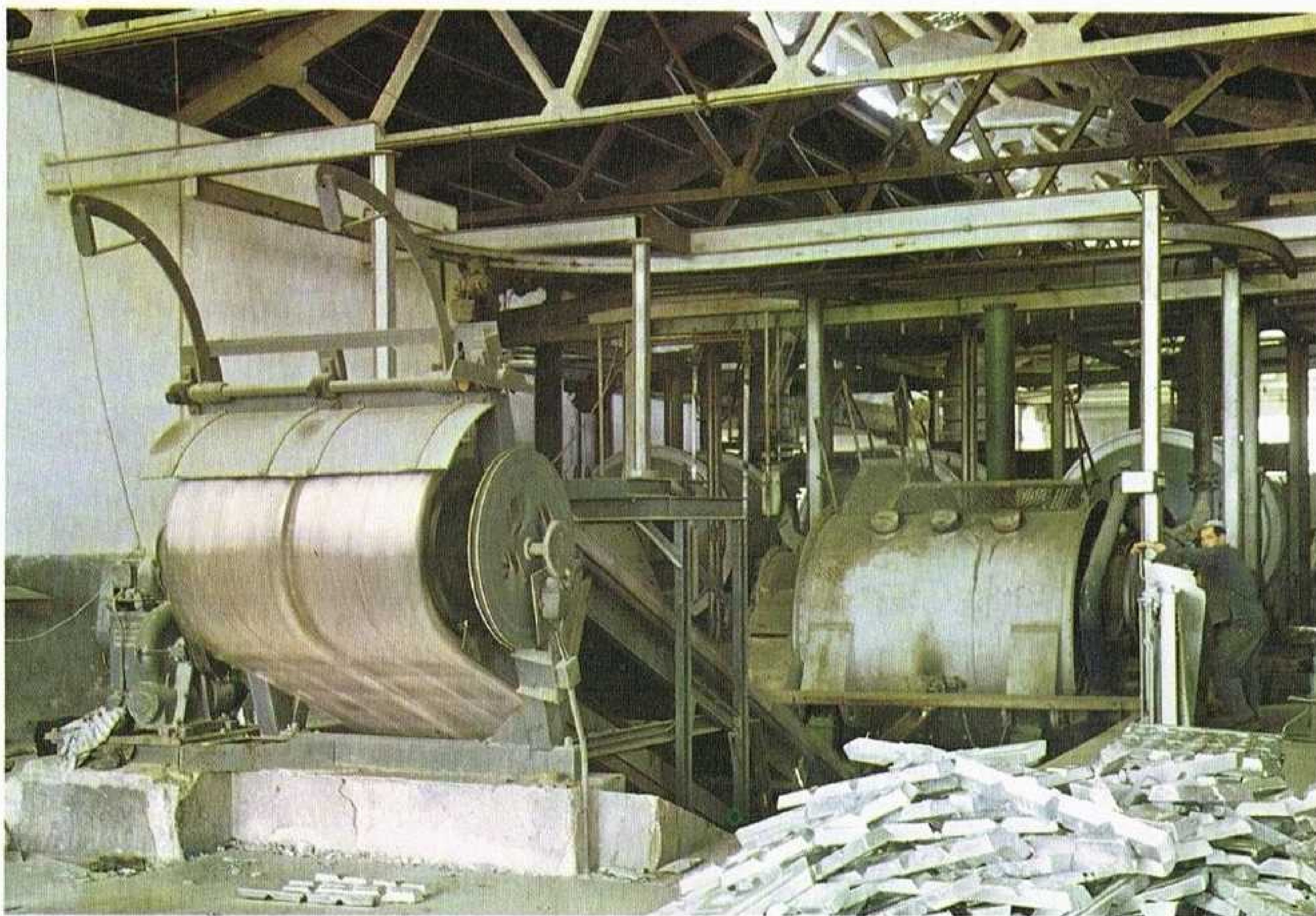


ondas "hertzianas" en forma de señales, creando con ello la telegrafía sin hilos. Marconi demostró por vez primera la posibilidad de la telegrafía sin hilos en 1899, cuando transmitió un mensaje a través del canal de la Mancha y dos años más tarde recibía en Terranova una señal lanzada desde Islandia.

La telegrafía sin hilos estaba destinada a revolucionar todo el sistema de comunicaciones. Mas, de la misma manera que el teléfono podía transmitir los sonidos, y entre ellos la palabra humana, también era lícito suponer que habría alguna forma de transmitir ésta a partir de las ondas hertzianas. La transmisión de sonidos, palabras, música, etc., mediante las ondas hertzianas no habría podido, ni mucho menos, alcanzar el grado de desarrollo que ha tenido y tiene sin un elemento fundamental: la válvula electrónica.

Edison en el siglo pasado, mientras investigaba acerca de la lámpara de incandescencia, descubrió que el filamento de una de estas lámparas podía retener una carga positiva, pero no una negativa. La introducción de

Convertidor y lingotera en una industria de obtención del aluminio. Este elemento ha adquirido gran importancia, sobre todo por sus aleaciones, en especial el duraluminio, que tiene su principal empleo en aeronáutica.



Obtención del acero por el procedimiento Martin-Siemens, que ha constituido uno de los grandes avances en los procesos metalúrgicos. En la actualidad, los resultados de la producción de acero han variado mucho al conseguir aleaciones con pequeñas cantidades de otros metales.



una plaqueta dentro de la lámpara indicaba que la corriente podía pasar de esta placa al filamento, pero no al revés. Esto no era más que una aplicación práctica de la teoría electrónica de J. Thomson. Un filamento incandescente puede emitir electrones, los cuales son atraídos por una placa cargada negativamente. Con esto nacía la válvula electrónica. El nombre de "válvula" hace pensar en los mecanismos existentes en máquinas convencionales, especialmente en motores y máquinas hidráulicas, que dejan pasar un fluido en una dirección, pero no en la contraria. El nombre de válvula electrónica indica, pues, sus cualidades, que dependen de las propiedades de los electrones.

Las primeras válvulas electrónicas, por poseer dos electrodos (ánodo y cátodo), se llamaron diodos. Más tarde se fueron perfeccionando, se introdujeron "rejillas" dentro de las válvulas y éstas se fueron haciendo cada vez más complejas. Nació el triodo, el pentodo..., etc. Estas válvulas podían convertir la corriente continua en alterna y viceversa (rectificadoras), podían "amplificar" las ondas (amplificadoras, es decir, aumentaban o amplificaban pequeñas variaciones de voltaje); también podían "regenerar" las ondas *(feed-back)*. Todos estos progresos se han ido desarrollando paulatinamente. En principio, las válvulas electrónicas eran grandes armatostes, mayores incluso que las lámparas de incandescencia o bombillas, pero con el diodo y el triodo (introducido por D. Forest

en 1905) ya se podía pensar seriamente en la radiodifusión.

Nacía, pues, la radio, que fue realmente una gran revolución en las comunicaciones. Podían comunicarse, no ya señales sin hilos, como la telegrafía sin hilos, sino toda clase de sonidos sin necesidad alguna de cables. Era posible la comunicación con barcos en alta mar, con ciudades y países distantes millares de kilómetros. En 1910, la emisora de la torre Eiffel, de París, lograba el primer programa de radio, que consistía en unas señales horarias. Luego, las necesidades de comunicación derivadas de la primera Guerra Mundial hicieron avanzar rápidamente la era de la radiodifusión, convirtiéndose este invento en algo realmente popular.

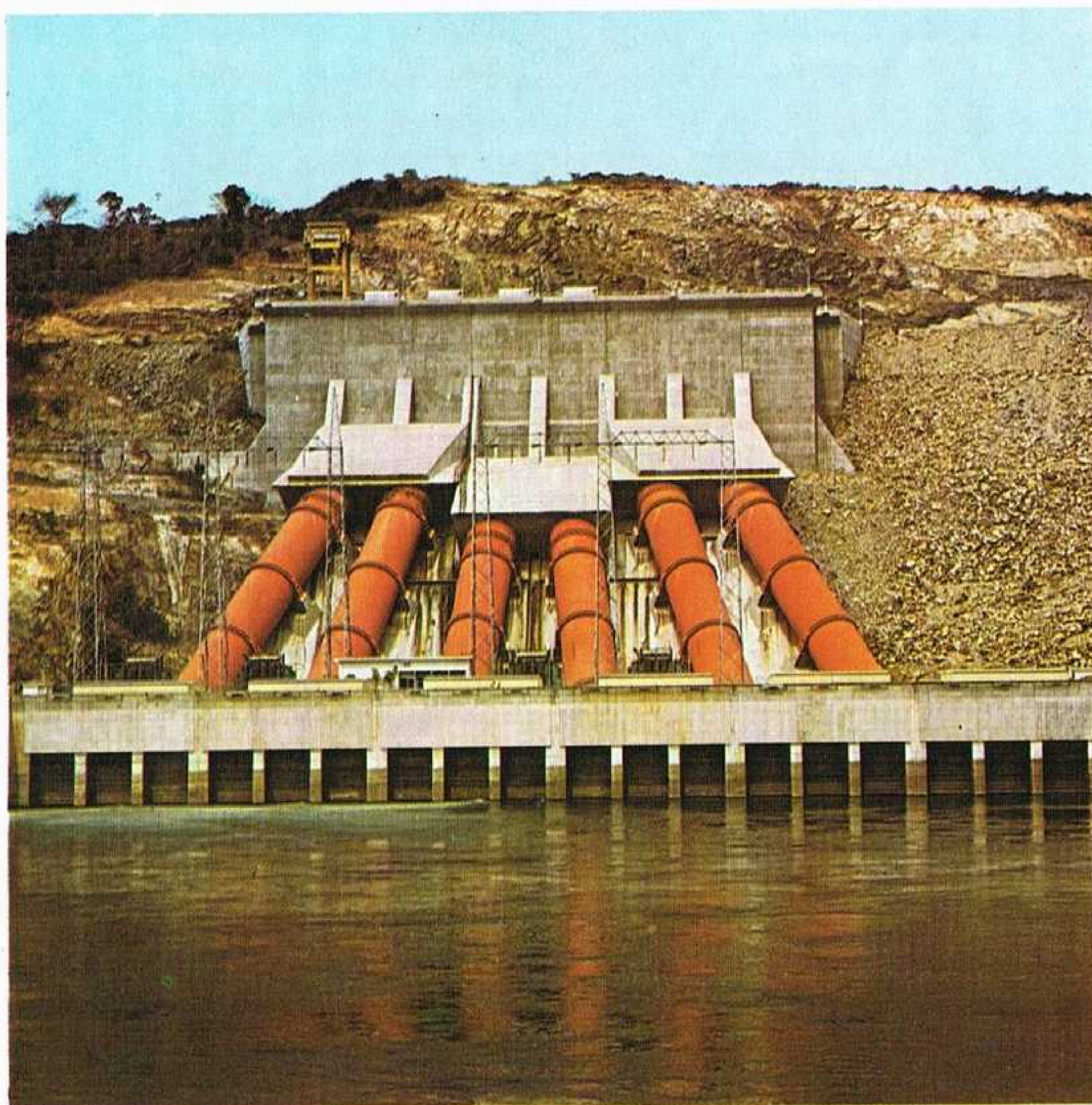
Al mismo tiempo, dos cuestiones más se relacionaron con la radio: por una parte, se había observado que los fenómenos atmosféricos producían alteraciones en la recepción de las ondas, lo cual motivó que se utilizase la radio para detectar el origen de determinados fenómenos atmosféricos. Por otra parte, cuando Marconi demostró la posibilidad de la telegrafía sin hilos, emitiendo las señales a través del Atlántico, sorprendió a todos los físicos de la época (exceptuando a F. Braun), puesto que era de suponer que las ondas electromagnéticas se alejarían de la superficie terrestre expandiéndose en el aire, y esto debido fundamentalmente a la curvatura de la Tierra. Más tarde se supo que las ondas hertzianas se propagan en forma de onda terrestre, longitudinalmente por su superficie, y en forma de ondas espaciales a partir de la superficie terrestre, pero que no escapan de la atmósfera del globo por reflejarse repetidas veces entre la capa de Heaviside, en la ionosfera, y la superficie de la Tierra.

Las ondas se juntan en determinados grupos según su longitud. Así, las ondas de 200 ó 300 metros de longitud de onda son las medias; las de 10 a 100 metros, las cortas, pero existen también las largas y las ultracortas. Las ondas, al difundirse, lo hacen, como hemos dicho, como ondas terrestres y como ondas espaciales, y si vuelven a encontrarse después de haber recorrido diferentes distancias aparece el fenómeno llamado *fading* o desvanecimiento. Las ondas cortas son las que se propagan especialmente en forma de ondas espaciales, reflejándose en las capas de la ionosfera; por esto son las que se debilitan menos y pueden alcanzar mayores distancias. Por otra parte, son también las que pueden dirigirse mejor mediante sistemas de antenas acopladas a los emisores.

El conocimiento de todos estos factores, y especialmente el hecho de que las ondas pudieran reflejarse en capas de la ionosfera, condujo a sir Edward Appleton a estudiarlo, demostrando que no existe una, sino varias capas reflectivas, compuestas de iones producidos por las radiaciones solares, en las altas capas de la atmósfera: la ionosfera. Estas capas actúan como espejos y reflejan las ondas hacia la superficie terrestre. Enviando ondas de una longitud muy corta se pudo medir la altura de estas capas considerando el tiempo que tardaban en volver a ser reflejadas a la Tierra.

Éste fue el "principio" del radar, en realidad una aplicación de los mismos principios que se habían dado a las ondas sonoras. Al igual que éstas, las ondas electromagnéticas retornan al punto de origen al chocar con un obstáculo. El sonar se había utilizado ya en la primera Guerra Mundial y el radar se utilizaría en la segunda. En este caso, las necesidades de la defensa aérea británica impulsaron decididamente el radar. Con el radar se puede determinar la posición tridimensional de los obstáculos, calcular su distancia, altura y posición. Más tarde se incorporó al radar un equipo que permite suprimir los ecos de los obstáculos físicos, con lo cual se eliminaron de las pantallas todos los puntos fijos y se hizo más sencilla la labor de observación.

Finalizada la segunda Guerra Mundial, y



Tubos de conducción del agua en la central hidroeléctrica de la presa de Akosombo (Ghana). Sin la energía eléctrica no hubiera sido posible el desarrollo de la gran industria en el mundo. En este tipo de producción eléctrica se aprovecha la energía mecánica del salto de agua.



Central térmica en Escombreras (España). Estas centrales utilizan la transformación del carbón en electricidad.

por el impulso que había recibido el radar, se estaba en condiciones de poder generar ondas cortas y ultracortas de manera poco costosa. Si en principio el radar se utilizaba para explorar espacios más o menos reducidos o próximos, pronto se pasó a poder utilizar su fundamento para exploraciones astronómicas. Emitiendo ondas se podría, pues, medir la distancia y posición de cuerpos extraterrestres y, por tanto, representaba una ventaja sobre los instrumentos ópticos, que sólo podían evaluar la dirección y los caracteres de las señales luminosas. Por otra parte, el hecho de que cuerpos celestes, tales como las estrellas (radioestrellas) y otros cuerpos, emitan por sí mismos ondas permiten captarlas mediante receptores altamente sensibles y perfeccionados (radiotelescopios), con lo que se han podido detectar estrellas no visibles ópticamente. Con esto aparecía la radioastronomía, y el estudio de las diversas ondas radioeléctricas ha alcanzado un amplio desarrollo y es de esperar que los resultados de las investigaciones radioastronómicas permitan descubrir muchos enigmas, en especial los relacionados con la formación del universo, campo de estudio éste que, junto con el del Sol, la Vía Láctea y los planetas de nuestro sistema, es el punto central de la radioastronomía. Uno de los obstáculos que se oponen a la investigación de las ondas radioeléctricas es la atmósfera terrestre, "impermeable" a muchas de las radiaciones de los cuerpos celestes, que emiten desde ondas hertzianas hasta rayos gamma.

Por otra parte, la aplicación de las ondas cortas y ultracortas ha repercutido en otros muchos campos de la tecnología. Las relaciones existentes entre las ondas y los electrones han hecho posible que puedan proyectarse chorros de electrones rapidísimos a partir de ondas electromagnéticas. Con ello se ha avanzado en el campo de los aceleradores de partículas: sincrotrones, ciclotrones, etcétera, que permiten el estudio analítico y descriptivo de las moléculas, así como el bombardeo del átomo por diversas partículas (especialmente neutrones).

Los experimentos y teorías de J. Thomson acerca de haces móviles de electrones abrieron el campo a todos los avances reali-



Turbogeneradores de electricidad en una central térmica. Estos grupos de turbina y alternador son los elementos productores de electricidad, sobre todo en las centrales térmicas.

zados en los tubos de rayos catódicos. Por otra parte, en 1873 se descubrieron propiedades fotoeléctricas en diversos elementos, especialmente en el selenio. Con esto, y con la posibilidad de manipular más o menos fácilmente ondas cortas de amplia banda, se abría la posibilidad de poder emitir la imagen. El principio teórico de la televisión fue ya previamente sentado por Campbell Swinton en 1911, y en 1926 Baird construía un ingenio mecánico que analizaba la imagen a partir de un disco con perforaciones en espiral que emitía señales en onda larga. Más tarde, el ruso Vladimir Zvorokin y Rosing, aplicando el principio de los rayos catódicos, construían y ponían a punto el "iconoscopio", consistente en una placa fotosensible constituida por pequeños puntos fotoeléctricos y en un "cañón" de electrones que bombardea la placa. El iconoscopio, instalado en la cámara captadora y emisora de la imagen, la barre y luego es recibida por aparatos receptores poseedores de un tubo de rayos catódicos que reproduce la imagen emitida de una manera sincrónica, gracias a la llamada señal de *video,* que lanza un impulso de sincronismo. El acoplamiento de un emisor de sonido produce, lógicamente, una "imagen sonora".

Para que la imagen pueda ser captada por el ojo humano son necesarios dos requisitos:

1.º Que los pequeños puntos luminosos que el iconoscopio descompone de la imagen sean transmitidos en menos de 1/10 de segundo.

2.º La propiedad que tiene la retina humana de retener durante breves instantes las imágenes luminosas.

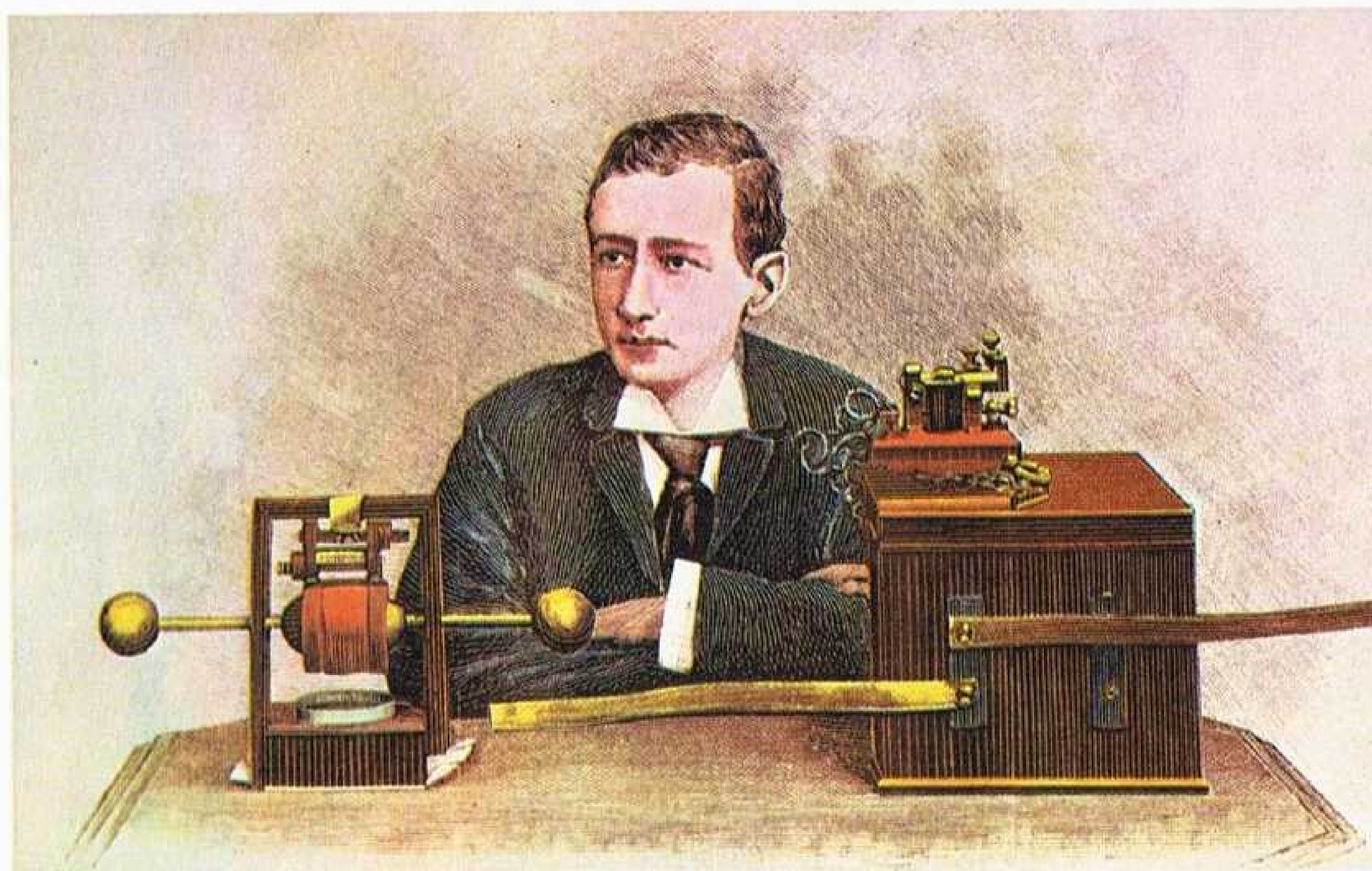
La televisión utiliza ondas de longitud muy corta (6 m para imágenes de 450 líneas, lo que representa unos 3 millones de puntos luminosos por segundo, y 1,5 m para imágenes de 800 líneas, o sea 12 millones de puntos por segundo).

Al utilizar estas ondas, el alcance de la televisión es relativamente corto, por lo que se hace necesario instalar estaciones repetidoras. La utilización de satélites artificiales como estaciones de repetición hace posible la retransmisión en directo de las imágenes por todas las partes del globo.

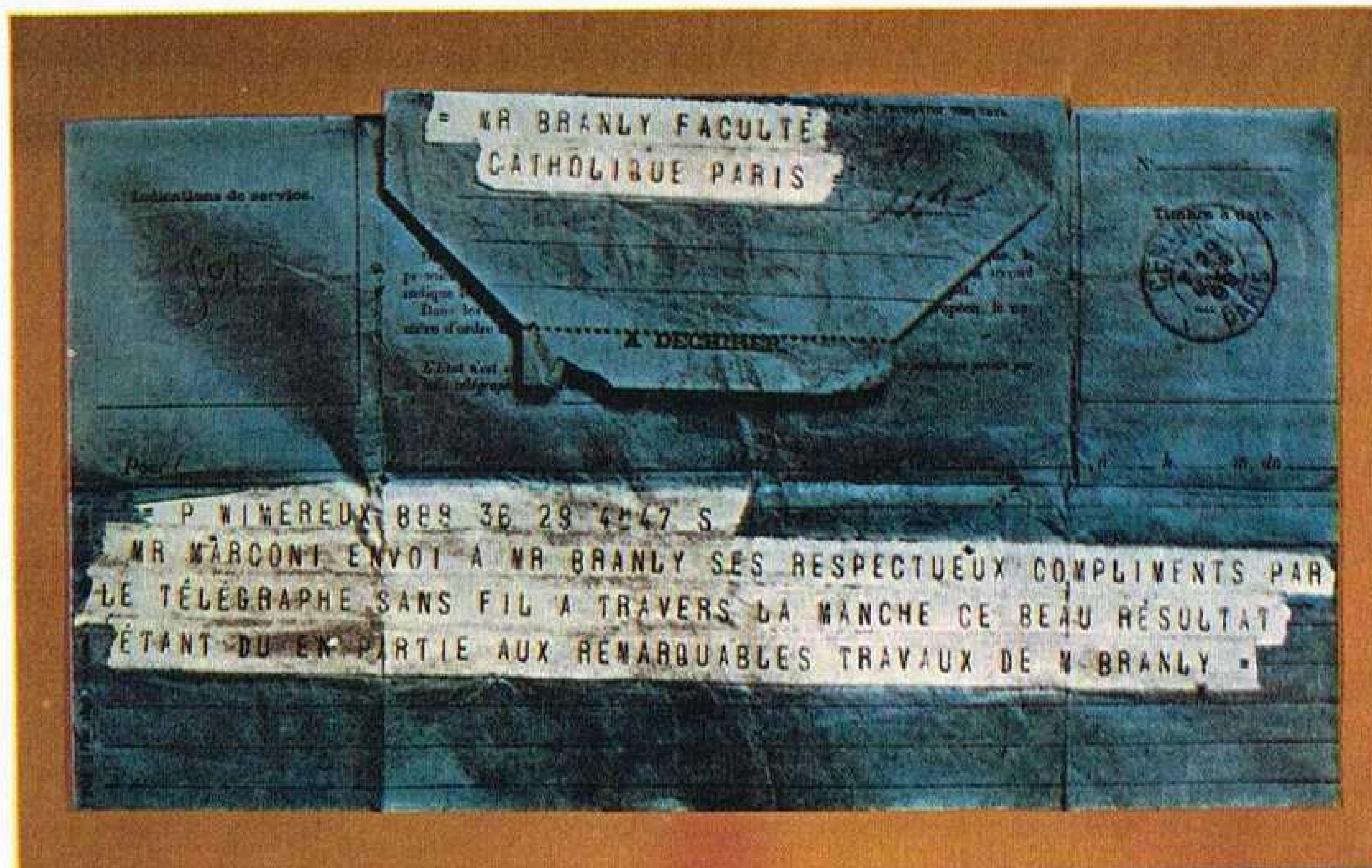
La televisión en color se basa en el mismo principio, aunque descompone la imagen, a partir de filtros, en tres colores: rojo, verde y azul, llamados respectivamente R, V, A; las imágenes así obtenidas son analizadas y luego mezcladas proporcionalmente, dando la señal Y.

El impacto de la televisión en la vida cotidiana ha sido enorme y ha representado un avance en los medios de comunicación sólo comparable al que tuvieron en su momento la imprenta y la radio. La transmisión de la imagen por la televisión (y por extensión a todos los instrumentos científicos que utilizan imágenes sensibles en tubos de rayos catódicos y oscilógrafos) ha abierto una nueva dimensión en las posibilidades de la percepción del hombre, cuyo cerebro dedica más de un 50 por 100 de su actividad al proceso de interpretar las imágenes que le son transmitidas por el ojo. En definitiva, el proverbio que dice "vale más una imagen que mil palabras" es fundamentalmente cierto, y de ahí, entre otras razones, la gran importancia y difusión de la televisión.

Pero el desarrollo de la electrónica planteaba cada vez más la necesidad de crear nuevos complementos, tanto más eficaces que las válvulas y mucho más reducidos en dimen-



Guillermo Marconi, inventor de un aparato para la telegrafía sin hilos (Biblioteca Nacional, París).



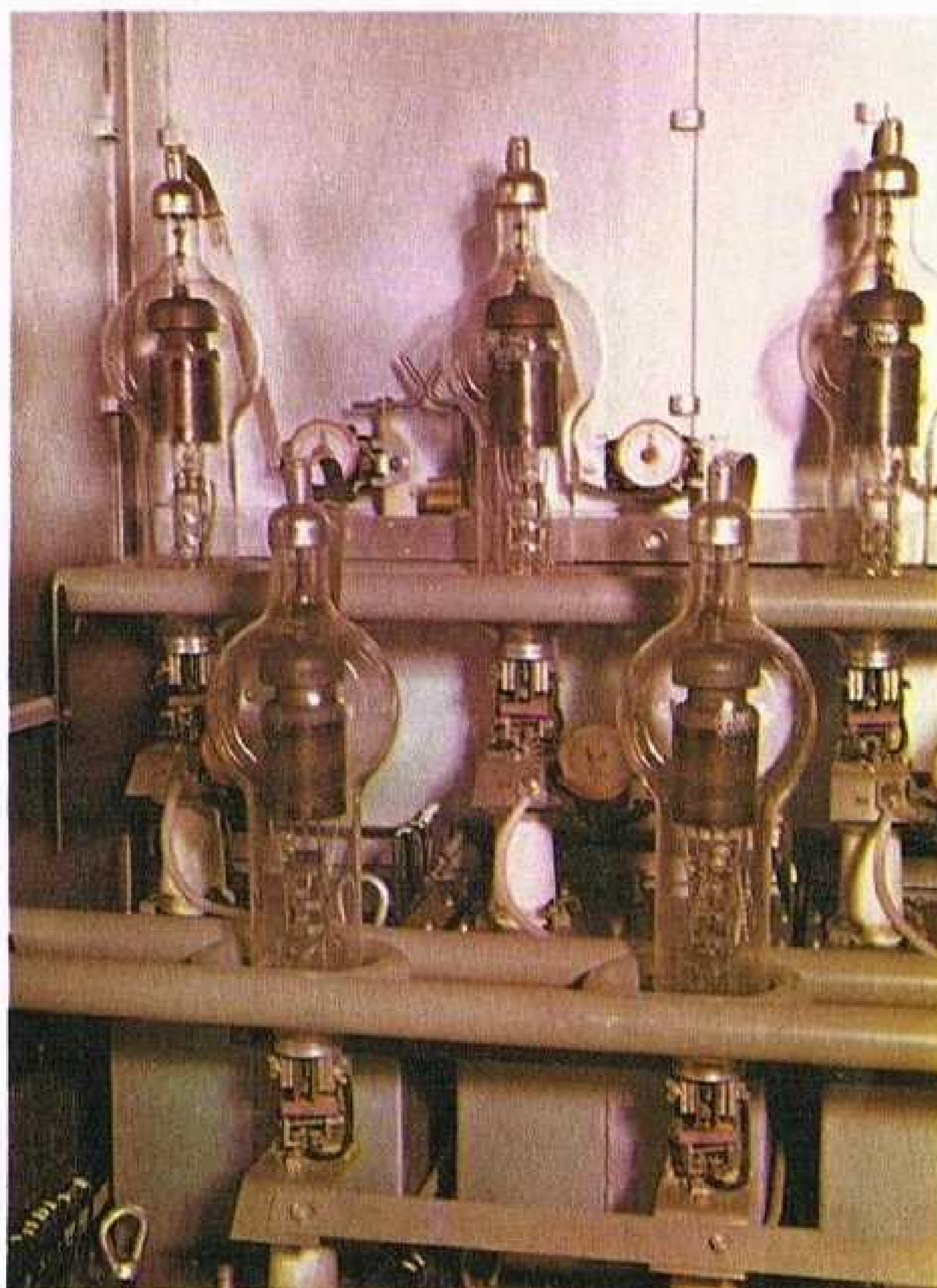
= MR BRANLY FACULTÉ
CATHOLIQUE PARIS

X DECHIRER

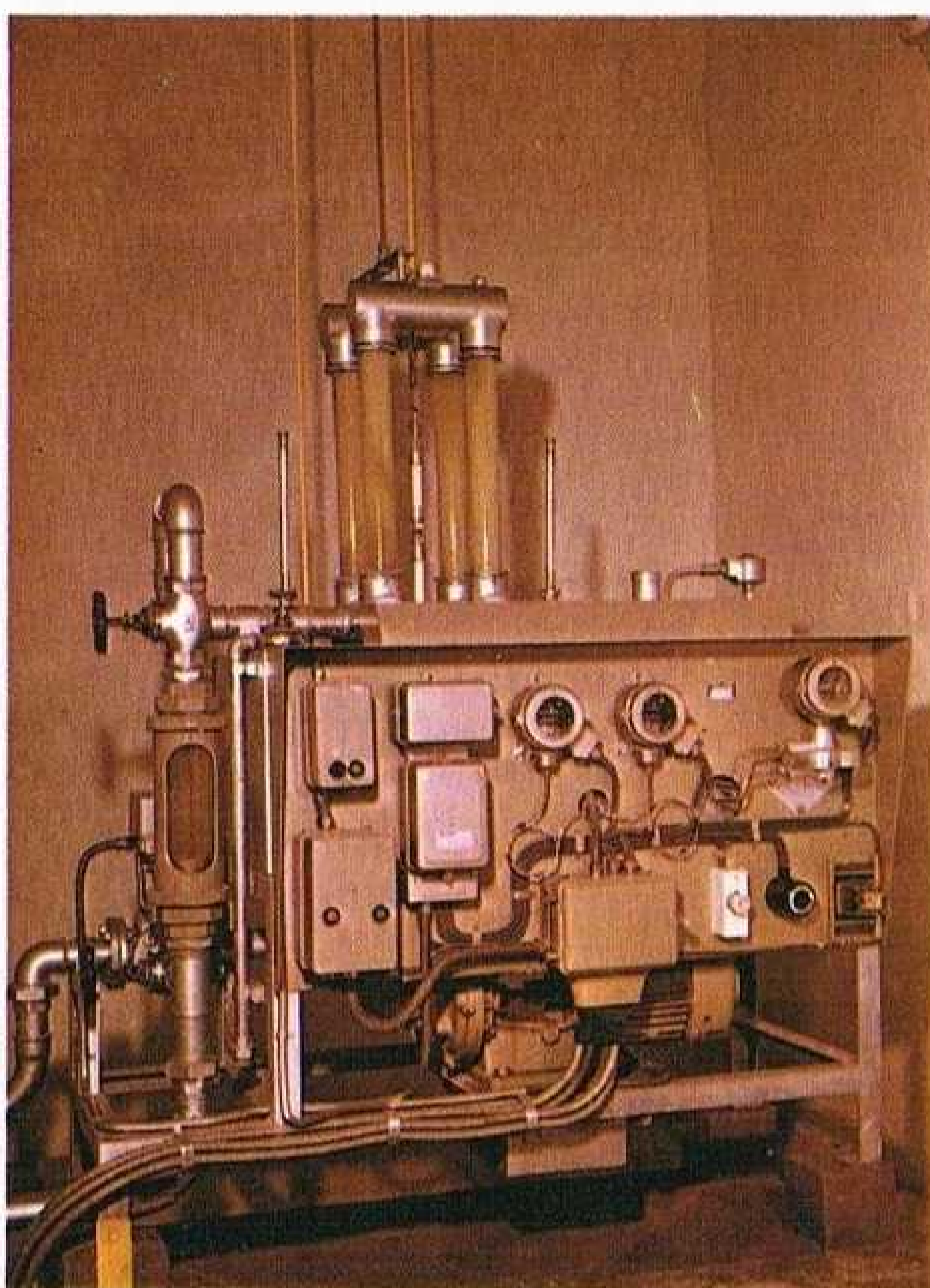
= P WIMEREUX 889 36 29 4H47 S
MR MARCONI ENVOI A MR BRANLY SES RESPECTUEUX COMPLIMENTS PAR
LE TÉLÉGRAPHE SANS FIL A TRAVERS LA MANCHE CE BEAU RÉSULTAT
ÉTANT DU EN PARTIE AUX REMARQUABLES TRAVAUX DE M BRANLY =

Telegrama que Marconi envió a E. Branly por telegrafía sin hilos a través del canal de la Mancha (Biblioteca Nacional, París).

Válvulas rectificadoras, una de las primeras creaciones de la electrónica, rama que ha alcanzado gran esplendor.



sión y costes. La física experimental había descubierto los semiconductores, que son, en esencia, sustancias que conducen poco la electricidad, pero cuya conductividad aumenta con la temperatura. El calor actúa en dichas sustancias alterando el ligamen de los electrones entre sí, de tal manera que se forman electrones libres que escapan de sus átomos correspondientes, y así estos electrones libres son el vehículo de conducción de la corriente eléctrica.



Antena emisora de radio del Centro Emisor del Nordeste (Barcelona). La aparición de la radio significó una gran revolución en las comunicaciones, pues se pudo establecer contacto con cualquier punto sin necesidad alguna de cables ni hilos.

Cada electrón, al abandonar su lugar, deja un hueco que será llenado por el electrón siguiente, y así sucesivamente. Si disminuye la cantidad de calor, desciende la conductividad. Un semiconductor puro ha de tener, teóricamente, el mismo número de huecos que de electrones, y tal es el caso del germanio y el silicio, cuyas propiedades se utilizan también como "rectificadores". Son los semiconductores intrínsecos, y pertenecen todos al grupo IV de la tabla periódica de los elementos químicos.

Si a un semiconductor puro se le añaden, en su proceso de formación, impurezas de elementos pentavalentes (como el fósforo y el arsénico) se producen semiconductores de tipo N (negativos), y si las impurezas son de elementos trivalentes (galio, aluminio), semiconductores P (positivos). Estos semiconductores "impuros" se llaman extrínsecos. Pueden hacerse combinaciones de estos semiconductores y uniones de semiconductores N y P. Así, existen semiconductores formados por una parte N y otra parte P, estableciéndose entre cada "polo" una diferencia de potencial, con lo que el paso de corriente puede hacerse más fácilmente de una parte a otra en sólo un sentido y no en el contrario, etc. Como se verá, por sus propiedades pueden sustituir a las válvulas termoiónicas.

Precisamente basándose en las propiedades de los semiconductores se han construido los transistores, a partir de las experiencias de J. Baarden, W. Brattain y W. Schockley en 1948, que les valieron el premio Nobel en 1956. Los transistores suelen estar formados por una base y dos electrodos, con lo cual poseen tres terminales. La base suele ser de germanio y equivale a la rejilla de las válvulas; los electrodos son: uno directo, que es el emisor y equivalente al cátodo, y el inverso o el colector, que equivale al ánodo. Existen fundamentalmente dos tipos de transistores: los de las puntas de contacto, que son los que hemos descrito, y los transistores de unión, de rendimientos más altos, basados en dos uniones P-N.

Los sincrotrones, ciclotrones y aceleradores de partículas fueron algunos de los productos imprevisibles del desarrollo de la ingeniería electrónica y de la manipulación de las ondas cortas. Pero no fueron los únicos, ya que las diversas posibilidades de conexiones entre diversos aparatos e ingenios electrónicos han abierto otro campo enorme: los predictores, los servomecanismos electrónicos y los telemandos, la cibernética y los computadores.

Se trataba, en principio, de poder construir máquinas capaces de efectuar con rapidez y precisión diversos movimientos. En realidad, la construcción de servomecanismos

estaba destinada a suplir, en la medida de lo posible, determinadas funciones del hombre.

Los servomecanismos son sistemas de control automático que contienen combinaciones de elementos sensoriales, tales como células fotoeléctricas y elementos mecánicos y motores conectados entre sí, de tal manera que puedan reaccionar mecánicamente ante estímulos captados sensorialmente. Los servomecanismos pueden reaccionar ante determinados estímulos y, gracias al dispositivo de realimentación negativa, asimismo autocorregir su comportamiento. A determinado estímulo corresponde una determinada respuesta, y si se llega a un error, la señal de respuesta se aprovecha para corregir, mediante aproximaciones sucesivas, el servomecanismo. Con los servomecanismos se ha logrado satisfactoriamente la sustitución de mucha maquinaria engorrosa y se puede, mediante los procedimientos electrónicos incorporados a los servomecanismos, ejecutar con extraordinaria rapidez toda una serie de operaciones que, caso de ser producidas de manera mecánica, requerirían grandes máquinas y gran cantidad de energía mecánica.

El término "cibernética" ya fue propuesto por Maxwell para la teoría del regulador de Watt, aunque el carácter actual del térmi-



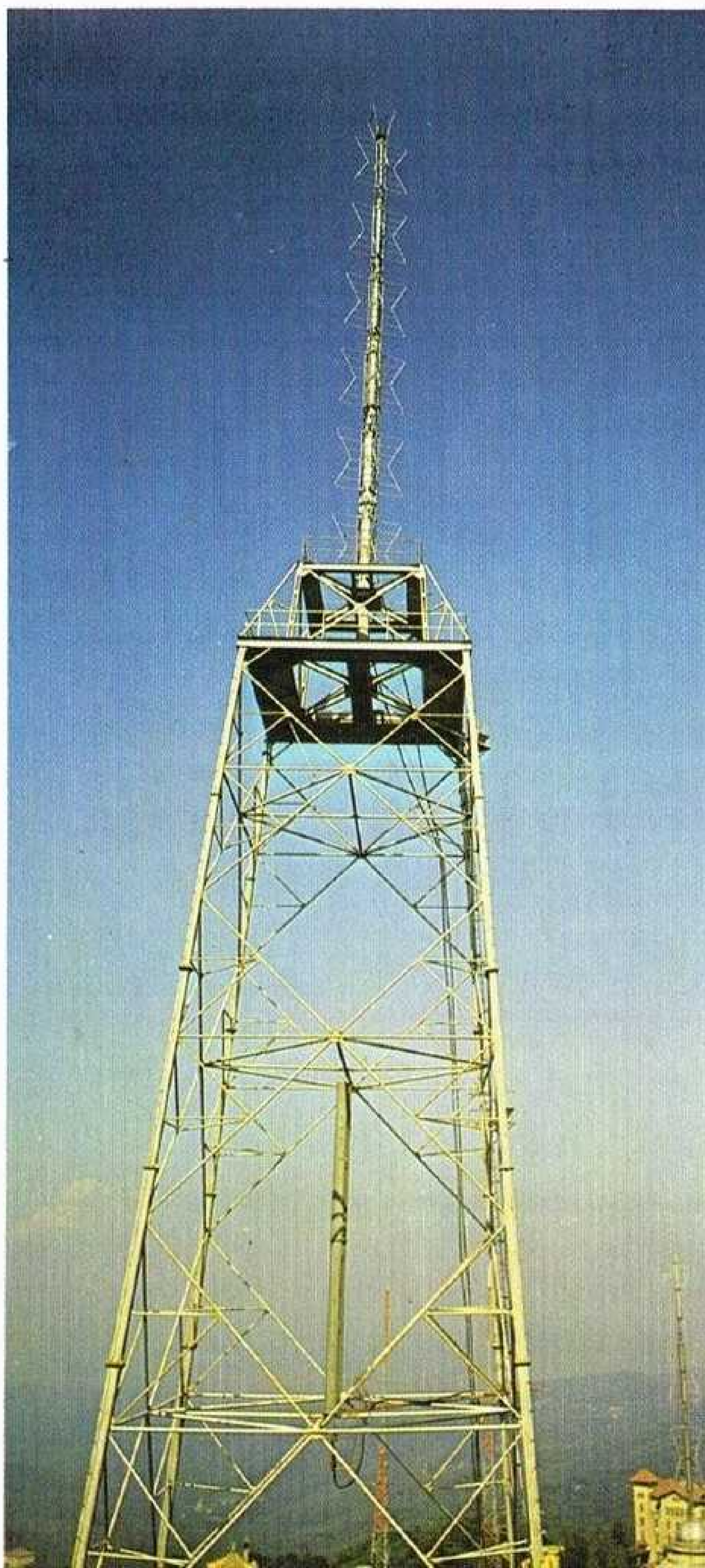
Antena de radar de un aeropuerto. El radar aplica los mismos principios de las ondas sonoras, es decir, que las ondas electromagnéticas retornan a su origen al chocar contra un obstáculo.



Pantallas de radar, en las que se refleja la posición tridimensional del obstáculo con que han chocado las ondas electromagnéticas.

Radiotelescopio de Jodrell Bank (Gran Bretaña). *La radioastronomía es una nueva rama de la astronomía que capta, mediante receptores ultrasensibles llamados radiotelescopios, las ondas emitidas por los cuerpos celestes y detectar así estrellas no visibles ópticamente.*



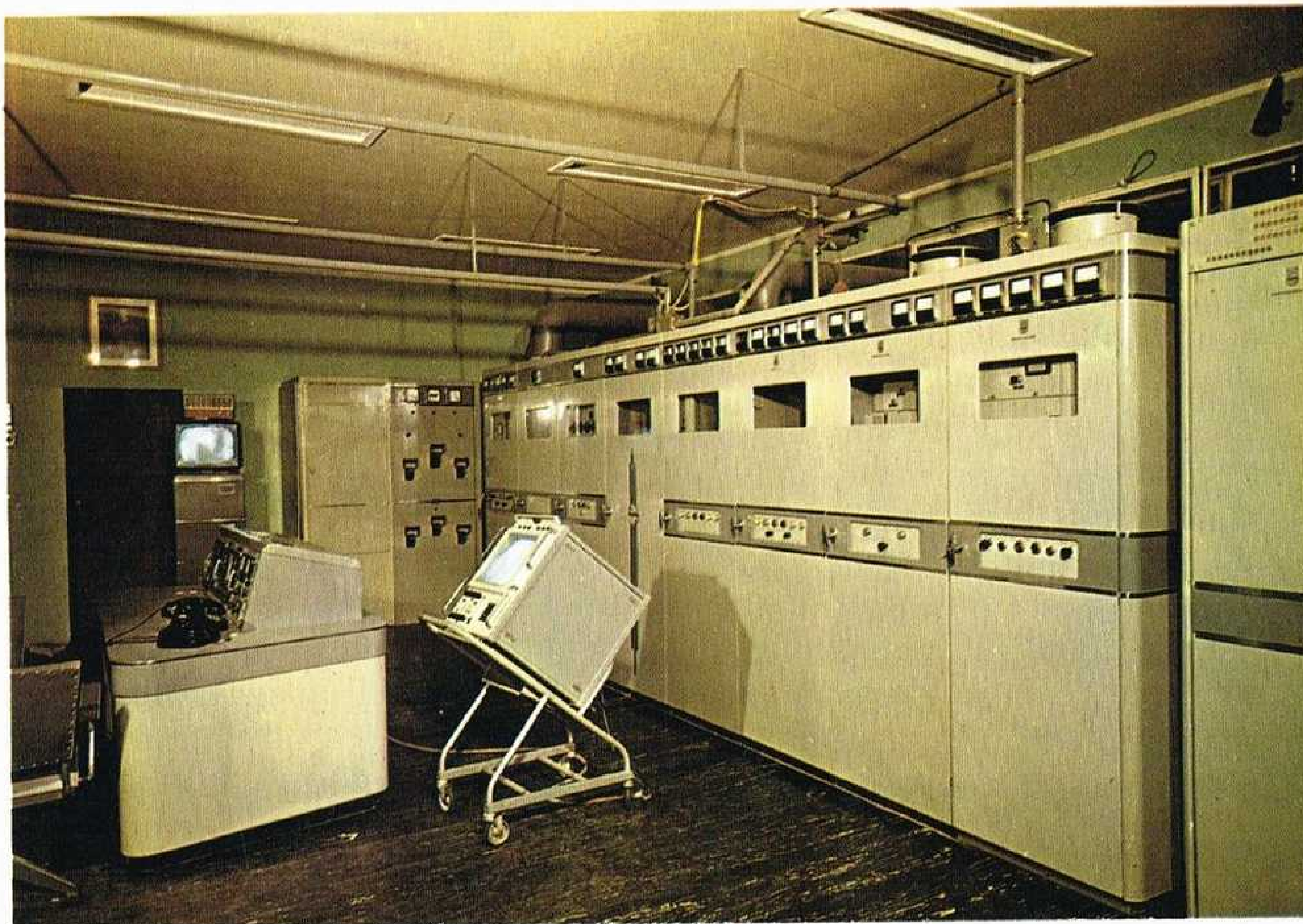


Torre metálica de la antena de televisión del Tibidabo (Barcelona). Esta importantísima aplicación de la electrónica se basa en el iconoscopio, instrumento que "barre" la imagen y la emite en forma de puntos luminosos que son recogidos por los receptores, donde se reproduce la imagen emitida.

no es el que le ha dado el fundador de la ciencia: Norbert Wiener. Cibernética proviene etimológicamente de *Kybernetikés* (conductor, piloto).

La cibernética como ciencia aparece du-
nológico de Massachusetts, en los que Norbert Wiener desarrollaba unos experimentos y teorías sobre cómo dirigir proyectiles. Se trataba de construir ingenios capaces de poder hacer en pocos instantes operaciones de computación para determinar y calcular la dirección y la trayectoria de los proyectiles. La existencia del "nervio artificial" de Ralph Lillie, la electrónica, el álgebra de Boole y algunos pasos que ya se habían dado anteriormente en este sentido hicieron posible la aparición de la cibernética, cuyo principio fundamental es la teoría de la información.

Los problemas de control y comunicación que aparecen en disciplinas tan dispares como la física, la fisiología, la psicología o la ingeniería eléctrica tienen, según Wiener demostró, algunos rasgos comunes. Así pues, la cibernética, como ciencia del control y la información, tiene una amplísima gama de aplicaciones y, por otra parte, aporta una disminución en la diferenciación entre sistemas "vivos" y "no vivos". Se aplica, pues, a
rante la segunda Guerra Mundial a raíz de unos estudios efectuados en el Instituto Tec-
servomecanismos, a la neurología y fisiolo-



Sala de transmisiones de una emisora de televisión.

gía, a la biología, a la ingeniería de telecomunicaciones, etc.

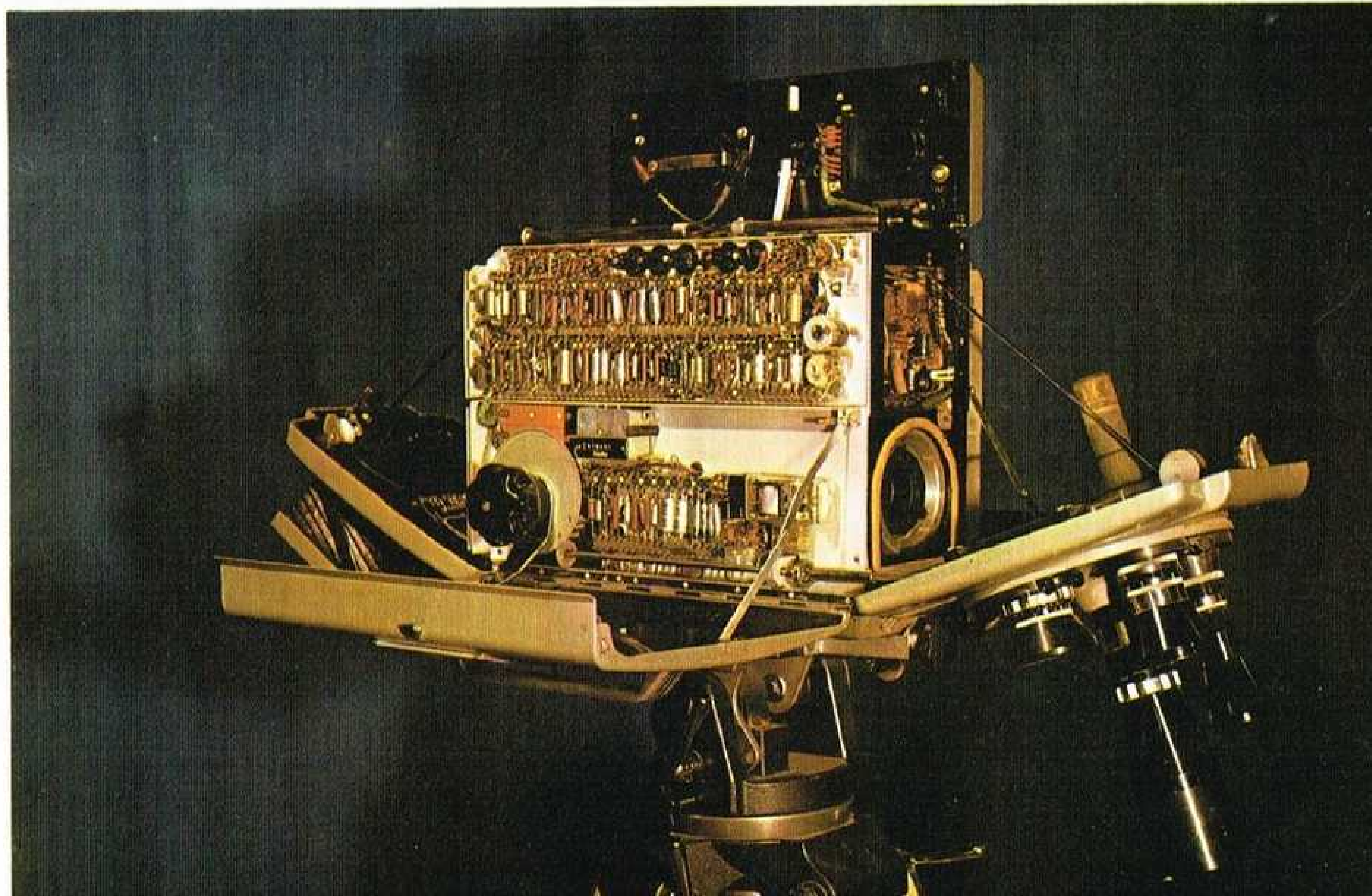
Como uno de los puntos principales de la cibernética están los conceptos de retroacción negativa, sistemas adaptativos y sistemas selectivamente reforzados, que modifican el comportamiento cuando se producen estímulos "ambientales". La dualidad de efectividad y procedimiento de decisión es uno de los pilares del pensamiento cibernético.

La cibernética se orienta, pues, a construir una teoría efectiva y producir modelos de comportamiento y, en definitiva, a construir dispositivos que adopten algunas características de los tres únicos tipos de "máquinas" existentes: *a)* máquinas secuenciales que reaccionan según un programa dado; *b)* máquinas de reacciones imprevisibles, pero que pueden dominarse a partir de transmitirles información, y *c)* máquinas como los seres vivos, cuyo comportamiento es en parte susceptible de ser predicho.

Se entiende, pues, el gran alcance de la cibernética en todas las capas del saber científico y especialmente en la tecnología de las computadoras, en la teoría de la información y en el estudio de la conducta animal. A su vez, los resultados de estas ciencias proporcionan datos a la cibernética, que, por ejemplo, aplica algunos de los principios de los seres vivos, tales como el de simplicidad o el de regulación, etc.

Como una de las más conocidas e importantes aplicaciones de la cibernética se halla la construcción de computadoras o calculadoras electrónicas. Históricamente se han producido decenas de intentos de crear máquinas que pudiesen suplir al hombre, e incluso superarle, en las operaciones aritméticas. Pascal diseñó una máquina de sumar que fue luego perfeccionada por Leibniz, y Torres Quevedo ideó diversas máquinas, autómatas y calculadoras capaces de resolver ecuaciones algebraicas, siendo su máquina de jugar al ajedrez uno de sus más curiosos inventos. Pero hasta que la tecnología electrónica no ha adquirido cierto nivel de desarro-

Cámara de televisión mostrando su interior.



INCIDENCIA DEL PROGRESO TECNOLOGICO DE LOS ORDENADORES EN LAS CONDICIONES DE VIDA

Si todos los avances tecnológicos representan de una manera más o menos directa, más o menos importante, un avance en las condiciones de vida del hombre, no cabe la menor duda de que la revolución tecnológica que viene produciéndose en la *informática* (ciencia del *tratamiento automático de la información* mediante ordenadores) ha de representar una de las etapas decisivas de la historia del hombre.

Mediante los ordenadores, el hombre puede plasmar la solución que ha desarrollado para un determinado problema en forma automatizada y definitiva. Es, en cierta manera, poder guardar "en conserva" el pensamiento humano. No hay que ir repensando, cada vez que se nos plantee un problema, los pasos lógicos que conducen a su solución. Basta hacerlo una única vez en forma simple y rigurosa *(programación)*, y cuando aparece de nuevo la necesidad de resolver el mismo problema, una simple llamada al *procedimiento* adecuado, que ha sido almacenado en la máquina, permite que ésta lo resuelva automáticamente. Y lo que añade aún mayor interés: con una fiabilidad prácticamente absoluta y una velocidad de millones de operaciones por segundo.

Contando con los ordenadores, la comunicación (transmisión de la información) adquiere inmensas posibilidades. Máquinas de muy diversos tipos pueden comunicarse entre sí y con el hombre, estableciéndose canales múltiples y flexibles de comunicación. La distancia es inapreciable para las velocidades electrónicas de transmisión.

El almacenaje de información se realiza sobre soportes magnéticos u ópticos que en reducidos volúmenes de unos pocos centímetros contienen millones de datos. Prácticamente todos los soportes de información imaginables están hoy en día incorporados a la tecnología de los ordenadores: discos, tambores, papel, caracteres impresos, microfilmes, televisión, radio, la propia voz humana en forma directa o grabada...

La recuperación de un dato o una información que se precisa admite una consulta selectiva a monstruosos bancos de datos en cuestión de pocos segundos. Si se organiza el archivo de la información en forma conveniente, puede programarse la obtención de respuesta a preguntas sumamente precisas, complejas y especializadas. Un único archivo racional permite manipular la información con una eficacia que sólo se podría obtener, con los procedimientos clásicos, con cientos de archivos de distinta organización y un tiempo de respuesta miles de veces superior, en el mejor de los casos.

En la actualidad, las mejoras tecnológicas que se introducen en los ordenadores van orientadas a la consecución de una velocidad en el cálculo y en el tratamiento de información cada vez mayor; a una capacidad de almacenamiento de datos cada vez más barata y de menor volumen; a una diversificación de soportes para la información y mejora de los ya existentes; a una mejora de los procedimientos de trabajo rutinarios de la máquina y de los procedimientos que simplifican la programación *(software)*; a una mejora y simplificación de la transmisión y recepción de datos a distancia, etc.

En todos estos extremos mencionados, el avance tecnológico podría venir representado por una curva exponencial, tan rápido es su desarrollo, pero, como todas las curvas exponenciales, tiende a disminuir el ritmo de crecimiento en forma progresiva. Donde el ritmo de crecimiento no va a disminuir, sino todo lo contrario, es en la utilización de los ordenadores, de la informática, como soporte tecnológico a la obtención de fines económicos y sociales. Contra lo que pueda parecer, en este extremo estamos todavía en un punto bajo de la curva y el ritmo de avance es, y seguirá siendo en los próximos años, realmente impresionante.

En la actualidad es ya una realidad que distintos ordenadores se conecten entre sí y establezcan redes de tratamiento y transmisión de información sumamente flexibles y complejas. Desde dos ciudades distintas, dos usuarios pueden estar consultando al mismo tiempo un mismo archivo de datos localizado en una tercera ciudad que dista miles de kilómetros de las anteriores. Desde a bordo de un buque, un ordenador que efectúa mediciones oceanográficas en tiempo real puede conectar, vía satélite de comunicaciones, con un ordenador situado en tierra firme que transmite consignas a toda una flota pesquera.

Las comunicaciones por aire, mar o tierra han desbordado ampliamente los conceptos actuales de telegrafía, telefonía o televisión. Todos los medios coexisten en forma intercambiable. En su domicilio particular de Boston, un ciudadano americano puede obtener la reproducción fotoestática de un periódico de Tokio en el mismo momento que la edición sale a la calle. Varias personas pueden recibir en un mismo instante la llamada de un mismo abonado. Es posible combinar de mil formas distintas los recursos telefónicos, telegráficos, televisivos y otros en una misma red de comunicación que gobiernan uno o varios ordenadores a propósito.

Es técnicamente factible que una anomalía en un proceso industrial produzca automáticamente una llamada telefónica o por radio al técnico especializado capaz de resolverla, sin más mediación humana.

Los alumnos de un mismo curso pueden estar siguiendo sus clases bajo el control de un ordenador que adapte el aprendizaje a las peculiaridades de cada alumno. El ordenador deduce de las respuestas que le proporciona el alumno el mejor método expositivo para un más rápido aprendizaje. Ningún profesor es capaz de retener en su memoria las dificultades de todos y cada uno de sus alumnos y mucho menos supeditar sus explicaciones al distinto nivel alcanzado por cada alumno. Un mismo ordenador puede, sin embargo, atender al mismo tiempo y en forma individualizada a todos los alumnos, aplicando a cada uno de ellos un escalonado distinto de diálogo. El mismo ordenador puede estar atendiendo a la vez las consultas administrativas o bibliotecarias del centro escolar.

Los fondos bibliográficos de muchas bibliotecas figuran, ya hoy en día, en catálogos únicos que almacena y procesa una red de ordenadores.

La atención de intervenciones quirúrgicas delicadísimas es servida en algunas clínicas norteamericanas por ordenadores especiales, diseñados al efecto.

La tendencia actual es la de diseñar ordenadores especializados en funciones muy específicas y en resolver el problema tecnológico que plantea la interfase de comunicación con un ordenador de tipo general, a fin de poderlo conectar a una red integrada de ordenadores diversos.

En un futuro nada lejano, los países más desarrollados poseerán redes unificadas de tratamiento y transmisión de información. La incidencia en la vida cotidiana de los ciudadanos de estos países es previsible en sus rasgos más fundamentales. La burocracia administrativa se habrá transformado profundamente y existirá en una forma "técnica" muy alejada del usuario. Toda la información concerniente a la situación administrativa de un ciudadano estará centralizada en los bancos de datos correspondientes y no hará falta recurrir a papeleo alguno para resolver los trámites legales y administrativos normales. Desaparecerá el documento como acreditativo, por ser innecesario. Los documentos podrán tener, máxime, un valor de recordatorio. A cada ciudadano le bastará con poseer su cédula de identificación. La modificación de la situación administrativa, escolar, sanitaria o financiera del mismo será registrada en el banco de datos central en el mismo momento en que se produzca, gracias a la terminal del ordenador que figure en el acto de la modificación.

Para conocer la situación concreta de un ciudadano bastará recurrir a una consulta del ordenador. La enorme redundancia actual de información y su gran inercia consecuente desaparecerán casi por

completo. Todos los centros escolares, sanitarios, administrativos, los propios domicilios, dispondrán de terminales adaptados a las funciones a cubrir.

Todos estos terminales tendrán en común la característica de poder ser activados por un ciudadano cualquiera mediante su cédula de identificación. Si uno de éstos desea conocer si existe una obra literaria sobre determinado tema de su interés, colocará su cédula de identificación en una terminal al efecto y formulará su demanda en un lenguaje estandardizado. Mediante una pantalla de televisión recibirá al instante la relación de obras que cumplen los requisitos expresados. Si desea obtener una de las obras indicadas, bastará con que así lo manifieste a la terminal. Una copia en microfilme o impreso le será remitida automáticamente. El importe de este servicio, suponiendo que no sea gratuito, le será contabilizado de forma automática. El uso del papel moneda será inexistente, puesto que se habrá convertido en innecesario.

La automatización llegará a niveles hoy insospechados. La atención de la salud, es sólo otro ejemplo, podrá realizarse desde el domicilio. Bastará suministrar por teléfono la cédula de identificación y los síntomas y molestias más notorios. El paciente será interrogado, sin prisas, correctamente, con toda su historia clínica, desde el día de su nacimiento, llevada al día y perpetuamente almacenada, hasta obtener el diagnóstico adecuado. Si el tratamiento a aplicar precisara el internamiento en un centro sanitario, el aviso a la ambulancia se realizaría automáticamente, como accesorio trivial.

Podrían aducirse muchísimos más ejemplos, pero inciden todos en el mismo contexto: un ciudadano individualizado por su cédula de identificación tendrá acceso a una asistencia automatizada impersonal, pero precisa y rigurosa, en los órdenes administrativos, laborales, económicos, sanitarios, escolares, etc., en una forma "mecánicamente" perfecta e igualitaria. El progreso tecnológico adquirido por la informática "puede" permitir realmente un progreso enorme, de los más importantes en la historia de la humanidad, en las condiciones de vida del hombre. Que se consiga o no es un problema que escapa a consideraciones tecnológicas.

L. G.

llo y estabilidad no pueden empezarse a construir las computadoras o "cerebros electrónicos".

Como definición esquemática y simplificada de computadora puede decirse que es una máquina electrónica capaz de realizar gran número de cálculos y operaciones en poco tiempo y que está dotada de una memoria que puede almacenar infinidad de datos.

Para desarrollar esta actividad, las computadoras constan fundamentalmente de tres partes: unos dispositivos de entrada, un cuerpo central y unos órganos de salida.

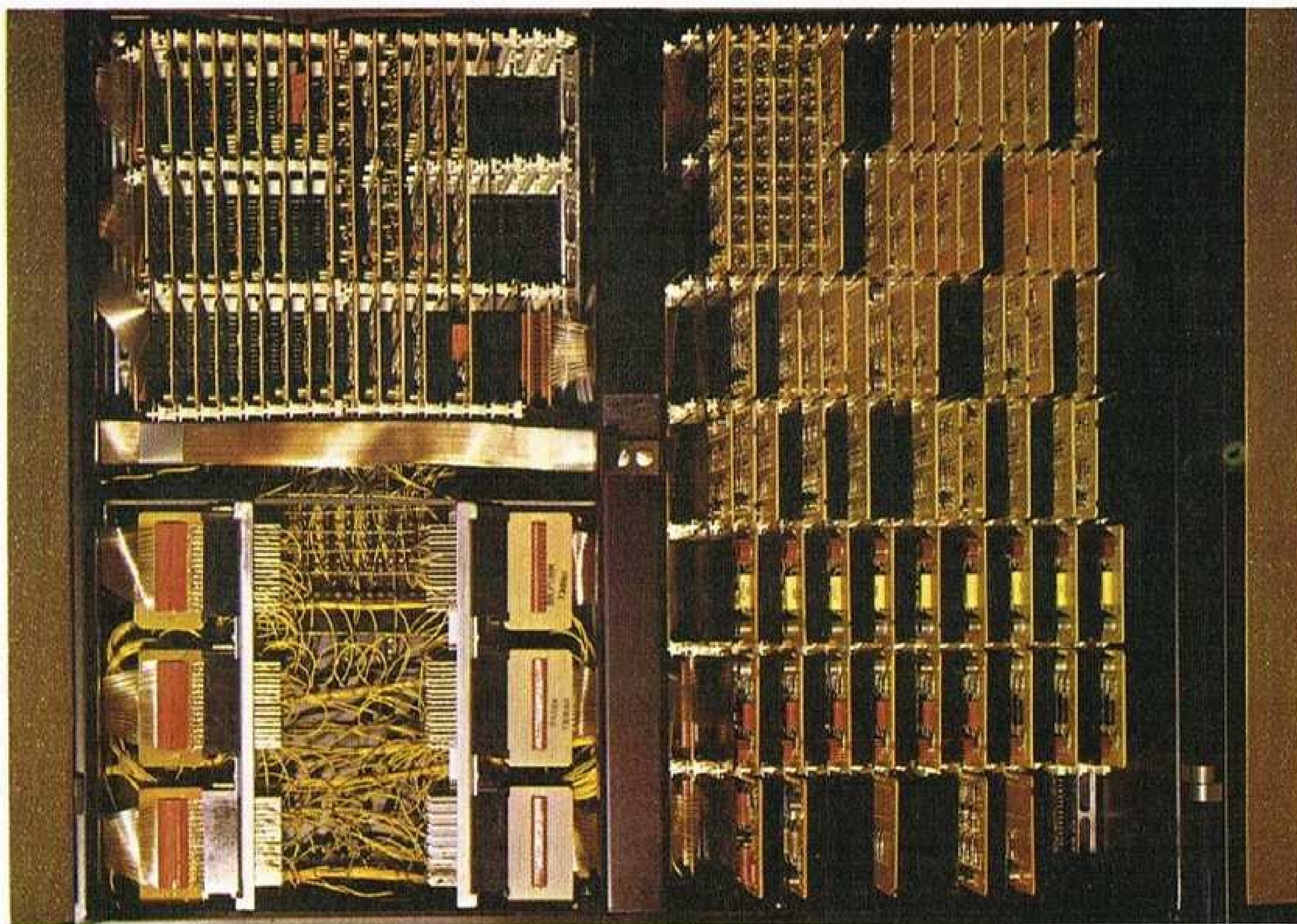
Por los dispositivos de entrada se les suministra la información en forma de datos codificados y se programan las operaciones a realizar por la máquina. La manera de suministrar la información y el programa a la computadora tiene unas determinadas características: los datos se han de codificar de modo que la máquina los pueda captar y traducir a su propio lenguaje y deben suministrarse mediante diversos soportes, tales como fichas perforadas, bandas y tambores magnéticos, cintas perforadas, etc. En general, para las computadoras digitales se utiliza el sistema binario para codificar los datos y darle el programa a la máquina. A cada 0 y cada 1 le corresponde una "ausencia" o un "impulso" eléctrico. Los dispositivos de entrada son, junto con los de salida, aquellos mediante los cuales la máquina proporciona los datos solicitados o la resolución de operaciones diversas y múltiples mediante métodos similares a los que se introducen en la entrada, los órganos de contacto de la máquina con el exterior.

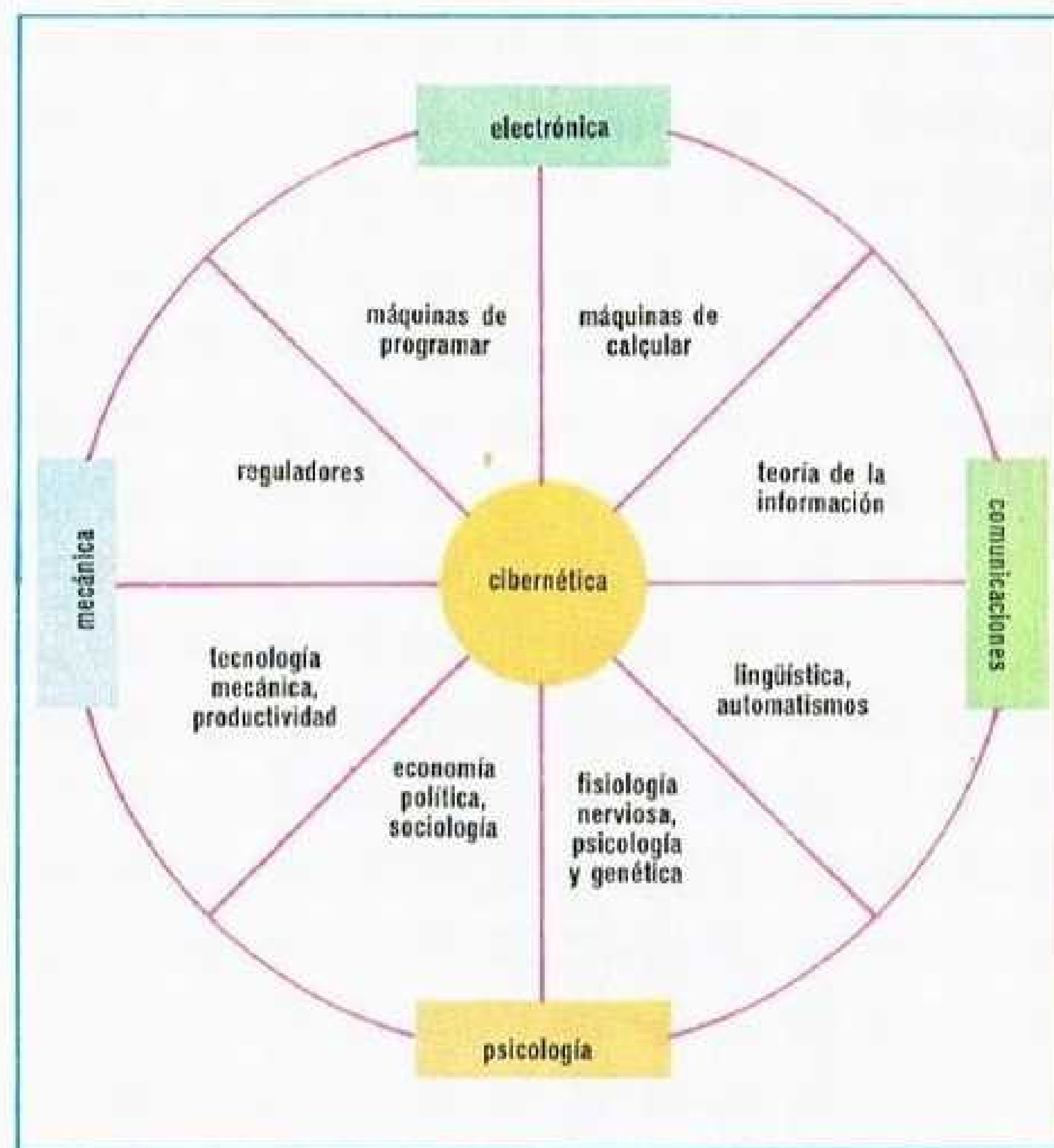
En el "cuerpo" central de la máquina se ubican la unidad de cálculo, la memoria y la unidad de mando. La información y el programa introducidos en la máquina pasan a la memoria, que almacenará dichos datos para poderlos usar en las operaciones que realizará la unidad de cálculo y para poder servirse de ellos cuando lo precise.

La unidad de cálculo es la encargada de realizar las operaciones y transmitirlas a la memoria y a la unidad de mando, que es la que coordina, siguiendo el programa, todos los pasos que ha de dar y realizar la máquina.

Según el tipo de operaciones que puedan realizar y la manera de actuar, las computadoras se clasifican en digitales y analógicas. Las computadoras analógicas transforman los números en magnitudes medibles que pue-

Transistores en la unidad de control de cintas magnéticas en un ordenador I.B.M. Los transistores, basados en las propiedades de los elementos semiconductores, han permitido el amplio desarrollo de la electrónica al reducir en gran medida el tamaño de las válvulas termoiónicas que hubieran sido precisas para su misma función.

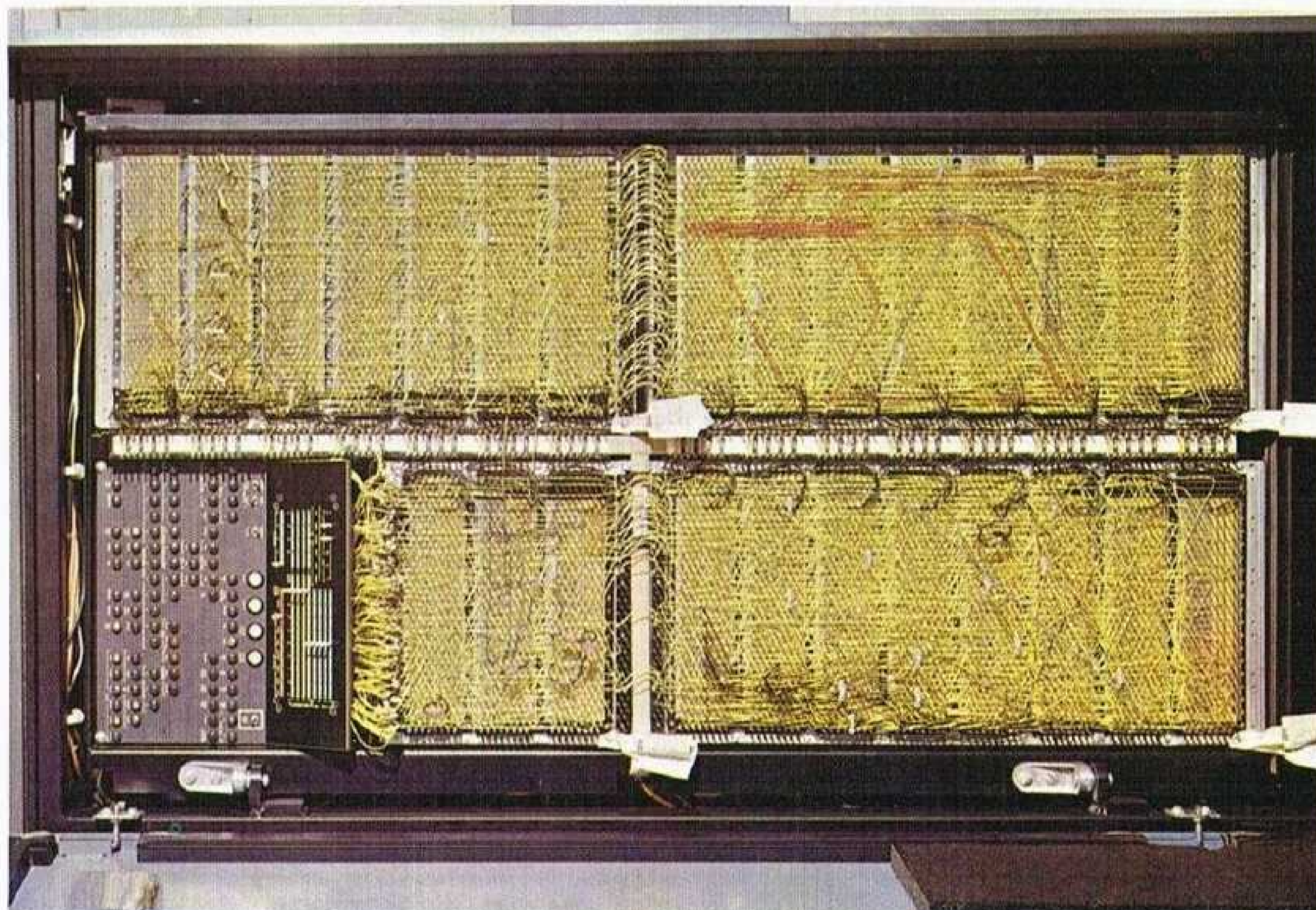




den relacionarse con las operaciones deseadas, y son continuas en toda su escala. En éstas se producen situaciones análogas a la que hay que resolver. Las computadoras digitales operan con números discretos y se basan, por lo general, en sistemas binarios de numeración; son las que han experimentado un mayor desarrollo y las más utilizadas.

Las primeras computadoras digitales se construyeron a partir de los diseños mecánicos de Babbage, aunque las actuales ya nada o casi nada tienen que ver con aquellos primitivos diseños. A su vez, las computadoras digitales pueden clasificarse en diversas variedades: seriales, paralelas, bi, tri o n-direccionales, etc., y según el tipo de operaciones que realice la unidad de cálculo son aritméticas o lógicas.

Circuitos interiores de la unidad de control de cintas magnéticas en una computadora I.B.M.



Las cualidades más apreciadas de las computadoras son la capacidad que poseen y el lograr un mínimo tiempo de transmisión de los resultados por parte de la memoria. En este sentido se dirigen todas las tendencias de perfeccionamiento de las computadoras. Por ejemplo, en el almacenamiento de datos se trabaja con la posibilidad de memorias químicas y de gases.

Es difícil encontrar algo en toda la historia de la técnica y la tecnología cuyo desarrollo pueda compararse al que han experimentado las computadoras. Desde los primeros diseños de hace treinta años, se ha pasado a la construcción de diversos tipos y modelos de utilidades muy diversas y de campos de aplicación enormes. En la actualidad se utilizan masivamente tanto en la investigación científica como en las más diversas empresas, para la gestión de datos, para control de procesos de producción, tratamiento en tiempo real y optimización de rendimientos y planificaciones.

No es difícil encontrar hospitales dotados de computadoras que permiten obtener rápida y eficaz información y control de datos en pacientes que están en período de observación o en vía de intervenciones quirúrgicas. La obtención de datos la realiza, en este caso, la máquina misma, y a velocidades de milisegundos puede gobernar dispositivos automáticos que intervienen en la operación.

La utilización de computadoras permite el control de las trayectorias en los vuelos espaciales, consiguiendo, con este rapidísimo control, evitar desviaciones que a grandes velocidades representarían grandes ángulos de desfase con respecto a la trayectoria prevista. Igualmente en diversas ramas de la industria las computadoras permiten optimizar la producción, reduciendo esfuerzos inútiles y racionalizándola al máximo, así como gobernar, mediante sistemas de control, todos los pasos de la producción. En la banca y bolsa, en las señalizaciones del tráfico o en las reservas de plazas de avión, como en multitud de quehaceres, las computadoras tienen un importante papel.

La construcción de las computadoras, su tecnología o *hardware,* tiene fundamentalmente dos tendencias generalizadas, que dependen de las cualidades de la máquina que más se aprecian: capacidad y tiempo de acceso. Por esto las tendencias en la construcción de las máquinas tienden a miniaturizar y acortar los circuitos y a utilizar componentes cada vez más perfeccionados, de cara a lograr un máximo de conexiones en un mínimo de espacio y reducir el tiempo de acceso, o sea mayor velocidad de respuesta.

En la tecnología de construcción y diseño de computadoras se habla de generaciones.

En las primeras computadoras se utilizaban circuitos de complicados cableados y válvulas electrónicas; corresponden a la primera generación (hasta 1946) y todas las máquinas de este tipo tenían una gran dificultad: un tamaño descomunal, unos tiempos de accesos grandes y problemas de fiabilidad y averías. Los avances en el campo de los semiconductores y los transistores representaron el inicio de la segunda generación. Las computadoras podían reducirse grandemente de tamaño y simplificar los circuitos, que además ya se fabricaban "impresos". En lugar de engorrosos chasis con cableados complicados y válvulas de gran tamaño, se utilizaron los circuitos impresos y los transistores. Esta segunda generación llegó hasta 1964, en que aparecieron los circuitos integrados, que se diferencian de los impresos en que mientras en éstos sólo se imprimían los recorridos de la conducción eléctrica, en los circuitos integrados se construyen ya directamente todas las piezas de conexiones; así aparecía la tercera generación.

Por otra parte, de los primeros transistores, del tamaño de una judía, se pasó a construirlos de tamaños que no pueden distinguirse a simple vista. Esto a su vez determinó la posibilidad de construir muchos transistores en un solo bloque de silicio (no ya germanio) muy pequeño, y de ahí surgía la posibilidad de la construcción de los circuitos monolíticos que dan paso a la cuarta generación. Si a ello se juntan los diversos procedimientos de creciente miniaturización de los dispositivos de memoria, se comprende el enorme cambio que ha experimentado la tecnología de las computadoras en un periodo de sólo treinta años.



Norbert Wiener, creador de la moderna cibernética.

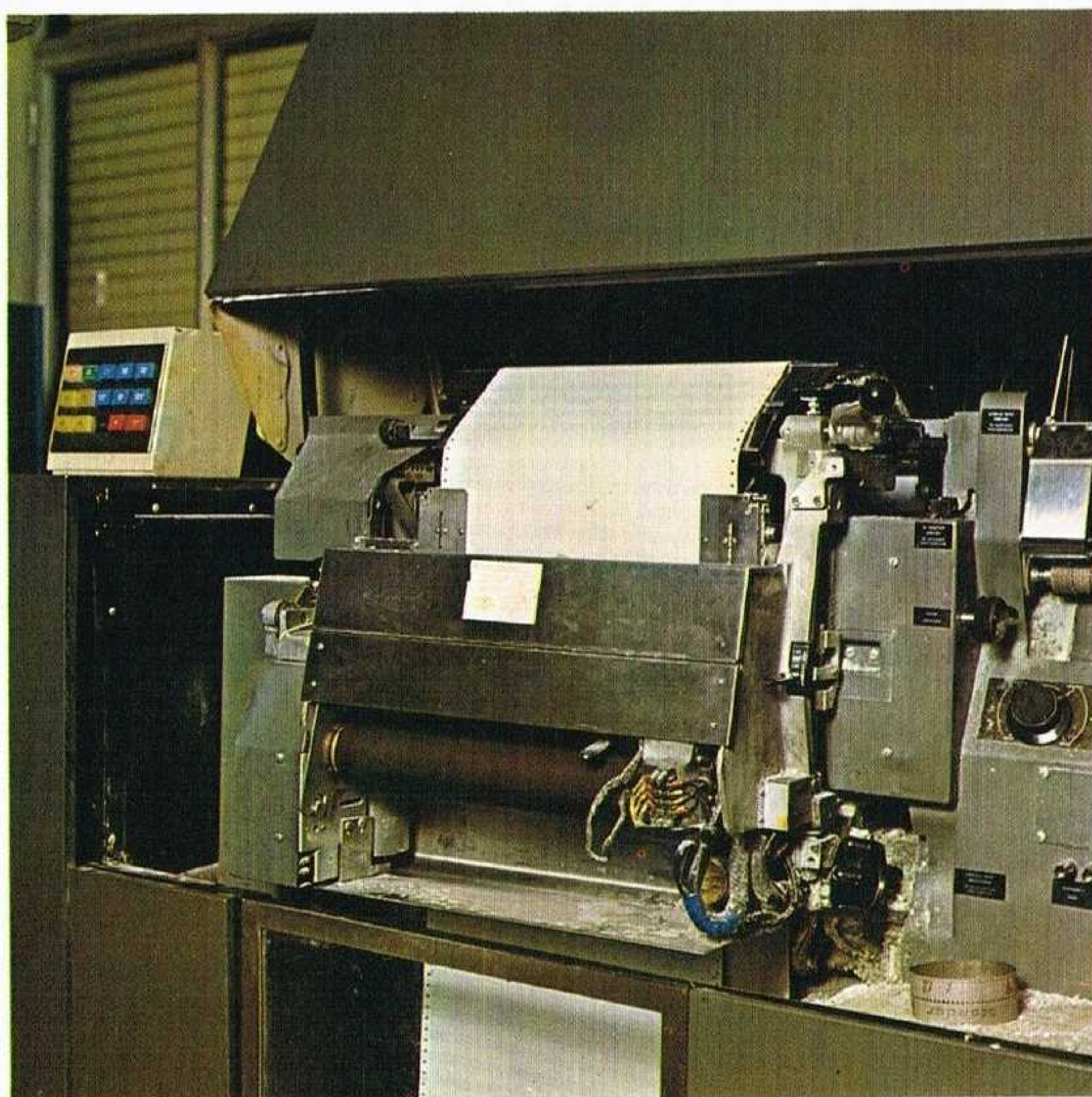
El hecho mismo de que existan computadoras que se utilicen para el diseño de componentes y circuitos de computadoras lleva a poder pensar en el gran avance que aún puede tener la tecnología de su fabricación, máxime si se tiene en cuenta que las computadoras permiten evaluar en pocos segundos millones de posibilidades distintas y ayudan con ello grandemente a la obtención de nuevas máquinas más perfeccionadas.



Unidad central de un procesador de datos en un ordenador I.B.M. Una de las aplicaciones más trascendentales de la cibernética ha sido la construcción de las computadoras o calculadoras electrónicas, máquinas que realizan muchísimos cálculos y operaciones en poco tiempo.

BIBLIOGRAFIA

Ayer, A. J.	*The Foundations of empirical knowledge,* Londres, 1947.
Bernal, J. D.	*Historia social de la ciencia,* Barcelona, 1967.
Burstall, A. F.	*A History of Mechanical Engineering,* Londres, 1966.
Diebold, J.	*Automation,* Nueva York, 1953.
Dunsheat, P.	*A Century of Technology,* Londres, 1951.
Enciclopedia	*Salvat de la Ciencia y la Tecnología* (15 vols.), Barcelona, 1968 (2.ª reimpresión).
Klemm, F.	*A History of Western Technology,* Londres, 1959.
Kuhn, T. S.	*The Structure of Scientific Revolutions,* Chicago, 1962.
Lilley, S.	*Automation and Social Progress,* Londres, 1957.
Mees, C. E. K., y Leermakers, J. A.	*The organization of Industrial Scientific Research,* Nueva York, 1950.
Revolutions	*Informatiques,* Centre Culturel International de Cérisy-la-Salle.
Wiener, N.	*Cybernetics,* Nueva York, 1961 (2.ª ed.).



Impresora de una computadora I.B.M.



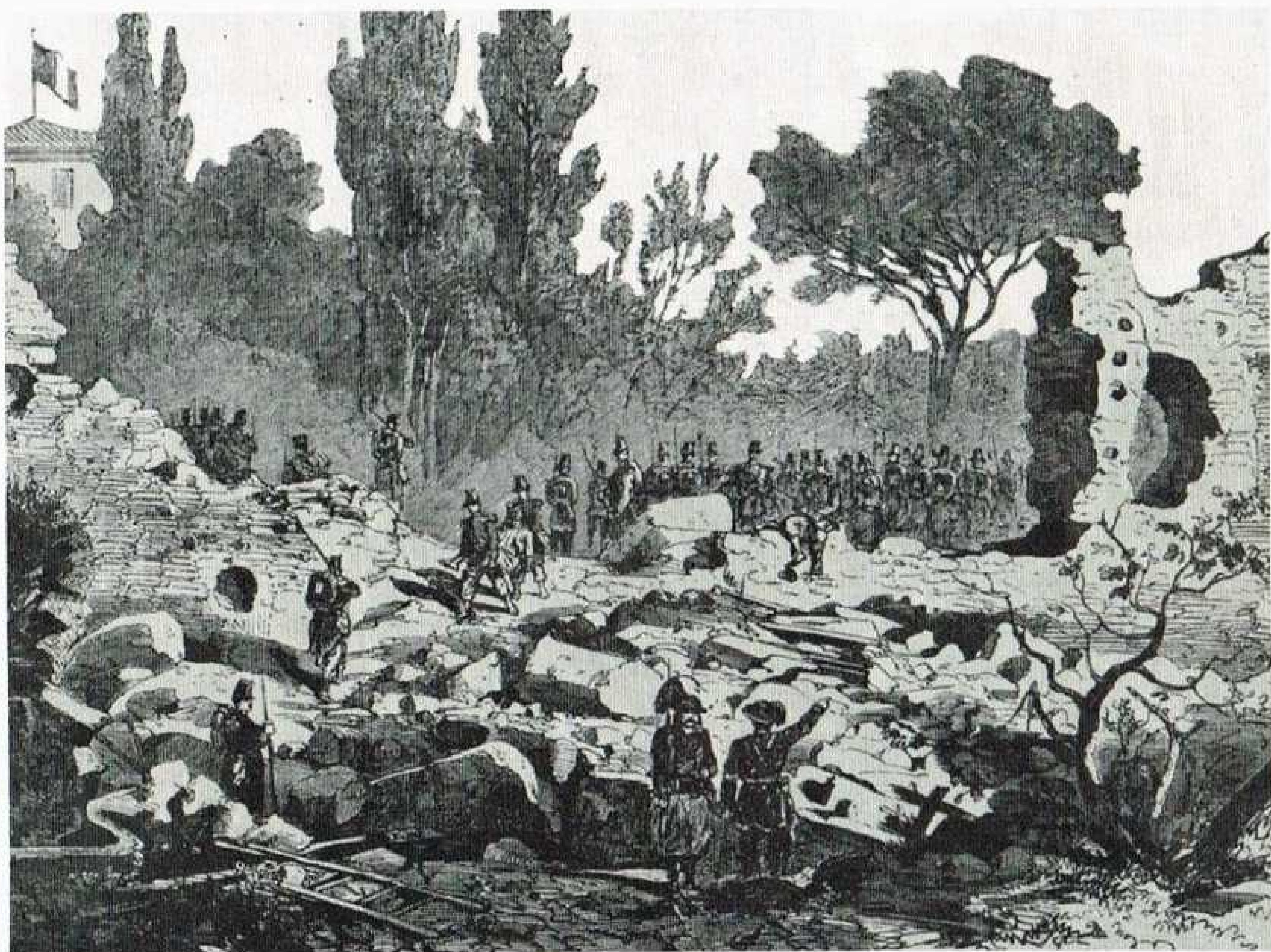
Aspecto parcial de la procesión celebrada en Brujas (Bélgica) el día de la Ascensión, manifestación religiosa que se compone de desfile y representaciones escenificadas. En los momentos actuales, tal tipo de demostraciones de fe constituye un punto de fricción entre los partidarios del "conservadurismo" y los progresistas.

La Iglesia católica en el siglo XX

por JUAN GOMIS

El siglo XIX había puesto a la Iglesia católica fuera de juego. Acaso el esfuerzo mayor que afrontará hasta el final del Concilio Vaticano II será el de volver a estar plenamente en el campo. ¿De qué campo y de qué juego se trata? El siglo XIX había visto en Europa la lucha entre el absolutismo y las libertades políticas proclamadas por la Revolución francesa, la primera revolución industrial con la aparición de la burguesía como clase dominante y del proletariado como clase dominada que empezaba a organizarse, y las luces de la razón encendiéndose contra el tradicional predominio de los dogmas y leyes proclamados por la Iglesia.

En esta lucha, la Iglesia había perdido. El



Entrada de las tropas italianas en Roma a través de la brecha abierta en sus murallas el 20 de septiembre de 1870 (grabado de la "Leipziger Illustrierte Zeitung"). A partir de este momento se abría una nueva etapa para la Iglesia, pues el papa se declararía "prisionero en el Vaticano".

apoyo a los intentos de volver al *Ancien Régime* habían fracasado mucho más que triunfado; las nuevas nacionalidades europeas, traídas por la burguesía y el romanticismo, se organizaban sacudiendo las antiguas alianzas entre poder civil y poder eclesiástico; las nuevas libertades se afirmaban contra las condenaciones del *Syllabus*. La burguesía rendía culto más bien a la ciencia o al deísmo antes que al Dios de la Iglesia de Roma. El proletariado acampaba extramuros de la fidelidad eclesial, y sus diversos movimientos políticos –socialismos de varias tendencias, anarquismo– señalaban a la Iglesia como uno de los primeros enemigos a los cuales había que abatir. El poder temporal de la Iglesia recibía el duro golpe de las tropas italianas acabando con los Estados Pontificios y penetrando en 1870 por la brecha de la Puerta Pía: el papa, prisionero en el Vaticano. La Iglesia había quedado fuera de juego.

En los últimos decenios del siglo se perfila el primer movimiento para recuperar el terreno perdido y volver a tener una presencia en la sociedad europea transformada. Ya desde mediados del diecinueve, unos grupos católicos minoritarios proclamaban la necesidad de cambios en la Iglesia y de reconciliarse con la democracia. "¡Pasémonos a los bárbaros!", había exclamado Ozanam. Pero casi siempre los pioneros suelen ser atendidos con retraso. De todos modos, el nuevo papa, León XIII, protagoniza aquel primer intento. En su encíclica *Rerum Novarum* trata de cristianizar el capitalismo. Intento nada revolucionario, pero que, a pesar de todo, fue visto como tal por muchos sectores católicos. Pues la burguesía, beneficiaria de la revolución industrial y de las libertades políticas, penetraba de nuevo en las filas de la Iglesia: ¿no era ésta defensora del nuevo orden económico-social; no se oponía a la peligrosa ola revolucionaria? En Alemania y en Francia, León XIII tiende puentes de colaboración, y en su encíclica *Graves de Communis* admite, aunque en sentido restrictivo e inadecuado, la expresión de "democracia cristiana" por la que habían luchado aquellos pioneros; en otras encíclicas reconoce, aun cuando con serias reservas y sin darle primacía, el llamado régimen popular. Había empezado la reconsideración de los hechos que habían puesto a la Iglesia católica fuera de juego.

Ya iniciado el siglo XX, el pontificado de Pío X vive la lucha entre "modernistas" e "integristas" en la Iglesia europea. Los modernistas trataban de adaptar la Iglesia a las ideas modernas, y sus adversarios querían mantener en toda su integridad las posiciones y actitudes que la Iglesia había sostenido ayer. La polémica entre las dos corrientes, a menudo áspera, demostraba que la Iglesia había dejado de ser monolítica y que algunos sectores eran sensibles a ideas nuevas. Pero ello no lograba desarmar la pertinacia antirreligiosa y anticlerical de sus adversarios. Más fundamentalmente antirreligiosa en los movimientos proletarios; más volterianamente anticlerical en la burguesía heredera de la Enciclopedia. Un movimiento que hoy sería considerado como de una tendencia demócrata-cristiana moderada y por supuesto

Medalla de León XIII (Gabinete Numismático de Cataluña, Barcelona). Este papa protagonizó el primer intento de cristianizar al capitalismo.

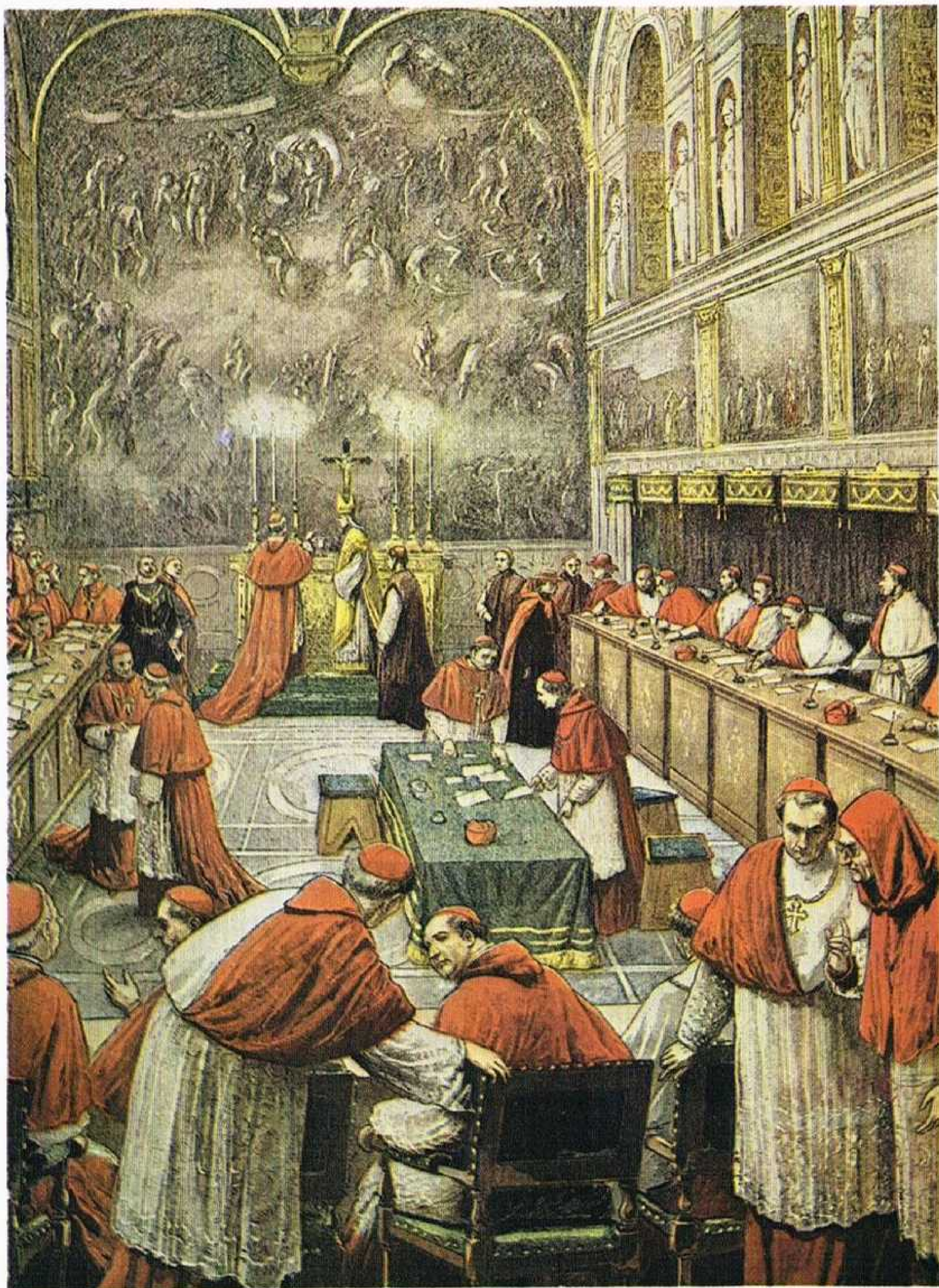


admitida, *Le Sillon* francés, era condenado por Pío X en 1910: recordaba demasiado el tríptico de libertad, igualdad y fraternidad que tan desagradable sabor tenía para muchos paladares eclesiásticos. Sin embargo, una medida favorable a las nuevas costumbres políticas había sido adoptada en Italia: Pío X levantó el *non expedit* que desde decenios prohibía a los italianos ser elegidos y ser electores. Se preparaba también un cambio en la tarea en los llamados países de misión, que durante siglos, con el sistema de patronato, concedía a las monarquías católicas el monopolio de las misiones. La expansión misional, durante los últimos decenios del diecinueve, generalmente se había llevado a cabo de modo paralelo con la penetración del capitalismo colonialista. Benedicto XV va a centralizar la actividad misional desde el Vaticano, y él y su sucesor, Pío XI, acabarán con el sistema de patronato, empeñados en que las comunidades misioneras sean comunidades vivas y autóctonas, no dependientes de las metrópolis católicas.

Benedicto XV, todavía recluido en el Vaticano, lanza otra iniciativa en aquel empeño de recobrar una presencia en el mundo. Presencia que fuera ya mucho menos, como la de ayer, basada en el apoyo del poder temporal. Son sus intervenciones de paz durante la primera Guerra Europea, intervenciones por lo general no demasiado bien acogidas por las comunidades católicas de ambos bandos, igualmente nacionalistas, pero que dan a la Iglesia una iniciativa para que, en el mundo futuro, los conflictos no se diriman por la violencia, sino por un arbitraje internacional.

Por lo menos oficialmente, Benedicto XV había puesto fin a las polémicas entre integristas y modernistas, y aceptó y aun alentó el nacimiento del primer partido demócrata-cristiano de masas: el italiano Partido Popular del sacerdote Sturzo. Pío XI dará pasos importantes en estas tentativas de reinserción de la Iglesia en la comunidad humana. Aquel Vaticano, hasta poco tiempo antes aislado y aun menospreciado por muchos poderes civiles, realizará en la primera posguerra una vasta operación de acercamiento: el cuerpo diplomático de la Santa Sede alcanzaba en poco tiempo una cincuentena de nunciaturas o legaciones acreditadas ante otros tantos gobiernos, y firmaba en aquellos años más de cuarenta concordatos, a veces con potencias indiferentes e incluso hasta cierto punto hostiles. Eran unos tratos de poder a poder, que, si bien lejanos de la antigua alianza entre el trono y el altar, hubieran sido impensables pocos decenios antes, cuando los ancianos que ostentaban la tiara pontificia eran vistos como adversarios retrógrados y sin poder efectivo, perdida no sólo su antigua influencia temporal, sino también su ascendiente espiritual sobre amplias masas.

En esta vasta y continuada actividad diplomática la Santa Sede perseguía como uno de sus objetivos el reconocimiento en aquellas naciones de la Acción Católica, impulsada y organizada por Pío XI. Este organismo, que se mantendrá vivo hasta la crisis posterior al Concilio Vaticano II, significaba una actitud nueva en la Iglesia. Hasta entonces los laicos habían ocupado una posición eclesial de segunda clase, cuando no de tercera. Sus principales características, como dijo con humor Paul Claudel, eran atender la predicación y abrir la bolsa a las colectas. Aunque con evidentes cautelas, la Acción Católica representaba la incorporación de los laicos,



Sesión del conclave reunido en 1903 a la muerte de León XIII y en el que resultó elegido Pío X (Biblioteca Nacional, París).


LA ADMINISTRACION PONTIFICIA
SAGRADA CONGREGACION PARA LA DOCTRINA
Reformada por el motu proprio "Integrae servandae" en 1965. Su objetivo es promover el estudio de la doctrina y la fe cristianas. De ella depende una Comisión teológica internacional creada en 1969 por el I Sínodo de Obispos.
SAGRADA CONGREGACION PARA LOS OBISPOS
Reformada por la constitución "Regimini Ecclesiae Universae". Le compite todo aquello que afecta a los obispos, las circunscripciones episcopales y a las Conferencias Nacionales o Internacionales de Obispos.
SAGRADA CONGREGACION PARA LAS IGLESIAS ORIENTALES
No ha sido reformada en los dos últimos pontificados. Reúne para las Iglesias orientales las competencias de las Congregaciones para los Obispos, el clero y los Institutos seculares y religiosos en las Iglesias occidentales.
SAGRADA CONGREGACION PARA LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS
No reformada en los dos últimos pontificados. Con una autoridad inmediatamente superior a la de los obispos, cuida de todo lo referente a la disciplina, administración, ritual, dispensas y anulaciones de los distintos sacramentos.
SAGRADA CONGREGACION PARA EL CLERO
Reformada en 1967 por la constitución "Regimini Ecclesiae Universae". Tiene a su cargo la formación y distribución del clero católico en el mundo, así como el apostolado y la educación religiosa de la población católica. Cuida además de la conservación y administración de los bienes temporales de la Iglesia.
SAGRADA CONGREGACION PARA LOS RELIGIOSOS E INSTITUTOS SECULARES
Reorganizada por la constitución "Regimini Ecclesiae Universae". Le compite el régimen, disciplina, estudios, bienes, derechos y privilegios de las instituciones religiosas masculinas y femeninas y de las dedicadas a la formación del clero.
SAGRADA CONGREGACION PARA EL CULTO DIVINO
Creada por el motu proprio "Sacra Rituum Congregatio" en 1969. Supervisa todo lo relativo al culto y a la liturgia en las Iglesias de rito latino.
SAGRADA CONGREGACION PARA LA CAUSA DE LOS SANTOS
Creada por el motu proprio "Sacra Rituum Congregatio" en 1969, se encarga de dirimir los procesos de beatificación y santificación y promover los estudios histórico-hagiográficos.
SAGRADA CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATOLICA
Reorganizada por la constitución "Regimini Ecclesiae Universae" en 1967, con competencia sobre los seminarios de la Iglesia latina, institutos religiosos y seculares y todos los organismos de enseñanza dependientes de la Iglesia.
SECRETARIA DE ESTADO
Reorganizada en 1967 por la constitución "Regimini Ecclesiae Universae". Organo rector de la curia. A las órdenes directas del pontífice, coordina, dirige y aprueba en última instancia los trabajos de las Congregaciones, comisiones cardenalicias permanentes a las que compite el gobierno de la Iglesia.
CONSEJO DE ASUNTOS PUBLICOS DE LA SANTA SEDE
Creado en 1967 por la constitución "Regimini Ecclesiae Universae" en sustitución de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios. Es una sección especializada de la Secretaría de Estado, que se ocupa de las relaciones de la Iglesia con los gobiernos civiles.
SACRA ROTA
Reorganizada por un reglamento provisional en 1969, es un tribunal de apelación para todas las causas eclesiásticas de competencia de la curia y del estado de la ciudad del Vaticano. Juzga en primera instancia las causas reservadas al pontífice.
TRIBUNAL SUPREMO DE LA SIGNATURA APOSTOLICA
Sus atribuciones han sido notablemente ampliadas por la constitución "Regimini Ecclesiae Universae". Examina en apelación las sentencias dictadas por la Sacra Rota. Supremo tribunal administrativo que resuelve en última instancia los conflictos de jurisdicción entre las Congregaciones romanas.
SAGRADA PENITENCIARIA APOSTOLICA
En la constitución "Regimini Ecclesiae Universae" se le atribuye todo lo relativo al régimen de las indulgencias.

tanto tiempo menospreciados, a las tareas de la Iglesia. Los laicos eran, en recta teología, también apóstoles, enviados para la transmisión de la buena nueva de Cristo. Ahora se les reconocía hasta cierto punto tales derechos y deberes en organizaciones generales y en otras especializadas que tuvieran en cuenta la diversidad sociológica de los modernos estados.

Además de su misión propiamente apostólica, los movimientos de Acción Católica habían de tener con frecuencia una misión cívica y política. La formación de cuadros dirigentes de las futuras democracias cristianas no era la menor, aquellas democracias cristianas que en sus inicios habían sido dirigidas la mayoría de las veces por clérigos. Este interés por el mundo, que contrastaba con el reciente menosprecio, no iba a llegar sin confusiones, al convertirse con alguna frecuencia en medio de alargar secularmente el brazo eclesiástico sobre los asuntos políticos. Pero en cualquier caso resultaba un instrumento nuevo y de notable eficacia para aquella reinserción de la Iglesia en la sociedad. Mientras, en el campo misional, Pío XI seguía favoreciendo la tendencia, muchas veces llegada con retraso, de promover el clero indígena en los países de misión, dando así carácter autóctono a las Iglesias de los países misionados.

Esta vasta operación, debido al modo con que lógicamente había de ser llevada, aumentaba la tendencia centralizadora en la Iglesia: el Vaticano, aun reducido a un brevísimo espacio y sin haber llegado aún a la solución de la cuestión romana, se convertía en el centro nervioso de multitud de actividades. Era el núcleo del cual salían órdenes e instrucciones, la emisora a la que atendían las Iglesias nacionales, el punto en el que se tomaban las decisiones sin demasiadas consultas a la periferia. Hasta tal punto que con frecuencia la historia de la Iglesia se comfunde con la del Vaticano. El dogma de la infalibilidad pontificia, aprobado por el Concilio Vaticano I, aumentaba este carácter, aunque en verdad ningún papa hubiera usado aún de tal prerrogativa, pero fácilmente se tendía a cubrir las decisiones pontificias con el prestigio de la infalibilidad, a pesar de los errores –piénsese en las cuestiones bíblicas– en los que cayó el llamado magisterio ordinario.

Mientras tanto el panorama político y socioeconómico del mundo contaba con un nuevo factor de importancia capital: en 1917 había triunfado la revolución soviética y el comunismo había pasado de ser una serie de movimientos más o menos perseguidos a protagonizar la política de un enorme estado. En muchos países se había consumado también la división del socialismo entre comunistas y socialistas democráticos. La crisis del capitalismo adquirió, después del *crack* de 1929, proporciones planetarias, al socaire de la cual nacieron los totalitarismos de derecha, que combinaban el nacionalismo con la defensa del gran capital, fueran cuales fueran sus afirmaciones demagógicas. El pontificado de Pío XI y la Iglesia de aquellos años tuvieron que tomar posición ante todas estas realidades. A la encíclica *Quadragesimo anno* (1931), conmemorativa de la *Rerum Novarum,* seguían las que se habían convertido en normas tradicionales de la doctrina social católica, lo que colocaba a la Iglesia en un campo favorable al capitalismo moderado, y por supuesto ello no carecía de relación con el hecho de que aquella burguesía que en el si-



Pío X (Patriarcado de Venecia), cuyo pontificado vivió la lucha entre "modernistas" e "integristas".

ENCICLICAS PAPALES

Pontificado de Pío XI

1922 "Ubi arcano": institución de la festividad de Cristo Rey; llamamiento a la fraternidad universal.
1923 "Rerum omnium": sobre San Francisco de Sales y la prensa católica.
"Studiorum ducem": sobre la formación del clero.
"Ecclesiam Dei": sobre las Iglesias orientales.
1928 "Mortalium animos": exhortación a la paz y a la unidad de los cristianos.
"Rerum orientalium": reorganización de los estudios bíblicos y de las civilizaciones orientales.
1929 "Mens nostra": sobre los ejercicios espirituales.
"Reppresentanti in terra": sobre la educación de la juventud.
1930 "Casti connubii": sobre el matrimonio cristiano.
1931 "Quadragesimo anno": conmemoración del cuarenta aniversario de la encíclica "Rerum novarum"; exposición de la doctrina social de la Iglesia.
"Non abbiamo bisogno": condenación del régimen de Mussolini tras diversos ataques fascistas a las organizaciones de Acción Católica.
"Nova impendet": exhortación a la caridad en un tiempo de dificultades económicas.
"Lux veritatis": sobre la maternidad virginal de María.
1935 "Ad catholicos sacerdotes": sobre la disciplina del clero.
1936 "Rerum ecclesiae": sobre las misiones.
"Vigilanti cura": sobre la moralidad en el cine.
1937 "Mit brennender sorge": condenación del nazismo a causa de la violación del Concordato vigente entre la Santa Sede y Alemania.
"Divini Redemptoris": condenación del comunismo.
"Ingravescentibus malis": predicación de una cruzada mariana y exaltación del rezo del Rosario frente al peligro inminente de guerra en Europa.

Pontificado de Pío XII

1939 "Summus Pontificatus": condenación de la guerra; deber de todas las naciones de convivir pacíficamente unas con otras.
1945 "Orientales omnes": condenación de la persecución religiosa hecha por los regímenes comunistas.
"Divino afflante spiritu": reorganización de los estudios bíblicos.
"Humanae generis": sobre la Revelación.
"Mystici corporis": sobre la Iglesia.
"Mediator Dei": sobre la liturgia.
"Munificentissimus Deus": definición del dogma de la Asunción de María.
1951 "Sempiterna rex": sobre el misterio de la Encarnación.

Pontificado de Juan XXIII

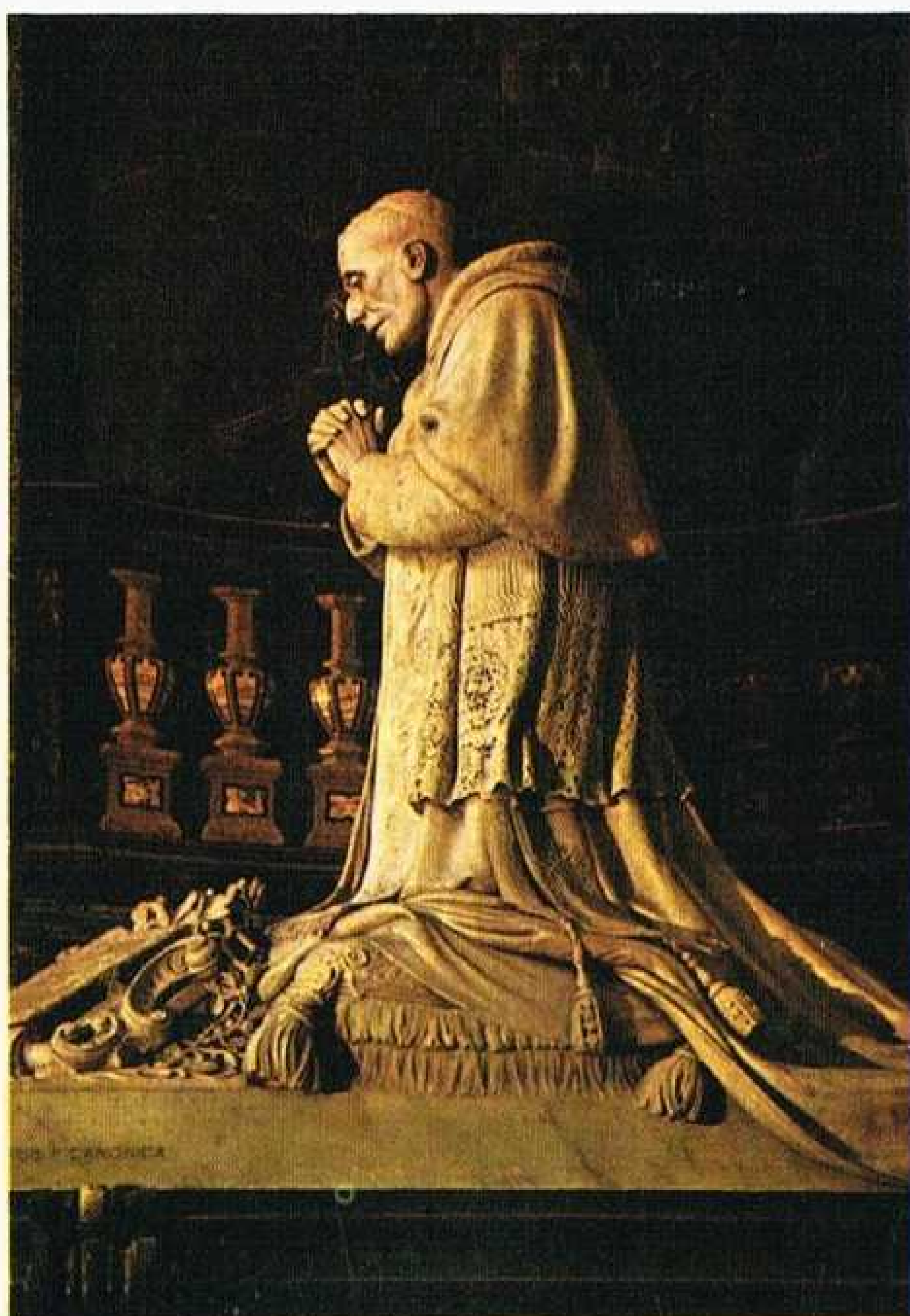
1959 "Ad Petri cathedram": sobre los fines del próximo concilio.
1961 "Mater et Magistra": sobre la doctrina social de la Iglesia.
1962 "Penitentiam agere": pidiendo oraciones para el próximo concilio.
1963 "Pacem in terris": sobre las relaciones internacionales.

Pontificado de Paulo VI

1964 "Ecclesiam suam": sobre la misión de la Iglesia y su reforma.
1967 "Sacerdotalis celibatus": sobre la disciplina del clero.
"Populorum progressio": sobre los problemas de las naciones subdesarrolladas.
1968 "Humanae vitae": reafirmación de la doctrina católica sobre la moral sexual.

glo IX se había colocado en buena parte ante la Iglesia por sus propias ideas liberales, fuera pensando que la Iglesia era un hogar confortable para ella. Con todo, la *Quadragesimo anno* venía a comprobar que el capitalismo había empeorado desde los tiempos en que León XIII trató de cristianizarlo, y apuntaba con cautelas que el socialismo, aparte la rama comunista, se había transformado también, pero en el sentido de estar más próximo a los principios cristianos: "No se puede negar que sus peticiones se acercan mucho a veces a las de quienes desean reformar la sociedad conforme a los principios cristianos". Con todo, el papa afirmaba que "nadie puede ser al mismo tiempo buen católico y socialista verdadero", un tanto al modo como decenios atrás habían sido condenados los católicos que afirmaban que se podía ser al mismo tiempo demócrata convencido y buen católico. Pero ya por entonces había católicos que eran socialistas, por ejemplo no pocos adeptos del laborismo británico, y las autoridades eclesiásticas hubieron de reconocer que aquella observación tajante de Pío XI no podía aplicarse a ellos.

Pero mucho más que el socialismo atemorizaba a Roma y a toda la Iglesia el comunismo, a la vez por su ateísmo proclamado y militante como por la revolución que representaba en todos los órdenes. Fueron seguramente la desconfianza y el temor ante socialistas y comunistas los que impulsaron a que Pío XI transigiera con el fascismo mussoliniano y dejara luchar en el abandono al Partido Popular. En 1929 se firmaban los pactos de Letrán, que ponían fin a la larga cuestión romana y reconocían la existencia del pequeño estado pontificio y una serie de derechos en la nación italiana. Pero el carácter totalitario del fascismo se puso en seguida en evidencia con la persecución de organizaciones católicas italianas, sobre todo juveniles, y si se llegó a una coexistencia práctica entre los altos dignatarios de ambas potestades, la confianza no llegó a cuajar, mientras la actitud individual de los católicos era muy diversa, desde el abierto colaboracionis-



Monumento sepulcral de Benedicto XV en el Vaticano. Este papa, que afirmó la presencia de la Iglesia en el mundo con sus iniciativas de paz durante la primera Guerra Mundial, alentó el nacimiento del primer partido demócrata-cristiano en Italia.

mo de unos hasta la oposición de grupos de dirigentes de la Acción Católica, de los que habían de salir los cuadros triunfantes de la Democracia Cristiana italiana de la posguerra.

Poco después un totalitarismo de derechas aún más peligroso y agresivo nacía en Alemania. Hitler disolvía los partidos, entre ellos el *Zentrum* católico y protestante, y empezaba a obstaculizar, en aras de su ideología racista e imperialista, la labor de todos aquellos católicos que se le oponían, y que no pocas veces eran enviados a los criminales campos de concentración. En 1937, Pío XI condenaba el nazismo con la *Mit brennender Sorge,* y pocos días después, como si quisiera equilibrar los platillos de la balanza, fulminaba al comunismo en la *Divini Redemptoris:* el comunismo era declarado "intrínsecamente perverso". Las persecuciones habidas años atrás en México y las posteriores en España no alentaban al Vaticano por el camino de la simpatía con movimientos de tipo revolucionario.

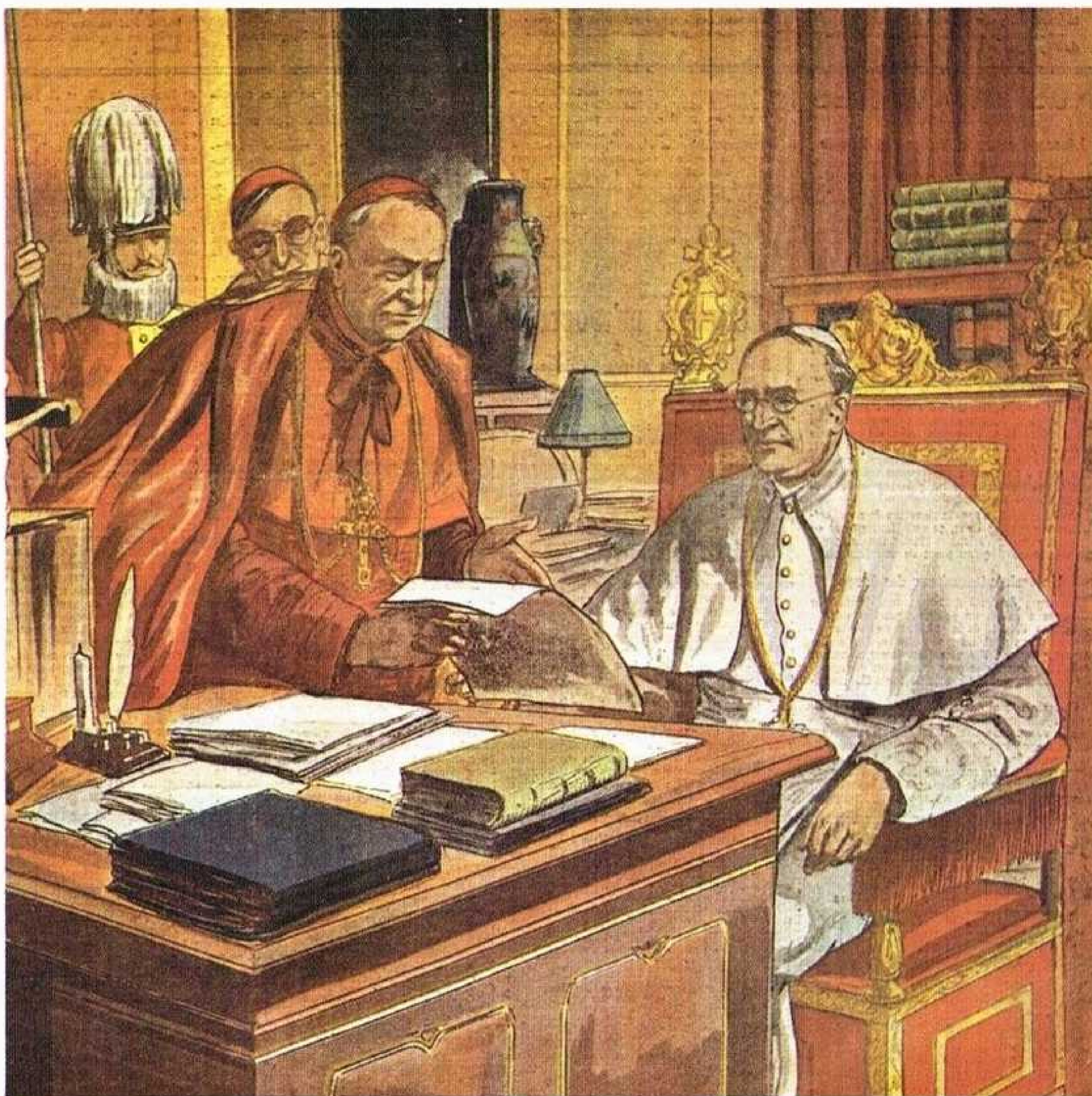
La centralización vaticana había proseguido, y así los últimos papas multiplicaban las encíclicas sobre los más variados temas, desde la realeza de Cristo y el papel del sacerdote a la influencia del cine, pasando por cuestiones sociales, políticas y económicas, tendencia que había de aumentar en Pío XII y que no iniciaría cierta disminución hasta el pontificado de Juan XXIII. También eran frecuentes sus gestiones diplomáticas para preservar la paz, cada día más amenazada por Hitler, ante cuya presencia en Roma contestó Pío XI con significativo desdén.

Pero los dados estaban echados. La segunda Guerra Mundial iba a ensangrentar la tierra durante más de cinco años. Pío XII, en los inicios de su pontificado, había intentado detener la guerra por medio de negociaciones, y el 24 de agosto, pocos días antes de que las tropas de Hitler invadieran Polonia, había exclamado: "Nada se pierde con la paz; todo se puede perder con la guerra". Iniciada ésta, sus gestiones, también infructuosas, se dirigieron a apartar del conflicto bélico a Italia. En diciembre de 1939 se producía otro hecho significativo: el anuncio de relaciones diplomáticas con la potencia que había de contribuir tanto al triunfo de las armas aliadas y que se convertiría en la primera potencia del globo, los Estados Unidos.

La labor de Pío XII durante la segunda Guerra Mundial se ha juzgado de distinto modo: se le ha reprochado su silencio público ante la criminal persecución de los judíos; se ha alabado su labor de ayuda a refugiados y perseguidos. Por otra parte, en los países ocupados igual podían encontrarse unos obispos simpatizantes con los triunfadores de la hora como un cura en un campo de concentración o un laico en primera fila de la Resistencia. Sea como fuere, en aquella trágica prueba, en la que hubo ambigüedades y contradicciones, también ha-



Medalla de Pío XI (Gabinete Numismático de Cataluña, Barcelona), organizador e impulsor de la Acción Católica y que condenó tanto al comunismo como al nazismo.



Aprobación por Pío XI del proyecto de tratado de Letrán que le presenta el cardenal Gasparri (Biblioteca Nacional, París). Mediante este tratado se reconocía la existencia del estado pontificio.

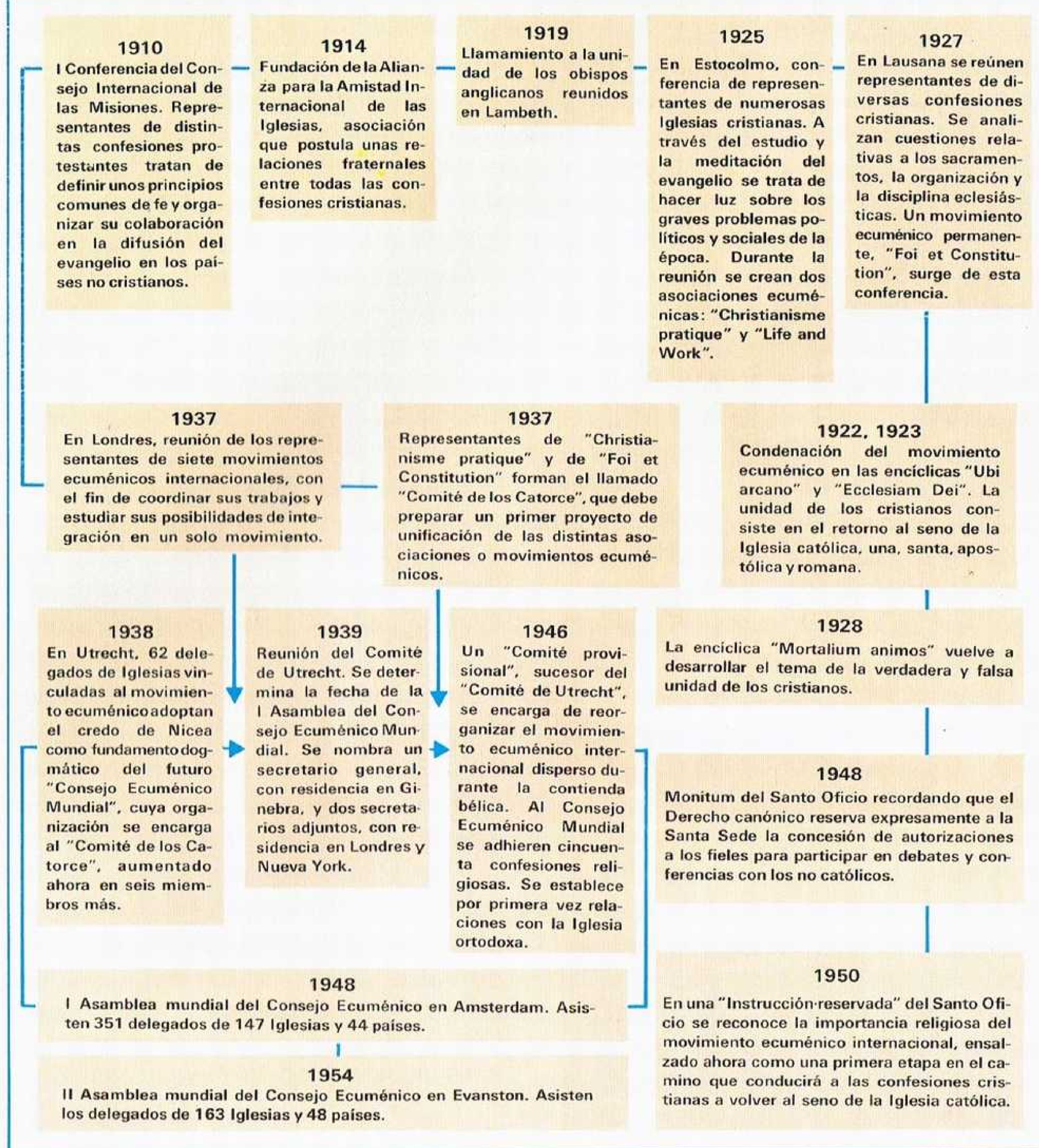
bían de darse hechos que iban a contribuir a cambios de actitud posteriores: por ejemplo, la participación en una misma lucha de resistencia, sobre todo en Francia y en Italia, de católicos con hombres de ideología y filiación que se habían considerado opuestas y aun enemigas de la Iglesia; los sufrimientos en común de católicos y protestantes en campos de concentración, lo que no dejaría de influir en el posterior progreso del ecumenismo.

Y resulta claro que las experiencias de la guerra llevaron a Pío XII a reafirmar su preferencia por las formas democráticas de gobierno, nacidas de las ya lejanas revoluciones políticas. Tras examinar las consecuencias sangrientas a que habían conducido los poderes dictatoriales sin control de los ciudadanos y para evitar la repetición de nuevas guerras a que tales poderes arrastraban, se preguntaba en su radiomensaje de Navidad de 1944: "¿Es de extrañar que la tendencia democrática se apodere de los pueblos y obtenga en todas partes la aprobación y el consentimiento de quienes aspiran a colaborar con mayor eficacia en los destinos de los individuos y de la sociedad?". Y añadía: "La forma democrática aparece a muchos como un postulado natural impuesto por la misma razón... Si el porvenir ha de pertenecer a la democracia, una parte esencial de su realización deberá corresponder a la religión de Cristo y a la Iglesia". Palabras, estas y otras semejantes, que en el siglo XIX habían osado insinuar aquellos pioneros de la democracia dentro de la Iglesia, pero que en modo alguno habían obtenido la aprobación oficial y que aun habían sido objeto de censura o de condena.

Las palabras de Pío XII en favor de la democracia política contrastan con todas las cautelas y recelos que sus predecesores habían dedicado a la cuestión. El cambio es tan notable que ilustra adecuadamente la evolución habida en esta cuestión dentro de la Iglesia católica, aunque la sutileza diplomática de muchos altos eclesiásticos en general e italianos en particular argumentara y siga argumentando que no era sino la lógica continuidad de un mismo pensamiento. Pero de modo algo parecido al que la tradicional habilidad política del pueblo italiano consiguió que su país figurara, al fin de la guerra, casi como nación vencedora en vez de beligerante vencido, la habilidad católica-italiana de muchos dirigentes de la Iglesia colaboró a que en la inmediata posguerra llegara la hora del triunfo europeo de la democracia cristiana, aquel movimiento al cual sus antecesores habían hecho pasar por tan duras pruebas.

Y así, la posguerra presenció la fulgurante ascensión política de los católicos constituidos en partidos democráticos. Solos o unidos con los protestantes, en Italia, en Alemania, en Francia, en Holanda, en Bélgica, en Austria, las democracias cristianas desempeñaron en los gobiernos y en los parlamentos el papel de protagonistas o cuando menos un papel imprescindible, y en algunos gobiernos, como en Italia y en Francia, en coalición con adversarios sobre los cuales no se habían levantado antiguas y recientes condenas: socialistas y comunistas. Más aún, en grados diversos según los países, máximo en Italia vista la tradicional influencia vaticana, y menor en otros países de más reconocido pluralismo, el llamado mundo católico colaboraba fervorosamente al triunfo de las democracias cristianas: la prensa confesional las sostenía, los obispos recomendaban votarlas, organizaciones de apostolado laical funcionaban como red de apoyo político, párrocos italianos repartían a sus feligreses una hoja alusiva al escudo cruzado de la Democracia Italiana de De Gasperi, protegido por el Vaticano durante el fascismo:

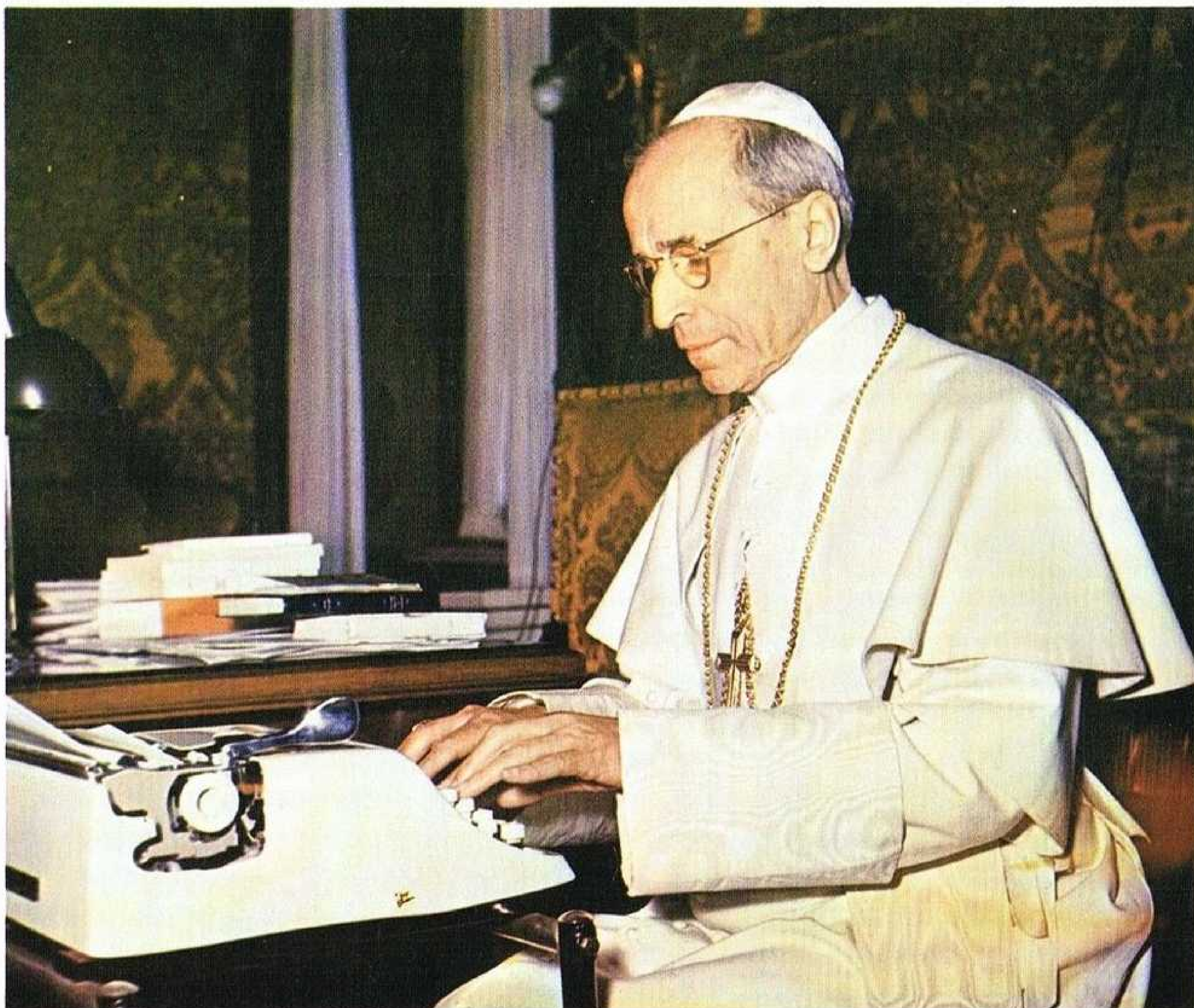
Chi a lo scuto crociato
il suo voto non darà
dovrà piangere il suo peccato
per l'intera eternità.



La operación de retorno de la Iglesia al campo de la democracia liberal, del que había sido expulsada y que al mismo tiempo ella había rechazado, estaba realizada. Y, piénsese lo que se piense sobre ello, no puede dejar de reconocerse que significa una notabilísima habilidad de maniobra el haberla realizado partiendo desde no demasiados decenios de la oposición. Recuperar el poder, compartirlo o, por lo menos, tener un lugar habitual y reconocido en el sistema político, y por los medios que tiempo atrás habían sido condenados con mayor o menor claridad, y en cualquier caso vistos sin ninguna simpatía, hubiera llenado de asombro, aunque por motivos diversos, a los adversarios de menos de un siglo atrás, un Pío IX y un Garibaldi. Pero, aparte lo que en ello influyera la tradicional habilidad de ciertos dirigentes eclesiásticos y la capacidad de adaptación de gran parte del mundo católico, otros factores innegables colaboraron en ello: la sincera conversión y defensa de la ideología y la práctica de la democracia política por parte de tenaces minorías católicas, y la evolución sociológica en no pocos países, por la cual resultaba indudable la existencia de una sólida burguesía católica. Y por supuesto la evolución de movimientos políticos y sociales ayer abiertamente enemigos de la Iglesia y luego habituados a una temperatura más templada al respecto.

Pero quedaban otros campos. Pío XI había dado años atrás un famoso grito: "El gran escándalo del siglo es que las masas se han apartado de la Iglesia". A este grito se

Pío XII en su mesa de trabajo. Aunque su actuación durante la segunda Guerra Mundial fue objeto de críticas, las experiencias de aquélla le llevaron a reafirmar su preferencia por las formas democráticas de gobierno.



Intervención de Pío XII ante la multitud romana tras los bombardeos de la Ciudad Eterna en agosto de 1943.



replicó posteriormente, entre los católicos, con palabras pronunciadas con mayor sordina: "El gran escándalo del siglo es que la Iglesia se haya apartado de las masas". Esta respuesta quería significar que gran parte de la Iglesia, al desentenderse de las masas obreras surgidas del primer capitalismo, al aceptar el *statu quo* de clases dominantes y clases dominadas, al sugerir sólo como leve remedio unas formas paternalistas de asistencia o retoques secundarios en la organización capitalista, daba la razón a la acusación marxista de que la religión era el opio del pueblo, llamada a la resignación para que no reivindicara sus legítimos derechos. Éste era el escándalo: que la Iglesia, colectivamente, no hubiera sido fiel en este campo a la preferente atención a los pobres, claramente señalada por Jesucristo en los Evangelios.

Y así, dentro de la Iglesia triunfante de la democracia cristiana se advertía más y más que la preferencia de los esfuerzos se dirigían a las clases acomodadas y medias, parcialmente descristianizadas, olvidando las clases proletarias, ampliamente alejadas de la Iglesia, aunque a veces no sin ciertas nostalgias cristianas. Dos curas, Daniel y Godin, se preguntaron si Francia no era un país de misión, y la respuesta era afirmativa. Nació así

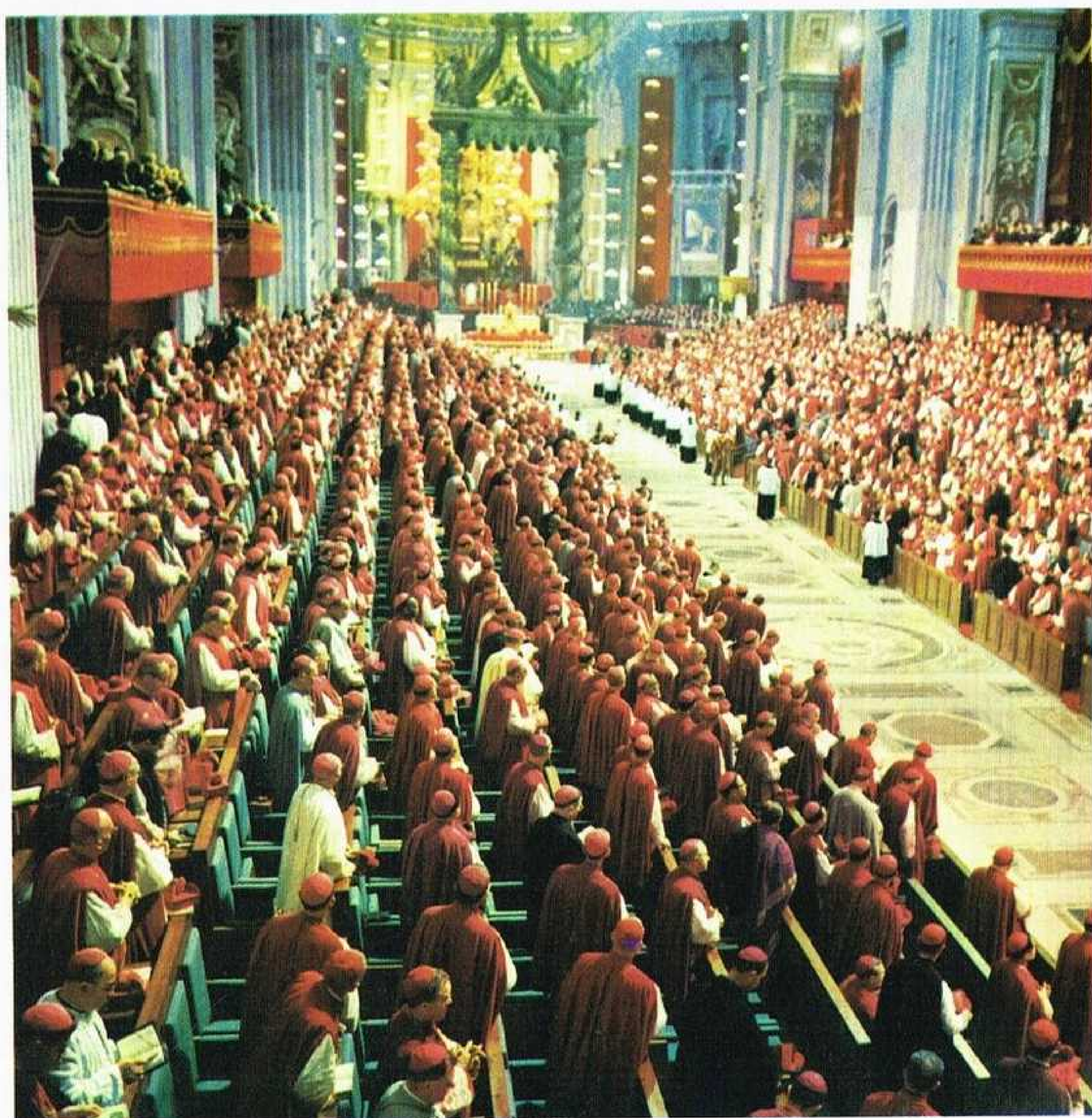


Juan XXIII, el papa del "aggiornamento", la unión de los cristianos y la paz en la tierra (Patriarcado de Venecia).

No sólo de las polémicas, sino de las tentativas de renovación del catolicismo.

Porque desde tiempo alentaban en el cuerpo del catolicismo unos sectores que se sentían incómodos en una Iglesia que juzgaban pobre en lo cultural, burguesa en lo social, atrasada en lo científico, inauténtica en lo religioso. En el campo cultural, más libre de las inquisiciones curialescas, algunos pensadores como Maritain, algunos escritores como Chesterton, Mauriac, Bernanos, y desde los cuarenta, Graham Greene, habían suscitado amplio interés y, pese al contado número de tales figuras, un reconocimiento de que, en lo cultural y artístico, catolicismo no era necesariamente sinónimo de conformismo. Más difícil tarea tuvieron los clérigos empeñados en tareas de renovación teológica, bíblica o científica, pues el aparato represivo de la Iglesia actuaba más fácilmente sobre ellos, y así algunos hombres cuya obra alcanzó influencia y reconocimiento más tarde, en el Concilio Vaticano II, habían sido objeto de reprimendas del temido Santo Oficio. El caso tal vez más elocuente fue el del jesuita Teilhard de Chardin, cuyas obras sobre una concepción peculiar y cristiana del evolucionismo alcanzaron gran eco a la muerte de su autor.

Sesión del Concilio Vaticano II, convocado por Juan XXIII y clausurado por su sucesor, Pablo VI.



la experiencia de los sacerdotes-obreros en la segunda posguerra, que significaba un cambio radical en los objetivos y medios de apostolado. Los países considerados cristianos por muchos se convertían en países de misión, en los cuales no era ya necesaria la conservación de la fe, sino la evangelización, en especial de los sectores explotados por la estructura. La experiencia de los sacerdotes-obreros, con dificultades diversas y aun con admoniciones y condenas vaticanas, fue, con todo, un acontecimiento significativo en adquirir conciencia de unos problemas que habían sido generalmente ignorados. Estos problemas, algunos años antes ya advertidos y afrontados por un movimiento juvenil especializado, el de los jóvenes obreros católicos (J.O.C.), van a convertirse en uno de los temas centrales de las polémicas intraeclesiales desde el inicio de la segunda mitad del siglo.

EL PARROCO DEL MUNDO

Desde fines de mayo a principios de junio de 1963, los grandes titulares de la prensa mundial estuvieron emotivamente dedicados a la agonía y a la muerte de un hombre: un anciano que había superado los ochenta años, el hijo de unos modestos campesinos de una aldea italiana. Gentes de toda condición y parecer esperaban el comunicado médico de la radio, como si la agonía de un anciano no fuese un hecho natural que hay que aceptar. ¿Por qué? Agonizaba Angelo Giuseppe Roncalli, Juan XXIII en la historia del pontificado. "Su historia quedará para todos los corazones, creyentes o incrédulos, como la de un modesto cura rural cuya parroquia ha sido realmente el mundo entero", escribía pocos días después uno de los semanarios europeos de mayor tirada. Un anciano agonizaba en un aposento vaticano, y realmente agonizaba en la plaza pública, ante el mundo entero.

Angelo Roncalli nació en Sotto il Monte, cerca de Bérgamo, en 1881. Ingresó en el seminario de Bérgamo en 1891, prosiguió sus estudios teológicos en Roma, fue ordenado sacerdote en 1904 y volvió a Bérgamo como secretario del obispo Radini-Tedeschi, hombre de personalidad acusada y abierta. El cura Roncalli también daba clases en el seminario y tenía afición por los estudios históricos. Llegó la primera Guerra Europea y fue movilizado como capellán. Regresó a Bérgamo y pasó después a Roma: diversos cargos en organismos eclesiásticos, la carrera normal de un cura italiano con buenas dotes y vocación sincera –aun cuando el Santo Oficio, siempre desconfiado y puntilloso, había tenido algo que decir sobre algunas de sus opiniones–.

Pasó a la diplomacia de la Santa Sede como visitador apostólico en Bulgaria y fue nombrado obispo en 1925. En 1931 estaba en Sofía como delegado del Vaticano. En 1934 fue trasladado, y allí permaneció diez años, a la delegación apostólica de Turquía y Grecia. Al finalizar la segunda Guerra Mundial era uno de tantos prelados italianos en una misión diplomática de poca categoría, un obispo que había superado los sesenta años y del cual nadie hubiera pensado que accediera a la popularidad. Los que le conocían sabían de su especial preocupación por la unidad de los cristianos, de su peculiar mezcla de sencillez y energía. Un obispo rechoncho, de ojos bondadosos y astutos, de sonrisa fácil y cabeza robusta, hundida en los hombros. Uno de tantos en la vasta red eclesiástica.

Fue entonces, inesperadamente, cuando Pío XII lo nombró nuncio en París. Una nunciatura destacada y un momento difícil: había muchos obispos acusados de colaboracionismo y se pedía su cambio. En París, el obispo Roncalli negoció con las autoridades hasta conseguir calmar las aguas; asistió a las recepciones y charló con el embajador soviético; tuvo sus frases de humor que años más tarde serían recordadas; mantuvo contacto con su humilde familia campesina. En 1953 fue nombrado cardenal y patriarca de Venecia: los venecianos lo juzgaron simpático. Se acercaba a los ochenta años y su carrera parecía terminada.

Pío XII había muerto y los cardenales se encerraron en el cónclave. ¿Quién iba a ser el sucesor del aristocrático Pacelli? La situación de la Iglesia no era fácil: los últimos años de Pío XII no habían favorecido las corrientes renovadoras; después de su fuerte personalidad, parecía llegado el momento de unos años de distensión que orillaran los problemas. El cardenal Roncalli fue elegido papa: "Un papa de transición", comentó casi todo el mundo. Pero el papa de transición resultó un papa de renovación inesperada. Algunos lo sospechaban. El patriarca Atenágoras le saludó con las palabras bíblicas: "Hubo un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan...". Muchos más lo intuyeron cuando una de sus primeras iniciativas fue salir del Vaticano e ir a visitar a los presos de la cárcel de Roma. Su lucha contra el protocolo, la primacía que daba a lo pastoral, el estilo llano y amable estaban ya en sus palabras a los presos: "¡Me tenéis aquí! He venido, he puesto mis ojos en vuestros ojos, mi corazón en vuestro corazón...".

Fueron muchos los ojos y no pocos los corazones que empezaron a fijarse en aquel papa gordo y sonriente. Pero se trataba de una bondad inteligente y enérgica. En enero de 1959, ante la sorpresa de todos y el susto de no pocos círculos del Vaticano, anunció la convocatoria de un concilio ecuménico. Sus objetivos: un salto hacia delante, promover la unión de los cristianos, acercar la Iglesia y el mundo. La inspiración de convocar un concilio, cuando casi todo el mundo pensaba que los concilios se habían acabado, fue, según el papa Roncalli, como "una primavera inesperada". Para llegar a él hubo que vencer no pocas resistencias: la tenaz paciencia campesina del nuevo papa lo consiguió. El 11 de octubre de 1962 se abría el concilio: el discurso inaugural de Juan XXIII desanimaba a los "profetas de calamidades" y señalaba el carácter renovador que deseaba para la reunión mundial de los obispos. Alentada por ello, el ala renovadora del episcopado se crecía y se revelaba, sorprendentemente, como mayoría que rechazaba farragosos y conservadores textos preparados en la curia vaticana.

En 1961, el papa Roncalli había publicado una encíclica importante, la *Mater et Magistra,* sobre los problemas sociales. En 1963 publicaba otra, de mayor entidad aún, la *Pacem in terris,* cuyo eco fue inmediato y vasto: la paz entre los hombres era uno de los objetivos de aquel que había sido oscuro obispo. Se le concedió el Premio Balzan de la Paz; recibió al yerno de Kruschev; siempre era la peculiar mezcla de humanidad y dinamismo que ya había cautivado a tantos.

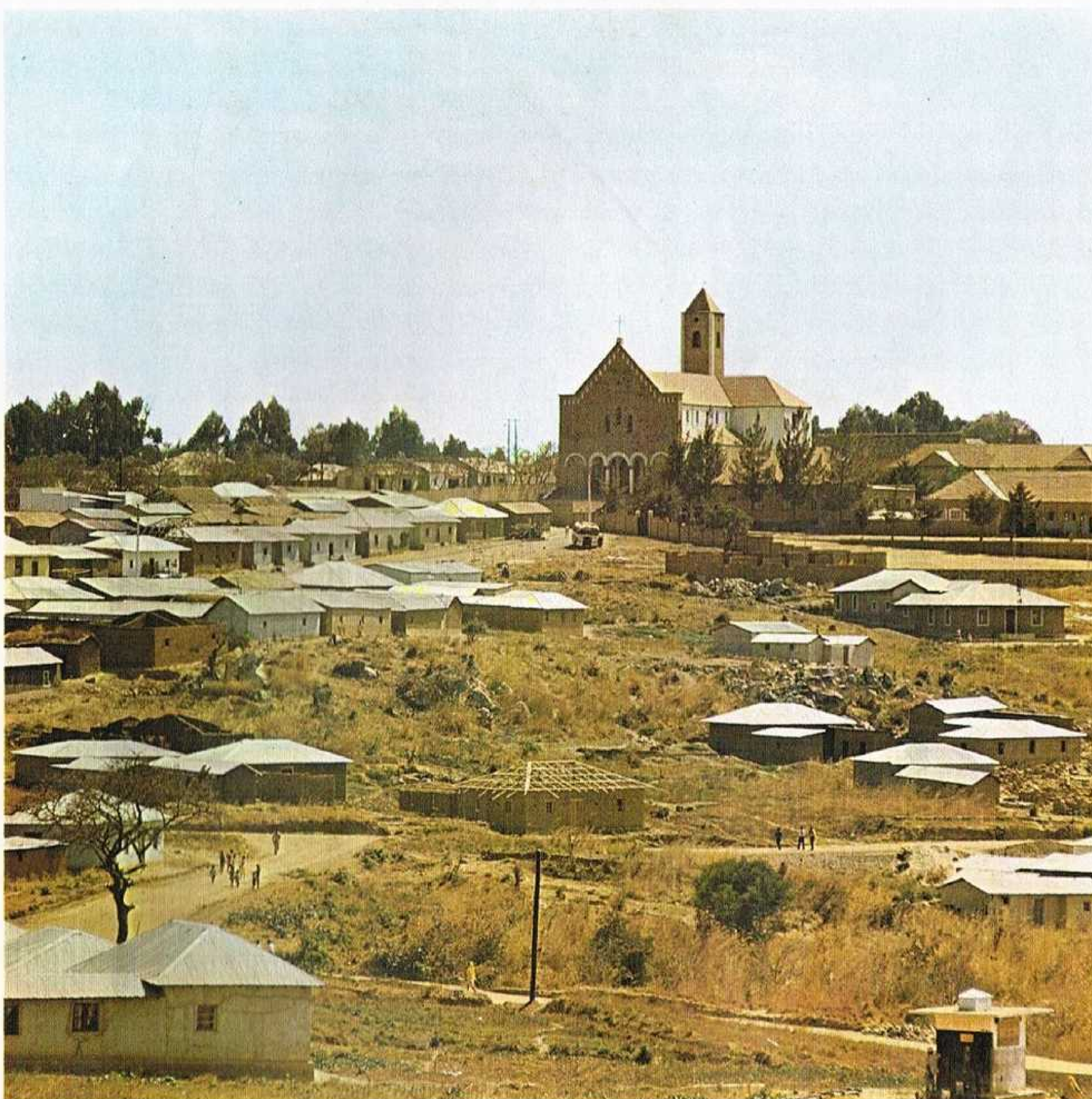
Poco después, a fines de mayo de 1963, el cáncer que sufría se manifestaba ya irresistible. Llegó aquella agonía a los ojos del mundo, los grandes titulares, la multitud heterogénea siguiendo las noticias de los transistores en la plaza de San Pedro. "No lloréis: es la hora de la alegría", había dicho el viejo cristiano a los que le rodeaban. Un peón de Roma resumía el sentir general: "Fue el papa de todo el mundo". *L'Humanité,* órgano del partido comunista francés, titulaba en primera página: "Homenaje universal a Juan XXIII, el papa de la paz y del acuerdo entre creyentes e incrédulos". Y entre cristianos de distintas confesiones, desde luego. El concilio continuaría y se afirmaba que el papa Juan XXIII había sido el responsable de la mayor transformación en el catolicismo desde el Concilio de Trento.

El anciano campesino había muerto después de un breve y fulgurante pontificado. Empezaba el recuerdo de sus gestos y de sus frases: "Las florecillas del papa Juan". Muchos seres humanos, creyeran o no en el Dios a quien había servido Angelo Roncalli, se sentían un poco huérfanos, pero también fortalecidos. Había sido el párroco de todo el mundo, y era un hombre valeroso y bueno.

J. G.

te de su autor, mientras en vida la superioridad eclesiástica consiguió ahogarlas eficazmente.

Así, durante los últimos años del pontificado de Pío XII, que marcó una debilitación en sus anteriores aperturas, coincidía el crecimiento de los variados fermentos renovadores con la vigilancia estricta de las corrientes conservadoras que no dudaban en descorazonar o aun sancionar lo que juzgaban desvío de la ortodoxia. Pero en 1958 fue elegido papa el viejo cardenal Angelo Ron-



Misión cristiana en Tanzania. La labor de la Iglesia en las tierras de misión ha sido cuidada con esmero, aunque en muchos países del Tercer Mundo tropieza con un exagerado nacionalismo.

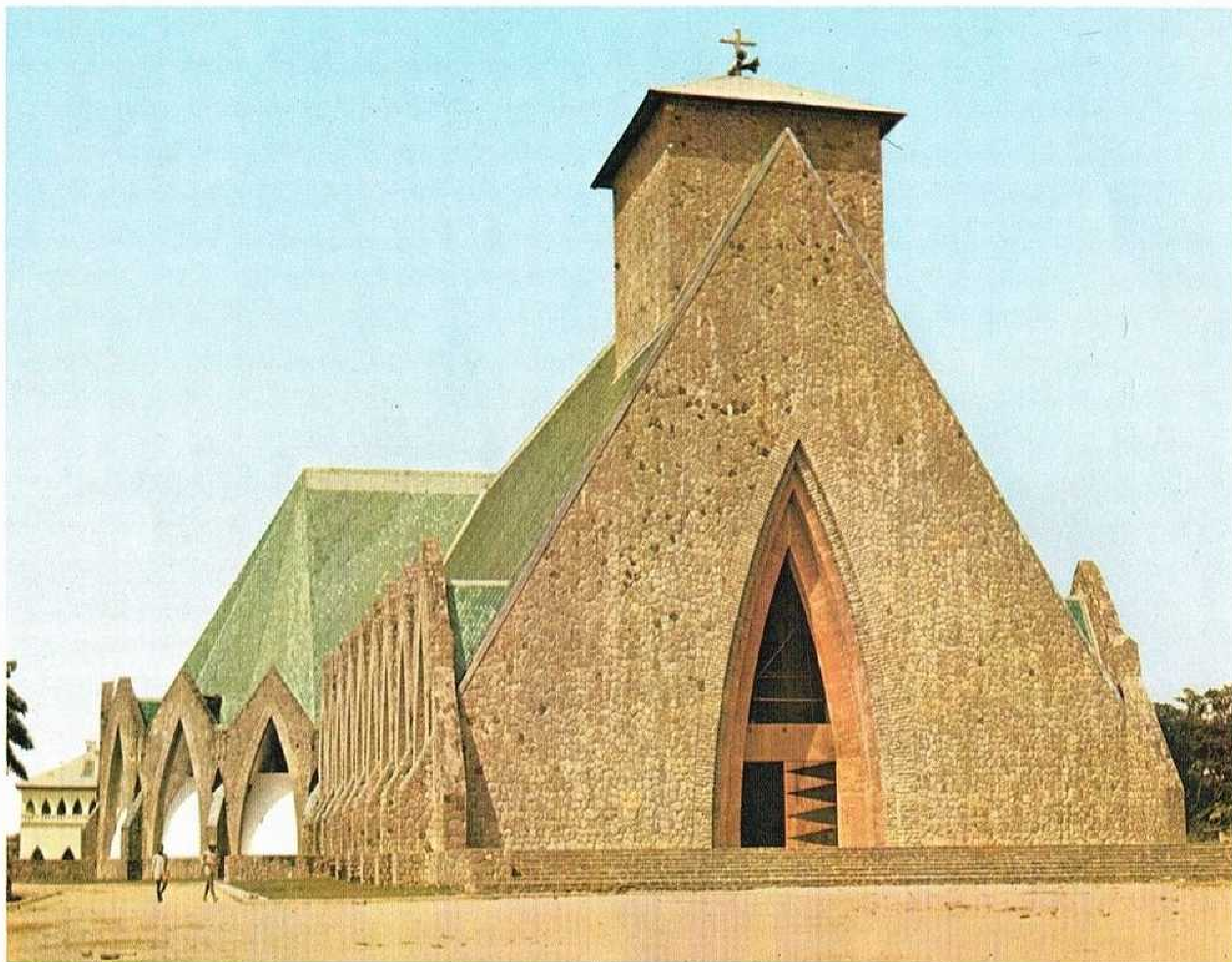
La presencia de obispos de todas las razas y latitudes confirió al Concilio Vaticano II un carácter ecuménico como no había tenido nunca otro.

calli, al que se le auguró un pontificado de transición. Tales pronósticos se vieron desmentidos del modo más notorio. Juan XXIII llegaba al solio pontificio con unas ideas básicas: la reforma de la Iglesia –lo que fue llamado el *aggiornamento*–, la tarea en favor de la unión de los cristianos, la eliminación de confusiones político-religiosas y la paz en la tierra. Todo ello perseguido con tenacidad y con un estilo vivo y cordial que no tardó en impresionar.

Ante el asombro de todos, Juan XXIII convocó el Concilio Vaticano II. Su propósito, expresado con la característica sencillez de su estilo, era abrir las ventanas para que entrara aire fresco en la Iglesia. Las diferentes tendencias del catolicismo se prepararon de inmediato para cerrar o abrir tales ventanas. El discurso de apertura de Juan XXIII dio el tono requerido: los profetas de calamidades habían dejado de ser objeto de aliento. El Concilio se abrió con incertidumbre y



Catedral de Brazzaville. La arquitectura más moderna ha elevado nuevos templos en los países africanos, aunque más bien vinculados a las artes occidentales que a las formas típicamente ancestrales.



con fárragos de esquemas, por lo general, mal preparados. Tampoco estaba claro el método de trabajo. Pero pronto se reveló algo que también constituyó sorpresa: casi todo el mundo hubiera dicho que las corrientes renovadoras eran importantes en el catolicismo, pero que constituían minoría en el episcopado. Resultó que eran mayoría y que no se doblegaban ante el afán curialesco de dominar la asamblea episcopal.

Juan XXIII sólo vio empezar el Concilio, pero tuvo tiempo para muchas tareas. Su afán de retirar a la Iglesia y al episcopado de confusiones político-religiosas permitió que se formara en Italia el primer gobierno de centro-izquierda, en el que colaboraban demócratas cristianos y socialistas. Su encíclica *Pacem in terris,* acaso el documento pontificio recibido con mayor interés por el mundo y dedicado a todos los hombres de buena voluntad, pretendía sentar las bases de una verdadera paz entre los hombres y entre las naciones, y ampliaba la línea seguida, en cuanto a la organización internacional, por sus predecesores Benedicto XV y Pío XII. En cuanto a la colaboración con hombres de otras filiaciones, distinguía entre los principios doctrinales y los movimientos históricos cambiantes originados en aquellos principios. En palabras sencillas, ello fue interpretado como una autorización a colaborar con las fuerzas de izquierda, y el mismo Juan XXIII fue el primer papa que recibió a un comunista en el Vaticano: el yerno de Kruschev. Por otra parte, Juan XXIII fue el impulsor destacado del ecumenismo. Desde la reforma protestante, las relaciones entre las diversas comunidades cristianas habían sido agrias, y el "no hay salvación fuera de la Iglesia", el estribillo repetido en toda educación católica. Roma no sólo se había mostrado recelosa, sino contraria a los intentos ecuménicos, e incluso llegó un momento en las conversaciones de Malinas que se vieron privadas del recono-

El cardenal húngaro Mindszenty puede considerarse como uno de los miembros representativos de la Iglesia del silencio.



LA CONVOCATORIA DEL CONCILIO VATICANO II

1959 (25 enero) Juan XXIII anuncia su decisión de convocar un Concilio Ecuménico.
(17 mayo) Se constituye una Comisión antepreparatoria del concilio presidida por el cardenal Tardini.
(junio) La Comisión antepreparatoria inicia consultas en toda la Iglesia sobre el temario del concilio. Se publica la encíclica "Ad Petri Cathredam", en la que Juan XXIII señala los fines del concilio.

1960 (5 junio) Por el motu proprio "Superno Dei nutu" se instituyen las quince comisiones y secretariados preparatorios del concilio.
(julio) La Comisión antepreparatoria entrega a las distintas comisiones el resultado de sus consultas, las proposiciones que resumen los temas propuestos y un programa general de trabajo.

1961 (12 junio) Se inicia la primera reunión de la Comisión central antepreparatoria. Se trazan los esquemas de aquellas constituciones y decretos que el concilio deberá aprobar.
(25 diciembre) Constitución "Apostolica Humanae salutis", que convoca el concilio para el año 1962.

1962 (2 febrero) Motu proprio "Concilium", señalando el 11 de octubre como fecha de apertura del concilio.
(1 julio) Encíclica "Penitentiam agere", pidiendo a todos los cristianos oraciones por el buen éxito del concilio.
(10 julio) Se pide a las confesiones cristianas el envío de observadores al concilio.
(julio-agosto) Los obispos reciben los primeros textos de las comisiones.
(5 septiembre) Se publica el reglamento del concilio por el motu proprio "Appropinquante Concilio".
(11 septiembre) Mensaje de Juan XXIII al mundo sobre los fines del concilio.
(11 octubre) Ceremonia inaugural del concilio.

cimiento vaticano. Seguían así, casi solos, los movimientos cristianos no católicos de orientación ecuménica, entre los que habían destacado *Faith and Order* y *Life and Work*. Entre los católicos, el ecumenismo solía ser tenido por sospechoso casi siempre. También aquí Juan XXIII dio un vuelco espectacular a la situación, con hechos y con palabras. Cuando el papa murió, su agonía suscitó la admiración y el afecto seguramente mayores que había despertado la Iglesia católica en muchos siglos.

Juan XXIII estaba muerto, pero las ventanas habían sido abiertas. Su sucesor, Pablo VI, llevó a cabo la difícil tarea de encargarse de que continuara y finalizara el Concilio. La multitud de documentos que promulgaron los obispos fue de valor muy desigual, pero lo importante era el tono dominante: la apertura. La interpretación predominantemente jurídica de la Iglesia era sustituida por la concepción del pueblo de Dios. Se preveían reformas litúrgicas atentas a la pastoral. El papel de los obispos quedaba realzado con la conciencia de colegialidad, contraria a la de meros funcionarios atentos a la menor indicación de la curia vaticana. Un documento del que se había esperado mucho, *Gaudium et Spes*, no confirmó todas las esperanzas, pero significaba una actitud de simpatía para el mundo, no de condena y vigilancia. Y el trabajo ecuménico de Juan XXIII fue recogido y continuado. Por otra parte, la presencia de obispos de todas las razas y latitudes dio a la asamblea un carácter universal, que jamás había tenido otro Concilio. La Iglesia católica dejaba de ser la Iglesia europea, y casi la Iglesia de los países europeos latinos, para escuchar voces muy diversas: el pluralismo anglosajón, desconocedor y contrario a las combinaciones político-religiosas de las viejas cristiandades latinas, el mundo agitado de Latinoamérica, las voces del Tercer Mundo, en el cual –exceptuando China Popular– la Iglesia había salido mejor librada que en otros embates revolucionarios gracias a la orientación reciente de formar verdaderas comunidades autóctonas, la voz de la llamada "Iglesia del silencio" de los países socialistas, que, si bien en algunas cuestiones adoptaba un tono conservador explicable por la dura e injusta situación que vivían desde la caída del telón de acero, aportaban un testimonio de fidelidad y de austeridad. A pesar de figuras descollantes, los católicos de rito oriental no obtuvieron, por el contrario, todo el reconocimiento al que tenían derecho en sus peculiaridades frente al mucho mayor poder y extensión de la Iglesia de rito latino.

Pese a todos los defectos, fue indudable que el aire fresco había entrado en la Iglesia católica de los años sesenta. Pero en vez de llegar una amplia y fácil renovación inmediata, acorde con la tendencia que, en definitiva, se había impuesto, lo que llegó a la vuelta de pocos años fue la llamada crisis posconciliar. En primer lugar, seguramente porque la renovación se había aplazado mucho más de lo prudente y no podía dejar de producir traumas, como toda renovación largamente frenada. Y porque se pasaba de una sociedad rígidamente jerarquizada, estrictamente autoritaria, enemiga de la discusión interna, que había acostumbrado a sus fieles a estrecha obediencia, a ser una sociedad en la que la discusión se abría paso. Se cambiaban normas que habían sido mantenidas du-

rante muchísimo tiempo con el imperio de la autoridad y aun aureoladas con luces de infalibilidad. Las voces de teólogos o de laicos largamente silenciadas podían dejarse oír en el nuevo ambiente, sin mucho temor a antiguas represalias. El reconocimiento de la riqueza y variedad de las Iglesias nacionales hacía que se plantearan problemas muy diversos, según las situaciones diferentes en que vivían. La luz de simpatía y de atención que se había predicado que debía existir al mirar el mundo hacía descubrir, con acierto o sin él, nuevas exigencias de adaptación. El ambiente de optimismo internacional que en unos pocos años había dominado con las tres figuras de Juan XXIII, Kennedy y Kruschev, era sustituido por nuevos nubarrones y por la siniestra escalada en Vietnam. El mundo, por otra parte, entraba en crisis en no pocos aspectos: crisis del monolitismo marxista, ataques a la sociedad de consumo capitalista, difícil camino del Tercer Mundo, en el que tanto habían confiado no pocos.

Juan XXIII fue el primer papa que salió del Vaticano desde 1870, con el corto viaje a Asís. Pablo VI recogía y ampliaba la iniciativa: Jerusalén y la entrevista con el patriarca Atenágoras, la India... En su viaje a la O.N.U., Pablo VI obtuvo acaso una coincidencia de asentimiento –exceptuando su breve alusión a la limitación de nacimientos– con su discurso en favor de la paz que recordó los más luminosos momentos de Juan XXIII. Pero la Iglesia católica caminaba en su conjunto hacia la crisis, que alcanzó su cenit en los últimos años de la década de los sesenta. Las reformas introducidas en la Iglesia eran juzgadas por unos sectores como insuficientes, mientras otros las estimaban excesivas y tenían miedo. Los sacerdotes se sintieron en crisis de identidad: ¿qué eran, para qué servían, qué debían hacer? Mientras aumentaban las secularizaciones y se planteaba el problema del celibato sacerdotal obligatorio, se convirtió en broma habitual entre los católicos decir que el Concilio Vaticano I había sido hecho para el papa, el Concilio Vaticano II para los obispos, y que había que esperar al III para que se ocupara de los sacerdotes y al IV para que realmente se tuviera en cuenta a los laicos. Muchos conceptos que habían permanecido durante decenios y aun siglos en una aceptación general expresada en lenguaje troquelado tiempo atrás se volvían difusos: ¿qué era exactamente la eucaristía, cómo había que entender muchos pasajes evangélicos, qué alcance tenían tales declaraciones dogmáticas?

El deshielo provocado por el Concilio Vaticano II se convertía, así, en una proliferación de preguntas, dudas, problemas, polémicas. La antigua sociedad granítica pasaba a un estado que recordaba el gaseoso. Con una particularidad, sin embargo: si muchas opiniones y no pocas actitudes hubieran desembocado ayer, respectivamente, en herejía o en cisma, ni la una ni la otra se dieron en la Iglesia de la crisis. Aun cuando, sin duda, se produjeron abandonos de la fe –lo cual, por otra parte y según los autores en cada época interesados en ello, se producía desde el Renacimiento–, los disconformes con interpretaciones tradicionales y los partidarios de que se aflojaran los lazos disciplinarios con Roma mostraban su voluntad de mantenerse dentro de la Iglesia. Así se multiplicaban tendencias, grupos, "sectas" según algunos. Antiguas organizaciones apostólicas, como la Acción Católica, perdían vigor y aun desaparecían prácticamente, pero eran susti-

Entrevista del papa Pablo VI con Atenágoras, patriarca ortodoxo de Constantinopla. Aunque los últimos papas no se consideraban ya "prisioneros", Pablo VI ha realizado grandes viajes más allá de las fronteras del Vaticano.



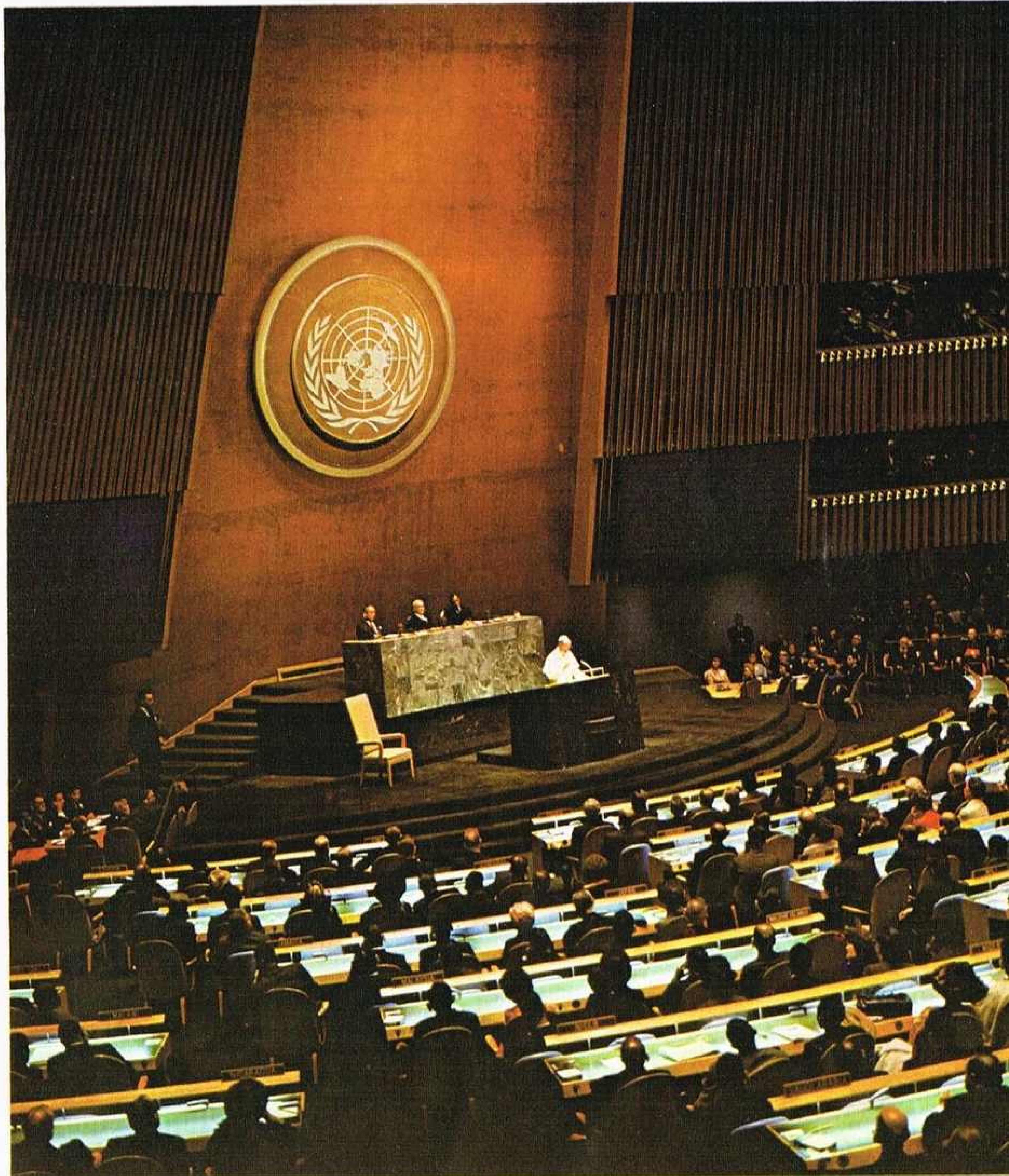
tuidas por grupos proféticos y comunidades de base. Era el paso, en definitiva, de una sociedad autoritaria a una sociedad democrática.

En una sociedad de ese tipo habían de disminuir las continuadas orientaciones estrictas emanadas del solio pontificio y de la curia vaticana. Cuando, en el momento más álgido de la crisis, Pablo VI publicó su encíclica *Humanae vitae* (1968), en la que se reafirmaba la doctrina católica tradicional sobre la regulación de los nacimientos, tomó por sí mismo tal decisión sin consulta con el colegio episcopal y contra el parecer mayoritario de las comisiones previas que estudiaron el asunto, y también contra la opinión de muchos católicos. El resultado fue no sólo que la encíclica provocó división de pareceres, sino que en no pocos países la mayoría católica opinó que consideraba lícito el uso de las píldoras anticonceptivas. Este resultado de la encíclica convirtió en problemáticas las posibles intervenciones papales de tipo parecido en el futuro.

Las nuevas conferencias episcopales nacionales, y a veces de zonas supranacionales, consiguieron algún peso en la opinión pública, pero los sínodos reunidos en Roma no alcanzaron la temperatura de debate y renovación a la que había llegado el Vaticano II. La reflexión teológica fue influida por tendencias protestantes: la desmitificación del Evangelio realizada por Bultmann, la teología secular de Robinson y de Cox. Holanda se había convertido en la punta de lanza de la reflexión teológica y de las experiencias litúrgicas y pastorales. Aparecieron unas teologías nuevas: la de la violencia, después la de la revolución y últimamente la de la liberación.

Estas tendencias teológicas ante las situaciones socioeconómicas y políticas recibieron notable impulso desde las tierras latinoamericanas, en las que había causado evidente impacto la revolución de Fidel Castro. Ya no se trataba de la admisión del liberalismo político, sino de la de la revolución social ante las condiciones dominantes en muchos países latinoamericanos. Y en algunos casos, como el del cura colombiano Camilo Torres, muerto en la guerrilla en 1966, no se trataba sólo de reflexión teológica o de estudio sociológico. Sectores católicos avanzados opinaban que la tradicional afirmación de la doctrina social católica de que la propiedad privada, incluso de los medios de producción, era de derecho natural, resultaba insostenible, y en verdad la *Gaudium et Spes* ya no la había defendido al modo anterior. En una encuesta realizada en Francia en 1972, el setenta por ciento de los católicos practicantes preguntados respondía afirmativamente a la pregunta de si se podía ser al mismo tiempo cristiano y partidario de una sociedad socialista.

Pero este porcentaje, inimaginable tiempo atrás, no significaba que fuera el mismo el de los católicos franceses que votasen en favor de una sociedad socialista. Como en los demás países de parecido desarrollo, su voto era, por lo general, mucho más moderado, como correspondía a su pertenencia sociológica. Sin embargo, así como un día se pensó que el ideal era la unión del poder civil y el eclesiástico y ahora se acepta en la práctica que lo más útil es la separación de poderes, la opinión de que la fórmula demócrata-cristiana constituía el ideal había sufrido quiebras, según los sectores avanzados, dadas las confusiones político-religiosas que traía consigo y la política poco radical que una agrupación interclasista que pretendía la



Pablo VI en el edificio de las Naciones Unidas en Nueva York, dirigiéndose a la Asamblea General en su célebre discurso en favor de la paz.



Pablo VI encaminándose a la catedral de Bogotá con motivo del Congreso Eucarístico Internacional allí celebrado en agosto de 1968.

unidad política de los católicos había de traer como resultado. Y aunque en Latinoamérica se habían registrado triunfos de democracias cristianas –en Chile y en Venezuela–, la opinión general evolucionaba hacia la aceptación de un pluralismo político de los católicos.

Tal vez es esta palabra, pluralismo, la que mejor defina el estado actual de la Iglesia católica en el inicio de los setenta. Pluralismo de opiniones religiosas, pluralismo de iniciativas pastorales, litúrgicas y teológicas, pluralismo de grupos o asociaciones, pluralismo de actitud política. Ello ha significado, en pocos decenios, un cambio profundo de la sociedad eclesial. La definitiva desaparición de las antiguas situaciones de cristiandad puede parecer una pérdida a los sectores católicos retrógrados, pero, por lo general, cabe pensar que la situación de la Iglesia en un mundo secularizado es juzgada en definitiva como más favorable y purificadora para ella que la antigua sociedad. Así como la pérdida de los Estados Pontificios fue vista por la mayoría de los católicos como una catástrofe, de la que la Iglesia saldría hondamente perjudicada, cuando en realidad ha traído un aumento del crédito del papado, al que solicitan hoy audiencia gobernantes del más distinto signo.

El futuro proceso evolutivo de la Iglesia católica no es previsible. No es previsible el espectacular avance del ecumenismo en los años sesenta, después frenado tras franquear la etapa del reconocimiento de culpas mutuas, del deseo de terminar con el escándalo de la división. No son previsibles las formulaciones teológicas a las que se lleguen después de una etapa de contestación y anticontestación. No es previsible ni se llegará a alguna síntesis entre el cristianismo llamado "vertical" –relación con Dios–, ayer predominantemente predicado, y la actual preocupación por el cristianismo "horizontal", de atención a los humanos. No es previsible el papel futuro de los sacerdotes, superada su crisis de identidad. No es previsible la situación sociológica futura de los católicos en las diversas latitudes, con la evidente incidencia de tal situación sobre sus hábitos y preferencias políticas. No son previsibles con exactitud aproximada muchas cuestiones.

Pero no ofrece dudas que esta sociedad secular ha demostrado, a lo largo de los últimos decenios, una capacidad de adaptación a los nuevos problemas y un fermento de autocrítica que le han permitido afrontar –con éxito diverso, pero sin el estrepitoso fracaso a la que parecía abocada a mediados del diecinueve, cuando su posición retrógrada y las nuevas corrientes la pusieron fuera de juego– las transformaciones de un mundo inquieto, empequeñecido por los progresos de la ciencia y de la técnica, sacudido por los cambios socioeconómicos y políticos.

En un mundo en el cual semanarios de gran tirada han podido anunciar en su portada una nueva muerte de Dios para proclamar a los pocos meses el regreso de Jesús, y en ello no había sólo un sensacionalismo periodístico, la Iglesia católica parece haber comprobado que si las sencillas palabras de Juan XXIII sobre abrir las ventanas para que penetre aire fresco pueden traerle resfriados, las ventanas perpetuamente cerradas podían amenazarla de asfixia.

DECLARACIONES, DECRETOS Y CONSTITUCIONES DEL CONCILIO VATICANO II

1963 (diciembre) Constitución "Sacrosantum Concilium" sobre la reforma de la liturgia, para conseguir una mayor participación de los fieles en las ceremonias religiosas.
Decreto "Inter mirifica" sobre los medios de comunicación social.

1964 (enero) Motu proprio "Sacram liturgiam" sobre la aplicación de la reforma litúrgica preparada por el concilio.
(noviembre) Constitución "Lumen gentium" sobre la organización y misión salvadora de la Iglesia.
Decreto "Orientalium ecclessiarum" sobre las Iglesias orientales católicas.
Decreto "Unitatis reintegratio" sobre el ecumenismo, en el que se expresan la necesidad y el deseo de alcanzar la unidad de todos los cristianos y postulando, en tanto este objetivo no sea alcanzado, la colaboración entre las distintas confesiones.

1965 (octubre) Decreto "Christus Dominus" sobre el ministerio pastoral de los obispos.
Decreto "Perfectae caritatis" sobre la renovación de la vida religiosa.
Decreto "Optatam totius" sobre la formación sacerdotal.
Declaración "Gravissimum educationis" sobre el derecho universal a la educación y los principios de la educación cristiana.
(noviembre) Constitución dogmática "Dei verbum" sobre la revelación divina.
Decreto "Apostolicam activitatem" referente al apostolado de los laicos.
(diciembre) Declaración "Dignitatis humanae" sobre la libertad religiosa.
Decreto "Ad gentes" sobre las misiones.
Decreto "Presbiterorum ordinis" sobre los presbíteros.
Constitución "Gaudium et spes" sobre la Iglesia y el mundo actual.



Sínodo de obispos celebrado en el Vaticano. Después del Concilio Vaticano II se han reunido conferencias episcopales nacionales. Las supranacionales o sínodos no han continuado la renovación del Concilio.

BIBLIOGRAFIA

Concilio Vaticano II	*Documentos Conciliares,* Madrid, 1972.
Congar, Y.	*Jalones para una teología del laicado,* Barcelona, 1961.
Chenu, M.-D.	*El Evangelio en el tiempo,* Barcelona, 1966.
Fogarty, M.	*Historia e ideología de la democracia cristiana,* Madrid, 1964.
Juan XXIII	*Paz en la Tierra,* Barcelona, 1963.
Laurentin, R.	*Balance de la primera, segunda, tercera, cuarta sesiones; balance general del Concilio,* Madrid, 1967.
Maritain, J.	*Humanismo integral,* Santiago de Chile, 1947.
Nuevo	*catecismo para adultos; versión íntegra del catecismo holandés,* Barcelona, 1969.
Robinson, J. A. T.	*Sinceros para con Dios,* Barcelona, 1967.
Thils, G.	*Historia doctrinal del movimiento ecuménico,* Madrid, 1965.
Tresmontant, C.	*Introducción al pensamiento de Teilhard de Chardin,* Madrid, 1958.



Fiesta de la Trinidad, en Addis Abeba, correspondiente a la cristiandad copta. Aunque se ha aquilatado últimamente la riqueza y variedad de las Iglesias nacionales, los católicos de ritos orientales no han obtenido todo el reconocimiento a que tendrían derecho por sus peculiaridades.



Nave de una industria química en paro. El paro de las industrias en el siglo XX es una singularidad de la economía capitalista, la cual necesita que, en determinadas circunstancias, existan unos sectores de mano de obra que estén sin producir.

Economía y sociedad en el siglo XX

por ANTONI JUTGLAR

Testigo de múltiples y muy variados acontecimientos, el siglo actual –con sus dos terribles conflagraciones mundiales; con impresionantes manifestaciones de progreso técnico y científico; con fenómenos demográficos de tan distinto signo que van desde el auge de la población urbana y la formación de auténticas y poderosas megalópolis, con el consiguiente conjunto de factores migratorios y de civilización que aquellas inmensas concentraciones humanas suponen, hasta el *boom* creciente del estallido del crecimiento demográfico en los pueblos del denominado Tercer Mundo, etc.– constituye un significativo y largo período en el que el signo de los grandes contrastes y contradicciones ocupa un lugar preeminente y sumamente importante.

Ciñéndonos a los aspectos más característicos de las realidades socioeconómicas de la presente centuria, es manifiesto, por ejemplo, que –coetáneamente a servir de marco en diversas zonas del mundo para las crecientes experiencias de unas formas de organización social y económicas de carácter anticapitalista y fundamentadas en la aplicación de los postulados marxistas sobre la economía y la organización de la sociedad– el empuje y la capacidad de readaptación del capitalismo internacional encuentran todavía la forma de evidenciar una potencia y una capacidad de acción que han sabido superar duras pruebas y puesto en marcha los elementos más decisivos de la etapa neocapitalista de los últimos lustros.

Así, por una parte, el siglo XX –a partir

de la revolución de octubre de 1917– asiste a la aplicación de una metodología de crecimiento económica totalmente alejada, desde sus bases teóricas y prácticas, de los principios de mercado abierto, libre empresa, propiedad privada de los bienes de producción, lucro, etc. Por otra, junto al desarrollo de la "experiencia socialista" (a partir de los últimos años de la década de los cuarenta será más exacto hablar de "experiencias socialistas", en plural), el capitalismo, que vivirá primero la aguda crisis que en 1914 le conducirá a la primera Guerra Mundial, resiste la dura prueba del cruento conflicto bélico de los años 1914-1918, sabe "acotar" y "delimitar" las consecuencias de la "revolución soviética" y, viviéndolo duramente en su carne (mejor dicho, en las carnes de las personas que sufrirán sus consecuencias), realizará un complejo esfuerzo de adaptación a nuevas perspectivas y realidades hasta llegar a la crucial etapa de la Gran Depresión, con sus trágicos puntos culminantes en los años 1929 y 1930. Las nuevas y críticas circunstancias de la mencionada evolución capitalista no pudieron evitar, por otra parte, el trágico estallido bélico de 1939-1945, con cuya conclusión se abriría una nueva etapa para el capitalismo mundial, con problemas y circunstancias de complejidad cada vez mayor.

I. Una continuada crisis del capitalismo y un testimonio de las energías poderosas de un sistema puesto a prueba de forma constante

Dejando, de momento, la consideración de las realidades "socialistas" en el complejo y dinámico marco de contrastes, tensiones y contradicciones que caracterizarán la evolución de los fenómenos de la economía capitalista a lo largo del siglo XX, destaca la doble y paralela manifestación de dos tipos de fenómenos, de profunda significación y repercusión. Por una parte, la patentización (más o menos espectacular, según el marco geográfico o el tiempo histórico) de una continuada crisis del capitalismo, que ha dado pie a derivaciones y repercusiones de muy distinto signo y envergadura.

Por otra, la demostración de que el mencionado sistema, a pesar de ostentosas y espectaculares muestras de una situación agonística, ha podido hacer gala (y sigue haciéndolo) de una gran reserva de energías, de un poderoso instinto de conservación, que no sólo le ha permitido superar etapas críticas muy concretas y tipificadas, sino que además ha posibilitado su adaptación provechosa a circunstancias muy variadas, hasta llegar a las presentes manifestaciones de su conflictiva pero rentable realidad de juego "neocapitalista".

Unas necesarias matizaciones

Difícilmente sería comprensible la paralela coincidencia de factores tan discrepantes si no se realizan con cierta atención y profundidad unas puntualizaciones y unas matizaciones de enorme importancia, ya que –entre otras clarificaciones– el distinguir entre el denominado "mundo occidental" y las extensas zonas conocidas como Tercer Mundo y, asimismo, el poner de manifiesto la estrecha y patética relación que existe entre ambas zonas geográficas explica en parte una serie de posibilidades o de cartas que ha podido ir jugando, a lo largo del presente siglo, el capitalismo mundial, acotado, como centro de "desarrollo económico", en unos sectores muy delimitados y en franco con-



Piquete de obreros parisienses ante una industria en huelga y ocupada por ellos. Además del indicado antes, existe otro paro, el conflictivo, que obliga a la adopción de nuevas medidas para resolver situaciones amenazantes.

LA HEGEMONIA DE LAS CIUDADES Y SU RELACION CON EL SECTOR AGRICOLA

El desarrollo del industrialismo a lo largo del siglo XIX, precedido por el decisivo arranque, a partir del año 1780, de la Revolución industrial en Gran Bretaña, representó el impulso más poderoso para el crecimiento de las ciudades. El número de habitantes de las ciudades y zonas urbanas análogas aumenta continuamente; surgen incluso nuevas ciudades, que crecen –en algunos casos, como las "ciudades-setas" de los Estados Unidos– de forma rápida y espectacular; paralelamente la influencia de los modos de vida, de las costumbres, etc., de las ciudades se extiende más y más y adquiere un carácter irreversible, que acabará de redondear la evolución histórica del presente siglo. En efecto, una de las características más importantes y significativas del siglo XX será, junto a la indudable trascendencia y a las consecuencias de todo tipo comportadas por los grandes núcleos urbanos (verdaderas "megalópolis") que tienden a seguir creciendo de forma casi indefinida, el de la afirmación, clara e irreversible en los países económicamente desarrollados, de la importancia de los porcentajes de población urbana, que no sólo irán adquiriendo mayor volumen, etc., sino que además representarán la proporción más importante de los habitantes de dichos países económicamente avanzados.

De este modo queda patente la decisiva transformación que, en todas aquellas regiones en las que se ha producido la industrialización, el éxito del revolucionario sistema productivo ha comportado como secuela lógica de su acción. Las innovaciones técnicas del industrialismo promoverán la hegemonía del sector industrial, localizado en los núcleos urbanos, y evidenciarán un retroceso creciente del sector agrícola, que había venido siendo predominante hasta la fecha en que se pone en marcha la Revolución industrial. Así, en fechas relativamente cercanas a la futura gran expansión del industrialismo, hacia 1750, el porcentaje de población activa mundial dedicada a la agricultura superaba el 80 por ciento; en cambio, hacia 1950 (es decir, dos siglos más tarde), y a pesar del importante crecimiento demográfico en amplias regiones del Tercer Mundo, prácticamente por industrializar, la proporción mundial de población activa dedicada a tareas agrícolas había disminuido al 60 por ciento y ha seguido decreciendo a lo largo de las décadas que siguen a 1950.

Gran Bretaña y los Estados Unidos constituyen los ejemplos más patentes del retroceso de la proporción de la población activa dedicada a la agricultura en los países económicamente avanzados. Así, respectivamente, hacia 1950, los porcentajes de dichos países dedicados a la agricultura eran el 5 y el 13. En la misma fecha, los porcentajes de población activa agrícola de otros países desarrollados económicamente ratificaban las líneas trazadas por los casos británico y norteamericano. Tal es, por ejemplo, el caso de Bélgica, con una proporción de agricultores en 1950 del 12 por ciento del total de su población; en las mismas fechas, Holanda presentaba un porcentaje de 20, mientras que Suiza la superaba con un 16 por ciento y, entre otros países, Suecia presentaba un porcentaje del 21; Dinamarca, del 25; Noruega, del 26, etc., y, fuera de Europa, avalaban asimismo las líneas de retroceso apuntado países como Canadá, Australia y Nueva Zelanda, que, en 1950 también, presentaban respectivamente las proporciones del 20 por ciento, del 22 y del 18. Las referencias anteriores evidencian, pues, de forma clara e indiscutible no sólo el repetidamente mencionado retroceso de la población activa agrícola en los países industrializados, sino que además hacen asimismo patente la fuerza adquirida por la proporción de población urbana en dichos países.

En este sentido puede hablarse incluso de que la trayectoria histórica del siglo XX está configurando sociedades que pueden presentarse casi como sociedades globalmente urbanas. Sociedades en las que las ciudades lo son prácticamente todo. Sociedades en las que, de hecho, la inmensa mayoría de sus habitantes están asentados en núcleos urbanos. Sociedades en las que incluso en amplias zonas los núcleos urbanos se han extendido de tal forma que se confunden unos con otros, originando verdaderas acumulaciones de ciudades y núcleos análogos, al margen, por otra parte, del prácticamente fabuloso fenómeno de las grandes ciudades (de las "megalópolis" antes apuntadas), en las que habitan concentraciones de varios millones de habitantes.

Es decir, al margen de las formidables acumulaciones de habitantes presentadas por ciudades como Tokio, Nueva York, Londres, etc., el paisaje de países económicamente desarrollados que carecen, por motivos varios, de grandes ciudades, como ocurre, por ejemplo, con Suiza o con los países escandinavos, se encuentra –con independencia, asimismo, del mayor o menor respeto que se pueda tener en dichos países al medio ambiente y a la conservación de la naturaleza– afectado por una serie numerosa de zonas en las que se suceden, prácticamente unidos entre sí, los núcleos urbanos en los que, según el país y según cada caso particular, se habrán conservado o "elaborado" zonas verdes de mayor o menor amplitud.

Las referencias anteriores, que empalman, por otro lado, con una amplia serie de reflexiones sugeridas por el hecho de que el presente siglo XX haya consolidado la "civilización urbana", obligan a efectuar algunas matizaciones que consideramos importantes y sumamente clarificadoras. El desarrollo de las ciudades, paralelo al retroceso de la población activa agraria, no significa, ni mucho menos, que el espacio, la proporción de tierras, disminuyan o retrocedan en la misma proporción.

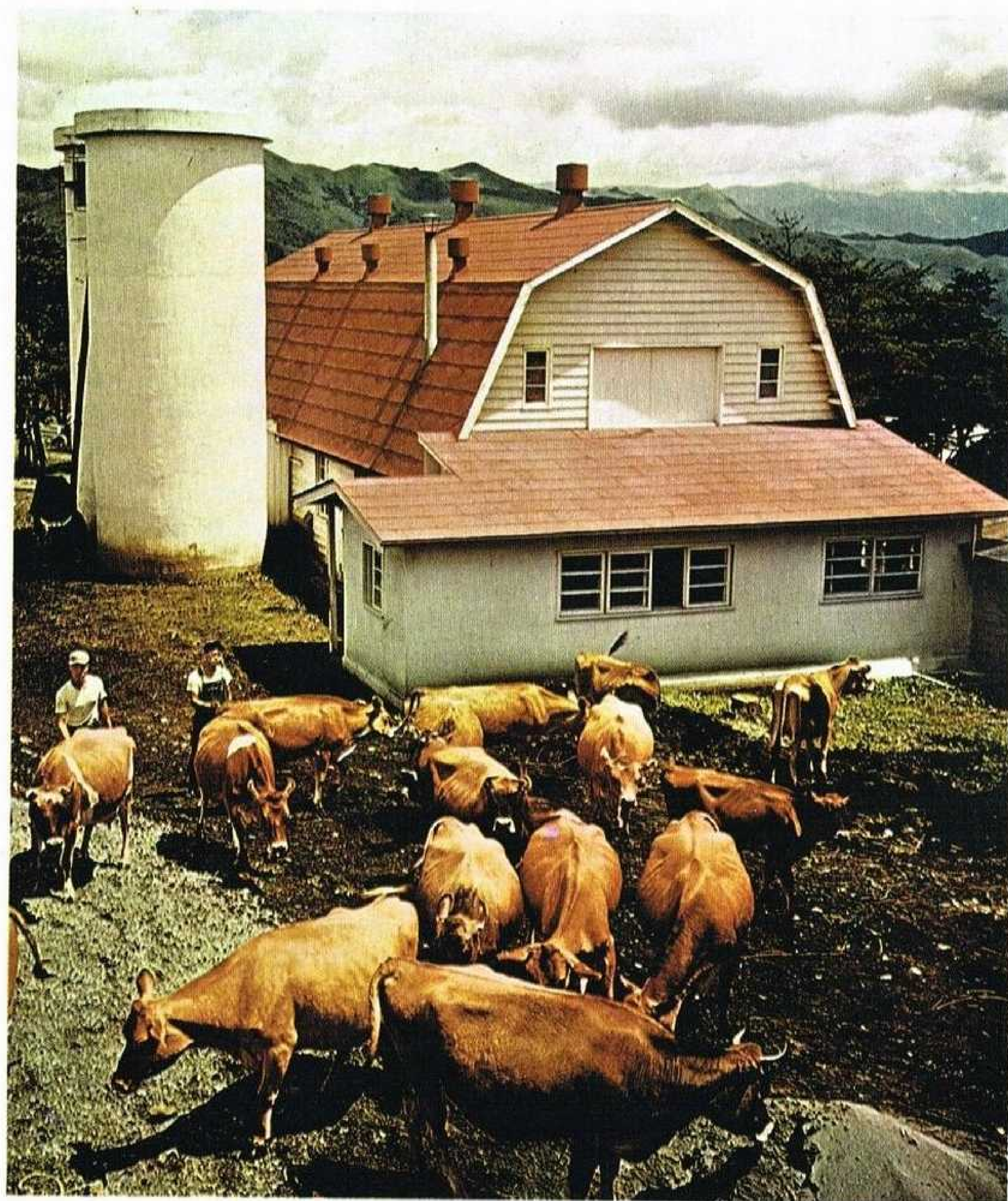
Una de las características más significativas de las ciudades (contando, incluso, con la existencia de una gran preocupación por conservar o por "crear" zonas o espacios verdes en el seno de los mismos núcleos urbanos) es la de demostrar como en un espacio, en una extensión de tierra mucho menor, pueden habitar muchísimas más personas, con capacidad para procurarse los abastecimientos necesarios, etc. En este sentido, la hegemonía ciudadana, a pesar de la tendencia a crear zonas de "segunda residencia" fuera de la ciudad, no significa, ni mucho menos, que la extensión de tierras antes ocupadas por la agricultura se haya visto fundamentalmente afectada por el crecimiento urbano, entre otros motivos por el hecho capital de que el retroceso de la población activa agrícola no significa retroceso de las necesidades que cada sociedad tiene de productos agrícolas, máxime cuando la población global del mundo tiende a crecer de forma importante y con ello se hace patente la exigencia, cada vez mayor, de grandes cantidades de alimentos para hacer frente al aumento de consumo, que supone tanto el incremento de la población como las posibilidades de mayor poder adquisitivo que han ido surgiendo, como resultado de complejos pero lógicos factores en las sociedades desarrolladas. El retroceso de la población activa dedicada a la agricultura queda compensado con la aplicación al campo, a las zonas agrícolas, de las técnicas de incremento de la producción surgidas del mismo industrialismo y que fundamentalmente giran en torno a la mecanización agraria (tractores, cosechadoras, etc.).

Por ello, sobre el papel puede afirmarse que la hegemonía de las ciudades, afirmada claramente a lo largo del presente siglo, en las zonas económicamente desarrolladas no sólo no tiende a significar una desaparición del paisaje, antes mantenido por la existencia de numerosos núcleos de población campesina, sino que además puede y debe dar lugar a una mayor racionalización del paisaje, conservando zonas de belleza natural que deben ser respetadas a todas luces y, al propio tiempo, buscando una armonía máxima en las relaciones entre hombre y naturaleza, que la misma existencia de las ciudades, con su tremenda complejidad, hace continuamente más urgente e importante.

A. J.



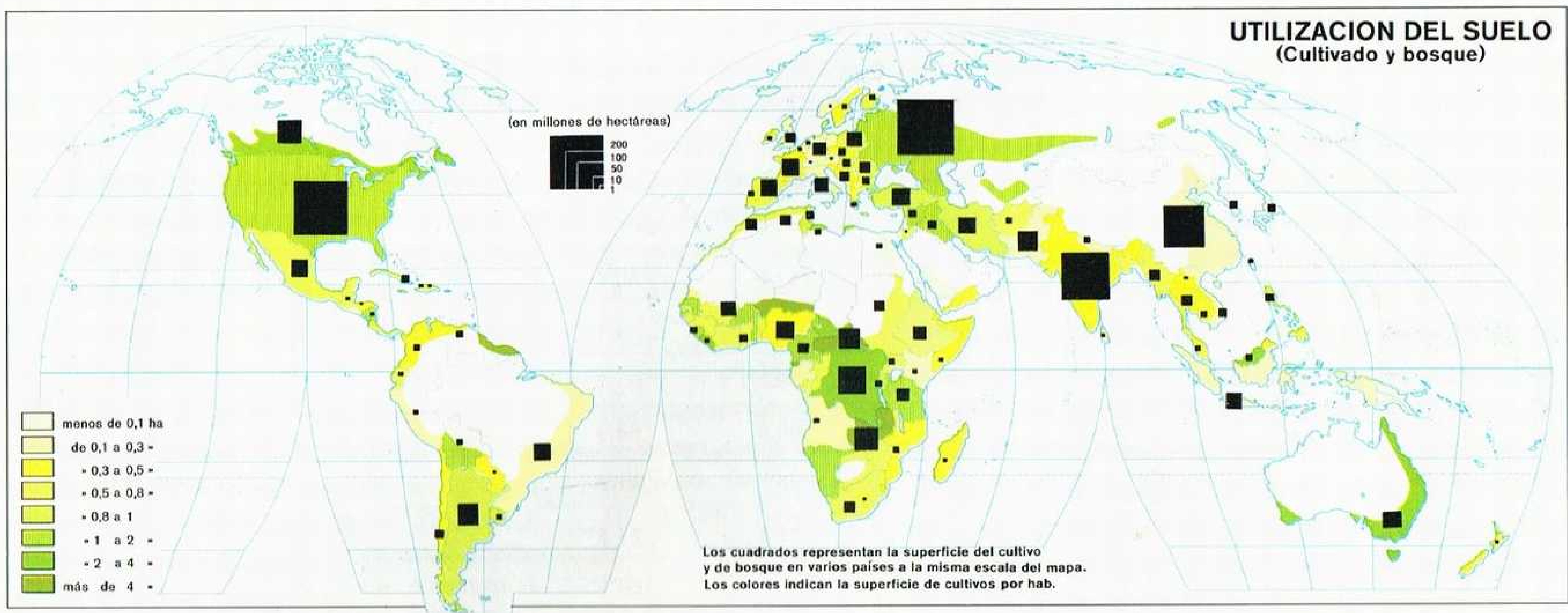
Los factores científicos y técnicos que posibilitan el aumento de las materias alimenticias son uno de los objetivos principales de la economía del siglo XX.



traste y relación con el subdesarrollo de las zonas deprimidas.

Algo paralelo, por otra parte, a la reveladora singularidad de un sistema económico que, para su pervivencia y rentabilidad, precisa que la producción no esté normalmente a su rendimiento máximo y que en consecuencia existan unos sectores de mano de obra en paro. Un paro, por otra parte, revelador de la artificialidad fundamental de su realidad no sólo por la directa relación entre una mano de obra inactiva y un montaje productivo que expresamente no trabaja a pleno rendimiento, sino por el hecho de su "institucionalización" económica en un sistema de consumo.

Es decir, conviene profundizar en el significado que tiene la institución del "subsidio de paro", que en muchos puntos surge no tanto como resultado de una hipotética presión de los obreros sin trabajo que luchan en pro de una elemental reivindicación que les asegure una ayuda monetaria mientras dure la situación de falta de trabajo, ni surge, desde otra perspectiva, como resultado fundamental de un movimiento de filantropía o de sentido de humanidad que pretenda ayudar a los parados. El subsidio de paro es en realidad, en muchos países, una institución más del conjunto constituido por un sistema social desarrollado que para el normal funcionamiento de su economía de consumo precisa de un mecanismo capaz de garantizar con éxito una doble función: mantener un determinado cupo de reserva de



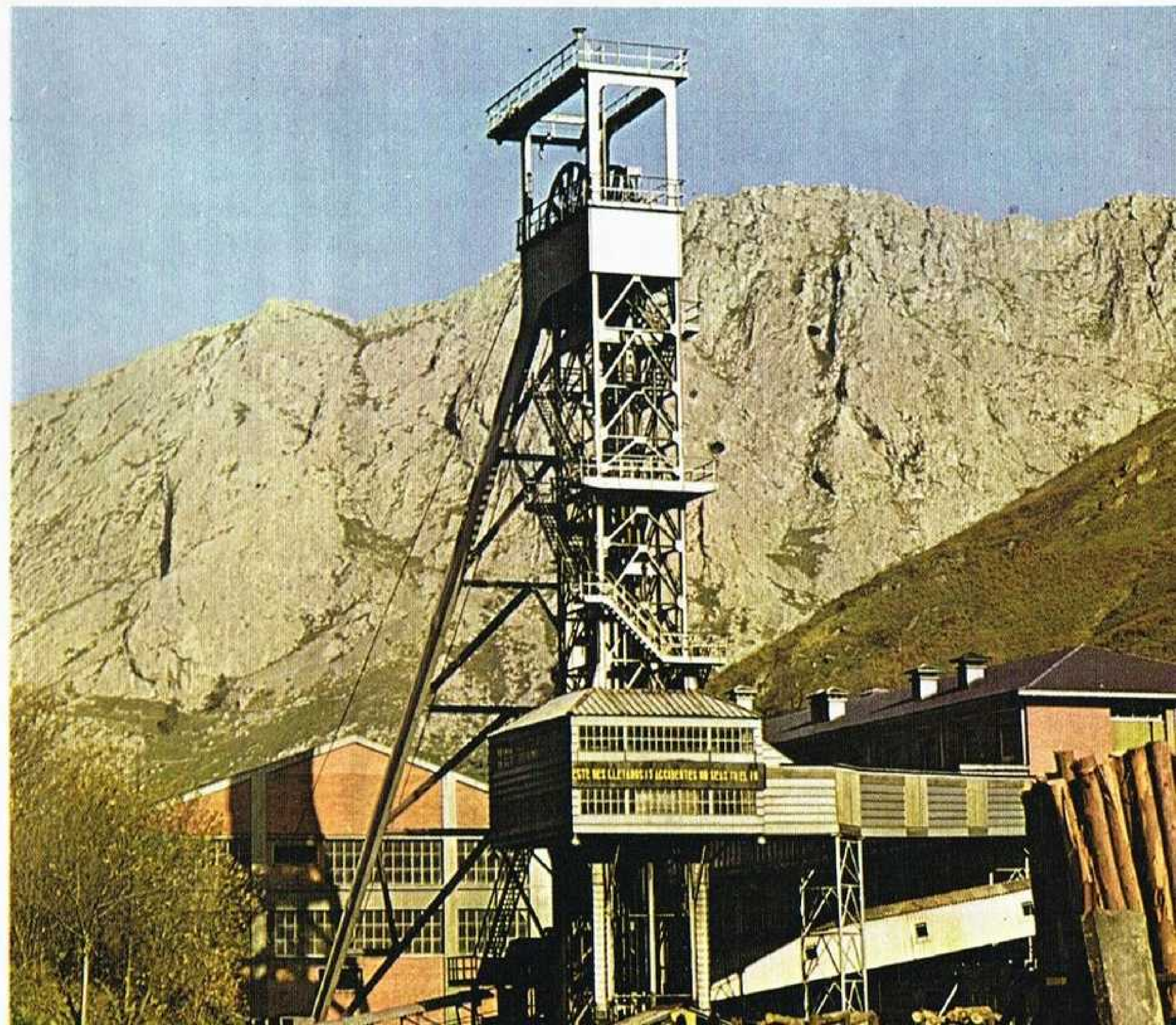
mano de obra parada que pueda ser utilizado cuando a los intereses del sistema les convenga, y proporcionar a los trabajadores parados una cantidad de dinero que sea puesta en movimiento en el mecanismo adquisitivo de la economía, apoyada cada vez más en el consumo de productos de tipo muy diverso y en múltiples ocasiones de utilidad o necesidad harto discutibles.

Las anteriores reflexiones ponen de manifiesto hasta qué punto –a pesar de cambios más o menos aparatosos de vocabulario y de decorados– las líneas de evolución del capitalismo mundial siguen unos cauces de muy difícil superación. De ahí la continuada necesidad de "ponerse al día", de hacer frente a problemas y conflictos que, a medida que transcurre el presente siglo, van planteándose al sistema capitalista.

La dialéctica entre conflicto, tensión o crisis, por una parte, y la energía (en muchos casos inesperada) desplegada por el sistema para afrontar y defenderse de los problemas que tienden a asfixiarlo es prácticamente constante. Y ello no constituye una cuestión que pasase por alto a diversos y buenos teóricos de la sociedad y de la economía del siglo XIX, incluyendo entre ellos a Marx. Es un asunto que debe relacionarse con las líneas generales del proceso de desarrollo histórico general en el seno del cual queda integrada la economía y, asimismo, con un factor técnico-económico de considerable importancia y de ambigüedad fundamental: el desarrollo científico-técnico y sus implicaciones (y aplicaciones) en la vida económica (aumento de la posibilidad de producción de bienes manufacturados o no, descubrimiento de nuevas fuentes de riqueza y de nuevos medios energéticos, mayor aprovechamiento de las primeras materias y, en particular, de las fuentes de energía, etc.).

La referida trayectoria histórica general dibuja el "sentido general de la historia" y otorga unas dimensiones más comprensibles –en el espacio y en el tiempo– a los conflictos económicos, a la lucha, a la contradicción constante con que hace frente desde los albores del presente siglo a las amenazas que se concretan sobre el capitalismo desde pun-

Castillete de extracción de las minas de carbón de Riosa (Asturias). Con la máquina de vapor, el carbón tuvo su momento culminante como fuente de energía.



DESARROLLO DE LA POBLACION MUNDIAL
(En cifras aproximadas, calculadas en millones de habitantes)

Año		1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960
EUROPA (SIN U.R.S.S.)		310	339	345	376	399	395	427
GRAN BRETAÑA		37	40,8	41,5	43,6	46,9	49,2	51,1
IRLANDA		4,5	4,4	4,3	4,1	4,3	4,4	4,2
FRANCIA		39	39,6	39,2	41,8	39,8	41,6	45,5
ALEMANIA		56,4	64,9	60,8	64,1	70,1	66	69,5
ITALIA		32,5	34,7	38	41,2	45	46,3	49,4
ESPAÑA		18,6	19,9	21,3	23,6	25,9	28,3	30,1
RUSIA-U.R.S.S.		140	147	130	160	171	181	180,6
ESTADOS UNIDOS		76	92	105,7	122,8	131,7	151,7	214,4
CANADA		5,6	7,2	8,8	10,4	11,4	13,8	17,8
ARGENTINA		4,5	7	8,5	11,2	14,6	17,2	20
BRASIL		17,3	25	30,6	40,3	41,4	52,1	71
AUSTRALIA		3,8	4,5	5,4	6,4	7	8,2	10,3
NUEVA ZELANDA		0,8	1	1,2	1,5	1,6	1,9	2,4
UNION SUDAFRICANA	Total	4,5	6	7,5	8	10,4	12,3	16,2
	Blancos	(1)	(1,3)	(1,5)	(1,8)	(2,2)	(–)	(3)
INDIA Y PAKISTAN		294	315	319	351	385	422	441,6
CHINA		–	420	–	444	458	465	675
JAPON		48	54	59,7	64,4	73,1	83,2	93,2

tos muy diversos y la "capacidad de maniobra" de que da muestras el sistema en jaque, poniendo en movimiento fuerzas de reserva que le permiten no sólo afrontar con mayor o menor habilidad, con mejor o peor resultado, un determinado conflicto, una concreta crisis, etc., sino que además aguza el ingenio y la óptica de los directores del sistema, permitiéndoles incluso convertir derrotas aparentes en verdaderas bazas de positivo rendimiento.

Las situaciones se multiplican, los conflictos arrecian y la "provechosa" utilización de las reservas de energía del sistema desempeñan una y otra vez un papel muy delicado. Se convierte, en realidad, en una arma de doble filo: resuelve la situación amenazante y a los ojos de un observador poco especializado dará la sensación incluso de que –frente al peligro "superado"– se ha conseguido un éxito irreversible; pero la suma de situaciones, de tensiones, de búsqueda de soluciones parecidas, etc., contemplada desde una perspectiva histórica general más global, más total, permite observar que el desgaste va apareciendo, que los problemas se complican y cada nueva solución exige esfuerzos cada vez mayores.

El papel de los factores tecnocientíficos

La incidencia de los factores científico-técnicos, el descubrimiento de nuevos elementos de evidente e importante repercusión en la vida productiva, la aptitud para aumentar las posibilidades alimenticias o de multiplicar la obtención y utilización de fuentes de energía, etc., desempeñan un papel importante en el constante enfrentamiento que, día tras día, situará a un lado distinto de la barrera, por una parte, la serie continuada y creciente de conflictos que dificultan el desarrollo de los objetivos capitalistas y, por otra, el conjunto de poderosas energías desplegadas

por el sistema para defenderse y superar los obstáculos.

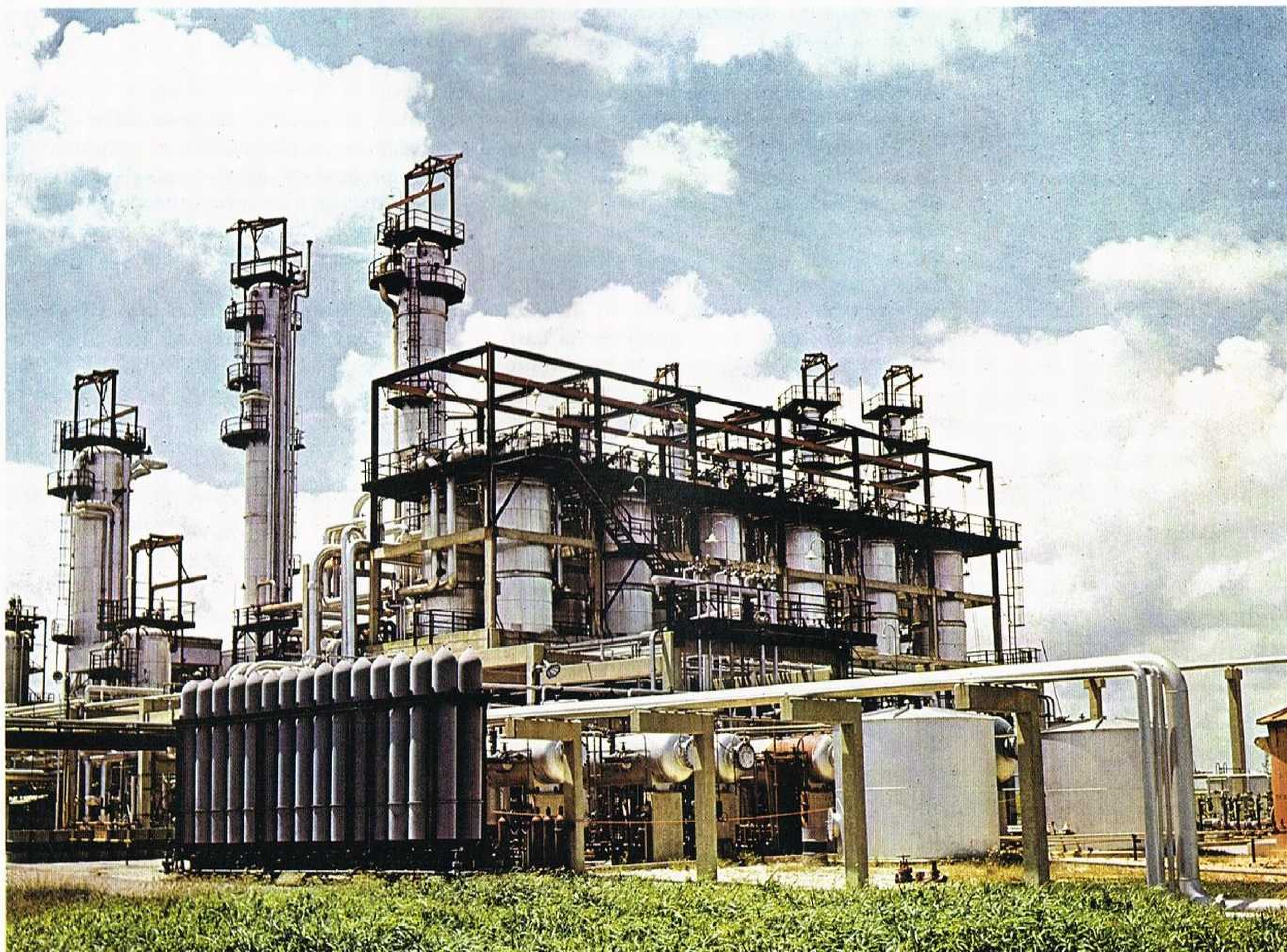
En efecto, la apuntada ambigüedad de los factores científico-técnicos hace que, incluso sin cambios sociales y sin planteamientos de verdadera contundencia revolucionaria, no pueda afirmarse ni mucho menos que el progreso científico-técnico juega en favor del sistema establecido. El mismo éxito de la revolución industrial que consolidó el triunfo de la revolución política de la clase burguesa, hundiendo un sistema tradicional y el conjunto multisecular de intereses e instituciones que constituían el Antiguo Régimen, presenta una referencia clara e irrefutable de la línea que acaba de ser apuntada. En efecto, el descubrimiento de una nueva y revolucionaria fuente de energía puede no sólo poner en entredicho de forma irreversible otras fuentes de energía ya conocidas y a pleno rendimiento, sino enfrentar en una lucha sin piedad a los posibles nuevos beneficiarios del revolucionario sistema de producción de energía con los propietarios y los trabajadores vinculados a las fuentes de energía ya rebasadas, reduciéndolos a la impotencia o a un lugar muy secundario.

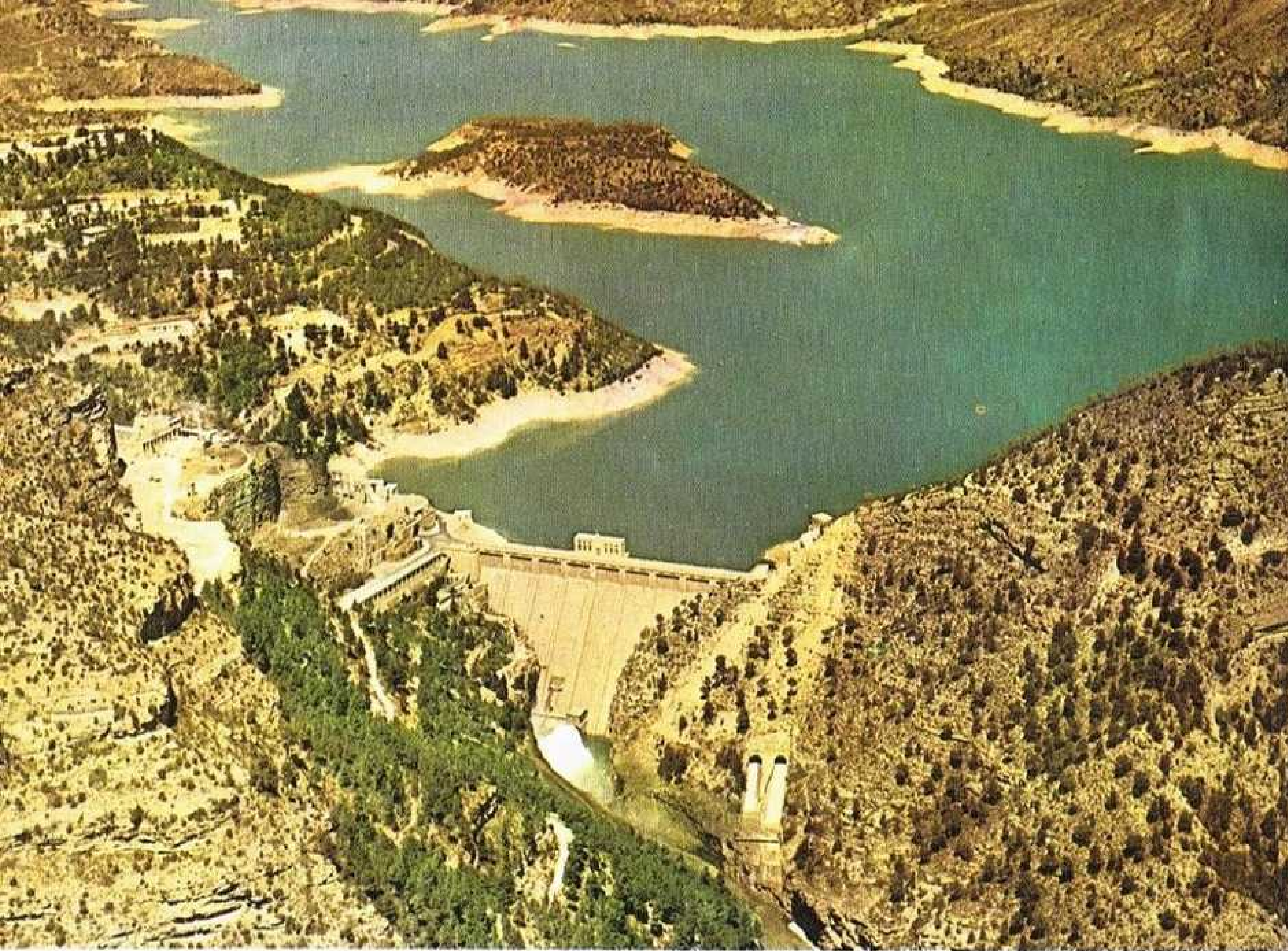
Una difícil tarea de equilibrio

El análisis del conjunto de factores apuntados demuestra hasta qué punto es difícil hablar simplificadamente de la evolución de la economía de nuestro siglo y de cómo, sin incurrir en peligrosas "profecías", es muy aventurado establecer un diagnóstico total y sin dudas de ningún tipo del presente y menos todavía de las líneas y fenómenos que van a configurar un futuro próximo. En pocas décadas, por ejemplo, se ha visto como variaban sustancialmente de importancia fuentes de energía tan distintas como el carbón, el petróleo, la electricidad, el gas natural, la energía atómica. Conflictos de primeras materias, de cambio de ocupación de importantes cantidades de mano de obra a causa de un "reajuste" técnico, etc., han trazado –en el contemporáneo escenario histórico– perspectivas y despertado conciencias quizás en mayor grado de lo que lo hayan podido hacer determinados acontecimientos políticos.

En todo caso, el mero análisis de la multiplicidad de fenómenos políticos vividos en las décadas que han transcurrido ya del presente siglo sirve elocuentemente de indicador

Refinería de petróleo en Trinidad. El uso del petróleo, muy posterior al del carbón, ha permitido, tanto por sí mismo como por sus derivados, la aplicación de formas de energía a procesos industriales delicados, así como a usos domésticos.





Pantano del Generalísimo, en el río Turia (España). La electricidad de origen hidráulico ha sido una de las últimas formas de producción de energía.

para comprobar hasta qué punto los diversos problemas que tiene planteada la economía capitalista inciden en la historia total: dos guerras mundiales; la búsqueda de nuevas explicaciones ideológico-políticas que sustituyeran los superados esquemas de un liberalismo oxidado; el auge y el trágico descenso de los totalitarismos de diverso tipo (fascismo, nazismo); los problemas de la expansión de los "modelos socialistas"; las guerras acotadas o declaradas; los problemas de los afanes independentistas de las antiguas colonias, es decir, de la inmensa mayoría de las regiones del globo; los intentos de búsqueda, a través de instituciones internacionales o supranacionales, de canales que resuelvan problemas de índoles muy diversas, desde precios de una primera materia básica, o de paridad o fluctuación de diversas monedas, hasta situaciones conflictivas de muy diversa entidad.

Lo político ha llegado incluso a ser un barómetro tan sensible de la economía, que, por ejemplo, los problemas del rearme o del desarme de diversas potencias deben ser estudiados en función del importante y decisivo papel desempeñado por las industrias de guerra en el seno de una determinada economía, no siendo nada sorprendente, pongamos por caso, que la Bolsa de Nueva York se mostrase muy sensible y experimentase una importante baja cuando, por motivos muy conocidos de todos, el entonces presidente de los Estados Unidos, Johnson, ordenó la suspensión de los bombardeos sobre Vietnam del Norte.

Especialmente una vez puesto de manifiesto que ciertas exageraciones o faltas de matización pueden llegar a conducir a los horrores de la primera Guerra Mundial o al éxito de la Revolución soviética de octubre de 1917, el capitalismo ha ido luchando por conseguir un difícil equilibrio que no le hiciera perder posiciones y le permitiera aprovechar las posibilidades cada vez mayores del progreso tecnológico.

El equilibrio mencionado ha sido una tarea tremendamente dificultosa, en el transcurso de la cual ni fue posible impedir la gran depresión, ni el "revanchismo" suicida del nazismo (que arrastró tras de sí a los países del Eje), ni tampoco se pudo evitar el amplio avance de las zonas de experimentación socialista a partir de la segunda Guerra Mundial, de manera que del socialismo en un único país, la U.R.S.S., se pasa, alrededor de los últimos años de la década de los cuarenta, a los experimentos de las "democracias populares" y de las repúblicas socialistas en diversos países del este y del centro de Europa. Estos países eran: unos muy retrasados en su proceso de industrialización y con claro predominio agrario (pero dotados, algunos de ellos, de importantes posibilidades de desarrollo de muy diverso tipo), como ocurrirá con Polonia, Rumania, Hungría, Bulgaria, Albania o Yugoslavia, o en las desaparecidas repúblicas de Letonia, Estonia y Lituania, vinculadas a la U.R.S.S.; otros, con grandes recursos o incluso con importante tradición industrial, como ocurre con la República Democrática Alemana o Checoslovaquia. La expansión socialista culminará, en la etapa final de dicha década, con la victoria total de las fuerzas revolucionarias de Mao Tse-tung, en China, uno de los mayores países del mundo y, sin duda alguna, el más habitado del planeta.

Posteriormente, el equilibrio volvería a experimentar otra profunda crisis al producirse la subida al poder de los guerrilleros de Sierra Maestra, que, dirigidos por Fidel Castro, han convertido la isla de Cuba en una república socialista situada a pocas millas de la superpotencia capitalista del mundo actual, los Estados Unidos de América del Norte.

II. Las líneas básicas de evolución del capitalismo del siglo XX

Ante casos como el de Cuba, ante el problema planteado por el inconformismo de numerosas regiones del mundo, especialmente en América latina, deseosas de afirmar su personalidad y de configurar al máximo su independencia económica, los dirigentes de algunas de las potencias afectadas intentarían

responder, ya con medidas de distensión, como "La Alianza para el Progreso", ya a través de tácticas bautizadas con nombres más o menos parecidos al de "pentagonismo". Fuere cual fuere la táctica seguida, el mundo sabe que, en el último tercio del siglo XX, muchas realidades están sujetas a revisión y a replanteamiento de forma insoslayable.

El "sentido de la Historia" ofrece cuadros y orientaciones muy concretos y significativos. No se trata sólo del deseo de multiplicar las diversas experiencias del Mercado Común, especialmente a partir del ejemplo europeo, ni tampoco de las drásticas medidas que cada vez más van tomando los países productores de petróleo o los alientos de burguesía nacional que surgen, ante el ejemplo de algunos países como Perú, frente a las esperanzas puestas en otros ensayos. Se trata de que, haciendo balance de la evolución general de la sociedad y la economía mundiales, a lo largo de las siete primeras décadas del presente siglo se comprueban no sólo las líneas más significativas de la trayectoria socioeconómica de la centuria, sino la exigencia que esta misma trayectoria señala para el futuro.

En este sentido han saltado a los primeros planos de la actualidad, y se ofrecen como uno de los problemas claves de nuestro tiempo, los temas de la contaminación y de la defensa del medio ambiente. ¿Cuál puede ser el resultado de la imprevisión humana, en una sociedad que no le importa contaminar el agua de los ríos, llenar de desperdicios (algunos de ellos prácticamente imposibles de destruir) los rincones más diversos del planeta (mares, bosques, montañas, etc.), enterrar en zonas peligrosas materias tóxicas que pueden causar la muerte a millares de personas? ¿Para qué sirve, por ejemplo, el progreso económico si no se es capaz de evitar que las ciudades se conviertan en auténticos focos mortales, infectadas por los tóxicos intolerables que se ven obligados a respirar sus habitantes?

Las contradicciones del siglo XX

De súbito, el mundo de la "opulencia", del "bienestar", del "consumo", etc., ha sentido miedo y ha descubierto que hasta cierto punto podría llegar a encontrarse en condiciones tan negativas como las que puedan afligir en el presente a los países del denominado Tercer Mundo.

Se plantea en definitiva, en el último tercio del siglo XX, la problemática angustiosa de la posibilidad de un "progreso" económico –una forma de desarrollo o de crecimiento económico– que, dadas las condiciones en que se lleva a cabo, puede conducir rápidamente hacia la enfermedad y la muerte.

El planteamiento angustioso –efectuado de forma evidente por informes bien conocidos y que ha quedado ratificado por reuniones internacionales como la celebrada en 1972 en Estocolmo– de una problemática parecida constituye, sin duda, un claro ejemplo de cómo puede formularse (cambiando horizontes y perspectivas muy complejos) una pregunta-clave de la que pueden derivarse enfoques nuevos y radicales que cambiarían muchas cosas. El problema aparece ahora claramente no como una difícil y básica necesidad de multiplicar fuentes de energía, de producir mayor número de manufacturas, de aumentar las riquezas del mundo, sino que queda dramáticamente planteado, ante la falta de racionalidad y de "generosidad" de mu-



Planta destinada a la distribución de gas natural, una de las actuales fuentes de energía.

EVOLUCION DE DIVERSAS CIUDADES ENTRE 1881 Y 1960
(Cifras aproximadas, calculadas en centenares de miles de habitantes)

Años	1881	1931	1954	1955	1957	1959	1960
E LONDRES	3.816	8.203					8.172
E PARÍS	2.250	2.871	*				2.820
E ISTANBUL	850	700					1.731
E NÁPOLES	463	850					1.179
AF CAIRO	370	1.100				3.035	
URSS LENINGRADO	900	2.783				2.888	
URSS MOSCÚ	750	2.800				5.032	
E VIENA	1.104	1.886				1.652	
AS CALCUTA	871	1.486				2.900	
E MANCHESTER	517	776					661
AS BOMBAY	773	1.161					4.100
E BERLÍN	1.300	4.000					3.390
USA NUEVA YORK	1.200	6.930					7.781
E LISBOA	250	590					802
E AMSTERDAM	350	770					869
USA FILADELFIA	850	1.951					2.002
E LIVERPOOL	552	856					747
E GLASGOW	500	1.088					1.055
E ROMA	273	1.045					2.160
AS TOKIO	900	5.312					9.675
USA CHICAGO	503	3.376					3.550
E BIRMINGHAM	401	1.002					1.106
E BUDAPEST	400	1.000					1.807
AS SHANGHAI	388	3.200					6.900
AL BUENOS AIRES	350	2.215					3.845
AS OSAKA	350	2.600		2.547			
AL RIO DE JANEIRO	340	1.500					3.030
AUST MELBOURNE	330	992				1.771	
E MADRID	390	1.000					2.259
E BARCELONA	260	1.100					1.557
AL MÉXICO	300	970				4.700	
AUST SYDNEY	220	1.239				2.054	
CA MONTREAL	260	1.100			1.109		
USA DETROIT	80	1.570					1.670
AS CANTÓN		1.500			1.840		
AS PEKIN		1.300					5.420
AS NANKÍN		1.300			1.419		
USA LOS ÁNGELES		1.238					2.479
E HAMBURGO	300	1.130				1.823	
E MILÁN	296	1.013					1.580
AL SÃO PAULO	40	880					3.315
E PRAGA	162	850				987	

* Gran París, 5.200.

chas acciones económicas, como un interrogante que puede actuar indiscriminadamente sobre la cabeza de todos: propietarios y no propietarios, empresarios y obreros, ricos y pobres.

Y tal interrogante, no dudando de la capacidad humana de inteligencia, deberá obligar a promover cambios sustanciales. En efecto, analizando las líneas básicas de evolución del capitalismo mundial a lo largo del presente siglo se llega a un punto donde algo aparece como una realidad innegable, de la que se derivan amenazas y peligros para todos. Habiendo variado factores fundamentales, las premisas del nuevo miedo y de las nuevas inseguridades que se presentan para los económicamente desarrollados surgen –fácilmente, casi de manera espontánea– de la aplicación de una sencilla lección de historia económica y social: en una civilización



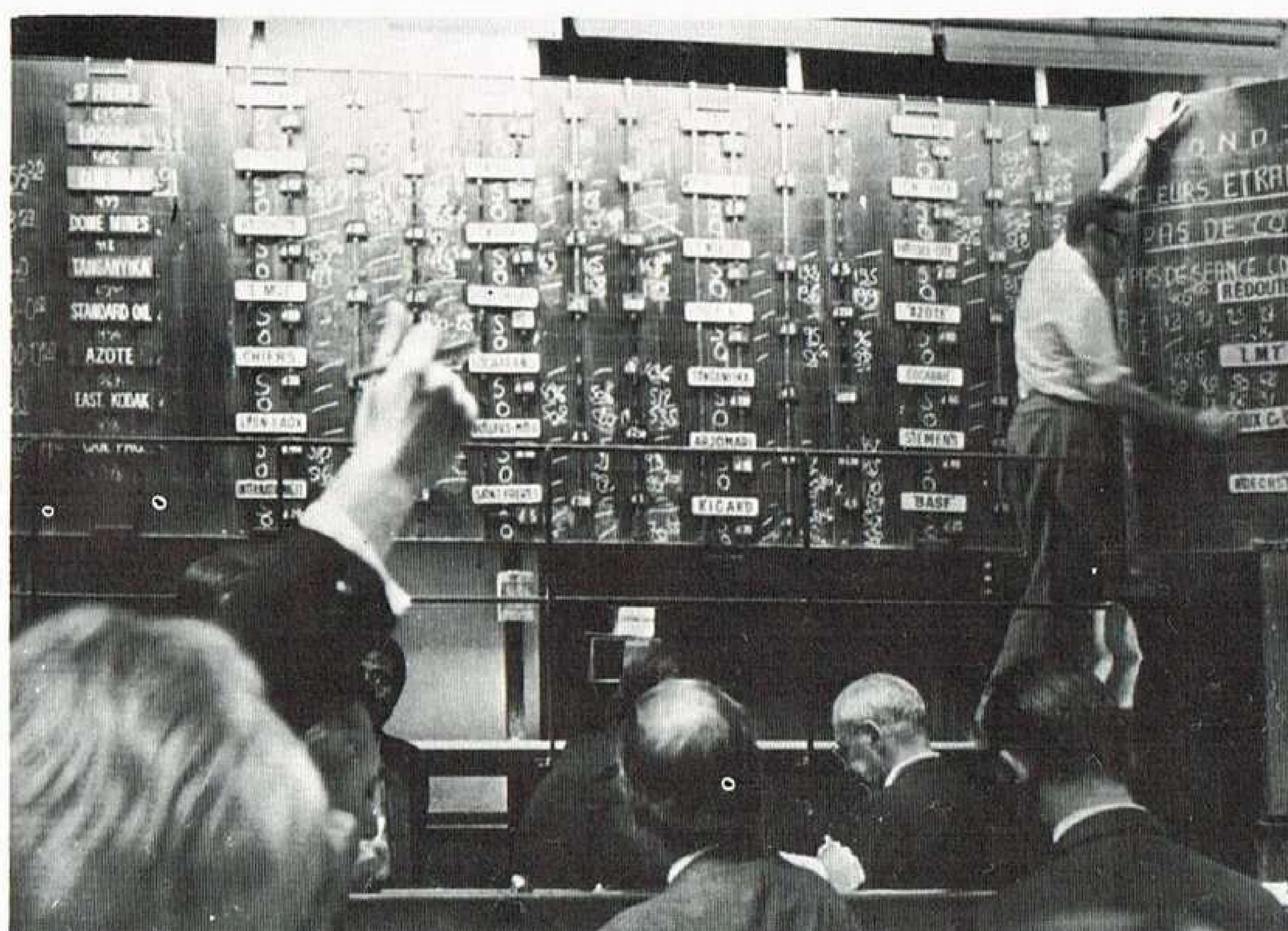
Vista de la central nuclear española de Zorita de los Canes. La energía atómica ha sido la última en incorporarse a la actividad humana, pero es la destinada a mayor porvenir.

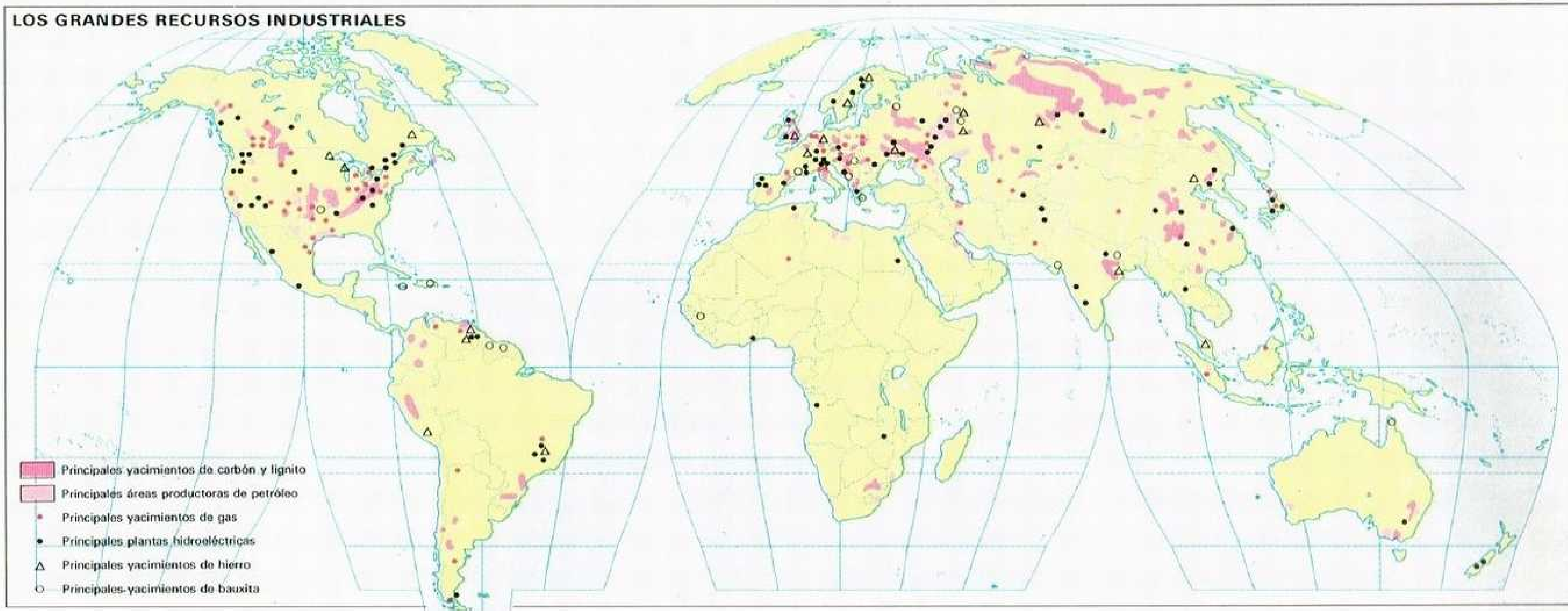
en el seno de la cual las víctimas del “desarrollo económico” (en forma de accidentes de trabajo, de enfermedades profesionales, de suburbios infectos, etc.) sólo suelen ser los pobres, los humildes, de forma casi insensible se produce una serie de respuestas archirrepetidas: “Ya se sabe... No puede hacerse nada. El progreso tiene un precio. Sin víctimas no se da ningún paso adelante. La pobreza es terrible; pero ¿qué podemos hacer ante ella?”. Pero cuando surge, presentado dramáticamente, con gran publicidad, el segundo planteamiento, el de la amenaza que afecta a todos, no existe respuesta estereotipada que pueda servir de consuelo a los que creían estar decididamente “seguros” y “acomodados”.

Después de las vicisitudes de las guerras mundiales, las depresiones, las inflaciones, el despertar colonial, el crecimiento de unos factores de poder tecnológico; después de tantas innovaciones y aventuras como ha contemplado el capitalismo en el siglo XIX; después del reto de las economías de los países socialistas, alguno de los cuales ya ha alcanzado la “solera” de más de cincuenta años de permanencia y cuenta en su haber con la consecución de logros que han convertido a dicho país en una de las primeras potencias políticas y económicas del mundo; después de tantas cuestiones distintas afrontadas, a través de los años, por el capitalismo del siglo XX, surge un interrogante que –de grado o por fuerza– está solicitando la necesidad de revisiones profundas y fundamentales.

No se trata sólo de “respuestas” tranquilizadoras; se trata de configurar nuevas “garantías”, nuevas “seguridades”, que puedan ser válidas para los que “progresan”. En verdad, si los que pretenden estar realmente “acomodados” descubren que los gases tóxicos, la atmósfera envenenada, los alimentos contaminados, la naturaleza viciada, etc., pueden llegar a amenazar en serio, de forma indiscriminada, sus propias vidas, entonces, aunque ello cueste reconocerlo, debe efectuarse una revisión profunda de las cosas, para suprimir terribles peligros que puedan

Una sesión de Bolsa. Siempre, pero más en la actualidad, las Bolsas son muy sensibles a las alteraciones políticas internacionales.





amenazar a todos, prescindiendo incluso de sus riquezas.

Si hasta los más ricos y poderosos se encuentran verdaderamente amenazados por las consecuencias de una egoísta e irracional concepción del "progreso económico", en el seno de un determinado sistema y de unas concretas formas de civilización, la necesidad de buscar vías nuevas aparece como algo ineludible. Como algo de urgencia extraordinaria y que exige acciones radicales, contundentes y eficaces, pues incluso los más poderosos económicamente tienen que plantearse, angustiados, preguntas como las que quedan apuntadas a continuación: progreso económico, ¿para qué? Multiplicación de bienes y de riquezas, ¿para qué? ¿Para qué cualquier avance económico si, en lugar de aumentar "seguridades", multiplica peligros?

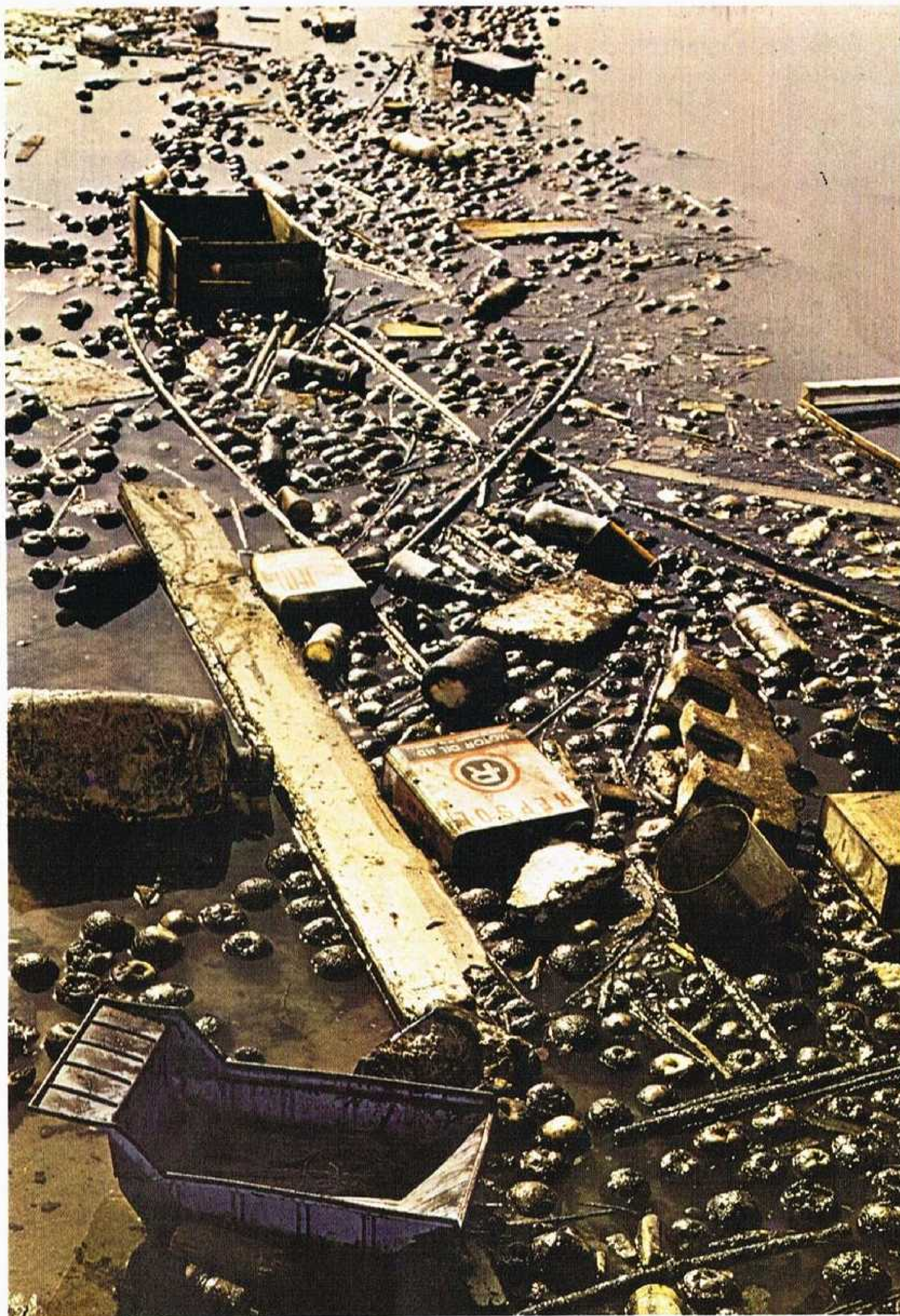
Hechos como los comentados y que exigirían análisis mucho más detallados son los que indican que, a pesar de todo, en el seno general de la sociedad y de la economía del siglo XX se barrunta ya el soplo de vientos nuevos, los cuales, en verdad, no han surgido por azar y constituyen el resultado, la culminación y el propio resumen de una trayectoria histórica de gran complejidad.

La contaminación atmosférica es uno de los tipos más importantes del deterioro ambiental.



Los complejos problemas del moderno crecimiento económico

En realidad, las líneas básicas de la trayectoria mencionada –y aprovechando aquí parte de los enfoques sugeridos por las discutibles teorías formuladas por W. Rostow– empalman con un proceso general de crecimiento de la economía que puede confundirse más o menos con la historia misma de las variadas y distintas formas de consecución de la plenitud industrializadora en los países más avanzados de Occidente. Por ello, mientras, por una parte, son evidentes las precariedades y problemas que debe superar cualquier país no desarrollado para planear un proceso de crecimiento, se descubre paralelamente que muchas de las contradicciones y tensiones que el progreso económico del siglo XX lleva consigo en los países de Occidente encuentran sus raíces en fenómenos acaecidos o arraigados en buena parte en la centuria pasada. Así, siguiendo la mera descripción de la tesis de Rostow, es sencillo descubrir que las observaciones históricas me-



Polución del medio ambiente por aguas residuales. En el último tercio del siglo XX se ha presentado el pavoroso problema de la contaminación ambiental, que podría acabar con la Humanidad.

dianamente rigurosas indican que para todo el mundo occidental el siglo XIX es la época en que se configuraron las tres etapas que definen la maduración y la plenitud industrial de los países desarrollados.

Por otra parte, el mismo análisis de las tres etapas pone de manifiesto la repetición de circunstancias, oportunidades y problemas análogos en épocas muy diversas, tanto en el siglo XIX como en el presente, y que en definitiva otorgan al cuadro de las tres etapas de Rostow el papel de servir de "modelo" de contraste para plantear los complejos problemas del moderno crecimiento económico (desde las exigencias del pleno empleo, o desde los problemas monetarios, o de la inflación, hasta los de la contaminación).

Así, mientras en pleno siglo XX algunos países emprenden su *take off,* su "despegue" económico, para los países del mundo occidental el mencionado proceso tuvo efecto en el siglo XIX. Para unos países, el *take off* o "despegue" fue el algodón; para otros, el carbón o el hierro, o mejor todavía, ambos minerales juntos; con la promoción de los factores constitutivos de dicho *take off* surge plenamente el elemento decisivo de arranque, que hace emprender el vuelo de una economía nueva y que traza las líneas claves de una estabilización industrial.

Gracias a este arranque, a esta configuración, la primera etapa de "despegue" permite (en la actualidad a algunos países; en el pasado siglo, a la mayoría de pueblos desarrollados de Occidente) acumular, en las zonas afectadas por el fenómeno de crecimiento mencionado y en las bolsas o cuentas corrientes de sus grupos dirigentes (en la historia del mundo occidental, la gran burguesía, que se consolida decisivamente en el poder entre 1870 y 1880), unas reservas dinerarias que se invirtieron (o se invierten si el proceso tiene lugar en la época presente) en diversos sectores de la economía, incrementar más y más el empuje del proceso de crecimiento y el del vuelo económico emprendido, modernizando y perfeccionando sectores industriales muy distintos.

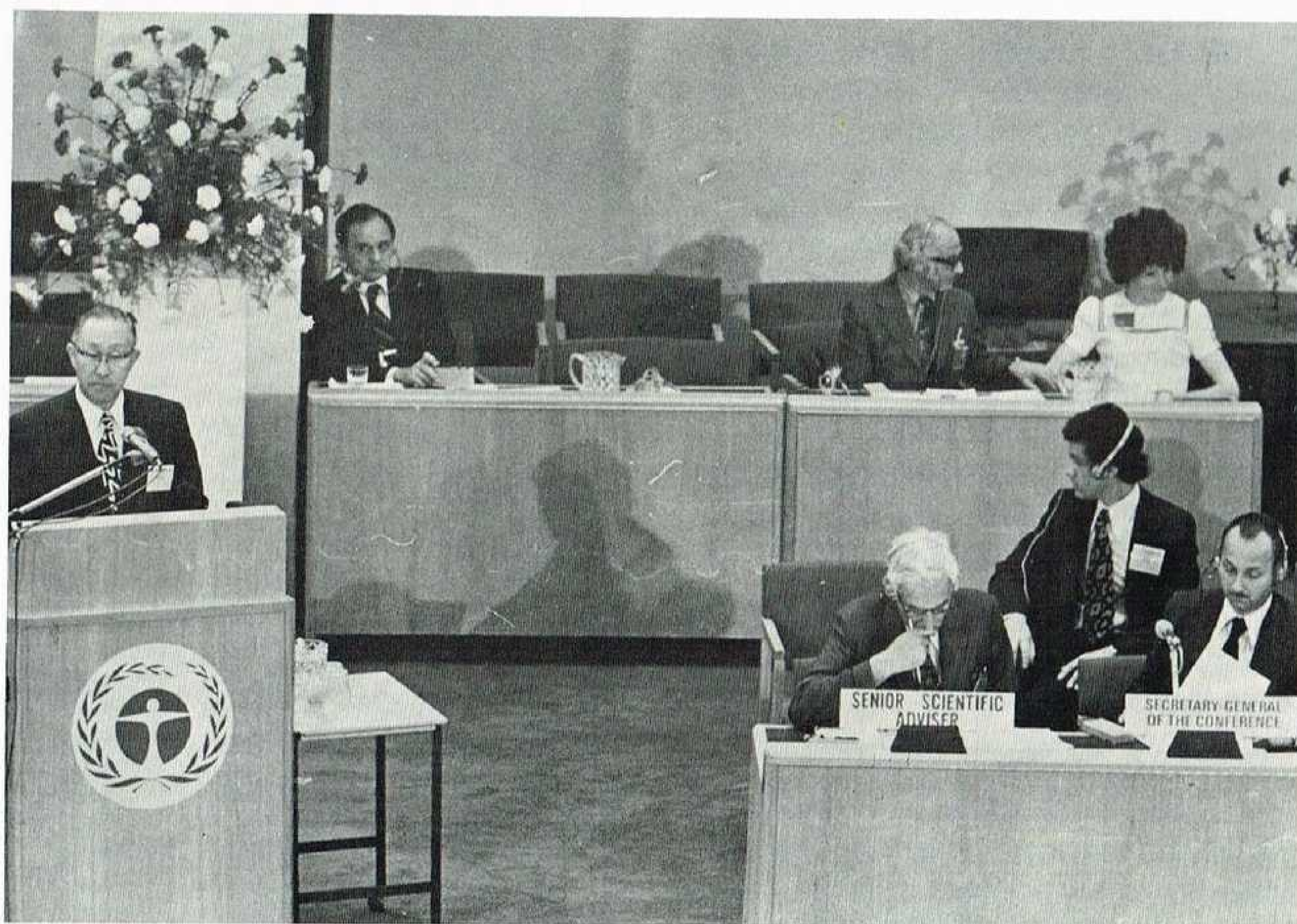
El éxito de la primera etapa del *take off,* cuya validez se pretende advertir en procesos económicos muy distintos de países diversos del mundo actual (y acerca de la cual y de los factores de crecimiento específicos que en dichos países se configuran no es posible extendernos aquí, dadas las características generales del presente trabajo), conduce insensiblemente a la consecución de los objetivos de la segunda etapa, es decir –una vez extendido el proceso de euforia y de modernización de sector en sector–, desarrollada la nueva realidad económica en su conjunto, el país afectado por tales transformaciones alcanza una auténtica "madurez industrial" (en la que, por ejemplo, en el pasado siglo, el auge europeo de los ferrocarriles deja abiertamente paso al pleno desarrollo de las grandes industrias del acero, de la química, de la electricidad). En dicho proceso de crecimiento gigantesco, la maquinaria, las construcciones navales modernas, etc., dejan atrás la ya vieja euforia de la "clásica" industria pesada, basada y sostenida pura y simplemente sobre el carbón y el hierro.

La madurez industrial apuntada configura fenómenos económicos de gran envergadura y complejidad, ya que en su seno no se plantean cuestiones elementales de arranque, sino que se trata de descubrir y alcanzar nue-

ALGUNOS EJEMPLOS DE LAS DERIVACIONES DE LA "EXPLOSION DEMOGRAFICA" EN LOS PAISES SUBDESARROLLADOS, EXPRESADOS A TRAVES DE LA TABLA ANUAL DE AUMENTO VEGETATIVO (según CIPOLLA)	Años	
CEILÁN	1871-1880	4,6 ‰
CEILÁN	1901-1910	9,3 ‰
CEILÁN	1931-1940	13,4 ‰
CEILÁN	1936-1940	17,1 ‰
I. MAURICIO	II	5 ‰
CEILÁN	1947	25 ‰
MALASIA	1947-1948	24 ‰
CEILÁN	1948	27‰
I. MAURICIO	1958	29 ‰
FILIPINAS	II	superior al 20 ‰
THAILANDIA	II	20 ‰
TAIWAN (FORMOSA)	II	20 ‰
COREA	II	20 ‰
CHINA	II	20 ‰
AMÉRICA LATINA	II	superior al 25-26 ‰

vos horizontes. El juego general del capitalismo en tal etapa y en tales países no se plantea, por ejemplo, ni mucho menos, como finalidad principal de sus esfuerzos la consecución del objetivo de la expansión industrial. Se viven asimismo situaciones nuevas, que, a su vez, configuran problemas nuevos. Así, en la maduración industrial histórica se ofrecen, de hecho por vez primera, los "problemas" derivados de la abundancia. ¿Qué hacer con los grandes medios de que se dispone? ¿Qué hacer con lo que sobra? Se trata de una "problemática" de la abundancia, que entre otros aspectos presentará algunas de las que podríamos considerar como típicas manifestaciones de "fiebre inversionista", con facetas de un paralelismo muy parecido, en sus aspectos externos, al de algunas actividades análogas de inversión en las modalidades neocapitalistas presentadas en los últimos tiempos.

En esta segunda etapa, que hemos dado en llamar de "madurez industrial", la apuntada "cuestión" de la abundancia –relativa, como se ha esbozado ya– plantea unas concretas perspectivas, definidas en directa relación con la *praxis* del imperialismo económico –y que, como es sabido, encontrará su apogeo en las grandes potencias de Occidente entre las últimas décadas del siglo XIX y el estallido de la primera Guerra Mundial en 1914–, en las que se trata fundamentalmente de "olfatear" y "acertar" la dirección que va a tomar en el futuro la expansión in-



Aspecto de la conferencia sobre el medio ambiente celebrada en Estocolmo, y patrocinada por las Naciones Unidas, durante el mes de junio de 1972.

dustrial, así como la concreción sectorial de dicha expansión, con el consiguiente estudio *a priori* del volumen de inversiones que se precisará en cada uno de los sectores, así como la elección de las inversiones en función de perspectivas de rendimientos más altos a un plazo más o menos largo. El "mercado de capitales" está en su pleno apogeo y, por ejemplo, puede ser un buen negocio para los accionistas belgas invertir sustanciosas cantidades en España, pongamos por caso, a través de la "Compañía Asturiana de Minas". Históricamente, también en esta fase –vinculada al imperialismo económico antes mencionado– no se plantea sólo la inversión capitalista en mercados nacionales muy distintos y distantes en ocasiones del punto de residencia de la persona que "arriesga" su dinero, sino que coincidiría con una poderosa y penetrante política colonial.

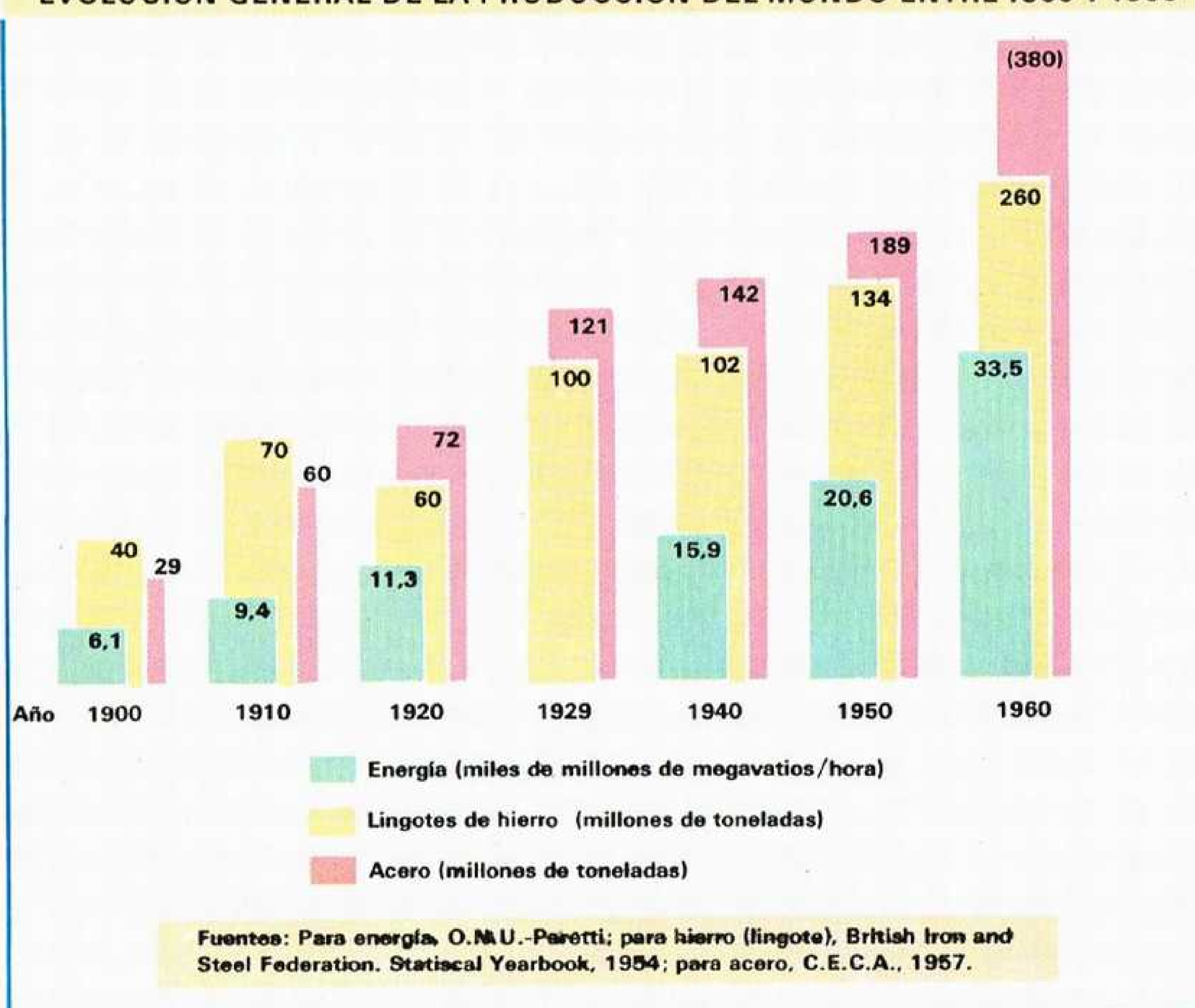
En el terreno de los sectores industriales, ya ampliados y potenciados hasta unos niveles lo más cercanos posibles al "óptimo máximo" deseable, el "problema" de la abundancia se dejará sentir, asimismo, de forma poderosa y con consecuencias en muchos casos de gran responsabilidad. En cada sector industrial –enfrentado a la competencia de otros paralelos en el mercado internacional– el problema de qué elegir o cómo elegir va a condicionar no sólo el volumen de nuevas inversiones, sino que se encontrará directamente relacionado (en volumen de beneficios, etc.) por el problema de los aciertos en la elección ante la competencia cada vez más dura de los restantes grandes industriales, en el marco internacional del sector, forzando, abriendo o cerrando diversos tipos de mercado. La proximidad de las luchas monopolísticas está cercana y conducirá, en los primeros lustros del presente siglo, a situaciones límite, con su trágico ápice en torno a 1914.

Paralelamente, la evidente problemática de la "elección" –siguiendo, en este caso, la división en etapas de W. Rostow– ofrece el salto a la tercera y decisiva etapa, ya plenamente situada en el siglo XX. Así, por ejemplo, es sabido que hacia 1900 los Estados Unidos de América del Norte habían conseguido plenamente la madurez industrial, es decir, la segunda etapa, superada de forma clara anteriormente por alguna potencia industrial tipo Gran Bretaña.

Hacia 1900, los Estados Unidos ratificaban la madurez mencionada efectuando –en la dramática coyuntura de 1898 para España– un breve pero sumamente significativo alarde de fuerza militar a nivel internacional, con su triunfo en la guerra de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Se trataría con tal acción de poner de manifiesto a los cuatro vientos la consolidación de un poderoso proceso de crecimiento en el que la acción imperialista y colonizadora (con los episodios, por ejemplo, de Alaska o Hawai) desempeña un papel importante. A este respecto es conocida la anécdota que patentiza la conciencia propagandística de la madurez de la gran potencia americana: el presidente Teodoro Roosevelt, al margen de escribir que entonces, alrededor de 1900, los Estados Unidos "tenían necesidad de una guerra", justificaría paralelamente su acción bélica diciendo que



Lenin se dirige a los obreros de la fábrica Putilov (Biblioteca Nacional, París). La economía capitalista del siglo XX tropieza con el reto que le lanzan las economías de los países socialistas.



IMPLICACIONES ECONOMICAS DE LAS "REPARACIONES" DE GUERRA

No hace falta insistir demasiado en las consecuencias de todo tipo que aparejaría la cerrada actitud de los vencedores de la primera Guerra Mundial en la compleja cuestión de las "reparaciones" que debía pagar Alemania. El "revanchismo" que animaría a buena parte de la población germana y que facilitaría la proliferación y la instalación en el poder del aberrante fenómeno nazi tiene mucho que ver con el mencionado problema de las "reparaciones" de guerra. Por ello, no deja de ser importante señalar algunos de los aspectos económicos que engendró dicha cuestión.

Como es sabido, la conferencia de Londres –una de las veinticuatro que se dieron entre 1920 y 1922– celebrada en mayo de 1921 fijó la cuantía de las reparaciones que debía pagar Alemania en la cifra de 132.000 millones de marcos oro, que irían siendo abonados en pagos anuales de 2.000 millones, además de los ingresos que, de forma indeterminada respecto a la cantidad y muy concreta en cuanto a su proporción –el 25 por ciento–, se percibirían de las exportaciones alemanas.

Las cifras anteriores, no hace falta insistir mucho en ello, suponían unas decisiones draconianas que acabarían de redondear el peso de las medidas que, como pesado dogal, habían colocado alrededor del cuello de la destrozada nación alemana, entre 1918 y 1919, los vencedores de la guerra: pérdida del 13 por ciento de su territorio (la mayor parte sin ningún tipo de plebiscito o referéndum), pérdida que suponía, por otra parte, para Alemania la del hierro de Lorena, de la hulla del Sarre y de la Silesia superior, y de la potasa de Alsacia y que, en consecuencia, era un duro golpe para la economía alemana, que fue duramente tratada además por los firmantes del documento de Versalles en 1919, ya que se imponía a Alemania la entrega de buena parte de su flota mercante, la servidumbre del suministro de hulla y otras mercancías, junto con la concesión a los países de la Entente del trato de nación más favorecida y, asimismo, con la pérdida de todas las posesiones coloniales germanas. Por si todo esto fuera poco, la quebrantada estructura económica de Alemania iba a encontrarse afectada, debido al mismo tratado de Versalles, de forma considerable por la debatida y polémica cuestión de las reparaciones materiales o compensaciones en metálico por los destrozos causados en los territorios ocupados y por las atenciones a los mutilados y huérfanos de guerra de las potencias vencedoras.

El valor de dichas reparaciones había sido calculado por el tratado de Versalles en 300.000 millones de francos, suma que suponía una pesada carga para la economía de Alemania, inmovilizando, por otra parte, la Hacienda germana para contribuir, de forma sustancial, a la reconstrucción económica del país. Todavía más, por el tratado de Versalles, la Comisión de Reparaciones adquiría el derecho de intervenir en las cuestiones internas de Alemania al poder controlar los ingresos públicos del país, su sistema fiscal y el presupuesto de la nación.

El hecho de que antes de 1935 se produjera la ruptura del tratado de Versalles demostró, por otra parte, hasta qué punto no era posible mantener un estado de cosas tan negativo para un país, en este caso Alemania, al que, de hecho, se trataba de constituir en responsable único de la primera Guerra Mundial y de sus desastres. El gobierno de Weimar, que conocía las duras condiciones de Versalles, el 7 de mayo de 1919 trató de mejorar el negativo cuadro que se le presentaba e intentó negociar. Sin embargo, ante amenazas muy concretas, tales como el bloqueo económico y la ocupación de su territorio, obligó al parlamento de la República alemana a aceptar tan pesadas condiciones, en fecha del 23 de junio.

La cuestión de las reparaciones, sin embargo, no iba a ser aceptada –al igual que otras imposiciones– tan fácilmente. Y si bien es verdad que la asamblea de Weimar se vio obligada a aceptar el tratado de Versalles en la fecha antes mencionada, debe señalarse asimismo que ello fue acompañado de una enérgica y casi desesperada protesta. Por otra parte, en el bando de los vencedores no existió una actitud totalmente monolítica y acorde respecto a las "reparaciones" y, por ello, la cuestión apareció en casi todas las agendas de las numerosas conferencias que, tal como se ha señalado, se celebraron entre 1920 y 1922.

Ya antes, en el bando vencedor habían aparecido protestas muy concretas e importantes, al margen del significativo aislacionismo norteamericano, al no ver aceptado el espíritu de paz propuesto por el presidente Wilson en sus célebres puntos. Una de las protestas más relevantes se redactó, en el King's College, de Cambridge, en noviembre de 1919 y se divulgó por todo el mundo en el año 1920. Nos referimos a la obra de John Maynard Keynes que lleva el título de *Las consecuencias económicas de la paz*. De dicha obra, el capítulo V, denominado concretamente "Reparaciones", ocupa prácticamente la mitad del conjunto de páginas que la constituyen. Keynes, que tras el *crack* de 1929 adquiriría renombre universal, había asistido a las reuniones de 1919, pero resignó sus funciones el 7 de junio al comprobar que no era posible esperar modificaciones más favorables del tratado. En sus líneas finales, el mencionado capítulo de Keynes terminaba declarando que "las naciones no están autorizadas ni por la religión ni por la moral natural a castigar a los hijos de sus enemigos por los crímenes de sus padres o de sus dirigentes".

La obra de protesta de Keynes concluía afirmando que "la voz verdadera de la nueva generación no ha hablado todavía. La opinión silenciosa no se ha formado aún", y dedicaba su obra a la creación de tal opinión. Paralelamente, las disensiones entre franceses y británicos iban a contribuir a fortalecer la voluntad alemana de no someterse a las pesadas estipulaciones fijadas en Londres. Y ello desde un principio. Tal oposición provocó la ocupación francesa del Ruhr en 1923.

Evidentemente, la cuestión del Ruhr obligó a nuevos replanteamientos (comisión Dawes de 1924, reunión de Locarno de 1925, etc.). El tratado de Locarno había de contribuir a una distensión necesaria que, a la larga, favorecería una discusión más flexible de la molesta cuestión de las reparaciones de guerra. Así, surgió el plan Young, que modificaba sustancialmente tanto la evaluación como el abono de las anualidades y creaba, para contribuir a llevar a buen fin el empeño, un Banco Internacional de Pagos, que quizás hubiera dado algún resultado positivo de no mediar las negativas consecuencias del desastre económico mundial de 1929.

De hecho, en la discusión –iniciada en 1919– se había tardado demasiado tiempo. Los años habían transcurrido y, con ellos, las implicaciones económicas de la cuestión de las reparaciones de guerra alemanas llegaron a envenenar no poco un estado general de cosas, que contribuiría tanto a la misma grave crisis de 1929 como a la posterior instalación de los nazis en el poder en Alemania.

La cuestión, en su conjunto, se comprende más todavía si se tiene en cuenta que, si bien fue la más afectada, Alemania no era el único país "castigado" por los vencedores a pagar reparaciones de guerra. También lo fueron Austria y Hungría, que arrastraron una existencia deplorable hasta las mismas vísperas de la segunda Guerra Mundial. La pérdida del valor adquisitivo del dinero, las oleadas de parados y otros males que sufrió la economía de dichos países explican no sólo el "revanchismo" que se animó en todos ellos a lo largo de tantos años, sino las incidencias de tipo general que la enojosa cuestión de las "reparaciones de guerra" tuvo en la economía centroeuropea, complicando situaciones y empeorando las precariedades que caracterizan el pretendido período de supercapitalismo y de prosperidad que, como tupida cortina de humo, aplazó ante los ojos del mundo el estallido desastroso de la Gran Depresión de 1929.

A. J.

los habitantes de la Unión tenían que pensar en horizontes y en perspectivas nuevas y, en consecuencia, convenía proponerles "algo en que pensar que no fuera la ganancia material".

En el paso de la madurez a la plenitud de la "elección" o de las "elecciones" es donde se plantea la alternativa más dramática del crecimiento económico, ya que, extendida una capacidad adquisitiva relativamente alta entre diversos y amplios sectores de población, se trata –como escribirán pomposamente algunos autores– de afrontar el momento decisivo de seleccionar, de construir unos esquemas, un "estilo" de vida válido de hecho para toda una sociedad. Y en la práctica se multiplican los escollos y proliferan las tentaciones. El proletariado se deja atraer por la posibilidad de reivindicar y obtener mejoras sustanciales de sus condiciones de vida y de trabajo, pero al hacerlo olvida no sólo su viejo ideal de solidaridad universal, sino que, al convertirse en cierto modo en cómplice de una política imperialista, participa en cierto grado de la responsabilidad en la explotación de las grandes masas subproletarias de los países coloniales.

Paralelamente, en la práctica, los "grandes ideales" que se propugnan como posibilidad del aprovechamiento de la madurez y de la plenitud industriales se orientan, como se ha podido comprobar a lo largo del presente siglo, hacia la multiplicación de la capacidad del consumo de masas. Objetivo que a su vez aumenta el papel de los mecanismos de producción y de control de la riqueza y, al propio tiempo, ofrece horizontes de lujo, planteados cada vez con mayor refinamiento para las minorías más selectas. A la larga, el proceso se convierte en una tarea extraordinariamente difícil y vulnerable, que, de modo especial, incumbe a los dirigentes de las vías neocapitalistas del presente.

III. Las líneas del desarrollo incompleto

Tópicamente, y con razón en este caso, se presenta a los Estados Unidos como el país que mayormente ha realizado los objetivos derivados de las tres etapas definidas por Rostow y que, desde principios del presente siglo, se han convertido en adelantados de la "sociedad de consumo". Será también en los Estados Unidos donde más claramente se advierta el divorcio de sus grandes masas trabajadoras respecto de la problemática obrera internacional, apoyando, por ejemplo, la puesta en marcha de restrictivos cupos de emigración, o planeando unas realidades sindicales plenamente integradas con el tipo de sociedad inmediata, con sindicatos abiertamente colaboradores de las iniciativas capitalistas.

Pero si los Estados Unidos se anticipan a muchas realidades de una economía de madurez y plenitud industrial que ha conseguido los grandes objetivos de su "crecimiento económico", todo el conjunto occidental, el denominado mundo capitalista, con matices mayores o menores en el espacio y el tiempo, ha tendido a mostrar la configuración de una sociedad movida por imperativos de consumo y de horizontes de civilización paralelos. Tal demostración evidencia la existencia de unas líneas de desarrollo incompleto, de un crecimiento que presentaba y presenta fallos en algunos puntos capitales. La vieja idea de multiplicar los bienes, de permitir el acceso al disfrute del mayor número de productos posibles, no pretendía encerrar, de hecho, al hombre en un ciclo meramente económico de producción-consumo. Pretendía que el desarrollo económico, el éxito del aumento de la productividad, etc., favoreciera facetas muy distintas de la vida del individuo.

El ejemplo norteamericano debe ser citado repetidamente, ya que los Estados Unidos constituyen la zona adelantada de esta sociedad en apogeo, pero, sin embargo, de desarrollo incompleto. Por otra parte, la posición hegemónica que ocupan los Estados Unidos en la vida contemporánea justifica sobradamente la necesidad de acudir a las citas, referencias y ejemplos que dicho país proporciona. Ejemplos válidos para demostrar fenómenos y realidades que cubren muchos campos.



Astilleros de Yokohama, en Japón. En la etapa de la madurez industrial, las construcciones navales, por ejemplo, rebasan la antigua euforia de la industria pesada, que se basaba tan sólo en el carbón y el acero.



Cementerio de automóviles. Uno de los grandes problemas que tiene planteada la maduración industrial es el empleo que debe darse a los restos de la producción y a lo que sobra.

En primer lugar, junto al retraso de ciertas regiones agrícolas, es evidente en los Estados Unidos la clara tendencia a la concentración económica en manos de pequeñas minorías muy poderosas. Así, por una parte, en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX se observa la proliferación de los *trusts* y de los *monopolios* de muy diversos tipos; tales organizaciones pasarán, por ejemplo, de la cifra de 86 entre 1887 y 1897, a ser ya 149 entre 1898 y 1900, y a la de 127 entre 1901 y 1903. El proceso de concentración no ha sido pasajero y se ha manifestado como uno de los fenómenos más decisivos del capitalismo contemporáneo.

Cuando el monopolio no sea un término aceptado, los norteamericanos se manifestarán como hábiles constructores de *oligopolios,* definiendo dichas realidades como monopolios incompletos, en los que grandes vendedores "se esfuerzan por satisfacer las necesidades de una multitud de compradores". Tras las campañas *antitrusts* se ha demostrado que la concentración capitalista no desaparecía, sino que se reafirmaba continuamente como una tendencia poderosísima del desarrollo económico del mundo capitalista. Las empresas gigantes han multiplicado y multiplican día a día su envergadura y su poder. Año



Complejo industrial en Hamburgo. La República Federal Alemana es uno de los casos típicos en que el número de sociedades anónimas ha aumentado de manera extraordinaria en pocos años.

tras año, un número menor de sociedades controlan una cifra mayor de capital y una masa más voluminosa de negocios. Y el fenómeno no es sólo norteamericano. Es algo típicamente distintivo de las realidades capitalistas en general.

Así, por ejemplo, una vez superados los destrozos de la segunda Guerra Mundial, la República Federal Alemana ha asistido a la proliferación de fenómenos parecidos: alrededor del año 1959, el 3 % de las empresas industriales ocupaban más del 50 % de los obreros del conjunto de la República y representaban el 58 % de la cifra de negocios totales de la industria. En 1950, en la mencionada Alemania el 8 % de las empresas controlaban el 50 % de la renta general, habiendo pasado entre 1956 y 1959 al 3 % antes mencionado. En esos mismos años –entre 1956 y 1959–, ocho *trusts* producían en la República Federal Alemana el 80 % del acero. El más importante de ellos era Krupp, cuya cifra de negocios evolucionó en dichos años del siguiente modo:

2000 millones de marcos en 1956
4000 " " " " 1959

O sea un aumento del 100 por 100 en el transcurso de tres años. A Krupp le seguía, en 1959, el grupo de fábricas Thyssen, con una cifra de negocios de 3300 millones de marcos. A los nombres mencionados podemos añadir otros, con intereses de ámbito mundial y de nombres sobradamente conocidos: Hoesch, I. G. Farben, etc. En la misma república germana, el conjunto de las finanzas aparece, de hecho, controlado por tres grandes bancos: Deutsche Bank, Dresdner Bank y Commerzbank. Más significativo quizás es el proceso de evolución de las sociedades anónimas en el ámbito geográfico que actualmente constituye la República Federal Alemana:

Año 1938. Número de sociedades anónimas 5000
» 1958. Número de sociedades anónimas 2500

Año 1938. Número de anónimas con capital superior a 100 millones de marcos 25
» 1958. Número de anónimas con capital superior a 100 millones de marcos 50

Mientras en el transcurso de veinte años el número de sociedades anónimas en el ámbito de la Alemania Federal descendía a la mitad, en el mismo espacio de tiempo aumentaba un 100 por 100 el número de sociedades anónimas que contaban con un capital de relativa importancia. Y más significativo es todavía el aumento mencionado y el lugar que ocupaban en el conjunto de la vida económica de dicho país si se pone de manifiesto que en dicho año 1958 las mencionadas 75 sociedades anónimas, con un capital superior a 100 millones de marcos (en un conjunto de 2500 anónimas), sumaban una participación que equivalía al 46 % del total del capital en acciones de la República Federal Alemana, manifestaciones concentracionarias de año en año, no es el único ejemplo, ni mucho menos, de unas manifestaciones muy arraigadas, básicamente vinculadas al desarrollo de lo que se ha dado en llamar "neocapitalismo".

Tras la puesta en marcha, en Europa occidental, de los trascendentales acuerdos del Tratado de Roma, se constituyó el Mercado Común o Comunidad Económica Europea (C.E.E.), primeramente por seis países: Fran-

INCREMENTO DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL EN EUROPA OCCIDENTAL Y LOS ESTADOS UNIDOS, ENTRE 1901 Y 1955
(según BLOCH y PARETTI)

Población (millones de habitantes)

EUROPA OCCIDENTAL	Años	EE.UU.
195,0	1901	77,6
216,6	1913	97,2
234,0	1929	121,8
245,7	1937	129,0
284,1	1955	165,2
300,3	1960	180,7

Indice general de la producción industrial (volumen, según índice 1938 = 100)

EUROPA OCCIDENTAL	Años	EE.UU.
44	1901	35
69	1913	66
86	1929	124
102	1937	127
177	1955	291
231	1960	334

Indice de la producción industrial "per cápita" (índice Europa occidental 1955 = 100)

EUROPA OCCIDENTAL	Años	EE.UU.
37	1901	74
51	1913	109
60	1929	165
67	1937	160
100	1955	285
124	1960	288





A la izquierda, Edward Heath, primer ministro de Gran Bretaña, firma el ingreso de su país en el Mercado Común. A la derecha, primera sesión de los nueve miembros del Mercado Común en la sede de dicho organismo en Bruselas.

cia, República Federal Alemana, Italia, los tres componentes del Benelux (Bélgica, Holanda y Luxemburgo), y ampliado posteriormente a nueve países, al ingresar definitivamente, en enero de 1973, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Irlanda (Eire) y Dinamarca, habiendo quedado fuera de la C.E.E. Noruega como resultado de un referéndum desfavorable a los partidarios del Mercado Común. Se ha puesto de relieve de forma patente y decidida el impulso concentracionario antes aludido, al que se une como factor de gran importancia y profunda significación, tanto económica como social, el desarrollo creciente de los fenómenos de empresas multinacionales, secuelas lógicas del mencionado proceso oligopolítico.

Pero volviendo de nuevo al ejemplo de los Estados Unidos, puede señalarse que no sólo se observan fenómenos parecidos a los citados anteriormente para Alemania, sino que además la concreta realidad de su consolidación y antigüedad es mayor. Desde décadas, en los Estados Unidos nadie discute ya ciertos hechos consumados, como el de que unas pocas empresas de gigantescas dimensiones se repartan prácticamente en su totalidad una determinada rama de la producción: de los cigarrillos o el tabaco, el aluminio o el acero. Estadísticas, encuestas y estudios de todo tipo ponen de manifiesto un hecho incuestionable: alrededor de 200 grandes empresas controlan más de la mitad de la producción y de la cifra de negocios de los Estados Unidos. Frente a tales concentraciones, las acciones del estado en "defensa de la libre iniciativa", etc., se han estrellado una y otra vez, como ocurrió en 1948, con el fracaso gubernamental ante los grandes controladores del mercado tabaquero (Chesterfield, Lucky Strike, Camel). De este modo, se han consolidado poderosamente fabulosas empresas como la General Motors, la Standard Oil, Dupont de Nemours, United States Steel Corporation, etc.

El *american way life,* por otra parte, se ha convertido para muchos, en regiones y zonas muy distintas del mundo, en un ejemplo fundamental, que debe ser imitado. De este modo, junto al desarrollo de los gigantescos controladores, en sus porcentajes más decisivos y prácticamente mayoritarios de los resultados del proceso de producción, la idea –tal como, por ejemplo, aparece descrita por White al hablar del "hombre de la organización", del hombre común y gris de la civilización del bienestar, identificado plenamente con los objetivos de la misma– de que todos los componentes de las grandes potencias desarrolladas del mundo participaban activa y continuamente de las ventajas de todo tipo que la acumulación de poder económico y de riqueza iban o van promoviendo. En este sentido, concretamente, han sido varios los autores que, en un afán honesto de puntualizar diversas cuestiones y de clarificar algunos puntos susceptibles de ambigüedad o de confusionismo, han puesto de relieve, por ejemplo, el papel fortalecedor del pequeño núcleo de controladores del capital (y de sus posibilidades de ventaja y de beneficio, efectuado, de hecho inconscientemente, con una

impotencia manifiesta, efectiva y clara), llevado a cabo por los contingentes más o menos numerosos, según las sociedades concretas y determinadas, de "pequeños accionistas".

Se ha escrito y se ha hablado mucho, en efecto, en torno a los mitos del ahorro modesto, del pequeño accionista, de las legiones de hombres y mujeres que cortan cupones y cobran dividendos. Los argumentos mitológicos son harto conocidos: el más pequeño, el más humilde o modesto de los ahorradores puede convertirse en propietario de acciones de las más importantes empresas y, con ello, adquirir y ejercer derechos sobre ellas. No hace falta entretenerse en demasiados análisis para descubrir los aspectos falaces o, por lo menos, confusionarios de una argumentación parecida.

En primer lugar, cabe destacar que una sociedad anónima es una sociedad de capitales y no de personas. En este sentido, pues, los accionistas no son ni directores ni propietarios del negocio. En segundo lugar, el traído y llevado argumento de la "soberanía", del "poder" del accionista también aparece como algo fuera de la realidad auténtica. Así, al margen ahora de las referencias posibles a las anónimas de carácter familiar, las famosas juntas generales resultan, en la práctica, otra ficción: el capital está desperdigado en multitud de pequeños paquetes desprovistos de cohesión efectiva. Máxime cuando la gran sociedad anónima de que estamos hablando no tiene nada que ver con las empresas cooperativas verdaderas.

De este modo, atomizado, dividido, desperdigado, el pequeño accionista poco o nada puede hacer en las juntas generales, debiendo contentarse, a lo más, en dar un visto bueno de mero trámite a una acción empresarial, que no pueden ni cambiar ni incluso orientar mínimamente hacia otros derroteros. Y, asimismo, los mencionados pequeños accionistas que hemos visto carecer de responsabilidad efectiva participan, en todo caso, en unas elecciones en las que de hecho su voto no cuenta ciertamente y que, en consecuencia, pueden calificarse de elecciones ficticias o cuasi ficticias.

El problema es de una complejidad extraordinaria. Según las zonas o las sociedades concretas, se ofrece, de forma más o menos difuminada, el mito de la empresa concebida como una "gran familia", cuando, en realidad, la tendencia imperante es la de edificar sólidamente una gran sociedad en la que se concentra mucha fuerza y poder y en la cual, escondida tras las siglas de S. A., juega un gran papel el concepto sociojurídico de "persona moral". Así, en la línea apuntada, es necesario observar la auténtica significación y el verdadero papel de las decisiones tomadas por los consejos de administración, en los que se trata de aparentar la expresión de una voluntad colectiva, cuando, en realidad, en tales decisiones sólo cuentan los concretísimos y delimitados intereses de unos pocos.

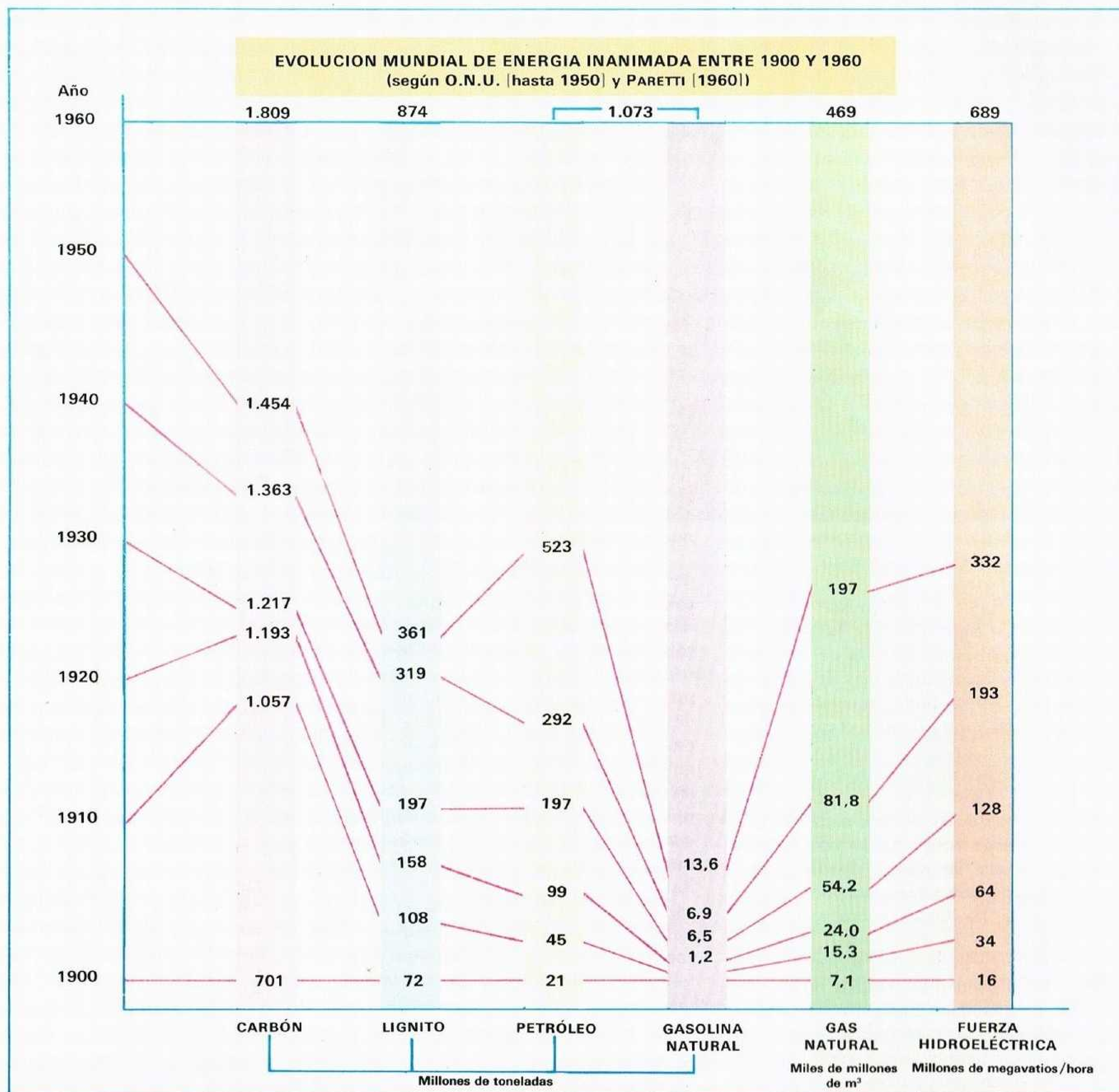
Siguiendo el análisis apuntado, se descubre asimismo que la ficción de la personalidad moral antes aludida permite a la gran sociedad no sólo cubrir ventajosamente una serie de objetivos que se muestran bajo la capa del anonimato y de la irresponsabilidad general de los miembros que constituyen la gran sociedad a que venimos haciendo referencia, sino que además tal recubrimiento permite a los grandes dirigentes, a los poderosos gestores y *managers* de las grandes empresas disfrutar efectivamente de una serie de privilegios que, dados los condicionamientos de espacio, no vamos a enumerar ahora y que, por otra parte, son suficientemente conocidos de todos.

Asimismo, en nombre de la libertad, del derecho de cada persona o grupo de personas a elaborar y seguir el camino que puedan o quieran escoger con mayor facilidad, comodidad, rentabilidad, etc., los fundadores, primero, y los núcleos verdaderamente minoritarios que controlan y dirigen las grandes compañías, tienen permitido elaborar los estatutos y rectificarlos paralelamente, consiguiendo no sólo una normativa jurídica que les permite gran flexibilidad y libertad de movimientos, sino que además disponen de instrumentos técnico-legales que ante los pequeños accionistas les permiten llevar a cabo todo tipo de combinaciones.

Así, han ido surgiendo y van surgiendo todavía, pongamos por caso, los grupos de sociedades con compañías-madre o matrices,

La sociedad de consumo se ve "martilleada" por diversos sistemas de publicidad (en este caso, anuncios luminosos) que le "convencen" de la necesidad de adquirir y disfrutar toda clase de "bienes de consumo".





filiales, asociadas, etc., que favorecen la agrupación de fuerzas económicas y, en consecuencia, derivan hacia la formación efectiva de conjuntos de tipo concentracionario dotados de gran poder económico y que constituyen, en fin, conjuntos capitalistas gigantescos, en los que prácticamente, de forma directa o a través de "hombres de paja", según la legislación de diversos países, un mismo administrador (consejero, delegado, etc.) ejerce funciones múltiples en grupos de empresas muy diversas, al tiempo que posee derechos muy amplios, numerosos y poderosos, en una ficción parecida a aquella que hace referencia al "dinero que trabaja", cuando, en realidad, el trabajo continúa siendo efectuado decisivamente por el equipo técnico (máquinas y demás ingenios derivados del industrialismo) movilizado, cuidado y manejado por los operarios de las diversas empresas.

De este modo, casi insensiblemente, en el desarrollo de las sociedades avanzadas del presente siglo y en la evolución paralela de

la vida y la actividad de la economía, el observador imparcial comprueba, tal como han podido hacerlo diversos autores, que el denominado teóricamente régimen democrático de las grandes sociedades y compañías se convierte o conduce al triunfo y a la hegemonía de una pequeña minoría de capitalistas. En este sentido, en gran número de casos y de países la pretendida democracia de los múltiples y variopintos componentes de las sociedades anónimas acaba por convertirse en una auténtica pantocracia.

Repasando datos y cifras de toda índole, a lo largo del presente siglo, y confirmando y consolidando una tendencia ya claramente dibujada en el siglo XIX, se comprueba no sólo el desigual reparto de las fortunas y las rentas en los diversos países del mundo, sino que se observan análogamente fenómenos de desigualdad en el seno de cada país y, concretamente, de cada país desarrollado. En la práctica, los mitos del "pequeño ahorro", de la suma de las "modestas inversiones", no hacen –tal como ha podido comprobarse históricamente– más que consolidar el apogeo de los compactos núcleos del gran capital, ya que dicho ahorro y dichas inversiones modestas aparecen hábilmente orientadas y colocadas en beneficio real y al servicio de enormes potencias dinerarias, en un proceso de concentración capitalista y en la realización de un paralelo proceso, muy complejo, de transformación de las mentalidades, en el que el papel de cierto "aburguesamiento" y la formación de una imagen de identificación con el poderoso sistema socioeconómico dominante se van creando de manera más o menos paulatina. Tal fenómeno, por ejemplo, puede comprobarse a través de los deseos de satisfacción y los gestos de tipo mimético que realizan los hombres típicos del "pequeño ahorro", o los representantes más tópicos y arquetípicos de "pequeños accionistas", etc.

En la línea apuntada y a lo largo de las últimas décadas, el neocapitalismo, superando determinados esquemas de las modalidades capitalistas anteriores, ha tratado de convencer a amplios sectores de la población en los diversos países acerca de la "auténtica" realización de un profundo y trascendental proceso de "popularización" del capital –de la consecución del tan traído y llevado "capitalismo popular", del que tanto se habló hace algún tiempo– capaz de englobar en el corazón de las más positivas y beneficiosas ventajas capitalistas a todo el conjunto de la población. Una tendencia que, por otra parte, se encuentra al mismo tiempo en abierta y flagrante contradicción con el deseo de los más ricos y poderosos de aparecer en todas partes a través de mil formas de ostentación y de exhibición posibles (cacerías, clubs limitados, fiestas de "alta selección") como los privilegiados y "bienestantes" fundamentales. Un afán de una minoría que empalma con el anteriormente citado fenómeno de concentración económica y productiva en pocas y al propio tiempo grandes empresas.

Paralelamente, en la práctica, a la imbatible fuerza de las grandes sociedades, los Estados Unidos han venido apareciendo como los grandes propulsores del *boom* del consumo. En este sentido, concretamente, el antes apuntado "sistema de vida americano", popularizado por el cine y por la televisión, se ha convertido en un tópico ideal en el que el comprar todo tipo de cosas ocupa el papel principal y decisivo: utensilios domésticos de todas clases, automóviles, artículos confeccionados, etc. Y al propio tiempo, los mismos medios de comunicación social antes mencionados han ido creando, de hecho y en casi todos los rincones del mundo, un conjunto de mimetismos, de deseos de imitación que aparecen casi como irreversibles: todo tipo de gentes, en puntos y lugares muy diversos de la geografía universal, desea "disfrutar" de los mismos "bienes de consumo"; día a día, sectores cada vez más amplios y dotados de mayor empuje se van "convenciendo" o parecen ya plenamente "convencidos" –a través de la formidable labor desplegada por los diversos y machacones sistemas de publicidad; a través de la radio, la televisión, el cine, los anuncios luminosos, los carteles en carreteras y autopistas, etc.– de la



Las manifestaciones en pro de un "capitalismo popular" están en flagrante oposición con el deseo de los poderosos en aparecer como privilegiados a través de mil modos de ostentación, como son las llamadas "fiestas de selección".

EL RETO HISTORICO DEL CRECIENTE INCREMENTO DE LA POBLACION MUNDIAL

Uno de los fenómenos más destacados en las últimas décadas es, sin ningún género de dudas, el de la curva de formidable ascenso que está experimentando la población mundial, en especial a causa de los prácticamente fabulosos aumentos de población que están experimentando la mayor parte de los países del llamado Tercer Mundo. En los últimos años puede decirse que, como promedio, se produce un incremento neto de más de 50 millones de individuos en la población mundial.

Sabido es que hacia 1950 la población mundial se acercaba a los 2.500 millones de habitantes y que, sólo diez años más tarde, en 1960, sobrepasaba la cifra de 3.100 millones y posteriormente el ritmo de incremento ha proseguido todavía más rápido. En otras palabras, la tasa media de crecimiento anual de la población mundial, que entre 1850 y 1900 era aproximadamente de 0,7 por ciento y que había pasado a acercarse al 1,1 por ciento entre 1900 y 1950, se había convertido ya en el 1,18 por ciento entre 1950 y 1960, pasando a ser el 2,1 por ciento entre 1960 y 1962. Es decir, año a año aumenta el ritmo de la explosión demográfica que surgió a partir de la Revolución industrial y del éxito del industrialismo.

Hacia 1750, unos treinta años antes de que se iniciara la Revolución industrial en Inglaterra, el total de la población de la tierra podía fijarse entre los 650 y los 850 millones de habitantes. En 1850, un siglo después, cuando el industrialismo era ya una realidad palpable en la mayor parte de los países de Occidente, el total mundial de población podía calcularse entre 1100 y 1300 millones de habitantes, es decir, un aumento de unos 450 millones de habitantes en el decurso de cien años. Un incremento ya formidable que aumentaría al calcularse la población mundial en 1900 en 1600 millones y al acercarse a los 2500 millones en 1950.

Señala un conocido demógrafo que, ante el aumento incesante y cada vez a un ritmo más rápido de la población mundial, un biólogo, observando el diagrama que presenta el crecimiento reciente de la población del mundo, situado en una perspectiva a largo término, declaró tener la impresión de encontrarse en presencia de una curva de crecimiento de las presentadas por los tipos de población microbiana en un cuerpo asaltado súbitamente por una enfermedad infecciosa, de forma que, concluye el demógrafo, puede prácticamente hablarse de que el "bacilo" hombre se está apoderando del mundo. Y lo está haciendo a gran velocidad.

Los problemas supuestos por un aumento parecido son prácticamente insolubles y llegan a ofrecer para muchos incluso un horizonte trágico. Así, son varios los autores que se han hecho eco del siguiente planteamiento, lleno de sugerencias y apto para muchas reflexiones: si en los años venideros la población mundial, que ya ha dejado atrás la cifra de 3000 millones, crece a una tasa de promedio de 1,15 por ciento anual (y ya se ha señalado que el ritmo, entre 1950 y 1960, era de 1,18 y de 2,1 por ciento entre 1960 y 1962), doblará su total en cuarenta y seis años. A una tasa de crecimiento del 2 por ciento, doblaría dicho total en treinta y cuatro años. De acuerdo con tales cálculos, creen dichos demógrafos que queda claro que unas tasas de crecimiento semejantes no pueden continuar, ya que, incluso siendo optimista respecto a los recursos naturales y potenciales del mundo y, asimismo, acerca de los efectos globales del desarrollo de la tecnología en la producción de alimentos y de otras necesidades, faltarían recursos para mantener unos totales de población tan formidables.

En este sentido, el extraordinario incremento de la población mundial en las últimas décadas plantea una serie de angustiosos interrogantes que, en definitiva, hacen suponer que la población del globo terráqueo tiene un "techo", un tope máximo, de desarrollo numérico. De acuerdo con tales planteamientos y comparando, por otra parte, el aumento de la población humana con el de otras especies animadas, son bastantes los demógrafos que han llegado a señalar que si, en un futuro no demasiado lejano, la tasa de natalidad no disminuye será preciso que aumente la tasa de mortalidad.

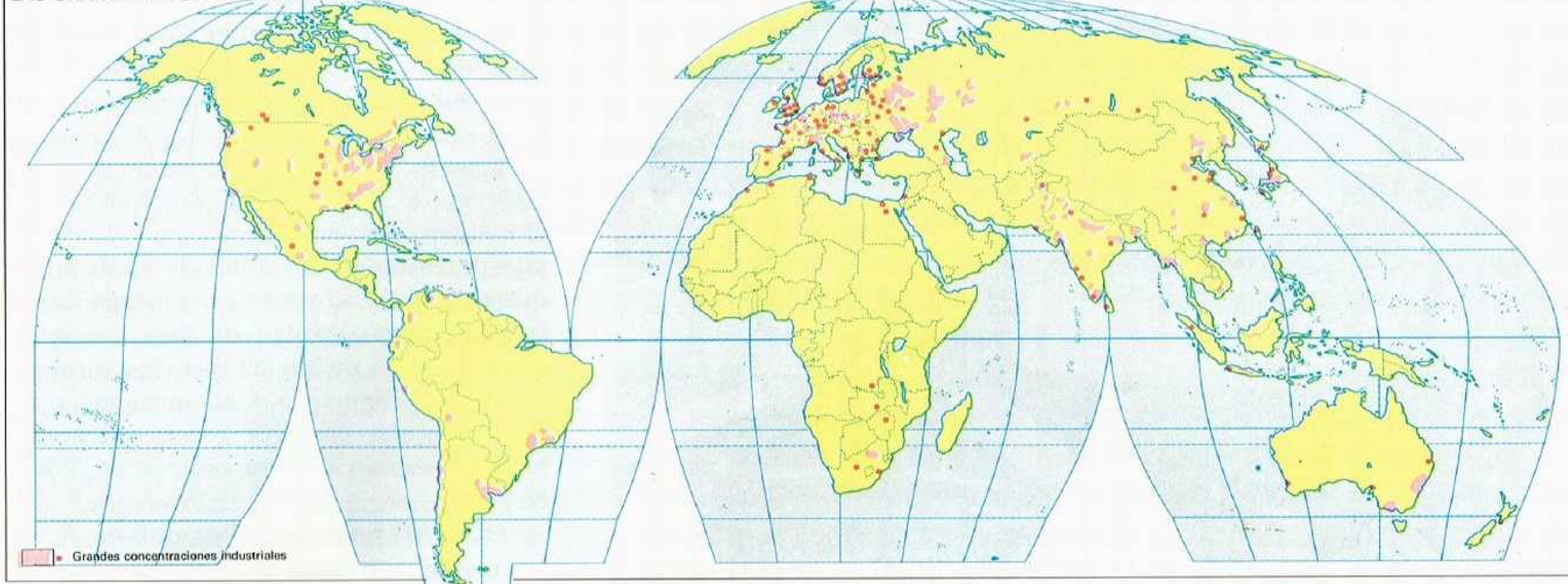
Aceptada la hipótesis de un "techo" de población mundial máxima, es explicable que aparezcan argumentaciones "niveladoras" que, en lugar de plantearse otros posibles campos de estudio o de reflexión, acuden al cómodo pero terrible de presentar una alternativa entre las tasas de natalidad y de mortalidad, o deja de ser tan alta la tasa de natalidad (o, peor todavía, según dichos demógrafos, deja de aumentar la tasa de natalidad), o se incrementa la tasa de mortalidad. El exceso de nacimientos debe ser compensado por un aumento de las defunciones. Argumentaciones pesimistas de signo parecido son aquellas que fríamente, olvidándose de que se están refiriendo a seres humanos, hablan del "papel compensador" que, a lo largo de los siglos, han jugado tanto las guerras y otro tipo de violencias provocadas por el hombre como las catástrofes naturales (epidemias, terremotos, etc.).

Es evidente, sin embargo, que si bien las tesis que pueden calificarse de pesimistas no satisfacen, la serie de angustiosas cuestiones que plantea una prolongación durante una serie de años del cada vez más rápido incremento de la población mundial no se resuelven simplemente rechazando las tesis pesimistas. El problema, en su conjunto, es mucho más complicado. La experiencia histórica ha demostrado que, de forma más o menos rápida, el primer círculo de la explosión demográfica mundial, el constituido por los países económicamente desarrollados, Europa, América del Norte (México aparte) y la U.R.S.S., ya se ha cerrado prácticamente, habiendo alcanzado o estando a punto de alcanzar ya lo que podría denominarse como equilibrio demográfico "industrial", caracterizado por paralelas tasas bajas de mortalidad y de natalidad. Sin embargo, el segundo círculo, que ofrece todos los síntomas de ser mucho más explosivo que el primero y que está constituido por buena parte de Asia, América latina y África, presenta unos incrementos demográficos de una magnitud sin precedentes, con tasas entre el 2 y 2,5 por ciento anual, y por el momento no tiene trazas de disminuir. El problema se centra en torno a la cuestión del tiempo que pueden requerir las zonas de dicho segundo círculo para alcanzar el equilibrio "industrial" del primero; el interrogante evidentemente no es nada fácil de contestar.

En todo caso existen una serie de datos, de observaciones objetivas, que pueden ayudar a un planteamiento más exacto del problema angustioso que evidencia el amplio crecimiento demográfico que se ha señalado. Estos datos, junto con las reflexiones y los interrogantes que abren, pueden resumirse del modo siguiente: los actuales países económicamente desarrollados experimentaron sus incrementos de población al mismo tiempo y a causa de la Revolución industrial. En tales casos, el crecimiento demográfico no fue otra cosa más que un aspecto de un conjunto complejo y al propio tiempo equilibrado de cambios producidos en las esferas económicas, sociales y científicas, de forma que proporcionaron los medios de alimentar a una población creciente y de mantenerla en inmejorables condiciones sanitarias.

Por el contrario, en los países del segundo círculo la cuestión se presenta de forma harto distinta, ya que el aumento de habitantes no es el resultado, o mejor dicho, un aspecto, de un conjunto equilibrado de cambios, sino –por lo menos en parte– como producto de unos cambios efectuados en otras partes. Para tales países parece ser que la única solución posible es la de una rápida industrialización. Pero las dificultades presentadas en tales zonas para llevar adelante procesos industrializadores no permite pensar que el ritmo rapidísimo de industrialización pueda alcanzarse sencillamente. Es preciso, por tanto, encontrar una solución, que no se atisba con facilidad en el presente.

A. J.



importancia, urgencia y necesidad de ejercer sus "derechos inalienables" al uso de todo aquello que, de forma continuada, constante, insistente, les están "martilleando" a través de los oídos, la vista, etc., los mencionados medios de comunicación social.

La acción de las formas de publicidad, el papel engendrador de mimetismos, aumentan el afán de hacer frente a nuevas y supuestas necesidades artificiales, a disfrutar de unos bienes de producción cada vez más perfeccionados, más ventajosos y útiles para los consumidores. Así, el incremento de la producción se encuentra paralelamente "compensado" por la capacidad demostrada por los compradores, que a través de su anhelo por satisfacer sus "necesidades" más o menos impuestas o por alcanzar las cotas de "mejora", que se confunden con un aumento de su capacidad de consumo, adquieren todos aquellos productos que continuamente el perfeccionamiento tecnológico y las innovaciones en los sistemas de fabricación y de distribución ponen, a veces sólo en apariencia, más fácilmente al alcance de un público consumidor, con tendencia a adquirir mayores cantidades de bienes y ampliar sus fronteras, más o menos definidas.

No obstante, tal como antes ya ha quedado apuntado, la propia historia del siglo XX demuestra las limitaciones de un aumento de poder adquisitivo que en la práctica equilibraría (en un supuesto mundo armónico) la producción con el consumo y conseguiría que todos los hombres disfrutasen de un "mínimo" adquisitivo satisfactorio. Por el contrario, a través de diversos fenómenos: permanencia de factores de retraso en países todavía muy alejados de unas plataformas de industrialización más o menos sólidas, extraordinario incremento demográfico en la mayoría de los países del denominado Tercer Mundo, etc., a través de fenómenos parecidos –es necesario insistir en ello– se comprueban las reales limitaciones de un sistema económico que, al propio tiempo que ha tenido que asistir al desarrollo y evolución de la economía socialista, primero en la U.R.S.S., después en las "democracias populares" de Europa oriental y de China, así como de su penetración y permanencia en países tan diversos como Cuba y el Vietnam; al propio tiempo –conviene dejar aclarado este fenómeno de coincidencia en el momento histórico– ha demostrado su incapacidad por saltar determinadas barreras, y tal como han señalado autores como Baron, a lo largo del presente siglo ha sido posible comprobar, por ejemplo, que los capitales no se han trasladado a zonas necesitadas de una "puesta al día", de un empuje y de una plataforma que permitiesen el aumento importante y transformador de la productividad y de los niveles de vida.

Todavía más, la historia de las décadas transcurridas del siglo XX ha puesto en evidencia que cuando los capitales se han "movido" de sus típicos y tópicos feudos occidentales, tal hecho se produjo o se viene produciendo para conseguir –como objetivo fundamental y único– unos altos beneficios proporcionados por los países atrasados, que ofrecían u ofrecen ciertas garantías de "seguridad" a los inversores y que con frecuencia equivalían dichos beneficios a una importantísima parte, en bastantes ocasiones a casi la totalidad de la ganancia representada por el aumento de producción, tanto de materias primas como de otros elementos, posibilitado por las inversiones antes mencionadas.



Planta para la transformación de la bauxita en Kimbo, Guinea. Los países del Tercer Mundo están haciendo un esfuerzo extraordinario para salir cuanto antes de su depresión económica.

De este modo se ha podido contemplar el fenómeno de que, a pesar de la "colocación" de capitales en ciertos países, que no quedaban, o no quedan, incluidos exactamente en los límites más o menos elásticos de lo que se entiende por Occidente, no se producía en tales regiones o zonas el incremento, que podría suponerse como lógico y normal, del producto nacional total, al propio tiempo que, por circunstancias diversas, en los mencionados países la distribución de la renta existente no permitía en modo alguno que el más o menos relativo incremento que dicho producto nacional pudiera suponer no se manifestara –a través de una "armonía" supuesta del aumento de la *renta per cápita*– una mejora de las condiciones generales de vida de la gran mayoría de los habitantes de dichas zonas. Es decir, el relativo incremento antes apuntado, dada la propia distribución de la renta existente, no permitía o no permite todavía que ello se tradujera en una alza del nivel de vida, del poder adquisitivo, en fin, de la gran masa de la población.

Por otra parte, los mismos medios de producción en los países más desarrollados, tal como atinadamente han señalado autores como G. Ardant, no laboran a pleno rendimiento. Es "normal" en los mencionados países avanzados la acción de mantener sin realizar trabajo, sin producir, en fin, a un determinado porcentaje de los recursos de equipo e instalación industriales. La explicación que se suele dar a hechos semejantes es la que se apoya en la "necesidad" de tener al alcance de la mano una "reserva" de aumento de trabajo posible, que pueda ponerse en funcionamiento en aquellas coyunturas consideradas más ventajosas por los líderes del sistema económico. Es decir, siempre pueden producirse más manufacturas de diverso tipo, sin tener que recurrir a medidas de emergencia y a base solamente de poner en marcha el margen, o parte del margen, del porcentaje de equipo y posibilidades industriales que permanecen inactivos –conviene insistir en ello–, precisamente para responder a aumentos más o menos inesperados o imprevisibles de la demanda. Evidentemente, prácticas parecidas no favorecen la auténtica y total realización de una política de "pleno empleo".

Hasta tal punto han llegado –en ciertos momentos y en determinados países– a unirse los factores de equipo inactivo "en reserva" y la mano de obra, que un número más o menos cuantioso de trabajadores parados ha sido mantenido expresamente en la mencionada situación de inactividad, incluso en los casos en que se han llegado a "institucionalizar" unos seguros de paro, de relativa cuantía, a fin de que el trabajador parado, si bien queda marginado del proceso de realización de determinada actividad, recibe periódicamente un subsidio en metálico que le permite hasta ciertos límites seguir siendo un consumidor más en un sistema que precisa, en buena parte, de la existencia de un importante número de consumidores de nivel más o menos alto.

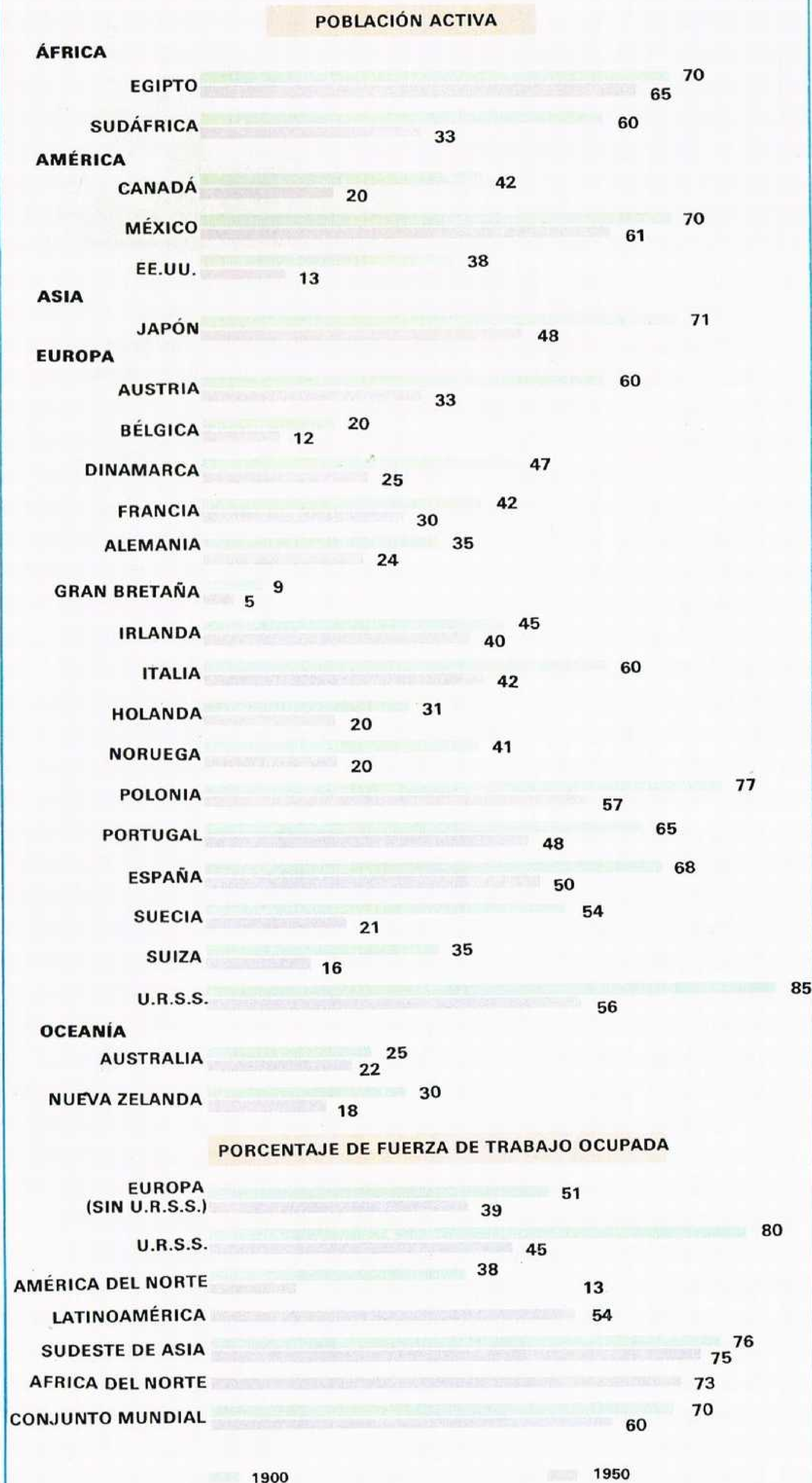
Los signos de crisis y la necesidad de cambios van arruinando continuamente. En el seno de la mencionada economía destacan, por ejemplo, en zonas y momentos muy distintos, la unidad de los conflictos y tensiones, la multiplicidad de las crisis, etc., y, paralelamente, la necesidad cada vez más imperiosa de "fabricar" en los niveles superestructurales y de forma constante nuevos montajes ideológicos; de "inventar" nuevos signos, en ocasiones muy distintos y contrarios entre sí, que sirvan de comodín, que "arropen" o justifiquen las operaciones múltiples y siempre más exigentes de tipo "camaleonesco", de "cambio de camisa, o de rostro, o de color"; cambios o adaptaciones, en fin, que de alguna forma más o menos convincente "expliquen" a la opinión tanto determinadas acciones como el excesivo volumen de contrastes que, en todas partes, traza la economía del capitalismo y la "selecta" sociedad de sus beneficiarios, ubicada en concretas zonas acotadas, presentadas como las únicas y verdaderas "zonas desarrolladas", frente a las grandes regiones deprimidas del globo, y que se ha visto (y sigue viéndose) obligado a realizar.

En definitiva, a través de la línea marca-

da por el anterior prisma definido por las reacciones de la economía y de la sociedad del siglo XIX y empalmando, por otra parte, con la mayoría de las anteriores reflexiones, mientras se sigue una línea de razonamiento de tipo muy vario, que tiene la ventaja de poder ser compartido en su mayor parte por especialistas tan diversos, de tendencia y enfoques muy varios o incluso contradictorios, no constituye ningún secreto que en la práctica sea el ámbito geográfico, que se ha beneficiado sustancialmente del desarrollo del capitalismo industrial y financiero, que arranca decisivamente en diversas décadas del pasado siglo XIX, comprende en realidad una zona bastante reducida de nuestro planeta. Europa occidental (con la acepción más amplia que, según gustos y tendencias, quiera darse a tal denominación), los Estados Unidos de América del Norte, Canadá (y sólo en parte), Australia (con una matización parecida a la anterior), Nueva Zelanda y, en estricta realidad, algunas zonas muy indeterminadas, incluso muy indefinidas o muy discutibles de Sudáfrica (el lamentable "paraíso" del *appartheid)* con su precaria secuela rhodesiana y quizá –por el desarrollo industrial– el moderno Japón.

Es decir, contemplando con desapasionamiento y con detalle el globo terráqueo, a excepción de las zonas mencionadas (en las que quedan comprendidas regiones de fuerte solera histórica como Gran Bretaña, Francia, las dos Alemanias, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Suecia, Noruega, Dinamarca, Finlandia, la U.R.S.S., etc.), una parte muy extensa, conviene insistir en ello, de la tierra ha quedado al margen, fuera de los beneficios reales, efectivos e "institucionalizados" del desarrollo industrial moderno, e incluso varios de los beneficiarios, como la U.R.S.S. o algunos de sus países aliados análogos, no forman parte del denominado desarrollo capitalista.

Por otra parte, no es difícil observar que el denominado "mundo capitalista", el mundo de la "sociedad opulenta" del que concretamente habla K. Galbraith en una obra conocidísima, el mundo de la economía del "bienestar" y del auge de la "sociedad de consumo", corresponde, de hecho, con el asimismo conocido como "mundo occidental", con el pequeño y reducido grupo de estados de predominio tradicionalmente blanco y que, con base histórica mayoritaria en Europa, han promovido en los últimos tiempos –junto a sus prácticas económicas– una verdadera "albinocracia", con auténtica y eficaz (para ellos) hegemonía de la raza blanca. Una "albinocracia" de la que prácticamente (y ello, como es conocido, a costa de luchas, esfuerzos y tensiones muy complejos) sólo ha lo-





Aspecto de la importante industria japonesa. Japón, a pesar de su derrota en la segunda Guerra Mundial, ha conseguido convertirse en un peligroso competidor de las grandes potencias capitalistas.

grado mezclarse –gracias a su peso específico en el ámbito de las realidades capitalistas– el Japón, que, no obstante su derrota en la segunda Guerra Mundial y la aplicación de los métodos de Mac Arthur, ha conseguido, siguiendo un camino ya trazado, convertirse desde hace años en un duro y peligroso competidor en los mercados más variados, distintos y distantes de las antiguas o tradicionales grandes potencias capitalistas, de tópico predominio blanco.

En resumen, transcurridos ya los primeros años del último tercio del siglo XX, una serie de factores han acabado de configurarse en su crítica realidad con sus aspectos problemáticos, sus contradicciones y sus conflictos. Así, la antes mencionada limitación geográfica de las zonas en las que ha ido teniendo lugar, clara y plenamente, el desarrollo capitalista, en una limitación muy significativa, hasta el punto de confundirse en la práctica –en el lenguaje cotidiano, en la terminología vulgar– con el término "Occidente", ha conducido a una configuración muy ilustrativa de las realidades socioeconómicas del mundo actual, con tres grandes divisiones, en principio, muy fáciles de señalar: regiones de economía capitalista, regiones de economía socialista, regiones no desarrolladas o que están colocando –de forma más o menos firme– las bases de su desarrollo económico moderno.

Con la mera configuración de zonas apuntada en las líneas anteriores aparecen asimismo esbozados los grandes problemas, a algunos de los cuales ya hemos hecho referencia en páginas precedentes. Así, en un mapa cualquiera, al lado de las regiones típicamente capitalistas, o bien junto a las socialistas, en sus diversas variantes y con sus distintos niveles de desarrollo, aparecen las grandes zonas de la geografía terráquea definidas por un conjunto de características que, en el sistema de valores comúnmente utilizado en el denominado mundo occidental, configuran con los rasgos más peculiares y distintivos una serie de regiones más o menos gravemente deprimidas.

Es decir, junto a las economías de la "opulencia", del "bienestar", etc., en la actualidad puede contemplarse la panorámica ofrecida por aquellos pueblos tenidos en la actualidad como insuficientemente desarrollados o marginados, de algún modo, respecto a las imágenes y estereotipos engendrados por lo que vienen siendo consideradas como líneas directrices de la expansión y del crecimiento de la economía. Una panorámica que, tal como se ha señalado, viene claramente configurada, entre otros aspectos y matices, por rasgos como son, por una parte, el factor *extensión* (mayor número de km², en total) y, por otra, el factor *impulso demográfico* (mayor número de habitantes en conjunto y, además, aumentado continuamente a un ritmo muy elevado).

De todo ello se desprende una serie de consecuencias y de conclusiones totalmente imposibles de arrinconar o de olvidar y que se encuentran vinculadas asimismo a una serie de manifestaciones y de matices estrechamente relacionados con la contemporánea evolución del capitalismo (con colonialismo político o sin él) y que, día a día, de modo fehaciente y profundamente significativo, muestran su importante papel en la trayectoria seguida por el capitalismo.

En definitiva, por ejemplo, ponen de manifiesto –con multitud de manifestaciones y testimonios– una verdad fundamental e incuestionable: también en el mundo de la economía las cosas cambian, han ido cambiando, siguen cambiando y cambiarán. Las estructuras económicas no permanecen absolutamente inmóviles, Y con ello se pone en evidencia el hecho fundamental, que algunos optimistas o pesimistas tienden a olvidar, de que el capitalismo no constituye más que una de las varias técnicas y uno de los diversos sistemas económicos que –a través de la trayectoria histórica– han sido posibles en el tiempo y en el espacio. No es el único sistema ni la única aplicación imaginable de las técnicas de la economía. Al margen del importante hecho de que, a través de sus peripecias históricas, incluso una vez producidas las revolucionarias manifestaciones de una tecnología industrial, en continuada superación, ha venido demostrando, como elemento básico y decisivo, su real incapacidad para ampliar sustancialmente el radio de su acción positiva.

Se trata, en definitiva, de un sistema económico de un campo de acción muy limitado; de un sistema que, mírese por donde se mire, goza sólo de capacidad para beneficiar a núcleos reducidos, que gozaban o siguen gozando de unas rentas apoyadas, desde la

maduración del Gran Capitalismo, a mediados del siglo XIX, en zonas y grupos que habían afirmado su predominio en los sectores de la vida socioeconómica y detentaban, en consecuencia, la mayor parte de los beneficios del sistema.

Por ello, en el presente no tiene nada de extraño que, a pesar, incluso, de la utilización de índices o de baremos tan arbitrarios como los de la *renta per cápita* (tal como puede verse, por ejemplo, en el caso de Venezuela o de Kuwait, por citar solamente dos países productores de petróleo), a excepción de las modificaciones introducidas en diversos países por la instalación de sistemas socialistas de corte marxista más o menos ortodoxo en la panorámica general del mundo actual, las viejas potencias capitalistas (en las que la inclusión de un Japón que, desde fines del pasado siglo y con métodos evidentemente peculiares, había promovido su industrialización, no constituye, de hecho, ninguna novedad) siguen ocupando los puestos decisivos y señalan la permanencia de unos contrastes, de unas distancias, que además demuestran una de las facetas más peculiares de su juego acomodaticio. Es decir, una vez producida, con mayor o menor esfuerzo, la independencia teórica de unas colonias que sólo hace unos lustros constituían elementos-clave de unos sistemas imperialistas para cada metrópoli, la estrategia económica de un capitalismo de ámbito mundial ha creado o trata de crear unas situaciones de hecho que, con mayor o menor fortuna, favorezcan el papel de un "neocolonialismo" económico en provecho de los antiguos dirigentes metropolitanos, o de sus asociados, o de sus contrincantes internacionales más significados.

Por otra parte, sería erróneo imaginar que incluso en las limitadas y acotadas zonas del "desarrollo" todos los sectores sociales se benefician, si no igualmente, por lo menos en una proporción satisfactoria para todos. La continuidad de las desigualdades económicas en los países de la "opulencia" es un fenómeno meridiano y, a guisa de ejemplo, conviene sólo recordar la importancia que tal cuestión reviste en la potencia líder del capitalismo mundial, en los Estados Unidos de América del Norte, con sus complejos y crecientes problemas de millones de "pobres" oficialmente "reconocidos", de sus minorías negras, chicanas, portorriqueñas, etc.

Conviene tener en cuenta la realidad fundamental de que el capitalismo es el sistema económico detentado por una clase social que, una vez afincada en el poder y utilizando las posibilidades de desarrollo y crecimiento ofrecidas por la tecnología, trata –como tarea capital y decisiva– de afirmar el papel hegemónico de sus beneficiarios y, en todo caso, intenta englobar de algún modo en la obtención de ventajas a núcleos más amplios de población, siempre que tal aumento de beneficiarios no ponga en peligro los intereses predominantes de la clase.

En las últimas décadas un ex canciller de la República Federal Alemana y conocido economista neoliberal ha tratado de popularizar unos argumentos para la "partición" de los no beneficiarios, repitiendo una y otra vez su teoría, que ha dado la vuelta al mundo, de que "para aumentar las raciones del pastel hay que hacer el pastel más grande".

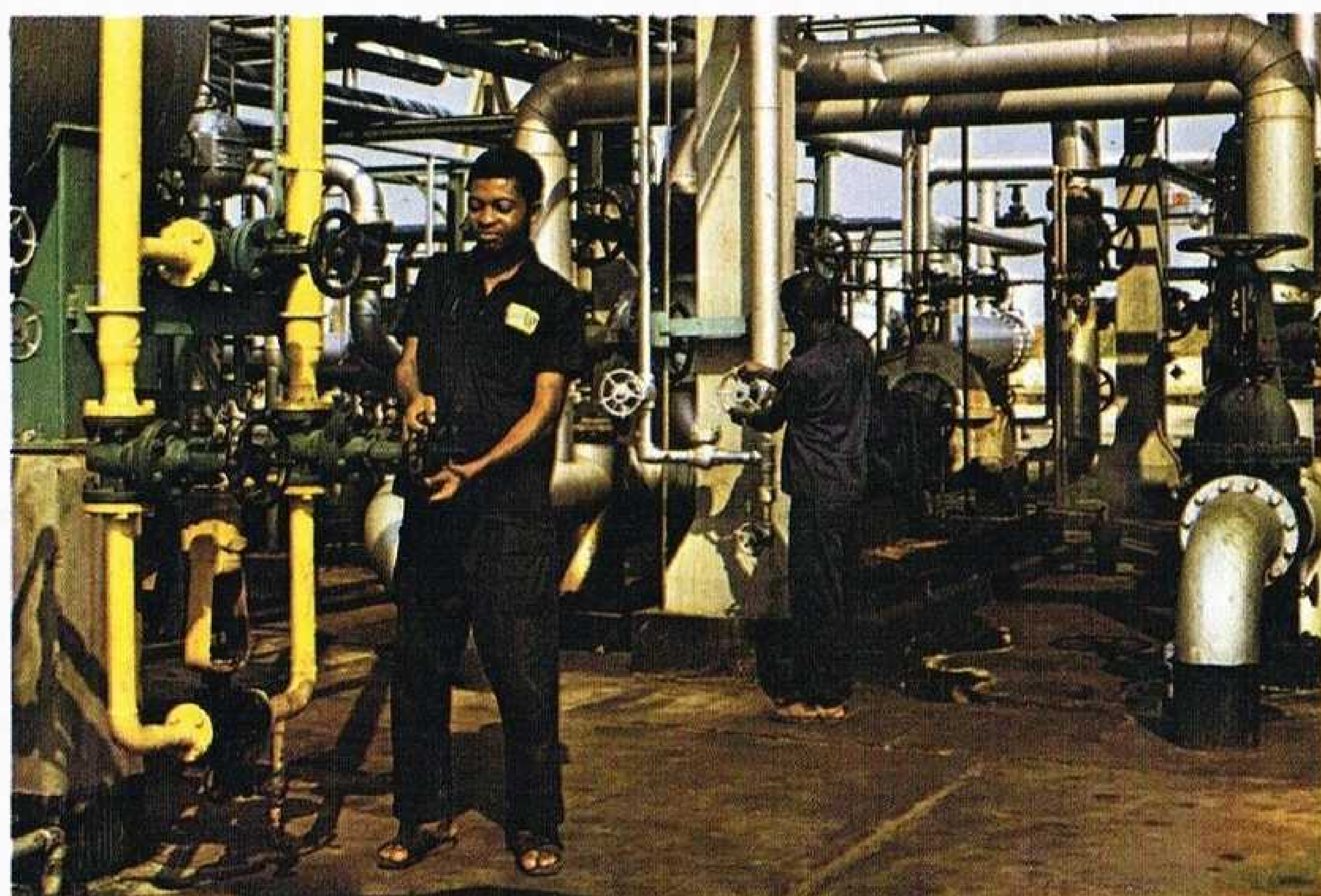
El argumento no es nuevo. Es tan antiguo como el propio capitalismo. Y ha sido expresado de mil modos distintos. En todo caso, multitud de facetas, de problemas y de contradicciones, planteadas buen número de ellas con gran intensidad y virulencia, dibujan no sólo las atormentadas líneas que, a lo largo de varias décadas, han ido siguiendo los hombres del siglo XX en su vida económica y social, sino que además dibujan, a través de un número muy grande y sumamente variado de manifestaciones, los horizontes críticos que, de mejor o peor humor, deberá afrontar todavía el conjunto de la sociedad humana de nuestro siglo, así como sus formas y prácticas económicas.



Aspecto callejero de Kuwait, el país del golfo Pérsico con una de las rentas "per cápita" más elevadas del mundo.

BIBLIOGRAFIA

Ambrosi, C.	*Histoire économique des grandes puissances à l'époque contemporaine, 1850-1958,* París, 1963.
Ashworth, W.	*Breve historia de la economía internacional. 1850-1950,* México, 1958.
Braudel, F.	*Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social,* Madrid, 1969 (2.ª reimpresión).
Cipolla, C. M.	*Història econòmica de la població mundial,* Valencia, 1969 (hay una traducción castellana en América).
Cole, G. D. H.	*Introducción a la historia económica. 1750-1950,* México, 1955.
Friedlaender, H. E., y Oser, J.	*Historia económica de la Europa moderna,* México, 1957.
Galbraith, J. K.	*La sociedad opulenta,* Barcelona, 1962. *El nuevo Estado industrial,* Barcelona-Esplugas, 1970.
George, P.	*Panorama del mundo actual,* Barcelona, 1970.
Heaton, H.	*Histoire économique de l'Europe. De 1750 à nos jours* (2 vols.), París, 1952.
James, E.	*Historia del pensamiento económico en el siglo XX,* México, 1957.
Jutglar, A.	*Mitología del neocapitalismo,* Madrid, 1971 (2.ª ed.).
Lesourd, J. A., y Gerard, C.	*Historia económica de los siglos XIX y XX,* Barcelona, 1964.
Niveau, M.	*Historia de los hechos económicos contemporáneos,* Barcelona, 1968.
Perroux, F.	*L'économie du XXe siècle,* París, 1969.
Philip, A.	*Histoire des faits économiques et sociaux de 1800 à nos jours,* París, 1963.
Shoufield, A.	*Le capitalisme d'aujourd'hui,* París, 1967.



Refinería de petróleo de Agip, en Ghana.



Vista de Heidelberg, ciudad universitaria alemana donde Karl Jaspers comenzó sus funciones de docencia.

La filosofía de nuestro siglo

por JULIÁN MARÍAS

En las disciplinas particulares y en sus actividades concretas el hombre va interpretando y poniendo a prueba, conociendo y ensayando, las diversas porciones de la realidad. En la filosofía, en cambio, se enfrenta con "la realidad misma" como tal, y al hacerlo se define frente a ella; es decir, alcanza la interpretación total de sí mismo. Por esto, en la biografía de la filosofía, es decir, en la historia de lo que ha sido el quehacer filosófico, se dibuja la variación sustancial del hombre a través de las distintas épocas.

Lo que podemos llamar "nuestro tiempo" o "la época presente" comienza –por curiosa coincidencia– con el siglo XX; pero esta "época" no es plenamente inteligible si no se la hace aparecer sobre el telón de fondo del período inmediatamente anterior, aquel en que hace crisis una larga etapa de la historia, en que la humanidad había estado "instalada" –por supuesto, a través de profundas variaciones–. Esa crisis se inicia después de la vigencia del Idealismo alemán, cuya cima es la obra de Hegel (1770-1831), aunque toda-

vía se prolongase un par de decenios después de su muerte.

Hegel significa la plenitud del "racionalismo". Después de la actitud crítica que culmina en Kant (1724-1804) –sus obras capitales, *Crítica de la razón pura, Crítica de la razón práctica, Crítica del juicio,* son suficiente testimonio de ello–, el Idealismo especulativo poskantiano renueva en forma extrema la confianza en la razón. Digo en forma extrema, porque no se contenta con afirmar la capacidad racional del hombre, sino que parte de la creencia en la racionalidad de lo real. Cuando Hegel dice: "Todo lo real es racional y todo lo racional es real", proclama una "fe" en la razón que va más allá de sí misma, es decir, de toda prueba. Hegel tiene la impresión de que con él "concluye" la historia de la filosofía, de que en su obra el espíritu llega, por fin, a conocerse plenamente a sí mismo; y por eso pudo escribir un "Resultado" al final de sus *Lecciones de Historia de la Filosofía,* en que hacía el balance de dos mil quinientos años de pensamiento.

Este carácter de "culminación" o "conclusión", esta pretensión a lo "definitivo" –que, en realidad, anula la historia y suprime el futuro como tal–, aparece igualmente en las concepciones filosóficas del siglo XIX que nacen de Hegel, aunque se opongan a él en uno u otro sentido: lo mismo en la obra de Auguste Comte (1798-1857) que en la de Karl Marx (1818-1883).

El positivismo de Comte se inicia con una filosofía de la historia, la "ley de los tres estados" (que Comte llama teológico, metafísico y positivo); pero tiene buen cuidado de añadir que el estado positivo es el "definitivo" –de la mente individual y de la historia–. Es decir, Comte no admite que se pueda ir más allá del positivismo, que la historia siga creadoramente, que haya un futuro en principio no previsible, realmente innovador. Por su parte, el marxismo toma la dialéctica especulativa de Hegel y la convierte en una "dialéctica material" que lleva a una "interpretación materialista de la historia" (en rigor, económica), cuyo curso está predeterminado y que conducirá, a través de la dictadura del proletariado, a una "sociedad sin clases", al socialismo como estado también definitivo de la humanidad, más allá del cual no es previsible ningún otro, ninguna real innovación. Por una y otra vía, se extingue la historia en lo que tiene de tal.

Éste es el punto en que se inicia la reacción profunda a estas maneras de entender la realidad, y sobre todo la realidad humana. El racionalismo había tomado como modelo la razón físico-matemática, y por tanto había identificado el "entender" con "explicar" o reducir una realidad a sus elementos, principios o causas. Explicar quiere decir, literal y etimológicamente, "desplegar" –es el sentido que late en las palabras, tan importantes en el hegelianismo como en sus continuaciones y en el darwinismo, *Entwicklung,* evolución–: explicitar, desarrollar o revelar lo que estaba "ya" implícito; por tanto, sin alumbramiento o innovación de realidad. Por otra parte, al reducir algo a sus elementos o causas tengo estos elementos o estas causas, pero me quedo sin el algo, como cuando el químico reduce el agua a sus elementos en la fórmula H_2O. Ahora bien, si alguna realidad me interesa por sí misma no puedo aceptar ese cambio o reducción: se me presenta como "irreductible", por tanto "inexplicable", y si la razón se entiende sólo como explicación o reducción, parece inútil, inservible para comprender estas realidades. Éste es el origen histórico del "irracionalismo", que va a dominar gran parte del pensamiento contemporáneo y que arranca de Kierkegaard.

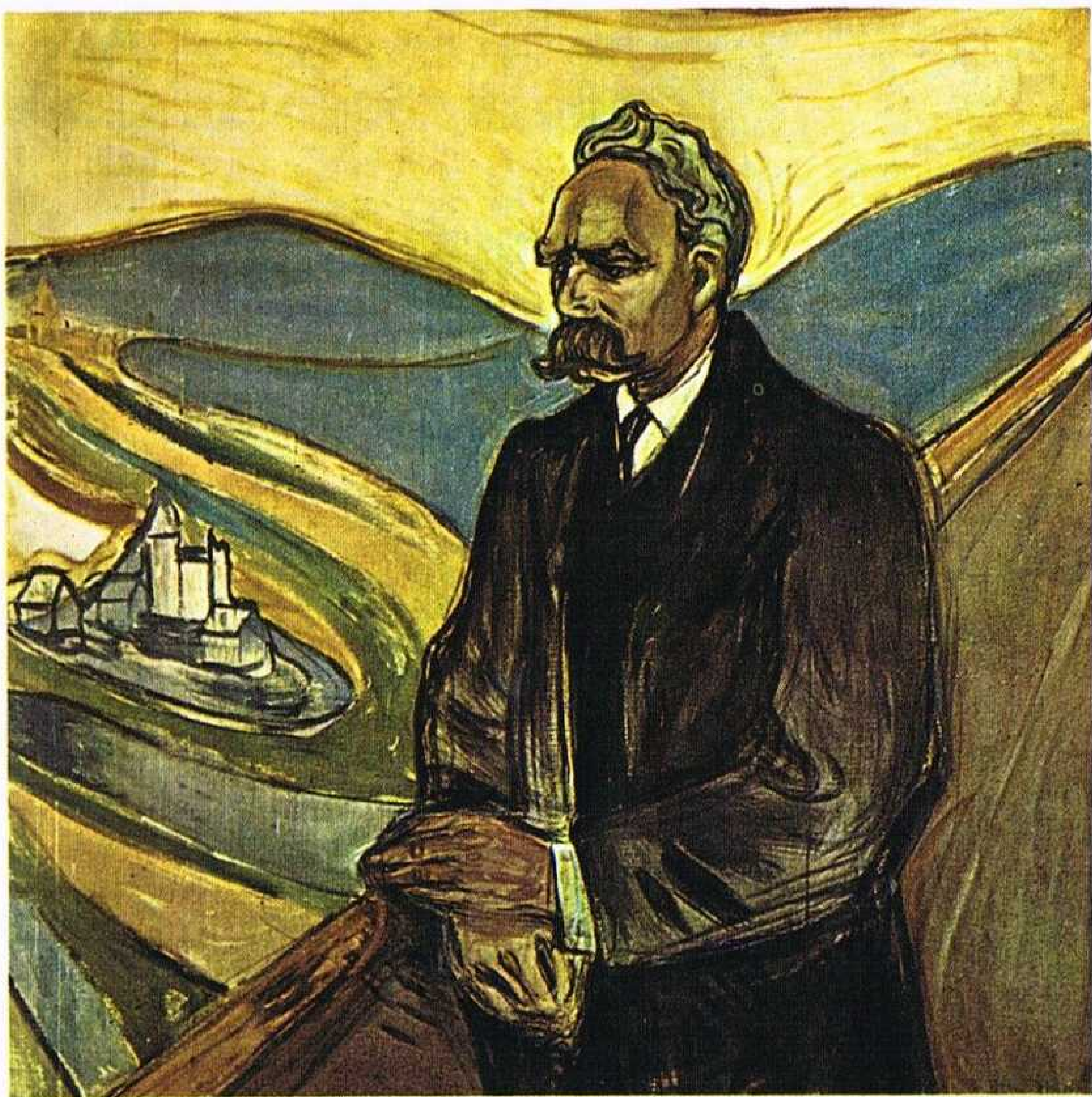
Sören Kierkegaard (1813-1855) es un pensador romántico danés, principalmente reli-



Sören Kierkegaard, según caricatura de Klaestrup (Biblioteca Real, Copenhague). Este pensador danés estuvo obsesionado por los problemas de la "existencia" y de la "angustia", que tendrían después amplia resonancia en la filosofía posterior.

gioso, secundaria y tardíamente filosófico; muy poco conocido en su tiempo, famoso en el nuestro, sobre todo por la atención que sobre él suscitó Unamuno desde comienzos del siglo, y luego por la influencia que de él acusó Heidegger y que se manifestó en todas las ramificaciones de su filosofía existencial. Kierkegaard estaba condicionado por Hegel en la forma de ser un antihegeliano; su pensamiento consiste en buena parte en "oponerse" a Hegel. Lo hace desde el punto de vista del individuo concreto, del hombre que piensa, del "existente". Kierkegaard puso en circulación filosófica la palabra "existencia", no en su sentido tradicional, sino en otro, muy poco adecuado, como sinónimo de "vida humana" (probablemente evitó la palabra "vida" por las connotaciones biológicas que frecuentemente la acompañaban). Le preocupaba la conexión entre la temporalidad y la eternidad, y centró su especulación en el temple de la "angustia", que había de tener luego tan grandes resonancias en Heidegger y en sus continuadores. Kierkegaard preludió toda una serie de temas que sólo se han desarrollado casi un siglo después.

Este irracionalismo condiciona gran parte de la filosofía de la segunda mitad del siglo XIX y de los primeros decenios del XX. Friedrich Nietzsche (1844-1900), cuya carrera intelectual termina, al perder la razón, en 1889, muy influido por Schopenhauer, pero invirtiendo el signo de su pensamiento, afirma la vida enérgicamente, a pesar de todos sus dolores, cree que hay que "transmutar todos los valores" y "superar" al hombre para ir más allá de él, a lo que llamó el "superhombre" *(Übermensch)*. En el pensamiento de Nietzsche se dibuja una concepción de la realidad humana como algo que no está "dado", cuyos límites no están definidos, que en algún sentido está siempre haciéndose, y afirma todo lo que puede potenciar y exaltar lo humano. Pero el irracionalismo dominante lo hace recurrir a fórmulas como "más allá del bien y del mal", "más allá de lo verdadero y lo falso", que comprometen el rigor de su doctrina y abren el camino a las interpretaciones tendenciosas o caprichosas de ella, que han dominado (y siguen dominando) el escenario filosófico, ahogando el núcleo de fecundas intuiciones de su pensamiento. Algo parecido podría decirse de obras como la de Ludwig Klages, que se interesó por la fisiognómica y la grafología y contraponía el "espíritu" al "alma"; Oswald Spengler (1880-1936), autor del famoso libro *La decadencia de Occidente* y, en algún sentido, aunque vayan más allá de estos supuestos, del gran psicólogo americano William James (1842-1910), fundador –con Peirce– del pragmatismo, de Henri Bergson (1859-1941), de



Friedrich Nietzsche, por E. Munch (Thielska Galleriert, Estocolmo). El filósofo del "superhombre" ha dejado una estela de fórmulas que comprometen el rigor de su doctrina y se prestan a interpretaciones caprichosas.



Oswald Spencer, autor de "La decadencia de Occidente".

LOS FILOSOFOS CONTEMPORANEOS ORDENADOS POR GENERACIONES

Las generaciones son los grupos de hombres y mujeres nacidos en una sociedad determinada en una "zona de fechas" de quince años, y a la vez ese intervalo de quince años que separa dos generaciones sucesivas (véanse *El tema de nuestro tiempo* y *En torno a Galileo*, de Ortega, y mis libros *El método histórico de las generaciones* y *La estructura social*). Lo más difícil es la determinación empírica de la serie efectiva de las generaciones. Como hipótesis de trabajo, sujeta a rectificación pero orientadora, doy aquí una agrupación de los filósofos contemporáneos más importantes, siguiendo la escala obtenida para España, muy probablemente válida –al menos desde el siglo XVIII– para toda la Europa occidental. La comunidad del trabajo filosófico hace sumamente probable que puedan agruparse en la misma serie generacional pensadores pertenecientes a otros países, por ejemplo americanos, dentro del área de Occidente, aunque las generaciones históricas de sus países respectivos puedan acusar algún desnivel respecto de la aquí propuesta. (Se toman, como fechas de denominación de las generaciones, las "centrales de nacimientos". Como la realidad humana nunca es "exacta", el automatismo matemático sólo tiene carácter metódico; en ocasiones, especialmente en los años "fronterizos" entre generaciones, razones concretas y circunstanciales –nacimiento dentro de un año, al principio o al final, anormal precocidad o retraso, aislamiento, etc.– pueden aconsejar mínimos desplazamientos.)

Generación de 1766

Friedrich Schiller
Johann Gottlieb Fichte
F. P. Maine de Biran
F. E. D. Schleiermacher
Georg Wilhelm Friedrich Hegel

Generación de 1781

F. W. J. Schelling
K. C. F. Krause
Bernhard Bolzano
Arthur Schopenhauer

Generación de 1796

Auguste Comte
John Henry Newman
F. A. Trendelenburg
Ralph Waldo Emerson

Generación de 1811

Ludwig Feuerbach
Alphonse Gratry
John Stuart Mill
Sören Kierkegaard
Félix Ravaisson
Rudolf Hermann Lotze

Generación de 1826

Karl Marx
Friedrich Engels
Ferdinand Lassalle
Herbert Spencer
Ernest Renan
Wilhelm Wundt
F. A. Lange
Christoph Sigwart
Gustav Teichmüller

Generación de 1841

Wilhelm Dilthey
Franz Brentano
Ernst Mach
Charles Sanders Peirce
Eduard von Hartmann
William James
Hermann Cohen
Richard Avenarius
Gabriel Tarde
Friedrich Nietzsche
Wilhelm Windelband
Gottlob Frege
Johannes Volkelt

Generación de 1856

Hans Vaihinger
Jean-Marie Guyau
Paul Natorp
Josiah Royce
Sigmund Freud
Lucien Lévy-Bruhl
Emile Durkheim
Georg Simmel
Samuel Alexander
Edmund Husserl
Henri Bergson
John Dewey
Alfred North Whitehead
Maurice Blondel
Heinrich Rickert

Generación de 1871

George Santayana
Max Weber
Miguel de Unamuno
F. C. S. Schiller
Benedetto Croce
Léon Brunschvicg
Ludwig Klages
Bertrand Russell
William E. Hocking
Arthur O. Lovejoy
George E. Moore
Max Scheler
Ernst Cassirer
Emile Bréhier
Martin Buber

Generación de 1886

Albert Einstein
Oswald Spengler
Hermann Keyserling
Werner Jaeger
Hans Kelsen
Pierre Teilhard de Chardin
Moritz Schlick
Nicolai Hartmann
Eugenio d'Ors
José Vasconcelos
Jacques Maritain
Eduard Spranger
Antonio Caso
Louis Lavelle
José Ortega y Gasset
Karl Jaspers
C. L. Lewis
Etienne Gilson
György Lukács
Karl Barth
Kurt Koffka
Romano Guardini
Paul Tillich
Heinz Heimsoeth
C. D. Broad
Wolfgang Köhler
Manuel García Morente
Sarvepalli Radhakrishnan
Jean Wahl
R. G. Collingwood
Ludwig Wittgenstein
Martin Heidegger
Gabriel Marcel
Arnold J. Toynbee
Kurt Lewin
Rudolf Carnap
Francisco Romero

Generación de 1901

Xavier Zubiri
Gilbert Ryle
José Gaos
Jean Paul Sartre
Pedro Laín Entralgo
Maurice Merleau-Ponty
Claude Lévi-Strauss

Generación de 1916

Alfred J. Ayer
J. L. Austin
José Ferrater Mora
Paul Ricoeur
Julián Marías
Michel Foucault

J. M.

Georg Simmel (1858-1918) y de Miguel de Unamuno (1864-1936).

Lo interesante es que todos estos pensadores, al renunciar a la razón, buscan sustitutivos de ella. Es decir, dan rodeos –a veces muy fecundos– para comprender la realidad, y especialmente la humana, por otras vías. William James fue el descubridor de la "corriente de la conciencia" *(stream of consciousness)*, que había de renovar la psicología y fecundar buena parte de la literatura contemporánea (piénsese en lo que significa James Joyce). Bergson, al contraponer la "inteligencia" y el "instinto", llegó a la idea de "intuición", que, combinada con la de impulso vital *(élan vital)*, hizo avanzar enormemente la comprensión de la vida humana, aunque con una excesiva carga biológica. Unamuno, finalmente, con su descubrimiento de la novela "existencial" o "personal" (ya desde 1897, antes de todo "existencialismo"), abrió el camino para una interpretación dra-

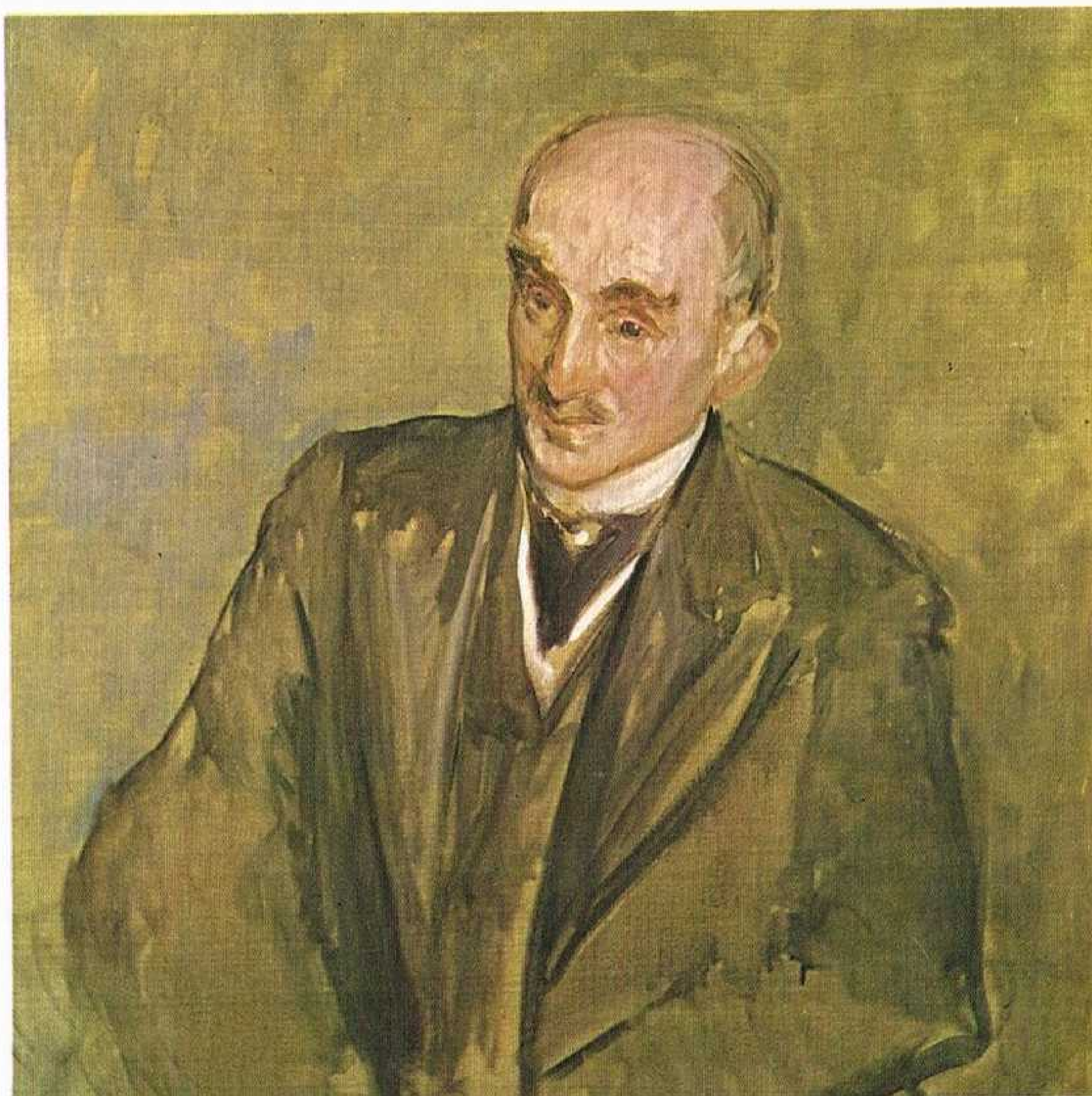
mática de la vida humana y una presencia de ella en la ficción como método de conocimiento.

Por distintos caminos se había iniciado en el siglo XIX una rectificación, a la vez, de los excesos incontrolables del Idealismo alemán y de la renuncia a la filosofía que significó el positivismo, obstinado en reducirla a una reflexión sobre la ciencia. Esta reconquista de la metafísica tiene varias etapas y direcciones. La más antigua está representada por Alphonse Gratry (1805-1872), que recoge toda la tradición filosófica, desde los griegos y los escolásticos hasta el siglo XVII (Descartes, Leibniz, etc.), se opone a Hegel, que para él es un "sofista" que "invierte el procedimiento de la razón", y formula una aguda teoría del "sentido" (externo, íntimo y divino) que nos pone en presencia de la realidad y hace posible, en una segunda etapa, el "conocimiento", mediante los dos procedimientos de la razón, la deducción y la inducción o dialéctica, que es el más importante. De este modo hace una ontología de la persona y plantea, como nadie en el siglo XIX, el problema de Dios.

Algo más tarde, Franz Brentano (1838-1917) renueva los métodos del conocimiento filosófico, descubre la "intencionalidad" o referencia a un objeto como carácter de los actos psíquicos, con lo cual supera el subjetivismo idealista, y su concepto del "amor justo" lo lleva igualmente a un nuevo planteamiento del problema moral, que hará posible la "teoría de los valores", mientras de la idea de la intencionalidad proceden todas las teorías del objeto y en especial la "fenomenología" de su discípulo Edmund Husserl (1859-1938), la gran figura de la filosofía de lengua alemana en nuestro siglo.

Paralelamente –aunque en cierta oposición metódica–, Wilhelm Dilthey (1833-1911) llega a una nueva interpretación de la vida, esta vez como "vida histórica". Hace una "psicología analítica y descriptiva", fundada en el concepto de vivencia *(Erlebnis)* y en la idea de "comprensión" *(Verständnis)*; distingue entre naturaleza y espíritu y escribe un libro decisivo, *Introducción a las ciencias del espíritu,* del cual arranca la renovación de la idea de la vida. Un resto de irracionalismo disminuye la fecundidad de los descubrimientos de Dilthey, que se queda en las "ideas del mundo" *(Weltanschauungen),* de las que no se puede "dar razón", que no se pueden ni justificar ni refutar. Pero sus análisis de la vida y de la historia son lo más profundo e iluminador del pensamiento europeo entre los dos siglos.

La filosofía inglesa, relativamente independiente de la continental desde el siglo XVI, había ido acentuando su tendencia al empirismo durante todo el siglo XVIII. Después de una reacción contra la orientación escéptica de Hume en el seno de la llamada "escuela escocesa" (Reid y Dugald Stewart), el predominio del positivismo en la Europa continental vino a reforzar el empirismo inglés. John Stuart Mill (1806-1873), que recibe una honda influencia de Comte, y luego Herbert Spencer (1820-1903) son las dos figuras del pensamiento británico más conocidas en Europa y de más influjo. El primero, tanto por su *Lógica deductiva e inductiva* como por su doctrina del "utilitarismo" ético; el segundo, sobre todo por sus estudios sociales y psicológicos, ambos representan el liberalismo político en el siglo XIX.



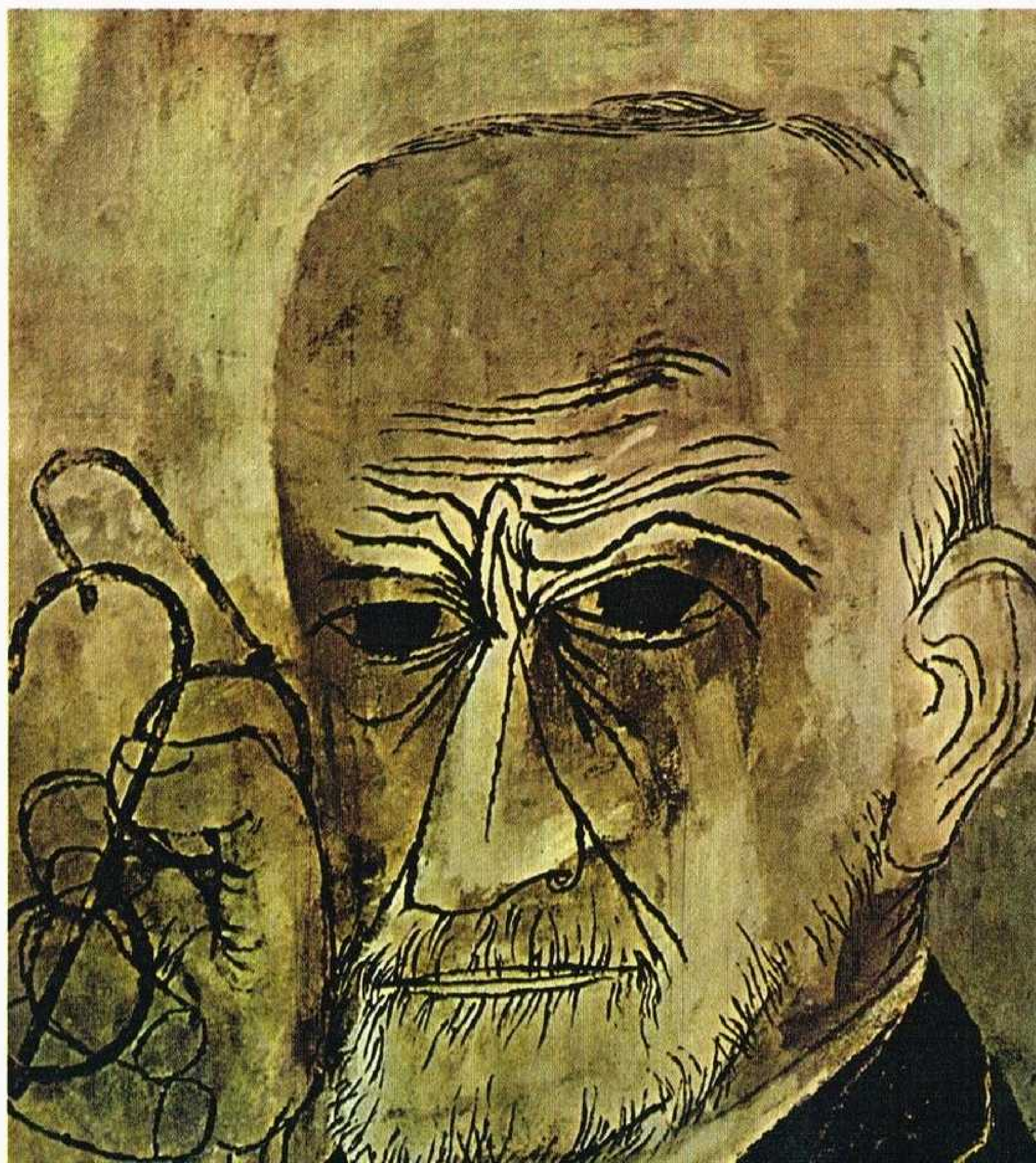
Henri Bergson, por J. E. Blanche (Museo de Bellas Artes, Ruán). Con la idea de "intuición" unida a la del "impulso vital", Bergson hizo avanzar la comprensión de la vida humana.

En sus manos, así como en las de buen número de discípulos y de otros pensadores continentales, las diversas disciplinas filosóficas tienden a la interpretación que se llamó "psicologismo", y que consiste en entenderlas como secciones o capítulos de la psicología, y por tanto fundamentarlas como ciencias psicológicas, o sea naturales y empíricas. Si la lógica –piensan los psicologistas– es la ciencia que estudia el pensamiento, como pensar es una actividad psíquica, la lógica no es otra cosa que aquella parte de la psicología que estudia los actos psíquicos y sus le-

yes; por tanto, se reduce a psicología. Otro tanto se dice de la ética o la estética. La culminación de esta tendencia es la obra de Sigmund Freud (1856-1939), creador del psicoanálisis. Como construcción psicológica, su obra es genial y justamente famosa; como interpretación "filosófica" del hombre, representa una recaída en el naturalismo, un grave retroceso.

Sobre estos supuestos aparece la filosofía que podemos llamar rigurosamente de nuestro tiempo, cuya primera figura creadora es Edmund Husserl. En 1900 comienza la publicación de su gran obra *Investigaciones lógicas,* que se inicia con una crítica del psicologismo. Husserl muestra que la lógica, por ejemplo, no trata de los "actos" de pensamiento (ciertamente psíquicos), sino de sus "contenidos" u "objetos" (que nada tienen que ver con la psicología). Una cosa es "el pensar" y otra "lo pensado". Si varias personas piensan 2+2=4, hay tantos actos psíquicos como personas, pero el contenido de esos actos es idéntico y en modo alguno psíquico, sino un "objeto ideal". Este carácter tienen los principios lógicos, los conceptos, juicios y raciocinios, todo lo que es la esfera de la "lógica pura" como disciplina de objetos ideales. También lo son los "universales" (géneros y especies), los valores –a diferencia de las cosas reales valiosas o "bienes"–, etc. Husserl reivindica, junto a los objetos reales, los ideales, que tienen su propia manera de ser y presentarse; éste es –dice– el verdadero positivismo, frente al parcial positivismo empirista del siglo pasado.

Sigmund Freud, por Ben Shahn. Su obra psicológica es genial, pero su interpretación filosófica del hombre es una recaída en el naturalismo.



Husserl funda la "fenomenología" como una ciencia descriptiva de las esencias de las vivencias de la conciencia pura, es decir, fenomenológicamente "reducida", eliminando toda posición existencial, toda tesis metafísica sobre la realidad de esos contenidos. Husserl conserva todavía un resto de positivismo que es precisamente ese temor a la metafísica, la creencia de que ésta puede ser evitada. Por eso se atiene a la "conciencia", sin advertir que ésta no es la verdadera realidad, sino una interpretación, y que la reducción fenomenológica sólo puede ejecutarse en un acto real y, por tanto, por un sujeto real y desde la realidad efectiva (no reducida), como había de mostrar la crítica de Ortega. Por eso, aparte del "método" fenomenológico, tan fecundo y de alto valor, Husserl hace un "idealismo fenomenológico" mucho más discutible, y que es la parte de su filosofía que ha envejecido.

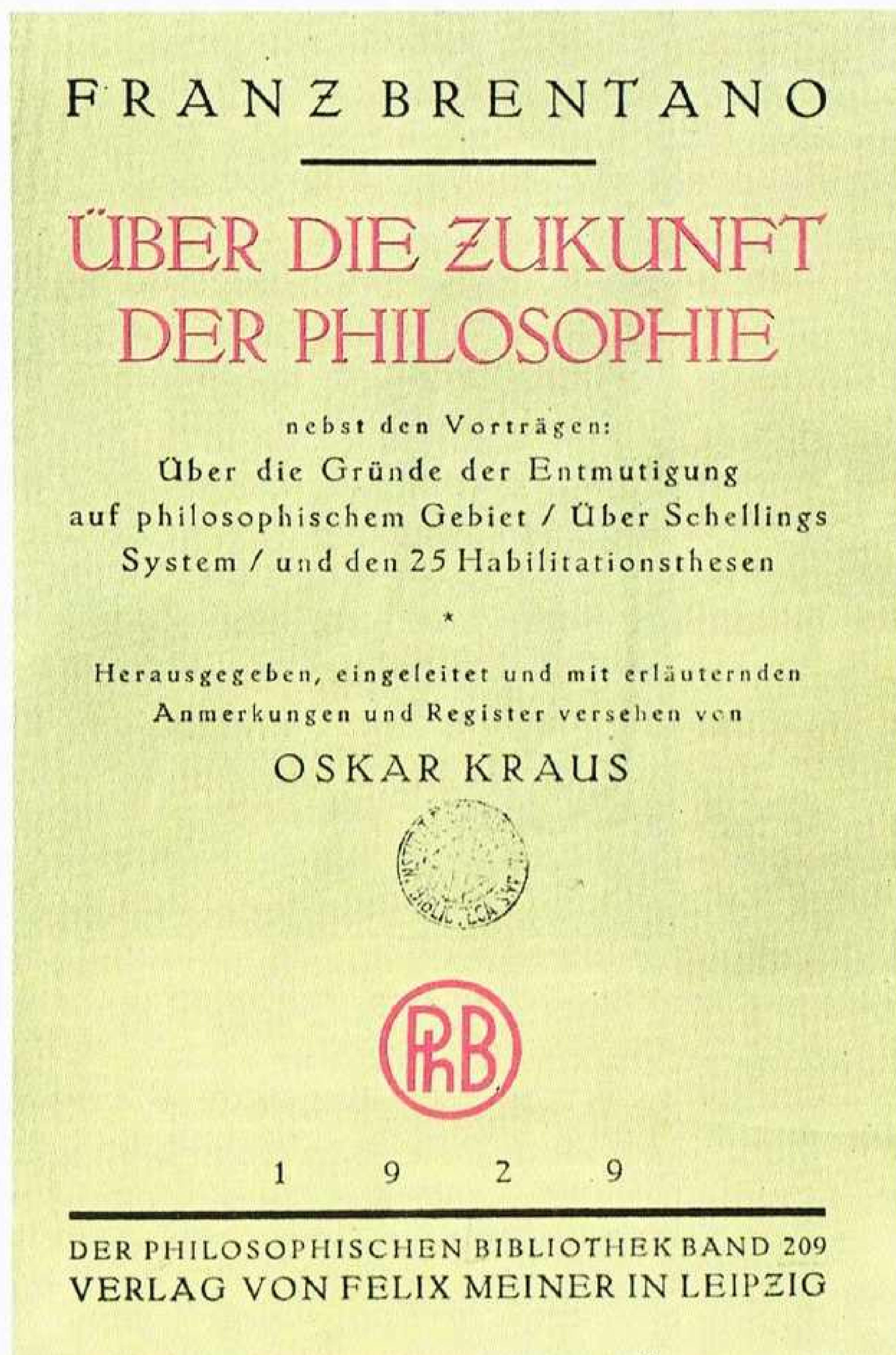
De la fenomenología de Husserl procede la "teoría de los valores", cuyos representantes principales fueron Max Scheler (1874-1928) y Nicolai Hartmann (1882-1950), que renovaron sobre todo la ética, tratando de unir las exigencias kantianas de una ética *a priori* y de validez universal e incondicionada con un "contenido" ético, sin contentarse con la ética puramente formal de Kant. Esta ética "material de los valores" ha tenido vigencia durante unos cuantos decenios, y aunque hoy su fundamentación pueda parecer insuficiente, los análisis de Scheler y Hartmann son fecundos e interesantes.

El desarrollo más importante de la fenomenología ha sido la filosofía de Heidegger (nacido en 1889). Martin Heidegger publicó en 1927 su libro *Sein und Zeit* ("El ser y el tiempo"), uno de los libros capitales de nuestra época. Su tema es "el sentido del ser en general", pero comienza con una analítica existencial del *Dasein* o "existir" –así llama Heidegger al modo de ser de esos entes que somos nosotros los hombres–, ya que el fenómeno del ser y su comprensión aparecen en el "existir". Por esto puede llamarse a la filosofía de Heidegger "existencial". Su análisis es particularmente denso y profundo, y con él la fenomenología abandona la "reducción" y entra de nuevo en la metafísica. Los análisis de Heidegger lo llevan a descubrir categorías del "existir" como el "estar en el mundo", la apertura o franquía, las diferentes formas de presencia de la realidad, los diversos temples existenciales –insiste especialmente en la angustia–, los problemas de

la verdad, la muerte y la temporalidad. La influencia de la filosofía heideggeriana ha sido enorme, directa o indirectamente, y a ella se refieren casi todas las tendencias de cuatro decenios.

Independiente de Heidegger pero afín a él es una dirección del pensamiento contemporáneo que podemos llamar filosofía "de la existencia", y cuyos representantes principales son Karl Jaspers (1883-1969) en Alemania y Gabriel Marcel (nacido en 1889) en Francia. Mientras en la filosofía existencial de Heidegger el tema capital es el sentido del ser, y la analística existencia es una propedéutica para ello, en estos filósofos la atención se concentra en el estudio de la *Existenz* o *existence* –con resonancias claras de Kierkegaard–. Jaspers procedía de la psiquiatría; Marcel es, a la vez que filósofo, dramaturgo, y ambos han mantenido una postura fundamentalmente cristiana; el pensamiento de Marcel es siempre religioso y de gran fidelidad a lo real.

Finalmente, el tema de la existencia ha tenido desarrollos importantes y de gran popularidad en la tendencia llamada "existencialismo", cuyo representante más famoso es Jean-Paul Sartre (nacido en 1905), novelista, autor dramático, ensayista, político y autor de importantes libros filosóficos, sobre todo *L'Être et le Néant* ("El ser y la nada"), subtitulado "Ensayo de ontología fenomenológica". La influencia de Heidegger en Sartre es


FRANZ BRENTANO

ÜBER DIE ZUKUNFT DER PHILOSOPHIE

nebst den Vorträgen:
Über die Gründe der Entmutigung auf philosophischem Gebiet / Über Schellings System / und den 25 Habilitationsthesen

*

Herausgegeben, eingeleitet und mit erläuternden Anmerkungen und Register versehen von

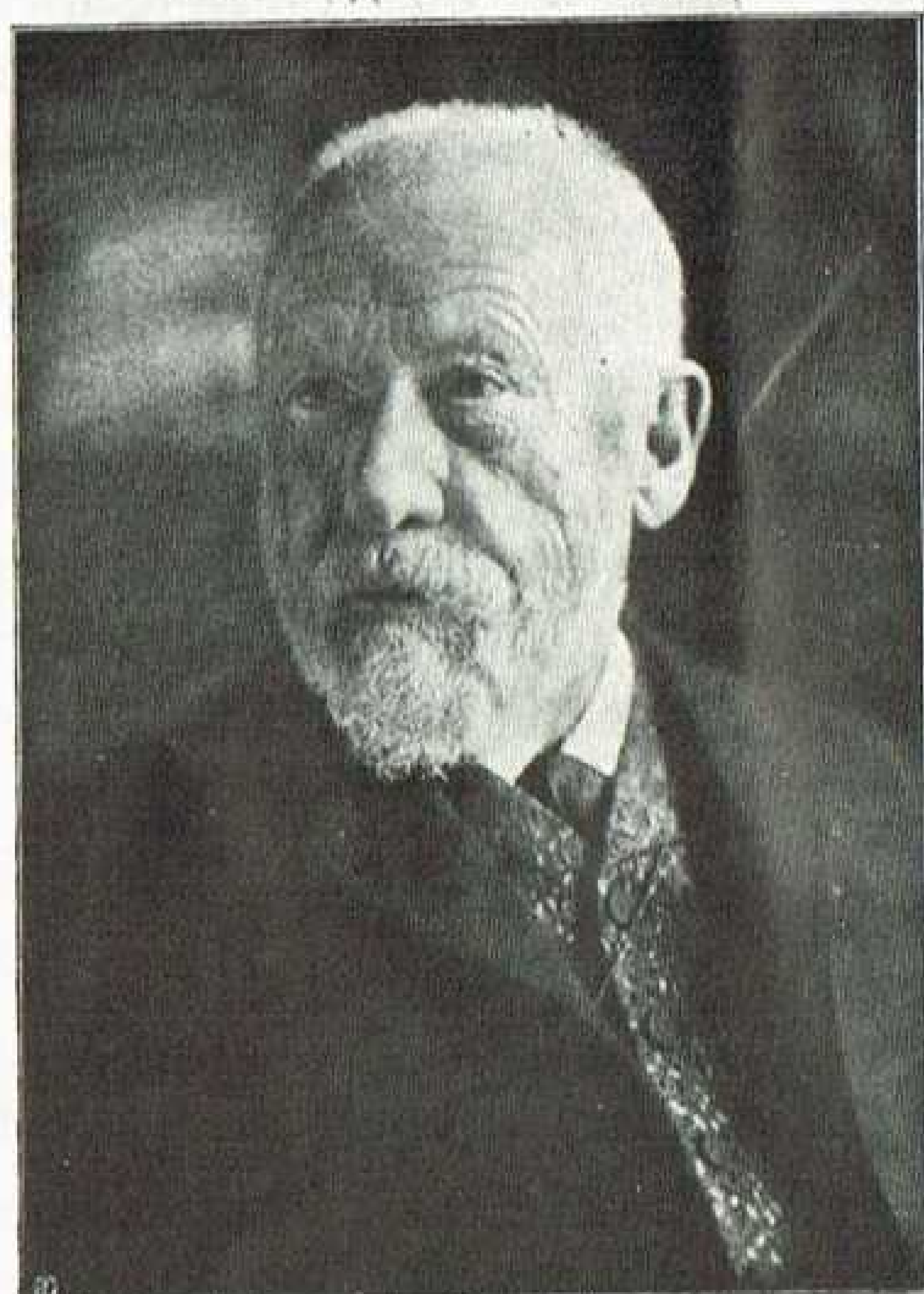
OSKAR KRAUS

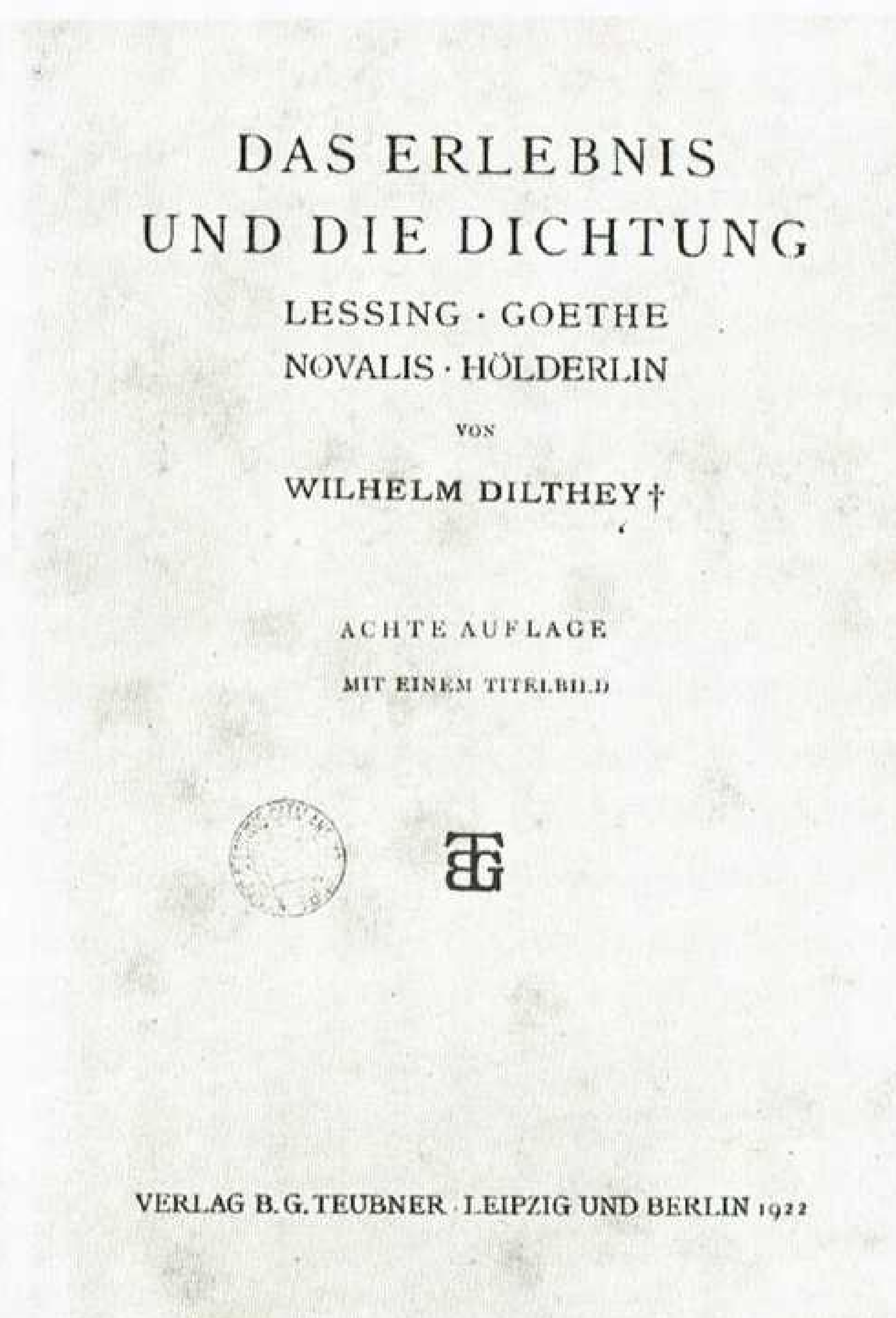
PhB

1 9 2 9

DER PHILOSOPHISCHEN BIBLIOTHEK BAND 209
VERLAG VON FELIX MEINER IN LEIPZIG

Portada de la obra "Sobre el porvenir de la filosofía", de Franz Brentano (Biblioteca de Cataluña, Barcelona), filósofo que renovó los métodos del conocimiento filosófico e hizo un nuevo replanteo del problema moral.




DAS ERLEBNIS
UND DIE DICHTUNG

LESSING · GOETHE
NOVALIS · HÖLDERLIN

VON

WILHELM DILTHEY †

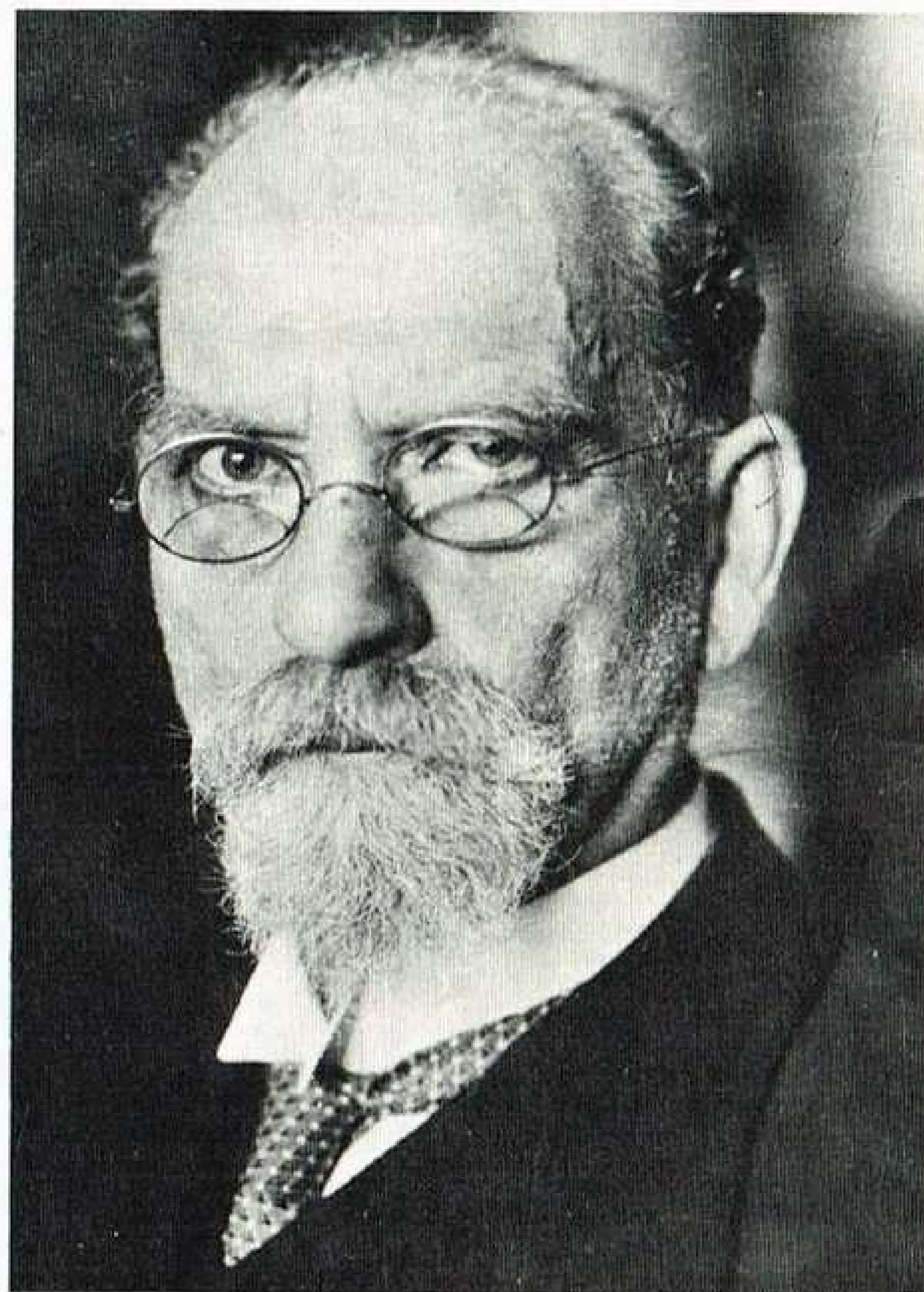
ACHTE AUFLAGE

MIT EINEM TITELBILD

VERLAG B. G. TEUBNER · LEIPZIG UND BERLIN 1922

Portada de la octava edición de la obra de Dilthey "Lo vivido y la poesía". Este filósofo ha sido el más profundo analizador de la vida y de la historia.

Edmund Husserl, fundador de la fenomenología como ciencia descriptiva de las esencias de las vivencias de la conciencia pura.



muy fuerte, pero no menos la de Husserl. La tesis que define el existencialismo es la de que, en el hombre, "la existencia precede a la esencia", es decir, que el hombre primero existe y luego "se elige" a sí mismo y se hace una esencia. Mientras Heidegger insistió en el temple existencial de la angustia, Sartre ha subrayado la náusea (título de su primera y más famosa novela). Para él, el hombre es "una pasión inútil", "está condenado a ser libre" (Ortega dijo veinte años antes que "el hombre es forzosamente libre"); Sartre llama a su filosofía "un ateísmo coherente". En los últimos años se ha aproximado mucho al marxismo (sobre todo en su *Crítica de la razón dialéctica,* y por supuesto en sus actitudes políticas), al cual el existencialismo aparece subordinado. La popularidad del existencialismo ha sido enorme después de la segunda Guerra Mundial y hasta hace pocos años, en que ha empezado a ser sustituido por el "estructuralismo", cuyos más famosos representantes son Claude Lévi-Strauss, Michel Foucault, etc., los cuales han llegado a los temas filosóficos desde la etnología, la lingüística o la historia.

En los últimos años, la frecuencia de las comunicaciones y el interés de los filósofos por las disciplinas no estrictamente filosóficas –sociología, lingüística, matemática, física, cibernética, etc.– han tenido como consecuencia una relativa aproximación entre el pensamiento europeo continental y el británico. El americano ha tenido en el siglo XX un desarrollo considerable, sobre todo en los Estados Unidos, nutridos inicialmente de la tradición inglesa, pero abiertos también a la influencia alemana y francesa ya desde el siglo XIX. La gran figura de William James, acompañada de la menos conocida pero muy importante de Charles Sanders Peirce (1839-1914), significaron la primera presencia creadora americana en el campo de la filosofía. Un continuador del pragmatismo, John Dewey (1859-1952), nacido el mismo año que Bergson y Husserl, tuvo enorme influencia en la educación. Y Jorge Ruiz de Santayana (George Santayana firmó sus escritos), español de nacionalidad, nacido en Madrid en 1863, muerto en Roma en 1952, formado en los Estados Unidos, algún tiempo profesor en Harvard y gran escritor en lengua inglesa, significó una aportación interesante, filosófica y literaria a un tiempo, a la cultura americana.

En Inglaterra, las dos figuras más importantes de este siglo han sido Alfred North Whitehead (1861-1947) y Bertrand Russell (1872-1970). Whitehead, que vivió durante muchos años en los Estados Unidos, donde ejerció la mayor influencia, colaboró con Russell en la redacción de su gran obra matemática y lógica *(Principia Mathematica);* pero fue además un metafísico *(Process and Reality)* y educador, profundo y de visión muy amplia. Russell, más concentrado en los proble-



Friburgo de Brisgovia, ciudad donde enseñó y murió Edmund Husserl.

LA VIDA HUMANA SEGUN ORTEGA Y GASSET

Los párrafos que siguen representan una abreviatura de un escrito tardío de Ortega, uno de los capítulos de los *Papeles sobre Velázquez y Goya* (1950), último libro que publicó en vida:

«Una vida humana no es nunca una sarta de acontecimientos, de cosas que pasan, sino que tiene una trayectoria con dinámica tensión, como la que tiene un drama. Toda vida incluye un argumento. Y este argumento consiste en que algo en nosotros pugna por realizarse y choca con el contorno, a fin de que éste le deje ser. Las vicisitudes que esto trae consigo constituyen una vida humana. Aquel algo es lo que cada cual nombra cuando dice a toda hora: Yo.

»Muchos son los componentes de la realidad que llamamos "hombre", pero en sentido primordial y el más rigoroso el hombre es sólo su "yo". Todo lo demás es o cosas con que se encuentra o cosas que le pasan. No es el hombre propiamente su cuerpo ni es propiamente su alma. Ambos son mecanismos, físico el uno, psíquico el otro, con que se ha encontrado y mediante los cuales, como instrumentos u órganos más próximos, tiene que esforzarse en existir "él" –esto es, en que exista su yo, no, pues, una existencia abstracta, indeterminada y vacía, sino la sumamente precisa que su yo reclama–. Más aún, nuestro yo no es sino esa reclamación, la pretensión incoercible de un cierto existir. El "yo" no es, pues, nada "material" ni "espiritual", conceptos hiperbólicos que blandían las filosofías tradicionales con más empaque que responsabilidad. Aquí nos importa únicamente lo que podemos controlar porque nos es patente. Y nos es patente que *nuestro yo es en cada instante lo que sentimos "tener que ser" en el siguiente y, tras éste, en una perspectiva temporal más o menos larga.* No es, por tanto, el "yo" ni una cosa material ni una cosa espiritual: no es cosa ninguna, sino una tarea, un proyecto de existencia. (...)

»El yo es, pues, lo más irrevocable en nosotros. Pero esto no implica que no varíe. Nuestro "yo" no es, por fuerza, siempre idéntico. (...) El "yo" actúa en regiones mucho más profundas que nuestra voluntad y nuestra inteligencia, y es, desde luego, no un *"querer* o *desear* ser tal", sino un *"necesitar* ser tal". (...)

»El "yo" es siempre presente. No hay en todo el vocabulario palabra que enuncie con mayor energía la actualidad. La misma palabra "presente", la palabra "ahora", la palabra "hoy", necesitan para rendir eficazmente su significado suponer un "yo" que las pronuncia o escribe. Nuestro "yo" de hace un instante, ese que fuimos, ni "es" ya ni es "yo". Es una mera "cosa" que ha pasado a nuestro "yo" de ahora y cuyo efecto sobre nuestro único y auténtico "yo", que es el presente, resuena en éste como un eco próximo. (...)

»El "yo", he dicho, es siempre presente. Mas lo que se presenta en ese presente es un futuro –un radical sentir que necesitamos ser en el instante inmediato y además ser en él de una manera determinada–. El "yo" está volado sobre el porvenir, va delante de todo lo que ya es, delante, pues, de nuestro presente, del cual constantemente se dispara hacia lo que aún no es. De suerte que el modo de estar en el presente nuestro "yo" es un constante estar viniendo a él desde el futuro. Ésta es la razón de que sea siempre previo a todo acontecimiento de nuestra vida. Por la misma razón nuestro nacimiento no nos acontece, no es un hecho que forma parte de nuestra vida, sino una historia que otros nos cuentan.

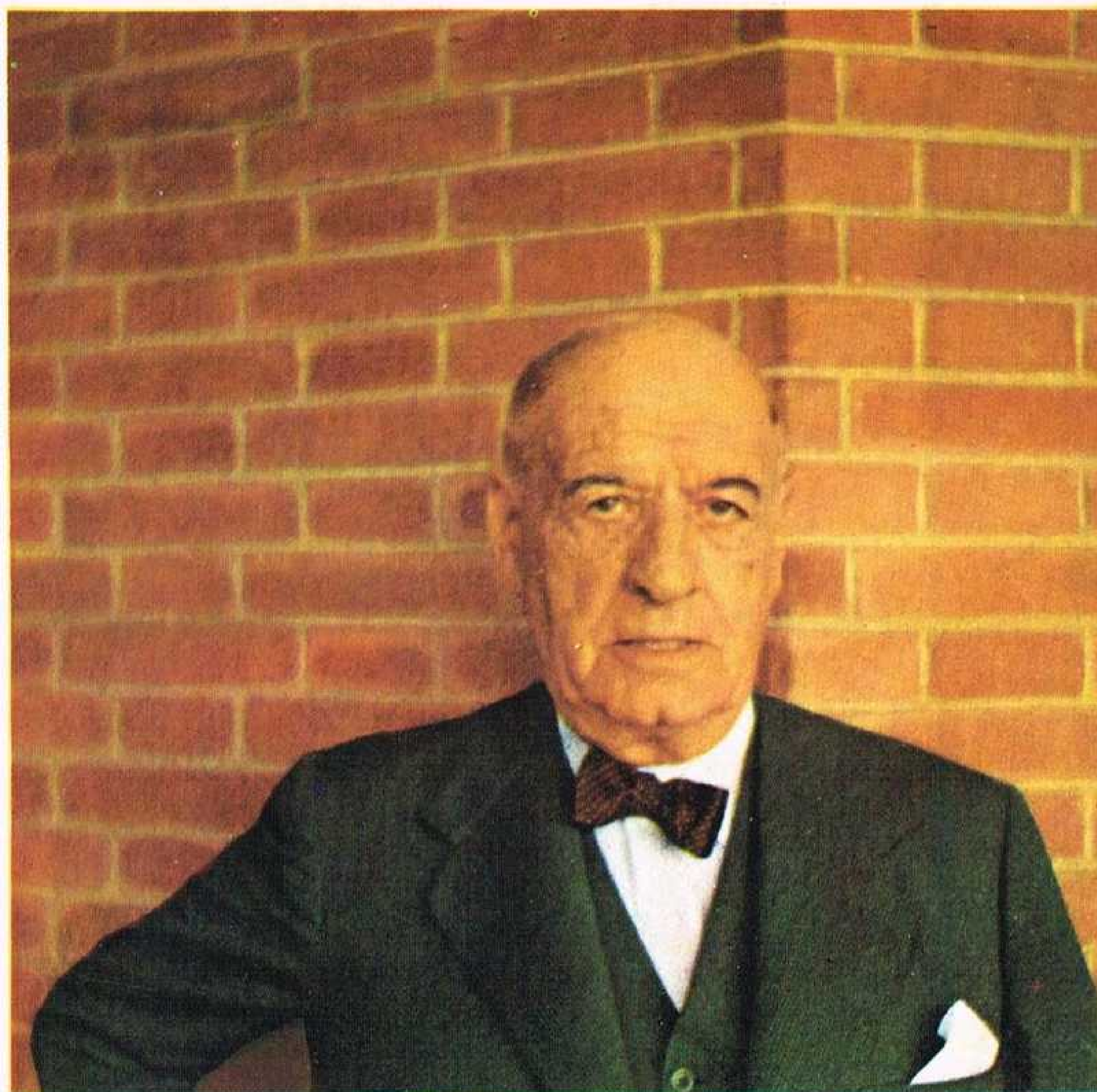
»Pero el porvenir consiste en un océano de meras posibilidades nuestras. De entre ellas una se nos hace presente con el extraño carácter de sernos necesaria, a pesar de que no es sino una mera posibilidad como otra cualquiera. (...) La materia de que está hecho el porvenir es la inseguridad. Esa posibilidad necesaria y, a la vez, insegura es nuestro "yo". (...) Cuando nuestro "yo" consigue en buena parte encajarse en la circunstancia, cuando ésta coincide con él, sentimos un bienestar que está más allá de todos los placeres particulares, una delicia tan íntegra, tan amplia que no tiene figura y que es lo que denominamos felicidad. (...) Habría que decir: somos felicidad, somos infelicidad, porque la verdadera "materia" de que está hecha la vida humana es esa dual entidad "felicidad-infelicidad". (...)

»La felicidad es la coincidencia de nuestro "yo" con las circunstancias. (...) El hueco de la circunstancia ceñido a la cual se siente feliz nos permite dibujar el perfil en relieve de su "yo". (...)

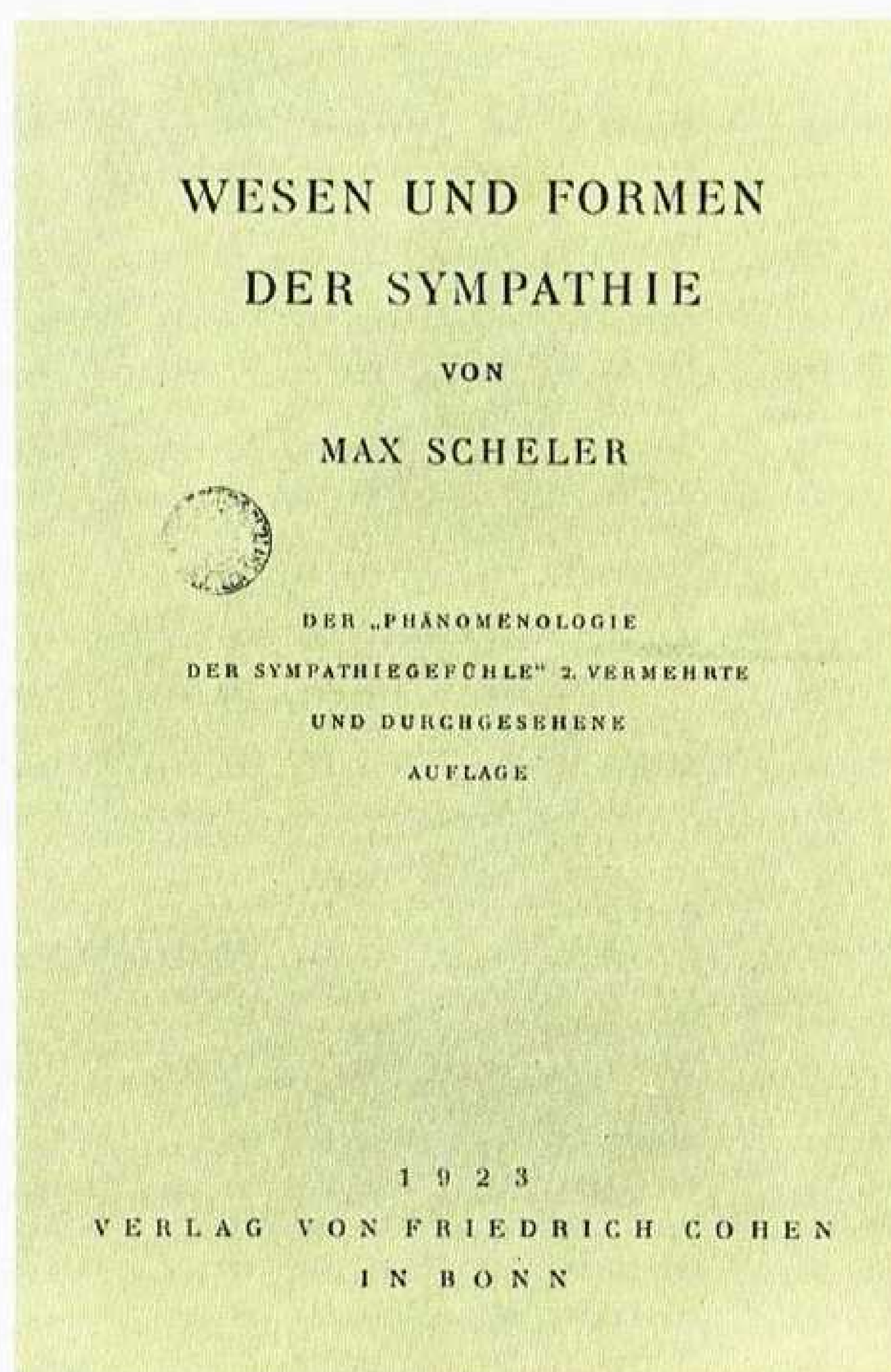
»El "yo" es un ente tan secreto, tan arcano, que con frecuencia ni siquiera aparece claro al hombre mismo cuyo es. ¿No se trata entonces de una tarea utópica? Por otra parte, el "yo" oprime constantemente las circunstancias, se esfuerza en modelarlas conforme a su propia figura. ¿Cómo es posible que siendo esto así no se manifieste su impronta en los hechos de una vida? No hay factor más activo, más pertinaz entre los que contribuyen a producir ésta. Parece sobremanera improbable que quede latente y misterioso, que no se logre percibirlo, siquiera atisbarlo y, por lo menos, capturar alguno de sus atributos.

»Claro es que para ello necesitamos emplear ciertas alquimias que nos permitan aislar en los hechos positivos y negativos, acciones y omisiones de un hombre, lo que es síntoma de su "yo"».

J. M.



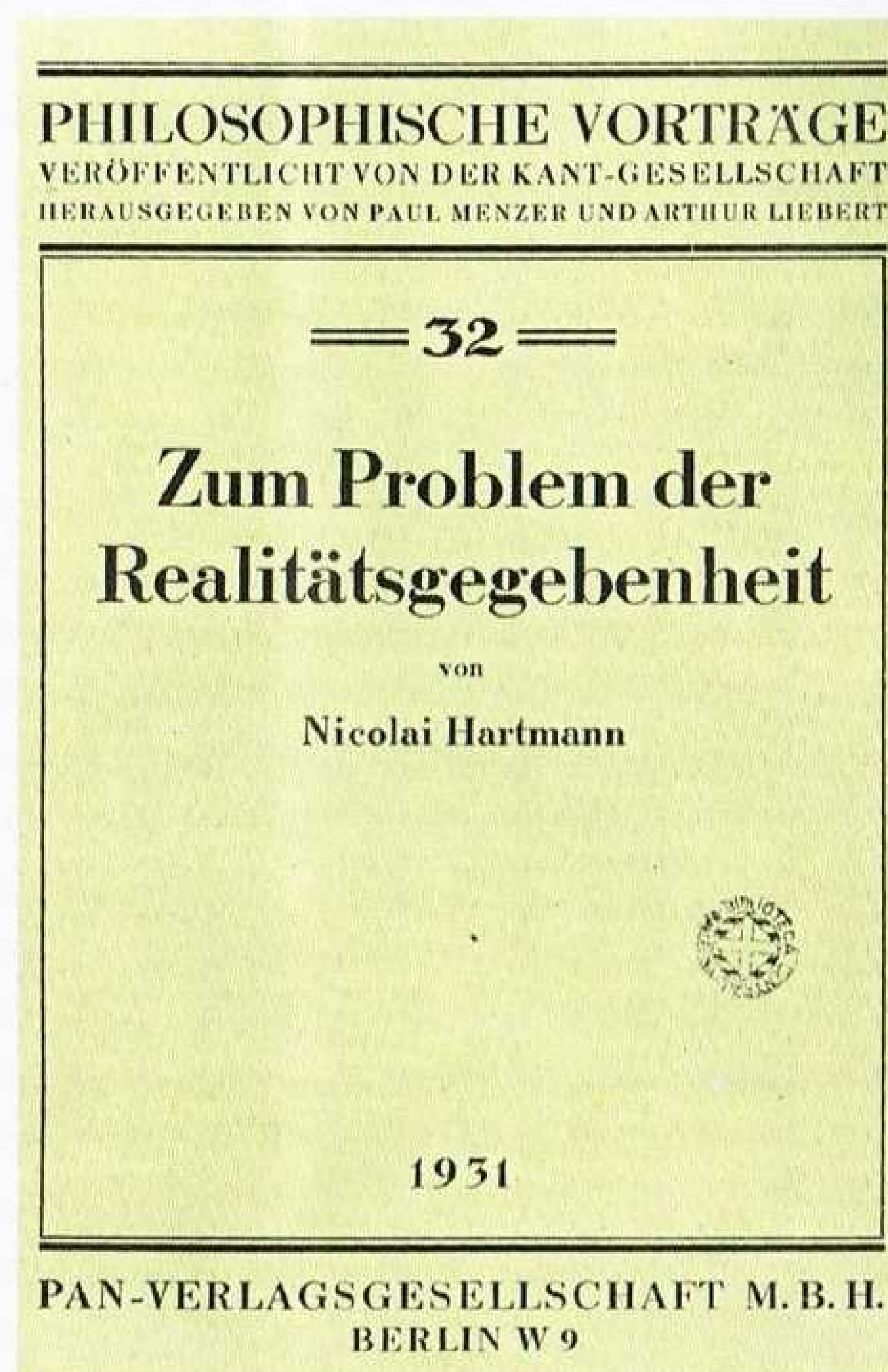
Aquí al lado, portada de "Esencia y formas de la simpatía (Fenomenología de los sentimientos de simpatía)", de Max Scheler, uno de los representantes de la "teoría de los valores" (Biblioteca de Cataluña, Barcelona). A la derecha, portada de la obra de Nicolai Hartmann "Del problema de la realidad" (Biblioteca de Cataluña, Barcelona).



WESEN UND FORMEN
DER SYMPATHIE
VON
MAX SCHELER

DER „PHÄNOMENOLOGIE
DER SYMPATHIEGEFÜHLE" 2. VERMEHRTE
UND DURCHGESEHENE
AUFLAGE

1923
VERLAG VON FRIEDRICH COHEN
IN BONN



PHILOSOPHISCHE VORTRÄGE
VERÖFFENTLICHT VON DER KANT-GESELLSCHAFT
HERAUSGEGEBEN VON PAUL MENZER UND ARTHUR LIEBERT

32

Zum Problem der
Realitätsgegebenheit
von
Nicolai Hartmann

1931

PAN-VERLAGSGESELLSCHAFT M. B. H.
BERLIN W 9

mas matemáticos y epistemológicos, se interesó también mucho por cuestiones sociales y políticas. Estuvo muy asociado a la introducción en Inglaterra del pensamiento del austríaco Ludwig Wittgenstein *(Tractatus logico-philosophicus)*, de tan gran influencia en ese país, aunque luego se desinteresó de la segunda fase de su obra, que le parecía desdeñable *(Philosophical Investigations, Brown and Blue Books)*, pero que ha tenido gran prestigio entre los cultivadores del positivismo lógico y, sobre todo, del análisis lingüístico. Estos movimientos, emparentados con el Círculo de Viena, se caracterizan por la reducción de la filosofía a algunas cuestiones particulares (no siempre filosóficas) y una aversión a la metafísica, parecida a la que sentían los positivistas de fines del siglo XIX, y que tiene de común con ellos una idea vaguísima y arcaica de lo que pueda ser esta disciplina filosófica en nuestro tiempo.



Martin Heidegger, cuya filosofía "existencial" (el sentido del ser en general) ha tenido gran resonancia en nuestra época.

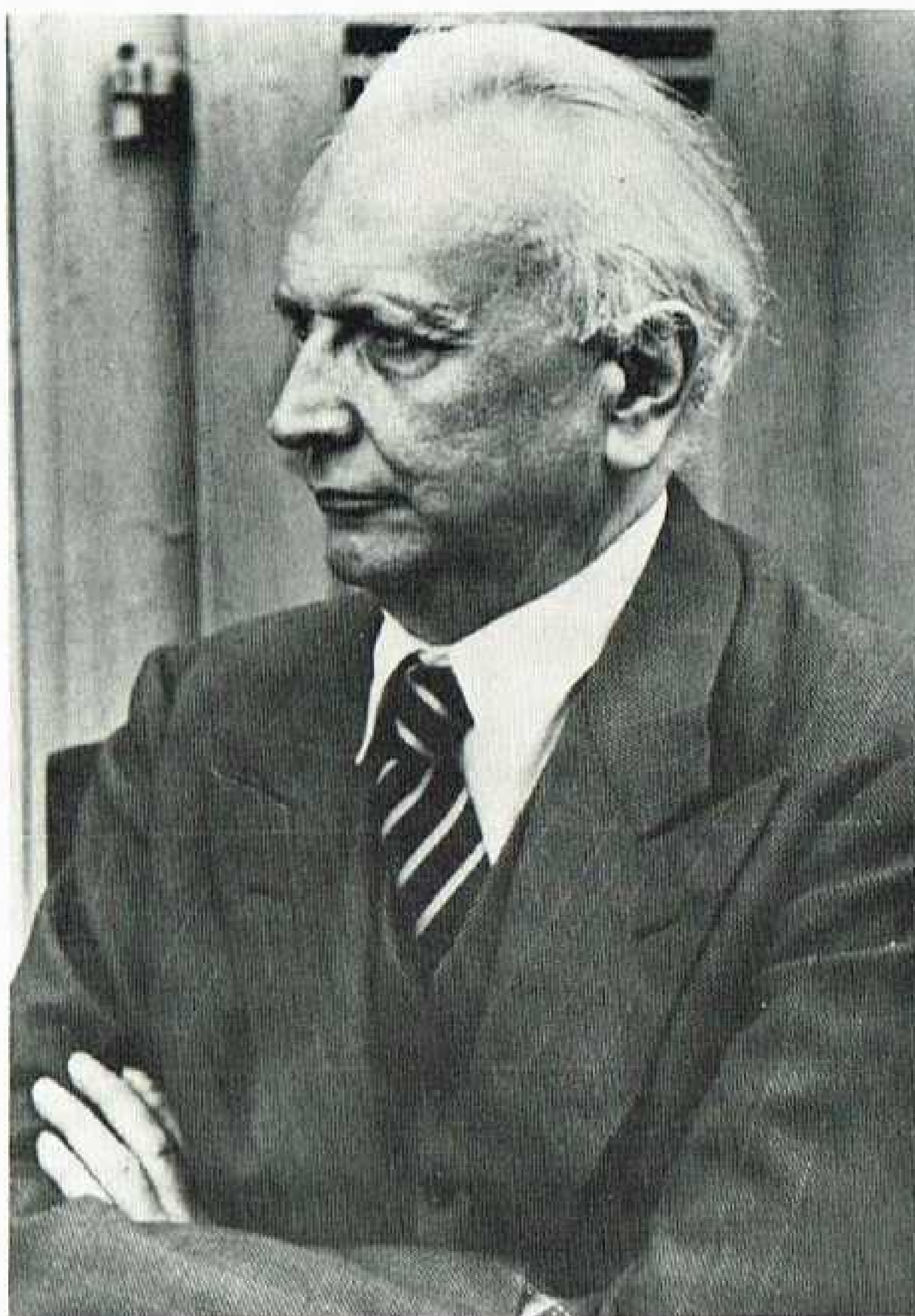
Dentro de la tradición filosófica occidental, pero con cierta independencia y un grado de originalidad sorprendente, se ha producido un brote de filosofía en España a lo largo del siglo XX, que ha significado un paso decisivo –mejor, una serie de pasos– en la interpretación contemporánea del hombre. Además, y en contraste con lo que sucedía en el pasado, la filosofía ha adquirido un puesto preponderante en la vida española, hasta el punto de convertirse en el centro de organización de la cultura. Y esto se ha extendido, en diversos grados, a todo el mundo de lengua española.

La nueva sensibilidad para los problemas filosóficos arranca de Unamuno. No fue un filósofo en sentido estricto y nunca se propuso serlo, pero centró su preocupación intelectual y vital en torno al problema de la muerte y la inmortalidad –abandonado por

la filosofía de su tiempo–. Influido por Kierkegaard y Pascal, por los poetas y teólogos ingleses y americanos, buen conocedor de la filosofía alemana y de las literaturas italiana y portuguesa, significó un ensanchamiento del horizonte intelectual a fines del siglo XIX. Su desconfianza en la razón –participaba del irracionalismo vigente en ese tiempo– lo llevó a un fecundo rodeo para conocer la vida humana, poder comprender la muerte y la posibilidad de la inmortalidad, y encontró en la *imaginación* "la facultad más sustancial", aquella capaz de penetrar en la sustancia del espíritu de las cosas y de nuestros prójimos. Y por eso, en lugar de escribir obras filosóficas, compuso obras de ficción, poemas, dramas y, sobre todo, novelas. Su gran descubrimiento literario y filosófico a un tiempo fue la novela personal (o existencial), muchos decenios antes de que tal cosa se conociese en Europa, la novela como "método de conocimiento" *(Paz en la guerra, Niebla, Abel Sánchez, La tía Tula, San Manuel Bueno, mártir*, etcétera). Por otra parte, sus libros de ensayo (sobre todo *Del sentimiento trágico de la vida*, 1913) representaron la formulación más vivaz y apasionada de un irracionalismo que no se contentaba con serlo, que echaba de menos la razón: un intelectualismo desesperado.

Pero la madurez de la filosofía española vino con José Ortega y Gasset (1883-1955), de la generación siguiente a la del 98. Ortega, gran escritor como Unamuno, hizo que los españoles absorbieran una difícil y creadora filosofía extremadamente rigurosa y original, ligada a todos los temas de la cultura y a las cuestiones vitales todas, desde el amor hasta la política. La obra de Ortega, iniciada en forma madura con las *Meditaciones del Quijote* (1914), continuada en libros famosos como *El Espectador, El tema de nuestro tiempo, España invertebrada, La deshumanización del arte, La rebelión de las masas, En torno a Galileo, Historia como sistema, Ideas y creencias, ¿Qué es filosofía?, El hombre y la gente, Una interpretación de la historia universal, La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*, etcétera, anclada en la filosofía europea de comienzos de siglo, pero hecha desde una perspectiva distinta de todas las demás, se enfrentó con el idealismo y el irracionalismo que se repartían el dominio del pensamiento, sin recaer por ello ni en el realismo ni en el racionalismo.

La metafísica orteguiana de la "razón vital" encontró en la "vida humana" –en su sentido directo y biográfico, "lo que hacemos y lo que nos pasa"– la "realidad radical", aquella en que todas las demás se manifiestan y tienen su raíz (y que, por eso, llama realidades "radicadas"). La fórmula mí-



Arriba, Karl Jaspers, médico psiquíatra y notable filósofo alemán que, junto con Gabriel Marcel, filósofo y al mismo tiempo excelente dramaturgo francés (abajo), representan la tendencia filosófica conocida como "de la existencia". Si en su obra se aprecia la influencia de Kierkegaard, ambos se han mantenido fundamentalmente cristianos.



LA PERSONA HUMANA

Los fragmentos que siguen pertenecen al capítulo V de mi libro *Antropología metafísica* (La estructura empírica de la vida humana):

«Cuando unos nudillos llaman a la puerta preguntamos: "*¿Quién* es?" (Aunque la filosofía y la ciencia lleven dos mil quinientos años preguntando erróneamente "*¿Qué* es el hombre?", y recibiendo, como era de esperar, respuestas inválidas.) A la pregunta "¿quién es?", la respuesta normal y adecuada es: "Yo". Naturalmente, "yo" acompañado de una voz –de una voz conocida–, es decir, de una *circunstancia.* (...)

»Ciertamente, cuando digo "yo", "tú" o un nombre propio, pienso en un cuerpo. (...) Pero pensamos en un cuerpo en tanto es *de alguien.* Ese *alguien corporal* es lo que, por lo pronto, entendemos por persona. (...)

»Ese *alguien corporal* o persona no solamente acontece, sino que está unido a la futurición, a esa tensión hacia delante –o pretensión– que es la vida. Ahora empezamos a vislumbrar el sentido de *prósopon* como "frente" o "fachada" o "delantera"; importa retener ese carácter frontal de la persona, debido a que la vida es una operación que se hace hacia delante. Ese "alguien" es *futurizo;* es decir, presente y real, pero vuelto al futuro, orientado hacia él, proyectado hacia él; hacia el futuro "da" la cara en que la persona se denuncia y manifiesta, y por eso la cara es, entre las partes del cuerpo, la estrictamente personal, aquella en que la persona se contrae y manifiesta, se expresa. Pero esa condición futuriza de la persona envuelve un momento capital: es parcialmente *irreal,* ya que lo futuro no *es,* sino que *será.* Entendemos por persona una realidad que no es sólo real. Una persona "dada" dejaría de serlo. El carácter programático, proyectivo, no es algo que meramente acontezca a la persona, sino que la constituye. La persona no "está ahí", nunca puede como tal estar ahí, sino que *está viniendo.* (...)

»Por supuesto, esto vale también para mí mismo. Igual carácter programático, durativo y viniente tiene mi propia posesión, en virtud de la cual el pronombre personal –mí, yo– es posesivo –mío–. Lo cual invierte la caracterización ontológica tradicional. Lejos de haber autarquía o suficiencia, la persona está definida por la indigencia, la menesterosidad, la irrealidad de la anticipación, hincada en una realidad que espera.

»*Yo* soy una persona, pero "el yo" no es la persona. "Yo" es el nombre que damos a esa condición programática y viniente. Cuando digo "yo", me "preparo" o "dispongo" a ser. Para el hombre, ser es prepararse a ser, *disponerse a ser,* y por eso consiste en disposición y disponibilidad. (...) Y no bastaría la mera "sucesión" para que hubiera mismidad: hace falta esa anticipación de mí mismo, ese ser *ya* el que *no soy,* la futurición o menesterosidad intrínseca. El hombre puede poseerse a lo largo de toda su vida y ser el mismo *porque* no se posee íntegramente en ningún momento de ella.

»El nombre común *significa lo que es;* el nombre propio, como ya he apuntado, *denomina a quien es.* La realidad de ese "quien" no está nunca dada, y envuelve a un tiempo cierta infinitud y esencial opacidad. Esa infinitud no afecta al carácter finito de la realidad humana; la imagen de la infinitud es la *indefinición,* y sólo en esta forma es infinita la persona humana: no estar "dada", poder ser siempre más, estar viniendo. El carácter arcano de esa realidad consiste en su condición superlativamente interior o intimidad (íntimo es el superlativo de interior). De ahí la necesidad y la posibilidad de la *expresión* como modo de ser de la persona: en el rostro –la persona en cuanto se proyecta hacia delante– rezuma la intimidad secreta en que esa persona arcana consiste. (...)

»Creo que se podría reducir todo a dos preguntas radicales e *inseparables,* cuyo sentido está en intrínseca conexión mutua: 1) *¿Quién soy yo?* 2) *¿Qué va a ser de mí?* No se trata de "el hombre", ni de "qué", sino de "yo" y "quién". Y a esa pregunta no se puede contestar más que *viviendo,* con una respuesta *ejecutiva.* La segunda pregunta es también una pregunta personal: pregunto "qué", pero digo qué va a ser "de *mí*". La articulación del "quién" y el "qué" es precisamente el problema de la vida personal.

»Pero lo decisivo es la interconexión de ambas preguntas. El saber la primera significa no saber la segunda; y en la medida en que la segunda es contestada se desvanece el carácter personal de ese *mí,* se va aproximando a un *qué,* a una cosa. Cuanto más sé *quién soy,* cuanto más poseo mi realidad programática y proyectiva, futuriza, irreal y viniente, cuanto más auténticamente soy "yo" en el modo de la vida personal, menos sé *qué va a ser de mí,* más incierta es mi realidad futura, más abierta a la posibilidad, la invención, el azar y la innovación.

»Ésta es la *radical* menesterosidad del hombre como persona, proyectado hacia delante, de cara al futuro, yendo hacia lo otro y, sobre todo, hacia el otro; la persona necesita a la *otra persona* en la medida en que se le presenta como tal, y por tanto como insustituible e irrenunciable. Y como toda persona humana está afectada por esa misma insuficiencia y menesterosidad, aquí encontramos la razón de que el ser personal, pensado hasta sus últimas consecuencias, remita a la necesidad de eso que se designa con una palabra oscura si las hay: *salvación*».

J. M.

nima de este pensamiento es: "Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella, no me salvo yo". Mi vida es yo con las cosas, haciendo algo con ellas; proyecto personal que se proyecta sobre lo que me rodea –la circunstancia como repertorio de facilidades y dificultades, de posibilidades–. Yo no soy cosa alguna, sino una pretensión, un proyecto o programa vital. Mi vida es, por tanto, elección libre, en cada instante, pero ni mi circunstancia ni mi vocación son objeto de elección: la primera me es impuesta, la segunda me es propuesta, y soy libre de aceptarla y seguirla o no (en el primer caso, mi vida es auténtica; en el segundo, inauténtica). Y esta vida, por no estar hecha, sino presentarse como una tarea o quehacer, sólo puede realizarse y vivirse justificando yo lo que hago, por algo y para algo, es decir, pensando, razonando. Ésta es la razón vital, la razón sin la cual la vida humana "no es posible" (por eso es ilusorio el irracionalismo); pero esto no quiere decir, como el racionalismo creía, que la realidad sea forzosamente racional y se ajuste a la condición de mi mente. Cuando esa razón funciona en concreto, es "razón histórica". Y, por otra parte, la razón consiste en la vida misma, es decir, es la vida misma la que me permite entender una realidad, y por eso es razón "narrativa". Ortega ha llevado este método al conocimiento de la realidad social –masas y minorías– e

histórica –generaciones–, al arte, a la literatura, a la política, a la lingüística, al amor, ejerciendo una renovación total de la perspectiva filosófica de nuestro tiempo.

La influencia de Ortega, primero en España y en el mundo de lengua española, también en Alemania y posteriormente en los Estados Unidos, en grado menor en otros países –*La rebelión de las masas* se ha difundido en más de veinte lenguas–, ha sido y es muy grande. La llamada Escuela de Madrid –un movimiento intelectual muy libre, con un origen común y ciertos rasgos metódicos homogéneos– ha inspirado una renovación no sólo en filosofía, sino en casi todas las disciplinas intelectuales, especialmente en las humanidades, en el sentido que Ortega daba a esta palabra. En diversas direcciones se ha prolongado esta actitud filosófica inicial. Xavier Zubiri (nacido en 1898) ha desarrollado un pensamiento enérgicamente condicionado por la ciencia, de un lado, y la teología del otro. En su libro *Naturaleza, Historia, Dios* (1944) se encuentran ensayos como "En torno al problema de Dios", donde introduce el concepto de "religación", y "El ser sobrenatural", donde interpreta desde la filosofía actual la teología de San Pablo y de los Padres de la Iglesia. *Sobre la esencia* (1962) es un profundo estudio metafísico sistemático en que elabora el concepto de "sustantividad" y estudia el orden trascendental, partiendo de la idea de "inteligencia sentiente", por la cual el hombre es un "animal de realidades". José Gaos (1902-1969); Pedro Laín Entralgo (nacido en 1908), llegado a los temas filosóficos desde la medicina y la historia; José Ferrater Mora (nacido en 1912), recopilador del saber filosófico universal en su *Diccionario de Filosofía* y llevado a una posición "integracionista"; Julián Marías (nacido en 1914), continuador de la filosofía de la razón vital *(Introducción a la Filosofía, La estructura social, Antropología metafísica,* etc.), son algunos nombres que integran ese disperso grupo filosófico.

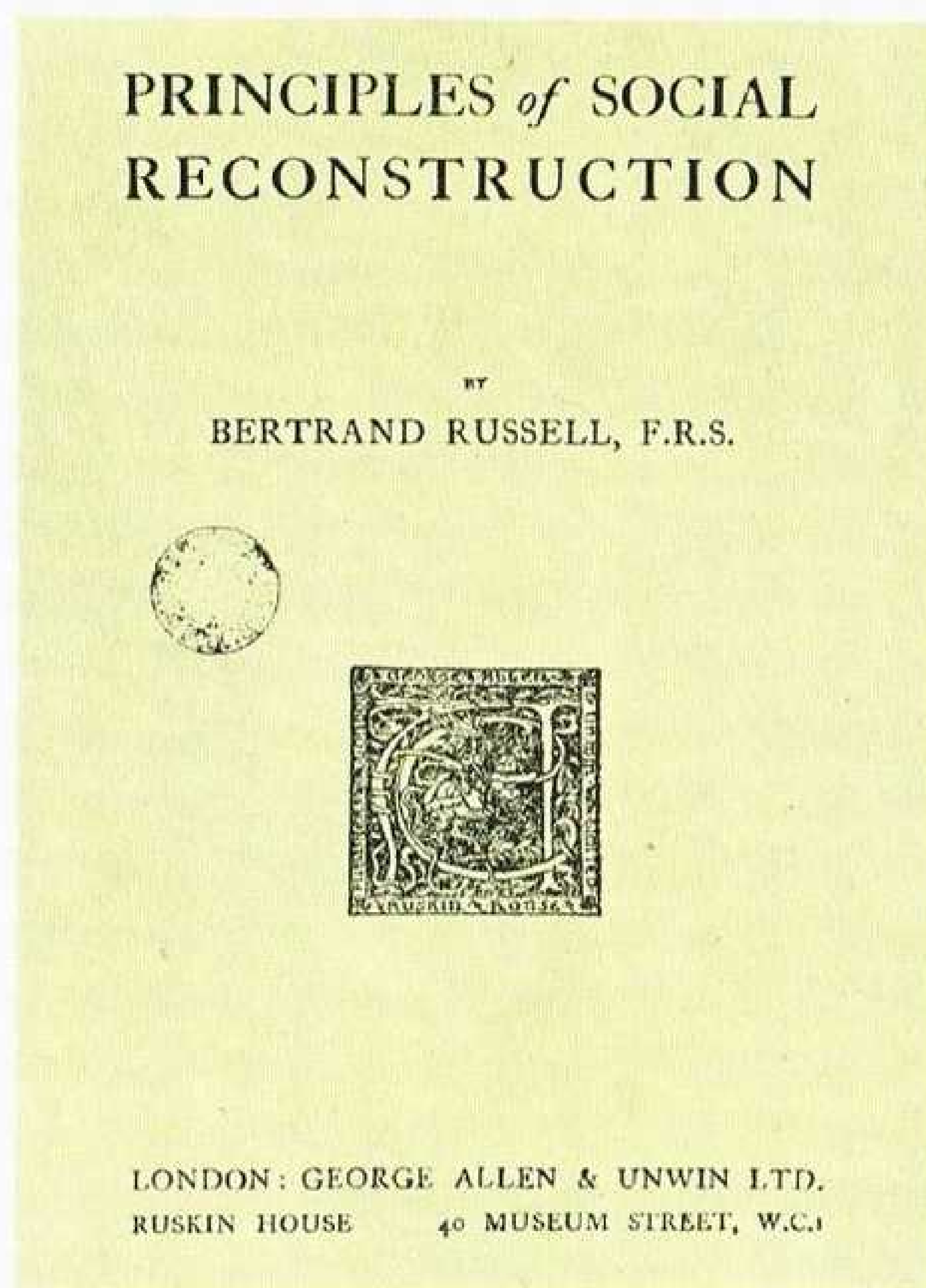
Si se quiere reconstruir el "argumento" de la filosofía contemporánea, y en especial de la interpretación del hombre dentro de ella, se ve como el último siglo y medio está cruzado por las tensiones que encontramos al comienzo de este período. La tendencia científica llevó a una visión naturalista del hombre, a una asimilación del hombre a las "cosas", en la cual desaparecían la libertad y el carácter de persona única e insustituible de cada uno de los hombres. La afirmación de la personalidad, del individuo como tal, se hizo a expensas de la razón, desde un punto de vista irracionalista que, además de ser incontrolable, resulta imposible. La vida hu-



Jean-Paul Sartre. De los representantes del llamado "existencialismo", el escritor, político y filósofo francés Sartre es el más famoso.



El inglés Alfred North Whitehead, metafísico, profundo educador y hombre de visión muy amplia.



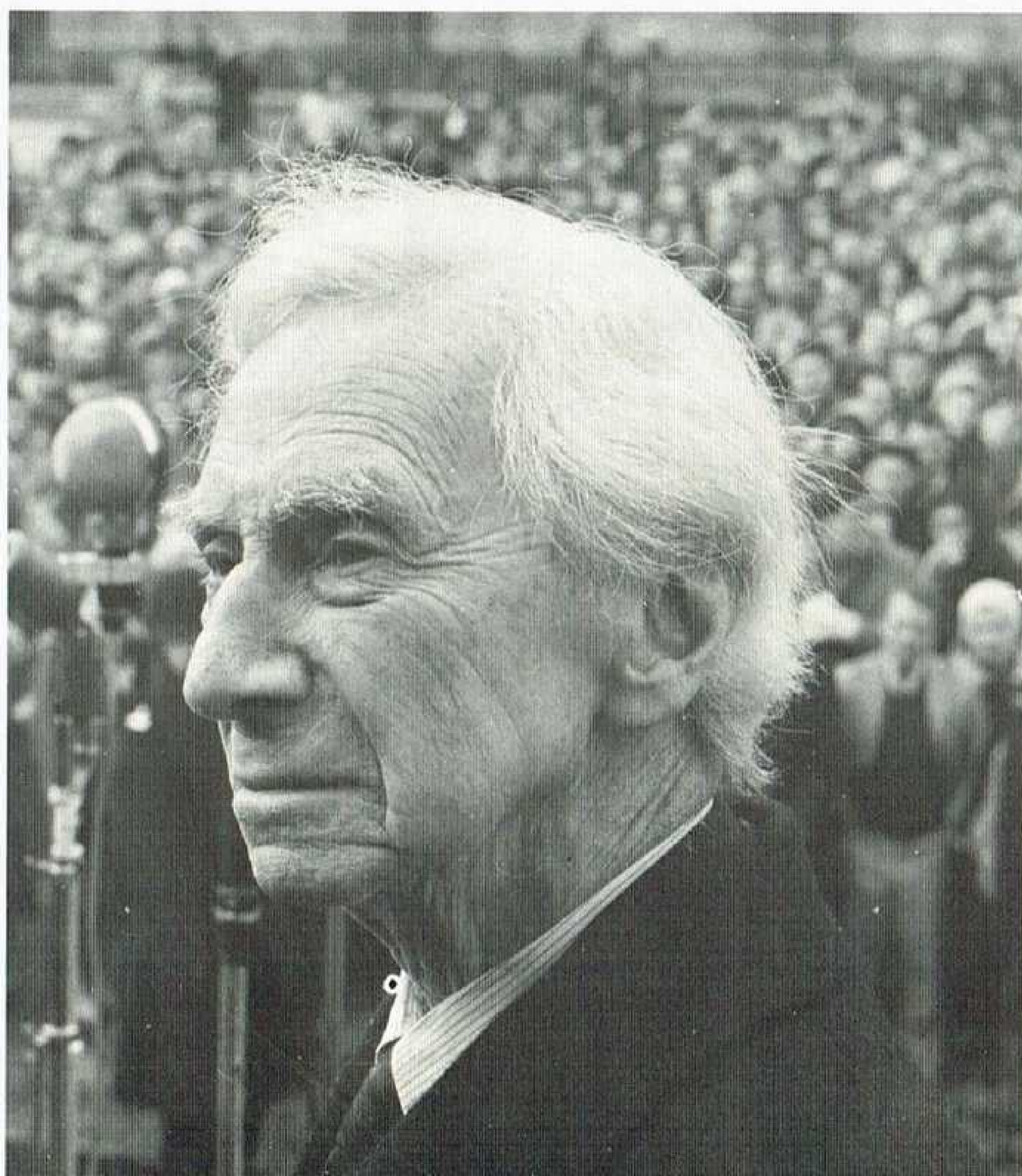
Portada de la obra "Principles of social reconstruction", de Bertrand Russell (Biblioteca de Cataluña, Barcelona).

mana se reduce a la biológica o a la económica, en diversas formas de materialismo. Así, el marxismo establece un determinismo económico, una dialéctica material que predetermina el curso de la historia y en la cual la personalidad desaparece en la clase social y en las relaciones de producción; paralelamente, inspira unas formas políticas en que se niega temáticamente la libertad, a la vez que se elimina del horizonte humano toda referencia religiosa. Ni libertad personal ni libertad política tienen lugar en una concepción dominada por un doble determinismo, psicofísico y económico-social. En este sentido, el auge del marxismo en la bibliografía de los últimos decenios significa un retroceso a las formas de pensamiento de hacer un siglo, con desconocimiento de los pasos que la filosofía había dado desde entonces.

Lo mismo podría decirse de las diversas variedades de positivismo, obstinadas en desconocer la peculiaridad de lo humano, en identificar la vida humana con los "recursos biológicos o psicofísicos de que dispone para realizarse. La distinción entre "qué" y "quién", entre "algo" y "alguien", tan inmediata, que ha sido milenariamente reconocida por el lenguaje, se olvida en nombre de una teoría insuficiente, que, en lugar de respetar la realidad tal como es y se presenta, ejerce sobre ella violencia y le impone una estructura particular, que otras porciones de ella rechazan.

Del otro lado, las filosofías "existenciales" –en el sentido más lato del término–han estado aquejadas de dos deficiencias decisivas: la primera, no haber sabido rebasar el irracionalismo originario de Kierkegaard, el cual era justificado y "razonable" frente a la idea de la razón abstracta –razón pura, razón físico-matemática– vigente en su tiempo; quiero decir, que si la razón fuese sólo la razón científica y explicativa, efectivamente sería incapaz de aprehender las realidades "irreductibles", ya que interesan por sí mismas, como la vida humana y la historia, y el irracionalismo estaría justificado; ahora bien, dentro de las filosofías referidas a la "existencia" no ha surgido ninguna concepción de la razón que vaya más allá, que sea capaz de "dar razón" de la vida y la historia; la segunda deficiencia estriba en haber dado un alcance excesivo al elemento de "elección" de la realidad humana, olvidando que ésta tiene una "estructura" y un carácter circunstancial con los cuales se encuentra el hombre y que condicionan –aunque nunca determinen– sus proyectos. Estas deficiencias han dejado relativamente "inerme" a esta filosofía, a pesar de su atractivo y sus méritos –extraordinarios en el caso de Heidegger–, y hoy se ve como, por una parte, ha entrado en crisis interna y, por otra, está siendo desplazada del horizonte público, a pesar del enorme éxito exterior de los dos decenios posteriores a la Guerra Mundial.

Esto explica la desorientación filosófica que ha empezado a manifestarse en los últimos años y que no debe hacernos olvidar el prodigioso avance que desde comienzos del siglo XX ha realizado la filosofía, y especialmente el conocimiento de la realidad huma-



Bertrand Russell, cuya actividad, centrada en problemas matemáticos y epistemológicos, no le impidió que se interesara por cuestiones sociales y políticas.

na. Desde comienzos del siglo XIX, desde Fichte y Maine de Biran, se ha ido abriendo paso la evidencia de que –en expresión del último– "yo no soy una cosa". En un penoso esfuerzo se fue imponiendo la "presencia" de esa realidad huidiza, siempre cambiante, activa, indefinidamente plástica, que es la vida humana; la dificultad principal radicaba en su conceptuación, en su aprehensión intelectual. A lo largo de muchos decenios, la filosofía ha intentado encontrar nuevos caminos o métodos para aprehender esa nueva realidad, siempre pasada por alto y que era ingrediente de "toda" realidad. Brentano y Husserl, de un lado, James y Bergson en una dirección distinta, Dilthey en tercer lugar, habían preparado diversos sistemas de conceptuación capaces de apresar esa realidad, que se escapaba, sin confundirla con otras ni disolverla en meros fenómenos observables, sin estructura ni consistencia.

El problema más grave consistió en no sustituir esa realidad por alguno de sus ingredientes o atributos, no reducirla a un mero aspecto suyo, por esencial que fuese, no omitir ninguna de sus dimensiones constitutivas. Las deficiencias de estas geniales filosofías del pasado próximo han sido eso, deficiencias: omisiones, olvidos, simplificaciones que dejaban fuera porciones irrenunciables de la realidad. La vida humana no se puede "reducir" a vida biológica, ni a vida psíquica, ni a vida histórica, ni a mera intencionalidad, ni a "conciencia pura". Todo ello son "interpretaciones" –sin duda, lícitas y aun necesarias– de esa realidad; pero "ninguna interpretación agota la realidad".

La vida humana es realidad, y por serlo es sistemática; y es intrínsecamente racional, en el sentido de que no es posible sin razón y de que es ella, en su movimiento efectivo, la que "da razón" y permite comprender. Tiene una estructura inexorable, unos requisitos necesarios y por ello universales, sin los cuales ni puede existir ni se la puede entender; pero esa estructura universal sólo existe como realidad "circunstancialmente", aquí y ahora, en forma individual y concreta, temporal; en otras palabras, la realidad radical e irreductible a todas las ideas o interpretaciones, aquella en que se constituyen y manifiestan todas las demás, no es "la" vida, sino "mi" vida. Pero en ella descubro esas estructuras generales que me permiten comprenderla.

La filosofía del siglo XX ha llegado, pues, a un punto de inflexión en la historia, al comienzo de una etapa, definida por el hallazgo de una nueva realidad y de un método nuevo, capaz de aprehenderla. Esto quiere decir que se ha alcanzado una de las grandes cimas de la historia de la filosofía, uno de esos puntos en que el pensamiento humano se lanza, tal vez para varios siglos, por un nuevo camino, en que explora de manera innovadora el horizonte de lo real.

Pero no todos los cultivadores profesionales de las disciplinas filosóficas son capaces de darse cuenta de las innovaciones decisivas. Lo mismo ha ocurrido en todos los tiempos; las mentes de avanzada han visto nuevas tierras cuando la mayoría de sus contemporáneos permanecían en el antiguo territorio; con frecuencia, espantados por la novedad o confundidos, recaían en formas arcaicas.

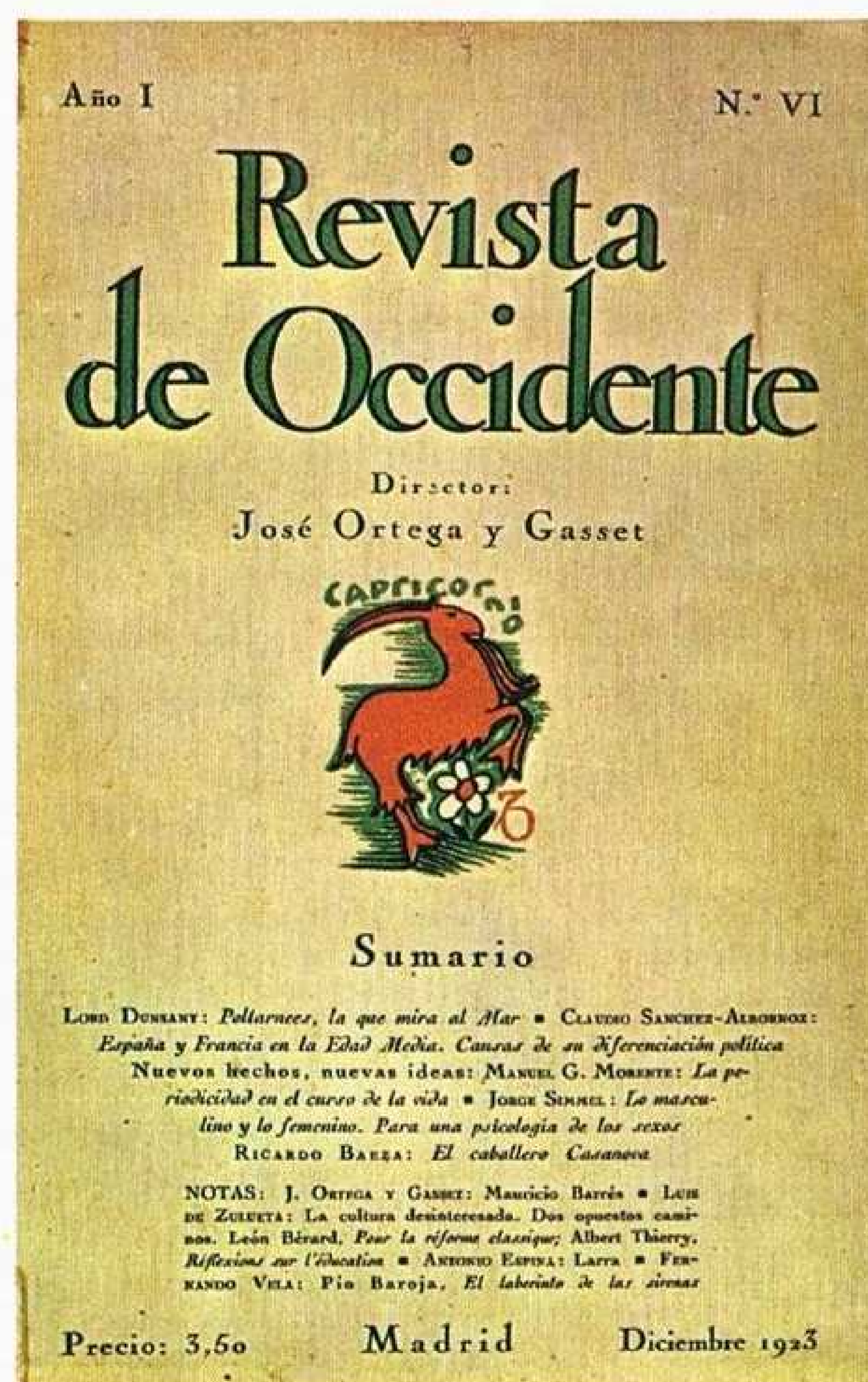
En nuestro caso hay un factor que complica la cuestión. El hecho de que los descubrimientos filosóficos más avanzados se hayan hecho en España, país de muy limitada tradición filosófica, relativamente marginal en la cultura europea de los dos últimos siglos, provisto de escasos medios de difusión y publicidad, ha retrasado el conocimiento universal de esos hallazgos; incluso en el mundo de lengua española, una curiosa "modestia" o desconfianza ha hecho muchas veces que se estime más lo inferior procedente de fuera que lo superior y más complejo creado en el seno de estas sociedades. Siempre ha habido gentes, como la madre de Aladino, ávidas de cambiar "lámparas viejas por nuevas": la maravillosa por una recién salida de un bazar. Pero nunca faltan algunas personas dispuestas a frotar con esfuerzo el instrumento recién poseído para seguir intentando arrancar su secreto a la realidad, que, como ya sabía Heráclito, "gusta de esconderse".



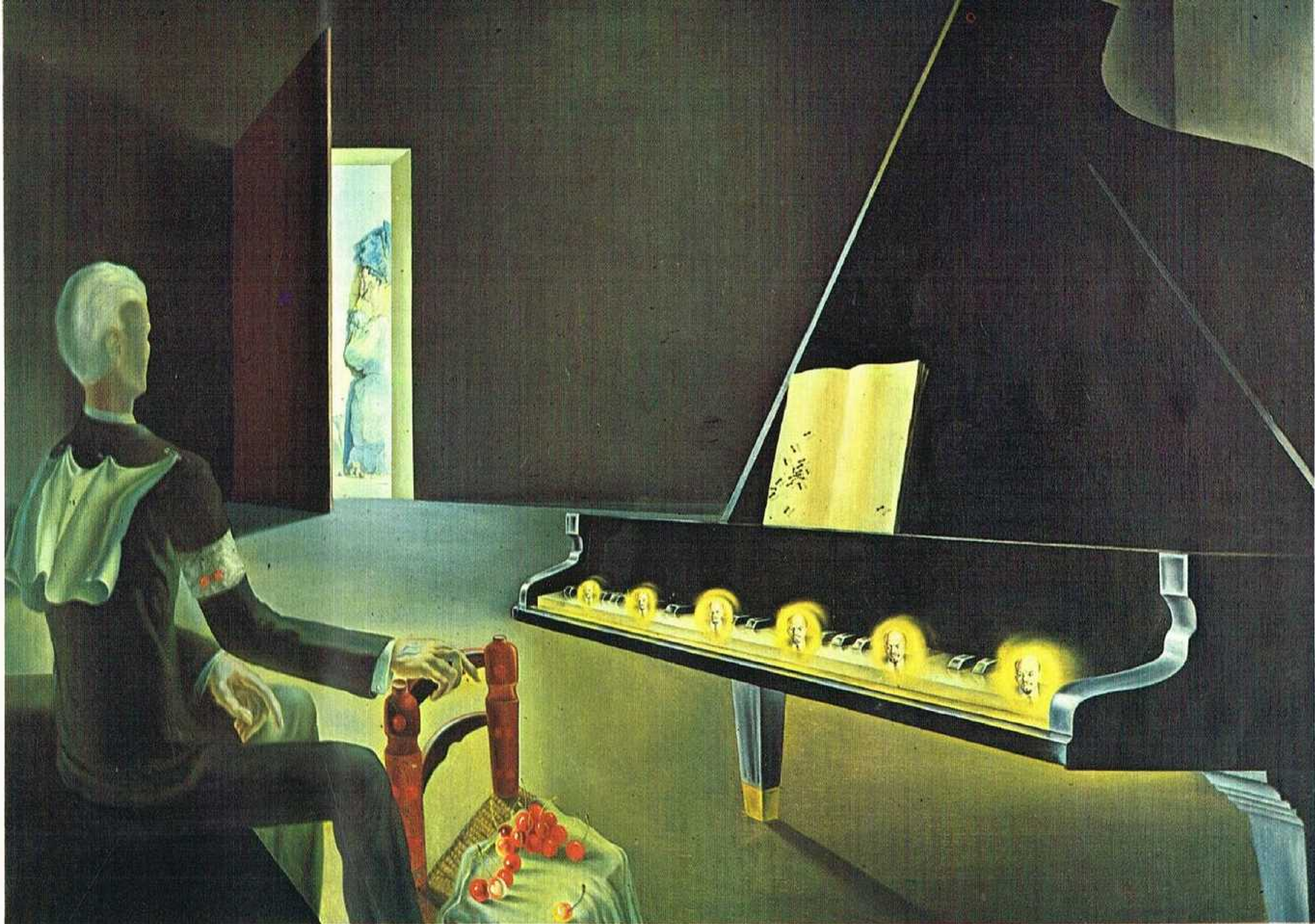
Xavier Zubiri, filósofo español condicionado por la ciencia y la teología.

BIBLIOGRAFIA

Bergson, H.	*L'Evolution créatrice*, París, 1907.
Cassirer, E.	*Antropología filosófica*, México, 1945.
Comte, A.	*Discurso sobre el espíritu positivo*, Madrid, 1934.
Dilthey, W.	*Introducción a las ciencias del espíritu*, Madrid, 1956.
Ferrater Mora, J.	*La filosofía en el mundo de hoy*, Madrid, 1967.
Freud, S.	*Introducción al psicoanálisis*, Madrid, 1968.
Heidegger, M.	*El Ser y el Tiempo*, México, 1951.
Kierkegaard, S.	*El concepto de la angustia*, Madrid, 1930.
Laín Entralgo, P.	*Teoría y realidad del otro*, Madrid, 1961.
Marcel, G.	*Le mystère de l'Être*, París, 1951. *Pour une sagesse tragique*, París, 1969.
Marías, J.	*Antropología metafísica*, Madrid, 1970. *Historia de la Filosofía*, Madrid, 1972 (24 edic.).
Marx, K.-Engels, F.	*Ausgewählte Schriften*, Berlín, 1964.
Ortega y Gasset, J.	*El tema de nuestro tiempo*, Madrid, 1923. *La rebelión de las masas*, Madrid, 1930. *El Hombre y la Gente*, Madrid, 1957.
Sartre, J.-P.	*L'Être et le Néant*, París, 1943.
Simmel, G.	*Lebensanschauung*, Berlín, 1918.
Scheler, M.	*El puesto del hombre en el cosmos*, Madrid, 1928.
Zubiri, X.	*Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid, 1944.



Portada del número 6 de la "Revista de Occidente", fundada por Ortega y Gasset.



"Evocación de la aparición de Lenin" del español Salvador Dalí (Museo de Arte Moderno, París). Dentro de la tendencia surrealista de la pintura del siglo XX, Dalí ha preferido la paranoia y el delirio en la plasmación de sus obras.

El arte y la literatura contemporáneos

por M.ª L. BORRÀS y L. IZQUIERDO

En el campo de la plástica, uno de los rasgos dominantes de este siglo, y posiblemente el más desorientador, es la diversidad de tendencias y su rápida, casi vertiginosa, sucesión. Se ha dicho que el arte contemporáneo está empeñado en imposible carrera de "ismos" que le lleva a una autodestrucción. Y suele añadirse que las causas de esta carrera, perdida de antemano, se hallan en los mismos artistas, "que ya no saben qué hacer", o bien en el mercantilismo, que ha convertido la obra de arte en mero producto de consumo, de modo que, impulsada por galerías y comerciantes, sigue una moda a tenor de la voracidad de un mercado.

Nos parece que las cosas ocurren de muy distinta manera. Uno de los problemas más debatidos del arte contemporáneo es ese Arte con mayúscula, concebido a modo de entidad mítica hacia la cual tienden los artistas,



Cuadro de Picasso llamado "Les demoiselles d'Avignon" (Museo de Arte Moderno, Nueva York), obra que representó el primer paso hacia el cubismo y que puede considerarse como el punto de partida del arte de nuestro siglo.

sin lograr jamás poseerlo por entero. Esta búsqueda de un arte inalcanzable, semejante a la búsqueda del Santo Graal, es evidentemente poética. Pero el artista del siglo XX ha descubierto ya que ese personaje sublimizado y tiránico llamado Arte no existe. El arte es pura y simplemente una expresión del hombre, una expresión de su época y de su problemática. Es la problemática del hombre en un momento histórico dado la gran protagonista del Arte. La problemática actual, tan compleja en sus diversos aspectos, cambiantes y contradictorios, que escapan a la comprensión general, se traduce en formas artísticas de signo parecido, de la misma manera que la problemática de la civilización egipcia (una de las más graníticas e inconmovibles y en la cual, sin embargo, el experto puede apreciar gran riqueza de matices muy diversos) ha de conocerse analizando sus manifestaciones artísticas, las diferentes obras de arte que nos ha dejado.

Vistas así las cosas, a nadie ha de extrañar que la complejidad del mundo actual, su difícil comprensión, análisis, el auténtico embrollo mental e ideológico en que se ha visto sumido el hombre de este siglo, se manifiesten plásticamente en esa serie de tendencias, diversas, contradictorias, cambiantes. ¿No es acaso la expresión artística la manifestación más genuina y reveladora para el historiador que ha de estudiar un momento histórico cualquiera?

Para poner cierto orden a esta diversidad, contradicción, continuo cambio (orden que siempre tenderá al esquematismo, pero que permitirá, en cambio, hallar el hilo que haga comprensible el desarrollo del arte contemporáneo), podríamos acogernos a aquella dualidad, ciertamente simplista, de que Nietzsche se servía en el siglo pasado cuando escindía el arte en dos: el apolíneo y el dionisíaco. El primero, asimilado al dios Apolo, sería el basado en la regla, el orden y la mesura o, en otras palabras, en la geometría. El segundo, puesto bajo la advocación de Dionisos, estaría animado por la intuición espontánea, la creatividad, el individualismo que no se somete a programas.

Si consideramos como punto de partida para el arte de nuestro siglo el modernismo (con su tentativa internacional de embellecer el entorno humano mediante la arquitectura, la escultura, la pintura y las llamadas artes aplicadas), veremos que a partir de Cézanne se abren dos ejes convergentes que permiten un esquematismo fundamental. En uno de los ejes situaríamos cubismo, futurismo, constructivismo, *Bauhaus* (que fue la tentativa siguiente a la del modernismo de conseguir una efectiva cooperación entre arquitectura, escultura, pintura y artes aplicadas), la abstracción geométrica de los años cincuenta que desembocó en el *op art*, el arte cinético, hasta llegar hoy al arte de la computadora. El otro eje pasaría por el fauvismo y el expresionismo (expresionismo alemán y expresionismo abstracto, situados respectivamente antes y después de la segunda Guerra Mundial), la ruptura *dadá*, el surrealismo, los realismos ya sean mágicos, sociales o de cualquier otra especie, el *pop art* de los años sesenta en todos sus aspectos (incluido el revulsivo del *shocker pop*), el arte pobre, el arte conceptual.

Consideraremos que el arte contemporáneo tiene físicamente un punto de partida en un cuadro famoso, en las *Demoiselles d'Avignon*, que Picasso pintó entre 1906 y 1907 y que representó el primer paso hacia el cubismo, hacia una nueva perspectiva –móvil, binocular y heterogénea– que rompió definitivamente con el más sólido baluarte de arte de los últimos quinientos años. Efectivamente, la perspectiva renacentista monocular, fija, homogénea como la de una fotografía, se transgredió definitivamente con el cubismo, que por ello ha sido llamado la más grande revolución plástica del siglo XX.

El fraccionamiento geométrico, la divi-

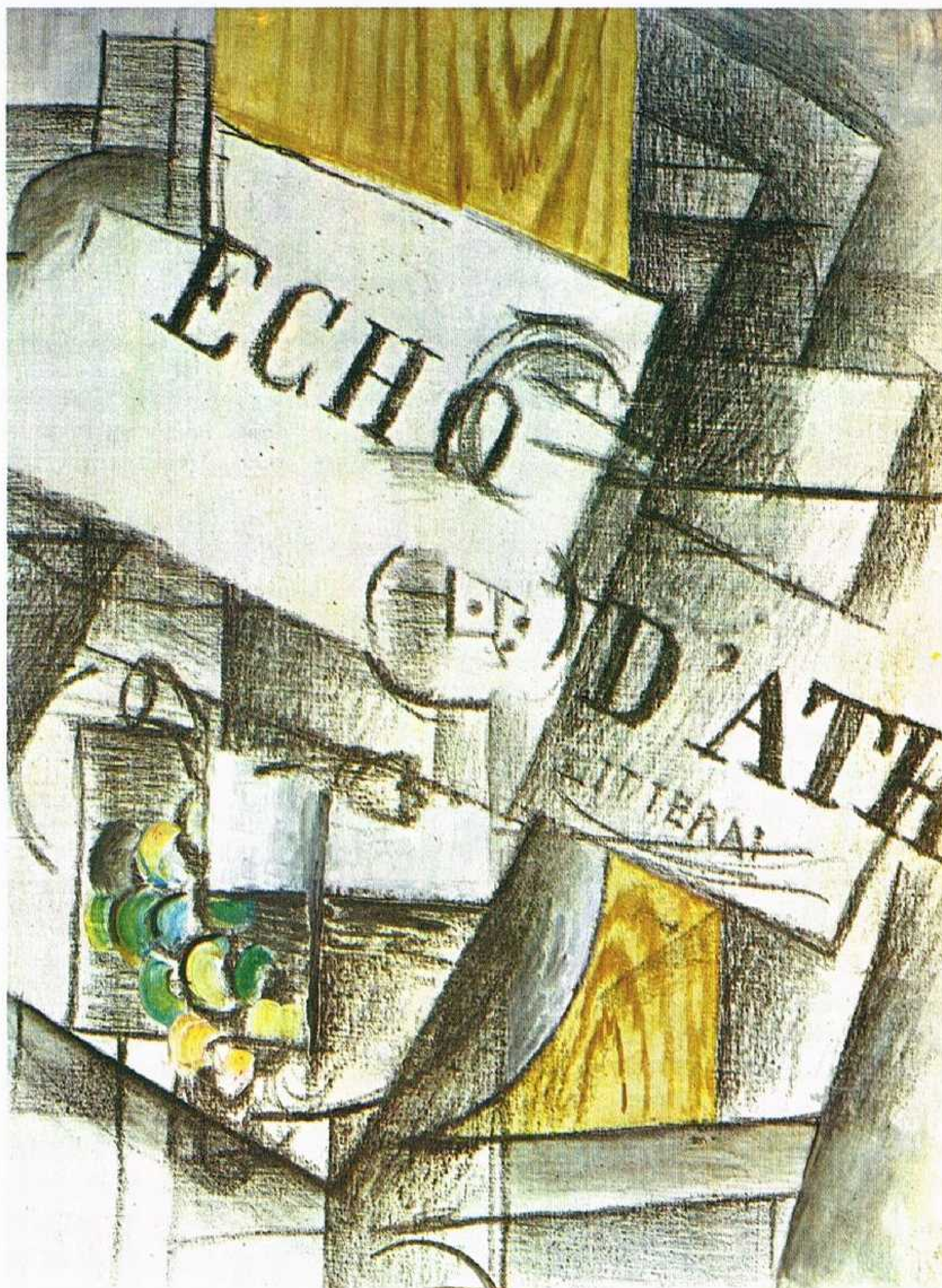
sión de la tela en una serie de "cubos" que descomponían la estructura del objeto, como había iniciado Cézanne, llevó progresivamente a Picasso, Braque y Juan Gris a un hermetismo, a una disolución del tema en una abstracción irreal, cosas ambas que ninguno de estos artistas se había propuesto. En busca de una mejor comprensión de la obra, de un retorno a la "realidad" del tema, fueron ellos quienes por primera vez "pegaron" en la tela papeles y materiales diversos, *collages*. En una especie de marcha atrás para buscar la síntesis del objeto, su esencia plástica, que quedaba diluida en una telaraña de líneas, de modo que el artista pudiera escapar a la rigidez apolínea y dar rienda suelta a la imaginación, el cubismo se hizo sintético y Picasso realizó obras tan definitivas como los *Tres músicos* (1921) o *Guernica* (1937).

La progresiva transformación cubista del tema en una serie de planos geométricos, con reducción del color a una mínima gama de tonos sordos, representó para otros artistas una vía hacia la abstracción. Fueron aquellos que Apollinaire, paladín del cubismo, llamó "órficos", mucho más populares en la época que Picasso, Braque y Gris, quienes, conocidos como "los cubistas", habían tomado en su mayoría de la tendencia un aspecto superficial.

De entre ellos, Delaunay, aplicando desde luego la descomposición geométrica de la forma, evolucionó hasta conseguir, en lugar de dividir la tela en "cubos", distribuir en ella yuxtaposiciones de zonas de color, explorar así el poder dinámico del color gracias a su interacción, fenómeno que, por cierto, sentaría en los años sesenta una de las bases del *op art*. Delaunay, junto con Kandisky, Kupka y Picabia, derivaron en 1912 hacia la abstracción. Una acuarela de Kandisky de 1910 se tiene por la primera obra de arte abstracto. La plástica abstracta (una de las grandes aspiraciones del siglo XX) nació vinculada a la música, ya que desde Aristóteles música y arquitectura tuvieron siempre consideración de abstractas, mientras que las artes visuales y las literarias la tuvieron de artes imitativas. Esta preocupación impulsó en la segunda década de nuestro siglo hacia un mismo objetivo a una serie de artistas diversos que trabajaban en países diferentes, el de hallar un arte plástico que no imitara en modo alguno la realidad, la naturaleza, sino que, como la música, hallara una temática propia y exclusiva.

Paralelamente nacía en Italia el futurismo como reacción de unos artistas agrupados hacia 1912 alrededor del poeta Marinetti contra la decadencia cultural de Italia y el arte académico, impropio del dinamismo del universo moderno. El futurismo ha pasado a la historia como ejemplo del arte al servicio de una teoría, de un programa. Si se valió del vocabulario técnico del cubismo, no lo hizo como análisis formal, sino porque le parecía el lenguaje más apropiado, más "nuevo", para expresar la imagen específica de una civilización que había de empezar por destruir desde la biblioteca al museo, para luego poder entregarse por entero a la belleza de la guerra, de la velocidad, de la moderna tecnología. Su anarquismo, que atacaba la sociedad burguesa y aristocrática, acabó en baluarte del fascismo, ya que este movimiento artístico pasó a ser un vasto movimiento político con una consiguiente degradación hasta llegar a la exposición futurista de 1932, titulada "Muestra de la revolución fascista".

Rusia pasó sin transición del academicismo del siglo XX al constructivismo, es decir,



"L'Echo d'Athène", de Georges Braque (Kunstmuseum, Berna). Braque fue, con Picasso y Gris, uno de los creadores del cubismo, tendencia que les llevó hacia una abstracción irreal no deseada por ninguno de ellos. La primera Guerra Mundial significó la muerte de esta forma artística.

"Improvisación 35", de Wassily Kandinsky (Museo de Bellas Artes, Basilea). El arte abstracto, del que Kandinsky fue campeón, surgió del deseo de que el arte plástico hallara, como la música, una temática exclusiva.



a la abstracción total. Los jóvenes artistas rusos conocían las inquietudes de la vanguardia occidental no sólo gracias a sus viajes y a la información que les suministraban las revistas, sino también a las colecciones extraordinarias de arte contemporáneo que existía ya en 1914 (año en que, por cierto, el futurista Marinetti visitó el país), adquiridas por los coleccionistas rusos en París.

El primer movimiento de la vanguardia rusa, el rayonismo, se relacionaba a la vez con el cubismo y el futurismo y buscaba expresar visualmente los nuevos postulados matemáticos de la cuarta dimensión. El pintor ruso que derivó el cubismo hacia la total abstracción geométrica fue Malevich, quien en el año 1913 afirmaba: "En mi desesperado intento de liberar el arte de su sumisión al objeto, he tenido que refugiarme en el cuadrado y pintar un cuadro que consiste sólo en un cuadrado negro sobre el fondo blanco». La pintura completamente independiente de toda reflexión o imitación del mundo real había nacido. Malevich llamó suprematismo a esta tendencia, que halló eco posteriormente en la arquitectura (arte visual abstracto, es decir, "no imitativo"), con sus ricas posibilidades de experimentación tridimensional, que, a través del *Bauhaus,* pasarían al estilo internacional de la moderna arquitectura racionalista.

Sin embargo, más que el rayonismo y el suprematismo, fue otro movimiento ruso, nacido de ellos, el que mayor influencia había de tener en el arte del siglo XX. Efectivamente, el constructivismo del escultor Tatlin ya no consideraba el arte de la escultura como un arte de la masa y el volumen que comprendía también el vacío, sino un arte del espacio. Pevsner y Gabo, dos de los más grandes escultores de este siglo, decían en 1922, en el manifiesto constructivista, que se debía plantear el espacio, el movimiento y el tiempo como "las únicas formas con que la vida se construye y, por tanto, como las únicas formas con que debe construirse el arte". Con ello introdujeron en la escultura como elementos constitutivos el tiempo y el movimiento.

Poco a poco, todo artista ruso que estuviera auténticamente al servicio de la revolución se vio en la obligación de aplicar su arte

a la arquitectura o al diseño industrial. Con esta primera imposición se inició un dirigismo artístico que iba a someter todo el arte del país a un único y paupérrimo estilo artístico: el realismo socialista.

Otra derivación del cubismo que, junto con el constructivismo, había de incidir en el *Bauhaus,* fue el neoplasticismo, nacido en Holanda, donde sorprendió la primera Guerra Mundial a Mondrian, pintor naturalista que había vivido de 1911 a 1914 los avatares del cubismo en París, donde tuvo ocasión de conocer a fondo este movimiento. Luego en su país llegó a la conclusión de que el tema a desarrollar en la plástica había de ser un equilibrio dinámico de forma y de color; la forma, reducida al ángulo recto, y el color, exclusivamente primario (rojo, azul, amarillo, blanco y negro). Inició así una búsqueda de equilibrio dinámico entre colores básicos y estructuras lineales verticales, horizontales, que también a través del *Bauhaus* sería legado a la arquitectura nueva. Podría decirse que el impulso definitivo a esta arquitectura, representada por los nombres de Gropius, Mies van der Rohe y Le Corbusier, partió de esta escuela de arte, el *Bauhaus,* sin duda uno de los acontecimientos artísticos más interesantes del período de entreguerras.

En 1919, el arquitecto Gropius fundó el *Bauhaus* en Weimar con el propósito de poner coto a las especulaciones intelectuales del artista para iniciarle en un nuevo "aprender haciendo", es decir, para formar al fututo arquitecto, pintor o escultor ante todo como un artesano. Las clases se impartían desdobladas, con un profesor artista (como Klee, Kandinsky) y un técnico o artesano. Por otra parte, los alumnos intervenían directamente en la dirección de la escuela. Puede decirse que, durante los años veinte, el *Bauhaus* fue el centro de experimentación más interesante, la tentativa más válida, después del modernismo, de poner el arte a disposición de la mayoría.

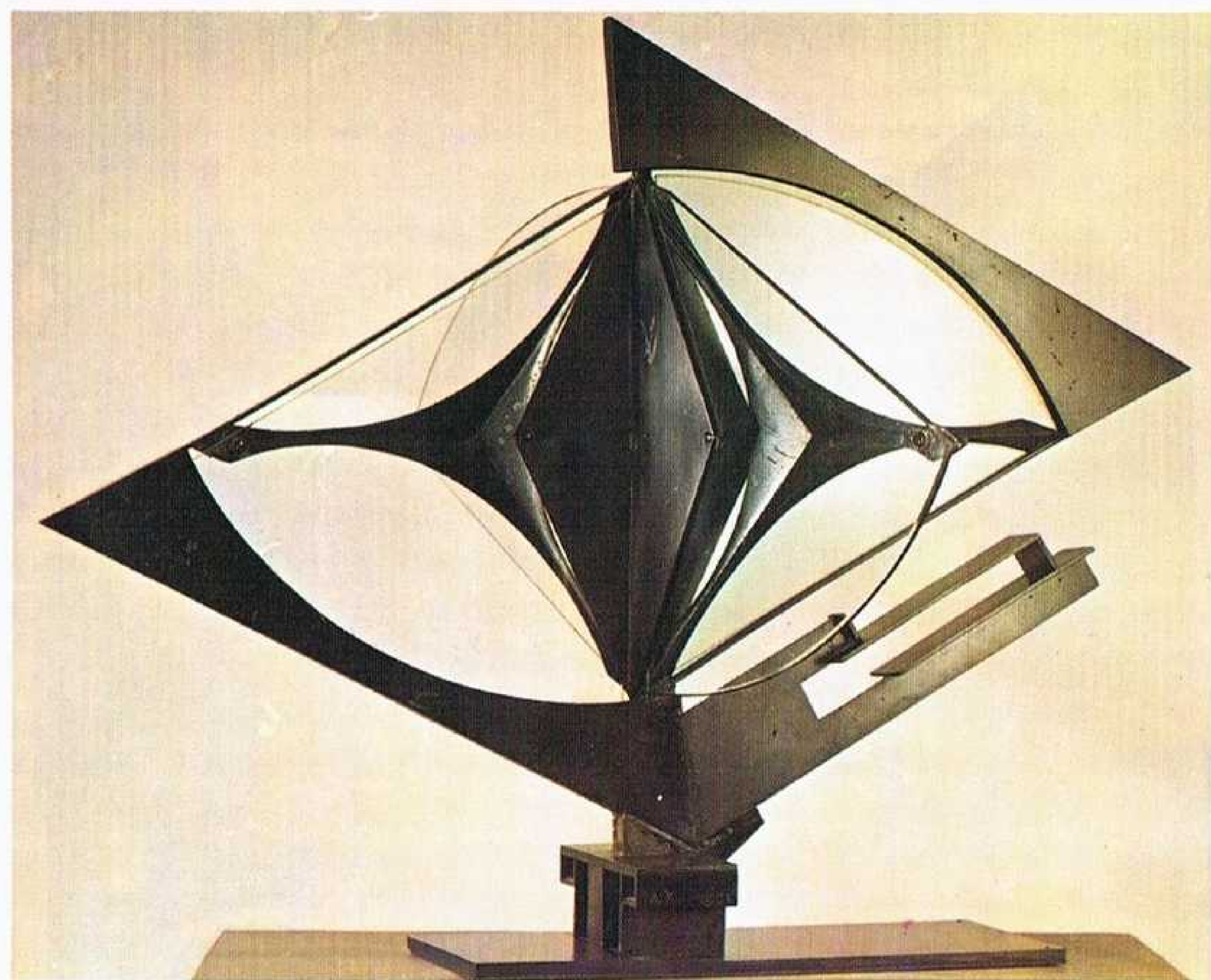
De allí partió la noción del diseño industrial y de la arquitectura racionalista. Un edificio debía englobar en una unidad arquitectura, pintura, escultura y diseño, integrando equilibradamente arte y oficio. La actitud política de la escuela frente al régimen nazi provocó toda clase de antagonismos, de tal modo que primero tuvo que trasladarse de Weimar a Dessau (1925) y luego cerrar sus puertas definitivamente, con la consiguiente diáspora del profesorado.

Para tomar ahora el imaginario eje dionisíaco hay que volver atrás hasta Cézanne y tratar del fauvismo, que se desarrolló en París paralelamente al cubismo y cuyo principal representante fue Matisse. El fauvismo, exaltación del color puro que se liberaba por primera vez de su servidumbre pictórica (basta pensar que el Siglo de Oro de la pintura es el que corresponde al claroscuro), irrumpió en el París de 1906 con fuerza verdaderamente explosiva. Matisse, Van Dongen, Derain, Rouault entre otros tomaban el color puro en toda su sensualidad, trataban de expresar el espacio mediante un color plano, sin claroscuro ilusionista, con toda su integridad y sencillez, de modo que provocara en el espectador una sugestión emotiva. Llegaron a tal sensualismo exacerbado del color, que su obra ha sido llamado "versión francesa del expresionismo alemán".

Porque el expresionismo que se desarrolló fundamentalmente en Alemania de 1910 a 1920 se valió también de un color puro y violento, arrebatado, como una nueva explosión en nuestro siglo del fulgor del romanticismo dieciochesco. Por otra parte, los expresionistas tomaban como tema la angustia existencial, la violencia, la caricatura de la sociedad, todo ello como una alternativa al cubismo y con una decidida politización.

Kandinsky y Klee, sin duda dos de los más completos artistas del siglo XX, participaron en sus comienzos en el movimiento expresionista de Munich. Kandinsky quiso vivir en Rusia la revolución y luego (cuando la revolución pasó a ser un programa que doblegaba el arte a sus fines), junto con Klee y por invitación de Gropius, integró el profesorado del *Bauhaus.* Klee basó su obra en la observación de la naturaleza, pero estructurándola de modo eminentemente plástico.

"Construcción espacial", de Antoine Pevsner (Museo de Arte Moderno, París). Este escultor sostuvo que las formas del arte debían ser el espacio, el movimiento y el tiempo.



LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XX

La arquitectura del siglo XX tomó una nueva dirección con el movimiento racionalista y su tentativa de satisfacer las necesidades de la nueva civilización industrial, gracias fundamentalmente a la obra de Wright, Gropius, Le Corbusier y Mies van der Rohe. En la formación del racionalismo intervinieron el "Arts en Crafts", surgido a finales del siglo XIX en Inglaterra como una reacción de los artistas ante la nueva problemática que planteaba la producción industrial, y luego el "Deutsches Werkbund" alemán, que fue como su continuación. Simultáneamente, la Escuela de Chicago a finales del siglo XIX con los primeros rascacielos formaba el talento de un inquieto arquitecto joven llamado Frank Lloyd Wright, colaborador de Sullivan. De Chicago pasó a Arizona y trabajó no en rascacielos, sino en la integración de un edificio en el paisaje. En 1910 Wright expuso su obra originalísima en Berlín y ello tuvo enorme resonancia entre los racionalistas alemanes. "La casa de la cascada" (1936-1939) se considera una de sus obras maestras: representa una vía, heredada de la tradición constructiva japonesa, de integración de la vivienda en un paisaje. El propio Wright llamó a su arquitectura "orgánica", por su repudio de la forma rígida y mecánica.

Gropius, como Le Corbusier y Mies van der Rohe, fue discípulo de Behrens, único gran arquitecto alemán de la generación precedente que supo desarrollar su obra de acuerdo con la nueva civilización industrial. La intensa politización de los medios artísticos e intelectuales alemanes, defensores del expresionismo en la plástica, se tradujo en una arquitectura racional que pudiera responder a las propuestas de un programa social totalitario. Por una parte, Gropius afrontó ya en la fábrica Fagus (1912), cuyas paredes no tenían función sustentante, el uso de hierro, cristal y cemento, como un camino para integrar el hombre en la sociedad industrial, del mismo modo que Wright había integrado la vivienda en el paisaje. Cuando Gropius aceptó la dirección del "Bauhaus" en 1919 (que continuaba el espíritu del "Deutsches Werkbund") se reveló en él un pedagogo excepcional. En 1937 Gropius pasó a los Estados Unidos, donde dirigió hasta 1943 la Escuela de Arquitectura de Harvard (fecha en que se hizo cargo de la misma J. Ll. Sert); en ella, su labor de profesor y de arquitecto integrando la asociación T.A.C. ha quedado como un símbolo de la eficacia del trabajo en equipo.

Le Corbusier, antes de trabajar en Berlín con Behrens lo había hecho en París con Auguste Perret, el primer arquitecto del hormigón armado, lo que le permitiría valerse de este material de un modo nuevo y crear, gracias a él, un lenguaje arquitectónico de gran expresividad. Gran teórico y propagandista, consiguió no sólo interesar a los arquitectos, sino a los medios literarios y artísticos. Definió la casa como una "máquina de vivir", ampliándola con espacios nuevos: estructuró las plantas bajas cargando el edificio sobre pies derechos de cemento (Ville Savoye de Poissy, 1931) y convirtió el techo en jardín. El "Modulor" fue la nueva unidad de una arquitectura a escala humana que tomaba las dimensiones de la figura humana como medida arquitectónica.

Las posibilidades del hormigón y su precio relativamente módico hicieron de Le Corbusier el arquitecto de los países del tercer mundo. Edificó íntegramente la capital del Penjab, Chandigarah, cuidando de su desarrollo urbanístico y de sus edificios representativos, que ha venido a ser en conjunto uno de sus más importantes legados arquitectónicos.

Mies van der Rohe fue director del "Bauhaus" y también se formó en Berlín con Behrens. En los años veinte ya consiguió con un lenguaje muy puro (basado en el ángulo recto) abrir el edificio al exterior (Pabellón Alemán de la Exposición Universal de Barcelona, 1929). Cuando en época nazi hubo de pasar a los Estados Unidos, ya a partir de los años cuarenta sus rascacielos de Chicago se ordenaron mediante un esqueleto ortogonal de pilares metálicos y sus cuatro fachadas fueron sólo membranas reticulares entre el esqueleto de acero visto, dentro de las cuales podía darse una libre división de los espacios internos. Entre sus obras más destacadas se cuentan el Instituto Tecnológico de Chicago (1940-1952) y en Nueva York el Seagram Building (1958), que, majestuoso, se retrasa en la acera para que el transeúnte pueda contemplar su fachada, idéntica a las otras tres, en bronce y cristal.

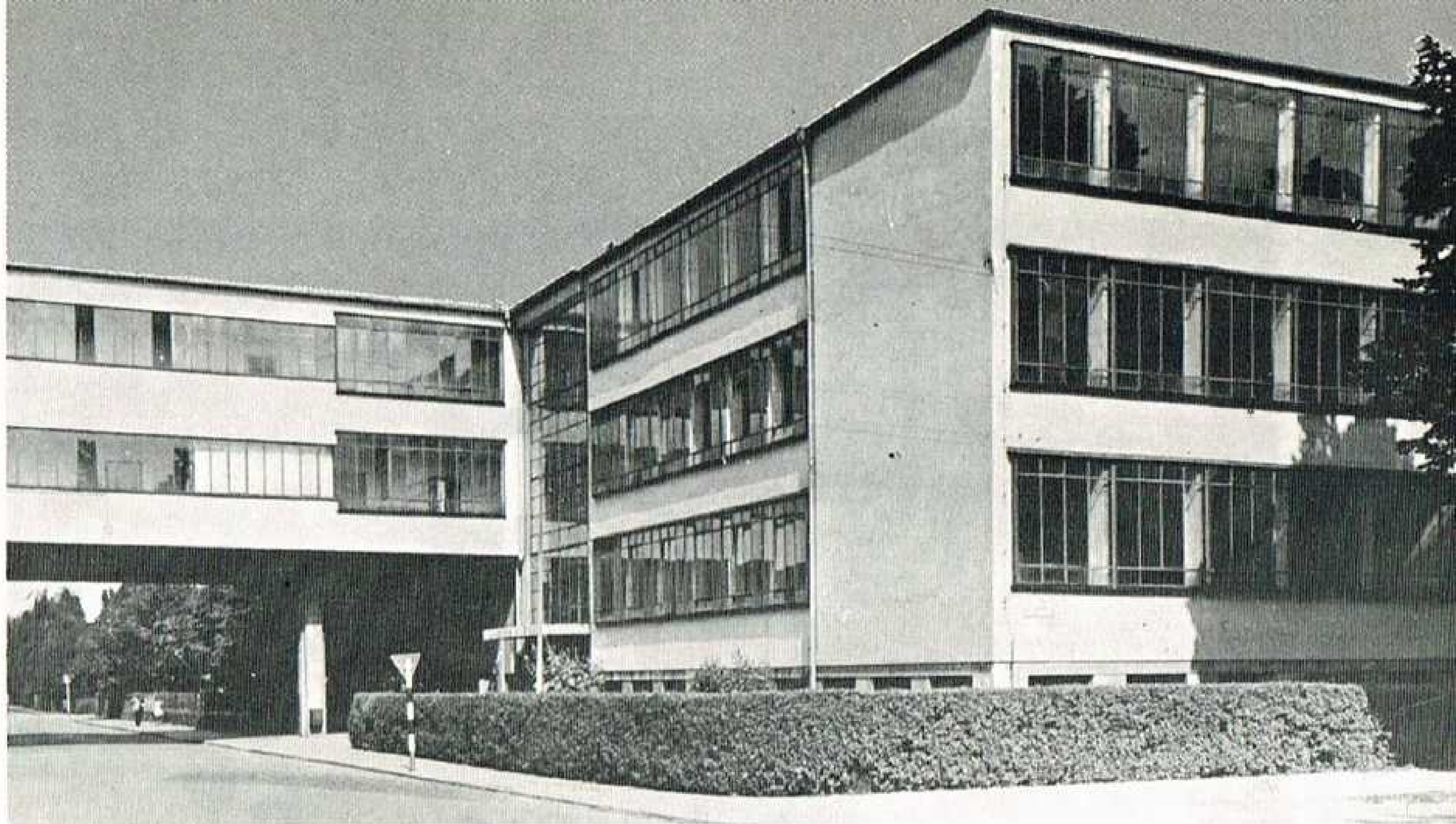
La obra de los grandes arquitectos que iniciaron la arquitectura contemporánea (Wright, Gropius, Le Corbusier, Mies van der Rohe) no quedó sin continuidad, sino que la generación siguiente prosiguió su obra. Destacamos entre ellos Alvar Aalto en Finlandia (considerado con Wright un representante de la arquitectura orgánica), empeñado en una búsqueda del "clima interno", que le distingue de los arquitectos funcionales, así como su fantasía y un amor por la línea ondulante. Por otra parte, el prestigio de Le Corbusier en Latinoamérica ha dado figuras como Oscar Lucio Costa y Villanueva o Niemeyer, arquitecto de Brasilia, representantes de un racionalismo orgánico; la libertad de acción debida a la falta de tradición arquitectónica y la facilidad de disponer de grandes espacios ha hecho caer a los arquitectos latinoamericanos, sin embargo, en exageraciones peligrosas.

En España, Josep Lluís Sert, discípulo de Le Corbusier, que en los años 30 fundó el G.A.T.C.P.A.C. y destacó como el gran arquitecto del racionalismo español (Dispensario Antituberculoso o la Casa Bloc, unidades de viviendas sociales, ambas en Barcelona). Además de sus trabajos urbanísticos para Latinoamérica destacan en su obra las edificaciones de la universidad de Harvard en los Estados Unidos y la Fundación Maeght, Museo de Arte Contemporáneo en las inmediaciones de Niza, por la claridad y sencillez de concepción, a la vez que por su perfecta adecuación a sus funciones.

M.ª L. B.

Así interpretó el color como energía que abría la puerta a un mundo mágico en el que mundo interior y mundo real forman un todo. Tanto en Klee como en Kandinsky, la desbordante fantasía eminentemente visual, pictórica, supo ceñirse a una estructura geométrica libre. La obra de Kandinsky, el primer pintor abstracto, representa una pieza clave del arte contemporáneo.

Durante la primera Guerra Mundial se produjo casi simultáneamente en Nueva York, Barcelona, Zurich, Berlín, Colonia, Hannover y luego París una escandalosa ruptura con los postulados del arte. Los hombres que la llevaron a cabo se llamaron dadaístas y se proclamaron antiartistas, es decir, contrarios a la mitificación del arte que los había convertido en una especie de sacerdotes. Su revolución no fue sólo plástica, como lo había sido el cubismo, sino ética. Creyeron que el arte es también acción y la acción ha de convertirse en escándalo para poner en evidencia el absurdo de los valores establecidos.



Fachada sudoeste del Bauhaus, creado por el arquitecto Walter Gropius en Dessau. Este movimiento pretendió englobar en una unidad arquitectura, pintura, escultura y diseño. Por su parte, Gropius es uno de los grandes innovadores de la arquitectura del siglo XX.

Cuando en 1913 llegó por primera vez a los Estados Unidos el arte europeo en la exposición del Armory Show (que incluía de Ingres y Delacroix a Picasso y Kandinsky), los dos artistas que mayor impacto produjeron fueron Duchamp y Picabia, ambos procedentes del poscubismo parisiense. Posiblemente las contradicciones de una fuertemente industrializada América, que seguía viviendo artísticamente pendiente de las periclitadas escuelas de Bellas Artes europeas, les incitó a la ruptura y evolucionaron hasta llegar a proponer como obra de arte un objeto cualquiera, o mejor una idea. Se ha dicho que el gesto más revulsivo de todo el arte del siglo XX correspondió a Duchamp cuando en 1917 envió al Salón de los Independientes de Nueva York un objeto de producción estándar, un urinario de porcelana, con el título de "Fuente" y la firma del conocido fabricante de sanitarios R. Mutt. Era aquélla una provocación dadaísta típica que ampliaba el lenguaje artístico con una serie de nuevos términos. Ahora, además de hacer arte con el color, la línea, la forma, la masa, etc.,

Pabellón suizo de la Ciudad Universitaria de París, de Le Corbusier, maestro del rigor compositivo en sus edificaciones.



"La blouse roumaine", de Henri Matisse (Museo de Arte Moderno, París). El máximo representante de los "fauves" expresó el espacio mediante colores planos, sin claroscuro ilusionista.

se hacía arte también con un gesto, una acción, una idea, una denuncia.

En 1916, otra ciudad neutral, Zurich, inauguraba un local, el cabaret *Voltaire,* donde una serie de artistas refugiados recitaban simultáneamente un poema en diferentes idiomas, disfrazados con máscaras terribles y grotescas, organizaban increíbles sesiones donde se proclamaba rey al antiarte, todo ello calificado por la respetable población de subversivo y nihilista. Entre ellos Arp, pintor y escultor, investigaba el azar y sus posibles leyes, así como su relación con el acto de la creación artística. No hay que olvidar, sin embargo, que en la ruptura *dadá* los poetas jugaron papel decisivo, y en Zurich el principal animador del grupo fue Tzara.

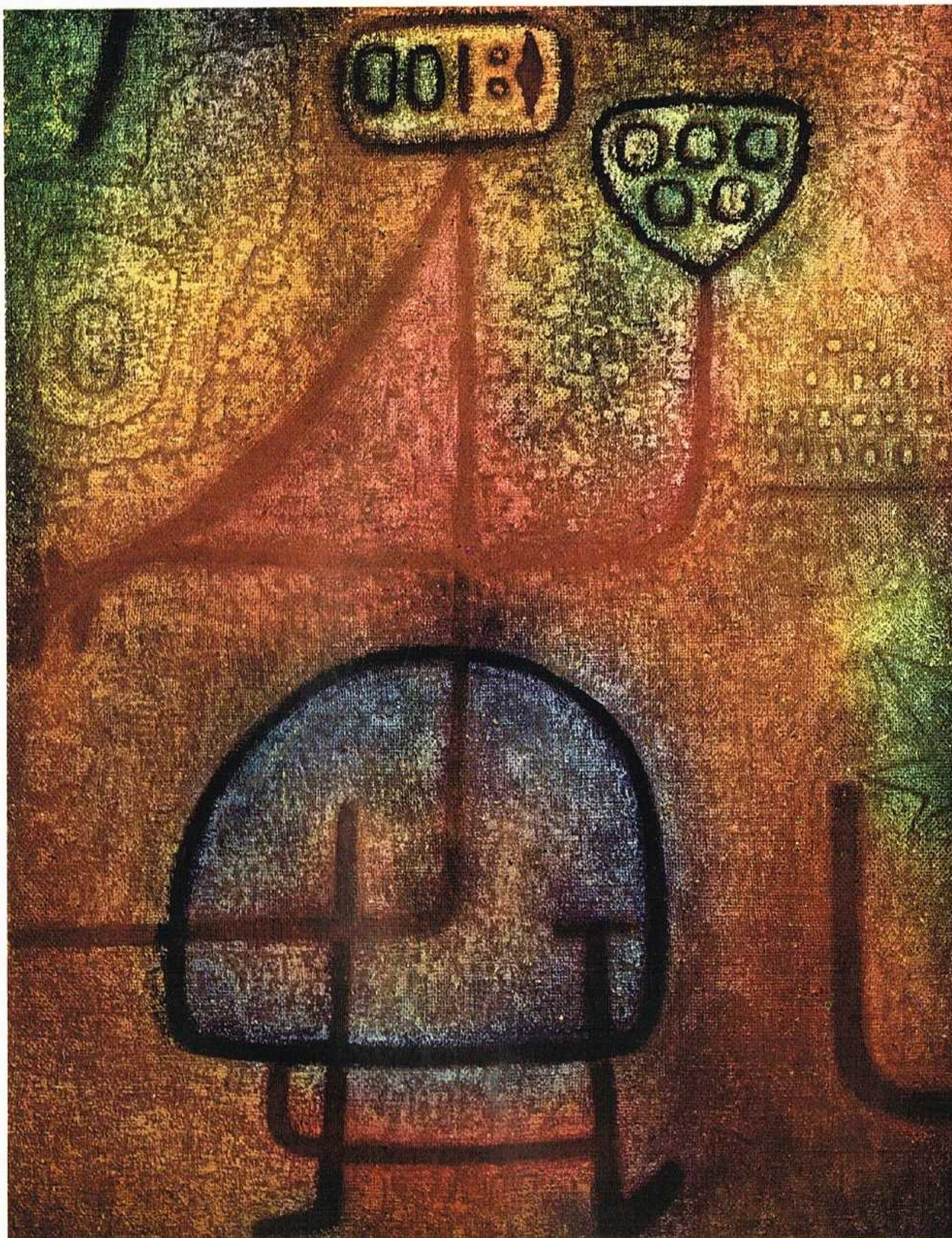
Posteriormente París recogió los diversos grupos dadaístas, incluidos los procedentes de Alemania, donde *dadá* tuvo carácter eminentemente político. El poeta Bréton trató en París de regular las actividades y publicaciones dadaístas, de someterlas a un programa, lo que acabó de cuajo naturalmente con el dadaísmo, originando de él en 1924 el surrealismo, cuyo manifiesto fue firmado por muchos dadaístas.

Uno de los postulados fundamentales del mismo decía que el surrealismo buscaba expresar la verdadera función del pensamiento, sin que la razón ejerciera ninguna clase de control sobre él y sin ninguna preocupación de orden estético o moral. La obra de Freud y su exploración del mundo de los sueños, del mundo del inconsciente, así como la investigación del azar iniciada por los dadaístas, inspiraron la obra de De Chirico, Max Ernst, Miró, Dalí, Magritte, Matta, Lam, entre muchos otros. Miró, al que Bréton llamó "el más surrealista de los surrealistas", ha construido una de las obras más imaginativas, revolucionarias e interesantes de nuestro siglo, partiendo de un realismo minucioso y penetrando en el dominio más absoluto de la fantasía. Desde los paisajes imaginarios de los años veinte, no ha dejado de explorar el reino de lo imaginario, de lo poético, del ensueño a veces, siempre valiéndose de elementos simples que le han permitido, sin embargo, elaborar un complejo lenguaje de signos, todo ello en términos incontestablemente plásticos.

Dalí prefirió la paranoia y el delirio, la distorsión patológica, para pasarse muy pronto, y con toda franqueza, a una vocinglera publicidad de su persona. Magritte, en el otro extremo, llevó el anonimato hasta tal punto, que fue llamado el agente secreto del surrealismo. Los surrealistas han venido exponiendo como grupo desde 1925 hasta hoy y sus muestras se distinguen por la provocación tensa que halla ya el espectador en el montaje mismo al entrar en la sala.

En 1941, Bréton, Ernst y Duchamp se hallaban, como tantos otros artistas, refugiados en los Estados Unidos a causa de la segunda Guerra Mundial; allí prosiguieron sus actividades conjuntamente con otros artistas del país, y especialmente con Calder, el escultor de los móviles. También se hallaba entonces en los Estados Unidos el más destacado representante de nuestro hipotético eje apolíneo, el neoplasticista Mondrian.

En la década siguiente, Norteamérica había de beneficiarse de esta presencia del arte europeo dando una serie de artistas jóvenes que habían de tomar la iniciativa de la vanguardia mundial. El expresionismo abstracto, interesado en explorar el acto mismo de la creación, en profundizar en el acto mismo de pintar más que en la pintura, estuvo representado por los nombres de Pollock (que cubría la tela inmensa colocada sobre el suelo de una red de pintura salida directamente



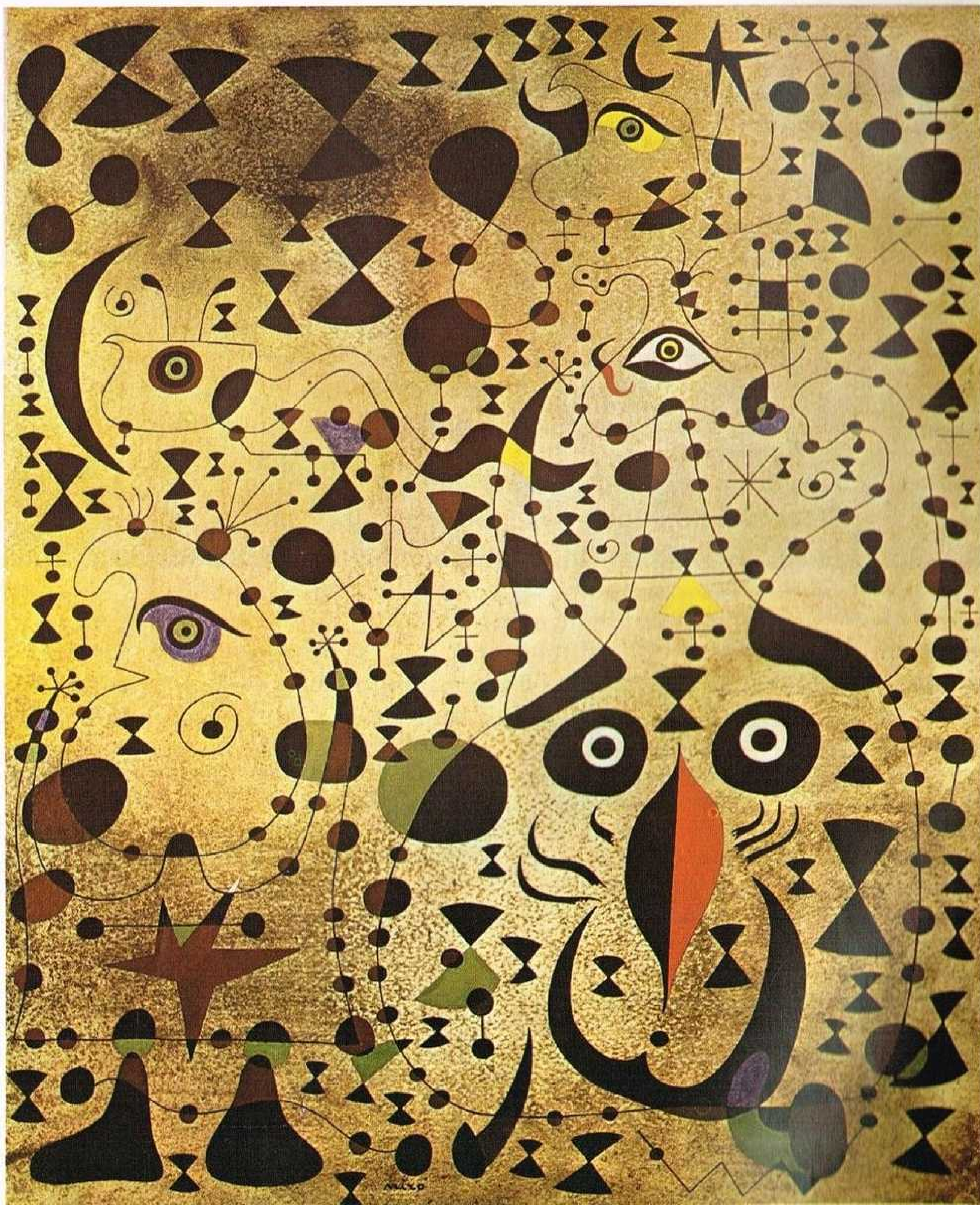
"La bella jardinera", de Paul Klee (Fundación Paul Klee, Berna). Si bien este pintor hizo gala de una desbordante fantasía eminentemente visual, supo estructurar su obra dentro de la más consciente plasticidad.

del tubo en una *action painting),* de Kline y Tobey (que convirtieron el brochazo, la caligrafía, en una "pintura gestual"), de Sam Francis (que esparcía la pintura en la tela en forma de manchas, "tachismo"). Simultáneamente surgía en los Estados Unidos la abstracción geométrica espacial: cuadros de enorme tamaño con grandes zonas de pintura uniforme (Rothko, Newman, Still o Motherwell). El reconocimiento oficial de la abstracción en sus dos vertientes (expresionista o lírica y geométrica o espacial) llegó con la exposición de 1951 en el Museo de Arte Moderno de Nueva York. Entonces, el término de "expresionismo abstracto", usado en 1919 en referencia a Kandinsky, pasó a designar el nuevo arte de América.

En Europa, mientras tanto, la herencia de Klee, Delaunay, Kandinsky, Mondrian (todos ellos muertos a principio de los años cuarenta) pasó a los artistas que comenzaron a trabajar al acabar la segunda Guerra Mundial, y una ola de abstracción les envolvió en todos los países, como queriendo evadirles del mundo real que les había ofrecido tan espantosas atrocidades. Wols, desertor alemán, siempre perseguido, siempre fugitivo de un campo de concentración a otro, realizó con

su trazo nervioso las primeras obras abstractas de la nueva tendencia. En España, Tàpies trabajaba la materia pura y desnuda, pobre e indigente de un modo nuevo y provocador, como si se tratara del óleo tradicional, aunque sin perder nunca de vista la realidad. En Francia, Fautrier, Mathieu y Hartung trataban de dar expresión a "un arte otro" que, sin referencia al mundo real, pudiera expresar el azar, el gesto, la acción o un estado interior. En Italia, Fontana creaba el espacialismo.

En el decenio sesenta aparecía el *pop-art* en los Estados Unidos como un arte que tomaba por tema la sociedad de consumo, que en imágenes publicitarias calcaba la realidad con toda su carga de mal gusto y adocenamiento. El gran formato, la estridencia, eran propiamente norteamericanos desde la década anterior; pero la vuelta al objeto, a la figuración, después de tanto tiempo, cuando el arte abstracto parecía inamovible, tuvo lugar en España con Tàpies y Saura y en Inglaterra con una serie de pop-artistas. Los pioneros del *pop-art* trabajaron a caballo de una formación artística ortodoxa y una temática tomada de la calle (Rivers, Rauschenberg, Johns, Dine), pero los pop-artistas propiamente dichos procedían del mundo de la publicidad. Lichtenstein, Wesselmann, Rosenquist, Warhol y Oldenburg fueron mucho más directos y agresivos. Plantaron en plena calle lo cotidiano (un gigantesco *hot-dog* de plástico), ampliaron una viñeta del popular *comic* a escala gigante, pintaron series de botellas de una bebida espumosa o de un mismo rostro idolatrizado por la publicidad. Cualquier imagen de su entorno cotidiano tuvo derecho a ser representada. Si el *pop-art* proponía la integración de pintura y escul-



"El bello pájaro que descifra lo desconocido a una pareja de enamorados", de Joan Miró, pintor que se caracteriza por penetrar con sus obras en el terreno más absoluto de la fantasía.



"El sol rojo", escultura de Calder ante el estadio olímpico de México.

tura en un "objeto", suponía además otra integración más ambiciosa: la del arte y la vida.

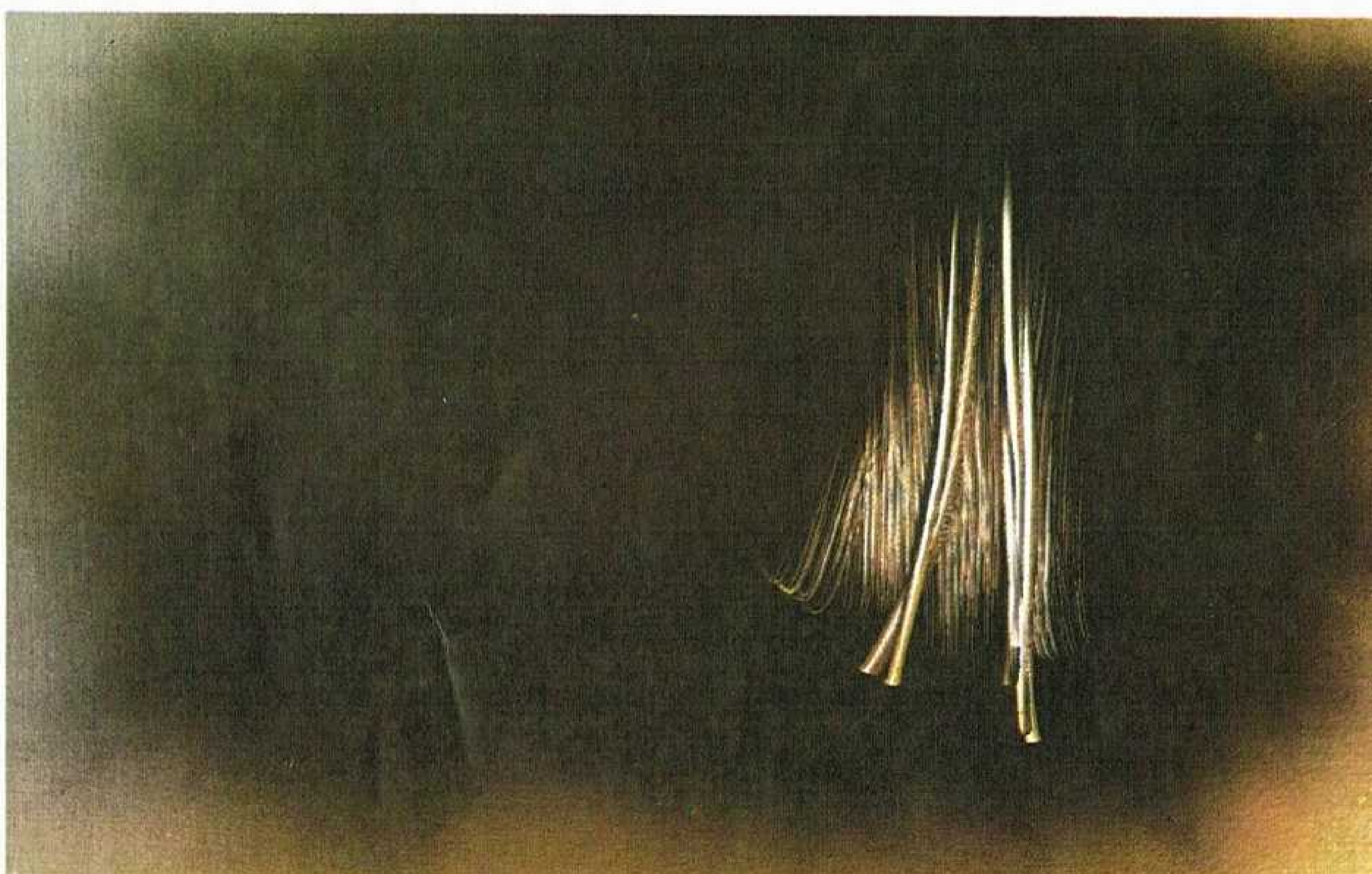
Este último aspecto era común a los *happenings* de Kaprow de finales de los años cincuenta y que tenían su origen indiscutible en las manifestaciones dadaístas. Es el *happening* un conjunto de sucesos planeados, pero jamás ensayados, realizados o percibidos por un grupo de personas que se desplazan de un lugar a otro e intervienen en un suceso que se desarrolla en el tiempo.

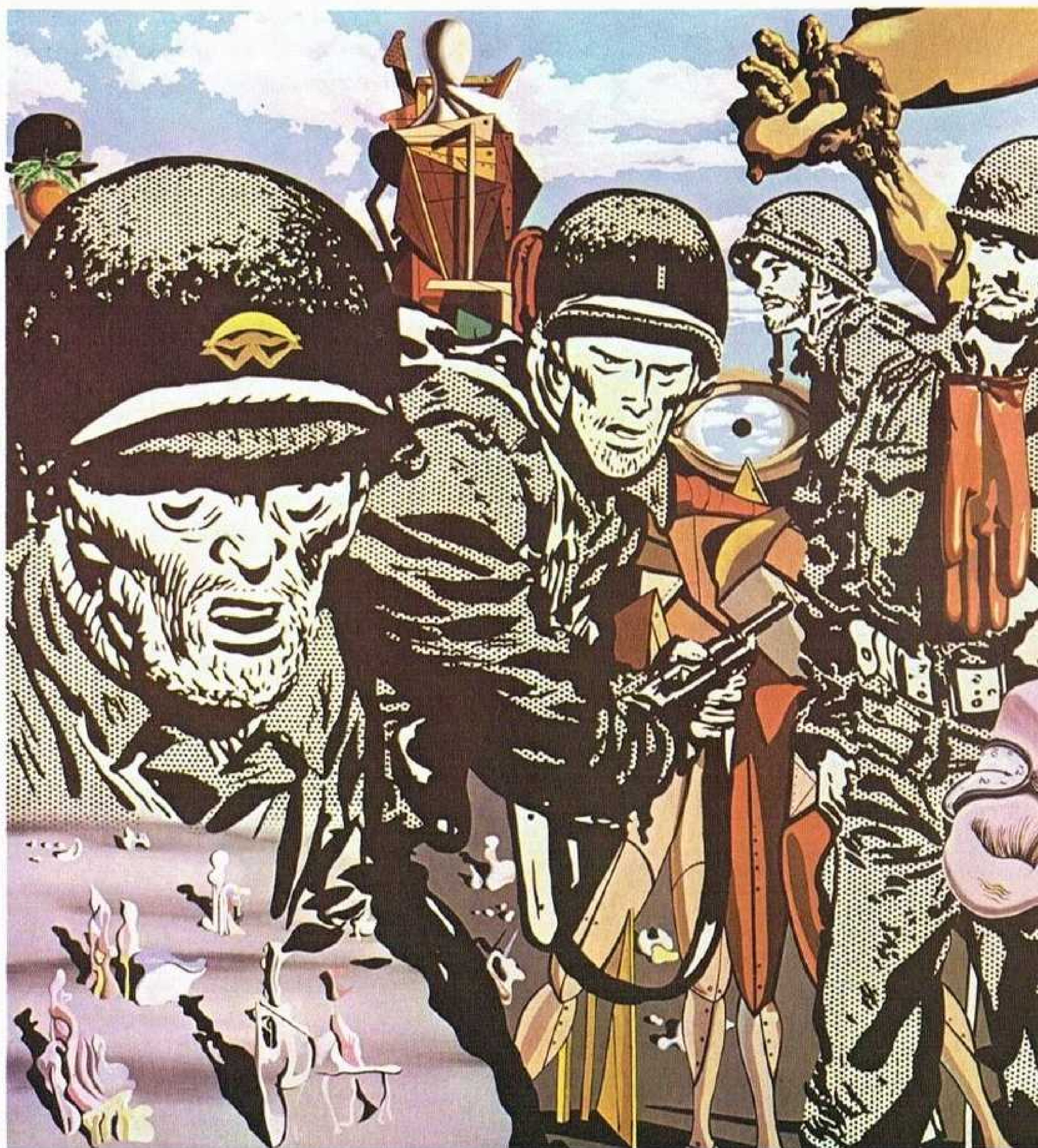
El aspecto del *pop-art* más virulento, aquel en el que el artista se propone actuar a modo de revulsivo, está representado por los "entornos" de Kienholz, que abarcan desde un piso entero *(Roxy's,* de 1961) hasta un bar *(The Beanery,* de 1965), todo, desde luego, a tamaño natural, de modo que el espectador se siente un personaje más de una escena repulsiva. Relacionada con esta revulsión puede situarse la obra de Tàpies, expresada en un lenguaje altamente creativo, y la llamada figuración narrativa española de Genovés, Canogar o Equipo Crónica, que se vale como lenguaje de la fotografía, el cine y la publicidad.

El *op art* o arte óptico, que se impuso también en los años sesenta, proseguiría aquel eje apolíneo del neoplasticismo que propusimos. Sin embargo, el *op art* ha de considerarse sólo como un aspecto del arte del movimiento o arte cinético, nombre que apareció por primera vez en el manifiesto de 1920 del constructivista Naum Gabo.

El arte cinético tiene tres aspectos básicos: el *op art* o arte óptico, basado en la sensación de movimiento que produce la interacción del color y representado por Vasarely, Riley, Agam y Sempere. El arte cinético-físi-

"H 30", de Hans Hartung (Centro Nacional de Arte Contemporáneo, París), uno de los máximos representantes del "arte otro".





Una de las manifestaciones del Equipo Crónica, perteneciente a la figuración narrativa española.

co, que busca que la obra se mueva realmente mediante un agente externo (un dispositivo o una máquina, como en Tinguely) o sencillamente como en los móviles de Calder a tenor del viento. El tercer aspecto del arte cinético actual se vale de la luz, del neón, que envuelven al espectador en un ambiente vacío de objetos, ya sea en una sala (Soto, Le Parc), ya sea (como propone Schöffer con su torre cibernética) en plena ciudad.

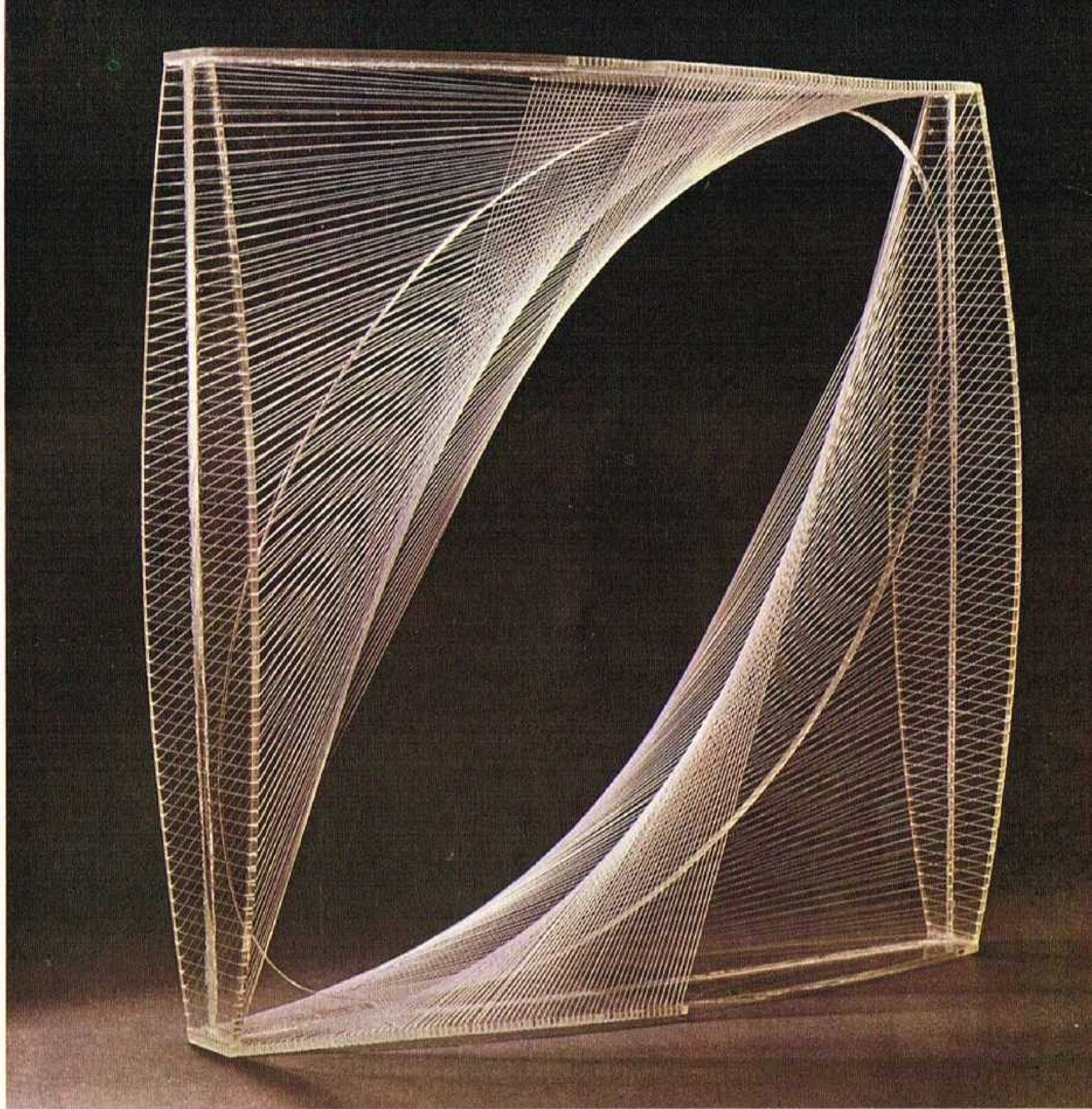
Y al hablar de cibernética llegamos al final, hoy por hoy, de aquel eje que partió de las propuestas de una geometría euclidiana, a un arte cibernético, llamado así porque engendra sus formas creativas mediante la tecnología, o más concretamente, mediante una computadora que puede pintar o dibujar, componer o interpretar música, redactar textos o poemas, obedeciendo siempre, desde luego, el programa que le suministra el artista.

Este rápido esquema del arte contemporáneo sería altamente inexacto si olvidara que existen en el arte contemporáneo artistas con una poderosa personalidad individual que (tanto si se adscribieron a una tendencia determinada en un momento dado como si jamás lo hicieron) han realizado una obra que debe estudiarse como un todo en las diversas fases de su evolución. Así Picasso, Léger o Miró; Brancusi o Julio González; Aalto o Sert o Niemeyer.



"Pintura 1952" (Tate Gallery, Londres), de Jackson Pollock, pintor norteamericano perteneciente a la tendencia del expresionismo abstracto.

La obra de Antoni Tàpies, que al final de los años cuarenta incorporaba en la obra la materia más envilecida, parece haber dejado profunda huella en una serie de artistas que podrían inscribirse en una corriente, aparecida a uno y otro lado del Atlántico, que ha empezado por llamarse (entre otras denominaciones) arte pobre y que quizá termine por adoptar el término más amplio de arte conceptual. Ofrece aspectos varios y diversos, pero quizá podrían señalarse como características comunes la tendencia a conseguir con un material mínimo un máximo alcance mental, el análisis lingüístico de la obra y de los canales de difusión más aptos para que la comunicación sea factible a grandes masas de público. De la naturaleza (el desierto Mohave o una playa holandesa) al propio cuerpo, la materia artística se amplía hasta el infinito *(land art, antiform, process art, body art,* etcétera). Así, el artista realiza obras efímeras, toma parte en un proceso, observa un suceso determinado, se propone cierto itinerario, acumula información. Cosas todas que sólo pueden tener difusión mediante la imagen fotográfica o filmada, de modo que han de inscribirse en los medios ordinarios de comunicación de masa en un intento de llegar a la mayoría y escapar a la especulación que falsea fundamentalmente los postulados del arte.



* * *

Ofrecer un balance de la literatura contemporánea debería implicar el planteamiento de un panorama siquiera resumido de las letras universales. Pero ello supondría una tarea de propósito abarcador excesivo y, en su lugar, consideramos más conveniente apuntar unas notas de introducción general a su problemática y el establecimiento de unas líneas de fuerza rastreables en el decurso del siglo XX.

Por literatura se entiende en principio ese universo en el que entre otras destacan obras como el *Cantar del Mío Cid* y *Las mil y una noches;* autores como Dante, Calderón, Cervantes, Lope, Shakespeare, Goethe, Galdós, Dickens, y nombres relativamente cercanos en el tiempo: Proust, Joyce, Eliot, Juan Ramón Jiménez, García Lorca. Ahora bien, la literatura no designa de modo exclusivo obras y



Arriba, "Construcción lineal", de Naum Gabo (The Tate Gallery, Londres). A la derecha, pintura abstracta de Tàpies, una de las realizaciones de este artista en que incorpora a su obra materiales envilecidos.



Heinrich Böll, premio Nobel de literatura de 1972, novelista alemán que se mueve entre los márgenes que le ofrecen el mundo propio y la historia externa.

autores acreditados según criterios dictados por la tradición, el buen gusto o la academia. Integrada en primer lugar por libros en los que la imaginación es tarea complementaria (a la función creadora del autor corresponde la receptiva del lector), no es exclusivamente una biblioteca ni tampoco el número de páginas que cubra un título determinado.

De los actos de lectura no pueden eliminarse la publicidad que despliegan los muros de la ciudad, ni la influencia de las revistas gráficas, de las canciones en boga y aun de la televisión. La información y la diversión –fundamentales en la constitución de una clientela, de la que no prescinde el escritor, básica para la constitución del negocio editorial– son apetencias que hoy satisfacen con ventaja la prensa, la radio y el cine. He ahí, sumariamente, algunos aspectos que puede integrar una sociología de la literatura.

Ahora bien, si de una parte no hay que ensimismarse en la consideración de una literatura quintaesenciada –ajena a los avatares comunes a cualquier empresa humana–, de otra importa subrayar el papel de la literatura como operación vocacional, más de invención que de recreación (utilización) lingüística. El campo del fenómeno literario se amplía constantemente; además de saludable, nada más correcto que ocurra así. Pero ésta no es sino una circunstancia que obliga a atender, con tanto mayor intensidad, a obras particularmente difíciles, a autores cuyo acceso exige tiempo y dedicación.

Los signos de la época, las premoniciones del futuro inmediato están ahí, en esas obras, en esos autores. En la misma literatura advertimos signos precursores de la problemática general inmediata; por otra parte, y en ello insiste la crítica contemporánea, las mismas obras descubren implícitamente la teoría de su proceso propio. Creación y teoría coinciden en el texto. Como si quisieran restar los efectos de la comercialización y de la masificación inminentes, algunos escritores emprendieron desde finales del siglo XIX una tarea de experimentación de formas y agenciación de contenidos ajenos al mero intercambio preestablecido de lo convencional. Si la poesía venía considerándose el género literario por excelencia, debido al grado de imaginación que requiere y a las dificultades de su elaboración, esas clasificaciones resultarán cada vez más gratuitas a medida que nos adentremos en las letras contemporáneas.

DIFUSION DE LA LITERATURA: LOS AUTORES MAS TRADUCIDOS EN EL ULTIMO DECENIO

Autores	Número de traducciones 1961-1965	1967	1968
W. Shakespeare	660	111	137
G. Simenon	423	143	133
J. Verne	504	102	133
M. Gorki	339	50	119
E. Blyton	418	128	117
L. N. Tolstoi	570	94	112
F. M. Dostoievski	397	88	102
A. Christie	492	83	75
C. Dickens	265	57	70
P. S. Buck	307	79	69
E. Hemingway	279	71	64
A. Dumas	197	62	63
J. W. Grimm	256	73	60
E. S. Gardner	451	71	59
J. H. Chase	110	44	58
H. C. Andersen	282	75	55
H. Balzac	311	57	54
F. G. Slaughter	128	34	52
J. Steinbeck	327	46	48
A. Chejov	257	45	46
J. Galsworthy	68	19	46
G. Greene	262	49	46
G. de Maupassant	216	37	46
J. P. Sartre	259	57	44
M. Twain	332	64	43



Fotograma del filme "Muerte en Venecia", basado en la obra de Thomas Mann, escritor que se ha deleitado en escribir tanto los estados intimistas ("La montaña mágica") como el realismo ("Los Buddenbrook").

La novela se hará intimista, el aliento de muchos de sus fragmentos será lírico; en resumen, la división entre prosa y poesía viene a resultar la supervivencia de moldes convencionales.

A la búsqueda del tiempo perdido, de Marcel Proust, consagra la empresa de exploración intimista; no se trata de hacer desfilar personajes a la manera de otras tantas figuras psicológicas autónomas de por sí (legado del siglo XIX, aunque ya Flaubert se había volcado en sus personajes, como *Madame Bovary).* Decididamente, en lugar de ello es el propio yo narrativo quien edifica un mundo, tanto más veraz cuanto más subjetivo. Por el afán recapitulador y la puntualización detallista incesante, Proust supone el precipitado final de una época y la prefiguración augural de otra. La historia, ¿qué es sino la caja de resonancias de un yo alertado, a la escucha de todo? De una parte de la herencia de Proust son beneficiarios los representantes del "nouveau roman" (Robbe-Grillet, Butor, Cl. Simon, etc.) y los pioneros de una nueva crítica literaria (M. Blanchot, G. Poulet, G. Deleuze).

En el siglo XIX, sin olvidar el puente de continuidad que respecto al pasado inmediato supone la narrativa inglesa del siglo XVIII, la novela se vigoriza. Balzac, Stendhal y Flaubert en Francia, Dickens en Inglaterra y Galdós en España articulan un mundo del que son testigos y lo reflejan al modo de una visualización paralela. Esta tarea, en la que se depura un oficio, es de traducción, lo que se ha convenido en denominar realismo. En definitiva, a fuerza de realistas los escritores futuros seguirán atentos a la realidad. Ésta, esencialmente cambiante, les llevará a la estilización de los procedimientos. Se llegará así a una "novela-reportaje" o a tentativas similares, como la de un Truman Capote.

"El poder y la gloria" es una de las obras en que Graham Greene expresa su desacuerdo con muchas actitudes de la Iglesia.



"LE NOUVEAU ROMAN". ¿UNA RUPTURA CON EL REALISMO?

Autores representativos de este movimiento:
N. Sarraute (1901): "Tropismes" (1939), "Planétarium" (1959), "Fruits d'or" (1963).
C. Simon (1913): "Tricheur" (1946), "Palace" (1962).
A. Robbe-Grillet (1922): "Les gommes" (1953), "Voyeur" (1955).
M. Butor (1926): "La modification" (1957), "Degrés" (1960), "L'emploi du temps" (1956).

PORQUE EL MUNDO ES ABSURDO, LA NOVELA CESA DE REFERIRSE A EL

"Durante mucho tiempo, la imitación de la realidad, de cualquier forma que se hiciera, ha sido la consigna del novelista. Tratara de lo que tratase la obra, siempre se contaba una historia, se hacía vivir a unos personajes, se pintaba un mundo: Roger Martin du Gard o Jules Romains no son tan distintos de Balzac. Pero desde 1940, los novelistas han tomado conciencia de la 'absurdidad' del mundo y la mayoría de ellos han convertido esta constatación, nacida de los desastres de la guerra, en un verdadero dogma. La novela tradicional... suponía, si no una fe religiosa, al menos cierta confianza en el porvenir de la humanidad, la solidez del mundo y el valor del lenguaje. Mas ¿para qué representar un mundo que se hunde? El rechazo de las formas tradicionales del arte es un fenómeno paralelo a la puesta en cuestión de la realidad del mundo sensible y del poder del espíritu humano" (Boisdeffre, 1965).

PERSONAJES Y OBJETOS

"Para Robbe-Grillet las cosas están ahí y no son otra cosa que cosas, cada una encerrada en sí misma... Para el narrador (en la nueva novela), el universo inmediato está constituido exclusivamente por aquellos objetos que entran en el campo de su percepción. Así, el novelista no duda en describir un margen de apenas tres milímetros de ancho o el borde de un objeto que no llega a la mitad. Se llega así a una despersonalización de la novela: el mundo no existe más que al nivel de las apariencias inmediatamente perceptibles. En 'La jalousie', el héroe, situado en el centro de la novela como la araña en medio de su tela, no interviene, registra, toma nota y mide los objetos. El golpe de una puerta al cerrarse, el reflejo de una luz, una conversación en voz baja o el movimiento de un ciempiés se reflejan en él como en un espejo deformante. Porque sus medidas no son exactas, su pasión las ha falseado" (idem).

EL ETERNO DEBATE: FORMA Y CONTENIDO

"Ocurra lo que ocurra, la nueva novela tiene un sitio asegurado en la historia de la literatura de estos últimos veinte años, en la cual simboliza el retorno a la literatura pura tras el procedimiento casi absoluto desde 1945 de la literatura comprometida" (idem).

Esta visión de la nueva novela se contrapone a la que presentan dos de sus autores más importantes, N. Sarraute y A. Robbe-Grillet.

"En efecto, en tanto que numerosos críticos y una gran parte del público ven en la nueva novela un conjunto de experiencias puramente formales y, en el mejor de los casos, una tentativa de evasión fuera de la realidad social, dos de los principales representantes de esta escuela acaban de deciros, por el contrario, que su obra había nacido de un esfuerzo tan radical y tan riguroso como les ha sido posible por aprehender, en lo que tiene de más esencial, la realidad de nuestro tiempo" (L. Goldmann).

"Otro elemento común a las dos exposiciones que me parece útil señalar es la afirmación de que si estos dos novelistas han adoptado una forma diferente a la de los novelistas del siglo XIX, ha sido, en primer lugar, porque tenían que describir y expresar una realidad humana (el sociólogo diría una realidad social, en la medida en que para él toda realidad humana es social) diferente de la que habían de describir y expresar estos últimos" (idem).

"Finalmente, la exposición de N. Sarraute me parece notable en cuanto a su penetración y verdad al demostrar como los hábitos psíquicos, las estructuras y las categorías mentales antiguas, que persisten en la conciencia de la mayoría de la gente, les impiden aprehender la nueva realidad que es esencial, en la medida en que ella estructura, efectivamente, la vida cotidiana de los hombres, incluso aunque muchos no sean conscientes de ello" (idem).

Del deseo de captar un conjunto pasarán al interés casi obsesivo por los detalles y, entre éstos, el fundamental es la persona. Aquella visualización paralela pasará a ser confesión, desahogo de una subjetividad. A la prolongación naturalista (el hombre determinado por el medio) sucede la circunstancia personal, la preocupación del hombre por "explicar-se". El mundo propio ofrece posibilidades de exploración tan amplias como el registro de la historia externa. Dentro de los márgenes que uno (el mundo propio) y otra (la historia externa) ofrecen, cabe situar en fecha reciente los nombres de los estadounidenses John Updike, N. Mailer, R. Ellison, B. Malamud, W. S. Burroughs, G. Garret, V. Nabokov (autor de la célebre *Lolita*), J. Purdy y de los británicos W. Golding, Iris Murdoch, Doris Lessing, S. Middleton, Sylvia Plath, E. Taylor. En Italia descuellan, además del consagrado Moravia y de un C. E. Gadda, A. Bevilacqua, L. Mastronardi, M. Tomizza, P. Gadda-Conti, C. Sgorlon, Natalia Ginzburg y Carlo Cassola; en la Unión Soviética, Pasternak, Sholokhov, V. Kozhevnikov, A. Solzhenitsin, Iván Melezh, y en Alemania (sin concretar fronteras), H. Böll (último Premio Nobel), M. Walser,



Escena de la obra teatral de Jean-Paul Sartre "A puerta cerrada". Sartre es el máximo representante del existencialismo en la actualidad.

James Joyce, por Blanche (National Portrait Gallery, Londres). Este escritor irlandés creó en "Ulysses" la representación del antihéroe y las trivialidades de sus aventuras. Dicha trivialidad se convierte en el único interés de la obra.

G. Grass, Arno Schmidt, Hans Werner Richter, H. Kant. Ahora bien, no se trata de apuntar simplemente este cambio –y esta nómina– como un hecho que acaece.

Señalar este cambio únicamente como dato externo a registrar sería falso en la medida en que no lo acompañáramos de una reflexión solidaria: la relación que el escritor mantiene respecto a su propio lenguaje. Esta relación se complica, en primer lugar, porque la representación del mundo no se compadece con la imparcialidad expositiva de la novela tradicional. ¿Servirán las mismas palabras para distintas situaciones? En cualquier caso, su orden habrá de ser alterado, pues la pretensión de edificar una imagen impasible de la realidad aparece como una de las trampas más aviesas del oficio. El rechazo del convencionalismo se impone como indudable para la nueva sensibilidad. La urgencia de una alteración formal la acusan precisamente los escritores equipados con un mayor o mejor conocimiento de las literaturas clásicas, del bagaje literario tradicional. Sumariamente, la localización temporal del cambio habría que establecerla en los albores del siglo XX, que no empieza propia-



CINE Y FOTOGRAFIA, INVENTOS DEL SIGLO XIX Y EXPRESION DEL XX

Agazapado en el fondo de su cueva, con frío y hambre en el cuerpo, el hombre primitivo contempla, a la luz de un candil de grasa, cómo se mueven las figuras que ha pintado en el techo y en las paredes de su cubículo, de su recinto de seguridad. Y sueña... sueña que las figuras se mueven, que las escenas deseadas o sucedidas cobran vida.

Una tras otra, las generaciones humanas han seguido el sueño de su antecesor y han intentado convertirlo en realidad. En el fondo, una vez más, el hombre buscaba, en la plástica móvil, un camino de liberación de sus demasiado evidentes límites. Él había inventado la barca para trasladarse a distancias que no podía alcanzar a nado, logró surcar el aire con alas artificiales, transmitir su voz a distancia, suplir el esfuerzo y la limitación de su locomoción normal mediante las extremidades inferiores gracias al motor y a la rueda, venció a la enfermedad y con frecuencia a la muerte... En el mismo esfuerzo, con la misma constancia y con parecidos resultados trabajó en la búsqueda de una expresión por evidenciaciones que, por lo menos hasta cierto punto, vencieran no tan sólo a la distancia y al tiempo, sino también a la propia muerte: habiendo fotografiado, filmado la figura y grabado la voz, el hombre podía morir, pero se transmitía a sus sucesores con una vivacidad que le hacía de veras perdurable. Ya no era necesario "explicar" cómo fue tal político o tal familiar: podíamos verles y oírles.

La serialización icónica

Los espectaculares avances de la matemática, los nuevos caminos emprendidos por la filología, los métodos y pensamientos dialécticos y, en especial, las derivaciones estructuralistas iluminan hoy, con luz nueva, los conceptos intuidos y afirmados por los predecesores del hecho fílmico, estudiados por medios clásicos durante cincuenta y pico de años. Tanto la teórica como la poética y la historiografía icónicas reciben hoy un trato serio, profundo y casi preferente a la hora de estudiar y establecer los medios humanos de comunicación.

El hecho de la serialización icónica, por otra parte, no era nuevo cuando la serialización fílmica apareció gracias a un estadio suficiente de evolución tecnológica, científica y estética: no hacía más que reafirmar, completar y establecer aquello que desde el principio había sido inventado con la fotografía. El cine no hacía más que eliminar la "nada" existente entre varias representaciones sucesivas, al modo de las "aleluyas" populares. Constituye todavía hoy un frecuente error el considerar el cine como un hecho aislado. Error, por otra parte, lógico por el hecho de que durante muchos años lo que ha importado del mismo, el enfoque que se ha dado a sus posibilidades no ha depasado el estadio "espectacular".

Una especial fenomenología, sin embargo, ha permitido que se descubriera que el libro fotográfico, el *comic*, la serie de señales puestas en una carretera o una autopista que se recorren en automóvil, forman parte del mismo fenómeno del que el cinematógrafo es la más completa consecución, puesto que, como la literatura o la música, alcanza una representación espacio-temporal de la realidad, sea ésta interna o externa al cerebro humano.

La representación de la realidad, la transmisión posible de sus verdades, en efecto, no se reduce tan sólo a lo que efectivamente sucede en el contorno humano, sino que atañe a las invenciones de la mente, tan reales como las concreciones de un mineral visible y tocable. Los procesos lógicos y semióticos se han podido traducir en serializaciones icónicas continuadas, tal como lo habían logrado las convenciones fónicas que dieron paso a la literatura o a la combinatoria sónica y rítmica de la música.

El cine y las artes

El añejo concepto de las bellas artes, separadas de las llamadas artes menores, ha quedado abolido. No se trata de la materia o del medio, sino de la finalidad y el logro, a la hora de categorizar hoy los hechos encaminados a la transmisión humana por medios tecnológicos. Con harta premura, algunos comentaristas habían definido el cine como una "nueva literatura", como un "teatro de luces", como un "arte de síntesis". No iban desencaminados, en verdad, pero daban del nuevo invento una visión meramente parcial o comparativa.

Cierto que el cine se presentaba como una plástica, al modo de las llamadas "artes del diseño"; cierto que permitía una formulación narrativa, explicativa, a la manera de la novela o del teatro; cierto también que, como resultado del montaje, su estructura se asemejaba al tipo ritmológico musical... Pero al mismo tiempo no era menos cierto que nos hallábamos ante algo totalmente nuevo, aunque largamente imaginado, gestado. El cinematógrafo no era un arte según la definición académica, sino más bien práctica, a la manera como en ciertos siglos se denominaba las "artes médicas", las "artes de pesca", el terrible y desdichado "arte de la guerra". Con la nueva perspectiva, el cine resulta un medio de expresión con características universales, capaz de ser tratado "artísticamente", pero, fundamentalmente, a disposición de cualquier necesidad transmisiva humana.

Siendo todo ello así, es perfectamente imaginable, lógico y hasta natural y deseable el uso del hecho fílmico como medio de transmisión de otras artes o ciencias, de observaciones, conocimientos y descubiertas ajenas: se puede y debe tener en cuenta un cine pedagógico, un cine literario —y por ende un "cine-novela", un "cine-épico", un "cine-teatro"—, pero el verdadero meollo de la cuestión es el llegar a un uso del "cine-cine".

Una evolución "lingüística"

Comparemos estos tres filmes: la "Sortie des ouvriers des usines Lumière a Lyon" (1895), de Louis Lumière; el "Oktiabr", de Sergei Mihailovich Eisenstein (1927), y "2001, A Space Odissey" (1968), de Stanley Kubrick. Difícilmente el espectador de 1895 hubiese podido "comprender" la cinta soviética y menos todavía, claro está, la seria "ciencia-ficción" kubrickiana. ¡Y, sin embargo, los tres filmes se apoyan sobre las mismas bases! Ocurre, no obstante, que ha evolucionado el metraje, han sido perfeccionados los medios mecánicos, se ha intentado una prospección en el pensamiento abstracto, cada vez más marcada, y, sobre todo, ha evolucionado el "lenguaje". Seguimos usando la serielización continuada, pero las relaciones, las interacciones entre la tecnología mecánica, la técnica formal y la estética evolutiva han hecho que del simple montaje mecánico pasáramos a un montaje intelectivo, capaz de expresar metáforas o de usar elipsis y luego a un montaje en el interior mismo de una toma.

Cintas actuales, como el *Rendez-vous a Bray*, de André Delvaux, o el *Lenz*, de George Moorse, nos dan una idea bastante aproximada del camino recorrido: filmes poéticos o filosóficos que se expresan no mediante razonamientos tomados de prestado a la literatura, sino a través de evidenciaciones que permiten participar en el desarrollo de unas ideas en forma evidencial; a través de ellas participamos en unas cogitaciones de modo directo, cambiando así el sesgo del "aprehender", pasando de admitir a correalizar el proceso.

Emulsiones diversificadas, cámaras capaces de operar a distintas velocidades de toma, objetivos de focal variable o de utilización plenamente caracterizada, movimientos de la cámara inéditos, diversidad de medidas de los soportes del filme son en sí otras tantas razones de esta evolución cuando no consecuencias de la misma. Pero todo ello resulta poco si tenemos en cuenta la enorme variación que la electrónica está empezando a introducir. La televisión, forma de transmisión de lo fílmico, tanto por lo que permite de envío

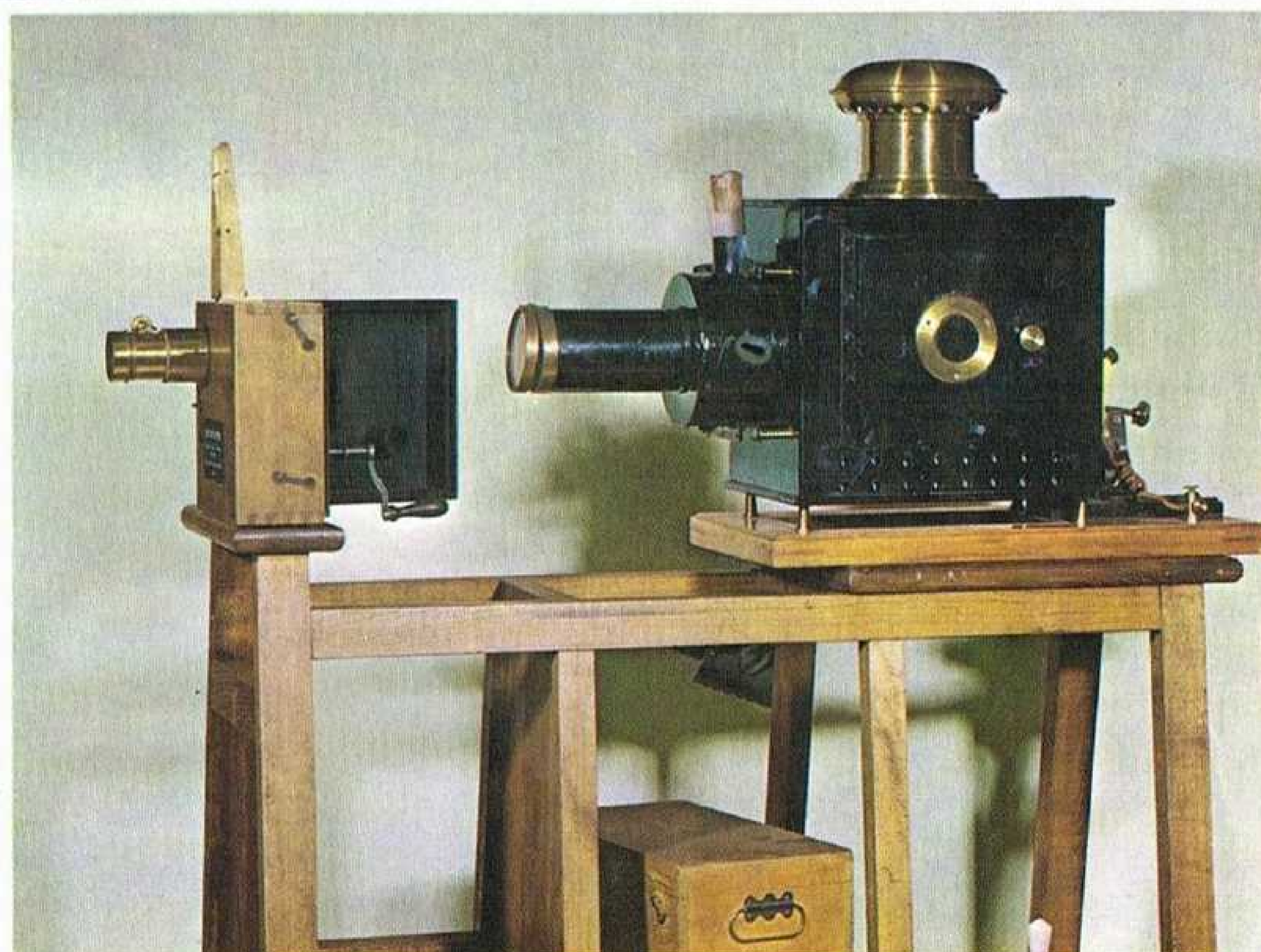
instantáneo de realidades distantes como de introducción desde un solo emisor a millones de pantallas, abre caminos por demás inéditos. Si a ella asociamos el hecho todavía más reciente de la "video-cassette", con las extraordinarias facilidades de utilización y conservación que dentro de poco le serán propias, nos hallaremos ante unos cambios expresivos derivados de ellos, que llevarán a unas convenciones difíciles de imaginar en estos momentos.

Condicionantes socioeconómicos e ideología

En el momento de redactar estas líneas, un curioso fenómeno de aparente paradoja se está produciendo: mientras los cines de barrio y buena parte de los cines de pequeñas poblaciones, considerados tradicionales, se cierran, se abren, en cambio, muchos cines en ciudades grandes y medianas, cines que, por otra parte, se dividen en dos categorías contrapuestas: los enormes salones destinados a grandes espectáculos mayoritarios y las salas cada vez más reducidas, destinadas a una especialización muy concreta de la exhibición. Y no sólo es eso: grupos humanos, superando la estrecha pero históricamente útil función del "cine amateur", se lanzan cada vez más a la confección y exhibición de filmes destinados a verdaderos circuitos privados. Clandestinos, *undergrounds* o simplemente independientes, cada vez son más frecuentes los grupos de filmación, apoyándose en el abaratamiento de los costos materiales, en la facilitación tecnológica del trabajo y, sobre todo, en la acuciante necesidad de expresar los problemas del presente por medios expresivos igualmente actuales. Las predicciones del famoso "Congreso de Cine Independiente" celebrado en la segunda preguerra mundial del presente siglo en Sarraz, con asistencia de Eisenstein y otros clarividentes, se van cumpliendo de forma inexorable.

A nivel individual y colectivo, la Humanidad pugna por informar e informarse, por saber de los demás y por saberse. El "nosce te ipsum" del clásico pasa por el "toma tu cámara" de los muchachos actuales. Sin embargo, y quizá precisamente por ello, los estados intervienen y, por razones económicas o sociológicas concretas, en nombre del bien común, hacen y deshacen, abren compuertas o limitan cauces, recuerdan la estupenda lección de los *agit-kino* y de los trenes-cine soviéticos, constatan que la liberación actual empezó cuando los jóvenes formados bajo el fascismo italiano lograron aislar el coagulante "neorrealista". El tutelarismo, el paternalismo, el inmovilismo o hasta el negativismo de muchas administraciones se lleva a cabo no tan sólo a través de la censura de las obras, sino también con el control de los espectáculos en general y del cine en particular, usurpando el papel de los verdaderos padres o el derecho al error de los hombres reales. Ello queda tanto más patente en el caso de los modernos difusores de lo fílmico cuanto que, según decíamos anteriormente, el pequeño grupo, en su ambiente, es ya capaz de autoabastecerse, prescindiendo del gran capital, sea éste estatal o indirectamente unido al poder a través de la banca.

No resulta, pues, extraño que la mayoría de canales de televisión existentes actualmente en el mundo estén en manos de los estados, del poder ejecutivo, olvidando al poder legislativo y al judicial y, sobre todo, que la verdadera soberanía ideológica corresponde a los pueblos a quienes representan. Se llega al extremo de que antes de aparecer en el mercado real la "video-cassette" se establecen ya normas, controles y prohibiciones sobre su uso.



El miedo y la esperanza

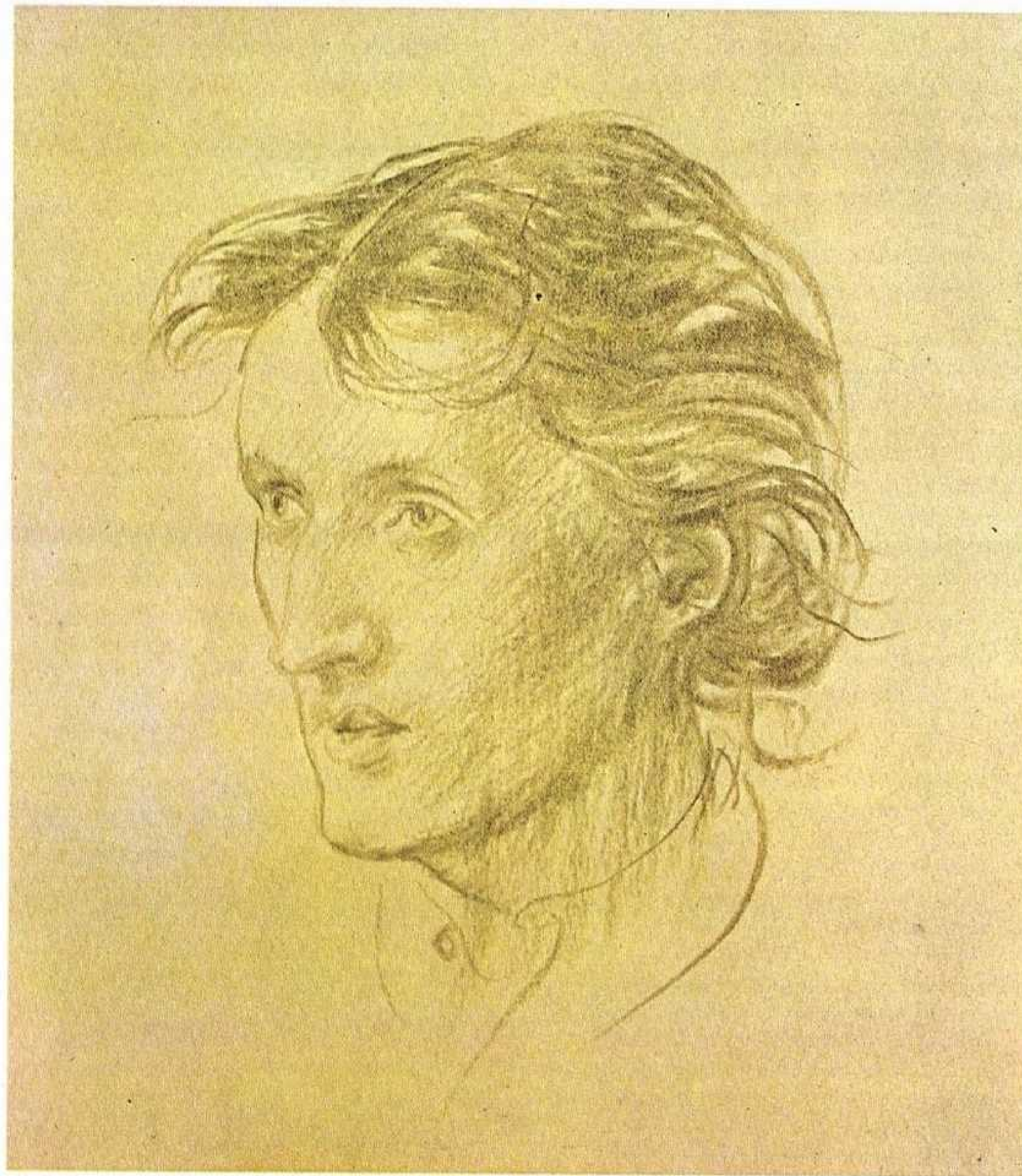
Tiempo hace, la prensa fue definida muy acertadamente como "el cuarto poder". Ahora debería parecer evidente que la iconología, y en especial el cinematógrafo, constituye un sexto poder –no olvidemos a los sindicatos–, capaz por sí solo de hacer vender y comprar, de hacer indignar y calmar, de construir y destruir ideologías. Orwell preveía a la T.V. como arma de control, ciudadano por ciudadano, de las poblaciones en su "1984". Y así va siendo: el hombre había encontrado un medio de autoverse, de profunda definición respecto de sí mismo y de su contexto. Pero como toda obra humana, la imagen móvil realizada por sistemas mecánicos puede volverse esclavizadora en vez de liberadora.

Del mismo modo que el automóvil libera, pero puede alienar; que el llamado "amor libre" sólo existe de verdad si quienes lo llevan a cabo han asumido la plenitud de su sentido, e igual que el reloj, la moneda, el sistema decimal y las fuentes energéticas fueron puestos en marcha para ayudar y, sin embargo, con frecuencia anulan al ser humano, así también ocurre con el cinematógrafo y sus allegados. Puede existir y debe hacerse un cine liberador, informador, positivador, pero puede existir y existe de hecho un incalculable kilometraje de bajeza, de elementos cretinizadores, de elementos paralizantes e inmoralizantes.

Muchos años ha, por cuenta de un obispado catalán, se editó un folletón titulado "El cinema, un Moloc modern", con una portada en la que una entrada de salón cinematográfico, con aspecto de fauces abiertas de llameante dragón, se tragaba las almas de los honestos hombres fatídicamente caídos en el embrujo de lo fílmico. El procedimiento, equivocado, no surgió efecto y además caía en su propia trampa al no darse cuenta de que lo "malo" no radicaba en la cámara –el medio–, sino en el ojo –el hombre–. Así lo han entendido los poderosos de este mundo al usar del medio con ojo avizor al provecho de lo fuerte. Sin embargo, existe en el cine –y en toda formulación icónica de carácter evidencial– una fuerza que se sitúa a destiempo: la del natural espíritu crítico que necesita poco para desarrollarse.

La esperanza, hoy por hoy, se llama "educación". Pero ello no en el sentido tramposo tradicional de la admisión de una tradición, sino en la continuidad de la única tradición válida: la del hombre luchando por serlo con dignidad. La introducción de las enseñanzas icónicas desde la escuela primaria a los estudios superiores, aun si está intencionalmente mediatizada, tendrá tarde o temprano que admitir la paridad de la expresión cinematográfica y la literaria. Cuando ello pase –y ya está sucediendo–, al mismo tiempo que se deforman las ideologías de los encontrados *stablishements*, se dotará al hombre del arma ideal para luchar contra los mismos.

M. P.

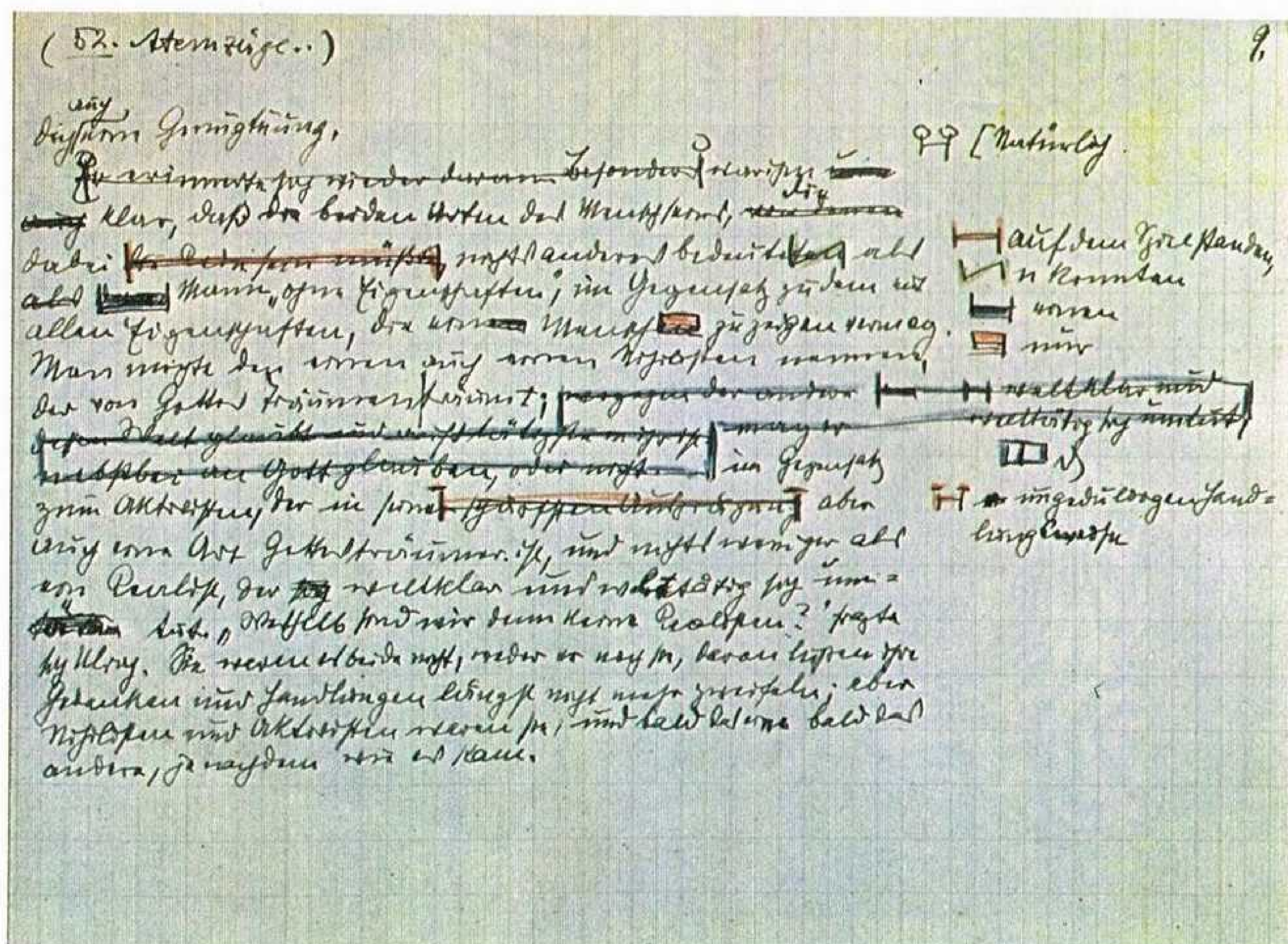


mente hasta la liquidación de la primera Guerra Mundial. Hay, como es natural, signos anticipadores.

El escritor austríaco Hofmannsthal, familiarizado con el teatro del Siglo de Oro español y con el inglés clásico (Shakespeare, Ben Jonson), refiere en su *Carta a Lord Chandos* (1902) cómo las palabras usuales para expresar estados afectivos tan comunes como son los de un padre hacia su hija le resultan inapropiadas. Cabalmente, la conciencia de un lenguaje estereotipado, trivializado, le lleva a considerar hueras esas sus mismas frases cariñosas. Esas palabras, por repetidas, están vaciadas. ¿Implica el uso del lenguaje su propio deterioro? ¿Supone la reiteración de temas un adocenamiento del que es necesario liberarse para que el lenguaje y la literatura vuelvan a descubrir una plenitud perdida? (o sea, una expresión diferente, más entera que la rastreable en folletines, periódicos y obras de divulgación). La cuestión, por teórica, nos llevaría a especulaciones ajenas al carácter de estas líneas. Pero ciertamente los escritores acreditan una firme voluntad de renovación, postulada tanto por factores formales de expresión como por la búsqueda solidaria de otros temas. Formas y temas que reclaman una escritura más libre, emancipada del encorsetamiento establecido.

Th. Mann corona con su novela *Buddenbrooks* el realismo alemán. Pero ya en 1903, con la narración *Tonio Kröger,* ofrece una

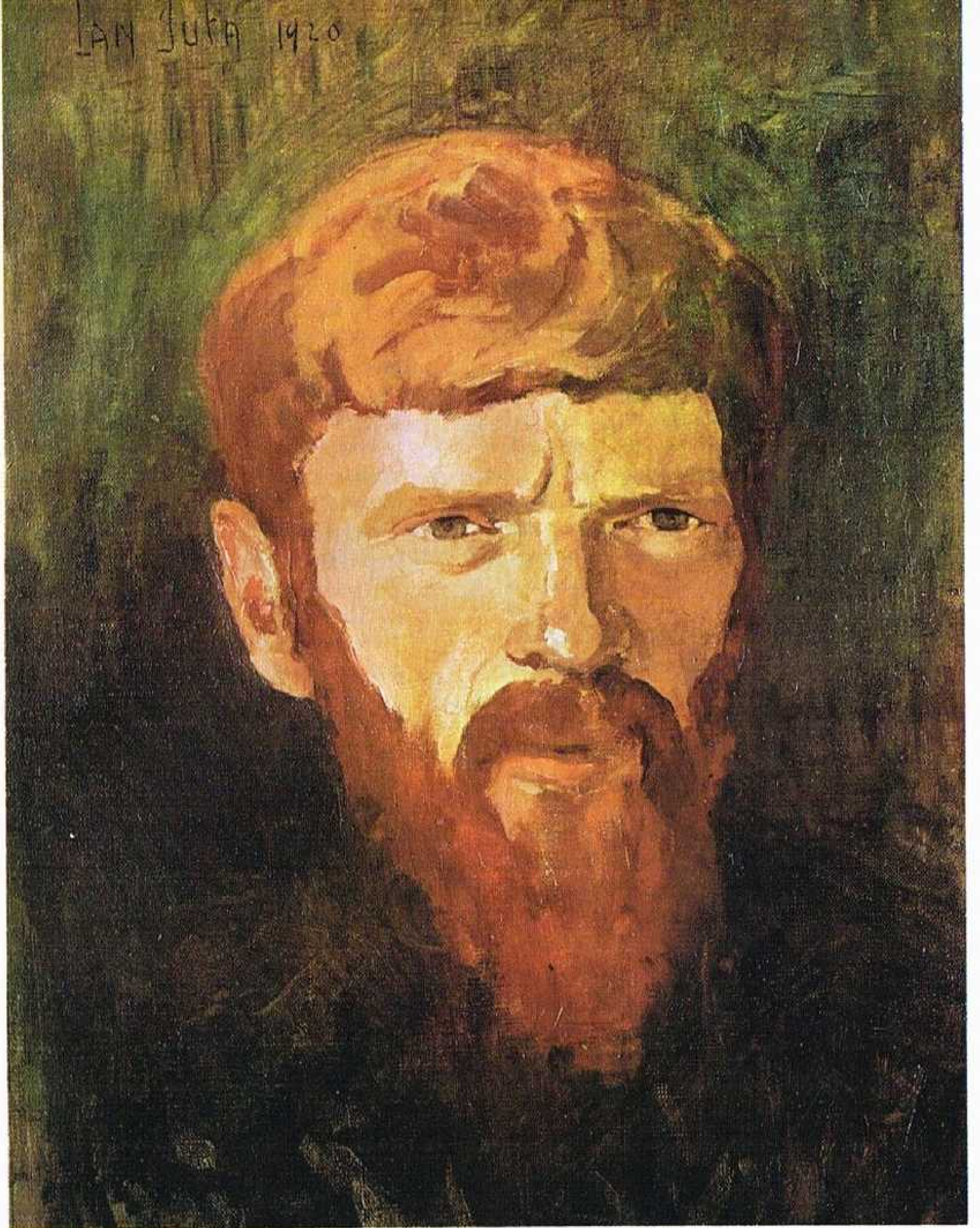
Virginia Woolf, por F. Dodd (National Portrait Gallery, Londres). Esta escritora inglesa creó una técnica novelística en que la reacción subconsciente desempeña gran papel.



Página del manuscrito de la novela de Musil "El hombre sin atributos" (Robert Musil Archiv, Klagenfort), escritor para quien la novela es un campo de experimentación cercano al ensayo.

muestra clara de la fisura que se opera en la conciencia artística, fisura que Thomas Mann hará resaltar también en *Muerte en Venecia* y en otros relatos. El escritor revela, en efecto, que su estado es el de extrañeza ante la consistencia –para él sólo aparente– de las cosas. Kröger, atraído por la vida, opta por el arte. Esta vocación le enajena de la participación directa en los pesares y gozos de sus compañeros en la escuela, primero; en la incorporación normal a la familia y al trabajo, después. El espíritu aparece como una "debilidad" ante esa apariencia sana, directa, de la vida que discurre ante él. Esta tensión entre vida (como incorporación preestablecida a fases sucesivas dentro de la sociedad, función acumulativa) y espíritu (recelo ante la normalidad exterior como suma de lugares comunes, función selectiva) caracteriza a todos los escritores que han renovado la literatura. Es la agudización, a veces extrema, de dicha tensión lo que caracteriza a las letras contemporáneas.

La novela deviene impresionista, prefiere una visión sesgada y parcial al propósito totalizador característico, por ejemplo, de un Balzac. La conciencia de que algo se ha roto, seguramente la armonía entre el hombre y los valores en que venía sustentando la razón de su existencia, se anticipa en la obra de Dostoievski (por ejemplo, las *Cartas desde el subsuelo,* confesión sin reservas del subcons-



D. H. Lawrence, por J. Junta (Galería Nacional de Retratos, Londres). La penetración psicológica alcanza extremos de virtuosismo en las novelas de este autor.



"El sonido y la furia" fue una de las obras más leídas del norteamericano W. Faulkner.

LA MUSICA DEL SIGLO XX

La situación de la música a principios de siglo exigía de los compositores un esfuerzo para encontrar un lenguaje nuevo. La tonalidad, que había dominado la música desde la Edad Media hasta fines del siglo XIX, se encontraba en una fase difícil. Era arduo saber en qué tonalidad estaba escrita una obra determinada, a causa del abuso de las modulaciones, o paso de una tonalidad a otra. Son numerosas las partituras escritas en esa época que exigían para establecer su tonalidad un análisis sutil. El cromatismo de *Tristán e Iseo*, cromatismo considerado el elemento destructor de la tonalidad, y casi la totalidad de la obra de Debussy a partir de 1892, quedaban fuera del marco tradicional de la tonalidad. Ante esta crisis de lenguaje, los músicos europeos reaccionaron de distintas maneras.

Una de las respuestas fue originada en 1905 en los países germánicos, en especial en Viena y Munich, gracias a la obra de Schönberg, de Webern y de Berg, conocidos más tarde con el nombre de Escuela de Viena. En este campo, la vinculación de Schönberg con el grupo expresionista alemán "Der blaue Reiter" fue muy importante. En el primer número de la revista que lleva ese título aparece, además de un artículo sobre música de Schönberg, un suplemento musical que reproduce en facsímil obras musicales de estos tres compositores. El expresionismo musical fue obra de estos músicos, a los que habría que añadir el nombre de Richard Strauss. Las obras que pertenecen a este movimiento son densas y emotivas; en algunas de ellas, la alucinación sonora llega a límites extremos.

Cuando Schönberg superó la fase de la música atonal, abandonó el expresionismo y se alejó de la estética del "Blaue Reiter". Su influencia sobre sus dos discípulos Berg y Webern fue decisiva; su denominador común fue la profundización del lenguaje creado a lo largo de los años por Schönberg, para ellos siempre el maestro indiscutido.

Schönberg vio pronto que la música atonal conducía a un subjetivismo anárquico y que no era necesario retroceder y replegarse a un objetivismo o reorganizar la música por medio de una nueva sintaxis: escogió este último camino. Una segunda respuesta a la suspensión de la tonalidad se encarnó en Francia en las figuras de Satie y de Stravinski. Esta nueva manera de considerar la creación musical fue ante todo una negación del posromanticismo y llegó a rechazar el contenido expresivo del arte musical. La creación se convierte en problema que presupone reflexión y actitud crítica por parte del compositor.

Eric Satie, que puede considerarse el primer músico moderno, no admite el sonido como símbolo y quiere que sea únicamente una realidad sonora; busca la esencia de la música y rechaza el subjetivismo. A partir de este momento, la espontaneidad creadora no es suficiente. Esta estética influirá en numerosos músicos, entre los que destacan Ravel y Falla.

Años más tarde, Cocteau, en el manifiesto "Le Coq et l'Arlequin", formuló de manera brillante esta estética. Basta de nubes, de olas, de acuarios, de ondinas y de perfumes de la noche: necesitamos una música de cada día.

El "Groupe des Six", inspirado por Satie, actuó de manera efímera en la primera posguerra europea.

Paradójicamente, en Alemania la estética de Satie dará sus mejores frutos. El movimiento será conocido por la nueva objetividad, "Neue Sachlichkeit", y se plasmó en las obras de Kurt Weill, Ernst Krenek y Paul Hindemith. Querían para su arte una repercusión política y social: el ambiente de la república de Weimar a partir de los años 20 les fue favorable. Berlín se convirtió rápidamente en el centro del vanguardismo europeo. La personalidad de Bertolt Brecht fue decisiva para esta tendencia. El arte musical debía ser simple, alejado de cualquier intelectualismo o de cualquier refinamiento. La finalidad era crear una música integrada a la vida como la lectura cotidiana de un periódico.

Hindemith escribe obras audaces y Weill compone con un lenguaje musical voluntariamente popular, de sencillas melodías diatónicas. A la antipoesía de Brecht corresponde la antimúsica de Weill.

La experiencia de la música para ser usada *(die Gebrauchmusik)*, así como la de la nueva objetividad, acaba alrededor de 1932, aunque en la actualidad todavía sea viva en algunos aspectos.

También entre el período de las dos guerras aparece en música el neoclasicismo, en el que colaboraron personalidades tan diversas como Stravinski, Hindemith, Bartok, Ravel. Es una adopción de estilos alejados del barroco, por ejemplo, como reacción a los excesos del posromanticismo. Se asiste a un abandono de las formas sonata y sinfonía y a una predilección por la escritura polifónica y por las formas musicales arcaicas como el concerto grosso. El neoclasicismo, aunque correspondía al gusto de la época por la claridad, la concisión y la objetividad, se convirtió pronto en un academicismo pobre y vacío. En esta estética la figura de Stravinski aparece solitaria, ya que en sus composiciones neoclásicas exploró nuevos mundos de sensaciones y creó obras tan radicales como nuevas. Las obras que pertenecen al neoclasicismo, como no exigen un gran esfuerzo por parte del público, obtuvieron notable éxito y los principales músicos llegaron a la fama antes de la segunda Guerra Mundial.

Por su parte, el expresionismo musical había llegado a un callejón sin salida. Schönberg, después de unos años de silencio, encontró en 1923 una nueva sintaxis musical, una nueva organización del lenguaje que cristalizó en su "Método dodecafónico". La música atonal, lenguaje del expresionismo musical, había de ser forzosamente un lenguaje de transición, ya que consistía en una ruptura de la tonalidad, pero no tenía fuerza ni coherencia suficiente para crear un nuevo orden musical. El hallazgo era una nueva herramienta de trabajo en la que los doce tonos estaban únicamente relacionados entre sí. El dodecafonismo fue codificado por el sistema serial, que sucedió al atonalismo anárquico en el aspecto práctico de la composición.

También es valiosa la aportación de dos personalidades independientes. La primera, Igor Stravinski, es para el gran público sinónimo de música contemporánea y es difícil decir en cuál de los movimientos musicales del siglo XX debería figurar preferentemente. Muchas de sus obras aparecen sin nexo común, cual si en cada una o en cada grupo de ellas el músico se hubiera lanzado a una aventura estética diferente. Su período más fecundo en obras maestras es el ruso. Stravinski representó en el campo rítmico una lección vigente todavía en la actualidad. En los últimos años, Stravinski sorprendió al mundo con la adopción de la escritura serial, lo que le permitió la creación de obras muy personales. Otro clásico del siglo XX es el húngaro Bela Bartok, que a lo largo de su producción buscó una expresión propia. En su música se encuentran elementos diferentes: la incorporación de melodías populares basadas en la escala primitiva, el ritmo libre y la doble influencia de Stravinski y de Schönberg. Su respuesta a la crisis tonal de principios de siglo fue enteramente personal, y aunque su camino no ha sido seguido por las generaciones que le sucedieron, es innegable que para él fue ciertamente válido y rico en obras maestras.

Después de la segunda Guerra Mundial aparece el serialismo, nacido alrededor de 1945, año de la muerte de Webern, sin cuyo concepto de la nueva música no hubiera sido posible la aparición de este movimiento. Webern había sacrificado todo aquello que fuera accesorio y prescindió de cualquier recurso que no fuera el sonido puro. El timbre, de la voz o de los instrumentos, representaba para él una nueva dimensión musical, y cada uno de los instrumentos era utilizado en función de su propio color. El concepto de serie se amplió más tarde a otros elementos que no fueran la altura de las notas o su timbre. En el campo del ritmo fue O. Messiaen quien realizó sistemáticamente una organización coherente. La serie no fue ya un concepto lineal, sino una estructura de diferentes dimensiones; los instrumentos tradicionales aparecen con muchas limitaciones que impiden el uso generalizado de la serie, por lo que es necesario en-

contrar técnicas nuevas para producir nuevos sonidos.

La incorporación del ruido profetizado por los futuristas italianos F. Balilla Pratella y L. Russolo alrededor de 1912 fue realizada en la obra de Edgar Varèse. Este investigador musical no sólo incorporó el ruido a la música, sino que le dio vida propia; al igual que los futuristas, quería quebrar, al precio que fuera, el reducido círculo de sonidos puros para conquistar la gran variedad de los sonidos ruidos. El campo acústico debía ampliarse y basarse en conceptos de orden psicológico: tensión-relajación, concentración-disolución. El objetivo era crear una música vinculada a la vida diaria impregnada por la técnica.

El desarrollo ulterior de la exploración sonora se encuentra en la experiencia de la música concreta promovida por Pierre Schaeffer y sus colaboradores en el "Studio d'essai de la radio française" (1948), en la música electrónica nacida en el estudio de Radio Colonia fundada por H. Eimert en 1951 y en la *tape-music* norteamericana nacida en 1952. Otras búsquedas paralelas han sido realizadas asimismo por J. Cage, D. Tudor y M. Feldman.

Contemporáneamente y gracias a las experiencias de J. Cage, de P. Boulez y de K. Stockhausen nació la expresión de música aleatoria, que significó la introducción de elementos de azar y de improvisación en una composición musical o en su ejecución; la reacción a estas formas rudimentarias del azar fue la música estocástica (I. Xenakis), que aplica las teorías matemáticas a la composición, y la música algorítmica o cibernética, en la que se compone con un programa previo y por medio de calculadoras electrónicas (P. Barbaud).

M. A.

ciente, o el famoso episodio "El gran inquisidor" incluido en *Los hermanos Karamazov*, que no es sino una requisitoria implacable contra las limitaciones que al desarrollo de la individualidad impone la religión). La lucidez del gran novelista ruso, unida a un *pathos* expresivo provocador que sacuda la inercia lectora, refleja un desasosiego latente respecto a los valores vigentes. Nathalie Sarraute ha descrito en *L'ère du soupçon* (La era del recelo) la progresión de este extrañamiento que desemboca en el universo hermético de Kafka; en sus prolongaciones atomizadoras confluyen la pura experimentación lingüística y la concepción desmembrada del universo (caso de Samuel Beckett).

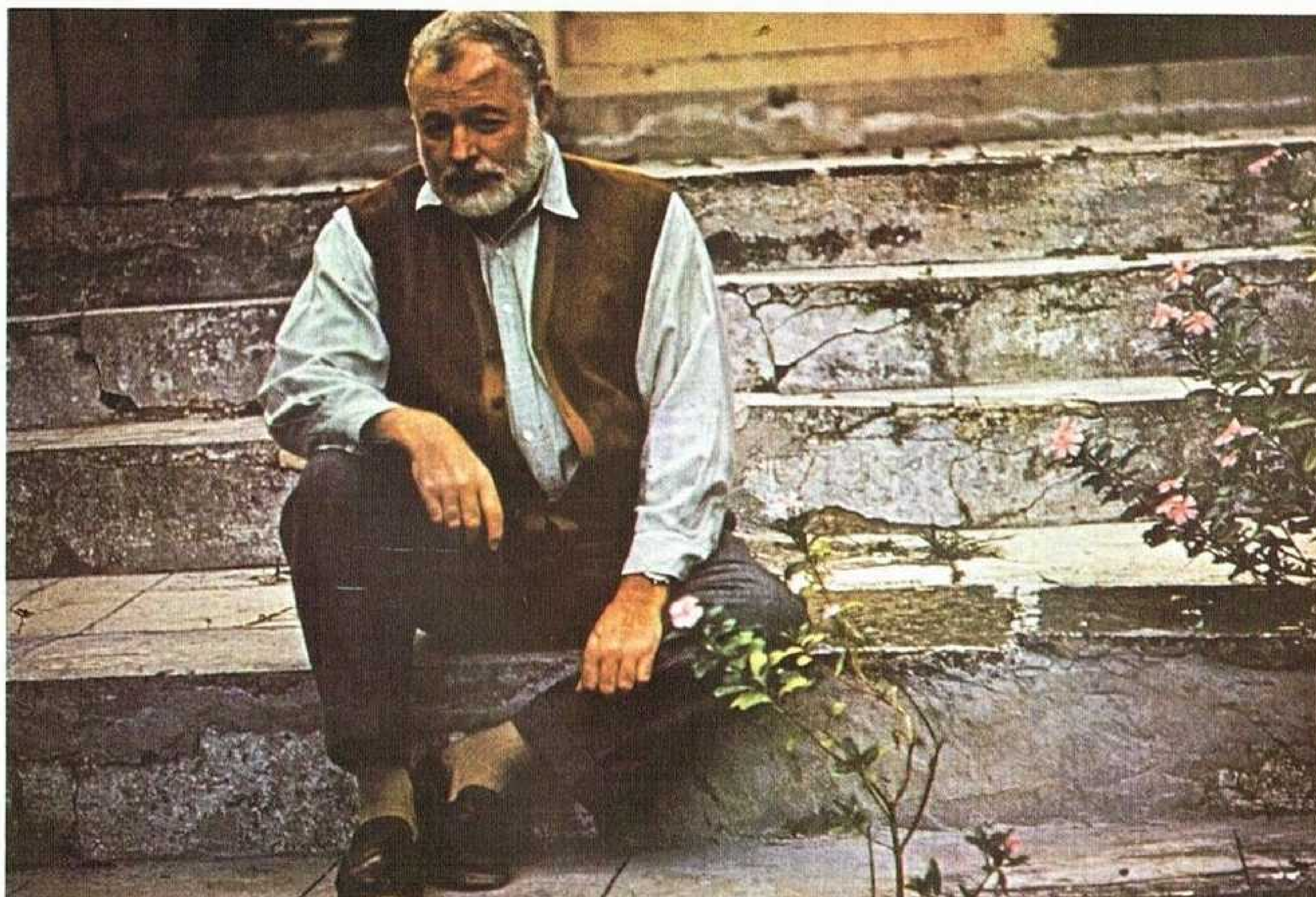
Es lógico que hacia fines del siglo XIX vieran amenazados sus cimientos las instituciones rectoras de la conducta humana en distintos sectores. La Iglesia católica, con el "Syllabus" (enumeración de todos los desvíos que su óptica podía registrar en la época), condenó los frutos de ese estado de conciencia que denominó "modernismo". Pero el proceso desmitificador es ya irreversible. La interrogación y la duda han abierto brecha en la conciencia contemporánea e incluso escritores católicos como Bloy y Péguy, a principios de siglo, y Mauriac, Bernanos y Graham Greene, más tarde, expresan, con intensidad superior a la de autores no confesionales, su desacuerdo con muchas actitudes de la Iglesia. Se trata, al fin y al cabo, de la vocación del escritor y ésta no sufre interferencias extraliterarias.

A modo de breve recapitulación recordemos que –como en un primer momento de la literatura contemporánea apuntábamos– las obras de Th. Mann y Hofmannsthal "suponían" (entre muchas otras) la acentuación de la conciencia del escritor. Junto a ello hay que apuntar la separación que ejercitan muchos autores con respecto a una visión en exceso esteticista de la realidad. La autocomplacencia es criticada duramente por el artista, y ello no sólo porque suponga un defecto burgués particularmente antipático, sino además porque cierto sentido de marginación (que permita la dedicación absoluta a la obra) es, en ocasiones, conscientemente buscado.

Página ilustrada de la novela de Alfred Döblin "Berlin Alexanderplatz", obra en que el autor refleja el pulso de una gran ciudad.

Alfred Döblin
BERLIN ALEXANDERPLATZ
DIE GESCHICHTE VOM FRANZ BIBERKOPF
S. Fischer Verlag
Von einem einfachen MANN wird hier erzählt, der in BERLIN am ALEXANDERPLATZ als Strassenhändler steht. Der MANN hat vor anständig zu sein, da stellt ihm das Leben hinterlistig ein Bein. Er wird betrogen, er wird in Verbrechen reingezogen, zuletzt wird ihm seine BRAUT genommen und auf rohe Weise umgebracht. Ganz aus ist es mit dem MANN FRANZ BIBERKOPF. Am Schluss aber erhält er eine sehr klare Belehrung:
MAN FÄNGT NICHT SEIN LEBEN MIT GUTEN WORTEN UND VORSÄTZEN AN, MIT ERKENNEN UND VERSTEHEN FÄNGT MAN ES AN UND MIT DEM RICHTIGEN NEBENMANN.
Ramponiert steht er zuletzt wieder am ALEXANDERPLATZ, das Leben hat ihn mächtig angefasst.
G. SALTER

Ernest Hemingway, el escritor norteamericano que se deleita con los atractivos de la aventura física.



Admirador del dramaturgo noruego Ibsen y renovador insuperable de la lengua, el novelista James Joyce simboliza ejemplarmente esta situación. Educado por los jesuitas, Joyce persigue la consecución de una obra en proceso incesante de superación. Sus primeros relatos, *Dubliners,* aparecen en 1914, pero había concluido su redacción siete años atrás. Los quince episodios que integran el libro son otros tantos reflejos de la vida irlandesa, simbolizados genialmente en pequeños acontecimientos significativos.

Tras esta toma de contacto con la circunstancia ambiental (lo mejor de Joyce es la captación insuperable de la atmósfera de ahogo que entumece la vida en su contorno), en su libro siguiente refiere el progreso y las exigencias de entrega al arte de escribir que se operan en la conciencia creadora: *Retrato del artista adolescente* (1916) es la historia de la ascensión artística a su misma realidad. El absoluto no es lo religioso, sino el arte, y a él solo se entregará Joyce.

El año 1922 aparece *Ulysses.* En él, el modelo clásico de Homero planea sobre la obra. Pero de la misma manera que hoy llamamos odisea (o pequeña odisea) a la aventura, así también el héroe de Joyce es una reproducción, a pequeña escala, del antiguo y ya legendario personaje. Se trata de un antihéroe y su aventura es sólo un cúmulo de triviali-



Léopold S. Senghor, presidente de la República del Senegal, ferviente propagandista de la unidad africana, refleja en su obra literaria el mestizaje cultural que lo condiciona. La influencia de P. Claudel y de Saint John Perse en sus "Cantos de sombra", "Etiópicas" y otras recopilaciones de versos se alía a la de la poesía dyali de su propia tierra.

dades. Pero el tratamiento de anécdotas insignificantes puede transformarse, y de hecho así ocurre, en el verdadero, en el único interés de la novela. Joyce refleja la discontinuidad del acontecer psíquico mediante la disposición contrastada de muchos fragmentos y en las últimas páginas elimina totalmente los signos de puntuación como para indicar así la misma torrencialidad y automatismo del discurso interior subconsciente.

Su última obra, en la que trabajó diecisiete años, acentuó el proceso experimental y constituye un ejercicio de lectura sólo posible para virtuosos de la lengua inglesa que posean además una imaginación capaz de ser cómplice de las combinaciones que Joyce llega a desarrollar. El título de la obra es *Finnegan's Wake* (El despertar de Finnegan), pero se había titulado primero *Work in Progress* (Obra en marcha), suficientemente revelador. Joyce vivió fuera de Irlanda toda su juventud y madurez. Este destino de exiliado caracterizará a muchos de los escritores más significativos de entreguerras.

Además de Joyce y Proust, supieron recoger el discurso interior la novelista inglesa Virginia Woolf *(Mrs. Dalloway, Orlando, To the Lighthouse* [Al faro]) y el autor italiano Italo Svevo con *La conciencia de Zeno*. La novela responde también al espíritu del tiempo (el "Zeitgeist" alemán) y el resultado es la acumulación de reflexiones filosóficas, políticas y religiosas en otros tantos títulos contemporáneos.

A una concepción existencialista del hombre responden las obras de Albert Camus, de Jean-Paul Sartre, de Simone de Beauvoir (que en la novela *Les Mandarins* se refiere a los dos anteriores). Para el escritor austríaco R. Musil, la novela es un campo de experimentación cercano al ensayo: *El hombre sin atributos* (que dejó inacabada) refiere la decadencia del imperio austrohúngaro, pero acumula a la vez reflexiones y opiniones sobre casi todas las orientaciones del saber humano. La penetración psicológica alcanza extremos de virtuosismo en las novelas de D. H. Lawrence *(Hijos y amantes, El amante de Lady Chatterley,* relatos como *La mujer que se fue a caballo*), en el americano W. Faulkner *(El sonido y la furia, Mientras yo agonizo, Las palmeras salvajes),* en el austríaco H. Broch *(Los sonámbutos, La muerte de Virgilio)* y en el alemán A. Döblin *(Berlin Alexanderplatz).* Este último autor refiere con esta obra el pulso de una gran ciudad; se trata de una comunidad, y es en el animismo de sus componentes donde hay que advertir el juego e intercambio de lo argumental y de los personajes. Esta novela tuvo en el americano Dos Passos su exponente más conspicuo, como señaló oportunamente Sartre.

La novela de protesta, cercana en ocasiones al libelo, pero dotada al propio tiempo de un dominio asombroso del lenguaje, tiene un ejemplo claro en *Voyage au bout de la nuit,* del francés L. F. Céline. Otras novelas, abundando en el mismo sentido, denuncian la masificación, la utilización mercenaria del individuo o el entontecimiento dirigido. Por ejemplo, *1984* de G. Orwell, *Los seres queridos* de E. Waugh, *Contrapunto* de Aldous Huxley.

La novela de acción, dotada de una textura perfectamente trabada, destaca en los franceses A. Malraux *(La esperanza, La condición humana)* y, con menos vigor, en A. de Saint-Exupéry *(Vuelo nocturno, Piloto de guerra).* Pero son las novelas y, sobre todo, los espléndidos cuentos de Ernest Hemingway, así como algunos de sus reportajes, los que dan la medida acabada de un estilo que re-



Rafael Alberti, por Benjamín Palencia. Este poeta español es quizás el mejor representante de la llamada "generación del 27".

EXPERIMENTALISMO Y "NOUVEAU ROMAN"

Pioneros del experimentalismo literario en general fueron Marcel Proust, F. Kafka, J. Joyce, A. Bréton, Ezra Pound, John Dos Passos, W. Faulkner, etc. La insuficiencia, la inadaptación de los moldes tradicionales a los nuevos tiempos han producido un alud de tentativas, más o menos azarosas, de renovarlos, de insuflarles una vitalidad acorde con el vértigo de la actualidad. Tentativas ya sea de orden individual o bien emprendidas desde unas bases comunes, sin coartar la iniciativa de cada cual (así, el Grupo 47 alemán, o el Grupo 63 italiano, o los promotores del "nouveau roman" francés).

Tomando como ejemplo el "nouveau roman" (movimiento literario cuya aparición data aproximadamente de 1955) o el "anti-roman", nos es posible observar que sus "ejercitantes" parten de un punto de vista indiferenciado para, al fin, divergir en la trayectoria y en la realización concretas. Las metamorfosis que sufre el personaje novelesco, o bien el hecho de su pura y simple desaparición, señalan con toda claridad las lindes de una revolución que en el ámbito de la literatura francesa arranca, como ya anteriormente se ha subrayado, del autor de *A la recherche du temps perdu*. Un lúcido crítico alemán, G. Zeltner-Neukomm, ha fijado, con relación al tratamiento de que es objeto el personaje novelesco, la distinción entre los novelistas en quienes se brinda "un mundo circundante sin transparencia" y aquellos en los que la hegemonía radica en el mundo íntimo de la conciencia". Deslinde éste que no siempre resulta fácil de dilucidar.

Grosso modo, cabe citar como principales exponentes del llamado "nouveau roman" los siguientes nombres: Michel Butor, Nathalie Sarraute (a la que su libro *Tropismes*, de 1939, otorga el papel de precursora), A. Robbe-Grillet, Claude Simon, Marguerite Duras, Claude Ollier, R. Pinget, Claude Mauriac (hijo del célebre François Mauriac), Philippe Sollers (adscrito a la revista *Tel Quel*). Todos ellos se inscriben, en teoría y práctica, dentro de un marco cultural genérico en el que se codean con los cultivadores de la pintura abstracta y con los dramaturgos vanguardistas del "anti-teatro" (como, por ejemplo, Samuel Beckett).

Virtuosos en el plano de una técnica que se halla en estado reconocido de insurrección, los presupuestos de su estética se adscriben a una "metapsicología" (en otros términos, el "vaciado" de lo psicológico) y a esas calas o exploraciones en profundidad que se sacan a luz en los denominados y ya acuñados "monólogos interiores". Lastre que conlleva esta común actitud contradictoria es una insoslayable monotonía, efecto éste que ha determinado con fecha más reciente un prudente retorno a los moldes narrativos tradicionales. Sea como fuere, la estela del "nouveau roman" es indeleble. Lo más positivo de su aportación al mundo de la creación literaria es el énfasis que ha contribuido a poner en la interacción del fenómeno creativo y el nuevo interés que ha despertado hacia la problemática narrativa en general.

El "nouveau roman" o "anti-roman" no es sino el síntoma de una urgencia de renovación, de "puesta al día", que se manifiesta universalmente. Tiene precursores y exponentes en todos lados y responde a una inquietud que se extiende a la poesía y al teatro. En el género narrativo sus ecos más recientes se localizan en Italia (con C. E. Gadda, E. Sanguineti, G. Glugielmi, L. Mastronardi, H. Lombardi, G. Toti, entre otros), en Alemania (con G. Grass, P. Handke, Martin Walser, W. Jens, P. Härtling, Uwe Johnson, H. E. Nossak), en España (con Martín Santos, Sánchez Ferlosio, Juan Goytisolo, Juan Benet, J. Leyva, o los tanteos de autores ya consagrados como Miguel Delibes y Camilo José Cela), en los Estados Unidos y en la literatura latinoamericana (J. Donoso, Severo Sarduy, J. Cortázar, Bioy Casares, el precedente ilustre de Jorge Luis Borges, o de un Lezama Lima en Cuba).

Dato común es el hecho que hoy en día sigue el escritor poniendo sobre el tapete, dejando en entredicho, la validez y la capacidad de transformación ínsitas en el ejercicio de las letras. En este sentido convergen tan dispares modos de practicarlo.

L. I.



Escena de "Esperando a Godot", de Beckett. En este autor, el teatro del absurdo (quizá preludiado por los hermanos Marx en el cine) alcanza sus cimas más simbólicas.

fleja puntualmente el atractivo y los riesgos de la aventura física, en sus dimensiones varias: caza, enfrentamiento bélico, mundo del hampa, la fiesta de los toros.

Importa subrayar también el caso de novelas aisladas que pueden resultar un tanto marginales comparadas con el mundo narrativo de los autores más profesionales, pero cuya significación es insoslayable. Así ocurre con *Le Grand Meaulnes,* novela central para toda una generación de franceses, o con *El Gatopardo,* por la nostalgia respecto a un mundo periclitado. Y también se da el caso de grandes títulos aislados que lentamente se abren paso hacia el favor de los lectores; quizás el ejemplo culminante, por lo menos uno de los indiscutibles, sea el de la gran novela *Bajo el volcán,* del británico Malcolm Lowry, libro muy personal, de insuperable aliento lírico, en el que se funden la historia reciente (años finales de los treinta), la impostura del oropel capitalista (el mundo de Hollywood) y el infierno de la propia consunción física en la persona del cónsul británico arrinconado en un México fronterizo con la civilización.



Bocetos para la obra "En la jungla de las ciudades", de Brecht, uno de los dramaturgos y poetas más significativos de la literatura del siglo XX (Nationalbibliothek, Viena).

Escena del filme "Marat-Sade", de Peter Weiss, alemán afincado en Suecia, que ha seguido en sus obras una línea de denuncia de signo proletario.



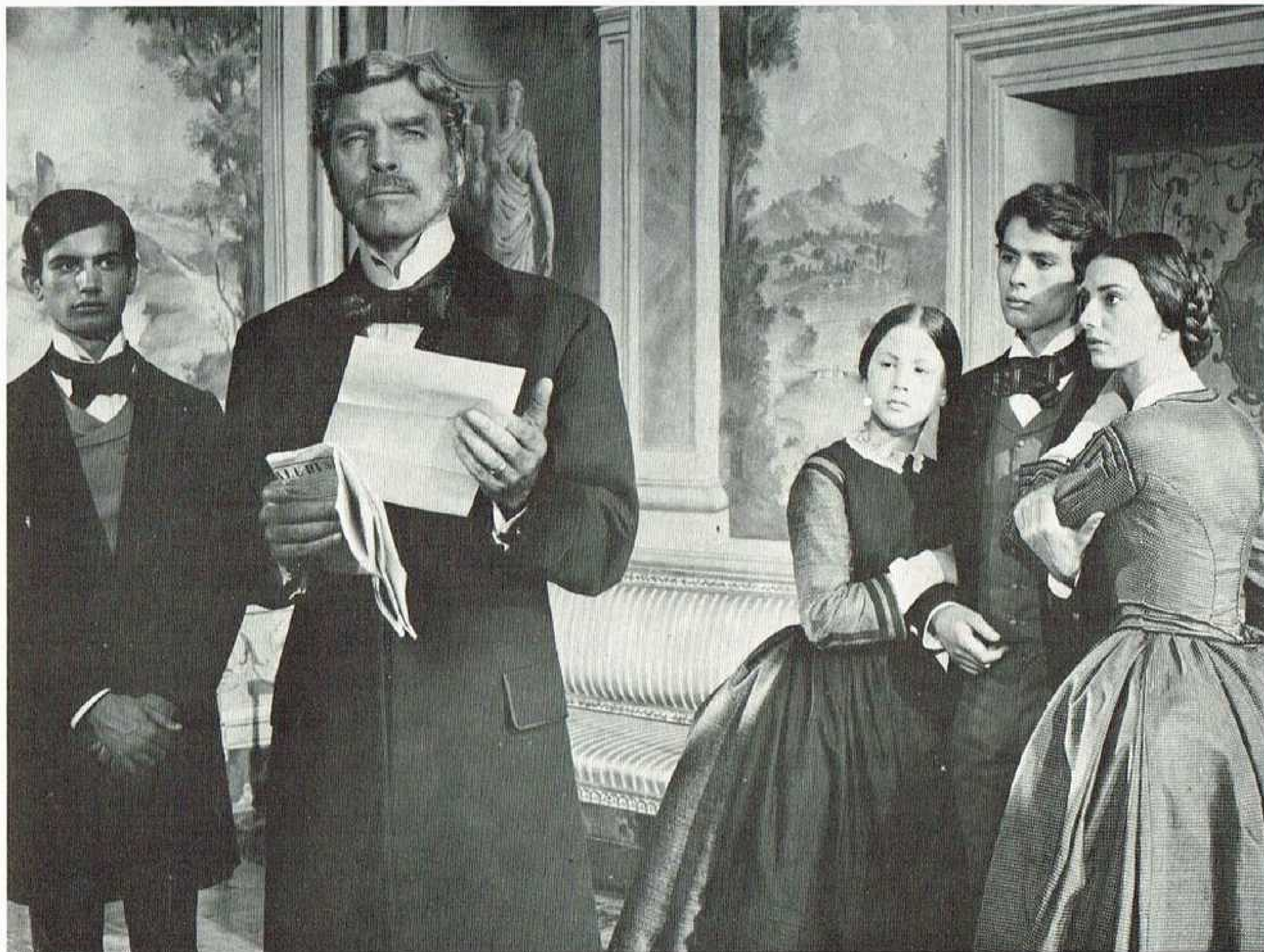
Nos hemos referido ya a la aproximación de los géneros. Al hecho de que muchas novelas recurren a procedimientos poéticos; es evidente la preocupación por el ritmo, por una cadencia cuidadosamente elaborada, en novelas como *Dr. Faustus* de Th. Mann. La riqueza evocadora de Proust tiene el encanto de los mejores poemas del modernismo, aunque la vastedad y minuciosidad de su memoria debía volcarse naturalmente en la novela.

Hacia los años veinte aparecen muchos libros sintomáticos de la literatura contemporánea. Junto a la novela *Ulysses,* en 1922 aparece también el poema *La tierra baldía* de T. S. Eliot, escritor inglés nacido en Estados Unidos. En este poema, en el que resuenan todavía los ecos del desmoronamiento subsiguiente a la primera Guerra Mundial, alternan motivos de la existencia cotidiana, trivial, y citas hábilmente intercaladas de la tradición literaria anglosajona y mundial. *La tierra baldía* (de la que recientemente se ha hecho una edición facsimilar, con notas del hace poco fallecido Ezra Pound) es, pues, una "summa" de sabiduría literaria y experiencia humana que gravita sobre los escritores posteriores de manera sólo comparable a la ejercida también por el *Ulysses* de Joyce. En contraste con la obra de T. S. Eliot, se producen en Inglaterra, además de la poesía de un Dylan Thomas, las tentativas más actuales de Stevie Smith, Derek Mahon, D. Dunn, W. Plomer, G. Macbeth.

Hacia 1921-1922 elabora Kafka *El castillo,* su segunda gran novela después de *El proceso.* En ambos títulos, la extrañeza del protagonista –un anónimo K., desdoblamiento probable del autor– se enfrenta con la maquinaria burocrática y ofrece la imagen del extravío contemporáneo. El vacío invasor de una intimidad sacudida por el odio y la devastación ocasionados por la guerra es el denominador común a la mayoría de los títulos.

La poesía arranca, además de la plena conciencia de un oficio –ejemplarmente practicado por Eliot y el norteamericano Ezra Pound–, de la negativa solidaria a adormecerse en la mera musicalidad de los versos. Pedro Salinas, el poeta y profesor español, alude a esa circunstancia, concretándola en un verso del poeta mexicano Enrique González Martínez: "Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje...". El propósito estético pasa a ser la exactitud en lugar de la evanescencia en boga hasta el momento. *Le cimetière marin* de Paul Valéry apareció en *Charmes ou Poèmes* (1922). Estilización de los ya muy elaborados versos de un Mallarmé, el poema citado constituye también una muestra capital de la poesía contemporánea.

Grandes movimientos poéticos del si-



Escena de la versión cinematográfica de "El gatopardo", obra del italiano Giuseppe Tomasi di Lampedusa.

El poeta chileno Pablo Neruda, premio Nobel 1971.



glo XX son el surrealismo en Francia (con Louis Aragon, André Breton, Robert Desnos, Paul Eluard, René Char, etc.), el expresionismo en Alemania (ya iniciado antes de la primera Guerra Mundial con autores como G. Trakl, G. Benn y el caso aparte de Bertolt Brecht, que llegaría a ser el dramaturgo y poeta más significativo de la literatura marxista), la famosa "Generación del 27" en España (García Lorca, Jorge Guillén, P. Salinas, L. Cernuda, Alberti, D. Alonso, Espina, Bergamín, E. Prados, con la figura precursora de Ramón Gómez de la Serna, etc.).

En Francia, ya al margen de la prolongada huella dejada por el surrealismo, cabe citar aún a F. Ponge, H. Michaux, A. Artaud (uno de los renovadores de la actividad teatral), J. Prévert, J. Follain, Ph. Jaccottet, A. du Bouchet, E. Jabès, M. Bataille, entre otros muchos. Y en Alemania no puede olvidarse la figura señera de Paul Celan ni las de un H. M. Enzensberger o de una Marie Luise Kaschnitz.

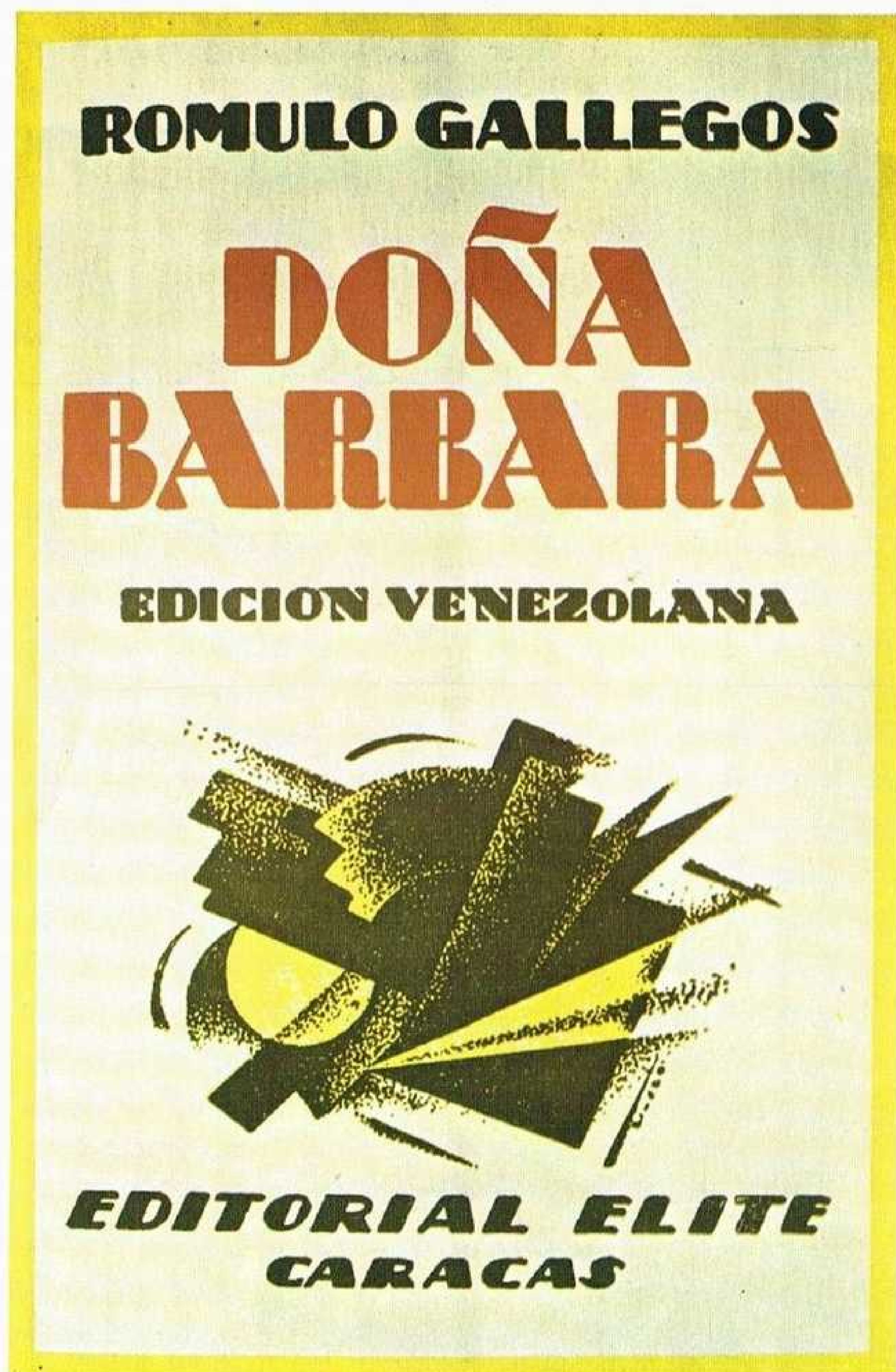
En cuanto al teatro, aparte de B. Brecht, síntomas de renovación revelaban las obras de Pirandello *(Seis personajes en busca de un autor)*, que anunciaban la problemática del teatro dentro del teatro. En Estados Unidos no hay una gran figura hasta que aparecen las obras de Eugene O'Neill. En Irlanda, el gran poeta W. B. Yeats impulsó el movimiento del "Abbey Theatre", en el que destacó el

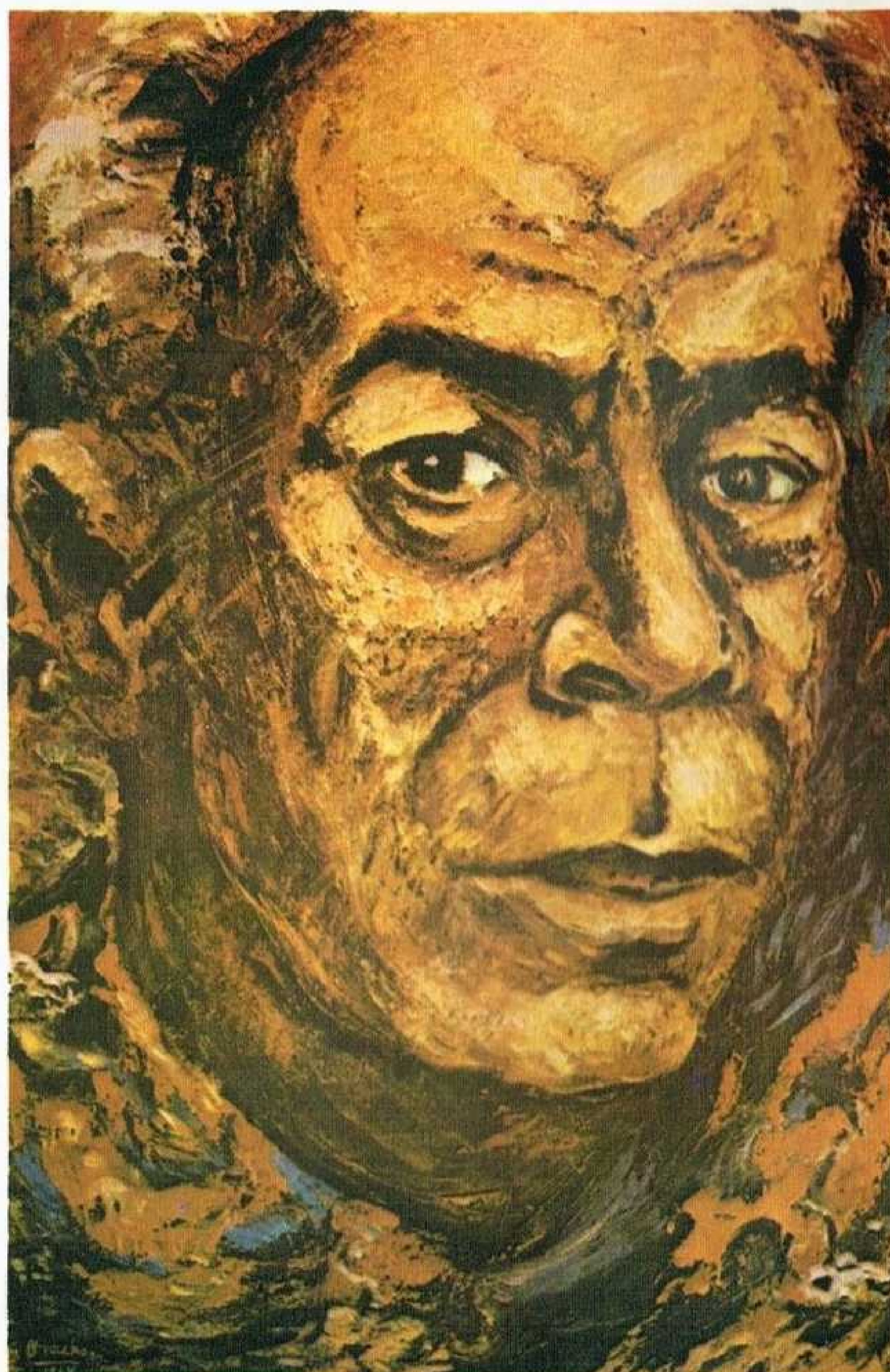
dramaturgo J. M. Synge y O'Casey. El teatro poético de Lorca, con el precedente de un teatro de interés extraordinario que sólo recientemente ha merecido la atención debida (los "esperpentos" de Valle-Inclán), es el que ha alcanzado una mayor audiencia internacional.

Por una parte, el teatro se ha hecho muy experimental y revelador de una angustia indefinida, pero localizable en la desidealización de la cultura actual; por otra, ha proseguido una línea de denuncia de signo proletario. En el primer caso se insertan las obras de S. Beckett; en el segundo, las de Peter Weiss (alemán afincado en Suecia) o del inglés Arnold Wesker. Pero tanto el teatro de orientación experimental como el de denuncia participan de una voluntad común de renovación y de utilización de posibilidades escénicas formales (en las que habría que apuntar las experiencias de Gordon Craig, las del alemán Max Reinhardt y las del teatro de arte de Moscú, Stanislavski y Meyerhold). Otros dramaturgos notables son Max Frisch, E. Dürrenmatt, P. Handke, E. Albee, junto a la experiencia del Living Theatre y las repercusiones de la obra de A. Artaud.

Finalmente, por su importancia reciente (pero ya establecida desde finales del siglo XIX, aunque entonces no la acompañara la fama progresiva desde 1950), hay que subrayar el impacto de las letras latinoamericanas en general (Brasil y las naciones de habla española). Los grandes nombres de Darío, Sarmiento y José Martí, pasando luego por los novelistas mexicanos de la revolución (Azuela, Martín Luis Guzmán), el venezolano Rómulo Gallegos, el argentino Borges, el guatemalteco M. A. Asturias, los poetas Neruda (chileno) y Vallejo (peruano), representan la somera relación de una literatura rica y en pleno dominio de sus recursos, refrendada por el justo éxito de los escritores más recientes. Entre ellos, el argentino Julio Cortázar, el peruano Mario Vargas Llosa, el mexicano Carlos Fuentes, el colombiano Ga-

Aquí abajo, portada de la importante novela "Doña Bárbara", de Rómulo Gallegos, en la que describe el ambiente llanero de Venezuela. A la derecha, Rómulo Gallegos, por Gabriel Bracho.





Representación de "Yerma", célebre obra teatral de Federico García Lorca.

briel García Márquez y el cubano Lezama Lima.

Aunque no siempre con la claridad deseable, la literatura del siglo XX es una constante afirmación de la libertad del artista. Esta libertad se sublima, en ocasiones de manera muy complicada, en la expresión, en una escritura progresivamente compleja. Se altera el orden cronológico, se recurre al montaje de los textos (evidenciándose así la relación con otras artes como el cine), se mezclan y dispersan los hilos argumentales; en otras ocasiones, una gran sencillez expositiva sirve para la relación de hechos monstruosos. El escritor parece ajeno a lo mismo que refiere. Puede llamársele un universo del absurdo y puede extrañar la impasibilidad –voluntaria– de los autores. Pero el mundo no es menos complicado que las fabulaciones de un Kafka o de un Beckett. Por otra parte, ¿qué imaginación podría haber concebido todos los desastres de que hemos sido, somos, testigos?

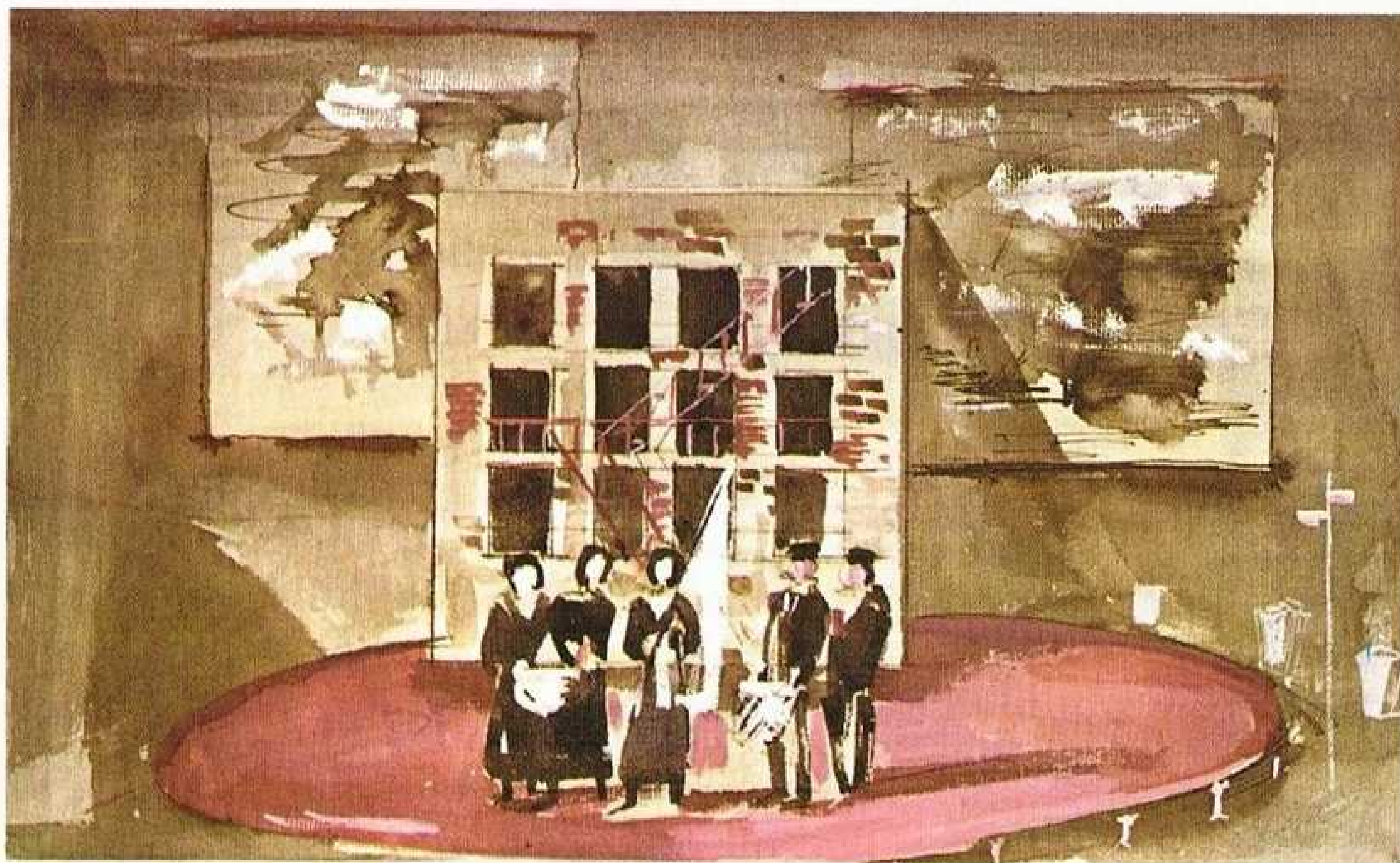
En rigor, lo que parece sano padece una parálisis de sensibilidad. Los escritores ofrecen una imagen de esa parálisis, y la sorpresa que ocasionan se basa simplemente en la exactitud con la que revelan lo que el lector ya sabe a fuerza de ignorarlo por su costumbre: el vacío que le envuelve, su propio endurecimiento, el ejercicio cotidiano de la indiferencia.

Mario Vargas Llosa, novelista peruano de grandes recursos literarios.



BIBLIOGRAFIA

Arnason, H. H.	*Arte moderno,* Barcelona, 1972.
Dorfles, G.	*La arquitectura moderna,* Barcelona, 1967.
Durzak, M.	*Der deutsche Roman der Gegenwart,* Stuttgart, 1971.
Fuentes, C.	*La nueva novela hispanoamericana,* México, 1969.
Hacdeus, K.	*Une histoire de la littérature française,* París, 1970.
Karl, F. R.	*A reader's guide to the contemporany English novel,* Londres, 1970.
Pijoan, J.	*Historia del Arte* (vols. 8, 9 y 10), Barcelona, 1971-1973.
Read, H.	*La escultura moderna,* México, 1966. *La pintura moderna,* México, 1966.
Spiller, R. E.	*The cycle of American Literature,* Nueva York, 1967.
Torrente Ballester, G.	*Panorama de la literatura española contemporánea,* Madrid, 1965.
Wilpert, G. von, e Ivask, I. (directores)	*Moderne Weltliteratur,* Stuttgart, 1972.



Boceto de escenografía para la obra "Santa Juana de los mataderos", de Brecht (Nationalbibliothek, Viena).



Manifestación durante los sucesos de mayo de 1968 en París, explosión anárquica que puso en evidencia la existencia de fermentos de protesta y ruptura en el seno de las sociedades industriales.

El hombre del siglo XX

por ANTONIO PÉREZ GONZÁLEZ

Si vemos la Historia como algo más que una incesante y caótica acumulación de acontecimientos sucesivos es fundamentalmente porque la imaginamos dotada de sentido para el hombre que la crea y la vive, para el hombre concreto que en cada momento "hace" historia "haciéndose" a sí mismo y que por eso es siempre un hombre de *su* tiempo, arraigado en el medio histórico que configura su experiencia vital. Desde ese punto de vista es lógico que nos preocupe el destino del hombre en el mundo contemporáneo y que esa preocupación nos lleve a una interrogación que podríamos formular más o menos en estos términos: ¿en qué sentido la condición humana, patrimonio común a los hombres de todos los tiempos, alcanza un perfil característico a través de la experiencia histórica peculiar del hombre del siglo XX?

Sin embargo, no podríamos emprender honestamente la búsqueda de una respuesta coherente a esa interrogación sin antes pre-

Médico a punto de examinar a un niño por rayos X. Uno de los mayores logros de la civilización científico-técnica es el mejoramiento de las posibilidades de vida (descenso del índice de mortalidad y aumento de la esperanza de vida al nacer).



cisar el contenido exacto de la expresión "el hombre del siglo XX", aplicable objetivamente a realidades tan dispares como la del subproletario de un país subdesarrollado y la del ingeniero europeo o estadounidense. Y habrá que decir al respecto que, aun tomando en consideración los hechos diferenciales indiscutibles, es posible y lícito hablar genéricamente del hombre del siglo XX desde el momento que todos los hombres de esta centuria participamos –en mayor o menor grado, en unas u otras condiciones, bajo unas u otras formas particulares, con un más o menos intenso grado de conciencia– en un mismo proceso global de civilización: el determinado por la expansión del sistema industrial de producción, exportado prácticamente a todos los rincones del mundo a partir de su núcleo generador, europeo y capitalista, expansión que tiene como correlato la difusión, también a escala planetaria, del estilo de civilización típico de las sociedades orientadas a la industrialización como ideal y objetivo máximo. En este sentido es posible referirse al mundo como a un "pueblo planetario" (McLuhan) o a una "ciudad global" (Brzezinski), aunque al mismo tiempo haya que reconocer que, en sus condiciones actuales, "la universalidad del desarrollo técnico determina la desigualdad del desarrollo y el desarrollo de la desigualdad" (E. Morin).

Es ese doble proceso de mundialización, que se sustenta en unas formas muy concretas de intercambio, contactos e interdependencias (derivadas sustancialmente del reparto de gran parte del mundo entre las potencias europeas colonialistas, que culminó en el último tercio del pasado siglo), proceso que afecta no sólo a las *condiciones de vida* de los hombres, sino también a sus *razones para vivir,* y que tiende a homogeneizar las conciencias por encima de los particularismos geográficos, étnicos, culturales y socioeconómicos, el que permite hablar, generalizando, de un hombre del siglo XX. A condición, además, claro está, de que no entendamos por tal un modelo o tipo humano único, rígido y estandarizado y sí solamente la expresión

más representativa de la condición humana en cuanto ésta se halla vinculada a las vicisitudes históricas del siglo XX.

Hecha esta aclaración, indispensable, por más que en apariencia pueda parecer incidental, sí podemos ahora buscar la respuesta adecuada a la interrogación que antes nos hacíamos. Y el mejor camino para ello será el de señalar y describir el núcleo de fenómenos que más decisivamente dibujan la silueta de nuestro tiempo y que, por el hecho de crear un complejo y un estilo de civilización más o menos coherentes, actúan como modeladores de las mentalidades, actitudes y conductas humanas. Ese camino nos llevará lógicamente hasta la problemática viva del hombre del siglo XX, la que nace del encuentro de sus pulsiones y aspiraciones más profundas con los fenómenos y el estilo de civilización que condicionan su vida cotidiana.

LOS FENÓMENOS DE CIVILIZACIÓN DECISIVOS

La descripción que nos proponemos hacer nos sitúa de lleno ante el carácter excepcional de nuestro siglo con relación a otros períodos históricos de igual duración cronológica: nunca se dio posiblemente, en tan corto espacio de tiempo material como el que llevamos consumido del siglo XX, una tal cantidad de fenómenos históricos tan fuertemente aptos para suscitar y promover cambios trascendentales para la vida real y concreta de los hombres.

En cabeza de estos fenómenos debemos colocar el formidable y acelerado progreso de las ciencias y las técnicas, por cuanto el mismo se ha ido afirmando cada vez más como el motor determinante de la realidad histórico-social contemporánea y, por consiguiente, como el núcleo sustentador y animador de los otros fenómenos decisivos que enumeraremos a continuación. Factores básicos y caracterizadores de este progreso científico-técnico han sido: *a)* la *especialización,* exigida por el sistemático ensanchamiento y la creciente complejidad del campo disponible para la investigación, la experimentación y la manipulación científico-técnicas, campo que hoy abarca ya prácticamente todo el mundo de la naturaleza terrena, y dentro de ella todas las dimensiones del hombre como ser vivo (baste recordar el desarrollo de las ciencias humanas y sociales), e incluso el espacio y las realidades extraterrestres; *b)* la *relación cada vez más directa e intensa* entre el pensamiento científico y la ciencia como quehacer productor de nuevos conocimientos, entre las adquisiciones de la ciencia y la explotación práctica de las mismas por mediación de las técnicas, y entre la técnica como actividad específica y las exigencias del sistema económico-social de producción. Y habrá que añadir que ambos factores han generado hechos significativos.

Señalemos, en primer lugar, que la espe-



Anuncio inglés que ensalza la planificación racional de la familia como medio de oponerse a la explosión demográfica actual de la Humanidad.



Obrero especializado en el manejo de una sierra automática para la obtención de perfiles. La implantación de nuevas máquinas y ciertos sistemas técnicos ha permitido la elevación de la productividad hasta cifras insospechadas.

cialización ha permitido profundizar en más campos y mejor en cada uno de ellos al reducir el área de acción del investigador y el volumen de información –ya así considerable– que necesita asimilar para llevar a cabo su tarea; pero esa misma exigencia de especialización, al intensificarse hasta el punto de dar lugar al "especialismo", es decir, a la exaltación de la especialización como un valor en sí misma, ha contribuido a que los especialistas de cada disciplina tendieran a encerrarse en su campo propio y a crear lenguajes particulares, especializados al máximo. Y las consecuencias de todo ello son evidentes: por un lado, se ha ido oscureciendo progresivamente la imagen-fuerza de la ciencia como totalidad dinámica al servicio del progreso global de la Humanidad (cobran significación a este respecto la neutralidad de los científicos con relación al potencial destructivo inherente a ciertos logros de la ciencia, como, por ejemplo, la energía termonuclear, y la de los técnicos con relación al impacto deshumanizador de ciertos instrumentos o complejos técnicos, ideados sólo para potenciar la eficacia material del sistema de producción); por otro lado, se ha acentuado progresivamente la incomunicación entre especialistas de disciplinas diferentes y también entre los científicos y los técnicos en cuanto tales y el resto de los hombres. Eso explica en gran parte que mientras la eficacia práctica de la ciencia y la técnica sigue en aumento y culmina ya en las sociedades industriales más desarrolladas con la llamada "revolución científico-técnica" y la abertura a una posible sociedad postindustrial, en cambio el espíritu científico y técnico alcance sólo escaso relieve como animador y fundamentador de la cultura de esas mismas sociedades y se muestre hasta ahora incapaz de elaborar y formular un nuevo humanismo, de base científica y técnica, para remplazar al humanismo tradicional, hoy en crisis.

En lo que se refiere al otro factor básico mencionado, es decir, la intensificación de las relaciones entre ciencia, técnica y sistema económico-social de producción, cabrá reconocer que ha potenciado en grado sumo el valor de la actividad científico-técnica en tanto que elemento de progreso social al acelerar la aplicación de los conocimientos científicos y las soluciones técnicas en el campo práctico. Pero, al mismo tiempo, el hecho de que disminuya progresivamente el intervalo entre el momento de la adquisición científica y el de la aplicación práctica y el otro hecho de que la presión del sistema económico-social de producción se haya convertido en cada vez más agobiante para el complejo científico-técnico han posibilitado que la técnica aparezca como cada vez menos subordinada a la ciencia y cada vez más inclinada a hacer de ésta un simple *medio* al servicio de unos fines técnicos que, a su vez, se limitan a traducir en otro lenguaje los apremios o las sujeciones del sistema de producción. Así, el progreso científico-técnico acentúa un rasgo característico –y para muchos inquietante– de la civilización industrial en su fase avanzada: la falta de una normativa que, a partir de una clara definición de los fines básicos de la actividad humana, permita ajustar y subordinar a ellos la multitud de medios surgidos hoy incesantemente de esa misma actividad humana y que, abandonados a su propia dinámica, tienden a convertirse en fines y a imponerse al hombre como condicionantes imperativos que coartan su libertad de decisión.

No hará falta decir que todas esas ambigüedades del progreso científico-técnico en nada afectan a su importancia como fenómeno de civilización decisivo y motor deter-

minante de los otros fenómenos de civilización también decisivos que citaremos a continuación, sin que el orden puramente convencional en que los colocamos implique un juicio de valor acerca del peso relativo de cada uno de ellos con relación a los otros:

1) El mejoramiento sustancial, no ya de las condiciones de vida, sino de las *posibilidades de vida* de la Humanidad como especie, fenómeno que se apoya fundamentalmente en el progreso de la medicina y la higiene y en el incremento del potencial alimentario disponible y se afirma en la línea constante de un descenso de los índices de mortalidad y de un aumento de la esperanza media de vida al nacer, beneficios que se extienden progresivamente a una porción cada vez mayor del género humano. Esta evolución, que, por un lado, hace que vaya en aumento el número de hombres capaces de vivir "una vida biológica completa", como ha dicho un economista, es decir, una existencia que cubre todo el ciclo desde la infancia hasta la vejez, privilegio antes de una minoría, por otro lado se concreta en la llamada *explosión demográfica* (en las condiciones de hoy la población mundial tiende a multiplicarse por dos cada treinta o cuarenta años), que plantea la problemática social y moral del control de la natalidad como medio para ajustar el ritmo de crecimiento de la especie a los recursos materiales de que realmente se dispone para asegurar su supervivencia, y que da también lugar a otros fenómenos concomitantes de indiscutible relieve, como pueden ser, por ejemplo: *a)* la significación particularmente grave que toma un constante crecimiento demográfico en los países económicamente subdesarrollados, del Tercer Mundo; *b)* los efectos, a medio o largo plazo, del envejecimiento de las sociedades altamente desarrolladas en que la elevación constante de

Unidades de almacenamiento en disco de un ordenador electrónico. Estos ingenios se han convertido en el símbolo de la intensificación del proceso de mecanización y automatización del trabajo humano.



la duración media de la vida humana coincide con el estancamiento e incluso el descenso de la natalidad, en el sentido de que una población activa cada vez más reducida en términos relativos deberá asumir el sostenimiento de una población improductiva que, por el contrario, no deja de aumentar, y *c)* las consecuencias de la "juvenilización" de muchas sociedades, o sea, el hecho de que en ellas el incremento numérico de la población joven sea tal que confiera a la juventud como grupo un particular peso en la vida social; en ese caso, todo tiende a hacer de la juventud –caracterizada, por ejemplo, como estrato consumidor con necesidades específicas, o en cuanto masa potencialmente politizable– algo así como una "clase" social aparte, definida por la edad y dotada de una mentalidad y un estilo de vivir específicos que llegan a impregnar, por contagio, el mundo de los adultos.

2) La profunda transformación del sistema económico de producción y distribución de bienes y servicios, que implica un cambio real de las condiciones de vida de los hombres en cuanto seres laboriosos. Esta transformación, ligada directamente al progreso científico-técnico, se caracteriza fundamentalmente por la elevación de la productividad del trabajo humano hasta cotas antes inimaginables, y ello gracias a la implantación de máquinas y sistemas técnicos y de métodos de racionalización y organización científica del trabajo cada vez más afinados y eficaces. Consecuencias destacables de este fenómeno han sido:

Desperdicios abandonados a la intemperie que deterioran el paisaje y contribuyen a la contaminación del medio ambiente. La comercialización masiva de productos lleva a la creación de bienes de escasa duración o a la sustitución de unos por otros que estén "más de moda".





Interior de un supermercado. En nuestra época se ha acentuado el proceso de concentración de la actividad económica en grandes unidades de distribución.

a) La intensificación del proceso de mecanización y automatización del trabajo humano, que culmina con la automación y la cibernética y el establecimiento de lazos cada vez más estrechos entre las máquinas de autorregulación y los ordenadores electrónicos, que ha hecho de éstos el símbolo de la civilización industrial cuando ésta aparece ya como el punto de transición a otro tipo de civilización, a la que se suele dar los nombres significativos de civilización tecnológica o civilización postindustrial y cuya imagen, aun hipotética y utópica, podría ser la de la fábrica sin obreros y la oficina sin empleados, en las que el trabajo de máquinas e instrumentos técnicos estaría dirigido, regulado y controlado por un sistema de ordenadores interdependientes.

b) La multiplicación de la producción masiva y la distribución no menos masiva de bienes y servicios, que posibilitan y exigen a la vez el incremento cuantitativo y cualitativo de la capacidad de consumo de los hombres (dominado por su dinámica propia, el aparato de producción necesita que el de comercialización estimule sistemáticamente las necesidades y los deseos de la población consumidora, a la vez que tiende a la producción de bienes de rápida obsolescencia, es decir, destinados a durar psicológicamente menos de lo que duran materialmente, y a menudo incluso objetos "pensados" para que también materialmente duren poco y, desde luego, mucho menos de lo que podrían durar si se aplicara a ese objetivo el potencial técnico disponible).

c) La acentuación del proceso de concentración de la actividad económica en grandes unidades de producción y de distribución (piénsese, por ejemplo, en el auge de los supermercados y la crisis del pequeño comercio), que en ocasiones llegan a constituir



Planta de embotellamiento en una factoría láctea. El remplazo de la mano de obra por ingenios técnicos evita en gran medida el esfuerzo físico del hombre, pero al mismo tiempo coartan su capacidad de iniciativa y de decisión.

enormes corporaciones multinacionales con presupuestos superiores a los de las pequeñas naciones pobres y que, por otra parte, a causa de la amplitud y la complejidad de sus actividades, se estructuran como grandes organizaciones regidas por sistemas tecnocráticos y burocráticos de gestión, administración y control, fuertemente jerarquizados e inclinados a subordinar todos los elementos humanos, en particular la espontaneidad creadora, a las exigencias de la racionalidad eficaz y planificada.

d) La depreciación evidente del valor del trabajo humano, tanto en el aspecto objetivo de su papel en el proceso global de producción como en lo que se refiere a su significación subjetiva para quienes lo ejecutan, y esto porque el citado proceso de intensificación de la mecanización y la automatización, al mismo tiempo que libera al hombre de las tareas más penosas que antes debía asumir y ahora realiza o hace inútiles la máquina, ejerce también una doble acción: por un lado, permite reducir más y más las necesidades de mano de obra humana, remplazada por ingenios técnicos, y por otro lado, arrebata a ese trabajo del hombre la cualidad de actividad personal y personalizadora al convertirlo cada vez más en la repetición de unos gestos mecánicos y parcelarios, o en la vigilancia de unas señales automáticas imperativas, y de cualquier manera en algo cuyo sentido y finalidad ignora a menudo el mismo que lo ejecuta y que anula su capacidad personal de iniciativa y decisión; como corolario y complemento de todo ello, puede hablarse de una progresiva desvalorización de la conciencia de profesionalidad tradicionalmente ligada a la práctica de uno u otro oficio y, en definitiva, de un cambio de mentalidad en función del cual los hombres se sienten cada día más alejados de la idea de que el trabajo significa algo esencial en sus vidas y tienden a apreciarlo sólo en la

medida en que asegura o mejora su capacidad de consumidores, lo cual coincide con las necesidades mismas del sistema de producción masiva de bienes y servicios, como antes pudimos ver.

e) Finalmente, la acentuación de una línea evolutiva ya anterior, tendente a movilizar todos los recursos humanos disponibles en beneficio de la expansión constante del sistema de producción y a utilizarlos según las cambiantes necesidades del mismo. Cabe destacar en este aspecto, entre otros fenómenos subsidiarios importantes, los tres siguientes: el espectacular desarrollo del proceso de concentración de la población en los núcleos fundamentales de riqueza y productividad económicas, con el crecimiento de las grandes aglomeraciones urbanas de nuestro tiempo, que por su gigantismo llegan ya a plantear graves problemas en relación con una mínima calidad de la vida que en ellas puede hallar el hombre y que, absorbiendo en unos escasos núcleos la vitalidad de un país, convierten el resto de éste en un desierto condenado a la depresión económica y a la decadencia; correlativamente, la acentuación de la despoblación rural; en tercer y último lugar, la acentuación también del proceso de incorporación de la mujer al trabajo productivo extradoméstico, con directas repercusiones tanto en la relación entre los sexos como en las estructuras y conductas familiares.

3) Otro de los fenómenos decisivos en la configuración del siglo XX es el de los cambios que se han producido en la sociedad como fruto directo de las transformaciones ocurridas en el sistema económico-social de producción, que más arriba describimos. Estos cambios se reflejan fundamentalmente:

a) En la evolución característica de la estructura de la población activa, que muestra la disminución constante del porcentaje de

La incorporación de la mujer al trabajo, que se inició masivamente durante la primera Guerra Mundial, ha provocado repercusiones en las estructuras y conductas familiares.

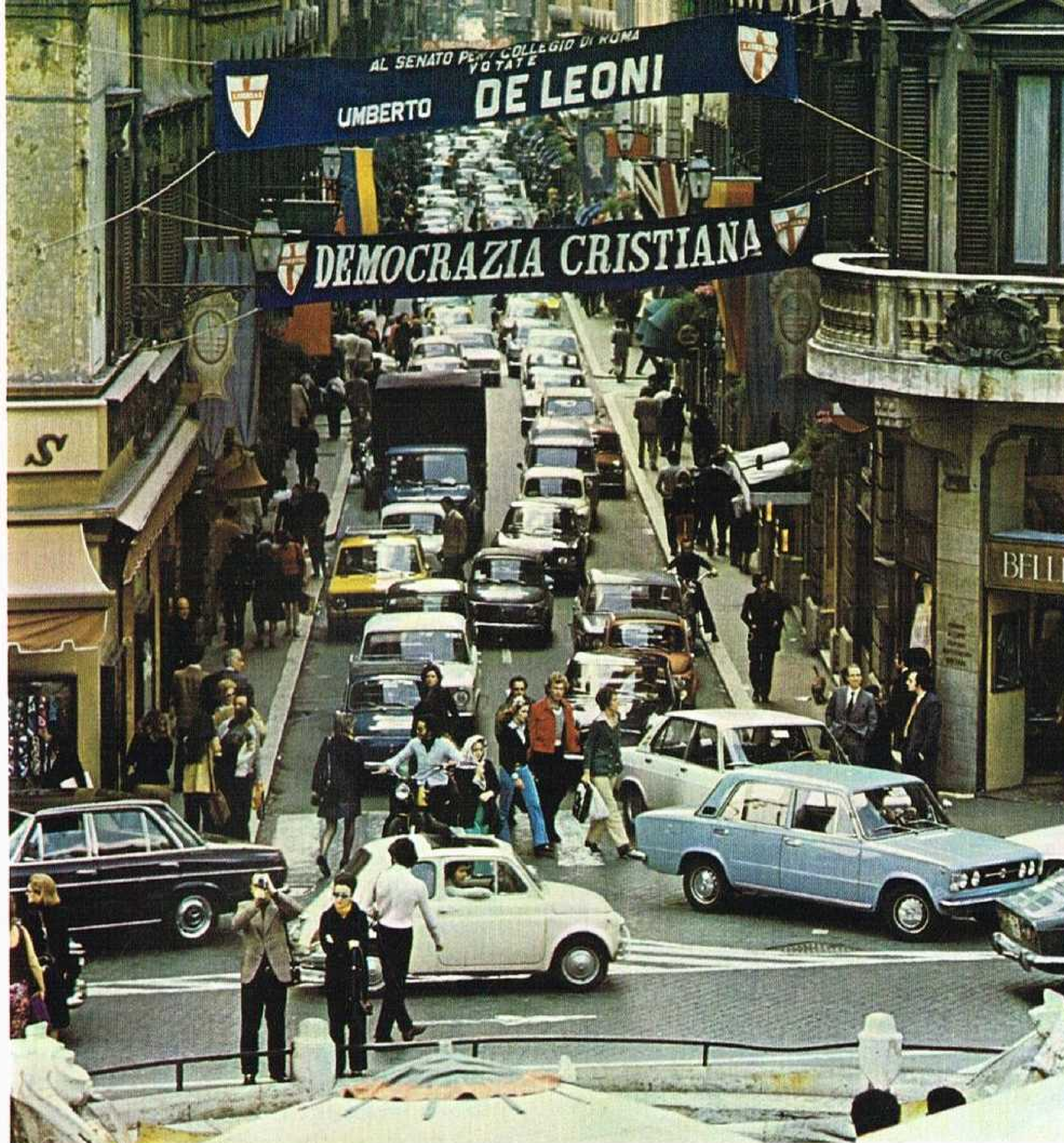


la misma ocupada en la agricultura, mientras el ritmo más elevado de incremento de la mano de obra corresponde en una primera fase a la industria y en una segunda fase, cuando ya el nivel de desarrollo alcanza cotas más elevadas, al sector de servicios o terciario (en una tercera fase, la que marca la transición a la llamada civilización postindustrial, ese papel dominante recaerá en el sector "cuaternario", definido como el conjunto de las actividades relacionadas con la enseñanza, la investigación científica y técnica y la producción y difusión a escala masiva de bienes culturales de consumo). Obvio es decir que esa evolución implica una serie de crisis, contradicciones y planteamientos conflictivos que reflejan, a través de experiencias humanas muy diversas, las difíciles relaciones entre una mentalidad tradicional –basada en realidades y situaciones sociales que han ido cambiando aceleradamente o están en vías de desaparición– y un nuevo panorama sociocultural, puesto bajo el signo de la innovación permanente y poblado de actitudes, modelos de comportamiento y trazos mentales nuevos, solidarios de nuevas realidades y situaciones. Y esto nos lleva de la mano hasta el otro aspecto en que más vívidamente se constatan los cambios sociales derivados de las transformaciones del sistema económico:

b) Las modificaciones que se han operado en la estratificación social, entre las que cabe destacar: 1) la decadencia de las viejas clases medias (artesanos, pequeños comerciantes e industriales, profesionales libres), absorbidas paulatinamente por el vasto y heteróclito mundo de los asalariados, y la aparición de unas nuevas clases medias (técnicos y especialistas de segundo plano, mandos intermedios de la industria, empleados), ligadas al desarrollo económico-social y, por tan-



Aspecto parcial de Tokio, uno de los centros de población más numerosos del mundo; en determinados sectores de esta ciudad se interrumpe el tránsito rodado los días festivos para mejor circulación y descanso de los peatones.



La acumulación de habitantes en las ciudades y la abundancia de automóviles originan embotellamientos en la circulación que dificultan la normalización del tránsito.

to, de rápido crecimiento numérico; 2) el surgimiento de una tecnoburocracia dirigente de alto rango (técnicos de elevada calificación, directivos de grandes empresas, responsables de la gestión de los medios de información y comunicación de masas, altos funcionarios de la Administración pública, etcétera) que, por el poder de decisión de que goza en la sociedad, constituye una fuerza social dominante, a mitad de camino entre la cualidad de estrato y la de clase social propiamente dicha; 3) la diversificación o "balcanización" de la clase obrera tradicional en una multiplicidad de estratos superpuestos, que se explica por la extremada división y especialización de las tareas que exigen las nuevas formas de organización del trabajo, por el desarrollo desigual de las diversas ramas de la industria y de los distintos tipos de empresa y por el incremento –relativo, pero real– de la movilidad social, es decir, de las posibilidades de promoción laboral personal. Todo ello, reforzado por la depreciación objetiva y subjetiva del valor del trabajo humano y la fijación del máximo interés vital individual en la esfera del consumo, tendencias a las que antes hicimos referencia, y también por los efectos homogeneizadores de la cultura de masas hoy dominante, dibujan una nueva imagen del mundo obrero y justifican que se haya podido hablar de una "nueva clase obrera", relativamente integrada en la dinámica de las sociedades industriales y menos sensible que antaño a una ideología y una conciencia de clase revolucionarias; por otro lado, ese cambio tiene su complemento cuantitativo en el hecho de que mientras la población asalariada no deja de crecer en términos absolutos, el porcentaje que dentro de ella corresponde a la clase obrera industrial disminuye en verdad progresivamente.

Y ahora, recordando la alusión que más arriba hicimos a la cultura de masas, pasemos a la descripción de este otro fenómeno de civilización, también decisivo en el proceso histórico del siglo XX:

4) La transformación del panorama cultural contemporáneo gracias al nacimiento y desarrollo de una cultura de masas, posibilitada principalmente por el progreso general de la tecnología, la aparición y formida-



Interior de un comercio de discos. Uno de los principales medios de extensión de la cultura de masas es la de su difusión por medio de discos y cassettes (música, obras teatrales, cursos de idiomas).

Anuncios callejeros. La publicidad desempeña un importante papel en la creación de un tipo medio de hombre que encaje en la civilización industrial actual.



ble auge posterior de los modernos medios masivos de comunicación y la doble elevación del nivel de vida (crecimiento de las posibilidades de gasto en bienes que no son de "primera necesidad") y del nivel general de instrucción. En este sentido, la cultura de masas es un sector dominante en el sistema cultural propio de las sociedades industriales e incluye los múltiples y variados bienes de consumo culturales producidos por una industria cultural que, en su estructura y funcionamiento, no se distingue sustancialmente de cualquiera otra industria: fuertes inversiones de capital, concentración de la actividad en vastas unidades, sistemas tecnoburocráticos de gestión y administración, producción masiva en grandes series, subordinación a las leyes de la oferta y la demanda, necesidad de un fuerte apoyo publicitario para la comercialización, etc. En oposición a la noción tradicional de cultura, concebida como fenómeno minoritario y lujo aristocrático, orientada a la contemplación y a la perpetuación de modelos tradicionales, centrada en el cultivo de un núcleo limitado de temas básicos orgánicamente religados entre sí, basada en la escritura como medio de expresión y difusión y tendente a seleccionar una élite refinada dentro de la clase social dominante, la cultura de masas se afirma, por el contrario, como una cultura

– pensada y elaborada para ser transmitida a grandes masas humanas en forma de bienes de consumo culturales;
– orientada a la acción, a la percepción y transmisión de lo inmediato, del instante

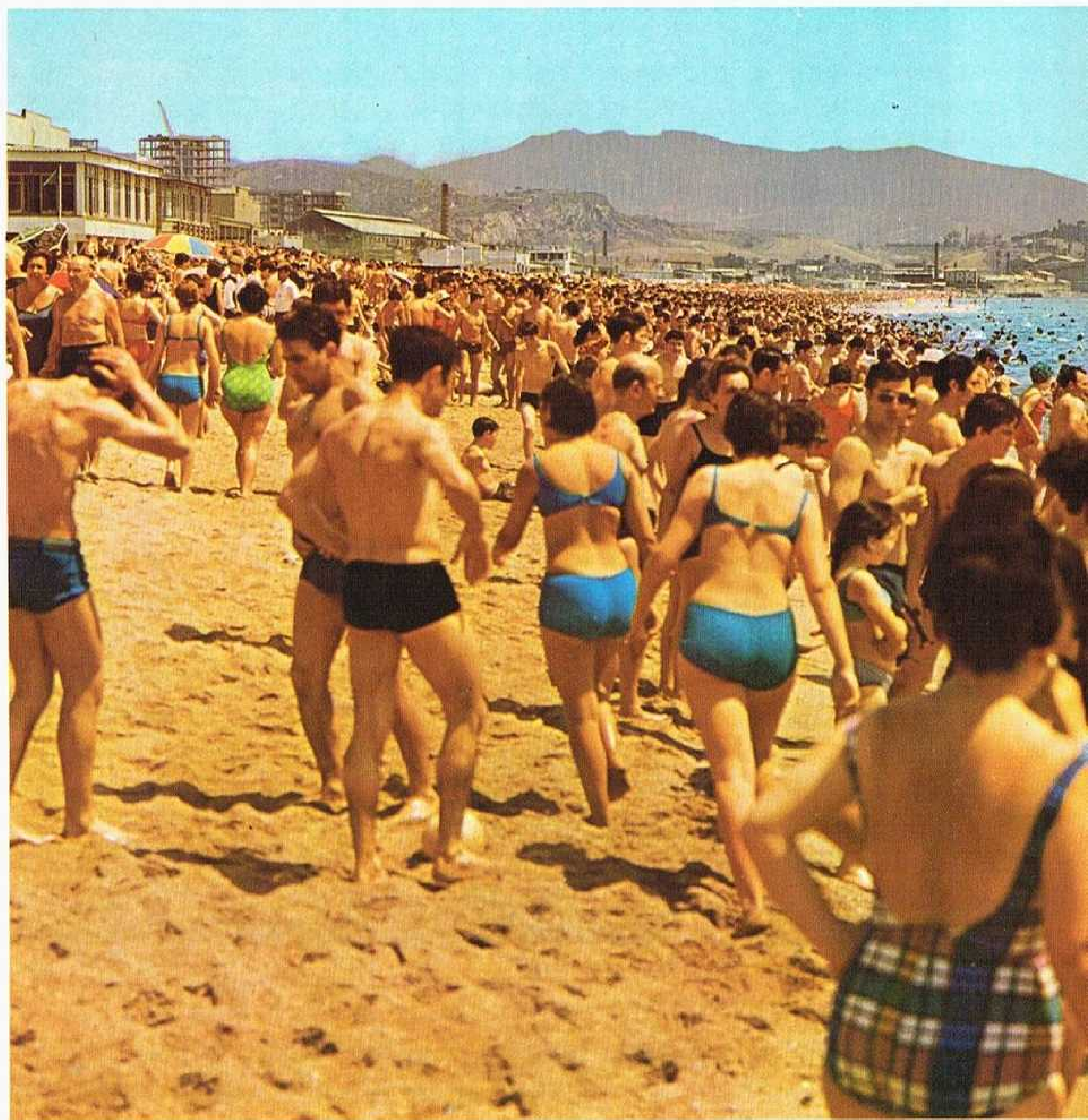
presente, tomado en movimiento, y al culto a la novedad;
- heterogénea por sus contenidos y sus formas, de duración efímera, y caracterizada por el tratamiento más superficial que profundo de una multitud de temas sin nexo orgánico entre ellos;
- difundida a través de medios de comunicación de amplio alcance que, aun incluyendo la escritura y potenciándola (recuérdese, por ejemplo, las grandes tiradas de los "libros de bolsillo"), se apoya fundamentalmente en la aplicación de los grandes logros tecnológicos del siglo XX (radio, cine, televisión, pero también información vía satélite, estereofonía, discos y cassettes, procesos de reproducción electrostática, etc.), y
- tendente a modelar un tipo de hombre medio que, por su mentalidad, actitudes y formas de comportamiento, encaje al máximo en la dinámica económica, social y cultural de la civilización industrial en cada una de sus fases sucesivas, y en este último aspecto hay que destacar el importante papel que desempeña la publicidad, a través de los grandes medios de comunicación de masas, en su doble función económica (estimular las necesidades visibles o latentes del consumidor en potencia y suscitar en él nuevas necesidades) y sociocultural (elaboración y difusión de un sistema convencional de valores y de reacciones, actitudes y conductas, ajustado a las necesidades de la sociedad consumista).

Así configurada, como expresión de una industria cultural que es a la vez reflejo y motor de la industrialización de la cultura, la cultura de masas aparece como la forma de cultura típica del individuo en las sociedades industriales del siglo XX, y en tanto mayor medida cuanto más alto sea el nivel de desarrollo de las mismas. A ella corresponde la función de llenar una buena parte del tiempo libre de la gente –más extenso que en el pasado–, aportando un movimiento de amenidad y de novedad que actúa como factor compensatorio de la monotonía y la gris uniformidad características de las sociedades tecnoburocráticas. Y esta última perspectiva nos acerca a otro fenómeno de civilización decisivo:

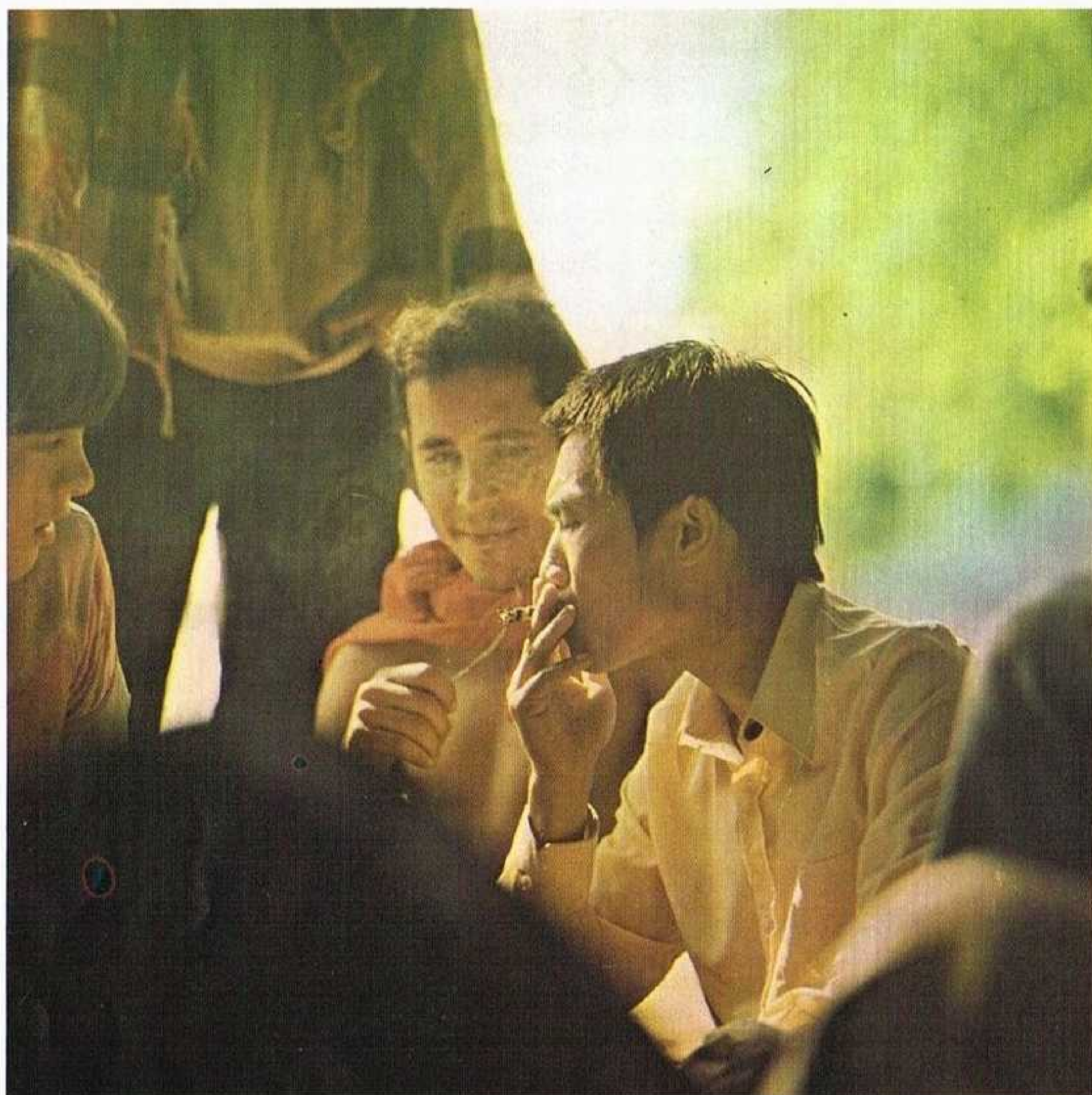
5) El extraordinario incremento de las posibilidades de movilidad geográfica, gracias a la rapidez y abundancia de los medios modernos de desplazamiento, fenómeno que adquiere particular relieve en dos aspectos muy distintos: *a)* la intensificación de los grandes movimientos migratorios laborales, interregionales dentro de cada nación e internacionales, exigidos por el proceso de concentración económica y urbana de que ya hablamos antes; *b)* el formidable desarrollo del turismo de masas, ligado a la extensión de las vacaciones anuales remuneradas y a las facilidades de desplazamiento que ofrecen el automóvil como bien privado y los otros medios colectivos de transporte. Consecuencias evidentes de ese fenómeno son la multiplicación de los contactos humanos y el reforzamiento de la tendencia del hombre medio a buscar lo esencial y profundo de su vida en el campo del ocio, fuera del tiempo y el espacio que le definen como productor.

6) Finalmente, para cerrar este inventario de fenómenos de civilización que marcan decisivamente la línea de evolución del siglo XX, habremos de referirnos a las grandes mutaciones acaecidas en el campo de la política, que guardan evidente relación con los cambios ya señalados en el sistema económico, la estructura social y la vida cultural y se concretan básicamente en dos aspectos:

a) la creciente complejidad de la gestión política, derivada de una más intensa inter-



El turismo de masas, relacionado directamente con las vacaciones remuneradas y las facilidades de desplazamiento, constituye otro de los fenómenos decisivos de nuestra civilización.



vención del estado en todos los sectores de la vida colectiva (citemos, a título de ejemplo, hechos tan significativos como son la planificación de la economía nacional, la organización de la Seguridad Social y el incremento de la actividad estatal en nuevos sectores sociales, como el turismo o los medios masivos de comunicación), y

b) la decadencia de las ideologías en cuanto fundamento de las opciones y las realizaciones políticas, es decir, la crisis de los proyectos políticos globales basados en la aplicación rígida de uno u otro sistema de ideas (es útil a este respecto pensar en el destino de la idea de libre empresa privada, tan cara al liberalismo político, en las sociedades de tipo democrático occidental, en las que son los mismos empresarios privados quienes necesitan que el estado planifique la actividad económica, o en la suerte de la otra idea de la gestión de la economía y de la política por las masas, definidora del marxismo, dentro de las sociedades de tipo socialista, regidas en realidad por un aparato tecnoburocrático minoritario).

Fácil es ver el íntimo vínculo existente entre estos dos aspectos, en el sentido de que cada uno de ellos influye en el otro (a más complejidad en el quehacer político, más inviable resulta el establecimiento de un sistema ideológico global y simplista; cuanto menos peso ejerce lo ideológico en la realidad política, menos posibilidades existen de que ésta pueda elevarse por encima del complejo de problemas a corto plazo en que se mueve). Como lógica consecuencia de todo ello se producen una serie de fenómenos de indiscutible importancia:

- la tendencia a reducir la política a una simple técnica de gestión, a una especialidad en la que el papel principal corresponde a un tipo particular de expertos de la administración, con lo que se crean las bases objetivas para el desarrollo de un aparato tecnoburocrático que actúa como fuerza política dominante;
- la aparición de ese mismo proceso de tecnoburocratización en los partidos políticos de masas, los cuales, por su carácter de grandes organizaciones y su inclinación a copiar las estructuras de poder estatal que constituyen su horizonte, favorecen en su propio seno el establecimiento de sistemas de gestión y control análogos y, consiguientemente, la separación entre la cumbre y la base, entre el núcleo dirigente y la masa de los afiliados;
- el descenso del nivel de interés y de conciencia política en el ciudadano medio (sociólogos y politicólogos plantean a menudo, en ese sentido, el tema de la "despolitización" de las masas), fenómeno que coincide con la tendencia de los propios aparatos tecnoburocráticos a "despolitizar" sistemáticamente los problemas políticos y a presentarlos como simples problemas técnicos que sólo exigen soluciones técnicas;
- consecuentemente con todo lo anterior, se aprecia una desconexión cada vez más evidente entre la sociedad concreta y la estructura política organizativa que teóricamente la encarna, es decir, entre los ciudadanos anónimos, cuya acción política se reduce prácticamente a la participación periódica en uno u otro tipo de ritual electoral, y las minorías de especialistas, que ejercen la política como una tarea técnica.

Éstos son los fenómenos de civilización decisivos que, como dijimos al principio, marcan la evolución tendencial del mundo contemporáneo y, en tanto cuanto modeladores de la mentalidad, las actitudes y las formas de comportamiento, contribuyen a dibujar la problemática viva del hombre del siglo XX. Una problemática compleja, como compleja es la fase histórica en que se plantea, y rica en paradojas, ambigüedades y contradicciones que, asimiladas y reinterpretadas por la conciencia de ese hombre del siglo XX, permiten una comprensión más profunda del proceso histórico.

LA PROBLEMÁTICA VIVA DEL HOMBRE DEL SIGLO XX

¿Cuáles son los rasgos más sobresalientes de esa problemática?

Quizás el primero de ellos corresponda a *las dificultades que experimenta el hombre del siglo XX para adaptarse a su propio mundo.* La aceleración del cambio histórico, el ritmo vertiginoso con que se suceden nuevos acontecimientos y realidades nuevas llamados a envejecer con rapidez, la transformación constante de las condiciones materiales de vida y del ambiente espiritual, la multiplicación incesante del número de informaciones, mensajes y estímulos con que el hombre es acosado de continuo, si bien por un lado enriquecen objetivamente su experiencia de ser que en cada momento necesita *ser* más, por otro lado sacuden violentamente y ponen a prueba, junto con su psiquismo, su capacidad de comprender a ese mundo articulado en el cambio y la innovación y de adaptarse a él: la inquietud, la sensación de inestabilidad y la conciencia de la precariedad de lo real son el precio que el hombre del siglo XX debe pagar por aquel enriquecimiento de su experiencia humana. Y a la luz de esa realidad cabe interpretar parcialmente los abundantes ejemplos de inadaptación psicológica y social, de ruptura y de marginación que nos ofrece nuestro tiempo, sin excluir el crecimiento significativo de ciertos fenómenos como los trastornos mentales, los índices de suicidio en sociedades de alto nivel de desarrollo, la delincuencia juvenil, el alcoholismo, el consumo de estupefacientes, etc., que en buena parte responden a otros tantos intentos de fuga ante la imposibilidad de adaptar unos recursos humanos, biológicos o psíquicos, al ritmo acelerado del proceso histórico.

En segundo lugar, la experiencia viva del hombre del siglo XX está marcada por *la conciencia del valor ambiguo del progreso científico-técnico;* precisamente cuando éste alcanza esplendor excepcional, el hombre descubre sus limitaciones con relación al progreso propiamente humano y conoce en su propia carne lo que R. Aron llama "las desilusiones del progreso creadas por la dialéctica de la sociedad moderna". Ocurre, por una parte, que el hombre de hoy sabe que, paralelamente al formidable desarrollo de las ciencias y las técnicas y a sus repercusiones positivas en las diversas esferas de la realidad, la violencia ha seguido imperando entre los hombres y entre los pueblos, y le es fácil evocar un triste cortejo de guerras mundiales, "parciales" y civiles, de experiencias totalitarias ligadas a la magnificación del asesinato en campos de exterminio y a las persecuciones raciales por

En la página anterior y en ésta reproducimos a jóvenes fumando drogas. Las dificultades que experimenta el hombre para adaptarse a su propio mundo despiertan en él unos deseos de evasión que sólo puede satisfacer con la creación de presuntos paraísos artificiales.



motivos "científicos", o bien a la depuración y eliminación de los colegas disidentes del propio partido, de largos años de "guerra fría", sin olvidar el todavía vigente "equilibrio del terror" entre los dos grandes bloques dominantes en el mundo, precaria alternativa a la amenaza de una hecatombe nuclear. Y ese mismo hombre puede contemplar aún hoy la perpetuación –peor, la acentuación– del trágico e injusto binomio opulencia/pobreza que define la separación entre pueblos ricos y países subdesarrollados y ve cómo los temas del "hambre en el mundo" y del "derroche ostentoso" alternan indiferentemente en los titulares de prensa para ilustrar la división de un mundo que el progreso científico-técnico permitiría hoy ya unificar bajo el signo de una política mundial y una economía planetaria. Y ocurre, por otro lado, que el hombre del siglo XX comienza ya a poner en tela de juicio el ideal del crecimiento económico a ultranza al comprobar cómo afecta a la degradación y destrucción del medio natural, preocupación que se concreta a escala internacional con el llamado "movimiento ecológico" o en los planteamientos de un "punto cero" del desarrollo económico.

En un campo afín al que acabamos de describir, la problemática del hombre del siglo XX se nos presenta bajo la forma de una *crisis de la ideología que relaciona mecánicamente el bienestar como fundamento y la felicidad como resultado;* en este sentido, el hombre contemporáneo de las sociedades más desarrolladas –las que sirven de paradigma y horizonte deseable a las otras– experimenta cada vez más agudamente la sensación de que el bienestar (definido como la capacidad de poseer y disfrutar una cantidad elevada de bienes de consumo cualitativamente valiosos) no procura automáticamente la felicidad, ni siquiera unas razones de vivir, que el individuo debe buscar por otros caminos. Ciertos fenómenos contemporáneos de innegable resonancia –como, por ejemplo, la agitación universita-

Monumento a los mártires húngaros en el campo de concentración nazi de Mauthausen. La eliminación de colegas "desviacionistas" o la magnificación del asesinato en campos de exterminio constituyen una prueba de que la violencia sigue imperante entre los hombres de la sociedad científico-técnica del siglo XX.





Festival "hippie" dedicado a la música. La concentración de jóvenes para demostraciones de este tipo son manifestación de lo que se ha venido en llamar "contracultura o cultura marginal".

ria en numerosos países, la explosión anárquica y espontánea del mes de mayo de 1968 francés o, en otro nivel, el movimiento *hippie* o el fenómeno de la contracultura o cultura marginal en sus diversas formas– ponen de manifiesto cómo, bajo la tranquilizadora capa de conformismo que caracteriza a las sociedades industriales y tecnoburocráticas, y con independencia de la debatida crisis de las ideologías tradicionales, se desarrollan gérmenes y fermentos de protesta y ruptura, que reflejan el malestar profundo de la civilización industrial y la insuficiencia de un modelo de sociedad que, si tiende a elevar el nivel de vida, prescinde del nivel de satisfacción vital de los individuos y de sus aspiraciones más profundas, que no se identifican forzosamente con las necesidades estandarizadas socialmente y modeladas.

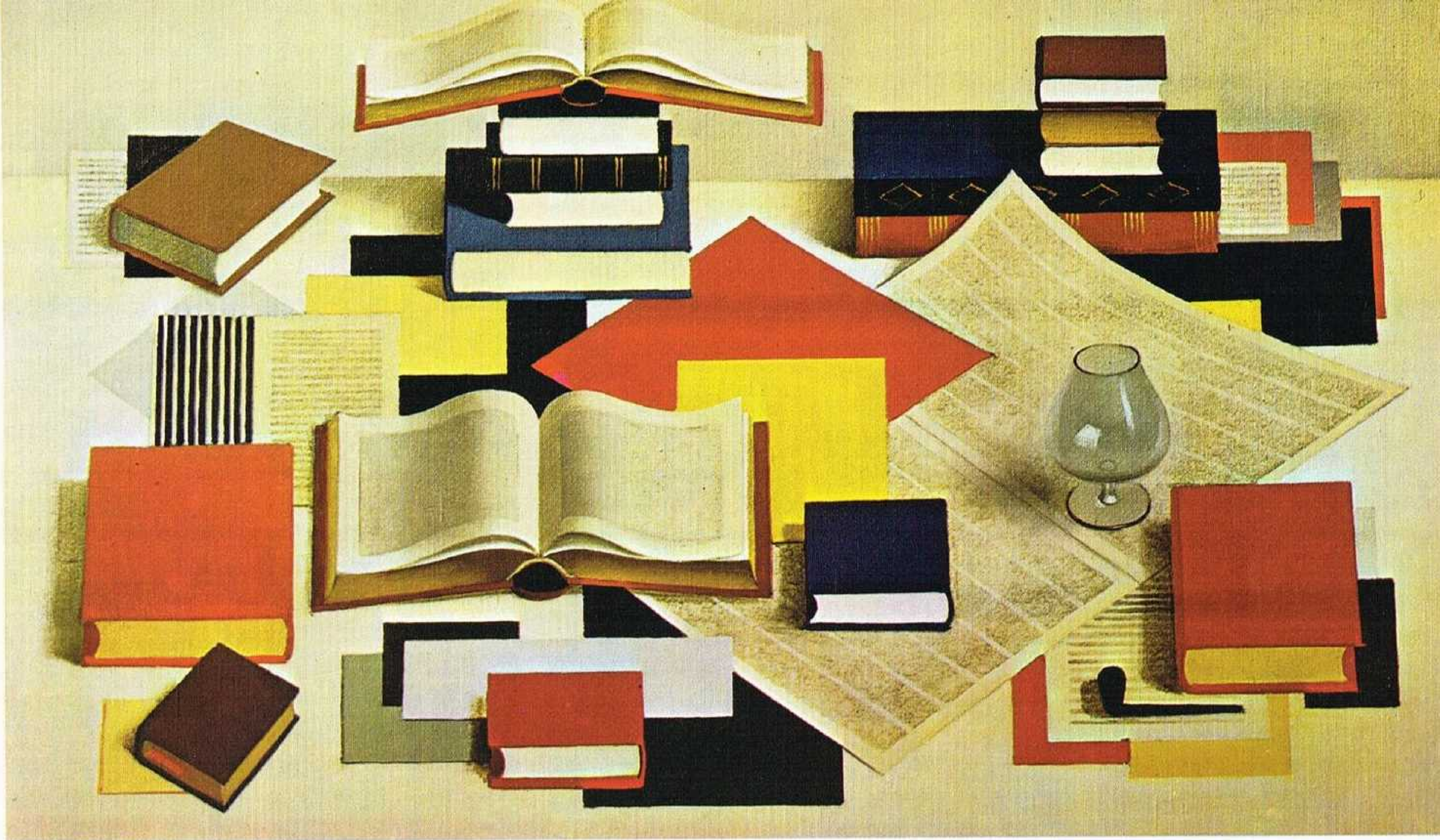
Finalmente, la problemática del hombre del siglo XX aparece también ligada a la *curiosidad, preocupación e inquietud por el futuro,* orientación que responde a la lógica del tiempo actual en que ese hombre vive, que es un presente de desarrollo acelerado y que por eso le inclina a proyectarse hacia un futuro que se hace presente cada vez con mayor rapidez. De ahí que el hombre del siglo XX, consciente de las inmensas posibilidades positivas y también de los grandes riesgos (fundamentalmente, el peligro evidente de las manipulaciones con el patrimonio genético o con el cerebro humano, para "condicionar" sus reacciones o, en otro terreno, el de un control casi total de la vida privada por medios técnicos) que entraña la evolución histórica, tienda a buscar en el futuro una respuesta a sus temores y sus esperanzas y a anticipar la imagen de ese futuro a partir de las líneas de desarrollo del presente. Signos de esta misma inclinación del hombre medio, pero trasladadas a un nivel de relativa cientificidad, son los numerosos estudios y trabajos que jalonan el rápido desarrollo de una nueva disciplina, la llamada prospectiva o futurología.

BIBLIOGRAFIA

Aron, R.	*Dix-huit leçons sur la société industrielle,* París, 1962. *Les désillusions du progrès. Essai sur la dialectique de la modernité,* París, 1969.
Balogh, Th.	*Socios desiguales,* Madrid, 1969.
Bell, D.	*El fin de la ideología,* Madrid, 1965.
Bernal, J. D.	*Historia social de la ciencia* (vol. II), Barcelona, 1968 (2.ª ed.)
Berque, J.	*La descolonización del mundo,* México, 1968.
Dahrendorf, R.	*Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial,* Madrid, 1970 (2.ª ed.).
Fourastié, J.	*La gran transformación del siglo XX,* Barcelona, 1966.
Fromm, E.	*Psicoanálisis de la sociedad contemporánea,* México, 1972 (9.ª ed.).
Galbraith, J. K.	*El nuevo Estado industrial,* Barcelona, 1969 (2.ª ed.).
Kahn, H., y Wiener, A.	*El año 2000,* Madrid, 1970.
Katona, G.	*La sociedad de consumo de masas,* Madrid, 1968.
Lefèbvre, H.	*Introduction à la modernité,* París, 1962.
Mallet, S.	*La nueva condición obrera,* Madrid, 1969.
Marcuse, H.	*El hombre unidimensional,* México, 1968.
McLuhan, M.	*La galaxia Gutenberg,* Madrid, 1970.
Meynaud, J.	*Destin des idéologies,* Lausana, 1961.
Morin, E.	*El espíritu del tiempo. Ensayo sobre la cultura de masas,* Madrid, 1965.
Richta, R., y otros	*La civilización en la encrucijada,* Madrid, 1972.
Riesman, D., y otros	*La muchedumbre solitaria,* Buenos Aires, 1968.
Snyder, L. L.	*El mundo del siglo XX,* Barcelona, 1970.
Sorokin, P.	*Tendencias básicas de nuestro tiempo,* Buenos Aires, 1969.
Touraine, A.	*La sociedad postindustrial,* Barcelona, 1969.
Varios autores	*La lógica del industrialismo,* Buenos Aires, 1968. *Science and Contemporary Society,* Londres, 1967.



Vista parcial de la Exposición Universal de 1970 en Osaka (Japón), una de las más espectaculares proyecciones hacia el futuro del hombre del siglo XX.



INDICE ALFABETICO

en el que se recogen los principales conceptos, nombres de personajes y geográficos que aparecen en la obra. Las cifras en cursiva remiten a las ilustraciones, y las negritas, a añadidos o comentarios, esquemas, cuadros sinópticos y cronologías.

A

C

CH

D

F

H

J

K

L

LL

M

N

O

S

U

V

W

X

Y

La ilustración de este tomo se debe a: Afrique Photo (París), J. M. Alguersuari (Barcelona), Archivo Edistudio (Barcelona), Bavaria Verlag (Gauting von München), Black-Star (Barcelona), Camera Press-Zardoya (Barcelona), Cifra (Madrid), N. Cirani (Milán), Europa Press (Barcelona), Flash Press (Madrid), Giraudon (París), Idées et Éditions (París), Keystone (Barcelona), Lenars (París), Erich Lessing-Magnum-Zardoya (París), Lolivier (París), Magnum Photo-Zardoya (París), Mason Bayar (Londres), F. A. Mella (Milán), Museo de Arte Moderno (París), Museo de Versalles, Musil Arch. (Klagenfurt), Nationalbibliothek (Viena), National Portrait Gallery (Londres), Novosti (París), Olavarrieta (Barcelona), Oronoz (Madrid), Paisajes españoles (Madrid), Palaus (Barcelona), Palnic (Venecia), Picture Point (Londres), Popperfoto (Londres), Prensalcor (Barcelona), Pressens Bild AB (Estocolmo), Ráfols (Barcelona), Ringier Bilderdienst Ag. (Zurich), Roger Viollet (París), Salmer (Barcelona), S. E. F. (Turín), G. Sipahioglu (París), Tate Gallery (Londres), Titus (Turín), USIS, Zardoya (Barcelona), Z.E.F.A. (Düsseldorf).